REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

FEBRERO 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.......	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra....	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia.....	T. H. Martín, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia....	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia....	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda......	J. P. W. Schurman, Amsteldijk 76 Amsterdam.
Francia.......	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, París.
Italia........	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Musa, Roma.
Alemania.....	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba......	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.......	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag. Ferenziek, (Te... III, 10) Budapest, IV.
Finlandia......	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.......	Mme. A. Kamensky, Ivancvskaya 22, Petrogrado.
Bohemia......	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur...	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durbac. Natal
Escocia......	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza........	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica......	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa...	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania......	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.......	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega......	Miss Eva Blytt, Hansteensgt 91, Cristianía.
Egipto.......	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur...	Sr. José Melián, Echeverría 2292. Belgrano, Buenos Aires.
España.....	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, París 11.
Irlanda......	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España......	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile........	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay......	D. F. Díaz Falp. F. Acevedo 1109 Montevideo



Revista Teosófica

AÑO 3º, EPOCA 2ª

(Febrero de 1919 a Enero de 1920)

INDICE

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

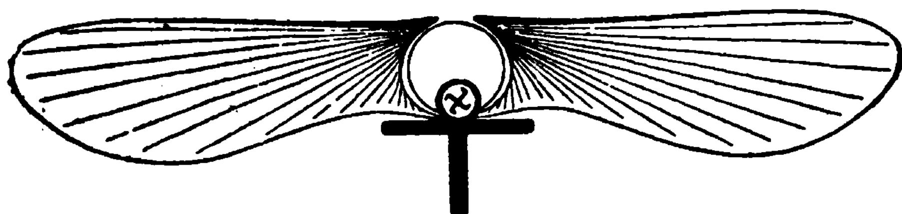
DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III.—No 1.—15 de Febrero de 1919.—2a. EPOCA



EL TEOSOFO DESPUES DE LA MUERTE

Cuando un miembro de la Sociedad Teosófica, después de haber dejado definitivamente su cuerpo físico, se encuentra en el plano astral, hará muy bien en dedicarse, por decirlo así, a hacer algo parecido a un inventario; para darse cuenta de su situación y del género de vida que se le presenta a fín de sacar de ello el mejor partido posible.

Obrará cuerdamente si consulta a un amigo que tenga más experiencia que él en la materia; esto es lo que hacen casi siempre los miembros de la Sociedad Teosófica cuando mueren.

Conviene recordar que, cuando uno de ellos, después de la

muerte llega al plano astral, no es esta la primera vez. Por lo general él ha realizado en ese plano una gran suma de trabajo durante su sueño en el transcurso de su vida terrestre; se encuentra pues en terreno familiar. En general lo primero que hace es dirigirse a donde se encuentra nuestra venerable Presidenta; ciertamente esto es lo mejor que el puede hacer, pues nadie está mejor calificado que ella para darle buenos consejos. Se presentan en el mundo astral tantas posibilidades que es imposible dar una regla general; pero el hombre que se esfuerza en ser útil a todos los que les rodean no es fácil que se engañe. Hay en ese mundo una porción de ocasiones de instruirse y de trabajar entre las cuales el recién llegado debe encontrar el mejor empleo de su tiempo.

El mundo astral al igual que el mundo físico no se modifica según la comodidad de los miembros de la Sociedad Teosófica; ellos como nosotros deben hacer frente a las condiciones de ese nuevo medio. Si un beodo da traspiés en una calle, los que pasan por esta calle lo encontrarán, lo mismo si son miembros de la Sociedad Teosófica que si no lo son; bajo este punto de vista el plano astral no se distingue del plano físico. Los teósofos familiarizados con las leyes del plano astral, deberían mejor que otros, saber como tratar a los seres desagradables que encuentran en su camino; pues ellos están como los demás expuestos a encontrarse cara a cara con ellos Por otra parte ellos han debido ya encontrarlos en repetidas ocasiones cuando en el curso de su vida física funcionan en el plano astral: no deben pues temerles más ahora. Además por el hecho de que ellos se encuentran actualmente en el mismo nivel pueden entenderse mejor con ellos y prestarles más útil ayuda.

Después de la muerte no existe en conjunto ninguna diferencia entre las condiciones en que se encuentra el hombre ordinario y las del psíquico, salvo que este último más familiarizado con las cosas del plano astral está menos desorientado en ese nuevo medio. Ser psíquico es poder transportar a la conciencia física algunas nociones de los mundos superiores; es pues solamente por ciertas aptitudes del cuerpo físico que el psíquico difiere del hombre ordinario. Esta diferencia desaparece tan pronto como el cuerpo físico ha sido desechado.

CONDICIONES DE EXISTENCIA DESPUES DE LA MUERTE

¿Es preferible, se pregunta a menudo, que el hombre de nivel mediano, sea inconsciente en el mundo astral o que sea consciente en dicho mundo?

Esto depende de la naturaleza de las actividades y del grado de desarrollo del Ego.

Cuando el hombre ordinario muere, no ha renunciado todavía a todos sus deseos; por lo tanto debe él primeramente agotar su fuerza antes de poder entrar en estado de inconsciencia. Si la sola actividad de que él es capaz es aquella que proviene de los deseos inferiores es evidentemente preferible para él que nada venga a impedirle de caer lo más pronto posible en una inconsciencia relativa, puesto que todo el dharma que él podría generar sería probablemente malo.

Si, por otra parte, su desarrollo le permite ser útil a los otros en el plano astral, y sobre todo si ya ha trabajado en él amenudo durante su sueño, no hay ninguna razón para impedir que él trate de emplear útilmente el tiempo que él está obligado a pasar en dicho plano; pero hará muy bien de no desplegar en él nuevas fuerzas que podrían prolongar su permanencia allí.

Los que trabajan bajo la dirección de los discípulos de los Maestros de Sabiduría son sabiamente guiados, pues esos discípulos poseen en esa materia, una gran experiencia y en todo caso tienen además la facilidad de tomar consejo de los que saben más que ellos.

Como la vida física, la vida astral puede ser dirigida por la voluntad, pero siempre dentro de los límites asignados por el Karma de cada uno, es decir, por sus acciones pasadas. El hombre ordinario tiene poca iniciativa; su capacidad volitiva es débil; de modo que, en gran parte él es lo mismo en el mundo astral que en el mundo físico, el esclavo del ambiente que él se ha creado.

Por el contrario un hombre determinado, sacará siempre el mejor partido de todo y vivirá su propia vida cualesquiera que sean las circunstancias. Después de todo, lo que su voluntad ha producido, su misma voluntad puede modificarlo poco a poco si tiene tiempo para ello.

De igual modo que en la vida terrestre, no es posible, en la vida astral, desembarazarse de las malas inclinaciones sin hacer los esfuerzos necesarios. Los deseos ardientes y tenaces necesitan un cuerpo físico para ser realizados y la ausencia de este cuerpo es la causa de largos sufrimientos. Pero poco a poco estos deseos se atenúan, y en virtud de no poder ser satisfechos, se atrofian y desaparecen. Del mismo modo, la materia del cuerpo astral se gasta lentamente y se desintegra a medida, y al mismo tiempo que la conciencia se retira de él gradualmente por el esfuerzo semiconsciente del Ego; y de este modo, porgrados, se opera la liberación de todo lo que obstaculiza la ascensión hacia el estado celeste.

En general, y esto es verdaderamente deplorable, la persona difunta no comprende en absoluto la necesidad de desembarazarse de los deseos inferiores que le atan. Si ella comprendiese su situación y sí, sabiendo que su deber es retirarse en sí misma abandonando todo pensamiento terrestre, ella se dedicará a esa tarea, aceleraria mucho los dos procesos de liberación de que he hablado. Por el contrario, en su ignorancia, ella vivifica esos deseos, prolonga de este modo su duración y se adhiere con todas sus fuerzas a las partículas mas groseras de su cuerpo astral porque las sensaciones que ellas le procuran le dan la ilusión de esta vida física a la cual aspira apasionadamente. Así pues el trabajo más importante de los ayudas invisibles consiste en explicar a los difuntos su situación y así se comprende de que modo el conocimiento, aunque sea simplemente intelectual de las verdades teosóficas viene a ser útil en ese momento.

Después de la muerte, al llegar al plano astral, las gentes no comprenden que ellos están muertos y aún dándose cuenta de ello, no perciben de momento en que difiere este mundo del mundo físico.

En la tierra, una multitud de contingencias imperiosas llenan la vida. Es preciso alimentarse, vestirse, alojarse; para conseguirlo hace falta dinero, y para tener dinero, es preciso trabajar. Esta necesidad nos parece tan natural aquí abajo que, liberados por la muerte de esta esclavitud nos cuesta gran trabajo durante mucho tiempo creer que estamos verdaderamente libres y, en gran número de casos continuamos haciendo inútiles esfuerzos por necesidades que no tenemos ya.

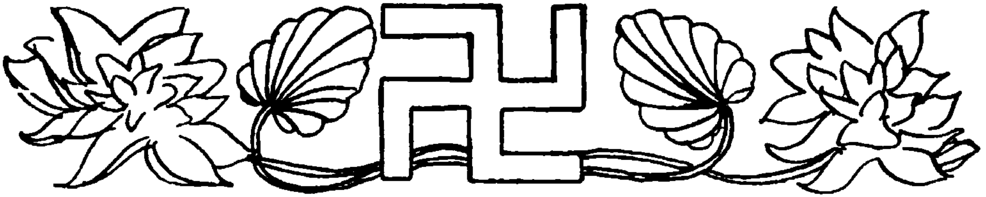
Así a veces se ven personas recientemente fallecidas tratar de comer, de prepararse comidas completamente imaginarias, mientras que otras se construyen casas. Yo he visto positivamente en el astral un hombre edificando una casa, piedra a piedra, y, a pesar de crear él cada piedra por un esfuerzo de su pensamiento, él no había comprendido que del mismo modo hubiera podido construir la casa entera, de un solo golpe por el mismo procedimiento, sin mortificarse más. Poco a poco fué conducido, al descubrir que las piedras no tenían peso, a apercibirse que las condiciones de este nuevo estado diferían de aquellas a las cuales estaba acostumbrado en la tierra lo que le condujo a continuar el examen de ellas.

En el Summer Land los hombres se rodean de paisages que ellos mismos se crean; algunos sinembargo, se evitan ese trabajo y se contentan con los que ya han sido imaginados por otros. Los hombres que viven en el sexto subplano, es decir cerca de la tierra, están rodeados de la contraparte astral de las montañas, de los árboles de los lagos físicos, de manera que no sienten el deseo de edificar tales cosas ellos mismos; los que habitan los subplanos superiores que se hallan por encima de la superficie de la tierra, se crean todos los paisages que ellos quieren por los métodos que he descrito. Lo que con más frecuencia reproducen son escenas de sus diversas Escrituras, pues en esas regiones se encuentra uno constantemente en presencia de tentativas torpes y de pobre imaginación tales como crear joyas que crecen en los árboles, mares de cristal surcados de fuego, criaturas cuyo interior está lleno de ojos, divinidades de cien cabezas y de cien brazos etc...

Esto es la consecuencia de la ignorancia y de los prejuicios de la vida física por cuyo motivo tan gran número de personas pierden su tiempo en un trabajo sin ningún valor cuando podrían emplearlo en ayudar a sus hermanos.

Para los que han estudiado la teosofía y que por consiguiente comprenden la naturaleza de esos mundos superiores una de sus características más agradables, es el reposo y la libertad absoluta que allí encuentran, por consecuencia de la desaparición de las contingencias que hacen la vida física tan miserable. Solamente el hombre muerto es absolutamente libre, libre de hacer lo que quiere, libre de emplear su tiempo a su capricho, libre por consiguiente de consagrar todas sus energías a ayudar y a socorrer.

C. W. LEADBEATER.



EL MUNDO RECONOCE EL DHAMA

POR WELLER VAN HOOK

(*Traducido de The Messenger*).

No menos importante para el mundo occidental, la pérdida del conocimiento de la reencarnación, es la ausencia de una concepción científica del gran principio de Dharma; pero hay signos que son vislumbres de la luminosa verdad que se abre paso entre las tinieblas.

La tolerancia para aquellos que han ascendido mucho en su evolución, y para aquellos que aún no han ascendido tanto, pueden aprenderla abstractamente; pero esta tolerancia viene a ser una necesidad en la acción mental, como la diferencia de responsabilidad, en los distintos estados de evolución de los hombres, es aceptado como una verdad demostrada. La intolerancia está pronta a exigir de los hombres menos evolucionados el cumplimiento de los mismos deberes de vida, moral, como aquellos que exige a los hombres de una evolución de raza, cultura, o social más elevada. El hombre tolerante encuentra bases seguras para su actitud benevolente hacia sus hermanos, en el conocimiento de las leyes del desenvolvimiento espiritual, con sus consecuentes variaciones de responsabilidad con los progresos del alma.

Injustificables derechos de cierta clase, son admitidos como pertenecientes, por leyes axiomáticas, a la encarnación del hombre. Tales son las llamadas, "Leyes de la Humanidad" les droits de l'homme, aquellas leyes por las que el niño puede tener sus primeros derechos en alimentos, vestidos, y amparo, o que cada hombre puede rogar a Dios como desee. Pero mientras los derechos del hombre frecuentemente les dan igual fundamento ante los tribu-

nales, ellos no incluyen igual distribución de poder para usar las fuerzas naturales, o igual responsabilidad por pensamientos y actos. No hay confusión en estos principios que causan mucho error en la aplicación de las responsabilidades en la vida social.

Hay signos de reconocimiento y aplicación de la ley de responsabilidades variables de acuerdo con el desenvolvimiento del alma, cuyos signos están formando parte de los tesoros del mundo como principios de etica. El principio que sirve al propósito de Dios, para imponer los beneficios de la cultura alemana o inglesa, en pueblos sin fé, débiles, pequeños, o desorganizados, deben dar lugar a métodos nobles y liberales.

La atención de todo el mundo ha estado absorbida por la guerra sobre este tema: el reconocimiento de los derechos y las obligaciones de los pequeños y débiles,—donde quiera abundan los signos de que el hombre está reconociendo más claramente el Dharma, aunque empíricamente.

Una asombrosa aplicación de la brutal filosofía moderna de dominación y sus origenes, y las más bajas necesidades de conocimientos interiores o ciencias, como puede ser estudiado en las acciones del día y edad se encuentran el libro práctico, de Blygh sobre "The Direction of the desires."

El indica que aquel que puede dominarse, puede escoger las fases, de personalidad que a él le agradará añadir, a sus condiciones de maneras y apariencias y va tan lejos como el aconsejar para expansionar sus personalidades por la aplicación de los pensamientos a la reconstrucción de sus hábitos, de acuerdo cada uno con sus propios deseos. Este psicologista, desde luego reconoce que el hombre de raza y estado social inferior, así como el hombre de cultura pueden adoptar el mismo modelo para su elevación, de acuerdo con su propio estado.

Tanto por medio de procedimientos prácticos como teóricos, pues los grandes pensadores del mundo van alcanzando el principio de que la Gran Ley debe aplicarse a los hombres, conforme su estado de desenvolvimiento.

Traducción de M. Fernández Frederick, M. S. T.

RABINDRANATH TAGORE

El más famoso de los poetas modernos de la India, y probablemente del mundo entero, pues como tal ha sido calificado por los mejores literatos de Europa, cuando le fué adjudicado el premio "Nobel" en 1913, pertenece a una familia bengalesa, que, durante varias generaciones ha producido grandes filósofos, poetas inspirados y artistas renombrados. Entre nosotros es poco menos que desconocido, y es, según presumo, a causa de su espiritualismo y misticismo tan elevados, que lo hacen excesivamente exótico para los que vivimos en un ambiente saturado de materialismo, sensualidad e ignorancia.

Empero, como estimo que, a los teósofos y demás lectores de nuestra Revista, y aun a aquellos que no se sientan muy inclinados al misticismo, ha de agradar la lectura de alguna obra del insigne poeta bengalés, me he tomado el improbo trabajo de traducir algunos cantos del celebrado poema "Gitanjali," escrito por Tagore en dialecto bengalés y vertidos por él mismo al inglés, en prosa, cuyo idioma domina a la perfección, según afirman los mejores literatos ingleses y norteamericanos; y espero poder continuar en lo sucesivo la traducción de los demás cantos del poema, que se irán publicando en la Revista Teosófica en su oportunidad.

Los lectores comprenderán que las traducciones nunca pueden ser como los originales, por lo difícil que es interpretar el pensamiento del autor, máxime tratándose, como en este caso, de unos cantos místicos orientales que difieren sobremanera de los nuestros en todos sentidos, y que ya deben haber perdido su sabor poético al ser vertidos al inglés, por lo cual espero benevolencia.

Julio Martín Lamy, M. S. T.

GITANJALI

OFRENDA EN CANTOS

Tu me has hecho perpetuo, tal ha sido tu agrado. Tu dejas sin

contenido una y otra vez esta frágil barca, y la renuevas siempre con vida nueva.

Tu has conducido a través de valles y colinas esta pobre lira, por la cual has inspirado melodías eternamente nuevas.

Al toque inmortal de tus manos, mi débil corazón desborda de alegría y da nacimiento a una expresión inefable.

Tus dones infinitos afluyen sobre mi, a pesar de mi pequeñez Pasan las edades, y aun sigues colmándome y todavía quieres darme más.

Cuando tú me mandas cantar, paréceme que mi corazón se va a quebrar de orgullo; y contemplo tu faz, y las lágrimas brotan de mis ojos.

Todo cuanto hay de amargo y disonante en mi vida, se funde en una dulce armonía y mi adoración despliega sus alas como un ave satisfecha en su vuelo a través del mar.

Sé que te agrada mi canto.

Sé también que únicamente como cantor llego a tu presencia.

Toco con el borde del ala ampliamente extendida de mi canción tus pies, que nunca podría aspirar a alcanzar.

Embriagado con el placer de cantar, me olvido a mi mismo, y te llamo amigo, cuando eres mi señor.

III

No sé como tú cantas, dueño mío. Siempre te escucho en silenciosa admiración. La luz de tu música ilumina al mundo. El aliento vivificante de tu música se extiende de cielo en cielo. La santa corriente de tu música rompe todos los obstáculos y se precipita.

Mi corazón suspira por unirse a tu canción; más, vanamente lucha por una voz. Hablaría pero la oración no es lo mismo que la canción, y lloro desconsolado. ¡Oh! tu has cautivado mi corazón en las mallas infinitas de tu música, dueño mio!

IV

Vida de mi vida, siempre trataré de guardar puro mi cuerpo,

sabiendo que tu vivificante tacto está sobre todos mis miembros.

Siempre trataré de separar de mi pensamiento todo lo falso, sabiendo que tú eres aquella verdad que ha encendido la luz de la razón en mi mente.

Siempre trataré de arrojar de mi corazón todas las máculas, y de conservar mi amor en flor, sabiendo que tú tienes tu asiento en el más íntimo altar del mismo. Y será mi propósito revelarte en mis actos, sabiendo que es tu poder el que me dá fortaleza para actuar.

V

Pido indulgencia por un momento para sentarme a tu lado. La labor que he emprendido la continuaré después.

Apartado de la vista de tu faz mi corazón no halla descanso ni tranquilidad, y mi obra se convierte en una pena interminable, en un mar sin orilla de fatigas.

Hoy ha llegado a mi ventana el verano con sus murmullos y suspiros, y las abejas están ejercitando sus canciones en el boscaje floreciente.

Ahora es el momento de sentarme quedo frente a tí para cantar en esta tranquila y "copiosa" quietud la vida mia que a ti quiero dedicar.

VI

¡Arranca esta florecita y tómala, no demores! Temo que la dejes caer y se confunda en el polvo.

Tal vez no halle un hueco en tu guirnalda; más, hónrala con un toque de tu mano y arráncala. Temo que pase el día sin que yo me dé cuenta, y transcurra el tiempo de ofrecertela.

Aunque su color no sea muy vivo y sea débil su perfume, usa esta flor en tu servicio y arráncala cuando es tiempo aún.

VII

Mi canción se ha deprovisto de sus galas. No se muestra orgullosa de sus atavíos y ornamentos. Los adornos desfigurarían nuestra

unión. Ellos se interpondrían entre tú y yo. Sus sonidos ahogarían tus susurros.

Mi vanidad de poeta muere avergonzada ante tu vista. ¡Oh! poeta maestro. Me he sentado a tus pies. Déjame solo hacer mi vida simple y correcta, como una flauta cuya caña llenes con tu música.

El niño agobiado con trajes principescos y con grandes joyas que encadenan su cuello, pierde el gusto de jugar. Su traje lo interrumpe en cada ocasión. Temeroso de que lo asusten o lo manchen de polvo, se aparta del mundo, y hasta de moverse tiene miedo.

¡Pobre Madre! nada has de ganar con tu exceso de cuidado, si lo quieres eximir del polvo salutífero de la tierra, si le robas el derecho de entrar en la gran feria de la vida común de la humanidad.

IX

¡Cuán tonto el que trata de cargarse a sí mismo sobre sus propios hombros! ¡Pobre mendigo, que vienes a mendigar a tu propia puerta!

Deja todas tus cargas en sus manos, que él puede soportarlas todas, y jamás vuelvas el rostro para atrás con dolor.

Tus deseos apagan la luz de la lámpara que ellos tocan con su aliento. No son buenos. No tomes sus ofrendas de sus manchadas manos. Acepta solamente lo que se te ofrezca con amor sacrosanto.

FAMILIAS REALES VISITADAS POR DUENDES Y FANTASMAS

En el número 12 correspondiente al 15 de Enero pasado, hubo un salto de párrafo en el artículo que lleva el epígrafe igual al que encabeza estas líneas, que queremos rectificar en honor de la verdad.

Al terminar el cuarto párrafo, en el cual se trata de la Dama Blanca de Prusia, seguía otro que fué suprimido por una distracción, y que así decía:

"El más célebre de todos los fantasmas mencionados hasta hoy ha sido el del Hombre Rojo en Francia." y luego sigue: "Se dice que se le apareció al Rey Enrique IV, etc., etc."

Hacemos la salvedad para que no se confunden las apariciones de la Dama Blanca de Prusia con las del Hombre Rojo de Francia.

DOCTRINA SECRETA

OPUSCULO I.

Advertencia.

Hay en ocultismo una extraña ley comprobada y corroborada por miles de años de experiencia y que no falló en ningún caso desde la fundación de la Sociedad Teosófica. Tan pronto como uno firma la solicitud de ingreso en calidad de novicio, experimenta ciertos efectos ocultos, el primero de los cuales es *educir* todo cuanto late en la naturaleza del hombre: defectos, costumbres, cualidades y deseos vencidos, ya buenos, ya malos, ya indiferentes.

Por ejemplo, si un hombre es vano, sensual o ambicioso por atavismo, o por herencia kármica, cabe afirmar que estos vicios recobrarán pujanza aun cuando hasta entonces haya logrado ocultarlos o reprimirlos. Se manifestarán irremediablemente y habrá el hombre de batallar cien veces más duramente que antes, hasta que extinga semejantes propensiones.

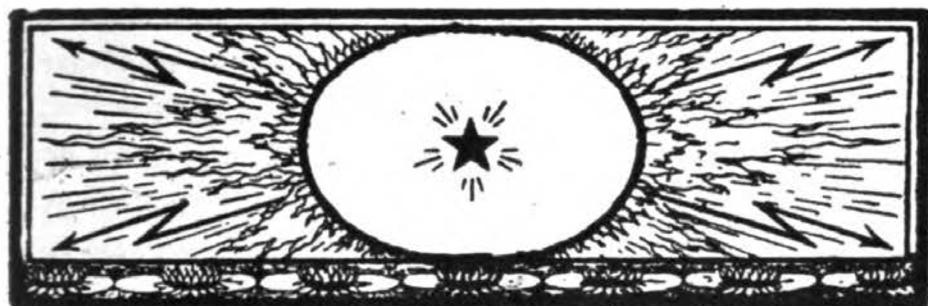
Por el contrario, si es bueno, generoso, casto y moderado y tiene alguna virtud oculta y latente en él, la cultivará tan celosamente como las demás. Así el hombre culto que intentara disimular su santidad por medio de apariencias, no podría encubrir su verdadera naturaleza, ya fuese vil, ya noble.

ESTO ES UNA LEY INMUTABLE EN LOS DOMINIOS DE LO OCULTO.

El candidato ha de sentir profundamente la realidad e importancia de su compromiso, y su acción ha de ser más viva y más ardientes y sinceros sus deseos.

Todo estudiante debe estar familiarizado con la antígua máxima oculta: "Conócete a ti mismo"; pero pocos, si acaso alguno, comprenden el verdadero significado de la sabia exhortación del oráculo de Delfos.

H. P. B.



¿Es la Creencia en los Maestros Supersticiosa o Peligrosa?

Por Annie Besant.

(Continúa)

Existen cuatro medios por los cuales se puede poner una persona en comunicación con otra, a larga distancia; una por medio de un viaje, por el cual el cuerpo físico de la una se enfrenta con el de la otra, y este procedimiento es el más satisfactorio para la generalidad de las personas; otro es por medio del cuerpo sutil, en que dicho cuerpo puede visitar a otra persona completamente en vigilia y perfectamente consciente materializándose de manera que pueda ser vista por ella, y de esto tenemos pruebas; otro tercero es por medio de la clarividencia, por aquellos cuyos ojos internos han sido desarrollados de manera que viviendo en un cuerpo físico, en perfecto estado de vigilia, y en el goce de su conciencia, puede verse a un hombre en lo que llamamos su forma astral, y de esto existen los testimonios de los clarividentes. Se discutió mucho este caso, y se dudó mucho de él en la época de Madama Blavatsky pero hoy lo afirman muchas personas de ciencia, y muy pocos son los que niegan su posibilidad. Existe tal cúmulo de pruebas con respeto a su posibilidad que puede ser incluído en la clase tercera de evidencia,

do el observador está despierto y en su cuerpo físico y el observado en su cuerpo sútil; despues viene el cuarto modo o posibilidad, o séase el de aquel que habiendo desarrollado su poder de abandonar su cuerpo físico a voluntad, lo realiza sin pérdida de su conciencia; estos pueden ir a los lugares en que vivan los Maestros en las diversas partes del mundo, ver a los Maestros en sus cuerpos físicos, mientras que ellos lo están en sus cuerpos sútiles, y de este caso tenemos numerosos testimonios.

Por lo tanto existen cuatro clases de videncia, (1) cuando ambas personas están presentes en un lugar;(2) cuando se hace presente al ojo físico de una persona la materialización de la otra; (3) cuando el clarividente observador está en su cuerpo físico y el observado en su cuerpo sutil; (4) cuando el observador está en su cuerpo sutil y el observado en su cuerpo físico. Tenemos un gran cúmulo de pruebas de todas estas cuatro clases de videncia. Un gran número de personas que las han dado, viven todavía y son fáciles de ver, de manera que pueden ser interrogadas directamente y juzgadas por los métodos ordinarios de certidumbre. Las dos que primeramente dieron evidencia de las cuatro clases fueron Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, que han fallecido, habiendo dejado sus testimonios.

Ante el nombre de Madame Blavatsky haré pausa por un momento, a causa de los insultos que le prodigaron aquellos que no la conocieron, acusándola de superchería y de fraude, para decir que nosotros los que la conocimos y todavía conocemos, tenemos testimonios para poder decir que no ha existido en la presente generación de la tierra una persona más noble ni más sabia que ella. Los insultos y fango que arrojan a su memoria los fanáticos y escépticos, a ellos solamente abochornan. Desde que ella desapareció, se han acumulado los testimonios de la posibilidad de los hechos por ella referidos. Aquellos que han visto las pruebas en contra de ella

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 2º, EPOCA 2ª

(Febrero de 1918 a Enero de 1919)

INDICE

saben cuan débiles son.

Os daré un ejemplo: He visto el testimonio de la Doctora Hodgson en su informe a la Sociedad de *Investigaciones Psíquicas* (P. R. S.) ¿No tuvo ella serias experiencias en asuntos psíquicos cuando salió de Adyar? ¿No admitió ella más tarde, cuando su juicio estuvo más maduro, como posibles y reales un cúmulo de fenómenos, que en su juventud negó, cuando investigaba esos fenómenos psíquicos en Adyar? Yo la vi antes de morir, cuando ya había adquirido una gran experiencia, despues de los años que estuvo investigando sus fenómenos con la señora Piper y otras personas, y me dijo con bastate honradez: "Si yo hubiese sabido entonces lo que ahora sé, jamás hubiese dado el informe que remití a la Sociedad". Estuvo en pugna con el materialismo del día; se separó d eél con la fiereza de un león, y sobre su cabeza devocional han llovido toda clase de insultos; y están siendo aceptadas ahora por el Mundo científico, las mismas creencias que ella sostuviera. No se acusó nunca de fraude al Coronel Olcott; se ha dicho que había sido hipnotizado, psicologiado, forma muy corriente de acusar, y que es prácticamente imposible de rebatir . Su testimonio era claro y fuerte; él había visto con sus propios ojos físicos al Maestro, habiendo recibido de El su turbante,el que conservaba siempre como un tesoro; que el Le había viesto muchas veces en las Indias, y que esos hechos lo había relatado en el *Old Diary Leaves*. Uno de ellos es aquel que nos dice como el Maestro Morya le hizo una visita en su bungalow de Bombay, en carne, a caballo y a la clara luz del día y como vió al Maestro Koot Hoomi en Lahore en su cuerpo físico. Con frecuencia él los veía, con sus ojos físicos, puesto que él no era clarividente, y cuando Ellos se materializaban—El fallecido Subba Rao y el Sr. Leadbeater, visitaron con sus cuerpos físicos al Maestro Nilgiri, en su cuerpo físico, y en su propia casa; y el Sr. Leadbeater vió en Europa al Maestro Rakoczi, estando el Maestro en su cuerpo físico—El testimonio es claro, no se explica que sea alucinación, ni hay señales de hipnotismo. Pero podréis decir que el Coronel Olcott estaba dominado por esa idea y por lo tanto im-

presionado. No estaba dominado por ella cuando estuvo en Nueva York, cuando aún no creía, pero que estaba convencido por sus propios ojos.

Y qué diremos de Pandit Bhavani Shankar, que vive todavía y que escribe: "Yo he visto al fallecido (mi venerado Gurudeva K. H.) mi maestro, en su cuerpo físico y yo le reconocí."

Tomad si así lo preferís el testimonio de un inglés, el señor Brown, que ha dicho en letras de molde, "que él había visto en Lahore al mismo Maestro" en su propio cuerpo físico."

Damodar ha dejado informes en que dice haber visto al mismo Maestro en su cuerpo físico, en Lahore, y que lo había visto en su forma astral, en Adyar; tan bien que él lo encontró en Jammu, y estuvo en un *ashrama* por algunos días donde vió a varios Maestros.

El Sr. Mohini Chaterjí dice que él encontró al mismo Maestro en la presidencia de Madrás.

El Sr. Ramaswamier y el Sr. R. Kecava Pillai, Inspector de Policía, también han visto los Maestros en sus cuerpos físicos cerca de Sikkim.

Yo me he concretado a estas manifestaciones cuyas épocas no están muy distante de la nuestra a fín de que podáis comprobarlas ¿Pueden presentarse pruebas tan evidentes que demuestren la existencia de cualquiera de los grandes instructores del pasado?

¿Podréis decir que todos esos hombres están deliberamente engañando? y ¿para qué? El hombre que engaña tiene algún objeto, el dinero, la fama, el crédito o cualquier otra cosa; pero confesar que ha estado frente a frente de un Maestro viviente, para recibir burlas, desprecios e insultos; ¿para qué decir eso conociendo que habría de recibir tal recompensa? Existen también otras pruebas parecidas, cuyas narraciones se encuentran en un librito mío titulado *Madama Blavatsky y los Maestros de Sabiduría* en donde podréis leer los valiosos testimonios de aquellos que con sus cuerpos físicos han visto a los Maestros en sus cuerpos físicos, cara a cara, y que con sus cuerpos físicos, han visto a los Maestros en sus cuer-

pos sutiles.

El Sr. Ross Scott, el último Comisionado Judicial de Ouh, estando sentado a la sombra de un portal de Adyar, y estando la biblioteca perfectamente clara, vió la figura del Maestro, en apariencia la de un hombre físico vivo, el cual se aproximó a una mesa, en la cual halló luego una carta. Innumerables personas que viven entre vosotros han visto hechos semejantes, podéis preguntarles; preguntadles. Entre ellas se encuentran empleados del gobierno, muchos de los cuales son personas de sanos juicios y respetadas en la comunidad a que pertenecen. ¿Qué derecho tendréis de calificarlos de impostores o de inconscientes engañadores? Sus testimonios harían que fuese ahorcado un hombre. Enviariais a cadena perpétua a un hombre bajo el testimonio de uno o dos de esos hombres. Si rehusáis ese mismo testimonio cuando no sea asunto del Código Penal, sino un asunto que vuestros prejuicios os impidan creer, entonces, tenemos el derecho de deciros que no deseáis saber puesto que os habéis decidido a que esas cosas no sean así. Pero las pruebas están ahí.

Considerad la segunda clase de evidencia, o séase la de aquellos que en estado de conciencia despierta han visto a los Maestros materializados. Muchos han sido testigos de esos hechos y las evidencias están escritas para todos. Muchos también en el mismo estado de conciencia los han visto con la mirada astral. Yo misma los he visto de ambos modos. Jamás me habían acusado de falsedad hasta el momento en que el *Hindu* comenzó su persecución. Nunca se me hizo tal acusación en toda mi vida pública, y creo que no soy una alucinada puesto que puedo dirigir en todos sus detalles una Sociedad Internacional, que tiene representantes en todos los países civilizados del mundo. Si soy una histérica, emotiva, o si estoy hipnotizada, debo ocultarlo con mucha sagacidad. A despecho del *Hindú,* creo tener derecho a que se me crea cuando hablo, y repito que yo he visto a esos dos Maestros en estado de vigilia y en mi conciencia física. Densificaron sus cuerpos lo suficientemente para que mis ojos físicos pudieran verlos. En los primeros días yo

no podía ver como puedo hoy,—formas sutilísimas de materia, y esta ha sucedido desde que pertenezco a la Sociedad Teosófica. Sin-embargo, estando en Fountainebleau, en el año de 1889, ví al Maestro con forma clara y definida. Yo no le conocía, pero me impresionó el esplendor de su aspecto, y cuando al día siguiente describí mi visión a H. P. B. ella lo reconoció por la descripción que de El hice; y más tarde reconocí su exactitud cuando llegué a familiarizarme con aquel gran Maestro. Y sucesivamente en muchas ocasiones he visto a otros de la Logia Blanca, en diferentes casas de otros países lo mismo que en sus propios ashramas, a los cuales estoy acostumbrada a ir en mi cuerpo sutil. Vosotros podéis hacer lo mismo si pagáis lo que cuesta. Muchas personas, tanto mujeres como hombres de diferentes nacionalidad, tanto orientales como occidentales que han desarrollado el poder de ver y el poder de conocer, pueden dar testimonios parecidos. ¿Son todas esas personas respetadas y honradas en los varios círculos sociales en que se mueven, para podérseles imputar el título de falsarias o de alucinadas porque den testimonios de hechos que saben son verdaderos? Después de todo aceptáis el testimonio de cualquier cosa con tal que no sea el de un Hombre perfecto. No habéis estado nunca en el Africa Central, y no obstante aceptáis los testimonios de personas que han estado allí. Muchos de vosotros no habéis visto al Rey Emperador, pero creéis lo que os dicen, los que le han visto, y no pedís que os lo presenten para vuestro contentamiento en un lugar determinado a fín de convenceros de que existe tal personaje: y es mayor todavía el caso cuando estáis experimentando vosotros mismos, cuando las experiencias no son subjetivas sino objetivas. ¿Cuántos Santos cristianos dán testimonio de haber visto a su Maestro el Señor Jesús? ¿Cuántos Yogis de este país dan testimonios de conocer a sus instructores, de haber estado a su presencia, y de haber aprendido de sus labios? Si negáis, deberéis asumir la actitud de Lombroso, "de que todas las experiencias religiosas son alucinaciones, y locuras"; y entonces despojaréis a la humanidad de todo lo que es más verdadero de sus experiencias, de todo lo que es más anti-

guo en su vida terrena. Pero general y particularmente, las pruebas de todas las religiones, de cada religión, y de gran número de hombres y mujeres ilustradas que dán testimonio de la existencia hoy en día de Aquellos a quienes nosotros llamamos Maestros, son abrumadoramente fuertes... Existe además un cuerpo creciente de testimonio científico del hecho de la materialización. Sin contar Sir William Crookes, que fué el primero en ese terreno, tenéis a Alfredo R. Wallace, al escéptico Lombroso, que ya mencioné, convertido por sus experiencias personales; tenéis a Gurney, Myers, y legiones de testigos. Negar hoy esa posibilidad, es confesar ingenuamente que se es un ignorante. La negación no es por más tiempo un escepticismo prudente, sino un deliberado prejuicio y una malévola obstinación.

Más podrá preguntarse, dado el caso de que existan pruebas de la existencia de los Maestros, ¿no es peligroso, perjudicial o dañoso creer en Ellos? ¿Cómo y por qué?... Yo dije que hablaría del Sendero por el cual llegaron a Maestros, el Sendero que algunos de nosotros estamos hollando hoy, y que vosotros podéis hollar si queréis. Se reconoce hoy a lo menos en cuatro grandes religiones del mundo, tales como la Hinduista, Buddhista, la de los Sufis en el Islamismo y la Católica Romana de los cristianos, que existe un Sendero de veloz evolución por el cual el hombre del mundo, puede llegar a ser Santo, es decir, alcanzar la perfección. La Iglesia Católica romana tiene una disciplina clara, definida y precisa con la cual conduce a aquellos que sienten una verdadera vocación por la vida religiosa; el Sendero de Purgación o de *Purificación*; el de la *Iluminación* en el cual el conocimiento divino ilumina a la mente; y el de la *Unión* por el cual el hombre se hace uno con Dios. Esto es bajo el punto de vista cristiano. El buddhita y el hindú dicen lo mismo del Sendero, y lo dividen en etapas definidas. Los nombres varían, pero el significado de cada una es bastante parecido. Podéis verlo en los escritos de Shri Shánkara charya, en las Escrituras buddhistas, en las cuales existen memorias de las enseñanzas

del gran Instructor. Se dice que cuando el hombre, a virtud de sus muchos nacimientos ha fijado su corazón y su mente para alcanzar la perfección, llega en un nacimiento, a un punto en el cual, es calculable la distancia que le separa de esa perfección, y que las vidas que tiene ante sí son en número limitado. A fín de aproximarse a ese Sendero y pasar por sus etapas se han fijado ciertos requisitos. Estos requisitos son las condiciones necesarias para hacer que un hombre sea digno de aprender el Vedanta, para llegar a ser el Adhikari, el hombre preparado para recibir la instrucción. Probablemente todos vosotros conoceréis estas clasificaciones que son en número de cuatro, y vosotros podréis decir si su práctica y su evolución pueden ser perjudiciales a nadie—La primera es el *Discernimiento* entre lo real y lo no real, lo transitorio y lo eterno. Indudablemente que no puede haber dañó al procurar el desarrollo de esta cualidad—La segunda es la *Ausencia del Deseo,* la conquista de la naturaleza inferior, la transmutación de los deseos inferiores, por lo elevado, hasta que solamente quede el de ejecutar la voluntad divina. Después vienen las seis joyas mentales, *dominio de la mente, dominio del cuerpo, de la palabra* y *de los actos; perseverancia, tolerancia, alegría y fé.* No parece que haya daño alguno en esas cualidades. Finalmente, existencia de un gran deseo de *unión* y de *amor* a Dios y al hombre.

Los hindús y buddhistas están de acuerdo en prescribir estas clasificaciones para poder ser admitido en el Sendero, el que con frecuencia se denomina *Sendero Probatorio.* Son virtudes que toda religión aprueba. Están expuestas con más precisión en las religiones orientales que en las occidentales, como clasificaciones definidas, las que deben ser desarrolladas hasta cierto límite para poder entrar en el verdadero Sendero.

El Sendero de Purificación de los católicos romanos, no es otra cosa que este Sendero Probatorio. Aún en el caso de que no existiese este Sendero, sería un hermoso sueño, y los hombres que desarro-

llaran esas cualidades serían mejores ciudadanos y mejores miembros de la comunidad que aquellos que no las desarrollasen.

Indudablemente que no hay nada que dañe en una enseñanza preparatoria de esta naturaleza que como hemos dicho, conduce al conocimiento de los Maestros.

Las etapas segunda y tercera de los católicos romanos, están comprendidas en las cinco *Iniciaciones* de los hindús y buddhistas La primera es el Parivrájaka, "el hombre sin hogar", según los hindús porque lo busca en una región más elevada y la tierra ya no tiene poder para retenerle. Los buddhistas, lo denominan Srotapatti, y hablan del nuevo Iniciado como de "aquel que ha entrado en la corriente", en cuya otra orilla se alcanza el grado de Maestro. Puede estar en ese estado durante siete vidas; antes de abandonarlo tiene que separarse de los "grillos", que son, la *duda;* la *superstición* y el *sentido* de *separatividad,* y cuando haya arrojado esos "grillos", entonces viene la segunda Iniciación, el Kutichaka", el que construye una cabaña", porque se hace el ártifice de sus cuerpos sutiles, haciéndolos capaces de actividad en los planos elevados de la existencia. Los buddhistas lo denominan Sakrdágámin, "el que no está obligado a tener más que un solo nacimiento", más luego viene la tercera Iniciación, el Hamsa "Yo soy El", llamado por los buddhistas: "el que no está obligado a nacer más". En esta se separa para siempre jamás de toda clase de pasión y de toda clase de cólera aún de las más sutiles y refinadas. Y en todo esto no existe nada que pueda ser perjudicial, aún en el caso de que no lo creáis. Y el esfuerzo para conseguir esos objetos es la ascención en el Sendero.

Luego viene el Paramahamsa, "sobre el Yo", o séase lo que llaman los buddhistas el Arhat, el venerable. Es aquel estado en que está al límite de la unión, en que ya se han terminado los renacimientos obligatorios, y cuando se han desechado los últimos "gri-

llos'', los últimos vestigios de deseos por cualquier vida especial en la forma o los mundos informes; cuando se ha arrojado el orgullo, cuando ya no se puede ser perturbado o conmovido; cuando a semejanza de un velo, ha caído la ignorancia; cuando se ha alcanzado la perfección humana. Unicamente cuando se llega a este estado es cuando se puede alcanzar la quinta Iniciación, el grado de Maestro, el Jivanmukta, el Espíritu liberado, el Hombre perfecto. El es coronado con el conocimiento, ha alcanzado la meta a que puede llegar el hombre, y se hace el Inmortal, el Libre, el Maestro de vida y muerte, el Hombre hecho divino, un Salvador del mundo. Por la ascensión de ese Sendero es como se hace el Maestro.

Yo os pido que purguéis, si existe algo que pueda ser dañoso para cualquier ser humano en esas enseñanzas, conocidas por las más antiguas creencias, creídas y practicadas por nosotros y si pueden ellas perjudicar a cualquier país en que resultemos ser sus ciudadanos. Y esto es precisamente lo que trato de demostrar; que ellos son la meta que tratamos de alcanzar, y en medio de la tormenta de murmuraciones permanecemos pacíficos y felices, porque hemos alcanzado algo de algunas de esas clasificaciones que son necesarias para llegar al ideal hacia el cual nos dirigimos.

(Continuará).

ALBA

Acusamos recibo del número 1, Año II, época II, de esta magnífica Revista mensual de estudios psicológicos, órgano oficial del Centro Espiritista, ''José de la Luz y Caballero'', correspondiente al mes de Enero del corriente año.

Muy agradecidos por el envío, y correspondiendo al afectuoso saludo que dirige a los colegas y hermanos en general, le deseamos toda suerte de bienandanzas y progreso espiritual en esta nueva etapa de su existencia, felicitándole por la bella presentación tipográfica y literaria.

IDEALES

POR ANA M. DE BOER

TRADUCIDO DE "THE MESSENGER" POR

J. M. LAMY

Son los Ideales las formas de las cosas percibidas y aceptadas por el alma. Son los porta-estandartes de nuestras esperanzas y aspiraciones.

Esa facultad que piensa, juzga y sabe, se adelanta al yo que quiere, obra y vive, y todo el capital sobrante del alma que no es apropiado a los usos cotidianos y a las experiencias de su vida se invierte en ideales proyectados en formas, donde se conservan, se contemplan y se adoran como manantiales perennes de su inspiración.

Lo que es divino en el hombre, es su precursor en alguna forma que él mismo selecciona para conducirle hacia la perfección. Dios utiliza los ideales que nosotros construimos como medio para atraernos hacia él. Son los agentes por los cuales nosotros moldeamos nuestro carácter. De suerte que, si pudiéramos conocer los ideales de una persona, podríamos saber hasta qué límite había evolucionado y las influencias que operaban sobre ella para su elevación y perfección.

Las naciones al igual que los individuos tienen sus ideales, y si éstos son de paz y equidad y el progreso de la fraternidad en el mundo, esos ideales han de realizarse para toda la humanidad, aunque el medio de su realización requiera, que los hombres tengan que atravesar el valle y las sombras de la muerte.

Mientras más pesada sea la mano del despotismo, del capitalismo y de la injusticia opresora sobre el mundo, más fiera será la

lucha en que el mundo se empeñe algún día; y entonces, de sus ruinas surgirá una nueva concepción mundial de la fraternidad.

Cada hora, cada momento del pasado es un servidor del presente. Los cambios de la política, el derrumbamiento de los tronos, las coronas y los cetros, solo representan un mensaje para el mundo, el mensaje de la Libertad, de la Equidad y de la Fraternidad Universal. A través de todas las edades ha estado laborando un ideal divino para abrirse paso. Obediente a un impulso poderoso, el impulso de una evolución irresistible, el alma de las naciones lo mismo que el alma de los individuos siempre avanza hacia los más elevados preceptos de la ley, y los más divinos privilegios de la libertad.

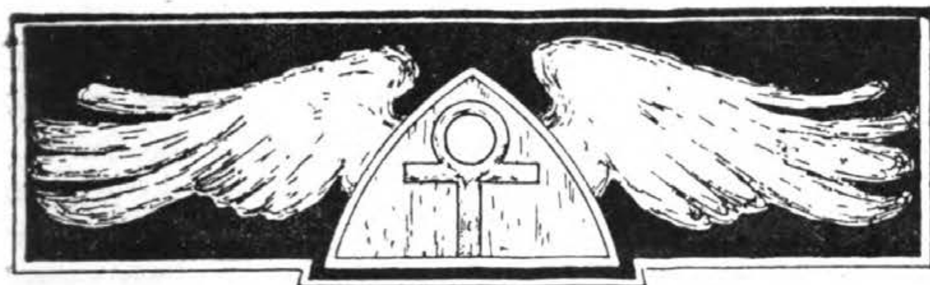
Cuando Platón llevó a Atenas su sueño ideal de una república, él laboró por nuestra república; y cuando un patricio de Roma dijo a Cicerón: "Vos sois un plebeyo", y él le contestó: "Sí soy "un plebeyo, la nobleza de mi familia comienza conmigo; la vues- "tra termina con vos." Yo sostengo que ningún hombre merece "ser coronado con honor, cuando en su vida ha fracasado. Aquel "que solo vive para comer, beber y acumular riquezas, es un fra- "casado. El mundo no mejora con su existencia," él habló para "toda la humanidad. Y las palabras de nuestra Declaración de Independencia americana, y el inmortal discurso de Lincoln en Gettysburg, y el reciente mensaje del Presidente Wilson al Congreso, repercutirán a través de las futuras edades como inspiraciones a la libertad, a la igualdad y al divino privilegio de la emancipación.

("The Messenguer", Octubre 1917.)

NOTICIA

Debido a un accidente ocurrido a nuestro Secretario General, y Presidente de la Logia "Annie Besant", el querido hermano Sr. Rafael Albear, no ha podido concurrir desde el día 29 de Enero a las oficinas de la Sección, ni le ha sido dable contestar la correspondencia, como era su deseo.

Hacemos esta manifestación, a fín de que las personas que se han dirigido a él conozcan las causas por las cuales no han recibido respuesta a sus cartas.



Conferencias Teósoficas

POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación).

III.

LA LEY DE REENCARNACION

¿Qué es la Reencarnación?

Es el regreso de las almas a la tierra en nuevos cuerpos.

La ley de Reencarnación es el corolario estricto de la Ley de la Evolución: no cabe evolución alguna, esto es, progreso, sin la conservación de las cualidades adquiridas. La Evolución se manifiesta en todas partes, en todas partes aparece el progreso; las formas son progresivamente complejas, y las facultades constituyen una serie paralela a la de las formas. Gradualmente va el mineral adquiriendo formas—las de los cristales, por ejemplo—; cuando cesa la serie de los cristales, observamos formas más complejas que se aproximan más y más a las del reino vegetal, y llegando a la línea divisoria de ambos reinos, hácese casi imposible averiguar si tal o cuál forma pertenece al mineral o al vegetal. La misma complejidad ofrece el reino vegetal: existen plantas, como por ejemplo la sensitiva, la drosera, la papamoscas y la filotaxia, que poseen una sensibilidad muy marcada, siendo comparables sus movimientos a

los movimientos reflejoh de los cuerpos organizados, y es casi imposible distinguir los últimos vegetales de los primeros animales.

Lo mismo se observa si bajo el punto de vista de las formas y de la mentalidad, comparamos los monos más inteligentes con los más primitivos salvajes.

Para que pudiera uno de esos reinos elevarse hasta el reino superior inmediato; para que las formas vegetales, por ejemplo, pudiran perfeccionarse hasta el punto de convertirse en formas animales, hubieron de transcurrir innumerables siglos, porque el progreso guarda relación con el grado mayor o menor de progreso alcanzado por los seres en la cadena de la evolución; fué preciso, por lo tanto, que las cualidades de forma desarrolladas por los vegetales fuesen conservadas en un germen para que fuese posible el progreso. Sin la conservación de las cualidades adquiridas, sólo habría "comienzos" en la Naturaleza, esbozos que se repetirían incesantemente sin producir progreso alguno; solo existiríah en el mundo las formas más primitivas, jamás otras; no habría ni cristales, ni vegetales, ni animales ni hombres. Si aplicamos esta ley a la humanidad, veremos que también para ella, sólo conservándose y reuniéndose en cada punto de partida, en cada uno de los renacimientos, las cualidades adquiridas, es posible el progreso. Para que pudiera un salvaje convertirse en un ser civilizado, y más tarde en un hombre de alta cultura intelectual y moral, fué preciso volviese gran número de veces al campo de las experiencias terrestres, y que conservase cada vez el germen de todas sus adquisiciones anteriores, o tendremos que admitir un absurdo, una cosa imposible, como más adelante demostraremos, esto es, que Dios ha creado el mundo de repente, tal como lo vemos hoy día, y que seguirá existiendo del mismo modo hasta que también de repente le plazca destruirlo.

Admite la ciencia la conservación de las cualidades, siendo para ella este hecho la condición *sine qua non* del progreso; admite que por medio del germen vuelve constantemente un individuo a la tierra y evolúa; es la ley d ereencarnación. Una sola diferencia separa la enseñanza científica de la doctrina teosófica, y es la siguien-

te: Para nada tiene en cuenta la primera la individualidad, niega la persistencia de un cuerpo sutil después de la desagregación física; siendo las cualidades, según aquella, el resultado de la materia, nacen estas y mueren con la materia; la teosofía, en cambio, reconoce la existencia de un cuerpo sutil, condición para ella de la individualidad, considerando al cuerpo visible como instrumento, sólo concede al germen físico la facultad de reproducción de la materia física, y enseña que cuando muere aquel cuerpo, se conservan las facultades humanas con el individuo en el cuerpo causal.

El estudio de las leyes hereditarias nos demuestra que sólo la teoría teosófica explica los hechos. Sí, en efecto, reunidos los gérmenes paternales y maternales fuesen éstos los únicos factores de la herencia, no debería ni podría presentar un hombre, sino la suma de las cualidades de su padre y de su madre. Por lo contrario, esa suma jamás existe; siempre varía más o menos, y observamos con frecuencia diferencias enormes: el genio no es hereditario; los hijos de los hombres célebres son, por lo general, medianías.

El gérmen físico sólo produce cualidades materiales, ignoramos el origen de las facultades superiores; ¿por qué no habríamos de admitir, aún a título de hipótesis pasajera, la doctrina teosófica que nos presenta al hombre como un ser independiente del cuerpo visible, un ser que persiste en el cuerpo causal, que se reencarna con todo lo adquirido durante sus vidas anteriores, manifestándose noble o mezquino, según el grado de su desarrollo?

No ha inventado la teosofía la doctrina de los renacimientos. Todas las grandes religiones la enseñan; y si sólo vagamente la conservó el cristianismo, es porque los evangelios llamados canónicos son un simple fragmento sin importancia del cristianismo, y son incompletos; muy claramente expuesta hallamos esa doctrina en otros textos cristianos, más o menos reprobados por la Iglesia, particularmente en la *Pistis Sophia*.

La reconocieron y aceptaron todos los grandes filósofos antiguos y modernos, y si el tiempo de que dispongo me lo permitiese podría demostrarlo palpablemente.

Podréis decirme que no están las pruebas científicas de la reencarnación al alcance de todas las inteligencias, y que no es dado a todos compulsar las obras de los filósofos que tratan del asunto. Es cierto; pero puede cada cual comprender la necesidad imperiosa de esta doctrina, que está al alcance de todos, desde el hombre más humilde hasta del más poderoso, desde el niño hasta el genio en la plenitud de su desarrollo.

Nadie puede ignorar que rechazarla es negar a Dios o convertirle en un mostruo.

Y en efecto, si Dios es justo, ¿cómo explicar no ya el sufrimiento, sino su **desigualdad?** Atribúyese al pecado original la causa de los males que afligen a la humanidad; no ignoro que los reglamentos del **Aula** no consienten las discusiones religiosas, y por lo tanto, habré de respetarlos; no obstante, me permitiré dirigir una pregunta: ¿Es justo que millones de seres sufran por un pecado que no cometieron? ¿Acaso castiga la justicia humana a los descendientes de los criminales? ¿Cuál es la causa de la desigualdad tan grande en la repartición de aquel sufrimiento, ya que el pecado es para todos el mismo? Ese pecado ni explica ni justifica cosa alguna. Es además un mito, una profunda alegoría que la Teosofía explica y coloca en el lugar que le corresponde.

También se ha dicho que sufren los hombres por sus errores, yexpían sus pecados; esexacto, pero sufern, sobre todo, por los errores comeitdos en sus vidas anteriores. ¿Acaso el sordo-mudo de nacimiento satisface de este modo en su vida presente una deuda contraída? Se me podrá argüir que su padecimiento es efecto de una enfermedad ocurrida durante la gestación; pero puesto que la fuerza y la inteligencia de la Naturaleza, o sea Dios, son las que operan en el desarrollo del germen, equivaldría a decir que Dios fué caprichoso, injusto o impotente. Fuera de la ley de los renacimientos, todo es absurdo e inexplicable.

No puede haber injusticia en el Universo, porque el mundo es producto de Dios, está giado por Dios y animado por El. La desigualdad del sufrimiento y de las condiciones proviene de la desigualdad de los grados de desarrollo en los hombres, de la desigualdad de los méritos y deméritos acumulados en la serie de las vidas terrestres.

IV.

La Ley de Causalidad.

Trataré ahora del último punto: la ley de causalidad, el **Karma** de los indos.

Difícil es traducir esa palabra sanscrita. Significa **acción.** Ahora bien; la acción enceirra su reacción, la causa encierra su efecto. El **Karma** es mucho más que la ley de causalidad; es también la ley que permite la manifestación de la libertad humana, sin que se altere por ello, el equilibrio del Universo.

El mundo está construido por la acción de dos fuerzas opuestas. ¿Por qué opuestas? Porque para **manifestar** alguna cosa, precisa la existencia de un "contrario'; para producir fuerza, es preciso apoyarse en una resistencia; para pintar un cuadro, son necesarios varios colores; nada existe en el Universo que no descanse sobre su opuesto: el día y la noche, el amor y el odio, el bien y el mal, la libertad y la fatalidad, la atracción y la repulsión, etc...

Todos esos contraios se sintetizan en dos fuerzas contrarias primordiales que guardan equilibrio entre sí; nacen de esas dos fuerzas universales, impersonales que se encuentran en la base de todo cuanto existe. En todas las religiones estuvieron simbolizados esos dos contrarios: Osiris (Dios) y Tifón (la serpiente infernal), en Egipto; Ormuzd (Dios) y Arimán (el demonio), en Caldea; el Logos y el Adversario, entre los gnósticos; Dios y el diablo, entre los cristianos. El simbolismo masónico los convirtió en Jakin y Boas, las dos columnas que sostienen el templo de Salomón (el Universo).

Esaas fuerzas opuestas permiten la "creación" del Universo, y lo realizan; Dios las dirige, produciendo así la Ley del mundo, esto es, la Evolución, el Bien. No puede decirse, por lo tanto, que una de esas fuerzas sea el Bien y el Mal la otra; ambas son indispensables, es decir igualmente buenas. Más cuando han llegado los seres al grado de la inteligencia y de la Voluntad, al grado de la libertad, emplean aquellas fuerzas; y sea por ignorancia o voluntariamente, obran con o contra la Evolución. Cuando marchan con la Evolución, con la Ley divina, únese la fuerza de Dios a la suya, la ley les ayuda coronando sus esfuer-

zos: es el Bien. Cuando por lo contrario obran contra la Evolución, opónese la ley a ellos, arrastrándoles a pesar suyo, del mismo modo que la corriente de un río arrastra al nadador empeñado en luchar contra ella: es el Mal.

El Bien, pues, es todo cuanto ayuda a la Evolución, y el Mal todo cuanto se opone a ella. Nace el mal con el hombre; debajo de éste (1), los seres son más o menos inconscientes y están dirigidos por la Ley; por cima del hombre, han adquirido los seres la sabiduría y se han unido a la Ley; el bien es exigido abajo, y ofrecido arriba; no hay puesto para el mal.

Este sólo aparece con el hombre, permitiéndolo Dios así a fín de que aprenda el hombre la Ley, para que su libertad se ejerza, aumente y crezca; pero no permite que nadie sufra por la ignorancia o por la maldad humanas. Soporta El mismo todas las fuerzas del mal; esto forma parte del sacrificio divino, del sacrificio expiatorio.

Existen, no obstante, fuerzas del mal que no soporta, porque resultaría un sacrificio inútil; son aquellas que puede utilizar en la dirección del mundo. Cuando, por ejemplo, ha sentenciado su justicia a un ser, cuando la Ley del **Karma** exige la vida de un hombre, debe ser suprimida esa vida, y Dios la quita. Lo hace por un medio cualquiera: por el agua, por el rayo, por una alteración orgánica repentina, por la ferocidad de un animal, por el impulso sanguinario de un ser humano que tropieza en el camino de la víctima. En ese caso, Dios, en vez de obrar El mismo, permite que cumpla la obra el criminal; y carga éste con toda la responsabilidad de su acto (no habiéndole impulsado Dios); pues obró con entera libertad.

(1) Los animales superiores han empezado a desarrollar cierta responsabilidad, porque su inteligencia y su voluntad se hallan en estado de desarrollo.



REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III.—No 2.—15 de Marzo de 1919. — 2a. EP.



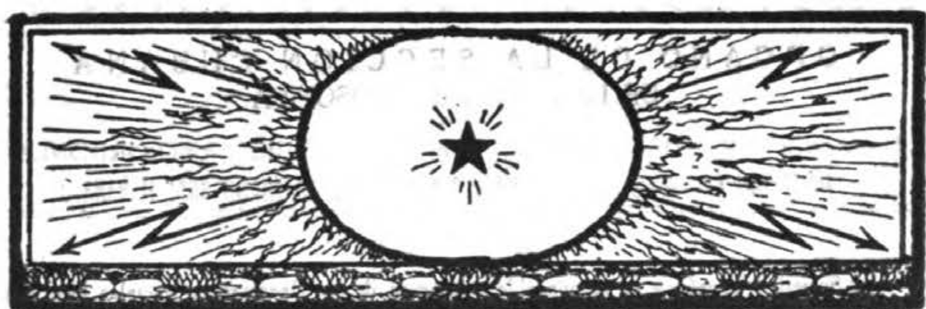
SECCION OFICIAL

Vencido en esta fecha el plazo para el pago de las cuotas anuales, ruego a los miembros y logias que aún no han llenado este requisito, que tengan la bondad de cumplir su compromiso enviando sus respectivas cuotas a la mayor brevedad.

Habana 15 de Marzo de 1919.

RAFAEL DE ALBEAR.

Secr. Gral.



¿Es la Creencia en los Maestros Supersticiosa o Peligrosa?

Por Annie Besant.

(Finaliza)

Soy irlandesa por nacimiento y por temperamento, con todo el ardiente carácter de mi suelo natal. Cuando era libre pensadora y política, no fuí de los seres humanos el más pacífico, sino que cuando atacaba con la pluma o la palabra hería duro. Si no me mezclo en las disputas de esos periódicos de Madrás y Bombay, es porque si así lo hiciese amargaría la lucha, y no puedo emplear las armas de la mentira y de la falsedad que emplean mis contrarios. Tengo el deber de defender la Sociedad, pero antes desearía tratar de aniquilar la animosidad por medio de la dulzura antes que devolver ultraje por ultraje, injuria por injuria. Sin emplear el discurso llano, que lastimaría los sentimientos de mis contrarios no es posible que se pueda dar una verdadera contestación. ¡Tratemos de ver si una buena vida y el silencio son de algún provecho contra el vituperioy la calumnia! Yo creo que la verdad vence con la vida antes que con las palabras;y yo sé usar tanto la pluma como la palabra para defender lo que yo considero bueno,; no proferiré frase alguna que pueda lastimar si evitarlo puedo a un corazón humano, ni contestaré con sentencia amarga, a toda la amargura que se ha acumulado sobre lo que amo más que la vida.

Porque el mnndo está hechode tal manera, que la retórica está a la larga al lado de la verdad, nunca al de la falsedad. Podéis atacar, calumniar, injuriar, podéis inventar mentiras y decir cosas crueles sin investigar si son ciertas o no.

Existen dos modos de contestar un ataque: devolviendo el lodo que se arroja, o siguiendo el ejemplo de los grandes instructores del mundo, y llegandoa comprender que el odio cesa no con el odio sino con el amor.

Yo he tratado de explicar nuestra situación y demostraros porqué creemos, y como afectan nuestra conducta las creencias que sustentamos.

Yo os conjuro a que os preguntéis, si queréis, si existe alguna cosa en esa creencia que no sea noble y digna, que no inspire a una idea noble, y que no ayude a los hombres en su lucha hacia lo más purísimo que hay en el ser humano. Nosotros los Teósofos, no os hacemos daño alguno, y podría ir más lejos aún, diciéndoos que os hemos hecho mucho bien. Antes que en la India se oyera hablar de Teosofía, eran despreciados en occidente el Zoroastrismo, el Hinduismo y el Buddhismo. Actualmente el mismo gobierno reconoec que el renacimiento del Hinduismo se debe a la Teosofía. Os voy a decir también algo de como hacemos enemigos.

Somos contrarios a la interpretación rígida y literal de los dogmas, que es la causante de amargas polémicas en el mundo occidental. Hablamos de libertad, de tolerancia, de amplios puntos de vista, del desprendimiento de excrecencias sobre las antíguas fés, y demostraremos como se hace hoy posible ver realizadas sus más nobles promesas. Comparad a la India de hoy con la de 1880 y podréis medir la magnitud del cambio que en ella se ha verificado con las enseñanzas de la Sabiduría Antígua. Asi es que os pedimos que reconozcáis por lo menos, nuestras buenas intenciones y que comprendáis que estamos realizando lo mejor que podemos, y si no nos conocéis que a lo menos no penséis mal de nosotros.

Según nos enseña la historia del mundo, los directores de los nuevos movimientos religiosos han sido siempre atacados e injuriados, más al final siempre han sido reconocidos como los porta estandartes de la luz para el Mundo.

Quisiera yo por lo menos hacer partícipe para cualquiera de vosotros que no nos comprendéis de la fuerza y el gozo, el poder y la serenidad que nos viene del conocimiento de que los Maestros existen, de que no somos huérfanos en un mundo privado de Dios, de que suplicamos y obtenemos respuestas y de que no estamos solos en medio de un desierto, sin guía y sin amigos.

Yo os conjuro a que atestiguéis, que yo sé que lo que os decían vuestras Escrituras es cierto; de que hay un cuerpo sutil del Espíritu que puede abandonar el cuerpo físico, y que conozco en el cuerpo físico lo que vosotros no podéis saber; lo que vuestros maestros os han enseñado y que vosotros habéis olvidado. Si sois hinduístas, vosotros no creéis, pues si creyérais no os reiríais de nosotros que creemos en verdad; entonces sabríais que sus glorias son verdaderas, y posibles para vosotros el convertirlas en realidades, de que todas las más grandes cosas que ha prometido la religión son promesas ciertas y no falsas, y que el hombre puede ascender el sendero y escalar la montaña. Si vosotros no estáis de acuerdo con nosotros, dejadnos proseguir nuestro camino, haciendo nuestro trabajo, tratando de prestar ayuda, de confortar y de consolar. No podemos permanecer callados cuando estamos obligados a hablar más cuando así lo hacemos, hablamos con fineza y persuación, y a nadie culpamos, si no creen.

Siendo así amigos, creáis o no, aprended de mí, a lo menos, que conozco la existencia de los Maestros; que ellos son luz y vida; y por ser verdadera el ataque no podrá impedir que esa verdad se esparza, del mismo modo que si fuera un sueño o una falsedad perecería por su misma falsedad.

En aquellos días en que el cristianismo estaba en su infancia, un sabio judío pronunció una frase de sabiduría. Los instructores del cristianismo fueron llevados a su presencia como perturbadores de la paz, como locos que excitaban a la comunidad. "Absteneos de incomodar a estos hombres y dejadlos enpaz; porque si sus enseñanzas y sus obras provienen de los hombres, ellas serán reducidas a la nada, más si provienen de Dios, no podréis destruírlas, además ¡cuán desdichados seríais luchando contra Dios.

Yo os repito hoy, en este siglo veinte aquellas palabras que fueron pronunciadas en el primero. El fuego del tiempo purifica

todo trabajo y evapora el resíduo; solamente queda el oro puro. Nos complace someternos a esa prueba. Deseamos presentar al mundo nuestro mensaje y ser como fueron nuestros precursores, despreciados y rechazados. Algunos de vosotros creeréis y responderéis de todo corazón al mensaje, y también otros responderán porque esa enseñanza ya existe en el fondo de los corazones y cerebros.

Para vosotros los que no créeis, y os enfadáis por que creemos, para vosotros digo, desciendan las bendiciones de la paz encarnada en los Maestros y que la luz venga a vosotros por otros labios y otros modos ya que la despreciáis y rechazáis de los nuestros.

NOTA.—Este discurso fué pronunciado el día 17 de Marzo de 1911 en el Victoria Hall de Madrás.-India, dos meses después de haber empezado el Dr. Nanjunda Pao y el peródico "Hindú" un rudo ataque a la Sociedad Teosófica.

La súplica contenida en él, no dió resultado alguno, antes bien, se intensificó el ataque, hasta el otoño del año de 1912 en que se hizo necesario recurrir a los tribunales de Justicia, que pusieron coto a las injurias.

Traducido de "The Theosophost" por E. Campi, M. S. T.

PARRAFO ESCOGIDO

Nada puede ocurrir al discípulo que no sea para su mayor bien. Desde el momento en que una persona se entrega deliberadamente a las Manos de los Maestros, Ellos procuran que todo llegue a su tiempo. Todo le vendrá en época que será tan ventajoso para el discípulo como para el mundo. Es necesario, pues, recibir todo lo que llegue, con ánimo sereno y satisfecho, y "no inquietarnos para el mañana"... La barca sacudida po run mar tempestuoso, está más apacible que la vida del perefrino que camina hacia el santuario del Espíritu. Una vida tranquila, sería el estancamiento y la muerte para el hombre que no ha alcanzado el derecho a la paz por la destrucción completa del enemgio, la personalidad.

Annie Besant.

GITANJALI

Ofrenda en cantopor Rabindranath Tagore

(*Traducción por J. M. Lamy*)

X

He aquí tu cascabel; ahí reposan tus pies, en el mismo sitio en que vive el más pobre, el más humilde, el más descarriado.

Cuando trato de reverenenciarte, mi obediencia no puede alcanzar hasta la profundidad donde reposan tus pies entre los más pobres. los más humildes, los más infelices.

No puede aproximarse jamás el orgullo al lugar donde tu te paseas ataviado con el ropaje del humilde, entre los más pobres, los más humildes, los más desventurados.

XI

¡Abandona tus cantos, tus rezos y tu rosario! ¿A quién adoras tú en ese obscuro y solitario rincón de un templo con sus puertas todas cerradas?

¡Abre tus ojos y verás que allí tu Dios no está ante tí!

El está donde el labrador surca la dura tierra y donde el abridor de senderos y caminos quiebra las piedras. Con ellos está al calor del sol y bajo la lluvia, y tiene sus vestidos cubiertos de polvo ¡Quítate tu sacro manto, y como él, desciende hasta este suelo polvoriento!

¿De qué y donde hemos de librarnos? Nuestro Señor, él mismo, ha echado gozosamente sobre sí los lazos de la creación; él está con nosotros ligado por siempre jamás.

¡Sal de tus meditaciones y retira a un lado tus flores y tu incienso! ¿Qué daño hay en que tus ropas se manchen y deterioren? Búscale y únete a él en sus obras y con el sudor de tu frente.

XII

El tiempo que empleo en mi jornada es largo y el camino que sigo es también largo.

Salí sobre el carro del primer resplandor de luz, y continué mi viaje a través de los desiertos y soledades de los mundos, dejando mis huellas en muchas estrellas y planetas.

Es el camino más distante que más a tí se acerca; y ese ejer-

cicio es la más intrincada de las prácticas que conduce a la simplicidad más completa de un acorde armonioso.

El viajero tiene que llamar a la puerta de todo extranjero hasta llegar a la propia suya, y hay que andar errante a través de los mundos exteriores, hasta llegar al fin a la urna más íntima y secreta.

Mis ojos, abiertos desmesuradamente, se pierden buscándote, y se cierran al fin diciendo: "Aquí estás".

La pregunta y el grito: ¡Oh! ¿dónde te hallas? se convierten en lágrimas de un millar de fuentes, e inundan el mundo con un diluvio de certidumbres que exclaman: "Yo soy".

XIII

La canción que yo vine a cantar no ha sido cantada todavía.

He pasado mis días templando y destemplando mi instrumento. La hora de la verdad aún no ha sonado; las palabras no se han fijado correctamente; sólo hay la agonía del deseo en mi corazón.

La flor no se ha abierto; solo el viento susurra.

No he visto su faz, ni he escuchado su voz; solo he oído sus pasos gentiles desde el camino que frente a mi casa está.

Ha pasado eterno el día desplegando su asiento sobre el suelo; pero la lámpara no ha sido alumbrada, y no puedo llamarlo a mi casa.

Vivo en la esperanza de encontrarle; pero aun no se ha realizado el encuentro.

XIV

Son muchos mis deseos y lastimeros mis ayes; mas ¿acaso no me has salvado tú con tus duros desaires? Esta vigorosa merced se ha forjado siempre a través de toda mi vida.

Día tras día me estás haciendo merecedor de los sencillos y a la par grandes dones que me otorgas sin pedírtelos—este cielo, esta luz, este cuerpo, y la vida y la inteligencia—salvándome de los peligros de excesivos deseos.

Hay momentos en que lánguidamente me consumo y vacilo, y otros en que despierto y voy de prisa en busca de mi meta; más tu te ocultas cruelmente y me impides contemplarte.

Día tras día me estás haciendo merecedor de tu plena aceptación rehusándome una y otra vez, salvándome de los peligros de débil e incierto deseo.

(*Continuará*)

CARTA A LOS TEOSOFOS SEVILLANOS

Queridos hermanos:

Recibí con verdadero placer, vuestra cordial carta de salutación. Aún no he tenido el privilegio de conocer a España pero sé, a causa de mi conocimiento del italiano y de mis simpatías por las razas latinas, que me encontraría entre ustedes, como en mi propio país.

Puedo leer correctamente el español, por su semejanza con el italiano, pero no puedo hablarlo, ni escribirlo. Mi esposa que ha estado en Portugal y en las islas Maderas, gusta mucho también de la vida de esos países meridionales.

Hace mucho tiempo que tengo la firme creencia de que los pueblos latinos tienen una especial aptitud para la comprensión de las bellezas de la Teosofía. Su lógico desarrollo mental y la agudeza de su ingenio les hacen aptos para desarrollar ese poder de penetración que conduce al linde de lás grandes intuiciones. He encontrado en Francia y en Italia que a pesar del materialismo y escepticismos reinantes, hay un franco reconocimiento de las limitaciones a que conducen tales ideas, como filosofía de la vida. En dichos países y presumo que también en España existe una gran confianza en las teorías de la ciencia moderna, al mismo tiempo que se reconocen sus limitaciones. Esta característica mental capacita al hombre o mujer de raza latina para la investigación de la verdad y para ver la maravillosa lucidez de la filosofía teosófica, sustentada sobre lógicos fundamentos. Presentando la Teosofía con propiedad resistirá los embates del intelecto más lógico y por su propia virtualidad se abrirá camino cual científica teoría de la evolución.

La señora Besant está en periodo de intensa actividad a pesar de su avanzada edad. Aunque dedica gran parte de sus energías a los problemas políticos de la India, da sin embargo a todos aque-

llos que trabajan por el ideal teosófico mucha inspiración y dirección al mismo tiempo.

Mr. Leadbeater que ha estado gravemente enfermo en Australia de una afección cardiaca, se encuentra algo mejor y dedica todo el tiempo de que dispone a la compilación de varios libros teosóficos nuevos. La habitación en que estoy escribiendo es justamente la suya en Adyar y sobre la puerta exterior hay escritas estas palabras "Salvador de la Fuente y Romero". Este es el nombre del teósofo cubano que dió la suma necesaria para la edificación de esta parte de nuestra residencia de Adyar. Veis, por lo tanto, que indirectamente no estamos lejos de España.

Tal vez sea ahora solamente cuando en esta crisis del mundo estemos empezando a comprender cual es el valor real de la Teosofía como guía práctica de la vida.

Aquellos de nosotros que somos constantes en nuestros estudios debemos ver, gracias a la Teosofía, alguna luz, entre la obscuridad que nos rodea, pero nosotros somos pocos y hay millones de hermanos nuestros que se agitan en absolutas tinieblas, buscando ansiosamente la luz.

Sea el deber de cada uno de nosotros para quien la Teosofía ha sido una ayuda, hacer algo a nuestra vez en servicio de aquellos que necesitan auxilios y llevemos a su convencimiento que, en efecto, hay auxilios para ellos.

Os envío mis mejores deseos de éxito en la labor teosófica emprendida en España, pues en esta crisis mundial, nuestro trabajo henchido de amor fraternal reunirá sobre una base común de divinidad y humanidad a la par a los poderosos y a los humildes, a los ricos y a los pobres, a los enemigos, y a los amigos, sin tener en cuenta las divisiones terrenas.

La enseñanza de la fraternidad universal es nuestra preciosa herencia, que hemos de dar al mundo.

Vuestro sinceramente,

C. JINARAJADASA

(De la Revisfa Zanoni de Seviilla, España)



EN EL CREPUSCULO

Reunidos unos cuantos individuos a la caída de la tarde, en amigable plática, la conversación recayó sobre el suicidio. Reuníanse de este modo una vez al mes, cuando el sol al ocultarse, invita a participar de la quietud que se esparce sobre la naturaleza; los habitantes de las grandes ciudades no gozan de esa hora de silencio del crepúsculo vespertino; en ellas no se oyen los sonidos encantados de las campanas tocando a vísperas uno y otro día. El pequeño círculo solía discutir un punto cualquiera de interés que hubiese surgido dentro de la esfera de percepción de cualquiera de sus individuos en el mundo físico, en el astral y en el mental; y el número de suicidios que habían sido registrados por los periódicos, había hecho recaer la conversación esta vez en asunto tan debatido. (1).

—Si se pudiese hacer comprender a esa gente que no pueden matarse—observó el Pastor meditabundo;—que sólo consiguen libertarse de sus cuerpos, y que indudablemente pierden en ello, puede ser que no se mostrasen tan dispustos a abrirse agujeros en el cuerpo o a hacerlos en el agua.

—Ahí está la dificultad—dijo el erudito—Las horrendas historias que nos refieren nuestros videntes de los resultados del suicidio en el mundo astral, no son muy conocidas del público, y aunque se las conozca no son creídas.

—En mi opinión, pintan un infierno real y verdadero—comentó la Marquesa—Uno de nuestros videntes me refirió una historia

(1) Las historias que se refieran en estos anales, serán auténticas, a menos que se declare terminantemente es contrario en algún caso particular, esto es, serán experiencias verdaderas. — A. B.

el otro dia, que era tan espantosa en sus horrores, como cualquiera de las descripciones del Infierno de Dante.

—Contadlo otra vez ¡Oh vagabundo astral!—exclamó el más jóven de la reunión, cuyo apetito por cuentos era insaciable.—Contadlo otra vez.

—Pues bien; trátase de una historia horripilante—principió diciendo el Vagabundo en tono tímido y de excusa.—Hace algunos cientos de años había dos amigos, medio mercaderes, medio aventureros, que por algunos años habían viajado juntos,, compartiendo la buena y la mala fortuna. El más viejo, Hassan, había salvado al más joven llamado Ibrahim, de perecer de hambre y sed en un desierto; pues le encontró tendido sin conocimiento junto a su camello al cual había matado para obtener un último sorbo. Hassan que pasaba a la sazón solo por aquel sitio para ir a reunirse con su caravana, encontró sobre las ardientes arenas el hombre y la bestia, ambos muertos en la apariencia. El corazón del hombre, sin embargo, latía aún debilmente, y pudo revivir lo bastante para que Hassan lo montara sobre su camello y lo salvara. Ibraim, que era montaraz, temerario y colérico, sintió desde aquel dia una afección loca por su salvador, y durante algunos años vivieron como hermanos. Sucedió que tropezaron casualmente con una banda de árabes, y vivieron un poco de tiempo con ellos; y entonces quiso la mala suerte que la hermosa cara de la hija del jefe atrajera las miradas de ambos, y los dos hombres se enamoraron perdidamente de la misma muchacha. El caracter de Hassan, más firme y bondadoso, se captó su confianza y su cariño, mientras la pasión furiosa de Ibrahim sólo le causaba terror; y cuando éste se dió cuenta de la verdad, despertóse el tigre en la salvaje naturaleza del joven. Devorado por furibundos celos, Ibraim resolvió, en meditación sombría, conseguir a toda costa su deseo, y mató a Hassan traidoramente en ocasión en que ambos tomaban parte en un combate contra sus enemigos; luego partió al galope al campamento, saqueó la tienda del Jefe y cogiendo a la muchacha, la atravesó sobre su veloz camello y huyó.

—Durante un breve tiempo vivieron juntos, época tormentosa de pasión febril y de sospechas celosas por parte de él; de sumisión sombría y de constantes planes de fuga por parte de ella. Un

dia, al volver de una corta excursión, encontró la jaula vacía, que el pájaro había volado y que sus tesoros habían sido robados. Furioso por su amor burlado y por el odio, la buscó locamente por algunos días, y por último, en una tempestad de celos y desesperación, se arojó en la arena, se degolló, y balbuceando una maldición expiró. Un choque como de fuerza eléctrica, una llamarada de fuego cárdeno, una agonía concentrada de tejidos que se desgarraban de partes que se separaban con violencia, y la extremecida forma etérea fué violentamente arrancada de su denso doble, y aquel hombre ciego y alocado se encontró aún vivo, mientras que su cadáver yacía inerte sobre la arena. Un confuso torbellino de sensaciones, de agonizante lucha, como el nadador ejercitado que se hunde bajo las olas, e Ibrahim se encontró en el mundo astral rodeado de lúgubre y densa obscuridad, un ser vil en todos sentidos, desesperado y abrumado de horror. Los celos, la rabia, la furia de la pasión burlada y el amor traicionado, desgarraban las cuerdas de su corazón, y la fuerza de aquellas, que ya no se gastaba en mover la pesada masa del cuerpo físico, infligía un agonía mucho más aguda de la que jamás soñara como posible en la tierra. La forma sútil respondía a cada palpitación del sentimiento, y cada dolor centuplicaba su fuerza así que los sútiles sentidos contestaban a cada oleada de angustia, porque no existía la muralla del cuerpo que quebrantase la fuerza de aquellas olas cuando se precipitaban sobre el alma. ¡Ah! aun dentro de este infierno, un infierno todavía más negro! ¿Y que es esa cosa informe, horipilante, que flota a su lado como llevada por una corriente invisible, sin sentido, ciega, con indicaciones horribles de heridas siempre abiertas, con coágulos de sangre fétida? El aire se hace más pesado aún y más pútrido a medida que aquella cosa avanza; yes el viento lo que, cuando aquello pasa, gime; "¡Hassan!... ¡Hassan!... ¡Hassan!?" Con un grito ahogado en un ronco sollozo, Ibrahim salta hacia delante y se precipita loco, sin saber dónde, para huir de este terror flotante, de este cadáver aborrecido de un amigo traicionado. Seguramente ha conseguido escapar, ha huído con la velocidad de un antílope perseguido; al pararse anhelante, algo surge por encima de su hombro; mira aterrorizado en torno suyo.... ¡allí está!

Entonces principia una caza, si se le puede dar tal nombre cuando el cazador es inconsciente y pende insensible del perseguido, pareciendo siempre deslizarse lentamente, sin objeto, y sin embargo siempre al lado, corra el otro lo que quiera. Abajo..... más abajo, en precipicios sin fondo de lóbregos vapores, una pausa, y el horripilante contacto de la masa informe flotante, con todo el horror que lo envuelve como una nube. ¡Fuera, fuera de aquí! a las cavernas más asquerosas del vicio, donde las almas encadenadas a la tierra se refocilan en las orgías más abyectas, y aquellas aglomeraciones la protegerán seguramente contra el temido intruso; pero no, avanza flotando como si allí no existiese multitud alguna, y aparentemente sin objeto se balancea junto a sus hombros. Si hablase, si maldijese, si viese, si diese deliberadamente fuertes golpes, un hombre podía hacerle frente; pero esta masa ciega, silenciosa, informe y flotante, con su presencia lúgubre y persistente, es enloquecedora, intolerable, y sin embargo no hay medio de escapar de ella. ¡Oh, quien estuviera otra vez en el ardiente desierto, con el firmamento sin límites encima, hambriento, robado, traicionado, abandonado, pero en el mundo de hombres fuera de estos horrores insensibles, flotantes, en profundidades sin aire, lúgubres, vizcosas!"

Los tonos tranquilos de Pandit rompieron el silencio en que se había desvanecido la voz del Vagabundo: Eso parece hacer más reales las pinturas del Naraka. No son cuentos de vieja; después de todo, si el mundo astral contiene tales resultados de los crímenes cometidos aquí.

—Pero Ibraim no será perseguido siempre de este modo—dijo nuestro jovenzuelo compasivamente, a la vez que en su aura vibran ondas del más precioso color rosado.

—Seguramente que no—contestó el Vagabundo, sonriendo— El infierno eterno no es más que un espantoso sueño de la ignorancia que ha seguido a la pérdida de la gloriosa doctrina de la reencarnación, que nos demuestra que todo sufrimiento no hace más que enseñar una lección necesaria. Ni todos los suicidas aprenden sus lecciones en circunstancias tan tristes como las que rodeaban al desgraciado Ibraim. Contadnos, Pastor, ese asunto del suicida, a quien vos y nuestro jovenzuelo habéis ayudado la otra noche.

—¡Oh, no puede llamarse una historia!—dijo el Pastor, perezosamente. Es una mera descripción; pero tal como es, allá va. Había un hombre que se vió agobiado por gran número de desgracias que le atormentaron hasta un punto inadmisible, en una palabra, hasta el punto de producirle una fiebre cerebral. En su estado normal de salud, era muy buena persona, pero se vió reducido a una lastimosa ruina de nervios dislocados. En este estado pasaba una noche por un campo en donde hacía unos sesenta años que un calavera se había suicidado; y este elementario, atraído por su mórbida melancolía, se pegó a él y empezó a insinuarle pensamientos de suicidio. Este calavera había tirado su fortuna en el juego y en la mala vida, y culpando al mundo de sus desaciertos, se había matado jurando vengar en otros sus supuestos agravios. Esto lo había llevado a cabo induciendo al suicidio a gentes cuya situación de ánimo los dejaba abiertos a su influencia, y nuestro pobre amigo, fué víctima suya. Después de luchar algunos días contra estos impulsos diabólicos, sus excitados nervios cedieron, y se suicidó pegándose un tiro en aquel mismo campo. Demás está decir que se encontró al otro lado en el subplano más bajo de Kamaloca, en medio de las temibles condiciones que sabemos.

Allí permaneció muy sombrío y miserable, agobiado por el remordimiento, y sujeto al escarnio y las burlas de su afortunado tentador, hasta que finalmente empezó a creer que el infierno era una realidad, y que nunca lograría escapar de su triste estado. Había permanecido de este modo unos ocho años, cuando nuestro jovenzuelo le encontró—prosiguió diciendo el Pastor, atrayendo a sí al muchacho;—y como era principiante en tales escenas, prorrumpió en tal explosión de compasión y simpatía que le hizo volver a su cuerpo físico y despertó llorando amargamente. Después de consolarle, tuve que hacerle ver que la simpatía de esta clase era poco fructuosa, y luego volvimos juntos a encontrar a nuestro desgraciado amigo. Le explicamos la situación, le animamos y consolamos, haciéndole comprender que sólo se hallaba sujeto por su propia convicción de que no podía levantarse, y al cabo de pocos días tuvimos la dicha de verle fuera de esta región inferior. Desde entonces ha seguido progresando y antes de mucho tiempo quizás dentro de un año o cosa así, pasará al Devachán. Como

vés, esto no puede llamarse una historia, según os dije. Una historia muy buena—rectificó el doctor—y del todo necesaria para quitar el sabor de los horrores del Vagabundo de nuestras bocas psíquicas.

Principiando otro asunto—dijo el Archivero—he aquí un relato interesante de Suecia sobre una aparición en el momento de la muerte, vista por diez y seis personas. La envía uno de nuestros miembros.

Guárdalo para la próxima vez—indicó el Erudito—pues se hace tarde y hacemos falta en otra parte.

PARRAFO ESCOGIDO

¿Cómo es posible creer que los Maestros deberían tomar parte en la vida y las acciones de los hombres, y sacar la conclusión de que no existen o quesonindiferentes, por el hecho de no intervenir en ellos? Con la misma azón podríamos poner en duda la existencia de toda ley moral en el Universo, y argüir, que el hecho de que hayan iniquidades e infamias en la humanidad, se opone a que admitamos la de una Ley semejante. Olvidamos que los Maestros son Jivanmuktas y que trabajan de acuerdo con la Ley. Ellos son, en realidad, la expresión misma de la Ley. Mas no debemos preocuparnos, porque el Tribunal a que nosotros apelamos por los asuntos de nuestra conciencia, no es la opinión pública, sino nuestro Yo superior. La batalla que purifica el corazón y eleva el alma, no es el combate furioso al que nos impulsan nuestras pasiones, ni "una justa indignación", o "un noble resentimiento".

PARRAFO ESCOGIDO

Lo **externo** revela siempre lo **interno** al ojo del que sabe ver. Así pues, los lugares y los hombres son siempre interesantes. De este modo, lo **externo** no es tan censurable como creemos bajo la impresión intensa del primer Vairagya, o repulsión provocada por las apariencias. Si así fuese, toda la Creación seía una locura y un empleo de energía sin objeto. Mas vos sabéis que en realidad esto no es así. Existe en otro aspecto, una sana y profunda filosofía a través de estas manifestaciones y de estos vestidos ilusorios. Carlyle, en su **Sartor Resartus**, ha enseñado en parte esta filosofía. Así, pues, ¿por qué volver la espalda con asco y horror ante las apariencias aun las más repugnantes? ¿Acaso los ropajes que velan a la Divinidad suprema, no han de ser sagrados y llenos grandes lecciones para nosotros? Habláis con razón cuando decís que todas las cosas ,así las malas eomo las buenas, tienen su lugar apropiado en la Naturaleza y constituyen por su misma variedad y diferencia la Suprema perfección del Logos.

Annie Besant.



LA MAGIA NEGRA Y LA MAGIA BLANCA EN ORIENTE

Los que viven entre los pueblos orientales como con sus amigos, que participan de sus profundas concepciones y pudiendo por lo tanto comprender como se arraigan en ellos las supersticiones, que adoptan su actitud hacia la vida, por lo que pueden simpatizar con su resultante en las acciones de los elementos más simples e ignorantes del pueblo, son los únicos que pueden ver lo que hay de verdad en la magia blanca y negra, que forma uno de los elementos reconocidos en la vida oriental.

UNA CIENCIA NATURAL

La filosofía que sirve de base a la magia blanca y a la magia negra es muy sencilla. El mundo físico no es una esfera aislada, girando en el espacio únicamente con su carga de minerales, animales y seres humanos, sus habitantes reconocidos y respetables Nuestro globo lleva además miriadas de seres invisibles para la vista normal del hombre, los "elementales", habitantes de la tierra, del agua, del fuego, del aire, que, invisibles, se mezclan con los seres humanos, construyen los minerales, guian la evolución vegetal, velan y modifican los tipos animales, forman el aspecto vida de la naturaleza personificando sus fuerzas y sirviendo como de conciencia a sus leyes. Las hadas de Shakespeare, los gnomos y los elfos de las tradiciones populares, los "hombrecillos" de que hablan los sencillos campesinos, no son graciosas y vacías fantasías de una humanidad infantil, sino seres tan reales como los habitantes visibles de la tierra. Y por encima de esos seres, hay otros más sabios y más fuertes, que no pertenecen a las razas invisibles de la tierra y del aire, sino que residen en otros

mundos ligados indisolublemente al mundo físico. Estos seres se toman también un interés benévolo en los asuntos humanos, y puede llegarse a ellos por procedimientos apropiados. Ellos rigen la Naturaleza como lo haría un hombre de ciencia instruído y capaz, pero con una intuición inmensamente superior, y por consiguiente, con un poder infinitamente mayor que el de un hombre de ciencia. Para el oriental, toda la naturaleza vibra de vida, de conciencia; sus formas exteriores no son para él más que las vestiduras de una vida diversificándose sin cesar; él vé brotar la vida a través de las máscaras de la materia, y jamás se sorprende cuando se manifiesta de una manera inesperada. Lo "milagroso" es para él natural, porque en ello vé solo la acción inteligente de seres vivientes manejando fuerzas que él todavía no ha dominado, pero que son tan naturales como las que él emplea diariamente. Si él pide a un "Deva" (una inteligencia no humana, un "angel") que haga alguna cosa que él mismo no puede realizar, lo pide como un niño pediría a su padre algo que estuviese fuera de su alcance. Si él vé a un "sabio" ejecutar algo anormal, deduce que el "sabio" ha aprendido a dominar algunos de los "seres elementales" antes mencionados y no se siente perturbado por el fenómeno producido. El no concede ningún respeto particular a estos hacedores de milagros, a menos que sus títulos para merecer ese respeto no se prueben por otra cosa que no sea la exhibición de poderes sobre los elementales. Los occidentales no comprenderán jamás la vida oriental mientras no aprecien con inteligencia y simpatía este concepto de la Naturaleza universalmente adoptado. Desde este punto de vista, la magia, la "gran ciencia" es puramente una ciencia natural, en que la voluntad humana, fortificada en alto grado y dirigida por una inteligencia esclarecida domina fuerzas que pocos comprenden, y trabaja según métodos desconocidos de los profanos.

EL MAGO BLANCO

En la magia blanca pura, un largo periodo de templanza refinada y rigurosa, frisando en el ascetismo, ha hecho al cuerpo a la vez sensitivo y vigoroso. La reflexión prolongada e intensa (meditación) ha aumentado los poderes de la mente, y la volun-

tad ha sido cultivada asíduamente por el ejercicio. El resultado de esta triple preparación es abrir los sentidos sutiles, permitir la concentración intensa del pensamiento y llegar a alcanzar la posesión de una voluntad de hierro. He aquí lo que constituye el instrumental del mago blanco. El puede predecir el porvenir, ver lo que sucede a lo lejos, leer los pensamientos, curar las enfermedades, consolar a los afligidos, instruir a los que él juzga digno de ser instruídos pero jamás muestra su saber para satisfacer una vana curiosidad. El hará ver muchas cosas a sus discípulos para hacerles comprender mejor las leyes naturales, pero jamás trabajará por dinero ni aceptará remuneración por sus beneficios.

LA MAGIA GRIS

La generalidad de los hacedores de milagros de la India pueden ser calificados de "magos grises". No son magos negros porque no hacen mal a nadie; no son magos blancos porque trabajan por dinero y están siempre dispuestos a mostrar su habilidad si les pagan. Ellos operan de dos maneras principales: o bien sometiendo a los espectadores a una alucinación colectiva, o bien sirviéndose de "elementales" para la ejecución de sus órdenes. El primer procedimiento es empleado para las cosas imposibles, tales como el juego de la cesta cuando es correctamente ejecutado; el segundo se aplica al transporte de objetos, su desaparición, o su condución de un lugar a otro, etc. Hay un tercer método que descansa en el empleo de ciertos sonidos, ciertas vibraciones que producen resultados extraordinarios.

LOS HORRORES DE LA MAGIA NEGRA

Desgraciadamente, la práctica de la magia negra no es rara. Mediante pago, hay individuos que harán daño al enemigo de quien compre sus servicios, o lo harán morir. El método empleado consiste en procurarse alguna cosa perteneciente a la persona sobre quien se va a actuar, sus cabellos preferentemente. Se reunen diversos e inapropiados ingredientes, y se hace una ofrenda a ciertos elementales de destrucción, con acompañamiento de

mantrams apropiados que constituyen una sucesión de sonidos, de vibraciones. Las ondas vibratorias son dirigidas hacia la víctima y causan su muerte.

Ved aquí las cosas que nos rodean a los que vivimos en la India, que tenemos la vista fija en las ideas y costumbres de nuestros conciudadanos, y que estudiamos todo aquello que a primera vista no comprendemos, en vez de burlarnos de ello y despreciarlo.

La Naturaleza posee entre sus tesoros poderes en abundancia, y las únicas claves que nos dan acceso a ellos son el conocimiento y la voluntad. El mago negro y el mago blanco poseen esas claves, y los tesoros están a sus piés. La diferencia entre uno y otro están en el motivo y en la acción, el mago blanco trabaja con altruismo en bien de los demás y no busca nada para sí mismo, el mago negro trabaja para realizar sus propios fines y no vacila en dañar a otro si así conviene a sus proyectos. El uno trabaja en conformidad con el Principio de Amor, el otro obedece al Principio del Odio. Y cada uno cosechará lo que haya sembrado: uno el poder acrecentado de servir; el otro, tormentos sin cesar crecientes hasta que "aprenda la ley que es Bondad y llegue a la intuición que es Amor".

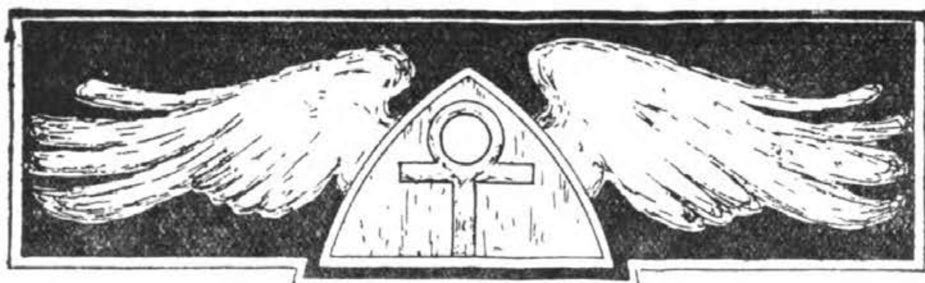
Annie Besant.

(Extractado de Le Lotus Bleu, Octubre 1918).

PARRAFO ESCOGIDO

¿Por qué se hace necesario que la comunicación con el mundo interno sea interrumpida, dejándonos sumidos en la tristeza y el desaliento? Es una necesidad, porque aun hemos de recibir lecciones del exterior. Una de estas lecciones, es que lo externo es también divino en su esencia, divino en su substancia y divino en sus procedimientos, y que, por esta misma razón, debemos miralo con simpatía. Por otra parte, la melancolía y la tristeza, tienes su filosofía y su utilidad. Ellas son tan necesarias en la evolución y el crecimiento del Alma humana, como el goce y la alegría. Sin embargo. no son convenientes más que en las primeras etapas de nuestro crecimiento, y dejan ya de ser útiles cuando el Yo ha florecido, abriendo su corazón a losrayos del Sol Divino.

Annie Besant.



Conferencias Teósoficas

POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación)

Más ningún ser inocente ha de temer, porque Dios vela por él Dios está en el asesino como también en la víctima y hasta en el puñal; Su fuerza es la que mantiene unidas las moléculas del acero, y puede desviar la mano del criminal o romper la hoja pronta a matar.

Dijo Cristo que están contados los cabellos de nuestras cabezas, y que nada sucede sin el permiso divino. ¡Palabra profunda, palabra de verdad que claramente explica la Teosofía!

Pero el *Karma* no es la Fatalidad:: ha sido creado y puede ser destruído. Podemos trabajar, podemos preparar el porvenir y variar la resultante de nuestros actos pasados. Sólo ciertos resultados son fatales, y he aquí el motivo: cuando bajo el impulso del odio, de la ira o de otro sentimiento cualquiera, ha creado un hombre un pensamiento homicida, por ejemplo, ese pensamiento constituye una *fuerza* que impulsa al homicidio; si aquel hombre renueva ese pensamiento gran número de veces, aumenta la energía maléfica hasta el momento en que la *fuerza de ésta se equilibra con la voluntad de aquel que la creó*. En ese momento deja el hombre de ser libre respecto a aquel pensamiento; forman equilibrio los platillos de la balanza, y si una ocasión favorece un nuevo impulso hacia el homicidio, vence el crímen; el hombre mata sin que la reflexión o la voluntad puedan intervenir. Hiere como

un autómata, pasó la hora de la libertad, sonando la de la fatalidad.

.. Producida la explosión, se encuentra aquel hombre sumido en el estupor, no comprende cómo pudo producirse el crímen. He aquí un caso en que el *Karma* se convirtió en fatalidad; es una fatalidad creada por la voluntad humana; sólo recoge el hombre aquello que ha sembrado.

Pero sólo aquellos actos impulsivos llevados a cabo automáticamente, son fatales; siempre que tenga el hombre tiempo bastante para reflexionar, siempre que piense en aquello que se propone ejecutar, podrá resistir, dispondrá de la suficiente voluntad para ejercer su libertad; añade así a su responsabilidad un nuevo elemento agravante.

Terminaré con unas cuantas palabras sobre otro aspecto de la Ley del Karma.

No todas las causas creadas en el curso de una encarnación fructifican en el acto. Algunas de aquéllas se imprimen en el cuerpo causal, y en él se conservan cuando se desencarna el hombre. Cuando bajo una nueva encarnación vuelve a la tierra, cierto número de aquellas causas halla ocasión para germinar; otras, no encontrando el terreno necesario, esperan hallarlo en futuras encarnaciones. Mas todas producen tarde o temprano su debido efecto: nace el hombre acompañado de su pasado entero, nace dichoso o desgraciado, inteligente o limitado, según los actos de sus vidas anteriores; este es uno de los aspectos del pecado original; es el balance de las vidas precedentes que trae a cada nacimiento.

Mi conclusión es la siguiente:

Cuando sepan los hombres que son hermanos, que son solidarios, que juntos ascienden y descienden; cuando sepan que crean ellos mismos su destino, que la desigualdad de sus condiciones proviene de la desigualdad en la edad de sus almas, y que una sola meta les espera a todos; cuando sepan que vuelven sin cesar a la vida terrestre para progresar, y que el destino es para ellos bueno o malo, según hayan obrado bien o mal; cuando sepan que una Ley justa y compasiva les guía, que el sufrimiento es el gran instructor, que si sufrimos el yugo del pasado somos dueños del porvenir, entonces una nueva luz alumbrará al espíritu, un calor

más divino animará al corazón, cada cuál entonces llevará su cruz con más valor, sin mirar si es más ligera la de su vecino; sentirán los pueblos que son hermanos, desaparecerá el odio y la lucha, y la aurora de una nueva edad de oro iluminará al mundo.

SEGUNDA CONFERENCIA

Relación de la Teosofía con la Ciencia, las Filosofías y las Religiones

Señores: Deseo, antes de principiar, decir algunas palabras acerca de un punto tratado en mi conferencia del miércoles.

Tuve ocasión de citar hechos relacionados con el hipnotismo; os dije, entre otras cosas, que se ha dado el caso de recobrar ciertos locos la razón durante el sonambulismo provocado; pero dejé de añadir que su locura había reaparecido con la cesación del estado hipnótico. Temo haberos hecho creer, involuntariamente, que puede el hipnotismo curar la locura y que es un excelente método teraupético; pues bien: deseo, por lo contrario, afirmar que personalmente le considero muy peligroso; puede aliviar en determinados casos, por lo común, pero suele causar un daño considerable he dejdo de practicarlo el día que comprendí los inconvenientes que ofrece, esto es, hará unos quince años próximamente.

Paso ahora a ocuparme de lo que he de exponeros esta noche; trataré de la relación de la Teosofía con la Ciencia, las Filosofías y las Religiones.. Siendo el tema vastísimo, habré de tratarlo muy a la ligera y no podré, por lo tanto, causaros gran impresión; pero haré cuanto pueda para interesaros.

I

Relación de la Teosofía con la Ciencia

A cierto número de oyentes extrañará quizá este encabezamiento, persuadidos, si n duda, de que si puede existir alguna relación entre la Teosofía, las Filosofías y las Religiones, no sucede lo mismo respecto a laCiencia.

Si tal pensaran, tendría que desengañarlos.

Al propagar la Teosofía enseñanzas morales y religiosas, lo hace porque sabe que la religión y la moral son necesarias sobre todas las cosas al mundo actual; que en ellas estriban la felicidad

de los hombres y la salvación de los pueblos. Mas según os dije en mi definición de la Teosofía, esta es la Ciencia de la Vida; la Vida está en todo cuanto existe; manifiéstase por la vida de las formas, por la vida mental y por la vida divina. Al estudio de las formas—bien pertenezcan éstas al mundo visible o a los mundos invisibles para nuestros ojos físicos—se llama hoy día la Ciencia; la Filosofía es el estudio de la mentalidad, el estudio de las almas y de Dios que es su origen— el estudio de lo divino—es la religión.Siendo la Teosofía la Ciencia de la Vida universal, no puede ignorar la ciencia de las formas, y por lo tanto, la Ciencia.

Esta afirmación os parecerá presuntuosa, quizá y diréis: ¿cómo han de poder enseñar doctrinas científicas hombres desconocidos en la Ciencia oficial? También preguntaréis, no sin razón: ¿quiénes son esos hombres, como pueden saber, qué pruebas poseemos de su ciencia, de su autoridad?

Y os contesto: ¿Qué os importa? ¿Se impone la Verdad por la autoridad de aquel que la represente o bien por sí misma?

¿Debe creer el hombre bajo palabra o efecto de su razón? Os expondré como simple teoría lo que tengo que deciros esta noche a cerca de un punto especial de la ciencia, examinadla; si os parece errónea la teoría, deshechadla; y aceptadla, si, por el contrario, satisface a vuestra inteligencia. y a vuestro corazón.

La ciencia oficial no lo sabe todo—puedo afirmarlo sin ofenderla;—avanza sin cesar; nos ofrece un maravilloso ejemplo de sabiduría, paciencia y perseverancia; camina paso a paso, asegurando constantemente su marcha, retrocediendo cuando yerra el camino, para variar de dirección, siguiendo siempre un método positivo que la guía seguramente y la ha de llevar sin duda alguna al puerto de un porvenir no muy lejano. Profeso el mayor respeto por la Ciencia, tengo por ella la admiración más grande, pero sé que aún no ha alcanzado la meta de sus esfuerzos; sé también que sus dominios son limitados: son los dominios de los *sentidos* Allá donde ya no perciben luz alguna los ojos físicos, donde las balanzas y los reactivos son impotentes, no puede penetrar. La Teosofía, por lo contrario, a la vez que fomenta la ciencia, enseña a desarrollar los sentidos sútiles, los sentidos de los cuerpos invisibles, y cuando se han desarrollado esos sentidos, puede el hombre estudiar los mundos superiores, hechos visibles entonces, y adqui-

rir el conocimiento de los mismos. Enseña y demuestra la Teosofía que ese desarrollo de los sentidos es posible,, pero la prueba es siempre una prueba personal; aquel que la posea no puede trasmitirla a los demás. Vivimos en medio de todas las vibraciones del Universo, más solo percibimos aquellas a las cuales podemos responder; mientras no hemos desarrollado los sentidos que coresponden a las demás, no existen para nosotros. La Verdad es un inmenso océano; los hombres son recipientes sumidos en él; la Verdad que contiene está relacionada con el volumen de su vaso, pero ésta crece sin cesar, y puede el hombre recibir, conocer de ese modo un fragmento de verdad cada vez mayor.

Si os dijees: enseña la Teosofía que los cuerpos se atraen y se repelen en tales o cuales condiciones, que gira la tierra en derredor del Sol o cosas análogas, me contestaríais sin duda: "la Teosofía nada ha inventado, todo esto lo sabemos hace mucho tiempo", y tendríais razón.

Elegiré, pues, como ejemplo de la relacinó existente entre la Teosofía y la Ciencia, un punto acerca del cual ha emitido la ciencia numerosas hipótesis sin conseguir resolverlo aún: al cuestión de la fuerza-materia y de los átomos. Es un punto importante, desconocido todavía, pero que se descubrirá, según creo, en breve, al menos en parte; recordad, pues, lo que me propongo exponeros acerca de este punto, y cuando haya descubierto la ciencia aquello que está a su alcance descubrir, tendréis la prueba de que ya conocía la Teosofía el punto en cuestión.

El problema de la fuerza-materia fué conocido de los Isiciados en todos tiempos; era enseñado en los antiguos templos a aquellos capaces de comprenderlo los sabios más afamados, los filósofos más eminentes, los santos más grande eran acerdotes; la ciencia y la religión eran entonces hermanas, como también lo serán en un porvenir no lejano.

Ocultábanse esas enseñanzas bajo símbolos, y esos símbolos se entregaban a las masas; el problema e la fuerza-materia y de la creación estaba encerrado e nel mito de Baco (1) jugando a lsodados sorprendido por el Titon que le despedaza. Reservo la explicación completa de este símbolo para la tercera parte de mi exposición, o sea la relación de la Teosofía con las Religiones, y sólo me ocuparé ahora de su aspecto puramente científico.

La Teosofía, tal como yo la he comprendido, ofrece acerca de la fuerza-materia, acerca de los átomos y los centros que forman éstos en el Universo, las enseñanzas siguientes:

(1) También se representa bajo otros mitos y símbolos, según la forma de religión que se estudia. Hemos elegido el mito de Baco porque se aplica mejor que muchos otros al objeto que nos proponemos.

¿Qué es el átomo? Es una energía vibratoria envuelta en la materia. La energía tiene su origen en el movimiento universal, el **Verbo**, el sonido, esto es, la vibración del Logos, la **Fuerza de Dios**.

La materia, o mejor dicho, las formas producidas por la energía divina, toma su origen en aquello que se hal! mado la substancia primordial no diferenciada, la **Mulaprakriti** (Raíz de la Materia) de los hindos, **lo que, en oposición a la Energía permite la manifestación de la fuerza:** lo opuesto de la fueza, en realidad, aquello que pudiera llamarse fuerza negativa.

El átomo primitivo es esférico y hueco; la fuerza agujerea la materia no diferenciada, homogénea, y comprime al mism otiempo la substancia situada sobre la periferia de la esfera así formada: la fuerza llena su vacío: la materia comprimida constituye su envoltura.

Ese átomo realiza, bajo la dirección de la Inteligencia cósmica, el Demiurgo antiguo, múltiples combinaciones, basadas en 7 de éstas que son fundamentales. O dicho de otro modo, forma el átomo primitvo al asociarse con otros átomos de su especie, 6 átomos secundarios, pogresivamente complejos, y de la asociación de esos 7 átomos nacen las diversas formas de ese mundo primero: tal es el primer centro, el primer plano del Universo, el primer mundo.

La Inteligencia cósmica forma después el átomo primordial del segundo mundo agregando en derredor del átomo primtiivo del primer mundo cierto número de átomos secundarios (los últimos los más complejos) de ese mismo mundo. Si representamos al átomo primitivo del primer mundo por un círculo, el átomo primordial del múndo segundo será un círculo rodeado de un segundo círculo. Ese átomo, al combinarse con sus semejantes, forma, como anteriormente, 6 átomos secundarios, y de las asociaciones variadas de los 7 átomos de ese segundo mundo, resultan todas las formas de los seres que se encuentran en él: es el segundo plano, el segundo mundo.

Del mismo modo tiene lugar la formación de los mundos sucesivos; por la construcción inicial de un átomo fundamental, o más bien, de un verdadero océano de átomos primordiales, que dan nacimiento a seis mares de átomos secundarios y a todas las formas (seres) de aquellos mundos. Y tenemos así, sucesivamente, 7 átomos primordiales y 7 mundos. Cada átomo primordial está formado, como hemos dicho al tratar del segundo, por el átomo primordial del mundo que le precede revestido de una capa compuesta de átomos secundarios del sexto grado de ese mundo tiene por lo tanto, una envoltura: dos envolturas el del tercer mundo, y, finalmente, seis el del séptimo mundo, el nuestro, el mundo visible, el mundo físico.

(Continua)



LOS UPANISHADS

MUNDAKOPANISHAD

(Continuación)

SEGUNDA SECCION

Primera Parte

1—Esto también es cierto. Como de un brillante fuego, por mil direcciones brotan chispas de la misma naturaleza, así justamente, querido, multitud de criaturas surgen de Aquello remoto, y allí retornan.

2—Esplendente y sin forma seguramente es aquel Hombre; externo e interno; seguramente es El no nacido; trascendiendo la vida y la muerte; puro y mas allá del inacabable Más allá.

3—De El surge la vida, la mente y todos los sentidos, el ether, aire, fuego y agua, y la tierra que todo lo soporta.

4.—El fuego es su cabeza; sus ojos, el sol, y la luna; sus oídos, los cuartos; su voz, las leyes manifestadas; su vida es el aire; su corazón, el universo; la tierra es para sus pies. El es Yo interno de cada criatura.

5.—De El viene el fuego, cuya antorcha es el sol; la lluvia, de la luna; en la tierra están las plantas; en la mujer crea el hombre; así, todas las criaturas vienen del Hombre.

6.—De El, los cantos del Rig. del Sama y del Yajur, la iniciación y toda adoración, sacrificio y ofrenda, el año, y por quien es hecho el sacrificio, los mundos solar y lunar, libres de impureza.

7.—De El son nacidas las huestes de los dioses, ángeles, hombres, bestias, pájaros la vida superior e inferior, cereales, las prácticas místicas y la fé, la verdad, la disciplina y la regla.

8.—Siete poderes vitales vienen de El siete llamas, siete alimen-

tos (para nutrir las llamas)—iluminaciones—en estos siete mundos en que los poderes vitales se mueven, en lugar oculto, siete en cada uno.

9.—De El, los océanos y las montañas; de El, los rios; de El, todas las plantas, la savia, también, del Yo interno, verdaderamente se mezcla con la criatura.

10.—El Hombre, en sumo grado, es seguramente todo esto, acción, pensamiento, el alto Brahman, la inmortlidad. Quien sabe que El está en el centro del corazón, destruye la nota de la ignorancia aquí (en la tierra).

Segunda Parte

1.—Auto-luminoso, oculto, (dicen ellos) en secreta actividad, la alta mansión donde todos los centros se mueven, alientan y palpitan. Aquello que es adorable, que *es* y *no es*, que, siendo lo mejor,trasciende al intelecto de toda creación.

2.—Aquello está lleno por completo de luz, y más sutil que lo sutil, en quien anidan los mundos y sus moradores; Aquello (entonces) es este Brahman que, conocido, no cambia; Aquello es vida, la voz y la mente además. Aquello es esta verdad, lo inmortal. Aquello es (el punto) a acertar.

3.—Tomando la veneración de quien esplicamos las enseñanzas, (aquella) arma poderosa, colócala bajo un cerrojo, con meditación segura y estimulada, atrayéndola con la mente en el pensamiento de Aquello, acertarás el punto, que no es otro que Aquello más allá imperecedero.

4.—Om es la veneración, el cerrojo es verdaderamente el Yo, Brahaman es el punto; solo puede alcanzarse por la constancia del pensamiento, uno será absorbido en Aquello.

5.—En quien los cielos, la tierra y el interespacio están mezclados, la mente y todas las vidas. El, sólo El conoce el Yo. El es el puente de la inmortalidad.

6.—Como los radios de una rueda, como los canales se reunen en un centro, así "El" se mueve apareciendo en diversas formas. Con Om medita así en el Yo. ¡Paz a tí, que cruzas sobre las tinieblas!

7.—Quien conoce todo y es todo sabio, suya es esta gloria en el mundo, este Yo verdaderamente está fijo en el templo brillante de

Brahm, el ether (de la naturaleza de la mente, el director de la vida y del cuerpo, fijo también en el alimento, colocando el corazón en el centro). A El por todas partes el sabio contempla con conocimiento, cara a cara. El resplandece, todo glorioso, trascendiendo la muerte.

8.—El nudo del corazón es destruído; todas las dudas son arrojadas, las acciones perecen, cuando el mas alto y el mas bajo Aquello, ha sido visto una vez.

9.—Dentro (del hombre) la más alta radiante vestidura es sin mancha, Brahm inseparable; Aquello es la más pura luz de las luces, lo que el yo conocedor, conoce.

10.—Aquí no brilla el sol, ni la luna ni las estrellas, ni los relámpagos, ni el fuego. Cuando El brilla, todas las cosas brillan despues que El; por el brillo de Brahman brillan todas las cosas aquí abajo.

11.—Por siempre, este inmortal Brahman es antes, Brahm está detrás, a la derecha y a la izquierda, arriba y abajo. Seguramente, este Brahman es todo. El es lo mejor.

TERCERA SECCION

Primera Parte

1.—Dos bellos compañeros alados, siempre unidos, están posados en el mismo árbol; uno de los dos devora el agradable fruto, el otro observa.

2.—Aunque en el mismo árbol, el hombre sumergido en la debilidad, engaña sus penas. Pero cuando, con instinto poderoso, vé a su adorable compañero, y cual es Su grandeza, sus penas desaparecen.

3.—Cuando el observador, con instinto poderoso, vé al uno color de oro, creador, la matriz de Brahm (inferior), entonces imagina lo bello y lo feo desnudo y libre de toda mancha, e igualmente alcanza lo superior.

4.—Seguramente, vivo es El que arde en toda la creación. El hombre sabio, que Lo conoce, solo habla de El, se goza en El, en El halla su delicia, y prfecciona sus actos siendo un buen conoce-

dor de Dios.

5.—Este Yo solo es alcanzado por la verdad, la meditación, el conocimiento puro, y la constante disciplina. Está en medio del cuerpo, todo hecho de luz, transparente; los hombres que lo practican, arrojan los pecados en cenizas, lejos.

6.—La verdad vence siempre, no miente, por medio de la verdad el sendero se ensancha—el camino que lleva a los dioses—por el cual viajan los profetas una vez dominados los deseos, para hallar Aquello, la más grande verdad.

7.—Aquello de brillo celestial, de naturaleza mental trascendente, resplandece en lo extenso y en lo más sutil que lo sutil; más lejos que lo más lejano y también aquí, dentro del corazón.

8.—No es obtenido por el ojo, ni por la palabra ni por otros poderes, tampoco por la mera meditación ni por santas acciones. Por la calma de la sabiduría, en esencia pura, entonces y sólo entonces, en éxtasis, a El se libra de las partes.

9.—Este Yo sutil es conocido por la mente, cuando la quintuple vida ha sido absorvida en El. La mente de la criatura está encubierta (obscurecida) por las vidas; quien lo descubre (limpia) manifiesta este Yo.

10.—Cualquiera cosa (del mundo) el hombre de esencia pura hace venir a la luz por medio del pensamiento, cualquier deseo que el anhele, tales cosas o deseos el puede obtenerlos. Por tanto, dejadle desear el bien; honrad a quien conoce el Yo.

Segunda Parte

1.—El conoce este elevado Brham, el lugar donde todo permanece. Claramente brilla El radiante (para el). Aquellos que, verdaderamente, libres de deseos, adoran sabiamente al Hombre, se liberan de este (reino del) renacimiento.

2.—Quien vive en los deseos, durante mucho tiempo despues por ellos vuelve a renacer donde quiera que sea; mientras que el hombre de perfecto dominio, habiendo dado fin a los deseos, aquí en la tierra sus permanencias desaparecen

3.—El Yo no es alcanzable por explicación, ni por posesión mental, ni oyendo muchas veces; por aquel que Lo busca es El obtenido. Para él, el Yo revela sus propias formas.

4.—El Yo no es alcanzable por el que está falto de fuerzas, ni por meditación descuidada, y mucho menos sin la debida preparación. Pero quien sabiamente emplea todo esto, de él el Yo llega a la mansión de Brahma.

5.—El que, con extrema sabiduría, ausencia de deseos, dominio propio, en perfeca paz, alcanza la iluminación, encuentra en todas partes a El, omni-penetrante, y, sabio, uno con el Yo, mezclado completamente a todo.

6—El significado del conocimiento del fin de la sabiduría completamente comprendido, es alcanzado por los santos, en pura esencia por la práctica del propio sacrificio del yogui; ellos, en los mundos divinos, en el supremo fin, la suprema inmortalidad, son uno en todo, siendo libres.

7.—Las quince fases de sus fuentes, y todos los poderes correspondientes a los poderes, acciones y conocimientos, son todos unidos en Aquello supremo sin fin conocido

8.—Así como los rics corren hasta perderse en el mar, perdiendo allí su nombre y su forma, así el sabio, libre de nombre y de forma, marcha hácia el resplandeciente Hombre Imperecedero.

9.—Quien verdaderamente conoce este Brahm supremo, viene a sel el Brahm Mismo; en esta clase de hombre, ninguno es ignorante de Brahm. El cruza sobre las penas, sobre el pecado; libre de ocultos lazos, es inmortal.

10.—Así es cantado por elRik: Los que hacen buenas obras, que conocen la escritura, cuya meta es Brahm, que, llenos de fé, elevan la adoración de sí mismos hacia el Iluminado Unico. absorberán en verdad, el conocimiento que enseña este Brahm, a aquellos que, verdaderamente, cumplen su voto de acuerdo con las reglas.

11.—Tal es esta verdad que Angiras, el iluminado, explicó en los antíguos tiempos. Ningún hombre que no cumpla su voto podrá alcanzar la verdad. ¡Gloria a los iluminados supremos! ¡A los supremos iluminados, homenaje!

Aquí termina este Upanishad

(Continuará)

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA

DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

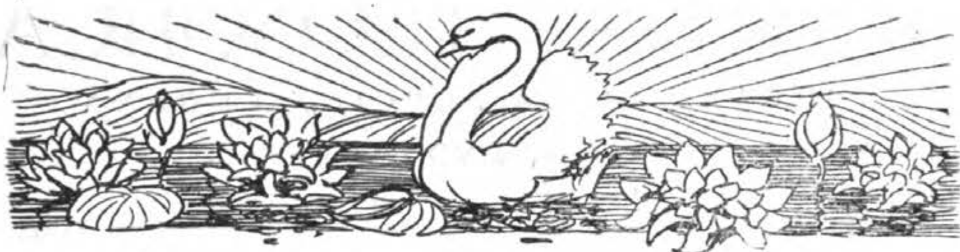
Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empléé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No 3.—15 de Abril de 1919. — 2a. EPOCA

NUEVA LOGIA

Con fecha 7 del corriente se ha expedido Carta Constitutiva para la primera logia que se ha fundado en la ciudad de Camagüey de esta República. Ha sido designada con el nombre de "Luz del Maestro", siendo sus Presidente y Secretario los señores Juan V. Rojas y Juan P. Viamonte, cuyas direcciones postales son: Cisneros 20 y Padre Olallo 77.

Enviamos nuestra felicitación a los miembros fundadores, así como a los señores Lorgio Vargas y Federico J. Fariñas, que han coadyuvado eficazmente a la fundación de "Luz del Maestro", y hacemos votos porque en el porvenir corresponda al nombre que ha adoptado.



LA LABOR DEL TEOSOFISTA, HOY

POR ANNIE BESANT.

Discurso pronunciado en Adyar, en 17 *de Noviembre de* 1918, *en conmemoración del "Día de la Fundación". Traducido de "The Messenger", de Marzo de* 1919 *por J. M. Lamy.*

Muchos os han hablado ya sobre las ventajas que les ha reportado el conocimiento de la Teosofía, o sea, la Sabiduría Divina. Debe necesariamente venir en auxilio de cada cual, y fortalecerlo en el decurso de su vida, en su propio sendero, y hallarlo donde quiera que esté.

Vosotros comprenderéis que la Teosofía no va a tratar de desviar a nadie de la creencia que tenga, sino al contrario, a fortalecerla, a profundizarla, a hacerla más comprensible, más amplia; y sobre todo, a enseñarle que toda otra creencia es tan sagrada como la suya; y que no debe existir antagonismo entre las disitntas religiones del mundo, pues todas ellas proceden de la misma fuente y todas conducen al mismo fin. Y así, las distintas opiniones habrán llegado a nuestros oídos.

Yo quisiera prestaros otra ayuda que la Sabiduría Divina nos ha traído a algunos de nosotros, que andábamos errantes en las tinieblas, donde aparentemente se había exitnguido la luz de la religión.

Quizás solamente aquellos que se encontraban enredados en las mallas de la falta de fe, puedan comprender lo que ocurre cuando la Teosofía da conocimiento a cambio de ignorancia; y certidumbre por duda; pues hay algunos de nosotros que han ido a los lugares más entenebrecidos del mundo; que han contemplado a miseria extrema de los pobres; que hemos sentido quebrarse nuestros corazones cavilando sobre el problema del mejoramiento de esa situación, a fin de que este mundo esté en condiciones habi-

tables para hombres, mujeres y niños, y que puedan ser felices y vivir con pureza.

Volvíamos la vista haciae l pasado y contemplábamos grandes hombres con facultades religiosas, fundadores de religiones. Leíamos, en los antiguos rolios de la India, las historias de los Rishis, de aquellos poderosos, que hallándose muy por encima de las atracciones mundanas, no se despreocupan de las tristezas de la humanidad; sino que, habiéndose libertado de sí mismos, conociendo el gozo de la liberación, permanecían sin embargo en la tierra, para guiar a sus hermanos menores; visitaban las cortes de los reyes para ver si gobernaban con correción; iban a visitar a los campesinos en sus faenas, para tratar de que estubiesen también seguros, en las humildes vidas que llevaban.

Durante el siglo diecinueve, toda la humanidad parecía luchar entre sí, aplastando los más fuertes bajo sus pies a los más débiles. De esta suerte, algunos de nosotros, recorriendo, luchando, tanteando, queríamos laborar, como decía Carlos Bradlaugh, estábamos dispuestos a dejar caer nuestros cuerpos en la fosa, si era menester, a fin de que los hombres pudiesen marchar camino de la libertad y l aventura.

En aquelas tinieblas, nos trajo la Teosofía, la de comprender, la de saber, por qué el mundo estaba luchando entre tenebrosidades, y cómo hallar el sendero que conducía de la obscuridad hacia la luz. Fué entonces, cuando aprendimos con gozo insuperable, que los Hermanos Mayores de la humanidad no habían desertado de nuestra agobiada tierra. Fué entonces cuando supimos con toda certidumbre, que los *Rishis* del pasado eran los mismos del presente, que no habían abandonado el mundo que antes habían auxiliado; que, su potencialidad y protección y guía aún están en derredor nuestro, y adquirimos esa más amplia vislumbre que nos permite encontrar la huella del *maya* de la ventura terrenal, y ver los esbozos del plan del mismo *Ishvara*, que ha de realizarse en el mundo, al parecer, tan triste.

Entonces, aprendimos de aquella mujer rusa, que el mundo no merecía, que nos trajo la luz y fué calumniada en recompensa; que trajo la claridad de su inteligencia y fué despreciada por la ignorancia. Ella nos enseñó algo, que nos permitió vislumbrar la luminosidad en el presente y descubrir los perfiles del plan, por el cual *Ishavara* está elaborando la liberación del mundo.

Volviendo la vista a lo que entonces era la pasada centuria, o sea, el siglo dieciocho, vimos dos grandes movimientos en el mun-

do: uno en Europa, otro en América. Conocemos la Revolución Francesa y la Revolución Americana. Aprendimos de esa Divina Sabiduría que en sí misma contiene todas las cosas; esa Sabiduría de la cual se ha escrito, que, poderosa y dulcemente ordenó todas las cosas y todos los asuntos de la naturaleza humana, sin excepción. Aprendimos que, detrás de esas revoluciones, había una magna y poderosa fuerza, que eran los Hermanos Mayores de la raza. Supimos cómo, antes de la Revolución en Francia, aquellos discípulos de *Jivan Muktas,* los que hoy conocemos como *Rishis,* habían operado. Aquellos Rishis viajaron a través de la Europa para guiar mejor a sus Reyes y Príncipes, como entonces eran. Supimos cómo el aliento de libertad se extendió por Europa, y cómo ellos trabajaron para que pudiera alcanzarse la felicidad del pueblo; y supimos, por último, cómo, por el momento, parecía que fracasaban, y cómo el vino nuevo de libertad escanciado en viejas botellas, hizo efervescencia, y un rieno de terror en Francia reemplazó y destruyó las esperanzas de aquellos que vivían para una tierra nueva y una nueva edad de oro.

Se nos enseñó a comprender que no se puede ascender repentinamente desde el estado de penuria y hambre extrema, tal como estaba esa Francia humillada y "brutalizada", a las grandes cúspides de la libertad, donde pudieran vivir los hombres en paz y felices; y también aprendimos la lección que nos enseña que, cuando semejante miseria y semejante inanición, y semejante opresión habían roto sus lazos, era necesario para el progreso de la raza, que, a la revolución sucediera la tiranía, que, con mano firme y fuerte y restrigiese los excesos de la ignorancia, de los hambrientos y de los miserables.

Se nos pidió que cruzáramos el Atlántico para ver las mismas fuerzas operando en aquel país, que llegó a ser la gran República del Oeste. Allí se habían predicado las mismas doctrinas y allí también se había enseñado el nuevo idealismo, el gran evangelio de la libertad y de la fraternidad humana; pero allí estaba el pueblo en su totalidad, magníficamente educado; hombres de energía de carácter, hombres nobles de su tipo, hijos de aquellos que habían huído de la vieja Europa con el fin de obtener libertad de conciencia y libertad de hacer lo que ellos creían lo mejor y lo más noble; y cuando las mismas enseñanzas los impresionaron, les inspiraron la idea de rechazar la opresión, resistir al mal, pero sin perder jamás el control de sí mismo ni del bien, para no desaparecer bajo el peso terrible del dolor. Esa fué aquella Revolución de América, la que hizo en la República de los Estados Unidos la obra

de la misma gran *Jerarquía;* el resultado de la guía de los mismos grandes *Rishis;* y en ellos vimos las condiciones de la edificación de una Nación con éxito y un progreso de avance del mundo.

Cuando aquellos que han sido discípulos y no han llegado a ser *Rishis,* empezaron de nuevo en el siglo diecinueve la lucha para dominar la resistencia, el nuevo esfuerzo concertado de la Jerarquía para ayudar al mundo a subir la escala, se tuvo cuidado entonces, de que en la nueva proclamación de la sabiduría antigua, se marcaran bien claramente los escalones, por los cuales pudieran subir las naciones; y así, lo primero que tuvieron que hacer esos discípulos fué revivir la espiritualidad, ir hacia todas las religiones del mundo y tratar de llevar a ellas nuevas verdades, nueva fortaleza y nuevo vigor, porque los Hermanos Mayores de la raza estaban detrás, y porque era Su poder el que obraba a través de los instrumentos humanos para traer al mundo un ideal espiritual.

Así, habéis visto en todas partes un renacimiento de la religión. Habéis visto en el Oeste un regreso del Misticismo; habéis visto en el Hinduismo un renacimiento del honor y de la dignidad antigua, en el cual debe mantenerse siempre el mundo. Por todas partes habéis visto el cambio que se va extendiendo; luego, el Cristianismo, que también ha sido fuertemente afectado; y por último, el Islamismo que muestra la misma fuerza rediviva, y sobre todo el mundo renovarse el poder de las religiones, llegando la ciencia a reconocer algo más allá del mundo físico, y viniendo a ser ésta ahora, una vez más, el auxilio de la religión, y no como antes, su enemigo y su rival.

Entonces, vino la fuerza de la educación ,ayudando a guiar a los más jóvenes, a la generación que ahora está en la fuerza plena virilidad madura, alentando en ellos las creencias más nobles y elevadas. Habéis visto después, la misma influencia operando; hasta que al fin, se proclamó la venida de un Instructor mundial, que viene a poner los cimientos de una más alta civilización, para empezar una nueva era en el progreso de la humanidad; y para que esto pueda suceder, a fin de que pudieran ser barridos todos los obstáculos, se hizo necesario escoger dos grandes tipos, el tipo del futuro y el tipo del pasado, y ponerlos frente a frente a combatir encarnizadamente, como medio de que pereciera el pasado y surgiese el futuro. Todos nosotros deberíamos comprender la verdad de que hubo un tiempo en que fué necesaria una mano fuerte para reprimir los desmanes, aun cuando, temporalmente, se eclipsara la libertad. Ya la obra se ha hecho, y lo que queda de ella en la civi-

lización moderna, ha concluído la labor que se le había encomendado.

Vosotros podéis ver la mano guiadora detrás, si recordáis cómo, en la gran guerra que, ahora, gracias a Dios, está finalizando, cómo, hablando desde el punto de vista oculto, rogué a los Teosofistas, que no olvidaran, que, en esa contienda no eran naciones las que estaban combatiendo, sino ideas que luchaban por la victoria; que, de una parte teníais el Imperio de la Fuerza, que había cumplido ya su cometido, que había educado al pueblo y abolido la miseria del gran Imperio Germánico; que enseñó a sus artesanos con eficiencia. Por la otra parte varias naciones: Francia, regenerada desde la Revolución con una República más grande, más noble; una República, que, apoyándose en la libertad de la anterior, había traído con ella el verdadero sentido de la fraternidad, el amor del pueblo; y entre ellas, encontráis a la gran Nación Británica, que principia sacrificando toda su juventud, con el ideal de auxiliar a los más débiles, que es el pensamiento básico del Cristianismo. Habéis visto entrar a Italia en la contienda, y ganar su gloria; y por último, todos habéis visto a la gran República fundada por los Rishis en el Oeste, llamada ahora a desempeñar su prepotente cometido; y también habéis visto al jefe de esa nación ,sosteniendo, poniendo en la balanza de la justicia la razón y el error a cada lado, y proclamando la libertad universal, la justicia universal, la fraternidad universal; pues, esa fué la recompensa otorgada a América por su esplendente y magnífica lucha en el siglo dieciocho, y por la cual se le hizo el adalid en la contienda de la vigésima centuria, donde habría de recibir el último golpe la esclavitud de las naciones.

Algunos pensaban que la guerra significaba la destrucción del mundo; pero, aquellos que algo han aprendido de la Sabiduría, recordaban, que las grandes guerras eran suscitadas por ciertos Rishis, y que el gran *Rishi Narada* había estado operando en el mundo occidental, a fin de que los grandes ideales pudieran renovar aquellas luchas inmemoriales, pero, para conquistar en esta ocasión al mal, y extinguirlo completamente de un mundo ya preparado para el cambio.

A través de toda la contienda hemos aprendido las lecciones ocultas enseñadas por la Teosofía, respecto al lado en que estaba la victoria. No en los días más tenebrosos de la guerra, ni en la más terrible de las retiradas, era posible que los Teosofistas dudasen que el derecho sería coronado con la victoria; puesto que, detrás de los estadistas y los generales, detrás de los reyes y empera-

dores, están firmes los *Hermanos Mayores* de la humanidad, los *Rishis,* que ordenan todas las cosas para el bien definitivo del hombre. Inflexibles son en su justicia, como también son amorosos en Su compasión, pues las lecciones que Ellos nos han enseñado, nos hacen comprender que, algunas veces, aquellos que esgrimen la espada, tienen que perecer por la espada, a fin de que el mundo aprnda que, por la justicia se obtendrá la felicidad del hombre; terrible lección en verdad, pero indudablemente necesaria; porque mientras no comprendais que no podéis aprender la última lección, que es, la de que el hombre podía relevarse del peso de su cuerpo, no os será posible nacer en otro cuerpo, con el cual edificar un mundo mejor.

Hallando así la huella de las manos de aquellos grandes Guardianes de la humanidad, a través de toda la contienda y perturbación, se nos hace fácil contemplar la luz del Protector, y saber que todo marcha bien en el mundo; que, tanto los vencedores como los vencidos, se aprovecharán de la lección, y que, los vencidos sabrán que la fuerza no puede triunfar en el mundo, donde Dios es la ley. Rogamos que los vencedores aprendan la enseñanza de que la libertad por la que han combatido en sus mismos países, debe extender sus ondas sobre el mundo entero. Esta es la gran lección que hemos aprendido de nuestros Maestros; esa la enseñanza de cómo el mundo se elevará y pasará a una civilización en la cual la Fraternidad sea la nota, y no la pelea por más tiempo. Esa es una parte del mensaje traído como principal objeto de la Sociedad, que habéis oído. No pretendemos nosotros en este movimiento crear la Fraternidad, porque ésta se encuentra ahí, y no puede ser creada ni destruída. Está en todos y cada uno de los hombres, como parte del Yo Universal, que nada ni nadie puede destruir.

Mas, nosotros reconocemos la Fraternidad, así como otros no la reconocen, y en nuestro reconocimiento de la Hermandad Univresal, estriba nuestra utilidad para el mundo. Los servicios de aquellos que crearon la Sociedad, cuidaron de esa Fraternidad evitando muchos errores, y el deber que se nos impone hoy es el de ayudar al mundo de muchos modos, cuando la gran obra de la reconstrucción pesa sobre nosotros; exteriorizar ante el mundo lo que hemos aprendido; presentar a su consideración y estudio lo que hemos aprendido en la meditación; comprender que, ni la meditación ni el estudio pertenecen sólo al hombre individualmente, sino que son patrimonio de todo el mundo como servicios. Donde quiera que sea necesario un servicio, hay trabajo, no solamente en reforma social, en la política, en la educación; sino en todas par-

tes en que haya hombres que clamen por luz, donde haya corazones lacerados, donde quiera que haya errores que corregir. Esa es la gran misión para la cual hemos sido preparados, durante los cuarenta y tres años por los que ha pasado la sociedad. Esa es la labor que se nos presenta inmediatamente ahora, si nosotros podemos elevarnos a la altura de la oportunidad que se nos da, ya que sabemos, que *Vaivasvata Manú* se encuentra entre nosotros guiando los trabajos y moldeando el porvenir. El está encarnado en el cuerpo de un indio, y es el Manú de la raza aria, que se ha extendido por el mundo entero, desde su gran tronco-raíz. Por estar ellos viviendo laborando y guiando a cuantos quieren ser los canales, a través de los cuales puedan ellos operar, hacen la obra, que, sin su auxilio, no podemos hacer nosotros. Ellos son suficientemente sabios. suficientemente poderosos para la empresa de la reedificación del mundo y para traer una civilización mejor, que la que se está desmoronando en nuestro derredor.

Mientras nosotros somos débiles, Ellos son fuertes; mientras nosotros somos ignorantes. Ellos son sabios; mientras nosotros estamos atontados, Ellos tienen plenitud de inteligencia. No es el conducto, el que posee el mérito; pero ese caño o conducto puede servir para que el agua corra; así cada cual puede ser un conducto, si queréis entregaros a los Guardianes de la raza, para servirles de medio de ofrecer Su Sabiduría y su fortaleza que tan necesitado está el mundo de ambos.

Yo os diría: "Uníos a la Sociedad"; pero hacedlo solamente, si estáis preparados para la obra del precursor; y ésta es, ir al frente a recibir los golpes. La labor del precursor es espléndida, la única que, para algunos, merece la pena de ser comprendida. Pero, si no tenéis espíritus de precursores, no os unáis a nosotros. Los hombres que marchan al frente siempre serán mal comprendidos y serán provocados. Aquellos que quieran emprender esta ímproba labor, deben recordar estas versos:

"Así como el oro se prueba en el fuego,
"así el corazón ha de probarse en el dolor.

Es el dolor de unos cuantos el que provoca el gozo de muchos.

Es el sufrimiento de unos pocos el que hace la felicidad de las naciones. Mas, a menos que os importe uniros a esa banda de verdaderos Teósofos, y que despreciéis todo lo que no sea para ayudar al mundo, no vengáis con nosotros.

No hay quiebra, no hay posibilidad de perder, sino triunfar finalmente en beneficio del mundo en general.

Aquellos que tienen voluntad de permanecer firmes ante la puerta hasta que el último de los hombres alcance la ventura, a ellos y sólo a ellos se lanza realmente el grito de la Sociedad: "Venid y ayudadnos. Venid a trabajar con nosotros. Preparaos a sufrir, a laborar, a ser mal comprendidos, a sucumbir." Porque aquellos sobre quienes brilla la Estrella, que es el símbolo del más poderoso de todos los Rishis, para esos no hay tristeza que no tenga su borde de plata; ningún dolor del corazón que no sea soportable, salvo la apostasía ante los Grandes; y no hay gozo en la tierra que pueda compensar ni un momento, la traición a esa causa poderosa, que, por ser la causa de la humanidad, es la causa del mismo Dios.

Nota.—Este discurso fué publicado en la revista "New India", de 18 de Noviembre de 1918, de donde fué tomado por "The Messenger".

ERRATA

No ignoran nuestros lectores que la impresión por medio del linotipo se presta fácilmente a que aparezcan erratas en ella, pues, constituyendo cada renglón o línea una sola pieza, para corregir una sola letra en un renglón es necesario escribir éste de nuevo completamente. Ocurre a veces que el linotipista, al hacer de nuevo el renglón, se fija en corregir la palabra enmendada y no en el resto, y otra palabra o frase que estaba bien la cambia o escribe mal.

En nuestro número anterior, página 428, la primera línea del X canto a Gitanjali, comienza con la frase: "He aquí tu cascabel", debiendo decir: "He aquí tu escabel".

GINTANJALI

OFRENDA EN CANTOS POR RABINDRANATH TAGORE

(*Traducción por J. M. Lamy.*)

XV

Aquí he venido a entonar mis cánticos. Tengo mi asiento en esta tu mansión.

En el mundo en que te encuentras, laborar no puedo yo. Mi vida inútil, sólo en acordes sin objeto quebrarse puede.

Cuando suene la hora de adorarte en silencio, en el obscuro templo de la media noche, ordéname Maestro, que venga a tu presencia mis canciones a entonar.

Cuando el harpa de oro templada esté al aire matutino, hónrame llamándome a tu presencia.

XVI

Al festival de este mundo fuí invitado, y mi vida por ello bendecida ha sido. Mis ojos han contemplado y han oído mis oídos.

Tocar en mi instrumento fué mi parte en esta fiesta, y he cumplido como pude.

Ahora bien, ¿ha llegado al fin la hora en que pueda ir a contemplar tu faz y en silencio ofrecerte mi salutación?

XVII

Por el amor sólo esperando estoy entregarme al fin en sus manos.

Por eso tan tarde me parece, y por qué culpable he sido de esas negligencias.

Con sus leyes vienen presto y con sus códigos a atarme; mas siempre los evado, ya que sólo espero por amor rendirme al fin y en sus manos entregarme.

Vitupéranme las gentes y me llaman aturdido, e indudablemente razón tienen al así juzgarme.

Ha pasado el día y toda la labor hecha está para los ocupados. Aquellos que en vano me llamaron irritados se volvieron. Esperando sólo estoy por amor en sus manos al fin entregarme.

XVIII

Nubes sobre nubes se amontonan y todo lo obscurecen. ¡Oh amor mío! ¿Por qué me dejas esperar sólo fuera de tu puerta? En los momentos en que la marea de la mañana asciende, yo me encuentro entre la multitud; mas, en este triste y solitario día, sólo por tí espero.

Si tu faz no me muestras; si tú me dejas abandonado totalmente, no sé cómo he de pasar estas horas largas y pluviosas.

Continúo contemplando las brumas del cielo, y mi corazón gime errante a merced de los vientos inconstantes.

XIX

Si tú no hablas, llenaré mi corazón co ntu silencio, soportándolo.

Permaneceré callado esperando como la noche en vigilia estrellada con su cabeza inclinada y con paciencia.

Ya de seguro sobrevendrá la aurora, las tinieblas se disiparán, y en manantiales de oro se derramará tu voz rompiendo las celestes brumas.

Entonces, tus palabras tomarán sus alas en canciones desde cada uno de los nidos de mis pájaros, y romperán tus melodías en coros en todas las alamedas de mi selva.

XX

El día en que el loto floreció, perturbada ¡ay! mi mente se encontraba, y yo lo ignoraba. Mi cesta estaba vacía y descuidada la flor permanecía.

Sólo de cuando en cuando de mí se apoderó la tristeza, y saliendo de mi sueño sentí venir con el viento austral dulce fragancia extraña.

Con aquella vaga dulzura sufrió mi corazón anheloso, y tal me parecía que era del verano el ansioso aliento que su plenitud procura.

Ignoraba yo que, tan próximo a mí se hallaba, que era mío, y que tan perfecta dulzura en lo más recóndito de mi propio corazón había florecido.

XXI

Yo debo echar mi bote. Las horas lánguidas pasarlas en la playa. ¡Ay de mí!

Ya la Primavera ha florecido y sus hojas aparecen. Y yo ahora con el fardo inútil de mis flores mustias, espero y languidezco.

Las olas se elevan clamorosas, y sobre el banco en la sombreada callejuela revolotean y caen las amarillas hojas.

¿Qué vacío en mi derredor habéis acumulado? ¿No sentís pasar las vibraciones que penetran por el aire con las notas de una canción lejana flotando desde la opuesta orilla?



La vida del hombre en tres mundos

POR ANNIE BESANT

Es mi espíritu describir en estos artículos la vida del hombre a través de los tres mundos en los cuales, la generalidad, realiza su evolución desde el *nacimiento* hasta la *muerte*, que es simplemente *nacer* en un segundo mundo, para morir una vez más, lo que es *nacer* en un tercer mundo, *muriendo* después en aquel tercer mundo, Swarga o Cielo, para *nacer* otra vez en el mundo físico. Estas palabras, *nacer* y *morir*, significan las entradas por las cuales pasa el Hombre de un mundo a otro "no es nacido, ni tampoco muere"; siempre es elHombre viviente. Pero cuando el Hombre abandona un mundo dicen sus habitantes: "Ha muerto", y los que habitan el mundo más allá de la entrada exclaman: "Ha nacido". Es el mismo Hombre que viaja de un mundo a otro mundo, aprendiendo las lecciones que cada uno le da, pasando con exceso la mayor parte de cada período cumplido en atravesar los tres mundos, ocupado en la pura felicidad de los lugares celestiales; significando el "período", todo el tiempo que transcurre desde un nacimiento hasta su re-entrada en el mundo físico por medio de otro nacimiento. Se aconseja al pájaro que habita en un bello y delicioso bosque, que al tener hambre rasga el aire en raudo vuelo hacie el vecino lago; se sumerge en sus aguas; busca en ella el alimento, sube a su superficie y remonta el vuelo en dirección al hogar, llevando consigo el manjar que allí consume. Así hace el Hombre; viviendo normalmente en el mundo celeste, consume el alimento que ha llevado allí, y luego al sentir otra vez hambre, se precipita al lago que nosotros llamamos el mundo físico ,donde recoge su alimento, (la experiencia), regresa a su hogar, y allí, con toda su calma, se le asimila, a fin de llegar a crecer a toda su estatura de Hombre hecho Perfecto.

Para comprender la manera de ser de su vida en los tres mundos, debemos conocer su composición, debemos conocer lo que el

Hombre es en su naturaleza y en su traje, porque de lo contrario siempre temeríamos cuando no hubiese causa para temer, y divagaríamos donde la claridad es preeminentemente necesaria

¿Qué es el Hombre?

El Hombre es la Inteligencia Espiritual, un Fragmento de la Divinidad, envuelto en la materia, "Una parte de mi propio ser, haciéndose Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, llevando consigo los sentidos de los cuales la mente es el sexto, velados en la materia". Tal es la comprensible descripción del Hombre en el Bhagavad-Gita. Ella indica cómo es la naturaleza esencial del hombre, un Fragmento Divino, un Espíritu Inmortal, y también señala sus otros agregados, sus trajes, sus vehículos o cuerpos, o cualquiera que sea el nombre que prefiráis dar a esa parte pasajera y que cambia, como en contraste con su naturaleza eterna emanada de Dios mismo. Para hacerse uno cargo de lo que es el Hombre, debemos mirar hacia esta continuidad de la vida, porque es el Hombre el que está siempre descubriendo la Divinidad que es, y modelando sus cambiantes cuerpos para expresar sus capacidades siempre crecientes. Del mismo modo que el árbol futuro es potencial dentro de la semilla, y que la semilla de sembrada en la tierra extrae de ella su alimento, y que es alimentada por la luz solar, el agua, y el aire, hasta que el árbol latente se hace patente; del mismo modo que la semilla extiende sus raíces, tallo y hojas, y la germinación de la semilla se convievrte en savia, y la savia en el árbol, y el árbol se hace más grande en cada estación, alcanzando el tamaño del árbol que ha arrojado las semillas, y que al cambiar las hojas, el árbol se abate; y que cada estación viste al árbol de nuevas hojas, creciendo con cada nueva estación, extrayendo su alimentación por medio de las hojas para su propio crecimiento; y como salen nuevas hojas cuando las viejas mueren y se caen, así sucede con la semilla Divina, que es el Hombre, colocado en la matriz de Prakriti por el Padre Eterno; la semilla que sembrada así en la materia, extrae de ella su alimento; es alimentada por el resplandor de la alegría, por la lluvia del dolor, y el aire circundante de la circunstancia; con cada estación, a la que llamamos un período de vida, da brote a su cosecha de hojas por medio de las cuales recoge experiencias, y las hojas caen al enviar ella la ganancia de su vida, para la nutrición del árbol, y el árbol crece y crece, tomando la apariencia de su Padre, hasta que se hace semejante a El y desaparece de la virilidad para reaparecer como Super-Humanidad, para vivir en más amplio campo; vida que se

hace cada vez más completa, más rica y más divina. ¿Qué es entonces, él Hombre? Es un Fragmento Divino, la Divinidad latente hecha patente, la maravilla siempre recurrente que la religión cristiana relata como la historia de Cristo, en la cual Dios se hace Hombre; el hijo del hombre es en verdad el hijo de Dios. El Hinduismo nos habla del sacrificio de Purucha, Dios, que se sacrifica a sí mismo para ser Hombre; los hombres de Su Mundo. Y el proceso de este ser, el significado de este desdoblamiento, el secreto de la evolución, a eso se le llama Transmigración si se considera a la Inteligencia Espiritual pasando de forma a forma, o Reencarnación, si se considera a los cuerpos mortales hechos nuevos en cada período de Vida.

Los tres aspectos del Hombre.

Al considerar al hombre como Inteligencia Espiritual, lo vemos como Conciencia, como Ser conocedor de sí mismo y de los demás. Su primera afirmación es "Yo soy". Con su imaginación él puede despojarse de todo, menos de sí mismo; no puede aniquilar al "Yo" aunque pueda amoldar este simple "Yoísmo a la Conciencia que es él, y aunque pueda expansionarse hasta contener al unierso; el "Yo" es siempre el centro de todo.

Cuando el "Yo" juzga a su propio ser, esfuérzase en analizarse, y encuentra que existe como un ser que quiere, siente y piensa; si este ser se apercibe de algo que no es el mismo, de un "No-yo", que está con respecto a él fuera del mismo, lo conoce, siente entonces hacia él atracción o repulsión, y actúa. Explicado en término más atractivo, se reconoce como Conciencia con tres cualidades Voluntad, Sentimiento y Pensamiento, que se presentan en orden inverso a las de Inteligenia, Sabiduría y Poder, en contacto con las más externas de Conocimiento, Emoción y Actiivdad. Aunque no satisfacen por completo las expresiones inglesas, no obstante podrán servir para significar lo que es conocido en hindú como *Jnanam, Ichcha, Koya*, la manifestación limitada de *Sachchinanda,* la triple cuerda del Destino. Estos son los tres aspectos del hombre, tres caras, tres cualidades, por medio de los cuales comprende que se hallan en contacto con el mundo. La conciencia existe en ellas, como ellas y por ellas él se pone en contacto con todo lo que no es el mismo.

El traje de Hombre.

El Fragmento Divino que ha llegado a ser un Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, llevando consigo los sentidos de los cuales la mente es el sexto, velados en la materia". A

fin de llegar a ser un Espíritu Inmortal en el mundo de los seres vivientes, debe el hombre vestirse en materia, y debemos saber por los Puranas que esta materia existe en nuestro "quíntuple universo", que como implica su nombre es de cinco clases: etérea, aérea, ígnea, acuosa o líquida y térrea o sólida. En los Mundos Divinos existen dos clases más de materia etérea más sutil, pero por ahora no nos interesa conocer. Las formas más densas de cada una de estas cinco clases de materia se hallan en nuestro mundo físico como tierra, agua, fuego, aire y éter, no habiéndose aun reconocido este último como triple. Sumadas todas ellas componen *nuestra tierra*, oo nuestro mundo, el mundo de nuestra conciencia diaria. Los otros cuatro mundos compenetran y envuelven a este último, y son representados en los Puranas como "océanos". Dejando a un lado las figuras y símbolos, son mundos compuestos separadamente de las clases de materia, cada clase con sus varias densidades, del mismo modo que todas las formas de la materia física con formas terrenas. son Prthivi, y así se dice la forma terrea de Prthivi, la forma acusa de Prthivi, las formas ígneas, aéreas y etéreas de Prthivi. Antiguamente la gente denominaba a cada *clase* de materia, *elemento*, término apropiado, porque todas las densidades de los elementos se distinguían por sus características, como el agua, la leche, la trementina y el alcohol, que siendo líquidos, tienen diferentes densidades, con la cualidad especial de extenderse en todas direcciones, si no se encuentran encerrados en un recipiente, y de adaptarse a la forma de la asvija que los contenga, cuando se encirran. La química moderna ha aplicado el término *elemento* a otra cosa, de manera que lo hemos perdido, tan necesario como era para distinguir las diferentes clases o tipos de materia que poseen ciertas características. La química se limita a nuestra tierra y se adueña de todos los antiguos nombres para su uso exclusiov y luego dic econ la mayor tranquilidad que los antignos estaban equivocados al emplear esos términos del modo en que lo hacían, olvidando que ella es más joven y que ha dado un significado nuevo a una frase vieja. Los antiguos sabrán que existía más de un mundo y empleaban palabras adecuadas a su más extenso conocimiento y como ellos fueron los primeros en la investigación, no puede vituperárseles el que hubieran clasificado la materia dividiéndola en clases según sus características especiales y que llamasen a cada clase *un elemento.*

(Continuará.)

De "Aydar Bulletin", traducido por

Enrique Campi, M. S. T.

EN EL CREPUSCULO

Cuando nuestros amigos volvieron a verse en su reunión mensual, hubo la exclamación unánime: "¡la historia del fantasma!" prometida por el Archivero; y en contestación sacó éste de su bolsillo una voluminosa carta diciendo:

Esta carta es de uno de nuestros estudiantes (de Ocultismo) Treya, que va a menudo a Suecia, y refiere una historia relacionada con ella en un viaje muy reciente He aquí lo que dice: "Durante el otoño de 1896, viajando yo de la costa oriental de la isla de Gothland hacia la ciudad de Wisby, fuí invitada a pasar una noche en la rectoría de D .El cura de esta parroquia, hombre de unos cincuenta años, es un trabajador incansable y fervoroso en interés de la bellísima iglesia que se halla a su cargo, y uno de sus más ardientes deseos es poder restaurar esta maravillosa obra de arquitectura, de una manera digna de ella. Emplea la más grande actividad en sus esfuerzos para reunir los fondos necesarios, y no pierde oportunidad para ello. Me impresionó mucho la cara de este amigo nuestro, el Pastor O.; la encontraba particularmente benigna y tranquila, con ojos claros y expresivos, que parecían decirme que estaban dotados de algo más que la visión ordinaria; la forma de su boca era también firme y decidida, pero singularmente dulce. Después de cenar aquella noche, nos hallábamos hablando en una de las habitaciones contiguas a su estudio. Yo había descubierto que el rector era músico; pero de este asunto pasó la conversación al dominio del misticismo, y discutió sobre cosas de naturaleza psíquica. Entonces conocí que mi impresión respecto de nuestro amgo había sido justa, pues una vez en este terreno, parecía estar en él, como cosa propia, y nos presentó numerosos ejemplos de sus experiencias psíquicas, sin darles gran importancia, pues parecía que le habían sido familiar toda su vida. Una de estas experiencias es la que voy a referiros, exponiéndola en cuanto pueda acordarme, con sus mismas palabras:

Durante algunos años de mi primera juventud,— principió diciendo,—estuve en una escuela de la parroquia de Tingstade, y como mi casa estaba lejos, me alojaba, en compañía de otro condiscípulo, en casa de una vecina llamada Frau Smith. La buena señora tenía una casa bastante grande y se ganaba la vida admitiendo huéspedes; efectivamente, no eran menos de diez y seis personas las que allí vivían en el tiempo a que me refiero. Frau Smith actuaba en ocasiones como asistenta y se ausentaba a menudo. Una tarde, e nla mitad del invierno, nos dijo que se marchaba a hacer una visita, y que no podría, probablemente, volver hasta el día si-

guiente; y así arregló todo lo necesario para nuestra comida, etc., y recomendándonos mucho que tuviésemos mucho cuidado con las luces y el fuego, se marchó; y en las primeras horas de la noche, según costumbre, nos ocupamos en preparar nuestras lecciones para el siguiente día. A cosa de las nueve y media nos acostamos, habiendo cerrado la puerta y apagado la luz; pero había en la habitación suficiente claridad, producida por los leños encendidos de la chimenea, que nos permitía distinguir perfectamente todos los objetos. Estábamos hablando tranquilamente, cuando de repente vimos al lado de nuestra cama, y mirándonos con fijeza, la figura de un hombre, alto, de mediana edad, con aspecto de aldeano, vestido de ropas ordinarias de color gris, y nos pareció verle un gran parche en la pierna izquierda y otro al lado izquierdo del pecho. Mi compañero me dió un fuerte codazo para llamarme la atención y murmuró: ¿qué hombre tan feo es ése? Le hice señas de que callase, y ambos permanecimos quietos, observando ansiosamente. El hombre estuvo mirándonos largo tiempo, y luego se volvió y empezó a pasearse de arriba a abajo por la habitación, produciendo sus pasos un sonido especial como si pisase nieve. Fué a la cómoda y empezó a cerrar los cajones, como si buscase algo, y después se dirigió a la estufa y empezó a soplar suavemente los leños aun encendidos, alargando sus manos como para calentarlas. Después de esto volvió al lado de la cama y de nuevo empezó a fijar la vista en nosotros.

Al mirarle, observamos que podíamos ver los objetos a través de él: veíamos claramente la mesa escritorio, al otro lado del cuerto, a través de su cuerpo, y mientras mirábamos su forma, empezó a desvanecerse gradualmente y desapareció de nuestra vista. Lo extraño del suceso nos dejó desazonados y nerviosos, pero no nos movimos de nuestra cama, y por fin nos dormimos. Cuando nos levantamos por la mañana, nuestra puerta seguía cerrada; pero al referir lo que habíamos visto, supimos que el mismo visitador fantasma se había aparecido en todas las habitaciones de la casa, cuyas puertas todas estaban cerradas, y que las diez personas que habían dormido alí aquella noche habían visto la misma figura. Por otra parte, algunas de estas personas, que hacía tiempo residían allí, reconocieron en la figura al marido de nuestra huéspeda; un hombre vil, que nunca había hecho nada útil, y que durante años había vivido separado de su mujer, de suerte que hacía tiempo era vagabundo. Esta extraña coincidencia fué causa de que algunos de los huéspedes investigasen si semejante hombre había sido visto por aquellos contornos, poniéndose en claro que aquella misma

noche, un poco después de las nueve, había llamado a la puerta de una casa de labranza, situada a dos millas de distancia, y había pedido que le diesen alojamiento; como no había habitación disponible, le indicaron fuese a la próxima casa de labranza, poco distante de allí. Al oir esto los exploradores, buscaron en seguida las huellas en la nieve, y muy pronto encontraron un zapato de madera y unos cuantos pasos más adelante descubrieron el cadáver del mismo hombre medio enterrado bajo un gran montón de nieve. Al darle vuelta al cuerpo se vió que tenía adherido al lado izquierdo del pecho un gran trozo de nieve helada y otro en la rodilla izquierda, precisamente en el mismo sitio donde nosotros habíamos notado los parches blancos en los vestidos de la aparición. Aun cuando yo no era más que un muchacho cuando esto sucedió, me hizo una impresión tan profunda y perdurable, que he conservado el recuerdo de todo vívidamente durante mi vida. He tenido otras experiencias; pero esta es, en verdad, una de las más notables de las que me han ocurrido. ''Y si hubiéseis oído esta historia como yo, referida de un modo sencillo y escueto, no hubiérais dudado de su veracidad. Una historia de fantasmas, muy buena y razonable, me parece,—dijo como por conclusión el Archivero.

—Debió haber sido un fantasma visible como pocos,—observó nuestro jovenzuelo.—Seguramente las diez y seis personas no tenían todas visión astral.

—La visión etérea hubiera sido suficiente en tales circunstancias,—dijo el vagabundo.—El hombre acabaría de dejar el cuerpo denso y estaría revestido del etéreo. Muchas personas están tan próximas al desarrollo de la visión etérea, que una ligera tensión de nervios basta para ocasionarla; en un estado normal de salud esta misma gente aun ciega, vería lo etéreo. Una amiga mía desarrollaba a veces este sentido; siempre que se hallaba fatigada, enferma o en extremo preocupada, empezaba a ''ver fantasmas'', los cuales desaparecían tan pronto como sus nervios volvían al estado normal. Una vez tuvo una experiencia muy angustiosa inmediatamente después del fallecimiento de una amiga muy uerida. Esta última se apareció como un fantasma, todavía revestida de su cuerpo etéreo en descomposición, y esta horrible vestimenta se deshacía a la par que se descomponía en cuerpo enterrado; de suerte que el pobre fantasma aparecía cada vez más andrajoso y más y más horrible al transcurrir el tiempo. Mad. Blayatsky, al ver la desagradable visitante alrededor de la casa y del jardín, bondadosamente la libertó de su incómodo entorpecimiento, pasando entonces a la vida astral normal. Sin embargo, la visión etérea no es lo

bastante común para explicar del todo satisfactoriamente cómo fué visto el fantasma sueco por tanta gente.

—Parece que hay dos modos para que un fantasma pueda conseguir hacerse visible a personas que no poseen la visión etérea ni la astral,—empezó a decir el pastor.—Bien puede estimular temporalmente la vista física dándole el poder etéreo, o puede densificarse lo suficiente para ser percibido por la vista ordinaria. Creo que no comprendemos bien cómo se materializa una persona vulgar. Nosotros sabemos perfectamente como materializar nuestros propios cuerpos astrales cuando es necesario, y hemos visto a nuestro jovenzuelo materializarse bajo el imperio de una fuerte emoción y gran deseo de socorrer, aun cuando no sabe todavía hacerlo científicamente y a voluntad. Pero después de lo que llamamos muerte, el alma desencarnada, por regla general no sabe como materializarse, aunque puede aprender en seguida a hacerlo si se lo enseñan, como puede verse en muchas sesiones espiritistas. Cuando una persona se muestra después de la muerte ante la visión ordinaria, sospecho que generalmente se halla dominada por algún deseo vehemente, y trata de expresarlo; inconscientemente se materializa bajo el impulso de su deseo, pero el *modus operandi* no lo veo claro. Probablemente el hombre en cuestión buscaba un abrigo, sus pensamientos se dirigieron a su casa de un modo intenso, y esto le dió el impulso que lo materializó.

—Pndo haber estado buscando a su esposa de un modo vago,—añadió la Marchesa.—Muchos vagabundos que han hecho su hogar insoportable, vuelven a él cuando se hallan en la desgracia. Probablemente era este hombre menos desagradable en su forma etérea que en la física.

—No debemos olvidar,—dijo el doctor,—que hay otra posibilidad en semejante aparición. El cerebro del hombre moribundo envía un pensamiento vigoroso que choca contra el cerebro de la persona en quien piensa, haciendo sugerir en él un cuadro, una imagen mental de sí mismo. Esta puede ser proyectada por la persona receptora y ser vista por él como una forma objetiva. Entonces tendríamos una aparición fija del alucinamiento, como dirían nuestros amigos de la S. P. R.

—Los astrales sujetos a la tierra son responsables de más apariciones que los dobles etéreos,—observó el vagabundo.—Es curioso como están apegados a los sitios donde han cometido crímenes.

—Aun es quizá más curioso,—replicó el Pastor,—cuando están pegados a objetos, como tuve ocasión de notar una vez. Un amigo mío poseía un puñal al que se le atribuía la terrible propie-

dad de inspirar a todo el que lo empuñaba el deseo de matar alguna mujer. Mi amigo era escéptico, pero, sin embargo, miraba el puñal con cierta duda, porque cuando él mismo lo empuñaba se sentía tan "raro" que en seguida lo soltaba. Era notorio que por lo menos dos mujeres habían sido asesinadas con él, lo cual era un hecho. Yo lo cogí una vez para hacer unos experimentos, y me senté solo un día con el puñal en la mano. Sentí la curiosa sensación como si tirasen de mí, como si alguien tratase de hacerme marchar; me negué a moverme y traté de ver lo que era. Ví un hombre de aspecto salvaje que parecía muy encolerizado porque no obedecía a sus esfuerzos, y trataba de meterse dentro de mí, por decirlo así; intento al cual naturalmente me opuse. Le pregunté lo que estaba haciendo, pero no me entendió. Entonces miré más arriba, y vî que su esposa le había dejado por otro hombre, que los había encontrado juntos y les había dado de puñaladas con el puñal del mismo hombre, el arma misma que yo tenía en la mano. Luego había jurado vengarse contra el sexo entero, y mató a la hermana de su esposa y a otra mujer antes que el mismo fuese muerto.

Entonces se había apegado al puñal y había obsesado a sus diversos poseedores, impeliéndoles a asesinar mujeres, y con gozo salvaje había visto su mucho éxito. Grande fué su cólera ante mi inesperada resistencia. Como no podía hacerme comprender de él, se lo endosé a un indio amigo mío, quien gradualmente lo condujo a un punto de vista mejor de la vida, y consintió en que se rompiese y enterrase el puñal, y por consiguiente lo hice pedazos y lo enterré.

—¿Dónde?—preguntó con viveza nuestro jovenzuelo, aparentemente inclinado a desenterrarlo.

—En las afueras de Adyar,—replicó el Pastor, sintiéndose seguro de que estaba fuera de su alcance; y terminó en voz baja:—De todos modos lo hubiera roto aun cuando el fantasma no hubiera querido. Sin embargo, fué mejor para él haber consentido en ello.

Los fantasmas de este mes,—dijo el Erudito,—no son, a la verdad, una agradable compañía. Seguramente que pudiéramos encontrar algunas astrales mejor reputados que éstos.

—Los astrales realmente útiles, son las más de las veces discípulos ocupados en el servicio, más bien que fantasmas ordinarios,—contestó el vagabundo.—En nuestra reunión del mes entrante, debemos presentar casos de trabajos recientemente llevados a cabo en el plano astral.

Un unánime "Convenido" terminó la reunión.

DE LA LOCALIZACION DE LOS ESTADOS

POR C. W. LEADBEATER

La noción de lugar se aplica a los subplanos del mundo astral pero solamente en cierta medida. La materia de ese plano, bajo todos sus estados, nos envuelve evidentemente aquí, en la superficie de la tierra, y el hombre viviente, que hace uso de su cuerpo astral durante el sueño físico, entra simultáneamente en contacto con todos los estados de materia astral, y está apto para recibir impresiones de allá. Si, utilizando mi cuerpo astral mientras duermo, yo miro el cuerpo astral de otro hombre viviente, yo lo veo todo entero compuesto de la materia de cada subplano; pero, el cuerpo astral de un hombre ordinario, muerto ha sido reorganizado, reconstruído por lo que se conoce como el elemental del deseo, y por este hecho, en general, un solo grado de su materia puede solamente ser impresionado .

Lo que llamamos "la vista", en el mundo astral, no es una verdadera vista, pues esta palabra implica el uso de un órgano apto para recibir ciertas vibraciones especiales. La visión astral es otra muy distinta, pues ella permite ver con todas las partículas del cuerpo astral, es decir, que cada partícula de este cuerpo es apta para recibir las vibraciones que vienen del exterior y a trasmitirlas a la conciencia interna. Sin embargo, toda partícula no es apta para registrar toda clase de vibraciones; de modo que yo no puedo conocer la materia astral del grado más denso, más que si yo tengo en mi propio cuerpo astral materia del mismo grado y yo percibo las vibraciones groseras propias de esta materia por medio de lo que se encuentra en este momento en la superficie de mi cuerpo astral. Todas las moléculas del cuerpo astral durante la vida están constantemente en movimiento como las de un líquido en ebullición, y por todos los grados de materia están representados en la superficie del cuerpo astral; por este motivo yo puedo ver simultáneamente todos los subplanos astrales.

Después que el hombre ordinario muere, no utiliza prácticamente más que un solo tipo de materia, o sea aquel que se encuentra al exterior por consecuencia de la organización de la cáscara astral en capas concéntricas; así pues él no percibe del mundo astral que le rodea más que una visión muy incompleta.

Si, encerrado en una cáscara de materia del mundo más abajo, él mira el cuerpo astral de una persona viviente, no puede ver de ella más que la parte constituída por ese mismo grado; pero,

como él no tiene ningún medio de darse cuenta de la restricción de sus facultades, cree ver el cuerpo astral entero de la persona examinada y de ello deduce naturalmente que esa persona posee únicamente las bases características que sólo se expresan por ese grado inferior de materia.

Este hombre vive en el seno de toda clase de elevadas influencias y de soberbias formas de pensamiento, pero él es completamente inconsciente de ellas porque las partes de su cuerpo astral que podían responder a esas vibraciones se hallan en el interior de su cáscara astral impenetrable. Este grado más bajo de la materia astral, el séptimo si contamos a partir de lo alto, corresponde a la materia física y por él está constituída la contraparte astral de todo objeto sólido del plano físico. Las contrapartes astrales del piso o suelo, de los muros y del mobiliario de una habitación pertenecen a este inferior de materia astral; así que el hombre que acaba de morir las vé perfectamente, mientras que está casi enteramente inconsciente del vasto océano de formas pensadas que les rodea, por estar compuestas la mayor parte de tipos más elevados de materia astral.

Más tarde, a medida que la conciencia se retira al interior, esta cáscara de materia grosera se desintegra;. la materia del grado superior es gradualmente puesta al descubierto y recibe a su vez las vibraciones exteriores. Entonces las contrapartes de objetos físicos sólidos se desvanecen poco a poco mientras que las formas pensadas se hacen más y más limpias o perceptibles, de suerte que sin salir del mismo lugar, un mundo nuevo se revela a la conciencia.

Si, en el transcurso de esta evolución ocurre que el fallecido encuentra la misma persona a intervalos bastante largos, se persuadirá de que se ha realizado una gran mejora en el carácter de ella; en realidad esa persona no habrá cambiado en modo alguno; siendo solamente el observador es el que ha perdido la facultad de no registrar más que las vibraciones de orden inferior de su carácter y que ahora no percibe más que aquellas de un nivel más elevado.

Siendo el carácter de las personas el mismo, el fallecido ve por de pronto los aspectos malos hasta el momento en que alcanzando los estados de seres superiores, él es más y más consciente de sus virtudes. (

Pasar de un subplano a otro es pues cesar de ver una parte del mundo astral tan maravillosamente complejo para ver otra parte. Esto no es más, en resumen, que la repetición, en pequeña

escala, de lo que todos hacemos al pasar de un plano a otro. El mundo astral y el mundo mental existen ambos por entero sin embargo, y en el mismo lugar en que nos encontramos; pero como nuestra conciencia está concentrada en el cerebro físico, no tenemos de ellos más que una vaga conciencia. Después de la muerte, nuestra conciencia es transformada al cuerpo astral; e inmediatamente vemos la parte astral de nuestro mundo que hemos dejado de ver físicamente. Cuando más tarde perdemos el cuerpo astral vivimos en el cuerpo mental y somos conscientes parcialmente del estado de materia mental de nuestro universo; en ese momento no tenemos ya ni cuerpo físico ni cuerpo astral.

Del mismo modo que un hombre viviendo en el mundo astral puede vencer al elemental del deseo y conservar a todas las partículas de su cuerpo astral la misma modalidad vibratoria que durante la vida física, así también, en la tierra, puede uno ejercitándose, adquirir, además de la conciencia física, la conciencia astral y la conciencia mental; pero un tal progreso necesita un elevado desarrollo.

Para resumir, diremos pues que "clavarse a mayor altura", en el sentido espiritualista ordinario, es simplemente elevar su conciencia de un subplano astral a otro cuando la materia del cuerpo astral ha sido reorganizada, después de la muerte, por el elemental del deseo. En este caso, el individuo no percibe lo que le rodea más que a través de la materia de grado inferior que forma la superficie de su cuerpo astral; el que no tiene pues conciencia por de pronto más que de los subplanos inferiores del astral y percibe gradualmente los subplanos superiores a medida que se an desgastando las capas más devnsas de su ehículo astral En consecuencia, en la primera parte de su existencia de ultratumba, la parte mejor y más agradable del mundo astral le está cerrada, y cuando él ha sobrepasado los grados inferiores, puede decir entonces que se ha elevado a mayo raltura.

El teósofo que conoce las propiedades de la materia astral se opone a la reorganización de su cuerpo astral por el elemental del deseo, y en el caso en que esta reorganización hubiera sido hecha durante el período de inconsciencia que sigue inmediatamente a la muerte, aquellos de entre nosotros' que se dedican a la tarea de prestar ayuda a los fallecidos, destruyen el trabajo del elemental del deseo y vuelven a poner el cuerpo astral exactamente en el estado en que estaba antes de la muerte, con la mezcla natural de todos sus grados de materia; de esta manera, el difunto percibe el conjunto del plano astral y no solamente una sola de sus subdivi-

siones, él goza, desde el principio, de una vida astral perfecta y pede hacerse mucho más útil que si estuviera limitado a la conciencia de un asola subdivisión.

De modo que, de acuerdo con lo que he explicado en el "Ocultismo en la Naturaleza" (primer volumen) en el capítulo de las seferas, la idea de localización de los subplanos es fundada hasta cierto punto. Aquí, en la superficie de la tierra la materia es sólida, líquida, gaseosa o etérica, pero es incontestable que, en general la materia sólida está debajo, la materia líquida encima de ésta y la materia gaseoca encima de las otras dos. Partículas de materia sólida y sobre todo de materia líquida flotan en el aire por encima de nosotros; pero de hecho la zona de materia sólida está limitada por la superficie de la tierra, y la de la materia líquida por la superficie superior de las nubes, mientras que la zona de materia gaseosa se extiende a un gran número de millas por encima de éstas, y la de la materia etérica a una altura muy superior aún; así pues, por más que todas las clases de materia nos rodean, puede sin embargo decirse en cierto sentido que cada clase tiene su zona propia y que mientras más sutil es la materia más extendida está su zona.

Lo mismo ocurre en el plano astral. Los habitantes del mundo astral tienen alrededor de ellos todos los grados de materia y la mayor parte de entre ellos pasa el primer período de su vida en la proximidad de la superficie de la tierra física; pero a medida que ellos se recogen dentro de sí mismas y que su conciencia alcanza niveles más elevados, ellos encuentran más fácil y más natural elevarse por encima de la tierra, hacia regiones en que las corrientes perturbadoras son menos numerosas.

Yo he sido testigo del siguiente suceso. Un fallecido, relató, en el curso de unas sesiones espíritas, a uno de mis amigos que él se remontaba frecuentemente a una altura de unas quinientas millas sobre la tierra. Siendo mi amigo un buen ocultista pudo comprobar científicamente esta afirmación del difunto; yo creo pues que ella es aproximadamente exacta.

Los grados más elevados de materia astral se extienden casi hasta la órbita de la luna, de cuyo hecho deriva el nombre dado por los griegos al plano astral de "el mundo sublunar". En realidad, la materia astral de la tierra se extiende hasta tan lejos que llega a establecer contacto con la envoltura astral de la luna en el momento de su perigeo, pero no en su apogeo. He visto también el caso de un desencarnado que había podido llegar hasta la luna, pero que no pudo regresar por estar las esferas astrales terrestre y

lunar separadas por la marca del espacio por decirlo así. Estuvo obligado a esperar que la comunicación fuese restablecida por la vuelta del satélite a su posición precedente.

Traducción de *A. Cerqueda, M. S. T.*

CARTA DE ADYAR

El Secretario General ha recibido de Mr. C. Jinarajadasa la carta siguiente, suplicando su publicación:

"En el número de noviembre de 1917 del "Theosophist", yo invité a los M. S. T. a que cooperasen a establecer un fondo que sería conocido bajo el nombre de "President's Fund", cuyo objeto sería aliviar a Mrs. Besant de una parte de los pesados gastos de viaje y otras cargas de su incumbencia en su calidad de Presidente del Congreso Hindou Nacional.

"Desde todas las secciones de la S. T. (excepto de las Potencias centrales y de Rusia), y de los países aún no organizados en sección, los miembros han cooperado vigorosa y alegremente para sostener de todas las maneras posibles la noble actividad por el bien de la humanidad de quien ellos veneran como jefe del gran movimiento teosófico.

"Yo he acusado recibo de cada donativo recibido por mi mediación y espero que los donantes habrán recibido mis acuses de recibo. De algunos no he podido hacerlo porque no traía la dirección del donante. Por último, de los envíos de dinero que me han sido remitidos sólo cuatro se han perdido, y he advertido a los donantes que las sumas no habían llegado a mí.

"Los deberes de Mr. Besant como Presidente del Congreso Nacional Hindou terminaron el 26 de Diciembre de 1918 con la elección del nuevo Presidente.

"Por consiguiente el "President's Fund" queda terminado. Pero si algunos miembros desean todavía ayudar como antes deberán remitir sus donativos directamente a Mrs. Besant. Sin embargo, yo me sentiré satisfecho si me utilizan a mí para transmitirlos. Toda ofrenda destinada al "President's Fund" recibida con posterioridad al cierre de cuentas será remitida a Mrs. Besant.

"Entre todos aquellos que en el mundo han unido sus esfuerzos tan alegremente para el éxito de este "Fund" sería inoportu-

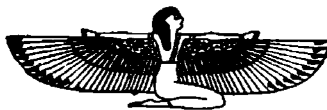
no mencionar países especiales; sin embargo, no puedo menos de mencionar el entusiasmo de los miembros de los Estados Unidos de América para aumentar con sus donativos el "Fund"; igualmente los miembros de la América del Sur que aunque poco numerosos comparados a las otras secciones no han testimoniado menor entusiasmo que sus hermanos de la América del Norte La Australia, la Nueva Zelanda y la Francia han tenido también numerosos donantes.

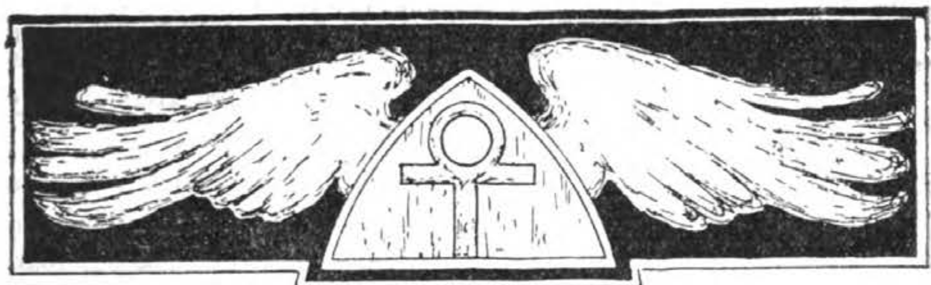
"Personalmente me siento profundamente dichoso de que este asunto me halla puesto en contacto con tantos teósofos entusiastas en todas partes del mundo. No olvidaré jamás el placer que he sentido al ver que, por medio de estos fondos, el pesado fardo que descansaba sobre las espaldas de nuestro gran jefe ha sido algo aligerado."

C. Jimarajadasa.

"Yo debo agregar a la nota de mi hermano mis propias expresiones de gratitud que se dirigen a tantos amigos conocidos y desconocidos, que me han permitido hacer mi trabajo en este inmenso país con un mínimum de fatiga. Esto ha sido para mí una ayuda real y ha disminuído en mucho mi esfuerzo. A todos os doy las gracias.

Annie Besant.





Conferencias Teósoficas

POR EL DR. TH. PASCAL

(Continuación)

Haré observar, antes de seguir adelante, que el séptimo átomo primordial, el átomo del mundo físico, contiene, por consiguiente, los átomos de todos los mundos, y como todas las facultades están enstituídas por vibraciones atómicas, el cuerpo físico completamente desarrollado, puede vibrar bajo el impulso de todos los mundos, puede repetir las vibraciones de todos esos mundos. Cuando hayan sido puestos *en actividad* por la evolución todos los átomos o la sseries de átomos de los órganos cerebrales, entonces el hombre perfeccionado estará en contacto con todos los mundos, y lo que realiza la evolución poco a poco, puede un estudio especial conseguirlo rápidamente; he aquí por qué comprenderá el hombre algún día al Universo entero; por qué ciertos hombres, a los que llamamos grandes Iniciados, Maestros, ya pueden ver, estudiar y conocer los fundos todavía invisibles para la mayoría de los hombres.

Mas diréis, ¿por qué ese número 7? ¿Por qué 7 átomos primordiales en el Universo? ¿Por qué 7 átomos en cada mundo y por qué 7 mundos? No me es posible aduciros la prueba evidente de lo que expongo con argumentos sacados de lo que conocemos acerca de las leyes de la Naturaleza, pero no dudo de que la ciencia llegará a convencerse, efecto de nuevos descubrimientos, de que el septenario es realmente la ley cíclica de las opraciones de la Naturaleza en nuestro Universo.

Muchos hechos revelan ya esa serie septenaria. Cuando la luz atraviesa por un prisma, manifiéstase por los 7 colores del espectro: el sonido cuenta igualmente 7 notas fundamentales. Del mis-

mo modo tienen lugar las agrupaciones de elementos químicos: Hellenbach y Mendelejef, entre otros muchos, han comprobado este hecho. He aquí unos cuantos renglones escritos por Hellenbach y que copiamos de su obra titulada la *Magia del número.*

"La ley en la que se fundan nuestros conocimientos acerca de los fenómenos, permite asegurar que las vibraciones del sonido y de la luz aumentan de número con regularidad, que se agrupan en 7 columnas y que los elementos sucesivos de cada una de esas columnas están tan estrechamente ligados, que esa relación no sólo se expresa por números, sino que la práctica la confirma en la química y en la música.

...El hecho de que esas variaciones y esa periodicidad están regidas por el número 7, es innegable; no es obra del azar; tiene una causa y debemos encontrarla."

Al inscribir Mendelejef los elementos químicos por orden de pesos atómicos sobre una columna horizontal, encontró a su vez que los elementos septenarios, esto es, aquellos representados por los números de orden 1, 25, 22, 2, etc., poseen propiedades iguales—el litio (1), el sodio (15) y el potasio (22), por ejemplo,—y dedujo de sus observaciones lo que llama la *Lay de función periódica.*

Pudo así predecir las propiedades y caracteres de un elemento antes de su descubrimiento; decir, por ejemplo: tal elemento, actualmente desconocido y que ocupa tal número de tal serie, presentará tales y tales propiedades y será un miembro de tal familia de elementos conocidos.

—La tabla de *Hellenbach* permite llegar a las mismas conclusiones.

—El Dr. Layeock halló la misma ley de periodicidad septenaria en los fenómenos fisiológicos de los organismos animales y humanos. (*Lancet,* 1812. *Periodicity of vital phenomena.*) Véase sus conclusiones:

"No puedo llegar a otra conclusión sino a la siguiente: la de que en los animales los cambios fisiológicos se producen cada 3½, 7, 14, 21, 28 días, o después de un número septenario de ciclos septenarios."

Podría completar estas citaciones y presentaros muchísimas más, si el tiempo me lo permitiese; pero he de abreviar para ocuparme de otro aspecto del asunto.

(*Continúa*)



LOS UPANISHAD

MANDUKYOPANISHAD

(Continúa.)

Argumento.

Es dudoso el origen de este nombre, Mandukyopanishad; probablemente es llamado así por el Rishi Manduka.

Pertenece al Atharvaveda, y por ello es precedido por el Canto de Paz de este Veda.

Trata del místico Om (o Aum), la Palabra creadora; la correspondencia de sus elementos con los tres estados de conciencia-vigilia (jagrat), ensueño (svapna) y sueño profundo (sushupti); toda la palabra corresponde al estado del Yo, el "cuarto" (turiya).

Om! A Brahman que es, homenaje!

El Canto de Paz.

Om! Que sean propicios nuestros oídos para oir ¡oh, Poderes! Que sean propicios nuestros ojos para ver ¡oh, vosotros, dignos de adoración! Que podamos gozar toda la vida los poderes concedidos a nuestros cuerpos, entonando nuestras oraciones con firmeza! Que el grande y lejano Indra nos conceda la felicidad, que nos conceda el conocimiento, que la bienaventuranza sea con nosotros! Que aquel cuyo círculo no tiene mancha nos traiga felicidad! Que el dominador de la palabra nos haga felices!

Om! Paz, Paz, Paz! Harih, Om!

Aquí comienza el Upanishad.

El Upanishad.

1. Om, la palabra que nunca muere, tal es su completa significación. Lo que era, lo que es, lo que será, todo es Om; cualquier otra cosa, además, que trascienda al tiempo triple, también es Om.

2. Todo esto es seguramente Brahm; este Yo es Brahm; este Yo es cuádruple también.

3. De quienes es el campo la vida de vigilia, de quienes la conciencia es externa, de siete miembros, diez y nueve orificios, devoradores de cosas groseras, donde todos los hombres viven está fijado el primero.

4. De quienes es el campo la vida del ensueño, de quienes la conciencia es interna, de siete miembros, de diez y nueve orificios, devoradores de cosas sutiles, el resplandeciente está fijado el segundo.

5. Donde ningún deseo de ninguna clase despierta los deseos del hombre, ni ningún ensueño contempla, este es el sueño profundo. De quienes es el campo la vida del sueño profundo, de amplia conciencia nada más, llena de bienaventuranza, devorando gloria, cuya boca es solo el pensamiento,—la unidad de conciencia es fijado el tercero.

6. Este es el señor de todo, conocedor de todo, el regente interno, la matriz de todo el comienzo y término de todas las criaturas.

7. Ni conciencia interna, ni externa, ni ambas; no tampoco amplia conciencia, ni conciencia e inconciencia; lo que nadie puede ver, ni asir, ni comprender, libre de toda marca, incomprensible, indefinible, nada más que la propia conciencia, el fin de la evolución, pacífico, benigno y sin igual,—(estos) hombres piensan en el cuarto: "El es Yo, éste El que debemos conocer".

8. Entonces, este Yo es Om, tanto en la palabra misma como en lo que concierne a sus partes. Estas son: la A, la U, la M.

9. Quienes trabajan en la conciencia de vigilia, donde los hombres viven, es la letra A, primera parte, que todo lo abarca, siendo la primera; quien la conoce obtiene todos sus deseos.

10. Quienes trabajan en la conciencia del ensueño, el resplandeciente es la letra U, segunda parte, la mejor entre las dos, y seguramente aumenta la línea del conocimiento y el equilibrio mental;—en esta clase de hombres ninguno conoce todavía a Brahm, aunque conocen lo demás.

11. Quienes trabajan en la conciencia del sueño profundo, la unidad de conciencia es la letra M, tercera parte, de la medida o siendo el fin; quien la conoce seguramente mide y conoce todo hasta el fin.

12. La cuarta parte, incomprensible, fin de todo, sin segundo. —Om es el YO verdaderamente, por el Yo se llega al Yo, quien conoce esto, conoce todo.

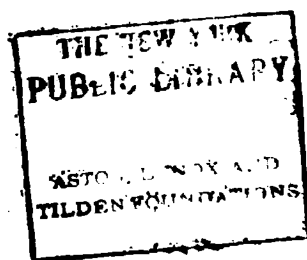
Así termina este Upanishad.

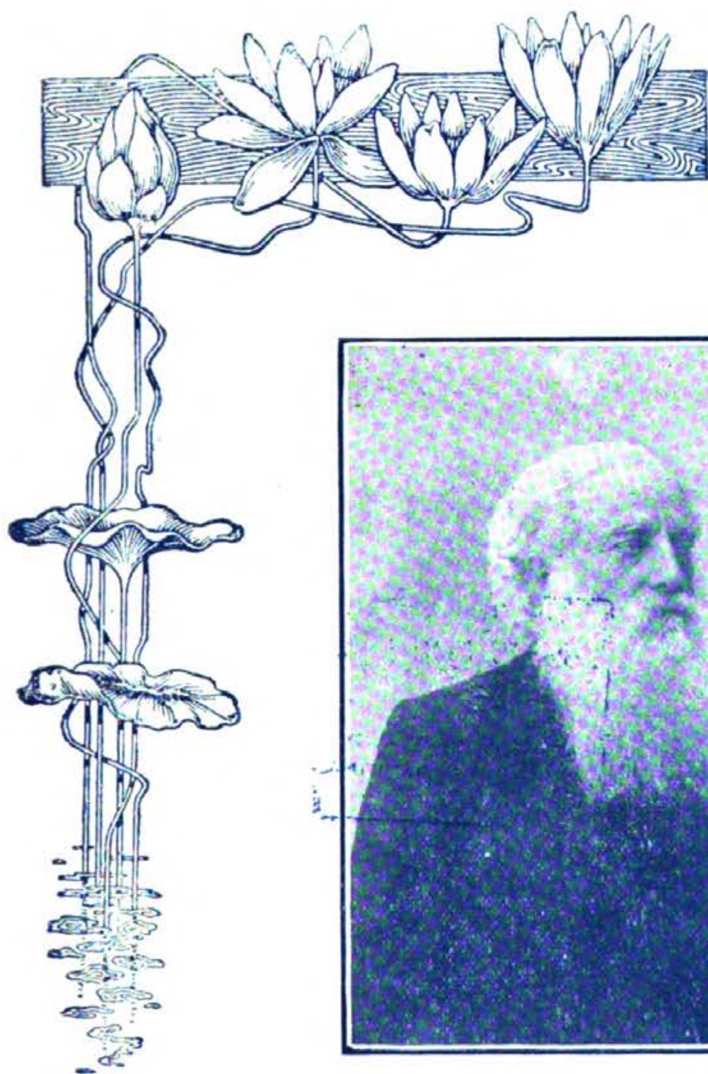




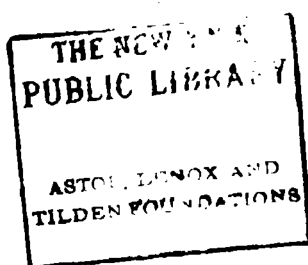
H. P. BLAVATSKY

Fundadora de la Sociedad Teosófica


THE NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS



HENRY STEEL OLCOTT
Fundador de la Sociedad Teosófica



REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA

DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No 4 — 15 de Mayo de 1919. — 2a. EPOCA

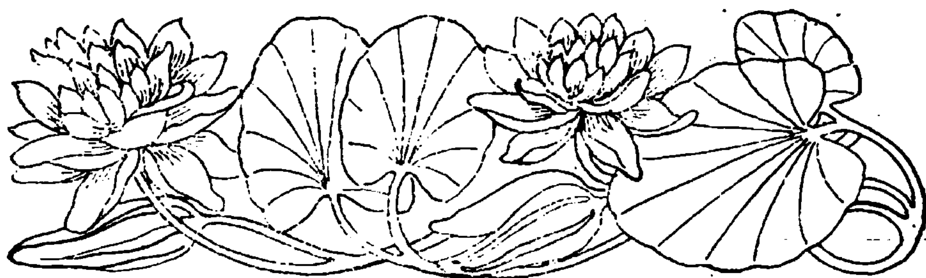
SECCION OFICIAL

Debiendo tener lugar la 15ª Convención Anual el domingo 6 de Julio próximo a la 1 p. m. en el local de ésta Sección, de acuerdo con el Capítulo V, Artículo 33 de nuestro Reglamento, ruego a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que, con la suficiente anticipación procedan a los trabajos preparatorios para dicho acto, tanto en la designación de los Delegados que les correspondan como en el envío de las memorias anuales, etc.

Todos los documentos que se envien para la Convención deberán llegar a esta Oficina antes del 20 de Junio próximo.

Recuerdo a todos los M. S. T. que pueden asistir al acto de la Convención sin voz ni voto, pues estas facultades corresponden únicamente a los Sres. Delegados, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael de Albear.
Secretario General.



Nuestra Fiesta del Loto Blanco

Con el natural entusiasmo, propio de todo verdadero teosofista, tuvo lugar el dia 8 del corriente la sesion extraordinaria conmemorativa de la desencarnacion de Mad. Blavatsky, en el local de la Secretaría General.

A las 9 p. m., comenzó el acto, esplicando nuestro Secretario General señor Albear el objeto y trascendencia de la reunión, recordando en láconicas frases la inmensa labor de Mad. Blavatsky y de su colega el coronel Olcott, fundadores de nuestra S. T., así como a los que fueron los fundadores de la Sección Cubana, señores Miguel R. Muñoz y José María Massó. También dedicó un recuerdo a los miembros desencarnados durante el año anterior, señoras Mercedes V. de Alfonso y Pacífica F. de Soto y señores Horacio Arroyo, Cándido Grave de Peralta, Manuel C. Barreto, José Navas, Teodoro Pacheco, Juan E. Vidal, Pascual Palancar, Pedro Benévolo, Pastor I. Milán, Jaime Fernández y Alejandro Herrera.

El programa se desarrolló en la forma siguiente:

—Piano, por la señorita Caridad Campi.

—Capítulo XII del Bhagavad Gita, leído por el señor Albear.

—Canto, por el señor Salvador Sibecas, acompañado en el piano por la señora Rosa de Villares.

—Ramillete de flores, por F. Alcañiz, leído por el señor A. Cerqueda.

—Piano, por la señorita Sotolongo.

—A Helena P. Blavatsky, por S. Sibecas.

—A H. P. B., poesía por el señor José Bas.

—Piano y violín, por la señorita Elisa Bertot y el señor Ismael Cardona.

Discurso por el Sr. A. Sotolongo.

—Piano y violín, por la Srta. Elisa Bertol y el señor Ismael Cardona.

Terminó la sesión el Secretario General, dando las gracias a los concurrentes y recomendando en breves palabras que siempre se tenga presente el recuerdo de Mad. Blavatsky para ofrendarle todo nuestro amor y gratitud y para que sirva de ejemplo en el trabajo que debemos efectuar sacrificándonos siempdle por la humanidad.

La numerosa concurrencia fué obsequiada con dulces y flores, y también se distribuyeron dos folletos de propaganda, uno titulado "Reencarnación, su Necesidad", por A. Besant, obsequio de la Logia "Sophia" de Cienfuegos, y el otro, también de A. Besant, titulado "Problemas Sociales". "El Mensaje de la Teosofía", editado por la Logia "Annie Besant", de la Habana.

El piano fué galantemente cedido por la conocida casa fabricante de pianos Giralt.



En el día del Loto Blanco

¡La noche era aún para el Mundo; densas tinieblas se extendian por todas partes, pero eran más tenebrosas, impenetrables y siniestras allá en el lejano occidente!... crudísimo invierno había caído en la región del Alma Humana, y un frío glacial había invadido los corazones de los hombres, que parecían próximos a morir, helados, insensibles!.....

La humanidad abandonada a su propia suerte parecía perdida espiritualmente; la faz del Mundo ofrecía un cuadro desconsolador: habíase convertido en un campo estéril, en un inmenso erial! El karma de los siglos había formado una oscura costra durísima, difícil de romper, cubierta además, por toda clase de malezas, abrojos y espinos. Las fuentes de caridad y amor, de altruísmo y de abnegación parecía que se habían secado para siempre; los nutritivos frutos del Arbol de la Vida

creíanse perdidos, y el Hombre, en fin, diríase que irremisiblemente habría de morir de hambre por la falta absoluta del Pan del Espíritu......!

Era el momento preciso; la hora oportuna para venir en socorro de la mísera Humanidad, detenerla en su caída y evitar su total aniquilamiento; había que volver a la siembra de la dulce semilla del conocimiento espiritual, único y verdadero alimento del alma, y había por lo tanto, que labrar la Tierra, trazar los surcos y verter en ellos el prolífero grano.

Pero hacía falta un labrador abnegado, decidido y experto; un labrador de inagotables energías, de indomable voluntad, capaz de desafiar todas las inclemencias de los tiempos: había de resistir las crudezas del frío intenso del excepticismo; los destemplados golpes de la ciega ignorancia; afrontar la tormenta horrorosa de las pasiones y vencer la apatía y aridez de la Mente!.....

La Voz de los Reyes de la Luz, de los Bienaventurados que moran en el Trono de Sabiduría y Misericordia se dejó oir antes de alborear, en el Desierto de la Vida, en la Región de las Dos Verdades.....Un oído atento; un corazón que no era indiferente a las miserias de los hombres, un Alma de diamannte, estuvo pronta, por suerte para el Mundo, a responder a la llamada........!

H. P. B. voló a las níveas regiones; recibió de manos de los Santos el sagrado tesoro, yantes de que la sonriente luz de la Aurora lanzase a la Tierra sus rayos vivificantes vino a cumplir con su deber, dando ejemplo deabnegación y sacrificio a los esforzados obreros que en la primera hora debían acompañarla. Empuñó altiva la dura esteva del penetrante arado, rompió la áspera tierra abrió los surcos, y con un denuedo y ardor inimitables se aplicó en seguida a la limpieza del campo, arrancando una por una las plantas perniciosas: la hierba gigantesca del error; las de las preocupaciones científicas y religiosas, las ilusiones mentales, las ambiciones, los egoísmos, las malas pasiones; y sin preocuparse de sí misma, corrió por todos lados, sin reparar en que las zarzas la herían los espinos desgarraban sus carnes, y las alimañas y los reptiles clavaban sus acerados y enconosos dardos en su animoso corazón.....!

¡Esa fué tu obra, H. P. B......! La herencia espiritual que recibiste de los MM. benditos, la diste generosa al Mundo:— La humanidad te es deudora de un bien inapreciable: su iluminación espiritual, su salvación eterna...! ¡Bendita seas...!

Quisiera tener en este dia la inteligencia más clara, la ilustración más vasta, la más alta inspiración; quisiera poseer los poderes más grandes de la tierra para ofrecértelos rendidamente, ponerlos en tus manos y entregarme con ellos íntegramente para que me utilizases en tu servicio, porque tu servicio es el de los Venerandos MM., el servicio de la Humanidad. Pero desgraciadamente no valgo nada: soy un granito de arena perdido en la inmensidad.....

Sin embargo, aunque invible en mi pequeñez, yo quiero servirte: yo me complazco en este dia memorable y aprovechando la sublimidad del momento, en prometerte solemnemente la sumisión y fidelidad más grandes!!....¡Sí; este granito de arena, ya que no es otra cosa, volará allí donde se necesite, para con otros muchos lastrar la senda por donde los Grandes como Tú deban pasar conduciendo el blanco, el místico rebaño..!

H. P. B..!.....: Permite que el último de tus pequeños servidores, hoy que como el Fénix renaces una vez más de tus cenizas, y siempre más digna de admiración, una los sentimientos de su corazón a los del mundo que te bendice y venera; y que sus labios, trémulos de respetuosa emoción, se asocien al ósculo fraternal que en este dia de gloria para la Humanidad, y en un supremo éxtasis de agradecimiento y amor, te da la Predilecta de Tu corazón, la Sociedad Teosófica!......

José Monturiol.

San José de Costa Rica, 8 de marzo de 1911.
(De Virya.)

PARRAFO ESCOGIDO

IV.—Así como la naturaleza necesitó de tiempo y cataclismos para desarrollarse y perfeccionarse; así la humildad (duro es apuntarlo), ha de pasar por los mismos trámites para su elevación y mejoramiento.

José de la Luz y Caballero.



INFLUENCIAS PLANETARIAS

POR C. W. LEADBEATER.
Traducido de "The Messenger", de Abril 1919
POR J. M. LAMY.

El asunto que hemos de tratar esta noche, es ciertamente algo complejo; pero es de todos modos, uno de esos, que no debe menospreciarse ni ponerse en solfa, como suele hacerse amenudo, sino investigarlo con toda franqueza, precisamente igual, que, si se tratara de cualquier otro estudio.

Así pues, para empezar, bueno es que fijemos claramente en nuestra mente, que, todas las cosas irradian influencias sobre todo cuanto las rodea; absolutamente todas,—el sol, la luna, las estrellas, los ángeles, los hombres, los animales, los árboles, las rocas,—todos, tienen cierta porción característica de vibración propia, que, constantemente derraman una corriente de estas vibraciones en su derredor, y éste, a su vez, también expele y lanza su influencia sobre ellos continuamente.

Debeis recordar que estas influencias no son físicas solamente, sino también astrales y mentales. Nuestros sentidos responden únicamente a un número limitado de estas irradiaciones. Por ejemplo, todos nosotros sentimos el calor del sol o del fuego; pero no comprendemos generalmente que, tambien nosotros estamos expeliendo calor constantemente; y sin embargo, podeis hacer la prueba vosotros mismos al momento, con solo aplicar vuestra mano a un radiómetro. Responderá al calor de vuestra mano, aún a una distancia de varios pies, comenzando a dar vuelta.

Asimismo, todas las cosas expelen partículas diminutas; más,

solo reconocemos algunas de ellas. Tenemos el hábito de decir que, la rosa tiene un perfume y la margarita nó. Sin embargo, la margarita también expele partículas contínuamente, solo que, acontece que aquellas que emanan de la rosa son perceptibles a nuestros sentidos, y las de la margarita nó.

Desde los tiempos más remotos han creído los hombres que, el sol, la luna, las estrellas y los planetas ejercen alguna influencia sobre la tierra y la vida humana, y, aunque hay muchas personas, tal vez la mayor parte de ellas, que se mofan de esta idea, si se tomaran el trabajo de hacer un estudio sereno de la astrología, descubrirían, desde luego, que en ella hay mucho que no puede descartarse ligeramente.

Verían muchos errores, y hasta parecerían ridículos algunos; pero, también observarían una buena proporción de resultados precisos, demasiado grande, para explicarlos meramente como simples coincidencias.

Aunque frecuentemente los astrólogos se equivocan; en cambio, también amenudo aciertan en conjunto y en detalle, de un modo sorprendente. Por supuesto, que algunos dirán, que si se hacen muchas predicciones, alguna ha de confirmarse. Pero, lo mejor en este caso, es examinar el punto por sí mismo, y se verá entonces que, incuestionablemente, algún fundamento hay para las afirmaciones de los astrólogos.

Recuerdo cuando una vez, un astrólogo bien conocido vino a ver a nuestra gran presidente, Mrs. Besant, y poniendo a sus pies toda su vida y su ciencia, candorosamente le dijo: "Decidme, vos que sabeis mucho más que yo, si esto que estoy haciendo es una cosa buena y correcta, y beneficiosa a mis amigos". Yo estaba allí con la presidente. El nos expuso una infinidad de cosas. Las examinamos con gran cuidado y observamos que en todos aquellos casos que nos era dable comprobar sus delineaciones, en totalidad, convenían con los diagnosis que pudimos hacer. Más, al llegar a los detalles, frecuentemente notábamos algunas equivocaciones aparentes, llegando hasta parecernos casi desconfiables. Sin embargo, había tan gran número de casos correctos, aún en detalle, que no era posible suponer que fuesen meras coincidencias. El plan que tales resultados producía, debía necesariamente ser bien fundado, por lo menos, en parte. La conclusión a que llegamos después de este minucioso examen, fué, que, había muchos factores

que considerar en el asunto, y que, solo algunos de ellos eran conocidos de los astrólogos que hacían los cálculos; que, cuando los factores en una vida particular eran solamente aquellos que conocían los astrólogos, el plan se desarrollaba perfectamente en la mayoría de los casos; pero, cuando entraban en su combinación otros factores, que ellos no habían calculado, entonces, naturalmente, eran más o menos fundados.

Ahora bien, cuando recordamos las enormes distancias que nos separan de los planetas más cercanos, fácilmente se comprende que no pueden ejercer una acción física directa sobre nosotros, de alguna consideración. Si la hubiera, parecería como que la fuerza dependía muy principalmente de la distancia del planeta aquel de nosotros.

La Astrología, según creo, parece que no tiene eso en cuenta. Para ella, lo importante es la posición del planeta en el cielo. La idea de que los planetas pueden afectar a la tierra o a sus habitantes en un grado apreciable, no parece ciertamente racional ni posible; y sin embargo, nos encontramos frente a frente al hecho de que, una teoría basada en esta idea irracional obra correctamente amenudo, y que, por consiguiente, es inútil evadir los hechos y actuar como si ellos no existiesen. Y si es así, es preciso que haya alguna razón para ello.

Ahora bien, la teoría que, a mi juicio es quizás la más razonable, es, que, así como los movimientos de las manillas de un reloj, indican el transcurso del tiempo, a pesar de que no es ciertamente lo que lo motiva, así los movimientos de los planetas indican el prevalecimiento de ciertas influencias, que no son, sin embargo, responsables de ellos. Trataré de explicar como es.

Conforme a nuestras enseñanzas teosóficas, el sistema solar en su totalidad, es una manifestación parcial de un gran Ser Viviente, al cual se le han dado muchos nombres. En nuestra literatura teosófica se le ha descrito frecuentemente bajo el título gnóstico de El Logos, la Palabra—por la cual fueron hechos los cielos; la Palabra que en un principio estaba con Dios, y era Dios. Le llamamos con frecuencia la Deidad Solar.

Toda materia física en el sistema solar,—el sol, con su gloriosa corona, los planetas con sus satélites, sus océanos, sus atmósferas, y los éteres diversos que los circundan, todos ellos, tomados colectivamente, constituyen la manifestación física de esta Deidad po-

tente y maravillosa. Del mismo modo, toda la materia astral del sistema solar constituye su cuerpo astral; y tened presente, que no significo con esto que sea solamente las contrapartes astrales de los mundos físicos, sino que quiero decir también, los planetas puramente astrales, que no tienen en la actualidad cuerpos físicos, tales como los planetas B y F de nuestra cadena.

De un modo similar, los mundos colectivos de la región mental son Su cuerpo mental. Cada átomo de cada mundo es un centro a través del cual este Ser Potencial es consciente, de tal modo, que, no solo podemos decir que Dios es omnipresente, sino que podemos ir más lejos y decir, que, todo cuanto existe, es Dios; puesto que nada puede haber que no sea El. Esto os parecerá una antigua teoría panteísta. Y efectivamente lo es, pero es también mucho más. Pues, siendo verdad que la naturaleza de todos los mundos no es otra cosa sino Su envoltura, sus vestiduras, El, él mismo, existe en el exterior y por encima de todo, una vida extraordinaria, estupenda, entre otros Directores u otros sistemas, de los que nada podemos saber. Y, del mismo modo que en El vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser, y somos en realidad, una parte de Su vida, así también Su vida y las de las Deidades Solares de otros sistemas incontables, son parte de una vida aún más grande de la Deidad del universo visible. Y si hay en las profundidades del espacio otros universos invisibles para nosotros, todavía, todas estas Deidades a su vez, han de formar parte de igual modo, de la Gran Consciencia Unica que todo lo incluye.

En todos estos cuerpos de la Deidad Solar en sus diversos planos, hay ciertas clases o tipos diferentes de materia, que están igual y equitativamente distribuídas sobre todo el sistema.

No me refiero aquí a nuestra división usual de planos y sus subplanos—división ésta que se hace de acuerdo con la densidad de la materia, de manera que en el mundo físico, por ejemplo, tenemos estados de materia sólida, líquida, gaseosa, etérica, super-etérica, sub-atómica y atómica—todos ellos físicos, aunque difieren en densidad. Los tipos de materia a que me refiero, constituyen una serie totalmente distinta de divisiones cruzadas, cada una de las cuales contiene materia en todos sus diferentes estados; de tal modo, que si marcamos los diversos tipos con números, hallaremos materia sólida, líquida y gaseosa del primer tipo, materia sólida, líquida y gaseosa del segundo tipo, y así sucesivamente.

De estos grandes tipos, hay siete, y cada uno de ellos a su vez, se divide en siete subtipos, todos tan totalmente compenetrados, como lo están los constituyentes de la atmósfera. Ved este salón, tal como ahora está repleto de aire. Cualquiera vibración del aire que sea suficientemente fuerte, como, por ejemplo, un sonido, será perceptible en todo él. Suponed ahora, que vosotros pudiérais producir alguna clase de ondulación que no afectara al nitrógeno en esta sala, sino solo al oxígeno, la ondulación se sentiría en todo el salón, porque la amalgama del oxígeno y el nitrógeno se encuentra en cada pulgada cúbica. En ciertas partes de la sala, las proporciones del oxígeno pueden ser mayores que en otras, en cuyo caso la vibración sería más perceptible en ellas. Así como el aire en un cuarto está principalmente compuesto de oxígeno y nitrógeno, así también está la materia de todo el sistema solar compuesto de estos mismos tipos; y del mismo modo que una ola que afectase solamente al oxígeno, (si esto pudiera ser) se sentiría en todos los ámbitos del salón, así también un movimiento o modificación que afecta solo a uno de estos tipos, produce un efecto a través de todo el sistema solar, aunque pueda ser más fuerte en una parte que en otra.

Esta afirmación es cierta en la totalidad del mundo, en el físico, en el astral y en el mental, y hasta en los mundos superiores. Pero, con el propósito de tratar de comprenderlo, me ocuparé solamente de un mundo.

La idea es quizás fácil en lo relativo al astral. Hay materia de todos los subplanos horizontales diferentes en el cuerpo astral del hombre, y la proporción entre las clases más densas y más sutiles en el cuerpo astral de toda una persona muestra el estado de su evolución.

Si hay una gran cantidad de materia más fina, entonces, en conjunto, es un hombre de sentimientos refinados; si hay gran acopio de materia basta, será un individuo de sentimientos bastardos, susceptible de ser arrastrado por pasiones inferiores, y así sucesivamente. De modo similar, en todo cuerpo astral hay también materia de cada uno de estos tipos; y en este caso, la proporción entre ellas mostrará la disposición del hombre—ya sea éste devoto o filósofo, artista o científico, pragmático o místico.

(Concluirá.)

GITAÑJALI

OFRENDA EN CANTOS

POR

RABINDRANATH TAGORE

Traducción por J. M. Lamy

XXII

En las profundas sombras del pluvioso Julio, silente en la noche, con paso secreto, caminas, sin observadores que te noten.

Hoy, sus ojos ha cerrado la mañana, sin cuidarse de las llamadas insistentes del fuerte viento levantino, y un espeso velo se ha extendido sobre el cielo azul, siempre vigilante.

La arboleda ha calmado sus canciones, y en las casas todas, las puertas han cerrado. Tú eres el caminante solitario en la desierta calle. ¡Oh! mi único amigo, mi mejor amado, en mi casa abierta está la puerta. No pases por ella como un sueño.

XXIII

¿Estás tú afuera en esta tempestuosa noche en jornada de amor, amigo mío?

El cielo gime como alguien sin esperanza.

No he dormido esta noche. Abro una y otra vez mi puerta y anhelante te busco en la obscuridad, amigo mío! Nada veo ante mí. Asombrado escudriño, y no veo tu sendero!

¿Por cuál obscura playa del negro tinto río; por qué lejana orilla de enojada foresta; a través de qué profundo laberinto de tristeza estás tú hilando tu curso para llegar hasta mí, amigo mío?

XXIV

Si el día concluyó ya; si los pájaros no cantan más; si el viento se ha mitigado cansado, levanta entonces el velo de la densa obscuridad sobre mí, siquiera como has envuelto la tierra con la protección del sueño, y como has cerrado tierna y dulcemente los pétalos del lánguido loto a la hora del crepúsculo.

Del viajante, que vacío lleva el saco de privisiones antes de finalizar su jornada, cuyo ropaje está destrozado y cubierto de polvo, cuya fortaleza se ha agotado, aparta pobreza y vilipendio, y renuévale la vida como una flor que cubres con tu noche consoladora.

XXV

En la noche de fatiga, déjame entregarme al sueño sin luchar, descansando mi confidencia sobre tí.

No constriñas mi endeble espíritu a prepararse pobremente para venerarte. ¿Eres tú quien rasgaste el velo de la noche sobre los cansados ojos del día, para renovar su vista en un gozo más reciente de un nuevo despertar?

XXVI

Vino él y a mi lado se sentó, mas, yo no desperté. Vaya un sueño maldito, ¡oh miserable de mí!

Llegó cuando la noche estaba sosegada; tenía su arpa en las manos, y mis desvaríos se hicieron sonoros con sus melodías.

¡Ay! ¿por qué se han perdido así mis noches? ¡Ah! ¿por qué he de perder su vista, cuando su aliento palpa mi sueño?

XXVII

¡Oh luz! ¿dónde está la luz? ¡Inflámala con el fuego ardiente del deseo!

Ahí está la lámpara, mas nunca fluctúa una vacilante llama; tal es tu hado, corazón mío! ¡Ah! ¡cuánto mejor no sería la muerte para tí!

La desventura toca a tu puerta, y su mensaje es que tu Señor está alerta, y te llama a la prueba de tu amor a través de las tinieblas de la noche.

El cielo está recargado de nubes y cae la lluvia sin cesar. No sé qué es lo que me agita. No entiendo su significado.

En un momento, la luz de un relámpago arrastra un más hondo desaliento sobre mi vista, y mi corazón busca a obscuras la senda de donde vino a llamarme la música de la noche.

¡Luz! ¡oh! ¿dónde está la luz? Inflámala con el fuego ardiente del deseo. Truena, y el viento avanza y se precipita rugiendo en el vacío. La noche está tenebrosa y obscura como una piedra negra. No permitas que las horas pasen en lo obscuro. Enciende con tu vida la lámpara del amor.



Las tres Virtudes

FE, ESPERAZA Y CARIDAD

Estaba en un caos; todo era oscuridad; eterna nocheenvolvía el espacio, la vida y la forma. La inconciencia del ser vagaba en el seno de aquello que es la conciencia de TODO. Del inconmensurable abismo de las tinieblas surgió, de pronto, un rayo de luz con brillo indescriptible; un rayo policromado que como sol esplendoroso llenaba el vacío inmenso esparciendo en aquel caos, la vida, la luz y la belleza desu ser. Infinidad de chispas ígneas se hicieron visibles entre los rayos dorados de la luz; innumerables sombras despertaron a la existencia y a la actividad.........

¿Quién creó el Cosmos? ¿Quién hizo la luz para alumbrar al Mundo?...... ¿Quién formó y vivificó a los seres y a las cosas? A tal pregunta, todos los espiritualistas contestarán: **Dios es el autor de todo**, mientras entre gritos de blasfemias será pronunciada la **nada** por los labios escépticos y materialistas.

En estas reflexiones hallábame sumido buscando la clave oculta del por qué de las tres virtudes expuestas, cuando de improviso, surgieron de las hondas tenebrosidades de mi ser, tres formas ideales que como vírgenes inmaculadas besaban mi alma pensativa y abrumada.

Un bienestar se esparcio por todo mi ser........

Una dicha inmensa anegó toda mi alma.......

Un sentimiento de amor desconocido embargó mi corazón.

Ante deleite tan arrobador, a fin de saciar hasta lo último la felicidad que hacía gozar mi vida, no pude menos que exclamar, con la voz dulce de mi pensamiento: ¿Quién sois ¡oh divinas visiones?......¿Quién sois que tanto explendor ostentáis ante la débil mirada de mi inteligencia?... ¿Sois del cielo o de la tierra; sois formas reales o ilusorias.....?

¿No lo ves? me contestaron con una voz muy dulce como si estuviera entremezclada con suspiros de ángeles. ¿No nos conoces? Somos las tres hermanas inseparables, porque somos los

tres caminos de la vida, de la luz y de la evolución. ¿Nos reconoces ahora? Sabíamos tus intenciones, conociamos tus pensamientos, y en vista de tu afán, hénos aquí para ayudarte en tus proyectos. Así, pues, pregunta y te contestaremos. Somos las tres virtudes: la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Entonces sucedió un fenómeno extraño......

Un mundo lleno de pasiones y virtudes se mostró ante mí con febril agitación. Todo estaba amalgamado. Acervos odíos hacían rugir a los corazones; adulaciones falsas envanecían a las inteligencias; agudos sufrimientos hacían llorar a las almas; mientras el Bien y la Verdad se condolían de la crasa ignorancia de los hombres.

Esto queves es la vida y nosotras somos su objeto; así, pues, di lo que quieres saber—díjome una de aquellas divinidades, con voz enternecida.

¿Saber quisiera ¡oh excelsa virtud! que cosa es Fe?

Tan pronto hice la pregunta aquel mundo hominal se transformó en una mansión con muchos departamentos, en cada uno de los cuales se mostraba de un modo definido un aspecto distinto de la vida, al tiempo que se acercaba hacia mí la sagrada Vírgen de la Fé y me decía de un modo imposible de expresar, llena de magnanimidad y grandeza:

Yo soy la Fé; soy el Poder; soy la Experiencia. Soy hija de mí misma; soy nonnata, y nunca tendré fin. Ante mí todo se somete a la obediencia. En mi descansa la Sabiduría de los cielos porque yo descanso en ella. En mi estado verdadero no soy ciega, como me pintan el comun de los mortales; soy razonadora, soy enérgica, soy libre y resplandeciente. En mí no tiene cabida lo supersticioso ni dogmatismo alguno, porque soy la Vida y la Luz, la razón y el discernimiento. Soy Ley en todos mis aspectos, y aunque ignota en mi verdadero estado, trabajo sigilosamente en todos los corazones, en todas las inteligencias y en todo aquello en donde palpita la vida.Sin mi no hay esperanza, no hay poder ni satisfacción. Yo soy consuelo, gozo y vida. Yo muevo los mares, yo levanto las montañas, yo curo a los enfermos. Yo soy la luz de los cielos y de los mundos. En mi aspecto inferior: consuelo a la ignorancia, impulso a los hombres y activo la ciencia, las artes y los negocios. Yo ilumi-

no a la Sabiduría, descanso en la Felicidad y moro en todas las creencias y religiones.

Cada una de las palabras expresadas por el Angel de la Fé tomaba propia vida y forma en aquel mundo ilusorio.

La Fé movía a los religiosos a adorar sus divinidades en pró de su salvación. El sabio trabajaba con ahinco en busca de nuevos conocimientos con el propósito de saber más. El fisiólogo estudiaba con afan el profundo misterio del organismo humano para el bien del mundo. El geólogo escudriñaba las capas de la tierra para saber por medio de ellas su edad. Los hombres todos se movían en su cotidiana vida en busca de un mejor bienestar, en busca de negocios y empresas atrevidas. Todo absolutamente todo se movía a impulsos de la Fé.

El cuadro cambiaba con rapidez asombrosa todos los acontecimientos de la existencia, y aún me hallaba embebido ante la maravilla de mi fantasía, cuando ví ante mi el Angel divino de la Esperanza.

¡Oh Angel bienhechor! ¡Oh visión del Paraiso! que más me puedes decir tú que no me haya dicho y mostrado la virtud de la Fé— le dije yo balbuceante por la grata emoción que embargaba mi ser.

—Mira y escucha—me respondió la virtud de la Esperanza con voz muy dulce y mirada divina.

Igual que mi hermana la Fé soy yo. Yo no puedo existir sin ella así como ella no puede existir sin mí. Ella es activa y poderosa por su Sabiduría, mientras yo, por el contrario, soy pasiva, humilde y resignada. Yo soy manto de lágrimas, de desconsuelos y de sufrimientos, Yo no soy Sabia, sino sencilla y a veces brusca; soy crédula en extremo porque confío en la Suprema Justicia de Dios. Yo me conformo con mis males; yo no me quejo de mi suerte, y resignada espero tiempos mejores. Mi vida se desliza felíz dentro la conformidad de mi ser. Carezco de sentimientos rencorosos, de envidia, de celos, de egoísmo y de todo cuanto apetece la carne. Yo soy la conformidad; yo no sufro por nada, ni precipito los acontecimientos ni retrocedo ante el peligro. Yo solo espero lo que Dios se sirve mandarme; yo confío en El, porque El es; la Justicia, La Bondad, el Amor y el Poder infinito.

A medida que la Esperanza divina hablaba, cuadros distintos surgían de aquel mundo fantasmagórico; cuadros llenos de bienaventuranza, de compasión, de humildad, de reverencia, de resignación y de conformidad. Todos los que poseían la virtud de la Esperanza formaban escenas pasivas llenas de mansedumbre. Todo hablaba al corazón; todo hacía sentir al alma. Una Paz divina embargaba a aquellos seres libres de egoísmos y de pasiones; en ellos había la conformidad consoladora de la Esperanza.

Cuando el pasivo y dulce lenguaje de la virtud de la Esperanza cesó, las divisiones de aquel mundo se hicieron todas una sola, entremezclándose lo bueno y lo malo. Los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, las razas y las sectas, las virtudes y los vicios todo estaba revuelto en un montón. Los odios y las pasiones bullían en aquel hormiguero de vidas separadas, cada una con su modo de pensar y sentir. La ley del más fuerte era la que imperaba. La virtud era escarnecida, el débil maltratado, el bueno despreciado, el justo prostituído, y la creencia en Dios objeto de burla y explotación por la mala fé y por la ignorancia. En aquel mundo todo Ideal era una quimera, toda ciencia una locura, toda compasión un contrasentido y toda verdad un absurdo. Guerras de partido era lo que avivaba el fuego de aquellos corazones. Odios, luchas, sangre, exterminio y blasfemias impías era la razón de aquellas gentes. Aquello era horroroso, cruel e inhumano ante los tiempos de la civilización. Ante tanta desolación y tanta impiedad invoqué aquel poder de la Fé, aquella Paz de la Esperanza. Allí estaban con toda su hermosura y pureza; allí yacian tranquila y sonriente mirando compasivamente aquel infierno ardiente de odios, de pasiones y de maldad.

Por fín imploré, con toda la fuerza de mi corazón, el Amor del Supremo Dios de los cielos, entonces, se presentó ante mí la santificada virtud de la Caridad, (por siempre bendito sea su santo nombre) por moverse sólo a impulsos del Amor de Dios.

¡Oh angel Divino! ¡Oh rutilante joya de Dios! te suplico pongas fín a este mundo de miserias cruentas y de horripilantes crímenes—díjole mi corazón lleno de tortura y de dolor.

El Angel extendió el manto de su luz gloriosa por encima de aquel mundo ominoso, y con una sonrisa de Amor infinito me dijo:—¿Qué quieres...... que deseas?. Dí.

Quiero ¡oh hermosa y celestial virtud! que pongas fín a tantos horrendos males; que salves a los buenos y castigues a los malos—le contesté.

Ante mi súplica desplegó la radiante virtud de la Caridad toda su majestad y gloria. Desdoblose de su omnipotente ser todo lo infinito de su dulzura, de Su amor, de Su compasión y de Su sacrificio, al tiempo que de un modo abnegado m edecía el eco santificado de su voz:

Yo soy la Caridad, y a mi amparo se han cometido y se cometen horrendos males; se me insulta en casi todos los actos que a la sombra de mi nombre se realizan. Soy pura y me prostituyen; soy santa y se engaña descaradamente en nombre de mi santidad; soy desinteresada y ominosamente se comercia a mi espalda; soy luz y bajo mi manto, al amparo de ideas religiosas y en el nombre de Dios, se escarnece a la virtud, se alimenta el vicio y se explota impíamente a la ignorancia. Más yo no puedo castigar porque soy Amor; no me puedo ofender porque soy tolerancia; alumbro a las tinieblas porque soy luz; me conduelo de los males porque soy compasión. Yo soy manto de lágrimas, cuna de virtudes y lago inmenso de dichas. Yo amparo y no repudio, perdono y no castigo, doy mi bendición y no mi maldición. Yo soy tumba de males, sepulcro de pasiones y sarcófago de vicios. Para mi no existen las ingratitudes ni mal alguno puede ofenderme. Si eso soy, como quieres que castigue—me replicó lo infinito de su gloria.

¡Así tu eres Dios!—le contesté asombrado.

No, no soy Dios, entendiendo por Dios lo querealmente es; soy sí, una mensajera de él; soy su Amor no su Justicia.

Tan pronto hubo acabado de hablarme el ángel de la Caridad, los ángeles de la Fé y de la Esperanza se fundieron en ella, y las tres en Una se remontaron a ignotas regiones donde la Virtud y el Bien es la ley de las humanidades en todos los aspectos de la vida.

Ante su ascenso, una armonía celeste repercutió a mis oidos; un himno de gloria subió a los cielos; una bendición santi-

ficada descendió a la Tierra entre conciertos de ángeles y cantos de vírgenes. Era el hosanna de la Fé, de la Esperanza y de la Caridad que entre melodías Divinas elevaban el omnímodo amor de su ser a la Omnipotente Causa sin Causa de la Vida diciendo de un modo dulce y enternecedor:

Caridad es voz divina que a los oidos con dulzura suena;
Es más grato que el canto de la lira......
Es canto de ruiseñor, aún es más bella.......
Es canto angelical, es melodía.........

Francisco Alcañíz.

M. S. T.

PARRAFOS ESCOGIDOS

III.—Los males, así físicos como morales, verdaderos bienes que nos dispensa la Providencia. Sin ellos no desplegaría el hombre toda su fuerza latente, y por lo mismo sería menos virtuoso: así los males son favores especiales, privilegios apetecibles, pero que no deben desearse por que ya el apetito degeneraría en vanidad.

VIII.—Solo la verdad nos pondrá la toga viril.

X.—La naturaleza aborrece el reposo: tan natural es el movimiento a las almas como a los cuerpos.

XCIII.—Si marchamos con el tiempo el tiempo nos deja rezagados.

XXXVIII.—Admirable Providencia. No mandar grandes trabajos a las almas pequeñas.

Renegar de la Filosofía por que no siempre alumbra, es renegar del Sol porque puede eclipsarse.

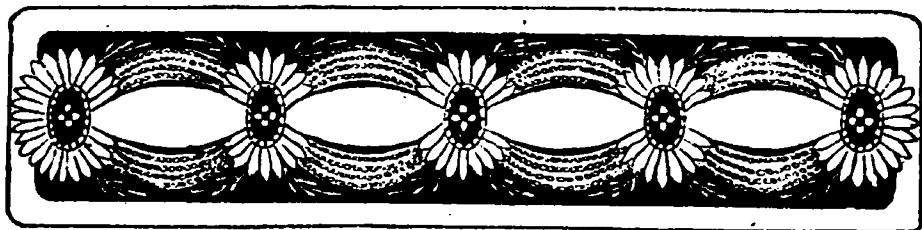
Educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

Instruir puede cualquiera; educar solo el que sea un evangelio vivo.

Las ciencias son ríos que nos llevan al mar insondable de la divinidad.

Si me dan la ciencia a trueque de no enseñarla, la desprecio.

José de la Luz y Caballero.



El resurgimiento del Arte en la India

(*Abanindranath Tagore.*)

La India se está revelando de nuevo al mundo y las cenizas que cubrían su grandioso pasado se han removido al impulso de una savia fecunda que brota de su seno como un surtidor de inextinguible juventud; parece que desde remota antigüedad, su literatura sagrada guarda envuelta en los pliegues del símbolo ,el secreto misterioso de la vida, velado para los que la juzgan como la danza alegre del placer, pero soberanamente luminosa, para aquellos que han encendido la antorcha del sacrificio y se preparan a cruzar el ancho abismo de las sombras en busca de la Verdad.

Los numerosos tratadistas de la filosofía hindú, que como los Chaterji, los Vivekananda, abordan con su poderoso pensamiento la génesis de la evolución humana, al igual que se extienden por los espacios infinitos conquistando las leyes ignoradas que rigen los mundos; sus cientistas que, como A. Besant y Ramaprasad, penetran armados con el análisis y el método la íntima constitución de los fenómenos; sus psicólogos que, como Bagavan Das, bosquejando la ciencia de las emociones revela maestría de artífice; sus bardos sublimes que como Tagore, reciben en el torneo mundial el lauro de la fama y de la gloria; todo esto nos demuestra que la civilización hindú ha venido a tomar en el concierto de las naciones del mundo, lugar privilegiado, de modo que obrando tales antecedentes, casi no debiera extrañarnos la buena nueva que hoy nos anuncia la aparición de un coloso en el arte de la pintura: Abanindranath-Tagore, sobrino del eximio poeta.

Este artista ha fundado una nueva escuela cuyas principales

características daremos más adelante, traducidas del "Teosophist".

Jinarajadassa,lo lo llama en su libro "La Herencia de nuestros Padres", el precursor de ese escondido mensaje de Arte, que en India se encuentra por doquiera, y en su libro "Artista y Soñador", lo llama un genio que será honrado por el mundo, cuanto más llegue a comprenderlo.

Tres de las mejores telas de Abanindranath-Tagore han sido adquiridas, la primera, por la Galería de Arte del Gobierno de Calcuta, representando "La Fiesta de las Lámparas"; la segunda pertenece al señor N. Blount Esq.; representa "El Mensaje Musical de la Luz de la Luna", y el tercero por Su Majestad Imperial la Reina María, que representa "La Reina de Asoka".

Entre los varios discípulos de la nueva Escuela figuran en primera línea Nandanal Bose y Surendranath Gangolli.

Las características de la Nueva Escuela son las siguientes:

I.—Esta Escuela no está bajo el hechizo de ningún fetiche moderno; representa el Ideal que se tiene en Oriente del concepto externo de la vida que se tiene en Occidente.

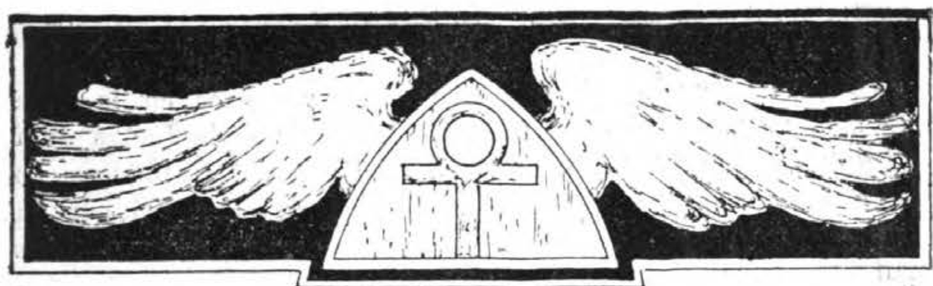
II.—Es un verdadero Renacimiento, como ha sido llamado en Francia, y es la revelación de un grupo de Artistas Creadores de primer rango, bajo la dirección de Abanindranath-Tagore, sobrino de Sir Rabindranath Tagore, el poeta.

III.—Se ha presentado en los mundos artísticos de Inglaterra y Francia, quienes hablan con entusiasta admiración del Arte y de los artistas indos.

La Rama Arundhati hará un pedido a la India de las reproducciones de estos cuadros sacadas bajo la dirección de los mismos artistas, de modo que todos los teosofistas que deseen adquirir estas reproducciones, fotograbados y cromolitografías, deberán hacerlo lo antes posible. (Abono correspondiente en la Secretaría de la Rama.)

Dejaremos para cuando estas telas lleguen a Chile, el hacer una crítica, comparándolas con las obras similares de Occidente, y daremos una reseña de la historia del arte en relación con el desarrollo de los múltiples alvores que concurren a cimentar el aspecto social, cuyos matices se reflejan en el espejo luminoso del arte.

(De "Nueva Luz" Chile.)



Conferencias Teósoficas

Por el Dr. Th. Pascal

Trataré ahora de exponeros algunas consideraciones generales acerca de la fuerza y la materia, acerca de las modificaciones fundamentales a que está sujeta la fuerza a medida que se encarna en átomos mas complejos, que desciende de plano en plano, de mundo en mundo, hasta nuestro mundo de materia física donde se halla, en un momento dado, por completo equilibrada en el reino mineral: el reino del reposo de los cuerpos (1).

En el primer átomo, aquel que constituye la raíz de todos los demás, puede la fuerza escapar por todos los puntos de la envoltura de su esfera: es casi libre.

En el segundo átomo, solo puede escapar la fuerza por el vértice de las aristas de un icosaedro ideal que circunscribiese al agregado de átomos primitivos que constituye al segundo átomo: la fuerza es aquí menos libre que anteriormente.

En el átomo tercero, el átomo primordial del tercer mundo, sólo puede la fuerza escapar por el vértice de las aristas de un dodecaedro ideal que circunscribiese al agregado que constituye a este tercer átomo: la fuerza se va limitando cada vez mas.

En el cuarto átomo, ya no escapa la fuerza más que por el vértice de las aristas de un octaedro circunscrito.

En el átomo quinto, sólo se escapa la fuerza por el vértice de las aristas de un cubo circunscrito.

En el átomo sexto se centraliza todavía más, y sus únicos puntos de escape son por el vértice de las aristas de un tetraedro circunscrito.

Y por fin en el séptimo átomo, el que yace en la base del mundo físico, la centralización es completa; la fuerza obra en forma de torbellino a lo largo de las paredes atómicas, en derredor de sus espiras y espirilas; pero no sale sino por un punto, lo que puede considerarse como la punta del átomo. Más abajo describiremos a éste último.

Observaréis las figuras ideales formadas en los diversos átomos por los puntos de escape de la fuerza en ellos. Abajo, en el átomo físico, tenemos el punto, arriba, en el átomo primitivo, la esfera; y entre estos dos extremos, los cinco poliedros regulares, los "sólidos platónicos" de los antiguos.

Esos cinco sólidos llamábanse en los misterios báquicos los "dados" de Baco; simbolizaban a los átomos de los cinco mundos intermediarios; y Baco jugando a los dados, es el Logos, el Demiurgo; Dios creando el Universo por medio de combinaciones, que agrupan o agregan los átomos (los "dados"). En la última parte de esta exposición trataré más extensamente este punto, y espero demostraros entonces lo que os dije esta tarde, o sea que en los antiguos templos los sacerdotes iniciados enseñaban a los elegidos, a aquellos capaces de comprender el espíritu, y ocultaban la verdad bajo el velo de la alegoría, del símbolo o del mito a las masas ignorantes.

Expondré ahora algunas consideraciones acerca de las formas atómicas.

Los átomos superiores, aquellos pertenecientes a los mundos que se hallan por cima del mundo físico, sólo están al alcance de los hombres que han logrado desarrollar el sentido de los cuerpos sutiles correspondientes a esos mundos diversos.

Así, pues, el conocimiento del mundo físico es solo parcial, porque el desarrollo de los sentidos del cuerpo físico es incompleto cuando éstos estén plenamente desarrollados penetrarán las capas invisibles aun de nuesto mundo, y el aire, los gases y los éteres se harán visibles y perceptibles.

Aquellos que han desarrollado los sentidos del cuerpo llamado astral, pueden ver el mundo astral, y así sucesivamente

respecto a los demás mundos, y por lo tanto, sólo aquellos que se han sometido a las condiciones especiales que desarrollan los sentidos superiores, son capaces de conocer los mundos superiores y los átomos de la materia de esos mundos. Sólo se entrega el conocimiento de esos átomos a aquellos que pueden verlos y comprenderlos, y no me encuentro en este caso.

Resultaría además imposible expresar con palabras sacadas de la ciencia del mundo visible los fenómenos propios de los mundos sutiles. No existen esas palabras, no habiéndolas creado el hombre por ignorar los fenómenos superiores, Existen en los mundos hiperfísicos, modos de ver, de sentir, etcétera, tan diferentes de los modos a los que nos han acostumbrado nuestros sentidos físicos, que es imposible concebirlos siquiera antes de haberlos experimentado. Así, cuando el profesor Zollner, de la Universidad de Leipzig, presenció fenómenos como el de salir varios objetos de cajas herméticamente cerradas que los contenían, solo pudo comprenderlos imaginando aquello que llamó la cuarta dimensión del espacio (1) ; es un término defectuoso bajo muchos puntos de vista, pero mientras no tengamos otro mejor, podemos conservarlo. Indica la posibilidad de ver la materia de un modo más completo: permitiría la cuarta dimensión ver el **interior** de la materia, y os dije el miercoles pasado que los rayos Roentgen y la clarividencia de ciertos hombres demuestran que el hecho es posible. Podríamos decir, por lo tanto, que cada mundo posee una dimensión más, a medida que está compuesto de un tipo atómico más sutil: el mundo físico tiene tres dimensiones, cuatro tendría el mundo astral, cinco el mundo mental, y así sucesivamente.

Nada puedo decir, pues, acerca de las formas atómicas superiores, pero trataré de esbozar el átomo físico primordial.

Tiene este átomo la forma de un esferoide; está formado por el arrollamiento de cierto número de espiras; estas espiras mismas están compuestas de espirilas, y así sucesivamente como lo demuestran las proyecciones.

(Continuará.)





LOS UPANISHADS

TAITTIRIYOPANISHAD

Argumento

El Taittiriyopanishad tiene su nombre del Rishi Tittiri. La leyenda de las perdices, comiendo el Veda lanzado al aire por el Rishi Yagnavalkya también está relacionada. Este Upanishad pertenece al Krishna Yajurveda.

Las tres partes son conocidas con los nombres siguientes: Shiksha Valli, que se refiere al canto y al sueño; Brahmananda Valli, concerniente a la gloria, y Bhrigu Valli, referente a la doctrina de Bhrigu.

La Primera parte comienza con una invocación del Rig Veda (I, 1).

Las reglas para cantar los mamtrams (I, 2).

Las cinco conjunciones (I, 3).

Mamtrams para uso del instructor (I, 4).

Las "poderosas pronunciaciones", su significado y el resultado de su uso (I, 5).

El antiguo arte por el cual se llega a ser dueño de todo (I, 6).

La quíntuple categoría de la naturaleza externa e interna (I, 7).

El significado y empleo de Om (I, 8.)

La necesidad del estudio e instrucción (I, 9).

Enseñanza de Trishanku (I, 10).

La instrucción moral dada al discípulo que se separa de su maestro para seguir la vida doméstica (I, 11).

La invocación final y de gracias (I, 12).

La Segunda parte, después de una invocación, traza la evolución del Brahman, desde el Logos hasta las plantas, y como por medio de ellas el alimento del cuerpo físico (II, 1, 2).

Las cinco envolturas del hombre (II, 2-5).

Del que alcanza el estado ardiente (II, 6, 7); de los varios grados de gloria (II, 8); y del que alcanza el Brahman (II, 9).

Cada explicación en esta parte es apoyada por una nota de anteriores escrituras que ahora, aparentemente, se han perdido.

La Tercera Parte, después de una invocación, enseña cómo Bhrigu llegó gradualmente al conocimiento de la más alta manifestación de Brahman en las cinco envolturas (III, 1-6).

Las reglas sobre el alimento (III, 7-10).

El canto de alegría de quien ve la unidad en todas las cosas (III, 10).

Om! A Brahman que es, homenaje!

EL CANTO DE PAZ.

Om! Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado; que no haya disputas!

Om! Paz, Paz, Paz! Harih, Om!

Aquí comienza el Upanishad.

EL UPANISHAD

PRIMERA PARTE

1.—Om! Que Mitra nos sea propicio; que Varuna nos sea propicio; que Aryaman nos sea propicio; que nos sean propicios Yndra y Brihaspati; que nos sea propicio Vishnu de largo alcance. A Brahman homenaje! Homenaje a tí, Vayu! Tú eres en verdad el Brahman manifestado; tú seguramente a quien yo llamaré el manifestado Brahman; tú, la rectitud; tú, la verdad. Que Aquel me proteja; que Aquel proteja al instructor; protéjeme, proteje al instructor.
Om! Paz, Paz, Paz!

2.—Om! El método del canto ahora se declara: sonido, ritmo, extensión, fuerza, equilibrio y unión de los sonidos. La lección del canto es así declarada.

3.—Que la gloria sea con nosotros; que con nosotros sea el esplendor de Brahman!

Ahora, la sagrada enseñanza de las conjunciones es enseñada, bajo cinco capítulos tales como: el mundo, la luz, el conocimiento, la generación y el sér. Tales son las grandes conjunciones, así llamadas.

Con respecto al mundo, la tierra es el primer elemento, y el cielo el segundo; el interespacio es su unión, y el aire el medio por él que son unidos.

Con respecto a la luz, el fuego es el primer elemento, y el sol el segundo; su unión es el agua, y la fuerza luminosa el medio por el cual se unen.

En cuanto al conocimiento, el maestro es el primer elemento, el discípulo es el segundo; la sabiduría es su unión, y la instrucción es el medio por el cual se unen.

En cuanto a la generación, la madre es el primer elemento, el padre es el segundo; la generación es su unión, y la procreación es el medio por el cual se unen.

Con respecto al sér, la quijada inferior es el primer elemento, la superior es el segundo; su unión es la palabra, y la lengua es el medio por el cual se unen.

Quien conoce estas grandes conjugaciones que se han explicado, goza en conjunción con el esplendor de Brahman, con generación, ganados, alimentos y todas las cosas, y con el mundo celeste.

4.—Que El, el completo (Om) que guía la unión de los cantos, que es el más potente de ellos, surgir de la inmortalidad; que El (Om), señor del poder, me fortalezca con sabiduría! De la inmortalidad, oh Dios, pueda yo asirme! Que mi cuerpo sea más activo, que mi lengua sea más dulce, que mis oídos puedan oir más! Tú eres el velo de Dios en sabiduría oculta.

Puesto que ella provee, aumenta y conserva por sí misma mis vestiduras, ganado, alimento y bebida, y me trae la fortuna, con ganado lanar abundante. Que la ofrenda sea!

Que aquellos preparados por Brahman vengan a mí! Que la ofrenda sea!

En aquel afamado sér tuyo, el río de mil corrientes, pueda ser yo purificado. Que la ofrenda sea!

Como las aguas ruedan hacia abajo, como los meses consumen los días, así vengan hacia mí los preparados por Brahman, oh tú, dispositor, ven a mí de todas partes. Que la ofrenda sea!

Tú eres mi refugio; oh, ven a mí!

5.—Bhuh! Bhuvah! Suvah! Verdaderamente estos sonidos son tres poderosas pronunciaciones. De ellos, en verdad, es el cuarto, el hijo del gran sacrificador, Mahah. Este es Brahman; es el Yo, sus miembros los otros dioses.

Bhuh! realmente, es este mundo. Bhuvah!, el interespacio. Suvah!, el otro mundo. Mahah!, el sol. Por el sol existen los otros mundos.

Bhuh! realmente, es el fuego. Bhuvah! es el aire. Suvah! el sol. Mahah!, la luna. Por la luna existen las luces.

Bhuh! realmente, es el verso Rig. Bhuvah!, el verso Sama. Suvah! el canto Yajur. Mahah!, es Brahman. Por Brahman todos los Vedas son hechos.

Bhuh! realmente, es la vida superior. Bhuvah! la inferior. Suvah! la vida penetrante. Mahah! es el alimento. Por el alimento se sostienen todas las vidas.

Ellos son realmente, esos cuatro cuádruplos; en cuatros están las poderosas pronunciaciones.

Quien los conoce, conoce a Brahman; todos los dioses le aportan dones.

6.—En aquel que en su corazón está el espacio brillante, reside el Hombre, innato en la mente, trascendiendo la muerte, con brillantez innata.

Entre los dos pilares de la garganta, como dos pezones que caen, es el camino (huella) del nacimiento de Yndra; allí, donde vibra el final del cabello, colocando al cráneo en dos distintas superficies.

Así, Bhuh! está en el fuego. Bhuvah! en el aire. Suvah! en el sol. Mahah! en Brahm.

Obtiene el reino de sí mismo, gana el señorío de la mente, el

dominio de la palabra, la vista, el oído y el conocimiento. Entonces se convierte en Bhram, su cuerpo es el espacio brillante, su yo es la verdad, el placer creciente de la vida, en donde la mente encuentra su gloria, llena de paz y trascendiendo la muerte. Así te has dignificado, oh, tú! por medio del antiguo arte.

7.—Tierra, interespacios, cielos, espacios separados, sus intermedios; fuego, aire, sol, luna, espacios estelares; aguas, plantas, árboles; espacio brillante (interno), el sér (de las cosas), todo lo concerniente a las criaturas.

Después, lo que se refiere al yo: vida superior, vida inferior, vida penetrante, vida exterior, vida equilibrante; vista, oído, mente, palabra, tacto; piel, carne, nervios, huesos y tuétano.

Analizando así, el vidente declara: Quíntuple en verdad es todo; con lo quíntuple, lo quíntuple El fortalece.

8.—Om es Brahman. Om es todo.

Om! es el camino reconocido y enseñado.

Después conocerás que sobre las palabras, Om! cantando, las hace estremecer.

Con Om! se estremecen los cantos del Sama.

Om, Shom! así ellos hacen vibrar las recitaciones.

Om! así da sus respuestas el sacerdote Yajur.

Om! así da su asentimiento el jefe de los sacerdotes.

Om! así (el que recibe las ofrendas) da su obediencia.

Om! dice el Brahmana al explicar.

9.—Siempre rectitud, pero también estudio e instrucción; verdad, pero también estudio e instrucción; práctica ascética, pero también estudio e instrucción; dominio del cuerpo, pero también estudio e instrucción; dominio mental, pero también estudio e instrucción; fuegos, pero también estudio e instrucción; sacrificio, pero también estudio e instrucción; hospitalidad y hábitos sociales, pero también estudio e instrucción; hijos, pero también estudio e instrucción; generación, pero también estudio e instrucción; y (atención) continuación de la raza, pero también estudio e instrucción.

Sólo la verdad, decía Rathitar, que hablaba verdaderamente. Prácticas ascéticas, decía Paurushishti, que seguía este gé-

nero de vida. Estudio e instrucción verdadera, decía Naka Maud galya.

10.—Yo soy el destructor del árbol de la ilusión; mi fama llega a lo alto de la montaña. Yo soy supremamente puro, como la inmortalidad en el gran corcel del corazón (el sol), el deslumbrante tesoro; supremanente sabio, sumergido en la inmortalidad! así la enseñanza-sabiduría de Trishanku rueda.

11.—Habiendo enseñado la santa escritura, el maestro da al discípulo sus instrucciones así:

Habla la verdad, observa la ley. No debes dejarte apartar del estudio. Cuando la ofrenda conveniente sea hecha al maestro, no debes cortar la línea que a tí desciende.

Nunca debes separarte de la verdad ni de la ley, ni de las buenas obras, ni de la fortuna, ni del estudio y la enseñanza, ni de tus deberes hacia los dioses y hacia tus antepasados.

Trata a tu madre como a una diosa; a tu padre como a un dios; a tu maestro como a un dios; a tu huésped como a un dios.

Aquellas acciones libres de censura son las que deben fijar tu atención, no otras.

La correcta conducta que nosotros practicamos, debes tú cultivar, no otras.

Cualquier santo hombre es más grande que nosotros mismos; en su presencia, ni una palabra tuya debe ni alentar.

Con mente reverente deben ser hechas las ofrendas, no con irreverencia; con gratitud deben ser dadas, y con modestia; también con consideración y simpatía.

Pero si en tí penetra la duda de como debes conducirte o actuar, que los Brahmanes puedan estar allí; pensadores, dominados, zelosos, indulgentes y amantes de la ley; como en ese caso se condujeron ellos mismos, así debes conducirte tú.

Además, en las materias sujetas a censura, que los Brahmanes puedan estar allí; pensadores, dominados, zelosos, indulgentes y amantes de la ley; como en esas materias se condujeron ellos mismos, así debes conducirte tú.

Tal es la ordenanza, tal es el aviso, tal es la sagrada enseñanza del Veda, tal es la instrucción. Así debes cumplir la ley, así debes impulsarte.

12.—Om! Que Mitra nos sea propicio; que Varuna nos sea propicio; que nos sean propicios Yndra y Brihaspati; que nos sea propicio Vishnú de largo alcance. A Brahman, homenaje! Homenaje a tí, Vayu! Tú eres en verdad el Brahman manifestado; tú seguramente a quien yo llamaré el manifestado Brahman; tú, la rectitud; tú, la verdad. Que Aquel me proteja; que Aquel proteja al instructor; protéjeme, proteje al instructor.

Om! Paz, Paz, Paz!

(Continuará.)

PARRAFOS ESCOGIDOS

IX.—Bienaventurados los que conocen las señales de los tiempos y las siguen.

XXXV.—El filósofo debe ser como la vela: arde y se consume por alumbrar a los demás. Debe impacientarse, no desesperarse de la causa de la humanidad.

XII.—¿Será el progreso de hoy el retroceso de mañana?

XVII.—La doctrina del sacrificio es la madre de lo poco que somos. dígalo el Gólgota.

LXIII.—El amor es la elevación de todas nuestras potencias a la última potencia. Donde no hay amor todo es dolor.

(De los **Datos Biográficos**" por F. de la Luz y Duarte.)

José de la Luz y Caballero.



REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA

DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. *La Secretaría General* es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No 5 — 15 de Junio de 1919. — 2a. EPOCA

PENSAMIENTO



El hombre cuyo conocimiento con el mundo no le hace penetrar a mayor profundidad que lo que la ciencia puede darle, jamás comprenderá lo que el hombre con visión espiritual encuentra en estos fenómenos naturales. El agua no limpia meramente sus miembros, sino que, purifica su corazón, porque toca su alma. La tierra no sólo sostiene su cuerpo, sino alegra su mente; porque su contacto es algo más que un contacto físico, es una presencia viviente. Cuando un hombre no se da cuenta de su parentesco con el mundo, vive en una prisión cuyos muros le son hostiles. Cuando halle el espíritu eterno en todos los objetos, entonces está emancipado, porque ha descubierto el plenísimo significado del mundo en que ha nacido; entonces se encuentra en la perfecta verdad, y su armonía con el todo queda establecida.

De Sadhana Tagore.



INFLUENCIAS PLANETARIAS

POR C. W. LEADBEATER.

Traducido de "The Messenger", de Abril 1919

Por J. M. Lamy.

(Concluye)

Pues bien, cada uno de estos tipos de materia en el cuerpo astral de la Deidad Solar, es, en cierto sentido, un vehículo separado, y puede pensarse lo mismo del cuerpo astral de una Deidad subsidiaria o Ministro, que es al mismo tiempo un aspecto de la Deidad del Sistema, una especie de ganglio o fuerza centralizada en Ella.

Aquellos de vosotros que hayan leído la Biblia (muy pocos son los que hoy día leen la Biblia), recordarán que en ella se mencionan "los siete grandes espíritus en torno del trono de Dios". Esa es la forma que tienen los Judíos de describir aquellos grandes Ministros de la Deidad Solar.
ligero pensamiento dirigido a Ella, o cualquier cambio, tiene ne-
subsidiaria, a través de la cual se produjo; de suerte que el más
tipo es todavía el vehículo específico y la expresión de la Deidad
estos siete grandes Espíritus o Centros; y la materia de cada
es porque originariamente surgieron a través de uno u otro de
La razón por la cual estos tipos de materia difieren entre sí,
cesariamente que reflejarse en esta materia Suya, siempre a tra-
vés de todo el sistema solar.

Cada uno de estos tipos de materia tiene sus afinidades especiales, de modo tal, que, cada uno será afectado por ciertas influencias, de las cuales, los otros tipos de materia, si los hubiere, no serán impresionados ni afectados de otro modo. Como quiera que, todos los hombres tienen en su cuerpo astral, materia de

todos estos tipos diferentes, claro está que, cualquier modificación en su actitud, pensamiento o sentimiento—como quiera que los llaméis—de esos grandes Espíritus, deben necesariamente afectar a todo ser humano. Cuanto a la extensión de lo que afecte individualmente a una persona, dependerá de la cuantía de esa clase particular de materia que tenga en su cuerpo astral. Naturalmente, algunos son más susceptibles a una clase de influencia, y otros a otra.

Hay siete tipos de hombres. Los astrólogos los dividen entre los planetas, y los llaman "hombres de Venus", "hombres de Marte", "hombres de Júpiter", y así sucesivamente. Cada tipo está dividido en siete sub-tipos, porque cada "planeta" puede estar influenciado prácticamente, o puede serlo predominantemente por alguno de los otros seis. En adición a los cuarenta y nueve sub-tipos así obtenidos, hay un número de posibles permutaciones y combinaciones de influencias, y la complejidad del plan hace que no sea fácil seguir su totalidad en detalle.

Todo lo que existe en el sistema solar, corresponde a una y otra de estas siete grandes corrientes, porque ha salido a través de uno u otro de estos grandes centros de fuerza, a los cuales pertenece en esencia, desde luego, aunque tiene que ser afectado inevitablemente también por los otros. Esto da a cada hombre, a cada animal, a cada planta, a cada mineral, cierta característica fundamental que nunca cambia, sino que queda permanente a través de todo el plan planetario, bajo condiciones normales. Así, la vida que se manifiesta por la esencia elemental del tipo A, en el curso debido de su evolución, animará sucesivamente minerales, plantas y animales del tipo A; y cuando su alma-grupo se rompa en unidades y reciba la tercera Efusión, los seres humanos así desarrollados, serán hombres del tipo A, continuando así bajo condiciones normales hasta que lleguen a alcanzar el Adeptado.

En los primeros días de los estudios teosóficos, nosotros creíamos que estos Adeptos retornaban a la Deidad Solar, por medio de la misma Deidad subsidiaria, a través de la cual surgieron originariamente.

Pero las últimas investigaciones nos han demostrado que esta idea requiere modificación.

En nuestras investigaciones de las vidas de Alcione, descubrimos que ciertos egos se agrupan en derredor de diversos Maestros, acercándose más a Ellos a medida que el tiempo pasa.

Tan pronto como se hicieron merecedores, fueron aceptados como discípulos por uno u otro de los Maestros.

Llegar a ser discípulo de uno de los grandes Maestros de la Sabiduría, significa que el discípulo es tomado en asociación tan íntima con aquel Maestro, que es difícil imaginarlo. Llega a identificarse de tal manera con la consciencia del Maestro, que se unifica de modo notabilísimo, reteniendo sin embargo, su propia individualidad en absoluto.

Dc esta suerte, cada Maestro se hace un centro de lo que pudiera describirse realmente como un gran organismo, desde el momento que sus discípulos son verdaderamente miembros de El. El mismo, es de igual manera un miembro de otro Maestro aún mayor; y así, llegamos a la concepción de un poderoso organismo, que es, en unsentido muy real, **uno,** aunque formado de miles de egos perfectamente distintos.

Tal organismo es el Hombre Celestial, que emerge como resultado de la evolución de cada gran raza- raíz. Hay en él siete grandes centros, cada uno de los cuales es un potente Adepto; el Manú y Bodhisattva que representan los centros del cerebro y del corazón respectivamente. Cada uno de estos Hombres Celestiales llegarán a ser Ministros de alguna futura Deidad Solar, en la próxima etapa de su evolución. Sin embargo, cada uno de Ellos contiene en sí mismo, hombres de todos los tipos posibles, de suerte que, cada uno es en realidad, un representante, no de una sola línea o rayo, sino de todos los rayos. Así pues podéis ver que hay una compenetración maravillosa de vida, que no podemos realmente comprender en detalle.

Cuando se mira desde un plano suficientementeelevado, se ve que, todo el sistema solar consiste de esos grandes Centros de vida, y los tipos de materia a través de los cuales se expresa cada uno. Las influencias correspondientes a estos grandes tipos varían ampliamente en calidad, mostrándose esa diferencia en el efecto especial que cada centro produce sobre las múltiples variedades de esencia elemental. Se verá que uno, por ejemplo, estimula la actividad de aquellas clases de esencias que pertenecen particularmente al centro por el cual viene, mientras intercepta y controla a otros aparentemente. La influencia de otro tipo se verá que es fuerte sobre otra especie de esencias totalmente diferentes, que corresponden a su centro, mientras no afecta en apariencia al anterior en lo más mínimo.

Hay toda clase de combinaciones y permutaciones d eestos poderes místicos, siendo la acción de algunos de ellos, en ciertos casos, intensificados grandemente, y en otros casi neutralizados por la presencia de otro. Desde que esta esencia elemental es vívidamente activa en los cuerpos astral y mental del hombre, claro está que cualquiera excitación no usual de alguna de estas

clases de esencia,—cualquier aumento repentino en su actividad—debe afectar indudablemente, en cierta extensión, ya sea sus emociones o su razón, o ambas, y es obvio que estas fuerzas obrarán diferentemente sobre hombres distintos, a causa de la variedad de esencia que entra en su composición.

Pero, entiéndase bien, que estas influencias ni existen ni se ejercitan para el servicio del hombre, como tampoco existe el viento para el barco que es auxiliado o impulsado por él. Hay fuerzas cósmicas, cuyo objeto actual nada en absoluto conocemos. Sin embargo, podemos usarlas y aprender de ellas, lo mismo que podemos aprender hasta cierto punto a predecir un viento fuerte, y su dirección y un marinero puede gobernar sus aparejos de conformidad.

No debemos pensar de estas grandes fuerzas cósmicas, como si en ningún sentido operasen para nosotros, ni en bien ni en mal. Pueden auxiliarnos o dañarnos, según el uso que se haga de ellas. Cualquier electricista os dirá, que, es mucho más probable que ciertos experimentos tengan éxito cuando el aire está grandemente cargado de electricidad, que cuando no lo está. Lo mismo podemos decir de nuestros esfuerzos, que tienen más probabilidad de lograr éxito cuando están presentes ciertas influencias, no teniéndolos cuando son otras las influencias predominantes.

Debéis comprender bien claramente, que, estas grandes fuerzas, en modo alguno dominan la voluntad del hombre. Pero, ciertamente pueden facilitar o dificultar más a la voluntad de actuar en cierta dirección.

El hombre realmente fuerte, no necesita molestarse por los agentes que lleguen a estar en el ascendiente; mas, para el hombre corriente, puede merecer la pena que se preste atención a ellos algunas veces. Este se asemeja mucho a aquel que trata de nadar contra una ola podrosa. Un nadador realmente fuerte, sabría de qué medios valerse para salir avante; pero el nadador vulgar haría bien en pensarlo antes de lanzarse al agua; pues podría ser fácilmente arrollado. Como ha dicho un afamado astrólogo: "Un sabio regula sus estrellas; el tonto las obedece." Y sin embargo, como la mayor parte de los hombres deben necesariamente someterse todavía a ser juguete de las fuerzas del deseo, y no han desarrollado aún algo que merezca la pena de llamarse su propia voluntad, su debilidad les permite que esas influencias asuman tal importancia en la vida humana, que nada tienen que reclamar intrínsecamente de ella.

Por ejemplo: una cierta variación de presión puede ocasionar una condición en los asuntos en que toda la forma de excitación nerviosa sea intensificada, y consecuentemente hay sensación general de irritabilidad exterior. Semejante cosa no moti-

varía disgusto entre dos personas razonables, Pero, hay un gran número de gente en el mundo, que, siempre está dispuesta a perder s utemperamento. Esta presión adicional es bastante para hacerles perder todo elcontrol de sí mismos. Sucede algunas veces, que tales influencias apoyándose en el irritado descontento de ignorante rivalidad, pueden avivar los rescoldos del frenesí popular .,de lo cual puede sobrevenir el desastre. Aún entonces, no tenemos derecho a suponer que la influencia es mala, porque las pasiones del hombre se tornen a un mal efecto. La actividad creciente producida pp sus medios en el cuerpo astral del hombre, le ofrece una oportunidad de probar su poder en manejar sus vehículos; y tenga éxito o falle, la lección que gane deberá serle claramente beneficiosa. Podrá ser malo el efecto sobr eaquellos que se hallan sin control. Dbéis recordar la gran ley de Karma, que jamás obliga a un hombre a hacer nada. Lo puede poner en circunstancias bajo las cuales podía sentir una fuerte tentación a cometer un crimen, pero nunca podrá forzarloa hacerlo. Siempre tiene el hombre poder para resistir la tentación, si él quiere. Es posible, por lo tanto, para un astrólogo poner en guardia a un hombre respecto a las circunstancias bajo las cuales, en un momento dado, podrá hallarse; pero cualquiera profecía definitiva en cuanto a su acción bajo aquellas circunstancias, sólo puede basarse en probabilidades,—aunque estemos disupestos a reconocer desde luego, cuán cerca de la certidumbre llegan a estar tales profecías, en el caso de algunos hombres vulgares de menos voluntad.

De la extraordinaria amalgama de éxitos y fracasos, que caracterizan las predicciones astrológicas modernas, parece bastante cierto, que, los que practican este arte, no están plenamente familiarizados con todos los factores necesarios. Y opuedo imaginar que si fuesen plenamente comprendidos, sería posible lograr éxito completo en todos sus cálculos. El hombre versado regula esas influencias y la semplea como escabeles en su progreso, para hacer avanzar aquel desarrollo que lo ha de conducir hacia su última meta. El tiene siempre dentro de sí mismo facultades que le permiten dominar todas las grandes fuerzas, y usarlas para su bien último, y el bien de sus compañeros.

(De Theosophy in Australasia).

TIEMPO Y ESPACIO



EL PROGRESO DE TODAS LAS COSAS DESCANSA EN LO INFINITO Y LA INMORTALIDAD DE LAS ALMAS EN LO ABSOLUTO.

Crasa es en el común de los hombres la ignorancia que les rodea con respecto a conocimientos suprafísicos. La gasa fluídica que llena de prejuicios envuelve a muchos cerebros retiene fuertemente, con férreas cadenas, el vuelo luminoso que le corresponde al pensamiento.

Hablar de lo Infinito y de lo Absoluto a tales personas es esparcer semillas en terreno estéril. Ellos no entienden de progreso ni de evolución. La razón de las cosas es su ignorancia y la verdad de la vida sus instintos. Progreso, evolución, infinito y absoluto, sólo son palabras huecas y faltas de sentido común. Las almas incipientes en comprensión son sumamente limitadas, y en su inconciencia limitan, dentro del mundo donde viven soñando, lo que límites no tiene. Su mente es débil para poder vislumbrar la obra majestuosa de la creación en el infinito de sus leyes, de sus verdades y de sus bellezas.

Es sabido que la inteligencia humana es inaccesible para poder abarcar todo lo que es en sí lo Absoluto y lo Infinito, como declara el Agnosticismo: pero no jor eso nos es loable la inactividad de la inteligencia si queremos descorrer algo del velo de Isis para apropiarnos destellos gloriosos de las verdades que palpitan en su seno llenas de grandeza y magnanimidad. Si las inteligencias desarrolladas son impotentes para comprender la verdad de todas las partes en el todo, nada tiene de extraño que los intelectos más jóvenes, no desarrollados aún, se ofusquen y pierdan el hilo conductor de lo Infinito y de lo Absoluto, al hablarles de lo inconcebible para aquellas inteligencias más evolucionadas.

Por doquiera donde dirigimos la mirada tropezamos con formas de vida rodeadas de misterio, misterio nonato por siempre indescifrable. Sin embargo, aunque el intelecto sea impotente para poder percibir, en lo más mínimo, el hondo misterio que envuelve toda vida separada en su raíz, es apta para columbrar, aunque débilmente, los abismos inconmensurables que separan unos objetos de otros en el piélago infinito del firmamento. Pulsar por medio del estudio y de la meditación esas distancias, al parecer vacías, donde reposa blandamente la verdad, en medios de silencios muchísimos más elocuentes y

vívidos que los ruídos más melodiosos de las esferas, es ponerse al unísono con la nota insonora de vida Eterna e imperecedera. Cuando la luz de la razón no sufre descalabros por cosas discordantes; cuando no hay en el hombre presunciones ni jactancias y los prejuicios que pueden retener el vuelo del pensamiento han sido extirpados en absoluto, entonces, libre de vanidad y de orgullo y lleno de humildad y reconocimiento, puede escalar, con el poder de su pensamiento, de su estudio y de su razón, distancias inconcebibles por la visión normal. En este estado y no antes, es cuando puede concebir lo inconcebible, porque sólo en ciertos estados, puede hablar lo que hay de eterno en el hombre y comprender el intelecto humano algunos destellos de lo Infinito y de lo Absoluto. Veamos pues, si es que es dable dentro los límites de nuestro pobre lenguaje, poder expresar lo inexpresable, lo que es lo Absoluto y lo Infinito.

INFINITO.

¿Qué es lo Infinito? La respuesta es clara, y su contestación es: lo que no tiene fin. Pero sobre este particular no hay que perder de vista que lo que la mente humana puede columbrar de lo infinito es más de lo que puede decir, puesto que, como ya hemos dicho, hay cosas que pueden sentirse sin poderlas nunca expresar.

Figuraos que partiendo de nuestro mundo vamos a seguir una trayectoría perpendicular en cualquier dirección del espacio; y que vamos a recorrer esa trayectoría con la velocidad del pensamiento, que es la fuerza que con más rapidez gana las distancias. Partiendo de este momento, empezamos a andar con una velocidad de miles de veces más rápida que la luz, la cual corre de 75 á 77 mil leguas por segundo. En este mismo instante, ya hemos alcanzado todo lo que nuestra vista vé, y entramos de lleno en lo desconocido por la mente humana. Seguimos andando con esa carrera incalculable que sólo al pensarlo da vértigo, y que en nuestra vertiginiosa marcha pasamos años, siglos, y eternidades. Nuestro esfuerzo es incansable y el tiempo nos ayuda sin su término. Los millones de años, de siglos y de crores (1) se suceden unos tras otros con rapidez indescriptible en el siempre instante Eterno. Ante el vuelo de nuestra incansable fantasía pasan veloces como fugaces relámpagos, ante la mirada de nuestra inteligencia, innumerables sistemas de mundos de vida distinta y de diversas formas. Soles como Aldevarán, Vega y Proción, se suceden unos tras otros con sus múltiples colores. Soles purpúreos, azules y rosados se mueven por doquier en el seno del infinito derramando su vida. Su luz y sus bellezas a otros mundos y soles menos lumino-

sos, menos bellos y menos dearrollados. Sirio a pesar de ser más de veinte millones de veces más grande que nuestra Tierra y más de veinte veces más voluminoso que nuestro sol, a pesar de su grandeza, es débil reflejo de la regia majestad que ostentan otros soles más elevados. Ante el ilimitado manto del firmamento persiste por todas partes e lespacio, la vida y la forma, cual más bella y radiante, cual más buena y amorosa. Deslumbrados por tanta maravilla y sedientos de más soberanas bellezas, de más deslumbradoras magnificencias y de más gloriosas majestades, nuestro pensamiento corre velozmente tras lo inconcebible. Astros de oro, de ópalo, de záfiro y de esmeralda salpican el infinito manto azul del firmamento formando inmensos jeroglíficos, y claves de misterio, que como murallas diamantinas defienden los secretos de sus existencias ante el pensamiento atrevido que quiere penetrarlos. Mundos de perla forman cadena indefinida en el inmenso vacío del espacio. Sistemas de fuego incandescente de una magnitud incalculable brillan con mil llamas distintas colores desconocidos, grandezas ignotas, poder esingentes de la Vida, inconcebibles para nuestra pobre inteligencia. Todo es gloria, todo es grandeza, todo es luz. El amor suspira y aspira en cada onda etérea; la belleza es santificada en cada forma plasmada; el poder es inherente e invisible en cada una de las vibraciones que llenan el Universo. El tiempo pasa sin andar y más veloz que el relámpago huye de toda imaginación. Todo es fantasmagórico, todo es ensueño, todo es ideal ante el brillo deslumbrador de tan excelsas majestades. Ante maravillas tan arrobadoras el alma disfruta en silencio mil dichas desconocidas. Extasiada medita sobre el portentoso mecanismo de los mundos y de los universos, y siempre embelesada, aspira deliciosamente, el perfume embriagador d la mística flor de Sabiduría y Perfección. Más todas esas majestades de mundos, de soles y de sistemas; más allá de todos esos reyes majestuosos y resplandecientes, hay aún otras mejestades regias, otras bellezas más divinas, otros dioses más poderosos. Todo lo experimentado hasta aquí es sólo débil reflejo de lo que yace aún desconocido allá muy lejos, tan lejos, que sin faltar el tiempo nunca se llegaría al fin. Esto es un débil reflejo de lo que es en mi concepto lo Infinito.

Cuantas veces el dar expansión a mi fantasía por esa alturas infinitas he perdido la noción de mi estado y en lo ideal de mi pensar he creído ver de un modo imperfecto, mundos de piedras preciosas, satélites de todos los metales y soles policromados imposible de definir, formando en su conjunto organismos completos de vida y perfección, signos que representaban todas las ciencias, las artes y los misterios de la vida. En mis horas de contemplación, de ensueño y de ilusiones he

creído ver universos radiantes donde los soles de majestad indescriptible eran seres insignificantes como lo son los seres humanos con relación a nuestro planeta. Otras veces, he concebido inmensos sistemas de virginal blancura donde diversas lunas hacían de la noche una aurora boreal nunca vista ni soñada en nuestro mundo. Por doquier he creído ver mundos de imán y de onix; astros de calcedonia, de gagates, de esmundus y de chelidonia, que alumbrados por satélites de cristal, de ágata de iris y de amatista, eran alfombra y pálidos reflejos de otros astros y mundos más bellos y más divinos. Y así sucesivamente iba concibiendo cada vez más mundos más regios, más brillante y má perfectos. Estos regios soberanos llenos de esplendor diamantino, ya casi inconcebibles, eran a su vez porciones pequeñísimas de otras parcelas más grandes, y éstas a su vez de otra sin término ni fin. Ante la Eternidad y el Infinito, depués de haber andado muchísimo más de lo expuesto, el pensamiento se fatiga y desposa sus brios a los pies del Omnipotente coloso. Muchas han sido las veces, después de haber andado esas distancias innumerables, que mi alma ha querido indagar hasta donde ha llegado el vuelo de su pensamiento. Cuando rendida se ha dado por vencida ante el TIEMPO y la INMENSIDAD, ha mirado a su alrededor.... ¡Oh sorpresa! se ha visto bañada por diversos océanos de luz; de luz ideal; ha mirado abajo de sí, y ha visto mundos, muchos mundos: ha dirigido su mirada por los lados, y ha percibido astros, muchos astros: ha mirado hacia arriba, y ante su mirada se han presentado sistemas, muchos sistemas; se ha hallado en medio de un mundo poblado de soles y de universos. Por doquier ha visto brillar soles de coral, de topacio, de lipercal, de rubí y de diamante. La mente, es decir, el pensamiento o el alma, se hallaba perdido ante lo incomprensible; y ante tanta belleza y magnimidad, ante tanto esplendor y misterio, se ha visto como átomo insignificante entre el mar infinito del Espacio. Se ha visto envuelta por indefinibles olas de luz nunca manifestada en nuestra Tierra. Ha percibido, entre un silencio desconocido, la música de la manifestación en el canto de los astros y la armonía de las esferas; el Infinito la envolvía y el Absoluto la cobijaba entre la manifestado y no manifestado. Cuando humillada y contrita ha interrogado llena de devoción el profundo silencio de la Vida, exclamando: ¿En dónde estoy Dios mio? ¿En dónde me hallo santo cielo? Las olas etéreas se han encrespado en infinitas montañas de luz, y el misterio de las cosas ha contestado con voz de fuego: —En la Vida de tu ser y en la de Dios; en el Fuego Creador, conocimiento que arde sin combustible por toda la Eternidad—¿Pero ne qué sitio, en que misterio, en qué lugar del espacio me hallo? después de haber andado y corrido eternidades tras eternidades con todo el poder y velocidad que el

pensamiento puede dar, ha preguntado de nuevo mi alma: —En el centro; en el centro y siempre te hallarás en el centra por mucho que corras y vuelas a través del Infinito—me ha contestado siempre la misma voz misteriosa de un modo indescriptible. Ante tal respuesta mi alma ha comprendido la mezquindad del saber humano; se ha dado cuenta de lo insignificante de su ser ante la excelsa magnimidad inconcebible de los tres colosos insondables: Espacio, Tiempo y Vida. Estaba en el centro; el centro era cualquier lugar del espacio. Entonces comprendió que en el innumerado tiempo andado no había adelantado, dentro de lo Infinito, ni un solo paso de hormiga; y vió en el TIEMPO, en lo INFINITO y en el ESPACIO, los tres hermanos inseparables hijos de la Necesidad, para la Vida, la Perfección y la Inmortalidad de las almas y de las cosas.

ABSOLUTO.

Sobre lo poco que he podido exponer de lo Infinito, hemos visto que no es posible poner fin a lo Ilimitado, ya sea en la forma, ya sea enla Vida; puesto que, tras todas las distancias está la distancia Infinita; tras todas las vidas la vida Unica sin principio ni fin; tras toda manifestación la ilimitada Forma. No hay término ni límite ni comprensión posible para abarcar lo inabarcable, ni para comprender lo incomprensible. Entendido lo expuesto, nos es fácil comprender q. nada hay, a no ser el mismo Absoluto el TODO del todo mismo, que pueda ser PERFECTO. Por muy grande y elevada que sea una parte separada del TODO, está sujeta a la evolución, ya que sólo es una pequeña parte del Conjunto. Sólo el TODO lo tiene todo en infinitos grados y en incomprensibles estados misteriosos. En la escalera infinita de la evolución es imposible, pues, poner límites al aber, al sentir y al poder. Si más allá de todos los poderes concebibles hay otros poderes más poderosos; si más allá de todas las sabidurías están otras sabidurías más elevadas; y más allá de todo sentimiento otro sentimiento más puro, son infinitos los grados de omnipotencia y de omniconciencia que descansan en lo ABSOLUTO, y nada hay Perfecto a no ser El. Todos los poderes, todas la virtudes y todas las bellezas no son más que correlativas por más elevadísimas que sean ante lo infinito del Progreso, pues claro está, que no pudiendo poner fin a lo que es indefinible, no se puede poner tampoco límites a la Vida y a la Manifestación. Sólo el TODO, lo Absoluto, lo Indefinible y lo Insondable es PERFECTO, es FELIZ, y carece de deseos. El que Todo lo tiene nada puede desear; el que Todo lo puede nada tiene que querer; y el que Todo lo sabe nada tiene que aprender. El carece de mente y tiene Todas las mentes del Infinito para pensar, carece de forma y tiene Todas las for-

mas para manifestarse. El es la Absoluta omniciencia, omniconciencia y omnipotencia en la INCONCIENCIA de su Ser por ser la omnipresencia de TODO. El tiene todos los vicios, toda slas pasiones y todos los defectos en la VIRTUD de Todas las virtudes; Todas las bellezas en la BELLEZA absoluta de su Ser; Todos los males en el único y supremo BIEN; Todas las imperfecciones en la infinita PERFECCION; y Todas las eternidades en el instante siempre PRESENTE; porque todo lo que oye y piensa, todo lo que vé y siente es El, sin pasado ni futuro, sin principio ni fin, en la Forma, en la Vida y en el progreso inmortal de las almas.

Francisco Alcañiz M. S. T.

PARRAFOS ESCOGIDOS

Existe una gran diferencia entre aquel que conoce la vida espiritual como una realidad, y aquel habla siempre de aquella vida, sin percibirla, entre aquel que quiere alcanzarla sin poder respirar su ambiente pefumado, ni sentir su contacto exquisito.

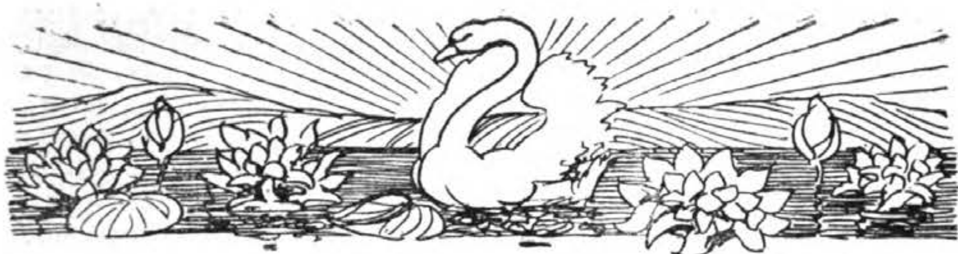
La sabiduría de aquellos que nos protegen, traspasa los límites de todo lo que nosotros podamos imaginar. Si procurásemos que nuestra fe fuese firme en este punto, no fracasaríamos, y podríamos estar seguros de evitar muchos cuidados excesivos e inútiles. Pues algunos de nuestros errores son debido a la tensión nerviosa producida por la ansiedad o el temor, o también a un exceso de celo.

Veréis, pues, ahora que la devoción sincera es un poderoso factor para acelerar el crecimiento del Alma ,aunque este hecho no pueda ser visto ni comprendido por el momento.

Así, pues, no me sensuraréis porque os dije que alejaseis de vos todo deseo de fenómenos y de conocimiento espiritual, de poder, psíquico, o de experimentos anormales, Pues bajo la serena luz del sol de paz, cada flor del Alma sonríe y se viste con los radiantes colores que le son propios. Y por fin, llega un día en que el discípulo se da cuenta con sorpresa de su belleza y delicado perfume y en su goce indecible, sabe que esta belleza y esplendor emanan del Señor a quien ha servido. El proceso por medio del cual el alma crece, no es la práctica del detestable artículo conocido de los entrometidos, aficionados al pseudo Ocultismo.

Este proceso es un algo misterioso, tan suave y tan sutil, que nadie sería capaz de describirlo, pero puede **experimentarse** sirviéndoles a Ellos.

Annie Besant.



Relaciones de los Difuntos con la Tierra

por C. W. N. Leadbeater.
Tradcción de A. Cerqueda. M. S. T.

El hombre fallecido está a menudo al corriente de los sentimientos de la familia que él ha dejado. Puede uno fácilmente convencerse de ello si se reflexiona sobre lo que se manifiesta por intermediación del cuerpo astral. El fallecido no sigue necesariamente en todos los detalles los acontecimientos de la vida física; él no sabe en modo alguno lo que sus amigos comen o cuales son sus ocupaciones. Pero él sabe si ellos están alegres o tristes y está inmediatamente al corriente de todos sus sentimientos, tales como amor u odio, si tienen celos o envidia.

Solamente por una materialización parcial (es decir, atrayendo hacia sí un velo de materia etérica) puede un beodo rondando por los alrededores de un taberna percibir el olor del alcohol. El no puede sentirlo como nosotros; y por esta razón él impulsa siempre a los bebedores a emborracharse, a fin de tomar posesión de sus cuerpos por obsesión y entregarse entonces a su pasión, así como todas las otras sensaciones que él busca con tanta avidez.

El cuerpo astral contiene las contrapartes exactas de los ojos, de la nariz y de la boca, pero no hay que deducir de esto que el hombre astral vea, oiga, huela, guste, con esos ojos, esas orejas, esa nariz o esa boca. La materia del cuerpo astral entero está constantemente animada de un movimiento rápido, por cuyo motivo es absolutamente imposible que ninguna de estas partículas tenga una función especial como las extremidades de ciertos nervios del cuerpo físico.

Los sentidos del cuerpo astral no se ejercitan por medio de órganos especiales, sino por la intermediación de todas las partículas de ese cuerpo; por ejemplo, el hombre, con su vista astral,

ve igualmente bien por todas las partes de su cuerpo; él vé pués simultaneamente todo lo que le rodea, en lugar de ver solamente lo que tiene delante de él.

Si él trata de coger la contraparte astral de la mano de un hombre viviente, las dos manos pasarán una a través de la otra sin producir ninguna sensación de contacto. Sin embargo, le es posible materializar una mano, que, a pesar de ser invisible, dará la impresión de una mano física ordinaria.; el hecho se produce a menudo en las sesiones de espiritismo.

Hay tres subdivisiones del mundo astral desde donde el hombre fallecido puede (por más que la cosa no sea recomendable) ver y seguir los sucesos físicos. En el subplano más bajo, él se ocupa generalmente de muchas otras cosas y se interesa muy poco por lo que pasa en el mundo físico, salvo, según se explica en nuestra literatura teosófica, cuando él frecuenta o se aparece en los males lugares; pero en el subplano inmediato superior, está en contacto muy estrecho con nuestro mundo y le es posible estar enteramente consciente de una multitud de cosas de este mundo. Lo que él vé no son las cosas físicas, sinó sus contrapartes astrales. A un grado que disminuye rápidamente el hombre posee todavía esta conciencia del plano físico cuando él se eleva dos subplanos más; pero por encima de estos puede solamente por un esfuerzo especial y por intermediación de un médium establecer contacto con el plano físico; esto sería exteremadamente difícil realizarlo desde el subplano más elevado.

La posibilidad de ver y de seguir, desde el plano astral, los acontecimientos físicos, es determinado por el caracter, el humor y por el grado de desarrollo alcanzado. La mayor parte de los que nosotros llamamos buenas gentes, que viven una vida normal hasta el fin, atraviesan estos subplanos inferiores antes de despertar a la conciencia astral; de modo que es poco probable que ellos sean conscientes de cosa alguna física. Sin embargo, algunos permanecen a veces en contacto con nuestro mundo cuando están muy inquietos por alguna persona que han dejado aqui abajo.

El cuerpo astral de los individuos poco desarrollados está compuesto en gran parte de la materia de estos subplanos infeirores, de lo que resulta que son más aptos para seguir, en cierta medida, lo que pasa en la tierra. Tal es sobre todo el caso de las personas de poca inteligencia, desprovistas de aspiraciones elevadas, que no piensan más que en cosas puramente terrestres y esta atracción por las cosas inferiores aumenta a mdeida que se la satisface.

Aquel que por de pronto estaba felizmente inconsciente de lo que hay debajo de él, puede tener la desgracia de venir a ser consciente de ello; tal es a menudo el efecto del dolor egoista de

los supervivientes. El difunto se esfuerza en retardar entonces su movimiento ascendente a fin de permanecer en contacto con esta vida de aquí abajo a la cual él no pertenece ya; él aumenta de este modo, durante un cierto tiempo su faculad de ver las cosas terrestres y su dolor moral es grande cuando él observa que este poder se le escapa. Este sufrimiento proviene enteramente del entorpecimiento interpuesto por el mismo difunto al curso regular de su vida astral; y es absolutamente extraño a la evolución ordinaria y normal que prosigue después de la muerte.

Los muertos no ven el mundo físico tal como él es exactamente; por otra parte ni los muertos ni los vivos lo ven tal como él es realmente, pues nosotros o por lo menos la mayor parte de entre nosotros no vemos más que las partes sólidas y líquidas, escapándose a nuestra vista la porción mucho más extensa ocupada por los gases y el éter.

El difunto no ve la materia física; tampoco ve todas las contrapartes astrales de ella, sino solamente aquellas que pertenecen al subplano particular en el cual él se encuentra solamente puede tener una idea limpia y precisa de lo que sucede en el plano astral aquel que ha desarrollado la vista etérica y la vista astral mientras él estaba todavía viviendo en su cuerpo físico.

Otra dificultad se presenta: el desencarnado no puede jamás distinguir con certeza entre el cuerpo físico y la contraparte astral ni aún cuando él la vé. Es preciso que tenga una larga experiencia para er capaz de distinguir claramente los objetos. sino él cometería muchos errores. Tal es el caso de las casas frecuentadas por fantasmas o duendes en las que se puede comprobar el lanzamiento de piedras, ruido de pisadasy el traslado de objetos de un lado a otro. Esta facultad de reconocer las cosas físicas es pues en gran parte el resultado de la experiencia y del saber, pero ella permanecerá muy imperfecta si el desencarnado no lo ha desarrolllado antes de su muerte.

Un corresponsal nos pregunta si un desencarnado puede gozra de la contraparte astral de una representación teatral y encontrar sitio en la sala en que ella tiene lugar, aunque ésta esté llena.

Seguramente, un teatro, repleto de expectadores, tiene una contraparte astral visible por los muertos. Sin embargo la función no tiene gran atractivo para ellos, puesto que no pueden en modo alguno ver ni los vestidos, ni el juego de fisonomía de los actores como nosotros los vemos. Además, los sentimientoc expresados como que son ficticios y no reales, no producen ninguna impresión en la materia astral.

Los cuerpos astrales pueden interpenetrarse y se intepenetran constantemente los unos con los otros sin que se hagan mútuamente ningún mal; y si se reflexiona sobre ello un instante se

comprenderá que no puede ser de otro modo. Cuando uno está sentado al lado de otra persona n ferrocarril o en tranvía los cuerpos astrales de ambos, se interpenetran necesariamente en una gran parte, y esta penetración no produce la menor dificultad porque las partículas astrales están infinitamente más separadas entre sí, en proporción de sus dimensiones, de lo que lo están las partículas físicas.

Pero al mismo tiempo por razón de sus diferentes vibraciones estos dos cuerpos astrales se influencian fuertemente, de modo que el hecho de estar sentado junto a una persona impura o animada de malos sentimientos es muy perjudicial.

Una persona fallecida entrará pues sin dificultad en una sala de teatro llena de gentes, y su cuerpo astral flotará sin duda en el aire, mientras que los espectadores estarán sentados en las localidades que conocéis.

El hombre que se suicida es un colegial que huye de la escuela antes de haber aprendido la lección prescrita; él es culpable de haber tenido la presunción de tomar por sí mismo una decisión que es de incumbencia de la gran ley. Las consecuencias de una rebelión tan grave, contra la naturaleza son siempre muy importantes; ellas se extienden, no solamente sobre la próxima vida, sino muy probablemente sobre varias vidas siguientes.

Inmediatamente después de su muerte, el suicida se encuentra en el mismo caso que la víctima de un accidente; ambos llegan bruscamente al plano astral. Existe entre ambos casos sin embargo una diferencia enorme. El hombre que muere por accidente cogiéndole la muerte desprevenido es lanzado a un estado de inconsciencia y atraviesa en esa forma generalmente el más bajo de los subplanos sin darse cuenta de las impresiones desagradables propias de dichos subplanos. El suicida por el contrario, habiendo actuado deliberadamente es en general consciente de ello y asiste, no sin dolor, al espectáculo lastimoso que él mismo presenta. No es posible librarlo de las imágenes y de los sentimientos que él mismo se ha creado, pero un amigo adicto y servicial puede a menudo venir en su ayuda y explicárselas, recomendándole paciencia, perseverancia y esperanza.

Aun reconociendo enteramente que el suicidio es una falta, y una falta de las más graves, no tenemos el derecho de juzgar a aquel que la comete. Los casos difieren extremadamente y nos es imposible reconocer todos los diversos móviles que los han determinado y que todos son debidamente tomados en consideración en el funcionamiento de la Ley de Justicia Eterna.

Para apreciar las condiciones de la vida de un hombre en el mundo astral, precisa tener en cuenta dos factores importantes: el tiempo que él pasa en cada subplano inferior y el grado de conciencia que en cada uno de ellos él alcanza.

La duración de su permanencia en esos subplanos depende, como ya hemos dicho; de la cantidad de materia que él ha tomado de cada uno de dichos subplanos, durante su vida terrestre.

El grado de conciencia en un subplano varía según los casos. Pongamos por ejemplo un caso extremo. Supongamos un hombre que ha desarrollado en su última encarnación tendencias que corresponden al último subplano astral, y admitamos que él haya tenido la oportunidad de aprender, desde los primeros años de su vida, la posibilidad y la necesidad de combatir esas tendencias. Es poco probable que los esfuerzos de este hombre para dominarse tengan completo éxito; si es así la materia grosera ha sido constantemente pero lentamente reemplazada por materia más refinada. Pero, siendo este pregreso extremadamente lento, ocurre, en general, que el hombre muere antes que el resultado sea completo. En este caso, la cantidad de materia perteneciente al último subplano, que ha permanecido formando parte de su cuerpo astral será sin duda bastante débil para obligarle a una demasiado larga permanencia en ese subplano; pero como él no ha tenido la costumbre en su última encarnación de funcionar en él esta costumbre, en virtud de que no puede tomarse de un golpe será preciso que él permanezca en dicho subplano hasta el momento en que toda la materia de este subplano se haya desintegrado de su cuerpo astral. Durante todo este tiempo, estará en un estado inconsciente, en una especie de sueño, gracias al cual las numerosas cosas desagradables de este subplano le serán totalmente evitadas.

Estos dos factores de la existencia de ultratumba, es decir de esa parte del subplano en el cual el hombre se halla situado, y de otra parte su grado de evolución de conciencia en ese subplano, no dependen en modo alguno de la manera cómo él ha muerto sino de la manera cómo él ha vivido; ningún accidente, por muy terrible y súbito que sea puede tener influencia sobre dichos dos factores. Sin embargo la vieja plegaria tan conocida de la Iglesia, (De la muerte repentina líbranos Señor), tiene su razón de ser. Pues si la muerte repentina no hace por necesidad más mala la situación del hombre en el plano astral, ella no contribuye tampoco en nada a hacerla mejor. Por el contrario.





En el Crepusculo

Es interesante observar, dijo el Vagabundo, cuando estuvieron reunidos los amigos alrededor del fuego en su conversación familiar de todos los meses, cuan amenudo oimos referir historias de capitanes de barcos a quienes algún visitador misterioso ha despertado y ha inducido a cambiar de ruta. Una vez viajé con un capitán que me refirió algunas desus propias experiencias, y entre ellas me contó una acerca de un hombre que penetró en su camarote vestido de un impermeable chorreando agua, y le había rogado gobernase en cierta dirección a fín de salvar a unos naúfragos. El Capitán lo hizo así y encontró una partida de marineros naúfragos, y entre ellos uno en quien reconoció a su visitador.

La mejor y más típica historia de esta clase, es quizas la que también cuenta Roberto Dale Owen en su Footfalls on the Boundery of Another World (Resbalones en la Frontera del Otro Mundo): aquella en el que el piloto vió a una persona extraña escribiendo en la pizarra del capitán esta orden lacónica: "**Rumbo al Noroeste**" El capitán al oir la narración del piloto y al leer aquellas palabras, decidió seguir la indicación y al hacerlo, salvó del naufragio a un número de personas entre las cuales reconoció el piloto al misterioso visitante.

Otra historia parecida aunque difiriendo de un modo curioso en algunos detalles, apareció últimamente en uno de nuestros periódicos, y aún cuando no se llegó a comprobar, es bastante típica para tenerse en cuenta. Titúlase **Tripulación salvada por un fantasma** Pero este fantasma parece haber sido el alma de un hombre, que vivía en este mundo, revestida del cuerpo astral, como sucede normalmente durante el sueño. He-

la aquí: Muchos son los incidentes extraños que suceden en el mar; pero ninguno sobrepuja al que sucedió a Benner, capitán del bergantín **Mohawk,** pequeño buque que se ocupaba en el comercio de las Indias Occidentales. Una vez partió de San Thomas, su último punto de escala, de regreso a su país, siguiendo rumbo Nordeste; navegaba apoca vela con un fuerte viento y mar embravecido, resto de un huracán que había atravesado los trópicos cinco o seis dias antes. El capitán, después de permanecer unas horas sobre cubierta, bajó a su camarote a media noche, recomendando al primer oficial de guardia que mantuviese el rumbo que se seguía, y le llamase en caso de empeorarse el tiempo. Se echó sobre un sofá; pero al dar las dos en el reloj del barco, le pareció distinguir, a la débil luz del camarote, la figura de un hombre con una especie de gabán verde. Luego oyó estas palabras: **Capitán, cambiad el rumbo al Sudeste**. El capitán Benner se levantó y subió a cubierta, en donde vió que el tiempo había amainado, y que el bergantín llevaba mas velas y que navegaba mejor. Preguntó al piloto de servicio para que lo había mandado a llamar, a lo que replicó el oficial que no había hecho tal cosa. El capitán, figurándose que haba soñado, volvió a su camarote; pero pronto tuvo la segunda visita del hombre del gabán verde, quién le repitió su orden anterior y desapareció por la escalerilla. El capitán, que entonces estaba bien despierto, se levantó de un salto y corrió tras de aquella figura; pero no vió a nadie hasta que encontró al piloto, quién insistió en que no había mandado a nadie abajo. Mortificado y perplejo, el capitán Benner regresó al camarote solo para volver a ver a su singular visitante y oirle repetir la orden de cambiar el rumbo al Sudeste, y además la advertencia siguiente: "**Si no lo hacéis pronto, será demasiado tarde**;" y luego desapareció nuevamente. Subió a cubierta y dió las órdenes necesarias para cambiar el rumbo del buque al Sudeste. Los oficiales del bergantín, no solo se sorprendieron sino que se indignaron y finalmente, resolvieron apoderarse del capitán y encerrarlo, pero poco después del amanecer el vigía anunció un objeto por la proa. Al aproximarse el buque, se vió que era un bote que contenía cuatro hombres echados, debajo de los bancos, uno de los cuales llevaba un gabán verde. Púsose el Mohawk al pairo, echó un bote al agua y

recogió, a los naúfragos. Estos resultaron ser el capitán y tres hombres únicos supervivientes de la tripulantes de un barco que se había ido a pique en el huracán, y que había estado vagando sobre las olas, sin alimento durante cinco o seis dias; el gabán verde pertenecía al capitán salvado. Pocos dias después éste último había recobrado sus fuerzas pudiendo dejar el lecho; hallábase un día en el camarote principal del bergantín con el capitán Benner, y repetidamente le preguntó si creía en los sueños. "Desde que estoy aquí,—continuó— he estado pensando cuán familiar me es este camarote; creo que he estado aquí antes". La noche anterior al dia en que nos habéis salvado, soñé que vine aquí a veros en este camarote, y os dije que cambiarais vuestra ruta al Sudeste. La primera vez no me hicistéis caso, y vine por segunda vez, aunque en vano; pero a la tercera cambiasteis vuestra ruta y al despertar ví a vuestro barco nuestro lado. Entonces el capitán Benner que había observado el parecido de su huesped con el misterioso observador, le refirió lo que le había sucedido aquella noche. En la mayor parte de estos casos,—concluyó diciendo el Vagabundo,— el visitador es probablemente un discípulo de servicio en el plano astral; pero aveces uno de los mismos que se hallan en el peligro, es el que allega el auxilio. Así es,—dijo el Pastor;— pero sucede muy amenudo alos protectores invisibles ejercitados en nuestros círculos, el buscar de este modo la ayuda física para los naúfragos. Algunas veces basta un sueño muy vívido causado por el lanzamiento de una idea en el pensamiento del capitán mientras está durmiendo, para inducirle a actuar; pues los marinos, por regla general, creen en lo **sobre natural,** como neciamente llama el público a nuetra vida más amplia. El sueño, seguido de un rápido despertar, de modo que produzca un ligero choque, basta muchas veces para producir el efecto deseado. Es posible también evitar un accidente que se considera próximo, tal como un incendio, un choque, etc., empleando el mismo método, o bien despertando repentinamente al capitán, hacerle sentirse inquieto y temeroso de tal accidente, de manera que suba a cubierta o registre cuidadosamente el buque, según el caso. Mucho más de esta clase de trabajo pudiera hacerse con solo que hubiera un número mayor de nuestros estudiantes que llevase la vida que se re-

quiere, con el fin de adquirir aptitudes para prestar servicios cuando el alma está fuera del cuerpo durante el sueño.

Y este mismo trabajo constituye su propia recompensa.—contestó el Vagabundo.—Recordaréis aquel vapor que se hundió en el ciclón a fines de Noviembre último; me dirigí al camarote en donde estaban encerradas una docena de mujeres, las cuales se lamentaban desesperadamente, sollozando de temor. El buque tení aque irse a pique, la ayuda no era posible, y el salir de este mundo en semejante estado de terror frénetico, es la peor manera de entrar en el otro. Así para calmarlas me materializé, y, por supuesto, creyeron que yo era un ángel. ¡Pobre mujeres! Cayeron de rodillas y me rogaron que las salvase, y una pobre madre me puso su hijo en los brazos, rogándome que por lo menos, sálvase a aquel. Pronto empezaron a tranquilizarse a medida que seguimos hablando, y el niño se durmió sonriendo, y poc odespués le imitaron todas sosegadamente; llenando yo sus mentes con imágenes del mundo celeste, de manera que no se despertaron cuando el barco se hundió definitivamente en el mar. Precipitéme con ellas para asegurar su sueño en los últimos momentos, y ninguna se movió al convertirse el sueño en muerte.

Una o dos de ellas espero que no volverán a despertar hasta que sus ensueños del mundo celeste hagan lugar a la realidad del mismo, volviendo el alma a la conciencia en medio de la luz y la melodía del Devachan.

Son cosas curiosas los chascos que el cerebro nos suele dar en estas materias,—obervó el Erudito.—Muchas veces, por la mañana, meencuentro recordando los sucesos de la noche, como si yo mismo hubiera sido el héroe de la tragedia, en la cual tan solo presté auxilio. Por ejemplo: la otra noche estaba haciendo todo lo posible arriba en las montañas, en medio de la pelea, para evitar un accidente; y en el curso de mi trabajo, tuve que ayudar a uno de nuestros Tommies que traía un cañón y corría a todo ecape por una pendiente, con peligro inminente de estrellarse; y luego en mi memoria, en estado de vigilia, me parecía queyo mismo había sido el conductor de los caballos. Me acuerdo otra noche que traté de arrastrar fuera del peligro a un hombre que trabajaba en un edificio donde iba a tener lugar una terrible explosión, y no pudiendo mo-

verlo, vino la explosión y salí disparado con él por el aire; le ex pliqué, tan pronto estuvo desprendido de su cuerpo, que todo estaba perfectamente; y que no había porque alarmarse; a la mañana siguiente la impresión que tenía era haber sido yo mismo lanzado por la explosión y aún cuando después de todo me hallaba sano y salvo, percibía perfectamente el olor del gas asfixiante y del lodo.

En efecto: tenéis un modo especial de identificaros con la gente a quién auxiliáis,—dijo el Pastor.—Parece una especie de simpatía que os hace experimentar en aquellos momentos exactamente lo que ellos, y al despertar, el cerebro mezcla la identificación de las entidades y se apropia el todo.

Bruno describía nuestra naturaleza inferior como si fuera un asno,—observó el Vagabundo,—y realmente hay mucho del asno en el cuerpo que tenemos que usar aquí abajo; esto sin contar los atributos asnales del cuerpo astral, al menos mientras no se halla purificado por completo, y no se halle limitado a sus propias funciones de mero vehículo; pero, ¿que historia es esta, de la cual oí algo el otro dia, acerca del salvamento, por nuestro jovenzuelo, de un muchacho en un gran incendio? Referidla, doctor.

Hablando con propiedad, no soy yo quien deba referirla,-dijo el doctor,—pues no me hallaba presente en aquella oca sión; pero a lo que puedo recordar, sucedió poco más o menos como sigue: Parece que hace algún tiempo el Pastor y nuestro Jovenzuelo pasaban una noche sobre los Estados cuando observaron el fuerte resplandor de un gran incendio e inmediatamente se precipitaron a ver si podían prestar algún auxilio. Lo que ardía era una de esas enormes caravaneras situada a orillas de uno de los grandes lagos. El hotel, que tenía varios pisos, formaba los tres lados de un cuadrado alrededor de una especie de jardín con árboles y flores, y el lago constituía el cuarto lado. Las dos alas corrian hacia el lago, y sus grandes ventanas casi se proyectaban sobre el agua, de modo que solo dejaban un paso muy estrecho debajo de ellas por los dos lados. El frente y las alas estaban construídos alrededor de pozos interiores que contenían también los huecos de los ascensores hechos de enrejado, de suerte que el incendio, apenas iniciado, se propagó con increíble rapidez. Antes que nuestros

amigos lo percibieran en su viaje astral, todos los pisos medios de las tres grandes crujías estaban ardiendo, aunque afortunadamente los habitantes, a excepción de un muchachito, se habían puesto ya en salvo, si bien sufriendo algunas quemaduras de consideración.

El muchacho había quedado olvidado en una de las habitaciones altas del ala izquierda, porque sus padres estaban fuera en un baile e ignoraban el incendio; y naturalmente nadie pensó en el muchacho hasta que ya era demasiado tarde, habiéndose el fuego posesionado de tal modo de los pisos medios de aquel lado, que nada podía hacerse, aun cuando alguien se hubiese acordado de él, pues su cuarto daba al jardín interior. Por otra parte, el interesado no se había dado siquiera cuenta del peligro en que se hallaba, pues el humo denso y sofocante había invadido gradualmente la habitación, de modo que su sueño se había hecho más y más profundo, hasta llegar casi a la sofocación. En este estado fué descubierto por nuestro Jovenzuelo quien, como sabéis, se siente especialmente atraído hacia los niños en peligro. Primeramente trató de que algunos de los que estaban fuera se acordasen del muchacho, pero en vano; y en todo caso el auxilio no era posible, de modo que el Pastor se convenció pronto de que por este medio no podía hacerse nada. Entonces materializó a Cirilo, como había hecho otras veces, en la habitación del muchacho, y aquel pudo conseguir, con muchísimo trabajo, despertar y hacer levantar al niño ya medio asfixiado pero en un estado de atolondramiento y de seminconsciencia, que no le permitía darse cuenta de lo que ocurría, de suerte queera necesario llevarlo y empujarlo para que siguiera el camino debido.

Los dos muchachos salieron primeramente de la habitación al pasillo central que corría a lo largo del ala, pero encontrando que el humo y las llamas, que habían empezado a invadirlo, lo hacían infranqueable, nuestro muchacho volvió a arrastrar al otro dentro de la habitación y le hizo salir por la ventana, sobre un pretil de piedra de un pié de ancho que corría a lo largo de aquel lado del edificio por debajo de la ventana. "Sobre este estrecho camino empezó a conducir a su compañero, guardando el equilibrio, balanceándose mitad en la orilla extrema del pretil, mitad en el aire, preservando así a su com-

pañero del vértigo del temor a una caida. Al llegar cerca del fín de aquella ala, muy próxima a el lago, en cuya dirección el incendio parecía menos intenso, penetraron por una ventana abierta y volvieron al pasillo, esperando encontrar una escalera e naquel extremo por la cual pudiera aún bajarse; pero también estaba lleno de llamas y de humo; de suerte que tuvieron que retroceder con la boca muy cerca del suelo hasta que llegaron al ascensor del pozo, en el centro de aquel lado del edificio. El ascensor, por supuesto, estaba en el fondo; pero pudieron manejarse de modo que descendieron por el enrejado hasta que pusieron el pié sobre el techo del ascensor mismo. Allí se encontraron encerrados; pero afortunadamente Cirilo descubrió una puerta en el conducto del aseensor que daba a una especie de entresuelo sobre el piso bajo del hotel. Penetraron por esta puerta en un pasillo, que atravesaron medios sofocados por el humo, pasaron por una de las habitaciones del lado opuesto, y finalmente, saliendo por una ventana, se encontraron sobre la galería que corría a lo largo del piso bajo, entre éste y el jardín.

Desde allí era bastante fácil deslizarse por una de las columnas y llegar al jardín; pero aún allí, el calor era muy intenso, y muy grandeel peligro si se derrumbaban las paredes. Los dos muchachos trataron de abrirse camino primeramente dando la vuelta al extremo de una ala, y luego de la otra; pero en ambos casos las llamas habían invadido los extrechos pasos y eran infranqueables. Por último se refugiaron en uno de los botes de recreo que estaban atracados a los escalones que conducían desde la especie de muelle a orillas del jardín al lago, y soltando la amarra empezaron a bogar.

La intención de Cirilo era dar la vuelta al ala incendiada y desembarcar al muchacho que había salvado; pero apenas había remado un trecho, avistaron un vapor del lago que pasaba, del cual fueron vistos porque toda la escena estaba iluminada por las llamas del incendio como si fuerapleno día. El vapor llegó al lado del bote para tomar sus tripulantes; pero en lugar de los dos muchachos que habían visto, solo encontraron uno, pues el Pastor había hecho que nuestro pequeño volviese inmediatamente a su forma astral, disipando la materia más densa que le tenía convertido en un cuerpo material,

y por tanto, ya no era visible. Buscaron, por supuesto, con todo cuidado; pero no encontraron rastro alguno, y así dedujeron que el otro muchacho debió caerse al agua y ahogarse mientras ellos se acercaban al bote. El muchacho salvado cayó en un síncope profundo tan pronto se halló a bordo, de manera que no podía dar informe alguno, y cuando volvió en sí, todo lo que pudo decir fué, que había visto al otro muchacho en el momento antes deatracar el vapor, y que luego no supo más.

El vapor se dirigía por el lago a un lugar distante, dos días de navegación, de manera que transcurrió una semana antes de que el muchacho salvado fuese devuelto a su familia, la cual, por supuesto creía que había perecido entre las llamas, pues aunquese trató de imprimir en sus mentes el hecho de que su hijo había sido salvado, resultó imposible hacerles asimilar tal idea.

Esto es más dramático que mi corta historia,—observó el Archivero,—aunque mi gente era, seguramente, tan densa e imposible de influír, y aun más verdaderamente que los camellos que se usan como bestias de carga.

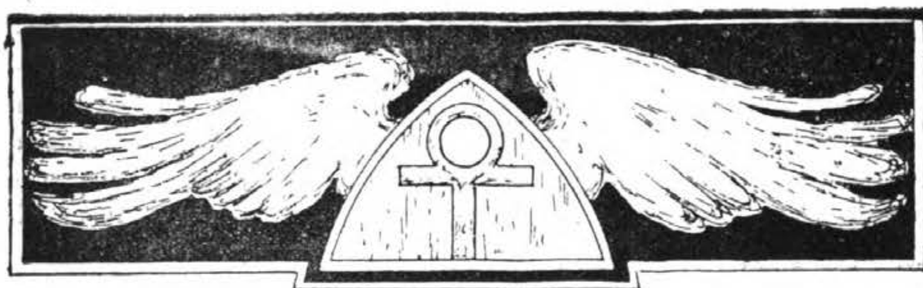
Alto, interrumpió la Marchesa;—tenemos, en verdad, que separarnos, o alguno se va a quedar realmente sin auxilio mientras estamos refiriéndonos historias de incidentes pasados; así, pues, dejemos a nuestro Archivero y los camellos para otra ocasión.

PARRAFOS ESCOGIDOS

No sería útil en ningún modo que supiésemos exacta y detalladamente todas las cosas que nos deben ocurrir, pues los resultados de nuestros actos, no nos incumben a nosotros, y por lo tanto no debemos ocuparnos más que de nuestro deber. Desde el momento que vemos claro el sendero ante nosotros, poco importan las consecuencias de nuestros pasos en el plano externo. La vida real es la vida interna, y si nuestra fe en los maestros que la dirigen es firme, no hemos de dudar ni por un momento de que, a pesar de todas las ficciones que puedan reinar en este plano ilusorio, todo irá bien internamente, y el mundo seguirá adelante en el curso de su evolución. Este modo de pensar infunde mucho valor, y estas ideas dan la felicidad.

Esto debiera ser lo suficiente para que cumpliésemos nuestro deber con actividad y ardor.

Annie Besant.



Conferencias Teósoficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Entra lafuerza por la depresión que se observa en la base del esferoide, recorre todas las espiras y espirilas y finalmente sale por lo que constituye el vértice del átomo; escapa por un **punto,** como decían en la enseñanza de los Misterios. Su símbolo en esos Misterios era el "trompo", porque el átomo gira rápidamente sobre su eje; añadiré que también gira alrededor del centro del compuesto especial a que pertenece: ese compuesto representa un sistema planetario en miniatura.

Tales son las breves nociones que puedo exponeros acerca del concepto teosófico de la fuerza-materia y de los átomos.

No ignoro que muchos siglos habrán de transcurrir antes de que sea posible aducir la prueba experimental completa de ello, pero también sé que la ciencia avanza, y que no está lejano el día en que vendrán sus descubridores a corroborar primero, y a demostrar más tarde, la doctrina que he intentado bosquejar aquí. Ya se ha descubierto que existe una relación exacta entre la extensión de las ondas de los colores y las formas geométricas. He aquí lo que respecto a este punto acaba de publicar el químico francés Duguet:

"El examen microscópico de fotografías sacadas en determinadas condiciones, permite establecer una relación exacta entre la extensión de la onda y la forma molecular.

"Además, correspondiendo cada extensión de onda a un valor o un color, engendra aquélla un forma molecular geométricamente distinta.

"Es así que las formas moleculares geométricas del azul, del amarillo y del rojo, son siempre semejantes a sí mismas; lo que

permite reconocer fácilmente la forma geométrica que corresponde al azul, al amarillo o al rojo espectral". (1).

Ahora bien; ¿qué es una extensión de onda? Una forma especial de vibjración de un compuesto atómico. Esa vibración es registrada por las placas sensibles como forma geométrica.

¿Por qué no habría de ser posible que la vibración de los grupos atómicos que forman las raíces de los diversos estados de materia de nuestro universo, pudiese ser simbolizada por medio de figuras geométricas? Otros descubrimientos vendrán a confirmar poco a poco los detalles de la enseñanza teosófica, particularmente aquellos que se relacionan con el átomo primordial del mundo físico.

II

Relación d ela Teosofía con las Filosofías

La filosofía es él estudio de la mentalidad (de las fuerzas mentales) como es la ciencia el estudio de las formas (de las fuerzas físicas) y la religión el de las almas (de las fuerzas espirituales).

Trataremos cuatro puntos principales de la enseñanza filosófica; veremos después como interpretan esos puntos los diversos sistemas, e intentaré demostraros aquí también que la Teosofía alumbra para unir.

Aquellos puntos son: Dios, el Universo, el hombre y la ley moral.

*
* *

Distingue a Dios la Teosofía bajo sus aspectos de absoluto y de manifestado.

El Dios absoluto es lo Infinito, lo Perfecto, lo Ignoto, el Ser puro, el Ser en sí, aquello que trasciende a la inteligencia, aquello que los filósofos más profundos sólo pudieron definir por medio de **negaciones**: no es Dios, en efecto, el Ser que conocemos, la vida que comprendemos; es el Ser verdadero del que solo es un "aspecto" el Universo, un punto sin importancia, el Ser que no podemos concebir, que tanto difiere del ser finito que lo han definido como el **No-Ser**; es la absoluta Conciencia, tan distante de nuestra conciencia limitada, que se l allama **Inconciencia**; es el Movimiento **per se,** tan distinto del movimiento visible, que se le define como lo **Inmutable.**

Acerca de ese Dios absoluto nada conocemos hasta ahora, fuera de un vago presentimiento de lo que pueda ser, transmitido a la conciencia durante sus momentos de meditación más elevados.

Pero ese Ser que es todo, que lo contiene todo—lo que conocemos y todo aque llo que ignoramos—,que contiene a nuestro Uni-

(1) Sacado del Jornal de Noviembre 1900 y reproducido por buen número de periódicos.

verso actual, así como a todos los Universos pasados y futuros, ese Ser ignoto al que habían levantado altares los griegos, se manifiesta para multiplicarse, para crear almas "a su imagen y semejanza", según dice el Antíguo Testamento.

Al querer manifestarse, aparece primeramente a nuestra visión finita como un **centro** en lo Infinito; es lo Infinito que se limita, que se convierte en un "yo" finito, el "punto de los pitagóricos, la Mónada suprema; es el germen del Universo que va a aparecer, el Dios Padre de los Cristianos, el Logos inmanifiesto de los platónicos.

Principia la creación por el punto en el círculo (el cero); el **uno** que se manifiesta por el 2; los dos opuestos de que hablé el miércoles por la noche, tratando de la ley de casualidad **(Karma),** los contrarios, sin los que no puede manifestarse cosa alguna, sin los que ningún Universo puede ser creado.

El "uno" y el "dos" forman el "tres", la Trinidad, el Dios en tres personas de los Cristianos, el triángulo de Pitágoras.

De la Trinidad—el prisma divino—emanan siete cifras; expresaba la filosofía pitagórica esas altas abstracciones sobre la Divinidad por números, los 7 Espíritus de la Presencia,, y de éstos, todos los demás grupos septenarios de la gran Jeraquía de seres que parte de Dios para llegar al hombre, y del hombre hasta el más simple de los átomos.

He aquí en pocas palabras el resumen de la doctrina teosófica acerca de Dios.

Comprenderéis ahora cuán fácil es a la Teosofía reconciliar los diversos sistemas establecidos por los que especularon acerca de la Divinidad: los ateos, lo monoteitas, los panteístas y los politeistas.

Existen do clases de ateos: el ateo ignorante y el ateo filósofo. El primero cree observar que Dios no atiende a sus oraciones, que no manifiesta señal alguna de bondad, que no impide al fuego quemar a un imprudente y hasta un inocente—un niño recién nacido, por ejemplo—; que piensa: si existiese un Dios, semejantes devastación y la ruina, y piensan: si existiese un Dios, semejantes horrores no podrían suceder.

De otro modo razona el ateo filósofo, dice: siendo Dios infinito, no es ese Dios que enseñan las Iglesias, Dios que, a semejanza de los hombres, premia o castiga, piensa y obra. Niego a ese Dios que invocan, es finito y sólo reconozco al ser infinito, fuera del alcance, que para nosotros es como si no existiese.

(Continuará.)

Ultimas Noticias de Mr. Leadbeater



SYDNEY, la ciudad en Australia donde vive y trabaja nuestro C. W. Leabdeater, es para muchos teosofistas una segunda Adyar, y por eso a todos nos interesa cuanto de ella se diga. La otra noche Mrs. Scott, de la Logia "London" de Londres, pronunció en la Logia "New York" de esta ciudad una interesante conferencia sobre el otro lado del Pacífico en donde, lo mismo que en este lado por California, está naciendo la nueva subraza. Ella acaba de llegar de Australia y por eso sus impresiones son frescas, y paso atrasladarlas a los lectores de la REVISTA TEOSOFICA.

C. W. Leadbeater, nos dijo la conferencista, vive en la cumbre de una colina que se alza desde uno de los recodos de la inmensa bahía de Sydney, y el perfume de santidad de ese lugar se siente abajo en el valle. Allí está dedicado por completo a las tres líneas de actividades recomendadas por nuestro Presidente: la Educación, la Co-Masonería y la Vieja Iglesia Católica.

En cuanto a Educación está preparando para la iniciación a una docena de discípulos, a quienes instruye dos veces al día, a las once y a las tres. Todos lo llaman hermano, y lo que sienten por él es una verdadera veneración. Constantemente se les oyen hacer preguntas como esta: "Hermano, usted cree que esto le agradará al Maestro?"

Leadbeater cree que es más importante tratar de avivar los vehículos superiores considerando como secundario y posterior al desarrollo de la mentalidad, por lo menos este es el sistema que sigue en estos casos.

Sobre Co-Masonería la conferencista no nos dijo nada, en cambio se extendió al tratar de la vieja Iglesia Católica. Nos dijo que dentro de poco se le alterará el nombre y se llamará la Iglesia Católica Liberal.

Mr. Leadbeater es Obispo y fué ordenado por M. Wedgewod. y el que sea budhista no es obstáculo a su nuevo Ministerio.

En una misa de la Iglesia Católica Liberal recientemente Mr. Leadbeater recordó facilmente sus experincias hace miles de años enel Egipto y pudo apreciar que lo que ahora se hacía era una reproducción fiel del pasado, en cuanto al efecto excelente de la magia. Mr. Leadbeater tiene la costumbre de colocar en la primera hilera de sillas a los que pueden ver clarividentemente el resultado del ceremonial en las regiones etéricas y suprafísicas, y son como testigos constantes de esta labor.

La Iglesia Católica Liberal se popularizará fácilmente en el futuro y será usada por el Señor Maitreya y desde su púlpi-

to se predicará teosofía, aunque no tiene ninguna conexión oficial con la S. T.

Hablando con referencia a la guerra dice C. W. L. que el dar la vida luchando por la causa de la libertad en esta guerra adelanta unas veinte vidas de su evolución.

Mr. Leadbeater se encuentra con frecuencia en el Plano Astral con Bismarck que fué uno de los señores de cara oscura en la Atlántida, y tiene discusiones con él sobre los ideales de ambos contendientes en esta guerra. Dice C. W. L. que a las potencias del mal les fué una grata sorpresa encontrar en Alemania tanta ductibilidad para sus planes. En el plan de la fuerza del mal estaba resuelta la presente contienda pero se pensaba utilizar como instrumento a una de las razas inferiores, pero toda vez que los alemanes se prestaron les resultó mejor: pero de cualquier manera la derrota de las fuerzas del mal es ya un hecho.

F. G. Castañeda.

PARRAFOS ESCOGIDOS

Tened por muy cierto que los Señores de Compasión protegen a sus fieles servidores, y no permiten jamás que los corazones fieles y los invetigadores que buscan la luz sinceramente, permanezcan por muy largo tiempo víctimas de la ilusión. Los Maestros, en su Sabiduría, aun manteniéndose por el momento apartados, nos dan lecciones que nos serán útiles por todo el resto de la vida.

Unicamente nuestra ceguera y nuestra ignorancia, pueden hacer que la tarea que llevamos a cabo sea para nosotros extraña e incomprensible. Si procuramos ver las cosas bajo su verdadero aspecto y en su significado completo y profundo, todo nos parecerá justo y equitativo, y la expresión perfecta de la más elevada razón.

En todo el conjunto de la vida manifestada, no existe el menor sufrimiento o miseria que no sea absolutamente necesario para conducirnos a un más elevado grado de evolución, como consecuencia directa de la Ley de Justicia y Compasión—la ley del Karma—directora moral del Universo. Cada acto de sacrificio llevado a cabo por las mónadas humanas durante el curso de su evolución, va a fortalecer las manos de los Maestros, y se suma, por decirlo así, a los Poderes del Bien. Esto será un hecho evidente para una gran parte de los hombres de la raza actual, aun antes de que nosotros hayamos pasado.

Annie Besant.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III —No. 6. — 15 de Julio de 1919. — 2a. EPOCA



Sección Oficial

Acta de la 15ª Convención Anual

En la Habana, a 6 de Julio de 1919, a la 1 P. M. se reunieron en el local social de la Sección Cubana dela S. T. el Secretario General, el Consejo Seccional y los señores Delegados de las logias con objeto de celebrar la 15a. Convención Anual de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

Comenzó el acto el Secretario General pidiendo que se elijieran un Presidente y un Secretario para actuar en esta Convención, siendo elejidos, para Presidente, el Sr. D. Tomás Povedano y para Secretario el señor Juan Cruz Bustillo, los que tomaron posesión de dichos cargos.

El Presidente de la Convención procedió a leer la relación de los señores Delegados, facilitada con las boletas de las logias, por el Secretario General, proclamando como tales Delegados a esta Convención a los siguientes:

NOMBRES.	Delegaciones	No. de Votos
Sr. Rafael de Albear	7	2
,, José A. Valdés	3	2
,, Guillermo Ordóñez	2	2
,, Juan Cruz Bustillo	2	2
,, Cándido Fontanilles	1	2
,, Jos éMiralles	1	2
,, Diego Peña	1	2
,, Julio Rodríguez	1	1
,, Salvador Sibecas	1	1
,, Edelmiro A. Félix	1	1
Mateo I. Fiol	1	0
,, Manuel Aguirre	1	1
,, Luis Testar	1	1
,, Osvaldo Pochet	1	1
,, Manuel Urbizu	1	1
,, Juan Massó	1	1
,, Enrique Campi	1	1
,, Abdon Cerqueda	1	1
,, Adolfo Batard	1	1
,, Francisco Montero	1	1
Srita Consuelo Alvarez	2	0
Sra. Carolina A. de Povedano		2
Sr. Tomás Povedano		2
,, Carlos César Rodríguez		2
,, Ramón Cañéte	1	1

Y haciendo constar que no han asistido a la Convención los Delegados Srita. Consuelo Alvarez (quien delegó su representación en la señora Carolina A. de Povedano) y los señores Mateo I. Fiol, Manuel Aguirre, Salvador Sibecas y Luis Téstar.

A continuación el Presidente declaró abierto el acto, dándose lectura a la siguiente:

ORDEN DEL DIA.

Lectura de la Memoria anual,

Elección de dos Consejeros,

Proposiciones.

Acto seguido, el Secretario General procedió a dar lectura a la Memoria anual referente a las actividades de la Sección durante el año transcurrido, y una vez terminada fué aprobada por unanimidad y se acordó a propuesta del Presidente de la Convención, dar un voto de gracias al señor Rafael de Albear por su extraordinario celo y trabajo como Secretario General de la Sección Cubana.

Manifestó el Presidente de la Convención que, debiendo cesar en el cargo de Consejeros los señores Guillermo Ordóñez y Serafín Fontela, debía procederse a la elección de los que habían de sustituir a dichos señores. Se procedió a la elección, dando el escrutinio el resultado siguiente:

	Votos
Sr Abdon Cerqueda	26
„ Enrique Campi	26
„ Juan Cruz Bustillo	2
„ José A. Valdés...	2
„ Carlos César Rodríguez...	1

quedando por lo tanto elegidos para dichos cargos, que desempeñarán durante el trienio de 1919 a 1922, los señores Abdon Cerqueda y Enrique Campi.

El señor Presidente preguntó si había alguna proposición que hacer y no habiendo ninguna se procedió a dar lectura de dos telegramas felicitando a la Convención; uno de la Srita Aúrea Ballesta, Secretaria de la logia Lotó Blanco, en nombre de la logia, y el otro del señor Alfredo Fontana, ambos de Santiago de Cuba.

No habiendo otro asunto de que tratar, el señor Povedano, Presidente de la Convención, en un sentido discurso dió por terminado el acto.

JUAN CRUZ BUSTILLO, Secretario de la Convención

TOMAS POVEDANO, Presidente de la Convención

Nota.—Después de terminada la Convención se recibió un telegrama firmado por el señor Alejandro Gómez, felicitando a los miembros reunidos en Convención, en nombre de la logia Leadbeater.

MEMORIA ANUAL

Presentada por el Secretario General ante la 15a. Convención Anual, comprendiendo desde el 1o. de Julio de 1918 hasta 30 de Junio de 1919.

Queridos hermanos:

Una vez más tengo el gusto de presentar a vuestra consideración un resumen de los trabajos realizados por esta Sección y el estado actual de la misma. En la anterior Convención comencé manifestando las esperanzas que abrigaba de un futuro de mayor progreso y desarrollo, aun cuando las pruebas y dificultades no habían de disminuir. En la exposición que he de hacer ahora, espero que ambos puntos han de quedar demostrados, pues si bien, como luego veremos, el número de miembros ha disminuído y las condiciones materiales no han mejorado, en cambio se ha fortalecido nuestra Sección en el orden interno, aumentando la devoción y la actividad.

El Consejo Seccional, ha efectuado sus trabajos habituales sin tropiezo, pues aunque tomó razón de algunos de los obstáculos que se han presentado, afortunadamente no ha tenido necesidad de intervenir en ellos por haberse resuelto satisfactoriamente.

La Revista ha continuado su publicación con el beneplácito de sus lectores, siendo el estado actual de sus fondos, según el informe suministrado por el Administrador, como sigue:

Saldo del año anterior	$179.58
Ingresos	648.00
Total...	$827.58
Gastos...	620.31
Saldo a favor...	$207.27

Se imprimen 600 ejemplares, distribuídos 237 en suscripciones, 34 en canjes, 37 en las logias, 28 en las Secretarííias Genera-

les y Agencias Presidenciales, 100 a las logias que pasan asignación a la Revista (Annie Besant y Surya), 81 en propaganda y sobran 83.

El fondo de adquisición de local ha aumentado muy ligeramente. Solo se ha recaudado la cantidad de $62.00 que sumados a la existencia del año anterior, suman $1,952. 42. El plan que yo proyectaba desarrollar, aun cuando lo comencé y a él respondió con ofertas no cumplidas una logia y con una cantidad un solo miembro, que por ahora reservo, no me ha sido posible llevarlo adelante, tanto porque en la forma en que lo plantee no obtuve la cooperación que me proponía, como porque los tres meses que he estado enfermo me impidieron atenderlo como hubiera deseado.

Paso ahora a referirme a las actividades que yo conozco de nuestras logias.

La logia ANNIE BESANT ha celebrado todas sus sesiones reglamentarias semanales, así como las de su grupo de meditación. Su constante trabajo en el desarrollo de la fraternidad ha sido sostenido. como también en el estudio. Su propaganda ha sido activa, y con el objeto de ayudar en lo posible a lmejor conocimiento de los problemas sociales, ha distribuído profusamente y continuará distribuyendo el folleto de Mrs. Besant titulado: "El Mensaje de la Teosofía". Ha auxiliado a la Sección con $179.00, y a la Revista Teosófica con $120.00. Su biblioteca circulante continúa funcionando, facilitando así el estudio de la Teosofía a todo el que lo solicite.

La logia SOPHIA, de Cienfuegos, no solo ha continuado sus trabajos habituales, sino que ha comenzado a desarrollar nuevas iniciativas. En Agosto del año anterior tuve el gusto de ir a visitar a esta logia y pude apreciar el espíritu de fraternidad y las activas disposiciones de muchos de sus miembros. Como siempre, ha tenido que luchar con obstáculos y diferencias de criterio, pero no obstante, sus trabajos han continuado con regularidad. Ha trabajado en la fundación de la logia Hermes, de Santa Isabel de las Lajas, y actualmente se propone adquirir terrenos y allegar fondos para constituir una casa de su propiedad. Es probable que dentro de poco empiece a publicar una pequeña Revista, gratis, según me informan, para la mayor expansión de la propaganda teosófica.

Aun que no he recibido las memorias anuales de las lógias H. P. BLAVATSKY y LUZ de MACEO, de Santiago, he tenido noticias de que siguen efectuando sus trabajos de costumbre y que recientemente han organizado un local para sus reuniones al que han dado el nombre de "Centro Besant-Leadbeater".

La Logia LOTO BLANCO, de Santiago, prosigue con constancia su penosa labor, afianzando la fraternidad y trabajando en la propaganda de nuestras ideas. La fiel devoción de algunos de sus miembros y particularmente de las hermanas Presidenta y Secretaria, hacen esperar un mayor desarrollo futuro para esta logia.

En la logia CARIDAD, de Palma Soriano, se advierte un aumento de actividad, pues no solamente es mayor el número de sus miembros (gracias a la infatigable actividad de su Presidente), sino que es probable que dentro de poco tiempo cuente con una casa propia, debida al altruísmo de uno de sus miembros.

La logia LEADBEATER, de Sancti Spíritus, ha aumentado sus ya reconocidas actividades. Además de las sesiones de estudio dominical sostenidas durante todo el año, ha celebrado 42 sesiones de propaganda, 2 de Comité y 8 administrativas. Ha contribuído a la fundación de la logia Jinarajadasa en Vueltas. Su biblioteca ha aumentado y continúa sosteniendo un depósito de libros para la venta. Ha preparado además un curso elemental para teosofistas y neófitos que funcionará los jueves. En unión de la lógia Jesús de Nazareth continúa desarrollando su plan para tener una casa propia, lo que es de esperar que muy pronto sea una realidad.

La logia JESUS DE NAZARETH, de Tuinicú, ha continuado sus estudios semanales y celebrado además 9 sesiones extraordinarias. Como he dicho antes, trabaja en unión de la logia Leadbeater para adquirir un local en Sancti Spíritus.

Entre las logias que más y mejor trabajan en nuestra Sección hay que notar preferentemente la logia UNIDAD, de Banes. Ya he tenido varias oportunidades de referirme a ella con merecido elogio, y si en mi viaje a Banes el año pasado pude apreciar personalmente las condiciones de altruísmo y actividad de sus miembros, ahora puedo consignar que la constancia que desarrollan en

su labor no decae, sino que, por el contrario, aumenta. Esta Logia ha celebrado todas sus sesiones reglamentarias más 12 extraordinarias, ha distribuído folletos de propaganda, especialmente en las sociedades de instrucción y recreo y entre el magisterio y ha aumentado su biblioteca que siempre está abierta al público. Como he informado en años anteriores, esta logia tiene organizados sus miembros en varias órdenes de trabajo, las que han llenado cumplidamente su cometido: la Orden de Caridad y Beneficencia recolectó durante el año la cantidad de $147.90 que se invirtieron en 452 servicios prestados y es digna de mención la obra realizada durante la pasada epidemia de influenza, alojando a numerosos enfermos en el piso bajo de la logia, y siendo asistidos por los miembros de este grupo sin temores ni escrúpulos y solo pensando en hacer el bien. También las Ordenes de Moral y Cívica y de consultas por correspondencia han trabajado activamente prestando valiosos concursos y difundiendo el conocimiento y el buen ejemplo teosófico. Creo justo, al dar a conocer estas actividades, enviar a esta logia una ferviente felicitación.

La logia SURYA, de la Habana, ha celebrado sus sesiones con bastante regularidad, así como las de su grupo de meditación, y han continuado su plan de estudios. Por ausencia o enfermedad de algunos de sus miembros no ha continuado sus trabajos de propaganda, y se ha interrumpido la publicación de su boletín "Teosofía". Sin embargo, sus miembros confían en desarrollar mayor actividad e nel futuro.

También la logia SOL, de Trinidad ha encontrado numerosas dificultades en sus trabajos, pero no obstante, su Presidente y algunos de sus miembros no decaen en la labor.

Las logias HERMES, JINARAJADASA y LUZ DEL MAESTRO fundadas en este año, no han tenido tiempo de exteriorizar sus actividades, encontrándose aún en período de afianzar su vitalidad, pero es de esperar de ellas un buen éxito futuro, dadas las buenas condiciones de los hermanos que las constituyen.

La logia VIRYA, de San José de Costa Rica, ha tenido que soportar un cúmulo de circunstancias adversas que ha introducido durante este año alguna irregularidad en sus trabajos. No obstante, los ha continuado con la constancia que es una de las virtudes de esta logia y ha sostenido su posición con la certeza de

que en el futuro, se ha de iniciar un nuevo ciclo de progreso para ella, pudiendo así trabajar más en bien de la humanidad.

DHARANA, de la misma ciudad, también ha pasado por análogas vicisitudes, pero ha podido continuar sus trabajos en la forma acostumbrada, celebrando 52 sesiones ordinarias y 20 públicas, y haciendo circular su biblioteca.

La logia AURA, de Ciudad de México, a medida que transcurre el tiempo, va fortaleciendo su vitalidad y ampliando sus actividades. Esta logia, como la más antigua de dicha ciudad, tiene en su haber una constante y extensa labor de propaganda, una valiosa experiencia en los trabajos teosóficos, una gran constancia y también una fuerte resistencia para sufrir la reacción inevitable de sus grandes y nobles esfuerzos. Sus trabajos, tanto de logia como públicos, se han desarrollado con regularidad, y sería demasiado extenso el detallarlos.

SIRIO, de la misma ciudad, se caracteriza también por su actividad y por sus trabajos de propaganda. Recientemente ha resuelto aumentar sus esfuerzos para estrechar los lazos de fraternidad entre todas las logias, a cuyo efecto ha establecido una secretaría de correspondencia, lo que debería ser imitado por todas las logias. Es probable que dentro de poco tiempo empiece a publicar una revista con el título de "Sirio".

La logia TEO-CITLALIN, igualmente establecida en México, D. F., aunque de menor número de miembros que las otras de esa capital, ha trabajado muy eficazmente. El número de sus miembros ha aumentado, su biblioteca también, y se esfuerza en estrechar la fraternidad con las otras logias y en desarrollar metódicamente su plan de estudios. Ha ayudado a la logia "Mercurio" a fundar un taller de costuras gratuito para mujeres pobres, y durante la epidemia de influenza tomó la iniciativa para establecer dos consultorios médicos, también gratuitos, en los que se prestaron auxilio a 1193 personas.

También la logia MERCURIO, de la referida ciudad, ha trabajado con entusiasmo, desarrollando con eficacia sus estudios y su devoción y altruismo. Como he dicho antes, fundó un taller de costuras para mujeres pobres.

No debo continuar sin llamar la atención sobre el gran adelanto y el trabajo eficaz de estas cuatro logias de la Ciudad de México ,en las que se están determinando y afianzando cada vez más el conocimiento, la devoción y la actividad, desarrollando a la vez la fortaleza, la constancia y el sentimiento artístico. Estas virtudes, y otras circunstancias que aún sería prematuro mencionar ,hacen esperar un próximo futuro esplendoroso para la Teosofía en aquella Nación, y es justo enviar a nuestros hermanos mexicanos una felicitación sincera y calurosa por sus buenos trabajos y nobles aspiraciones.

La logia ANANDA, de Ponce, Puerto Rico, ha continuado sus trabajos, aunque con las dificultades que siempre se nos presensentan, aumentadas en este año por las desgracias producidas en Ponce y sus alrededores por los terremotos y la epidemia de influenza. Por estos motivos, aunque las actividades de la logia fueron interrumpidas, una parte de sus miembros tuvieron la oportunidad, que aprovecharon, de practicar sus sentimientos de altruismo, sacrificio y valor.

LUZ EN EL SENDERO, de San Juan, Puerto Rico, ha continuado sus planes de labor teosófica con constancia y abnegación. Aparte de sus sesiones reglamentarias, ha sostenido la propaganda por medio de conferencias públicas, sosteniendo una sección de notas teosóficas en los periódicos, dando clases dominicales, otras de estudios para niños, conferencias en el Presidio, y gestionando ante el gobierno varias mejoras en ese plantel. También ha aumentado su biblioteca, y extraoficialmente tengo noticias de que ha editado algún folleto de propaganda.

La logia NIVRITTI MARGA de Aguadilla, Puerto Rico, también ha sufrido a consecuencia de los terremotos y de la influenza, pero también se ha sostenido con constancia, valor y altruismo.

No he recibido datos oficiales de las logias no mencionadas. Aunque sé que algunas trabajan y otras no., no quiero referirme a ellas por mis presunciones ni por los pocos datos que tengo, ya que sus Presidentes y Secretarios descuidan lamentablemente la remisión de memorias anuales o detalles oficiales en que pudiera basar mi información.

Esta SECRETARIA GENERAL ha continuado sus trabajos,

como siempre, con obstáculos de todas clases y teniendo que luchar contra dificultades surgidas de la buena voluntad y poco discernimiento de algunos hermanos, pero todo se ha sobrellevado con paciencia y sobreponiendo a todo el principio de fraternidad y extremando la tolerancia, y afortunadamente, nada ha llegado a interrumpir seriamente nuestro trabajo. Aparte de la copiosa y necesaria correspondencia que aumenta progresivvamente, se han distribuído varios folletos de propaganda, unos adquiridos y otros editados por esta Secretaría, Aun cuando los asuntos generales no sufrieron interrupción, la circunstancia de haber estado tres meses enfermo, sin poder asistir a la oficina de esta Secretaría, ha podido influir quizás en que haya algún error o deficiencia por mi parte, por lo que, en este caso, presento mis excusas y pido benevolencia. Y al tratar de esto, es para mí un grato deber consignar las demostraciones de afecto y fraternidad expresadas por todos los miembros y logias durante mi enfermedad, así como la eficaz cooperación del Administrador de la Revista, quien en mucho me ayudó para atender a los asuntos de la Revista y de esta Sección La biblioteca de la Sección ha aumentado con las revistas recibidas por canjes, algunos folletos, y obras donadas.

Durante el año que ha transcurrido, el movimiento de logias y miembros ha sido el siguiente:

Tres nuevas logias han sido fundadas, que son:

JINARAJADASA, en Vueltas, Cuba.
HERMES, en Santa Isabel de las Lajas, Cuba, y
LUZ DEL MAESTRO, en Camagüey, Cuba.

Y han sido disueltas dos, que son:

Zulai, en Alajuela, Costa Rica
y Apolonio de Tiana, en Veracruz, México.

Han ingresado 93 nuevos miembros, y han sido dados de baja 132 por los siguientes motivos:

Fallecidos...	14
Renunciaron..	7
Transferidos..	5
Por falta de pago...	106
	132

contando por lo tanto actualmente con 35 logias y 802 miembros distribuídos según se indica a continuación:

CUBA

Logias	Miembros
Annie Besant	95
Sophia.	37
H. P. Blavatsky. . .	16
Luz de Maceo. . . .	11
Loto Blanco.	18
Luz de Oriente. . . .	10
Destellos de Oriente. .	11
Dharma.	26
Caridad.	21
Occidente.	8
Leadbeater.	35
Maitreya.	12
Rayos de Luz. . . .	9
Jesús de Nazareh. . .	14
Pitágoras.	7
Unidad.	50
Surya.	15
Sol.	14
Jinarajadasa. . . .	9
Hermes.	7
Luz del Maestro. . .	9
	434

COSTA RICA

Logias	Miembros
Virya.	36
Dharana.	23
	59

MEXICO

Logias	Miembros
Aura.	59
Mayab.	28
Zamná.	13
Sirio.	28
Teo-Citlalin.	18
Mercurio.	40
	186

PUERTO RICO

Logias	Miembros
Ananda.	24
Luz en el Sendero. . .	48
Nivrittti Marga. . .	7
	79

PANAMA

Logias	Miembros
Amor Fraternal . . .	7

EL SALVADOR

Logias	Miembros
Teotl.	11
Aletheia.	7
	18

Miembros sueltos . .	8
Por incorporar. . . .	11

El movimiento y estado de los fondos es el siguiente:

Saldo del año anterior	$	207.82
Ingresos.		62.00
Anualidades.		842.00
Cartas Constitutivas.		15.00
Miembros sueltos.		20.00
Para auxilio del local, de la logia Annie Besant.		179.00
Para igual objeto, de un grupo de miembros. .		29.00
Donativos.		60.00
Total de ingresos.		1,414.82

GASTOS

Alquiler y gastos del local.	$ 632.50	
Sellos y gastos de correspondencia. . .	142.56	
Gastos de propaganda.	175.68	
Impresos.	64.95	
Escritorio.	66.50	
Mobiliario.	38.93	
Para el Cuartel General.	140.00	
Total de gastos	$1261.12	1261.12
Superabit.		$153.70

Con lo expuesto, queda terminada la relación de nuestras actividades durante el año terminado. Sólo resta expresar las esperanzas futuras, y de ellas diré que, a mi juicio, son alagüeñas, pues vengo observando un aumento de influencia espiritual, no solo en nuestra Sección, sino en otras colectividades de

la S. T., y no solo tampoco en ellas, sino en general en la humanidad, ansiosa, después de las terribles y dolorosas pruebas a que ha estado sometida durante la guerra mundial, de obtener un período de paz y de calma que sirva de lenitivo a tantos dolores y de base para una nueva eflorescencia del altruismo y del amor, bases del verdadero progreso. En lo que respecta a nuestra Sección, tengo motivos para esperar, por el momento, la fundación de dos nuevas logias, una en Cuba y otra en To, rreón, México, así como que se ha de desarrollar de una manera más evidente y efectiva la fraternidad entre todos, lo que ha de dar indudablemente un hermoso resultado en bien de la S. T y de la humanidad para quien trabajamos. Confiemos, pues, en nuestros esfuerzos y en nuestro buen deseo y esperemos en que no nos ha de faltar, como nunca nos ha faltado, la protección de Aquellos que nos guían y a Quienes en este acto elevamos nuestros corazones con toda la veneración, amor y confianza que podamos sentir.

RAFAEL DE ALBEAR,
Secretario General.

PARRAFOS ESCOGIDOS

El interés que nos inspiran todas las cosas de esta engañosa esfera, pertenece únicamente a la inteligencia y a las emociones; y no pueden llegar al Alma. En tanto nos hallemos identificados con el cuerpo y con la mente, las vicisitudes porque pudiese atravesar la Sociedad Teosófica, los peligros que amenacen su vida, o la solidaridad de sus miembros, causarán en nosotros cierta depresión, más aún, la inquietud se apoderará momentáneamente de nuestros espíritus. Mas desde el momento en que empezamos a vivir en Espíritu, y a **realizar** la naturaleza ilusoria de la vida externa, el carácter mutable de toda organización humana, y la inmutabilidad de la Vida en nosotros, entonces necesariamente, tanto si somos conscientes de ello, como si no, llegamos a alcanzar la paz interna; una especie de indiferencia hacia este mundo de sombras, y dejamos de afectarnos ante las revoluciones y perturbaciones de este mundo. Cuando el Yo superior ha sido alcanzado, el conocimiento de que las Leyes y los Poderes que dirigen el Universo son infinitamente sabias, se hase instintivo, y es un hecho la paz en medio de las convulsiones del exterior.

Annie Besant.

El Espíritu de la Sociedad Teosófica, Que Fundó H. P. Blavatsky

Todos sabemos que esta Sociedad apareció enel mundo en el último cuarto del siglo pasado, y que tuvo por miras auxiilar a la Humanidad y detener su caída absoluta en el materialismo. Este, imperante en el mundo por sus deslumbradoras conquistas, prosperaba cada vez más en un medio propicio, ya que el hombre había casi perdido su orientación religiosa y su fe, desengañado por el cúmulo de contradicciones y absurdos que a título de sabiduría revelada por el mismo Dios, se le quería imponer por medio de dogmas que eran cada vez más inaceptables, por hallarse éstos en pugna con la razón.

La Teosofía, pues, vino a llenar un vacía inmenso, una necesidad imperiosa, que de no haber sido satisfecha a tiempo habría dejado a la Humanidad a merced de una corriente letal, negativa y de muerte, la del frío positivismo, que hubiera acabado por destruir en el hombre el místico eslabón, el misterioso lazo que une al Creador con su criatura.

¿Qué bienes trajo al mundo la Sociedad Teosófica?

Revivió e lconocimiento de las antiguas verdades que han sido siempre la "Luz del Mundo" y la "Sal de la Tierra" para cuantos vivimos en Ella; verdades que llamamos esotéricas u ocultas, y que constituyen un cuerpo de doctrina, una ciencia real, la sabiduría, la única panacea que puede redimir al hombre sacándole de la ignorancia en que está respecto de su condición, de su origen y su destino ,de su finalidad después de la muerte, y de la naturaleza e historia real del mundo en que vive.

Renovó también la antigua idea de la fraternidad universal, enseñando a practicarla como se debe, es decir de distinta manera a como lo hacen las actuales religiones, que ejercen la fraternidad sólo entre sus cofrades, obligando a los que quieren entrar a formar parte de sus iglesias respectivas, a abjurar de su creencia en cualquiera otra forma de religión, llamándose **perros** o **herejes**, según que hable el mahometano contra el cristiano, o viceversa.

La Sociedad Teosófica, por el contrario, considera a todos lo sseres como hermanos, y admite en su seno a los hombres de todas las religiones, sin distinción de casta, clase o color, y no exige a ninguno que renuncie a sus ideas religiosas, sino más bien recomienda a todos el mútuo respeto entre las diferentes creencias y opiniones.

La Sociedad Teosófica, segura como está de que sus doctrinas son redentoras para el hombre, trata de hacerlas llegar al conocimiento del mayor número posible, pero no aspira a imponerlas por la fuerza aninguno. Invita a todos a examinarlas, y enseña el modo cómo pueden ser despertadas las facultades necesarias para bien entenderlas, con objeto de que al ser aceptadas, lo sean por el pleno convencimiento.

No pretende dominar, sino instruir; no enseña al hombre a desarrollar poderes co nel fin de subyugar a los demás, sino para conquistarse a sí mismo y para dominar el Yo personal dentro de nosotros; no trata de aniquilar, ni de suprimir nada ni a nadie, sino de transformar y mejorar; no se ocupa de combatir el mal haciéndole frente y ruda oposición, sino restándole sistemáticamente fuerzas, estimulando y fomentando su contrario, el Bien. Respeta todos los credos religiosos, pues los conoce en esencia y sabe que las mismas fecundas aguas de eterna vida que influyen hoy a través de las doctrinas teosóficas, fluyeron en los remotos tiempos del pasado a través de otras formas llamadas religiones. No se afecta por la oposición que puedan hacerle hoy las sectas religiosas reinantes; está segura de que la gran corriente de sabiduría y amor emanada de lcorazón mismo de Logos Creador, no puede ser obstruída ni debilitada. Ella sola se abre paso, remueve todos los obstáculos, se filtra sigiliosamente por entre los mismos, y a la manera como las profundas aguas de caudaloso río arrastran el maderámen destrozado de añosas construcciones lacustres, asimismo las eternas aguas de vida se llevan a su paso los frágiles despojos de las religiones muertas: sus armatostes viejos y carcomidos podrán flotar por más o menos tiempo, pero al fin son echados a un lado y las cristalines aguas siguen tranquilamente su curso.

La corriente saludable de vida es y será siempre la misma: las formas que la contienen, o la han contenido, y por medio de las cuales se ha hecho ostensible más o menos parcialmente

al mundo, varían en cada tiempo, nacen, viven y desaparecen.

La Sociedad Teosófica pretende ayudar a la Humanidad a alcanzar sus altos destinos, por el único medio efectivo para conseguirlo, que es por el ejemplo.

Sólo los seres que lograron alcanzar la divina meta de la evolución humana en tiempos inmemoriales y quizá en otros mundos, pueden realmente darlo, presentándolo constantemente al hombre: el conocimiento frente a su ignorancia, la perfección moral frente a su corrupción, la virtud frente a sus vicios, el amor frente a su odiosidad, la humildad frente a su soberbia; así al fin y al cabo el ignorante llegará a ser sabio, el perverso se trocará en virtuoso y algún día todos alcanzarán la perfección.

No hay otro modo de elevar al hombre sino enseñándole a suprimir las causas que engendraron en el pasado sus sufrimientos presentes. Por eso dice Helena en la Voz del Silencio: "Enseña a evitar todas las causas; a la ondulación del efecto, lo mismo que a la gran oleada del aguage la dejarás seguir su curso".

Pero la enseñanza por medio del ejemplo exige la abnegación y el sacrificio de Aquellos Grandes Seres, pues tienen que permanecer en nuestro mundo hasta que la lección sea bien aprendida; y es indudable que han de ser por mucho tiempo víctimas de la ignorancia de aquellos mismos a quienes desean beneficiar. De aquí que se prevenga al que quiere ser iniciado, diciéndole en aquel mismo libro cuya transmisión le debemos a H. P. B.: "Llegarás al séptimo escalón y pasarás por la puerta del conocimiento final, pero será tan sólo para desposarte con el dolor: si deseas ser Tattagata, sigue las huellas de tus predecesores, muéstrate digno de abnegación hasta el fin interminable".

Sólo a este costo es posible el auxilio a la Humanidad. La libertad del Alma humana tiene que ser respetada, por más fatal que pueda serle al hombre esa misma libertad en los primeros días de su desenvolvimiento; así como ha de ser respetado el dolor engendrado por su torpeza e ignorancia cuando hace uso de su libre albedrío. De otro modo, al dispensarle del sufrimiento que le corresponde como fruto de sus errores, se le quita al hombre la ocasión de rectificar y adquirir la fuerza y experiencia necesarias para no caer más.

De aquí que el Sabio tenga que aparecer como impasible, a pesar de su piedad y compasión, ante el dolor inevitable; porque escrito está por Helena: "El sendero secreto conduce al Arhan a sufrimientos mentales indecibles, sufrimentos por los muertos vivientes y compasión impotente por los hombres que gimen bajo la kármica amargura: los Sabios no se atreven a suavizar el fruto de karma".

¿Y quiénes son esos sublimes abnegados Seres que echan sobre sus hombros la ardua tarea de ayudar a la Humanidad?

Ellos son los que nosotros llamamos "MAESTROS", que han tenido diferentes nombres según las épocas y que enviaron a H. P. Blavstsky para que fundara la Sociedad Teosófica y extendiera por el mundo sus sabias doctrinas. A estos grandes Seres les debemos mucho de lo que somos, más de lo que podemos imaginarnos en realidad. Su sacrificio al dejar una vida dichosa en más elevadas esferas de ese espacio inconmensurable, cuajado de mundos y de soles, que son la herencia de la familia humana, no ha sido estéril; gracias a Ellos el hombre es como un semi-dios sobre la Tierra. Pero Ellos serán glorificados, porque se ha dicho que "El último será el más grande".

Estos son los mismos que, ya por Sí o por medio de sus discípulos, fundaron todas las religiones de la Tierra; los que inspiraron a la Humanidad los más grandes ideales; los que impulsaron todo movimiento generoso y noble; los que murieron y nos enseñaron a morir por las grandes y buenas causas. Ellos son también los que por amor al hombre han sufrido todo género de injusticias, toda suerte de persecuciones y tormentos, toda clase de injurias y de insultos; y todo ello con la resignación más grande, como quienes no ignoraban que los que así se comportaban con Ellos **"no sabían lo que se hacían"**. Estos son los que devuelven siempre amor po rodio, bien por mal; éstos son los SANTOS INOCENTES que bajo leyendas poéticas y más o menos disfrazadas venera toda la Humanidad, y hasta han sido adorados como dioses; éstos son los "INOCENTES" en cuyo honor celebra la Orden de la Estrella de Orien-

te una sesión extraordinaria cada año el 28 de Diciembre; los perseguidos en todos los tiempos e inmolados por los **Herodes** de la ambición, la superstición y el fanatismo; los que inspirados en el santo sacrificio del Cordero, que desde el principio del mundo dió su sangre para la salvación del Hombre, ofrendan igualmente su vida y su adelanto para acortarnos grandemente el sendero de angustias que por fuerza tenemos que recorrer antes de alcanzar la meta suprema y ceñirnos la corona de la victoria.

No todos estamos obligados ni podríamos tampoco hacer semejantes sacrificios, pero cada uno en la medida de sus fuerzas debe hacer el suyo, grande o pequeño, en favor de la Humanidad. Helena nos dice: "Vivir para el bien de la Humanidad es el primer paso."

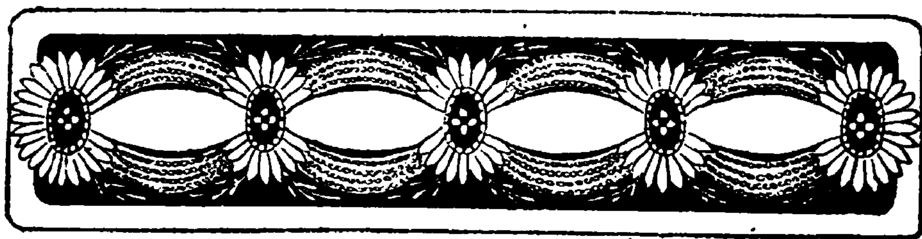
Helena Petrona Blavatsky se entregó por entero al servicio de los Maestros y de la Humanidad, y por su medio recibió ésta un inmenso tesoro de conocimientos, que antes eran ocultos, que harán algún día su felicidad. Ella también fué la precusora y el Heraldo del más trascendente de los acontecimientos de la Historia, la vuelta del MAESTRO DEL MUNDO o sea el SEGUNDO ADVENIMIENTO DEL CRISTO. Recibió en pago una infinidad de insultos, no pocos desengaños y traiciones, y lo que es aun peor, tuvo que soportar la calumnia y la burla, que atormentaron sin piedad su corazón, arruinaron su salud y amargaron cruelmente su vida.

Insistencia: si queremos ser buenos teosofistas, tomemos por modelo a un sér tan noble, que fué todo abnegación, sabiduría y grandeza: sigamos a tan venerado Maestro, la incomparable HELENA PETRONA BLAVATSKY.

José Monturiol.

San José, 8 de mayo de 1919.
Costa Rica.





El Rey, El Hombre Perfecto

Por C. W. Leadbeater.

Traducción por J. M. Lamy M. S. T., de "The Messenger", de Junio de 1919.
Reproducido de "Theosophy in Autralia".

(Párrafos de un discurso pronunciado ante le Orden de la "Mesa Redonda de Sydney", en 1o. de Diciembre 1918., por Mr. Leadbeater, Caballero Decano de la misma, y sucesor en ese cargo, del Capitán Herbert White, su fundador, que pereció al frente de su Compañía en el asalto de Jerusalem en Diciembre de 1917).

En vuestro ritual decís que el Rey es el Hombre Perfecto, y ha sido uno de los principios de la Mesa Redonda, dejar en completa libertad a los Caballeros y Compañeros para seleccionar, como Rey, a quien desean seguir e imitar, a cualquier Grande que ellos conozcan; siendo el propósito, naturalmente de que hayan muchas líneas diferentes de pepnsamientos, y que cada uno debe fijarse ante sí aquella idea que más le atraiga.

Hay un Rey espiritual del mundo muy ciertamente; pero, vosotros poco habéis dicho y meditado sobre él en vuestra Mesa Redonda. Vosotros os habéis representado generalmente como Rey, a uno que en ocasiones ha sido considerado como su Primer Ministro, es decir, el Señor Cristo, el Instructor del Mundo. La mayor parte de vosotros sabe, según creo, que El es realmente un Instructor mundial; y que El no se limita a instruir a una raza ni a una religión. En las religiones de to-

dos estos países, le llamamos el Señor Cristo; pero de El se habla y a El lo adoran muchos otros pueblos, que no son de esta religión. En la India hablan de El como el Señor Krishna, que es muy aproximadamente el mismo de vuestro título, y significa exactamente el mismo Gran Ser. Ha habido otras religiones en el mundo, muchas de ellas; pero todas lo han seguido como su Maestro, a El, o a su predecesor, en algunas de las religiones más antiguas. Porque el gran cargo de Instructor Mundial no pertenece a uno solo a través de todas las edades, sino a todos los Grandes Seres sucesivamente, por más que su permanencia en el mismo sea tan sumamente más larga que nuestras vidas mundiales, que nos parezca que el actual ha estado siempre en él.

De todos modos, vosotros pensáis de él como el Señor Cristo, a quien seguís, y cuyo retrato tenemos aquí ante nosotros. Y pensáis de El, sin duda, que ha venido a la tierra y ha enseñado hace más de mil novecientos años en Judea. Muy cierto, así fué. Pero recordad que su vida no se acaba, como las muestras, con la muerte; porque aunque se os ha hablado de la muerte del Cristo, también habéis oído que resucitó y ascendió a los cielos. Todo eso es simbólico, y no necesito ocupar vuestro tiempo ahora, con el significado oculto de todo ello; pero, por lo menos, podéis ver que envuelve todo esto; que tenemos un Rey viviente a quien seguir, que no es meramente el de la leyenda de uno que vivió miles de años hace.

Y así como este Cristo viviente y Rey visitó al mundo una vez allá en Judea, así también lo visitará de nuevo, y pronto.

Vosotros diréis: está bien; pero, ¿cómo puede saber alguien que eso es así? Pues, precisamente porque éste es un Cristo que vive; que tiene sus profetas en estos tiempos, lo mismo que en los antiguos; y que son los que conocen su voluntad, y tratan de seguirle; y así como hablaban de El y sabían que venía, antes de su aparición en aquellos días; así también los hay ahora entre nosotros, que saben que va a volver ahora; porque saben que El ha anunciado su intención de venir entre nosotros otra vez.

Vosotros recordáis cómo vino El la última vez. Bien sabéis que existe una gran confusión acerca de esto. De Jesús Cristo, nuestro Señor, os hablan en las Iglesias; pero no hacen distinción del Maestro Jesús y del Cristo, que tomó su cuerpo y

habló por su boca. No es, probablemente, nueva esta idea para ninguno de vosotros, pero sí lo será para muchos millares y hasta para muchos millones de personas que adoran al Cristo. No han comprendido ellas que el gran Instructor Mundial está laborando continuamente y dirigiendo a todas sus religiones, fijaos bien, no una sola religión, sino todas las religiones ,y no habrío de perder el tiempo en emplear un largo período desde que era un niño hasta que llegó a ser hombre. Poco había de importar a la mayoría de nosotros cuando era pequeño, a no ser considerando esta idea desde el punto de vista práctico; y por eso, dejó a uno de sus discípulos que tomara el cuerpo del niño y creciera gradualmente, y cuando llegó a tener una edad considerable, (en vuestra Biblia se dice que cuando iba llegando a los treinta años de edad) entonces vino el Cristo y usó el cuerpo de su discípulo. Eso fué lo que El hizo la última vez Eso es lo que el Instructor Mundial hace comúnmente, según parece, excepto en el primer nacimiento de un nuevo Instructor Mundial, que viene entonces como niño. Pero eso lo hizo El algunos centenares de años antes de su último nacimiento. En la India, como Shri Krishna, nació como un infante; y ahora, se nos dice que El tomará el cuerpo de uno de Sus discípulos, cuyo retrato tenéis aquí.

Creo probable que usará muchos cuerpos, en el sentido de utilizarlos para hablar por conducto de ellos. Se me ha dado a entender,—o mejor dicho, he deducido de lo que he oído hablar entre esos grandes seres,—que, además del cuerpo que utilizará la mayor parte del tiempo, y en el cual viajará, El escogerá probablemente una persona en cada país, a la cual inspirará en ocasiones, guiará y dirigirá para que ejecute lo que El desee. De este modo, además del mismo gran Cristo, que viajará por todo el mundo, tendréis varios auxiliares suyos en los distintos países.

Hay una consideración muy importante que deducir de esto: y es, que El tendrá necesidad del cuerpo de alguna persona joven en cada país. No podemos decir categóricamente cuando vendrá; pero es probable que sea de aquí a quince o veinte años. Yo no estaré en el cuerpo que ahora poseo pero vosotros sí. Tal vez estaré yo entonces en el cuerpo de un infante; no lo sé. Esto dependerá de la voluntad del Maestro; mas,

de todos modos, vosotros le veréis en vuestros cuerpos actuales.

¿Os dais cuenta de que, si El va a escoger a un joven para hablar por él aquí en Australia, habrá de ser una persona que tenga al presente la edad de alguno de vosotros? Suponiendo que necesite un cuerpo de treinta años para hablar en Australia. El no va a emplear a ninguno d enosotros, los viejos, pues, por esa época seremos ya demasiado viejos, y no estaremos en condiciones como una persona más joven y robusta. Así pues, todas las posibilidades serán de que habrá de escoger un cuerpo entre vosotros. ¿Por qué no habríais de ser vosotros los que recibierais tan alto favor? Es vuestra buena fortuna, (vuestro Karma, lo que habéis merecido desde otras vidas), todo esto ahora, cuando todavía sois jóvenes, y que os estéis interesando en ello; y es claro, seguramente, que al pensar tanto respecto a Su venida, es probable que estéis mejor preparados para serle útil, que miles y miles de otras personas, que para nada se ocupan de este asunto. Yo no puedo decir a quiénes escogerá El como auxiliares o representantes Suyo en esta parte del mundo; pero sí puedo deciros esto. Esta ciudad en que estáis residiendo, es la más grande en este rincón del mundo. Existe en ella la mayor actividad en la Mesa Redonda y en la Sociedad Teosófica y en todos los diversos movimientos que El dirige; y por consiguiente, no me parece improbable de que sea alguno de los que aquí se encuentran el que sea escogido por El. Y si es así, es muy probable que la persona que El escoja esté ahora mismo en este salón. Es lo más factible. De todos modos, lo que de esto se deduce, es que debéis todos y cada uno de vosotros vivir de tal modo, que, caso de que El os necesite, estéis preparados para ello.

Nosotros no sabemos cuál será el fundamento de su selección. Tampoco sabemos si escogerá para su obra el cuerpo de una joven o el de un joven. Ni si preferiría a quien posea una gran fortaleza física, o al que pueda expresarse con elocuencia, y por consiguiente, uno de esos a quienes consideráis muy hábil. No se deduce de aquí, que haya de escoger al más inteligente, puesto que tal vez tuviera otras características que lo hicieran menos apropiado que otro menos hábil. No sabemos; pero sí conocemos esto: y es, que cierto orden de vida, que se enseña en vuestra Mesa Redonda, es lo que ha de llevar

la persona que El habrá de escoger. Por lo menos, es necesario. Eso lo sabemos. Es preciso que sea uno que viva con pureza ,que hable la verdad, que procure corregir los yerros, y que trate de seguirlo a El, al Rey, en el sendero que nos ha mostrado, y en el que ha caminado ante nosotros. Así pues, si hacéis todo cuanto podáis por vivir de conformidad con vuestros votos; si tratáis de mantener vuestro pendón en la vida cotidiana, es seguro de que estáis cumpliendo el primero y más importante de todos los requisitos que El habrá de exigir. Lo demás que pueda necesitar no podemos decirlo; pero eso es necesario, por lo pronto. De modo, que, creo que esto debe ser un gran incentivo para vosotros, y un motivo grande para que seais nobles, y para que penséis todo lo más que podáis, en procurar seguir esa vida.

Lo que El nos ha de enseñar debe hallarse en el mismo gran plan de instrucción que enseñan todas las religiones. Debe ser eso; pero en una de ellas, El dará más énfasis a uno de sus lados, y en otra a otro. En la que conocemos actualmente por Cristianismo, me parece que El significó la parte devocional y del propio sacrificio. Pero, en alguna de las otras religiones, El anticipó otras virtudes, que eran necesarias a las gentes de aquel tiempo. Lo que El crea que necesiten los pueblos ahora, ya lo veréis cuando El venga. Puede ser que utilice la religión presente; tal vez la amplíe y ensanche sus límites y la presente rejuvenecida; o quizás, traiga otra completamente nueva. No sabemos lo que hará. Mas El, el Rey, es Sabiduría, Fuerza y Belleza, y lo que haga, será bueno, sabio y noble en todos sentidos; y lo más importante es que lo conozcáis cuando El llegue, y estéis preparados para seguirle.

Cuando vino la otra vez, decía la gente ,que, "había tantas enseñanzas diferentes, que no podía saberse cuál era la verdadera", y El dijo: "Aquellos que cumplen la voluntad de Mi Padre, conocerán cuál de las doctrinas es la verdadera". Ese es el medio.

Vivid vosotros de acuerdo con la enseñanza que tenéis, y así, cuando algo más nuevo y superior se os presente, lo reconoceréis. La verdad que tenéis dentro de vosotros responderá a la verdad exterior y así la conoceréis.

Así pues, recordad que este Rey a quien seguís, es un Rey que vive. Ese retrato que de El tenéis aquí, no es el del discí-

pulo cuyo cuerpo habrá de usar. Es el retrato del cuerpo que El usa al presente: pero sois afortunados y altamente favorecidos al tenerlo, porque lo que se parece a una persona está íntimamente ligado a ella; y si vosotros pensáis en El, en Cristo el Rey, y hacéis una imagen mental fuerte de El, como esa, seguramente que, en un momento El percibirá ese pensamiento y responderá al mismo.

Esa es una de las razones por qué es tan gran cosa que poseamos este retrato Suyo, tal como es El ahora, porque de este modo, cuando pensáis en El, cuando le enviáis vuestras aspiraciones, vuestra devoción y vuestro amor, podéis estar seguros que El lo sabe, y que os responde instantáneamente con un pensamiento de amor y de bendición. No olvidéis, pues, que vuestro Rey es un Rey viviente, y que vosotros los que os sentáis aquí ahora, lo veréis en un cuespo físico entre vosotros, lo mismo que vosotros nos véis ahora.
os sentáis aquí ahora, lo veréis en un cuerpo físico entre vosotros; pero mi labor había de ser más temprano. Yo no merecía tan buena oportunidad como vosotros, y mi obra ha sido la de tratar de prepararle un poco el camino. Vosotros podéis hacer lo mismo también; pero vosotros tendréis la grandísima dicha de verle, la poderosa inspiración de ver frente a frente vuestro Rey, y de seguir tras El.

PARRAFOS ESCOGIDOS

En esta mundana esfera que habitamos, así como en otros planos de existencia, la noche sucede al día (debajo mismo de la lámpara se halla la obscuridad). Es extraño, sin embargo, que los sabios crean que con los progresos de la Ciencia—hablamos de la Ciencia materialista y grosera—dejarán para siempre de ser misterios, así los del individuo y los de las razas, como los de las naciones. ¡Creen que, con los medios que da la ciencia, la enfermedad, la sequía, la guerra, la peste, la inundación... más aún, hasta los cataclismos, han de quedar también relegados un día a un remoto pasado!

Annie Besant.



LA VIDA DEL HOMBRE EN TRES MUNDOS

Por Annie Besant.

Traducido por Enrique Campi, M. S. T.

(Continuación.)

I. Estuches inseparables del Hombre.

Lo que es importante para nosotros es el hecho de que existen dos Mundos Divinos sobre nuestro quíntuple universo, debajo los cuales está los cinco siguientes: el mundo del Eter (Akasha); el mundo de Aire (Vayu); el mundo del Fuego (Agni); el mundo del agua (Apas) y el mundo de la Tierra (Prthvi). Los tres aspectos de la Conciencia del Hombre Poder, Sabiduría e Inteligencia están en relación con las materias que componen los mundos del Eter, de lAire y el del más elevado Fuego, y por medio de estuches o envolventes de estas clases de materias, el vive en esos mundos y se halla en contacto con los mismos. Estos estuches crecen, se expansionan, se hacen cada vez más complicados durante la evolución del hombre a medida que se desarrolla y produce sus cualidades, y son permanentes en toda la larga serie de sus reencarnaciones; son las verdaderas e inseparables partes del Hombre, de igual manera que la piel lo es de su cuerpo. Son su **vahan,** sus vehículos de manifestación como Espíritu Inmortal; sin ellos no puede manifestarse.

Los cuerpos separables de los hombres.

Cuando el Hombre ha de vivir y estar en contacto con los Tres Mundos, en donde guiar la Rueda de los Nacimientos y Muer-

tes, se hace necesario que esté vestido con cuerpos que sean separables, del mismo modo que el cuerpo físico que está cubierto a lexterior de su piel inseparable con ropas separables. aunque esto limita sus poderes como Espíritu Inmortal lo capacitan moralmente para poder adquirir experiencia, por la cual crece, al ponerlo en contacto con los mundos inferiores.

El mundo del Fuego está dividido en dos; el del más elevado Fuego y el inferior. El del más elevado suministra su estuche al Intelecto, y el inferior el cuerpo para la obtención del conocimiento, la mente concreta, por lo cual se le ha dado el nombre de Cuerpo Mental. El mundo del Agua, que algunas veces se le llama el Mundo Astral, el Mundo de las emociones o el Mundo del Deseo (**Kamaloca**) suministra el material que viste a las Emociones, es decir, la materia por medio de la cual ellas trabajan, son atraídas o repelidas por los objetos externos o sáase el Cuerpo Emocional. El mundo de la Tierra, el mundo físico, da el material por el cual se manifiesta la Actividad, aspecto de Conciencia, y es el Cuerpo de la Acción. Solamente nos interesan estos tres: el Cuerpo Mental, en contacto con el Mundo del Pensamiento; el Cuerpo Emocional en contacto con el Mundo de la Emoción y del Deseo, y el Cuerpo de Acción en contacto con el Mundo de la Actividad, el mundo físico.

Es digno de notarse que este cuerpo físico, el Cuerpo de la Acción está formado de tal manera que presenta órganos de manifestación, tanto para las actividades mentales y emocionales como para los actos físicos. La base física radica siempre en los sistemas nerviosos: de este modo la mente actúa por medio de la materia gris del cerebro, y recoge también las sensaciones relacionadas con los objetos, como material para el pensamiento, por medio de los cinco sentidos que tienen sus centros en el cerebro, y en los nervios cerebro-espinal: "La mente es el sexto" sentido, sintetiza las sensaciones de los cinco. Las emociones y deseos actúan sobre el sistema simpático. La acción se produce por los nervios distribuídos en los músculos. Así pues la base física es el órgano de manifestación para el Conocimiento. Emoción y Actividad tales son las manifestaciones en los tres mundos del Intelecto de la Sabiduría y del Poder.

Destino de la Vestidura.

El objeto del traje es que sea usado, gastado y desechado por el Hombre. El hombre usa su traje mental, **durante todo un período de vida en los tres mundos**, desde el principio de su descenso al mundo físico hasta su salida del mundo celeste para su próximo descenso. Esta parte de su traje lo cubre bien durante su período de vida; es el primer vestido que se pone y el último que se quita, siempre lo usa. Después, siguiendo el orden, viene su traje emocional; se pone este traje al pasar por el mundo de la Emoción, y se separa de la parte más gruesa que tiene cuando muere en ese mundo para pasar al Mundo Mental, o al Celeste. Y finalmente viene su Cuerpo de Acción, el principio físico de la concepción, y arroja finalmente este cuerpo a su muerte física, al entrar en el Mundo de la Emoción o a su regreso al Mundo Celeste.

De esta manera tenemos al Hombre en sus tres pieles de materia; vestido con tres trajes de materia, el primer juego inseparable del Espíritu Inmortal durante el ciclo de las reencarnaciones, o trasmigraciones; el segundo separable, naciendo y muriendo y regresando después de la muerte a los depósitos generales de la materia en sus varios mundos, para que sean convertidos otra vez en otros agregados de materia mineral, vegetal, animal y humana. El hombre tiene alquilado sus cuerpos solamente por una vida, y aun durante el alquiler de una vida, en cada uno de ellos, las partículas materiales que los componen están siempre en un estado de flujo, del cual provienen las enfermedades infecciosas, salud, pánicos, heroísmos, supersticiones y pensamientos nobles contagiosos. Continuamente están pasando de una persona a otra partículas de estos tres cuerpos ,y cada uno de nosotros es responsable de trasmitir estas partículas de salud o de enfermedad por estar esparciéndolas constantemente. Las partículas materiales aptas para elevados pensamientos; nobles emociones, cuerpos físicos puros y limpios, son esparcidas a nuestro rededor, formando una atmósfera de salud mental, moral y física, al paso que aquellas que sean aptas para pensamientos mezquinos, bajas emociones, y físico impuro y sucio, crean una atmósfera llena de enfermedad y cargada de gérmenes emponzoñados del mal. Exis-

ten bacilos de enfermedades mentales y morales del mismo modo que existen bacilos físicos.

Conciencia en los Cuerpos.

Cuando estudiamos a la Conciencia en su centro y a medida que aparecen en los estuches y cuerpos nos sorprende su individualidad; es una corriente que pasa por diferentes clases de materias y que causa diferentes efectos, al igual que una corriente eléctrica que puede pasar a todo lo largo de diferentes alambres y manifestarse como luz o como calor según la resistencia, siendo ella la misma. O también puede dar luz dentro de bombillos de diferentes colores, y aparecer de este modo como luz roja o luz verde, siendo siempre del mismo blanco resplandeciente.

Si se mira a esta Conciencia desde la circunferencia, como sucede para el que observa sus fenómenos desde fuera, queda dividida por los psicólogos orientales y occidentales en tres estados, que son: la conciencia ordinaria diaria, conocedora y en contacto con el mundo físico y se la llama **Jágrata** o "conciencia despierta"; la conciencia que existe durante el sueño natural, o trance provocado por métodos físicos pero conocedora y en contacto con el mundo emocional y se la llama **Svapna** o "conciencia dormida"; la conciencia que existe en un sueño profundo, o trance provocado por la práctica del raja yoga, desconocedora del mundo físico y emocional pero sí del mundo mental y se la llama **Suschupti** o "conciencia de sueño profundo".

La generalidad de las veces es la Conciencia sutil conocedora del mundo hacia el cual dirige su atención; para la mayor parte de las personas, durante el día y hacia el mundo físico. Independientemente de toda práctica deliberada de yoga, la conciencia de un artista o de un pensador puede estar tan intensamente concentrada en alguna exquisita imagen emocional o mental, que llegue a ser desconocedora del mundo físico, inconsciente del cuerpo físico, o como dice la gente, absorta en su pensamiento" o "soñando despierta".

Por otra parte, muchos psicólogos occidentales admiten ahora como siempre han admitido los orientales, que la conciencia humana es algo más grande que aquello que actúa por medio

del cerebro físico, y que la "sub-conciencia" de la cual se habla con tanta frecuencia, sirve para explicar ciertos fenómenos que serían inexplicables, de otra manera, cuando los resultados de pensamientos se producen sin la intervención de la actividad de la conciencia por medio del cerebro. Cuando lleguemos a tratar de este particular observaremos que la palabra "sub-conciencia" no es suficiente, puesto que hay la "subconciencia" y la "super-conciencia", la una que se refiere a un pasado que ha abandonado la "conciencia en estado de vigilia" y la otra que se refiere a un futuro, que chispea en el cerebro, pero que normalmente no actúa por su mediación. Por el estudio de esos fenómenos en el estado de sueño y de trance, de escritura automática y de manifestaciones conjuntas los psicólogos del oeste están comprendiendo que la conciencia trasciende el cuerpo físico y que emplea al cerebro como órgano para sus actuaciones, pero que ella no es, como alguien creyó en el siglo pasado, producto del mismo. En oriente siempre se ha reconocido a la conciencia como existiendo separada del cuerpo físico, aunque usando a éste en el mundo físico como su instrumento; de aquí que el Hombre, el Espíritu Inmortal, sea siempre el "morador e nel cuerpo", el inquilino de una casa que no es su única morada, y la ciencia del Yoga, tiene como uno de sus fines el dar a conocer la existencia de mundos más sutiles que el físico, en los cuales siempre vive el hombre, a fin de que pueda adquirir un continuo conocimiento de las actuaciones de la conciencia en sus diferentes cuerpos y que pueda concentrar su atención en cualquiera de los mundos en que vive con una memoria no interrumpida que los abarque a todos.

La incorporación de la Conciencia.

Cuando se traza un círculo se empieza por un punto al cual se vuelve después de haber completado la circunferencia. Es de suma importancia este punto inicial de partida. El círculo del período de vida en los tres mundos, puede empezar desde un punto cualquiera de él. Por lo general empieza con el nacimiento, y por consiguiente con el cuerpo físico, teniendo este la ventaja de ser una cosa sólida y tangible bien conocida para el lector, pero que tiene la desventaja de presentar la ro-

pa del Hombre en un orden inverso a como se las pone, de manera que es posible, que se ppiense en la ropa interior, como si la actividad interna imperase a la muerte en vez de ser una **continuidad durante su vida en el cuerpo físico y después de la muerte''.**

Se ha hecho de este modo que la muerte asuma una gran del hombre, como una irrupción en una región extraña y virgen, en lugar de un país ya bien conocido. A fin de evitar esto, me parece mejor tomar un nuevo punto de partida, y estudiar los trabajos del Hombre en el mismo orden en que se los pone, es decir al principio de un nuevo período de vida. Por esta razón he dicho en otra ocasión que se debe entender por ''un período de vida'', al período que transcurre'' desde que uno empieza su descenso al mundo físico hasta su salida del mundo celeste para su próximo descenso. El ''período de vida'' es el círculo trazado en los tres mundos, no importando en verdad al trazar la circunferencia cuál sea el punto de partida. Yo voy a empezar con la operación de ponerse la primera prenda de un traje nuevo, porque ese punto de partida, aunque nuevo, me parece que ofrece más ventajas para que el asunto sea claro.

Para un lector observador podrá aparecer chocante el empleo de la palabra ''círculo'', porque en un ''círculo'' se termina la circunferencia cuando se llega al ppunto de partida, mientras que la vida del hombre consiste en recorrer ese círimportancia y que aparezca como una interrupción e ula vida culo una y otra vez, procedimiento que aparece innecesario y monótono. La apreciación es justa. La vida del Hombre, no consiste en una serie de círculos, sino que es una espiral; la curva no es reentrante, sino ascendente y cuando se llega al punto en que empezó la curva aparente, el Hombre está sobre el punto y no en el punto. El punto de partida del ''período de vida'' próximo está a un nivel más alto que el punto de partida de una vida precedente; cada natalicio recurrente, halla más de el Hombre que en un natalicio anterior; el ''período de vida'' es semejante al año, el orden de los meses es el mismo, mas el cuerpo, las emociones, la mente difieren en cada año que se sucede, aunque ciertas etapas de sucesión sean reconocidas como etapas de crecimiento y de cambio,

Explicadas de este modo las causas del cambio del punto de partida usualmente adoptado, consideramos al hombre al finalizar un período de vida, cuando se haya asimilado todas las experiencias que haya llevado al mundo celeste de su más última vida física. Su cuerpo mental está consumido, y además no lo necesita ya; el Espíritu Inmortal ,el Hombre, retiene en sí mismo acentuadas todas las capacidades creadas, por sus experiencias mental, emocinal y activa que ha recogido en los mundos inferiores, almacenándolas como poderes y tejiéndolas a su equipo propio; durante un período más o menos largo, según sea el estado de conciencia a que haya llegado él las trabaja; dirige entonces su atención hacia fuera y atrae de la materia mental general del mundo del pensamiento por medio de un núcleo de la materia inferior que ha conservado como eslabón, materia mental que sea de las cualidades adaptables a sus aumentados poderes. Forma entonces con esta nueva y radiante materia un nuevo cuerpo mental, cuerpo mental, mejor que el consumido y arrojado por él, que es más apto para la exposición de los poderes mayores que ha desarrollado durante su larga vida en los mundos celestes; él moldea los órganos del nuevo cuerpo para que lleven a cabo las funciones de la vida mental durante todo el período de la venidera encarnación. El estará viviendo en esta primera prenda de su traje durante todo el período de vida en que de nuevo entra; día tras noche y año tras año, debe vivir en ella y por medio de esa prenda es como solamente podrá expresarse en los mundos inferiores. Se objetará que esto limitará profundamente su propia experiencia. En primer lugar es un cuerpo nuevo, formado de la materia extraída del mundo mental, de sus sólidos, líquidos, fuegos y aire. No ha estado en el Hombre durante sus experiencias anteriores y por lo tanto no conserva recuerdo de ellas. Es una creación fresca, por sus poderes artísticos como Espíritu Inmortal; si él está bien evolucionado, podrá imprimir en ella algo de sus propios recuerdos, algo de sus poderes más dulces, que al chispear en su cerebro físico lo llamamos genio. Suya es en el más elevado sentido de la palabra la Super-Conciencia, según veremos más adelante. Mientras tanto debemos ver en él al creador de sus cuerpos inferiores, sus trajes en los mundos infeøiores. Debo añadir que hasta que él mismo no haya evolucionado bien es guiado en

el empleo de sus poderes creadores por los Devas, los Angeles de su propio mundo, los más elevados lokas, los elevados cielos. Como está escrito en el Brhadáranyakopanishad (Vii, 9): **Los Devas dan fe a este fuego.** de este homenaje nace el Rey Soma. La "fe" es el núúcleo de la materia mental retenida por el Hombre; el Rey Soma es el nuevo cuerpo mental. Todo el descenso, como vamos a ver se encuentra descrito en los Upanishats.

(Continuará).

En el Crepusculo

En 1905—dice el superintendente—mi amigo, Mr. P. V. Ramsvami Raju, licenciado e nderecho, y Mr. Conjiverm Shrinivasa Charlu, que era un ilustrado pandit sánscrito, salieron juntos en peregrinación a la cordillera Himaláica, en la cual deseaban pasar unos meses. Recorrieron por ferrocarril hasta el fin de la línea, prosiguiendo entonces su camino a pie. Dejaron atrás s uequipaje, llevando consigo únicamente lo preciso, en víveres y ropa, con dos criados ppara el transporte de éstos. Siguieron la márgen del Ganges por más de quince días, descansando de noche donde quiera que hallaban un albergue.

Era tan grandioso el paisaje, que apenas se daban cuenta de las fatigas del camino. Deliciosas frutas de variadas especies se les ofrecían al alcance de la mano; y los pastorcillos que de cuando en cuando encontraban, suministraban a los viajeros leche gratis, de manera que éstos no tropezaban con dificultad alguna para su alimentación.

Al reanudar la marcha una mañana, encontraron un individuo alto, de majestuoso continente. Esperaban que éste, en lugar tan solitario, se parase a hablar con ellos; pero no les hizo caso. Avanzó más allá del lugar en que estaban, quiebra el hielo, se zambulle en las aguas sagradas del Ganges, sale y se dispone a continuar s ucamino. Mr. Raju, incitado por la curiosidad respecto a este desconocido, se dirigió a él para pedirle algunos informes sobre el camino, obteniendo esta respuesta: "No os conviene seguir mucho más lejos; la parte inferior de esa roc aque véis allí, será vuestro límite extremo."

Se despidió con estas palabras, alejándose muy rápidamente y pareciendo saltar por encima de la enorme roca. Al ver esto, nuestros amigos le siguieron, probando con todas sus fuerzas saltar sobre la roca, como lo había hecho el desconocido, pero inútilmente. Reconociendo el terreno, vieron una quebrada que se extendía paralela a la roca, por la cual recorrieron algunas millas.

Después de algún tiempo llegaron a una cabaña en la cual decidieron pasar la noche, pues ya estaba oscureciendo y se sentían muy fatigados. Los víveres habíanseles agotado por completo, y no sabían a dónde recurrir en busca de frutas o leche en este aparente desierto. En el momento que se acostaban, con hambre, un desconocido, tan majestuoso como aquel que habían visto por la mañana, entró en la choza. Parecióles muy servicial, les llevó leche y frutas, ofreciendo ayudarles e ntodo lo que desearan.

Sintióse mal de repente el ppandit, que no podía fácilmente incorporarse en su asiento. Cuando esto vió el recién llegado, salió, volviendo enseguida con el zumo de unas hierbas, el cual dió al pandit junto con las direcciones para usarlo como linimento. Hizo el pandit lo que se le indicaba, y en pocos minutos se halló completamente curado. Ya satisfechas el hambre y la sed, con gratitud se retiraron nuestros amigos a descansar.

Despertaron muy repuestos al otro día, y, acabadas sus abluciones matinales, emprendieron de nuevo las exploraciones. Continuaron hasta que los pies les dolían, y cuando procuraban un lugar adecuado para sentarse a descansar, observaron un recodo que parecía ser muy frecuentado. Siguieron por éste faría su hambre de tal manera, que por dos días no les era inmediatamente, y descubrieron que conducía a u nprecioso estanque, en el cual yacían por todos lados gradas o escalones de granito. El agua era clara como un cristal; nuestros amigos bebieron en ella con reconocimiento, lavándose también pies y manos. Sintiéndose rejuvenecidos, el pandit se sentó, iniciando una salmodía, cuyo canto produjo inmediatamente su resultado inopinado, pues llamó la atención más de lo que era de suponer. Un hombre de dorada tez y larga cabellera negra los sorprendió, pidiéndoles una explicación perentoria de su intruicción. No les admitió excusas de ningún género, sino que,

por el contrario, les dijo que estaban turbando la paz de aquel Shivaratri Advirtiendo al hablarles, el aspecto cansado de los lugar y que se marchasen al instante.

Aunque rehacios para dejar tan bello paraje, no se atrevían a desobedecerle; por cuya razón se dispusieron a partir. A las preguntas que le dirigieron, díjoles que si deseaban saber más respecto de aquel lugar, que tornasen a ir un día de se en harina, la cual les dió a comer, diciéndoles que satisviajeros, el extraño personaje sacó de debajo de su túnica una raíz y la expuso al sol. Tal exposición hizo a aquélla convertirpreciso otro alimento. Antes de comer nuestros viajeros intentaron bañarse de pies y manos e nel estanque, pero el desconocido le sadvirtió que solamente debían verter agua sobre sus manos, y no introducir en ella los pies. Enseguida comieron e lalimento que aquél les había dado, y con éste y el agua vivificadora, se hallaron dispuestos a emprender el viaje de regreso.

Conversando de las cosas singulares que habían presenciado, caminaron hasta las tres de la tarde que se tropezaron con otra choza sobre la margen sur del Ganges, en la cual determinaron acampar aquella noche. Estando muy fatigado, Mr. Raju se retiró inmediatamente a descansar, cayendo en un profundo sueño.

Si nembargo, el pandit todavía no se hallaba dispuesto a dormir yéndose a sentar cerca del río donde principio a recitar algunos textos de los Vedas. También esta vez su recitación produjo efecto, pues uno de los reclusos de la montaña apareció ante él y tomó asiento a su lado. Díjole este a lpandit que prosiguiera su canto, y hasta le mandó que recitase algunos trozos determinados. Parecía agradarle mucho la salmodía, entablando conversación con el pandit cuando aquélla terminó.

. Manifestaba este último su deleite ante las naturales bellezas de aquel glorioso paisaje que les circundaba, aludiendo especialmente al portentoso pico de la montaña que se alza al lado opuesto del río, cuando el desconocido, viendo los ojos del pandit fijos, inmutables sobre aquella cima, le preguntó si quería subir a ella a fin de contemplar los alrededores a vista de pájaro. Sabiendo que aquel pico es la residencia de

aquella rara comunidad de la cual acababa él de ver a tres miembros, nuestro amigo respondió modestamente, que era demasiado tal honor para él merecerle. Sin embargo, el desconocido mandóle cerrar los ojos y recitar en silencio el Gayatri. Hizo aquél como se le indicaba, y al abrir de nuevo los ojos se hallaba en la cúspide del cerro con su nuevo amigo.

Descubría el pandit aquel panorama de belleza sobre todo expresión; y allá, en lo alto, pasaron una hora feliz de recitación y plática. A la sazón, empezaba a oscurecer y otra vez el desconocido le pidió al pandit que recitara el Gayatri con los ojos cerrados. Cuando los volvió a abrir, de nuevo se encontró a la orilla del río, en compañía del desconocido. Crería no haberse apartado de aquel lugar, que había caído en trance y viajando en cuerpo astral, a no ser por el hecho de que, durante s uausencia, su amigo el licenciado se despertó, y saliendo en su busca, no pudo dar con él. Esto ocasionó una gran inquietud a Mr Raju, creyendo que alguna fiera se lo había llevado; andaba aturdido, de una parte a otra, buscando a su amigo e ntodas direcciones. Repentinamente, le vió a la orilla de lrío, e ndonde ya había mirado una docena de veces. Lleno de alegría, se precipitó hacia él ávidamente, preguntándole en quéé lugar había estado.

Poco antes, cuando estaban en el pico, el desconocido exigió del pandit la promesa de que no referiría a nadie su aventura, por cuya razón, se hallaba ahora en un apuro, y dirigió una mirada a su nuevo amigo, a fin de saber qué hacer. El desconocido, comprendiendo lo difícil de la situación, le autorizó para que contase a su compañero lo que había pasado. Esta relación afectó a Mr. Raju de la manera más extraordinaria; despertó en él la envidia violentamente y con tal enojo, que en aquel momento acusaba de ingratitud a su amigo el pandit, y rogaba al desconocido que hiciese extensivo a él el mismo privilegio que tan espontáneamente concediera a su compañero. Respondióle tranquilamente el desconocido, que primero era preciso que destruyese la parte rajásica de su naturaleza y que matara su curiosidad por conocer cosas que nada le incumbían.

En su conversación sobre el pico, el desconocido le preguntó al pandit si quería determinarse a pasar el resto de su vida en aquella comunidad de ascetas; y muy tenazmente le

aconsejaba hacer así, afirmando que si dejaba perder aquella admirablemente buena oportunidad que su Karma le ofrecía, era difícil que otra igual se le presentara. Sin embargo, no estaba de todo preparado para esto.

Estaba versado únicamente en el conocimiento de los libros, más sujeto a cierta rutina en aquello que él consideraba como deberes, siendo el más importante de todos—decía—para con su madre y con su amigo y bienhechor, Mr. Raju, el cual le había ayudado en todas sus necesidades por espacio de veinte años y a cuya liberalidad hasta debía la oportunidad de aquella señalada experiencia.

Díjole el desconocido que deberes de tal naturaleza no tenían la suficiente importancia para impedir que él aprovechase una oportunidad como aquella. Aseguró, además, el desconocido, que tendría poder para ver a su madre siempre que en ella pensara, y que él garantizaba que su amigo sería custodiado en su viaje solitario y guiado con seguridad hasta su casa, No obstante, el pandit no pudo abandonar la idea del deber, y aún sostuvo su negativa, para dolor de su amigo y consejero. El pandit murió hace quince días, abandonando tras sí a su anciana madre, cuya edad alcanza ahora los ochenta y cinco años; así que, después de todo, no pudo cumplir hasta el fin, como él entendía su deber para con ella.

Me parece—concluye el superintendente—que la vida de este pandit servirá de lección a aquellos que desean entrar en el Sendero, mostrándoles que la sumisión debe ser completa e incondicional, y sin pensamientos de madre, hijo o amigo que se le interpongan. De lo contrario, la vida será un vacío, que sólo encierra un futuro de amargura y tribulación; y primero que llegue otra oportunidad semejante, ¿quién sabe con cuántas dificultades tendrá que luchar?

Aunque enteramente de acuerdo—dice el pastor—con la conclusión aceptada de que debemos estar prontos a abandonarlo todo, cueste lo que cueste, creo que no debemos criticar la decisión del pandit

Si, por ejemplo, un hombre se casa y tiene familia e hijos, se ha creado un karma, indiscutiblemente, que tiene el deber de agotar; y no sería justo que abandonase aquellos por seguir una imaginaria bienandanza para sí mismo. Nadie obliga al hombre a tener esposa e hijos, pero una vez que opta por te-

nerlos, asume la responsabilidad del sustento de éstos lo cual no tiene el derecho de ignorar. Tal vez este pandit se creía en iguales circunstancias con respecto a su madre, sin poder prever, naturalmente, que después de todo habría de morir él antes que ella; bien que, aun cuando lo hubiera previsto, tampoco le hubiera importado en cuanto a la cuestión del deber. Sin embargo, me parece que sin hacer violencia alguna a su conciencia, el pandit habría podido llevar a efecto su compromiso. Volviendo a donde su amigo el licenciado y explicándole todas las circunstancias ,haberle pedido que completase su cariñosa protección, haciéndose cargo de su anciana madre por e lresto de sus días. E ntales circunstancias, habría sido poco probable que el licenciado rehusara hacerlo, y entonces el pandit habría quedado e nlibertad para aceptar el ofrecimiento del asceta. Pero debemos de notar también, que aun aceptado, nada nos prueba que sería capaz de entrar en el Sendero y hasta que el desconocido mismo ya lo había hecho.

—El Señor Buddha dejó su esposa e hijo—interpone alguien.

—Sí—repuso el Pastor—si hemos de creer la historia que los libros nos cuentan; pero en aquel caso no existía problema alguno en cuanto su debida manutención.

—No parece que los miembros de esa comunidad fueran adeptos precisamente—observa un estudiante.

—Nada prueba que lo fueran, ciertamente—replica el Pastor—y parece apenas probable. Empero pudieran ser discípulos de un Adepto, o sencillamente una congregación de ascetas que se habían consagrado a los estudios más elevados y conocían algo de los misterios de la naturaleza. Hay, que yo sepa, algunas comunidades semejantes en los Himalayas; y tal vez sean muchas las que allí existen.

—Yo mismo he oído al pandit referir esa historia—advierte Gurudasa—y sabiendo que era un hombre bueno y honorable, no podía dejar de darle crédito. Pero ¿cómo es posible que fuera transportado su cuerpo físico po rel aire, en la forma descrita? Es decir, ¿en qué consiste el mecanismo de esa operación?

—El asunto no es difícil—responde el Pastor—y aún existen varios medios por los cuales se puede llevar a cabo. Conocéis, naturalmente, la posibilidad de la levitación, por cuanto

esa facultad ha sido atribuída a varios yogis; recuerdo que el Coronel Olcott, describe un acto de esa naturaleza, que vió ejecutar una vez a un Lama del Tibet.

—Sí—dice Gurudasa—, pero éste se levantó únicamente a sí mismo. No transportaba, al propio tiempo, a otro hombre

—Eso—alega el Pastor—no hubiera presentado ninguna dificultad. Pudo haber formado, por ejemplo, una especie de cojín de éter; y transmutado enseguida la polaridad de éste, cargarle de esa fuerza repulsiva que es opuesta a la gravedad. En este caso, habría podido alzar, sentado encima, al pandit y transportarle sin la más ligera dificultad.

—Yo mismo—exclama el Tahsildar—tuve una experiencia que corrobora lo que acaban de referir. Estaba una vez pasando la noche junto con un yogi en una casa cerca del río. Despertándome durante la noche, mi compañero me dijo que estaba al romper el día y me invitó para descender con él al río. Acepté, pero pronto me di cuenta de que todavía estaba lejos la hora de lamanecer, pues estaba muy oscuro y no pasaría de las tres de la madrugada. No obstante, le acompañé y sentándonos a la orilla del río, entramos en meditación.

Después de un rato, me dijo que cerrase los ojos y no los volviera a abrir hasta que él me diera permiso. Obedecí; pero no aconteciendo nada nuevo en un considerable período de tiempo, empecé a sentir temor, y por fin, sin aguardar la orden, abrí lo sojos. ¡Cuál sería mi sorpresa al ver que había desaparecido! Cuya rara circunstancia, agravada por la soledad del lugar y la oscuridad nocturna, me puso sumamente inquieto y me hacía observar en todas direcciones nerviosamente, sin que pudiese descubrir ni señales de él. Algo me hizo alzar la vista al espacio y distintamente le vi flotando en el aire, por encima de mi cabeza. Este fenómeno, más bien que alivio, me produjo todavía mayor inquietud; mas, de allí a poco, bajó, y sentándose tranquilamente otra vez a mi lado, me preguntó: ¿Por qué tenía Vd. tanto miedo? No supe qué decir; no me explicaba el por qué de haber sentido tal terror, pero enseguida le pregunté si quería elevarse de nuevo y subirme consigo. Respondió al instante afirmativamente, con tal que me comprometiera a no sentir miedo.

—Cabalmente—interrumpe el Pastor—teniendo miedo, habría Vd. caído

—Sí—concluye el Tahsildar—eso es justamente lo que me dijo el yogi; por cuya razón, no quise hacer la prueba.

—Mas ¿por qué había de caer si tenía miedo?—inquiere Gurudasa.

—Porque el miedo destruye la voluntad—replica el Pastor—de manera que arruina constantemente toda ceremonia mágica.'

Empero, en el presente caso, la voluntad del Tahsildar apenas entraba en cuenta, puesto que toda la parte mágica de la operación hubiera estado a cargo del yogi. Pero si éste construye el cogín de materia etérea antes sugerido, es completamente seguro que la perturbación de los cuerpos astral y etéreo del Tahsildar, le habría destruído, si éste se entrega al terror.

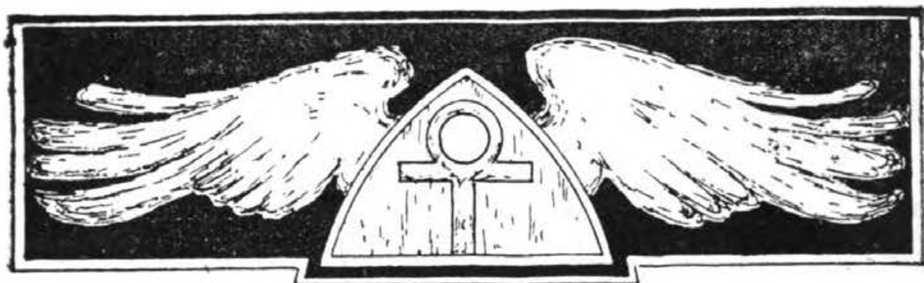
Para hacer experiencias de magia práctica, es indispensable una cabeza segura; y de no poseer esta inestimable característica, mucho mejor es dejar aquélla rigurosamente en paz.

PARRAFOS ESCOGIDOS

Para hablar de un modo claro y explícito, podemos, desde el plano en que vivimos, mirar bajo tres aspectos diferentes, las miserias humanas en general: 1o. Como una **piedra de toque** para el carácter; 2o. Como un agente de retribución; y 3o. Como un medio de educación en el sentido más amplio de la palabra.

Analizado desde este punto de vista, diré que el "abatimiento" moral experimentado de tiempo en tiempo por todos los aspirantes, es un estado agudo y penoso, que verdaderamente puede compararse con el solitario destierro, o con el encarcelamiento del hombre sujeto a trabajos forzados. La comparación es ciertamente muy escueta, pero me ha parecido muy sugestiva por encontrar en ella una profunda analogía que nos prestará gran ayuda para la comprensión de estas exposiciones abstractas y sutiles; y para hacerlas más claras he adoptado este modo de explicación.

Annie Besant.



Conferencias Teósoficas
Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Ambas clases de ateos pecan por ignorancia; el primero se niega a reconocer Dios alguno, personal e impersonal, porque ignora que a su acción constante debe el Universo su existencia y su vida, y que depende el mal de las necesidades de la Evolución, de los actos cometidos por los hombres en el transcurso de las vidas sucesivas; considera el segundo al Infinito como no existente para nosotros, y niega el aspecto personal de ese Infinito, porque no ha comprendido que ese aspecto se une necesariamente al Infinito impersonal, que sólo en este último, y por medio de este último, puede existir. Vienen luego los panteístas, y a su vez dicen: la inteligenci ay la vida están en todas partes, y los seres menos desarrollados son los que menos se equivocan; fórmase el cristal por un depósito molecular a lo largo de sus ejes de cristalización; la planta, cerrada en la obscuridad, se dirige infaliblemente hacia el orificio que con la luz le trae la vida; la abeja y el castor construyen más facilmente y mejor que el hombre: ¿cómo pues, no habría de estar Dios en todas partes y en todo cuanto existe?

Razón tiene el panteísta; Dios está encarnado en el mundo, el Universo es su manifestación, su cuerpo, según dijo san Pablo sólo se equivoca al negar que los demás sistemas contengan su parte de verdad: semejante al ateo, sólo ve un aspecto de Dios.

Según el monoteista, para él que no existe más que un dios solo, un dios personal, poseedor de un "yo", y es exacto; solo extste un Dios, y Dios es sin duda alguna un "yo". Más también el monoteísta ve tan solo un aspecto de Dios; aún no puede comprender que todo es un "aspecto" de la divinidad; que "Centros" divinos se forman incesantemente en el seno de lo Infinito; que

esos "Centros", a los que llamamos seres, existen potencialmente en Dios y se convierten en "dioses" por la evolución, sin que exista dualidad divina. Tampoco puede concebir que exista otro "yo", un "yo" infinitamente más grande que el "yo" que comprende y admite, el "Yo" absoluto, el Ser en sí: he aquí por qué anatematiza a la vez a los ateos, a los panteistas y a los politeistas.

Hablemos de estos últimos. Cuando son exclusivos, tampoco son ellos otra cosa sino hombres insuficientemente desarrollados, incapaces de concebir el centro total y los más elevados aspectos de la divinidad; atiénense a sus aspectos inferiores, a los "poderes" que dirigen a los ellementos, a los "agentes" de Dios en el Universo.

Comprende y revela la Teosofía todas las facetas de la Divina joya; concibe todos los "aspectos" de Dios en el Universo; sabe, por lo tanto, que todos esos sitemas filosóficos contienen una parte de la verdad; y sabiendo esto, a nadie persigue; alumbra para unir, como ya he dicho, diciendo a los combatientes: todos tenéis razón, pero de modo incompleto; lo comprenderéis cuando hayáis contemplado a Dios bajo todos sus aspectos. Amáos los unos a lo sotros, en vez de combatiros, y ayudáos reciprocamente a ver mejor.

Y ahora, ¿qué es el Universo?

Según la Teosofía, el Universo es el cuerpo de Dios manifestado, personal; el conjunto de la materia pronta a evolucionar, producir las formas de los seres, los "centros de conciencia" nacientes que van a cumplir su peregrinación hacia la divinidad.

El Universo es fundamentalmente **uno** con Dios; es un "aspecto" de Dios, del Sér infinito; si fuese otra cosa que una de las formas de la actividad divina, habría dualidad en el Sér, al lado de Dios existiría el Universo, y Dios dejaría de ser infinito.

El Universo es la Energía divina, que manifiesta aquello que se revela a nuestros sentidos como fuerza-materia; es la Energía divina, que unas veces nos aparece como sensación, otras como pensamiento, o como amor y abnegación; en un grado superior como voluntad, y así sucesivamente para todos los estados de materia que ignoramos, para todas las facultades que aún han de desarrollarse en el período sobrehumano de la evolución.

Es la misma energía divina que forma lo átomos, crea los mares diversos de la materia conocida y desconocida, crea

las formas visibles e invisibles; es la misma fuerza inteligente que dirige las innumerables evoluciones de los mundos visibles e invisibles: todo cuanto existe es un fragmento de Dios, una forma de la divinidad. Esto permite à la Teosofía comprender tanto al materialismo como al espiritualismo, y reconciliar a ambos.

Observan los materialistas que nada existe en el mundo visible sin la fuerza-materia; que todo se modifica con las modificaciones de la fuerza-materia; que las facultades al parecer más distintas de la materia son, no obstante, tributarias de esta última. La inteligencia, la razón, la memoria, la voluntad, se alteran al menor desorden molecular del cerebro; nacen y se desarrollan con el desarrollo d elos centros nerviosos; se debilitan y desaparecen con la debilidad de esos centros.

¿Qué puede contestarse a estas observaciones? Nada, porque son la expresión de la verdad. Mientras no sale de estos límites, razón tiene el materialismo; está en terreno firme, y es irrefutable. Mas cae en el error al afirmar que no existe fuerza inteligente alguna capaz de crear la fuerza-materia y guiarla en sus combinaciones: al atribuir a esa fuerza-materia la propiedad de engendrar por sí misma, por **sí sola**, las facultades quemanifiesta. Si no existiese flúido eléctrico alguno en nuestras lámparas incandescentes, sólo veríamos las lámparas; no habría luz. Si no existiese el Ser, que es a la vez la fuerza materia, mas todo aquello que no es ésta, sólo habría la fuerza-materia; no existirían las facultades manifestadas por ella. Los idealistas, o espiritistas, niegan la fuerza-materia; afirman que no existe **per se**, que sólo es una ilusión debida al Espíritu, esto es, a la actividad divina.

Hasta aquí tienen razón: la fuerza-materia es tan sólo un "aspecto", una forma de la actividad divina, una forma del Divino Espíritu. Pero si se atreviese el idealismo a añadir que **esa forma** de Dios no existe, que carecen esas formas de relaciones vibratorias entre sí, caería en un error profundo; bastaría en este caso con aconsejar a cualquiera de los negadores se precipitase en el fuego: vería entonces que el aspecto de la actividad divina, llamado fuerza-materia del cuerpo humano, existe, y que sus relaciones con ese otro aspecto de la activi-

dad divina, llamado fuego, están perfectamente definidas y son permanentes.

El concepto que respecto a la fuerza-materia nos hemos formado es evidentemente erróneo; y por efecto de un fenómeno de ilusión (por ignorancia) distinguimos aquella fuerza-materia del Espíritu, del Ser, de Dios; pero existe y no puede negarse, y aquí reconcilia la Teosofía nuevamente a los dos adversarios.

Pasemos al tercer punto, al hombre.

El hombre es un sér que ha alcanzado un grado especial de la Evolución, el grado de la propia conciencia, el grado en que el "yo" está claramente constituido.

Precisa que lleguen los seres a desarrollar el "yo"; no puede adquirirse la inteligencia, no se puede compprender, no se puede alcanzar la inmortalidad mientras no queda el "yo" constituído.

Todos somos eternos en Dios, del que somos meros fragmentos; mas sólo alcanzar la inmortalidad ppuede un fragmento divino cuando ha adquirido la conciencia de su existencia.

El hombre es inmortal porque es consciente de sí mismo; ha efectuado la primera mitad del camino. En la segunda mitad crece su conciencia (su conocimiento), y cuando la ha dilatado hasta el punto de abarcar al Universo entero, de saber lo que pasa en todas partes, de responder a todas las vibraciones de los seres, de formar uno solo con la conciencia divina encarnada en el mundo, entonces ha alcanzado el premio, ha terminado su peregrinación, se ha convertido en un dios, en Dios; un nuevo "centro" consciente omniciente y omnipotente ha sido creado en el "Centro" Supremo. Sabe que forma uno solo con Dios, que él es una individualidad, un "yo" formando uno solo con la gran Individualidad, el gran "Yo". Conoce el gran misterio, el misterio del Ser absoluto y del sér manifestado, el misterio de la Vida divina y de la vida humana, el misterio de la Evolución.

El cuerpo que permite la plena manifestación del "yo", que crea al hombre (porque el hombre es un sér que ha llegado al grado del "yo"), es un cuerpo mental superior, el cuerpo causal, del que os he hablado el miércoles pasado. El animal carece de cuerpo causal; sólo posee un cuerpo mental rudimentario: piensa, razona, se acuerda, calcula, pero sus pen-

samientos son sencillos, muy concretos, **jamás abstractos**; y esta última característica es la que separa distintamente al hombre del animal.

Existe una facultad humana acerca de la que las diversas escuelas filosóficas discuten desde hace largo tiempo sin lograr entenderse: la misteriosa libertad. Dicen unos que el hombre es en absoluto libre; creen otros que está encadenado ppor las leyes del Universo a la fatalidad; otra escuela, por fin, afirma que el hombre es un autómata cuyos movimientos (los actos) están determinados exclusivamente por la dirección de los vientos que sobre él soplan.

Todos tienen razón en cuanto dicen, y todos ven claramente el terreno que examinan; pero todos se equivocan en el sentido de que ignoran que el terreno total es mayor que la parte del mismo que contemplan, y que la Verdad se encuentra en el aspecto total que abarca a todos los puntos de la cuestión.

Lo que he podido comprender de la enseñanza teosófica respecto a esta materia abstrusa, es lo siguiente:

¿Qué es libertad o libre albedrío? Es la facultad de obrar, de decidir libremente, independientemente de toda consideración exterior a uno mismo. Es el poder de la Voluntad, el **fiat** divino que en estado latente o ya desarrollado posee todo sér. Todo sér lo posee porque toda partícula cósmica forma parte del Todo, y toda parte del Todo posee en potencialidad ... cualidades de ese todo. Mas sólo adquiere ese poder cierta intensidad, sólo se **revela** en los seres que han alcanzado cierto grado de desarrollo, del mismo modo que las hojas, las flores y las frutas que, si bien están contenidas potencialmente en la semilla, sólo se manifiestan cuando alcanza el árbol ciert opunto de crecimiento.

Es preciso distinguir con cuidado el poder de obrar libre mente de las condiciones que permite la realización de la acción. En Dios realízase ese poder sin obstáculo alguno; en el hombre, que sólo es un dios en germen, sólo puede realizarse dentro de determinados límites—aquéllos que su grado de desarrollo, su fuerza, le imponen. Libre es un prisionero cargado de cadenas de resignarse ante su suerte, o de luchar para romper aquéllas; pero no tiene su libertad energía suficiente, por lo general, para manifestarse exteriormente, para vencer los obstáculos que a ella se oponen. La cohesión de las moléculas

del hierro posee una fuerza dada, y mientras la energía de la voluntad del prisionero no esté suficientemente desarrollada para vencer a aquélla, no ppodrá romper las cadenas; pero cuando haya crecido esa voluntad hasta el punto de dominar la fuerza de cohesión del hierro, caerán sus lazos. Con frecuencia se produjo este fenómeno entre los santos de todas las iglesias, y fenómenos análogos se han manifestado en el espiritismo (1).

No puede, por lo tanto, un sér manifestar libertad alguna antes de haber desarrollado su fuerza hasta cierto punto. El hombre ha alcanzado ese punto; principia su libertad, aumenta ésta sin cesar con la evolución; no puede manifestarse **enteramente** po rahora, más que cuando se une a la Ley; si obra en contra, obra contra la voluntad divina, semejante al nadador empeñado en nadar contra corriente; le abandonan sus fuerzas en un momento dado, arrastrándole la corriente, y no será completamente libre mientras no se haya convertido en un dios, mientras no haya desarrollado una fuerza igual a la de la Ley, igual a la de la Evolución, a la de Dios, porque Dios es quien rige la evolución, Dios es la Ley del Mundo. Mas entonces no **querrá** el hombre obrar contra la Ley; será un "dios", un colaborador todopoderoso de esa Ley divina que es el Bien supremo.

Sólo Dios, por lo tanto, es enteramente libre, porque conoce plenamente la Ley, porque El es la Ley misma, y, a su vez, sólo es completamente libre el hombre cuando ha alcanzado la divinidad.

Y ahora, ¿qué es la Fatalidad?

Es el obstáculo que oponen las leyes de la Naturaleza a la voluntad humana Es la fuerza divina oponiéndose a la ignorancia humana que lucha empeñada contra aquélla; es la necesidad oponiéndose a la libertad. Absoluta sería esa fatalidad si Dios no interviniese, porque no podría la libertad nacer en el hombre; quedaría ahogada en su germen, y el objeto de la evolución, e lobjeto del Universo, no podría realizarse.

(Continuará.)

(1) Véase **Zollner: Física trascendental**; fenómeno de los anillos saliendo del pie central de un velador. No hay ruptura, hay más: desmaterialización y nueva materialización de esos anillos.

NOTICIAS

Tenemos noticia de que nuestra Presidenta Mrs. Besant salió de Bombay el 13 de mayo último en viaje directo hacia Inglaterra.

El Sr. D. José Xifré, Agente Presidencial en España, se encuentra enfermo en París, bastante delicado, al extremo de no haber podido continuar su viaje a España.

En España se han expedido dos Cartas Constitutivas para las logias "Zanoni" de Sevilla, y "Alicante", de esta ciudad. Con estas son ya ocho las logias e nesa Nación.

Existen muchas probabilidades, casi seguridades, de que pronto quedarán constituidas tres Secciones de la S. T. de origen latino-americano: la Argentina, la Brasileña y la Chilena. Quizás también en tiempo no lejano se constituirá alguna otra.

Se reconoce de tal importancia el dato teosófico, que en el último número de la Revista Bi-mestre Cubana, editada por la Sociedad Económica de Amigos del País y dirijida por los Drs. Srs. Fernando Ortiz y Ramiro Cabrera, aparece la reproducción completa del folleto de Mrs. Besant titulado "Problemas Sociales, El Mensaje de la Teosofía".

Tenemos el gusto de estar acompañados en estos días por nuestros queridos hermanos la Sra. Carolina A. de Povedano y Sr. Tomás Povedano, Presidente de la logia Virya, de San José de Costa Rica, que llegaron a la Habana el 24 de junio, de paso para España, donde permanecerán algunos meses. Al darles nuestra bienvenida más sincera, lamentamos el poco tiempo que disfrutamos de su presencia aquí.



REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empiée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No 7. — 15 de Agosto de 1919. — 2a. EPOCA

TRES NUEVAS LOGIAS

Con fecha 21 de Julio se ha expedido Carta Constitutiva a una logia fundada en Torreón, Coah., México, la que ha adoptado el nombre de "EL SALVADOR".

También, en México, en la capital, ha sido fundada otra logia, cuya Carta ha sido expedida con fecha 3 del mes actual, tomando el nombre de "MAITREYA". Aun cuando ya existe en ésta Sección otra logia de ese nombre, lo que imposibilita su empleo a otra logia, el Secretario General ha tenido sus razones para no oponerse a que la nueva logia adoptara el mismo nombre que otra ya existente.

En Managua, Nicaragua, ha sido fundada otra logia, con el nombre de "EUCARAS" siéndole expedida su Carta Constitutiva con fecha 3 del mes actual.

Enviamos a las tres nuevas logias nuestras sinceras felicitaciones y nuestros votos por sus progresos. No podemos decir quienes son los Presidentes y Secretarios por que aún no se nos ha comunicado definitivamente, pero, tan pronto se conozcan, aparecerán en las listas de ésta Revista.

LOS FENOMENOS PSIQUICOS Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Por el DR. FREDERICK FINCH STRONG

(The Messenger, de Julio 1919.)

Traducción por J. M. Lamy, M. S. T.

Ojeando los títulos de los libros expuestos en las vitrinas de las grandes librerías de cualquier ciudad, se observa el intenso interés popular que se está manifestando actualmente en todo el mundo en los fenómenos psíquicos. Los editores están clamando constantemente por obras de autores reputados sobre estas materias, y hasta aquellos magazines ultra-conservadores como "Harper's, están publicando artículos de esta naturaleza. El testimonio de hombres tales como Sir Conan Dayle, Sir Oliver Lodge, Sir Wm. Barret y Sir Wm. Crookes, ha ejercido en la mentalidad humana una influencia verdaderamente notable. Esos hombres nacidos de humilde condición, y que han ascendido por los méritos contraídos en sus campos respectivos de ciencia y de literatura, confiesan que deben a los fenómenos psíquicos la libertad que alcanzaron, de los lazos conque los aprisionaba el materialismo científico, que, a tantos de nosotros mantuvo cautivos durante la pasada centuria.

Las condiciones anormales, que, tanto en el plano astral como en el físico, resultaron de la gran guerra mundial, han traído a muchos miles la verdad de estas palabras: "Estamos en la muerte en medio de la vida". Los anhelos de los desposeídos por saber de sus muertos; el deseo fuertemente sntido por tantos otros miles lanzados de repente a la vida del plano astral desde la física, por corresponder con noticias de su bienestar y supervivencia continuada, para consuelo de los que quedaron en este plano, han creado una inmensa forma de pensamiento astral,—"una forma de deseo,"—que está actuando como un vórtice magnético, que atrae hacia sí los medios necesarios para su realización. Como resultado de esto, observamos en todo el mundo un enorme aumento en todas las fases de la mediumnidad espiritual.

Algunos Teósofos arcaicos están alarmados por esto, y lo denominan:"una recrudescencia de la Mágia negra atlántea". Pero esto demuestra un desconocimiento de los hechos y falta de discernimiento.

Harían bien esos Teósofos en recordar que el Espiritismo o Espiritualismo del siglo diecinueve, fué iniciado por los Maestros de la Hermandad de Yucatán, que actuaban bajo la direc-

ción de la Logia Blanca. Debido a la persecución mordáz por parte de la ciencia y de la iglesia, el primitivo propósito fracasó por el momento; pero, ahora estamos persenciándo un renacimiento de todo lo que merece nuestra cooperación y reconocimiento en el espiritualismo. La mediumnidadha de quedar establecida evidentemente. Pasarán muchas centurias antes de que cumpla su misión. Los Teósofos no deben obstaculizar a los mediums, mas bien deben ayudarlos a comprender las leyes de los fenómenos que por ellos se producen, de modo que puedan desempeñar mejor su misión para derrocar las ideas materialistas.

H. P, Blavatsky, que era medium y ocultista a la vez, sufrió tantas injusticias y persecuciones por la demostración de los fenómenos psíquicos, que no es de extrañar que ella se opusiera tenazmente despues a los fenómenos medianímicos en todas sus formas. Sin embargo, nuestros directores actuales reflejan una tolerancia cada vez más creciente en estos asuntos psíquicos, y nos han llamado repetidamente la atención sobre el gran bien que se está forjando en el mundo con la gran ola actual de fenómenos psíquicos.

Aunque la mediumnidad es un canal para el desarrollo peculiar a la Cuarta Raza Raíz, no ha cumplido todavía su misión. Más de dos terceras partes de la humanidad están encarnados al presente en cuerpos de la Cuarta Raza. Para ellos es particularmente provechosa le mediumnidad en sus mejores fases Asimismo, deben recordarse que los centenares de miles de egos que están usando ahora cuerpos de la Quinta Raza tienen todavía muchas cuaildades de la Cuarta Raza, que solo están desarrolladas de una manera imperfecta, y para ellos puede ser de gran utilidad este campo de la mediumnidad. Por otra parte, para los Teósofos, y especialmente aquellos que están tratando de prepararse para su futura participación en la edificación de la Sexta Raza Raíz, el desarrollo de la mediumnidad pasiva vendría a ser un anacronismo, un retroceso. Podría ser muy bien el Dharma de un espiritualista entusiasta un pecado para un Teósofo, que podría precipitarlo a un resultado kármico desagradable.

Como veterano que soy en "investigaciones psíquicas", he estado recibiéndo muchas cartas de compañeros Teósofos, en las que hablan de las experiencias que realizan en su intento deliberado de desarrollar la mediumnidad. Ellos se equivocan totalmente si esperan de mí que de algún modo condene tales prácticas, especialmente entre estudiantes esotéricos, que deben saber ciertamente que pueden incurrir en riesgos ocultos. Varios casos de desequilibrios mentales y físicos serios se me han traído, los cuales requerían tratamientos drásticos. Pero, desgraciadamente la mera destrucción de las tablas "Ouija" no es suficiente para libertar la víctima de la influencia de entidades obsesoras no deseables, cuando una vez han logrado ejercer "absoluta

soberanía" en la personalidad del presunto medium. Es mucho más fácil y más seguro separarlos desde el primer momento.

Es perfectamente legítimo para los Teósofos investigar los fenómenos producidos po rlos Mediums, a condición de que éstos estén debidamente entrenados y protegidos, y siempre que despues de examinados previamente se les considere capacitados para ese servicio. Esta bien que se obtengan pruebas fehacientes de la continuidad de la vida. Pero es cosa muy distinta, que el Teósofo pretenda desarrollar mediumnidad en sus vehículos propios.

Por otra parte, hay muchos Teósofos que consideran todo lo psíquico como dudoso y dominan con lástima y con cierto aire protector a todos los espiritualistas ¡"víctimas del Psiquismo inferior"!

Técnicamente, en nuestros estudios podemos usar apropiadamente los términos "Psiquismo superior e inferior" en el mismo sentido en que diríamos "Algebra superior e inferior"; pero yo prefiero mejor las palabras "Psiquismo positivo y negativo". Esto no ofende a aquellos cuyo legítimo campo de servicio es la mediumnidad. Trabajando en elllos, podemos auxiliarlos a comprender y hacer uso adecuado de su sfacultades; pero debemos acercarnos a ello con mucho tacto, y sin esa actitud tan común entre los Teósofos desgraciadamente, "de creernos mejores que ellos", siempre que tratemos de trabajar entre los espiritualistas.

Recordad que el Espiritualismo es una de las principales puertas abiertas al Templo de la Teosofía! H. P. Blavatsky, el coronel Olcott, W. Q. Judge, Mr. Leadbeater, Francesca Arundale y centenares de otros menores, entre los que está incluído el que escribe estas líneas, vinieron a la Teosofía a través del Espiritualismo.

Si estudiamos el movimiento espiritualista a la luz de la revelación oculta, hemos de recibir esta ola de fenómenos psíquicos con agrado, porque al recibir el mundo la prueba de la vida superfísica, acudirá a nosotros para su explicación, que solamente nuestra antigua filosofía puede dar.

Los Adeptos de la Fraternidad de Yucatán, ("La Logia Amarilla,") que iniciaron el movimiento espiritualista, no es dudoso que utilicen este canal durante algunos siglos en el porvenir, para el mayor avance del progreso humano. Aquellos que consideran la mediumnidad como una fase pasajera, deben recordar que Mr. Leadbeater dice en la página 459 de "El Hombre, ¿de donde viene, cómo, y donde va?" lo siguiente:

Todavía está la gente arguyendo.

Por ejemplo: se ponen a discutir las diferentes clases de comunicaciones espíritas, y se molestan porque se permita o no escuchar a aquellos fantasmas que no han sido autorizados y garantizados por las autoridades ortodoxas de la época." ¡De es-

to hace seiscientos años! Quizás esos ortodoxos de aquella época, sean ahora buenos Teósofos. Tal vez alguno de nosotros esté en esa lista! Pero, ¡es evidente que el Espiritualismo vino para quedarse!

En el "Theosophist" de Mayo de 1917, en un artículo titulado "La Fraternidad de Yucatán," Mrs. Besant explana dssde un punto de vista oculto, el orígen y el propósito del movimiento espiritualista. Los Adeptos de la Fraternidad de Yucatán fueron diputados por la Logia Blanca para iniciar el movimiento. En el artículo se dice lo siguiente:

"Fué el único método de que se disponía, para impedir la catástrofe de la extensión universal de la ciencia materialista sobre las naciones, que estaban influenciando entonces al mundo. Acostumbrada la Fraternidad de Yucatán a ese método, heredado desde los tiempos arcaicos, se hizo cargo de guiar este movimiento de salvación. Algunas veces se manifestaban sus maestros por ete conducto, y otras hablaban y enseñaban por medio de H. P. B., que tenía un organismo fuertemente mediamímico.

En las primitivas sesiones de materialización, los Maestros de Yucatán se manifestaban con frecuencia, dando comunicaciones de gran valor, y hasta se dice que en algunas ocasiones se manifestaron maestros de la Logia Blanca, como resultó en el caso de Stamton Moses, (M. A. Oxon.")

Dice además Mrs. Besant, que, mientras el Espiritualismo siguió la línea que le fué trazada, fué útil en alto grado, y todavía lo es hoy.

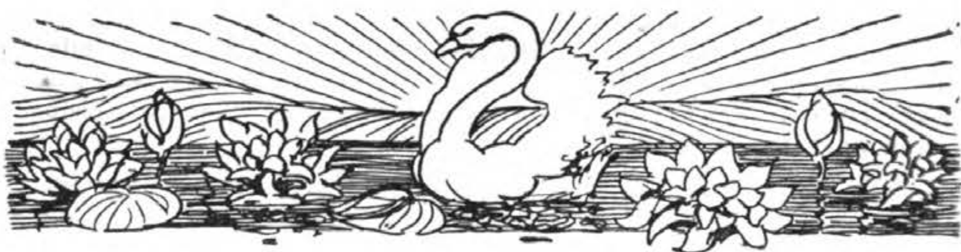
Como los Teósofos y los Espiirtualistas son las dos clases de operadores por las cuales se está convenciendo el mundo de la continuidad de la vida, es muy de deserse una cooperación cordial entre las dos para el servicio de la humanidad; y a este fin estamos laborando hoy los que hemos trabajado en ambos movimientos.

ERRATA

En el número anterior, al terminar el discurso de Mr. Leadbeater titulado: "El Rey, E lHombre Perfecto", en el áutimo párrafo, página 566, línea 17, se lée:

"os sentais aquí ahora, lo veréis en un cuerpo físico entre vos" debe ser sustituída ésta línea por la siguiente:

"Muy grato me hubiera sido tener la misma suerte de vos" continuándo la frase en la línea 18.



Relación de los Difuntos con la Tierra

(Concluye)

Por C. W. Leadbeater.

Traducción de A. Cerqueda. M. S. T.

Por el contrario el agotamiento producido por la vejez y los estragos de todas clases que lleva en sí una larga enfermedad son invariablemente acompañados de desprendimientos y desagregaciones muy importantes de partículas astrales, de modo que el hombre al despertar en el plano astral, encuentra ya hecha una parte importante de su tarea.

El temor y la turbación mental que acompañan a veces la muerte por accidente son por sí mismos una pésima preparación para la vida astral. Se han visto casos, felizmente muy raros, en que esta agitación y este terror persistían despues de la muerte, es por esto que el deseo amenudo expresado de disponer de un cierto tiempo para prepararle a la muerte, no puede en modo alguno ser conisderado como una simple suprstición, pues tiene su razón de ser. En todo caso, para aquel que vive la vida teosófica el hecho de pasar, súbitamente o no; al mundo astral tiene poca importancia puesto que él busca siempre realizar el mayor progreso posible y su propósito es el mismo antes que despues de la muerte.

En resumen, parece cierto que la muerte por accidente no implica por necesidad una larga permanencia en el nivel astral más bajo, por más que en cierto sentido, se puede decir que ella lo proolnga un poco puesto que la víctima no ha podido eliminar la spartículas groseras de las cuales los sufrimientos de una larga enfermedad lo habrían desembarazado.

En lo que concierne a los niños es muy dudoso que en el transcurso de su vida corta y relativamente inocente, hayan podido desarrollar una gran afinidad por las manifestaciones de la vida astral; y es verdaderamente poco probable que se ies vea en esos niveles. En todo caso, ya mueran por accidente o por

enfermedad, su vida astral es relativamente corta y su vida en el mundo celeste, aunque mucho más larga es siempre proporcionada a su vida astral. Ellos se reencarnan tan pronto como las fuerzas que han puesto en juego en su corta vida terrestre son agotadas, del mismo modo que lo hemos observado para los adultos; la gran Ley obra por doquiera.

En general la manera como se trata "**habitualmente**" su cadáver no afecta "**necesariamente**" al hombre que se encuentra en el plano astral. Me veo obligado a hacer esas dos restricciones en primer lugar porque ciertos ritos mágicos, horribles, pueden alcanzar muy seriamente a aquel que ha pasado al nivel astral, y en segundo lugar porque la condición del cadáver, aunque sin afectar "**necesariamente**" al hombre verdadero obra algunas veces en su perjuicio por consecuencia de su ignorancia o de su necedad.

Voy a tratar de explicaroslo.

La duración de la vida astral, despues del abandono definitivo del cuerpo físico depende principalmente de los dos factores siguientes: la índole de su vida física pasada y la actitud mental despues de lo que llamambs la muerte. Durante su vida terreste el hombre modifica constantemente la materia de su cuerpo astral. Actúa sobre ella directamente, por las pasiones, las emociones, y los deseos que le dominan, e indirectamente, desde arriba, por decirlo así, por sus pensamientos, y desde abajo, por todos detalles de su vida física (su buena conducta o su desorden, su limpieza o su suciedad, su alimentación y lo que bebe). Sí; por perversidad el se obstina a seguir un mal camino, si ha sido bastante torpe para construirse un vehículo astral pesado y grosero, acostumbrado a no responder mas que a las vibraciones más inferiores del plano astral, se encontrará, despues de la muerte, retenido en ese plano durante todo el tiempo necesario al largo y lento proceso de la desagregación de su cuerpo astral. Si, por el contrario, él ha procurado, llevar una vida conveniente, este vehículo contendrá una gran proporción de materia mas sútil, los tormentos y los inconvenientes de su vida de ultratumba serán muy disminuídas y su evolución más rápida y más fácil.

Generalmente se comprende esto sin dificultad, pero el segundo factor importante, la actitud mental despues de la muerte paerce amenudo olvidado. Lo deseable por el difunto es darse cuenta de la posición que ocupa en este pequeño arco de su evolución. Comprender que él ha llegado a la hora en que debe replegarse hacia el plano de su Ego verdadero y que, por consiguiente su deber es apartar tanto como le sea posibles, su pensamiento de las contingencias físicas y fijar más y más su atención en las cuestiones de orden espiritual que le ocuparán en el mundo Celeste. De este modo, él facilita grandemente la desagrega-

ción astral normal y evita el error, ta ncomún desgraciadamente, de demorarse inútilmente en los niveles inferiores, en donde no debe permanecer largo tiempo.

Muchas personas rehusan dirigir sus pensamientos hacia lo alto y pasan su tiempo luchando con todas sus fuerzas para permanecer en contacto con el mundo físico que ellos han dejado, lo lo que estorba mucho a cualquiera que se esfuerce por socorrerlas. Habiéndo sido las cuestiones terrestres las únicas en que habían estado siempre interesadas, se aferran a ellas desesperadamente aún despues de su muerte. Naturalmente, este contacto con las cosas de aquí abajo, les va siendo cada vez más difícil pero en lugar de acoger con alegría esta comprobación y facilitar este proceso de perfectionamiento y espiritualización gradual ellas le oponen una resistencia desesperada. La fuerza colosal de la evolución acaba por arrastrarla sen su corriente bien hechora; pero ellas no ceden más que paso a paso.

Esas personas se atraen de este modo, grandes penas e inútil sufrimiento y retardan seriamente sus progresos espirituales

Esta ignorancia y enojosa resistencia a la voluntad cósmica es grandemente ayudada por el cadáver que constituye una especie de punto de apoyo sobre el plano físico. El difunto está naturalmente en relaciones íntimas con este cadáver y puede cometer el error de servirse de él como de un áncora que lo sujete fuertemente a la materia física en tanto que la descomposición no está demasiado avanzada. La cremación salva al hombre de sí mismo; quemar así su cuerpo, es literalmente "quemar sus bajeles" puesto que esta feliz operación disminuye en grandes proporciones la posibilidad de aferrarse a la tierra.

Ni el enterramiento ni el embalsamamiento, pueden en modo alguno forzar al Ego a prolongar su permanencia en el plano astral; pero cada uno de setos métodos le ofrece a la vez la tentación de ello y las más grandes facilidades de satisfacerla. Ningún Ego, por poco evolucionado que sea, no consentiría en ser retenido en el plano astral, sobre todo por medio tal como el embalsamamiento de su cadáver. Que su vehículo físico sea quemado o que sea, según la desagradable costumbre actual abandonado a una lenta descomposición, o que sea indefinidamente conservado como una momia egipcia, su cuerpo astral no se desagregará menos rápidamente y con la misma facilidad.

Las ventajas de la incineración son numerosas. Ello hace imposible toda tentativa ni siquiera temporal, de revivificar el cadáver y por consecuencia de servirse de él para un objeto de baja mágia; ello coloca así (y de otro modo también) a los vivos de numerosos peligros.

Puntos de vista con respecto a las Logias Teosóficas

La autonomía de que disfrutan las Logias de la Sociedad Teosófica les concede el derecho de redactar sus reglamentos, determinar métodos de estudio y de propaganda, establecer condiciones para el ingreso de nuevos miembros y, en resumen, gobernarse a sí mismas; pero esa autonomía, que es tan amplia como el más liberal podría aspirar para un régimen político, es para gobernarse cada una logia conforme a sus iniciativas, a las condiciones del lugar en que radique y a otras circunstancias; en manera alguna para alterar las bases fundamentales de la Sociedad Teosófica ni alterar tampoco los Estatutos de la Sección y los de la Sociedad en general. La autonomía de una Logia da a ésta el derecho de gobernarse a sí misma, pero no la autoriza para gobernar a la Sociedad Teosófica. Una Logia puede o nó aceptar a un individuo como miembro de la misma, pero no puede impedir que aquel mismo individuo, por mediación de otra Logia, ingrese en la Sociedad Teosófica. Esta facultad es de la Sección y del Ejecutivo Superior de la Sociedad Teosófica. La autonomía de una Logia no puede coartar la autonomía de otra.

Las Logias son libres para gobernarse a sí mismas pero dejarían de llamarse Logias de la Sociedad Teosófica cuando sustituyeran o enmendasen alguno de los tres objetos que sirven de pedestal a la Sociedad Teosófica.

Las Logias son autónomas, pero ese hecho y el hecho de que la Sociedad Teosófica no tengan dogmas, no significa que en una Logia Teosófica, se diga misa, se hagan experimentos con la mesita de tres patas, ni se confunda el principio de fraternidad universal con la anarquía.

La autonomía de las Logias es para gobernarse con sus propias iniciativas, pero dentro de los Estatutos generales de la Sección y de la Sociedad Teosófica.

La Sociedad Teosófica no tiene dogmas, pero es obvio que no se constituyó ni existe, para practicar, estudiar y propagar, otra doctrina que no sea la teosófica. El hecho de no tener dogmas no quiere decir que se pueda denominar **teosófica** a una Logia donde se haga de todo y se estudie de todo, menos de Teosofía; quiere decir que la Sociedad Teosófica no le impone a ninguno de sus miembros la aceptación—pongamos por ejemplo—de los juicios o ideas de Blavatsky, Besant, Olcott, Leadbeater o cualquiera de los más grandes intelectuales de la Sociedad Teosófica; quiere decir que no hay la obligación de creer

aquello que uno no comprenda, no sienta o rechace su razón.

Las Logias teosóficas son autónomas, pero son **Logias teosóficas**.

La Sociedad Teosófica no tiene dogmas, pero el hecho de llamarse **teosófica**, lleva implícito que la doctrina que ha de estudiarse, practicarse y propagarse, es la **doctrina teosófica**.

Las virtudes de un perfecto teosofista puede atesorarlas un espiritista, un católico, un protestante, un budista, un masón, o cualquier otro; pero legalmente, ni lógicamente, puede llamarse **teosofista** quien no sea miembro de la Sociedad Teosófica; y ser miembro de la Sociedad Teosófica es estar de acuerdo con su doctrina.

Según el primer objeto de la Sociedad Teosófica, caben en ella todos los hombres cualquiera que sea su raza, creencia o color; pero de ello no quiere decir que el católico deba seguir siendo católico, protestante el protestante, etc.; ello expresa que caben todo con iguales derechos, recibidos con idéntico amor; más no para ser lo que eran, sino para ser únicamente **teosofistas**; que es serlo todo, porque la Teosofía lo abarca todo; para ser, dicho en otra forma: investigadores de la Verdad, heraldos de la Paz, del Bien, de la Inmortalidad, de la Justicia, del progreso de la Sabiduría y de todo lo grande que pueda concebir la mente humana.

Las Logias de la Sociedad Teosófica disfrutan de verdadera autonomía. Por esa autonomía tienen el derecho de redactar sus Reglamentos, determinar métodos de estudio y prácticas de propaganda, establecer condiciones para el ingreso de nuevos miembros y otros muchos particulares. Pero ocurre que hay un gran número de Logias a las cuales les viene demasiado ancha la autonomía y otro gran número que han confundido el significado del vocablo **autonomía** con el significado del vocablo **anarquía**. Las primeras son las que no tienen iniciativas propias—¡si fuera eso sólo!—ni creen que les esté permitido el tenerlas; y, el programa y métodos de una Logia exótica, los implantan en la suya, no previendo las condiciones del medio que deben tenerse muy en cuenta en todas las empresas de la vida. Las segundas—las Logias que confunden la autonomía con la anarquía—, son aquellas donde no hay un orden para las sesiones y se le da una elasticidad tan estupenda y acomodaticia al vocablo **teosofía** que los asuntos de que se tratan, en realidad de verdad, no pueden orientar a ninguna persona juiciosa, en la de por sí trascedental y profunda doctrina teosófica.

Las Logias de la Sociedad Teosófica no deben salirse de la doctirna teosófica. Las Logias deben interpretar bien su libertad de acción o autonomía, en el sentido que hemos pretendido expresar precedentemente.

Una Logia de la Sociedad Teosófica, tal como puede y debe ser es el factor más importante para el estudio y la propaganda

teosóficas; para mantener y ensanchar la llama de la espiritualidad y para ennoblecer, regenerar y engrandecer cuanto se halle a su alrededor, en una extensión ilimitada.

Para que una Logia llene debidamente su objeto, se requiere lo siguiente:

Primero: que escoja bien sus miembros.

Segundo: que sus miembros sirvan de ejemplo por su moralidad y bondades.

Tercero: que separe los elementos que se pongan en pugna con lo sprincipios de la Sociedad Teosófica.

Cuarto: que sus miembros no amen la fraternidad, el amor, la justicia y el progreso, dentro del local de la Logia solamente, sino que, en el lugar en que vivan y cualquiera que sea la posición que ocupen, practiquen esas virtudes.

Quinto: que el Reglamento establezca sólo lo que pueda cumplirse.

Sexto: que haya un orden de sesiones cuyo primer acto sea varios minutos de meditación; y

Séptimo: que no se practique ninguna otra doctrina más que la doctrina teosófica.

Una Logia que haga buen uso de su autonomía y no se separe de su doctrina, aparte de que, por imperio de la lógica, es así como debe ser, será una miriada de veces más útil a sus miembros, al pueblo donde radique y a la Sociedad Teosófica, que una Logia donde se pretenda rendir culto a todas las religiones.

El orden es la vida, dijo Mario Roso de Luna. Sea ese apotegma de todas las Logias y el mundo se llenará de verdaderos teosofistas.

Eduardo **ABRIL.**

PARRAFOS ESCOGIDOS

Todos los discípulos, aun el más humilde de los que forman parte de la Gran Logia, deben vivir en lo Eterno, y su vida debe ser una vida de Amor Universal, de lo contrario deberán abandonar sus más elevadas aspiraciones. El servicio que cada discípulo debe prestar al mundo, varía según las aptitudes de los estudiantes y es determinado por la naturaleza peculiar de cada individuo, por sus capacidades, y por sus inclinaciones. Vos sabéis que, mientras la perfección no ha sido alcanzada, la variedad debe ser mantenida aún en la clase de servicios que debe prestar un chela.

Annie **BESANT.**

En el Crepúsculo

—Está muy bien el hablar de socorrer a la gente librándola de peligros;pero muchas veces resulta esto muy difícil—,exclamó en tono quejumbroso el archivero, cuando los amigos se hubieron reunidos bajo un gran árbol en el jardín, donde por unánime acuerdo se habian citado para sus reuniones de verano. Tuve la otra noche una curiosa experiencia, en la cual, desesperando de impresionar el denso entendimiento humano. volví por último mi atención a unos camellos, logrando con ellos lo que no pude conseguir de sus dueños.

—Referidlo—, referidlo—, exclamó el jovenzuelo ansiosamente.—Pocas veces oímos historias de animales, y sin embargo, deben sucederles muchas cosas. ¡Qué si pudieran saberse!

—Resultado de los libros acerca de las selvas de Rudyard Kipling,—murmuró el Pastor en voz baja.—Andaría buscando el lobo gris y la pantera negra en el plano astral.

—Bueno; ¿y porqué no? —dijo el muchacho maliciosamente.—Estoy seguro que quereis más a algunos gatos que a ciertos hombres.

—El Pastor se sonrió bondadosamente.

—Estamos hablando de camellos y no de gatos según creo. Los gatos son otra historia. Proseguid con la vuestra, Archivero, —dijo—.

—Es muy corta—, contestó la persona aludida, levantando la vista desde su asiento en la yerba (al Archivero le gustaba sentarse en el suelo con las piernas cruzadas como un indio). Pasaba yo una vez por un paraje desierto, no se en donde, y casualmente encontré una partida de gente que se había extraviado y se hallaba en un terrible conflicto por falta de agua. La partida se componía de tres ingleses y una inglesa, con criados, conductores y camellos. Yo sabía de algún modo que si tomaban cierta dirección, llegarían a un oasis con agua, y quise imprimir esta idea en la mente de uno de ellos; pero tal era el estado de terror y desesperación en que se hallaban, que todos mis esfuerzos resultaron inútiles. Primeramente ensayé con la mujer, la cual rezaba como una loca; pero estaba demasiado fuera de sí, para poderla impresionar: su mente era como un remolino, y no era posible hacer llegar a ella un pensamiento definido. "Sálvanos, Señor, ¡oh Dios!, sálvanos," gritaba; pero no tenía la suficiente fe para calmar su mente y hacer posible que recibiese auxilio. Luego ensayé con los hombres, uno después de otro; pero los ingleses estaban demasiado ocupados, haciendo las más desatinadas suposiciones, mientras los conductores

mahometanos estaban resignados al destino de un modo demasiado estólido, para que mi pensamiento pudiera llamar su atención. Desesperado, ensayé con los camellos, y con gran gozo mío conseguí impresionar aquellos animales con la sensación de la existencia de agua en las cerrcanías. Empezaron a manifestar señales familiares a sus conductores como indicadoras de la próxima presencia de agua, y por fin conseguí que toda la caravana marcharse en buena dirección. Ejemplo de la estolidez humana y de la receptividad animal.

—Las formas inferiores del psiquismo—, observó sentensiosamente el Vagabundo—, son más frecuentes en los animales y en los seres humanos muy poco inteligentes, que en los hombres de inteligencia. Parece que están desarrolladas con el sistema simpático y no con el cerebro espinal. Las grandes células ganglionares, núcleos de este sistema, contienen una gran proporción de materia etérea, y por tanto pueden ser más fácilmente afectadas por las vibraciones astrales más groseras que las células en las cuales es menor la proporción. A medida que se desarrolla el sistema cerebro-espinal y el cerebro de desenvuelve de un modo más elevado, y el sistema simpático se queda en segundo lugar, la sensibilidad a las vibraciones psíquicas es dominada por las vibraciones más fuertes y activas del sistema nervioso superior. En verdad que en estado de evolución posterior vuelve a aparecer la sensibilidad psiquica; pero entonces se ha desarrollado relacionado con los centros cerebro espinales, y se encuentra bajo el dominio de la voluntad; pero el sistema histérico y mal regulado, del cual vemos tan lamentables ejemplos, es debido al poco desarrollo del cerebro y al dominio del sistema simpático.

Es esa una teoría ingeniosa y plausible —observó el Doctor—, que arroja bastante luz en muchos casos singulares y obscuros. ¿Es sólo una teoría, o está fundada en la observación?

—Es una teoría fundada en observaciones hasta ahora muy poco adecuadas,—contestó el Vagabundo. Las pocas observaciones que se han hecho, indican claramente esta explicación de la base física del psiquismo inferior y del superior, y concuerda con los hechos observados respecto de los sentidos astrales en los animales y seres humanos de intelectualidad inferior, así como también con las relaciones evolucionarias de los dos sistemas nerviosos. Tanto en la evolución de los seres vivos como en la del cuerpo físico, el sistema simpático precede al cerebro espinal en sus actividades, y se subordina a este último en un estado más desarrollado.

—Así es, sin duda, evolucionaria y fsiológicamente,—replicó el Doctor de un modo reflecsivo—; y puede ser una verdad cuando se trata de las facultades astrales en relación a la base física por la cual se mantiene aquí abajo.

—El hablar de los animales me hace recordar los espíritus

de la naturaleza, —dijo el Erudito—, los cuales son considerados a veces como los animales de la evolución Deva. La otra noche tuve la visita de algunos pequeños y alegres seres que parecían muy bien predipuestos. Uno de ellos era un pequeño elemental del agua, un ser húmedo precioso; pero me temo que lo asusté, porque no he podido volverlo a ver.

—Son naturalmente desconfiados de los seres humanos, —observó el Pastor—, po rser nosotros una raza tan destructora; pero no es nada difícil tener amistosas relaciones con ellos.

—La literatura de la edad media está llena de historias acerca de los espíritus de la naturaleza, —dijo el Abate, que se había aparecido allí aquella noche en una de sus raras visitas a Londres. Los vemos de todas clases, hadas y duendes, buenos o malignos, gnomos, ondinas, trasgos y seres de la clase más tenebrosa, que toma parte en toda suerte de horrores.

—Extraña idea, —dijo el Vagabundo—; la que los representa como seres irresponsables, sin alma, pero capaces de adquirir la inmortalidad por mediación del hombre. Nuestra tía me mandó el otro día una historia encantadora de Deutsche Mithologie, de Jacobo Grimm, acerca de un espíritu del agua. Hablando de las ofrendas que le hacen los hombres dice: Aunque el Cristianismo prohibe tales ofrendas y representaba a los antiguos espíritus del agua como seres diabólicos, la gente, sin embargo, conservaba cierto temor y reverencia hacia ellos, y a la verdad no han abandonado aún toda creencia en su poder e inteligencia; los consideran seres impíos (unselige,) pero que pueden algún día salvarse. A esta clase de sentimiento pertenece la leyenda conmovedora de que el espíritu del agua o Neck, no sólo requiere una ofrenda para su instrucción en la música, sino una promesa de resurección y redención. Dos muchachos jugaban al lado de una fuente; el Neck estaba sentado y tocando su arpa; los niños le dijeron: "Neck, ¿porqué estas sentado ahí tocando? Tú no puedes salvarte." Entonces el Neck principió a llora ramargamente, arrojó su arpa y se arrojó profundamente en el agua. Cuando los niños volvieron a su casa, refirieron a su padre, que era un sacerdote, lo que había sucedido. El padre dijo: "Habéis pecado en contra del Neck; volved, consoladle y prometedle la redención." Cuando volvieron a la fuente, el Neck estaba sentado en la orilla llorando. Los niños le dijeron: No llores así, Neck; nuestro padre nos ha dicho que tu Redentor también vive." Entonces el Neck cogió alegremente su arpa y tocó suaves armonías hasta bastante después de ponerse el sol. Tal es el cuento.

—Ese era un medio muy fácil de salvarle; generalmente se cree que hay que casarse con el espíritu, observó el Abate en tono lamentable como si recordase alguna experiencia desagra-

ble de la Edad Media. Se tenía que aceptar aquí el purgatorio, a fin de alcanzar para la criatura la entrada en el paraíso después.

Una explosión de risa acogió esta exclamación patética, y la Marchesa dijo:

—Aun persisten algunas ideas de la Edad Media; en una carta de Italia que recibí el otro día, se me hace el siguiente curioso relato: En una aldea llamada Gerano, cerca de Tívoli, a cosa de 17 millas de Roma, tienen por costumbre las nodrizas, especialmente la víspera de San Juan, esparcir sal en el camino que conduce a sus casas, y colocar dos escobas nuevas en forma de cruz a la entrada de las mismas, en la creencia de que de esta manera protegen a los niños que crían contra el poder de las brujas. Se cree que las brujas tienen que contar todos que puedan entrar a las casas, y este trabajo deben concluírlo antes de la aurora, porque después ya son impotentes para causar mal alguno a los niños. En la Marca cerca de Ancona a orillas del Adriático, se considera necesario en todo tiempo—por lo menos así me lo refiere la portera de aquí, que es de aquel lugar—, donde hay niños de pecho, no dejar de tener jamás sal o levadura. Además no deben de dejar la ropa de los niños o las fajas a secar fuera, pasada esta hora, deben tener mucho cuidado de llevarlas andando junto a las casas, a la sombra de las cuevas, y si tienen que cruzar por algún sitio descubierto, hacerlo lo más pronto posible; estas precausiones son igualmente en contra de las brujas. También me contó la portera que un día su madre, después de lavar y fajar a un hermanito suyo, lo puso en la cama y dejó la casa por corto tiempo, para hacer un encargo en la tienda próxima. Al volver encontró la puerta de la casa abierta (ésta formaba detrás un espacio angular,) y al ir a la cama se la encontró vacía. Esto no la alarmó en un principio, porque pensó que alguna vecina había oído llorar al niño y se lo había llevado a su casa. Pero al hacer las averiguaciones consiguientes, nadie lo había visto ni oído llorar, y esto ocasionó alarma y pesquisas. Después de cierto tiempo, la madre, al cerrar la puerta, encontró al niño en el suelo, boca abajo, casi negro de asfixia; podéis imaginaros su consternación. El hecho fué atribuído a las brujas, y la hermana dice que durante toda su vida, que terminó por consunción cuando tenía veintisiete años, fué siempre desgraciado.

—¡Pobres brujas! Han sido el testaferro de la ignorancia y miedo humanos desde tiempo inmemorial, —contestó el Doctor. Fortuna es que muchos de nuestros magnetizadores y mediums vivan en el siglo XIX;pero es muy posible que veamos el espanto de la brujería moderna si se llegan a conocer las fuerzas ocultas y se usa alguna perversamente.

GITANJALI

OFRENDA EN CANTOS

(Por Rabindranath Tagore.)

Traducido por J. M. Lamy, M. S. T.

XXVIII

Obstinadas son las trabas; mas mi corazón se duele cuando trato de romperlas.

Libertad es todo lo que necesito; pero por anhelarlo, me siento avergonzado.

Seguro estoy de que en tí se halla el tesoro inagotable, y de que tú eres mi mejor amigo: mas, no tengo valor para barrer los oropeles que cubren mi habitación.

El abrigo que me cubre es una mortaja de polvo y muerte.

Siento repulsión por él, y sin embargo, a él me abrazo con amor.

Son grandes mis deudas; mis fracasos grandes, vergonzoso y grave mi secreto; y cuando vengo a pedir mi bien, tiemblo de miedo de que mi ruego sea atendido.

XXIX

Aquel a quien envuelvo con mi nombre está llorando en su prisión. Afanoso siempre estoy edificando este muro en mi derredor. Y a medida que crece hacia el cielo día tras día, el concepto pierdo de mi verdadero ser en su tenebrosa sombra.

Me envanezco dentro de esta gran muralla y la envuelvo con polvo y arena, dejando una pequeña abertura en la misma. Y por todo ese afán que me tomo, pierdo de vista mi verdadero ser.

XXX

Salí solo, confiado en mí mismo. Mas ¿quién es el que me sigue en la silenciosa obscuridad?

Me retiro a un lado evitando su presencia, y no puedo escaparle.

El hace surgir el polvo de la tierra con su fanfarronería.

A cada palabra que yo lanzo, él agrega un ruidoso clamor.

El es mi diminuto propio yo; mi señor; de nada se avergüenza.

Pero, yo sí estoy avergonzado de venir a tu puerta en su compañía.

XXXI

"Prisionero, dime, ¿qué fué lo que te obligó?"

"Fué mi amo," dijo el prisionero. Pensé superar a todo el mundo en riqueza y poderío, y acumulé en la casa de mis tesoros el dinero que debía a mi rey. Cuando el sueño me rendía, me acosté en la cama que dispuesta estaba para mi señor, y al despertar, prisionero me encontré en la casa de mi propio tesoro."

"Prisionero, dime, ¿quién fué el que forjó esta cadena inquebrantable?"

"Fuí yo," dijo el prisionero, el mismo que fundió con mucho esmero esta cadena. Pensé que mi poder invencible mantendría cautivo al mundo, dejándome tranquilo en libertad. Así noche y día trabajé en esa cadena con mucho fuego y crueles y duros golpes. Terminada, al fin, la obra, y una vez completos e inquebrantables sus eslabones, me hallé sujeto entre sus garras."

XXXII

Por todos los medios tratan de tenerme sujeto aquellos que me aman en este mundo. Pero, tu amor que es mucho mayor que el suyo, es distinto, y me mantienes libre.

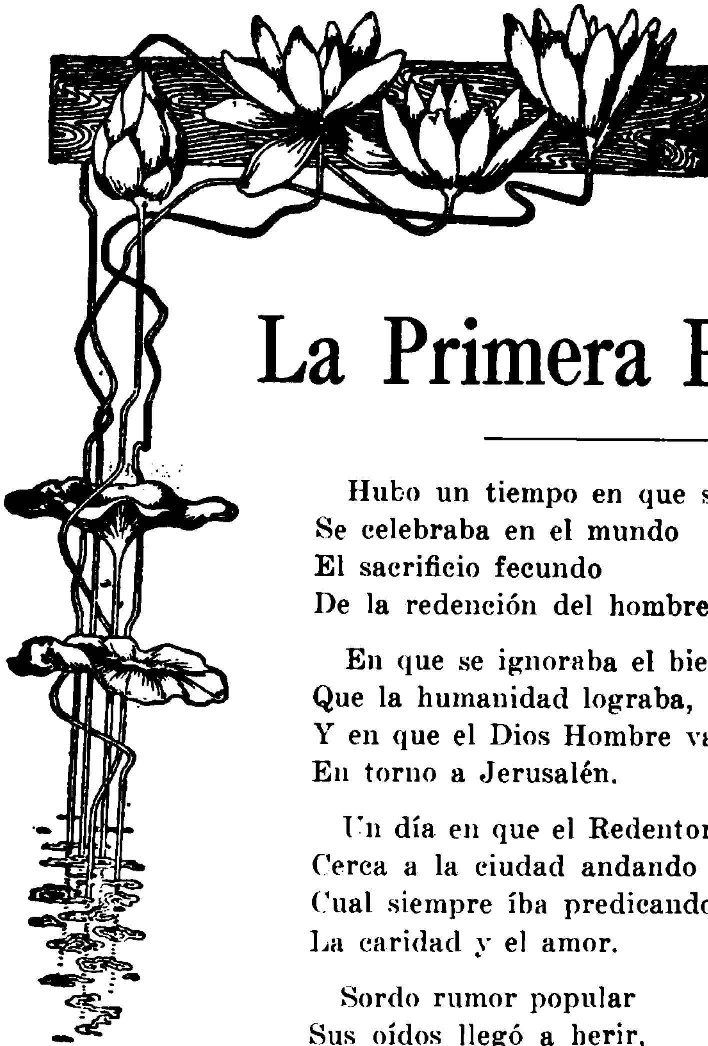
A menos de que los olvide, jamás se aventuran a dejarme solo. Mas, pasan días tras días y a tí no se te vé.

Si no te llamo en mis preces, si no te guardo en mi corazón, tu amor hacia mí, espera todavía por el mío.

PARRAFOS ESCOGIDOS

Es sorprendente el modo como los Poderes de las Tinieblas parecen barrer, por decirlo así, de un solo golpe todos nuestros preciosos tesoros espirituales, adquiridos con tantas penas y cuidados, a través de largos años de estudio y de experiencias repetidas. Es sorprendente,d ecimos; pues, en definitiva, os daréis cuenta de que esto es una ilusión una vez la paz os sea devuelta y cuando la luz venga de nuevo a iluminaros. Entonces veis que nada habéis perdido, que todos vuestros tesoros están allí, y que tempestad y pérdidas han sido todo ilusión.

Annie BESANT.



La Primera Piedra

Hubo un tiempo en que sin nombre
Se celebraba en el mundo
El sacrificio fecundo
De la redención del hombre.

En que se ignoraba el bien
Que la humanidad lograba,
Y en que el Dios Hombre vagaba
En torno a Jerusalén.

Un día en que el Redentor
Cerca a la ciudad andando
Cual siempre íba predicando
La caridad y el amor.

Sordo rumor popular
Sus oídos llegó a herir,
Cual suele a veces rugir
Desde sus antros el mar.

Una mujer acosada
Por la turba, perseguida,
La vista desvanecida,
La cabeza destrenzada;

Llegó en alas del terror
Pobre ante tanto enemigo
Buscando amparo y abrigo
A los pies del Redentor.

"¿Que hacéis y por qué intentáis
Castigar a esta mujer?
Cuál pudo su crimen ser
Cuando así la amenazáis?".

Dijo—Y la turba más fiera
Al ver la presa escapada
A una voz lanzó agitada
Su acusación justiciera.

¡No la acojas, no has de oír
Su congoja aunque te llame
Es adúltera, esa infame
Es nuestra, y debe morir!

Miró Jesús a la impía,
Alzó los ojos al cielo
Cogió una piedra del suelo
Que cerca de sí tenía.

Y... "es justo"...—dijo—calmando
Le tempestad con su acento,
"Dadle el castigo al momento
Que ella presiente temblando".

La justicia de la tierra
Cumplid. ¡Aunque es implacable!
¡Comenzad! ¡Que el impecable
Tire la primera piedra!

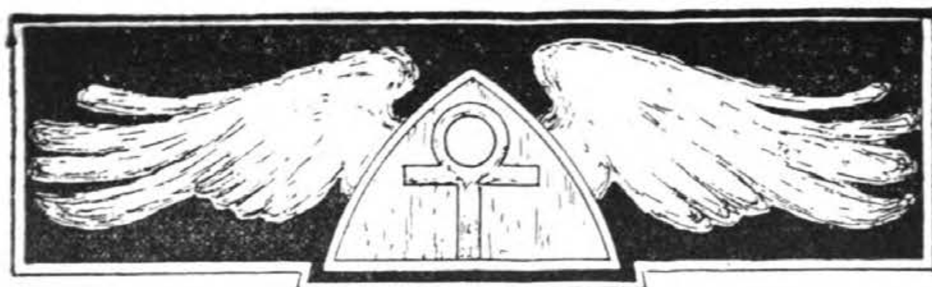
Los brazos no se movieron,
Los ojos no se miraron,
Todas las bocas callaron
Todas las piedras cayeron.

Alzó la mujer su sien
La turba se desbandó
Y Jesucristo siguió
Su marcha a Jerusalén.

Luis Mariano de LARRA.

Es copia:

Habana 30 de Junio de 1919.



Conferencias Teosóficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Dios interviene entonces, cede voluntariamente ante la libertad naciente de los seres cuando ésta se opone a la Ley del mundo, para que se ejercite y se desarrolle; levanta con su poderosa mano el peso abrumador de la Ley que las fuerzas del hombre no podrían soportar, no permitiendo posar sobre el más de lo que el hombre puede soportar, y así crece la fuerza humana hasta alcanzar al objeto: la divinización. La suma de energía desarrollada por un hombre constituye su libertad; todas las fuerzas de la Naturaleza que traspasan su fuerza personal constituyen para él la fatalidad.

He aquí por qué el hombre actual es libre y está, sin embargo, sometido al mismo tiempo a la fatalidad; he aquí por qué no es libre ni esclavo en absoluto; he aquí por qué adquiere tanta mayor libertad cuanto mayor es su desarrollo, y cuánto más se aproxima a la meta, porque sólo es absolutamente libre cuando se ha convertido en aquello que Dios desea: en un dios ,en Dios, en un hijo semejante al Padre.

Pasemos al determinismo.

El poder de la voluntad, del libre albedrío, muy amenudo se confunde con los agentes que les impulsan a la acción. Muy numerosos son esos agentes; el hombre es movido po rel temor, la esperanza ,el placer, el dolor, el amor, el odio y muchos otros sentimientos y pasiones. Pero esos móviles no son la voluntad, el libre albedrío; no son sino fuerzas que obran sobre la libertad. Puede el hombre, impulsado por una pasión, examinar,

antes de obrar, lo que le mueve a la acción, y sólo obrar después de lexamen: cede entonces o resiste. Puede ser más débil el poder de libertad que la fuerza de la pasión, y en ese caso,, el hombre cede, sucumbe.

Mas a medida que crece el poder de la voluntad—y éste se desarrolla por el ejercicio y a pesar de sus derrotas—llega a ser más fuerte que la pasión que hasta entonces le dominaba.

Así encontramos en derredor nuestro hombres enérgicos, vencedores de la serpiente tentadora y de las fuerzas animales, que hasta logran dominar las fuerzas humanas del egoísmo; hombres dueños de sus pensamientos, así como de sus pasiones; esos hombres son grandes, porque grande es su voluntad, y mientras vemos a los humanos impulsados durante su vida de un lado a otro, semejantes a las hojas que barre el temporal, aquellos hombres se mantienen firmes, no existiendo fuerza alguna capaz de influir e nellos fuera de su inteligencia, de su abnegación sublime; en ellos, el poder de obrar ya no está vencido, ya no está **determinado**; obra como amo y señor, con la divinidad en el hombre.

Quisiera deciros lo mismo bajo otra forma. Precisa distinguir entre la fuerza de la voluntad y la fuerza del sentimiento o de la pasión.

Todo sentimiento, toda pasión, es un sér rudimentario; **su fuerza es su voluntad**; el hombre posee en sí todas las fuerzas (fuerzas espirituales, mentales, pasionales y físicas); las fuerzas físicas están en su cuerpo visible; las pasionales en su cuerpo de sensaciones; las mentales en su cuerpo mental. En el hombre inferior dominan las fuerzas pasionales, las energías mentales en el hombre común, y las energías esppirituales en el hombre superior, pero existe una fuerza suprema, fuerza que sólo e nel porvenir se hallará por completo desarrollada y que dominan a todas las fuerzas anteriores, porque es la raíz común de todas ellas, su fuente y origen: es la Voluntad, el libre albedrío.

Llegada esa fuerza a su completo estado de desarrollo, es el Soberano, el poder del hombre ya divino; ya no es determinada, sino que, por lo contrario, lo determina todo.

El determinismo es, por lo tanto, cierto: la voluntad del hombre es tanto más "determinada", cuanto menos adelantado se halla éste en su evolución. Está dominado primeramente

por la fuerza de sus pasiones, luega por la de su egoísmo y al fin por la fuerza de la divinidad, que es **él mismo**, cuando ha crecido lo bastante, cuando se ha convertido en un "dios": sólo entonces es libre, sólo entonces ya no es determinado.

He aquí, pues, el libre albedrío, la fatalidad y el determinismo reconciliados.

El último punto de que trataré ahora será el de la **Ley Moral**, y aquí, como anteriormente, fiel al objeto que me propongo, me esforzaré en reconciliar todos los sistemas, seguro de quetodos los hombres solo buscan la verdad y persiguen el bien. Sintetizaré los diversos aspectos de la Ley moral que han llamado la atención de los hombres, bajo tres formas principales diferentes. A éstas podría llamárselas: la moral revelada, la moral de la razón y la moral de la intuición.

La moral revelada es la de los pueblos primitivos, compuestos de almas jóvenes. Esta es dada—**revelada**—por los grandes seres que han traspasado el período humano, y que vuelven a reencarnarse voluntariamente con objeto de ayudar a sus hermanos más jóvenes: esos seres se encuentran en la base de todas las tradiciones antiguas; son los personajes misteriosos que aparecen en los albores de las razas, como son Manu, Menes, Moisés, Orfeo; los dioses, semidioses y héroes. Descienden sobre la tierra para auxiliar a los pueblos en su infancia; para tan delicado trabajo, son necesarios una porfunda sabiduría, el prestigio debido a la bondad, la nobleza del alma, la ciencia y el poder milagroso. Para señalar el camino es preciso ser sabio; para atraer la confianza y el amor, son indispensables la nobleza de sentimientos y la bondad del corazón; y para imponerse definitivamente a aquellos que ya saben que su guía es sabio, leal y **divino**, precisa ser poderoso. Esos seres imponen la moral a sus hermanos menores; facilitan la obediencia por el temor al castigo o por el deseo de la recompensa; dejan ancho margen a las debilidades exigiendo tan solo los rudimientos de la virtud: sólo piden aquello que podemos dar. ¿Acaso no obramos con los niños de igual modo? Absurdo es pedir lo imposible; exigir a almas jóvenes la perfecta moralidad, es como pretender que el débil brazo de un recién nacido posea la misma fuerza que el de un hércules.

Siendo sabios esos grandes Reveladores, dotaron a las razas primitivas de códigos que a nosotros, raza más moderna, parecen a veces inmorales. Leed la Biblia y en ella encontraréis que Moisés instituyó la ley del Talión, la poligamia, los sacrificios sangrientos.

Si fuese la Teosofía enemiga del cristianismo, bien fácil me sería combatirlo en este terreno; pero como ya os he dicho, aquélla es amiga de todas las religiones; es un fragmento nuevo y más brillante de la Verdad universal, y os explica el motivo de

aquellas tolerancias.

No fué la misma ley de Cristo, porque el pueblo hebreo había madurado en el transcurso de los años; cuando vino Jesús a predicar el nuevo evangelio, habían crecido las almas; así fué su moral más severa, más elevada, mucho más noble y pura; y más pura aún será la moral, más nobles serán todavía los mandamientos del próximo Mensajero, de aquel que echará los cimientos del edificio religioso de la raza futura.

Mas cuando han crecido los hombres, cuando ha despertado su inteligencia, se rebelan contra la obediencia ciega; quieren saber la razón de la obediencia, y entran a partir de aquel momento en una nueva era. Discuten las leyes morales reveladas, estableciendo nuevas leyes; crean sistemas teóricos de los que sacan aplicaciones prácticas; modifican, destruyen y vuelven a edificar, a medida que su inteligencia y experiencia les proporcionan nuevos materiales, abriéndoles más amplios horizontes.

La humanidad actual hállase en este período; la parte más avanzada de aquélla ha rechazado los mandamientos transmitidos por la tradición religiosa, basando su conducta en la razón, y ésta le ha demostrado al fin que el Bien es aquello que favorece al mayor número de individuos. La moral de la razón es la moral utilitaria, siendo su criterio el siguiente:

¿Tendrá tal o cuál regla de conducta el mejoramiento del mayor número de seres por resultado? En caso afirmativo será considerada como buena. ¿No aprovechará, por lo contrarto, sino a la minoría de aquéllos? Entonces será mala.

Y así es; el individuo debe ceder el paso a la colectividad; hemos de servir a los demás antes de servirnos a nosotros mismos.

Y la humanidad modifica y purifica sin cesar su ley moral, guiándose por la razón, por la luz de la inteligencia.

Mas el hombre, el alma, crece contsantemente; se dilata su corazón; nace el amor; una nueva luz se abre paso en la obscuridad, luz débil al principio, pero que se convierte en una llama, que también alumbra a su vez, pero cuya luz ya no es la fría luz del cerebro, el resultado del cálculo, del razonamiento; es el resplandor de la Vida que se impone, que se manifiesta afuera, que irradia y habla con esa voz insonora que es más poderosa que el mundo: la voz de la conciencia, de la conciencia desarrollada, divinizada. Es una nueva era que aparece, habla la voz de la conciencia, ordena, sus consejos son leyes, y hablando, ilumina.

Llegado el hombre a este punto de desarrollo, **sabe** lo que debe hacer; ya no necesita de los preceptos de la moral revelada; ha traspasado las conclusiones elaboradas por su razón; siente en él la Ley, ley más exigente, más severa, más minuciosa que todas las precedentes: debe seguirla porque siente y sabe que así ha de ser.

(Continúa)



LOS UPANISHADS

TAITTIRIYOPANISHAD

(Continúa)

SEGUNDA PARTE

Om! Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado: que no haya disputas.

Om! Paz, Paz, Paz!

1.—Om! Quien conoce a Brahm, obtiene lo más alto. Sobre ellos se ha cantado lo que sigue:

Verdad, sabiduría, eternidad, Brahm; quien lo conoce en su aspecto oculto, en el supremo y luminoso espacio, obtiene todos sus deseos, unido a Brahman, el poderoso creador de los cantos.

De Aquello, el Yo, en verdad, viene a la existencia el espacio luminoso; del espacio luminoso, el arie; del aire, el fuego; del fuego, el agua; del agua, la tierra; de la tierra, las plantas: de las plantas, el alimento; del alimento, viene el hombre.

Así verdaderamente el hombre (inferior) está constituído por la esencia del alimento. Es su cabeza, su lado derecho, su lado izquierdo, es su ser; es sobre lo que está fundado. Sobre ello se ha escrito un versículo:

2.—Del alimento, en verdad, proceden todas las criaturas terrestres; por el alimento viven, y al alimento son devueltas a su muerte. El alimento es lo más antiguo de todo, y por eso se le llama alimento de todo. Los que consideran a Brahm como alimento obtienen en verdad todo alimento. El alimento es lo más antiguo de todo, y por eso se le llama el alimento de todo. Del alimento nacen todos los séres, y cuando son nacidos por el alimento crecen. Alimentándose, se alimenta de las cosas y por eso se llama alimento.

Además que el formado por la esencia del alimento y en el interior, existe un yo formado por la vitalidad, que es la que lo llena. Tambiénél, en verdad, es hecho a la imagen del hom-

bre. Según el otro se asemeja al hombre, este también al hombre se asemeja.

Su cabeza es la vida superior; la vida penetrante su derecha, la vida inferior su izquierda; el ether su ser; la tierra es sobre lo que está fundado. Sobre esto también se ha escrito un versículo.

3.—A la vida deben los dioses su vida, y también los hombres y las bestias. La vida es verdaderamente el campo de existencia de los seres; por eso se le llama la Extensión de los días de todo. Los que consideran a Brahm como la vida obtienen toda la extensión de días (deseada.) La vida es en verdad lo más antiguo, y por eso es llamado la extensión de días de todo.

El ser incorporado en este, es también encarnado en el primero.

Además del formado por la vitalidad, y en lo interior, existe un yo formado por el mental, que es lo que llena. También está hecho a semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también ésto al hombre se asemeja.

Su cabeza es el Yajur-Veda; el Rig es su derecha; su izquierda el Sama-Veda; el orden su ser; el Atharva-Veda es sobre lo que está fundado. Sobre este punto, también se ha escrito este versículo:

4.—Aquel que todas las palabras son impotentes para espiicar, no más que el mental; esta beatitud de Brahm, una vez conocida, el mortal no tiene temor jamás.

El ser que se encarna en este es el mismo encarnado en el el precedente.

Además del formado por el mental y en su interior, existe un yo formado por la razón, y de ella está lleno. El también está hecho a semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también este al hombre se asemeja.

Su cabeza es la fe; la justicia su derecha; la verdad su izquierda; yoga e ssu yo; Mahahes en lo que permanece. Sobre ello, el versículo siguiente fué escrito:

5.—La razón aumenta el sacrificio, aumenta también las obras; los dioses todos adoran la razón como siendo el más antiguo Brahm. Aquel que conoce a la razón como Brahm, y de ella no se separa rechazando en sus cuerpos todos los pecados, realiza todos sus deseos.

El ser incorporado en esto es el mismo que se encarna en precedente.

Además de aquel formado por la razón, y en su interior, hay un yo formado por la beatitud; y de ella está lleno. También está hecho a la semejanza del hombre. Según el otro se asemeja al hombre, también este al hombre se asemeja.

Su cabeza es el amor; la alegría es su derecha; la dicha su

izquierda; la beatitud su ser; Brahman es sobre lo que está fundado.

Sobre este punto también se ha escrito un versículo.

6.—En verdad, se llega al no-ser, si se conoce a Brahman como no-ser. Brahm es! Si se tiene este conocimiento, se le conoce entonces como no-ser.

El ser incorporado en este es el mismo que se encarna en el precedente.

Vienen ahora las preguntas: si aquel que no sabe, a su muerte vuelve a este mundo; donde está aquel que conoce que, a su muerte, gozará este mundo?

El manifiesta esta voluntad: Yo me multiplicaré, Yo tomaré nacimiento! Por su pensamiento, el crea el pensamiento. El piensa, omitiendo su pensamiento, y emana todo lo que existe. Emanando así, el penetra todas las cosas. Penetrando toda cosa, el viene a ser a la vez e lser y el más allá, lo definido y lo indefinido, lo fundado y lo no fundado, lo consciente y lo inconsciente, lo verdadero y lo falso. Lo "que es" viene a ser todo lo que es, por esto se le llama "lo que es." Sobre esto igualmente el siguien te versículo se ha escrito:

7.—En el estado más allá del ser, en verdad, estaba al principio todo esto; y de allí verdaderamente esto nació como ser. Esto crea por si mismo su Yo; y por esto es llamado creado por Sí mismo.

Lo que es en verdad auto-creado es realmente el néctar. Esta alma, poseyendo este néctar, viene a ser una cosa de beatitud, y quien podría vivir, o respirar, si esto, en su ausencia, no fuese beatitud. Esto es realmente lo que procura la beatitud.

Cuando en esta verdad, en esta visión y en este yo transcendente, más allá de toda definición y fuera de todo fundamento, esta alma encuentra con toda certeza su apoyo en la ausencia del temor, y entonces sin temor, es como avanza.

Por que si establece en esto la menor indiferencia, sentiría temor; y esto existe en verdad para quien tiene un conocimiento irreflexivo. El versículo siguiente ha sido escrito sobre ello:

8.—Es por temor y gracias a El por lo que sopla el viento; por lo que el sol aparece, por lo que el fuego y la nube siguen su curso; y la muerte, la quinta, se adelanta.

Viene ahora la cuestión con respecto a la beatitud. Sea un hombre joven, estudioso, lleno de buenas esperanzas, de firme resolución, de un perfecto vigor; y que toda la tierra esté llena de bienes para él: tal es la unidad de la beatitud humana.

Cien veces esta beatitud humana es la unidad de beatitud de los hombres semejants a las hadas, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de estos es la unidad de beatitud de las hadas, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de las hadas es la beatitud de esas

almas desaparecidas cuya mansión es el mundo del inmenso reposo, y del hombre versado en la ciencia sagrada lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de las almas que moran en el mundo del inmenso reposo, es la unidad de beatitud de los dioses que nacen en el mundo de la generación, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la paisón.

Cien veces la beatitud de los dioses nacidos en el mundo de la generación es la unidad de beatitud de los dioses-adeptos, que, por sus esfuerzos, llegan a los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de los dioses-adeptos es la unidad de beatitud de los dioses (superiores), y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud de los dioses (superiores) es la unidad de beatitud del rey de los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del rey de los dioses es la unidad de beatitud del instructor de los dioses, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del instructor de los dioses es la unidad de beatitud del Señor de la creación, y dl hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Cien veces la beatitud del Señor de la creación es la unidad de beatitud de Brahman, y del hombre versado en la ciencia sagrada, lejos de los ataques de la pasión.

Aquel que está aquí—, en el hombre, y Aquel que está allá, en el sol, es Uno en verdad.

El hombre que tiene este conocimiento, al partir de este mundo, pasa en el yo formado por el alimneto, en el yo formado por la vitalidad, en el yo formado por el mental, después en el yo formado por la razón, y por último en e lyo lleno de beatitud. Con respecto a ello se ha escrito el siguiente versículo:

9.—Aquel de quien toda palabra resuena sin haberla alcanzado, y solo por el mental conocimiento de beatitud de Brahman, no tiene ningún motivo de temor.

Ningún pensamiento lo perturba en verdad; ¿Porqué yo no he actuado santamente? ¿Por qué he pecado? Aquel que tiene este conocimiento preserva su yo; en verdad, de ambas cosas se preserva el que sabe esto.

Tal es la enseñanza sagrada.

¡Om!

(Continuará)



NOTICIAS

La muerte del Profesor Sir Willian Crookes, a la edad de 87 años, ha retirado de este plano a un buen amigo de nuestra Sociedad, que fué uno de nuestros miembros más antiguos, y como hombre de ciencia, ciertamente, el más distinguido de todos. La lista de los honores que obtuvo, tanto nacionales como extranjeros, las medallas que se le adjudicaron, y el catálogo de sus descubrimientos y de sus obras, ocuparían una página completa de esta revista. Su avanzada edad le hizo limitar su actividad; pero, a pesar de ello, mantuvo su inter-s en los fenómenos psíquicos hasta el último momento, por los que tanto hizo, a fin de demostrar su realidad sobre base irrefutable. Ese interés está ahora compartido por muchos nombres ilustres; pero, hace cuarenta años requería gran valor y un noble sentido de honor y de respeto a la verdad, para anunciar públicamente el resultado de sus investigaciones psíquicas. ¡Gran alma que ha realizado una gran misión!

Mr C. Jinarajadasa tiene un interesante artículo en el "Theosophist" de Febrero, sobre la base científica de los trabajos con que ha contribuído Mr. Leadbeater a la Teosofía. El dice: Siempre fué su gran principio de exposición, tener la seguridad de lo que expresaba, con esa seguridad que se adquiere con el cultivo de la mente; así, antes de hacer una afirmación, procedía a una larga y minuciosa serie de investigaciones para probar y comprobar los hechos. Esta cualidad de obserción y exposición es la que ha hecho tan interesante su primera contribución a nuestros conocimientos ocultos, "El Manual del Plano Astral," una producción cuyo manucristo obtuvo el Maestro K. H. para la Biblioteca Oculta de la Gran Fraternidad Blanca, como una de las obras dignas de notarse y que harán época en los anales de nuestra civilización."

El Dr. Strong, del Laboratorio de Krotona, dice que él ha confirmado y ampliado muchos de los resultados obtenidos por el Dr. Kilnez, en sus experimentos con pantallas de color, como sensibilizadores para la visión áurica. El Dr. Strong pretende modelar métodos para registrar vibraciones, fotográficamente, del cuerpo etérico, de modo de eliminar la ecuación personal, descartando lo que se ve realmente de lo que la gente se imagina ver. También ha realizado experimentos el Dr. Strong recientemente, por los cuales se han hecho visibles los cuerpos

astrales de personas que han muerto, de modo que han podido ser identificado por sus amigos. El método usado aparentemente es por medio de un conductor eléctrico de alta frecuencia que pone en libertad una masa de electrones; o en términos teosóficos, moléculas o materia invisible de uno de los subplanos etéricos, que en las materializaciones espirituales son producidas por el cuerpo del medium.

En las notas editoirales del "Adyar Bulletin" de Febrero, Mr. B. P. Wadia refiriéndose al Creseógrafo Magnético, el nuevo y maravilloso instrumento de Sir J. C. Bose, dice lo que sigue: "Entendemos que este instrumento es capaz de aumentar por un procedimiento magnético los más mínimos movimientos, hasta cinco millones de veces, de modo que puede observarse patentemente el crecimiento real de las plantas, y es interesante convertir esta ampliación del factor—espacio del movimiento en una disminución equivalente del factor—tiempo. Es, realmente, muy sugestiva de la facultad clarividente, descrita por Mr. Leadbeater, de poder recorrer las escenas del pasado tan rápidamente como se desee,"

Dice Mr. Wadia que Sir J. C. Bose ha estado dando conferencias recientemente sobre "Plantas Lesionadas." Se describen tres clases de investigaciones: la primera serie trata sobre la paralización del crecimiento, producida por un golpe; la segunda, sobre el cambio de la pulsación espontánea de la hojuela de la planta Telégrafo; y la tercera, sobre el efecto paralizador de una lesión importante. En el curso de las investigaciones, vemos que "los experimentos progresan hasta detener la marcha de la muerte, y que la hojuela cortada que antes moría en veinticuatro horas, se mantiene viva ahora más de una semana."

Las investigaciones de este sabio científico indu han contribuído en gran manera a hacer creíble el origen y naturaleza comunes de esa vida que vemos evolucionando a través del hombre y de todos los reinos inferiores.

Mr. Annie Besant llegó a Inglaterra el 6 de Junio último, acompañada de una delegación de hindous encargados de sostener, con Mrs. Besant, las reivindicaciones de la **Home Rule League** que pretende la autonomía de la India con la colaboración y el apoyo del Gobierno británico. Durante los días 7, 8 y 9 de Junio, Mrs. Besant presidió la Convención anual de la Sección Inglesa.

RELIGION Y CIENCIA

Por TOMAS RIOS

Acabamos de recibir un libro editado en Valparaiso, Chile, con el título que sirve de epígrafe a estas líneas, el cual nos envía su autor el señor Tomás Ríos.

Consta de 209 páginas de lectura interesantísima y amena en grado sumo, siendo su texto el de una conferencia leída en el salón de honor de al Universidad de Chile, y en las ciudades de Valparaíso, Concepción, Valdivia y Puerto Montt, por su ilustrado autor.

Por la lectura que a la ligera hemos hecho de este libro, nos parece que, siendo espiritualista el autor, como lo demuestra en el análisis de la Religión y de la Ciencia, y su indudable cultura, no pecaremos de indiscretos al recomendar la lectura de obra tan interesante.

Muy agradecidos al autor por la cortesía que ha tenido con nosotros.

PARRAFOS ESCOGIDOS

Enlas primeras etapas del crecimiento, sucede en todos los casos como si se hubiese perturbado un enjambre de abejas. Todas las porciones de vuestro mal Karma vienen pronto a envolveros como una espesa nube. Esto sería capaz de aturdir y hacer temblar a un hombre de pie menos firme. Pero cuando el objeto único es el de renunciar en bien de otros, hasta a la vida misma si fuese necesario, sinp ensar n sí mismo, entoncen so hay nada que temer. Las sacudidas y vaivenes de este vórtice de experiencias y de miserias, nos dan fuerza y confianza, y activan el crecimiento del Alma.

Acordaos de que el sufrimiento de un discípulo forma parte integrante de su instrucción, y se dreiva en primer lugar del propósito que ha formulado de dominar su personalidad. Más tarde se dará cuenta de que la flor de su Alma se ha abierto con una esplendidez tanto más exquisita, cuanto con más valor ha resistido la tempestad. El amor y la gracia del Maestro, recompensarán con creces todos los sufrimientos y sacrifificios. La prueba, no tiene otra realidad más que la del momento, pues al fin, el discípulo verá que no ha perdido nada, sino que todo lo ha ganado.

Annie BESANT.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

Año III.—No. 8.—15 de Septiembre de 1919—2a. Epóca



PARTE OFICIAL

Las lógias de ésta Sección que radican en la República Mexicana: AURA, MAYAB, MERCURIO, SIRIO, TEO-CITLALIN, ZAMNA; EL SALVADOR y MAITREYA, de acuerdo entre sí y con ésta Secretaría General, han solicitado de nuestro Presidente Carta Constitutiva para fundar la Sección Mexicana S. T. en México. Dicha solicitud ha sido cursada debidamente por ésta Secretaría con fecha 12 de Agosto último, acompañada del correspondiente informe favorable y laudatorio.

Rafael de Albear.
Secr. Gral.

DE ADMINISTRACION.

Debido a dificuutades surgidas a última hora, que han requerido cambiar de imprenta, no nos ha sido posible publicar este número a su debido tiempo. Rogamos a nuestro suscriptores que tengan la bondad de perdonar el retraso, contrario a nuestra voluntad.

Notas por la Presidente

VOLUNTAD Y DESEO

A. Besant

(Estas notas, recopiladas durante la ausencia de Mrs. Besants, no han tenido la ventaja de ser corregidas por ella; pero se ha tenido el mayor cuidado. sin embargo, de garantizar su exactitud).

Traducidas por J. M. Lamy. M. S. T.

La cuestión refrente a la Voluntad y el Deseo, que son los aspectos superior e inferior de la misma cosa, como dice H. P. B., ha resultado ser una gran dificultad para algunos estudiantes, como es muy natural que sucediera; porque Kama-Amor, que se manifiesta en el plano emocional o astral, es el reflejo del búdico o intencional; y ellos, identificando Amor y Deseo, no comprenden lo que H. P. B. quiere decir cuando expresa que Voluntad y Deseo son los mismos, la Voluntad procedente del átmico-del Primer Aspecto de la mónada. Esto nos conduce a un punto, que, necesariamente debe tenerse siempre bien presente si deseais comprender.

Cada uno de nosotros es solamente Uno una unidad de conciencia y no podeis separaros, como si fueseis compartimentos de represa. Consecuentemente, los tres aspectos están siempre presentes: actuando como uno, es verdad, aunque predomina uno.

Suponed, por ejemplo, que uno de nosotros está actuando principalmente sobre el plano emocional.

No es solo emoción lo que se está manifestando ahí, sino el total, vos mismo manifestado en los tres aspectos de Voluntad, de Conciencia y de Actividad. Alli teneis vuestra propia consciencia al igual que en el plano búdico, y teneis también determinación—que es Voluntad en el plano astral tanto como en el átmico. ¿Cómo vais, pues, a aprender a observar esto, de manera de evitar confusión interminable en lo que respecta a la cuestión de correspondencias?

Teneis que comprender claramente, que, cada aspecto se refleja sobre cada plano, aunque coloreado por el aspecto predominante a que corresponde el plano.-recordad esto cuando esteis tratando con el total del plan general, puesto que se relaciona con todas las cosas y a todas las penetra. Quizás sea el medio mas facil de presentarlo, el siguiente: Tomad momentaneamente el plano astral como plano de emociones; en ese plano tendreis: (1º) el reflejo del aspecto átmico de la monada; es este la Voluntad mostrándose co-

mo "emoción-deseo". (2º). Tendreis el reflejo de la Propia-consciencia o el aspecto de la Sabiduría de la mónada que se mostrará como "emoción-amor" o "emoción-atracción. (3º). Habrá el aspecto de la Actividad reflejada como "emoción-actividad". (La segunda división os facilitará la plena comprensión del asunto, si meditais detenidamente sobre ella.) Cuando al plano mental, acontece lo mismo; y esta es la razón por lo cual en el Vedanta se hace la división de la mente en cuatro, y lo mismo sucede con el plano físico, y será quizás más fácil para nosotros comprenderlo ahí, por ser ese el plano en que labora despierta nuestra conciencia. Entonces, la Voluntad y el Deseo se manifiestan y también se esfuerzan en la Propia-comprensión y el Amor. Asimismo, en cuanto a la inteligencia, quedais completamente conscientes de los aspectos de la mente en vuestra conciencia despierta, los cuales se manifiestan como intelecto y poder creador-al igual, por ejemplo, que, cuando un gran artista está creando un cuadro o una estatua, o lo que sea. Entonces, el razonamiento, la argumentación, facultad comparativa de la mente también se manifiesta ahí, en la conciencia despierta.

Exactamente lo mismo acontece en los otros planos, jamas os separais de vuestro triple yo, pero, se manifiesta de acuerdo con las condicions del plano en que os encontrais laborando. Sería cosa muy extraña, que aquí, solo representaseis el reflejo de un plano, "Voluntad-Deseo". Naturalmente, que eso no podía ser, porque vuestra conciencia, vuestro yo, es fundamentalmente una unidad; pero es realmente muy cierto, que será la fuerza dominante de este plano, y lo mismo también, en el plano astral; Allí las emociones os dominarán, y pued haber una tendencia por vuestra parte, al principio, de ser arrastrado por ellas, por estar los aspectos de la Mente y la Voluntad mas o menos sometidos. Este es uno de los peligros del plano astral, en el primer momento.

Si pensais detenidamente en esto, percirireis que, en realidad estais en vuestra totalidad actuando en el plano físico y nó en un solo aspecto. Transfiriendo esta idea a otros planos, y coloreando cada uno de ellos con lo que pudieramos llamar el color especial de cada plano, podríais comprender, como es absolutamente necesario que comprendais, para evitar la confusión de la emoción del Amor con el Deseo que es el aspecto inferior de la Voluntad-que, a su vez es un aspecto completamente diferente de la mónada.

¿Cual es, pues, este aspecto que en el mundo superior se llama Voluntad, y en el inferior, Voluntad-Deseo?. Significa el aspecto determinativo de la mónada, su afianzamiento en una dirección particular, y nada más. El cambio intencional de la conciencia en uno, que reune todo en un punto, obteniendo, como si estuviera preparado para actuar,-acción determinante; fundamental y esen-

cialmente nada mas que la actitud determinante que, po rel momentc, dirige todas las fuerzas en una sola dirección.

Si estuviera yo hablando acerca de la Voluntad, en vez de referirme al Deseo pondría antes de la palabra "determinante", el vocablo "yo" o "propio". Voluntad es la facultad que tiene la mónada de determinar por si misma; que es, cuando el hombre se mueve impulsado desde el interior, por las experiencias internas acumuladas en el cuerpo causal, que están impresas en el átomo permanente: Cuando la acción del hombre está determinada solo por aquellas, entonces la Voluntad actúa, lo guia en la selección que él mismo hace, esa es la Voluntad. Esta idea debe ser claramente comprendida por nosotros, a fin de que podais distinguirla del Deseo, y ver por qué este, el Deseo, que es la forma inferior de la Voluntad es completamente distinto del Amor, que es la emoción fundamental. La idea de los Occidentales de que la Voluntad es el deseo último y efectivo que conduce a la acción.,-un cambio de actitud por parte de lhombre, que, a menos de que lo ponga en acción, no tiene efecto sobre el mundo exterior, queda así justificada.

¿Qué es, pues, el Deseo? Es esta misma fuerza, determinada en su direción, nó desde el interior, sino desde el exterior. Si la actitud interna se produce, porque deseais algo particular que está fuera de nosotros; si las fuerzas atractivas fuera de nosotros causan esta determinación del hombre interno, moviéndolo en una dirección especial; si en vez de ser él quien se mueve deliberadamente, lo hace impulsado desde afuera; entonces es Deseo. Esa es la diferencia fundamental entre ambos.

En el cuerpo astral, la tendencia de todos nosotros, hasta que logramos alcanzar el control de nosotros mísmos, es la de determinar nuestras acciones por la atracción o repulsión d elos cuerpos externos; por esos decimos a veces de un hombre que tan pronto va en una dirección como en otra: "Ese hombre tiene una voluntad debil" porque no está ejerciendo una facultad firme determinada.-ya que se deja influenciar por atracciones y repulsiones de objetos externos.

Esa es la dificultad de muchos, cuyos impulsos deber ser sometidos a un control; y hasta que no han sido controlados, son como esclavos o como muñecos tirados por. las cuerdas de atracción o repulsión de los objetos exteriores que los rodean.

Es obvio que este Deseo, de que hablamos, es una cosa enteramente diferente del Amor. Volveré a tratar de la esclavitud causada por el Deseo dentro de un momento; pero antes necesito que reconozcais la diferencia fundamental entre él y aquel reflejo de la Intuición, aquel reconocimiento de la Unidad.-que, a pesar de su ceguedad se manifiesta en el plano emocional por el esfuerzo de unir las partes separadas propias, formando lo que es el Amor.

Debeis comprender la semejanza de los tres aspectos del plano como un todo, y la diferencia que es causada por la fuente de que brota. Tanto la semejanza como la diferencia están presentes. H. P. B. da gran importancia a esto.

Volvamos por un momento a esa esclavitud del Deseo. En los primeros escalones de la evolución es muy razonable, justo y apropiado que las fuerzas exteriores influyan en el Ego no desarrollado, y despierten el aspecto, que, en los cuerpos inferiores, puede solo manifestarse como Deseo. No hay otro medio de que este aspecto se despierte, a no ser por la tremenda atracción del mundo externo. Y si lo considerais por un momento, es obvio que, en ese escalon debe haberse pretendido que la belleza Divina se manifestase en todas formas, pues de otro modo, Ishvara no hubiese hecho el mundo exterior tan lleno de toda clase de atractivos. Si pensais en eso, sin dejaros llevar o influir por las ideas que naturalmente acompañan a un estado superior de evolución, vereis que el germen del Amor no podía desarrollarse en el primer lugar, a menos de no ser agitado por esas atracciones exteriores-de sexo, del deseo de alimento, etc.-y vereis también el mundo como un mundo penetrado por Dios. "Nada hay que no sea El".

Para el Hindu esto es facilmente comprensible, porque él esta educado en estos principios; pero, para los Cristianos no es tan fácil, por el dualismo de su religión-en lo referente a Dios y al Diablo-ya que se le enseña, que, casi todas las cosas agradables son del Diablo* Ese es un error fundamental, del cual procede el ascetismo irracional de toda clase, producto de una falsa idea. No hay por todas partes otra cosa que la vida de Dios manifestada en múltiples y variadas formas. Dios es la única atracción, la belleza única, el objeto único del Amor; y todo cuanto es hermoso en la vida es de Dios; no hay otra Vida, no hay otro Amor sino el mismo: esta idea-raiz ha de arraigarse para luego ser aplicada.

Ahora bien, por qué es esto? Porqué en la evolución, el germen Divino, y todo lo que en el se contiene, ha de ser extraído; y para que esto pueda hacerse, hay que lanzarse a experiencias de todas clases. El desarrollo mas tarde, el avance gradual desde la ignorancia hasta el conocimiento.-esa es la Evolución; y su comienzo es esta constante elaboración sobre el gérmen de todo aquello que puede inducirlo rápidamente a arrojar nuevos retoños y todo ello es Divino.

El salvaje, ejecutando toda suerte de actos que, para nosotros, son vejaminosos, no es más que un niño, que procede como si lo fuese. Y en ello no hay perjuicio. Y lo mismo ocurre con todas las pasiones del salvaje. Comprended por qué la fuerza atractiva de todos los objetos de deseo, es Divina; porque ahí está todo aquello que han de exteriorizar nuestras facultades. En el curso del tiempo aprendeis que algunas cosas os producen placer, y otras aunque

momentáneamente lo teneis, os acarrean al fin dolor; un manjar agradable, tomado con exceso, es causa después de malestar. Así se va aprendiendo gradualmente la lección que enseña, que el deseo de apetecerlo debe tener sus limites. Ningún mal existe en gustar del manjar apetecido, y solamente llega a serlo para nosotros, cuando comprendeis que el gustarlo con exceso, os incapacita para realizar otras cosas superiores. Lo mismo acontece con todos vuestros deseos; despacio y gradualmente se va gravando en vosotros la idea de que si les dais rienda suelta, os producirán dolores, y los marcais como errores, y con mucha razón, porqué el bien es lo que obra con la Voluntad Divina por la evolución, y el mal es lo que va en contra de ella, camino de la degradación. Por consiguiente, en todos los casos, el deseo que os rebaja en un estado que habeis pasado ya, es erróneo, y en cambio, es racional si os eleva. Algunas veces, un fuerte deseo-natural es realmente muy buena cosa, para una persona en la cual no se han despertado los deseos, no pueden hacer muchos progresos, porque no tiene fuerza motriz.

En la piedra, que está muy baja en la escala evolucionaria, los deseos están dormidos: en los vegetales superiores principian a moverse, y ya en el animal se manifiestan claramente, de tal modo, que mientras tiene deseos, está despierto, y tan pronto como los satisface, duerme. Sus tres principales necesidades; el hambre, la sed, el sexo, sin las cuales no puede andar su cuerpo, son lo mismo que lo que ocurre al salvaje, que solo se mantiene en acción, mientras esos deseos están latentes en él, pues, una vez satisfechos, se va a dormir.

X

Despacio y gradualmente, con el desarrollo de la inteligencia, los deseos superiores van tomando el lugar de los inferiores. Por ejemplo; e deseo de los manjares, se meutraiza con el de ahorrar dinero para comprar un libro; el deseo de adquirir conocimientos principia a dirigir al hombre en lugar del de su satisfacción personal, y así va él separándose paulatinamente de los deseos mas inferiores, por la aspiración á ascender a una escala superior de evolución, más humana y menos animal. Pero, se requiere un fuerte deseo para sentirse atraído a ese estado su perior, pues, si solo dura ese deseo cinco minutos,-por e conocimiento, por ejemplo,- caerá de nuevo en el inferior.

Asi se vé que la evolución consiste en substituir los deseos inferiores por los superiores, lo cual es todavía una esclavitud, es cierto, pero ya menos dura; y frecuentemente encontrareis que el que tiene gran capacidad para el amor en el plano emocional, tiene también posibilidad de redimirse. Pued emanifestarse al principio, simplemente como un lascivo, pero gradualmente, por la presión de las circunstancias, va el hombre aprendiendo a restringirse y cuando aquel hombre violento se enamora, aprende a tener alguna

consideración; y como, en una sociedad organizada, el amor conduce al matrimonio, él aprende a controlarse y adquiere cierto deseo de proteger y de amar desinteresadamente al niño, y así va progresando. Y si alguno de vosotros, que haya visto el estado superior, sien te y comprende, que ya no desea ser por mas tiempo, esclavo de esas pasiones y emociones, el medio es fortalecer la visión de lo más alto; y así, gradualmente, va debilitandose lo inferior, hasta que desaparece. Ese es el camino de la liberación. Vosotros recordais el versiculo del Gita: "Los objetos de deseo se retiran del que habitando en su cuerpo, es sobrio" lo cual significa, que, cuando reconoceis que la esclavitud o sometimiento a los objetos de deseo estorban vuestra evolución, les poneis deliberadamente un freno, por la Inteligencia; no por un ascetismo torpe, "torturando el cuerpo y a mí que resido en el cuerpo", como dice Shri Krishna al condenar a los tamásicos (1) los imitadores de uno de los tres Gunas (N. del T)

Hay un estado en la evolución, cuando el abstenerse del Deseo significa progreso rápido, que es cuando habeis visto, cuando habeis empezado a comprender que esas cosas son meramente "engendros de dolor", y tratais de moderarlas y reprimirlas, sometiendolas a un control.

Como dice el Upanishat: "La mente es el freno que atrae y subyuga a los sentidos", que, de lo contrario, correrian despavoridos.

Cuando principiais a restringuir el Deseo por estos objetos, entonces, como dice el "Gita", también en un versiculo gráfico, "ellos se retiran", porque la vida Divina en ellos no se vé solicitada, y se vá. La atracción ha de ser mutua; el imán y el acero se atraen uno a otro; solamente porque uno de los dos está fijo, parece que el otro es el único que se mueve. Se dice qu la tierra toda s emueve hacia el cuerpo que está atrayendo, y ciertamente, que, donde quiera que hay atracción, está es mutua. Sin embargo, si en vez de fijar la atracción, poneis una tranquila repulsión, también se reproduce en el otro cuerpo ; y esto ocurre, cuando el superior se ha visto una vez. Continúa diciendo el "Gita": "El Deseo desaparece cuando el Supremo se vé;" es decir, cuando habeis comprendldo una vez la belleza de lo superior, y ya no es necsario abtenerse deliberadamente del Deseo, porque ha muerto en vosotros. El Deseo, por el Maestro, por Ishvara, por el objeto de la devoción, mata todo lo demás, y la batalla ha concluído* Y entonces.-el Deseo superior vé que es la Voluntad, porque nada fuera de sí mismo tiene el poder de atraer.-el Yo interno es el que manda. Esa es la transmutación.

Suponed ahora que los deseos de un hombre son muy débiles-no a causa de que la ley del mas alto los mantnga bajo su control, sino porque falta en él el poder de todas clases-muy poco puede

hacerse con una persona semejante durante algún tiempo, y definitivamente, hay muy poco en ella con que contarse. Asi es como debeis mirar las cosas. Si hallais un deseo que os atormenta, no lucheis contra él, aceptadlo con la atracción mas alta que conozcais. Si de un objeto bajo surge la pasión, no lucheis; volveos hacia el Maestro, que ahí teneis el secreto del éxito. Mientras esteis luchando, no vencereis. Desde luego, que el combate es preferible a doblegarse; pero lo mejor es apartarse de él,-nó dejando vacía la mente, sino llenándola con una atracción superior,- de modo que cuando atrae el objeto inferior, pensais inmediatamente en el Maestro, y esa atracción mas potente os atraerá con toda la fuerza de vuestro deseo, hácia El. Y asi venceis; y a medida que lo hagais una y otra vez, oponiendo siempre lo superior a lo inferior, vereis cómo éste, lo inferior pierde su poder, y la atracción suprema de lo más elevado, os domina enteramente. Y al dominaros, como lo mas alto encarna la Voluntad Divina, vuestro deseo superior, identificándose con ella, se convierte en Voluntad, y obteneis entonces la actitud de propia determinación firme de hacer la Voluntad Divina; y mientras mas fuerte sea, mas rápido será vuestro progreso en el camino que vosotros mismos habeis escogido.

Lo que se requiere es fortaleza y nó debilidad; pero no debeis confundir con la debilidad. la desminución gradual del Deseo que viene con lo más elevado, en la cual onza de Deseo se trasmuta en Voluntad, Es muy importante comprender esto, no solo por vosotros mismos, sino por cualquiera de vosotros que tenga que tratar con jóvenes. El error fatal en que incurren muchas personas buenas, al tratar con los jóvenes en el crítico momento de la transición de la niñez a la adolescencia, es, el de tratar de cohibir en vez de procurar atraer. Teneis a un jóven a quien veis enormemnte atraido por placeres externos, que lo están conduciendo a toda suerte de peligros, reuniendose con compañeros no deseables, etc; y naturalmente, deseais salvarle de esos escollos. Si lo habeis tratando de cohibirlo, de hacerle permanecer en su casa, solo lograreis disgustarlo primero, rebelándose despues, y evadiendose al fin. Qué es lo que debeis hacer, pues. Debeis facilitarle placeres de mejor clase, de aquellos que no sean groseros ni degradantes, sino que eleven y refienen, y no demasiado intelectuales al principio. Debeis escoger aquellos que le inclinen en buena dirección y que imperceptiblemente lo eleven cosas agradables que no degraden. Cuando un muchacho es de tipo intelectual, es un gran estimulo la ambición de cualquiera clase que sea; y podeis decirlo: "Querido jóven. si perseguis esas cosas, no lograreis éxito alguno; todos os mirarán con desprecio". La ambición de brillar ha salvado a mas de un muchacho. Mas tarde, verá qu ele poder es una carga, y nó un placer, y entonces lo abandonará es pós d algo mas elevado; y así por gra-

dos, matará la raiz del Deseo, y eso deja algún rastro de la parte permanente del hombre, de tal suerte, que, ya no se preocupa por los placeres de antaño.

Siguiendo esta línea de conducta, es como vuestros conocimientos deben dirigiros; pues el deber del estudiante de lo oculto, es, aprender utilizando los conocimeintos preteritos, en vez de hacerlo por medio de amargas experiencias, repetidas una y otra vez. El objeto de toda filosofía es dar término al dolor, y enseñarnos que somos uno con Brahma. Estudiandonos a nosotros mismos y a otros de esta manera, abreviamos nuestras experiencias de dolor, y asi deliberadamente nos guiamos por la via mas corta. Esa debe ser la diferencia principal entre vosotros y los demás. Debeis tratar de afianzaros en los principios sobre los cuales está cimentado el mundo, a fin de que, utilizándolos, podais alcanzar aquella meta, qu es lograr la unificaión con Ishvara, que es la Bienaventuranza.

Las bases cientificas de la cooperacion de C. W. Lead-beater a la Teosofia

POR C. JINARAJADASA

Tradución de E. Campi, M. S. T.

Una de las más profundas influencias que han modelado mi vida ha sido la ejercida sobre mi por el Sr. C. W. Leadbeater. Debo a él las primeras de las grandes oportunidades que he tenido en mi vida d educación, viajes y preparación para la labor teosófica, y siempre reconoceré que no pudo haberme dado una personalidad más valiosa para que guiare mi mente y carácter en su investigación en el descubrimiento de mi verdadera vocación-Es indudable que solamente a unos pocos se les otorga ese raro privilegio de vivir asociado aun para las cosas mas sencillas de la vida cotidiana, a un ser para quien los mundos invisibles son en verdad tan reales como él Mundo visible; asi pues, el haber unido durante una docena de años tan intimamente con el Sr. Leadbeater, me han hecho conocer el Ocultisimo como jamás hubiera podido con el simple estudio de las obras que tratan de esa Materia. Estar junto a uno cuya visión de los muertos es lamisma que la de los vivos; para quien la Naturaleza no está constituida solamente de colinas llanuras, arboles

y animales, sino también de una vasta Naturaleza de criaturas invisibles más vividas en sus condiciones de vida que nuestra creación visible, ha sido como la audición constante de un maravilloso comentario de las más profundas verdades de la Naturaleza.

Más por sobre todas las cosas las cualidades de la vida del Sr. Leadbeater qu ehan sido para mi de más poderosa inspiración han sido las dos trascedentales siguientes: su excesiva abnegación para todo lo que se refiere a la labor de los Maestros, y su método científico de investigacion para alcanzar el convencimiento.

Con respecto a la primera, no existen palabras con que poder expresar este atributo, el más altamente espiritual de un alma, bastando el dar a conocer su confianza excesiva en el plan de su Maestro para él y para el mundo, aun en los más negros dias de aislamiento y de privaciones: y esto ha sido para mi como la luz de un fanal haciendo-que a mi haya crecido esa confianza en el Maestro, confianza que lentamente se ha transformado en fidelidad Las palabras no pueden expresar la profunda gratitud ni el vínculo de afecto de uno que buscó el Sendero, hacía aquel que lo guió por el mismo.

Pero el procedimiento científico del Sr. Leadbeater para el descubrimiento de la verdad es uno de los más grandes tesoros con que cuenta el movimiento teosófico.

En la remontisima historia de la Teosofía como fuerza mundial hasta el presente; el conocimiento de la Obra Oculta habia sido dado al mundo como "revelación"; el "Plan de Dios", el cual es "evolución", habia sido expuest principalmente por la Personalidad, como enseñanza ética y como filosofía, pero no había sido aun necesario para la humanidad una exposición cientifica e impersonal del mismo, puesto que el mundo no había evolucionado aun suficientemente para solicitar el comprender las cosas "tales como son"-

En la historia del Ocultismo el puesto que le pertenece a Leadbeater es el de ser el primero de los ocultistas del porvenir, que siendo videntes, profetas, y sorprendentes personalidades, dejan a un lado le personalidad y describen lo que ven tan libres de preocupaciones como les son posibles.

El poder que encierran los trabajos del Sr. Leadbeater, estriba en su gran venración a la verdad, y en su lealtad al describir esa verdad de un modo sencillo, claro e impersonal. Para estar *seguro* de lo que dice, tan seguro como debe estar de cualquier cosa una mente educada, en su gran principio en la exposición, y luego antes de hacerla, la serie de investigaciones que realiza para comprobar, justificar y probar-Esta cualidad de observación y de xposición que posee, es la que ha hecho que se le conceptúe como el primero a quien debmos nustro conocimiento de lo oculto- Su manual *El Plano Astral,* ha sido una producción tan notable que el Maestro K. H.

obtuvo el manuscrito para la Biblioteca Oculta de la Hermandad Blanca como una de las obras nobles de nuestra civilización y que marcan época en su historia.

Todo el que lee los escritos del Sr. Leadbeater no puede menos que quedar impresionado por el "dulce razonamiento" de lo que dice de la vida invisible que rodea al hombre. Por extraños que paresean los hechos nuevos que refiere, como son relatados por el desaparece todo prejuicio; tan vasta es y especialmente tan tranquila su visión, que cuando describe otra visión, hace una apelación tan poderosa a la más elevada mentalidad libre de prejuicio del oyente, que asegura ser cierta la exposición, como si fuera la encarnación de la verdad misma, Aquellos que lo han oido en conferencias, no olvidan jámas esta cualidad en sus exposiciones, no se oyen en ellas hermosas frases, ni brillantes imagines, ni exposición dramática, aunque l Sr. Leadbeater sea capaz de la sublimidad en sus exposiciones para revelar los elevados atributos de la Sabiduría que "poderosa y dulcemente ordena todas las cosas", en un lenguaje sencillo y directo, conduce nuestra imaginación, de las cosas que conocemos, a las que podemos conocer, hasta que nosotros támbien llegamos a estar seguros y en lo cierto de lo que no se vé como de lo que se vé. Aún el más exceptico queda impresionado ante la exposición de lSr. Leadbeater; podrá suceder que no crea pero no podrá burlarse jamás, Sabe perfectamente que mas allá existe un real y verdradero conocimiento y no una sencilla confianza o creencia. Como bien saben todos los que estudian lo sescritos del Sr. Leadbeater, el hace una clara distención entre lo que él sabe por experiencia y por conprobación propia, y lo que parcialmente sabe o sencillamente cree. El no mancha los limítes de la Verdad.

Y para terminar llamo la atención especialmente hacía un aspecto de la exposición teósofica del Sr. Leadbeater.

Partiendo del supuesto de que lo no visto es tán natural como lo visto y que es tanto del dominio de la ciencia como nuestro mundo visible de lucha evolucionaria, existe un motivo de inspiración en cualquier hecho por pequeño que sea, y asi vemos como él investiga el hecho más sencillo con el mismo celo y devoción que otros prestarían a hechos más grandes e importantes. Y de esta manera, uniendo hecho tras hecho, el Sr. Leadbeater los presenta a nuestra visión tan cuidadosamente arreglados, tan comprensiblemente agrupados que inmediatamente obtenemos de ellos una verdadera Institución.

Desde el instante en que nos viene esta institución de hechos que se presentan ante nuestra imaginación, empesaremos también a ver por nosotros mismos y a conocer inmediatamente; no con tanta claridad como el Sr. Leadbeater, sino un poco; pero aun siendo un poco,, es ese poco una visión verdadera de la Eternidad. En este aspecto de la labor de su vida, es el Sr.

Leadbeater un expositor cientifico de Teosofía, y cuando él se expansiona, enciende en nuestros corazones y cerebros la Luz interna. El transformarlos hechos científicos de la naturaleza en Sabiduría Divina, y por este elevado atributo los teosófos de todas las generaciones estarán obligados a tenerle en gran veneración.

En el Crepusculo

Aquí tengo-dice el Errante-una carta de Inglaterra en la cual se refiere un incidente interesantísimo. Está suscrita por una M. S. T,, sensitiva, y muy inteligente, dice así:

"La noche del viernes 6 de Mayo, poco después de las once de la noche, estaba sola sentada en la sala de mi casa. Había leido el último boletín acerca del estado del Rey, y naturalmente. sabía que sus médicos abrigaban serios temores por su vida. Sin embargo, no estaba conscientemente pensando en él, sino ocupada por completo en otros asuntos. De repente, me parecía que atravesaba la habitación un clamoroso y penetrante grito; debí haber perdido la conciencia por un momento, pues tenía la sensación de volver en mi con dificultad, hallándome con las manos fuertemnte apretadas contra el corazón, y este agitado hasta sofocarme. Tenía un avaga idea de haber ido a la ventana para ver si el clamor venía del exterior; pero mientras pensaba en esto oí, una tenue inflexible vocecilla que decía distintamente: "El Rey ha muerto". M esenté, inmovil, y a los ocho ó diez minutos, aproximadamente, el reloj del apeadero dió las doce. Este reloj esta cinco minutos adelantado con la hora de Greenwich que regula todos los relojes públicos de la ciudad, de manera que, en el momento de oír el grito, serían las 11,45 de la noche. No he oído otros ruidos fuertes, per oen tanto me desnudaba tuve noción de un gran disturbio psíquico a mi alrededor. Tan pronto como en mi cuerpo, el cual, por momentos, se hacía insencible y desfallecía, al mismo tiempo que latía mi corazón tan desordenadamente, que en ocasiones llegué a creer que se pararía del todo. Finalmente, cuando me dormí, estuve consciente de un sentimiento de intensa angustia, yn oté que no me atrevía a separarme de mi cuerpo por temor de ser incapaz de volver. Cuando por la mañana entró la sirvienta con agua caliente, aguardaba yo las palabras que estaba segura había aquella de pronunciar, eran estas: "El Rey ha muerto".

"No debe maravillarnos-expone el Errante-el que muchos percibieran algunas vibraciones motivadas por la emoción de millares de personas, a medida que se extendía al noticia. Además, la muerte

de un Gran Rey conmueve al mundo astral al ser éste invadido por las ondas del sentimiento popular. Yo recuerdo que las grandes olas del amor y de afición lanzadas en torbellino por millones de corazones sobre la reina Victoria después de su muerte, despertaron a esta del estado de inconciencia que, como siempre, sucede al abandono de su cuerpo físico. Probablemente la que escribe percibió algo de al onda emocional de la multitud estacionada en los alrededores de Buckinham Palace. Es muy posible que durante aquel segundo de inconsciencia haya ido a Londres y oído pregonar: "El Rey ha muerto".

"No es nada raro un grito repentino como aviso de muerte", dice el Pastor.

La conversación giró entonces sobre los diversos modos en qu ela muerte es anunciada. Dos señoras allí presentes relataron difernetes casos en los que se veía un pájaro blanco en actitud desesperada, en la ventana, cuando alguna persona iba a morir, Tambien se hizo referneia al emplazamiento; esto-dice el Pastor-puede ser un elemento, ó bien una forma de pensamiento. A petición del Errante, aquel repiti óla historia de la admoniación prefuneral dada a su propia familia. Es como sigue: "Uno de sus antecesores se alistó en una cruzada, llevando consigo a su único hijo, a fin de que éste ganase las espuelas en Tierra Santa. Empero en la primera batalla fue muerto el joven; viniendo a unirse al natural é intenso dolor de su padre, una horrible ansiedad por la suerte del alma de su hijo, el cual había muerto si recibir los últimos consuelos de la Iglesia. De tal modo remordía esto su conciencia, que s emetió a monpe, pasando en oración el resto de su vida, condo sobjetivos: primero, por el alma de su hijo, y segundo, porque ninguno de sus descendientes encontrase la muerte desprevenida. Desde entonces los miembros de su familia, en la línea recta, han oído siempre, antes de sus muertes, una extraña música funebre; ésta parece repetir los mismos acordes de la melodía cantada en el entierro del hijo del cruzado. Como el era el último de su nombre-agrega el Pastor y el aviso de muerto parece no alcanzar a las ramas colaterales de la familia, tendría curiosidad por saber qué sucede después de su muerte. La última vez que él la oyó, parecía estar en completo vigor y calcula que aún pued edurar mucho tiempo, aunque no sabe como fué esto elaborado.

Estando un día en Beneares sentado en su bungalow con un amigo- indica el Errante-oyeron un carruaje que se acercaba a la puerta; más como llamaban, salieron ellos a ver quien era, y se hallarón con que no había allí ningún carruaje. Era hacia las ocho ó nueve de la noche. Este caso trae a la memoria las historias de coches que n varias familias Inglesas se dice que llegan a la puerta poco antes de morir algunos de sus miembros. Pero en aquella oca-

sión no ocurrió como secuela, ni muerte ni acontecimiento especial de ninguna clase. Había allí también un toro fantasma en el jardín, el cual embestía a veces a la gente, haciendola salir y echar el cerrojo precipitadamente.

"¿Qué hubiera sucedido si no salen?"-pregunta el Pastor.

"¿Pero salían siempre?"-le contesta el Errante.

El Pastor objetó: "Pero sin duda, una vez ciertos de que el toro era realmente astral y no físico, debieran haberle esperado; habría sido muy interesante".

"Yo conozco un individuo que seguía ese principio"-advierte un miembro.-"Mandó edificar una casa, arreglando su dormitorio en el piso principal; la primera noche que fué a dormir allí, una aparición le exortó a no ahcerlo, pues algo grave le iba a suceder. Por cuya razón se mudo al piso bajo. Esta operación se repitió varias noches. por fin, una de tantas, rehusó obedecer al requerimiento del espíritu, acostándose en su dormitorio. Una sucudida tremneda acompañada de un bote le despertaron en medio de la calle, a donde él y su cama habían sido misteriosamente traspuestos en la placidez de la noche."

Habló el errante respecto a los diversos esfuerzos levados a cabo en el pasado con el objeto d ecreclutar individuos y elevarlos a sentir la existencia de lo suprafísico.

En una aldea de Alemania eran instruidas extrafísicamente algunas personas en las doctrinas del Cristo; tenían iniciaciones adecuadas, siendo costumbre en el dorso de la mano ó en el brazo, una especie de estigma, como una cruz impresa con puntillos rojos por medio de una punta de alfiler; debían de pensar en esta hasta que aparecía; era muy doloroso por la acción intensa del pensamiento que, evidentemente, hacía la sangre exudar a traves de la piel.

"Ese es ¿el parecido del proceso educativo qu los jesuítas sigun" dice el Eridito.-"Estos tienen que construir mentalmente un cuadro- v. g.: la Pasión-, pero con sus detalles mas insignificantes. Colocan en cierta actitud y en determinado lugar una figura, y la revisten de cierto modo, prosiguiendo esta practica hasta que todo el cuadro vive en sus mentes".

El Pastor refirió un notable incidente que Demetrio había tenido cuando sólo contaba seis ó siete años de edad. Su madre pertenecía a una noble familia del norte de Europa; durante su permanencia en el castillo de sus antepasados, había el visto repetidas veces una aparición con blanca figura resplandeciente de hermosa dama, que asombraba aquel lugar. No le tenía miedo alguno, sino por el contrario, deseaba ardientemente entablar con ella relaciones Una noche de luna, cuando ya estaba él en cama, la aparecida entró en su cuarto, y acercandose adonde estaba acostado, le tomó en brazos. Admite haber experimentado cierta repugnancia, pero en su

mente brilló la idea de que aquella señora le iba a mostrar el lugar de un tesoro escondido, que se decía existía en el castillo, y determinó estarse quieto; el espíritu, desgraciadamente, al entrar había dejado la puerta abierta, y acertando pasar por allí a la sazón su nodriza ó ama de gobierno, ésta lanzó un grito, capaz de helar la sangre , al ver la aparición ; poniendo al niño en el suelo, el fantasma desapareció, lamentándose aquel dolorosamente d ehaber perdido la oportunidad.'' Este niño y su hermana eran extraordinarios'', agrega el Pastor. ''Escribieron, antes de cumplir él los once años, la descripciones de una de las actuales evoluciones del interior de le tierra, cuyo lugar habían visitado. Este libro había sido ilustrado por ellos mismos, con figuras que daban realmente una idea muy exacta de aquel mundo interno''.

El Errante relata una experiencia psíquica en que Aurora había demostrado, en verdad la mayor sangre fría: ''Ya acostada una noche vio de pie, al lado de su lecho, un hombre de mala catadura que la miraba fijamente. Aurora preguntole lo que deseaba, sin obtener contestación alguna; entonces ordenó a su visitante fantasma que se retirase, sin conseguir ningún resultado. ''Bueno, pues si no quieres hablar, ni retiraros, yo me voy a dormir'', dice Aurora; y volviendo la espalda al desaparecido, se durmió tranquilamente. ''Por mi parte siempre hubiera preferido estar de frente a semejante visita''-añade el Errante.

Un día que Aurora descendía a caballo por una barranca, le sucedió también con la aparición de un caballo con su jinete, ante el cual su cabalgadura respingó violentamente. Aurora, que no había reconocido la naturaleza inmaterial de las figuras que tenía al frente, mortificada arreó diestramente su caballo. Este se abalanzó, y, para su asombro, pasó en claro a través del caballo y su corcel.

¿Son necesarias todas las experiencias?

Por Helen McCleery

La mayor parte de las personas tenemos nuestras particulares repugnancias o aversiones. Casi todos abrigamos cierto miedo por algunas cosas, por algunos pasos que prefeririamos equivar, alguna *béte-noire* cuya presencia no podemos sufrir.

A unos les aterran ciertas formas de muerte; por ejemplo, el morir ahogado o entre las llamas, otros sienten repugnancias especial por ciertas enfermedaes como en cáncer, la tisis, la parálisis

o la locura, o porc iertas desgracias como la pérdida de bienes o de amigos. Quizá nos consterna la idea de la pobreza o la publicidad de nuestras faltas, o tenmos miedo de pasar por una calle obscura o de acostarnos sin mirar bajo la cama, por temor a los ladrones. Nadie quiere encontrarse en quiebra o ser asesinado o acusado de asesinato.

No hemos alcanzado todavia el grado de desarrollo necesario para observar nuestras pasadas vidas, y debemos estar contentos de ello, porque quizá la impresión que nos causara la visión fuera superior a nuestras fuerzas para soportarla; pero es probable que hayamos pasado por todas estas cosas y otras muchas que hoy nos espantan, en los centenares d encarnaciones que hemos atravesado.

Ahora bien, ¿son necesarias todas estas pruebas? ¿Deberemos conocer lo que es ser inmensamente rico y miserablemente pobre, poderoso y pisoteado, muerto en el campo de batalla y quemado en la pira, popular y despreciado, amado y odiado, triunfante y fracasado?

Miremos la cuestión, por de pronto, desde el punto de vista del Ego, la verdaera alma, que patrocina todas y cada una de nuestras encarnaciones. Es el que representa al verdadero Yo en cada uno de nosotros. Su morada se halla en niveles superiores al de la inteligencia humana. Su cuerpo es el causal, inmaculada esfera de radiante luz y soberbios colores. Nada impuro pueda entrar en Su composición. Un Ego puede estar desarrollado, Su cuerpo causal carece de color y de radiación; pero a medida que avanza en su evolución, enpiezan a manifestarse; y su presencia denota desenvolvimiento de carácter, capacidad, facultades, que sólo pueden obtenerse por las experiencias d elas personalidades ligadas al cuerpo causal, y que nosotros podemos adquirir en el plano físico.

Desde el punto de vista del Ego, todo esto es atesoramiento de facultades, formación de carácter. Lo que afecta a la personalidad no Le atañe, y los goces y los sufrimientos sólo Le afectan en cuanto Le sirven para desarollar Sus facultades.

Cuando el maestro dicta a sus discipulos un problema demostrativo de una verdad aritmética, lo menos interesante es el ejemplo, siempre que se llegue a la conclusión deseada, a la demostración del principio. ¿Qué importa saber el tiempo que necesitan tres hombres para segar 5/8 de un triagal o si A ha vencido a B por dos metros en una carrera de cincuenta o si X=0>1? Un número relativamente corto de ejemplos bastará al estudiante despejado para comprender la regla; y en cambio un torpe necesitará más tiempo; pero lo que importa es vencer la dificultad y demostrar el principio

Lo que interesa al Ego es el desarrollo de ciertas cualidades en el cuerpo sutil; pero el tiempo y las encarnaciones que esto requiere son cosas secundarias qu edependen del uso que haga la personalidad de su encarnación.

Siel inpedimento para arrostrar determinadas pruebas es la cobardía o la carencia de alguna cualidad necesaria, la personalidad descuida los deberes para con el Yo. Lo que hace falta es afrontar la situación lo mejor y más pronto posible. ¿Se trata de falta de valor físico? Habrá quien pueda adquirirlo en un glorioso acto de heroísmo, y habrá quien tenga que experimentar muchas caídas y hacer frente a muchas pruebas. Le asaltarán en la obscuridad, deberá luchar en el campo de batalla, se ncontrará en el caso de exponer su vida por la de otro, y en fin tendrá que pasar por numerosos ensayos antes de alcanzar la cualidad requerida. Se ha dicho que de cuendo en cuando en cuando se nos ofrece una gran oportunidad y que si desperdiciamos la ocasión, nos encontraremos después co nuna serie de menudos enredos. Muchas de nosotros nos veremos frente a centenares de molestias y disgustos antes de que podamos encararnos con el verdadero obstáculo; pero una vez que lo hayamos afrontado, dejará de serlo.

Una señora confesó, no hace mucho, a la que esto escribe, que durante largo tiempo la hizo temblar lo obseión de que pudiese algún día perder su fortuna y verse en un asilo. Esta idea, siempre agarrada a su mente, no la dejaba gozar de nada que implicase gasto, ya fuese hecho con la mira en si mismo o y en beneficio de otra persona; pero llegó un día en que , convencida de que esta debilidad no era otra cosa que cobardía mental se reprochó severamente por ella y se apercibió para atacarla. Se imaginó un cuadro en que aparecía ella en situación de haber perdido todos sus bienes y haberse hecho inaccesibles de todos sus amigos, de verse anciana y pobre entre los pobres. Durante media hora discurrió sobre la posibilidad de que esto ocurriera, examinando todos los detalles y encarándose con firmeza con todas las fases que podría presentar el caso. "No ha vuelto ni creo que vuelva,—dijo—a atacarme la obsesión; pero estoy convencida de que saldría vencedora de ella si volviera a presentarse.

Es indudable que desde el punto de vista del Ego el caso referido implica una prueba, una experiencia.

Es re notar que las personas simpáticas cosechan mucha mas experiencia que las antipaticas y la razón es muy sencilla; las primeras aprovechan sus muchas, relaciones, de que carecen las segundas, porque tiene sus atenciones concentrada en si mismas. Hay hombres de gran compasión, que no pueden gozar mientras otros sufren, que nopueden dejar de identificarse con los pobres que encuentran en su camino, que jamás gozan la alegre fiesta de Navidad, porque su corazón llora por tanta miseria que no pueden remediar. Estos son los que atraviesan veintenas de vidas en una, se ahoran cientos de pruebas por su capacidad para identificarse con los que sufren. Aprenden en una vida lo

que la dura, brutal e insensible naturaleza no aprende sino en muchísimas lecciones, amargas y personales.

De aquí que, a medida que aprendemos a sufrir por los demás, se va aproximando la supresión de los sufrimientos personales; y más adelante, cuando les hayamos dado fin, llegará el estado en que toda pena sea innecesaria.

Y ¿por que? ¿Por qué es esta la más importante de las verdades reveladas a la pobreh umanidad doliente? Porque significa el logro del nivel de conciencia a que la Teosofía llama *búddhico;* el gran plano de unificación, donde todas las almas se hallan sumergidas en el gran Todo. Allí lograremos identificarnos unos con otros, por que allí residen el conocimiento perfecto, la perfecta simpa tía y la tolerancia y amor perfectos.

Si realmente anhelamos progresar, debemos obtener la mayor utilidad posible de cada leción, y así evitaremos las repetidas renovaciones de sufrimientos por el mismo defecto; y probablemente sufriremos tanto menos cuanto mas aprendamos a simpatizar. Cuanto más nos acercamos a los planos espirituales de fraternidad, tanto más participaremos a la experiencia de los demás sin experimentar personalmente las pruebas.

No necesitamos más que las lecciones suficientes para desarroyar en el Ego las cualidades requeridas y para simpatizar con todos los hombres, aun con los peores, porque cuando hayamos ascendido al búddhico nivel de fraternidad universal, vuestra experiencia será mía, y la mia vuestra, y el que se ha hundido y ha sufrido más tendrá más que ofrecer y más de qué participar.

La Seccion Suiza

Publicamos un extracto de la Memoria anual emitida por Mlle. H. Stephani, Secretario General de l aSección Suiza, por contener algunos puntos de vista merecedores de ser conocidos y de tenerse en cuenta).

. . . .

Si pudiésemos elevarnos sobre la existencia personal de la S. T. para tratar de percibir el nomumeno que engendra los fenómenos de que hemos sido testigos en el plano de la acción, nos sería posible discernir las lineas de fuerza del plan evolutivo y veriamos que el papel de explorador desempeñado por la S. T. en el mundo entero la ha colocado precisamente en todas las Secciones en situaciones mas dificiles que nunca. La guerra, engendrada por los odios de castas y por el sometimiento de los débiles por los fuertes, ha lanzado un

llamamiento a la democracia. Y toda la S. T. sufre por el conflicto entre el reino de la democracia y el de la jerarquia. Pero mientras el mundo deb etrabajar xetoricamnte por la democracia, la S. T. debe proseguir su trabajo de vanguardia apoyandose esotericamente en la jerarquia. De aquí proviene la divergencia.

Ahora que todas las formas de la civilización de ayer han sido destrozadas por el esfuerzo de esta lucha titánica que ha durado más de cuatro años y que llama a la reconstrución de las formas, la S. T. os dá la voz de alerta: en efecto, se trata, no tanto de crear formas como de xpresar una vida nueva. Por esto nuestra Presidenta Mrs. Besant nos pone en guerdia contra la burocracia y escribe estas lineas sugestivas: "Un peligro parece amenazar a la civilización, y es que, en lugar de ser dirijida por una "Liga de pueblos" se encuentre sometida a una "Liga de funcionarios". Esta nueva institución vendría entonces a convertirse en una pesadilla mas bien que en una bendición para la democracia. No queremos un nuevo mundo colocado en las manos de un grupo de funcionarios que lo organizarian según el viejo espiritu de desconfianza mútua y lo colocaría fuera del alcance del os deseos y necesidades de las gentes".

Asi, este espiritu de desconfianza lo hemos visto desarrolarse en nuestra Sección, donde las decisiones del Comité central han sido interpretadas por algunos de nuestros miembros como faltas cometidas contra el principio de fraternidad. Así, la famosa medida de protección que desencadenó un conflicto e nel seno de nuestros miembros atrajo la atención de Mrs. Besant. Tal medida habia sido declarada de utilidad urgente; en ello iba la vida, no solamente de nuestra Sección, sino también- no vacilamos en decirlo- la de la seguridad de nuestro país. Estamos agradecidos al ver la aprobación de Mrs. Besant en las lineas que ella ha consagrado a Suiza en la Convención de 1918, y que se traducen a continuación:

"La Suiza ha debido hacer frente a grandes dificultades para mantener su nacionalidad contra las tentativas de propaganda pangermanista de que el Dr. Steiner (como lo hemos aprendido por sus esfuerzos en nuestra Sociedad) era el interprete tan ardiente como peligroso; nuestros hermanos suizos han tenido la desgracia de haberle visto establecido en su pais. Como medida d edefensa personal contra esa propaganda insidiosa, hostil a la libertad nacional y ayudada por las formas inferiores de la mágia, naturales a un movimiento que está bajo la protección y dirección de los Hermanos de la sombra, ellos (los suizos) han actuado sábidamente tomando medidas contra ella. Esa medida ha sido atacada como considerada de poco fraternal por algunas personas bien intencionadas y de visión obscurecida."

"Pero la S. T. no fraterniza con las obras de las tinieblas, ni con los que las realizan".

Podreis notar que en este enunciado Mrs. Besant se pronuncia contra las formas inferiores de la magia" y ahora comprendereis mejor porqué tantas veces hemos puesto en guardia a nuestros miemmros contra el peligro de trabajar en estos momentos sobre las lineas del psiquismo inferior. Sabemos por nuestros instructores autorizados que desgraciadamente la guerra habia dejado en libertad fuerzas psiquicas de un orden muy inferior, mantenidas hasta ahora en jaque y que, estando ya libres, pueden turbar el equilibrio mental y moral de las personas dotadas de facultades medianimicas.

. . . .

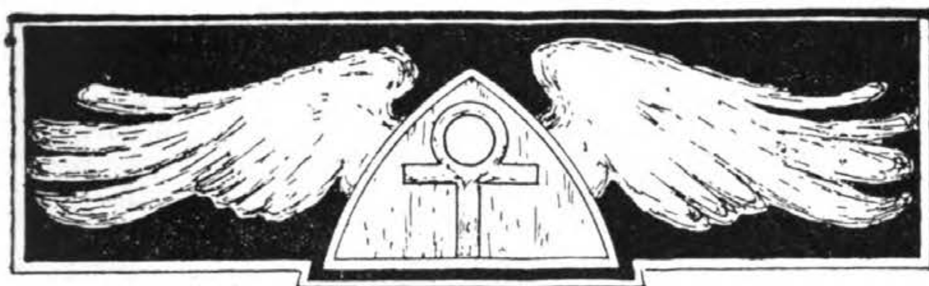
. . . .

En Zurich. M. Roger Juvet, un muy antiguo trabajador, ha tropezado en la lógia que el había fundado y de la que había asumido la dirección, con dificultades que han acabado por crear un verdadero conflicto en el seno de nuestra Sección. Aunque M. Juvet haya por si mismo renunciado a la lógia *El Graal* a fin d edejarla en libertad de proseguir un trabajo con el que él no estaba en harmonía, se ha visto en frente de medidas anti-administrativas, por que los promovedores no han vacilado en llevar sus juicios poco favorables ante los presidentes de las demás lógias suizas. Ante la conmoción creada por este hecho sin precedentes, la lógia *El Graal* ha sido disuelta, medida aprobada por el Comité Central.

Aprovechamos este penoso suceso para recordar que las lógias son autónomas, que tienen completa libertad para nombrar la directiva que les convenga, así como un Presidente tien la libertad de dejar una lógia cuando los elementos que la componen no le permiten trabajar. Pero ninguna lógia tiene el derecho de llevar sus conflictos al conocimientos de otras lógias, ni llamarlas a dar juicio sobre hechos que no son de su competencia. Solamente el Comité central tiene el derecho de exámen. Así pues, si nuevos conflictos deben sobrevenir en una lógia y esta no los puede solucionar, es al Comité central a quien deberá dirijirse, pero de ninguna manera informar directamente a los presidentes de otras lógias.

. . . .





Conferencias Teosoficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

Tales son las tres formas de la Ley moral. Las tres ayudan a la evolución y conducen a la meta por caminos distintos: la primera nos lleva a ésta por el ancho y fácil camino de la infancia; la segunda sigue la dirección accidentada que las tentativas diversas de la razón vacilante le trazan, y la última asciende en línea recta hasta la meta por una escarpadísima pendiente que sólo las almas más robustas, más valerosas y más nobles pueden afrontar.

III

Relación de la Teosofía con las Religiones

Voy a tratar del último punto: las relaciones de la Teosofía con las religiones. Aquéllas son numerosas é importantes, y aquí, más aún que anteriormente, es donde se esfuerza la Teosofía en unir a los hombres.

La religión es el estudio de la divinidad, en la naturaleza en general y en el hombre en particular. No existe ser alguno capaz de comprender a Dios enteramente, fuera de Dios mismo; pero las almas son chispas de sol divino, *gérmenes* que la evolución convierten en dioses. Así como la facultades de un niño se desarrollan con la edad, de igual modo se conocen mejor las almas a sí mismas, conocen a la divinidad más perfectamente a medida que avanzan en edad, que principiaron desde tiempo más largo su evolución. Así como es progresiva la enseñanza y varía de forma según la naturaleza de los discípulos, así mismo en la enseñanza de la religión progresiva y cambia de forma según la edad y naturaleza de las almas. A

las almas jóvenes enséñanse los rudimentos de la religión—aquello que tocante al gran Misterio pued ecomprender—; á las que sólo han desarrollado hasta ahora las energías brutales de la naturaleza inferior, incúlcanse primeramente les lecciones de la tolerancia y del amor; a aquéllas cuyo corazón domina la cabeza, se las somete a los ejercicios que desarrollan la inteligencia, y a las almas faltas de energía opónense obstáculos progresivos con objeto de desarrollar en ellas la fuerza. He aquí la explicación de las diferencias en las religiones; el por qué de la *letra* y del espiritu. es la vida, la luz.

La letra es para las almas jóvenes; el espíritu para las almas adelantadas; gradúase la luz, según la fuerza de los ojos; constituyo esa graduación los diversos grados de la enseñanza religiosa de todas las iglesias. Los grados superiores eran secretos: el conocimiento de su existencia solo hubiese instigado el deseo a la envidia entre los excluídos, sin contar los inconvenientes mucho más graves que hubiesen resultado.

Porque la forma de la enseñanza varió, porque los celemines que contienen la luz fueron distintos en su transferencia, consideraron los hombres de conocimientos insuficientes a las religiones, como revelaciones opuestas, y la misma ilusión, la misma ignorancia, hizo creer a los fieles de cada una de aquéllas que sólo la suya era la buena. Interrogad a un budhista, a un mahometano o a un cristiano, y todos os contestarán: la religión verdadera es la mía. Interrogad, entre los cristianos, a un católico y a un protestante; ambos os dirán: mi religión es la que tiene razón. Preguntad a una secta cristiana cualquiera, y su respuesta será: yo solo estoy en lo cierto. Tods aducirán razones, razones que creen excelentes, inatacables, irrefutables.

Inmensa ilusión, y también ilusión terrible, ya que originó las guerras religiosas, organizó las matanzas, encendió hogueras y creó el tormento.

A todos dice la Teosofía: Sois estuches diversos de la divina Joya, de la Religión—Una; abandonad la contemplación de los estuches, examinad el precioso objeto encerado en ellos, y vereis que los estuches de todas las religiones contienen la misma Joya, la misma luz divina: *La Verdad.* El espíritu de las religiones en la siendo los tseuches la letra: abrid éstos, y en todos hallaréis la mis-Joya, siendo los estuches la letra: abrid éstos, y en todos hallaréis la misma Joya.

La Teosofía nos ofrece, además, la clave que abre todos aquellos y mi antigua intolerancia, fruto de la ilusión y de la ignorancia, estuches; lo he experimentado yo mismo, y he visto y comprendido; hubo de ceder el paso a la tolerancia amplísima; puedo asociarme ahora de todo corazón a todos los cultos, puedo rezar en todas las iglesias y deseo mostraros esta noche lo que yo mismo he visto.

En efecto, si analizamos el corazón y el espíritu de las religiones, observaremos que éstas son idénticas, que sus enseñanzas son las mismas. Voy a tratar, por lo tanto, de algunas de esas doctrinas con el fin de demostraros que son iguales en su espíritu, aunque las formas con que se revisten aquéllas sean distintas: examinaré el Sacrificio divino, la Trinidad ,la caída del Hombre, la Redención y las enseñanzas generales respecto a la (otra vida).

***

En la base de todas las grandes religiones se encuentra el *Sacrificio.* Entre los hindos hallamos el sacrificio del caballo; el del cordero entre los cristianos (no se trata aquí del Cristo, sino del (cordero inmolado antes de la creación de los mundos) de que habla el Apocalipsis); el cordero y el caballo representan la divinidad en aquellas dos religiones, Entre los egipcios, es la destrucción de Osiris mutilado por Tifon, la serpiente infernal; en los misterios báquicos, es Baco (Dios) muerto a manos del Titan, el demonio. Siempre, y en todas partes, precede el sacrificio divino a la creación. Puesto que ya he hablado del mito de Baco, volveré sobre este punto para que se vea cómo los antiguos sacerdotes, que a la vez que sabios estaban iniciados en el misterio de la Vida, sabían ocultar las verdades más profundas bajo el velo de la alegoría.

Nos representan a Baco como un niño jugando a los dados. Absorto en su juego, déjase sorprender por el Titan que le mutila, reuniéndose y reconstituyéndose más tarde los pedazos de su cuerpo.

Baco es el creador; crea los estados y las múltiples formas de la materia cósmica, por medio de difernetes combinaciones de átomos. Sus (dados) presentan la forma de los cinco poliedros regulares que ya hemos estudiado, y que, como hemos visto, simbolizan a los átomos primitivos de los diversos mundos. La esfera representa al átomo primitivo del primer mundo; el punto, símbolo del átomo primordial del mundo físico, que no existe entre esos dados, porque no puede ser representado por un objeto sólido, es una abstracción. El juego de los dados es, por lo tanto, la creación.

¿Qué es el Titan? Hemos dicho en la primera conferencia, al tratar de la ley de causalidad (Karma), que no puede efectuarse la manifestación del universo sin los (contrarios), que no es posible crear fuerza alguna sin una resistencia, sin un punto de apoyo, que no hay luz sin sombra, y que en último resultado, todos esos contrarios poseen como raíz común, como síntesis, dos *raíces opuestas* que la ciencia llamaría, según creo, la raíz de la fuerza y la raíz de la materia, y que la simbolizan las religiones de la antiguedad con lo que se llama en el Cristianismo hal día Dios y el diablo. Es la actividad divina que a la vez produce la fuerza y lo que a esta fuerza se opone, lo positivo y lo negativo, la actividad y la pasividad.

(*Cantinuará*).



Los Upanishads

TAITTIRIYOPANISHAD

(Continúa)

TERCERA PARTE

Om. Que El nos proteja; que esté satisfecho de nosotros; que desarrollemos fuerzas; que nuestro estudio sea iluminado; que no haya disputas.

Om. Paz, Paz, Paz, Harih Om.

1.—Bhrigu, hijo de Varuna, se dirijió a su padre.—Señor, enséñame a Brahm, le dijo.

El le esplico esto: el alimento, la vida, la vista, el sonido, la mente, la palabra.

Después le dijo: Esfuerzate en conocer Aquello, de donde nacen en verdad estas criaturas; porque cuando ellas han nacido, subsisten, a lo que ellas van cuando dejan la tierra, eso es Brahm.

Bhrigú reflexionó, y después dijo:

2.—El alimento es Brahm. En verdad, del alimento nacen todas las criaturas, por el alimento subsisten cuando han nacido, y al alimento retornan cuando se van.

Después de esta reflexón, se dirijió de nuevo a su padre Varuna. Señor, enseñame a Brahm, le dijo.

El le respondió: Por la reflexión esfuerzate en descubrir a Brahm. La reflexión es Brahm.

Bhrigú reflexionó. Después de haber reflexionado, trajo esta conclusión:

3.—La vida es Brahm. De la vida, en verdad, nacen todas las criaturas, por la vida subsisten una vez nacidas, y a la vida retornan cuando se van.

Con tal conclusión, de nuevo se dirijió a su padre Varuna.—

—Señor, enseña a Braham, le ldijo.

El le respondió: Por la reflexión, trata d edescubrir a Brahm. La reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó. Después, trajo esta conclusión:

4.—La mente es Brahm. Verdaderamente , de la mente nacen todas las criaturas, por la mente subsisten una vez nacidas, y a la mente retornan cuando se van.

Con esta conclusión, se aproximó de nuevo a Varuna, su padre.—Señor, enseña a Brahm. le dijo.

El le contestó: Por la reflexión esfuerzate en descubrir a Brahm. Le reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó. Después de haber reflxionado, dijo:

5.—La razón es Brahm. Es de la razón, en verdad, de lo que nacen todas las criaturas, una vez nacidas subsisten por la razón, y a la razón retornan cuando se van.

Con esta conclusión, se dirijio otra vez a su padre Varuna.—Señor, enseñame a Brahm, le dijo.

El le contestó: Esfuerzate en conocer a Brahm por la reflexión. La reflexión es Brahm.

Bhrigu reflexionó, y después dijo:

6.—La beatitud es Brahman. De la beatitud en verdad nacen las criaturas, subsisten por la beatitud cuando han nacido, y a la beatitud retornan cuando se van.

Tal es la historia de Bhrigu, hijo de Varuna, afirmado en el mas alto ether. Aquel que conoce estas cosas afirma de (inconmovible) ; dueño del alimento, se nutre del alimento llega a ser grande en la posteridad, en el esplendor de Brahm, grande por la fama.

7.—Nadie debe murmurar del alimento, tal es la regla.

La vida, en verdad, es alimento; el cuerpo es consumidor del alimento. El cuerpo está establecido en la vida, la vida está establecida en el cuerpo; así, este alimento está establecido en (este otro) alimento. Aquel que conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado; poseedor del alimento, el se nutre del alimento. Llega a ser grande por el esplendor de Brahma, grande por la fama.

8.—Nadie debe despreciar el alimento, tal es la regla.

El agua en verdad es alimento, el fuego es consumidor de alimento. El fuego está establecido en el agua, el agua está establecida en el fuego; así este alimento está establecido en otro alimento. Aquel que conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado.

Poseyendo el alimento, viene a ser el consumidor del alimento. Llega a ser grande por la posteridad, el esplendor de Brahma, grande por la fama.

9.—Es necesario multiplicar el alimento, tal es la regla.

La tierra en verdad, es alimento; consumidor de alimento es

el ether; el ether está establecido en la tierra; la tierra está establecida en el ether; asi este alimento está establecido en otro alimento.

Quien conoce este alimento establecido en el otro alimento, está afirmado.

Llega a ser grande por la posterioridad, el esplendor de Brahma, grande por la fama.

10.—Nadie en la casa debe desviarse, tal es la regla.

El hombre debe por todos los medios, procurarse un abundante alimento. El alimento se dice, es preparado para él. Siendo preparado para él este alimento de manera muy atractiva, se le presenta muy atractivo; siendo preparado para el este alimento de una manera modesta, se le presenta muy modesto. Este alimento preparado para el de una manera poco deseable, se presenta muy poco deseable a aquel que posee este conocimiento.

(Se debe considerar a Brahman); como función de adquisición en la palabra; como función de conservación en el aliento; como acción en las manos; como moción en los pies; como excreción en el órgano correspondiente. De estas diversas maneras debe el hombre conocerlo. Después, entre los poderes:

Como alegría en la lluvia; como energía en el relámpago; como reputación en los rebaños; como claridad en las luminares; como perpetuidad de raza; como victoria sobre la muerte (gracias a la descendencia); como voluptuosidad en los medios de procreación; comentado en el espacio luminoso.

Si el hombre medita sobre esto como fundación, obtiene un seguro fundamento.

Si el hombre medita sobre esto como potencia, llega a ser potente.

Si el hombre medita sobre esto como mente, llega a ser inteligente.

Si el hombre medita sobre esto como obediencia, todos los deseos quedarán sometidos a él.

Si el hombre medita sobre esto como encanto mágico, llega a ser su poseedor.

Y también, si el hombre medita sobre esto como destrucción resultante de un encanto, en torno de el perecerán todos sus rivales detestados.

Aquel que está aqui, en el hombre, y Aquel que está allá, en el sol, es único.

El que posee este conocimiento, al partir de este mundo pasando por el yo formado por la esencia del alimento, por el yo formado por la vitalidad por el yo formado por el metal, por el yo formado por la razon. por el yo lleno de beatitud, atravesando todos estos mundos, encontrando el alimento que el desea, la forma que el desea, permanece cantando esta canción:

Oho oho oho Yo soy alimento, alimento yo, yo alimento. Comedor de alimento también, comedor de alimento, comedor de alimento. Autor del canto, autor del canto, autor del canto. Primer nacido de la justicia. superior a los dioses, corazón del inmortal. Aquel que me dá, seguramente me conserva. Yo, alimento, comedor de alimento, me alimento. Yo he penetrado al mundo entero, luz comparable al sol.

Así cantó aquel que posee este conocimiento.

Así termina este Upanishad.

AITAREYOPANISHAD.

Argumento.

El Aitareyopanishad toma su nombre del Rishi Mahidase Aitareya, es decir, hijo de Itara, Forma parte del Aranyaka Aitareya del Rig Veda.

Describe en lenguaje simbólico la creación del universo, del hombre universal y de las potencias inferiores. (1, 1, 4)

La evolución, gracias al hambre y la sed, de los animales y del hombre miniatura del hombre universal. (II. 1, 5,)

Trata de nutrición (III, 1, 10)

De la entrada del yo en el cuerpo (III, 11, 12)

Del hombre místico del yo. (III, 13, 14)

De la concepción y de los tres nacimientos del hombre (IV, 1, 4)

Relación del Rishi Vamadeva; su liberación. (IV, 5, 6)

Todo está fundado sobre la suprema sabiduría, que supera a toda conciencia. (V, 1, 3)

Gracias al conocimento de estas cosas, llega el hombre a la inmortalidad (V, 4).

Om. A Brahman que es homenaje.
El Canto de Paz.

Om. Mi palabra concuerda con mi pensamiento; con mi palabra armoniza mi pensamiento. O tu que brillas por ti mismo, resplandece para mi. Que podais vosotros (Oh. palabra y mental) aportarme alguna ciencia. No desampares, oh tu que brillas por tu propia luz, lo que yo voy a aprender. Yo uniré mis dias y mis noches en el estudio de estas verdades. Yo te llamaré justicia, yo te llamaré verdad. Que El me proteja, que El proteja, proteja al instructor, protejame, proteje al instructor al instructor.

Om. Paz, Paz, Paz, Harih, Om.

Aqui comienza el Upanishad.

Primera Sección.

Primera Parte.

1.—En el principio era en verdad el Yo solo. Ninguna otra cosa era El tuvo el pensamiento: Yo manifestaré mundos.

2—El manifestó estos mundos asi: el abismo los rayos, la muerte, las aguas. Aquí allá, el abismo, más allá del cielo luminoso, teniendo por soporte el cielo; el espacio intermedio los rayos; la tierra, la muerte; por encima, las aguas.

3.—El pensó: He aquí mundos. Manifestemos ahora regentes para estos mundos.

Al reflejar las aguas al Hombre, el los construyo.

4.—El medita en si mismo. Por efecto de su meditación, su boca se abre como un huevo, y de ella sale la palabra, de la palabra, el fuego.

Después se abren sus narices, y de ellas surge la vida superior, y de esta vida, el aire.

Se abren sus ojos, y de ellos surge la vista, y de esta, el sol.

Sus orejas se abren, de ellas surge el Sonido, y del sonido los puntos cardinales.

Su piel se abre, de su piel brota el vello, y del vello las plantas y los reyes de los bosques.

Se abre su corazón, y de él brota la mente, y de la mente la luna.

Su organo excretor se abre, y de el surge la vida descendente, y de esta vida, la muerte.

Se abren sus partes ocultas, de ellas brota la simiente, y de esta, las aguas.

Segunda Parte.

1.—Manifestados estos poderes, cayeron en este potente oceano.

Entonces. sometió a este al hambre y la sed.

Ellos le dijeron: Asignanos una estación, donde podamos en paz tomar nuestro alimento.

2.—El les trajo una vaca; pero ellos dijeron: "esto no es bastante para nosotros".

El les trajo un caballo, pero ellos dijeron: "esto no es bastante para nosotros".

3.—El les trajo un hombre. "Oh, muy bien, dijeron ellos, el hombre es una cosa bien hecha"

El les dijo: "Penetrad en vuestras respectivas estaciones".

4.—El fuego. convirtiendose en palabra, penetro en la boca; la vida, convertida en aire, entró en las narices; el sol, conviertiendose en vista, entre. en los ojos; los puntos cardinales, convirtiendose en sonido, entraron en las orejas; las plantas y reyes de los bosques, convirtcindose en vello, entraron en la piel; la luna convirtiendose en mental, entro en el corazón; la muerte convirtiendose en vida descendente, entró en el organo excretor; las aguas, convirtiendose en simiente, entraron en los órganos ocultos.

5.—El hambre y la sed dijeron entonces: "Asignanos una estación".

El les respondió: "Yo os asigno, en verdad, vuestra porción, entre estos dioses; yo os asocio a ellos".

Por esto es por lo que, a cualquier poder a que se haga una ofrenda, el hambre y la sed toman su parte en ella.

Tercera Parte.

1.—El tuvo este pensamiento: He aqui ahora los mundos y sus guardianes: ahora yo crearé el alimento para ellos.

2.—El meditó sobre las aguas: gracias a esta meditación, de las agua nació la forma. Esta forma que vino a la existencia, en verdad, es el alimento.

3.—Pero, cuando ella fué creada, intento huir. Con la palabra El quiso detenerla; con la palabra no pudo detenerla. Si el hubiese podido atraparla con la palabrar, en verdad, solo con hablar se tendría el alimento.

4.—Con el aliento. El quiso atraparla; con el aliento no pudo atraparla. Si el hubiese podido atraparla con el aliento, bastaría respirar para apoderarse del alimento.

5.—Con la vista. El hubiera querido atraparla; con la vista no pudo atraparla. Si el se hubiese en verdad apoderado de ella con la vista, bastaría mirar para alimentarse.

6.—Con el oido el hubiese querido atraparla; con el oido no pudo atraparla. Si el hubiese podido atraparla con el oido, bastaría oir para alimentarse.

7.—El hubiese querido atraparla por medio del tacto; con el tacto no pudo atraprla. Si el hubiese podido atraparla con el tacto, solamente tocando bastaría para alimentarse.

8.—El hubiera querido atraparla por medio del mental; por el mental El no pudo atraparla. Si el hubiera podido atraparla por el mental, bastaría pensar para alimentarse.

9.—Por medio del acoplamiento. El hubiera querido atraparla; no pudo atraparla por medio del acoplamiento. Si el hubiera atrapado por medio del acoplamiento, bastaría solo acoplarse para alcanzar el alimento.

10.—Por medio de la exerección se esforzó El en atraparla. El se apoderó de ella. Es esta exerección la que sujeta la nutrición. Es ella quien encuentra su subsistencia en el alimento.

11.—El tuvo este pensamiento: "¿Como esto existe sin mí?". El pensó: ¿Pero donde lo penetraré yo?".

El concibió esta idea: "Si el discurso es producido por la palabra, la respiración por el alimento, la visión por la vista, la audición por el oído, el tacto por el tocamiento, el pensamiento por el mental, la exerección por el , orgrano excretor, y el acoplamiento por el organo generador, ¿que seré yo, a mi vez?

12.—Habiendo hundido esta extremidad, El entró por esta puerta. Esta es la puerta llamada "hendida"; este es el lugar de beatitud. El posée tres residencias, tres estados de sueño: esta sala, esta (otra) sale, y aquella.

13.—Cuando el fué nacido, consideró las criaturas. ¿Por que se habla aqui de otro? dijo. El vió a este hombre en verdard, como Brahm al supremo Aquello. Esto es el que yo he visto" dijo.

14.—Por esto su nombre es "el vió esto"; "el vió esto" es su nombre en verdad. Siendo "el vió esto", los dioses le llaman misteriosamente "el que es visto" por que los dioses en verdad aman el misterio, esto es el misterio que los dioses aman.

(*Continuará*).

Nueva Logia

En Santiago, República Dominicana, ha sido fundada una nueva lógia, a la que se le ha expedido Carta Constitutiva con el nombre de "Lógia GAUTAMA".

Es su Presidente el Sr. Pedro M. Archambault, y Secretario el Sr. Genaro Pérez.

Enviamos a nuestros hermanos dominicanos nuestra mas sincera felicitación por el paso que han dado, no solo en bien de sí mismos y de la S. T., sino en bien de la humanidad, tanto mas cuanto que ésta es la primera lógia que se establece en esa República.



REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: RAFAEL DE ALBEAR. Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ.
DIRECCION Y ADMINISTRACION: OQUENDO 14, ALTOS. APARTADO 365. HABANA.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empléé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. - No. 9. - 15 DE OCTUBRE DE 1919. - 2a. EPOCA



SECCION OFICIAL

NUEVA LOGIA

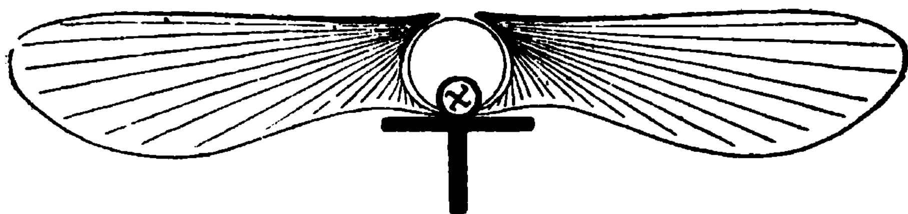
Continuándo la altruista labor y constante propaganda, nuestros hermanos mexicanos han fundado una nueva logia en la Ciudad de México, habiendo sido expedida la Carta Constitutiva con fecha 1º de este mes, aniversario de nuestra presidente Mrs. ANNIE BESANT, cuyo nombre es el que ha adoptado la nueva logia.

Su Presidente es el señor José Queijeiro, y su Secretario el señor Abelardo Garcilazo, siendo sus respectivas direcciones postales: Tacuba 17, altos, la del primero, y Apartado 1772 la del segundo.

Con tal motivo, enviamos a la nueva logia, así como a nuestros hermanos de México, nuestros más sinceros votos por su progreso.

DE ADMINISTRACION

Se ruega a los señores suscriptores y agentes de esta publicación que tengan la bondad de abonar las cantidades que tienen pendientes con esta administración, atrasadas y corrientes.



¿Es la Teosofía una Religión?

Por T. H. MARTYN

Traducción de E. CAMPI, M. S. T.

Refiriéndose a la Teosofía dice Mrs. Besant en su obra **La Sabiduría Antigua** "que ella abarca la religión y la ética; el señor Leabdeater dice en su **Bosquejo Teosófico**: "no es en sí una religión, pero tiene con las religiones la misma relación que tenían las antiguas filosofías, que no las contradice sino que las explica." El mismo autor dice más adelante: Puede ser definida para el mundo exotérico como la teoría inteligente del universo."

No es difícil reconciliar estos dos puntos de vista, puesto que la autora de **Sabiduría Antigua** expresamente califica la palabra "religión" con la frase **abarca,** toda vez que la palabra "religión" se aplica generalmente a cualquier movimiento especial que halla expresión en diferentes países y en diferentes razas.

Si cualquiera de las grandes religiones (el cristianismo, el hinduismo, el budismo o el mismo mahometismo) incorporase la interpretación teosófica y aplicase el conocimiento y explicaciones teosóficas a sus propias enseñanzas y tradiciones, sería **de facto** una religión que abarcaría a todas las demás tal como especialmente proclama ser la religión cristiana.

La mayoría de las expresiones separadas de verdad que han llegado a ser "religiones", parece que pasan de tiempo en tiempo por una historia similar. Esta historia puede ser dividida en períodos breves sumariados de la manera siguiente:

1º período:—El trabajo del Fundador. Los partidarios son pocos, consistiendo en su mayoría de discípulos. Debe ser recordado que todas las religiones han tenido su origen en oriente y por costumbres orientales.

2º período:— El que siga a la muerte del Fundador. Los pupilos o discípulos se hacen activos, altruísticos trabajadores y misioneros a donque quiera que van.

3º período:—Las enseñanzas del Maestro son conservadas de algún modo y usadas en las Escuelas que resultan de la labor de los discípulos. Difieren las Escuelas en la interpretación de las enseñanzas y trabajo del Fundador, según el criterio propio de cada una. Se formulan doctrinas y credos y se discuten.

4º periodo:—Las creencias de un gran cuerpo de partidarios son adoptadas por algún jefe político como religión nacional.

5º período:—Decadencia; cuando su influjo sobre el pueblo ha sido explotado por los políticos o ministros y los partidarios ignorantes han tratado de interpretar las verdades espirituales con fines materiales.

Estos son ligeramente explicados los períodos que llaman la atención de los últimos historiadores, que probablemente no conocen nada de la parte oculta de la labor del fundador. Probablemente que el fundador surgiría alguna especie de ceremonial, algún fuego de hábitos, y posiblemente adoptados y puestos en práctica por sus propios discípulos. En los últimos períodos estas costumbres se desarrollan imperfectamente en las observancias de la religión particular resultante.

Y he aquí el hecho oculto más importante de todos, cuando el Instructor Mundial es el Fundador directo, es decir, cuando El es en Sí mismo un contínuo y brillante Sol Espiritual, irradiando la Divina Vida que interpretamos como Amor y Sabiduría. Esta influencia es sentida por los primeros Discípulos afectándolos intensametne, y no cesa de irradiar cuando ellos desaparecen; responde a toda expresión de aspiraciones del último partidario de la religión. El Fundador no es sencillamente un hombre que ha vivido y que ha muerto, sino el gran Hermano Mayor, uno con el Padre, que vive siempre con completa conciencia y cuyo amor y contínuo interés tanto para el santo como para el pecador no es en nada menor que cuando El se limitó a Sí mismo en una forma humana.

Los hombres (algunas veces las mujeres) llegan a ser los fundadores de un nuevo culto; tenemos aun en nuestros días numerosos ejemplos de Deweys y Eddys, de los llamados fanáticos Madluis y Yoguis indios; mas con la desaparición del fundador, se desintegran los partidarios desvaneciéndose así lo que hubiera podido ser una nueva religión. Uno de los misterios más indescifrables es el porqué un pequeño grupo de partidarios que seguían al sencillo Instructor Nazareno en las playas de Galilea, inició el poderoos movimiento que redujo al mundo y que conocemos como cristianismo. Maravilla parecida es aquella en que el erarnte y pordiosero príncipe Siddharta con un puñado de discípulos, bosqueja la vasta superestructura del Buddhismo, que cuenta hoy entre sus fieles una tercera parte de la población del mundo.

Pues bien, he aquí la razón bajo el punto de vista teosófico.

El Buddha, el Cristo, son Seres vivientes de poder y de influencia infinita: Maestros del corazón, del intelecto, de las emociones, y Supremos donadores de vida; siempre atentos a las necesidades de los interno, de la parte invisible del hombre. Siguen la Teosofía. Ellos estimulan el desarrollo de los cuerpos causal y mental del hombre. De esta manera, el hecho central de Sus religiones es el que estos Grandes Unos, unen a Dios y al hombre, suministrando un eslabón personal. De este modo el cristianismo halla sus más elevados momentos cuando en el silencio se desborda su corazón en secreto amor a Jesús o el Cristo; el buddhista cuando adora la majestuosa figura que tan hermosamente describe Arnold en **La Luz del Asia**; el hindú cuando venera al Divino Niño Krishna, o a cualquiera de los otros "Dioses" que simbolizan su amor, interés y cuidado. En el mismo mahometismo, la menos comprendida de las últimas "religiones", es todavía el Fundador el que liga al que implora con Alá el Padre de todos.

La Teosofía no ha procurado reemplazar este distintivo y necesario aspecto de la religión, y por consiguiente parece al que esto escribe que no debe ser ella considerada como "religión", ni que sus partidarios reclamen que lo sea. La Teosofía parece por sí sola, como insuficiente para satisfacer al alma que con vehemencia suspira por Dios. Indudablemente que satisface al intelecto y suministra motivo para una pureza de vida, lo mismo que para un pensar noble y elevado; pero ¿constituye esto todo lo que necesitan los millones de hambrientos de espiritualidad de hoy?

Muchos verdaderos teósofos, tanto orientales como occidentales han conservado sus relaciones con sus diferentes cultos, dejando así intacto el lazo personal; algunos han construído eslabones propios con los grandes Maestros que también pertenecen a la Logia de los Hermanos Mayores, al igual que el Instructor del Mundo: pero ¿y aquéllos que no tienen tal lazo personal? Sucede a veces que miembros que se han separado de su religión para unirse a la Sociedad esperando encontrar enseguida el contacto potente, personal que arrojarse a los escombros, nos han manifestado, que sin ese eslabón, nuestra filosofía es bastante fría. Quizá sea así. Pero lo que nos interesa saber es, si la Sociedad Teosófica como tal tuvo por fin otra cosa de común con las varias religiones que el purificarlas y restaurarlas explicando sus verdaderos fines, enterrando sus cúmulos de supersticiones y anomalías del culto.

Considerada la importancia del movimiento de nuestro mundo, nada se pierde, si en ese movimiento vemos al gran Porta Luz, al gran purificador, al gran Restaurador. Han sucedido y es seguro que sucederán todas estas cosas a un mundo consumido por su trabajo, su ignorancia y su egoismo, y que se prepara a despertar después de una noche fatigosa. Sin embargo no es necesario un sustituto.

Es un hecho que, cuando las personas se afilian a la Sociedad Teosófica, pertenecen ya a algún cuerpo religioso, y en algunas lecciones, hace ya algunos años que se pide a nuestros miembros que conserven indefinidamente, en todo lo que sea posible sus relaciones con las iglesias a que pertenecen.

Hay también otro aspecto de esta cuestión que sugiere la pregunta de si la Sociedad Teosófica ha tenido por objeto servir simplemente de vehículo para restaurar la tan necesitada vida a las religiones del mundo. ¿Qué del caos político del mundo, sus imperfecciones sociales y sus crueles fetishes educadores? ¿No tiene también la Sociedad su misión aquí? Probablemente es una respuesta afirmativa a esta pregunta, la que nos hace negar la primera. Podrá afirmarse con seguridad en muchos casos que la Teosofía está por la religión que es doméstica, social y política y por las políticas que son religiones.

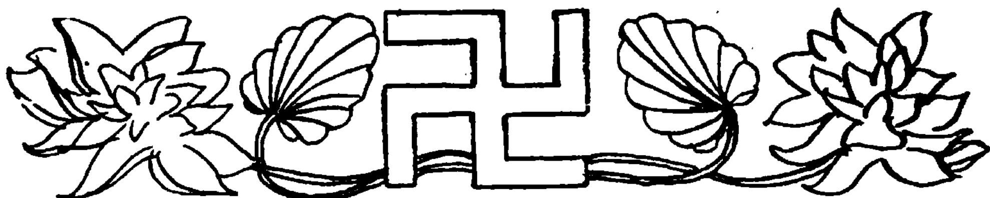
PARRAFOS ESCOGIDOS

El amor, en los planos más elevados, descansa en las serenas y elevadas alturas de la felicidad, y no hay nada que sea capaz de proyectar la más ligera sombra en esta eminencia inmaculada.

* * *

Los sentimientos con que debemos mirar todos los errores humanos son la piedad y la compasión. De ningún modo hemos de dar cabida a otra emoción cualquiera, como son el resentimiento, el hastío o el mal humor. Estos sentimientos pueden ser dañosos no tan sólo para nosotros mismos, sino también para aquellas personas que los han despertado, a quienes, sin embargo, quisiéramos ver mejores, y libres de todo error. A medida que nos desarrollamos espiritualmente, nuestros pensamientos aumentan en poder dinámico de un modo increíble, y únicamente los que lo han experimentado, saben de qué modo aun el pensamiento más fugaz de un Iniciado, toma una forma objetiva.

Annie BESANT



El Popol Vuh y el Rabinal Achí

Por **LEON CHARPENTIER**

I

En esta ardiente y extensísima América, donse se agitan aún pueblos jóvenes, al Norte, llenos de esperanzas de dominación sin límites, y al Sur, con una vaga necesidad de guerra y aventuras, parece aún a las gentes más despejadas que no hubo en el pasado en aquellos bosques vírgenes sino un silencio infinito, elevándose, a lo más, en alguna que otra cabaña, el humo de los hogares.

Pero antes de los viajes de los navegantes procedentes de Europa pudo nacer y fforecer en aquel vasto continente occidental una civilización autóctona. Si la curiosidad pública no ha dejado de trabajar sobre los hallazgos egipcios, sirios y persas encontrados por los arqueólogos amantes de las antigüedades orientales, puede decirse que el estudio de la América antigua suministraría también por sí misma la revelación de un mundo capáz de revivir con gran belleza ante cualquier imaginación. Por ejemplo, se ha encontrado una literatura de los Incas, que si no se compone más que de dos obras, anteriores a la conquista de los españoles—el drama **Ollantaii** y una colección de elegías o **yarahvis**—no deja de ser admirable. En cuanto a las ruínas de los palacios o de los templos antiguos que edificaron los pasados habitantes del Perú antes de los mismos Incas, majestuosos y riquísimos algunas veces, ofrecen un carácter de parentesco con la arquitectura pelăsgica.

Los antiguos peruanos pertenecieron a ua raza quechúa, que extendió su dominación sobre casi todo el Sur de América y que llegó hasta las regiones centrales. De ahí que el **Libro Sagrado o Nacional** de los toltecas, es decir, de los antiguos mejicanos, esté en sus dos últimas partes constituído por tradiciones referentes a la nación quechúa, que dominaba en Guatemala en la época en que fueron reunidos los antiguos manuscritos para la composición del **Popol-Vuh**. De esta Biblia misteriosa, nacida en la agonía de los pueblos que la crearon, es de lo que nos proponemos hablar ahora.

II

Como toda Biblia, el **Popol-Vuh** trata, ante todo, de dar una explicación sobre el origen de las cosas, y describe **la obra de la aurora,** el comienzo del mundo, por la voluntad del Formador, QABÄUIL, llamado también **El tirador de cerbatana, La serpiente cubierta de plumas, El corazón de los lagos, El amo del planisferio verdeante y El dominador del azul.** Cuando no estaba descubierta todavía la faz de la tierra, y sólo existían el mar impasible y el cielo inmenso, Dios, el padre y la madre de la vida, yacía sobre las aguas como una luz colosal envuelta en verde y azul.

El padre y la madre de la vida, que son dos seres en uno, se consultaron recíprocamente. A su palabra se manisfestó la primera luz en el cielo, después se retiró el mar, se elevaron las montañas, aparecieron los bosques y se descubrieron los valles en seguida. El Formador creó los animales y les ordenó que pronunciasen su nombre. Los animales rugieron, silbaron, craqueron, pero no pudieron hablar. El padre y la madre de la vida redoblaron su brío en la obra, sin temor al fracaso, e hicieron un hombre de barro; pero eso no era aún bastante para cantar su gloria. Después de varios ensayos construyeron en gran número muñequillos de madera. Estos eran más duraderos, pero se secaban luego y no podían reproducirse.

Disgustado el Formador de tales monigotes, sopló sobre las aguas que, alborotadas bie npronto, inundaron la tierra y ahogaron a los hombres, es decir, la cosa fué de otro modo; como por ser de madera no podían sumergirse, el autor del **Popol-Vuh** observa que fueron descalabrados, triturados sus huesos y reducidos a polvo.

Además, los animales a quienes esos hombres habían maltratado, se vengaron e insultaron de mil modos a sus antiguos tiranos, y por un milagro que el autor no explica, aquellos muñecos tuvieron una posteridad en esos pequeños monos llamados **Qoy,** que se hallan en el país, llamados después pos los conquistadores Verapaz.

El verdadero hombre apareció por fin. Vukub-Cakix, que habló y razonó. Inmediatamente se creyó ser el sol y quiso inculcar tal convicción a sus hijos, Zipacna y Cabrakan; pero como el orgullo de su padre les enojara, le dieron ellos un cerbatanazo que le destrozó la mandíbula, de lo que Vokub-Cakix fué a lamentarse a su mujer Chimahuat. Además de esa desgracia cayó sobre el pobre hombre el Gran Jabalí-Blanco, especie de semidios que, a pretexto de curarle, le robó los dientes y los ojos, que eran de piedras preciosas. Y a consecuencia de tal operación, el hombre que se creyó ser el sol murió......

El autor del **Popol-Vuh** cuenta enseguida las aventuras de

Zipacna, primer hijo de Vukub-Cakix. Zipacna se imaginó ser el creador de las montañas. Una vez encontró a cuatrocientos jóvenes que inútilmente querían derribar un árbol. Zipacna lo colocó cómodamente sobre sus espaldas y lo llevó donde aquéllos deseaban. Esta hazaña inspiró a los cuatrocientos hombres el deseo de asesinar al héroe, le cavaron una fosa e hicieron que se cayese en ella. Entonces la multitud gozosa se embriagó, y Zipacna se aprovechó del suceso para aplastarlos; pero por medio de los encantos de dos brujos, el joven Hunahpu y su hermano Xbalanqué, fué sepultado bajo una montaña.

Cabrakan estaba orgulloso de su padre y de su hermano y también era orgulloso a su vez. Se llamaba a sí mismo «El Destructor de las montañas». Hurakan, la tempestad, ordenó a los brujos que lo aniquilasen, y Hunahpu y Xbalanqué fueron a decirle que habían descubierto una montaña mayor que todas las conocidas. Cabrakan quiso verla para volcarla y se puso en camino con ellos. En el viaje, Hunahpu mató un pájaro con su cerbatana y Xbalanqué le hizo asar para Cabrakan, sazonando luego el pájaro con un polvo venenoso.

III

En la segunda parte del **Popol-Vuh** se propone contar el origen y la historia de Hunahpu y de Xbalanqué. El relato nos lleva a la corte de Xibalba, compuesta, por cierto, de señores con funciones muy extraordinarias. Xihiripat y Chuchumaquit regulan la suerte de los que padecen flujos de sangre. Ahalpuh tiene por misión proporcionar los tumores a las piernas y Ahalgana la de llevar la palidez a los semblantes. Chamiabah y Chamiaolom eran los maceros de la corte de Xibalba. Sus mazas eran de oro y su poder consistía en reducir a los hombres a una delgadez vecina del esqueleto. Todo esto era mucho antes de nacer Hunahpu y Xbalanqué.

El señor de Xibalba envió a los príncipes extranjeros nombrados más arriba, a Hunhun-Ahpu y Vukub-Hunaphu, antepasados de los jóvenes magos. En su mensaje les conminaba a que fuesen hacia él. Hunhun-Ahpu y Vukub-Hunahpu obedecieron a los enviados y sufrieron varias pruebas.

Se les hizo pasar por la **Casa Tenebrosa,** pero se valieron de antorchas de pino y atravesaron la obscuridad. Pasaron luego por la **Casa del Viento (Xuxulim)**; después por la de **Tigres,** por la de los **Murciélagos (Zotzo-ha),** y, finalmente, por la de los **Combatientes (Chayim-ha).** Después de tales pruebas fué muerto Hunhun-Ahpu, y Vukub-Hunahpu crucificado en el tronco de un árbol, dentro del que se puso la cabeza de Hunhun-Ahpu. El árbol se hizo estéril y se cubrió de calabazas, y hoy mismo, en las tribus mejicanas, se da el nombre de **cabeza de Hunhun-Ahpu** a la calabaza.

Se prohibió a las gentes de Xibalba aproximarse al árbol, en cuyo tronco yacía la cabeza del muerto, y en cuyas ramas colgaban misteriosos y sorprendentes frutos. Pero una joven llamada Cuchumaquiq violó la prohibición, queriendo coger uno de aquellos frutos tan hermosos y bonitos. La calavera habló, y su boca, ¡oh maravilla! lanzó sobre la mano de la virgen un salivazo. Cuchumaquiq concibió a consecuencia del suceso a Hunahpu r a Xbalanqué.

El padre de la joven quiso saber quién era el padre del fruto o de los frutos que llevaba en suseno. Cuchumaqiuq respondió: «Yo soy pura. No he conocido a ningún hombre.» El padre, irritado, la insultó, y ordenó a cuatro criados que la llevasen al bosque y la matasen con un cuchillo de silex y que le trajesen luego en un vaso el corazón de la víctima.

Los servidores la llevaron al bosque, pero Cuchumaquiq les rogó la abandonasen, y para que ellos hicieran creer a su padre que la sangre del corazón iba en el fondo del vaso, tocó con un dedo un árbol inmediato y salió de éste un líquido rojo que hizo caer en la vasija. Desde entonces, todos los árboles de esa clase se consideraron como sagrados y se les llamó **árboles de sangre**.

Cuchumaquiq erró a la ventura mucho tiempo y llegó, finalmente, a la cabaña de una viejecita, que era la madre de Hunhun-Ahpu, que fecundara a la joven. Por un signo maravilloso se hizo conocer de la anciana, y vivió con ella, dando a luz a Hunahpu y a Xbalanqué, que inventaron la música y la danza. Los mejicanos llaman aun **Hunahpu-coy** a un baile del que fueron autores.

Quisieron también limpiar los bosques y los campos incultos, pero la sfieras destruían cada noche la obra realizada por la mañana por Hunahpu y Xbalanqué. Al llegar a este punto. el autor del **Popol-Vuh** refiere una multitud de apólogos, en los que el león, el tigre, la rata, el ciervo y el conejo elogian o vituperan los procedimientos empleados por los dos representantes de la raza humana.

El soberano de Xibalba les envía mensajeros para hacer con ellos lo mismo que hizo con su padre Hunahpu. Los hermanos van a la corte y pasan por las cinco **casas** y salen victoriosos de las tinieblas, del frío, de los tigres y de los guerreros. Hunahpu, después de eso, fué decapitado por Cacamotz al sacar la cabeza por una ventana para ver la salida del sol. Xbalanqué hizo para su hermano una cabeza nueva.

El rey de Xibalba condenó luego a los dos hermanos a ser quemados sobre un tronco. Los dos se dirigieron por sí mismos al sacrificio, pero para resucitar en seguida de sus propias cenizas.

Se les vió luego sobre las aguas de un río bajo la forma de hombres-peces. Más tarde se presentaron en Xibalba disfraza-

dos de mendigos. Inmediatamente se señalaron por sus maravillas, tales como quemar las casas y reconstruírlas a un golpe de su varita mágica, y como hacerse heridas mutuas y matarse para resucitar en seguida. Estos milagros llamaron la atención del rey de Xibalba, que los hizo llamar para ver sus prodigios y quedó tan encantado de ellos que quiso que le matasen para que le resucitaran luego, pero Hunahpu y Xbalanqué se guardaron muy bien de resucitar al tirano, y sometieron así al reino de Xibalba.

Y después de esto, los antepasados de Hunahpu y Xbalanqué ascendieron a los cielos y obtuvieron el imperio del sol y de la luna. Y los cuatrocientos jóvenes aplastados antes por Zipacna se convirtieron en las estrellas del cielo.

IV

La cuarta parte del **Popol-Vuh** cuenta la cuarta creación del hombre, es decir, la aparición de la casta noble y sacerdotal. Las panochas de maíz amarillo y de maíz blanco surgieron en todos los campos y hubo alimentos de todas clases. Existía el pensamiento y los hombres contemplaban el mundo desde la superficie de la tierra a la bóveda celeste.

Estos hombres se llamaban Balam-Quite **(El tigre sonriente)**, Balam-Agab **(El tigre nocturno)**, Mahucutah **(Nombre ilustre)** y Thi-Balam **(Tigre de la luna)**: midieron todo a su alrededor, y eso enojó al Formador, que precipitó las nubes sobre sus pupilas.

A la cabeza de su ciencia colocaron las más bellas mujeres y eso les llenó de alegría. Y los hombres que nacieron de esas uniones fueron el origen de las diversas tribus de la gran nación quichúa.

Posteriormente, cada tribu escogió sus dioses y los llevó cada una en un arca. Y a consecuencia de esa multiplicidad de dioses las tribus acabaron por no comprenderse y hablar cada una un idioma diferente.

En muchas tribus los vestidos que se usaban entonces eran de pieles de bestia.

Los hombres perdieron después el fuego, y gracias al dios Tohil, que por un prodigio fué un ser vivo, se encontró el secreto y fué comunicado a las tribus. Todos pudieron preservarse del frío en los países donde emigraban, y el dios Tohil exigió de ellos un altar y el sacrificio de los niños.

Bajo sus órdenes, los hombres se atravesaron las orejas y se tatuaron los codos. Y así se instituyeron los ritos.

V

En este momento se fundaron las grandes ciudades, se dividieron en barrios y se abrieron diferentes caminos. Tan pronto

como Balam-Quitré, Balam-Agab, Mahucutah e Iqui-Balam salieron fuera de las ciudades, se proveyeron de hombres que había en las cercanías a fin de sacrificarlos al dios Tohil. Algunas de las demás poblaciones resolvieron vengarse. Como Tohil y otros dioses, Avilix y Hacavitz habían tomado la forma de adolescentes; se decidió que dos jóvenes entre las más bellas. Xtbah y Xpuch, irían a bañarse a la misma ribera a que iban Tohil y sus compañeros, a fin de atraerlos. Los tres dioses resistieron empero a la tentación y dieron a las muchachas tres clámides pintadas: una con figuras de tigres, otra con figuras de águilas y la tercera con figuras de abejas. Los jefes de las poblaciones se pusieron después los mantos y no les pasó nada, únicamente el que se puso el tercer manto fué picado por las abejas.

Las ciudades se coaligaron para sitiar la ciudad de Tohil edificada en la montaña. Tohil mandó encerrar en cuatro calabozos millares de moscardones y de abejas y dejó aproximarse a los enemigos. Uno de éstos abrió los calabozos, y los enjambres se precipitaron sobre los sitiadores, matándolos, ayudados en parte por las flechas de los sitiados.

Después de esa victoria murieron los dioses, o mejor dicho, desaparecieron por completo, sin que se supiese dónde se sepultaron. Balam-Quitré, Balam-Agab, Mahucutah e Iqui-Balam fueron, pues, los antepasados de un gran número de sacrificadores que vinieron, según dice el sagrado libro, **del otro lado del mar, donde nace el sol.**

El Oriente de que se trata aquí, es, sin duda, el de Honduras, y el mar del que nace el sol el golfo del mismo nombre.

En la cuarta generación que siguió a estos acontecimientos, Cotuha e Iztayol eran reyes; los hombres empezaron a edificar casas de piedra y con cal, y un poco más tarde edificaron en el centro las casas para los dioses.

En seguida disputaron con motivo de las mujeres, y los descendientes de la raza quichúa se separaron, reinando en veinticuatro países.

Los reyes crearon una nueva institución. Deseando obtener constantemente la protección del dios Tohil, encargaron a un grupo de nueve hombres, después de trece, y finalmente, de diez y nueve, el cuidado de impetrar sus auxilios y el de practicar la abstinencia y continencia. Y eso agradó al dios, puesto que engrandeció el imperio de los quichúas, si bien debió enojarle más tarde, porque dejó caer la nación bajo los golpes de los conquistadores españoles.

El **Popol-Vuh** concluye con la genealogía de los reyes. Al llegar a la dinastía catorce, los hijos de los reyes Tecum y Tepul, tributarios de España, aparecen los nombres de **Don Juan de Rojas y Don Juan Cortés.** Y la capital de los quichúas, Izma-

chi, se convierte, de trescientas mil almas, en una aldea de dos mil esclavos, bajo el nomber de Santacruz.

VI

Evidentemente, toda esta serie de mitos tenía por objeto explicar los acontecimientos históricos que ocurrieron entre los pueblos de la antigua América Central, Nahuas, Toltecas, Quichúas, Cakchiqueles, etc. Bajo el velo de los símbolos se ocultan las emigraciones, las guerras de las razas y los cataclismos.

En cuanto a los demás, ¡qué de instituciones contemporáneas del **Popol-Vuh** no describe el libro sagrado! El desenvolvimiento mitológico de la religión quichúa huelga, naturalmente, del libro, donde se halla, sin embargo, en germen, como en los himnos homéricos, en estado embrionario el culto orgiástico de Dionisio y los ritos de la Gran Diosa.

Como entre los griegos y los romanos, los dioses primitivos se multiplican. A cada división del tiempo y a cada orden de funciones sociales corresponde una nueva divinidad. Hubo una diosa, Centeott, diosa de las casas, cuyo templo, llamado Centeopan, fué célebre entre todas las tribus. Hubo también un dios Xiuktencli, a quien se honró con sacrificios humanos, pues los hombres que se le inmolaban se los desollaba vivos, y los sacerdotes del dios se revestían con su piel. Al lado de tales atrocidades, la religión de esos pueblos tenía sus ceremonias anuales para la purificación de las mujeres y la circuncisión de los jóvenes.

Los quichúas del Centro de América tenían también su dios del vino y su diosa del amor. A ésta se le consagraba un mes por completo, en el que se permitían los amores libres, y durante cuyo curso se permitía a las cortesanas insultar a las mujeres honradas. Se inmolaban también hetairas a la diosa, que se ofrecían por sí mismas al sacrificio.

Junto también con estos cultos de crueldad y de sangre, los quichúas honraban con ritos puros y espirituales a la Vía Láctea, y durante las noches estrelladas contemplaban largamente la inmensidad de los cielos como si quisieran impregnarse su gloriosa y serena calma.

VII

Desde los siglos más antiguos, las artes y las letras fueron muy honradas por los pueblos de lengua quichúa. Se enseñaban discursos a los niños y se les instruía en la poesía y en la música. Uno de los más célebres poetas de esta raza fué el rey de Tezcuco, Nezahualcoyott, el cual, en una hermosa elegía, predijo en 1467 la caída de Méjico bajo los golpes de conquistadores futuros.

El arte preferido en las antiguas naciones de la América Central fué el baile de lo que nos queda un experimento auténtico en el **Rabinal-Achí.**

Los bailes es celebraban en las plazas públicas o en los patios de los templos. Tomaban parte en ellos, por lo menos cuatrocientas personas y a veces dos mil. La música se colocaba en en centro, y los nobles, formando varios círculos concéntricos, danzaban alrededor. Otros círculos distintos danzaban cerca de éstos. Entre las varias danzas que existían se menciona el **pochob,** o danza de los amantes, y el **zayi,** danza grave que ejecutaban únicamente los ancianos llevando palmas en las manos.

En el antiguo Méjico había Asociaciones de danzantes, en las que no se entraba sino tras pruebas difíciles y enojosas muchas veces. Así la Sociedad de **Danzantes de Totoliztli** celebraba sus iniciaciones en la gruta situada al pie del volcán de Axuzco.

El **Rabinal-Achí** es una combinación coreográfica, mímica y dialogada. Se puede considerar dividida en cuatro cuadros. En el primero se representa como ocurriendo bajo los muros del castillo de Cakyug, residencia de Rabinal-Achí. En medio de una rueda, en la que toma parte Rabinal-Achí, su esclava favorita, Ixok-Mun, y una tropa de guerreros, tigres y águilas, Queché-Achí se precipita agitando enojado su lazo por cima de la cabeza de Rabinal. Cesan las danzas, calla la música y los dos enemigos se lanzan retos de desafío muy poéticos, pero demasiado largos. Se dirigen nada menos que ocho discursos, cuyo objeto es dulcificar la cólera recíproca de los enemigos hasta hacerse amigos, aunque Rabinal coge y apresa a Queché.

El segundo cuadro se supone se desarrolla en el palacio del rey Hobtoh. Este está en su trono rodeado de la reina, las esclavas, los guerreros, las águilas y los tigres. Rabinal se presenta y refiere la hazaña que acaba de realizar. El rey le felicita por haber hecho prisionero al bravo Queché-Achí, pero le prohibe que maltrate al vencido.

En el cuadro tercero Rabinal liberta a Queché-Achí, en el bosque dende le había atado, y le anuncia que le llevará dignamente ante el rey Hobtoh, según se lo ha exigido. Entonces Queché-Achí se abalanza sobre su vencedor para matarle por traidor, pero Ixok-Mun, la favorita de Rabinal, se interpone y preserva al héroe de los golpes de su enemigo.

En el cuarto cuadro, Queché-Achí se presenta ante el rey y levanta su maza sobre él para matarlo. Hoboth le reprocha entonces los actos de iniquidad que ha cometido contra él. El vencido pide gracia y el rey le hace beber en su copa. Queché bebe con disgusto y después danza delante del rey. Hobtoh ordena que se le den al vencido vestidos llamativos y una banda brillante. Queché-Achí declara que va a ejecutar la danza guerrera como en los días que era libre y poderoso. He aquí un ejemplo de su estilo:

«Músicos, tambores, ¿qué os une? ¿Qué os une, si unos sopláis en las flautas y otros batís en los parches? ¡Andando! Ejecutad el gran aire sobre mi flauta tolteca, sobre mi tambor yaqui, como la hacíais antes, a la llegada de mis cautivos, en mis montañas y en mis valles. Que palpite el cielo, que retiemble la tierra, que se inclinen las frentes al retumbar de mis pasos, aplaudiendo cadenciosamente los esclavos, los hombres y las mujeres a la faz del cielo y a la faz de la tierra. ¡El cielo y la tierra sea con vosotros! ¡Oh mis flautistas! ¡Oh mis tambores!»

Queché da cuatro veces un grito de guerra.

Pide a Hobtoh la princesa que se llama **La madre de las plumas preciosas.** Esta se le acerca. Queché la saluda, ella se aleja de él danzando y mirándole, y Queché va tras de ellos agitando una banda.

Por último, Queché-Achí pide un plazo de veinte días y veinte noches para volver a ver sus montañas, pero Hobtoh, cansado, ordena la muerte del cautivo, y Queché se despide de l avida:

«Es verdad que debo morir y estoy entre el límite del cielo y de la tierra, y que no puedo cambiar mi suerte con esta ardilla, con ese pájaro, que viven y mueren sobre la rama del árbol y el césped verdeante, donde satisfacen sus deseos entre la tierra y el cielo!»

Después, los guerreros, las águilas y los tigres se precipitan sobre el condenado, y arrojándole sobre la piedra del sacrificio le inmolan.

El baile acaba con una danza general.

Las tribus indias de la América Central conservan aún un gran número de bailes: el **puhuy** (el buho), el **quy I boy** (el armadillo), el **axtzul** (el ciempiés) y el **chitic** (la farandula).

De la misma manera que nosotros tenemos una temporada de teatros, los quichúas tenían su temporada de bailes. Esta era en el mes de Tekuhilhuitontli, que, salvo unos tres días de diferencia, corresponde a nuestro mes de Junio. En esa época se celebraba **La fiesta de las princesitas**, en la que, armadas las hijas de los nobles con escudos, arcos, flechas y mazas, aprendían todos los gritos de guerra. Después de un período de danzas, la fiesta terminaba con la inmolación de una mujer y con orgías inedscriptibles.





LA VIDA CELESTE

Por C. W. LEADBEATER

(Traducción de A. Cerqueda.)

La principal dificultad para comprender la vida celeste, proviene de nuestra inveterada costumbre de considerar la personalidad como si fuera el verdadero hombre. Precisa no olvidar que los lazos de afección que unen a dos amigos son espirituales y no físicos y que los que se aman aquí abajo se han conocido y se han amado otras veces, en otros cuerpos tal vez en miles de años pasados. Por razón de este pasado, ellos están reunidos en el plano físico, pero no pueden sin embargo comprender más que dentro del límite de sus aptitudes físicas; por otra parte, los cuerpos mental, astral y físico que posee cada uno de ellos son tres velos espesos que les ocultan su verdadero Yo

Cuando uno de ellos muere, pasa al plano astral en donde su amigo se encuentra de nuevo con él durante su sueño y allí ambos se ven mutuamente mejor que cuando estaban en la tierra, pues en el plano astral el más espeso de los tres velos, o sea el físico, ha desaparecido. El que ha muerto no está en relaciones más que con la personalidad de su amigo, y si algún gran dolor aflije a éste último este dolor será reflejado en su vida astral, el otro lo conocerá y participará de ese dolor. En efecto, nuestra vida durante el sueño y nuestra vida en estado de vigilia, no forman realmente más que una sola vida; lo sabemos cuando dormimos, pues ninguna solución de continuidad ocurre a consecuencia del sueño que pueda separar la memoria de la vida física y la de la vida astral. Los muertos pueden pues, conocer todo lo que ocurre a la personalidad de los vivos por medio del cuerpo astral de estos últimos.

En el mundo celeste todo ocurre de diferente modo. La conciencia está centrada en el cuerpo mental, en este mismo cuerpo mental que ella ha utilizado durante la última vida terrestre, pero ningún contacto tiene ya lugar con el cuerpo mental de los otros vivos. El muerto construye él mismo por medio del pensamiento, una forma mental de la imágen de su ami

go y el Ego de este último actuando sobre su propio nivel causal viene a animar esta forma. El da de este modo a este amigo un medio de ejercitar sobre el plano mental, una actividad que no tiene nada de común con la vida de la personalidad en el plano físico.

A un hombre le es imposible animar al mismo tiempo más que un cuerpo físico, pero en el plano mental puede muy bien animar simultáneamente todas las formas pensadas que otras personas se hacen de él durante su vida celeste. Yo creo que la creencia de que un hombre pueda encarnarse simultăneamente en varios cuerpos físicos ha nacido de una falsa comprensión del hecho que acabo de exponer.

Esto explica como las penas y las angustias de la personalidad del hombre vivo que inffuencian sensiblemente su cuerpo mental, no pueden en manera alguna, ejecutar esta otra forma pensada, especie de cuerpo mental suplementario de su Ego. Si, en esta manifestación, el Ego tiene la menor conciencia de ese pesar o de ese tormento, él los considera desde el punto de vista del cuerpo causal, es decir, no como una pena ni como un dolor, sino simplemente como una lección, o como el pago de una deuda kármica. Esto no constituye una ilusión por su parte, pues él vé la cuestión desde su propio plano y bajo su verdadero aspecto, nuestra apreciación menos elevada o sea la personal es la que es inexacta puesto que ella ve pesar y tormento en donde, en realidad no hay otra cosa que etapas de nuestra marcha ascendente.

En este nivel, dos amigos pueden conocerse mucho mejor pues su individualidad no está cubierta más que por un solo velo, el cuerpo mental, pero este velo existe todavía. Si aquel que ha muerto no ha conocido durante su vida más que uno de los lados del carácter de su amigo, éste no podría expresar para él, en el mundo celeste más que por ese mismo lado y le sería imposible manifestar otros lados o aspectos; pero esta expresión de una parte de sí mismo, será infinitamente mas perfecta y más completa que aquellas que el difunto haya podido jamás conocer de él en los dos mundos inferiores.

El no olvida en manera alguna, lo que es el sufrimiento puesto que conserva el recuerdo bien claro de su vida pasada, pero comprende ahora muchas cosas que no eran claras para él cuando estaba en el plano físico, y la dicha del presente es tan profunda que todo pesar no se le representa más que como un sueño.

Si pregunta uno como viviendo en al tierra, podemos entrar en relaciones con nuestros amigos que están en el cielo. No es ciertamente por medio de nuestra personalidad. Es, como ya hemos dicho, por medio ed nuestro Ego pues a tráves del velo de la personalidad no podemos conocer nada de ellos.

Suponed que una buena madre, perteneciendo a la religión

católica, muere dejando una hija tiernamente amada, y que ésta en el momento en que su madre penetra en el mundo celeste adopta las ideas teosóficas. La madre pensando en su hija como si continuara siendo católica ortodoxa, estará bajo el imperio de una ilusión y esto es un ejemplo de las limitaciones de que he hablado antes. Si la madre no puede ver más que aquellos pensamientos de su hija que están de conformidad con la ortodoxia, se encontrará con que, en las nuevas creencias de esta última había puntos que la madre no podrá comprender bien. Pero, el Ego de la hija, que había en cierta medida aprovechado lo que la personalidad ha aprendido, tendrá una tendencia correspondiente a hacer que las ideas de la madre sean poco a poco más anchas y más elevadas pero sin contrariarlas jamás, sin hacer resaltar diferencia de opiniones y sin temer, sin embargo, abordar las cuestiones religiosas.

Yo hablo aquí de una persona del término medio, pues una persona más evolucionada q. estuviera ya consciente en su cuerpo causal, animaría conscientemente la forma de pensamiento imaginada por un amigo que habitara el mundo celeste, funcionaría en este cuerpo o en esta forma de pensamiento en plena conciencia y comunicaría directamente a este amigo todo nuevo conocimiento adquirido. De este modo proceden los Maestros con respecto de aquellos de sus discípulos entrados en el mundo celeste, y a los cuales modifican grandemente de este modo el carácter.

La duración de la vida de un hombre en el mundo celeste depende de la suma de sus fuerzas espirituales. De dos personas de igual nivel, aquella que es más espiritual tendrá la vida celeste más prolongada. Conviene sin embargo, no olvidar que la fuerza espiritual se agota más o menos rápidamente según los casos. Los que se han consagrado especialmente al Servicio de los Grandes Seres y de la humanidad tendrán una vida celeste algo excepcional. Es evidente que nuestros Maestros han formado ya desde hace miles de años, un grupo de servidores y de ayudas de buena voluntad que envían como de avanzadas allí donde su trabajo especial es necesario.

Aquellos que han leído las vidas de Alcione, publicada en "The Theosophist", se dan cuenta de que los héroes de esta historia remarcable pertenecen a uno de estos cuerpos de élite, y es por esto que se ve una y otra vez al mismo grupo de personas reencarnar puntos en toda clase de lugares. No hay que sorprenderse de que en un grupo de cien personas, se produzcan algunas divergencias; puesto que unas al generar más fuerza espiritual que otras, sus karmas hacen que ellas reencarnen en medios diferentes, pero el solo hecho de haberse consagrado al Servicio prevalece ante todo y estas personas son sin embargo reunidas a fin de que puedan ser utilizadas en grupo.

Estad bien convencidos que en ello no hay ninguna injusti-

cia y que ninguna de ellas, por esta razón o por cualquiera otra, no evitará su karma. En realidad, los que se ofrecen para el Servicio tienen a menudo que experimentar grandes sufrimientos en el transcurso de su tarea, ya porque su antigua karma debe ser rápidamente extinguido a fin de que ningún obstáculo pueda entorpecerles un trabajo mas elevado, ya porque no habiéndoles permitido su trabajo especial extinguir su karma de vida en vida, ellos liquidan en una vez una fuerte acumulación de él en alguna gran catástrofe. Se encontraron en las vidas de Alcione ejemplos de estos dos casos.

Para la mayor parte de los humanos la vida celeste se realiza según la ley ordinaria y sin ninguna intervención extraña. Ella varía, según los casos, de duración y también de intensidad, lo que se reconoce en el estado más o menos luminoso del cuerpo mental.

Durante su vida celeste el hombre mas desarrollado, sobre todo si se ha consagrado al Servicio, engendra generalmente karma que modifica esta vid celeste aun durante el tiempo en que ella tiene lugar.

Es cierto que Mme. Blavatsky ha escrito en "La Clave de la Teosofía", que es imposible a los materialistas el gozar vida celeste alguna puesto que no han creído durante su permanencia en la tierra que tal vida pueda existir; pero es probable que ella empleó el término "materialista" en un sentido más absoluto que aquel que se le atribuye generalmente, pues en el mismo libro, ella afirma, por otra parte, que ellos no pueden gozar ninguna clase de vida consciente después de la muerte. Todos los que trabajan durante la noche en el astral saben por el contrario que se encuentran en dicho plano muchos de los que blasonan de materialistas y que ciertamente no están inconscientes en dicho plano.

Tanto es así que un materialista eminente, bien conocido durante su vida por uno de nuestros colegas de la Sociedad Teosófica, fué recientemente descubierto por éste en la subdivisión más elevada del plano astral; se había rodeado en él de todos sus libros y proseguía sus estudios poco más o menos como en la tierra. Interrogado por su amigo, no vaciló en reconocer que las teorías que había sostenido en la tierra se encontraban reputadas por hechos incontestables, pero sus tendencias agnósticas eran todavía demasiado fuertes para permitirle aceptar lo que su amigo le decía relativamente a un estado espiritual más elevado todavía, en el mundo celeste, y sin embargo, existen en el carácter de este hombre bastantes aspectos que no podrán alcanzar su plano desenvolvimiento más que en el mundo celeste y sobre la vida de ustratumba no le ha impedido la experiencia del mundo astral, no hay razón a mi juicio para que esta inlredulidad sea un obstáculo al justo perfeccionamiento de sus facultades superiores en el plano mental.

Comprobamos sin cesar aquí abajo que la naturaleza no concede ninguna indulgencia por nuestra igonrancia de sus leyes. Aquel que, creyendo que el fuego no quema, pone su mano dentro de una llama, estará bien pronto convencido de su error. De igual modo la incredulidad con respecto a una vida futura no modifica en nada la marcha natural de las cosas y a veces puede uno convencerse después de la muerte de que estaba equivocado.

El género de materialismo del que habla Mme. Blavatsky es sin duda más abajo y más absoluto que el agnosticismo ordinario; es, en una palabra, un estado de espíritu incompatible con la menor actividad digna de una vida celeste. Nosotros no hemos hasta ahora encontrado jamás un caso semejante.

En el Crepúsculo

Aquí tenemos un notable relato que me envía de Inglaterra uno de nuestros miembros—dice el Vagabundo— Las personas son bien conocidas; alteraré, únicamente, sus nombres.

"Habiéndose mi hermano ido a vivir a Londres en Diciembre de 1890, determiné tratar de comprobar si era posible impresionar a aquél por medio de la telepatía. Habíamos previamente realizado, durante cierto tiempo, experimentos relacionados con el hipnotismo; por cuya razón, me figuré que si en la idea de la telepatía, que entonces estaba siendo objeto de especial atención, existía alguna base positiva para creer en ella, su posibilidad debía ser fácilmente demostrada por nosotros a causa de la estrecha relación que nos unía. De consiguiente, me puse a la obra de llegar hasta él en la ciudad en que se hallaba, 113 millas distante de Londres. Me senté en una silla frente a un espejo negro, cóncavo, en mi dormitorio, procurando formar mentalmente su retrato.

Habíame dicho él que si lograba hacerle moverse o ejecutar alguna cosa cuando la visión mental fuese perfecta, estaría con él entonces lo suficiente en relación para hacerle recordar cualquier mensaje que deseara transmitirle. Así, pues, permanecí en aquella actitud hasta qu epodía verle tan claramente con el ojo mental como pudiera hacerlo físicamente por medio del aparato óptico. Cuando así logré su visión, le ordené mentalmente volver la cabeza y mirar hacia mí, lo cual ejecutó; en seguida le ordené alzar el brazo derecho y tomar su reloj del bolsillo, obedeciendo igualmente.

En este momento aconteció algo particular. Aunque le veía a él no podía ver el reloj que inferí tenía en la mano. Imaginé

que podría ver éste si fuera capaz de ocupar su posición; de modo que, deslizándome en su lugar, me miré a través de sus ojos viendo entonces el reloj.

Tan pronto como ví la hora, ocho menos diez, desapareció de mi vista y recobré de nuevo la conciencia normal, hallándome fatigadísimo por el sostenido esfuerzo mental; aunque conservaba en la memoria los acontecimientos con toda nitidez, era preciso admitir que no tenía prueba alguna decisiva de nuestro contacto directo. Se me ocurrió si sería obra de mi imaginación, no obstante la íntima convicción de que en la realidad le había impresionado. Me había sentado allí desde las siete, ya eran las ocho menos diez minutos y prácticamente no había hecho nada.

Sentíame defraudado en mi propósito y fastidiado; pero aquella noche, antes de retirarme, determiné hacer otra prueba, pensando que tal vez durante el sueño podría ejecutar lo que deseaba con mayor facilidad, que por el método de poner en práctica. Me acosté a eso de las nueve y media, pero no de la manera usual. Por alguna razón esta vez había colocado la almohada a los pies de la cama, acostándome boca abajo, con los brazos extendidos, formando ángulos rectos con el cuerpo y la barba apoyada sobre la almohada. Había escasamente permanecido un minuto en esta postura recordando el cuadro que había visto de mi hermano, cuando de repente sentí un estremecimiento de intensa alegría eléctrica subir por mi espina, terminando por una punzada en el centro de la cabeza. No puedo afirmar si aquello era frío o calor, pero si que era extremadamente doloroso. Enseguida pareció estrallar y yo me sentí de pie en el cuarto frente a una luminosa mole dorada, en medio de la cual había un reloj. Era éste un escaparte suizo, muy delgado, con caja de plata, sin tapa, grabado al dorso, y en éste tres abolladuras; su muestra era de plata, con números y manecillas ornamentados en oro. Supe instintivamente que era el reloj de mi hermano, y así mismo que si deseaba saber mas del asunto, todo se me revelaría tan sólo con fijar mi atención en él.

Observándole noté que marcaba las ocho menos diez minutos, y volviendo inmediatamente a mi cuerpo, desperté e invertí la posición de éste, acostándome a dormir. Cuando me desperté por la mañana y eché la mano abajo de la almohada para cojer mi reloj, no me sorprendió ver que éste indicaba las "ocho menos diez". A muchas personas les sucede que si se acuestan pensando en la hora en que van a levantarse, despiertan, invariablemente, al minuto. Me lavé la cara y me vestí apresuradamente, yéndome enseguida al comedor. Mi hermano James (otro hermano), que estaba allí tomando su desayuno, al verme entrar exclamó:

—¡Hola Ned! ¿qué te pasa? ¿No has dormido? ¿Estás

demacrado.—Pero en vez de responder le dirigí estas preguntas:

—¿Tiene Jhon un reloj suizo, de escape, con caja de plata grabada, tres abolladuras y números ornados en oro?

Al referirle cada uno de estos detalles, me miraba aun más sorprendido, y al fin contestó:

—Sí, pero tú no has visto nunca ese reloj. Yo se lo envié hace unos quince días.

Unas tres semanas más tarde, recibí carta de mi hermano Jhon, en la cual me avisaba que venía a vernos y me pedía que fuera a esperarlo a la etsación, pero sin poner hora de llegada. Sin embargo, fuí al tren en que me pareció más probable que viniera.

Pronto le ví descender (él me vió a mí al mismo tiempo) y esperé a que subiera. Tan luego se me acercó, nos estrechamos la manos exclamando ambos al propio instante "Las ocho menos diez". Debo hacer notar que no nos habíamos escrito respecto al objeto de nuestra experiencia, pero es evidente, según nuestras exclamaciones, que los dos estábamos igualmente seguros de que el otro sabía todo."

Ese relato del firmante cuando estaba tendido en la cama, demuestra,—dice el Vagabundo—que es algo más que un simple caso de telepatía. Su agudo dolor, la explosión percibida y el estado subsecuente, prueban que se exteriorizó de su cuerpo con entera consciencia. Es una verdadera lástima que su mente hubiese estado fija en un asunto tan baladí.

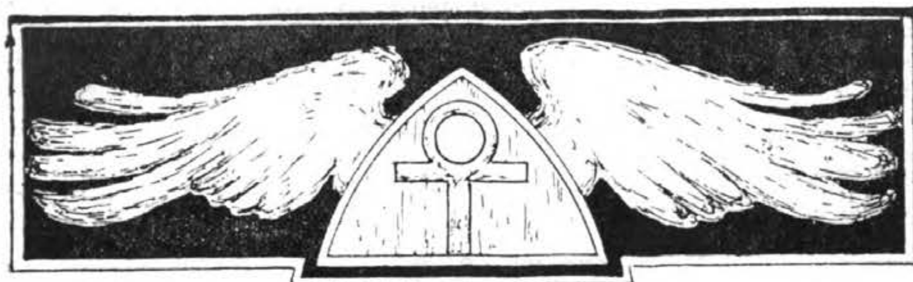
Las experiencias casuales que son el resultado directo de la educación y que a nada de particular conducen, no dejan de ser comunes—indica el Pastor—Aquí hay una carta que escribe de Inglaterra una Matrona de un Asilo para convalecientes, en la cual se refiere una de esas experiencias:

"El verano pasado (1908) me aconteció un caso extraño. Teníamos en W.... una paciente—la enfermera K...., que estaba muy grave; creo que era muy sensitiva, o mejor, muy rara.

El día de su llegada me dijo:—Usted es teosofista—¿Cómo lo sabe usted?—le pregunté— Me explicó que lo veía directamente en mí. Unos días después me preguntó:—¿Se cansa usted o le molesta bajar por las noches a mi lado como lo hace? Porque si es así, no le haré venir, aunque es para mi un gran alivio que usted esté aquí. Le dije que nunca había bajado por las noches a su lado, pero ella insistía que siempre que sentía mucho dolor y quería verme, yo me acercaba a sostener su mano hasta que mejoraba. Desde entonces, me dijo que había ido por las noches muchas veces a confortarla; y después de irse, me escribió diciendo que una noche en que deseaba estuviera con ella, me aparecí, la besé y la sostuve la mano. Aquella vez—me dijo—llevaba usted un vestido que no conocía y el cual no me gusta. Después de esto regresó muy pronto y yo la recibí

a la puerta, llevando puesto aquel mismo vestido que ella no había visto antes.

Estas experiencias—dice el Vagabundo—están, naturalmente, haciéndose más comunes a medida que la raza penetra en la región fronteriza, en proporción siempre creciente. Es de la más imperiosa necesidad vulgarizar sólidos conocimientos sobre estos asuntos, a fin de evitar lo más posible los peligros que la ignorancia y el miedo llevan aparejados."



Conferencias Teosóficas

Por el Dr. Th. Pascal

(Continuación)

La fuerza negativa y todo cuanto la representa (la resistencia, la materia) es el Demonio, el Titán, Tifon, lo que permite la creación, el universo, esto es, la multiplicidad, las innumerables formas del mundo. Dios se encarna así en este mundo, masas, formas; cada forma encierra, por decir así, una parte de Dios; la divinidad, Baco, está por lo tanto mutilada, hecha pedazos como Osiris, como el caballo hindo y el cordero cristiano. Mas cuando aquella encarnación, aquel sacrificio de Dios, ha permitido la evolución, ha permitido que se convierta cada ser en un centro divino, en un «dios», esos dioses, esos hijos nacidos de la procreación del Padre celeste, han aprendido que no son fragmentos separados, como creyeron durante el largo transcurso de su peregrinación, sino chispas del mismo Sol espiritual; saben que forman un todo, una unidad; se han reunido los fragmentos del cuerpo de Baco y una vez más constituyen el cuerpo glorioso de la divinidad.

Tales son los mitos, símbolos bajo los cuales se ocultan la ciencia, la filosofía y la religión. La Teosofía, al explicar este

símbolo, nos demuestra que todas las religiones han enseñado bajo formas diferentes, la misma verdad.

***

El segundo punto, común a todas las religiones, es la **Trinidad.**

Dios absoluto, infinito, es para nosotros, en el estado actual de nuestro desarrollo, incomprensible, pero sentimos que Dios absoluto es Todo, que cuanto existe es tan sólo la manifestación de los diversos **aspectos** de aquél. La siguiente comparación podrá ayudarnos, hasta cierto punto, a aclarar esta idea. El fluído eléctrico, desconocido en su esencia, es la causa de todas las manifestaciones producidas cuando pasa por diversos receptores; esas manifestaciones no le afectan, si bien aquél es la causa de las mismas; sigue siendo flúido eléctrico puro, aunque produciendo luz, acción química o movimiento; sus receptores son sus cuerpos, él es el alma de esos cuerpos. Con la variedad de los cuerpos aparecen cualidades varias.

Cuando Dios, lo infinito, el misterioso O, quiere manifestarse, producir un universo, produce su Voluntad en sí mismo un **centro** (la unidad). La cifra uno, es el punto, es decir, una abstracción, una cosa no manifestada, el Verbo no manifestado; produce después el 2, la dualidad opuesta, de la que ya hemos hablado varias veces. Mas la dualidad, las dos líneas que parten del punto, son solo el principio de la manifestación, son fuerzas indefinidas cuyo punto de partida conocemos, pero no el fin; los límites que Dios les impone completan la manifetsación de aquéllas, y esos límites crean el Triángulo. Tal es, considerado bajo e lpunto de vista matemático, el origen de la Trinidad.

Si le consideramos bajo el aspecto de las facultades, observamos que no puede existir el Ser manifestado sin tres facultades fundamentales, de las cuales es cada una de éstas la raíz de un número considerable de facultades secundarias. La primera de esas facultades fundamentales es la voluntad (la Fuerza), la segunda es el amor y la inteligencia es la tercera.

No es posible concebir un dios privado de capacidad, de inteligencia para obrar, un dios privado de capacidad, de inteligencia para obrar, un dios cuyas obras careciesen de objeto. Cuando Dios crea un universo tiene el amor por objeto y lo realiza por medio de la fuerza guiada por la inteligencia. La fuerza (el Padre) es la primera persona de la Trinidad, el amor (el hijo) es la segunda y la tercera es la inteligencia (el Espíritu Santo). El Padre quiere, el Hijo ama, el Espíritu Santo dirige.

Tal es la Trinidad, el triángulo divino, el «prisma», porque la Trinidad es el prisma espiritual que permite la creación, el primer resultado de la manifestación.

Al atravesar el prisma el rayo de luz, se disocia produciendo siete colores. Partiendo de la Trinidad la Esencia divina, da ésta origen a siete jerarquías de seres cuyos jefes son los siete Espíritus supremos, llamados de diversas maneras por las diferentes religiones, pero que todas reconocen. De este punto no he de tratar ahora; bástame haber intentado verter alguna luz sobre la oscura cuestión de la Trinidad.



El tercer punto que hemos de tratar es el de la caída y de la Redención.

¿Qué es la caída? Un símbolo.

La esencia divina (no hallamos término mejor para expresar lo inexpresable), Dios, se encarna en el mundo para darle vida y dirigirle, para hacer la evolución, para multiplicarse y producir millares de «centros» en su Centro, «gérmenes» divinos que, desarrollándose, s econvierten en dioses: tal es el gran misterio, el misterio de la Vida, la causa de los Universos, el por qué de la Evolución. Ese misterio resulta a primera vista muy oscuro al estudiante, que no debe, sin embargo, desanimarse; con el tiempo logrará su pensamiento disipar aquella oscuridad. Así como los que nos precedieron en la evolución descifraron el enigma, así también haremo snosotros.

Dios, pues, penetra al Universo con una parte de su esencia: ésta es el alma del mundo, aquello que habrá de convertirse en el alma de los seres. Esa alma penetra en las formas, «cae» en la oscuridad, en la ignorancia. Mas poco a poco sale de la oscuridad, aprende a conocerse, se desarrolla; ella es la que dormita en la piedra, respira en la planta, siente en el animal, raciocina en el hombre, la que ama y se sacrifica en las almas divinizadas.

Cuando se ha sumido en la inconciencia más profunda, cuando ha efectuado su involución (la caída), despierta y asciende de nuevo divinizándose: y es la evolución (la Redención).

No hablaré ahora de la «caída» de Adán y Eva; envuelve a ese mito una significación profunda, pero sería preciso entrar en detalles de orden antropogónico y no me es posible tratar ese punto en tan corto espacio de tiempo. Bástame deciros que tanto el **Arbol de Vida** como el **Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal,** como Adán y Eva, también la manzana y la serpiente, son cosas muy distintas de lo que os enseñaron: ya lo habréis pensado.

Algunas palabras diré, sin embargo, relativas a un «aspecto», no de la «caída» sino de la «Redención», pues es el de una de las formas de la Encarnación divina. Así como Dios se sacrifica en los albores de un universo encarnándose en su crea-

ción, de igual modo se consagra enteramente al auxilio de sus hermanos menores el ser que ha alcanzado el grado divino.

Cada vez que comienza una raza o entra en su carrera una nueva civilización, un Hermano Mayor, esto es, uno de aquellos seres divinizados por una larga evolución, se sacrifica. Se encarna de nuevo y aporta a los hombres una ley religiosa y moral correspondiente al grado de desarrollo y a la naturaleza de la civilización que aquéllos van a constituir.

Hace dos mil años agonizaba el mundo antiguo, la civilización actual acababa de nacer, una forma particular de la religión y de la moral era necesaria; preparábase la humanidad a desarrollar de un modo especialísimo la inteligencia, la inteligencia concreta, la que realiza los inventos, el progreso material. Ahora bien, ese aspecto de la inteligencia es el compañero inseparable del egoismo, de la lucha bajo todas sus formas. Precisaba oponer un contrapeso a tan terrible fuerza, precisaba el amor.

Encarnóse aquel que fué el Cristo y vino a predicar la nueva Ley; no vino a enseñar a los hombres el arte de edificar, como hicieron los reyes divinos de Egipto; no les inició en la ciencia de la agricultura como los Zoroastros, sino que continuó la obra de su predecesor, el Buddha: había aprendido éste la compasión; el Cristo enseñó lo que se desarrolla cuando ha germinado aquélla: predicó el amor, el amor de Dios y el de los hombres. Pereció su cuerpo víctima del odio de la ortodoxia ebráica y fué doblemente sacrificado. El Cristo fué un Salvador del mundo, un **Redentor** que vino a impulsar a la raza en germen hacia la perfección.



Algunas palabras más he de decir acerca de las enseñanzas generales relativas a la otra vida. También aquí observamos que concuerdan todas las grandes religiones; todas admiten la vida terrestre física (la vida de encarnación) y la vida de ultra tumba, y existe una razón precisa para esas vidas de esos mundos diversos.

La vida actual, la terrestre, es la producida por el cuerpo físico, el grosero relacionado con el mundo físico.

Cuando por efecto de la muerte se disgrega este cuerpo, encuéntrase el alma en su cuerpo real; su vida es entonces la que produce el cuerpo astral en relación directa con el mundo astral, es el purgatorio cristiano, el **Hades** griego, el **Kama-loca** de los orientales.

Existen en ese mundo distintos y variados lugares, tanto más agradables en general, cuanto más sutil es la materia que los rodea: encuéntrase al infierno en el más grosero de aquellos planos, infierno temporal por supuesto.

(Continúa)



LOS UPANISHADS

AITAREYOPANISHAD

(Continuación)

SEGUNDA SECCION

CUARTA PARTE

1.—Ante todo, el gérmen está en el hombre. Este simiento es el brillante vigor que brota de todos sus miembros. El lleva en sí mismo su yo. Cuando él le deposita en la mujer, le da nacimiento. Este es su primer nacimiento.

2.—Se une entonces al yo de la mujer, semejante a sus propios miembros; así no le causa ningún mal. Ella nutre el yo que ha venido a ella.

3.—Siendo ella la nodriza, su deber es nutrirlo. La mujer lleva el gérmen; desde que él es un niño, a su nacimiento, es al hombre a quien corresponde nutrirlo. Así, continuándo en nutrir al niño desde su nacimiento,el nutre realmente su yo para la perpetuación de los mundos, porque así es como estos mundos se perpetuan. Este es el segundo nacimiento.

4.—El hace de este segundo yo su reemplazante en el cumplimiento de las buenas obras. Desde el momento en que éste otro yo ha hecho su deber, él alcanza la suma de sus años y desaparece. Después de su partida de aquí, en verdad, él renace. Este es su tercer nacimiento. Viéndolo desde allá arriba él declara:

5.—Estando todavía en el gérmen, yo conocía todos los nacimientos de estos dioses. Cien cajas de hierro me aprisionaban aquí abajo. (Como un) halcón, en rápido vuelo me libre de ellas.

Residiendo en el gérmen, en verdad, así habla Vamadeva.

6.—Poseyéndo este conocimiento, recobrando su esfuerzo a la disolución de su cuerpo, obteniendo todos sus deseos en este luminoso mundo celeste, él viene a ser inmortal, inmortal viene a ser.

TERCERA SECCION

QUINTA PARTE

1.—¿Quién es el Yo que adoramos? ¿Cuál es el Yo? ¿Es (el poder) por medio del cual se vé, se oye, se perciben los olores, se articulan las palabras o se distingue entre lo amargo y lo dulce?

2.—Este corazón y este mental; esta conciencia, la general y la particular, la conciencia distintiva y la sabiduría; la razón, la percepción, la firmeza; el pensamiento, la penetración, la memoria; la imaginación, la decisión, la fuerza; el deseo, la sujección; estas son diversas maneras de nombrar la sabiduría.

3.—Este Brahma; este rey de los dioses; este señor de la creación; todos estos dioses; y estas cinco criaturas: tierra, aire, ether, aguas, luces; también estas otras distintas fuentes, hasta las más ínfimas; nacidos del huevo, nacidos de la matriz, nacidos del sudor, nacidos por brotes; caballos, bestias, elefantes, hombres; además, todo aquello que respira marcha o vuela, y lo que permanece inmóvil, todo esto tiene la sabiduria por guía, en la sabiduría está establecida. El universo tiene por guía la sabiduría, la sabiduría es su fundamento. La sabiduría es Brahman.

4.—Gracias a este yo muy sabio, tomando su vuelo, obteniendo todos sus deseos en este luminoso mundo celeste, él vino a ser así inmortal, inmortal y divino.

Así termina este Upanishad.

SHVETASHVATAROPONISHAD

Argumento

El Shvetashvataropanishad toma su nombre del Rishi Shvetashvatara (VI, 21) Lo mismo que el Kathopanishad y que el Taittiryopanishad, pertenece a la más antigua colección del Yajur-Veda, llamada Krisna, o Negra.

El texto ha sido extremadametne alterado y en él se encuentran numerosas variantes en los comentarios.

El Shvetashvataropanishad es por excelencia el Upanishad de la Devoción (Bhakti); trata de la divinidad absoluta (Brahman), del Logos (Ishvara), del alma individual (Jiva), del universo (Jagat), de la liberación (Mukti) y de la unión (yoga).

Exposición de los asuntos que se han de tratar. (I, 1, 2)

Del Logos y de la potencia (maya), la naturaleza. (I,3)

Resúmen de la naturaleza del universo y del hombre, según un sistema aparentemente desconocido de los comentadores. (I, 4, 5)

Del alma individual encadenada a la rueda de las reencarnaciones, y de sus medios de liberación (I, 6).

Distinción entre los términos de esta triada: Logos, alma individual y universo, y Divinidad absoluta (I, 7—12).

Del proceso del yoga; su objeto (I, 13—16).

Se dice que el proceso del yoga sigue a la ley creadora; por esto los sabios siguen con devoción la ley tal como está revelada en las Escrituras y simbolizada en los ritos. Los siete primeros mamtrams son de las colecciones (Samhitah) de los Vedas(II. I—7).

Del procedimiento, de la condición, de las sucesivas etapas y del resultado final de la práctica del yoga (II, 8—15).

Invocación al Logos (II, 16, 17).

De la Divinidad absoluta y del Logos, en su triple aspecto de creador, preservador y destructor: su identidad esencial (III. 1—21).

Del Logos y del alma individual; su identidad esencial; invocaciones al Logos (IV, 1—22).

De lo anterior (V, 1—4).

De la causa verdadera de la existencia y de la vida del universo (VI, 1—2).

Modo de regresión del universo (VI, 3).

De las tres formas del yoga: Karma-yoga, la unión por la acción: Bhakti-yoga, la unión por la devoción: juana-yoga, la unión por el conocimiento (VI, 4—6).

Invocaciones al Logos (VI, 7—19).

La liberación es imposible, salvo por el Logos (VI, 20).

Tal es el secreto que enseña Shvetashvatara (VI, 21, 22).

Sólo pueden realizar la enseñanza aquellos que poseen la devoción (VI, 23).

Om! A Brahman que es, homenaje!

EL CANTO DE PAZ

Om! Que El nos proteja, que El esté satisfecho de nosotros, que desarrollemos fuerzas, que nuestro estudio sea iluminado! Que no haya disputas!

Om! Paz, Paz, Paz! Harih Om!

Aquí comienza el Upanishad

PRIMERA PARTE

1.—Los que hablan de Brahman nos dicen lo que es Brahman como causa; de donde nacemos; por qué subsistimos; donde encontramos el reposo, por el dominio de lo cual nosotros observamos la disciplina de aquel que conoce a Brahman.

2.—El Tiempo, la cosa en sí, la ley, el azar, los elementos (primordiales), la materia, el espíritu, deben servir de asuntos de meditación. El encadenamiento de estas causas no es la obra del Yo; el Yo supremo no es el regente de la causa del dolor y del placer.

3.—Estos hombres han contemplado, por el arte de la meditación, oculta en su spropios modos, la energía de lo Divino, que único, rige todas las causas.

4.—Considerémoslo a El (ahora como una rueda) con su maza triplemente rodeada, con diez y seis yantas y cincuenta radios, veinte nudos y seis grupos de ocho, formada de todas las cosas, ligada a una cuerda y cuya única ilusión nace de dos causas.

5.—Un río con cinco corrientes nacidas de cinco fuentes, con torbellinos peligrosos, cuyo origen primordial es el quintuplo conocimiento, con cinco remolinos, cuya máscara es el quintuplo sufrimiento, con cinco brazos, con cinco niveles.

6.—En el origen de toda vida, vasta base de todo, esta rueda esférica de Brahm, es puesto en revolución aquel que viene y que vá; pero si él medita sobre el Yo, el ordenador (considerado) como distinto (de la rueda), honrado por él desde este momento, alcanza el estado en que la muerte no existe.

7.—De éste Brahman supremo se ha cantado así: en El está el tres (el Logos, el alma individual y el universo). El es también la base última, más allá de toda corrupción. Cuando conocen la diferencia (separando) estos cuatro, los conocedores de la sabiduría se fundan en Brahman, unidos a Aquello, y quedan libres de la materia.

8.—Este todo, bien reunido, lo que perece y lo que no perece, lo que es revelado y lo que no lo es, está sostenido por el ser de potencia; al contrario, el yo impotente está mantenido en las cadenas por que el gusta (del placer y del deber), pero, cuando él conoce a Dios, queda libertado de todas las cadenas.

9.—El conocedor y el no-conocedor, el potente y el impotente no han teindo nacimiento; no más que aquel que, único, encierra en su seno todos los objetos gustados por el "que gusta". Pero cuando el Yo infinito, uniforme, puro de toda acción, conoce esta triada, es (el estado de) Brahman.

10.—Lo que es perecedero es el objeto, pero inmortal o corruptible es lo que recoge (todas las cosas y las conserva). Sobre el Yo y sobre lo que parece reina el Dios único.

Gracias a la meditación y a la unión con El, muchas veces repetidas, (llega) al fin el término de toda la creación.

11.—Por el conocimiento de Dios es producida la ruptura de todos los lazos: con el fin del sufrimiento llega el término de los nacimientos y de las muertes; cuando se le contempla, habiendo dejado su cuerpo, se obtiene, en tercer lugar, la potencia absoluta. El es puro e impasible.

12.—Este debe ser concido como siempre fijo en el Yo; más allá de este, en verdad, nada es concevible. Cuando se ha tratado de lo que gusta, de lo que es gustado y del ordenador, todo se ha dicho. Este es el triple Brahm.

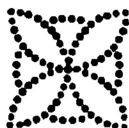
13.—Lo mismo que la forma exterior del fuego, vuelta a su origen, no puede ser percibida aunque no haya sido destruída su forma sutil, y que puede brotar de nuevo entre dos maderas, así los dos (Brahman superior y Brahman inferior) se encuentran en el cuerpo gracias al poder del verbo en el cuerpo.

14.—Tomando el cuerpo como madero inferior. Om como madero superior, por la frotación contínua de la meditación se contempla a Dios que por así decirlo, se oculta allí.

15.—Como el aceite en los granos, la mantequilla en la crema, el agua en los manantiales y el fuego en la madera, así encuentra el Yo en sí mismo aquel que Le busca con sinceridad y meditación.

16.—Este Yo penetrando todas las cosas como la mantequella penetra la leche, teniendo su raíz en la meditación y en el conocimiento de sí mismo, este Brahman, tema sublime de la enseñanza sagrada, de la enseñanza sagrada tema sublime.

(Continuará)



REVISTA TEOSOFICA

OPGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III.—No. 10.—15 DE NOVIEMBRE DE 1919.—2a. EPOCA.

Discurso de Mrs. Annie Besant

EN LA

Convencion de Londres

EL 7 DE JUNIO DE 1919

(Traducción de Alfredo Fontana. M. S. T.)

Amigos:

Es un gran placer para mí encontrarme nuevamente entre vosotros, después de cinco años de agitaciones, de dificultades y de peligros, al través de los cuales hubo de pasar no solo el país nuestro sino la Europa toda.

Nuestra Sociedad, naturalmente, sufrió mucho durante la guerra; algunos de nuestros hermanos han sido separados de nosotros por enemistades que esperamos, con el pasar de los años, se olvidarán o se trasmutarán en amor fraternal y en mutua confianza.

Doy, ante todo, una calurosa bienvenida a los tres Secretarios Generales que se encuentran aquí con nosotros, así como a los miembros de otros países, que han venido a tomar parte a esta reunión. No me gusta la frase "miembros extranjeros", no tenemos extranjeros en la S. T.; nosotros todos pertenecemos

a una gran familia, a una familia que busca servir a la Humanidad de varias maneras, según las necesidades del mundo. Por lo tanto entre nosotros no pueden existir extranjeros o forasteros, y sí solo hermanos y hermanas servidores de la Humanidad, que se esfuerzan en hacer lo más y lo mejor que puedan para que el Mundo llegue siempre más cerca de lo Eterno, y realice lo Eterno en sus variados fenómenos del Tiempo.

En la gran lucha que ahora espero se encuentre en gran parte tras de nosotros (aun cuando tenemos que tener presente que el trabajo de la Sociedad nuestra está todo delante de nosotros) yo he, como bien sabeis, hablado con fuerza. Yo estoy entre aquellos que creen que, en la Gran Sabiduría del Señor, que hizo nuestro Mundo, y, en la de sus Servidores que constituyen la Jerarquía, los Guardianes de nuestro planeta, deben existir períodos en los cuales una gran guerra haya sido y pueda aun ser necesaria para que la evolución pueda continuar, para que el mal pueda ser barrido lo más rápidamente posible.

Se que no todos piensan así, pero cuando en toda la historia de la Humanidad encontrais que las guerras han representado una gran parte en la construcción del futuro; cuando observais, como nosotros fuertemente observamos en el país amado de donde yo vengo, que hay momentos históricos, en los cuales el mal del mundo se hace tan fuerte de no poderse escoger otra solución que la de sumergir la raza en una tremenda catástrofe, volviendo a llamar a la actividad por un tiempo determinado, a ciertas fuerzas destructoras con el fin de romper las fuerzas resistentes a la evolución, de aclarar la vía para el ulterior progreso de la humanidad, entonces convendreis en que la guerra es un factor en la evolución humana. Esto es cuanto hemos aprendido del pasado.

Muchos de nosotros, además, creemos, que por la construcción de la nueva civilización deberá aparecer de nuevo sobre la tierra uno de los Potentes Seres de la Jerarquía, para poner sus cimentaciones y hacer posible a la Humanidad el continuar su Trabajo, para el bien de la raza.

Dos son las maneras con las cuales se puede asegurar el progreso de la evolución: una la conoceis; aquellos entre nosotros que han leído la historia del pasado, sea en las Escrituras o en otros libros, sea en antiguas historias o leyendas que nos han llegado al través de generaciones, habran visto siempre que una después de otras, las grandes generaciones fueron destruídas. Hemos leído del gran continente Atlántico, de la gran civilización allí alcanzada; sabemos que la civilización nuestra, hasta ahora, está solo acercándose a aquel nivel; hemos vuelto a descubrir, no a inventar, recientemente aquel maravilloso poder de volar con el cual los antiguos Atlantes estaban familiarizados y que el mundo consideró como simple fábula contentándose con llamarla un Mito, no comprendiendo que el Mito es la

cosa más verídica de la historia de la humanidad, porque él incorpora una idea vívida al través de la edad. Pero la Atlántida cayó, aquella expléndida Ciudad de las Puertas de Oro desapareció bajo las ondas. Y ¿por qué? Porque en su civilización se habían desarrollado un egoísmo, un lujo tales, una indiferencia a las miserias del pobre, un orgullo tan grande de conocimiento y de riqueza, como si la riqueza y el conocimiento no hubiesen estado puestos en las manos de pocos, con el fin de que pudiesen ser distribuídos a todos como a hermanos y amigos. Así grande se había hecho el poder del mal, así corrompida la gente, que nada de aquella grande civilización pudo ser trasmitida al futuro, y la única cosa que el Señor de Compasión pudo hacer fué lo de sumergir todo en una común destrucción, para que las almas de los hombres, libertadas, pudiesen aprender la lección del altruísmo y entrar en cuerpos mejores para constituir una mejor civilización.

Ahora bien, si pensais en estos hechos, encontrareis que ninguna de las grandes civilizaciones del pasado construídas para servir, pereció por la misma razón. Nosotros hablamos de la Ley de Hermandad, ella es una de las Leyes fundamentales de la naturaleza, y cuando decimos Ley, no entendemos decir que la gente necesariamente debe conocer la Ley, que se someta a ella y que trabaje bajo de ella. Una Ley puede ser ignorada, pero nunca infringida. Ignorada una Ley, implica que ella afirmará su inviolabilidad por la Destrucción. Y así muchas veces esta Ley de Fraternidad se afirmó, no tan solo con aquella grande destrucción de la Atlántida, sino también en ciclos menores. Las civilizaciones de la Grecia y de Roma también desaparecieron, y la raza tubo, por decirlo así, que reconstruirse de nuevo, llevando consigo, bien poco del pasado, aun cuando la destrucción no fuera tan completa como en el caso de la Atlántida. Pero en nuestra quinta sub-raza, las fuerzas del mal, es decir, aquellas resistentes a la evolución, y las fuerzas del bien, estaban tan igualmente equilibradas la una contra la otra, que por primera vez en la historia del globo nuestro, existía la esperanza que una vez acaecido el choque, gran parte de la civilización pudiese ser conservada a despecho de la lucha; que no todo pudiese ser perdido, que no tuviese que ser necesario empezar nuevamente y precisamente desde el principio.

En realidad, así estaban las cosas al iniciarse la pasada guerra.

Y así, por cuanto terrible del punto de vista externo se haya manifestado (y como fué terrible, algunos de nosotros podemos imaginarlo y otros, po ramarga experiencia, saberlo) en cambio el otro lado de la guerra misma, el lado real, aquello, no nos habla de miserias, de agonías inauditas, de vidas arruinadas, sino de almas libertadas, que se sacrificaron jubilosas, cumpliendo en un expléndido acto de sacrificio, lo que de otra manera habríales costado largas y angustiosas vidas de esfuerzo.

Repetidamente leí en vuestros periódicos, las frases siguientes: "¿Dónde están los padres de la futura generación? Ellos están enterrados en suelo extranjero". Muchos quedan de aquellos que eran menos fuertes, menos vigorosos, menos devotos; pero desde la época del gran movimiento en Rusia para la liberación de los "siervos" no se había registrado en la historia un arrojo igual, en defensa de grandes ideales de libertad, un deseo tan intenso de destruir la tiranía, de sumarse a la parte del Derecho contra la Fuerza que era triunfante y, que había metido de su parte todo cuanto los hombres retenían de mas puro y precioso, para confiarlo a lo que ellos llamaban "la suerte" de la guerra. Las universidades fueron vaciadas de sus juventudes, y cuando en la lejana India nosotros veíamos en nuestros periódicos los retratos y leíamos los nombres en vuestras Listas de Honor, lo que mayormente nos asombraba era la juventud de aquellas efigies, algunas de las cuales parecían de simples muchachos, y otras de elementos en la flor de una expléndida virilidad. No hay que maravillarse por lo tanto si aquellos que solo consideraban la superficie de las cosas, decían: "Si se nos llevan estos, donde estarán los padres de la venidera generación." Pero nosotros, que conocemos algunas cosas de cuanto se encuentro más arriba de las nubes de la tierra, nosotros que comprendemos como el hombre no es un cuerpo, sino una inteligencia espiritual, la cual no puede ser mutilada ni tocada por la muerte, nosotros hemos visto en aquellos hombres sobre los campos de batallas, lanzados para defender un gran ideal, por cuanto aquel ideal pueda ser perdido de vista en lo futuro, no solo los padres de la futura generación, sino **la misma futura generación,** volviendo ellos mismos a construir una expléndida civilización y a dar el modelo para lo futuro. Esta es la impresión que recibimos desde aquellos campos de Europa, tan desconvueltos por las bombas y por los cañones, tan bañados en sangre; y, mientras leíamos todo esto, pensabamos que en lugar de volver con el poco progreso que habitualmente se obtiene vida tras vida, estos jóvenes que se lanzaron hacia adelante, por virtud misma de su expléndido sacrificio, habían hecho el trabajo de muchos años, de vidas enteras, en el curso de pocas semanas o de pocos años, y que algunos ya habían vuelto al mundo que tanto habían servido con sus sacrificios.

Esta no fué, ni más ni menos, sino la antigua lucha entre las fuerzas de la obscuridad y la de la Luz; ni más ni menos, sino la antigua lucha, en su ropaje moderno, entre los señores de la Faz Obscura y los Hijos del Fuego, y, por cuantas equivocaciones y por cuantos horrores se hayan cometido, existía aquel gran contraste que de un lado se combatía por la Libertad y por la Justicia, y por el otro por la Fuerza prepotente, fuerza que fundamentalmente era materialista. Allí está el porqué en el 1914 yo escribí tan definitivamente, con respecto del resultado:

y, jamás durante todos estos años de amarguras, al través del dolor de la aparente derrota, al través de toda la miseria de los hogares arruinados, y de los corazones despedazados, jamás por un solo instante, fué olvidada la Estrella que desde lo alto resplandecía; aquella Estrella que hacia inevitable la victoria.

Pero el peligro a que estamos ahora enfrentados es que, después de la lucha, y, en la hora de la victoria, los ideales para los cuales combatimos hayan desaparecido demasiado de nuestra vista. ¡Este es el peligro que está sobre nosotros! Observad la posibilidad de como gran parte de la lucha efectuada pueda, todavía hoy, rendirse inútil. Y nosotros, en la India, sentíamos todo esto fuertemente, dolorosamente, porque observabamos que las esperanzas que teníamos cuando las primeras grandes palabras de libertad fueron pronunciadas, se han ido gradualmente debilitando hasta desaparecer en gran parte. Esto es el porqué debemos sostener bien alto los ideales de nuestra Sociedad. ¡Aquí está el porqué, en la hora de la victoria debemos declarar como hemos declarado en el momento del peligro que más grande de la Fuerza es el Amor, que más grande del Poder es la Justicia! ¡Aquí está el porqué el mantener la palabra pronunciada en la hora del peligro, cuando éste ha pasado, es el deber de todas las naciones honorables, como es el deber de todos los ciudadanos honorables! Y aquella moralidad no varía de naturaleza porque las circunstancias externas hayan cambiado y un nuevo trabajo se debe hacer.

Ha sido necesario barrer todos los obstáculos, que de otra manera habrían retardado demasiado la venida del Gran Instructor; ha sido necesario demoler aquella barrera de orgullo material, aquella vanagloria, también material, que nos amenazaba como amenazó y tuvo el predominio en la Atlántida, hace miles de años. Aquel peligro ha pasado, pero si ahora dejáramos reproducirse aquel mismo espíritu contra el cual se efectuó la guerra, entonces existiría el peligro que la futura civilización pudiera ser fundada sobre el odio, más que sobre el amor.

Me parece que el trabajo de nuestra Sociedad Teosófica debe consistir, en su máxima parte, en ayudar a construir esa gran Civilización sobre bases justas.

Es deber nuestro el proclamar nuestros principios, aun cuando muchos de ellos, solo momentáneamente, puedan parecer que vengan echados a un lado. En esta gran cuestión, el honor de la noción está en la palabra dada, en las promesas hechas, y éstas reclaman su realización de la misma manera como fueron formuladas en la hora del peligro; porque Inglaterra no puede, impunemente, sostener su Comunidad y hablar así abiertamente de agradecimiento para la India lejana, para después olvidar, en el momento de su mayor poderío, cuanto había prometido en la hora del peligro y, mantener, en el medio de cuanto debiera ser una Comunidad, aquellos mismos principios contra los cuales

estuvo combatiendo durante los últimos cinco años. Por lo tanto es necesario que nosotros, hoy, hablemos claramente de Derecho, como las naciones hablaron por el Derecho en el 1914; de esto depende el más rápido arreglo.

Hay además problemas en cada nación, los cuales deben ser resueltos; problemas de importancia vital, que tienen necesidad para su solución, del reconocimiento de aquella verdadera "Fraternidad" que posee solo para poder dar, que adquiere solo para poder hacer partícipes. Por fortuna, aquellos que habitualmente llamamos trabajadores manuales, se han elevado en el sentido más noble de no ser solo "mani" sino hombres y mujeres, cuya vida no debe ser de severo y obscuro trabajo, sino una vida jubilosa, de bienestar, en la cual la mente y la moción puedan desarrollarse y florecer, para participar de aquellas posibilidades que la vida abre a cada lado. En la India también tenemos necesidad que el sentimiento se despierte, pues allá existe una pobreza de la cual aquí no teneis idea, quizás no tan terrible en algunos de sus resultados, porque la pobreza en Oriente no trae consigo la brutalización, como demasiado frecuentemente sucede aquí; allá no teneis la embriaguez tan marcada no existe,la triste miseria que aquí teneis; hay más Belleza en la vida, más reconocimiento en los Ideales, también entre los pobres. Pero cuando pensais que en una población, de la cual el 90%, por lo menos, se componen de agricultores y que, según declaraciones de las mismas autoridades, aquellos hombres, aquellas mujeres y aquellos niños hacen una sola comida diaria, la que no es suficiente para satisfacer los estímulos del hambre; cuando encontrais una nación desvigorizada (como lo son los Indos) de manera que al manifestarse una epidemia las víctimas se cuentan a millones, (seis millones de Indos perecieron durante la última epidemia de influenza) entonces empezareis a comprender la pobreza que agota toda la vitalidad de la nación. Este es un mal que debe ser desarraigado pues ha sido hecho por el hombre, no por Dios; ha sido hecho por el egoísmo humano, y no por el "fiat" de Dios, porque en el mundo hay reservas económicas suficientes para todos.

En la India la miseria y la inanición, son peores que aquí, porque aquí el pueblo está más acostumbrado a la lucha; son peores porque los sufrimientos mismos de la pobreza han engendrado la determinación de cambiar estas condiciones; son peores porque aquí reconoceis el derecho que el hombre tiene de defender su vida, mientras que allá, en la India, ningún derecho está reconocido y sí, solo el deber y la sumisión.

Todos estos problemas sociales debemos nosotros de tratarlos, y la única solución de ellos se sintetiza en Justicia y Amor. Las dos cosas son la misma y única cosa, bajo dos nombres distintos. No existe verdaderamente antagonismo entre el Amor y la Justicia; son solo dos maneras para expresar la Fraternidad Y vosotros, Nación Potente e Imperial, que teneis en vuestras

manos, no tan solo los destinos de nuestro pueblo, sino también aquellos de trescientos quince millones de seres, tan lejanos de vosotros ¿cómo justificareis vuestro derecho a gobernar, sino demotrais el poder de la Fraternidad, a aquellos que gobernais?

Y todos estos problemas sociales penetran tan profundamente en la esencia misma de la vida humana, que no podeis rehusar de utilizar el conocimiento que la Teosofía os ha dado para ayudar al mundo al cual perteneceis. Ninguno tiene derecho de tener conocimiento sino lo usa para auxiliar a aquellos que conocen menos. La S. T. no es una secta de estudios, circunscrita por un muro que la separa del mundo externo; ella está constituída en ideal, parcialmente de hecho y, completamente por el deber que obliga, a los que a ellas pertenecen como servidores de la Humanidad, que se esfuerzan de utilizar sus más vastos conocimientos, para elevar a aquellos cuyos conocimientos son inferiores.

Conocimiento y Amor aumentan en cambio de disminuir a medida que vienen esparcidos. Siempre es así con todo cuanto pertenece al espíritu encarnado; mas dais, más tendreis para dar; mas prontamente prodigais y más grande será el tesoro que tendreis en las manos; pues recordad, que el espíritu mientras está encarnado aquí, está abierto en lo alto, al Espíritu Universal y, como un gran depósito, abierto a las lluvias del cielo, lo podeis vaciar por medio de canales, para el bien de la humanidad.

Así, con la experiencia y con la teoría, gradualmente, aprendemos que todos aquellos grandes dones dignos de ser poseídos, son dones pertenecientes al hombre real y no al cuerpo externo, son dones que aumentan a medida que se distribuyen y se vuelven más potentes y grandes a medida que se esparcen. Nuestra S. T. es parecida a un depósito. Nuestro conocimiento nos ha sido dado para que podamos vulgarizarlo; el tesoro nos ha sido confiado con el fin de que el mundo pueda ser más rico; y por lo tanto en vuestras reuniones, discusiones o conversaciones, debiérais ayudaros, estimularos é instruiros el uno con el otro, para poder servir mejor al mundo, en los años que tenemos adelante. ¡No creais de haber hecho vuestro deber cuando hayais simplemente estudiado y esparcido a vuestro antojo el conocimiento a los pocos! Vuestro deber es hacia todos, y, no termina hasta que la hermandad no se haya realizado. Aquellos que más necesitan, son los que tienen mayor derecho. Está por lo tanto a nosotros el encaminarnos hacia ese gran ideal que la Sexta Raza (la Raza Raíz, no la Sub-Raza), realizará. En vosotros está el dirigiros hacia aquél gran ideal de un pensador francés, que quisiera elevar el ideal de la familia cual verdadero ideal de la nación; que quisiera poner los pesos más gravosos sobre los más fuertes, y dar a los débiles cuanto es a ellos necesario, no siendo ellos capaces todavía de procurarselo; en dirigiros hacia aquel gran ideal a menudo mal entendido, frecuente-

mente falseado, pero que siempre resulta un gran ideal, hacia el cual la raza camina: "**Da a cada uno conforme con sus necesidades.**"

Aquí está la única Ley de la Sociedad; aquí está el gran ideal que las futuras generaciones realizarán. Y cuando ayer, viniendo de Plymouth ví una relación del discurso de Lord Haldame,—uno de vuestros más grandes y conocidos hombres.—en el cual se decía que los hombres trabajarían mucho mejor para la gloria, que para la ganancia, me pareció oir un eco de la gran enseñanza oriental: "los hombres trabajan para diversos objetos" (la riqueza para uno y el honor para otros.) La verdadera teoría de la Sociedad es que, tratándose de los menos desarrollados, es decir, de aquellos para los cuales el trabajo resulta fatigoso, árduo, tedioso, a ellos correspondería la riqueza, porque tienen mucha más necesidad del desarrollo y de la cultura, que solo la riqueza puede dar, mientras que aquellos, para los cuales el trabajo es satisfacción el artista, el escritor, el hombre de estado, aquellos cuyo trabajo requiere las más altas capacidades intelectuales (trabajo creador que es la satisfacción de Dios mismo) aquellos, tienen menos necesidades de ser recompensados con riquezas materiales: su recompensa es el honor, ellos, no tienen necesidad del estímulo de la ganancia.

Aquel antiguo pensamiento oriental (aun cuando yo no crea que Lord Haldame lo haya leído en las escrituras Orientales) se refería al antiguo sistema de la India, donde el más elevado espiritualmente era pobre pero culto, y donde un hombre vestido de una simple túnica veía a los Reyes descender de sus tronos para postrarse a sus pies, porque el poseía el Tesoro de la Sabiduría, más grande que la Riqueza y el Poder; donde aquellos que trabajaban para la Riqueza estaban considerados menos por el mundo y, si trabajan para la nación, podían llegar a ser los jefes administrativos de ella, de manera que con el trabajo ellos también contribuían a la prosperidad nacional. Y aquellos que cumplían los trabajos más árduos, las tareas más fatigosas, eran tratados como los niños mimados de la familia, y tenían el auxilio que les era necesario para poderse desarrollar y abrirse a los poderes del espíritu interno.

Es este un antiguo y bellísimo Ideal, aun cuando no pueda ser restaurado porque la historia no vuelve nunca hacia atrás; pero los principios de aquel, deben ser aceptados en la futura civilización, de manera que todos cooperarán en lugar de competir, y todos trabajarán para el Bien común, más que para la ganancia individual. Es este el trabajo en los años futuros. ahora que la lucha social amenaza de reemplazar la de las naciones y que en lugar de trabajar para el bien común, las clases antagónicas están luchando con grave peligro para las naciones del mundo. Si Inglaterra pudiera ser tan sabia como ha sido valiente, tan generosa como ha sido audaz, entonces no ten-

dríamos que considerar el futuro con temor. Si ella quisiera mirar más allá de sus fronteras e incluir en sus trabajos toda su potente Comunidad (prefiero la palabra Comunidad a la de Imperio), tendríamos un ideal más elevado, un sentimiento más grande de Hermandad. Si la Bretaña pudiera hacer esto en lo futuro: resolver los problemas que ahora le están adelante, como resolvió los terribles problemas de la guerra, entonces quedará realizado el Ideal de nuestro Manú, de un potente Imperio, si así quereis llamarlo, que vertiría sobre todo el mundo su Paz, su Libertad, sus ideales.

Aquella grande e inmensa potencia, todavía no alcanzada por la Sub-Raza al través de la cual estamos pasando, podrá ser realizada en lo futuro por Inglaterra y por la América, si lo quieren. Si ellas podrán vislumbrar lo permanente de lo mudable; si ellas podrán sostener los mismos principios en los tiempos de la victoria como lo sostuvieron en la hora del peligro; si ellas podrán realizar aquella enseñanza del Maestro Cristiano que "**aquel que es más grande sea el que sirva y no el que gobierne**" entonces delante de la Gran Bretaña es extenderá un potente y expléndido futuro, y, yo creo que vuestra Sociedad pueda ayudar a realizar aquel ideal. Aquellos de nosotros que comprenden el puesto que ocupa la guerra en la evolución, sabrán que ella es realmente un medio de apurar el progreso y para llegar a una paz más estable. Si llegáremos a dar ese auxilio con calma y serenidad, y, sobre todo, con aquella tolerancia que viene del verdadero conocimiento que alguna vez falta demasiado entre nosotros, entonces, cuando asomará el día de la llegada del gran Instructor, podremos presentarnos a El sin remordimientos, sin temores, sabiendo que su Perfección, colmará nuestras imperfecciones y que su Perfecta Sabiduría completará todo cuanto nuestro pobre conocimiento solo habrá empezado a recoger. Y así, pueda la Bendición de aquellos que servimos, estar con nosotros y, sobre de vosotros en nuestros trabajos, de una manera que podamos ser, por lo menos en parte, dignos del conocimiento que poseemos, y dirigirlo para el bienestar del mundo.

A. BESANT.



La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo Moderno

CONFERENCIA POR M. CHEVRIER, PRONUNCIADA EL 6 DE ABRIL DE 1919, EN EL LOCAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA EN PARIS

Publicada en la edición de Mayo de 1919, en la Revue Theosophique Francaise: "Le Lotus Bleu".

Traducida por J. M. LAMY, M. S. T.

Hace ahora cerca de medio siglo, que en una carta escrita a uno de los fundadores de nuestra Sociedad, uno de los Maestros orientales, a quienes esta Sociedad debe verdaderamente su existencia, precisaba de este modo, la misión de la Sociedad Teosófica en el mundo:

"Las mismas causas que conducen al espíritu hindu hácia el materialismo, afectan igualmente todo el pensamiento occidental; en una época en que la civilización da el primer lugar al excepticismo, y rechaza bien lejos la espiritualidad, podeis hacer un bien inmenso, dando a las naturalezas occidentales el medio de afirmar su fe sobre una base sólida. La certidumbre que ellas necesitan, solo puede suministrarla la psicología asiática. Dadla, y con ella haréis entrar la dicha en millares de almas. La era de la fe ciega ha pasado ya; ahora es preciso saber buscar la verdad por nosotros mismos.

"Buscar la verdad limitándose a desenmascarar el error, sin revelar la base sobre la cual puede el hombre edificar su fe, no hará jamás otra cosa que iconoclastas; rompiendo las imágenes, nada se producirá; no se hará más que demoler. La pura negación no satisface al alma; el agnosticismo no es más que un embargo o rémora temporal; teneis necesidad de canalizar el próximo impulso que puede conducir el tiempo presente al extremo ateismo, o encaminarlo hacia el clericalismo más absoluto, si no es dirigido hacia la antigua filosofía de los arios, que es la única que puede satisfacer las almas".

Puede conjeturarse fácilmente qué clase de acogida habría recibido en los medios intelectuales y científicos de la época, semejante carta, si les hubiese sido comunicada; no hay que decir que solo habría producido un profundo desdén.

Los pensadores de esa época, en efecto, fundaban sus más caras esperanzas en la ciencia, para resolver todas las cuestiones que interesan la vida y la conciencia humana. Fascinados por los espléndidos progresos de la ciencia positiva, esos pensadores

creían poder entregarse a su desarrollo, a sus progresos ulteriores, para ampliar sus investigaciones sobre todo aquello que podía conocer el espíritu humano, y se decían:

"Lo que hasta el presente, habéis alcanzado y debéis a revelaciones religiosas, de un origen más que sospechoso, nosotros os lo daremos y de modo mucho más completo y satisfactorio, por los recursos de la lógica y de la experimentación científica solamente."

Uno de los protagonistas de semejante idea fué Renán, como sabéis, inspirado en esta dirección por su amigo, el sabio Berthelot. Renán era de aquellos que creían firmemente en el advenimiento de una era, en la que la ciencia, substituta, definitivamente de la religión, se mostraría como guía perfecta y segura de la humanidad.

Lo que advino de tan grandes esperanzas, bien lo sabemos al presente: un fracaso completo, un derrumbamiento que no deja más que ruinas. Conocéis todo el ruido que ha hecho una obra de Brunetiére, en la que él afirma la quiebra de la ciencia. Si aun viviera Brunetiére, podría escribir otro libro mucho más contundente todavía, mucho más completo, para llegar a la misma conclusión: el fracaso de la ciencia.

Yo no digo que la ciencia haya quebrado en su propio dominio, bien lejos de eso; tampoco digo que haya fracasado en su cometido de dirigir el progreso del orden material; sino que donde ha quebrado y para siempre, es en su pretensión de resolver los problemas de orden moral que mucho más que todos los otros, se tienen en cuenta en la vida humana. Y eso, no soy yo quien lo afirma; yo no hago más que repetir las conclusiones a que han llegado los representantes más autorizados de la ciencia occidental.

Nosotros hemos visto el pensamiento científico evolucionar muy rápidamente y pasar por tres fases sucesivas.

La primera, es aquella de que acabo de hablar, la de la fe en la ciencia para resolver los problemas de la conciencia: es el período afirmativo.

Mas tarde, vemos a los sabios decepcionados en su esperanza de encerrarse en un agnosticismo prudente y proclamar que, el dominio de la ciencia y el dominio de la conciencia son dos cosas diferentes, que la ciencia no puede resolver los problemas que pertenecen al segundo de esos dominios, que ella debe reducir sus esfuerzos y no ejercitarlos más que dentro de los límites del dominio de los fenómenos físicos. Era, como bien lo veis, confesar ya la quiebra de las esperanzas de Renán y de su escuela.

Pero un tercer período debía suceder muy rápidamente a este agnosticismo: fué el período de la negación, bien grave en otro sentido, como sabéis, en que un biólogo, M. Le Dantec, se hizo el mensajero sensible, atacando la moral desde el único pun-

to de vista de la lógica, y del cual hablaré más tarde. M. Le Dantec no titubea en afirmar que, no solamente la ciencia no sabría dar direcciones morales, sino que, bien al contrario, no puede más que demostrarnos la falta absoluta de realidad de toda dirección moral.

Así, después del período de afirmación, en el cual la ciencia se creía calificada para ser la mensajera de toda dirección moral, se ve precisada a declarar que no es ese su papel, proclamando al fin, que, su misión es hacer conocer al mundo que la moral no existe.

Yo no os presentaré,—pues, sería demasiado largo,—numerosos fragmentos de la obra de M. Le Dantec, "Ciencia y Consciencia"; me limitaré simplemente a esta cita, que resume el pensamiento y las conclusiones del autor:

"La ciencia no dicta el deber social; solamente libra al hombre de las trabas que pueden traer a su actividad, ciertos imperativos dolorosos."

Con esto está dicho todo, ¿no es verdad? Si un imperativo os parece doloroso, el de un deber que cumplir, o de cualquier cosa a evitar, estad bien tranquilos, no teneis que molestaros con él; ese imperativo no reposa sobre nada aboslutamente, y la ciencia os permite libraros de él.

Haced, pues ,lo que os parezca

He ahí a que resultados ha llegado toda esa bella suma de esperanzas fundadas, hace menos de cincuenta años, respecto a la substitución de la ciencia a la fe religiosa.

Todo ello, verdaderamente, no hubiera tenido más que una importancia mediocre, si se hubiera limitado al dominio de la especulación científica o filosófica, demasiado abstracta para abrirse a las masas; la desgracia es que esas conclusiones debían salirse del dominio especulativo, y pasar a la propaganda cerca del pueblo, para servir de trampolín a ese dogma, a esa seudo-filosofía, que se llama el materialismo, yo entiendo el materialismo más bien en sentido político, en el sentido del medio puesto en acción por aquellos que quieren desencadenar en su provecho las pasiones populares, que es uno de los principales medios empleados por ellos para actuar sobre los espíritus, sobre las inteligencias primitivas de aquellos a quienes se dirigen.

La evolución del materialismo merece notarse, porque ella comporta una enseñanza bien fecunda. Lo mismo que acabamos de ver a la ciencia pasar de la afirmación moral al agnosticismo, para llegar a la negación, vemos también al materialismo pasar por dos fases.

Es la primera, podría decirse, la fase del ilogismo: es la del materialismo moral, o más exactamente, la fase de la moral a pesar del materialismo.

No está muy lejano el tiempo en que los materialistas profesionales, los filósofos materialistas, eran hombres profundamen-

te morales, según se afirmaba; encareciendo hasta la moral religiosa que atribuía recompensa o castigo a los actos de cada uno, decían los materialistas: "Oh, pero eso, no es más que un fin egoista; para nosotros, el bien debe ser buscado y satisfecho sin preocuparse de recompensa o castigo en modo alguno, únicamente por el bien mismo; el progreso moral debe perseguirse; nosotros debemos obedecer a nuestra conciencia."

Desgraciadamente ,semejante información se halla destruída por completo por la misma lógica de la doctrina. Uno de los dogmas del materialismo, por ejemplo,—y no citaré más que ese,—es el determinismo absoluto: un hombre no actúa obedeciendo a su voluntad, sino que obedece a una multitud de factores, de fuerzas direstrices, en que las unas son latentes en su ser, que las ha traído consigo al nacer, siendo otras emanantes del medio, por lo cual su libertad individual no es más que una ilusión que no existe en grado alguno.

Si es así, comprenderéis que no hay moral posible. Es evidente que si nuestra voluntad no toma parte ninguna en nuestros actos, la cuestión del bien y del mal no podría presentarsenos.

De donde viene, pues, que los materialistas hayan podido profesar una doctrina tan exclusiva de toda moral, y afirmar al mismo tiempo que son profundamente morales? Eso viene de un hecho absolutamente general, a saber, que lo que un hombre piensa, no basta para modificar de un día a otro, tendencias gravadas profundamente en él. El pensamiento nace de hoy a mañana: las lecturas, las conferencias que se oyen, las conversaciones, lo orientan, lo cautivan más o menos, le imprimen una dirección; y mañana puede cambiar todo eso. Pero lo que no puede cambiar tan aprisa, porque no es la obra de algunos instantes, sino de muchos siglos, son las tendencias grabadas en nosotros mismos, en lo que la psicología moderna denomina el subconsciente, tendencias que sufrimos y que nosotros tratamos de revestir "a posteriori", con razonamientos más o menos especiosos, asnque son tendencias que constituyen en nosotros la verdadera fuerza que nos hace actuar.

Así pues, cualquiera que fuesen sus esfuerzos, los materialistas no podían hacer que el resultado de la educación religiosa grabado en ellos por tantos siglos, fuera destruído en un día: podrían negar la religión, la fe, la influencia moral de la religión, peor no podían hacer que esta influencia no subsistiese en ellos y no guiase sus actos. He aquí por que aplicaban en la práctica, ideas completamente diferentes de sus teorías.

Vosotros compernderéis que semejante estado de cosas no podía substituir mucho tiempo. Otros vinieron, que advirtieron que había antinomía entre esas dos maneras; aquellos no tenían quizás en ello smismos lo que sus predecesores habían hallado.

La reencarnación, el regreso de los hombres a la tierra, trae en cada época, los hombres que deben contribuir a precipitar

los acontecimientos; y nosotros vemos hoy el materialismo en su segunda fase, la de la lógica, que, a virtud de la misma doctrina, niega categóricamente el valor moral, la existencia misma de la moral.

Semejante doctrina es un medio de acción bien poderoso, y bien nefasto también, evidentemente, entre las manos de los hombres, que, como yo decía, quieren desencadenar las pasiones en el pueblo.

Al denunciar las religiones al pueblo, había la costumbre de decir: "Todo eso que os cuentan, todo eso que dicen los clérigos, y en particular, lo que concierne a la responsabliidad de vuestros actos ante Dios, las consecuencias que os resultarán en otra vida; todo eso, no es más que una rémora que han puesto en vosotros; son las cadenas con las que os han amarrado; no creais que los protagonistas de esas ideas hayan creído jamás: ellos sabían lo que hacían; ellos os hacían desventurados, y querían que aceptáseis vuestra desdicha, en la esperanza que todo iría mejor en el otro mundo." Hoy es exactamente la misma argumentación, que ha pasado del dominio religioso al dominio moral.

"La moral, oímos decir, todas esas restricciones, todos esos deberes que os quieren imponer, no son más que una creación del capitalismo; eso ha sido inventado por los burgueses para tener al pueblo sujeto."

Y la consecuencia de tal estado de cosas es un desarreglo general; desarreglo en el dominio de la ley religiosa; desarreglo en el dominio social, cuando se trata de la colectividad; no sabe uno a que lado volverse, y se va mas y más hacia el caos.

Lo más chocante que hay en esto,—y solo hablaré de pasada,—es ver esa ciencia, ayer todavía tan segura de sí misma, detenerse dudosa ante el prodigioso edificio que constituye su obra maestra,—la Mecánica Racional,—y preguntarse si los asientos son tan sólidos como se les había creído hasta entonces. No podría detenerme en esto; me contentaré con dirigir a aquellos de vosotros, a quienes os interese, hacia las obras de Poincaré y la de M. Lecornu, aun más reciente. Allí constarán los resultados a que finalmente ha conducido el abuso, por decirlo así, de la lógica científica.

Deteniéndome ahí, yo llegaré solamente a la conclusión sobre este punto, que reduce a sus propias fuerzas el mundo occidental, a pesar de todas las pretensiones que hubiere podido oponer a la carta que leí al comenzar, y que se justifica como completamente impotente para dar una solución a los problemas que se presentan a su consideración. Hace cerca de medio siglo que ha sido escrita esta carta: retened los términos; están más vivos, son más ciertos hoy que lo eran entonces. Los acontecimientos han venido a justificarlos del modo más brillante.

¿Cuál es, pues, en todo eso, la actuación que se ha llevado a

cabo en la Sociedad Teosófica? ¿cuál es el papel, que más que nunca es ahora cuando ha de desempeñar?

La Teosofía ha traído al mundo desde luego,—yo no digo que sea todo,—soluciones a los diversos problemas, respuestas a las distintas cuestiones expuestas par la conciencia humana. A las almas vacilantes en su fe religiosa por las contradicciones surgidas entre las diversas religiones, y más aun por las luchas, y las violencias a que han dado lugar esas contradicciones, y en fin, por la argumentación con lógica aplastante puesta al servicio de los que sinceramente o con algún otro fin, han reunido todos sus esfuerzos para destruir la fe, ha venido la Teosofía a decirles: No os detengais en las contradicciones que presentan los dogmas, la parte filosófica o literaria de las religiones: todo ello no es más que el exterior, la apariencia, el hábito; eso es lo que han tejido sobre las verdades,—iguales para todas las religiones,—los hombres, los teólogos, que sufrían de un modo más o menos cospleto las ideas de sus épocas.

No olvidéis, como dice también la Teosofía, que, aun haciendo abstracción de los errores de los teólogos, hay que tener en cuenta en una medida importante, del hecho de que una religión responed antes que todo, a necesidades de orden práctico; que una forma religiosa conveniente para un pueblo en una época, no lo es para otro pueblo, y a veces ni al mismo pueblo es otra época. La forma religiosa evolucionad colo todas las formas. Lo que no evoluciona es la Vida, de la cual no es más que un canal la forma religiosa, y esta Vida lo mismo la hallais en todas las religiones, lo mismo en las del pasado que en las del presente. Estudiadlas de cerca, y verei sque en el fondo todas ellas se circunscriben a un pequeño número de nociones, no de nociones filosóficas, sino de nociones directrices, iguales en todas partes.

Hay en un libro sagrado de la India, un pasaje que demuestra hasta qué punto esta verdad—que la vida religiosa es una sola—era mejor comprendida en Oriente y desde hace muchos siglos, que jamás lo haya sido entre nosotros. Las palabras que voy a citar se atribuyen a Krisna, el Creador, que acababa de manifestarse en la tierra:

"Aquellos mismos, que, llenos de fe, adoran a otras divinidades, también me honran a mí."

Es decir,—y en esto insiste la Teosofía—que todo acto de fe, es decir, toda aspiración profunda del alma humana hacia un ideal, responde a una realidad, que todas las preces van a su fin, cualquiera que sea el Ser a quien se dirige; que no hay una sola llama de ideal en el corazón humano que no sea uno de los rayos del gran sol espiritual que vivifica al mundo y a los seres.

Restablecer esta unidad religiosa en su integridad, mostrar que a través de las formas mudables de las religiones, se encuentran en todas ellas las mismas verdades fundamentales, que son las únicas que tienen valor, las únicas que son fecundas pa-

ra el progreso humano, es el fin primordial de la Sociedad Teosófica: el estudio de las religiones comparadas.

Si ahora pasamos del dominio religioso al dominio moral, a las conciencias debilitadas en su fe en la justicia, en la validez lógica de la moral, ofrece le Teosofía una noción que restablece la posibilidad, la certidumbre misma de la justicia; es esta la reencarnación, es decir, las vidas sucesivas por las cules pasa cada ser durante el curso de su evolución humana.

La más grave objeción que se puede presentar al bien fundado ideal de la justicia, ya la conoceis: ¿Por qué ha de ser necesario que los seres nazcan en tan diferentes condiciones, y de donde dependerá sin embargo, todo el desenvolvimiento de su existencia ulterior? Los unos nacerán de padres acomodados, que podrán darle la mejor educación, y orientarlos fácilmente en carreras pacíficas y venturosas; otros nacerán en medios desgraciados, ya entre personas pobres, ya entre criminales, lo cual es infinitamente más grave; y esto pasará sobre toda su vida, para hacerlos desheredados o criminales. Independientemente aun de las condiciones sociales, hay diferencias de salud: los niños que nacen débiles, anémicos, llevarán una existencia miserable por el solo hecho de las condiciones físicas en las cuales la vida los habrá colocado.

A esta objeción, la noción de la reencarnación responde por la afirmación simple y neta que cada uno cosecha lo que ha sembrado, no solo en el curso de su existencia presente, sino en el de centenares, de millares de existencias anteriores; que toda infracción a lo que su conciencia revela al hombre que es el bien, le vale la una a la otra de esas desventuras.

No es precisamente desde el punto de vista que atribuye a toda desgracia el carácter de un castigo de donde procede esta noción, sino más bien del hecho de que la naturaleza reacciona contra toda infracción a sus leyes. Que un hombre contraviene las leyes del bien—y el bien es todo lo que sirve a la evolución, como el mal es todo lo que la perjudica—es un peligro que amenaza a la evolución, y la naturaleza, o si quereis, la Providencia —que es todo uno—combate este peligro, quitándole al hombre una parte de su poder de acción.

Nacerá una idiota—tomemos un caso extremo—incapáz de ejercer la menor influencia en su medio, porque, habrá malversado su poder de acción, por ejemplo, haciendo el mal en su derredor... No deseo multiplicar los ejemplos; basta que la idea aparezca suficientemente clara; y esta idea es la siguiente: Todo ser que representa un peligro en l aevolución, se ve, no castigado, sino disminuído en sus medios de acción, como yo decía, por el simple hecho de nacer en una familia, por ejemplo, que no esté en situación de colocarlo en condiciones apetecibles para hacerle representar un papel activo en el mundo.

G. CHEVRIER.

(Continuará).

La Visión del Espíritu

Por C. JINARAJADASA

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

La historia de la humanidad es la historia de las ideas, y las gradas en que los hombres se han elevado del estado salvaje al de civilzado, se distinguen entre sí por el influjo de ciertas grandes doctrinas. Entre las enseñanzas que han modelado las civilizaciones, la idea de la Evolución es la qué más sobresale, como la precursora de una nueva era en el mundo del pensamiento. Considerada al principio como de simple interés académico, pronto fué reconocida como de un valor práctico, siendo considerada en la actualidad, como necesaria, para poder comprender todos los problemas de cada parte del ser.

Sin embargo, es un hecho que la doctrina de la evolución, después de todo, es una teoría. Nadie ha vivido lo bastante para poder observar suficientes eslabones de la cadena evolutiva que demuestren, que los cambios admitidos como que han tenido lugar, son ciertos actualmente, y que la cadena no es una fantasía sino una realidad. Hasta ahora la evolución es aceptada por todos como idea dinámica, porque a manera de una vara mágica realiza maravillas en el mundo del pensamiento. Guía a los heterogeneos organismos de la naturaleza a que formen grupos ordenados, y se observa una escala ascendiente de vida desde el elemento inanimado al protoplasma; del organismo unicelular al multicelular; del invertebrado al vertebrado, del mono al hombre. "Y luchando por ser hombre el gusano pasa por todas las espirales de la forma."

No obstante, nadie puede decir que la evolución sea grata ella construye y destruye, para construir otra vez con solo un fin; rece como extremadamente cruel y pródiga, creando y perfeccionando a sus criaturas para que se devoren entre sí, generando más de las que pueden subsistir en la fiera lucha por la existencia: "rojo en sangre el colmillo y con la presa en sus garras", para que un tipo sobreviiva único, sin miramientos al placer o al dolor. Los mismos hombres, orgullosos cuanto pueden ser en una fantástica libertad de pensamiento y de acción, no son nada más que peones de la partida que ella juega. A medida que por los hechos recogidos por los hombres de ciencia se comprende más profundamente lo que es la evolución, se hace más justificable el que el hombre pueda decir con Omar, de su nacimiento vida y muerte: "En este mundo sin saber ni el **porqué** ni el **de donde,** a semejanza del agua que tranquila se desliza, o como el soplar del viento en el desierto que suavemente empuja hacia donde **yo no se**".

Indudablemente que esta manera de pensar no compone la mayoría de los hombres. Hay millones de hombres que creen en un Creador y que: "Estando Dios en su cielo, todo está bien en el mundo". Mas no es exagerado el decir que este obtimismo recibe constantemente rudísimos choques. No hay hombre ni mujer sensible que al dirigir la vista a su alrededor no esté de acuerdo con Tennyson cuando compara la vida a un juego de teatro:

"Acto primero, esta tierra, escenario tan obscurecido por el dolor.

Que los espectadores se enferman ante las mudables escenas.

No obstante, tened paciencia. Nuestro Compositor podrá explicar en algún quinto Acto lo que este extraño Drama significa".

Tanto la idea de la Evolución como la de la Guía Divina, tales como son concebidas en la actualidad dejan de satisfacer en un todo las necesidades del hombre hacia un risueño punto de vista de la vida. La primera indica un espléndido aspecto de la naturaleza, sin dar al hombra un mensaje individual, sino más bien sacar el mayor provecho de sus breves días de vida y que se resigne estoicamente a la desaparición cuando la naturaleza ya no lo necesita. La segunda habla al corazón del hombre, con seductores acentos de un poder verdadero, pero vé a Dios como existiendo solamente bajo el imperio de ese orden cosmico despiadado que la ciencia revela. Por lo tanto es obrio, que cualquier filosofía que postule una relación inseparable entre Dios y la evolución, entre la naturaleza y el hombre, es digna de que sea examinada, y este es el objeto de la vida que la Teosofía propone a la luz de una gran idea.

Esta idea es la Evolución de la Vida. De igual manera que la ciencia nos dice que existe un cambio incesante de formas desde el protoplasma al hombre, así asegura la Teosofía que existe un **pari passu**, un cambio creciente de vida. Esta vida no depende de las formas aunque la veamos asociada a ellas. De ella dice la Teosofía que es indestructible y que evoluciona.

Es indestructible en el sentido de que cuando se destruye un organismo, no se destruye todo, porque queda una vida que es consciente todavía. Si una rosa languidece y sus pétalos se desmoronan y se convierten en polvo, la vida de esa rosa no ha cesado de ser; esa vida persiste en la naturaleza, conservando dentro de sí los recuerdos de todas las experiencias hasta que ganó el traje de una rosa. Después, al debido tiempo de los sucesos que siguen a las leyes que son comprensibles, esa vida vuelve a animar otra rosa de otra primavera, llevando a ese segundo cuerpo los recuerdos del primero. Por consiguiente, siempre que aparezca la muerte de un ser viviente, ya sea cristal, planta, animal u hombre, en ella persiste una vida indestructible y cons-

ciente, aunque en su apariencia el objeto está sin vida y haya empezado el proceso de la descomposición.

Además, esta vida está evolucionando exactamente del mismo modo que, según dicen los hombres de ciencia, evoluciona su organismo. La vida es al principio amorfa, respondiendo muy poco a los estímulos exteriores, reteniendo solamente débiles recuerdos de las experiencias que obtiene por medio de sus sucesivos cuerpos. Pero de etapa en etapa ella pasa a organismos más complejos, hasta que, lentamente, se hace más definida, más diversa en sus funciones, y del mismo modo que la forma externa evoluciona desde el protoplasma al hombre, así también, la vida que lo anima, toda la naturaleza, tanto visible como invisible, es el campo de una evolución de la vida por medio de series sucesivas de formas evolucionantes, y las amplias etapas de està vida evolucionante son, del mineral al vegetal, del vegetal al animal y del animal al hombre.

La doctrina de una vida que evoluciona por medio de las formas, dan una contestación a algunas de las preguntas que confunden al biólogo moderno. Muchos hechos considerados hasta ahora como fuera del dominio de la ciencia son considerados como ilustraciones de nuevas leyes, cerrándose brechas existentes para que resulte más lógica que nunca la doctrina de la evolución. Además, demuestra que la naturaleza no es derrochadora ni cruel, porque nada se pierde, y toda la experiencia adquirida por toda forma destruída en el proceso natural de la selección, es acumulada más tarde, por la vida. El pasado vive en el presente para determinar que el fin de la naturaleza no es el aplastamiento de la vida por la muerte, sino la vida siempre triunfadora de la muerte, para que de los troncos y piedras salgan hombres inmortales.

En cada ser humano se ve este mismo principio de una vida evolucionante imperecedera. Por qué el hombre es una vida individual y consciente, en alma inmortal, apta para vivir separada del cuerpo, al que usualmente le llamamos "hombre". En cada alma está trabajando el proceso de la evolución, porque a su entrada a la existencia como alma, es débil y caótica en su conocimiento, vaga e indefinita en su comprensión del significado de la vida, y capaz solamente de un estrecho campo de pensamiento y de sentimiento. Mas también evoluciona de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo, de lo caótico al orden.

La evolución del hombre tiene lugar por medio de sucesivas manifestaciones de cuerpos de carne, pasando a la muerte de un cuerpo, para empezar de nuevo otra vida a otro cuerpo, llevando en estos traslados el recuerdo de todas las experiencias que ha obtenido en el pasado que deja. Este aspecto de la evolución de la vida, cuando ella afecta al hombre, se llama reencarnación. Como todos los procedimientos de la naturaleza son inteligibles

con la hipótesis de la evolución de los organismos, de igual manera, todo lo que afecta al hombre, se hace comprensible a la luz de la reencarnación y, así como la primera eslabona todas las formas por medio de las especies y géneros, familias y orden, clases y grupos, sub-reinos y reinos, en una cadena irrompible, de igual manera la segunda agrupa todas las experiencias humanas en una firme filosofía de la vida. Vamos a ver ahora como la reencarnación nos explica los misterios que nos rodean y como nos da la iluminación.

Imaginad conmigo que la existencia es una montaña y que millones de seres suben hacia su cima. Suponed que se necesitan muchos, pero muchos días, para que el viajero logre sus deseos. A medida que va subiendo, día tras día, cambian para él las cosas que están debajo así como las que están arriba; nuevos paisajes congratularán sus ojos, y nuevas brisas le acariciarán: sus ojos se acomodarán a nuevos horizontes, y poco a poco los objetos cambiarán de aspecto y proporción. Al fin, al llegar a la cumbre se extenderá ante su vista un vasto panorama y verá con claridad todos los detalles del camino que acaba de recorrer, y porque se internó en este valle y porque dió vuelta a aquel precipicio. Suponed que esta montaña simboliza la existencia, y que los que la suben son hombres y mujeres, almas inmortales.

Pensemos ahora por un momento en los viajeros que se encuentran en la base de la montaña, y que tienen que ascender a su cima. Sabemos cuan limitado debe ser su horizonte, y cuan poco pueden percibir del largo sendero que se extiende ante ellos. Suponed que estos viajeros simbolizan la humanidad más atrasada, los más salvajes y menos inteligentes hombres y mujeres que podamos encontrar hoy. Según la reencarnación éstas almas son infantiles, y vienen a la existencia para sufrir la evolución y llegar a ser almas perfectas. Para poder comprender el proceso de la evolución observemos a una de estas almas, en todas sus etapas a medida que sube la montaña.

Lo primero que llama nuestra atención es que esta alma joven manifiesta una dualidad, porque es alma y es cuerpo; como alma procede de Dios, pero como cuerpo procede del bruto.

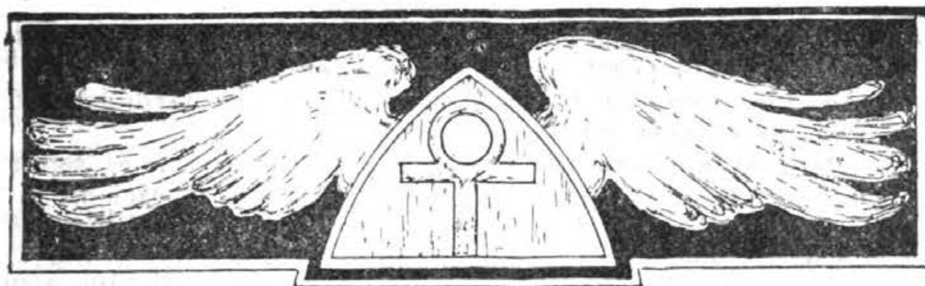
'El Señor alquiló la casa de un bruto al alma de un hombre'.

Y el hombre preguntó: ¿Soy yo vuestro deudor?

Y el señor contestó: "Todavía no, pero límpiala todo lo que puedas, y después te alquilaré una mejor."

El cuerpo que ocupa tiene un poderoso instinto de conservación, estampado en él por la fiera lucha por la existencia de sus progenitores animales; ella en sí como procediendo de Dios tiene intuiciones del bien y del mal, más apenas sin voluntad. El cuerpo al obligarla a su conservación la hace egoista y pretenciosa, y careciendo de voluntad para dirigir su evolución actúa bajo los impulsos de su cuerpo.

(Continúa)



Conferencias Teosóficas por el Dr. Th. Pascal

Finaliza.

Muerto a su vez el cuerpo astral, queda el alma envuelta en el cuerpo mental solo, despertando entonces su conciencia en el mundo mental, o sea el cielo cristiano, el Devachan buddhista, el Amente egipcio, los Campos Elíseos griegos. Con el progreso del individuo despierta su conciencia en cuerpos más elevados aún, y vive conscientemente en mundos cada vez más sutiles: los **nirvanas** son paraísos sublimes, y tan viva, tan vasta siéntese en ellos la conciencia, que abarca el universo entero; sabe entonces el hombre que no difiere de los demás seres; sabe que la causa que le hacia considerar a su "yo" como distinto de los "yos" que le rodeaban, era la limitación de su conciencia; sólo podía sentir entonces a su "yo" y ahora ese "yo" se ha desarrollado, siente el "yo" de todos los seres y sabe que todos los "yos", todas la salmas son fragmentos de la gran alma del mundo, Dios. Ha vencido el error de la separatividad, ha perdido su "yo" y recobrado su libertad; ha adquirido la capacidad de sentir mucho más que los cuerpos limitados que le servían antes de envoltura, posee la conciencia de todos los cuerpos posibles, la conciencia del Universo (1).

* * *

La Teosofía, pues, como habéis visto, se esfuerza en unir vertiendo la luz, porque no existe error alguno absoluto en los conceptos humanos; son nuestros juicios compuestos de verdades y errores, y éstos son más o menos numerosos según que es mas o menos limitada nuestra vista, más o menos aneno nuestro ho-

(1) Y he aquí el sentido en que el "Nirvana" es la extinción final del "yo". Cuando hayan estudiado suficientemente el Buddhismo los filósofos occidentales, no cometerán semejantes errores, y no irán sus discípulos propalándolo por el mundo sin preguntarse a sí mismos si es posible admitir que un espíritu tan

colosal como el Buddha pudiese realmente enseñar tales absurdos... rizonte; he aquí porque a todos asiste parcialmente la razón; los más sabios son aquellos capaces de percibir el mayor número de fases en el diamante de la Verdad.

Para saber y ver mejor precisa conocer mejor, esto es, sentir mejor. Existe una sensación que nos revela las vibraciones físicas, y existe igualmente una sensación llamada intuición que nos permite presentir primero y conocer después las vibraciones de los mundos de la inteligencia y del amor. Aquellos que no han desarrollado en sí mismos los elementos encargados de recibir las vibraciones superiores, ignoran las verdades transcedentales: inútil es hablarles de ellas, son sordos por ahora, aun no existe su aparato auditivo espiritual, si así puedo expresarme; hemos de dejar para más tarde su instrucción superior; pero poco a poco desarrollarán todas las facultades humanas, y llegará el momento en que percibirán eñ sí mismos todas las armonías de la música del Universo. Todas las vibraciones existen en el mundo; sólo conocemos aquellas que se encuentran en nuestra lira, imperfecta aun, pues sólo una cuerda posee para responder cual eco a esas vibraciones.

He aquí por qué la enseñanza es y debe ser progresiva, no sólo en las ciencias físicas de nuestras universidades, sino en las ciencias suprafísicas y religiosas que en los antiguos templos se enseñaban. Esa es la razón por la que, mientras no podían los discípulos comprender el Espíritu, se les ocultaba bajo el símbolo la causa de que se agrupase a esos discípulos por clases progresivas. Esto tuvo lugar en todas las religiones, incluso en la del gran Mensajero divino último, el Cristo.

Este hecho ha sido y es aun puesto en duda e impugnado por la Iglesia cristiana, especialmente por la Iglesia católica, porque los sacerdotes de nuestros días han perdido el espíritu de aquellas enseñanzas y sólo presentan la "letra". Trataré de demostraros la exactitud de mi afirmación.

Escuchad al más eminente de los Padres de la Iglesia primitiva, Orígenes, al tratar del simbolismo de la Escritura: **De los principios**, Libro IV, cap. I.

"La Escritura tiene tres sentidos: la **carne** para el común de los hombres, el **alma** para las gentes instruídas, el **espíritu** para los "perfectos".

"Las historias son para los simples, y los absurdos en ellas introducidos allí están para recordar que tienen un sentido oculto. No tienen los Evangelios una historia exacta de los acontecimientos; éstos son introducidos en la trama de la "letra", pero a menudo no han tenido lugar... Los Evangelios rebosan de narraciones semejantes (como por ejemplo, conduciendo a Jesús a una alta montaña) y puede hallar el lector gran número más de aquéllos y adquirir la convicción de que en las historias transmitidas literalmente, hechos que jamás existieron han sido introducidos..."

En el **Comentario sobre el Evangelio de San Juan,** dice:

"A los hombres de carne, cuyo espíritu es grosero, enseñamos el evangelio literal y predicamos a Jesucristo y su crucifixión. A los hombres adelantados inflamados por el amor de la Sabiduría divina, enseñamos el Logos".

Añade:

"Si hubiésemos de atenernos a la letra e interpretar lo que está escrito en la Ley a la manera de los judíos o del pueblo, causaríame rubor el decir en alta voz que Dios es quien nos ha dado semejantes leyes; hallaría entónces mayor grandeza y razón en las legislaciones humanas, por ejemplo en las de Atenas, de Roma o de Lacedemonia..." **(Homil, 7, in Levit.)**

Dice San Pablo a su vez, I, Cor., X, V. 4.:

"Y todos bebieron lo misma bebida espiritual: porque ellos bebían agua que salía de la misteriosa piedra y los iba siguiendo: la cual piedra era figura de Cristo."

Y **(Galat,** IV. 24, 25) Agar y Sarah son una alegoría:

"Todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos **madres** son las dos **leyes** o testamentos. La una dada en el monte Sina, que engendra esclavos, la cual es **simbolizada** en Agar.

Porque el Sina es un monte de la Arabia que corresponde a Jerusalén de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos."

Los primeros Padres querían ante todo que la fe fuese ilustrada.

Contra Celso, libro I., cap. XIII.

"Considera el espíritu del cristianismo mucho más importante el prestar nuestro asentimiento a las doctrinas fundándonos en la razón y la sabiduría, que no basándonos en la fe. Sólo en circunstancias especiales desea el cristianismo esta última; y para impedir que a ciertos hombres les falte por completo el auxilio."

Cristo ocultaba a las muchedumbres el espíritu bajo las parábolas, porque malo es divulgar lo que no puede ser comprendido; pero explicaba el espíritu a sus discípulos.

Acercándose después sus discípulos le preguntaban: "¿Por qué causa les habla por parábolas?"

El cual les respondió: "Porque a vosotros se os ha dado el **privilegio** de conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no se les ha dado." (Mat. XIII, 10. 11.)

"Y no les hablará sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo a sus discípulos." (Marcos, IV, 34.)

Cont. Celso, lib. III, cap. XXI:

"Cada evangelio contiene una cantidad de doctrinas difíciles de comprender, no tan sólo para el vulgo, sino aun para hombres inteligentes, pues encierran la explicación profunda de las parábolas que Jesús daba a **los de fuera** y cuyo sentido completo reservaba a aquellos que habían traspasado el período de

la enseñanza externa y que venían **a su casa** para recibir su enseñanza privada."

"Los de fuera", es el vulgo, los que eran instruídos en su casa, eran sus discípulos.

San Clemente dice en sus **Stromates,** lib. I, cap. I:

"...Cosas hay que omito voluntariamente, pues no puedo escribir lo que prohibo decir y no es por celos de mi saber, sino porque temo que mis lectores lo interpreten en un sentido erróneo y entregar, como dice el proverbio, una espada a unos niños".

En la misma obra, cap. XII, trata del asunto siguiente: **Los Misterios de la fe no deben ser divulgados a todos**; y en el lib.V, cap. X: **De la preservación de los misterios de la fe y de la opinión de los apóstoles sobre el secreto que precisa guardar acerca de esos misterios.**

Laméntase **Tertuliano** de que no sigan los herejes esa regla: **(De las prescripciones entre los herejes...** cap. XII.)

«No se puede decir, entre ellos, quién es catecúmeno y quién es creyente; todo el mundo es aceptado, todos oyen, hasta los paganos mismos si se encuentra alguno entre ellos. Echan a los perros (los no judíos) las cosas sagradas, y sus perlas (aunque sean falsas) a los puercos."

He aquí, en fin, cuáles eran los aptos para recibir la enseñanza secreta entre los primeros cristianos. **Cont. Celso,** lib. III, cap. LX:

"Aquel cuya alma no ha sido consciente de mal alguno desde tiempo, y especialmente desde que se ha dedicado a la curación por el Verbo, aquel podrá escuchar las doctrinas que enseñaba Jesús secretamente a sus discípulos."

Cont. Celso, lib. III, cap. LIX:

"Cuando han progresado aquellos que se han entregado a la virtud y demuestran que han sido purificados por el Verbo, entonces, y no antes, les invitamos a participar de nuestros misterios, porque "hablamos de sabiduría entre los Perfectos."

También os he hablado de una jerarquía existente entre los estudiantes en la Iglesia primitiva; héla aquí.

Había los **Audientes** o fieles comunes **llamados** auditores y que comprendían a los auditores simples, a los catecúmenos y a los bautizados; los **Competentes** o fieles purificados; el **corto número de elegidos,** que conocían bien la doctrina; y los **Perfectos o Elegidos de los Elegidos,** los Iniciados, los que estaban en posesión de los poderes de que habla San Pablo.

He terminado.

No os diré: sed teosofistas o ingresad en la Sociedad teosófica. ¡No! Conservad vuestra fe si ésta os satisface: conservadla mientras os satisfaga. Mas si vuestras almas sufren por la duda, si están hambrientas de verdad, sedientas de luz, y si nada halláis capaz de satisfacerlas, estudiad entonces la Teosofía, armáos de la antorcha que os brinda y caminaréis seguros en la oscuridad del mundo.



LOS UPANISHADS

SHVETASHVATAROPANISHAD

(Continuación.)

SEGUNDA PARTE

1.—Uniendo a la verdad las fuerzas de la mente y de la razón, se asemejan a la luz del fuego de Savitri, advenido al mundo.

2.—El mental unificado, nos establecemos en la escritura del divino creador (Savitri) para tratar de alcanzar al cielo de toda nuestra fuerza.

3.—Unificando con su mental las fuerzas que conducen al cielo, y con la razón el espacio luminoso, Savitri las produce para formar la potente luz.

4.—Los cantadores del Cantor, el potente, autor de los cantos, unificando el mental, unifican las fuerzas de la razón, el único conocedor de nuestras obras ha instituído los ritos sagrados, tal es la alta alabanza del divino Savitri.

5.—Hacia Brahman yo me esfuerzo lleno de respeto, hacia Brahman más antiguo que nosotros dos. Que pueda mi alabanza caer sobre el sendero del Sabio. Que todos los hijos del inmortal, que residen en la morada celeste puedan prestarme atención.

6.—Allí donde el fuego se eleva en torbellinos, donde no alcanza el viento, donde la savia rebosa, allí se eleva el mental.

7.—Con la criatura del creador es necesario adorar al antiguo Brahman. Haz de Aquello tu asilo; tu pasado no recaerá sobre tí.

8.—Los tres (el pecho, el cuello y la cabeza) bien derechos, el cuerpo bien recto, concentrando por el mental todos los sentidos en el corazón, así es como a bordo del bajel de Brahman el sabio atraviesa las horrendas corrientes.

9.—Dominando aquí (en el cuerpo) las fuerzas, con todas las funciones apaciguadas, débil la fuerza vital, se debe respirar por las narices únicamente. Como un carro arrastrado por caballos indómitos, el sabio debe mantener bajo su dominio este mental con toda su atención.

10.—En el fondo de un retiro bien oculto, protegido del viento, de suelo llano y apropiado, sin guijarros ni ardiente arena apacible para el mental por sus murmullos, sus arroyuelos y su sombra, y sin nada desagradable a la vista, es como el hombre debe entregarse al Yoga.

11.—Cuando en Yoga aparecen las formas siguientes: rosado, aumado, sol, viento, fuego, mosca luminosa, relámpago, cristal, luna, ellas indican a Brahman.

12.—En el quíntuple, (el cuerpo grosero y sutil), cuando el poder del Yoga entra en actividad y el hombre se eleva desde el seno del eter, del aire, del fuego, del agua y de la tierra, ya no hay más enfermedad, ni decrepitud, ni dolor, por que él posee una forma nacida del fuego del Yoga.

13.—La ligereza, la ausencia de enfermedad y de apetito, el dulce resplandor del color, el encanto de la voz, el olor agradable y la poca excreción, atestiguan el primer resultado del Yoga.

14.—Lo mismo que una esfera cubierta de moho se convierte en brillante cuando está bien limpia; así el alma, alcanzando la visión de la realidad del Yo, unificada, alcanza su perfecto fin, y toda pena desaparece.

15.—Cuando, con la realidad del Yo como guía, el hombre aquí abajo unificado contempla la realidad de Brahman; conociendo al Dios sin origen, inmutable, puro de toda sustancia, el queda libre de todos los lazos.

16.—Este Dios, en verdad, está en todos los puntos del espacio. Hé aquí que hace mucho tiempo que nació, y está ahora en el germen. El nació, el nacerá. El está detrás de todo lo que nace, con la faz vuelta en todas direcciones.

17.—Al Dios (presente) en el fuego, en el agua, penetrando al universo entero, (presente) en las plantas, en los reyes de las selvas, a El, a Dios, salud!, si, salud!

TERCERA PARTE

1.—El único tejedor que, con sus poderes soberanos rige al mundo, rige con sus poderes soberanos; aquellos que conocen al único que subiste en el nacimiento y el ser, vienen a ser inmortales.

2.—Sí, el único Rudra que rige todos estos mundos con sus poderes soberanos no ocupa el lugar de otro. El está detrás de aquellos que nacen, y al final de los tiempos el recoge en sí todos los mundos que el había creado, el protector.

3.—El dirige a todos lados sus ojos, a todas partes sus caras, los brazos también a todos lados, a todas partes los pies. El provée a todas las criaturas de brazos, de alas, el Dios único, creando el cielo y la tierra.

4.—Que Aquel que es el origen y crecimiento de los dioses, el Señor de todas las cosas, el Rudra, poderoso vidente, que trae

a la existencia el antiguo germen luminoso, pueda unirse a nosotros en la pura razón.

5.—De esta forma muy misericordiosa, que es ¡oh Rudra! tu forma bienhechora, desprovista de terrores, haciendo resplandecer nuestras virtudes, haz descender tus miradas hacia nosotros, oh, tu, de quien el placer es la destrucción.

6.—Haz misericordiosa para nosotros esa arma que tienes en tus manos, presta a lanzarla, oh, tu, que encuentras tu alegria en las ruinas, oh, tu, que preservas de la ruina. No hieras al hombre, ni al mundo.

7.—Cuando se conoce más allá de este mundo, al Brahman superior, al ser potente, oculto en toda criatura según su forma, al único Señor que envuelve toda forma se llega a ser inmortal.

8.—Yo conozco a este Hombre potente, semejante al sol, más allá de las tinieblas; solo conociendole a El, a El solo, se atraviesa al otro lado de la muerte. No hay otro sendero.

9.—Como un árbol él se irgue silencioso en el espacio luminoso, solicitario; aquel a quien nada sobrepasa en grandeza o en pequeñez, en subtilidad a inmensidad. Todo está lleno por El, el Hombre.

10.—Aquellos que conocen esto bien lejos, en el más allá Aquello, sin forma ni miseria, llegan a ser inmortales; los demás siguen el sendero del dolor.

11.—Aquel cuyas caras, cabezas y cuellos son los de todos los seres, que se mantienen en el secreto asilo de las almas, el señor, está esparcido por el universo todo. Así, como el penetra todas las cosas, el es misericordioso.

12.—El, el potente monarca, el Hombre, El que dirige la esencia hacia esta paz de la perfecta pureza, soberana inestinguible luz.

13.—El Hombre de ltamaño de un pulgar, el íntimo Yo, reside en el corazón de todo aquello que nace; y El es revelado por la mente, por el dominio de la mente en el corazón. Los que conocen Esto llegan a ser inmortales.

14.—El Hombre de millares de cabezas, de millares de ojos, de millares de pies, cubriendo la tierra por todas partes, se mantiene allá, a diez dedos de largo.

15.—El Hombre es en verdad todo esto, lo que ha sido y lo que será, el Señor de inmortalidad que domina desde lejos a todos los otros.

16.—Poyesendo por todos lados manos y pies, en todas direcciones ojos, cabezas, caras, por todas partes orejas. Este reside en el mundo, envolviendo todas las cosas.

17.—Haciendo manifiestos todos los mundos de los sentidos, sin tener ningún sentido dueño de todo, señor universal, refugio inmenso.

18.—Aunque confinada en la ciudad de nueve puertas (el cuerpo), el alma que va y viene, vibra fuera, dueña de todos los mundos, moviles e inmoviles.

19.—Sin manos ni pies, El se mueve. El hace; sin ojos El ve, sin oidos El entiende; El conoce todo lo que puede ser conocido y sin embargo, nadie lo conoce a El. Se Le llama el primero, el poderoso, el Hombre.

20.—Más pequeño que lo pequeño, más grande que lo grande, en el corazón de esta criatura el Yo reposa; Esto, puro de todo deseo, El lo ve, y toda pena desaparece, el señor y su potencia por el favor de Dios.

21.—Este es el que yo conozco, antiguo, incorruptible, el Yo de todos, penetrando todos los mundos con su potencia omnipresente; de quien solo los insensatos hablan de nacimiento y de muerte; los que hablan de Brahman Le llaman eterno.

CUARTA PARTE

1.— Aquel que, único e incoloro, dispone con un objeto cierto los innumerables diversos colores, que a su término, reunen en su origen todo el universo, El es Dios. Que El pueda unirnos en la razón pura.

2.— Aquello es el fuego, Aquello es el sol, Aquello es el aire, Aquello es la luna, Aquello en verdad es lo luminoso, Aquello es Brahman, Aquello es las aguas, Aquello, el creador.

3.— Tu vienes a ser la mujer, el hombre, el adolescente, la joven; a la vejez, sostienes tus pasos con un báculo; naces, con la faz vuelta a toda spartes.

4.— Tu eres la mosca azul, el pájaro verde y la bestia de ojos enrojecidos; la nube que en su seno lleva el rayo, tu eres las estaciones, los mares, sin origen.

Tu morada es la omnipresente potencia, de la que nacen todos los mundos.

5.—Si este (espíritu) único y que no ha tenido nacimiento reposo en los brazos de la naturaleza única y sin origen, roja, blanca y negra, se une a ella y ella da nacimiento a una innumerable progenitura semejante a ella misma. Pero cuando ha gozadó de sus encantos, el la deja, el otro Señor que no ha tenido nacimiento.

6.—Dos compañeros de alas espléndidas, unidos eternamente, están posados en el mismo árbol. Uno de los dos devora el fruto delicioso; el otro, absteniendose, lo contempla.

7.— Aunque posado en el mismo árbol, el hombre, sumido en la impotencia, se lamenta lleno de ilusión. Pero cuando él ve su adorable compañera se colma de potencia, y su grandeza; su dolor desaparece.

8.—En el supremo absoluto está la esfera de los cantos donde reposan todos los dioses. A quien no sabe esto, ¿de qué le servirán sus cantos? Aquellos que lo conocen, en verdad, son los que viven.

9.—Cantos, sacrificios, ritos, votos, el pasado y el porvenir,

y lo que enseñan las ciencias sagradas, es de donde el maestro mago hace surgir todo; en esto, otro está encadenado por su potencia mágica.

10.—El hombre debe saber que esta potencia mágica es la naturaleza, el maestro mago es el Señor todopoderoso. Todo esto, que se mueve, está rodeado por aquellos que son Sus miembros.

11.—Conociendo como el señor, dispensador de bienes, el Dios que debe ser venerado, Aquel que, único, preside a todo nacimiento, en quien todo se reune y se disuelve, se entra en esta paz para siempre.

12.—Aquel que es el origen y crecimiento de los dioses, el Señor de todas las cosas, el Rudra, poderoso vidente, que ve prepetuamente nacer el germen luminoso, pueda El unirnos a la razón pura.

13.—A aquel que es el maestro supremo de los dioses, en quien los mundos están fundados, que reina sobre sus criaturas de dos y cuatro pies; a Dios, al "Qué" ofrecemos nuestro culto con nuestras ofrendas.

14.—Más sutil que lo sutil, interior a este bosque, autor de todas las formas multiples, abarcandolo todo, aunque único: al reconocer Lo, Misericordioso, se obtiene la paz eterna.

15.—En verdad, El es el guardián de este mundo por toda la duración de los tiempos, el señor universal, disimulado en toda criatura; en el que están unidos todos los videntes de Brahman y las energías divinas, Conociendolo así, se rompen los lazos de la muerte.

16.—Muy ténue, semejante en alguna manera a esa esencia infinitamente más ténue que la manteca clarificada; conociendo Lo bajo su forma misericordiosa, oculto en toda criatura, abarcandolo todo, aunque único, conociendo Lo como Dios, se queda libre de todos los lazos.

17.—El es el Dios, autor de todas las cosas, alma suprema, para siempre establecido en el corazón de todo lo que nace; El es revelado por el mental, por el dominio del mental en el corazón. Los que conocen Esto llegan a ser inmortales.

18.—Cuando es alcanzado más allá de las tinieblas, ya no hay día ni noche, ni ser ni no-ser, El es en verdad dichoso y puro. Lo absoluto es la condición adorable del Señor; de Esto, en verdad, ha surgido la antigua sabiduría.

19.—El no puede ser asido ni de lo alto, ni de lo bajo, ni del medio; nada es igual a Aquel cuyo nombre es gran gloria.

20.—Su forma no aparece en el campo de la visión, ningún hombre lo contempla con sus ojos. Presente en el corazón, es revelado por el corazón, por el mental. Los que saben estas cosas llegan a ser inmortales.

21.—"Ser sin origen", le dice aproximándose alguna alma angustiada, ¡oh, destructor de faz misericordiosa, vela sobre mí!

22.—Oh! no seas hostil a nuestros hijos, a nuestra descendencia, a la longitud de nuestros días, a nuestros rebaños o a nuestros corceles; en tu cólera, Rudra, no destruyas nuestros hombres potentes; con nuestras ofrendas, te dirigimos nuestras perpetuas oraciones.

(Continuará)

NOTICIAS

El señor y la señora C. Jinarajadasa acompañados por el joven indo señor Rajagopalacharga, llegaron a Sidney con toda felicidad en el mes de Junio, habiendo estado la mayor parte del tiempo con el señor Leadbeater. El señor Jinarajadasa comenzará sus visitas a las logias australianas a fines del mes de Agosto, y regresará a Sidney sobre el 12 de Diciembre. También esperan los esposos Jinarajadasa poder salir para Nueva Zelandia a fin de estar presentes en nuestra Convención de Auckland durante la semana de Navidad. Es probable que más tarde visiten a Washington, Christchurde y Dunedin, pero como es tan difícil hoy el viajar, debemos estar preparados para cualquier desengaño. En caso de que les sea imposible visitar otras logias, harían bien los hermanos en ir a Auckland cuando tenga lugar la Convención asegurando de este modo el conocer personalmente a tan distinguidos huéspedes.

* * *

En 1917 fueron suspendidas en Viena, por la policía, todas las sesiones de la Sociedad Teosófica, y el señor Juan Cordes, Secretario General, fué expulsado de Austria. En Hungría trabajan tranquilamente los miembros pero no se hace una activa propaganda. La señora Takach (una hermana casada de la señorita Clara Codd) tuvo la suerte de impedir que se separase un gran número de miembros alemanes, habiendoles inducido el que propusiesen una acción decisiva, para después de terminada la guerra.

* * *

Es ya un hecho la formación de la Sección Irlandesa, a la cual han contribuído en gran manera la señorita Clara Codd, y el señor Enrique Banks. El señor Pielon es el Secretario General. La señorita Codd al finalizar una carta al "**Theosophy in South Africa**" dice: "No se nos había dicho que en este período actual el más dichoso de su lucha por nacer, la Isla de los Santos, vendría a ser otra vez lo que fué, haciendose el centro del verdadero ocultismo del oeste, dando a la naciente civilización muchos profetas, poetas y videntes. Para esto la capacitan la innata espiritualidad de su pueblo; para esto ha sido purificada por el fuego de su pasado, y las voces del gran pasado de esta antigua tierra mística, todavía volverán a oirse en el iluminado porvenir."

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

AÑO III.—No. 11.—15 DE DICIEMBRE DE 1919.—2a. EPOCA.

La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo Moderno

CONFERENCIA POR M. CHEVRIER, PRONUNCIADA EL 6 DE ABRIL DE 1919, EN EL LOCAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA EN PARIS

Publicada en la edición de Mayo de 1919, en la Revue Theosophique Francaise: "Le Lotus Bleu".

(Traducida por J.M. LAMY. M. S. T.)

(Finaliza)

A esa idea de que la moral es cuestión de raciocinio, responde la Teosofía diciendo: que la moral no es cuestión de raciocinio; que lo que nosotros denominamos la moral, es la manifestación en nuestra conciencia, de un instinto de conservación superior. Así como el animal es avisado por su instinto de conservación física, de los peligros que pueden amenazar su vida, así también el hombre es avisado por su conciencia moral, de los peligros que pueden amenazar la conservación de su ser superior.

Este ser superior aparece inmediatamente como corolario necesario de la ley de reencarnación. En efecto, al admitir que

se reencarna, se admite que todo no perece con el cuerpo físico. La Teosofía va más lejos que los filósofos espiritualistas de Occidente en este sentido, puesto que a la noción pura y simple del alma, principio abstracto, ella sustituye la noción del ser, del ser formal, yo diría del ser con su cuerpo, pero no un cuerpo como el que vemos, sinopositivament e un cuerpo que permite al alma manifestarse al través del mismos. Es lo que la Teosofía denomina el cuerpo causal. No se trata del alma, como principio abstracto, sino del ser que es el verdadero hombre, puesto que el de carne no es más que el animal.

Por lo demás, desde el punto de vista suyo, los materialistas tienen razón. Ellos limitan sus investigaciones al hombre de carne; ellos no podían llegar a otro resultado que aquel a que han llegado a saber, al determinismo y a todas sus consecuencias.

Ellos limitan su visión al animal, y no podían encontrar en el hombre otra cosa más que el animal.

Pero nosotros afirmamos que hay algo más; nosotros afirmamos que este animal no es el hombre verdadero, el hombre que evoluciona. Este supera nuestra visión, es verdad; pero no por eso deja de existir; su existencia es ininterrumpida, prosigue a través de las vidas terrestres, en cada una de las cuales debe sufrir las influencias del mundo físico y adquirir el conocimiento necesario a su evolución. Este es el Ego, como decimos nosotros en la Teosofía, para distinguirlo del hombre de carne, que evoluciona. Evolucionar es transformarse, en el sentido del progreso no interrumpido, es crecer en conocimiento y en poder.

Así pues, el instinto que guía al Ego en este crecimiento, se manifiesta en nuestra conciencia como dirección moral, porque así como ciertos alimentos pueden dañar al cuerpo físico y hasta destruirlo, así también el ser a que me refiero, obtiene en las experiencias humanas elementos de crecimiento, de degeneración o de destrucción, y es guiado en la selección de esos elementos por ese instinto que nosotros llamamos la conciencia moral.

La conciencia moral no es pues, materia de discusión; es cuestión de percepción interior, de instinto; y eso no se razona. No se razona porque un animal evite el ingerir cierto alimento o porque huya de algún peligro; es su instinto el que lo guía, y obra en consecuencia. Nosotros no tenemos que razonar cuando nuestra conciencia nos advierte de seguir o de evitar tal alternativa o tal línea de conducta.

Si nosotros no seguimos este instinto, por ese mismo hecho, ha de atrofiarse, es la regla general: toda facultad abandonada disminuye; y he aquí que el hecho de no obedecer la dirección de la conciencia moral, disminuye esta conciencia.

Tales teorías podrán ser seductoras, pero no hay que dudar que pueden hacer surgir esta objeción: ¿sobre qué base de realidad positiva descansan?

No es una de las menores fuerzas de la Teosofía la de no aferrarse ni respaldarse o apoyarse en el dominio de la lógica, de

le metafísica pura, haciendo brillar ante los ojos de sus adherentes interesantes afirmaciones, aunque sin fundamento, sino bien al contrario, afirmar que las pruebas existen y pueden encontrarlas todos los que quieran tomarse el trabajo de consagrarse a la suma de esfuerzos necesarios para ello.

La Teosofía no es una religión, ya se ha dicho con frecuencia; tampoco es una filosofía especulativa; reposa antes que todo en una noción admitida hoy universalmente; la evolución.

Lo mismo que la evolución ha conducido al hombre al punto en que hoy se encuentra, en posesión de ciertos órganos de percepción, en posesión de una inteligencia que le permite abordar ciertos problemas, así también esta evolución continúa su obra, y lógicamente— se puede decir con toda certidumbre, no podría concebirse que fues ede otro modo, a menos de que el mundo se acabara— debe dotar al hombre de otras facultades de percepción distintas de las que posee actualmente, facultades de conocimiento, de inteligencia, de intuición u otras de más extensión.

Pero para ello se requiere mucho tiempo. Uno de los puntos más importantes de la doctrina teosófica es el de mostrarnos, siempre con la misma lógica irrefutable, que nosotros podemos restringir en una medida más amplia del tiempo que requiere la naturaleza cuando ella opera sola. Yo aseguro que es de una lógica irrefutable: está comprobada con hechos corrientes, como por ejemplo, el de la educación de todos los grados.

No es una sola facultad humana que no pueda desarrollarse, a partir de un germen donde no existe, por decirlo así, hasta devenir un potente medio de acción. Suponed que los medios de educación actuales no sean orientados hacia el desenvolvimiento de las facultades que esos medios se esfuerzan en desarrollar, hacia la memoria, hacia la inteligencia; ni la memoria, ni la inteligencia, ni todo lo que constituye lo que es hoy la humanidad, serían lo que son; todos los hombres serían tan ignorantes, tan primitivos como los salvajes, o poco menos. No hay un solo germen de facultad existente en nosotros, que no esté sometida a esta alternativa: permanecer improductiva si se le abandona, o producir sus frutos, salir a la luz y dar nacimiento a algo que no existía antes de que se tomara el trabajo de cultivarlo.

Así pues, nuestra educación actual no confirma más que un número pequeño de potencialidades humanas, como puede asegurarse. Citaré simplemente este hecho, que no ha dejado de retener la atención de ciertos educadores, y en particular de Mme. Montessori, y es que, en nuestras escuelas se limita a desarrollar la inteligencia y la memoria, pero no se ocupan en absoluto de cultivar las percepciones, que, son, sin embargo, susceptibles de cultura bien interesante: aprender a ver con exactitud, a concentrar la visión ò la vista sobre un objeto de manera de apoderarse de él, reteniendo todos sus detalles, es cosa por demas interesante.

En una de sus novelas y cuyo asunto se desarrolla en la

India, el gran novelista inglés Rudyard Kipling, muestra como puede desarrollarse esta facultad vidente entre los niños hindus. El opone a un niño occidental muy inteligente un pequeño hindu, de los más primitivos. El hindu hace jugar a su camarada el juego de prendas, que consiste en arrojar sobre una mesa un gran número de piedras finas, y a decir de una hojeada, cuantos rubíes, topacios, zafiros; hay, qué tamaño tiene tal piedra, etc. El niño occidental se pierde desde el primer momento, mientras que el hindu responde siempre de una manera satisfactoria y correcta.

Ved ahí el ejemplo de la educación de un sentido. Lo mismo puede someterse el oído a una cultura más especial, tocarlo igualmente y hasta quizás más.

Estos pocos ejemplos me serán suficientes a demostrar cómo, a pesar de las pretensiones de nuestra civilización occidental desde el punto de vista educativo, su dominio está aún extremadamente restringido; también nos bastarán para admitir al menos, que no es inverosimil que nuestros instructores teosóficos tengan razón cuando nos dicen que, si tal cosa escapa a nuestras percepciones, es porque no estamos educados para verla, y cuando agregan, que, gracias a una cultura especial, otros pueden ver aquello que se nos escapa.

Cuando nosotros decimos que tal cosa existe, nosotros no os demostramos que debe ser así. Desde que el mundo es mundo, nada se ha demostrado todavía por el medio simple de la lógica, según creo; nuestros instructores dicen simplemente: esto es así, porque nosotros lo hemos comprobado.

En este concepto, la Teosofía es ciertamente una ciencia mucho más experimental que especulativa, por muy extraño que esto parezca.

Tomemos, por ejemplo, el asunto de la reencarnación, de que os hablaba hace un momento. Es una vieja historia que data de mucho tiempo nos dicen; pero su antiguedad no prueba, sin embargo, que sea auténtica, y el caso es que nadie se acuerda de sus precedentes encarnaciones. A esto podemos responder: pues si señor, hay quienes se acuerdan. Y aun podemos ir más lejos; podemos decirles que en sus manos está recordarlas, si se proponen hacer un esfuerzo en ese sentido. Lo cual ciertamente no significa que han de lograrlo.

Es preciso convenir en que vivimos en condiciones particularmente malas para este género de cultura: estamos literalmente envenenados, intoxicados en nuestras facultades más sutiles por la atmósfera de las grandes ciudades, donde, por ejemplo. la sola imperfección de nuestro sentido del olfato no nos permite apreciar el mal olor; vivimos en una atmósfera de gases venenosos, que, evidentemente, no se prestan en absoluto, al nacimiento de facultades sutiles latentes en nosotros. Así mismo es bien difícil hacer esfuerzos semejantes en un ambiente parecido.

Y luego, hay el ambiente moral, que es otra cosa también.

No podríais creer, si no lo habeis experimentado por vosotros mismos, qué influencia más formidable ejerce sobre cada cerebro la colectividad de los otros cerebros. Para libertarle de esta empresa, se requiere realmente esfuerzos supremos; es la primera serie de esfuerzos que se exigen a los estudiantes teósofos que quieren entrar en la práctica. No es fácil. Es muy cómoda la etiqueta del libre pensador; si los que se creen libre-pensadores pudieran ver un poco lo que ellos llaman la libertad de su pensamiento, quedarían estupefactos y consternados. La verdad es que, para dejar libre su pensamiento, para abstraerse de la influencia tiránica del pensamiento colectivo, no solamente del presente, sino del pasado, se necesita una labor bien dura.

No obstante, el punto culminante, aquel sobre el cual no debe subsistir confusión alguna, es, que la Teosofía pretende asentar sus deducciones y sus afirmaciones sobre hechos y no sobre razonamientos. Es uno de los objetos de la Sociedad Teosófica, trabajar en esta reforma individual que debe conducir a remontar la mala corriente impulsada por la educación, para hacer entrar al hombre, no en una vía excepcional—y llamo vuestra atención sobre este punto,—sino en una vía reflexiblemente natural, en tanto que esté conforme con su evolución.

El exceso del desenvolvimiento intelectual peculiar a la quinta raza, que es la nuestra, ha desviado peligrosamente a la humanidad d esu vía natural de evolución. Al lado de la inteligencia, han quedado demasiadas facultades si ncultivo, y han sufrido por el excesivo desarrollo de esa inteligencia, al punto de estar a la hora presente, completamente atrofiadas. Repito que hay una corriente que remontar: es una de las tareas de la Sociedad Teosófica; es su tercer objeto.

No concierne más que al individuo esforzarse en desarrollar los poderes latentes en el hombre. Si pasamos ahora al dominio de la colectividad, al dominio social, ¿qué encontramos?

Acabamos de constatar el desarrollo religioso, el desarrollo moral. Hemos dicho que tanto en el uno como en el otro caso, la Teosofía aporta respuestas satisfactorias; ¿qué es lo que aporta en el dominio social?

Aquí el espectáculo es aún más negro quizás, por más que no sea ciertamente, sino una consecuencia forzosa de los errores individuales.

Han pasado muchas cosas desde hace más de un siglo; muchas ideas han salido a la luz, muchos planes se han elaborado, muchas esperanzas han brillado, para luego desvanecerse enseguida.

De todas ellas, ¿qué es lo que queda? Un estado de incertidumbre que va siempre en crescendo. Hemos visto suceder a la Revolución Francesa el 18 Brumario, el Imperio, la Restauración, las Revoluciones de 1830 y 1848, el Golpe de Estado del 2 de Diciembre, la Comuna, la República actual, y como intermedio pasablemente grotesco, una tentativa bizarra de dictadura

bajo la etiqueta del Boulangismo. Y hoy, la instabilidad absoluta; la ruptura del equilibrio, que se enuncia como violenta, que va a producir un derrumbamiento completo, de nuevo radical, del régimen social, y esto de u ndía para otro

¿Por qué esta instabilidad? ¿Por qué las mejores voluntades? ¿por qué los que han pretendido trabajar que han buscado a trabajar por el bien de la humanidad, han fracasado de esta suerte? Porque es preciso no disimularlo, son las desgracias. Cuando un arquitecto, con la smejores intenciones del mundo, construye un edificio que no se sostiene bien, lo vuelve a rehacer y tampoco tiene éxito, y lo hace por tercera vez y se le cae, ya podrá él creerse un sabio, razonar con el mejor juicio y tener las nociones más precisas sobre las leyes del equilibrio natural, que nadie lo creerá. Lo mismo resultará a los políticos. los edificadores de sistemas, por más que digan que ellos han razonado muy bien. Ahí están los hechos para demostrar que jamáás han logrado otra cosa que construcciones más frágiles las unas que las otras.

Ese es, en efecto, el resultado de las concepciones erróneas. porque no reposan en el conocimiento de las leyes naturales, que al igual que en el dominio social, en el de la arquitectura o en otro cualquiera, deben respetarse, si no se quiere correr a un fracaso seguro. Una ideología que ha producido y continúa produciendo sistemas a priori, sin inquietarse de saber si las cosas son tales como pueden ser o quieren pretender que sean, es la causa de esta serie de fracasos.

Tomemos las tres fórmulas que vemos escritas en el frontispicio d enuestros edificios, y preguntemos a la Teosoi'ía su opinión.

No se colocará ella en el dominio de la ideología, sino se basará en los hechos. La Teosofía os dirá: vosotros proclamais la libertad, pero la libertad individual no tiene sentido en una sociedad; mientras más se perfeccione esta sociedad, más solidaridad habrá entre los hombres y más se ayudarán unos a otros, y habrá por consiguiente menos libertad ¿Qué es el socialismo, sino la supresión completa de todas las libertades individuales, la lucha contra el individualismo? Yo no digo que esto no tenga su fundamento; no hago más que constatar un hecho.

La fraternidad: es la única de las tres palabras que la Teosofía retiene. Es esencialmente verdad que todos los hombres son hermanos, como que emanan de un mismo origen. Es exacto que nuestros esfuerzos deben contribuir a que esta fraternidad pase al dominio de los hechos. E ldía en que este programa que constituye el objeto primordial el objeto esencial de la Teosofía, se realice, no habrá necesidad de reformas, de políticos, ni de sistemas. El día en que los hombres quieran vivir de otro modo distinto a como hoy viven, como los lobos, se alcanzará la felicidad, la humanidad podrá vivir en paz. Pero no es con sistemas, con leyes, con restricciones que ha de llegarse a alcanzar

tan venturoso día. Allá se llegará únicamente,—y esto es en lo que insiste la Teosofía,—por la cultura moral del individuo cosa de que muy poco se ocupa hoy la humanidad.

¿Cómo? Cuando veis a los educadores tolerar que en los escuelas, en los liceos, en los internados, los niños se diviertan y gocen haciendo más miserable aun de lo que es la existencia del pobre pequeñuelo, que por vez primera se separa de su familia para ser lanzado en ese medio; cuando se ve esa tradición, la más vergonzosa entre todas, las burlas, las amenazas, cómo no vituperar el educador que contempla impávido todo eso, sin darle importancia, ese maestro, el pasante, el profesor, que, limitado por el horizonte de su clase o de suest udio, ignora lo que pasa fuera, donde se ridiculiza, se hace llorar y hasta se martiriza a veces a un pobre niño. Esta es una cosa qu eyo denuncio como absolutamente monstruosa. No creais que exagero: ahí están los gérmenes sembrados en las almas de los niños por procedimientos parecidos, que son causa más tarde de los abusos que sufre la sociedad.

¿Cómo quereis vosotros que sean luego buenos, aquellos que al iniciarse en la vida, se han visto refrenados en sus mejores impulsos? Se burlan de ellos, les inflingen torturas morales; el alma se sobrecoge; esos niños se vuelven rencorosos, y siguiendo la tradición, satisfacen su inquina, su odio a su vez, contra los otros más jóvenes. Llegan a ser hombres, y lanzados a la vida, habrán de conducirse lo mismo.

Hay mucho, pues, que hacer para alcanzar la fraternidad. Se necesitan muchos esfuerzos, y es preciso lograrlo por la educación ante todo. Substituyendo por otro sentimiento ese abuso que hace a los alumnos enemigos de sus maestros y condiscípulos: habrá que llegar hasta inculcar en los niños el sentimiento de solidaridad, el de la afección, el del amor. Será menester que la tradición cuide que al recién venido se le atienda con cariño, enseñándoles a los niños a ser los substitutos de la familia que acaba de abandonar.

¿Será esto acaso difícil? No: si el niño es también dúctil. Substituid una mala tradición por una buena, y vereis como las generaciones se moldean a esta tradición fácilmente: todo no es más que cuestión de tradición, en las colectividades.

Así pues, para la Sociedad Teosófica, es la fraternidad la primera y más esencial de todas sus bases, y así lo tiene proclamado.

Llegamos a la igualdad. Vosotros me direis que, en el espíritu de aquellos que grabaron esas tres grandes palabras sobre los palacios, se entiende por libertad una libertad condicional, sujeta a las restricciones naturales necesarias a toda sociedad, y que, igualmente, la igualdad lo es únicamente en los derechos sociales. Eso es muy bonito. Pero, cuando os dirigís al pueblo, ¿es así como se le habla? Al contrario, se le habla de tal manera, que queda convencido de que todos los hombres son naturalmente

iguales, y que es únicamente la civilización y la educación. las que crean las desigualdades.

Cuantas veces he oído sostener esa teoría extraordinaria de que si todos los ciudadanos de una nación fuesen sometidos al mismo régimen educativo desde su más tierna edad, resultaría una igualdad absoluta, no dejando subsistir ninguna de las desigualdades sociales, al suprimir sus factores. Vaya una majadería! ¿No han visto nunca ellos los resultados que da la educación en las clases privilegiadas? ¿Acaso las clases llamadas privilegiadas no someten a sus hijos al mismo régimen educativo? ¿Entre esos niños qu ehan sufrido el mismo entrenamiento, hay acaso siquiera dos que se asemejen? Siempre el mismo error; se enfrascan en el dominio de la ideología pura, sin querer ver lo que pasa en su derredor.

La igualdad está desmentida por la evolución. Si se quiere tomar el trabajo de estudiar esa evolución a través de los reinos, por ejemplo del animal al hombre, se comprobará que la evolución tiende constantemente a crear individualidades cada vez más contrapuestas y distintas. Los animales en estado salvaje muy poco difieren entre sí; los animales de un mismo rebaño, los pájaros de un mismo vuelo, obedecen a los mismos instintos, son iguales; pero el resultado de la evolución es precisamente, forzosamente, y no importa lo que se haga, el de crear divergencias. Quererse oponer a una ley tan general, pretender rectificarla, es lo mismo que pretender por medio d eun decreto, obligar al sol a dar vueltas alrededor de la luna.

La igualdad está desmentida por la evolución. ¿Se quiere acaso que el beneficio adquirido por la evolución individual deba constituir para el que pretenda detentar un monopolio, un privilegio o un derecho? Precisamente lo contrario, que es la verdad.

La evolución, dice la Teosofía, produce la desigualdad de los seres; pero aquellos que tienen tras sí un pasado más largo, más encarnaciones, más experiencias sufridas, que sus hermanos jóvenes, representan la élite, precisamente por eso, ven disminuir sus derechos y acrecer sus deberes. Así, n oadmite la Teosofía esa igualdad, ni siquiera restringida a ese simple don político de los derechos y deberes de cada uno; ella dice: ese don político no es justo; aquellos que más pueden más deben, porque son los hermanos mayores que deben sus cuidados, su solicitud a los más jóvenes; el pueblo, el pueblo ignorante tiene menos deberes, mucho menos deberes que la elite; y por lo contrario, tiene más derechos.

Es la expresión de una ley tan profunda, tan fuera de la inclinación del consentimiento humano, una ley de tal modo irrevocable, que la menor infracción provoca cataclismos.

Todo esto que acabamos de ver, todos esos cambios, todas esas revoluciones, del pasado y la que va a venir tienen las mismas causas: las revoluciones, los cambios de régimen, no son causas,

son efectos, son resultados. Eso no pertenece ya al dominio político—la política es una ficción—es más bien del domino patológico. El cuerpo social es una entidad colectiva que tiene sus enfermedades, como el cuerpo humano. Si el cerebro de un hombre se enferma, si su corazón está afectado sobreviene un agotamiento físico que abre el organismo a los microbios y a las enfermedades; los mismo les pasa a los cuerpos sociales, a las colectividades sociales. En toda colectividad en que la elite no cumple sus deberes, es inferior a su tarea, el resultado se traduce por un debilitamiento, una caducidad, que hace que la enfermedad invada al organismo.

Por no haberse mostrado la realeza a la altura de su misión, estalló la Revolución francesa. La Revolución no ha producido los frutos que debía haber producido, si la elite que substituyó a la realeza y a la nobleza hubiera sido lo que debió ser; yo no digo por otra parte, que ella estuviera preparada; sino que ella tampoco estuvo a la altura de su misión; y precisamente por esa inferioridad vemos los frutos que ha dado y los que va a producir es el eterno fracaso de los escogidos, de esa elite que es la que causa los trastornos sociales, y nada más.

Por todas estas razones, la Teosofía no le da sino muy poca importancia a los sistemas, sino mucho más a los hombres. En materia social no es cuestión de fraguar constituciones, sino muchos caracteres. Cambiar unrégimen sin cambiar los hombres, es lo mismo que hacer pasar un mal vino de una botella a otra. Mientras que los caracteres, mientras los hombres sean los mismos hágase lo que se quiera, sométaseles a u nrégimen o a otro, todo marchará mal.

Son los hombres a los que hay que cambiar. Ese es uno de los puntos en que más ha insistido siempre la Teosofía. Leed las obrasnuestras que tratan de la Etica: "El poder del pensamiento", "Hacia el Templo" "El sendero del Discípulo", y vereis como en nuestra doctrina es asunto primordial.

Llego al fin de esta conferencia, ya un poco larga. He pasado revista a los fines de la Sociedad Teosófica, que responden a las diversas necesidades de la vida, de la conciencia, tanto individual como colectiva; ahora quisiera llegar a lo que podríamos llamar una profecía de la Sociedad Teosófica, profecía que los acontecimientos modernos hacen que entren cada vez más en el dominio de la realidad.

Hace diez o doce años que nos vino del Oriente un mensaje, anunciando que estábamos en vísperas de presenciar sucesos formidables que iban a producirse en el mundo; que la humanidad estaba sufriendo una enfermedad que iba a degenerar en crisis; como un cáncer latente que no manifiesta sus efectos sino muy tarde y cuya evolución se realiza con una rapidez fulminante, del mismo modo íbamos a presenciar la precipitación de los acontecimientos y a la humanidad arrinconada y forzada en una crisis terrible, en que una vez más, y quizás más que en ninguna

otra época, sería cuestión de vida o muerte para ella. Se nos anunció que, en casos parecidos, cuando la humanidad se ve sobrecogida por estas crisis, testimonios de su debilidad, se le auxilia desde lo alto; que en múltiples casos en el pasado, este socorro le ha sido dado bajo la forma de aquellos que todas las religiones vislumbraron como sus fundadores, y que, en las condiciones actuales, no le faltaría ese auxilio; que un gran Ser vendría a prestar su apoyo a la humanidad agonizante.

La Sociedad Teosófica tiene el deber de recordar ese mensaje, y podríamosdecir que él constituye al presente su cuarto y último objeto.

¿Qué e slo que nos reserva el inmediato porvenir? ¿qué saldrá de la tempestad en que tal vez perezca o se derrumbe el mundo oocidental? No podemos saberlo. La hora de la lucha se acerca, y se acerca a grandes pasos; por todas partes se anuncia.

Ved si nó, hast sen la escena de lo steatros. El azar ha puesto ante mis ojos un artículo de Henri Bidou en que comenta una obra de Francoîs de Curel, "La muchacha salvaje"; y leo estas líneas:

"La idea de M. Curel parece ser que la razón a su vez hace fracasar a la humanidad como la misma religión, y que esta humanidad cae en la anarquía; ella retrograda y se ve de nuevo sometida a las pasiones, de las cuales trató de liberarse con todos sus esfuerzos."

Ved aquí la pregunta que se hace el autor: ¿va la humanidad a caer de nuevo en labarbarie? Pero entonces, por qué todo ese esfuerzo del pasado, si todo ha de recomenzar de nuevo?

La impresión del dramaturgo es exacta. La humanidad se halla en estos momentos sometida a esta eventualidad de recaer en la barbarie por algún tiempo.

Y son numerosos los otros que el mensaje de la India no ha tocado en forma explícita, pero que lo han sentido; numerosas más numerosas de lo que se cree son las almas que, obscuramente, presienten la vuelta de aquellos sucesos que se realizaron hace dos mil años, bajo otra forma, desde luego, cuando la venida del Cristo, porque sienten que las circunstancias son iguales otra vez, aunque más agravadas.

La civilización ha dado este resultado, en efecto—y es quizás el único que puede colocar en s uactivo—el de haber operado una fusión de la humanidad en general. Hay comunicación desde todos los puntos del globo; la crisis será, pues, más general, y el socorro que ha de venir habrá de ser más poderoso, más eficaz que lo que fué antes jamás.

Si la Sociedad Teosófica consigue abrir los ojos que no se han cegado definitivamente con el resplandor enganeso de una civilización falsa en su principio y nefasta en su obra; si la Teosofía logra hacer que nuestros oídos puedan oir otra cosa además de los gritos de angustia, que se aprestan a llamarlos tocando en ellos, si ella puede lanzar en las almas un rayo de es-

peranza que pueda transmutarse en fuerza cuando llegue el momento, cuando la tempestad esté en su apogoo, para secundar al piloto de lbajel de la humanidad en su lucha contra las olas desencadenadas de los acontecimientos y de las pasiones, cualquiera que sea entonces la suerte de la Sociedad Teosófica, y aun en el caso de que ella deba sucumbir en la tempestad, su misión será cumplida.

G. CHEVRIER.

La Visión del Espíritu

Por J. C. JINARAJADASA.

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

(Continuación)

LA VISION DEL YO SEPARADO

La visión de la vida, en esta tempranísima etapa del alma es, a medida que avanza, la de un yo separado. "Lo mío, no lo tuyo", es su principio de acción; la rige la avaricia, y una sed de sensación es lo que la impulsa, y al vivir sus días y noches de egoísmo y de pretensiones, poco le importa ser injustificada y cruel con los demás. Cree estar dotada de una fuerte voluntad porque aplasta a los más débiles que ella; pero verdaderamente no tiene voluntad alguna, sino que es el juguetede una herencia animal que no puede controlar. Ella no tiene más libertad de acción que una rueda de molino que gira a impulso de la corriente que desciende; no es nada más que el instrumento de un "deseo de vivir", que realiza sus fines y no el de ella

Millones de hombres y mujeres que nos rodean están en esta primer etapa. Sus astucias apenas merecen el nombre de intelectualidades; son aquellas de un Falstaff para quien el mundo es mi ostión el que abriré con mi espada.

En su fase la menos animal, la comodidad es la finalidad de su vida: "ellos se vestían, digerían y pronunciaban frases articuladas; no demostraban tener ninguna otra vitalidad". El universo que los rodea no tiene significado alguno, y apenas son capaces de admirarse: "que una aurora, que una creación tenga lugar dos veces, y cesará de ser maravillosa, de ser digna de nota o notable". El centro del círculo del cósmos está en ellos mismos, y ni saben ni se les importa saber que sea posible otro centro más verdadero.

Sin embargo, cuando reconocemos que cada una de estas almas es inmortal, y que su porvenir es "el porvenir de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites", empezamos a comprender porqué en esta primitiva etapa el egoísmo des-

empeña un papel tan importante en su vida. Porque en las etapas que han de venir, deberá ser capáz de permanecer sola y firme a la base de una individualidad coherente, debiendo por consiguiente desarrollar la iniciativa y la fuerza. Es pronta para vengarse, pero en ella crecen los gérmenes de una rápida decisión; es dominante y cruel, pero las semillas para empresas inteligentes resultan de la astucia animal que desarrolla. Cada daño que infiere deberá ser pagado a sus víctimas en servicios laboriosos, y sin embargo, el mal que realiza en cada etapa es menor en cantidad y en fuerza, por todos sus aspectos, que el que haga en etapas más adelantadas, en que la inteligencia es más perspicaz y la emoción más poderosa. El un período de la evolución humana, el egoísmo tiene su lugar en la economía de las cosas, porque el egoísmo es también una fueıza que se emplea para construir los bastiones del cielo.

Estas almas, cuya juventud solamente es la causa de su egoísmo, son divinas en su esencia, y no hay en ellas mal alguno de clase positiva; los vicios son solo el resultado de la ausencia de virtudes, y el mal nulo, es nada; es silencio implicando sonido. "Cada una es un buen hombre" que allá en las profundidades de su ser tiene el conocimiento de "un sendero verdadero", aunque en sus esfuerzos por atravesarlo, aparezca tener que retroceder antes que evolucionar. Semejante a las plantas de un jardín todas son cuidadas por Aquel de Quien proceden; El sabe cuan perfectas llegarán a ser a medida que transcurran las edades, por su cambio y por su crecimiento.

"Aunque todavía confusa en el servicio que me presta, pronto la conduciré a una mañana más clara.

Y cuando, tanto la flor como el fruto, en años venideros adornen al árbol.

¿¿No observaréis el jardinero que lo ingertó?"

Vida trás vida nacen estas almas, ya como hombre, ya como mujer: viven una vida llena de egoísmo, mueren y apenas se puede observar cambio alguno notable en su carácter; mas, lentamente va introduciéndose un malestar en sus vidas. La mente es demasiado torpe para poder recoger la relación entre el individuo y el conjunto, y la imaginación demasiado débil para reconocer que "el hombre no vive solamente de pan". De aquí provienen "los millares de conmociones naturales de que es heredera la carne," y que son debidamente guiadas y empleadas para confundir su placer egoísta; la vejez y la muerte arrojan sobre ellas sombras que no tenen fuerzas para entristecer una mente filosófica; la enfermedad y el accidente en vano las esperan para poder aplastar su espíritu y hacerlas rebelar contra un porvenir que no comprenden. Mientras sus corazones encierran un fin divino, Sabuesos del Cielo las persiguen, y "nada que no Me guarezca podrá guarecerte."

De esta manera van poniéndose en condiciones para pasar al próximo grado; se han construidos las bases de las habilida-

des, y el individuo está afianzado sobre una construida por el egoísmo. A partir de este momento llega el tiempo para empezar la obra laboriosa de arrojar de sí al yo, despertándose de esta manera, ante la vista del alma, la visión del próximo grado. Según sea el tipo del alma, esta visión podrá ser, la Visión de la Mente o la Visión delaEmoción.

Existen en la vida dos tipos principales de almas; uno, en el que la inteligencia domina la emoción, y otro en el que la emoción gobierna a la mente. Un tipo no está más evolucionado que el otro; ambos tienen que estar a la misma altura para poder pasar y desarrollar una facultad más elevada; la de la Intuición; y para ello vienen almas de la primer etapa, por medio de la intelectualidad o por medio de la emoción. Consideremos en primer término aquellas almas que evolucionan por medio del intelecto.

LA VISION DE LA MENTE

Veremos en el pasado de estas almas la inteligencia que en ellas se ha desarrollado en la primer etapa; su egoísmo las ha hecho astutas para adaptar las oportunidades que les han de suministrar la comodidad. Sus inteligencias son dirigidas ahora por los Guias invisibles de la evolución, y las almas son entonces colocadas en un centro que cambiará la astucia animal en verdadera intelectualidad. El bien y el mal sembrado por ellas, será ajustado a su cosecha, a fin de dar al alma ocupaciones e intereses que la obliguen a pensar en los hombres y en las cosas que la rodean, aparte de sus relaciones consigo misma. En vez de pesar las experiencias en relación con la comodidad personal, comienza ahora a agruparlas en tipos y categorías; poco a poco empieza a ver en el cósmos un orden material y moral que es más poderoso que su voluntad. Empieza a temer cada ley de la naturaleza que descubre, porque ve lo pequeña que es ante ella; pero más adelante, cuando llega a alcanzar un conocimiento del modo de actuar de cada una, empieza a confiar en ellas, y a utilizarlas para realizar sus deseos. Aparece en ella el amor al saber, y la naturaleza deja de ser para ella una página en blanco; ha dejado de ser "un par de espejuelos detrás de los cuales no hay ojos."

Veremos que todavía existe en este período, el egoísmo, el cual torcerá los juicios de su mente. Será una doctrinaria, una pedante combatidora, y estará llena de prejuicios; porque en toda su intelectualidad, su carácter demostrará debilidad, y a menudo verá y propondrá principios de conducta que no será capáz de aplicárselos a ella misma. Una y otra vez dejará de ver cuan poco conoce el mundo, puesto que el mundo es la incorporación de una vida que es más que la mente, y que comprenderlo con solo la mente, es no entenderlo. Exceso de intelectualidad, llegará a ser en ella defecto de inteligencia, y verá todas las cosas como a través de un vidrio ahumado.

Pasarán muchas vidas para que lentamente gane experiencias por medio de la mente, y se las asimile como una verdadera concepción de la vida. Desde ese momento empezará a tener participación en la vida intelectual del mundo, y cuando se encuentre en el peldaño del próximo período, este la hallará como obrero de la ciencia, de la filosofía, o de la literatura. Mas su intelecto tiene todavía una inclinación personal la que deberá hacerse impersonal y pura antes que pueda ser suya la próxima visión o sease la de la inteligencia. Las estructuras que con tanto trabajo construye como resultado de su larga labor, ceden una a una, porque la naturaleza le revela hechos nuevos, demostrando al mundo que sus generalizaciones fueron verdaderas en parte; el mundo por el cual trabaja la olvidará, y obreros más jóvenes recibirán los honores que corresponden a ella. Será mal comprendida por sus más queridos amigos.

Mas este sufrimiento, aunque cosecha de tristes siembras de injusticias hechas a otros por el prejuicio, traerá consigo tarde o temprano una elevada purificación; el alma aprende la gran lección de trabajar por el trabajo mismo, y no para recoger el fruto de la acción. Comprende entonces la alegría que encierra la dedicación altruística de sí misma en la investigación de la Verdad. Estudiante de filosofías, esclavo de ninguna, entonces observa a la naturaleza "tal como ella es," y en una perfecta impersonalidad de la mente, descubre sus misterios uno a uno, y entonces puede decirse de ella con los pitagóricos que "un gran intelecto es el coro de la divinidad." Así de esta manera es el despertar de la Visión de la Intuición.

(Continuará)

En el Crepúsculo

El relato que va a seguir nos fué enviado por un corresponsal digno de crédito—dice el Vagabundo—y principió:

—En Melbourne (Australia) vive una niña de cuatro años de edad, la cual, reiteradamente, refiere a aquellos de sus amigos que le merecen confianza, la experiencia siguiente:

—Antes, cuando yo era más crecida, tenía otra madre muy distinta de la que ahora tengo. Yo tenía que ir a la escuela todos los días; el maestro era muy cruel conmigo, me azotaba muy a menudo. Cuando yo había crecido más todavía, un día me arrebataron a mi madre y todos corrimos hasta un gran bosque. Allí fuí capturada por u ngrupo de soldados que nos encontro, y me fusilaron, en tanto que uno gritaba: "Vete al diablo."

Al preguntar si aquello había sucedido en Melbourne, se obtuvo esta respuesta: "No en Mérica".

Cuando la niña refiere esta experiencia, nunca altera ni el más leve detalle; tiene su cabecita llena de gran número de in-

cidentes de aquella época, pero rehusa hablar de ellos casi siempre. Al ser entrevistados por algunos de nuestros miembros, sus actuales padres carnales no habían oído hablar nunca de la reencarnación y tenían por cosa cierta de que todo ello no era más que obra de la imaginación de su hija; sin embargo, se veían perplejos al considerar la procedencia de aquellas ideas de la chiquilla, pues ésta estuvo casi siempre aislada con ellos en el campo, sin relacionarse con otra gente, ni aun con sus propios iguales. La chica está muy poco desarrollada para la edad que tiene, a pesar de lo cual su mirada tiene la expresión de una persona de edad madura. Siento tener que agregar que su existencia presente probablemente será muy corta.

* * *

Aquí tenemos otro relato de un hermano teosofista, cuya abnegación debe servir de ejemplo, y al mismo tiempo, su historia es un bello crepúsculo; dice el Pastor.

Dos jóvenes camaradas, de ventiocho y treinta años de edad respectivamente, íban juntos de paseo durante la tarde del 24 de Julio de 1910. De repente, uno de ellos percibió un olor especial que le obligó a interrogar a su compañero: "¿No sientes un olor desagradable?", obteniendo sencillamente un "no", como respuesta. Dos o tres minutos después el olor había desaparecido. Al día siguiente los dos amigos daban un paseo como de ordinario, cuando a la misma hora (5,45 de la tarde aproximadamente) aunque una milla retirados del lugar en el cual la tarde anterior tuviera efecto, el mismo joven percibió igual olor que la víspera. Este se detuvo al instante, procurando, en actitud positiva, hacer un reconocimiento a su alrededor. Sus ojos físicos nada pudieron ver, pero se dió cuenta por algún medio de que a dos o tres yardas de distancia, había un entidad mala. Miraba él fijamente en aquella dirección, cuando recibió esta especie de mensaje mental de la entidad: "¿Regreso hacia quien me envía?" Pero aquél era miembro de la S. T. y consideró que sería poco teosófico el permitir que una forma inferior de pensamiento retornase sobre quien la había emitido.

Recordando a su Gurudeva, respondió mentalmente "No, no regreses descarga tu fuerza sobre mí". No bien hubo dicho esto, sintió que sobre su cabeza descendía algo tenebroso, que se le íba extendiendo por todo el cuerpo, dejándole exhausto de fuerza. Su debilidad apenas le permitía seguir caminando, pero se esforzó en proseguir, a fin de que su amigo no entrara en cuidado por tan repentina indisposición. Empero desde el instante en que la mala entidad tomó posesión de su cuerpo, él no cesó de meditar sobre la unidad de todos los seres, enviando pensamientos de amor aun a la entidad misma. A los pocos minutos sintió que ésta descendía poco a poco por su cuerpo, recuperando él su vigor completamente en unos quince minutos.

Durante todo este tiempo no había dirigido la palabra a su amigo. Pero una vez recobrado su estado normal, preguntóle a aquél si no había sentido algo extraño durante su silencio. El amigo repuso: "Sentí únicamente una ligera debilidad, nada más."

Desde aquel día, aun cuando ha pasado frecuentemente por el mismo lugar, nuestro hombre jamás percibió olores de aquella especie.

* * *

—A menudo se oye decir—indica la Condesa—que las personas agonizantes se aparecen a los amigos ausentes. Aunque no tuvo nada de agradable, yo también he pasado por una de esas experiencias. Un verano fué invitada una joven a pasar una corta temporada con su tía, la cual se había casado con un noble provinciano, cuyo castillo ocupaba uno de los más deliciosos parajes de la montaña. Sentíase encantada la señorita, no tan sólo por el tiempo agradabilísimo que esperaba pasar con otros parientes en casa de su tía, sino porque le había dicho que también se encontraba allí la madre de ésta, por cuya anciana señora tenía ella especial predilección y a la cual se sentía estrechamente unida por misterioso lazo de cariño. La realidad fué aún superior a lo que ella se había imaginado; todo allí era fiesta y alegría, que los más viejos miembros de la familia se esforzaban en proporcionar a sus huéspedes más jóvenes.

Así fueron pasando los días, hasta que el deber llamó a la joven a su paterno hogar. Sólo de vez en cuando recibía noticias escritas de sus parientes de la montaña, alegrándose de ver que la mamá de su tía gozaba de buena salud. Entretanto llega el invierno. Y la propia muchacha escribe: "Desperté una mañana estando aún muy obscuro el exterior. Desde la alcoba de mi madre, a través de la puerta entornada, la luz opaca de una lámpara nocturna iluminaba mi habitación. Me parecía demasiado temprano para levantarme, y de nuevo me quedé dormida. Mas ¿qué era aquello? Envuelta en el vestido lila pálido que tan a menudo llevara en aquellos días felices de verano, mi anciana tía sale del cuarto de mi madre en dirección adonde yo me encontraba. Acercándose a mi cama, se inclina sobre mí y me abraza, apretándome cada vez más. No podía respirar, experimentando una dolorosa agonía. La lucha prosiguió de este modo hasta que, pasado algún tiempo, la aparición se evaporó y la muchacha otra vez pudo respirar.

En aquel instante sonaron las seis. Era la mañana de un viernes. A los pocos días se recibió la noticia de que la anciana había muerto el mismo viernes a las seis de la mañana. ¿Fué la anciana en su cuerpo astral a visitar a la muchacha, o es que ésta en el suyo estaba en el lecho mortuorio de su tía?

Probablemente la anciana fué a hacer la visita—dice el Vagabundo—, pero en estado semi-consciente; consciente de su

amor por la joven, e inconsciente de que su manifestación era tan poco agradable. Lo más probable también es que la muchacha tuviera miedo y el susto la hiciera sentir aquella especie de asfixia.

* * *

La experiencia que voy a leer—dice el Pastor—me fué enviada por un corresponsal, pero no veo claro lo que allí sucedió. Dice así:

"Al comenzar la guerra ruso-japonesa, tenía yo a mí servicio en calidad de criado, un japonés que por completo desconocía la lengua inglesa. Diariamente, tan pronto como terminaba sus quehaceres, me traía los periódicos pronunciándo siempre el mismo estribillo, en el cual quedaba comprendido todo su inglés: "¿Madame, Japón-Rusia?" Entonces yo procuraba con la ayuda de signos, planos y dibujos, hacerle comprender las noticias. Si no hubiera sido por el deseo ardiente que éste sentía por conocer las noticias de la guerra, me parece que con dificultad habría yo leído los diarios y menos todavía las noticias de la guerra, aunque mis simpatías estaban con el Japón; sin embargo, en un principio no experimenté ningún entusiasmo. Finalmente una particular exaltación se apoderó de mí, en la cual parecía que yo tomaba parte; se posesionaba de mí sin que la voluntad entrara en juego. Me ocurría esto en casa, en los tranvías, en todas partes. Traté de alejarla. Pero otra vez me poseía, aún mucho después de haber sido el pequeño japonés reclamado por su gobierno.

En ocasiones, jinete en brioso corcel que piafaba impetuosamente y saltaba salvando todas las dificultades, sentíame yo arengando grandes ejércitos e inspirándoles el avance y persecución del enemigo. Mi noble caballo blanco tan pronto acometía como se escapaba, pues éste sabía tan bien como yo que por el momento éramos la energía centrípuda y el poder de donde los grandes ejércitos sacaban su entusiasmo. Pretendí con todas mis fuerzas, alejar ésto de mí y tuve éxito pero tan sólo por muy corto tiempo. Pues casi inmediatamente me hallé otra vez cabalgando soberbiamente el maravilloso corcel, cruzando el espacio, saltando en ocasiones por encima de grandes ejércitos, que yo podía conducir fuera de peligro. Entonces no tan sólo podía yo ver los peligros, sino que también poseía la facultad de salvar a los soldados. Este entusiasmo extraordinario llenaba todo mi ser.

Este fenómeno duró, en todo su vigor, por unos cuatro meses consecutivos, terminando hacia la mitad de la guerra, desde cuya fecha no volvió a repetirse. Mientras duraba aquel estado, conservaba siempre mi conciencia ordinaria, pero estaba absorbida por el fenómeno que tenía lugar. En apariencia, yo me encontraba allí, cabalgando a la cabeza del ejército, llevando inspiración a las filas japonesas y a menudo el terror y el espanto

a los rusos, cuando éstos me veían a caballo en el aire, pues los ví agacharse y mirar hacia atrás muchas veces. No hallo la explicación que esta experiencia debe tener, pero si ocupó todo mi ser bastante tiempo; no soy, estoy cierto, otra Juana de Arco.

—¿No cree usted—dice el Vagabundo—que ese peculiar entusiasmo lo explicó todo? Sabemos cuan frecuentemente hallamos en el mundo astral novicios que se identifican con las personas a las cuales tratan de ayudar, siendo lanzados al espacio en una explosión, por ejemplo: Inflamada por el entusiasmo de su criado japonés, se inclinó hacia el lado del Japón, y muy probablemente, se asoció con algún jefe de caballería.

A propósito yo tuve una rara experiencia en aquella misma guerra. Al despertar una mañana, después de haber estado ayudando a los nuestros de una gran batalla, oí—ya despierta—el estruendo de los cañones, las voces de mando, los quejidos, gritos y demás ruidos que tan horribles hacen un campo de batalla. Todo ese intolerable tumulto estaba sonando a mi alrededor.

Deberias estar medio dentro y medio fuera de vuestro cuerpo—replica el Pastor—pero, en todo caso, tan clara percepción prolongada hasta la conciencia ordinaria, no es común.

Aquí tengo un notable ejemplo—dice el banquero—de como un pensamiento vigoroso puede transponer distancias, y aunque sea por un sólo instante, extender la conciencia hasta ver y conocer un lugar determinado, sin haberle visitado previamente.

Hace varios años, celebramos en mi casa una pequeña reunión de teosofistas, con el fin de despedir el año viejo y dar al nuevo la acostumbrada bienvenida, enviando pensamientos de amor a todos nuestros hermanos. Cuando las visitas se retiraron, nos recogimos en la casa, continuando yo meditando en la cama, respecto a los pensamientos emitidos en relación con nuestra velada y nuestra despedida e inauguración del año. Antes de dormir tuve deseos de enviar un pensamiento de felicidad y devoción a Mrs. Besant, e indiqué a mi señora que así lo iba a efectuar. Cerrando los ojos, principié a pensar en aquélla. Casi inmediatamente me pareció estar frente a una puerta de cristales, separada de mí por dos o tres escalones ascendientes. Me acerqué y observé el interior. Ante mi vista se ofreció una larga habitación, cuyo extremo opuesto no podía distinguirse claramente por su escasez de luz. Parecía ser muy de mañana—a lsalir el sol o momentos después. A corta distancia frente a mí y un poco a la derecha, había una mesita corta, con cartas, y papeles diversos encima; o canapé. En la estancia no se veían sillas. Y el piso parecía recubierto por tiras de bambú o esterado japonés, en toda su extensión, con una alfombra o estera cerca del canapé. Esto, que tanto tiempo lleva para describir, fué, por supuesto, momentánea visión, pues ví enseguida, que a lo lejos, por el lado opuesto, descendía Mrs. Besant hacia la parte en que yo me encontraba. Vestía ella su acostumbrado color

crema. Se acercó a la mesill,a se caló sus gafas y con la mano izquierda tomó algunos papeles de igual lado del escritorio o mesita. Se disponía a examinar aquello cuando, al parecer se enteró de mi proximidad a ella tras la puerta de cristales. Al punto me miró por encima de sus gafas e inmediatamente su cara, como surgiendo del fondo de un telescopio, parecía venir hacia mí directamente, haciendose más grande por momentos a medida que se iba aproximando, hasta que, asumiendo una proporción gigantesca, tuve miedo de chocar con ella, lo cual me obligó a recordarme violentamente. Sin embargo, no estaba durmiendo, sino abstraído únicamente en mis pensamientos. Enseguida describí a mi señora, a quien indiqué iba a pensar en Mrs Besant, todos los particulares de la experiencia, conforme quedan expuestos más arriba, agregando: "¡Ah! pero aguarda; ¿cuál es la diferencia de meridiano entre la India y nosotros? ¿No sería ya de mañana allí? "Esta advertencia me hizo pensar que bien pudiera suceder así, pues Italia está aproximadamente una hora al Este de Greenwich e India a unas cinco a cinco y media horas; así, pues, la hora correspondiente a mí pensamiento en Mrs. Besant, sería, en números redondos, la de 6.30 de la mañana en la India.

Este hizo la cuestión mucho mas interesante. Anoté el suceso en mi diario y me decidí a esperar la comprobación por mí mismo, de si semejante habitación existía. Por entonces no tenía yo idea respecto al lugar en donde Mrs. Besant se encontraba, ni veía posibilidad alguna de inmediata aprobación para mi experiencia, pues llevaba tan solo dos o tres años como miembro de la Sociedad. Al venir el año pasado por primera vez a Adyar, se avivó en mi mente el pensamiento del suceso, a medida que me iba aproximando a las habitaciones de Mrs. Besant, en el Cuartel General, quedando sumamente desconcertado a mi llegada, al comprobar que aquéllas en nada se parecían a la vista por mí unos años atrás. Verdad es que había un canapé o tarima con una mesita encima, pero esta habitación era más cuadrada, distintas las ventanasy ningún peldaño existía allí que condujera al sitio en el cual yo había estando observando. Nada absolutamente coincidía con mis datos de la habitación vista. De modo que suspendí mi sinvestigaciones. Más tarde se me ocurrió que podría haber tenido lugar en Benarés; quizás en Shanti Kuñja. Mas no habiendo tenido la oportunidad de visitar aquella ciudad el año pasado, regresé a Europa sin poder comprobar en modo alguno mi visión.

Sin embargo, este año fuí llevado a Benarés por las circunstancias. Y al acercarme allí, otra vez surgió en mi mente la pretendida habitación, yendo en coche muy de madrugada antes de salir el sol, acompañado por bondadosos amigos a Shanti Kuñja, residencia de Mrs. Besant. En la primera habitación que entramos—aún no era de día claro—había un ancho canapé como el descrito, pero ¡ay! esta no era la estancia esperada;

su forma y sus proporciones en nada coinincidían, todo era distinto. De hecho, sin saber porqué, concluí por aceptar que ésta era la habitación de Mrs. Besant; y, sin embargo, de nuevo la realidad física se interponía para querer demostrar que la transitoria visión había sido errónea; era, pues, inútil molestarse más. Sin embargo, mientras así pensaba yo, íbamos descendiendo por otra habitación; mas en parte por ser todavía muy de mañana y estar solo alumbrada por la luz de una linterna, y, por otro lado, debido a la poca luz que podía penetrar por sus cerradas ventanas, no pude distinguir los detalles.

Empero me parecía familiar; pero, después de los chascos sufridos, preferí no pensar más sobre el asunto, y sin más averiguaciones salí inmediatamente a la galería. Nos hicimos servir en ésta nuestro chota-hazri, o desayuno, en tanto que el sol iba lentamente alzándose sobre el horizonte. Abandonando mi asiento, me fuí a mirar al interior de aquella estancia por una de las ventanas que daban al corredor—y allí estaba mi tanto tiempo buscada habitación con todos sus detalles tal cual yo la había visto.

Es de mañanita; a mi espalda, los escalones que conducen a la galería; en esta, yo de pie tras la ventaba, la cual, debido a la madera de que está construída, bien pudo ser descrita como "puerta de cristales"; ante mí estrecha habitación escasamente alumbrada, con el canapé y el escritorio un poco a la derecha; sobre este último papeles; y al exterior el sol iluminaba la mañana. Solo faltaba Mrs. Besant descendiendo a mirarme por encima de sus gafas. Mas ella se encontraba entonces en Burma, por cuyo motivo esta parte de la prueba no pudo tener lugar. Habiendo enseguida preguntado quien habitaba allí mi acompañante me informó que aquel era el departamento de Mrs. Besant, ocupado a la sazón por Mr. Arundale, en tanto que en el suyo se llevaban a cabo algunas reparaciones.

—Como testimonio auténtico de videncia mental a miles de leguas de distancia, de un lugar para mí desconocido, me parece que lo antecedente tiene muchos detalles dignos de nota.

—Ciertamente que los tiene—dice el Vagabundo—pues sería un poco difícil, aun para un investigador de psiquismo, atribuir a la telepatía el cuadro de una habitación que usted desconocía, cuando yo no pensaba en usted. Puede registrarse como una valiosa prueba.



LEMURIA

Cuna de la Primera Raza Humana

por Marion Judson

He denominado Lemuriana a la primera raza humana, aunque fué la tercera en la serie de las siete razas pertenecientes a este globo, porque, en realidad, era la primera en razón a que sus miembros presentaban alguna semejanza con los que ahora conocemos como séres humanos, por ser los primeros dotados de un cuerpo físico. Las dos razas precedentes a ésta, aunque llamadas humanas, fueron tan sólo embrionarias, consistiendo su humanidad en la posesión de las capacidades para el desarrollo humano incorporadas a estas formas embrionarias, más bien que en la característica humana desplegada por ellos. Por consiguiente, nosotros nos ajustamos en todo a lo que nuestros videntes nos han revelado, juntamente con las tradiciones halladas en las antiguas escrituras, para dar los informes concernientes a estas razas primitivas, habiendo tomado mucha parte de lo que aquí establecemos de la "Doctrina Secreta" y algo también d e"La Genealogía del hombre" (Pedigree of man), así como del libro de Scott Elliot sobre "La desaparecida Lemuria."

La historia, en lo poco que abarca, y las condiciones de vida de los Lemurianos, revisten especial interés para nosotros, precisamente porque fueron seres cuya vida semejábase en algo a la nuestra, por grandes y extensivas que pudiesen ser las diferencias. Conforme queda dicho, era la primera raza física, las dos precedentes siendo puramente astrales o de formas etéreas.

También fué la primera en que las diferencias de sexo estaban claramente caracterizadas, así como la primera cuyos individuos conocieron la muerte. Dice Mad. Blavatsky: "La primera raza no pudo conocer la muerte, y la segunda desvanecióse cual el vapor." Por último, y esto es lo más importante, fué la raza en la que manifestáronse los primeros albores de la inteligencia, en la que derramábase por completo el torrente de vida que hace al hombre consciente de sí mismo y de cuanto le rodea, raza en la que encarnándose los Hijos de la Muerte para el despertamiento de las facultades mentales latentes, y a fin de enseñar a la infantil humanidad que, abandonada de sí misma, andaría aún a tientas en las tinieblas de la ignorancia.

No debemos alvidar, al hablar de la tercera raza, que ésta perpetuóse durante millones de años, que en ella existieron sinnúmero de subdivisiones y una infinita variedad de grados de evolución, por lo que no puede establecerse comparación alguna entre la primera y la última de las subrazas Lemurianas, la primera de las cuales parecíase mucho a las que la precedieron, pues no fué hasta la cuarta subraza cuando origináronse los

cambios transcedentales que transformaron a la remota humanidad en séres humano-conscientes; así es que, cuanto pueda decirse respecto a la Raza Lemuriana, únicamente atañe a su última mitad. Reina considerable obscuridad en cuanto respecta al período en que floreció la Raza Lemuriana, pues verdaderamente no existe posibilidad de establecer con acierto informe alguno sobre la primitiva cronología de nuestro planeta; sin embargo, Mrs. Besant habla de la separación de los sexos al final de la tercera subraza, como habiendo ocurrido hace dieciocho millones de años la raza, habiendo existido ya durante idéntico período, y por la "Doctrina Secreta" sabemos que el último de los terrenos Lemurianos desapareció 700.000 años antes del advenimiento de la Edad Terciaria, por lo que se infiere, que el período Lemuriano coincidió con la Edad Secundaria de los Geólogos, tiempo en el que, debe advertirse, no admite la ciencia pudiera existir el hombre sobre la tierra. Pero aun disintiendo tan extensamente de la Enseñanza Esotérica, en lo referente a la cronología, la existencia del gran continente antiguo denominado Lemuria es reconocida generalmente por los hombres científicos: en realidad, Madame Blavatsky habla de ello como "siendo mitad de la creación de la ciencia moderna" y necesaria, por lo tanto, de ser creída, ya que tal creencia básase principalmente en la semejanza de los fósiles, flora y fauna en comarcas separadas en la actualidad por el vasto Océano; lo que parece suministrar alguna prueba de que, en un tiempo, la configuración de la superficie de la tierra era muy diferente de la actual; en que estos extensos terrenos, grandemente separados, uníanse formando todos parte de un solo e inmenso continente. Esto evidénciase aúu de modo más notable por la formación de los actuales lechos del Océano y por la semejanza de creencias, costumbres y tradiciones entre tribus salvajes que ciertamente no han tenido jamás comunicación mutua.

Interesante es dar a conocer, en tal co-existencia de hechos, de qué manera los modernos testimonios científicos corroboran contínuamente la presencia de continentes y antiguas razas desaparecidas. En un artídulo del **New Zealand Herald**, de 8 de Abril se lee: "El viejo Atlántico es una tumba, la tumba de un continente, el sepulcro de una raza." Pues bien; tal acontece con nuestro nuevo Pacífico, del cual emerge la Isla Oriental paar recordarnos cosas que fueron. De la mera existencia de la Isla Oriental, hombres razonadores y de conocimientos profundos han deducido siempre la conclusión de que un desaparecido continente Pacífico era la sola explicación de su sitio en el esquema de una civilización altamente desarrollada, que había llegado al labrado de la piedra en grande y majustuosa escala, a una realización manifiesta del arte escultórico, a la posesión de un suntuoso rito-religioso y a una organización cívica, tal como sólo puede consolidarse por un trabajo perenne y duradero. En estos últimos días, esta poética teoría de un desapareci-

do continente Pacífico, háse corroborado científicamente por exploraciones geológicas y biológicas en Fiji, cuyas islas afírmase ahora constituyeron parte de un gran continente que se extendía a Australia y Nueva Caledonia, en un tiempo en que la fauna y flora de la tierra encotrábanse casi en un estado myu parecido al presente... Un continente desaparecido no deja de ofrecer interés científico, si estuviese condenado a perecer antes de la presencia del hombre en el planeta... Pero ¿cuál no fuera ese interés si el hombre hubiese vivido en ese continente; cuál si la civilización floreció en el Pacífico y si todo derrumbóse por algún horrible e imponente cataclismo? Y que tal aconteció, la Isla Oriental ofrece mudo pero irrefutable testimonio, pues aún podemos ver allí trabajos interrumpidos, figuras medio esculpidas cuyos laboriosos artistas fueran bruscamente separados por una muerte imprevista.

Esta misma Isla Oriental, afirma Madame Blavatsky, es una reliquia Lemuria. Ella dice: "La Isla Oriental pertenece a la civilización primitiva de la tercera raza. Sumergida con el resto, una rápida conmoción volcánica del suelo oceánico hizo surgir intacta a la pequeña reliquia de las Edades Arcáicas, con su volcán y estatuas, durante le época primaria de sumersión de las llanuras del Polo Boreal, cual testigo elocuente de la existencia de Lemuria.

Este gran contiente, cuna de la TerceraRaza, debió haber sido un terreno inmenso. Según la "Doctrina Secreta" extendíase magnífico por el Atlántico Indico y Océano Pacífico, cubriendo el área total del Himalaya, abarcando el Sur de la India, Ceilán y Sumatra, pasando casi cerca del círculo Antártico, con Madagascar a la derecha y Australia a la izquierda; desde Australia pasaba a lo lejos por el interior del Océano Pacífico, las Islas que hoy día forman la Polinesia, constituyendo probablemente residuos del continente Lemuriano. Desde Madagascar continuaba rodeando lo que ahora es el Sur de Africa, ascendiendo por el Atlántico hasta Noruega. Debe allí, por lo tanto, haber existido una Lemuria Septentrional cual existió la Meridional, pues aún asegúrase haber comprendido la Suecia, Noruega, Siberia y Kamchatha. "El gran depósito inglés de agua dulce, llamado el Wealdem—dice Madame Blavatsky—, que todos los geólogos consideran como un gran río primitivo, es el lecho de la corriente principal (Maistoam) que regaba en Lemuria Boreal en la edad secundaria." Esta descripción refiérese, naturalmente a a la Lemuria en su período primario y en la época de su mayor extensión. Más tarde, cuando la grandeza de Lemuria alcanzó su zenit y aparecieron los síntomas de decadencia, el terreno fué quebrantado por terrenos, inundaciones y erupciones volcánicas en numerosas y más pequeñas islas, las que, corriendo los tiempos, desaparecieron gardualmente bajo el Océano para hacer sitio a su sucersor el continente Atlántico.

Este vasto terreno era entonces, según dice Haeckel, "la pri-

mera cuna de la especie humana". Solar de los hombres primitivos, significando por hombres seres humanos dotados de pensamiento y palabra. ¿A qué se asemejaban estos hombres y cuál era su existencia? ¿En qué se diferenciaban y a qué se parecían? ¿Podemos conocer algo acerca de ellos? Estas preguntas son interesantísimas, aunque sólo pueden recibir una contestación parcial e incompleta; sin embargo, somos conocedores de algunos datos que nos ayudan a formar una idea aproximada, aunque ferozmente bastante imperfecta y obscura. Si hubiésemos podido ver sus formas físicas, consideraríamolas repulsivas en grado extremo. Explícase en la "Doctrina Secreta", que cuando los Hijos de la Mente fueron mandados e encarnar en la tierra, a fin de ayudar el desarrollo de la razón, ellos, algunos de ellos descendieron, y al contemplar las viles formas de la tercera raza, las rechazaron y despreciaron, rehusando tomar nacimiento en ellas. No trato de ensayar la explicación en estas elegorías, sino meramente mencionarlo como evidencia de que la forma o tipo. Lemuriano distaba de ajustarse a nuestro ideal de belleza. Color rojo obscuro, estatura gigantesca, cabeza con frente deprimida, mirada estúpida y amenazadora brillando ígnea sobre una nariz aplastada, mandíbulas salientes. Tal es la descripción dada por Mrs. Besant en la "Genealogía del Hombre". Fué también durante el período de esta tercera raza, que los órganos de la viisón se desarrollaron, debido a que los sentidos fueron diferenciándose gradualmente, uno en cada raza, oyendo y palpando vagamente en la primera y segunda raza, y viendo sólo en la tercera.

Al principio, la tercer raza tuvo únicamente un ojo en medio de la frente, como lo ha descrito Annie Besant; pero luego fué reemplazado por los dos ojos que observamos después. Este ojo único hállase en el fundamento de todas las tradiciones acerca de los pueblos de un solo ojo, que constituyen la base de un gran número de obras sobre la historia antigua. Mad. Blavatsky nos dice que los gigantes de un solo ojo de la fábula griega—que fueron tres, según Hesiodo—representan las tres últimas subrazas lemurianas, en quienes se desarrollan los dos ojos tan sólo al principio de la cuarta raza.

El rasgo característico más pronunciado de los lemurianos fué su fuerza física, pues hemos de recordar que el cuerpo físico comenzó su desenvolvimiento por entonces, y el hombre no había alcanzado aún el más bajo extremo de materialidad o densidad. Con el período de la tercer raza comienza, si así podemos decirlo, el período de transición entre la existencia puramente astral y la existencia puramente física. Hemos de recordar también que el desenvolvimiento de los reinos inferiores, animal y vegetal, corresponden con el humano; así entonces en los vegetales se dan los helechos gigantes, los pinos y las palmas, y los animales están representados por inmensos reptiles y

giganteseas aves, y en el último período por los primeros mamíferos gigantes.

Scott-Elliot, en su **Lemuria desaparecida**, ofrece la siguiente pintura de un lemuriano de la última subraza, que es muy interesante, aunque no nos dice de dónde toma su descripción: "Su estatura era gigantesca, tenía unos doce o quince pies. (Con respecto a esto creo que hay alguna discrepancia entre esta estatura y la que nos enseña **La Doctrina Secreta** cuando Mad. Blavatsky nos habla de las estaturas de Bamian como representantes de las cinco razas. Estas estatuas disminuyen gradualmente de tamaño. La tercera, que representa a la tercera raza, tiene sesenta pies de elevación, refiriéndose a los primeros lemurianos, y su estatura decreció hasta veinte o veinticinco pies cuando la desterucción de Lemuria.) Su piel era muy obscura, empezando en amarillenta para acabar en parda. Tenía una larga y caída mandíbula; una faz extraña y aplastada; los ojos pequeños, pero vivos y dispestos de un modo que le permitían ver en todos los sentidos, pues uno de ellos, en el cogote, donde no había cabello, percibía todo lo dispuesto en aquella dirección. En realidad no tenía frente, sino algo así como un rollo de carne donde aquélla debía estar. La cabeza se inclinaba hacia atrás y hacia arriba en una dirección muy curiosa. Sus piernas y sus brazos eran muy largos, comparados con los nuestros; no podía estirar por completo los codos y las rodillas; sus pies y sus manos eran enormes y sus talones se dirigían hacia atrás de un modo muy brusco. Se cubría el cuerpo con una piel suelta, algo semejante a la de un rinoceronte, pero más escamosa, y propiedad acaso de algún animal del que únicamente nos queda hoy algñón resto fósil. Sobre su cabeza en la que el pelo estaba completamente corto, llevaba otra especie de piel, sujeta con algunos adornos de brillantes colores rojos y azules. En la mano izquierda llevaba un palo aguzado que, sin duda, utilizaba como arma de defensa y de ataque y que era tan largo como él era de alto. En la derecha sujetaba el extremo de una cuerda hecha de un vegetal, por la que guiaba a un enorme y horrible reptil, algo semejante al pleyosaurio. Los lemurianos domesticaban a esos animales y les adiestraban en la caza."

Hablando de la quinta subraza nos dice que "los hombres vivían en chozas hechas rudimentariamente con troncos y ramas apiladas, viviendo al principio cada familia en su propio cercado. Después constituyeron pequeñas comunidades, hicieron chozas con pedazos de piedra, y las armas de que se valieron contra las fieras eran de madera aguzada, se alimentaban de nueces y de bayas y de la carne cruda de los animales que mataban". Semejante estado de cosas representa los comienzos de la vida racional, que vemos reaparecer en los primeros anales de nuestras presentes naciones civilizadas; señala también un avance en la civilización en las últimas subrazas; así de los últimos lemurianos se habla en **La Doctrina Secreta** como de las

más inteligente so intelectuales. Hasta la sexta subraza no construyeron ciudades de piedra con guijarros y pedazos de lava, y los restos más antiguos de las construcciones ciclópeas nos dicen que tales obras son de las últimas subrazas. No debemos, por lo demás, imanigar que todas las naciones que vivieron sobre la tierra por entonces fuesen igualmente civilizadas. Algunas lo fueron más que ahora. En algunas partes, Mad. Blavatsky nos dice que los hombres preferían llevar una vida nómada y patriarcal; en otras, el hombre salvaje apenas llegó a conocer el uso del fuego y los medios de resguardarse de los elementos, mientras que otros, más altamente dotados de inteligencia, construyeron ciudades y cultivaron las ciencias y las artes. Las primeras de esas ciudades de piedra se construyeron en lo que ahora llamamos Madagascar; después se hicieron otras, de las que nos quedan ruinas y fragmentos de templos que los ingenieros modernos no pueden construir. Anni Besant nos habla también de esas piedras movedizas que lleemos en **La Doctrina Secreta** que movían los lemurianos, y nos dice que, en realidad, eran algo así como los primeros sistemas telegráficos; los movimientos de ellos transmitían los mensajes, a la manera que la aguja de un telégrafo de Morse expide hoy día los despachos. Pero esas piedras, añade, no se alzaban por la mera fuerza muscular, o por diestros aparatos, sino que se movían por los que entendían y podían dirigir las fuerzas del magnetismo terrestre; así es que las piedras perdían su peso y flotaban y se movían apoyando sencillamente un dedo sobre ellas. Esto nos lleva a considerar dos extremos muy necesarios para comprender la vida y el desenvolvimiento de la Lemuria.

Ya hemos indicado algo sobre los caracteres físicos de la raza; pero son más sorprendentes, y quizá del mayor interés, los de su desarrollo psíquico. Hemos hablado también del período lemuriano como de la transicción de la existencia completamente astral a la puramente física, y Mad. Blavatsky habla de esta raza como siendo astralmente tan consciente como físicamente, esto es, desde luego, en el primer período, pues desenvuelta gradualmente la naturaleza física, la conciencia va surgiendo por grados. "La civilización—dice—ha desarrollado siempre lo físico y lo intelectual al lado de lo psíquico y de lo espiritual. El influjo y la guía sobre la naturaleza física fué innato y congénito y llegó el hombre así al pensamiento." Así mientras los consagrados al pastoreo en la comunidad gozaban en la práctica de tales poderes psíquicos como patrimoniales, los más intelectuales, que vivían una vida activa física, no podían alcanzarlos sino gradualmente; eso sí, fueron una raza altamente intuitiva, que respondió al impulso recibido de los seres divinos bajo cuya tutela la civilización lemuriana se desarrolló.

(Se continuará).



LOS UPANISHADS

SHVETASHVATAROPANISHAD

(Continuación)

QUINTA PARTE

1.—Ellas son dos: las dos en Brahman absoluto, supremo e infinito, en el que se sumergen, ocultas, la sabiduría y la no-sabiduría. Una cosa que perece en verdad es no-sabiduría: inmortal, en verdad, es la sabiduría. Hay otra: la que domina a la vez a la sabiduría y a la no sabiduría.

2.—Este Dios que preside en todo nacimiento, a todas las formas, a todas las matrices; que de su sabiduría ha nutrido al vidente, al nuevo nacido, el ser de oro del origen de los tiempos, y ha velado sobre su nacimiento.

3.—Este Dios, disponiendo diversamente cada uno de los hilos en este campo, de nuevo lo retira. Del mismo modo el maestro, instituyendo sus señores, ejerce la soberanía universal: El es la gran alma.

4.—Lo mismo que en todas direcciones, hacia arriba, hacia abajo, oblicuamente, revelando todas las cosas, brilla el sol, lo mismo también El, el Dios, el bienaventurado, que es necesario reverenciar, reina El solo sobre aquellos que deben su ser al nacimiento.

5.—Aquel que, matriz de todas las cosas, hace llegar a la madurez a la naturaleza original, y que transforma también todo lo que ha alcanzado lamadurez: es El quien, solo, reina sobre este universo, y quien estenderá su imperio sobre todos estos mundos.

6.—Ese es el secreto de las enseñanzas sagradas, oculto en los Vedas; Ese es conocido de Brahmá como matriz de Brahmá. Los dioses de antaño y los sabios que conocieron Eso, unidos a Eso, en verdad han alcanzado la inmortalidad.

7.—Aquel que está sujeto a los métodos es el autor de las acciones ejecutadas en vista de un resultado; el es también el cosechero del fruto de las obras. Omniforme, regido por tres métodos, siguiendo tres senderos, señor de la vida, el se mueve según sus obras.

8.—Aquel que en nuestro cuerpo tiene el tamaño del pulgar, de aspecto semejante al sol, poseyendo la voluntad y la conciencia del "yo" aparece como la punta de una aguja a la luz de la razón, pero muy de otra manera a la luz del Yo.

9.—Este yo viviente debe ser considerado como un fragmento de un cabello cien veces dividido en cien partes, y sin embargo, es juzgado digno de lo que no tiene fin.

10.—El no es en verdad ni mujer ni hombre; tampoco es hombre y mujer; cualquiera forma que el revista, con ella se identifica.

11.—Por la voluntad, el contacto, los sentidos, las ilusiones, por la absorción del alimento y de la bebida, su yo puede crecer y nacer. Sucesivamente el alma, según sus obras, reviste formas en lugares diversos.

12.—En virtud de su propia naturaleza, el alma reviste formas múltiples, groseras y sutiles. Gracias a sus modos de actividad y a los de sus formas esenciales, el aparece como agente asociado, y sin embargo, es otro.

13.—Cuando El conoce a Dios, sin principio ni fin, oculto en la selva del corazón, en torno de este todo, poseyendo numerosas formas, abarcándolo todo, aunque único, se ha liberado de todos los lazos.

14.—Aquel que no puede ser asido más que en su existencia, llamado "sin nido", causador del ser, autor de la disolución. misericordioso, creador de las fases de la creación, aquellos que conocen este Dios, rechazan el cuerpo.

SEXTA PARTE

1.—Algunos videntes inducidos al error pretenden que el yo de la naturaleza es la causa primera, y otros el tiempo. Pero es la grandeza de Dios en el mundo quien imprime su revolución a la rueda de Brahman.

2.—Aquel por quien en verdad todo está envuelto para siempre, el conocedor y el autor de los tiempos, creador de los métodos, poseedor de toda sabiduría; por El dirigida la actividad (Karma) se prosigue.

Esto debe ser considerado como tierra, agua, fuego, aire y éter.

3.—Completando así esta evolución, retornando hacia atrás, uniendo creación a creación, El las unifica con uno, dos, tres, con ocho, también con el tiempo y los métodos sutiles de su propia naturaleza.

4.—Aquél que está entregado a obras regidas por estos métodos debe también esforzarse en unificar así todas sus naturalezas. Efectuada esta resolución, destructor de las obras que el ha realizado, estas obras perecen y el viene a ser la creación.

5.—El aparece como causa primera, el agente por quien es efectuada la unificación, más allá del triple tiempo, si, más allá

del tiempo mismo pero solamente cuando el ha adorado al Ser uniforme, infiltrado en la naturaleza, el dios que se debe adorar, asentado en su mental.

6.—El está más allá del árbol mundial, del tiempo y de las formas; El es otro que ellos, aquel que abandona este vasto conjunto, pero solamente cuando el conoce el purificador de los pecados que asegura el cumplimiento de la ley, el señor del dominio, residente en el yo, asilo inmortal de toda cosa.

7.—Que podamos conocerle como el supremo Señor de los señores, el Dios supremo de los dioses el rey de los reyes, el supremo de los supremos, soberano del universo, el Dios que es perciso adorar.

8.—El no tiene ni resultado, ni medios de acción; nada es semejante a El, nada nacido es superior a El, su potencia suprema ha sido cantada; Su sabiduría y Su fuerza solo residen en El mismo.

9.—Nadie en el mundo es su dueño, ni su señor; nadie absolutamente lo representa. El es la causa, el jefe supremo de las fuerzas que gobiernan a los instrumentos de acción. Nadie lo ha engendrado. Nadie es su dueño soberano.

10.—Pueda El, el único Dios que, semejante a la araña, se envuelve en los hilos constituídos por su aspecto objetivo, siguiendo la ley de su naturaleza, pueda El concedernos el retorno a Brahman.

11.—El es el único Dios, oculto en toda criatura, infiltrado en todo, el Yo íntimo de cada ser, escrutador de las obras, presente por encima de todas las criaturas. El es testigo, el sujeto puro, superior a todos los métodos.

12.—El ser potente en el seno de los innumerables impotentes, que multiplica el germen único, los sabios que lo contemplan, establecido en su yo poseen, ellos y nosotros, la beatitud que dura para siempre.

13.—El eterno de los eternos, conciencia que abarca la conciencia de todo ser, que, único, dispensa los deseos de muchos: siendo conocida esta causa, el Dios que es necesario atraer por medio de la santa ciencia y del arte sagrado, el mortal queda liberado de todos sus lazos.

14.—Allí no brilla el sol ni la luna, ni las estrellas, ni estos relámpagos: mucho menos este fuego.

Cuando el resplandece, todas las cosas resplandecen después de El. Es por el esplendor de Brahman por lo que todo resplandece aquí abajo.

15.—En este universo solo El va y viene; El es el fuego; El penetra el agua. Conociéndolo a El, a El solo, se pasa más allá de la muerte; no hay otro sendero.

16.—El es el creador de todas las cosas, poseedor de toda sabiduría, no teniendo otro origen que El mismo, autor del tiempo, creador de los métodos, dotado de l asabiduría universal, rey de la naturaleza objetiva, y del conocedor del campo, señor de

los métodos, de la causa de la generación, del estado libre y encadenado.

17.—El está en verdad unido a Aquello ,El, el inmortal, sentado como señor, El el conocedor, que penetra todas las cosas, protector de esta esfera, dirigiendo para siempre este mundo cambiante; no se sabría encontrar otra causa a su dirección.

18.—En aquello que, desde la antiguedad, dispone el Brahmá y que, en verdad, infiltra en el todas las ciencias, en este Dios que ilumina la conciencia individual; afamado de libertad, yo quiero buscar mi refugio.

19.—El ser indiviso, dominando la actividad, en la paz perfecta, en que no se encuentra ninguna falta, puro de toda mancha, puente supremo conduciendo a la inmortalidad, semejante al fuego permanente de los tizones enrojecidos.

20.—Cuando, como un tapiz, los hombres cubran el cielo; entonces, y solo entonces, cesará el dolor para aquellos que conocen a Dios.

21.—Conociendo pues a Brahm por la fuerza de la meditación, y por favor de Dios, Shvetashvatar, tu lo sabes. A los que realizen el método superior de vida, proclama la purificante y suprema verdad, en toda su plenitud, tenida en alto respeto por todos los discípulos del sabio.

22.—Este secreto supremo, contenidoen la ciencia final de la sabiduría, enseñado en los ciclos pasados, no debe ser comunicado a quien no tiene la paz perfecta, ni a quien desprecia el deber filial, ni a quien rompe la regla del discípulo.

23.—Para aquel que ofrece a Dios la devoción suprema, y a su instructor como a Dios, estas verdades en toda certeza resplandeceran para esta gran alma, para esta gran alma resplandecerán.

Así termina el Upanishad.

FIN DE LOS NUEVE UPANISHAD.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

1. Las cosas vienen de lo más íntimo; nacen del corazón, y el corazón las dispone. Si un hombre habla u obra con un mal corazón, el dolor irá tras él como la rueda del carro tras el pie de la bestia que lo arrastra.

2. Las cosas vienen de lo más íntimo del corazón y el corazón las dispone. Y si uno habla u obra con un buen corazón, la dicha le seguirá sin separarse como su propia sombra.

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO III. — No. 12. — 15 DE ENERO DE 1920. — 2a. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1920 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los **miembros** de esta Sección lo prevenido en los artículos 66 (incisos **a, b y e)** y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes:

1ª—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de Presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.

2ª—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.

3ª—Siempre que algún miembro desée pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.

4ª—Recaudar a principios de cada año lasc uotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que cons-

tituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficiente para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5ª—Recoger y devolved a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6ª—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

Rafael DE ALBEAR,
Secretario General

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares.

3.—"¡Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido!" Los que hablan así no dejarán de olvidar.

4.—"¡Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido!" Los que dejen de hablar así cesarán de odiar.

5.—"Lo que acaba con los odios, no es el odio, sino la ausencia del odio." He ahí una máxima tan antigua como el mundo.

6.—Algunos no conocen este precepto: "No contendamos." Los que le conocen, esos, no contienden nunca.

7.—El que atiende únicamente al placer; el que vive en la incontinencia de los sentidos y goza sin medida, se despoja de energía, y Mora (El Mal) le arrastra, como al árbol sin raíz le arrebata el viento.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

ANNIE BESANT

EN LA LOGIA DE BURNLEY EN 29 DE AGOSTO DE 1919, DURANTE SU ULTIMA EXCURSION POR EL LANCASHIRE, EN LA GRAN BRETAÑA.

Publicado en "THE VAHAN" de Octubre del corriente año.

Traducción por J. MARTIN LAMY, M. S. T.

Mucho me agrada el haber podido reunirme hoy aquí con vosotros. Hace mucho tiempo que estuve en Burnley, quizás más de lo que podréis recordar muchos de vosotros. Algunos de los que aquí se encuentran habrán estado estudiando las ideas teosóficas durante largo tiempo, y es una gran ventaja, porque la Teosofía nos ayuda a comprender las circunstancias que nos rodean, y a ver no solo la superficie de las cosas, sino las causas que producen los resultados que podemos percibir. Eso nos dá la ventaja de la quietud y la tranquilidad de no temer las dificultades y tropiezos que parecen ocurrir en el mundo exterior. Vosotros sabeis que algunas veces la gente se queja de los Teósofos, diciendo que siempre están estudiando cosas que no tienen aplicación práctica en la vida. Otras veces dicen que nosotros metemos las cabezas entre las nubes, y que nunca salimos de ellas. Pero se olvidan que para comprender la vida y no dejarse arrastrar simplemente por su corriente, hay que estudiar, y luchar, a fin de que sean una realidad para nosotros las leyes de la naturaleza.

No necesitais vosotros encontrar las leyes de la naturaleza dando golpes contra ellas y lastimándoos con su contacto. Necesitais hallarlas antes, para que puedan guiar vuestra vida de acuerdo con esas causas, usándolas cuando son favorables a vosotros, o neutralizándolas, como dicen los químicos, cuando no son lo que os conviene. Así vais aprendiendo gradualmente a ser árbitros de vuestro propio futuro, y a moldear vuestra vida en aquellas direcciones útiles para los que os rodean y para ayudaros a vuestro mejoramiento en el servicio de Dios y del hombre. Los hombres de conciencia, cuando empiezan a estudiar la naturaleza, sin conocer sus leyes, tienen que estudiar simplemente por medio de la experimentación, y a veces con resultado excesivamente desfavorable. Si leeis la vida de los primeros químicos vereis que ellos reunían ciertos ingredientes para probar

sus efectos. Algunas veces nada les ocurría y salían bien del paso; pero en otras ocasiones sobrevenía una explosión y no salían bien parados. Uno de los grandes químicos de Inglaterra fué lanzado tres veces al suelo sin conocimiento por haber reunido ingredientes contraproducentes. Perdió un ojo y un dedo, por ir a investigar la naturaleza por este medio tan peligroso. La naturaleza siempre obra acorde con la ley, y si la ley es que se produzca una explosión, la explosión se produce. Esos son los primeros escalones que hay que recorrer para alcanzar el conocimiento, el único modo de aprender realmente lo que son las leyes naturales en nuestro derredor, y todos los que van a investigarlas por primera vez, tienen que correr sus riesgos.

Pues bien, uno de los objetos de la sabiduría divina que nosotros denominamos Teosofía, es el de enseñarnos esas leyes, de modo que podamos controlarlas. Un hombre de ciencia está perfectamente seguro en medio de explosivos altamente peligrosos, porque él sabe cómo ha de manipularlos, y así, mientras mejor conozcamos y comprendamos las leyes de la naturaleza, mejor podremos controlarlas y obtener de ellas los resultados que deseemos. Menciono esto, porque una de las cosas que hemos estudiado bastante en nuestras logias, es esa gran ley que los Indus llaman Karma. Hay muchas personas que cuando empiezan a estudiar el Karma, se sienten encadenadas y sin libertad para moverse. Cometen muchas equivocaciones respecto a su aplicación, y frecuentemente son menos útiles que si no la conocieran. Ciertamente que en esto como en todas las cosas es peligroso el poco conocimiento. El medio de evitar el peligro es no rehuir el conocimiento, sino aprender más, no escaparse del peligro, sino enfrentarse con él hasta encontrar la seguridad. Vuestros estudios en el pasado, todos los libros que habeis leído y las discusiones en que os habeis enfrascado, os han preparado para actuar más sabiamente, porque podeis obrar a sabiendas en los tiempos difíciles que estamos atravesando.

Sabeis que la evolución es una cosa que a veces va muy despacio y paulatinamente durante largas centurias, Al igual que crece la flor, crece la sociedad, y son pocos los suficientemente hábiles para ser jardineros. Las cosas van creciendo de acuerdo con la naturaleza, como ya se ha dicho, y a veces la gente se olvida de que el cerebro humano es también parte de la naturaleza, así como también lo es la inteligencia, y lo que hace la naturaleza sin el cerebro humano paulatinamente y a menudo groseramente, y con gasto de materia, esa misma naturaleza guiada por un cerebro bien preparado y lleno de información puede desarrollar rápidamente y sin gran esfuerzo ni desgaste mejores líneas de conocimiento, llevando a feliz término lo que se desea con el auxilio de leyes ya comprendidas. Y cuando la evolución ha marchado así tan tranquilamente, los cambios se suceden de repente y rápidamente, acompañados de grandes catástrofes y

golpes violentos. Esos son los tiempos que llamamos de transición, cuando ha pasado un período de desenvolvimiento humano y va a principiar otro nuevo período. Ese es el momento en que nos encontramos actualmente. La gran guerra que acaba de pasar fué una lucha entre dos fuerzas opuestas las que marcan el progreso y las que tratan de retardarlo y demorarlo. Ambas luchaban por el predominio, y si las fuerzas que laboraban por el adelanto salían victoriosas, el mundo entraría en un nuevo estado de cosas mejor, un mundo mejor y más feliz, en que habría más fraternidad en el que la cooperación seria la clave: donde los hombres cooperarían unos con otros, en vez de hacerse la competencia; se ayudarían en lugar de estar continuamente peleando, y de ese modo, terminaría para siempre ese vasto sistema de competencia y rivalidad, llegando a su fin de una manera natural, y naciendo un nuevo estado social que conduciría a aquella condición más venturosa que se nos ha enseñado a buscar.

La guerra, terrible como ha sido, ha jugado un papel muy importante en la preparación de una generación más dichosa por venir. Vosotros sabeis que durante algunos años transcurridos, hemos estado hablando de la próxima venida de un Instructor Mundial, y por los estudios que hemos hecho, hemos aprendido a reunir varios datos relacionados con esa llegada, porque no es la primera vez que el Instructor Mundial ha venido a la tierra. Instructores Mundiales han venido una y otra vez, y por lo que hemos observado en el pasado, hemos aprendido, que ellos siempre vienen hacia el final de un largo período de vida de la raza humana y al comienzo de otra, y que la misión del Instructor Mundial es empezar un nuevo tipo humano más desarrollado que los que le han precedido, y darle a ese nuevo tipo humano una idea nueva de la sociedad, un nuevo método que mejore al antiguo. Cuando habeis leído en el pasado sobre razas y sub-razas, habeis pensado sobre ello, con tristeza y no muy inteligente ni útil, pero realmente íbais adquiriendo el conocimiento que hoy os hace comprender el mundo actual, haciendoos reconocer que los cambios que se operan en vuestro derredor, son como los que se efectuaron largo tiempo atrás en los primitivos tiempos del mundo. Ello es porque esas cosas han ocurrido tan frecuentemente en el pasado,—vosotros conoceis el antiguo proverbio de que "la historia se repite", lo cual es seguramente cierto,—y cierto estado de cosas hace que estas vuelvan a reunirse,—que cuando veis alguna de sus señales ,empezais a prepararos para la siguiente. A causa de los estudios anteriores, hallareis sumamente fácil contemplar lo que estamos haciendo ahora en medio de la más tremenda confusión y disputa entre las naciones, unas y otras.

¿Por qué estamos esperando al Instructor Mundial? Hay al rededor nuestro ciertas cosas parecidas a las que había en derredor de sus predecesores. Una de las cosas que siempre han

ocurrido antes de la llegada de un Instructor Mundial, ha sido la aparición de un nuevo tipo de seres humanos. Suponiendo que tomais a uno de vosotros y lo colocais al lado de un español o un italiano; notareis en seguida que hay gran diferencia entre el inglés, el español y el italiano. Ellos son de un tipo diferente, no solamente difieren en el color, sino en su aspecto general. Vereis aún mayor diferencia si os colocais entre un japonés y un chino. La diferencia está mucho más marcada que entre los europeos. El japonés, el chino y vosotros, pertenecen a distintas razas-raíces—las grandes razas. —Ellos son de la cuarta raza; vosotros sois de la que denominamos la quinta raza. Ellos son muy visiblemente diferentes. Los ojos de los unos son oblicuos y los de los otros derechos. No hay tanta diferencia entre el español, el italiano y vosotros, porque vosotros perteneceis a la misma gran raza, pues sois simplemente subdivisiones de ella, y esa diferencia que existe entre vosotros y los españoles, es la misma que hay entre vosotros y el nuevo tipo de hombre que existe ya en diferetnes partes del mundo. En América hay mayor número de este tipo que en otras partes y más atención se ha prestado allí por los que se dedican a estudiar las razas. Allí en América se ha desarrollado mayor número del nuevo tipo durante los últimos veinte años, al extremo de que los etnólogos lo han notado ya, distinguiéndolo de entre los que le han precedido. Actualmente se le denomina el tipo americano. No es un nombre muy verdadero, porque la mayoría de los americanos no pertenece a ese tipo, pero hay suficiente número de él para distinguirlo. Se le ha definido muy claramente por medio de lo que llamamos fotografía compuesta. Se usa mucho este procedimiento para hallar los tipos semejantes o distintos entre los rostros de los pueblos diferentes. Si quereis encontrar el verdadero tipo del inglés haceis fotografiar a un gran número de ingleses, y luego colocais las fotografías una encima de otra y las haceis rodar sobre una fracción de la que le sigue delante del lente de la cámara. Al final tendreis un retrato que no es igual a ninguna de las personas fotografiadas, pero sí obtendreis un tipo de todos ellos reunidos en uno solo. Poniendo todos los ojos, narices y bocas juntos, los descartareis de todas sus pequeñas diferencias, y conseguireis una nariz, por ejemplo, que está compuesta de todas las narices juntas, que es la nariz típica de aquel número de personas, y lo mismo los ojos, las bocas, los mentones, etc. Es muy fácil reconocer el neuvo tipo facial, si os encontrais con él. Se distingue fuertemente, es hermoso e inteligente. Nosotros denominamos ese tipo el de la sexta sub-raza, que es la que está naciendo alma, el nuevo tipo que ha de formar el nuevo orden social. Nosotros estamos muy interesados en este nuevo tipo, porque su gran característica va a ser la fraternidad. La sociedad será más fraternal que en el pasado, será edificada en la hermandad y en el modelo familiar. No habrán de disputarse

entre ellos, sino como una buena familia, estarán prestos a auxiliarse unos a otros, haciendo cada cual la parte del trabajo familiar que más se adapte a su modo de ser. Ese es el tipo de civilización que va a venir. Pronto vendrá tras ese tipo un Instructor Mundial, porque el Instructor desea establecerlo del mejor modo posible, y el necesita que sea ese nuevo tipo nacido expresamente para ese fin, el que formare la nueva sociedad. Hay muchas otras cosas como esas que indican la venida del Instructor Mundial.

La gran guerra fué una preparación para ello, de dos maneras diferentes, una destruyendo y la otra construyendo y edificando. El medio destructor fué para librarse del desconcierto materialista dominante en la vida humana. En los Imperios centrales de Europa,el ideal materialista era el que había dominado todo prácticamente, conduciendo al pueblo a lo que se llama la deificación del Estado, la creencia de que nada había superior al Estado, y que todo cuanto se hiciese para fortalecerlo, no importaba que fuese cruel o erróneo, o bien hecho, estaba bien. Esa fué la teoría vital que adoptaron, especialmente en Alemania, aunque prácticamente en toda esa área. Se generó en cierto punto de vista científico que fué muy popular aquí en la última parte del siglo diecinueve, pero que la ciencia ha aniquilado aquí
parte del siglo diecinueve, pero que la ciencia ha aniquilado aquí
después. La ciencia ha principiado a darse cuenta de que los hombres no son simplemente competidores que luchan entre sí para arrebatarse los beneficios del mundo, sino que la sociedad es una cosa real que progresa, y no algo artificial simplemente. No es siquiera como una casa que juntos construis con ladrillos, sino más bien como un árbol que crece y se desarrolla, según sea la vida que haya en él. Esa idea de la sociedad se ha hecho muy popular en las naciones de habla inglesa, que están demostrando cada vez más que los seres humanos no son como bolas amontonadas que se arrollan unas a otras sin orden ni método, sino como la rama de un árbol, cuya salud depende de que sus partes sean saludables. Teneis qu econsiderarla como una vida que se desenvuelve, y a todos los seres humanos como partes de esa vida, y comprendido esto, comprendemos por qué, mientras una porción de la sociedad es muy pobre, muy miserable e ignorante, esa sociedad no puede ser saludable, y no puede, por consiguiente, seguir viviendo. Es lo mismo que si envenenais vuestra mano, el veneno invadirá todo el cuerpo y todo él se enfermará. Igual resultará si en una sociedad teneis una parte degradada y viciosa, y por lo tanto, miserable, porque es ignorante y terriblemente pobre, la sociedad se envenena, y nadie puede desarrollarse en perfecta salud, mientras algunas partes de ella estén enfermas y miserables.

Considerando esto en otra forma, nosotros miramos más la vida del ser humano, que el cuerpo especial en que ha nacido.

Nosotros entendemos que todo hombre o mujer trae consigo como hijos suyos un número de cualidades. Han estado aquí antes amenudo, y en sus vidas anteriores en la tierra, han desarrollado varias facultades y poderes. Esa es l acausa por qué somos diferentes, porque hay muchas vidas diferentes tras nosotros. Todos somos semejantes, por cuanto todos tenemos una vida divina en nosotros mismos. Así también tenemos nosotros la sociedad formada por personas que no son esencialmente diferentes, sino fundamentalmente semejantes, y todos participan de la vida divina.

La idea de que no existía esa ley hizo surgir aquella autocracia militarista, que las naciones aliadas han estado esforzándose con gran ahinco por destruir. Las naciones aliadas tienen que recordar también que, lo mismo que en una sociedad no puede haber miembros insalubres sin que los demás también se contaminen con la enfermedad, igualmente acontece a las naciones; y que, mientras algunas naciones tengan mejor ideal de vida que las otras, ninguna puede alcanzar el ideal completamente, mientras alguna de ellas conserve el ideal de la fuerza y de la tiranía, y sacrifiquen la compasión, la gentileza y el amor, meramente por obtener el poder. Si alguna nación mantiene ese ideal, todas las naciones sufren más o menos sus consecuencias y son afectadas por ella. Ellas no pueden conservarse en buen estado, en tanto dure aquella situación, porque todos somos componentes de la humanidad, aunque estemos divididos en pueblos distintos, y no podemos apartarnos diciendo que nada tenemos en común con aquellos que han seguido un ideal malo, porque tal vez tengamos dentro de nosotros algunos de sus defectos también y debemos estar precavidos y prevenidos contra ellos. Ese es un peligro en que teneis que pensar hoy día en Inglaterra, y tener cuidado de que no surja ni crezca entre nosotros una aristocracia o un militarismo conquistadores y evitar que ese antiguo mal extienda sus raíces en la nación que tanto ha luchado contra él. Comprendamos que esas tnedencias entre nosotros son peligrosas para el nuevo orden de cosas, y que es nuestro deber no establecer en la tierra ningún sentimiento de odio ni de antagonismo, ni de poner barreras para apartarnos de los demás pueblos, sino laborar unidos con amor y fraternidad, evitando que se perpetúen aquellos mismos males contra los cuales hemos estado luchando para destruir en los demás, permitiendo que se alojen en nosotros mismos. Esa es una gran lección de fraternidad que enseña la Sociedad Teosófica, no como algo que ha de realizarse en nosotros mismos, sino porque es una ley de la naturaleza que solo podemos despreciar con peligro nuestro.

La razón por la cual fué considerada la fraternidad como el verdadero pensamiento central de la Sociedad Teosófica, ha sido , porque el sonido de esa nota de hermandad reunía a aquellos que tenían el instinto fraternal en sí mismos más que el de

competencia, el deseo de cooperar más que el de competir. He ahí la razón de que fuera la nota de la Sociedad Teosófica. Ninguna gran verdad intelectual se buscó como base o eje central, sino el reconocimiento de una hermandad universal, convirtiendo a la Sociedad en un núcleo viviente de tan sublime idea, de modo que las personas de todos los rangos, de todas las edades, de distinto modo de apreciar la mayor parte de las cosas, que tenían esa misma idea en común, respondieron a ella tan pronto como oyeron proclamarla, y fueron atraídas hacia la Sociedad Teosófica. Eran personas de distinto temperamento, de distinto modo de apreciar las cosas, que habían convenido en reconocer que la humanidad era una hermandad. Por eso se unieron a l aSociedad en los diversos paises del mundo con ese principio como fuerza unificadora,—el reconocimiento de la fraternidad de los hombres. Así, con la creencia en la hermandad de los hombres se reunieron esas personas, haciendo más fácil el pensamiento para su propagación en todas direcciones, aun las más lejanas, para preparar el tipo humano que habrá de edificar una sociedad basada en la fraternidad.

He dicho antes que la guerra tiene dos lados, el destructor y el constructor. El primero es evidente por demás, todos podeis verlo. El otro no es tan evidente, pero debe ser visible para todos vosotros.

Cuando va a nacer un nuevo tipo, se requieren seres humanos que puedan responder al llamamiento fraternal. Vosotros habeis tenido aquella gran convocatoria de la nación inglesa en 1914 para ayudarla en una guerra, que se hacía en defeusa de grandes ideales de derecho y de justicia. E lresultado inmediato fué la rápida precipitación de los jóvenes de todos los rangos hácia el frente de batalla, ofreciéndose a sacrificar sus vidas, a fin de desbaratar las ideas sustentadoras del mal, para que pudiesen predominar las del bien. Yo no sé si todos vosotros pudisteis contemplar de cerca aquel espléndido espectáculo, como desde lejos podían verlo las otras naciones, o como en la India, donde yo me encontraba en esos momentos en que la juventud de la nación se vaciaba en el ejército. Fué una cosa maravillosa. Eran aquellos hombres de todas las clases, jóvenes universitarios, hombres del más alto rango social, todo lo que el mundo podía ofrecer. Todos ansiaban sacrificarse igualmente y dar toda la fortaleza de sus vidas juveniles, a fin de que una gran causa pudiera triunfar sobre sus enemigos.

Lo úniso semeajnte que recuerdo fué, aquel movimiento en Rusia que luego degeneró en el Nihilismo, cuando la nobleza, los jóvenes, tanto de uno como de otro sexo, abandonaron sus casas y palacios y bajaron a mezclarse co nlas clases trabajadoras agrícolas e industriales, hablando con ellas en los campos y en las fábricas para ilustrarlas, comprendiendo que la enseñanza desde arriba no causa el misma efecto que si fuese un

compañero el maestro. De ese modo comenzó el movimiento nihilista en Rusia, por un gran acto de sacrificio. Nada parecido había ocurrido hast ael gran sacrificio reciente de los jóvenes británicos. Fueron conducidos junto a las trincheras, sufrieron todas las miserias de la guerra, y murieron unos al lado de otros. Aquellos que primero murieron fueros los más jóvenes. Si os fijais en los retratos publicados en los periódicos en esa época, vereis que más de la mitad de los que perecieron fueron muchachos que diero nsus vidas por un principio, por un ideal. Pues bien, no penseis lo que significa eso para los cuerpos que ellos sacrificaron, ni para los corazones que se quebraron con su pérdida. Pensad en lo que ello representa para la inteligencia espiritual latente en aquellos cuerfos despedazados. Significa una fuente, un manantial ascendente en la evolución, un acto inmenso de sacrificio que muchas vidas e nla corriente general ordinaria no podían haber realizado. Y ello significa también que en vez de pasar muchas vidas, antes de estar preparados para edificar una nueva sociedad, se prepararon de una vez por medio de ese tremendo sacrificio. Y si ahora veis a los heridos, a aquellos que han perdido sus miembros o ha nquedado ciegos, comprendereis que en cierto sentido, han perdido aún más que los que han muerto, porque tienen que sufrir la vida lisiados o mutilados, sacrificándose por un ideal como lo hicieron. Así pues, lo mismo los que murieron que los que todavía viven arrastrando sus cuerpos lisiados, se han preparado ya para ser los fundadores de una nueva sociedad; y aquellos que desaparecieron con la muerte ya están regresando, y los que todavía sufren tienen sus puestos reservados, y llegarán a ser los fundadores del nuevo orden de cosas bajo la dirección del Instructor Mundial. Ya es-

Considerando bien esto, comprenderemos que no podía habe-

tán listos por lo que han sufrido, ya que las penas hacen crecer las facultades. Esa es una de las grandes enseñanzas de la guerra. Ese es su significado real. Ha limpiado el camino para que la evolución humana marche adelante con más rapidez de lo que hubiera sido posible de otro modo.

duda alguna sobre el resutlado final de la contienda, ni cual había de ser su fin. Muchos no se daban cuenta de las fuerzas internas que palpitan en aquella obra, y tampoco sabían que no era posible evitar el naicmiento de una nueva sociedad, como no puede impedirse el nacimiento de un niño cuando ha llegado el tiempo de su aparición en el mundo. Ese fué el gran auxilio que nos proporcionó la Sociedad Teosófica, y habreis notado que los países que más han sufrido por la tiranía y la opresión, son los que ahora se están purgando con el fuego aún más terrible de la revolución. Todos han tenido que pasar por el tremendo sacrificio, y todos surgirán finalmente a la luz brillante del día.

Ahora bien, si considerais el asunto de este modo, naturalmente que os preguntais, que habremos de hacer para ayudar al

avance de este nuevo estado de cosas. Todos podreis hacer algo. Sois inclinados a considerar el trabajo como si éste fuera una especie de sacrificio hecho individualmente, y unos más grandes que otros o más nobles. Y ese es un error. Hay una vida grande y un gran plan, y también un gran cuerpo de trabajadores. La obra es una obra común, y todos los que laboran en ella contribuyen a su realización. Nada hay en ella que sea grande o pequeño, sino que cada uno ha de ejecutar aquella parte de la misma, que ningún otro puede hacer tan bien como él.

Aquel Karma a que hice referencia ha estado laborando constantemente a los seres humanos para su obra particular, y aquello que hallamos listo y adecuado para nuestras manos, es la parte del trabajo que hemos de procurar ejecutar de la mejor manera posible, comprendiendo que todo es parte componente del gran todo. Si nosotros decimos que no importa mucho cómo lo hagamos, porque a nuestra cortedad de vista parezca sin importancia, es lo mismo que si un constructor al asentar un ladrillo malo, dijera que no importaba como loasentaba, por ser simplemente un pequeño ladrillo. Mucho importa para el plan Divino cómo desempeña cada uno de nosotros su parte en la labor. La belleza de l a obra está en la perfección con que la hacemos no en su tamaño ni en el lugar particular que ocupe en el edificio. Los trabajadores de Europa en la Edad media solían hacer una obra muy hermosa. Había entonces muy poca maquinaria, y cada individuo hacía su pieza completa, y no un fragmento de la misma. Podríais ver en algunas de las catedrales de Inglaterra y del continente, preciosas esculturas en lugares no muy visibles, algunas veces en la parte inferior de los asientos, de modo tal que, no puede nverse si no vuelven hacia arriba. Así pues, comprendereis que aquellos hombres amaban las obras bellas, y no iban en pos del honor y la gloria solamente. Ellos deseaban hacer la catedral hermosa en todos sus detalles, aun en aquellos que no fuesen visibles a primera vista. Y así, cada uno, aún el obrero más corriente, al esculpir un objeto, lo hacía lo más lindo posible; y no lo hacía como quiera, o para salir del paso, porque querían que lo qle se hacía para todo el edifiicio, por grande que fuera, había de hacerse con toda la perfección de que fuese capaz el obrero. Nuestro carácter no se constituye por lo que hacemos, sino por el modo como lo hacemos. Vosotros podreis formar vuestro carácter de la misma manera en una obra invisible que parezca indiferente, porque la totalidad de su valor se basa en la forma en que lahaceis, y no meramente en la misma obra. Se hace a la perfección; y su técnica, calidad y capacidad aumenta si la hcemos lo mejor posible. Una obra de segunda clase no es suficiente para ninguno de nosotros. Lo que de nosotros se requiere es lo mejor. El Maestro dijo una vez: "un hombre que haga lo mejor que pueda, hace lo suficiente para nosotros."

Ese es el principio que hay que aplicar en esta gran labor de reconstrucción. Algunas personas parece que hacen trabajos de gran volumen, y otras hacen labor que parece pequeña; pero si en cualquier momento cae en nuestras manos una pieza pequeña de trabajo, es tan importante que la elaboremos con la mayor perfección posible, lo mismo que si se nos enconmendase una gran obra que todo el mundo habría de contemplar. Sólo con ese espírtu en el trabajo, puede una nueva sociedad adelantar rápidamente, bien y saludablemente. Pero una cosa es necesaria en la edificación de esta nueva sociedad, y es, que tengais buena voluntad y amor en toda su plenitud. No dejeis penetrar el odio en la labor que realiceis en la edificación del nuevo orden de cosas. Ese es un punto muy importante en el presente, porque es parcialmente el resultado de la irrittabilidad de los nervios de cada cual, como consecuencia de los sufrimientos de la guerra. Se nota casi u nmal temperamento en la mayoría, sin que yo quiera decir que sea ninguno de vosotros en particular, sino en la generalidad de nosotros. Nos sentimos inclinados a la disputa, a encontrar faltas y a insultarnos unos a otros, a ser mordaces y a irritarnos por cualquier cosa. Cuando eso lo notamos en las grandes masas, lo llamamos inquietud, agitación, por no decir otra cosa peor, y no vemos que nosotros mismos estamos contribuyendo a ese malestar por nuestro mal temperamento propio. Si se comete un homicidio en una ciudad, no es sólo una persona la que lo ha cometido; es el odio, y éste es producto de los malos pensamientos que tenmos. Nosotros no habremos ejecutado el acto, pero el golpe dado por aquel hombre brutal que está encolerizado y se inclino a reconcentrar su cólera en ese golpe, con la intención de herir o de matar, se ha formado de los pensamientos crueles e irritados de las personas más respetables de la ciudad, los cuales encuentran una salida en el acto de aquel hombre. Así pues, todos comparten su falta, y no está bien que culpemos al actor solamente, a menos de que no hayamos nosotros tenido nunca un mal pensamiento ni dicho una palabra dura.

Si alguien realiza un magnífico acto de valor, se lanza a una casa incendiada y salva un niño, o se arroja a un río para salvar a uno que se ahoga, no es él solo a quien corresponde solamente aquel gran acto de valor. Por cada una de las personas de la ciudad que haya hecho un pequeño sacrificio, cualquier acción benévola crea pensamientos de bondad busca su cauce y penetra en el corazón del hombre, que es el medio por el cual esos actos de traducen en acción. El tiene tras sí los buenos pensamientos de miles de personas, lo mismo que el criminal es el conducto de miles de pensamientos malos. Es una responsabilidad humana de la cual no podemos escapar, y es conveniente que lo recordemos.

Demos a nuestra raza lo mejor que está en nosotros. En las discusiones y en las disputas que sostengais, tratad de que los

motivos sean de amor y no de odio. No podemos mejorar las cosas tratando de rebajar a las personas que están en mejor posición que las muy pobres, sino en procurar elevar a estos al alto nivel de aquellos que están mejor educados y ocupan mejor posición en estos momentos. El plan no debe ser rebajar a los hombres a un nivel inferior, sino levantarlos a otro superior, de modo que lo que se gane en cultura, gentileza y todo aquello que hace más feliz a la sociedad no se pierda, sino que se comparta con aquellos que no las posean al presente. Unid a las clases contendientes, substituid a las huelgas y los lockouts por arbitrajes y discusiones, poned a los hombres cara a cara, y así verán ellos que no son tan malos como pensaban antes, cuando se estaban apedreándose mutuamente a uno y otro lado de la plaza. Los hombres se hacen amigos cuando se conocen mejor, así como se desconfían mutuamente cuando se miran como extraños. Si haceis vuestra labor con ese espíritu, teniendo presente que todas las disputas y pendencias, por insignificantes que sean, se van acumulando hasta que forman la gran corriente de pensamiento para deshacerse más tarde en contiendas y discordias, habréis comprendido lo que significa la lección y las enseñanzas de la gran guerra. Gradualmente vamos aprendiendo a suavisar las asperezas de la sociedad en vez de exasperarlas y así evitaremos que degeneren en tumulto. El hecho de que haya tantas riñas, que de las disputas pasan a los golpes, es una prueba evidente de que el espíritu guerrero nos ha dejado predispuestos para los disturbios civiles y sociales de todas clases.

El lugar que nos corresponde como Teósofos, es substituir el odio por el amor, y laborar por la elevación del hombre, por medio del amor, la benevolencia y la fraternidad. Atraed a todas las clases del pueblo para que se acerquen unas a otras, y tratad de que todos vuestros métodos tiendan a la concordia y de ningún modo a la inarmonía. Ayudad simplemente al mundo a pasar estos tiempos de transición hasta que se establezca el orden que haya mayor ventura, mucho más igualdad entre los miembros de una misma nación, y a lograr la substitución de la forma presente de competencia de la sociedad por otra forma más fraternal. Eso es lo que debeis obtener de vuestros estudios, y es lo que yo os recomiendo n estos momntos.



COMO NOS INFLUENCIAMOS

1º—POR MEDIO DE NUESTRAS COSTUMBRES

(Traducido especialmente para este Revista).

NUESTROS ALIMENTOS

Se atribuye a Cristo el haber dicho que no es lo que entra en la boca de un hombre, sino más bien lo que de ella sale que mancha al individuo. Sea que El haya o no hecho tal afirmación, el caso es que lo que el individuo ingiere puede serle perjudicial en grado sumo para su desarrollo.

El alimento que tomamos es algo que, por medio del proceso digestivo, viene a formar parte de nuestro cuerpo y será fácil darnos cuenta, que el magnetismo de lo que comemos es asunto importante y que nos concierne muy de cerca. La pureza física y magnética de los alimentos es esencial; sin embargo muchos son negligentes para exigir uno u otro de estos estados.

En la India, por ejemplo, se da una gran importancia a la pureza magnética, y una persona cualquiera no consentirá jamás en comer alimentos que hayan sido sometidos a la influencia magnética de un individuo de casta inferior a la propia.

Por otro lado este mismo individuo no es tan exigente como lo somos los europeos y demás razas blancas con referencia a la limpieza física de lo que come, olvidando que nada que sea sucio físicamente, puede ser magnéticamente puro. Por nuestra parte mucho nos fijamos en la limpieza de lo que comemos y ni se nos ocurre pensar que los alimentos puedan tener varios gardos de pureza magnética.

Lo que mayormente afecta el magnetismo de lo que comemos son las numerosas manipulaciones que tiene que hacer el cocinero para preparar los guisos. Ahora bien, el magnetismo especial de una persona irradia especialmente por sus manos, de manera, pues, que algo que haya estado durante un tiempo en contacto con ellas, no puede sino que estar impregnado fuertemente con ese magnetismo..

Esto es especialmente cierto en el caso del pan y de los pasteles que son amasados a mano en países demasiado atrasados aún para usar en las panaderías las máquinas modernas.

Todas estas clases de alimentos serían completamente inaptas para el consumo sino fuera que la acción del fuego, al cocer el pan, o al cocinar los guisos, borra muchas clases de magnetismos. Aún así sería muy útil conseguir que el cocinero tocara los alimentos lo menos posible, de manera que los cucharones y las cucharas, que pueden ser desmagnetizados fácilmente, debieran usarse de manera preferente para cocinar y servir, y sr mantenidos constantemente en un estado de perfecta limpieza.

Para prevenir alguna mezcla, imposible de evitar de otra

manera, de magnetismo, muchos estudiantes de ocultismo usan su propia taza y cuchara. La señora Blavatsky aconsejó esto y cuando no se pueda tener sus propios utensilios hay que desmagnetizar los que se usan antes de cada comida.

El hombre corriente no le da importancia ninguna a asuntos de esta naturaleza, pero el estudiante de ocultismo que desee recorrer el sendero tiene que ser exigente.

Se puede desmagnetizar el alimento por medio de un esfuerzo de la voluntad y con un poco de práctica, se consigue por un simple movimiento de la mano heho conjuntamente con un fuerte pensamiento, purificar todo en un instante.

Pero no hay que olvidar que la desmagnetización no quita las suciedades físicas ni sus contrapartes astrales, aunque puede eliminar otra clase de influencias astrales; de manera que hay que tomar toda clase de medidas para que las manipulaciones culinarias se hagan siempre dentro de la mayor limpieza.

Los alimentos absorben también el magnetismo de las personas que están cerca de nosotros cuando comemos. Es por esta razón que el hombre, en la India, prefiere comer solo y no debe ser visto por un individuo de casta inferior.

El conjunto magnético producido por un grupo de gentes que comen en un restaurant, es siempre perjudicial y debe ser evitado lo más posible.

El magnetismo de personas de nuestra propia familia es en general, más aceptable y, en todo caso, uno ya está acostumbrado a él, de manera que hay menos probabilidades de que nos dañe, como lo puede hacer la improvisada introducción en nuestro ambiente de una combinación de vibraciones desconocidas, muchas de las cuales pueden no estar en armonía con las nuestras propias.

Hay siempre dos clases de magnetismo en cada partícula de alimento —el interno y el externo— el primero pertenece al propio carácter de lo que comemos, el segundo es fijado desde fuera

El magnetismo del comerciante y del cocinero que preparan nuestros alimentos, puede ser, en gran parte, destruído por medio de la acción del fuego; pero el magnetismo que es inherente a lo que comemos no es afectado en absoluto por la acción del ya citado elemento.

Por mucho que cocinemos, por ejemplo, carne de cadáver, nunca podremos quitarle su carácter propio y harto perjudicial que tiene; como tampoco borraremos los sentimientos de dolor, horror y odio con que está saturada. Ninguna persona que pueda ver ese magnetismo y las vibraciones que produce, podía volver a comer carne.

BEBIDAS ALCOHOLICAS

No cabe duda alguna que muchas costumbres y vicios que se infiltran poco a poco en la vida de las personas ignorantes

desaparecerían inmediatamente si pudieran éstas ver, aunque fuera por cortos instantes, el lado oculto de sus debilidades egoisttas.

Aun los ejemplares no desarrollados completamente de la humanidad que se estacionan a lo largo de los mesones de los bares y cantinas se alejarían de ellas llenos de horror si pudieran ver la clase de entidades que los rodean — los más bajos y brutales tipos de una evolución rudimentaria, una descolorida y lívida excrecencia funjiforme rudimentaria, una descolorida peor que todo esto son los numerosísimos grupos de borrachos desencarnados, que han llegado a tal extremo de degradación caidos desde un alto pedestal que nunca hubieran debido abandonar..

Esta escoria del género humano, que ha ahogado la imagen divina en las profundidades de la peor disipación, se apiñan alrededor de sus sucesores induciéndolos, entre groseras risotadas y horribles muecas, a seguir bebiendo.

Todo lo que acabo de mencionar nada tiene que ver con el perjuicio que sufren, incuestionablemente, los vehículos astral y mental por el uso de las bebidas intoxicantes.

El individuo que trata de encontrar escusas, para seguir satisfaciendo sus pasiones y deseos dirá que los alimentos y las bebidas siendo, como lo son, del plano físico, deben seguramente tener muy pequeña relación con lo que concierne el desarrollo interno del hombre.

Esta afirmación no está en absoluto de acuerdo con el sentido común, porque en el hombre la materia física está muy íntimamente relacionada con la materia astral y mental, tanto es así que podemos decir que una es la contraparte de la otra y lo rudo y grosero que hay en el cuerpo físico implica la existencia de una condición correspondietne en los vehículos superiores.

Hay muchos tipos y grados de densidad de materia astral, demanera que es posible que un hombre tenga su cuerpo astral formado por partículas sumamente toscas y bajas, mientras que otros pueden tener un cuerpo mucho más delicado y refinado.

Como el cuerpo astral es el vehículo de las emociones resulta que un individuo que tenga un cuerpo grosero tendrá tendencias muy pronunciadas hacia las pasiones y emociones más bajas y groseras; mientras que un hombre poseedor de un cuerpo astral más fino encontrará que sus partículas vibran con mayor facilidad bajo la influencia de más altas y refinadas emociones y aspiraciones.

Por lo tanto un hombre que se esté formando un grosero e impuro cuerpo físico se está construyendo, al mismo tiempo vehículos impuros en los planos astral y mental.

Lo que acabo de manifestar lo puede observar claramente cualquier clarividente preparado, y le será a este muy fácil distinguir entre un hombre que alimenta su cuerpo físico con co-

midas puras y uno que contamina el suyo con bebidas embriagantes y con carne de cadáver. .

No puede haber duda sobre el hecho de que cada hombre debe hacer todo lo posible por desarrollar sus vehículos hasta donde le sea posible, para que ellos sean instrumentos perfectos para que el alma los emplee. El alma es preparada para que sea un canal perfecto para el amor divino.

El primer paso que damos en este sentido es el de aprender a controlar completamente los cuerpos inferiores, de manera que no haya en ellos ni pensamientos, ni sentimientos que ésta no apruebe previamente.

Por consiguiente todos estos vehículos deben estar en la más perfecta condición de eficiencia; deben ser limpios y puros de toda mancha; y no hay duda que esto no puede conseguirse si el hombre ingiere alimentos no deseables.

Aun el cuerpo físico y las percepciones de sus sentidos no pueden alcanzar el mayor grado de desarrollo a menos de no mantenerlo y fortificarlo únicamente con alimentos puros; esto es aplica, con mayor razón, en lo que se refiere a los cuerpops más sutiles aún. Los sentidos de estos cuerpos no pueden ser claros y sensibles, si allegamos a ellos materias grosera,s todo lo que sea de naturaleza impura, los embaraza y obscurece, de manera que el alma no puede ya usarlos con facilidad.

Beber alcohol o ingerir carne son obstáculos invencibles para alcanzar algo que se parezca, aun lejanamente, al desarrollo interno y todos aquellos que no extirpan prontamente estas costumbres ponen en su camino dificultades innecesarias.

Pero no tan solo hay que tomar en cuenta, con referencia a este asunto, los efectos que estos perniciosos hábitos pueden producir durante la vida física. Si introduciendo partículas impuras en su cuerpo físico el hombre se forma un cuerpo astral impuro, es menester no olvidar que es precisamente en ese grosero cuerpo que tendremos que vivir la primera parte de nuestra vida después de la muerte.

Así como aquí, en el mundo físico, su rudeza atrae a su alrededor toda clase de entidades no deseables que, como parásitos, hacen de esos vehículos su morada, y encuentran dentro del hombre prontas respuestas a sus bajas pasiones, así también tendrá el que permite esto que sufrir grandemente de tal compañía en la vida astral y de los efectos, en el próximo plano, de las causas que puso en movimiento en este mundo.

LA COSTUMBRE DE COMER CARNE

Todo lo que hemos dicho no se refiere tan solo a la costumbre de tomar bebidas embriagantes sino que también al hábito universal de alimentarse de cadáveres.

Esta costumbre, así como la que hemos estudiado, produce un efecto permanente y grave; y atrae alrededor de sus partidarios toda clase de entidades no deseables, horribles bocas abiertas y rojas como las que se apiñan alrededor de los mataderos para aspirar el olor de la sangre.

Es verderamente extraño ytriste para el clarividente ver a una persona que se cree seguramente elegante y refinada (aunque en verdad no es ni elegante ni refinada, porque si así fuera no estaría allí) rodeada por una multitud de seres dignos de las más horribles pesadillas, en un puesto de carnicería, a donde ella va a examinar los cadáveres dejados por la tremenda y sin fin matanza que se lleva a cabo en el campo de batalla donde ruge el combate entre el brutal deseo de sangre de lhombre y la divina vida encarnada en el reino animal. .

Esa pobre mujer no se da cuenta que llegará el día en que aquellos que con su ayuda hacen posible la existencia de tamaña mancha sobre la humanidad, producida por la hecatombe diaria de formas por medio de las cuales Dios pacientemente trata de manifestarse, se encontrarán cara a cara con Su inefable majestad y oirán de la Voz que llamó a los mundos a la vida esta verdad aterradora: "Lo que habéis hecho al último de mis pequeños seres lo habéis hecho a Mí".

Es ya tiempo que, con toda nuestra decantada civilización, no existiera más esta mancha que cubre de oprobio la humanidad. Aunque no fuera sino por razones egoistas, para el bien de nuestros intereses debería cesar en esa matnaza.

Recordad que cada una de estas criaturas asesinadas es una entidad definida, no quiero decir con esto que sea un individuo permanente que reencarne, pero, sin embargo, una entidad que tiene vida en el plano astral. Recordad que cada una de estas entidades permanece allí por tiempo bastante largo irradiando un sentimiento de indignación y horror por la injusticia cometida y por los tormentos infligidos; pueda ser que de esta manera sea posible comprender algosiquiera de la clase de atmósfera que pesa sobre un matadero y una carnicería y como todo ese tiene que reaccionar, sobre la raza humana.

Muchos de estos horrores reaccionan sobre los que están menos preparados para resistirlos — sobre los niños que son más delicados y sensibles que los adultos; y por esta razón existen en ellos esas contínuas sensaciones de terror sin causa aparente— el miedo a la obscuriadd, a la soledad.

De manera constante existen alrededor de nosotros poderosas fuerzas cuyas actividades tan sólo el oculista puede comprender. Todas las partes de la Creación están tan relacionados entre sí, que no podemos matar a nuestros hermanos más jóvenes, sin que el efecto de esta matanza repercuta sobre nuestros inocentes niños.

Pero lo más digno de lástima en todo esto es que una mujer sea capaz de entrar a una carnicería, y que, a causa de los hábitos de sus antepasados que eligieron esa clase de alimentos, sus varios vehículos se hayan hechos tan groseros que ella pueda permaneeen en medio de esos sangrientos cadáveres sin que sienta repulsión y encontrarse rodeada de las peores abominaciones astrales sin que tenga de ello ni el menor rastro de conciencia.

Si conducimos a una carnicería una persona que no haya jamás contaminado su cuerpo con carne de cadáver, podemos tener la seguridad de qnue se alejará de allí llena de disgusto, no resistirá el espectáculo desagradable de esas masas de sangrienta carne física y tendrá conciencia de las influencias de las activas y dañinas entidades que pululan por allí.

Sin embargo, en el ejemplo dado, vemos que una señora que justamente por derecho de nacimiento debiera ser delicada y sensitiva, tiene las partículas de su cuerpo físico y astral tan toscas que está incapacitada para ver no solo sino que también para percibir los invisibles horrores que la rodean.

Es también muy sensible todo esto si es que comprendemos que todo el mal que las gentes atraen sobre sí, a causa de estos hábitos perjudiciales, puede ser evitado con tanta facilidad.

Ningún hombre necesita carne o alcohol. Se ha demostrado en miles de ocasiones que se vive mejor sin conocer ni usar estos dos venenos. Podemos decir, en este caso, que todos los argumentos están a favor de un solo lado y que nada puede decirse para defender el lado contrario, excepción hecha de la aserción del hombre: "Yo hago estas cosas porque ellas me agradan".

Con referencia a los alimentos a base de carne podemos decir sin temor de equivocarnos:

1.—Que una buena clase de verduras contiene más materia nutritiva que una igual cantidad de carne muerta.

2.—Muchísimas enfermedades son producidas por esa desagradable costumbre de ingerir carne de cadáveres.

3.—El hombre, por naturaleza, no es carnívoro y por lo tanto el abominado alimento que hoy toma no le es conveniente.

5.—El comer cadáver induce a tomar alcohol y estimula las pasiones animales en el hombre.

6.—El régimen vegetariano es mucho más barato y mucho mejor que el régimen carnívoro.

7.—Mucho mayor cantidad de gente puede ser alimentada por un cierto número de hectáreas dedicadas al cultivo del trigo que porla misma cantidad de terreno dedicada a la engorda deanimales.

8.—Sembrando trigo, como lo indicamos anteriormente, encontrarán trabajo muchos más hombres que los que se necesitan para cuidar los animales.

9.—Las gentes que comen carne son responsables de los pecados y degradación de los que trabajan en los mataderos.

10.—El régimen carnívoro es fatal para aquellos que buscan el desarrollo real y produce los peores resultados en los cuerpos astral y mental.

11.—El deber del hombre para con los miembros del reino animal no es la destrucción de éllos, sino el ayudarlos en la evolución.

Los puntos que acabo de señalar son aquellos sobre los cuales no cabe discusión alguna; la mayor comprobación de ellos podrá ser encontrada en mi libro intitulado: **Vislumbre de Ocultismo**.

Ningún hombre necesita de estos veneno y el ingerirlos no es otra cosa que una condescendencia egoista.

Muchos hombres cometen un acto de esa clase sin saber el perjuicio que les acarrea; pero no olvidemos que seguir haciendo esto una vez que se conoce la verdad es un crimen imperdonable.

Aunque tan arraigadas en el mundo entero no son estas cosas sino malas costumbres, con un pequeño esfuerzo pueden vencerse y eliminarse.

C. W. LEADBEATER

(The Hidden Side of Things).

La Visión del Espíritu

Por C. CINARAJADASA

(Finaliza)

LA VISION DE LAS EMOCIONES

Al describir el tránsito de la primera etapa a la segunda, mencioné el hecho de que existían en el mundo dos tipos principales de almas; las que pasan de la Visión del Yo Separada a la Visión de la Intuición por medio de la mente, y aquellas otras que se desarrollan en líneas paralelas y pasan de las emociones a la intuición. Acabamos de ver como aprenden las almas por medio del intelecto a arrojar el Yo Separado, y ahora vamos a ver como obtienen el mismo resultado aquellas almas en quienes las emociones denominan a la mente.

De igual manera que el tipo intelectual demostró en la primera etapa un notable desarrollo de inteligencia de tipo bajo, hallaremos que las almas que vamos a considerar, demostrarán durante la misma etapa una grandísima sensibilidad. Esta sen-

sibilidad de ninguna manera refinada ni egoísta; sino más bien sensual y celosa y tal vez con matices de una grosera emoción religiosa. Mas el carácter será patente y fácilmente dominado por las emociones, y este toque será suficiente para hacerla trabajar facilitándole el poder pasar a la siguiente etapa.

Siguiendo su inclinación emocional y egoísta, y conocedora de los sentimientos de todas aquellas que la rodean, obligará a las más débiles a que sean esclavas de sus deseos; más la pasión y el sentimiento de la posesión hacia todas estas que satisfacen su sensualidad la encadenarán a ellas vida tras vida, hasta que lentamente empiecen a comprender que son necesarias a su vida emocional, pero no indispensables a sus deseos. Gradualmente se transformarán sus pasiones impuras en afectos más puros, y una y otra vez estará en contacto con ellas, hasta que sus emociones se dirijan impulsivamente hacia ellas. Pero el mal, que ella les hizo en el pasado, les pondrá un velo a sus ojos y serán indiferentes. Ella estará forzada a amar, y a atenuar el mal pasado, por medio del silencio, pero la desconfianza será la única recompensa, y cuando en su resentimiento trate de romper el lazo que e ellas la une, verá que no puede. Maldecirá del amor, solamente para volver una y otra vez con sus sacrificios.

Aunque la vida esté llena de desengaños y de desconfianzas, en sus momentos de calma, ella reconocerá que a pesar de los sufrimientos que entraña su vida emocionada ha despertado lentamente en ella, un nuevo sentido. Recoge alguna que otra vez vislumbres de una juventud imperecedera en todas las cosas, y que el mundo que aparecía triste y terrible, reaparece bajo ciertos esfuerzos emocionales, como conociéndolo antes que la vida fuese para ella una tragedia. Estos vislumbres son al principio transitorios, con vida cuya duración es solamente el período en que el amor colorea su ser mas tiene ante sí el tiempo.

"Muchacho, cuando todo el mundo es joven,
Y todos los árboles están verdes,
Y cada ganso es un cisne, muchacho,
Cada doncella es una reina."

Vida tras vida, nutrida con estos amores transitorios, este sentido crecerá, hasta que despierte en ella un sentido de admiración. Entonces la naturaleza le revelará en todas las cosas de la vida nuevos valores cuyas significados, desde ese momento en adelante, no podrán ser del todo olvidados. Mientras que el amor domina su ser, cada hoja de hierba, cada flor, tiene un nuevo significado; desde ese momento vé belleza, donde antes no veía nada. Todo lo que a su derredor es hermoso, una faz, una flor, una puesta de sol, una melodía, la encadenará de una manera misteriosa a aquellos a quienes ama; el mundo cesará de ser una página en blanco.

"A cada hombre despierta el amor durante una vida
Levanta sus pesados párpados y mira;
Y ahí, que dulce página le enseña
Lee con alegría, y despues cierra el libro
Algunos dan gracias, otros blasfeman
Y casi todos olvidan. Mas de cualquier modo
Eso. y el sueño no observado del niño
Es toda la luz de todos sus días."

Podrá suceder que este sentimiento de admiración sea intermitente. y que vengan períodos en los cuales el mundo esté velado: mas siendo este velo hechura suya será abierto en dos, si ella ha de poseer la Visión de la Intuición. Una vez más, penetra en su vida un disgusto, el descontento de que el amor sea después de todo transitorio. Aquellos a quienes ama, y que a ella aman, serán separados de su lado cuando la vida enpiece a florecer en ellos: los amigos idealizados, destrozarán los ideales tan amorosamente formados. Cruel como aparecerá todo, no será nada más que la triste cosecha de pasadas vidas; mas esta cosecha ahora y siempre tiene su significado. Ella ha estado amando, no al Amor sino a su sombra, no a los Ideales de los cuales nada puede ser separado, sino a sus imitaciones que son las que sufren disminuición; y ahora verá con más claridad y sentirá con más verdad. El carácter será constante para que no salte del entusiasmo al desfallecimiento, ni esté satisfecha con un vago misticismo que prefiera retrotraerse a sus propios sentimientos antes que evitar sus causas.

He aquí la purificación inevitable por medio del sufrimiento; la escoria del yo se quema, hasta que no queda más que el oro de un deseo divino. Entonces ella descubre que lo s sentimientos verdaderos son aquellos que encierran en sí el espíritu del sacrificio. Y ahora para esta alma purificada de deseos y para aquel otro tipo hecho, impersonal en intelecto, alborea la Visión de la Intuición.

LA VISION DE LA INTUICION

"Antes que los ojos puedan ver, deberán ser incapaces de llorar. Antes que el oído pueda oir, deberá haber perdido su sensibilidad." Todas las almas que han llegado a esta etapa han aprendido la amarga lección de que "solamente con la Renuncia de la Vida", es como, hablando en propiedad, puede decirse "que ella empieza"; las almas han probado por experiencia propia, de que, "lo que en un tiempo consideraron como muerte" no es más que "una repetición de vida". Han descubierto el significado de la vida, es decir, que el hombre es un niño de Dios que viene a la vida para trabajar de acuerdo con su Padre. No importa que el alma no revele a sí misma su relación con el

todo en la forma arriba expresada; lo que importa es, que ella haya descubierto, que su parte en la existencia es ser un obrero en la obra, y que nada que a ella acontezca importa tanto como el que la obra proceda hacia su inevitable fin. Ella sabe que el término del pensamiento y del sentimiento es acción para su prójimo, y que esta acción debe estar libre de pasiones, sin esperanza de recompensa y llena de un espíritu de gustoso sacrificio

Posée ahora la facultad de la intuición, que trascendiendo tanto a la razón como a la emoción puede justificar sus juicios a ambas. Crece a sobrepasar el "sentido común", o sease el criterio de las cosas corrientes, a un "sentido no común"; porque la vida está llena ahora, de cosas no comunes, de cuya existencia otros no saben nada. Tiene la facultad de conocer en los hombres y mujeres aquellos factores invisibles que son inevitables en las relaciones humanas, y de aquí, el que los juicios, que de ellas haga, "no sean de este mundo". En todas las cosas ella ve y siente la Vida Una. Siente atracción hacia todas las unidades: si intelectuales, amará el sintetizar en ciencia o en filosofía, y si emocionales se dedicará al arte o a la filantropía.

Lentamente para el alma, los Muchos vienen a ser lo Uno. La Unidad será conocida solamente con la misión del próximo artículo, pero al prepararla para ello la ciencia, el arte, la religión y la filosofía, deducirán para su provecho, del kalcidoscopio de la vida, tipos fundamentales eternos. Tipos de formas, tipos de pensamientos, tipos de emociones, tipos de temperamentos, y verá todo esta a su derredor, la vida en todas sus faces transformada, porque refleja como un espejo, Arquetipos de una realidad que está más allá del tiempo, del espacio y de la mentabilidad.

"Todo lo que es de nacimiento mortal
No es más que un tipo
Lo que de escaso valimiento fué,
Aquí ha madurado.
Lo que un misterio fué
Aquí el ojo ha encontrado;
La Eterna mujeriega
Muy alto nos eleva."

La "Eterna-mujeriega", le señala por todas partes una sabiduría; la ciencia le habla de la unidad de la naturaleza y de la filosofía; de que el hombre es una conciencia creadora de su mundo; el arte le revela en todas las cosas juventud y belleza y la religión murmura a su corazón que el Amor a todos cubre. Sus simpatías a todos va del mismo modo que su voluntad está al servicio de todos.

No está distante el día en que ha de despertar para ella la visión del Espíritu. Pero para llegar a su portal el descontento ha de penetrar una vez más en su alma. No por más tiempo será personal ese descontento; la triste cosecha de dolor por el mal

realizado, ha terminado, y "solamente el dolor ajeno arroja una sombra sobre mí". Por ningún concepto es él causado por la mentalidad de las cosas, porque absolutamente, sin duda alguna, ella conoce su inmortalidad, y que aunque todas las cosas cambien hay detrás de ellas lo que no cambia jamás. Y mientras suba a su fin señalado, el descontento deberá existir.

Y llega ahora a ser creadora, pues teniendo por guía a la intuición, crea en ese campo del empeño en que en pasadas vidas se ha ejercitado; como poetisa, pintora, estadista, santa o científica, pintora y santa, se confunde con un nuevo tipo de ser que nes sean asombrosas para todo el mundo, no son para ella sino parcialmente verdaderas y hermosas, porque ella ve el ideal que en vano trata de alcanzar para ofrecer a los demás, y conoce su fracaso que para los otros pasa desapercibido. La vida le enseña a "lograr, anublando la inasequible."

Y al crecer de esta manera vida tras vida, científica y poetisa, pintura y santa, se confunde con un nuevo tipo de ser que "ve con ojos más grandes que los nuestros". Ha recuperado la integridad de corazón y la inocencia de acción y se ha hecho "un niñito"; "por la piedad iluminada", es ahora Parsifal, "el Tonto Puro", que viene a tomar posesión de su herencia.

LA VISION DEL ESPIRITU

Y entonces resulta que a su descanso encuentra al Uno que ha estado observando su ascensión durante el curso de muchas de sus vidas y que ha sido animada por todo lo no visto. Este Uno es el Maestro, uno de aquellos "benevolentísimos compañeros de famosos caballeros de quienes el mundo conserva un recuerdo". El alma ve en El, la realización de todos aquellos ideales que la han impulsado de un lado hacia otro; y mano a mano con este "Padre de Dios" holla el sendero, mientras el Maestro le señala la Visión del Espíritu. ¿Quién podrá describir esa Visión sino aquellos que la tienen, y como podrá hablar con autoridad aquí, uno que sea menos que el Maestro? Mas como quiera que los Maestros de Sabiduría han vivido entre los hombres, y puesto que Buddha, Krishna y Cristo nos han mostrado en Sus vidas algo de lo que es esa visión, indudablemente que podemos deducir de sus vidas lo que esa visión deba ser.

En esa Visión del Espíritu los Muchos son lo Uno. "Solo dentro de este universo. El viene y se va; El es el fuego. El es el que ocupa el agua; para conocer Le, y solamente a El se cruza la muerte; no hay allí otro sendero que seguir.".

Y para el alma que ha alcanzado la meta de su ascensión, cada hombre es solamente "el espíritu en el cual trabajó, no lo que ella hizo, sino lo que llegó a ser". No hay en la vida ni arriba ni abajo, porque ella ve en todo un rayo de la Llama Divina; del mismo modo que es arriba, así es abajo; para ella "al

inclinarse Dios, nos enseña bastante de su luz, para que podamos elevarnos de la obscuridad.'' De aquí en adelante se convierte la vida en Sacramento y el alma su Celebrante; con pensamientos y actos amorosos ella celebra y unifica al hombre con Dios y a Dios con el hombre. Ella discierne, se purifica, y ofrece a Dios ''pasión infinita y compasión por el sufrimiento de corazones infinitos''; y de Dios que mora en las alturas, trae a los hombres lo que solamente puede satisfacer a esa compasión.

Ella ha renunciado ''al deseo de vivir'', y por lo tanto ha hecho propio su objeto; ''renunciando al yo, el universo se convierte en Yo.'' Conoce con arrobamiento que ese ''Yo'' no es sino un lente pequeño para una Luz muy grande. Por consiguiente, ella vive solamente para que Uno que es más grande que ella, viva por ella y actúe por su mediación; y eternamente su corazón susurrara, ora esté en el cielo, ora en el infierno, adonde quiera que le lleve su labor: ''Más allá de la Obscuridad yo Le reconozco; el Hombre Poderoso, resplandeciente como el Sol; Le reconozco a El, y solamente a El, al cruzar la muerte; y no, no hay otro sendero que seguir.''

Así pues, nosotros, los dichosos pocos, los procursores de una nueva edad, vemos la vida a la luz de la reencarnación.

Y del mismo modo que los evolucionistas ven a toda la naturaleza eslabonada en una escala de vida, y confirmándole esa evolución la tierra, el cielo y el mar, así nosotros vemos a todos los hombres ligados para un fin común, patentizándonos la reencarnación, sus esperanzas y temores, sus voluntarios sacrificios y sus egoísmos. La vida y sus experiencias, han dejado de ser para nosotros,

''Un arco por el cual atraviesan
Resplandores de un mundo desconocido cuyos contornos se desvanecen,
Cada vez, más y más a medida que me muevo.''

No por más tiempo podrá ser para nosotros el mundo lo que el poeta dijo:

Acto primero, esta tierra, escenario tan obscurecido por el dolor;
Que los espectadores se enferman ante las mudables escenas.
No obstante; tened paciencia. Nuestro Compositor podrá explicar,
En algún quinto acto, lo que este extraño Drama significa.''

Y aquí, a nuestra vista está ese ''Quinto Acto''. Ese ''Quinto Acto'' es esta Visión del Espíritu, la cual es herencia de toda alma, y hacia la cual lentamente se dirigen todos los hombres, pues, ''no hay otro sendero que seguir.''

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

LEMURIA

Cuna de la Primera Raza Humana

por Marion Judson

(Finaliza)

Comprendemos, quizás, más correctamente el desenvolvimiento astral de los lemurianos si recordamos que en semejante período la raza humana no había alcanzado aún el punto más bajo de materialidad, que estaba aún sobre el arco descendente del círculo del desenvolvimiento humano, lo que en comparación con el desenvolvimiento astral de hoy día acusa más bien un progreso en tal respecto. El intelecto se despertó precisamente en la mente del lemuriano, y el instinto, no la razón, fué hasta entonces el impulsor de las acciones. Esta es la característica de los primeros estados de la evolución; las facultades astrales que ellos ejercitaban no fueron en sentido alguno adquiridas por ellos mismos, sino que correspondían más bien a los instintos de su naturaleza, como ahora vemos en las clases más elevadas del reino animal. Annie Besant nos dice en **El estudio de la conciencia** que muchos de los más elevados animales poseen la visión astral, pero que ésta es una cosa muy diferente del desenvolvimiento de la facultad astral de los hombres avanzados de nuestra quinta raza, pues es el resultado de una enseñanza y un esfuerzo consciente y puede sólo ocurrir cuando el espíritu comienza a triunfar sobre la materia en el largo conflicto existente entre ambos. En la época lemurina el conflicto no hizo más que iniciarse, aunque conscientemente; a toda costa los innatos instintos astrales fueron sentenciados a desaparecer ante el avance de la materialidad para reaparecer tras largos períodos de inacción. Annie Besant trata sobre esa diferencia entre el primer y último desenvolvimiento astral en **El estudio de la conciencia,** mostrando cómo el yo, revistiéndose con un vehículo primero y después con el otro, adquiere faculatades de conocimiento por medio de un proceso más limitado, mejor dicho, más reducido, y habiendo un decidido acrecentamiento en la exactitud de las detalles, la verdadera función del vehículo físico es hacer más definitiva y clara la percepción; así que la pérdida en la amplitud de la visión no fué un paso hacia atrás, sino una adaptación mejor para la más perfecta conciencia de las cosas más inmediatas. El tercer ojo, dice, funcionaba en los lemurianos generalmente de un modo diferente por completo en la visión de los planos superiores, en los que adquiría de nuevo una actividad consciente. Pensando, pues, en los acontecimientos de aquellos días, en sus obras de las que son un ejemplo las ya mencionadas piedras oscilantes, es menester ver alguna otra razzón que los explique qué es la inteligencia del lemuriano.

Esa razón se halla en la existencia en la tierra de los Grandes Seres, como los Hijos de la Mente y los Reyes y Legisladores Divinos, y este es un punto que no debemos perder nunca de vista en el examen del primitivo desenvolvimiento humano. Nosotros que hemos pasado ya otras vidas y experiencias, en las que hemos aprendido más o menos las principales leyes del universo y los principios por que se rige nuestra propia conducta, podemos quizá realizar apenas la condición de la mente del primer lemuriano, en quien se despierta la conciencia de la justo y lo injusto, o más bién de ciertas reglas, ciertas causas y efectos que pueden desenvolverse después en el sentido del bien y del mal, pero que ellos únicamente consideraban como cosas de producción, placer o pena. Abandonados, a sí mismos, sin guía alguna, entregados a una ruda experiencia, debían haber pasado muchas edades hasta salir de ese estado de perplejidad e ignorancia; por eso huba esos Genios y Maestros que guiaron a esas almas jóvenes en los primeros pasos del camino hasta que ellas pudieron alcanzan un conocimientosuficiente para saber al menos algo del sendero en que debían poner el pie. Así llegaron hasta ellas Seres de otras y más altas esferas; Seres que tenían hecho hacía tiempo los primeros pasos, pero que habían alcanzado ya la sabiduría y el talento, y que estamos muy lejos de concebir que habían aprendido por completo a examinar las condiciones mentales y físicas; que tenían capacidad para enseñarlas a esas indisciplinadas y no desenvueltas inteligencias confiadas a su cargo, y sacar de ellas la reverencia y la obediencia, despojándolas de sus ímpetus, poniéndolas el pie firmemente en la empinada cuesta que habían de subir. Esos Grandes Seres, encarnados entre los hombres, afectando la forma humana, vivieron entre ellos gobernando, enseñando y disciplinándoles en el arte de vivir. Ellos fueron los que les dieron las primeras instrucciones en los elementos de las artes y de la civilización, enseñándoles el uso del fuego, especialmente como un medio para la preparación del alimento, el uso de los metales en vez de las maderas, el hilado y el tejido de las telas para el vestido y el arte agrícola; así pues, bajo su firme, pero cariñosa ley, se desenvolvieron las primeras civilizaciones; los primeros conocimientos sobre la naturaleza por ellas fueron manifestados; se despertó el primitivo instinto religioso, y la verdadera ausencia de experiencia personal y conocimiento les hizo a los hombres más intuitivos y aptos para recibir las impresiones provenientes de sus legisladores. —En el amanecer de su conciencia— dice Mad. Blavatsky—, el hombre de la tercera-raza-raíz no tenía creencias que pudieran llamarse religión. Esto es, no sólo ignoraba las «brillantes religiones llenas de pompa y oro», sino hasta todo sistema de fe o de culto externo. Pero si el término se define, como la unión de las masas, en una forma de reverencia hacia los que sentimos superiores a nos-

otros, y de respeto como el sentimiento que exppresa el niño hacia el padre amado, entonces, hasta los primeros lemures, desde el principio mismo de su vida intelectual, tenían una religión y una de las más hermosas. ¿No tenían ellos a los brillantes Dioses de los Elementos a su alrededor y hasta dentro de ellos mismos? ¿No pasaron su infancia, no fueron criados y atendidos por aquellos que les habían dado el ser y les habían traído a la vida consciente, inteligente? Se nos asegura que así fué, y lo creemos, pues la evolución del Espíritu en la Materia no hubiera podido tener nunca lugar, ni hubiese recibido su primer impulso si los brillantes Espíritus no hubiesen sacrificado sus creencias **supraetéreas** respectivas para animar al hombre de barro, dotando a cada uno de sus "principios" internos con una parte o más bien con un reflejo de esta esencia.... Aquellos remotísimos tiempos eran la **Edad de Oro,** la Edad en que los "Dioses andaban por la tierra y se mezclaban libremente con los mortales".

Hubo muchos grados entre esos Grandes Unos, alguno de los cuales vino a la tierra a continuar su propia evolución, y mientras ayudaban así a los que iban detrás, ellos encarnaban formando en las primeras filas de la humanidad—reyes y directores,—cifrando su ideal en esforzarse hacia las almas jóvenes, más como ejemplo que como un precepto para aquellas inteligencias aún no desenvueltas. Pero los más grandes de esos Guías y Maestros de la raza humana fueron aquellos que no necesitaban de experiencia alguna sobre la tierra, sino que venían por amor y compasión a sacrificarse por la felicidad del propio estado, tomando la triste vida terrestre para ser canales de vida espiritual y fuerza para los hombres; así debían ir tras aquéllos, haciéndose maestros de las inteligencias infantiles, aceptando una vida de responsabilidad. Esos Grandes Unos—Señores de Sabiduría—venían, hemos dicho, del planeta Venus, el inmediato sistema planetario más desarrollado que el nuestro, trayendo consigo los resultados de sus grandes experiencias, "semillas de vida". Annie Besant dice en **La genealogía del hombre**: "Vida espiritual, vida intelectual y vida física", y menciona el trigo, la sabejas y las hormigas como precedentes "de una esfera donde toda evolución ha progresado mucho más que en la nuestra, y en la que hasta los reinos de al vida animal y vegetal han alcanzado ya un elevado nivel."

Por ellos fué fundada la primera escuela de enseñanza oculta, la primer escuela de iniciación, cuyos miembros, una vez alcanzado el punto más alto en su evolución, fueron gradualmente habilitados para tomar puesto en el gran cuerpo de Auxiliares, por cuya influencia y por cuya ayuda humana debieron alcanzar el más elevado nivel de inteligencia y espiritualidad. La civilización que desarrollaron bajo esa divina ley estuvo llena de belleza, caracterizada por leyes benéficas y una

sabia organización, por una parte, y por otra, por la docilidad y la obediencia. Pero este orden de cosas, por hermoso que fuera, no pudo ser muy permanente. La meta de la vida humana no es la creación de una raza que ciega e intuitivamente obedezca a sus jefes por sabios y amantes que puedan ser, sino la de una libre y responsable individualmente, libre para elegir y libre para rechazar lo que quiera; enseñada por la experiencia, y que pueda, entre las locuras y los errores, escoger el bien que conoce y que cree como tal, siendo firme e independiente teniendo seguridad en sus elevados propósitos. Ese tiempo llegó, y la joven humanidad alcanzó experiencia y conocimiento, retirándose los beneficios Gubernamentales Divinos, en apariencia tan sólo. Los Grandes Señores no vivieron largo tiempo de un modo visible entre los hombres, pero aún quedaron sobre la tierra velando y guiando, invisibles y la humanidad fué entregada a su propio curso, modelando su vida, según los preceptos inculcados por los Instructores Divinos. Pero con su desaparición, y por el gradual desarrollo del principio de la individualidad y separación que adquirió en el curso de su evolución, llegó un tiempo de aparente retroceso. El hombre, dejado a sí mismo, en su ignorancia e inexperiencia, ni tuvo voluntad ni capacidad para matnener en su elevado curso sus recién adquiridos poderes, cayendo en los más bajos y sensuales fines, y vino un tiempo de degradación y decadencias que le condujo inevitablemente a la ruina de la raza lemuriana y a la destrucción del continente.

No necesitamos insistir más sobre esto; la raza descendió el arco de su cielo, y vemos la misma cosas aparecer, o menos señalaadmente, en cada raza. Pues de la experiencia del consiguiente desastre, escogiendo lo más bajo más que lo más elevado de la sabiduría y de los errores de los lemurianos, se forma el camino para la grandeza de los atlantes. El mismo proceso, en verdad, reaparece en la cuarta raza; pero llegó a un más elevado nivel. No debemos olvidar que los mismos egos encarnaran una vez y otra vez en una raza y en otras; que nosotros mismos tomamos parte en las escenas representadas en aquellos días pasados, y que por la experiencia alcanzada hemos llegado a lo que ahora somos. Y así debemos continuar, pues tal es la ley de la evolución humana. Por nuestras vidas están moldeadas las condiciones de las razas hasta la que hemos llegado, según la medida de nuestros esfuerzos actuales será el punto de avance que ganemos, y hasta nuestras culpas, reconocidas y trascendidas, desenvolverán en nosotros cualidades que podrán ponernos en un buen lugar en la lucha de los días futuros.

Así es como la civilización lemuriana llegó a su fin y su vasto continente desapareció bajo el Océano. Annie Besant nos describe la catástrofe: "Gigantescas y crecientes convulsiones empezaron a agrietar a la Lemuria; los temblores sacudían la

tierra, y los volcanes, reventando, arrojaban grandes torrentes de encendida lava. El enorme continente se dividió en grandes islas, cada una de ellas como un continente, y a su vez fueron agitadas por convulsiones, hasta que al cabo de unos 700,000 años antes del advenimiento de la época terciaria, la Lemuria desapareció devastada por el fuego, regada por la lava, por grandes explosiones del mar, motivadas por el fuego al entrar en el agua, y entre crepitantes llamas se hundió isla tras isla entre el fuego y el mar." Todos los rasgos de la raza lemuriana no desaparecieron sin embargo; se nos dice que muchas de las razas más inferiores que exitsen descienden de las últimas subrazas lemurianas; tales son los hotentotes y los aborígenes de Australia y de Tasmania, que se están extinguiendo. Con el avance de la evolución humana, habrá menos egos sin progreso al hacer uso de esos tipos bajos de la humanidad. El progreso es la ley de la vida. A las razas siguen las razas; cada una aparece sobre un nivel más elevado, aproximándose así más y más al Divino Ideal, hasta el día en que, conseguido todo el conocimiento y toda la virtud, no haya necesioad de más encarnaciones terrestres y la última de las razas humanas desaparezca porque su existencia física toque a su fin y lo humano haya llegado a ser uno con lo divino.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

8.—Y el que no atiende al placer únicamente; el que vive en la continencia de los sentidos y goza con medida; ese, acrecienta su celo y su energía, y Mora no le aniquirará, como el viento no vuelca una montaña.

9.—El que impuro se reviste con la casta túnica amarilla del monje, siendo ajeno a la continencia y a la verdad, es digno de vestirla.

11.—Los que en la esencia no ven la esencia, y en lo que no es la esencia la ven, se abandonan a inútiles aspiraciones y no alcanzarán la verdad.

12.—Y los que en la esencia ven la esencia, y en lo que no es la esencia no la ven, se entregan a aspiraciones legítimas y alcanzarán la verdad.

13.—Así como en la casa mal techada cala la lluvia, en el ánimo que no medita penetran las pasiones.

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

FEBRERO 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.º Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.º Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.º Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant**, The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag. Ferenziek. (Tere 4. III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génève.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg. Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 635. B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA

AÑO 4º, EPOCA 2ª

(Febrero de 1920 a Enero de 1921)

INDICE

REVISTA TEOSOFICA

ORGANO DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Director: **Rafael de Albear.** Administrador: **Guillermo Ordoñez**

Dirección y Admón: Oquendo 14 altos, Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados. De los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confuciones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General, en Adyar, Madrás, India Inglesa, y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, calle de Oquendo núm. 14 (altos), no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 1. — 15 DE FEBRERO DE 1920. — 2a. EPOCA.

Sección Oficial

Con objeto de asistir a la Convención organizadora que ha de celebrarse en Ciudad de México el próximo día 22 de este mes, para fundar la Sección Mexicana, o S. T. en México, ha embarcado para dicha ciudad nuestro Secretario General y Director de ésta Revista. Con nuestros votos por su feliz viaje, van también los que hacen todos los miembros de la Sección Cubana por el progreso de nuestra nueva hermana, la SECCION MEXICANA, cuyas logias y miembros han compartido con la Sección Cubana, a la que hasta ahora pertenecieron, los trabajos, alegrías y dolores que acompañan a nuestra obra.

NUEVA LOGIA

Antiguos hermanos que pertenecieron a la S. T., han fundado en Alajuela, República de Costa Rica, una nueva logia, a la que han dado el nombre de "Costa Rica".

Además de la satisfacción que siempre causa la fundación de una logia, hay que añadir en este caso lo valioso de los miembros que la han constituído, por lo que es de esperar un firme prógreso de la nueva logia.

Es su Presidente el señor Aquiles Acosta, y Secertario el señor Alberto Córdoba. A todos enviamos nuestra sincera felicitación.

La Guerra y los Constructores de la Humanidad

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT EN EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EL 5 DE OCTUBRE)

(Traducido por ALFREDO FONTANA, M. S. T.

Amigos:

Os hablaré hoy de las Lecciones de la Guerra, naturalmente como teósofa, y aplicaré por lo tanto, las enseñanzas teosóficas a los problemas actuales, pues verdaderamente, la utilidad de todo conocimiento está en alumbrar el sendero de la acción. Todo conocimiento es cosa estéril cuando no viene aplicado como guía de la conducta; y, la utilidad de las enseñanzas teosóficas estudiadas desde hace largo tiempo, por muchos en todo el mundo, es la de esclarecer los problemas del momento crítico actual. Durante los treinta años y medio que yo estudio Teosofía, no he encontrado jamás, que sus enseñanzas hayan dejado de proyectar luz sobre las más tétricas obscuridades y de mantener el corazón en paz, ya en los tormentos de la vida pública, como en las pruebas de la vida privada.

Hablándoos bajo el punto de vista de estas enseñanzas, diré, a aquellos de vosotros que aún lo ignoran, que ningún miembro de la Sociedad Teosófica está ligado con cuanto yo diga.

Nosotros tenemos una creencia tan firme en la Verdad, que no deseamos transformarla en una barrera dentro de nuestra Asociación antes de la verdad misma; por lo tanto ninguna enseñanza de la Teosofía ata a los miembros de su Sociedad; la que realmente existe para esparcir aquellas enseñanzas. Nosotros creemos que la verdad es reconocida tan pronto como los ojos alcanzan la posición desde la cual ella se hace visible. Nosotros no deseamos emplear la Verdad que poseemos transformando, como dijo una vez Robertson de Brighton, el Pan de la Vida en una piedra para arrojarla a nuestros opositores; al contrario, nosotros dejamos a todo miembro de la Sociedad absolutamente libre para aceptar o rechazar cualquiera enseñanza teosófica, y por ser yo la Presidenta de esta Sociedad, no tengo mayor poder que el más joven miembro de ella, para constreñir cualquier otro a la interpretación mia de sus enseñanzas. Por lo que si alguno de vosotros, miembro o no, no aprobara todo lo que yo digo, debe tener presente que yo hablo como uno que ha estudiado, no como uno que desea convencer, a menos que la Verdad expuesta, ejercite su propio poder convincente; pues ninguna Verdad es cierta para vosotros, o para mí, hasta que la hayamos asimilado, hasta que forme parte intrínseca de nosotros mismos. Esto no puede jamás ser hecho por medio de ar-

gumentaciones de otros: debe conseguirse con el esfuerzo de la inteligencia individual, con la intuición del corazón.

Ahora bien, en lo que concierne a la Guerra y a sus Lecciones, permitidme que os indique cual es según mi criterio, la parte que la Guerra representa en la evolución de la Humanidad. La Sabiduría Divina considera este mundo como parte de una serie de mundos; considera la Humanidad como uno de los grados de una serie siempre ascendente de la Vida Divina en manifestación. En esa pendiente muchos están debajo y muchos se encuentran sobre nosotros; y los sucesos que se desarrollan luego sobre la superficie del globo nuestro, no son sino sombras proyectadas por las grandes ideas que gobiernan el Mundo Superior y que se transforman gradualmente en acción sobre nuestro globo físico—como también sobre muchos globos,—pero aquí no tomo en consideración más que el nuestro.

Considerando pues esta gran serie de mundos, de seres vivientes, nosotros debiéramos ver en la guerra, la resultante física del conflicto de grandes principios y de grandes ideas en otros mundos de manera que para muchos de nosotros, la guerra no es una simple lucha de reyes y de ejércitos, tampoco una lucha de naciones, sino, esencialmente, el medio de transición de una fase de principios de ideas, hacia otra fase sucesiva. Dos ideas en conflicto con el mundo superior se transforman en guerra en el mundo físico y nosotros naturalmente, esperamos que mientras la Humanidad progresará y mientras desde el predominio del cuerpo de las pasiones se eleve a la más clara luz del intelecto, las guerras irán gradualmente desapareciendo y los métodos brutales de la guerra cederán el puesto a las más sutiles energías de la razón, de la argumentación, del compromiso y del arbitraje. Este es el aspecto general que de la guera tendrán los que aceptan las enseñanzas teosóficas; y también hay algo más que ésto, pues algunos resultados bien definidos provienen de ella acompañando aquellos grandes cambios de ideas dominantes personificadas en la civilización. Encontraremos por ejemplo que en los tiempos más antiguos, más especialmente cuando hubo grandes invasiones de una nación a otra, ambos, invasores e invadidos, se aprovecharon del cambio de aquellas ideas de aquellos ideales que estaban personificados en una u otra de las naciones. En la India por ejemplo, podemos reconocer la influencia de la invasión de la Grecia; el arte indiano conserva todavía las huellas de la influencia del arte que había sufrido en Grecia. Así también más tarde, durante la invasión de los mongoles encontramos que la gran arte de los invasores musulmanes ha dejado una huella indeleble en el arte de la India. Ambas partes en verdad, son enriquecidas como resultado de la invasión. Alguna vez surge un gran conflicto de ideas fundamentales, como fué el caso de la guerra entre Rusia y el Japón personificando has-

ta un cierto grado por lo menos los ideales del Occidente y los de Oriente. Cuando tuvo lugar aquella guerra, por la primera vez en toda la historia de la India, los grandes ideales por ella establecidos—pues la India ha sido la madre de los ideales de Oriente—corrían el peligro de perderse para la humanidad. Esto no era debido a una invasión armada sino a la gradual infiltración en la civilización indiana, del pensamiento materialista del Occidente, pensamiento que había servido de base a su civilización y que ahora es la causa de su ruina. Aquella sutil infiltración de este pensamiento estaba minando los ideales del Oriente como nunca antes había sucedido. Ahora bien, aún cuando ambos ideales sean necesarios para el progreso de la Humanidad, las diferencias de tradiciones, de clima, de costumbres, de creencias religiosas, contribuyen todas a hacer muy diferentes los ideales de Oriente y de Occidente. Esos ideales habrán podido desaparecer sin ocasionar pérdida para toda la humanidad y como existió el peligro de perderse, los del Oriente por el potente cerco de influencia occidental establecido "Aquellos" que protejen la evolución de la humanidad, que guían los destinos del hombre, creyeron oportuno el hacer triunfar una nación oriental por medio de cuanto el Occidente había considerado como el mayor factor de potencia: la guerra. Así el Japón, nación oriental que más que cualquier otra había aplicado los ideales occidentales y se había armado y organizado para la guerra en la forma occidental, fué precisamente por esto escogida como campeón de los ideales orientales, para impedir que éstos pudiesen caer en descrédito y que fuesen descalificados por la civilización más brillante del Occidente. Así el Japón venció y fué clasificado entre las Grandes Potencias. ¡Extraño desarrollo bajo el punto de vista occidental de una nación oriental!

Ahora bien, la última Gran Guerra tuvo un destino y una extensión mucho más vastos que las otras a que he aludido, para dar un ejemplo de los resultados que surgen de la guerra en general. Esta última Gran Guerra era parte de la preparación de un nuevo paso hacia adelante, en la evolución de la raza humana, por uno de aquellos grandiosos cambios que tienen lugar de tiempo en tiempo, cuando un tipo de civilización está para pasar a otro y los dos son por lo tanto sumergidos en un terrible conflicto entre la edad que muere y la que va a surgir. Estas transiciones sobrevienen de tiempo en tiempo en relación con ciertos cambios bien definidos en la evolución, indicio de que un tipo está para alcanzar su zenit y empieza a declinar, mientras que otro está naciendo para desarrollarse y gradualmente sobrepasar aquel que lo ha precedido. Este es el gran cambio: de un lado el gran principio de la autocracia como estaba establecida en un pasado, del otro el de la democracia como será conocida en el futuro. Una inmensa transición: cambios del centro del poder; y tales cambios estarán para quién

estudia la historia, en relación con cambios en la construcción física y mental de al raza humana.

Y bien, en la enseñanza teosófica reconocemos dos grandes tipos de razas, el uno, esencialmente diferente de la raza precedente que está para sustituirla en la dirección del mundo, la cual se subdivide en muchos ramos, los cuales todos manifiestan el sello característico de la raza fundamental diferiendo sin embargo en las características secundarias, por lo que se diferencian fácilmente la una de la otra. A la gran raza principal nosotros damos el nombre de Raza Raíz, un nombre muy simple y apropiado—del mismo modo que un árbol surge de la raíz, y de él se extienden las ramas. La gran Raza a la cual pertenecemos, a la cual los indios pertenecen, nosotros la llamamos Raza Aria. Digo "nosotros" porque el nombre "Ario" es usado con poca claridad por las varias Escuelas de Etnología; por eso adopto el nombre con el cual en los libros teosóficos hablamos de esta Raza. A veces la llamamos la 5ta. Raza, que incluye lo que queremos decir con el número "5". En la constitución del hombre individual la mente es considerada como el 5to. principio. Esta es la técnica teosófica, a la cual aludo solo como idea, sin extenderse sobre el por qué aquel número particular es dado a la mente. Nosotros la llamamos la 5ta. Raza porque la mente es su característica predominante; la mente humana, considerada como mente concreta, tan usada por la ciencia en la clasificación de las observaciones y en la inducción de éstas para llegar a alguna gran hipótesis para ser demostradas más tarde por muchos experimentados cuidadosos. Eso es cuanto llamamos **"Mente concreta del hombre"** porque se basa sobre obsservaciones de lo concreto, sobre observaciones de hechos, que conducen a las grandes teorías de la vida y de la evolución. Nosotros decimos que estas teorías pertenecen más bien a la mente superior, al intelecto superior, al elemento generalizador y sintetizador de la mente humana, mientras el otro es el analizador y clasificador.

Bajo nuestro punto de vista, la Raza Aria es aquella que, en la gradual y sucesiva evolución humana, tiene como característica predominante, el desarrollo de la inteligencia, de la mente. En todas partes donde encontramos ramas de esta Raza veremos que esa es la señal que esencialmente la distingue. Cuando consideramos las sub-divisiones de una Raza que nosotros llamamos sub-razas con el fin de indicar sus orígenes comunes, sin confundirlas con la raza fundamental de la cual todas se originaron encontramos que ellas, a su vez, tienen siempre das se originaron, encontramos que ellas, a su vez tienen siempre terísticas de la conciencia. Tomemos una de ellas: la emoción. Ahora bien, en la momenclatura teosófica la emoción ocupa el cuarto puesto, se encuentra debajo de la mente y si consideramos la cuarta sub-raza de la gran Raza Aria, la Celta, la que

dió origen a los griegos y a los lations aquella que en los días modernos se encuentra representada por tres grandes divisiones: irlandeses en la Alta Escocia y por aquellas que llamamos razas latinas, o sean franceses ,españoles e italianos. Encontraremos que en todas estas naciones surgidas de aquella sub-raza, la emoción representa una parte grandísima en el trabajo de la mente. ¿Cuál fué la gran característica de la Grecia? La belleza. ¿Y de Roma? La Ley: ley y belleza no son sino dos aspectos de un gran principio único. No podeis obtener belleza sin armonía, proporciones sin simetría. Estas todas son el producto de cuanto llamamos leyes de la Naturaleza, de la misma manera que en el tipo mental, en el cual la emoción está bajo la influencia de la mente, afecta al considerar la belleza cualquiera forma que esa belleza asuma. Poco importa si se la considera bajo la forma de arte en la pintura, en la escultura, o en la música, o si se le considera en la literatura, donde la forma es también tan esencial como la presentación de la idea que aquella literatura encierra.

Tomad como ejemplo la literatura francesa, donde teneis la claridad de expresión, aplicación perfecta de la palabra a la idea y vereis enseguida su contraste con la teutónica, la quinta sub-raza como es llamada, en la cual el pensamiento es todo y la forma relativamente indiferente. En el idioma alemán podemos pues comprobar una construcción de frases muy pesada, que tiene suspensa a la mente hasta la última, donde está el verbo que expresa todo su significado. En la parodia hecha de ella por Mark Twain, podreis enseguida ver la extraordinaria diferencia entre la lengua celta y la tudesca: en esta última la mente concreta, la mente científica: en la celta la emoción. Una de las razones de las dificultades entre ingleses e irlandeses es precisamente debida en gran parte a la diferencia entre teutones y celtas: el uno no puede comprender al otro, no puede considerar las cosas bajo el punto de vista del otro. Si vosotros todos pudierais considerar todo esto desde el punto de vista de la enseñanza teosófica como hago yo, veriais que los problemas son explicables por las diferencias basadas en las distintas constituciones que siguen las unas a las otras al sucederse las sub-razas y que estas diferencias pueden ser resueltas si se llegara a comprender las diferencias existentes en los distintos puntos de vista, lo que conducirá a un entendimiento mutuo y en fin a la paz.

Dejando todo esto, desearía que tratarais de comprender como por esta gran guerra en la cual la Raza Aria ha sido envuelta en todas sus ramas y en la cual otras razas participaron también, habeis llegado a uno de aquellos cambios para el predominio de una o de la otra sub-raza: que os encontrais en un gran período de transición y que en la guerra que acaba de concluir podeis ver el fin de la civilización de la quinta sub-

raza, después que se haya elevado un poco más que el estado actual y, el surgir de la sexta en la cual la intuición según indicó Bergson—dominará el intelecto.— Poco a poco esa raza que ahora empieza a nacer empujará a la humanidad hacia un gran paso adelante en su evolución hacia la perfección; de aquí el desorden, el antagonismo. ¿Cuál ha sido la característica dominante de esta quinta sub-raza? El desarrollo del principio del individualismo, tarea de la quinta sub-raza de la quinta Raza Raíz, vértice del principio de la mente en esta raza. Ahora bien, la mente es la parte combatiente del ser humano, la parte de la constitución humana que quiere discutir y argüir. Considerad vuestra propia mente y vereis que cada vez que le es presentada una nueva idea, el impulso vuestro primro es rechazarla; surge en vosotros, sin que lo querrais, un sentimiento de antagonismo, a menos que sea una idea con la que en otras vidas os hayais familiarizado. La mente común viene enseguida a chocar con ella. . En cierta manera todo esto es bueno, porque debeis tener presente que las falsas ideas expresadas por pensadores no cuidadosos, obstaculizarían en lugar de auxiliar si fuesen bien acogidas enseguida. La inteligencia, la parte combatiente de la mente, debía ser desarrollada; esto era absolutamente necesario para la siguiente sub-raza en evolución. La nota fundamental de la próxima sub-raza será la unión (no la unidad), la unión de diferentes nacionalidades y clases. La unidad es un estado todavía más alto y más lejano de conseguirse. Siendo la unión el próximo estado, era necesario tener alguna cosa para unir—es necesario tener los ladrillos para construir la casa—por esto debía de existir un gran desarrollo en la mente individual. Como sabemos, las antiguas civilizaciones eran basadas sobre la idea de la familia, no sobre aquella del individuo; mientras la civilización europea está basada sobre la idea del individuo no sobre la de la familia. La diferencia fundamental consiste en esto: que en aquellas dominará la idea del deber y de la responsabilidad, en esta la pretención y la afirmación del derecho; aquí está la diferencia fundamental entre las civilizaciones del Oriente y las del Occidente: las orientales están todas basadas sobre la familia, con el resultado de que la idea del deber domina la idea de los derechos; la responsabilidad hacia el todo es reconocida como mucho más importante que la ventaja de la parte. Como resultado inevitable de ésto, con el pasar de los años, de los milenios, el sentimiento individualista disminuyó demasiado, mientras que aquel de la subordinación aumentó excesivamente. Debido a que la humanidad procede por ciclos, en espiral, nosotros todos volvemos al punto alcanzado antes, pero a un nivel más alto, y por esto en la civilización que está enfrente y hacia la cual tendemos a ir, encontrareis aquella idea de la sociedad, cual la de la familia, volver una vez más a dominar el pensamiento de mun-

do. Era necesario desarrollar al individuo y sus derechos; pero eso no puede durar. A esto debemos nuestra civilización de lucha, de antagonismo, de aislamiento; de manera que, como dije, tiempos atrás, tal parecía como si fuéramos bestias feroces luchando en la espesura más que una sociedad de seres humanos gobernados por la ley del sacrificio mutuo. Así sucedió que en toda esta civilización hemos tenido luchas; luchas de individuo contra individuo, de clase contra clase, de nación contra el gobierno, del gobierno contra la nación; luchas que han encontrado justamente su apoteosis y el principio de su fin, en la terrible guerra cuyo sresultados son todavía prolongados en nombre de la paz.

Ahora tomando todo esto como característica del pasado, aceptando, si así lo quereis por un momento, que la unión deberá ser la característica del futuro; investigando en cada una de las antiguas sub-razas, sea la egipcia, la persa, la celta, u os remontais hasta la primera de todas a la Indiana, a la Aria originaria, vereis en todas aquellas características especiales, la huella de una determinada característica predominante. La podreis encontrar en la India en aquel sentimiento de responsabilidad, de deber, de ser parte de un todo compendiado en la palabra única intraducible "dharma" y que hizo decir al Dr. Miller de Escocia que los dos grandes dones que el Induismo dió a la humanidad fueron: "la inmanencia de Dios" y "la solidaridad de los hombres". Esta es una manera justa de ver, adoptada con mucha claridad de percepción por un misionero cristiano que fué durante muchos años Rector del gran Colegio Cristiano de Madrás. Las dos expresiones son dos aspectos de una única verdad: la inmanencia de Dios implica la solidaridad de los hombres. Es un solo y único hecho observado bajo dos puntos de vista distintos. Si observais la civilización egipcia que comprendía todas las costas del Mediterráneo, encontrareis en ella que la ciencia predomina; si mirais la civilización de Persia, encontrareis que la pureza es la nota que predomina; si la pureza fuera la característica de la civilización actual, no tendrias las aguas de vuestros ríos envenedadas por las tinturas de vuestras fábricas, ni transformarían éstos en cloacas de vuestras urbes porque la pureza del aire, de la tierra y del agua, constituye la base fundamental de la gran religión Iraniana y era considerado como delito contaminar la tierra, el agua, o el aire. Un poco de esa pureza infiltrada en este país de Occidente, mejoraría inmensamente a la Inglaterra actual. Esto probablemente sucederá.

De la sub-raza Céltica ya indiqué la característica. La teutónica es la sub-raza de la lucha. Pero ahora en medio de esta civilización batalladora, podeis ver de cada lado las inicios de la unión. Considerando la religión cristiana, religión de esta 5ta. sub-raza, vereis que los dos grandes principios fundamenta-

les incorporados en la civilización de Europa, del cristianismo, son: el valor del individuo sobre cualquier otro y, cual correctivo de él, el principio del sacrificio: de la fuerza hacia la debilidad, del poder hacia la incapacidad, pues aun cuando no esté todavía muy en evidencia en el cristianismo, lo encontrareis ya entre los más nobles y mejores cristianos—el esfuerzo de realizar las palabras del Cristo: **"Aquel que es el más grande de entre vosotros sea él el siervo vuestro. Yo soy entre vosotros como aquel que sirve"**.—Este gran correctivo, para una civilización superarrogante, se ha manifestado durante este siglo y en la última parte del siglo pasado con el esparcimiento del servicio social, con la realización del principio de que los ricos no deben vivir para ellos mismos, ni creer que el mundo está hecho para ellos y no para la humanidad entera. Podeis ver como aquella idea del Cristo: **"que el más grande sea aquel que consagre su fuerza al servicio"**, esté corrigiendo los peores excesos de la civilización actual, y aun cuando no esté todavía esparcida lo suficiente para impedir el actual género de guerra civil en casi todas las naciones del cristianismo, sin embargo, es verdaderamente el indicio de la nueva simiente en el seno de los antiguos.
¿qué cosa era aquella bandera? No ya un simple pedazo de

Si aceptais la idea de que el próximo desarrollo de la civilización deberá ser hacia la unión, hacia la vuelta al ideal de la familia sobre el nivel más alto que él que ha tenido en las antiguas civilizaciones; entonces comprendereis que los movimientos que entre nosotros están luchando en aquella dirección, que están intentando, aun cuando brutalmente, consagrar sus fuerzas al servicio del débil, que se manifiestan en la fórmula actualmente aun mal acogida, que el más experto no debiera sacrificar al que lo es menos para aumentar sus ganancias y ventajas personales, comprobareis entonces que existe un despertar del reconocimiento del deber de la parte hacia el todo muy imperfecto, es verdad, frecuentemente sofocado y puesto a un lado en las contiendas individuales o de clases, pero esto no obstante existe. Mientras las cosas superficiales son temporales aquel estado del reconocimiento del deber del todo hacia la parte, el deber social, que es un elemento permanente en el desarrollo humano se pondrá en evidencia un futuro más noble y más feliz.

Ahora bien, la guerra nos ha auxiliado especialmente en esto.

Durante la guerra era necesario que los individuos se subordinasen al todo, de otra manera el todo habría caído en la ruina y así existió un gran desarrollo de lo que se llama el poder del estado, que aquí se traduce como poder del gobierno. El concepto del futuro con respecto al Estado es, que éste significa simplemente la nación organizada, no el gobierno, el Estado, contra el pueblo; sino que es el pueblo que en su capacidad ejecutiva se organiza para mejor realizar das distintas funciones de la vida civilizada. Aquí está, pues, la nota de la nueva civilización que

cada vez se afirmará más y podeis observarla en muchos movimientos del presente; la podeis encontrar en la apoteosis misma del viejo sistema, en la cual la mayoría sacrifica a la minoría, como se puede observar en la forma de los "truts" americanos. ¿Qué es un trust?"? Es la organización de una industria, cualquiera que sea el género de ésta, como la industria del acero donde todos los trabajadores están bajo un dominio central, dominio de unos pocos individuos de excepcional capacidad de organización. Resulta de ello un gran aumento de producción, una grandísima disminución del costo de los productos y la abolición casi completa de la competencia. Esta es la forma contra la cuál están luchando en América. Se han hecho organizaciones pero ¿con qué objeto? Para el goce de unos pocos archimillonarios y para subyugar a muchos: el trabajo de muchos dirigido hacia el provecho de pocos, con el resultado de luchas cruentas. El resultado del sistema aparecerá más evidente cuando presentado bajo forma de "trusts" se comprueba el egoísmo de aquellos que la llevaron a efecto. Pero por perturbador que esto sea tiene un grandísimo valor, significa la organización para hacer más eficaz la producción utilizando la más mínima cosa, y lo que pudiera hacerse sería, transformar los organizadores en agentes departamentales de la Nación, utilizando su inteligencia, su poder de organización para el bien de la Nación en vez del suyo propio, de manera que en lugar de producir para enriquecer a los pocos producirían para enriquecer a la Nación. Aquí está el inevitable resultado de los trusts cuando empiezan a volverse intolerables, como ya sucedió en América. Han demostrado la ventaja de un sistema, pero se necesita reemplazar los pocos por la Nación, se necesita aprender a producir para la utilidad del conjunto y no para el provecho de nos cuantos, incluyendo en la utilidad todo lo que es indispensable para la producción futura. Ahora bien, el primer gravamen sobre la producción ha sido siempre, durante el pasado, el de proveer a las necesidades del trabajador. Por esto se está luchando actualmente. ¿Qué significa establecer un mínimum de salario? Significa que se ha reconocido que un modo de vivir decente es el primer gravamen que debe afectar a la producción. Observad que cosa significa un mínimum de salario: el reconocimiento del gran principio de que cada ser humano tienen el derecho a una vida humana; y las grandes luchas actuales no tienen lugar, como os pudiera parecer, por un simple aumento de salario, o por la disminución de las horas de trabajo sino que son luchas para conseguir una vida de cultura, de educación, de refinamiento según existe en las clases superiores. Aun cuando son los trabajadores los que hacen todo esto posible a los otros, ellos no participan de tanto y es esto mismo lo que frecuentemente inspira tétricos y malos sentimientos la mayor parte de las veces sin ningún sentimiento de responsa-

bilidad hacia la nación en general. Pero, tenemos nosotros el derecho de criticar a los trabajadores cuando pensamos que nos hemos aprovechado de todo su trabajo que nuestra inteligencia más perspicaz, nuestro juicio más equilibrado se derivan de haber tenido nosotros mayores comodidades para pensar, comodidades que a ellos negamos. Yo no estoy entre aquellos que aprueban la lucha actual pero puedo comprobar que ella nace de la desesperación a que los hombres han sido arrastrados aunque sus sentimientos puedan ser malamente expresados con palabras sin sentido, impulsados por su comprensión equivocada de los hechos. Consideremos ahora este otro punto: con la guerra hemos aprendido a organizar. El trabajo manual ha sido organizado durante la guerra para la producción de las municiones. Terrible equivocación sería si aquella fuerza de organización no fuera durante la paz, dirigida a la producción de materiales útiles a la civilización, en lugar de municiones! Las mismas manos que fabricaron explosivos pueden hacer géneros; las mismas manos que fabricaron armas terribles de destrucción, pueden fabricar lo necesario en la paz. No perdamos de vista el principio de organización hecho necesario en la guerra que guió a los departamentos de la nación organizadora a efectuar sus trabajos particulares. Si quereis comprender que quiere decir organización observad el actual orden seguido en la distrubución de lo necesario para la existencia. No hubierais podido hacer esto antes de la guerra, pues el resultado hubiera sido el caos; ahora, por lo contrario teneis una distribución ordenada de cuanto es necesario para la vida en toda la nación. No olvideis esta lección de la guerra: no dejeis que sus buenos resultados vayan a perderse, sino dirigidlos hacia el provecho del todo; pues es verdad que en todos los terribles desastres existen el bien y el mal en ambas partes. Cada diferencia debiera ser arreglada por el arbitraje y no por una lucha a muerte como ellos dicen. no por un combate hasta el último extremo; debiera ser solucionada por un fallo sabio, un compromiso mutuo hasta que se llegue a un acuerdo evitando así sufrimientos a la nación. Aquí está una de las razones, por las cuales ninguno de nosotros que se encuentre envuelto en él directamente debiera demostrar resentimiento alguno respecto de la lucha ya sea por una o por la otra parte, sobrellevando lo que a nosotros corresponda de incomodidades, sin lamentos, sin murmuraciones, cada uno dispuesto a soportar voluntariamente los sufrimientos por amor de aquel mejor bien que vendrá al todo, cuando se haya llegado a un común acuerdo. Este deberá ser, al fin y al cabo la organización de toda la nación. Y bien, todo esto existía en Oriente y cuanto es llamado "el sistema de mastas" era en realidad la organización para ejecutar el trabajo. Esto ha pasado y no podrá revivir, pero podrá ser mejorado, transportado a un nivel más alto, en el que se comprenderá que la nación es tanto uni-

dad como diversidad. Si la próxima civilización tendrá que realizar ésto, si habra de cooperar en lugar de competir, de distribuir en vez de retener todo para sí; de trabajar en unión en vez de lacerarse mutuamente, este es el momento; ya podemos observar la Nueva Era, que está preparando el actual desorden y de la cual la misma guerra fué una preparación, enseñando la organización a las naciones para poder conservar la vida nacional. Nunca se hubiera podido aprender la lección cuando los individuos, tan egoístas al comprender la responsabilidad nacional, se hacían una competencia tan despiadada. La guerra obligó a aprender, a hacer converger la producción y la distribución hacia la ventaja de todos, y si podemos tomar con ardor este gran principio, entonces estaremos en condición de establecer amplios y sólidos cimientos para la Nueva Era que está para surgir.

En la Nueva Era el Estado y la Nación serán una misma cosa; el Estado no será ya una burocracia como lo es ahora sino que los administradores serán los siervos del pueblo en los diversos departamentos de la Nación organizada para el bien del todo y no ya para la ventaja de una parte. Nosotros todos podemos ayudar a hacer comprender esto; pero se necesitarán otros para elevar los muros de aquella nueva y gran civilización de la cual vosotros y yo podemos sólo poner los cimientos. ¿De donde vendrán los constructores de aquella Nueva Era?

Muchos de vosotros, puede ser que no crean en la reencarnación; probablemente porque nunca han pensado en ellas. Reencarnación significa que cada uno de nosotros, antes de morir, ha adquirido una cantidad determinada de experiencia y que, cuando esta experiencia ha sido por nosotros mismos, en los mundos superiores trasmutada en poder, facultad, capacidad, entonces volvemos de nuevo a este mundo para ejercitar aquella capecidady aquel poder superiores para el servicio. Esto es en pocas palabras lo que significa. Morir no es una pérdida, sino una ganancia, una ganancia de tiempo, el tiempo necesario para asimilar los resultados de las experiencias nuestras aquí abajo y convertir esa experiencia en facultad. Pues bien en esto la guerra ha representado un parte grandísima. Si observais en vuestros periódicos los retratos puestos en la Lista de Honor, vereis que casi todos son de jóvenes, muy jóvenes, algunas veces casi muchachos. En todas aquellas podeis observar la juventud de los que sacrificaron su vida por la patria, caras juveniles, de ojos puros, francos, vueltos impávidos hacia el futuro, de boca de líneas suaves todavía no endurecidas por la lucha por la vida. ¡Triste espectáculo si se le considera desde el punto de vista de aquí abajo! Tal parece como si toda la juventud de la nación hubiese sido arrastrada hacia afuera. Maravilloso tiempo fué aquel de los primeros días de la guerra, cuando vuestras Universidades se vaciaron para acudir a la llamada, cuando desde los estableci-

mientos, desde las minas, desde las fábricas, los jóvenes se alistaron para consagrarse a la defensa de su país ofrendándose a un gran ideal, el ideal de la libertad, del honor y de la fe nacional! El compromiso contraído debe ser mantenido; de otra manera la nación saldría deshonrada. ¡Grandes ideales, aun cuando hombres estultos hablen de ellos como si fuesen solo palabras! Cuando aquellos jóvenes se ofrendaron por la bandera, ¿qué cosa era aquella bandera? No ya un simple pedazo de género, sino el emblema de la vida nacional, emblema de libertad en un país que es aun más que salvaguardia de su propia libertad, ciudadela de la libertad de los otros, refugio de todos los patriotas de siglos pasados. Aquel era el país por el cual estaban ellos determinados a morir, determinados a sacrificar su juventud. Los aliados fueron espléndidos entonces, aun cuando hoy hayan perdido sus puntos de mira. ¿Creeis vosotros que no significa nada para Inglaterra y para las otras Naciones que sus jóvenes hayan dado sus vidas en el esplendor de su juventud? Significa todo para vosotros en el futuro. Aquellos que se sacrificaron por ideales grandiosos, no esperando nada por este sacrificio, tenían en sus gérmenes la civilización venidera; se ofrendaron para que los otros pudiesen vivir, ser felices, ser libres. Aquellos que creeis haber perdidos, no los habeis perdidos bajo ningún concepto para Inglaterra. Ellos serán los constructores de la Nación del Mañana, volverán de nuevo para formar la civilización, no aquella por la cual murieron, sino aquella más noble que se habían forjado con el pensamiento. Vosotros creeis haberlos perdidos, no, no los habeis perdidos, los habeis adquiridos para una Inglaterra más grande. Otras Naciones también los han adquiridos; ellos están volviendo ahora en los niños de la nueva sub-raza; el nuevo tipo que está apareciendo en América, en Australia aquí. En América lo llaman el tipo "Americano", pero no es completamente americano; es el nuevo tipo humano que está naciendo actualmente. Ellos serán los Constructores de la Nación del Mañana. Cuando estaba en la India leía en vuestros periódicos las lágrimas vertidas por aquellos que habían muerto, que debieron ser los trabajadores del próximo futuro; y entonces pensé que si hubiese sido comprendida la Ley Eterna de la Naturaleza de que nada se pierde, que nada es realmente arrancado para siempre, que el hombre no muere aun cuando su cuerpo perezca, entonces no hubiera sido lógico el temor. Los hombres dejan sus cuerpos y reuniendo los esfuerzos de la experiencia, recogen el fruto de sus sacrificios, volviendo para ayudar al mundo por el cual murieron y para construir una más grande civilización sobre las ruinas de la antigua. Aquellos que han sido educados en los sistemas del pasado, no pueden librarse de ellos completamente. Es en los jóvenes de hoy, que podeis ver los sueños del futuro; en aquellos que nacieron hace diez y ocho o veinte años, tenemos la pro-

mesa del futuro, promesa todavía en embrión, en parte irrealizable, frecuentemente falaz y sin embargo con una base de verdad. Son los jóvenes que guiarán en el futuro no aquellos que ya ahora son maduros que están llegando a viejos; son los jóvenes los que formarán la Nación del mañana y ya lo podemos observar en los pensamientos, en las aspiraciones, pues ahora existe la tendencia hacia cuanto se llama Socialismo: unión en sociedad, donde cada uno tendrá deberes hacia los otros y todos trabajarán para el bien común.

¿Cuál es el gran axioma del socialismo? "Dar a cada uno según sus capacidades: a cada uno según sus necesidades" Pero esta es la ley de la familia, los más ancianos en la familia soportan todo el peso para los más jóvenes proveyéndolos de todo cuanto necesitan. Y es en verdad una ley de la naturaleza; es la ley que gradualmente se volverá suprema: el reconocimiento de la unidad de los hombres, cuando ellos no combatirán y lucharán más, sino cooperarán y ayudarán. Recordareis las bellísimas palabras de un sabio de la generación pasada, el cual no creía en la vida de ultratumba y citando el antiguo dicho: "Comamos y bebamos porque mañana moriremos", dijo trasmutando su pensamiento: "No estemos mano sobre mano y trabajemos porque hoy debemos vivir juntos". Aquella fué una verdadera inspiración! Si la vida es breve, utilizadla de la mejor manera posible, pero si la vida es infinita, como verdaderamente lo es, entonces utilizadla no solo lo mejor que podais ahora, sino tratad de comprender que del presente saldrá el futuro, un futuro de inconcebibles esplendor para la humanidad. Más allá existe una vida infinita; tratad de comprender esto y según vivais hoy obtendreis vuestro resultado futuro en forma de una más noble experiencia que aumentará vuestras facultades y vuestro poder. Tratad de comprender que con los poderes aumentados aprendereis a utilizar la experiencia adquirida en el mundo pues no os encontrareis en una vida indefinida donde todo lo que hayais adquirido se pierda sino donde cada uno tendrá todo lo que quiera.

Se me ha hablado el otro día de una mujer moribunda que exponía sus sentimientos con palabras simples pero prácticas. Había sido criada en la creencia de un cielo con ángeles que tocaran el arpa y dijo: "Quisiera que no se me diera un arpa, no sabría tocarla. Si en cambio se me diera un niño en los brazos, sabría que hacer de él".

Y con estas palabras murió. Había pronunciado una verdad más grande, de cuanto ella misma creyera.

No existirán arpas allá, excepto para aquellos que sean músicos, que hayan tenido aquí abajo una educación musical. En aquel mundo existirá para cada uno un trabajo según las facultades adquiridas por medio de experiencias y conocimientos pasados y por medio del sacrificio. Esta es una gran verdad

que, difundiéndose siempre más quitará cualquier temor de la muerte y nos hará conocer que todo lo que hacemos, lo hacemos para la humanidad y para el servicio de la Raza.

Así, la primera lección que la guerra nos da es el poder de la organización, el poder de la cooperación, el poder que tiene el hombre de obtener resultados mucho mejores para todos cuando se une a los otros, que cuanto pudiera hacer trabajando en contra de sus compañeros.

La gran verdad nacional es que los Constructores de la Nación del futuro serán aquellos que dejarán este mundo con el sacrificio de sus vidas. Ellos volverán con la visión bien clara de sus deberes, lo bastante fuertes para construir un potente orden con el recíproco auxilio más bien que con la lucha. Poco importan las denominaciones: llamaos como querrais, siempre que tengais presente que cada uno de vosotros es solo un fragmento, que encierra en sí la vida divina, vida que trata de reunir todos los fragmentos en una unidad, en un espléndido todo. Tratad más bien de libertaros de todo sentimiento de lucha y de aumentad el sentimiento de unidad; así podreis recoger de la guerra el resultado de sus lecciones pasadas e ir con confianza hacia el futuro dejando atrás de nosotros la guerra misma.

Annie BESANT.

PARRAFO SELECTO

Difícilmente podeis apreciar las fuerzas que en el pasado os han traído a la Sociedad Teosófica. Algunos vienen y desaparecen otra vez. Estos son aquellos que por vez primera se pone en contacto con ella. Otros vienen a ella y se quedan durante años y después desaparecen. Estos son los que están en una etapa un poco más avanzada, han pertenecido a ella anteriormente, y a ella volverán en futuras vidas. Existen algunos que asidos por ella desde el principio no se separan jamás en su cabal lealtad a sus ideales, a quienes ninguna personalidad puede arrancar de ella, y que pertenecen a la Teosofía antes que la Teosofía pertenezca a ellos. Estos son aquellos que han estado en ella anteriormente muchas veces, y volverán a ella otra vez para vivir y morir en ella una y otra vez, vida tras vida. Dichosos vosotros los que hoy os encontrais en ella, y que en las pruebas de los años pasados, no habeis permitido que ninguna personalidad os haya obscurecido los principios, ni que faltas reales o imaginarias en personas os hayan hecho apartaros de vuestra lealtad a la misma Teosofía. Las personas mueren; los principios viven. Hombres y mujeres desaparecen con sus virtudes y faltas, pero la Sociedad Teosófica perdurará generación tras generación. Dichosos vosotros, si habeis podido estar firmes en medio de la tempestad; grande es la bendición que a vosotros os viene, a vosotros los que en el día de la prueba no habeis negado a vuestro Maestro, a vosotros los que en el día del sufrimiento no habeis desertado y escapado.

Annie BESANT.

Páginas del librito de M. C. Jinarajadasa

Cuyo título es "LO QUE ENSEÑAREMOS"

PROLOGO

He aquí lo que enseñaremos vosotros y yo a nuestros semejantes en el curso de las edades que se extinden ante nosotros. Trataremos todos los días por medio de la palabra, el pensamiento y la acción de que penetre en su corazón la alegría que ha sido vertida en el nuestro. Pues, así como un Ser nos trae el gozo, así también nosotros conduciremos a Sus pies a millares de nuestros semejantes, para que reciban de Sus manos una dicha parecida. Así es como trabajaremos en Su nombre, haciendo el voto que no podremos quebrar.

EL SER DE AMOR

En la unión de las regiones visibles e invisibles no hay más que una persona, cuyo amor se extiende a todo lo que fué, lo que es y lo que será siempre. Dan los hombres muchos apelativos a este Ser de amor: Señor, Dios, Logos, Salvador. Algunos lodenominan la madre de Dios, o la Diosa de la Sabiduría; tros le dan el denominativo de la Dama del Loto, la Reina de los Lirios o Azucenas.

Toda vida es Su vida. El minúsculo electrón que la fuerza hace palpitar, vive de Su vida. El majestuoso Salvador de los hombre sa cuyos pies corren las multitudes, respira Su vida y ama de Su amor. En todas las cosas, en la fuerza y en la materia, la vida y la conciencia, se ejerce Su amor, del cual no es el mundo entero sino un efecto, un centelleo, un brillo.

El manifiesta Su amor de modo maravilloso. Hace nacer en el éter la fuerza y la tensión y crea centros de energía, los agrupa en átomos y moléculas, sin que un instante se desmienta Su amor. Tan pronto atrae como repele, y para El son esas dos maneras de amar. El positivo y el negativo, la unión y la desunión, no son más que los sueños de Su amor.

El hace aparecer la muerte, ý entonces la vida se acompaña del terror; y la planta, el animal, el hombre,—que son su vida—se marchitan y mueren. Y no obstante, la muerte es una ilusión, porque las formas mueren para que su vida, que es la parte de Su amor que en sí retenían, pueda retornar hacia El, y de ese modo, volver a nacer en otras formas que revelen todavía más Su amor.

Si nos fuera dable soñar con El, sabríamos que si El destruye con tanta prodigalidad, es porque ama ardientemente, pues el amor tiende sin cesar hacia una perfección más grande. Si El es el destructor, El es también la forma destruída; El no tras

torna ni descompone, sino para reedificarse a Si mismo en formas más espléndidas a fin de amar por ellas con un amor sin cesar más glorioso.

El hace que los hombres se odien y se maten; el egoismo y la lucha, la crueldad y la guerra parecen en nuestra vida; pero esas no son más que etapas en la revelación de Su amor. El piensa en todos los hombres; cada hombre es uno de sus sueños, lo mismo el que produce la herida que el que la cura. Las dos son velas desplegadas sobre Su amor, una más pesada que la otra, pero bajo las dos se oculta, pensando en el día en que el amor sea perfecto en todos. Porque del perverso hará el mártir y el jefe, fuerte para resistir y para salvar. Del que cura hará el sabio y el artista, cuya pureza reflejará lo que solo El puede dar. El egoismo, y la avaricia, el odio y la codicia, el servicio y el renunciamiento, el amor y la devoción, no son más que las etapas por las cuales El vive su sueño infinito de amor. Los siglos vienen y pasan; las nebulasos, las estrellas y los satélites, los minerales y las plantas, los animales y el hombre, aparecen y desaparecen; no son más que os modos por los cuales meditando El concibe Sus bienamados, y millares de años de labor son necesarios antes que ésta ofrenda de amor esté lista. Pero El sabe que llegará el día, y hasta entonces continuará meditando en nosotros y para nosotros, esperando que al fin comprenda cada uno que, el Ser de amor no hace más qué uno con Sus bienamados.

LA BELLEZA QUE ES ALEGRIA

Hay un poder que renueva todas las cosas, y es la Belleza que es Alegría. Amad y vereis la Belleza; adorar, y no hareis más que uno con Ella; consagraros, y sereis Su discípulo para llevar la salud a vuestros semejantes.

Tal es la segunda verdad que vosotros y yo enseñaremos en Su nombre.

EL SENDÉRO DE LA BELLEZA

¡Ay.! por qué hay en la vida tan poca alegría, si el Ser de amor ama a sus bienamados? Yo lo ignoro; todo lo que sé es que El ama, y que si nosotros buscamos podemos hallarlo a El y participar de Su alegría BUSCAMOS. Ahí está todo, nosotros no podemos decir otra cosa a nuestros semejantes más que cómo hemos encontrado.

Hemos hallado S nalegría en todas partes, en aquellas que, hafiendo visto la Belleza, la hemos adorado del mejor modo que nuestro corazón nos ha enseñado. No hubo lugar alguno donde no pudiésemos ver la belleza, ya en la tierra, ya en el cielo, y ya en el infierno. Volvamos nuestras miradas hacia atrás para decir lo que hemos visto.

Empezamos por la naturaleza inanimada: el torbellino de los

electrones en el átomo, el agrupamiento de átomos en moléculas, de las moléculas en elementos y de elementos en cristales; todo eso manifiesta el ritmo, el ritmo de las líneas derechas y de las curvas. Ved la belleza del copo de nieve: como parece un pensamiento minúsculo, pero perfecto de Dios! Mirad esas piritas! ellas son formadas de facetas que son triángulos, cuadrados y pentágonos. Cómo cada cristal sabe conservar su propia forma. a pesar de compartir su cuerpo con muchos compañeros? Observad en el microscopio esos cristales que se forman ante vuestros ojos. Mirad una solución que se enfría. ¡Qué arco-iris espléndido de helechos y penachos frondosos! ¿Y La Belleza que es alegría? Ella se revela en verdad a aquellos que la buscan en el átomo y en el elemento, en la solución y en la piedra.

Y todo aquel que encuentra la belleza en esas cosas, no la halla más que porque ha reconocido la sonrisa del único Ser de amor. Pues toda belleza es Su belleza, y cuando nosotros vemos Su faz, nuestros corazones palpitan de alegría.

Mirad ahora esas cosas minúsculas cuya vida se explica bajo modos diversos y nuevos que no se aperciben en el átomo o el cristal. Son los diatomados, animáleulos que viven en el agua. ¿No os imaginas al artista que los concibió y el arrobamiento con que los modeló El? Es Su arrobamiento el que sentimos nosotros cuando comprendemos cuán bellas son esas minúsculas formas. Porque El no se limita a concebirlas. El vigila también Su labor, y prepara para el futuro planes de construcción aún más bellos. Esa es la razón por la cual los amigos de la naturaleza deben ser idealistas, porque solo amando a la naturaleza con verdadero amor, es como podrán conocer el Plan que algún día habrá de realizarse.

Y la belleza de la brizna de hierba, de la planta salvaje que rastrea o trepa, del zarzal o matorral o del árbol; ¿quién es el que siendo leal, puro y amante no ha sentido ese amor en la medida que posea esas cualidades? Y la belleza de aquella roca, que parece tan indómita e inhospitalaria, ¿no veis que planea sobre el paisaje y baña todo cuonto la rodea de una atmósfera de reposo y protección?

Ante la belleza del mar, del eterno mar, tenemos que permanecer mudos, pues, no creo yo que ningún otro aspecto de la naturaleza refleja lo mismo que el mar al Ser de amor. La puesta del sol es como un frontiscipio abierto, y del interior oimos Su voz que nos dice: "Venid, aquí es donde está la mansión por la cual suspira vuestro corazón." Las montañas son sus guardianes, alertas sin cesar. Al contemplarlas, se vuelven nuestros ojos hacia El, y vemos la paz de Su rostro enérgico. La landa, la colina y el valle, la vasta extensión de los campos y de los bosques, de los prados y de los ríos, la belleza que todo eso contiene y encubre, ¿no es como la surisa del que contempla al bienamado que duerme arrullado por los sueños de ventura? Mas,

la belleza del mar, de nuestro mar, es la belleza en la fuerza, la belleza en el juego, y también la belleza en el furor. Su mano castiga, y sin embargo, la besamos. Su mano bendice, y nos abandonamos en sus brazos para soñar con El. De todo eso hay en la belleza de lmar, consolador y amigo, pues el mar sabe comprender.

¿Qué necesidad hay de hablar de la belleza de los pájaros y de las bestias, de las criaturas del agua, de la tierra y del aire? Ella es accesible a todos los que buscan. Amad, y apercibireis la belleza; sed puros; y sentireis su poderío; sed abnegados, y sabreis hacer uso de ese poder; tal es la Ley para los Profetas de la Belleza, que es alegría.

Hay una belleza que solo la inteligencia puede ver; la belleza de los pensamientos y de sus formas exteriores. ¿Hay acaso, un edificio más grandioso, más antero en su esplendor que el Induismo, con su enseñanza sobre Aquello, el Yo en todas las cosas, que ni el ojo ni el oido pueden ver ni oir, que ninguna inteligencia mortal puede concebir? Distante, sereno, impasible, y al mismo tiempo próximo, activo y que anima a todas las cosas; Ser, Inteligencia, Felicidad, Espectador que él mismo da el espectáculo: Vida que no vive; Nada de la que se originan t odas las cosas;—qué filosofía más espléndida nos da el Induismo!

La ley eterna que hace y deshace, inviolable e inmutable en los mundos visibles e invisibles; la Ley, esencia del Budismo que es Amor y Sabiduría, Justicia, Paz y Alegría, ¡qué bello es eso! ¿Hay concepción más grandiosa que aquella por la cual cada alma es libre, capáz de raelizar su salvación por medio de sus propias fuerzas, y llegar a ser, si lo quiere, un Salvador del mundo en otra raza?

¿Dónde hallar una fuente de inspiración más profunda que las enseñanzas de Zoroastro, que hace consistir la mayor alegría humana en ser un soldado de Dios, combatiendo por El, teniendo como armas los buenos pensamientos, las buenas palabras y las buenas acciones? ¿Qué hay de más hacedero para fortificar un alma que la enseñanza de Mahoma, según la cual el hombre no debe razonar ni protestar, cuando Dios le envía dichas o pruebas, sino simplemente bajar la cabeza con resignación, y decir: "¡Islam! hágase tu voluntad". Y, ¿qué culto más bello en su simplicidad que el instituído por Confucio, en el cual se enseña que, todos sin distinción de nacimiento, pueden llegar a ser hombres superiores, instruyéndose en la poesía, la moral y la música, y ser así ciudadanos fuertes y sabios, y aptos para desempeñar las funciones que elEstado les encomendara. Y ¿qué belleza más dulce que la enseñanza del Cristo, que proclama que para amar a Dios, debe el hombre amar a su prójimo como a sí mismo, y que esforzándose, podrá contemplar un Ser que le tiende los brazos, y dice a todos sus hijos: "Venid a

mí, vosotros todos los que padeceis y sufrís pesada carga, que yo os daré el reposo''.

El loto, la rosa, la margarita, el myosotis y todas las demás flores de la creación, ¿acaso diremos de ellas que una es más bella que las otras? ¿No son todas ellas flores, cristalizaciones del sueño de la planta, cuando ella misma meditaba sobre su porvenir? Lo mismo acontece con esos edificios creados por el pensamiento y qre se denominan religiones. Que sea grande o pequeño el santuario, no resplandese menos en el altar el único Ser de amor, porque E lestá tratando de edificar una religión que no pertenecerá al tiempo ni al espacio, sino que será la religión de Su belleza, pues todas nuestras religiones terrestres no son más que experimentos para la realización de esa religión futura.

Entre todos los sabios y los artistas, los poetas y los soñadores que ya han aparecido hay cuatro que han sido los precursores magnos de esa religión de Su belleza. Son Platón, Dante, Ruskin y Wagner, pues cada uno de ellos ha vislumbrado ese futuro, en el que la Músiea, la más elevada de todas las artes, enseñará la harmonía oculta que es el estado, la familia y el individuo, y el creador de todos Ese futuro en que la investigación de lo Bello será nuestro trabajo y nuestro descanso, en que su culto se verá en el aseo de nuestras calles, la elegancia de nuestro sutensilios y la belleza de nuestras habitaciones; el por venir en que la fiosofía y la religión, la ciencia y el arte serán expresados en el rostro del bienamado de nuestra alma, que nos conducirá de estrella en etsrella; ese futuro en el que veremos Su reflejo en todo lo bello, el Arquetipo que expresa, hasta que podamos verle a El mismo, a ese único Ser de amor, cuyos pensamientos son los arquetipos de las cosas. Esos hombres son cuatra magníficos pensadores y soñadores; pero ellos soñaban con el Ser de amor y aún sueñan en El. Venturoso el mortal que pueda soñar con ellos ahora, y contribuir así a preparar el día de Su venida en una época lejana.

La belleza de los objetos formados por el hombre también revela el plan de las cosas. El discurso elocuente y rítmico del orador, la joya adorable de la poesía lírica o la oda apasionada del poeta ponen de manifiesto ante los hombres las vias de Dios: el paisaje pintado en la tela y en el cual el mundo se revela lo mismo que la idea; las escenas del dramaturgo, que muestra el mundo bajo el aspecto de su voluntad; la obra del escultor, que nos hace ver la belleza en el movimiento o en el reposo; la estructura del arquitecto donde se descubre una armonía petrificada; todas esas cosas son las ventanas por las cuales pueden nuestras miradas penetrar en el alma de la Belleza.

Una forma todavía más maravillosa del arte es la músiica que nos conduce frente a frente del Ser único de amor, disipando los velos, uno tras otro, hasta que no queda más que uno solo,

que aún el mismo amor no podría perarar; pues, no obstante no hacer más que uno el amor y la música, a pesar de diferenciarse, y expresar Su ternura para Sus bienamados, aquel último velo no desaparece y subsiste hasta que El mismo lo separe, lo que acontecerá cuando hayamos aprendido lo que es la Acción donde se hace la vida.

Hay también belleza en sus bienamados, en las almas que son nuestras semejantes. Cuando amamos, vemos en cada una algo de Su belleza, porque es Su belleza la que amamos en los niños, es por El que queremos al amigo; y por El y por ninguna otra persona, es por lo que nos sentimos invitados a amarle en el doncel o en la muchacha. Dichoso tres veces venturoso, aquel que ve en su bienamada al único Ser de amor, porque entonces, ha alcanzado el fin y ha terminado la busca. Ha llegado al foco, y desde entonces su vida consistirá en crecer en Su luz. La Belleza que es alegría es la herencia de todos, pero en el destino de algunas almas que se aman está el de descubrise mutuamente tanto como a Dios.

Hay en último lugar la belleza del infierno. Pues no hay pensamiento que el Ser de amor no haya alimentado, ni sentimientos que no haya experimentado, y El sufre con nosotros cuando la noche del infierno se extiende sobre nosotros. Si nos fuese dable saber que El está a nuestro lado cuando sufrimos, soportaríamos algremente todo dolor; no hay sufrimiento para el Crucificado, que yacente en la cruz, pueda apercibirle a El. Es el coronamiento de la vida poder alcanzar a ver al único Ser de amor, aún en el fondo del infierno, y vale la pena de adquirirlo, porque saber que El está a su lado, es poder afrontar todas las potencias del mal y vencerlas. Sin embargo, antes que podamos hallar Su belleza en el infierno, es preciso que nuestra alma esté cubierta de cicatrices, y sobre el corazón de ella florecerá una rosa. Y el perfume de cada rosa evocará meditaciones en el corazón de los hombres. Porque es menester que suframos para que los otros puedan meditar.

C. JINARAJADASA.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

14.—Y así como en la casa bien techada no cala la lluvia, en el inámo que medita no penetran las pasiones.

15.—En este mundo y en el otro se lamenta el malvado. Se aflige, se atormenta ante la perversidad de sus obras.

16.—Y en este mundo y en el otro se goza el hombre de bien. Se goza, se deleita ante la pureza de sus obras.

17.—En este mundo y en el otro se desola el malvado. "He hecho el mal", se dice, desolado. Y mayor es su desolación cuanto más avanza en su camino.

Dificultades en la Clarividencia

Por C. W. Leadbeater, M. S. T.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Había en los primeros días de la Sociedad Teosófica una impresión corriente entre nosotros de que los poderes psíquicos no podían ser desarrollados sino por aquellos, que de nacimiento poseían un vehículo físico de tipo apropiado; es decir, que algunas personas eran psíquicas por naturaleza, a causa de esfuerzos hechos en vidas anteriores, y que otros que no estaban favorecidos de esta manera, no tenían otro recurso que el dedicarse con constancia a cualquier trabajo que pudieran hacer en el plano físico, con la esperanza de que por ese medio podrían ganar el privilegio de nacer la próxima vez, con un vehículo psíquico. Un conocimiento más extenso en estos últimos años ha modificado de alguna manera esta idea; vemos ahora que bajo ciertos estímulos cualquier vehículo corrientemente refinado, desdoblará alguna proporción de capacidad psíquica, y por ningún concepto hemos llegado a estar seguros como acostumbrabamos a estar, de que el poseer facultades psíquicas desde el nacimiento sea realmente ventajoso. Es verdaderamente claro que bajo ciertas condiciones es una ventaja y que para todos debería serla; pero la experiencia enseña que frecuentemente trae graves dificultades prácticas.

El muchacho que la posee conoce un mundo del que están excluídos sus menos afortunados compañeros, (un mundo de gnomos y de hadas, de verdadera compañerismo con los animales y pájaros, con los árboles y flores, y de viviente simpatía con todos los caprichos de la naturaleza), un mundo más libre, menos sórdido, y por todos conceptos más real que el torpe que nos rodea en nuestra vida diaria. Si tiene la buena suerte (la muy rara buena suerte), de tener padres sensitivos, ellos simpatizarán con él en todas esas cosas, y le explicarán que este mundo de hadas que el vé, no está separado, sino que es la porción más elevada y romántica de la vida, de la graciosa y maravillosa vieja tierra a la cual pertenecemos, y que por consiguiente, cuando la vida diaria está propiamente entendida no es torpe y gris, sino animado de vívida maravilla, alegría y belleza.

No puede hacer duda de las ventajas que presenta un caso como este: más desgraciadamente, como acabo de decir, son raros los padres sensitivos, y el capullo de poeta, artista o místico, es casi probable que se encuentre en manos de unos burgueses padres antipáticos, completamente incapaces de comprenderle, y completamente saturados de temor y de odio a todo lo que sea suficientemente anormal para elevarse sobre el nivel de la insoportable torpeza de sus afectadas respetabilidades. Por lo tanto, es su suerte, sin duda, desgraciada; pronto aprende que debe vivir una vida doble, ocultando cuidadosamente las realidades

románticas a las groseras burlas del ignorante Filistino, y muy frecuentemente la crasa brutalidad de esta reprensión más reprensible, apaga en su totalidad la aurora de percepción del espíritu, arrojándole a su concha en esa encarnación. Centenares de valiosos clarividentes son así perdidos para el mundo; simplemente por la inconsciente crueldad de una ingenua estupidez.

Sin embargo, algunos muchachos y quizás todavía más, frecuentemente algunas muchachas, no pierden por completo sus poderes, y llevan a su edad adulta algunos fragmentos de los mismos; y no es improbable que el hecho mismo de tener este conocimiento directo de la existencia de un mundo no visto, les conduzca al estduio de la Teosofía. Cuando esto sucede ¿es su psiquismo de alguna ventaja para ellos?

No hay duda alguna que así debe ser. No solamente conocen ellos por experiencia propia muchas cosas que otros estudiantes aceptan simplemente como hipótesis necesaria, sino que también pueden entender mejor que los otros todas las descripciones de más elevados estados de conciencia; descripciones que como están hechas en lenguaje físico tienen que ser por desgracia imperfectas. El clarividente no puede dudar de la vida después de la muerte, porque la muerte está con frecuencia ante él; no puede poner en tela de juicio la existencia de buenas y malas influencias porque diariamente las vé y las siente.

Así pues, hay muchas razones por las cuales la clarividencia resulta ser de incalculable beneficio. Sobre todas las cosas, yo creo que hace la vida más dichosa para el que la posee; lo capacita para ser más útil a sus semejantes, que lo que pudiera ser si no lo fuera. Si ella está equilibrada por el sentido común y la humildad, resulta ser en verdad un excelente don; pero si no está equilibrada, puede conducir a un gran número de daños, porque no solamente podrá engañar al mismo clarividente sino a aquellos que en él tienen confianza. También si no se toman precauciones: muchas personas no las toman y de ahí provienen las inexactitudes.

Esto sucede especialmente cuando el operador trata de emplear los poderes de los vehículos más elevados; porque, en primer lugar se necesita una larga y cuidadosa práctica antes de poder hacer uso de ellos con ventaja, y en segundo lugar, porque los resultados deben ser abatidos por varios vehículos intermedios que ofrecen muchas oportunidades para la distorsión. Un buen ejemplo de esta clase de trabajo es la investigación de hechos históricos o de la vida pasada de un individuo, lo que por lo general se llama **el examen de los archivos.** A fin de obtener resultados fieles, esto debe hacerse por medio del cuerpo causal; y para atestar correctamente las observaciones, en este plano inferior, debemos tener bajo nuestro completo dominio cuatro vehículos, lo cual es mucho esperar. (Continuará)

Los Reyes Divinos (1)

Precisamente en los momentos actuales, mucha gente se preocupa del principio monárquico por lo cual he considerado oportuno discurrir sobre el aspecto ideal de esta realeza. El fundamento de este principio tiene su origen en las tradiciones remotas del pasado que han llegado hasta nosotros (aunque no se reconozca el verdadero valor de esas tradicines).

Todo sentimiento nacional, que se extiende a través de una nación sin encontrar oposición aparente y que es el móvil que conduce a ensalzar individuos, tiene sus raíces las más de las veces en el pasado. Lo que conocemos como patriotismo, es decir el amor al país, se relaciona tanto con el pasado como con el futuro. Ha sido formado en parte por el orgullo basado en la historia pasada de la nación, y en parte por el amor que despiertan los recuerdos de los héroes, de los patriotas, de los santos y de los gobernantes que han conmovido la imaginación popular y han conquistado el corazón de los hombres. La grandeza de una nacióndepende mucho del patriotismo del pueblo; donde este sentimiento ha muerto, la nación degenera.

Estrechamente ligado al patriotismo está el muy valioso sentimiento que se llama espíritu público, y que impulsa al hombre a mirar los intereses del país con la misma intensidad con que considera sus propios intereses; ese espíritu obliga al hombre a retroceder ante la posibilidad de cualquier deshonra para su país y lo incita a mirar con orgullo los éxitos nacionales; ese espíritu lo dispone en toda ocasión a sostener lo recto y a oponerse a lo injusto; es en verdad lo que constituye la condición de buena ciudadanía.

Ahora bien: es cosa fácil exagerar el valor del sentimiento popular, y también lo es en disminuirlo demasiado. Cuando vemos multitudes vocingleras, experimentamos, a veces, cierta repulsión por la rudeza y el clamor de la demostración; pero haríamos bien en recordar que para las grandes masas del pueblo, cuyos intereses son normalmente pequeños y muy restringidos, es evidentemente bueno, útil y trascendente el que miren con calor las cosas que están fuera de su interés inmediato de todos los días. Es bueno que sientan latir el "Yo nacional", más amplio que el "Yo personal" y que perciban aunque confusamente, los vislumbres de perspectivas más extensas que aquellas en que normalmente tienen sus ojos puestos. De modo que si bien es cierto que puede haber algo grosero y repulsivo aun en las más grandes demostraciones populares que hemos presenciado en estos últimos años, sin embargo no debemos olvidar que realzan en la mente del pueblo un ideal **nacional** más bien que**personal,** lo que amplía los latidos de su corazón.

---

(1) Extracto de una conferencia dada en Londres.

Examinando estas grandes oleadas del sentimiento popular, se suele a menudo encontrar en ellas elementos constitutivos muy pequeños, basados sobre un orgullo muy estrecho y un exclusivismo nacional que menosprecia a todo el resto de la humanidad; pero aún así, aunque estos sentimientos sean inspirados por un egoísmo poco noble, siempre es un egoísmo un poco más alto que el que reside en el estrecho interés personal; aun así prpara mejores condiciones para el futuro, desarrollando en el carácter nuevas posibilidades.

Los que miran la evolución en su más amplio aspecto y son capaces de ver a través de las miserias y hasta de los crímenes de los tiempos presentes y se dan cuenta de que todas las cosas colaboran en la realización de un fin más elevado; los que perciben cómo las pasiones humanas son aprovechadas para promover grandes propósitos y a la larga beneficiar a la humanidad; los que comprenden que la guerra, triste y horrible como es, es sin embargo uno delos medios que levantan a los hombres de los más mezquinos intereses hacia cimas más aireadas; los que tienen la mirada más esclarecida y pueden lo que llamamos el bien y el mal concurrir igualmente al avance de la evolución y aportar en e lfuturo días más felices, todos esos pueden considerar con el más profundo interés las corrientes populares del presente y ver en medio de todo, la promesa de un grandioso porvenir, el amanecer de un día espléndido.

Y quiza, entre todos los sentimientos que encaminan hacia la evolución, encontremos que el principal es, tal vez, el sentimiento de lealtad. La lealtad puede sertirse hacia un hombre, hacia una causa o hacia un principio; y conforme el pueblo se desarrolla más y más, desenvuelve una vida más noble dentro de sí; el espíritu de lealtad crece igualmente, adquiere carácter de mayor amplitud, dirigiéndose más hacia los grandes principios que a los intereses particulares. Y siendo esto cierto, haríamos mal en no reconocer que los grandes principios están generalmente encarnados en determinadas individualidades, y que amar dichos principios significa reconocer el valor de sus humanos representantes, no fanatizarse por las efimeras personalidades sino por la grandeza del ideal que éstas encarnan.

Deseo con vosotros echar una ojeada en el pasado cuando el ideal y las prácticas de la realeza eran superiores a los que son hoy día, cuando se encontraban a la cabeza de las naciones figuras más resplandecientes, que las guiaban por el sendero del progreso. Porque sólo conociendo la gloriosa tradición del pasado podremos comprender, apreciar y purificar la expresión de lealtad que debemos sentir al presente.

Al contemplar la vida de los grandes imperios del pasado, mucho más atrás de lo que se llaman tiempos históricos, encontramos como base de todas las naciones las dinastias de Reyes Di-

vinos. En esta inspección retrospectiva es de notar cuánto se ha ganado en los últimos 20 o 25 años respecto a retrogradar los límites de la historia. Personajes que hace un cuarto de siglo se consideraban como mito en el sentido vulgar de la palabra, y que ningún historiador respetable, por no arriesgar su reputación, habría declarado reales, son ahora figuras más determinadas que se destacan en el pasado a consecuencia de investigaciones que han sido llevadas a cabo. Muchos de vosotros habréis seguido con interés los resultados de las excavaciones hechas en ciudades muertas, y habréis tenido noticia de los admirables restos desenterrados, no sólo de poblaciones cubiertas por la tierra hace miles de años sino también de algunas que se han encontrado debajo de otras, formando diferentes capas superpuestas, es decir, construídas las unas encima de las otras, habiendo casos de ocho y hasta de trece ciudades de diverso origen, constituyendo estratos paralelos. Causa vértigo el pensar en los enormes períodos de tiempo en que tales poblaciones fueron erigidas, florecieron, cayeron en ruinas, fueron cubiertas de tierra y más tarde, sobre la aparente llanura, fueron deconstruídas una y otra vez nuevas poblaciones, mostrando señales de civilizaciones distintas, hasta alcanzar el número increíble que mencionamos más arriba. Pues bien, cuando se estudian las investigaciones hechas y se examinan las relaciones de los anticuarios, arqueólogos y exploradores que han sacado a luz estos tesoros del pasado, se descubre que muchos nombres que habían sido considerados como mitos, entran en el campo de la historia, como correspondientes a reyes que en tales civilizaciones ejercieron su mando.

Tomemos por ejemplo las excavaciones hechas en Creta, y veremos como los antiguos héroes de la historia griega se levantan de entre los muertos y se nos revelan como personajes vivientes y no como meras fantasías del poeta o del bardo que cantó sus proezas. Del mismo modo Asiria, Nínie, Babilonia, han exhibido los restos de sus poderosas, complejas y avanzadas civilizaciones, hasta el punto de poderse vislumbrar siluetas de los hombres que las dirigían, y a los cuales el pueblo consideraba como dioses. Mientras más atrás penetramos con nuestras miradas, más brillantes se nos presentan las imágenes de los divinos fundadores de aquellas dinastias, surgiendo de todos los lugares de la tierra que han sido explorados, y señalando a veces hacia continentes que han desaparecido de nuestra vista. Porque si nos fijamos en las admirables civilizaciones de Egipto y del antiguo Méjico, de aquel Méjico en realidad desaparecido antes de la dominación de las tribus que los españoles subyugaron, encontraremos que la civilización de los mayas y los quechuas era en el fondo idéntica a la egipcia, pues su sjeroglíficos eran tan semejantes, que los egiptólogos son capaces de traducir los escritos desenterrados en los templos mayas, pudiéndose

así determinar el eslabón que unía al antiguo Egipto con el Méjico también antiguo.

Conforme se detrocede más y más en la historia de Egipto, se ve que las figuras de los Reyes Divinos adquieren más heroicas proporciones. Aquí no se trata solamente de estas figuras porque existen en las tradiciones populares, sino porque le han dejado sus huellas estampadas en los soberbios monumentos que causan la admiración de la posteridad, y que permanece como símbolos de una grandeza desaparecida de la tierra hace mucho tiempo.

Aquellos sublimes gobernantes del antiguo Egipto pertenecían a la misma raza que habitó la sumergida Atlántida, que vivió en parte de la América del Norte y en la China, extendiéndose a través de la Tartaria, y fundando allí grandes imperios, raza que ha dejado las señales de su vida en su arquitectura inmoortal, huellas demasiado patentes para pue el tiempo las borre, y que dan muestras de un conocimiento que al presente ha desaparecido de las mentes de los hombres.

Tomad por ejemplo las maravillosas pinturas de la gran pirámide egipcia en el interior de la cual hay una cámara que no puede recibir luz alguna del exterior, y que, sin embargo, está cubietra de pinturas, cuyos colores son tan brillantes como si estuviesen acabadas de poner. Los arqueólogos se esfuerzan en vano para descubrir con qué clase de luz pudieron ser ejecutadas, pues ha desaparecido del todo el secreto a que se refiere la tradición de una luz que podía hacerse por aquellos que sabían manejar las fuerzas más sutiles de la naturaleza, y que no necesitaban, por tanto, valerse de los medios comparativamente toscos de la ciencia moderna, para iluminar amplios espacios y producir una brillantez semejante a la del día.

Estos reyes, según vemos en los tratados de Egiptología, fueron siempre considerados como sacerdotes al mismo tiempo que como reyes. La corona que usaban ofrece un grandísimo interés a los estudiantes de ocultismo, pues en su forma y en su ornamentación se ven señales de lo spoderes ocultos que poseían los que la llevaban. El áspid que adorna la coroma egipcia es un símbolo muy conocido en ocultismo; era símbolo del poder del iniciado, aunque, sin duda, en los últimos tiempos se convirtió en un mero símbolo de la monarquía sacerdotal, cuando ya habían desaparecido los poderes que antiguamente alegorizaba, y cuando hombres más débiles ceñían su frente con aquella corona adornada con el áspid.

En el antiguo Egipto encotramos la dirección de los iniciados, hombre sque eran más que meros hombres. Entiendo que la opinión de Bunsen puede resumirse en la afirmación de que el surgimiento en la historia de la civilización egipcia, plenamente desarrollada, determina un hecho positivo: el de que los antiguos Reyes Divinos descollaban muy por encima del pueblo que go-

bernaban que eran hombres evolucionados hasta un grado muy superior al que alcanzaban sus vasallos; que eran almas poderosas, grandemente desarrolladas, que habían adquirido la posición de hombres perfectos, de instructores divinos, y que llegaron a fundar y a modelar una civilización precoz, y a educar una humanidad juvenil dentro de líneas que la hicieron grande.

Mirando aun más atrás de la civilización egipcia, hacia otros estados de cultura de que no han quedado huellas más que en los anales ocultos, veremos una diferencia mayor entre los reyes y su pueblo, entre los Instructores y su grey. Despu;s de todo, esto podía conjeturarse, esto es lo que debía presumir de encontrar, pues ¿cómo hubiera sido posible que unos hombres dirigiesen originalmente a otros a menos de que los directores fuesen muy superiores a los dirigidos, a menos de que poseyesen conocimientos los súbditos no poseían y de que manejasen poderes que éstos eran incapaces de manejar? En los albores de la monarquía debió, sin duda, existir una ventaja muy grande, una diferencia muy patente que colocase a los gobernantes muy por encima de sus pueblos, a los reyes por encima de sus vasallos. En tal sentido, encontramos en todas partes tradiciones, que encerraban dentro de una esfera distinta a estos grandes seres de los tiempos arcaicos; que ellos no eran considerados como hombres comunes; que no se les creía de origen humano, sino que se les tenía por semidioses, con mayores poderes y más profundos conocimientos que las gentes que guiaban. Esta era la razón que los elevaba tan desmesuradamente sobre el nivel de sus pueblos; y aun hoy día encontramos los vestigios de estas creencias en algunas naciones a donde las ideas modernas no han logrado gran aceptación, y a donde se sostiene ininterrumpido el lazo con las edades pasadas.

Ejemplos de esto son algunos de los gobernantes de la India, hoy día comparativamente minúsculos potentados, desprovistos de l grandeza de su poder; son al presente príncipes feudatairos de este gran imperio de Occidente. Pero si se habla con la gente que ellos gobiernan, si se lee los anales de aquellos países tal cual se conservan todavía, según recitan y se cantan por los pueblos que ahora son conciudadanos nuestros en la India, se encuentra que estos príncipes indostánicos, especialmente los de Rajputana, constituyen una corporación de hombres, que en el concepto de sus súbditos están aparte y por encima de Ellos. El más elevado de estos príncipes, aquel que se considera encarnación genuina de las grandes tradiciones del pasado, es llamado todavía el hijo del sol, del Todo solar de los hindus. Y cuando hace pocos años (y esto es para demostrar cuán arraigada está la idea de los Monarcas Divinos) fué favorecido este mismo individuo por el gobernador general con uno de los más altos honores que a la corona imperial le es dado conceder, rehusó llevar la estrella y cubrirse con el manto de honor, y los re-

chazó alegando que él que era representante del sol, él que era dios, no podía inclinar su cabeza ante ningún gobernante por grande que fuese, pues se hallaba colocado, según pensaban sus súbditos, y el mismo creía, a una altura que no podía ser sobrepujada por ningún monarca moderno, cualquiera que fuese su poderío.

Y esta idea se sostiene viva no sólo por las tradiciones que designan a este príncipe como descendiente del mismo Ser divino, al cual se remonta e lorigen de la Gran Dinastía Solar, la familia rinante del Indostán, sí o también porque la fuerza y la potencia de esta remembranza a alcanzado los tiempos modernos, enlazada con el heroísmo que caracterizaba a los gobernantes, con la nota caballeresca que distinguía a los monarcas. Si se desea saber por qué subsiste aun en nuestros días este recuerdo, este sentimiento de lealtad que impulsa a cualquier súbdito a entregar su vida para obtener una palabra halagüeña de su señor, basta con sólo leer los anales de Rajputana, traducidos hacia fines del siglo XVIII, donde se verá el maravilloso heroísmo de unos a modo de caballeros andantes que iban más allá de todo lo que en este sentido se soñaría en Europa, un heroísmo que mantenía viva la memoria de los antiguos reyes, y conservaba en todo su calor esa pasión de lealtad, que veía en sus gobernantes seres de razas superiores, dotados de mayores poderes que sus pueblos.

En China encontramos la misma tradición, a despecho de las influencias modernas y de la presión que ejercen las ideas occidentales. Dejando atrás la estrecha faja del país que por su proxmidad al mar ha recibido en mayor o menor proporción el influjo del pensamiento europeo, observamosen la enorme masa de la población del interior la misma idea de que sus gobernantes no son de la sangre ni de la carne, por decirlo así, de ellos mismos, sino que son Personalidades Divinas, descendientes del mismo Dios.

Annie BESANT.



NOTICIA

THE ADYAR BULLETIN EN SU ULTIMA EDICION CORRESPONDIENTE AL 15 DE DICIEMBRE DE 1919, PUBLICA LO SIGUIENTE DEL EDITOR:

"Escribe Mrs. Annie Besant:

Han llegado hasta mi cables y telegramas de todas partes del mundo, portadores de saludos sinceros y buenos deseos por haber entrado en mi septuagésimo-tercer aniversario de vida moral. No puedo contestarles a todos, y por ello expreso aquí mis gracias más sinceras y afectuosas a los remitentes. Ellos vienen de muchas ciudades, instituciones, corporaciones políticas, sociedades y asambleas públicas de la India y de muchas de la Gran Bretaña, así como también de Samarang, Batavia, Myrose, Cuba, Barcelona, Indias Holandesas, Brisbane, Valparaíso, Aboukir, Ginebra, Dunedin, Sydney, Krotona, Estocolmo, Amsterdam, Buenos Aires, Copenhague, Bruselas, Faaborg, Nairobi. Hay también cartas subscritas por muchos, de Lyon, Marsella, Vancourver; y mensajes de varias Sociedades Nacionales que integran nuestro Cuerpo internacional. A todos y cada uno mi gratitud, más profunda que la que podría expresar con palabras.

EL SENDERO DE LA LEY

Las sentencias pares

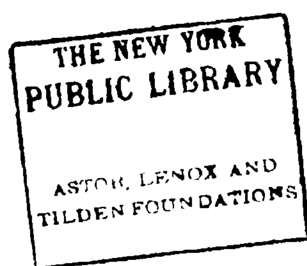
18.—Y en este mundo y en el otro se regocija el bueno. "He hecho el bien, se dice, alegrándose. Y mayor es su alegria cuanto mas abanza en su camino.

19.—El injusto, aunque recite todos los textos sagrados, no practicándolos, no es un budhista. Es como el vaquero que cuenta las vacas de otro.

20.—Y el que sigue la ley (Dharma), aunque no recite más que un versículo, si es ecuánime, venévolo, sin odio, sin envidia ese es un budhista.

LA REFLEXION

21.—La vigilancia nos libra de la muerte; la negligencia nos conduce a ella. Los que son vigilantes no mueren nunca, y los que son negligentes están ya como muertos.
más avanza en su camino.

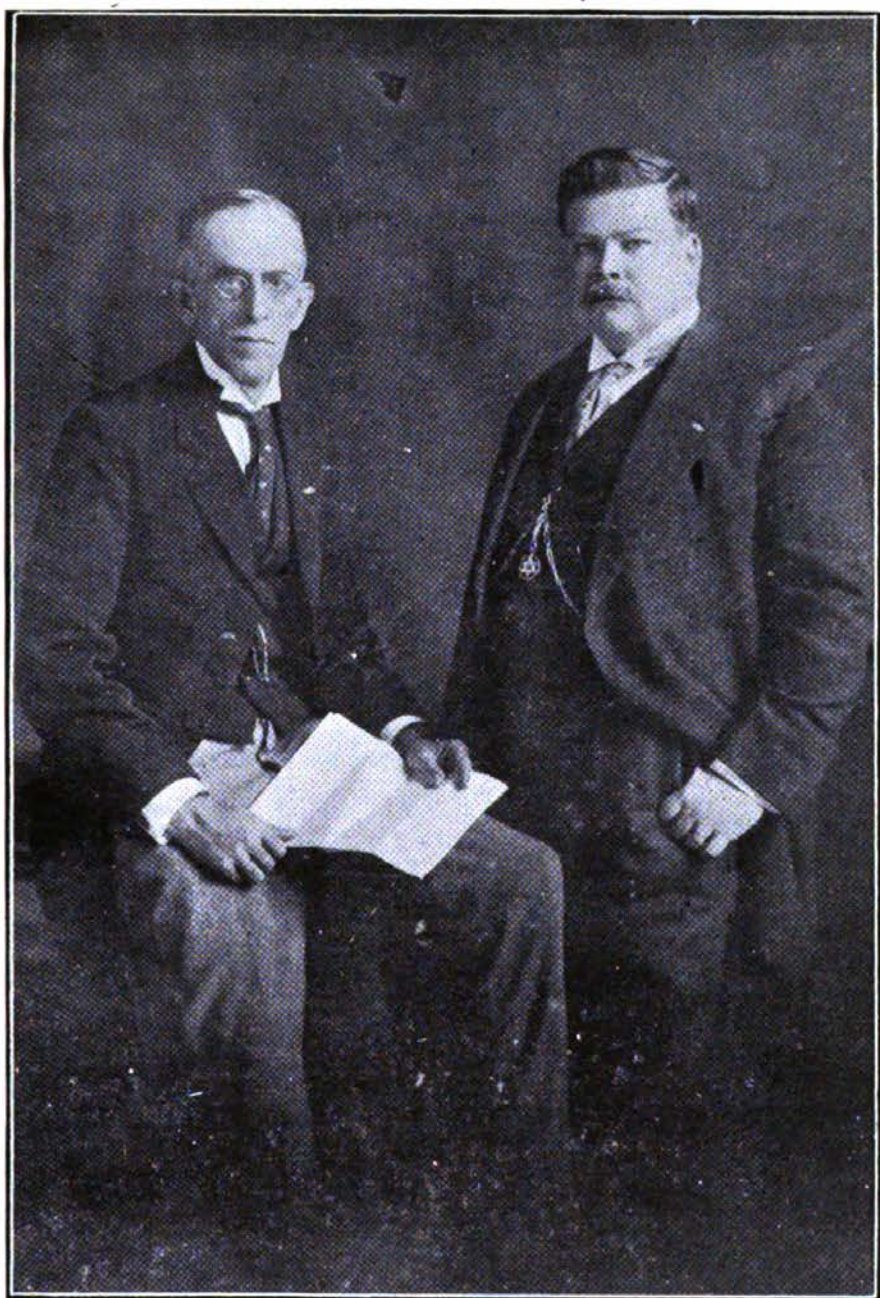


Constitución de la Sección Mexicana de la S. T.

24 Febrero 1920



Los Delegados a la Convención organizadora.



Sr. Rafael de Albear
Secretario General de la Sección Cubana de la S. T.

Sr. Agustin Garza Galindo
Secretario General de la Sección Mexicana de la S. T.

Febrero 24 de 1920

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficinles insertados en la Revista Teosófica. La Secretaria General es responsable de los artículos no firmados; de los articulos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosofica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 2. — 15 DE MARZO DE 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

LA SECCION MEXICANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Según dijimos en nuestra número de Febrero, el Secretario General embarcó para México con objeto de asistir a la Convención organizadora para fundar la Sección Mexicana, y hacer entrega, en aquel acto, de la Carta Constitutiva concedida por Mrs. Besant a las logias de la República Mexicana.

Para que los M. S. T., y nuestros lectores en general conozcan el espíritu de verdadera fraternidad e intenso afecto que se desarrolla entre nuestros hermanos de México hacia los de la Sección Cubana, y a la vez sepan las causas que han originado la tardanza en publicar este número, es conveniente hacer una breve reseña del viaje de nuestro Secretario General.

Señalada por él la fecha de la Convención organizadora (22 de Febrero), embarcó en la Habana el 17 de dicho mes, pero habiendo llegado a Veracruz el viernes 20 a las 6 de la tarde. donde fué recibido por los hermanos señores Quijano, Betancourt y Ramírez hora en que ya la Aduana no daba entrada, no le fué posible tomar el ferrocarril para la Ciudad de México hasta el mismo día 22. Conocido este detalle por los hermanos de México, resolvieron suspender la Convención hasta el día 24, con objeto de esperar la llegada del Secretario General.

Una comisión de miembros esperaba su llegada en S. Juan

Teotihuacan, desde donde continuaron con él hasta México. En la Estación esperaban muchos hermanos que recibieron a nuestro Secretario General con grandes muestras de afecto. Fué acompañado a la casa del hermano Lic. Agustín Garza Galindo, donde quedó alojado. Durante los días 23, 24, 25, 26 y 27 de Febrero, fué acompañado constantemente por nuestros hermanos de México, quienes le mostraron todo lo más notable y pintoresco de tan hermosa ciudad y de sus alrededores. La noche del 24 de Febrero tuvo lugar la Convención, de la que se hablará más adelante en una descripción hecha por un hermano de México, y durante las noches del 23, 25, 26 y 27, se celebraron sesiones por las logias Mercurio, Sirio, Teocitlalin y Aura, en todas las cuales fué recibido nuestro Secretario General con inequívocas muestras de afecto e insistentes protestas de fraternidad para todos los miembros de la Sección Cubana y para él.

A continuación transcribimos la descripción del acto de la Convención, a que antes nos referimos:



DESDE MEXICO

Para "Revista Teosófica"

Uno de los acontecimientos más importantes—acaso el más saliente, del mundo teosófico en el mes de febrero, ha sido la constitución de la Sección Mexicana de la S. T.

Desde hace algunos meses se venía trabajando activamente por llegar a este resultado, que vino a ser como le floración de los esfuerzos y entusiasmos mantenidos durante estos últimos años de nuestra labor; y al mejor logro de este fin contribuyó con todo empeño y gentileza el que fué hasta hace poco nuestro jefe, el Secretario General de la Sección Cubana Rafael de Albear, quien llevó su bondad hasta el extremo de venir él mismo a entregarnos nuestra carta constitutiva, aceptando la invitación que en tal sentido le hicieran estas logias, y satisfaciendo así nuestro ardiente deseo de conocerle personalmente y de tenerle con nosotros en tan memorable solemnidad.

Anunciada la asamblea para el domingo 22 de Febrero a las once de la mañana, se supo ya a destiempo que el señor Albear no podría llegar hasta en la noche de ese mismo día, acordándose entonces que se declarase instalada la Convención con el solo objeto de adelantar algunos trabajos familiares y que se aplazase para la noche del día 24 la fundación de la Sección.

En tal virtud se procedió a la revisión de credenciales, resultando ser nueve las logias concurrentes, representadas

por veintiún delegados. Presidió con carácter provisional el hermano Lic. Agustín Garza Galindo, y fueron escrutadores los hermanos Marcos Joseph y Agustín Servín, cuyas credenciales fueron a su vez revisadas por el hermano José Antonio Gano. En seguida, por votación secreta, se hicieron elecciones para Presidente y Secretario respectivamente, de la Convención, y resultaron designados por mayoría inmensa nuestros queridos hermanos Don Angel María Castillejos y Daniel J. Eguiarte. Se trató luego acerca del tiempo que debía durar en su cargo el Secretario General de la Sección que con carácter de interino se tenía que elegir, acordándose que funcionara hasta el 17 de Noviembre próximo, y que para lo sucesivo, en ese día de cada año se haga la renovación de poderes. Se tomaron algunas otras resoluciones de carácter secundario, y después de invocar la bendición de los Maestros, se suspendió la asamblea para reanudarla el día 24.

Llegó por fin esa anhelada fecha. El local de la Sociedad lucía un desusado ornato: guirnaldas y panneaux de flores naturales decoraban las paredes de la Secretaría, se prolongaban por la galería de cristales y se extendían en el severo interior del salón de actos, que ostentaba un hermoso dosel rojo con guardas amarillas, rematado a ambos lados por las banderas de Cuba y de México. Iguales emblemas lucía en el frente la mesa presidencial, delicadamente enlazados entre lirios.

Media hora antes de la señalada el local estaba repleto de concurrentes, que desbordaban por la galería que le da acceso.

A las ocho en punto, Don Rafael de Albear llegó acompañado del hermano Garza Galindo, siendo recibido a la puerta de la casa por los seis presidentes de las logias de la capital e introducido por ellos al salón, arrojándose flores a su paso, al mismo tiempo que el órgano sonaba. Toda la concurrencia se puso respetuosamente en pie cuando el señor de Albear entró en la sala, haciendo el hermano Garza Galindo la siguiente presentación: "Hermano de Albear, os presento a la mayoría de la Sociedad Teosófica de México". "Hermanos míos, os presento a nuestro hermano Don Rafael de Albear". Después de la cual pasó éste a ocupar la derecha del Presidente de la Convención, que abrió acto contínuo sus labores. Se iniciaron estas con una alocución del hermano José Antonio Gano, quien a nombre de la asamblea y en términos vibrantes dió una calurosa bienvenida al Secretario General de la Sección Cubana, reiterando a la vez el sincero cariño que aquí se siente por aquellos hermanos, con quienes más que nunca nos sentiremos desde ahora estrechamente vinculados.

Contestó nuestro ilustre huesped en muy sentidos términos, manifestando que él que siempre se había creído inmune a la acción emotiva, se veía precisado a rectificar su propio juicio, pues tan ardiente y cierto le llegaba nuestra corriente de cariño que

no podía menos de sentirse emocionado. Agradeció las palabras dedicadas a los luchadores teosóficos de su país, y en prueba de que se coresponde allí nuestro cordial afecto, dió lectura a dos cablegramas de felicitación que acababa de recibir para nosotros: uno del Consejo Seccional de Cuba y otro de la Logia "Annie Besant" de la Habana, los cuales levantaron una ola de aplausos. A continuación, y en medio del mayor recogimiento de los asistentes, entrega al Presidente de la Convención la carta constitutiva de esta Sección, que fué leída por el hermano Castillejos, quien en tono solemne declaró que desde aquel instante 8.30 p. m., quedaba legal y formalmente establecida la Sección Mexicana de la Sociedad Teosófica, pidiendo para ella la bendición de los Maestros. Fué éste, sin duda, el momento más impresionante de la noche; en todos los semblantes se reflejaba una fuerte emoción, y algunos ojos se nublaron de lágrimas.

Después, el grave acto de elegir al Secretario General Interino, en cuyas manos debían depositarse los destinos de esta naciente sociedad. Recomendando que se diese de sesgo cualquier parcialidad de simpatía, para atender únicamente a las cualidades requeridas de los candidatos a tan alto puesto, se procedió a la votación por escrutinio secreto, obteniendo una mayoría de 18 votos de entre 21, el Lic. Agustín Garza Galindo, a quien se proclamó en seguida Secretario General de la Sección, y se le dió la posesión del cargo. Siguieron unos minutos de concentración para desearle toda la inspiración y fuerza de que había menester en su dura labor organizadora, y después conmovido, habló él, empezando por pedir—como así se acordó,—que fuesen declarados Presidente y Vicepresidente honorarios de la Convención los hermanos de Albear y Castillejos, respectivamente; continuó en un elegante y oportuno discurso lleno de sabias advertencias y de entusiastas predicciones,— que fué acaso la mejor pieza oratoria que le hemos escuchado,—y después de anunciar que nombraba su Secretaria particular a la señora Guadalupe G. de Joseph, y de proponer que se dirijieran cablegramas a nuestra venerada Presidenta, a la Sección Americana, al Consejo General de la Sección Cubana y a la logia Annie Besant de la Habana, y telegramas a todas las logias de la Nación participándoles el acto que acaba de realizarse, concluyó tomando en sus manos el documento que nos declara constituídos en Sección, poniendo reverente sus labios, en donde nuestra ilustre y amada Presidenta Annie Besant estampó su firma.

Don Rafael de Albear abrazó al Lic. Garza Galindo, y en tal instante, la concurrencia toda prorrumpió en aplausos estruendosos.

A continuación habló el primero de los citados hermanos, invitado por nuestro Secretario, y en un lenguaje diáfano y reposado nos dió toda su experiencia de veterano luchador, aconsejándonos contra las dificultades que suelen presentarse en estas

corporaciones, y despejándonos la vía que, no hollada aún por nuestros pasos, ya es para él viejo camino familiar.

Concluído el discurso, los representantes de 3 nuevas logias ("Noemi", de Puebla; "Orión", de Puerto México; y "Apolonio de Tiana", de Veracruz,) se aproximaron para recibir de manos de Don Rafael de Albear las correspondientes Cartas Constitutivas, que son los primeros que extiende la Sección Mexicana. Algunos hermanos a quienes aún no se habían entregado sus diplomas como M. S. T., reclamaron el mismo privilegio de que se los entregara nuestro querido visitante.

Con esto se dió por clausurada la Convención, y todos los hermanos se aproximaron al señor de Albear para abrazarlo y expresarle el regocijo que nos causaba su presencia.

Tales fueron, a grandes rasgos, los sucesos que tuvieron lugar en las memorables sesiones del 22 y 24 de febrero, en que una nueva Sección de la S. T. surgió a la vida, bajo el amparo de una fuerte hermana, que acechaba el instante para tenderle sus brazos fraternales y sellar en un pacto de amor, la solidaridad de dos destinos que han de cumplir idéntica misión.

Cuantos tuvimos la fortuna de presenciar tan solemnes acontecimientos conservamos perdurables este recuerdo y el del caballeroso Don Rafael de Albear que tanto se ha hecho querer entre nosotros, y de quien no sin grande pena sabremos desprendernos.



Descrita la Convención, y mencionadas las sesiones posteriores hasta el 27 por la noche, continuamos ahora manifestando que el 28 de Febrero, cuando se disponía nuestro Secretario General a regresar, se enfermó en forma que tuvo que suspender su viaje de vuelta y guardar cama durante tres días, siendo visitado constantemente por todos nuestros hermanos mexicanos y asistido eficaz y cariñosamente por el hermano señor Garza Galindo, su señora esposa y familiares. Pudo salir de México el jueves 4 de Marzo por la noche, después de asistir a una sesión de la logia Sirio, en la que se despidió de todos, afirmándose de ambas partes las seguridades de fraternidad y afecto que han de reinar entre ambas Secciones.

Llegado a Veracruz el viernes 5 de Marzo, concurrió nuestro Secretario General a la sesión de la nueva logia de dicha ciudad "Apolonio de Tiana", donde comisionado por el Secretario General de la Sección Mexicana, entregó los diplomas a los nuevos hermanos y la Carta Constitutiva a dicha logia. El Presidente de la misma, señor Plutarco Ramírez, encargó a nuestro Secretario General un mensaje de amor y solidaridad para los miembros de la Sección Cubana.

El martes 9 de Marzo embarcó para esta ciudad de la Ha-

bana en el vapor "Esperanza" de la Ward Line, sin otro proyecto que el de saludar a los hermanos de Mérida al pasar por Progreso, pero el Karma dispuso una variante: el miércoles 10, a las 11.30 p. m., debido a alguna negligencia, el vapor Esperanza embarrancó en los bajos de Magallanes, a los 90° 30' long. O. (Greenwich) y 21° 25 lat. N., sufriendo por efecto del choque la descomposición del timón, del eje de la hélice, de las calderas y tres planchas del fondo hundidas y una rajada, por la que el buque empezó a hacer agua. No se debía lamentar ninguna muerte, pues, apesar de todos estos inconvenientes, la marea subió y puso a flote el barco, quedó una caldera útil que se aplicó a las bombas, y a las llamadas de socorro contestó el vapor holandés "Amsteldijk" que llegó a las 11 a. m., del dií siguiente, y, sin necesidad de trasbordar el pasaje, remoleó al "Esperanza" hasta Progreso. El viernes 12 por la tarde desembarcó el pasaje en Progreso y fué alojado en Mérida por cuenta de la Ward Line.

Nuestro Secretario General fué recibido en Progreso por los hermanos señores Lauro Franco y Manuel Domínguez, y en Mérida por los hermanos señores Francisco Gómez Rul, Francisco Escalante Sosa, Onésimo Ortíz, Santiago Herrera y otros. Fué alojado nuestro Secretario General en la casa del señor Escalante.

Los miembros de las logias de Mérida "Mayab" y "Zamná", ofrecieron a nuestro Secretario General un banquete vegetariano, y efectuaron dos sesiones extraordinarias con objeto de celebrar la fundación de la Sección Mexicana, y la inesperada y feliz llegada de nuestro Secretario General.

Las mismas afirmaciones de amor y fraternidad que había recibido de las logias de México y Veracruz, surgieron espontáneas y sinceras de los hermanos de Mérida, donde indudablemente se siente un gran impulso espiritual. Estos hermanos enviaron también por conducto de nuestro Secretario General, la expresión de todos sus afectos a los miembros de la Sección Cubana.

Por último, salió nuevamente de Progreso en el vapor "Monterrey", el martes 1 a las 11 p. m. llegando a esta ciudad el jueves 18 a las 3 p. m.

Terminamos esta descripción, aunque larga, lacónica, enviando toda nuestra gratitud a nuestros hermanos de México, Veracruz y Mérida, por los cuidados y atenciones que dispensaron a nuestro Secretario General, por las insistentes y sinceras afirmaciones de fraternidad hacia nosotros, a las que desde antes correspondíamos y ahora intensificamos, y con nuestros muy fervientes votos por el desarrollo y progreso de todos nuestros hermanos de esa Nación, y por la Sección Mexicana, nuestra nueva hermana.

¡Que nuestros Maestros la bendigan, y la ayuden en el sendero que tan bellamente ha comenzado!

LAS INICIACIONES

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN MARSELLA EL DIA 18 DE MAYO DE 1919 POR H. LEBLAIS

(Traducida por J. M. LAMY, M. S. T., de la **Revue Théosophique Francaise, "Le Lotus Blen"**, de septiembre de 1919.

El universo, inmenso, con sus millones de estrellas que nuestros ojos aperciben, no es más que una pequeñísima parte del universo real que se desarrolla en el espacio infinito. Su existencia se pierde en la noche de la eternidad.

No podemos nosotros concebir plenamente ni el infinito del espacio, ni el infinito del tiempo ni el infinito del progreso. Puesto que estamos obligados a limitarnos, detengamos nuestras miradas sobre nuestra tierra.

La geología nos enseña que la tierra existe desde hace centenas de millones de años; ha dividido los períodos de esa evolución en épocas, que parecen tener alguna analogía con los seis días de que habla el Génesis en su comienzo. El hombre mismo ha aparecido en nuestro globo hace muchos millones de años, y si la raza blanca es un perfeccionamiento de otras razas, es prueba inequívoca de no haber sido la primera que apareció. Para los espiritualistas que creen en Dios, que piensan que todos los hombres son, con el mismo título, los hijos de Dios, es evidente que Dios ha enviado siempre guias a sus hijos, instructores que en su tiempo, han cumplido todos magníficamente la misión para la cual fueron enviados.

La humanidad ha **debutado** ciertamente por un período de infancia: ha debido atravesar un período de conciencia infantil, semejante a la que vemos aun hoy entre los salvajes. Es mucho más lógico esto, que la hipótesis por la cual la humanidad habría sido creada en un estado de civilización, hipótesis que implica que la mayor parte de esta humanidad hubiera regresado enseguida hasta el estado salvaje. La humanidad ha visto, pues, desde su principio, religiones que estaban apropiadas al grado de evolución de los hombres, al igual que en los colegios y liceos vemos clases infantiles que son preparadas para las clases superiores.

Si nosotros decimos hay que la religión cristiana es superior a las que la hanprecedido, emitimos una verdad semejante a la que afirmaríamos diciendo de la clase más alta de un Liceo, que es superior a las que la han preparado. Pero es esto acaso una razón para pretender que las clases jóvenes sean inútiles? ¿Puede creerse que toda la humanidad haya llegado hoy al mismo

grado? ¿No se sabe que de los dos millares de millones de almas aproximadamente que habitan hoy nuestro planeta, la raza blanca y la religión cristiana no cuentan más que con unos cuatrocientos millones o sea una quinta parte? Que las otras cuatro quintas que componen las razas amarilla, roja y negra, son como nosotros, compuestas de almas que también son hijas de Dios; y que en esas condiciones, la creencia tan esparcida en Occidente de que somos nosotros únicamente los que estamos en posesión de la verdad; que nuestra religión es la única buena, implica una injusticia por parte de Dios respecto a las otras almas menos favorecidas? Esta idea es falsa: Dios no puede ser injusto y por consiguiente somos nosotros los que estamos equivocados. Debemos pues modificar nuestra manera de ver. Debemos ser más imparciales, debemos examinar estas cuestiones desde un punto de vista más amplio, y saber contemplar las cosas, sobre todo, frente a frente, tales como son y no como nosotros desearíamos que fuesen.

Es menester en efecto, un espíritu exento de prejuicios, de ideas preconcebidas, para comprender estas cosas que se imponen en realidad por su misma evidencia, a toda conciencia que no esté prevenida. Pero es preciso, además, un espíritu filosófico para comprender la existencia de las iniciaciones.

Mientras la humanidad estuvo en su período de infancia fué guiada por grandes Instructores; pero cuando llegó al período de la adolescencia, que es en la que se encuentra hoy día, quiso volar con sus propias alas la turbulenta humanidad. Entonces las pasiones se desarrollaron; el egoismo y el orgullo la condujeron a los abusos del saber y del poder, llegando a ser necesario limitar el número de los sabios y a poner las grandes verdades al abrigo de las profanaciones, de las cuales la historia, aún en nuestros días ha dado frecuentemente el ejemplo. Así nacieron las Iniciaciones, a las que solo podían ser admitidos aquellos que estaban dispuestos a someterse a las reglas de conducta y de moralidad que se les imponian.

*
* *

Frecuentemente se ha hecho esta pregunta: ¿Han existido realmente las antiguas Iniciaciones? Es esta una cuestión que vale la pena de resolverse, ya que algunas veces se ha puesto en duda su existencia, y que se ha hecho esfuerzo, sobre todo en disminuir su importancia. Se ha llegado hasta pretender que eran secretas porque ocultaban escenas obscenas, pero, todo el mundo sabe que nunca han faltado las críticas y las calumnias para todas las sociedades secretas. ¿No se ha llegado hasta el extremo de acusar a los primeros cristianos de entregarse en las Catacumbas a las orgías y hasta de sacrificar a los niños?

Se encuentra el rastro de las Iniciaciones en un sin número de autores, y no de los menores, en la antigüedad. Citemos en primer lugar un pasaje de Herodoto, libro II, 170 y 171. "Aún se ve en Sais sepulturas, que en estas circunstancias, no podría yo sin impiedad, decir sus nombres. Están en el recinto de Minerva, detrás del templo y tocan al muro exterior. Encierra también el recinto algunos obeliscos de piedra, e inmediatamente después, un lago redondo circunvalado con borde de piedra. Sobre ese lago, durante la noche, representan los egipcios hechos reales, a los cuales dan el nombre de Misterios. Aunque yo los conozca, así como todo lo que a ellos se relacione, todo ello reposa en silencio religioso. Que los ritos de Ceres tambien, llamados Tesmofories, aunque yo los conozca, han de reposar en el más absoluto silencio religioso."

Cicerón ha escrito (de Lege II) "La Iniciación no nos enseña solamente a ser felices en esta vida, sino también a morir con una esperanza mejor."

Píndaro: "Dichoso aquel que desciende a la tumba, así Iniciado, pues conoce el objeto de la vida y el reino que Júpiter le dá."

Jamblico afirma que Pitágoras fué iniciado en todos los misterios de Byblos y de Tiro, en las operaciones secretas de los Sirios y en los misterios de los Fenicios.

Apuleyo escribe en sus Metamórfosis, tomo II libro XI "Yo me acerqué a los límites de la muerte; llegué a tocar con mis pies el umbral de Proserpina, y regresé atravesando todos los elementos. Vi brillar el sol en medio de la noche con su deslumbrante resplandor. Me aproximé a los dioses infernales y a los diose sdel cielo; los contemplé frente a frente, y los adoré de cerca. He ahí cuanto puedo deciros."

En el Fedón dice Platón: "Los Iniciados están seguros de alcanzar la compañía de los dioses."

Y en los diálogos socráticos: "Se nos concedió contemplar la belleza radiante, cuando confundidos entre los bienaventurados marchábamos en la comitiva de Júpiter. Gozábamos entonces del espectáculo más arrobador. Iniciados en los misterios que se permiten llamar divinos, nosotros los celebrábamos, exentos de las imperfecciones y de los males que nos esperaban en el séquito. Se nos admitió a contemplar esas esencias perfectas, simples, plenas de calma y beatitud y las visiones resplandecían en el seno de la luz más bella."

Según Sopater: "La Iniciación establece un lazo de parentesco entre el alma y la naturaleza Divina."

Teón de Esmirna asegura que el último grado de la Iniciación es el estado de felicidad y de resplandecimiento divino que es su resultante."

San Clemente de Alejandría, autor cristiano, ha consagrado en su libro los Estromatas o Misceláneas, largas páginas a las

Iniciaciones. Dice en el libro V, capítulo I: "Con los grandes misterios concluyen todas las enseñanzas; se ve la naturaleza y todas las cosas.

San Justino demuestra que a través del simbolismo de Homero, de Platón y de Pitágoras, se encuentran las verdades fundamentales. "Todos esos Iniciados, dice él, bebieron en la misma fuente, en los santuarios egipcios."

Ouvaroff, que fué Ministro de Instrucción Pública en Rusia, durante el siglo XIX y Presidente de la Academia de Ciencias, que escribió sobre losMisterios de Eleusis, dice que: "que no solo los Misterios antiguos eran el alma del politeismo, sino que ellos surgieron de la fuente única y verdadera de todas las luces esparcidas por este globo.

El mismo Voltaire ha escrito: "En medio del caos de las supersticiones populares, existía una institución que impedía siempre al hombre caer en brutalidad absoluta era la de los Misterios."

Esas citas, principalmente las de los autores más reputados entre los antiguos, bastan para establecer la existencia y el valor de las antiguas Iniciaciones.

Las iniciaciones cuyos nombres han llegado hasta nosotros, son:

1. La Védica, cuyos libros sagrados son los Vedas, los Puranas y los Upanishads.
2. La Búdica, conforme a las enseñanzas de Budha.
3. La Egipcia, basada en los libros de Hermes Trimegisto.
4. La de Zoroastro, según el Zend Avesta.
5. La Céltica y Druídica, cuyos libros sagrados fueron los Runas.
6. Las Helénicas de Orfeo, de Baco y de Céres.
7. La Pitagórica, según Pitágoras.
8. La Hebráica, basada en la Kábala, el Sepher Djésirah y la Biblia.
9. La Eseniana, de los Terapéutas.
10. La Gnóstica y la Cristiana, basadas en las enseñanzas del Cristo.

Hay numerosos libros que tratan de estas diferentes Iniciaciones y de sus Misterios que tenían la misma base y el mismo fin en todas las religiones y en todos los paises. San Justino ha reconocido la identidad de las enseñanzas de las religiones antiguas con la cristiana; pero él atribuye esa semejanza a la astucia del demonio, que, habiendo sorprendido los secretos divinos, los había copiado de antemano y los había introducido en las religiones paganas, a fin de desacreditar más tarde a la religión cristiana.

Dejando a un lado esa chanza del plagio cometido por los Antiguos sobre sus sucesores, teoría repetida por el marqués de Mirville en 1867, es conveniente retener el hecho simplemente,

reconocido por aquellos autores, de la identidad fundamental de todas las religiones.

Mas, frecuentemente se nos dice, que por qué eran secretas esas enseñanzas, por qué estaban rodeadas de tanto misterio esas Iniciaciones. Pues, sencillamente porque la Ciencia y el Conocimiento han sido siempre sinónimos de poder y de potencialidad. Porque los prodigios y los supuestos milagros de la antigüedad no se realizaban mas que por hombres que conocían ciertas leyes ocultas de la naturaleza; y porque, en fin, la humanidad en su conjunto, no se ha mostrado hasta el presente digna de poseer toda la ciencia, puesto que las partículas de conocimiento descubiertas por los intelectuales, siempra han sido empleadas por los hombres para destruirse más rápidamente unos a otros. Era pues, tan peligroso confiar el conocimiento a unos espíritus tan ferozmente egoistas, como lo sería confiar a los niños fósforos para que jugaran junto a un polvorín, porque se destruirían ellos mismos.

Desde mucho tiempo atrás han comprendido los Instructores que el intelecto era una arma de doble filo, una fuerza que servía para esclarecer y para construir, cuando estaba apoyada en el corazón; pero que si nó, conducía al orgullo, a la lucha y a la destrucción. Sabiendo que en todas las almas jóvenes que componen la inmensa mayoria de la humanidad, domina el segundo aspecto del intelecto al primero en gran parte, los Antiguos habían resuelto no desarrollar la inteligencia de los hombres mas que cuando ellos hubieran demostrado que su corazón estaba bastante evolucionado para dirigir y educar la inteligencia, que debía ser siempre un medio de evolución, y no el fin único de ella.

Ved por qué no se revelaban los conocimientos en las Iniciaciones, sino después de pruebas muy penosas y largas, que duraban largos años, después de los cuales el candidato era o no reconocido como digno de participar de las Iniciaciones superiores.

Entre los Pitagóricos, consistía la primera prueba en someter al postulante a la disciplina del silencio absoluto durante tres años; así aprendía él a controlar el pensamiento, y consecuentemente la palabra; después de los cuales pasaba a un grado superior.

Entre los egipcios, la Esfinge se presentaba con su enigma, como símbolo del silencio. Parecía decir a los hombres: observar en mí la imagen de la fuerza por el silencio. Así pues, si quieres ser fuerte aprende a practicar la dura pero noble ley del silencio.

En nuestros días la mayor parte de los hombres que han adquirido derechos al reconocimiento de sus conciudadanos o de la humanidad, han llevado sobre su frente el pliegue de la voluntad, de la concentración; muchos de ellos han sido denominados: el silencioso o e ltaciturno. No en vano el gran axioma

de los ocultistas así se enuncia: Saber; querer; osar; callarse.

Pero no ha de creerse por eso que en otro tiempo fuese reservado el acceso a las Iniciaciones solamente a las castas privilegiadas, que se cerrara completamente a las masas. Las Iniciaciones no eran accesibles más que a la "élite", es verdad, pero era una "élite" espiritual que se recrutaba entre todos los rangos de la sociedad, sin distinción alguna de clase, de nacimiento o de fortuna. Todos los hombres tenían el derecho de presentarse, aunque no se les admitiera sino cuando habían dado pruebas absolutas de valor, de fuerza y de voluntad. Luego más tarde, no tenía acceso a las últimas Iniciaciones, más que después de numerosos años de estudio, en el curso de los cuales había tenido que mostrar su espíritu de perseverancia y su inteligencia. De nuevo encontramos en los autores antiguos todos los datos que se relacionan con las pruebas precedentes a las Iniciaciones. Homero en la Odisea, Virgilio en la Eneida, Ovidio en sus Metamórfosis, han hablado del descendimiento a los infiernos. Por último Jamblico en los Misterios Egipcios nos descubre en el seno de las Pirámides las pruebas que los poetas precedentes habían representado como el viaje de las almas después de la muerte. Esos relatos mitológicos no eran, pues, como se ha dicho frecuentemente, alucinaciones creadas en las imaginaciones de los poetas, sino más bien imágenes que velaban bajo la fábula la realidad de los misterios.

Así pues, la existencia de las Iniciaciones era conocida por todos, como hoy todo el mundo sabe que existen escuelas de derecho, de medicina, etc., en las que no se entra sino después de haber sufrido exámenes apropiados. Así el hombre de inteligencia despierta, que, por medio de las leyendas religiosas, había podido entrever una parte de la verdad; el hombre ávido de conocimiento y de luz, que sentía en su corazón la fuerza y el valor, se dirigía a uno de los Iniciados del templo de su país, que le indicaba cuales eran las condiciones que había de cumplir. En Egipto, era en las Pirámides donde podían obtenerse las Iniciaciones deseadas.

Allí el candidato se dirigía durante la noche hácia la Gran Pirámide, y en la soledad, escalaba uno de los costados del monumento hasta la décima-sexta hilada de piedras. Allí encontraba una abertura que era la única entrada el templo de la Iniciación, del lado del Norte, que es el del frío y las tinieblas. Esta abertura de un metro cuadrado aproximadamente, daba acceso a una galería estrecha, baja y tortuosa, en la cual no se podía avanzar sino rastreando y con una lámapra en la mano. Después de haber andado a rastras un espacio de sesenta metros, dando numerosas vueltas, el aspirante llegaba ante un pozo negro y profundo, de donde salía humo; de esto hicieron los poetas antigunos el respiradero del infierno. La emoción ahogaba con frecuencia al candidato, que falto de aire y medio asfixiado, se arrepentía de descender a ese abismo, y no viendo otra sa-

lida, volvía para atrás, y andando a rastras renunciaba a su deseo. El que tenía valor suficiente para persistir concluía por descubrir una escalera de hierro, disimulada al principio por el humo. Después de haber descendido por ella unos sesenta grados hallaba un pasillo tallado en la roca, y por él llegaba pronto a una puerta de bronce que se abría boja su esfuerzo, y se cerraba con un formidable ruido, advirtiendo a los sacerdotes que un profano había entrado en el subterráneo. Entonces se presentaba un Iniciado, el cual le hacía escribir su testamento advirtiéndole que podía encontrar la muerte en las pruebas que iba a sufrir.

El aspirante entraba entonces en el subterráneo, que solo alumbraba vagamente la pálida y vacilante luz de su lamparita. A sus dos lados él apercibía unos esqueletos que un mecanismo especial ponía en movimiento, así como estatuas de monstruos y animales; y todas esas imágenes fantásticas le parecían sombras gesticulantes de muertos que se presentaban ante él. Solo allí en medio de la noche, en ese profundo subterráneo, podía creerse realmente descendido en los infiernos. Dominando su terror, llegaba a una puerta custodiada por tres hombres cubiertos con unos cascos que figuraban cabezas de perros. Los poetas iniciados que han relatado estas cosas, bajo la forma de leyeendas fantásticas, han denominado a esos guardianes Cancerbero, o el hombre de las tres cabezas. Uno de ellos lo agarraba por el cuello diciéndole: Pasa si te atreves, pero has de saber que cuando hayas franqueado esta puerta, no tendrás más derecho de salir de este lugar subterráneo. Tal era la primera prueba, la de la Tierra.

Si la resolución del candidato no había flaqueado al oir esas palabras, continuaba su camino; mas, bien pronto llegaba ante un río, que, alimentado por el Nilo, tenía un rápido curso. En ese subterráneo, aquella agua parecía negra y profunda, un verdadero torrente. Morir arrastrado por esas ondas sombrías, le hacía correr calofríos por las venas. No había otro remedio que quitarse la ropa, colocarla en la cabeza junto con la lámpara y atravesar a nado el torrente, sufriendo de este modo la prueba del agua.

Mas adelante, a una vera del camino, encontraba una hornaza que llenaba todo aquel estrecho pasillo, obstruyéndole el camino. Volver para atrás era imposible; era menester pasar o morir. Haciendo entonces un esfuerzo, franqueaba aquel brasero, no sin recibir quizás algunas quemaduras. Esa era la prueba del fuego.

Inmediatamente después, se hallaba delante de una puerta, a la cual llamaba. Tenía que esperar largo rato; y luego una luz le mostraba dos argollas, como signo que indicaba que debía tirarlas. Tan pronto como las sujetaba, se ponía en movimiento un mecanismo que hacía desaparecer el piso bajo sus pies, que-

dando así suspendido en el vacío durante algunos minutos. Era la prueba del aire.

Al fin volvía el piso a su puesto, la puerta se abría y él entraba en un Templo magníficamente iluminado. Los Iniciados estaban allí colocados a cada lado para recibirlo. Al fondo del Templo brillaba un triángulo luminoso con un ojo en el centro. Ese triángulo se reproduce en los ornamentos de todos los Iniciados, y simboliza la fuerza universal, consciente y creadora. El hierofante abrazaba tres veces al neófito, diciéndole: tu has dominado las fuerzas inferiores de la naturaleza, tu has vencido los obstáculos y atravesado las pruebas; no te restamás que alcanzar la victoria suprema, que es la que debes conseguir sobre tí mismo. Solo entonces serás digno de ser admitido a las Iniciaciones. Se le hacía tomar entonces una bebida amarga en una copa cuyos bordes estaban endulzados con miel. Esta copa representaba la voluptuosidad, los placeres, cuyo abuso es siempre seguido de amargura. Debía olvidar los placeres inferiores, no buscando más que los goces del espíritu. También se decía que esa copa contenía el brebaje del olvido. Inmediatamente después le presentaban otra copa cuyos bordes tenían una capa de hiel, pero que contenía un brebaje delicioso. Era la copa de la memoria y del conocimiento que indicaba que es dulce todo conocimiento, pero muy difícil de adquirir.

Después de esta recepción solemne el neófito admitido al estudio de los misterios, comenzaba un período de trabajo durante el cual debía adquirir en largos años el conocimiento de sí mismo primeramente, y después de la naturaleza y del universo. El objeto y fin de esos estudios eran, desde luego, aquellas palabras inscriptas en el pórtico del Templo de Delfos: Conócete a tí mismo, y conocerás al Universo y a Dios.''

En las pruebas siguientes, era conducido el candidato ante un tribunal compuesto de tres jueces ataviados con túnicas rojas, y que se conocen en la mitología con los nombres de Eaco, Minos y Radamante. Esos tres jueces representaban la conciencia profunda del hombre, y ordenábanle reconocer sus faltas, sus errores y sus debilidades. Tenía por fin ese examen de conciencia hacerla dar los primeros pasos en el conocimiento de sí mismo. Sus declaraciones eran comprobadas con los datos recogidos sobre su vida y su conducta, así como por las indicaciones obtenidas por la ciencia, de las señales del rostro y la configuración del cráneo, entonces bien conocidas; conocimientos reconstituidos por Lavater y aceptados honrosamente con el nombre de frenología y fisionomonía.

El candidato era entregado después, completaamente desnudo, a tres mujeres armadas de unas varas, que lo flagelaban con furor hasta que sangraba, con el objeto de hacerle espiar sus faltas. Esas tres mujeres conocidas con el nombre de las Furias, han sido también designadas con el apelativo de las Euménides palabra que significa ''benevolentes'', no por antítesis, sino pa-

ra expresar sin duda, que el sufrimiento es una purificación, y por consiguiente un bien.

Mas tarde era sometido a otras pruebas, que consistían en verter agua en toneles agujereados, que se conocen por los de las Danaides; a rodar en la cima de una colina unas piedras que alguien hacía descender al punto: es la prueba de la roca de Sísifo. Estas especies de castigos que eran como pruebas, enseñaban al candidato a luchar contra la pereza; aún más, le enseñaban a tener paciencia y humildad, y a permanecer tranquilo y dueño de sí mismo en presencia de los golpes y lesiones.

En seguida, le hacían ayunar delante de una mesa cubierta de frutos y manjares apetitosos, así como de bebidas y refrescos estimulantes. Ese era el suplicio llamado de Tántalo, que principiaba a enseñar al hombre a vencer su naturaleza.

Al fin llegaba la gran prueba, la de la castidad. En unos jardines deliciosos, llenos de flores y de perfumes, denominados por los poetas "Los Campos Eliseos", aparecían mujeres vestidas transparentemente, que lo llamaban y trataban de seducirle. Si él cedía a la tentación y sucumbía a los deseos despertados en él por las danzas lascivas, estaba perdido, y se le condenaba a estar todo el resto de su vida encerrado en las Pirámides, como un simple servidor. Pero si salía victorioso, era admitido a nuevos grados y podía aspirar a las más altas Iniciaciones.

Todas esas pruebras tenían por objeto alejar de los Templos y de las Iniciaciones a los pusilánimes y los débiles, a los hombres sin voluntad, sin energía, incapaces de dominarse a sí mismos, e imposibilitados por lo tanto, de dirigir a los otros; pero, tenían principalmente por objeto hacer comprender a los hombres, que el espíritu debe dominar completamente a la materia, y que ningún hombre puede pretender comprender las grandes leyes de la naturaleza, si no ha aprendido antes a conocerse a sí mismo.

OBJETO DE LAS INICIACIONES

La Iniciación era antes y lo es hoy todavía la religión única verdadera, que es la de la Verdad eterna. Las antiguas iniciaciones reunían en sus enseñanzas las artes, la moral y la filantropía. Su código de moral basado en el altruismo ha llegado a ser universal. Enseñaban que "aquel que no ama a su hermano carece de virtud," al igual que aquel precepto del antiguo Testamento: Tu amarás a tu prójimo como a ti mismo." Esas enseñanzas fueron traídas de Egipto por Moisés, como se dice en las Actas de los Apóstoles, VII, 22. "Moisés era un sacerdote iniciado, versado en todo el saber y todos los Misterios de los Templos egipcios." D. S. V. 84.

Las iniciaciones comprendían también todas las ciencias: la astronomía, la medicina, la política, la arquitectura.

Dice madame Blavatsky en la D. S. I. 197, que aquellos que no admite n esta aserción, expliquen el misterio de la ciencia extraordinaria que poseían los antiguos. Que lean las obras de Vitruvio Pollión, del siglo de Augusto, sobre arquitectura, obra en la cual las reglas de las proporciones son las que antes se enseñaban durante la Iniciación. Fué él quien dió a la posteridad las reglas de construcción de los templos griegos, porque era un Iniciado. Los círculos druídicos, los dolmenes, los templos de la India, del Egipto y de la Grecia son obras de sacerdotes arquitectos iniciados, que llamaban con razón Constructores.

Pero aquellos sacerdotes de entonces, los Iniciados, los Hierofantes, no eran sacerdotes en el sentido que damos hoy a esa palabra, considerando a los miembros de la clerecía. Eran más que esos, eran también filósofos, terapéutas, curanderos que conocían las leyes de la naturaleza, las ocultas, y conocían la virtud de las plantas. Ninguno de ellos se le consideraba como Iniciado, si no poseía el poder real de hacer curaciones.

La Iniciación, que es el pináculo que debe alcanzar toda la raza, ha tenido siempre por objeto la conquista del yo por medio del renunciamiento, por la ley del sacrificio, pues nadie puede llegar a los grados más elevados de la conciencia, sino por el sacrificio, que es, según la magnífica expresión de los Vedas. "Un bajel que asciende al cielo".

La Iniciación es el paso de la conciencia a un plano superior: es la dilatación de la conciencia que entra en relación directa con el espíritu, que es el Padre que está en nosotros. Es el desenvolvimiento del Dios que está en nosotros, del Cristo, en el corazón del hombre, la iluminación del espíritu, su entrada en la Paz y en la beatitud del mundo espiritual, donde existe el gozo sin nubes. donde el amor cambia en felicidad todos los sufrimientos, por el solo olvido de sí mismo, por el conocimiento del plan Divino, en la certidumbre que dá de que todos los seres llegarán al mismo fin. El intelecto es incapaz de comprender cómo puede el amor transmutar todos los sufrimientos en dichas, incapaz de comprender la espiritualidad, de admitir que mientras más dá el espíritu más recibe; porque el intelecto contempla el mundo material, analiza, diseca y expulsa la vida: solamente la intuición puede elevarse hasta el plano de la luz.

Pero el hombre no puede conocer la verdad más que por su propio esfuerzo. No es verdad que ya se haya dado toda la revelación, que nada tenga ya el hombre que descubrir, que se haya alcanzado ya todo el progreso; ni tampoco es verdad que pueda el hombre sin esfuerzo, borrar los resultados de sus errores. Estas enseñanzas provienen de aquellos, que, en todos los tiempos han querido detener lo s esfuerzos de los hombres y su desarrollo, a fin de mantenerlos en estado de ignorancia y servilismo. La Iniciación es una revelación que dá el conocimiento de

los secretos de la naturaleza o del plan de la evolución del Logos.

La gran evolución delUniverso y la evolución del hombre marchan paralelamente, porque si el hombre está formado a imagen de Dios, del Universo, sus principios corresponden a los del Macrocosmo, y su desenvolvimiento debe repetir todas las grandes fases de la evolución universal. Y puesto que la evolución del mundo no está todavía más que a la mitad, el hombre que quiere llegar desde ahora a atravesar por las grandes Iniciaciones,—herencia futura de toda la humanidad,—debe reproducir en el fondo de su corazón todos los acontecimientos por que ha de atravesar el mismo Universo.

Es el drama cósmico que se representa en el corazón de cada ser, y los actos de ese drama constituyen las distintas Iniciaciones; porque nuestro corazón es la caverna o la gruta de la Iniciación; es el Santo de los Santos, el templo de Dios, en el cual debe nacer el Cristo, según San Pablo; el calvario o el camino de la cruz están en nosotros mismos; la víctima que es preciso ofrecer es nuestra personalidad.

Las Escrituras sagradas de cada religión relatan este drama de diversas maneras. El Bhagavad Gita representa el combate del discípulo antes de su Iniciación. Los nombres sanscritos de los héroes de grandes arcos, así como los padres de Arjuna, muestran que de un lado están las aspiraciones y del otro los defectos y las pasiones del Discípulo. Arjuna el Discípulo se siente desfallecer, y teme que la victoria sobre sus pasiones le hagan odiar la vida. En efecto, los hombres no se dan cuenta suficiente de que todos sus actos son guiados por un móvil interesado. Como dice Alcyone en su libro "A los pies del Maestro, Cap. II: "Numerosos son los que creen que sus deesos constituyen su mismo ser, y que si se suprimieran esos deseos, nada quedaría ya de ellos mismos." Todas esas fuerzas son útiles y dañinas a la vez; ellas son nuestras experiencias; y por eso las considera Arjuna como sus padres o parientes, sus amigos, sus instructores, y por eso, no quiere matarlas, su destrucción conduciría al hombre a la prueba grande y cruel, denominada "la noche espiritual." Pero el Maestro, o sea, el Yo superior dice al discípulo: "Tu lloras lo que no es menester llorar." Y en seguida le indica las diferentes líneas de evolución, y eso en medio del mismo combate, lo cual prueba bien que la vida es para nosotros la gran escuela, el verdadero campo de batalla, en que los vencedores son aquellos que saben dominarse a sí mismos.

Las condiciones que hay que llenar para ser admitido a las Iniciaciones están minuciosamente detalladas por Mrs. Besant en su libro: "Hacia el Templo", p. 170.

Una vez llenadas todas las condiciones y desarrolladas por lo menos hasta cierto grado, todas las cualidades exigidas, el aspirante que ha controlado ya su mental, que es perfectamente dueño de sí, llega al punto de tranferir su conciencia al plano astral, donde le esperan nuevas experiencias.

Después de la muerte, el ser vulgar no tiene que afrontar las pruebas por que tiene que atravesar el estudiante que quiere transferir su conciencia despierta ante el umbral del piano astral; pues a la muerte física el ser atraviesa durmiendo los subplanos inferiores, y no despierta sino cuando llega al punto que corresponde a su grado de evolución. Esas experiencias son designadas con el nombre de pruebas de la tierra, del agua, del aire y del fuego.

La primera prueba, la de la tierra, consiste en darse cuenta de que el cuerpo astral puede atravesar una roca sin dificultad alguna, y que el discípulo, en su cuerpo astral, no tiene que detenerse en su labor, por los obstáculos físicos.

La segunda, la del agua, enseña al candidato que puede marchar sobre las olas, y atravesar un río o un brazo de mar.

Viene enseguida la prueba del aire, el neófito es conducido delante de un precipicio; su conciencia impregnada de las ideas del plano físico, se detiene ante el abismo abierto a sus pies: le es necesario entonces armarse de todo su valor para lanzarse en el vacío, aprendiendo de ese modo que la voluntad es el único motor del cuerpo astral. Llega al fin, la prueba del fuego. El discípulo en su cuerpo astral, es conducido frente a un incendio o ante un volcán en plena erupción; se le dice que ha de entrar en él para prestar socorro a los que allí están en peligro. La vista de las llamas y del peligro que hacen correr al cuerpo físico trasporta a la conciencia el recuerdo de las enseñanzas ya recibidas, y no es sino después de muchas reticencias que el discípulo se decide a lanzarse sin temor, no dejándose ya sujetar por ningún obstáculo en el plano astral.

Pero esas pruebas son bien poca cosa comparada con las que esperan al discípulo inmediatamente. Tiene que penetrar en el plano astral por el séptimo sub-plano, el más inferior, que es una especie de infierno. Al principio, se encuentra el candidato en presencia de lo que se llama el guardián del umbral. Son de tres clases. El primero se compone de elementos naturales que forman parte de los reinos de la naturaleza, principalmente del reino animal. Estos elementales consideran al hombre como enemigo, como un demonio malhechor, porque mata a los animales para nutrirse, y a veces por gusto simplemente, para divertirse. Por eso se muestran hostiles hacia él y se esfuerzan en amedrentarlo: se acumulan en montón frente a él toman las formas más horribles, principalmente de aquellos animales o insectos que más espanto le causen. Si el miedo se apodera de él, puede hasta volverse loco; pero si tiene valor para resistir a la emoción intensa; si se acuerda que nada de lo que existe en el plano astral puede lesionarlo, si avanza con calma y tranquilidad, ve a los elementales recular y luego escapar. Entonces es cuando el discípulo puede dominar a los elementales: los gnomos, las sílfides, ondinas y salamandras, y llegan a ser has-

ta sus amigos, tan pronto como comprenden que él no los odia y que nada malo pueden hacerle.

El segundo guardián del umbral, más peligroso que el primero, está formado por la propia naturaleza del hombre encarnado, en todas las formas-pensamientos creadas por él con sus deseos groseros, siendo este un inmenso elemental que el ser encuentra en el plano astral. Todos sus crímnes no expiados, todas las injurias cometidas, todo el mal karma ahí se encarna, se exterioriza en una suerte de fantasma horripilante para rechazarlo. Este elemental viviente es susceptible de tomar las formas más diversas. Los ocultistas lo representan como lanzándose frente al hombre bajo forma sde enormes sapos, arañas peludas, serpientes, tigres, etc.; tan pronto con la forma de un animal con cabeza de hombre, como en la forma de un hombre con cabeza de animal. Las formas varían, según sea la naturaleza de los crímenes o de las pasiones que las hayan engendrado: el odio, el orgullo, el egoísmo, la cólera, la lujuria, la hipocresía. La forma de los animales no es más que la expresión del carácter de cada animal, el símbolo, por decirlo así, del estado de su ser, pues bien sabemos que las pasiones son los estados de conciencia que tienen su representación en toda la escala del reino animal. El alma animal está determinada por su naturaleza, y su forma la representa, sin que pueda modificarla.

El hombre es un ser inteligente y libre, y esa libertad le permite ascender o descender en la escala del bien o del mal. Cuando se abandona a las pasiones, a los estados de conciencia del reino animal, sus pasiones moldean la materia astral en una forma análoga a las del animal que representa aquel estado de conciencia, y el pensamiento repetido con frecuencia concluye por reproducirse hasta en el cuerpo físico en el cual imprime su característica. Por eso es que vemos a veces a algunos hombres con cara de chivo, de zorro o de ave de rapiña.

No siendo el guardián del umbral más que la creación, la manifestación de los pensamientos del hombre, debe ser domeñado y destruido antes que el candidato pueda penetrar en el templo interior, y el único medio de destruirlo consiste en rehusarle el alimento necesario para su existencia, alimento constituido por el mismo pensamiento; hay que hacerlo morir de inanición, pues ni los ritos ni las ceremonias pueden destruirlo. Solamente la voluntad perseverante puede alcanzar ese fin.

Para comprender lo que puede ser el guardián segundo del umbral, es preciso darse cuenta de los fenomenos de la conciencia.

El verdadero hombre, el Pensador, está encerrado en su cuerpo de carne, en el plano físico. Sus cinco sentidos son las únicas ventanas por las cuales puede tener conocimiento del mundo exterior. Tenemos, por ejemplo, el sentido de la vista. Sabemos que las imágenes se presentan sobre la retina donde son vueltas al revés y transmitidas al cerebro, tienen la

conciencia, la facultad, poco comprendida desde luego, de exteriorizarlas, de suministrarnos así la noción de las distancias, las grandezas y de las proporciones.

En el plano astral, como el pensamiento toma cuerpo en la esencia elemental, dá nacimiento a formas, a seres denominados elementales, que, exteriorizados por la conciencia, regresan al centro que los ha creado, a fin de sacar una fuerza nueva. No reconociendo al hombre, bajo esas formas repulsivas sus propias criaturas, se cree perseguido por fuerzas hostiles, cuando no son otra cosa que sus mismos pensamientos que han tomado la forma apropiada a su naturaleza.

El tercer guardián del umbral, no merece la pena de ser tratado aquí, por ser muy raro. (Véase la introducción al Yoga, p. 151.)

El Iniciado es un hombre que ha atravesado las puertas de la muerte; y no es esto una simple imagen, ni una matáfora, sino una realidad viviente. El ha despertado a una vida mas elevada, y como una serpiente que se despoja de su piel, así él se ha despojado del hombre viejo, de la personalidad inferior; ha adquirido la conciencia superior, el conocimiento de las cosas ocultas de la naturaleza; ha vuelto a encontrar el recuerdo de las vidas pasadas; ha adquirido por si mismo el conocimiento de las cosas que había aprendido en los libros, y ha unido su voluntad a la voluntad divina. El cristo ha nacido en su corazón, y por su presencia en él, lo transforma en un hombre nuevo; él desarrolla las facultades transcendentales que cada hombre posee en estado latente, pero las ignora; y por haber desarrollado sus facultades superiores, es capáz de ver y comprender las grandes verdades cósmicas.

Pero él sabe que es incapáz de hacer comprender a otros lo que ha visto, lo que ha experimentado, sobre todo a aquellos que no han pasado por las mismas experiencias, a los que no son Iniciados. Es cierto que la Iniciación ofrece serios peligros para el que quisiera presentarse sin ser perfectamente digno, y por eso es que el Iniciado está seguro de que cometería una falta muy importante de muy graves consecuencias, si lo que él ha aprendido, lo que él sabe, lo que ha visto, fuera a revelarselo a los hombres que no estuviesen preparados para esos conocimientos, reprimiendo con energía todo lo que en ellos puede tender aún a la sensualidad, al orgullo, al egoismo; es decir, aquellos que no han sufrido unapreparación infinitamente más larga y más perfecta que la de un hombre que se prepara a morir.

Un hombre de estado ruso, Ouvaroff, ha escrito lo siguiente:

"La relación entre esas Iniciaciones y la verdadera fuente de todas nuestras luces, son suficientes para creer que no solamente los Iniciados adquirían nociones justas sobre la divinidad, sobre las relaciones del hombre con ella, sobre la dignidad primitiva de la naturaleza humana, sobre la caida, sobre la inmor-

talidad del alma, sobre los medios de obtener su regreso hácia Dios. y en fin, sobre otro orden de cosas después de la muerte, sino que además se le descubrían las tradiciones orales y hasta las tradiciones escritas, restos preciosos del gran naufragio de la humanidad.''

Ramsay, célebre autor inglés escribió en 1829, en la Enciclopedia Británica: ''No era solo el pueblo el que creía en el efecto renovador de los misterios; esa creencia era compartida por muchos espíritus serios y destinguidos.'' (Evolución del alma, p 302.)

Entre nuestros contemporáneos, Edouard Schuré, el renombrado autor ha hablado largo y tendido de las antiguas Iniciaciones en sus libros: La Evolución Divina. El Misterio Cristiano y Santuarios de Oriente. Según él, la Mitología griega envolvía las verdades más transcedentales; y eran los misterios la religión mas elevada y mas santa, y se remontaban hasta los tiempos prehistóricos.

(Continuará).

Carta de los Maestros de Sabiduría

Compiladas por JINARAJADASA

Extraemos el fragmento que sigue, de un libro muy reciente, cuya traducción estará pronto al alcance de nuestros lectores: Es de una obra que todos los teosofistas querrán poseer y meditar largamente; y para aquellos a quienes la historia de la Sociedad Teosófica interesa, será una valiosa fuente de información.

''A vos, hijo mío, que os esforzais en pasar de la obscuridad a la luz, quisiera yo decir que el Sendero no está nunca cerrado; mas, según la medida de los errores cometidos por cada uno, en el pasado, le será más o menos difícil el encontrarlo y seguirlo.—A los ojos de los Maestros, nadie está nunca condenado definitivamente.—Lo mismo que la preciosa perla puede ser sacada del fondo de estanque pantanoso, de la misma manera el más abandonado puede arrancarse al pantano de sus pecados, por poco que se haya desarrollado en él la preciosa joya, el germen resplandeciente de Atma.

''Cada uno de nosotros puede hacer eso por sí mismo, cada uno de nosotros puede llegar a ello, con tal de que así lo quiera, y de que persevere. Las buenas resoluciones son las imágenes mentales de buenas acciones: fantasías, sueños, murmullos de Buddhi al Manas. Si las animamos, no se desvanecerán como el espejismo engañador del desierto de Shamo, sino que llegarán

a ser de más en más poderosas, hasta que la vida entera de cada uno, se convierta en la expresión y la prueba externa del motivo divino que reside en el Yo.

"Vuestras acciones en el pasado han sido el resultado natural de un falso ideal religioso, resultado de ignorantes equivocaciones. Ellas no pueden ser borradas, pues están impresas de un modo indeleble en los archivos Kármicos, y ni llanto ni arrepentimiento, podrán blanquear esa página. Pero vosotros teneis el poder de hacer algo mejor que rescatarlas, es compensarlas con acciones venideras.

"Teneis alrededor de vos, en y fuera de la Sociedad Teosófica, conocidos, amigos y asociados que han cometido las mismas faltas, hasta faltas más graves, por la misma ignorancia. Enseñadles las terribles consecuencias de esos actos, guiadlos hacia la luz, hacia el Sendero, instruidlos: llegad a ser un misionero de amor y caridad, y así, ayudando a los otros ganareis vuestra propia salvación.

"En los archivos de vuestra vida quedan aun numerosas páginas que escribir, páginas que por la mayor parte están todavía limpias y bellas. Hijos de vuestra raza y de vuestra época, coged la pluma diamantina y llenad esas páginas con historias de nobles acciones, de días bien empleados, de años de santas luchas. Así llegareis a merecer el acceso a los planos superiores del estado de conciencia espiritual. No tengais miedo, no desmayeis, sino sed fieles al ideal que empezais apenas a percibir.

"Teneis que olvidar muchas cosas aprendidas. Los prejuicios limitados de vuestros conciudadanos os encadenan más de lo que podeis creer. Os vuelven intolerantes, como en la noche en que estabais ofendido por aquellos que se levantaban contra vuestros supuestos derechos de propiedad; y estos prejuicios, os harán perder de vista las cosas esenciales.

"No sois todavía capaces de apreciar la diferencia entre la pureza interna y la **cultura** externa. Si los Maestros os debieran juzgar por vuetsros méritos soliales, ¿a dónde llegariais? La sociedad, de la cual defendeis enérgicamente las hipócritas leyes de propiedad, es un conjunto corrompido de brutalidad bajo una envoltura de decencia. Vosotros apelais a nosotros contra su intolerancia ignorante y malvada, porque vuestra intuición os dice que ella no os hará justicia. Aprended pues a mirar a los hombres "por debajo de la superficie", y a no condenarlos, ni a concederles vuestra confianza sobre sus apariencias solamente.

"Ensayad de hacerlo así, hijo mío. Confiad y recibid mi bendición.

K. H

Dificultades en la Clarividencia

Por C. W. LEADBEATER, M. S. T.

(Traducido por E CAMPI, M. S. T.)

(Continuación)

El cuerpo físico debe estar en perfecta salud, por que sino es así se pueden producir las más extraordinarias distorciones e ilusiones. Una pequeña indigestión, la más ligera alteración en la circulación normal de la sangre a través del cerebro, ya sea en cantidad, calidad o velocidad, pueden alterar las funciones de ese cerebro de manera que lo hacen un trasmisor de las impresiones enteramente inseguro. Un parecido efecto se produce por cualquier cambio en el volúmen normal de velocidad de las corrientes de vitalidad que son puestas en circulación a través del cuerpo humano por el bazo. El mecanismo del cerebro es complicado, y a menos que tanto su parte etérica por la cual fluye la vitalidad, como la materia densa que recibe la circulación de la sangre, trabajen normalmente, no puede haber seguridad de un informe correcto; cualquiera irregularidad en cualquiera de esas partes puede tan fácilmente entorpecer o perturbar su receptividad, que se produzcan imágenes borrosas o desfiguradas de las cosas que a el se presenten.

El cuerpo astral también debe estar bajo un perfecto dominio, y esto significa mucho más de lo que uno pueda imaginarse al principio, porque ese vehículo es la morada natural de las emociones, y en muchas personas se encuentra habitualmente en condiciones de desenfrenada excitación. Lo que se requiere no es lo que por lo general llamamos **calma**, sino un muy elevado grado de tranquilidad que solamente se obtiene con un largo aprendizaje. Cuando se describe un hombre en calma, significa que en ese momento no tiene ninguna sensación **fuerte** en su cuerpo astral, mas siempre tiene una cantidad de sensaciones **menores** que están siempre conservando en movimiento al vehículo (restos que quedan quizás de alguna ráfaga de emociones que haya cruzado por él el día anterior). Pero si el hombre desea leer cosas archivadas o ejecutar ceremonias de mágia, deberá aprender a acallar esto.

La vieja sonrisa de la reflexión de un árbol en el lago puede a duras penas ser mejorada. Cuando la superficie del agua está realmente tranquila tenemos entonces una imagen perfecta del árbol; podemos ver cada una de sus hojas: podemos observar su especie y su condición; pero el más ligero soplo de viento destroza inmediatamente esa imagen y crea oleadas que tan seriamente la perturban que no solamente no podemos por más tiempo contar las hojas visibles, sino que se nos hace difícil aun

el decir que clase de árbol es, si es roble o un olmo, un fresno o un carpe, si su follage es espeso o débil, o si está o nó florecido. En suma nuestra interpretación de la imagen sería en su mayor parte, bajo tales condiciones, una obra de suposiciones. Y recordad que todo esto no es más que el efecto de un simple céfiro; un viento más fuerte haría que todo fuese completamente ininteligible.

Las condiciones normales de nuestros cuerpos astrales podrían ser representadas por los efectos de una fuerte brisa, y nuestra calma ordinaria por el oleaje de un ligero pero persistente aire; una superficie semejante a un espejo puede obtenerse solamente, déspués dé una larga práctica y tenaces esfuerzos. Cuando realizamos que para una lectura eficaz de los archivos debemos alcanzar aquella condición de perfecta placidez, no solamente en un vehículo, sino en cuatro, ninguno de los cuales está tranquilo normalmente por un momento, empezamos a ver que tenemos ante nosotros una tarea difícil.

No solamente debe estar tranquilo el cuerpo astral antes de comenzar la investigación, sino que debe estar en esa condición durante el tiempo que dure el trabajo, lo que significa, que si desea obtener algo más que una impresión general, el vidente no debe dejarse excitar por nada que aparezca en su visión. Obsérvese que no importa la naturaleza de la excitación; si un espasmo de cólera o de temor es fatal para la exactitud, de igual manera lo es un ímpetu de afecto o de devoción. Para ser rigurosamente verídico en su informe el vidente debe registrar lo que vé y oye con tanta imparcialidad como una cámara fotográfica o un fonógrafo: el puede permitirse el lujo de las emociones después que haya registrado lo que ha visto, pero en el momento debe ser absolutamente impávido si quiere ser verídico. Esto hace prácticamente imposible que una persona histérica o emotiva pueda ser una observadora fidedigna en estos elevados planos; se rodea de un mundo de formas construídas por sus propios pensamientos y sentimientos, y procede entonces a verlo y a describirlos como si realmente fueran entidades externas.

Con frecuencia esas formas son hermosas, y su contemplación es enagenadora, de manera que a pesar de su inexactitud pueden ser de gran ayuda para el vidente. Indudablemente, sus experiencias pueden ser también útiles a los demás, si tiene la distinción de describirlas, sin rotularlas como deidades, arcángeles o adeptos. Pero por lo general son esas figuras tan precisas a las evocadas por su imaginación, que es sencillamente un sentimiento humano creer que la persona que a él llega debe ser con seguridad un Grande Uno. El único modo de precaverse uno contra estas propias decepciones, es el viejo y tedioso camino de un largo y severo curso de cuidadoso aprendizaje; exceptuándose que sea por alguna vaga intuición, un hombre no puede diferenciar un pensamiento forma de una realidad, has-

ta que no le hayan enseñado sus respectivas características, y pueda elevarse suficientemente sobre ellas para poder aplicarles sus comprobaciones.

Se hace necesario la calma tanto en el cuerpo mental como en el astral. La persona que se atormenta jamás podrá ver con exactitud, porque su cuerpo mental se encuentra en condiciones de enfermedad crónica, en una constante inflamación de agitada perturbación. Se halla en las mismas condiciones todo aquel que padece de orgullo o de ambición. Algunos han supuesto que importa poco lo que se piensa habitualmente con tal de que mientras dure la investigación, traten de contener la mente; pero esta suposición es engañosa. También en este vehículo la tormenta del día anterior deja tras sí su mar de lava; una actitud de la mente que sea constante o frecuentemente sostenida, hace una marca indeleble en el cuerpo, conservando una constante pulsación de la que es inconsciente el dueño, del mismo modo que lo es de los latidos de su corazón. Más su presencia se hace obvia inmediatamente cuando trata de **clari-videnciar,** haciendo imposible el que la visión sea clara, y mucho más todavía, cuando desconociendo la persona la causa, no realiza esfuerzos para impedir sus efectos.

El prejuicio, es también un obstáculo absoluto para la exactitud, y sabemos cuan pocas son las personas exentas de él. En muchos casos estas actitudes provienen del nacimiento y del largo hábito, como por ejemplo, la actitud entre la generalidad de los bramanes hacia el pária, o la de los Americanos hacia el negro. Ninguno de ellos podría describir con exactitud una escena en la que apareciesen personas de las clases que ellos instintivamente desprecian. Puedo presentar un caso que hace algún tiempo llegó a mi conocimiento. Conocía yo a un buen clarividente con fuertes inclinaciones cristianas. Mientras tratábamos asuntos indiferentes su visión era clara; pero tan pronto aparecía algo que tocara por remotamente que fuese sus creencias religiosas, instantaneamente se ponía en armas haciéndose absolutamente desconfiable. Siendo una persona en muchos sentidos altamente inteligente, ella hubiera contenido este prejuicio si hubiese estado consciente de él. Si por ejemplo, se presentaba una escena enque un cristiano y un hombre de otra religión, se encontraban por alguna causa en conflicto, o sencillamente aparecía el uno al lado del otro, su descripción resultaba ser un simple disfráz de la realidad, porque solamente veía las partes buenas del cristiano y las malas del otro. Si aparecía algún hecho que no estuviese de acuerdo con la historia aludida, contenida en las Sagradas Escrituras, ignoraba el hecho, o lo desfiguraba a que encajase en sus precogniciones; y todo esto lo hacía con entera inconsciencia, y con las mejores intenciones posibles. Esto es solamente una pequeña muestra de lo desconfiables que son las espontáneas y no educadas clarividencias.

No es de extrañarse que se requieran muchos años de cuidadoso aprendizaje antes que el discípulo del Maestro pueda ser aceptado como realmente de confianza. Debe descubrir todos estos prejuicios que no son reconocibles, y deberá eliminarlos; deberá arrojar de los escondrijos de su propia conciencia otros huéspedes que estén aun más finamente adheridos tales como el orgullo, la conciencia y la centralización propias.

Esto último es una condición de la cual padecen muchas personas. Yo no quiero decir que sean egoistas en el grosero significado de la palabra; están por lo general muy distante de eso, y pueden ser bondadosas, dispuestas al sacrificio y ansiosas de ayudar. No quiero decir tampoco que sean orgullosas hasta la ofensa ni caprichosas; sino que desean estar a la luz, estar siempre a la vista, en el centro del escenario. Suponed que tal persona sea psíquica de nacimiento; en todos los casos en que haya una experiencia personal que relatar, ese psíquico, necesaria e inevitablemente aumentará su parte personal en el asunto, y eso lo hará sin la más ligera intención de que así sea.

Sabemos que algunas veces sucede que un principiante en el trabajo astral se identifica a sí mismo, en su recuerdo de algún suceso, con la persona a quien ha ayudado. Si él ha estado durante la noche anterior ayudando a un hombre muerto en un accidente ferroviario, podrá despertar al día siguiente recordando un sueño en que él fué muerto en un accidente de esa naturaleza y así sucesivamente. Del mismo modo cuando un psíquico de centralización propia se encuentra en sus investigaciones con alguien dotado de una hermosa aura, inmediatamente se recuerda como teniendo esa aura; si ve a alguien conversando con un Gran Uno, prontamente se imagina que es él el que tuvo esa conversación, y sin la más ligera intención de engañar, inventa toda clase de observaciones lisonjeras como dirigidas a él por ese augusto Ser. Todo esto le hacen distintamente peligroso, a menos que se halle dotado de un poder casi fenomenal de canceladura y de dominio propios.

Miembros de la Sociedad que han halagado experiencias de esta naturaleza han sido estimulados a enviar una relación de las mismas al Presidente o a algún otro vidente experimentado, a fin de que los hechos (si los habían) pudiesen ser desenredados, en la esperanza de que con tal corrección podrían ellos por lentos grados aprender a ventear la cáscara del trigo. Se presentan con historias de las maravillosas iniciaciones por las cuales han pasado, de los grandes ángeles y arcángeles con quienes han conversado familiarmente y los cuentos son a menudo tan extravagantes y presuntuosos que se requiere una gran dosis de paciencia para poder tratar con ellos. Indudablemente que se requiere también por su parte la misma gran dosis de paciencia, puesto que por más de una vez tenemos que decirles que han estado observando alguna otra cosa y se han apropiado los hechos, o que

han exagerado una frase amigable convirtiéndola en una extravagante alabanza.

Con facilidad podemos ver que si el **yo fuera** justamente algo más prominente, ellos **no** vendrían a pedir explicaciones sino que abrigarían en sus pechos la certidumbre de que habían llegado a ser elevados Adeptos, o que habían sido recibidos afablemente por el Caudillo de algún distante sistema solar. De este modo llegamos por fáciles gradaciones a aquellos que tienen ángeles por guías, que oyen voces divinas que los dirigen, y que son constantes receptores de las más asombrosa comunicaciones. Sin duda alguna es cierto que en algunos casos esas personas han sido charlatanes, y en algunos otros locos; pero yo creo que debe entenderse que la mayoría no es, ni mentirosa, ni monomaniática, sino que realmente ella recibe estas bombásticas proclamas de entidades del mundo astral, por lo corriente de miembros vulgares de las incontables huestes de fallecidos.

Sucede a veces, que un predicador, (especialmente si es de alguna secta obscura) se convierte en espíritu-guía.
Después de la muerte ha descubierto en el mundo astral, algún significado interno de su religión, que antes no pudo ver, y siente que si otros pudieran ver esos particulares como él ahora los vé, todas sus vidas cambiarían (como que así es casi probable que sucede). De manera que si puede influenciar a alguna señora psíquica de su grey, le dice que ella es la escogida para que sirva de instrumento para la regeneración del mundo, y con objeto de impresionarla más profundamente, por lo general piensa que lo mejor es hacerla creer que esta relación procede de un elevado origen (por lo general es lo que hace). Corrientemente la enseñanza y consejo que dá es bueno en todo lo que es posible, aunque más bien de un estilo moral de encabezamiento de copiador.

Pero a ese predicador muerto, se acercan muy pronto personas que no tendrán ninguna de sus sabias máximas morales, ganará con seguridad en las carreras, o que acciones subirán o bajarán. En todas estas materias nuestro predicador es sublipero que desean conocer el progreso de sus amoríos, que caballo memente ignorante, pero no le agrada confesarlo, razonando que si esas personas creen que él es omniciente por el hecho de estar muerto, perderían la fe en sus enseñanzas religiosas si declinase el contestar aun a las más incongruentes preguntas. Así pues, él les aconseja con mucha gravedad sobre esos particulares, originando por consiguiente mucho descrédito para las comunicaciones del otro mundo en general, y para su propia reputación en particular.

(Continuará).

Noticias importantes

El Boletín de Adyar de 15 de enero del corriente año, que acaba de llegar a la Habana, nos trae la grata noticia de haber llegado a la India de su regreso de Europa, donde ha permanecido ocho meses, nuestra muy amada presidente Mrs. Annie Besant. El 19 de diciembre de 1919, desembarcó en Bombay, dirigiéndose a Benarés para presidir la Convención Teosófica. Una vez verificada ésta, hubo de encaminarse hacia Amritsar, para asistir a la sesión solemne de la "Orden de la Estrella de Oriente".

Como era de esperarse fué recibida en todas partes con grandes demostraciones de entusiasmo y simpatía. Baste decir que al llegar a la Estación del ferrocarril de Madrás, la multitud allí aglomerada para darle la bienvenida, pasaba de cuarenta mil almas. Por todo el trayecto que recorrió desde su salida de la Estación recibió grandes pruebas de amor y simpatía, siendo cubiertas las calles de flores, disputándose el pueblo el honor de ofrecerle toda clase de agasajos y presentes de frutas, pastas y otras clases de delicadeces orientales. Fué una procesión imponente en la que estaban representadas todas las clases sociales, y a la que concurrieron varias Bandas de música, muchos estandartes religiosos y los Boy Scouts, que marchaban a la vanguardia de la manifestación. A las 11 de la mañana entró en el gran salón de la Orden de la Estrella que estaba materialmente cubierto de flores y de personas de todas nacionalidades que la ovacionaron de un modo verdaderamente imponente. Indios, europeos, americanos, africanos, allí reunidos fraternalmente, estaban emocionados al contemplar su faz serena y tranquila. a pesar de sus años y del cansancio natural producido por el viaje y los homenajes que hubo de recibir durante el trayecto de la Estación al local de la Estrella de Oriente.

Todos suponíamos que después de la sesión, se dedicaría Mrs. Besant a un reposo tranquilo y sosegado, que bien lo necesitaba, dice el Boletín, y sin embargo, contra lo que todos esperaban, una vez terminada la recepción salió para Madrás con el objeto de presenciar la segunda lectura o conferencia del Honorable Srinivasa Sastri sobre el "Proyecto de Reforma." Por la noche concurrió a la junta de la Orden de la Estrella, donde pronunció uno de sus magníficos discursos.

Al día siguiente tuvo que asistir a varias recepciones en Madrás, a un meeting de la Asociación Femenina India en Adyar, así como a una recepción en el palacio del Gobernador. Además estaba invitada para una recepción en la Universidad nacional y a otra del Consejo de la Liga Nacional del Home Rule, también en Adyar, para marchar de nuevo a Benarés en una rápida visita, a invitación de varios hermanos.

SINOPSIS DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR MRS. BESANT EN LA CONVENCION ANUAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA CELEBRADA EN BENARES EL DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1919.

Tuvo efecto la Convención en una glorieta levantada en los terrenos de la Sociedad Teosófica, primorosamente decorada al efecto.

Nuestra amada Presidenta empezó congratulando a la Sociedad por su buena labor. Anunció que se habían inaugurado o estaban para inaugurarse cinco nuevas Secciones nacionales, lo cual era un caso extraordinario ,si se tiene en cuenta la situación anormal creada por la guerra. La Sección Egipcia se organizó gracias a los esfuerzos realizados por oficiales y soldados, que con motivo de la guerra, cruzaron por esta región. Es de lamentarse, sin embargo, que no haya todavía miembros nacidos en el país.

Rusia ha sido la más desventurada de todas las Secciones, sin embargo de que su labor ha sido regular. Un hecho interesante fué que, a pesar de la guerra y de las revoluciones que se han sucedido en aquel país, la Logia de Moscou permaneció siempre abierta, decorada con flores y quemando incienso, a fin de que todos los que desearan descansar pudiesen entrar, aún durante la pelea, lo cual creó excelente impresión.

Alemania, algún tiempo antes de la guerra, trató de capturar nuestro Cuartel General Internacional en Adyar, pero su intento fracasó. Como que la guerra se hizo entre los ideales elevados y el materialismo, era natural que la Sociedad Teosófica fuese un punto de ataque, un baluarte contrario a los principios que Alemania trataba de imponer. Pero ya Alemania y Austria estaban reaccionando y volvían de nuevo a encarrilarse, habiendo elegido la primera un Secretario General, que siempre mantuvo sus convicciones, sosteniendo nuestros ideales. También Bulgaria ha solicitado su re-afiliación. La Presidente escribió al Ministro de Relaciones extranjeras, preguntándole si había algún inconveniente en admitirla, y la contestación fué: "Espere a que la paz sea ratificada".

Polonia envió un mensajero, que solo pudo llegar hasta Paris. La Presidente envió otro mensajero a reunirse con él. Necesitaba auxilio con urgencia, y los miembros de la Sección Británica reunieron tres mil rupias, que se le remitieron, previo permiso del Gobierno.

La Sección Irlandesa, que es la primera de las nuevas, tiene ramas en todas partes, y no hay disputas entre ellas. La segunda fué Canadá, la tercera México, la cuarta Argentina y la quinta, que está en formación, Chile. Esto significará un gran incremento en la amistad internacional y un gran esparcimiento

del ideal fraternal. Un Congreso Mundial se efectuará en París el año próximo. Este Congreso debe reunirse una vez cada siete años, y no afecta en modo alguno a la Convención anual.

Los Teósofos prestaron servicios muy valiosos durante la guerra especialmente en los hospitales y a los niños. La terrible condición de éstos en los países enemigos debe interesar a todos. En Londres se ha organizado una Logia especial, denominada "Logia de Acción", en la que cada miembro se compromete a dedicar cierto período regular al servicio público. Esta Logia reune a trabajadores de la localidad y los envía al campo para que organicen el servicio y cuiden a los niños, siendo apoyados por corporaciones extrañas.

El ideal Teosófico se está esparciendo rápidamente hacia el Oeste, pero la India ha de hacer mucho para auxiliar al Oeste, a fin de que comprendan allí los principios fundamentales de la evolución humana, tan bien comprendidos en la India. Esas ideas que en este país son tan fácilmente comprendidas, son nuevas allá, y particularmente las que se refieren a la sociedad y relación entre las diversas clases. La Presidente ruega a los Miembros que procuren presentar los grandes ideales antiguos en forma de que puedan ser fácilmente asimiladas por el Oeste; así como que traten de revivirlas en la India, donde quiera que estén olvidadas.

Al terminar, dijo Mrs. Besant: "En la reconstrucción, vosotros como Indios y como Teósofos, debeis educar al mundo en estos tesoros inestimables de vida recta social, labor ésta que espero que nosotros podamos merecer".

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

22.—Los que saben eso, y han aprendido a ser vigilantes, regocíjanse en la vigilancia y siguen las huellas de los santos.

23.—Por medio de la meditación, de la perseverancia y de una infatigable energía, los sabios alcanzan el Nirvana; la suprema beatitud.

24.—El hombre trabajador, instruído que se comporta con pureza y reflexión, que es continente, viviendo según la ley, y además es vigilante, esparce un brillo cada vez más refulgente..

25.—Por medio del celo de la vigilancia, de la tranquilidad del ánimo y del dominio propio de sí, el sabio puede ser como una isla que no barren las olas.

26.—Los necios, en su aturdimiento caen en la negligencia. El sabio, al contrario conserva la vigilancia como el más valioso tesoro.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa.) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 3 — 15 de Abril de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Cartas recientemente recibidas del Exterior en la Secretaría de la Sección Cubana

SOCIEDAD TEOSOFICA DE FRANCIA.
4, Square Rap (VII)

París, 30 de Enero de 1920.

Señor Don Rafael de Albear, Habana.

Mi querido Colega:

Un congreso Internacional de las Sociedades Teosóficas del mundo entero tendrá efecto en París el 17 de Julio de 1920, bajo las auspicios de la Federación de las Secciones europeas de la Sociedad Teosófica, que será presidido por nuestra Presidente, la señora Annie Besant.

Yo os ruego que comuniquéis este aviso a los Miembros de vuestra Sociedad Nacional, en la esperanza de que concurran en

el mayor número posible a este primer Congreso internacional, a esta manifestación fraternal, que será, por decirlo así, la base ideal de la futura Sociedad de las Naciones.

Bien fraternalmente vuestro
El secretario general
(f) **Charles Blech**

SOCIEDAD TEOSOFICA DE INGLATERRA Y GALES

19 Tavistock Square,
Londres, W. C.

Señor Don Rafael de Albear,

Apartado 365.—Habana, Cuba.

Querido Señor y Colega:

CUMPLEAÑOS DE MR. A. P. SINNETT

Adjunto le remito un recorte impreso de lo que he publicado en el "Vahan" de Enero relativo a Mr. Sinnett, junto con una copia de la Convocatoria firmada por nuestra Presidenta, así como otra del Apéndice o Suplemento firmado por los tres Secretarios Generales del Reino Unido, que apareció en el "Vahan" de Febrero. Todos ellos hablan por sí mismos.

¿Tendrá usted la bondad de comunicarme al recibo de esta carta, si usted insertará esta Convocatoria en su órgano seccional de Marzo o Abril, con un apéndice firmado por usted como Secretario Nacional a dicho efecto, y cuanto tiempo necesitará para comunicarme el resultado financiero?

De Ud. sincera y fraternalmente

(f) **H. Baillie-Weaver,**
Secretario General.

CUMPLEAÑOS DEL VICEPRESIDENTE

(Del "VAHAN" de Enero de 1920.)

El 18 de Enero de 1920 cumplirá 80 años de edad Mr. Sinnett, siendo para nosotros los que conocemos el vigor y la claridad de su discurso y de sus escritos, harto difícil creerlo; y si

no fuera por la circunstancia especial que voy a mencionar, os invitaría ahora a que me acompañáseis en una adecuada pequeña ceremonia el 18 próximo, para hacer resaltar la importancia de la ocasión.

Ya tengo lista para su publicación, con las firmas de Mrs. Besant, del Comandante D. Graham Pole, de Mr. Leslie Pielou y la mía, una convocatoria a las S. T. F. en el Reino Unido, para que subscriban un Testimonio de 5,000 libras esterlinas para el Vicepresidente. Es nuestro propósito que esta convocatoria se publique tan simultáneamente como sea posible, con los nombres de Mrs. Besant y de los Secretarios Generales locales en los demás países, además del Reino Unido, de suerte que las otras Sociedades Teosóficas tengan una oportunidad de responder a ella, y no ofrecer el Testimonio hasta que reciba las respuestas de todas partes. La recolecta del dinero en los distintos lugares llevará tiempo, probablemente tres o cuatro meses, y en este concepto, no nos será posible reunir todas las colectas para la ceremonia de la oferta, sino considerable tiempo después de esa fecha; y me parece que sería propio y agradable esperar hasta que podamos hacerlo así, para celebrar el referido cumpleaños.

Después de todo, es cosa muy común que los cumpleaños de la Realeza se celebren en otros días distintos de aquellos en que realmente ocurren; y por consiguiente, no se quejará quizás el Vicepresidente, máxime cuando nada hay que nos impida ofrecer a Mr. Sinnett nuestras congratulaciones personales desde luego, pensando en él con gratitud y afecto el 18 de Enero, y deseándole muchos recuerdos felices de ese día, como sé que todos haremos.

H. Baillie-WEAVER,
Secretario General.

MR. A. P. SINNETT

Entre los que han laborado por la Teosofía y los sirvientes de los Hermanos Mayores de nuestra raza, ninguno ha trabajado con más perseverancia, con más fidelidad y más intelectualmente, que el Vicepresidente de nuestra Sociedad. El fué uno de los primitivos colaboradores en Occidente, y fué el primero que puso en contacto directo a la Gran Bretaña con los Maestros de la Sabiduría. La gratitud de decenas de millares en las tierras occidentales, va hácia él como el portador de la Luz en que viven.

En su ancianidad, ha caído Mr. A. P. Sinnett en desgracia, y no por su propia culpa; y es nuestro deber y nuestro privilegio inmediato, ofrecerle nuestro auxilio fraternal, como un débil testimonio de la gratitud que por él sentimos. Yo propongo que

reunamos una suma de 5,000 libras, con el fin de sostenerlo durante estos últimos años de su vida. Y como que no seríacorrecto hacer la proposición sin apoyarla, y como no poseo capital alguno, ofrezco como inicio, en mi agradecimiento y afecto, cien libras al año, equivalente al interés sobre 2000 libras. Tengo la seguridad de que hay muchos que contribuirán espontánea y satisfactoriamente, a este presente de amor y gratitud.

Annie BESANT,
P. S. T.

COPIA DE LA CONVOCATORIA DE LOS SECRETARIOS GENERALES

Los que subscribimos, Secretarios Generales de las tres Sociedades Nacionales del Reino Unido, recomendamos con ardor la convocatoria de Mrs. Besant a nuestros miembros, y esperamos que responderán a ella generosamente. El dinero que se subscriba en los distintos países en que se publique esta convocatoria, se invertirá en lo que se estime conveniente, de acuerdo con Mr. Sinnett. Se significa el número de 5,000 libras como el mínimum, y hay la esperanza de que se subscriba mucha mayor cantidad.

Deben enviarse los cheques y los Giros Postales a crédito del Sinnett Testimonial Fund, al London, Joint, City and Midland Bank, Ltd, 1, Woburn Place, London, W. C. 1, que acusará el recibo.

H. Baillie-Weaver, Secretario General por Inglaterra y Gales.—**D. Graham Pole,** Secretario General por Escocia.—**P. Leslie Pielou,** Secretario General por Irlanda.

Enero, 21 1920.

CARTA DE MR. RENE BOREL, SOBRE UNA COMUNIDAD COOPERATIVA TEOSOFICA INTERNACIONAL

Ginebra, 26 de Enero de 1920.
7, Com. St. Pierre.

Querido Sr. Rafael de Albear:

Me permito remitirle nuestro "Plan de Acción", para la Comunidad Cooperativa Teosófica Internacional. En él verá usted las líneas de acción principales, sobre las cuales pensamos y esperamos establecerla. Le agradecería me diese su opinión y su consejo. Ambos me serán sumamente valiosos.

Tenemos en perspectiva una propiedad situada a orillas de nuestro lago (Ginebra) que responde a las exigencias de todas

clases; pero para cuya adquisición serían necesarios todavía 300,000 francos. Esta propiedad parece ser realmente el marco deseado para una Comunidad Teosófica, y solo tememos que si se retarda la compra, puedan adquirirla otros compradores.

Si nuestro plan tiene su simpatía ¿querría usted darnos bondadosamente su protección y exponerlo a la Sección Cubana?

Créame, querido señor y hermano su más sincero amigo,

(f) **René BOREL.**

Adjunto: (Plan de Acción).

ESBOZO DE UN PLAN DE ACCION.

para la realización de una Comunidad Teosófica Cooperativa internacional

Ha sonado la hora de la acción. Por todos los ámbitos del mundo y de todas partes surge este movimiento. La Sociedad Teosófica no puede dejar de responder al llamamiento, sin faltar a su misión. Los Miembros de la S. T. deben actuar como precursores en el mundo; su conocimiento de las leyes que rigen al Universo, les permite confrontar la cuestión social. Deben estar en aptitud de mostrar a la humanidad cómo pueden mejorar las condiciones físicas, morales e intelectuales de la existencia humana aplicando las leyes y teorías que sustentamos.

No es útil recordar las espléndidas enseñanzas de nuestros directores, enseñanzas que cual alas nos elevan a las cúspides donde la vida es la más pura y la más noble. Ellos nos piden ahora que practiquemos diariamente esas enseñanzas; y también nos recomiendan vivir en colectividades, (comunidades,) que pueden producir sentimientos de unión entre los miembros, clases y naciones.

Cada Sección de la S. T. puede naturalmente laborar con el fin de crear la Unión entre individuos y clases; pero la Sección suiza podría crear un fuerte lazo internacional entre nuestras distintas Secciones, por ser ahora la sede de la Liga de Naciones, por haber sido escogida para ello a causa de sus condiciones políticas y geográficas.

Ginebra está destinada a tener una parte de su suelo, como terreno internacional, y nos parece que un Centro Teosófico Internacional sería bien aceptado por todos; ¿por qué no crear uno en tierra suiza?

Este centro internacional teosófico aparecería como una comunidad teosófica cooperativa internacional, en la que los miembros de la S. T. de todo el mundo, tendrían siempre su lugar, ya como visitantes o como cooperadores directos.

Esta comunidad se erigiría según planes que por sí mismos

ofrecieran una forma completa, flexible y extensible, que pudiesen responder en todos sus detalles a las exigencias de la vida creativa.

Un plan semejante puede ser bienvenido ciertamente por todos los M. S. T., pero su realización efectiva y práctica presupone un estudio profundo de las contingencias prácticas, de las cuales son un débil eco estas pocas líneas.

En la edificación de una comunidad teosófica cooperativa internacional, tenemos que contar con factores de todas clases que intervienen entre sí y cuyo equilibrio no es fácil mantener:

a) Compañeros de todas las naciones, de todos los grados de evolución, que cooperan dentro de un solo organismo.
b) Presencia momentánea de miembros de la S. T., o quizás de visitadores que por algún tiempo tomen parte en la vida colectiva. Medidas que han de tomarse a fin de que la maquinaria colectiva general no sufra por ello.
c) Equilibrio financiero que ha de realizarse, al objeto de asegurar una vida independientes a la comunidad.
d) Imperfecciones y deficiencias de las personalidades que pueden llegar a ser mayores, momentáneamente, en un centro teosófico.

Tenemos pues, que estudiar los medios de harmonizar estos diferentes factores con nuestro mayor esmero y mejor sentido común; puesto que solamente en una forma completamente organizada, es como nuestra Comunidad podrá responder a la copiosa lluvia de la vida que desea y ansía manifestar.

I

La cédula inicial será una casa-familia-modelo que incluirá:

a) Compañeros que puedan tomar parte en su administración y servicio, y puedan por lo tanto, ser cooperadores activos en la comunidad.
b) Visitantes o huéspedes, que vengan por un corto o largo período, con el fin de participar de la vida de la comunidad. (Para aquellos miembros que deseen vivir en privado, se construirán chalets en la propiedad.)

El Consejo-Principal de la Comunidad abrirá, tan pronto como sea posible, una escuela, en harmonía con el trust educacional teosófico.

También se abrirá una escuela de verano, así como se organizarán también conferencias de todas clases.

Crecerán y se desarrollarán poco a poco organismos subsidiarios; nosotros prevemos una actividad agrícola que provea

a las necesidades de la comunidad, varias actividades artísticas o industriales, etc.

La comunidad deberá ser necesariamente una colmena viviente, en la cual ha de ser soberana la actividad; tiene que permitir tanto a los hombres como a las mujeres de todas clases y condiciones, desarrollar sus capacidades con más amplitud, tanto manuales como artísticas, intelectuales y espirituales, y esto en una atmósfera que solo puede crear la Teosofía.

Quizás en la lucha por asegurar su vida sea que la comunidad que ha de ser productiva y no contemplativa, encontrará su equilibrio.

La organización ha de jugar también por consiguiente, un papel principal, y ha de ser estudiada con el mayor esmero.

Esta distribución de los distintos servicios muestra los principios en que está basada, así como el deber que le corresponde a cada cooperador ó colaborador.

Esperamos pues, echar a un lado estas incomprensiones y malas inteligencias que llegan a ser algunas veces verdaderos conflictos.

Y antes que todo, (aunque esto no tiene que ver con el "Plan de Acción,") nuestra Comunidad Teosófica Cooperativa Internacional será el punto central de la vida teosófica en Suiza.

LAS INICIACIONES

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN MARSELLA EL DIA 18 DE MAYO DE 1919 POR H. LEBLAIS

(Traducida por J. M. LAMY, M. S. T., de la **Revue Théosophique Francaise, "Le Lotus Blen"**, de septiembre de 1919.)

LAS INICIACIONES Y EL CRISTIANISMO

Finaliza.

Numerosos exégetas han escrito para poner en duda la autenticidad de lo sEvangelios. Han establecido que esos evangelios fueron escritos largo tiempo después de la muerte del Cristo. Esto resalta claramente del primer versículo del evangelio, según San Lucas, cuando dice: "Habiendo emprendido muchos la composición de un relato de los sucesos ocurridos entre nosotros, según lo que nos ha transmitido los que fueron testigos oculares desde el principio." Pero, qué nos importa eso. Si los evangelios tienen diferencias y contradicciones, en nada cambia para nosotros su valor místico, porque nosotros en mo-

do alguno nos atenemos a su valor histórico. Nosotros sabemos que la fecha del nacimiento del Cristo es desconocida; que hasta el siglo IV no se fijó por el papa Julio I la fecha del 25 de Diciembre. También sabemos que la fecha de su muerte no se fijó como si se tratara de un acontecimiento histórico, sino que fué calculada de acuerdo con las posiciones del sol y de la luna en el equinoccio de primavera. Para nosotros, las narraciones de los evangelios contienen numerosos hechos simbólicos, tales como el pasaje en que el demonio conduce a Jesús sobre una alta montaña, y luego sobre la cúspide del templo de Jerusalen. Pero, esos relatos han reunido en una sola vida toda la larga evolución de un alma grande, cuya dilatación se desarrolla durante vidas numerosas, tanto en el plano físico como en los planos superiores. Es là fusión en una sola fase de los tres aspectos: histórico, mítico y místico de la vida de un gran Iniciado. Como lo dice Edouard Schuré: "Una Iniciación transpuesta sobre el plan de la historia universal, he aquí el acontecimiento del Gólgota."

En nada puede eso disminuir la gran figura del Maestro Jesús, antes al contrario, porque el Cristo es el primero que ha revelado en parte, al mundo, los primeros secretos de las Iniciaciones. Al decir: "El reino de los cielos está en vosotros," enunciaba la gran verdad según la cual, el corazón del hombre es el centro único de Iniciación. Cómo no reconocer las relaciones de las verdaderas enseñanzas del Cristo con las verdades eternas, cuando leemos estas palabras: "A vosotros los que sois de casa se os permite conocer los misterios del reino de Dios, pero para los que están fuera, hay que decirlo en parábolas. El reino de Dios era el término consagrado que designaba a los de casa. Para entrar en esa casa, en ese reino, hay que hacerlo por la puerta estrecha, es menester ser humilde, sumiso, puro, como un niño. Esas enseñanzas secretas, esas perlas santas, que son como el agua viva de la fuente espiritual; se dan así "sobre la montaña", pues el sendero escarpado, el árido camino siempre serpentea a lo largo de una alta montaña, como oposición al sendero florido de los placeres pasajeros del mundo que no conducen más que al desierto ardiente.

Sobre una montaña se dió el sermón, que es como la carta fundamental de la religión cristiana. Pero hay que fijarse en que ese sermón se dirige a los discípulos, (Mateo, v. 22; Marcos, III, 13; Lucas, VI, 12-13) pues el Maestro les dice: "vosotros sois la antorcha del mundo, vosotros sois la sal de la tierra."

Las enseñanzas secretas no deben ser jamás divulgadas a los que no están preparados, a aquellos que no buscan la pureza, el amor, la humildad; por eso es que el Cristo dijo: "no ofrezcais las cosas santas a los perros, y no arrojéis vuestras perlas a los puercos, por temor a que las pisoteen, y volviéndose contra vosotros, no os despedacen."

Cómo no reconocer la prudencia con que el Cristo dispensaba sus enseñanzas secretas a sus discípulos, cuando leemos en el evangelio de San Juan: "Yo tendría muchas cosas más que deciros, pero ellas están fuera y por encima de vuestro alcance." Pero después de su muerte, él se apareció a sus discípulos y les habló de nuevo del "reino de Dios".

En los Actos de los Apóstoles y en sus epístolas las citas son también concluyentes; ellas prueban la existencia de los misterios sagrados y de las Iniciaciones. San Pablo, en la primera a los Corintios, en el cap. II, se expresa así: "Nosotros predicamos la sabiduría a los perfectos... la sabiduría de Dios, encerrada en essos misterios, la sabiduría oculta. Vosotros sois los hijos en Jesús-Cristo. Yo no os doy otro alimento que leche, y no os doy carne sólida, porque todavía sois carnales. Nosotros no comunicamos las cosas espirituales más que a aquellos que son espirituales". Y más tarde dice "que los hombres nos miren como los dispensadores de los Misterios de Dios." Los misterios ocultos, hoy descubiertos a los Santos." Todavía en su epístola a los Gálatas, dice: "Ya no soy yo el que vivo, sino es Jesús-Cristo que vive en mi. Gálatas insensatos que habeis crucificado a Jesús-Cristo en vosotros mismos."

Luego: "Hijitos míos, por los que yo siento de nuevo los dolores de la infancia, hasta que Cristo nazca en vosotros." "Vosotros estais revestidos de Jesús-Cristo, pero debeis alcanzar el estado perfecto en la medida de la edad completa del cristo." (Efesios, IV, 13).

En la segunda a los Corintios XII, él dice muy claramente que "fué arrebatado hasta el tercer cielo," y que oyó palabras misteriosas que no le están permitidas a un hombre que las repita;" y agrega: "si eso fué en el cuerpo o fuera de él, yo no lo sé, solo Dios lo sabe."

A propósito de esto, puede decirse que ciertos autores afirman que la diferencia entre la Iniciación oriental y la occidental consiste en el hecho de que la primera sería fuera del cuerpo físico, y en cambio, en la occidental lo sería dentro de él. Pero San Pablo, que era un Iniciado, es menos afirmativo, aunque es verdad que se trataba de él mismo. Es cierto que San Pablo era un Iniciado de las Grandes Iniciaciones, y que bien pueden existir otras iniciaciones de menor importancia.

San Dionisio el areopagita, en su libro "Jerarquias", en el cap. V, enseña que: "la deificación de los Iniciados se obtiene por tres grandes Iniciaciones santas: la purificación, la iluminación y la perfección. El Maestro Jesús es el primero y divino jefe jerárquico de los Iniciados cristianos."

San Clemente de Alejandría, que dirigía la escuela catequística en el año 189, ha escrito "Los Estrómatas o Misceláneas," que contienen muchos informes sobre las Iniciaciones. El define su obra como "Una reunión de notas gnósticas conformes

a la verdad filosófica.'' Dice que si los santos apóstoles se sirvieron del lenguaje simbólico, fué porque creyeron que debían cubrir con un velo los misterios de la fe. Dice más aún: que el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del Paraíso terrestre, simbolizan la Sabiduría o el conocimiento de las cosas divinas y humanas. (Cap. X, libro V, p. 418.) Después, en las páginas 500 a 505, enseña que ''El Señor Jesús ha permitido que se admita a la participación de los misterios divinos aquellos cuyo espíritu y cuyos ojos fuesen dignos. Pero El no reveló a un gran número de oyentes las cosas que no estaban al alcance de un gran número de inteligencias, sino a un pequeño número de ellos, para quienes El sabía era adecuado ese alimento... Los misterios eran transmitidos de uan manera mística... Aquel que sea puro puede ser iniciado en los Misterios de Jesús, y recibirá del Iniciador las doctrinas que Jesús enseñó en secreto... Antes era Moisés el Hierofante, hoy es el Señor Jesús. Es El quien marca o imprime el sello de su luz en el adepto al cual ilumina... Al recibir la iniciación, yo recibo la santidad.''

El abate de Genoude, traductor de los ''Estrómatas'', dice que la Iniciación comprendía tres grados: la introducción a los misterios, o sea, la purificación; 2º los pequeños misterios; y 3º los grandes misterios, o sean, las últimas revelaciones. Había, pues, tres grados; los purificados, los llamados, y los escogidos. Así es como puede comprenderse que, ''haya muchos llamados, pero pocos elegidos.''

Orígenes, discípulo de San Clemente de Alejandría en su libro ''Contra Celso'', escribe en el Cap. IX: ''que el hombre cuya alma no esté consciente de ningún mal durante largo tiempo, recibe las doctrinas comunicadas en secreto por Jesús a sus verdaderos discípulos.''

Jamás se ha concedido la Iniciación más que a aquellos, que no solo estén perfectamente preparados, sino que renuncien a todo lo terrestre; que hacen voto de pobreza, de obediencia y de castidad. Por eso es más difícil que un rico entre en el reino de los cielos que un camello en el ojo de una aguja.'' El reino de los cielos es la Iniciación. Esas palabras, al igual que las precedentes: ''muchos llamados y pocos elegidos.'' deben ser terribles para los que se aferran a la letra; pero fácilmente se comprenden, cuando se sabe que se trata de las Iniciaciones.

En los Actos de los Apóstoles, XIX, de 2 a 6, se dice que, el bautismo de agua dado por Juan, no comprende más que los dones del Espíritu Santo. Juan, el profeta, no podía dar más que la primera Iniciación, mientras que la dada por Jesús era una Iniciación de fuego, la del Santo Espíritu, dada a los apóstoles el día de Pentecostés, contada bajo una forma alegórica. Luego, se dice en ese capítulo, que San Pablo bautizó en el nombre del Señor Jesús a los discípulos que ya habían sido bautiza-

dos por Juan; lo cual significa que les fué conferida una Iniciación más alta.



Hay hoy, como antes, cinco grandes Iniciaciones en la vida de un Cristo. No podemos nosotros estudiar aquí más que las enseñanzas que nos dá la Teosofía sobre las Grandes Iniciaciones sagradas, que han sido siempre conservadas absolutamente secretas; no se puede tratar de las iniciaciones secundarias dadas en los Misterios, en las cuales un Jefe de Estado, un Emperador romano, podía exigir que lo admitiesen. (Revista Teosófica de Mayo de 1902, p. 69.) Así, cuando se habla del bautismo de sangre dado al Emperador Juliano, esparciendo sobre él la sangre de un toro joven, no ha de verse en él más que el símbolo de la gran Iniciación, en la que el Iniciado vierte su propia sangre. (Hebreos, IX, 12.) Véanse las obras de Mrs. Besant, y particularmente "El sendero del discípulo, p. 108". "Hácia el templo", p. 170. "La Sabiduría antigua", cap. XI. "Hácia la Iniciación", p. 107.

A la primera Iniciación, el Cristo nace en el corazón del discípulo y éste entra en el reino de Dios, como un niño. Ese es el segundo nacimiento mencionado. (Juan III, 3.) El Cristo nace como niño en un establo, que es el corazón del hombre, entre animales, que son sus pasiones. Pero ciertos autores, como Orígenes, lo hacen nacer en una caverna o gruta, porque la Iniciación es secreta, que no se ha anunciado más que a los Sabios, capacitados para ver la Estrella de Oriente, que es la verdadera estrella de la Iniciación. El niño está siempre rodeado de peligros, porque las potencias tenebrosas ansían su pérdida; pero el Cristo una vez nacido en el corazón del hombre, no puede morir jamás.

La primera Iniciación hace del hombre "aquel que ha entrado en la corriente". Es también "el hombre errante" "el que no tiene ni una piedra donde reposar su cabeza". El discípulo es colocado por su Maestro en el círculo sublime de los Iniciados, ante los cuales le dá la primera Iniciación; los miembros de la Fraternidad Blanca dán la bienvenida al nuevo Hermano. El Iniciado pronuncia el voto del renunciamiento interior, de pobreza, de castidad y de obediencia; o de renunciación a la posesión, a los placeres de los sentidos y la voluntad personal. El debe romper tres trabas antes de llegar a la segunda Iniciación: "la ilusión del yo personal, la duda y la superstición".

Llega la segunda Iniciación representada por el bautismo del Cristo; recibe un nuevo influjo de vida divina y entra en el caudaloso río del dolor del mundo; desarrollándose en él las facultades del espíritu, y es tentado por las fuerzas negras para

que emplee sus facultades en su solo interés. Esta es la alegoría de la tentación de Jesús en el desierto, alegoría en la cual Satanás conduce a Jesús a lo alto de una montaña, y luego sobre la cúspde del templo. ¿Quién ha podido jamás tomar a la letra esta relación? Pero el Iniciado sale vencedor de esas tentaciones y ofrece al servicio de la humanidad todas sus fuerzas, esto es lo que el evangelio representa al decir que alimentó a cinco mil personas con unos cuantos panes.

El Discípulo ha alcanzado la mansión de la Paz. Es el momento en que le son necesarios los Siddhis, por que ha llegado a una fase donde le esperan deberes muy grandes que cumplir. El ha de ser capaz de comunicar directamente de mental a mental, consciente y deliberadamente. Todas las facultades interiores, todos los poderes que corresponden a los cuerpos sutiles deben desarrollarse, porque le serán necesarios para la labor en los planos superiores. Koundalini ha de ser llevado a funcionar en el cuerpo físico y en el cuerpo astral del hombre vivificado. Al despertar, el fuego viviente, "el fuego sagrado", confiere al hombre la facultad de abandonar a voluntad, su cuerpo físico, porque a medida que pasa de chakram en chakram, él desprende el cuerpo astral del cuerpo físico y lo deja en libertad. A partir de ese momento, el hombre puede actuar en el mundo invisible, de un modo plenamente consciente y conservar el recuerdo de cuanto ha realizado. Mientras él no pueda disponer de todas esas facultades, no puede ir más lejos el Discípulo.

Después de esta Iniciación, no debe el hombre renacer más que no sola vez. Si vuelve de nuevo, será voluntariamente. Esta encarnación es muy importante, por consiguiente, y marca un inmenso paso de avance.

En la tercera Iniciación, él trepa la montaña sagrada que simboliza la Iniciación en sí mismo. Ese momento de paz, de gloria y de iluminación está representado por la tarnsfiguración o el bautismo de fuego. El Discípulo viene o llega a ser "aquel que no renacerá más"; él es el "Cisne", el "Hamsa", el "pájaro o el ave de vida", el que concibe "Yo soy aquel". En este grado él debe rechazar dos trabas: el edseo y la adversión; ama igualmente a todos los seres; comprende todas las debilidades; se ha elevado por encima de las limitaciones de la separatividad; domina ya los deseos más depurados, los más espirituales, que se relacionan al Yo personal; lo que él adquiere es para todos; lo que gana para todos. Está ya dotado de facultades desconocidas para los demás; se ha convertido en un ser absolutamente diferente de los otros seres. El es ya el Iniciado capaz de leer en el corazón de los hombres, como en un libro abierto.

A la cuarta Iniciación, él es el Cristo dispuesto a sufrir en la cruz. Le ha llegado ya el momento de la pasión: afronta la cruel agonía del jardín de los olivos, mientras sus amigos se adormecen. Este período representa una parte de los años de

su vida de servicio, durante la cual el Discípulo aprende a conocer la dureza del apartamiento, de la soledad; es menester que se dé cuenta de que debe hallar la vida y la fuerza en sí mismo y en solo él ha de descubrir su propia divinidad, a fin de estar en situación de ayudar a los demás, sin buscar nada para sí. El es flagelado por la calumnia, traspasado por las espinas de la suposición, despojado a los ojos del mundo de su pureza, separado de los hombre sy aparentemente de Dios. Jamás ha estado más cerca de su Padre, sin embargo. Pero se encuentra rodeado de tinieblas, en medio de las cuales, no oye más que los sarcasmos de sus enemigos, pues él sufre entonces el asalto de todas las fuerzas del mal. En fin, él debe morir la vida de la forma y hacer el sacrificio de su vida, inferior. Entonces, el Iniciado abandonando el cuerpo del deseo, desciende a los infiernos, porque los más desheredados deben ser alcanzados por su amor infinito... El sale al fin de las tinieblas, y se eleva triunfante hacia su Padre con el cual queda ya unido para siempre.

Es pues, la cuarta Iniciación la historia de la Pasión, el bautismo de sangre, de que trata la Epístola a los Hebreos; ha entrado de una vez para siempre en el lugar muy santo, no con la sangre de las cabras y los becerros, sino con su propia sangre, con la que ha obtenido una eterna redención."

En la misma vida en que él pasa la tercera Iniciación, pasa el Discípulo la cuarta, que lo conduce al nivel del **Arhat.** Ya no es necesario que la conciencia se aparte del cerebro físico para abrazar las más altas regiones de la conciencia espiritual. Durante esa estancia, él rechaza todo apego a la vida de las formas, y hasta de la vida sin formas; luego repele la facultad que ha creado el Yo, "**Ahamkara,**" la esencia misma de la individualidad, el último lazo de la separatividad. Entonces la ignorancia, "**Avidya,**" o la limitación, desaparece para siempre, y el se ralcanza la liberación. El ha realizado la evolución de la humanidad, ha franqueado el grado que los más elevados entre los humanos franquearán cuando el gran Manvántara llegue a su fin, y quede terminada la obra de este universo.

El Discípulo antes de pasar esta Iniciación, soporta sufrimientos físicos y morales indescriptibles; pero después que ha consumado la crucixión de la carne el hombre, ya vencedor de la muerte, lanza el grito de gloria: "Todo está consumado", y entra en la Luz del Logos, en el Nirvana. Entonces ya es un Maestro, un hijo de Dios.

La resurrección y la Ascensión, que hace de él un Maestro de la vida y de la muerte, es la quinta gran Iniciación.

Ante él se abren distintas vías entre las cuales puede escoger a voluntad. Pero hay una, la más difícil de todas, que se denomina la vía de la Gran Renunciación. Esta es la que escogen los Maestros de Compasión, que viven cerca de los hom-

bres, a fin de auxiliarlos. Son los que toman discípulos a su cuidado, a fin de hacerles franquear las primeras etapas del Sendero, con el objeto de que se amplíe la falange de los que protejen al mundo.

Tal es la historia de la vida de cada Iniciado, representada de un modo simbólico en los Misterios, y que los Evangelios nos han conservado, adaptándola a la vida de Jesús.

* * *

Ya hemos visto que para comprender el esoterismo, es menester un espíritu filosófico descartado de toda idea preconcebida y de todo prejuicio; no siendo otra cosa los Misterios y las Inicianiones,—según la expresión feliz de Eduardo Schuré,—que el drama de la caída y de la Redención, bajo su antigua forma. Según las enseñanzas de la iglesia primitiva, el Cristo venció a las potencias tenebrosas, que tenían esclavizada a la humanidad, y la libertó de ellas. Pero la estrechéz, de miras de los miembros de los Concilios, concluyó por cambiar sus enseñanzas, e hizo de la Redención esa teoría asombrosa de un Dios colérico entregando a su propio hijo a la muerte para satisfacer Su cólera. Teoría ésta que ofende a la vez al amor y a la justicia de Dios. En efecto, imitando el método de la cabra emisaria de los judíos, enviada al desierto cargada de todos los pecados de Israel, los Concilios imaginaron una víctima expiatoria, e hicieron del Cristo un substituto para substituírlo a cada alma humana. Pero, para evitar al injusticia estupenda, que sería el pagar dos veces, porque ciertos hombres podían ser condenados todavía, inventaron la doctrina de la predestinación, según la cual el Cristo no había pagado más que por sus elegidos. Reemplazaron una injusticia por otra más punzante todavía.

Esta teoría deja descubierta no solamente la debilidad y el egoismo humanos, sino también cierta degeneración de la raza, compuesta de hombres que ya no tienen el valor de entrever sus responsabilidades. Es una doctrina infantil de niños que temen tener que soportar la consecuencia de sus faltas. ¿Quién podría creer que los ríos de lágrimas y sangre que el emperador Guillermo ha hecho derramar, podían borrarse por un simple arrepentimiento y por la absolución? Que un niño perezoso diga a su padre: "Yo no he trabajado este año, perdóname". Y el padre le responde: "Yo te perdono, ya que te has arrepentido, pero como no has quedado bien en los exámenes, tendrás que repetir tu clase." Sería curioso que un arrepentimiento pudiese otorgar un título de capacidad.

Para comprender el esoterismo de la Redención, es preciso admitir la fraternidad, la solidaridad universal, así como el espíritu de renunciamiento y de sacrificio, que son cualidades que están en completa oposición con la debilidad y el egoísmo humanos.

El Logos, el Verbo, se sacrificó al principio del mundo para formar la humanidad, que es una porción de sí mismo. También ningún ser puede obtener la unión con el Verbo, con Dios, si no reconoce ese sacrificio primordial, indicado en las Escrituras con aquellos términos "el cordero sacrificado desde el principio del mundo"; ningún hombre puede obtener la liberación, la salvación, si no se olvida, de sí mismo a su vez, para fundirse en Dios, para unirse a Jerarquía colectiva de la humanidad.

El Cristo lo dijo: "Aquel que quiera salvar su vida, la perderá". (Mateo, XVI, 25). "No seais ricos más que para Dios". (Lucas, XII, 21.)

No puede existir salvación egoísta e individual fuera de la unidad de la fusión de todos los seres en uno solo. El Cristo también lo dijo: "a fin de que todos sean Uno, como nosotros somos Uno." (Juan, XVIII, 21-23).

El Cristo nos ha mostrado, pues, la vía que debemos seguir, el camino de la cruz, pero él no ha pagado por nosotros. La salvación no viene de un Cristo exterior, sino del Cristo interno, como lo han demostrado perfectamente las palabras de San Pablo, ya citadas.

Así pues, todos nosotros podemos llegar a ser conscientemente "Hijos de Dios", reconociendo bien que esta bella expresión de "Hijos de Dios", se aplica a los Iniciados, y que siempre se emplea en ese sentido, tanto en el antiguo como en el nuevo Testamento. Pues en Juan se lee, (X, 34). ¿Acaso no está escrita en vuestra ley? "Yo os dije: Vosotros sois Dioses". Si la ley ha llamado dioses aquellos a quienes se ha dirigido la palabra de Dios, ¿por qué decis que yo blasfemo, cuando digo que soy el Hijo de Dios?"

También en la Epístola de los romanos, VIII, 19. "Toda la creación espera con ardor y ansiedad la revelación de los "Hijos de Dios."

Esto prueba, en efecto, que la Iniciación es el término final de toda la humanidad.

*

* *

COMO HAN DESAPARECIDO LAS INICIACIONES

Quinientos años antes de Jesucristo los conquistadores expulsaron a los sacerdotes de Egipto; unos buscaron refugio en los desiertos y las montañas, donde fundaron sociedades secretas y Hermandades como las de los Esenios.

Luego Alejandro el Grande, después de haber conquistado la Persia y las Indias, todo lo arrasó a su paso.

En la Galia, la famosa ciudad de Alesia, hoy Alise, en la Costa de Oro, célebre por sus ritos de Iniciación, fué arrasada a

sr vez, por Julio César, el año 47 antes de Jesucristo. La religión de los Druidas, así como la libertad de las Galias desaparecieron al mismo tiempo. Bibracte, ciudad célebre, hoy Autun. no lejos de Alesia, que era la madre de las ciencias, famosa por sus colegios de Druidas, pereció algunos años más tarde. Más potseriormente aún, los manuscritos y los rodillos de la gran bibloteca de Alejandría, fueron quemados por el Califa Omar.

Entre los Cristianos, duraron las Iniciaciones algún tiempo todavía, puesto que aún se encuentra en las Catacumbas la imagen de Orfeo al lado de la del Cristo, y Boecio, el Mártir, ha cantado el descendimiento a los infiernos.

Pero en el momento de la gran tempestad que acabó con el Imperio Romano, el mismo Cristianismo entró en la arena política, y desde ese momento perdió su valor esotérico. La Iglesia suprimió las Iniciaciones, o sea, el conocimiento verdadero de Dios, reemplazándolo por el dogma de la fe ciega; tanto que el mismo San Agustín fué obligado a decir "credo quia absurdum", creo, por lo mismo que es absurdo.

Pero los Hermanos mayores de la humanidad velan hoy sobre el mundo, como jamás han cesado de hacerlo, y Ellos indican de manera clara y precisa el antiguo sendero estrecho que conduce cerca de donde se encuentran. Ese sendero ha existido en todos los tiempos, como dan fe las Escrituras de todas las erligiones; pero hasta ahora había permanecido secreto, y solo lo conocían aquellos que por su propio esfuerzo se habían elevado hasta la puerta del santuario.

Laevolució n ha continuado su camino, y ved como las enseñanzas de la Sabiduría antigua han sido puestas al alcance de todos los hombres. No dependerá, pues, más que de nosotros el reconocer la luz que brilla en la cúspide de la montaña sobre la cual enseñan los Maestros a sus discípulos. Y si nosotros sentimos el valor en nosotros nos aprestamos armándonos de todas las fuerzas de la Voluntad, del Amor y de la Verdad, que, solamente ellas nos permitirán hallar a los Maestros de Sabiduría y de Amor.

H. LEBLAIS.

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

27.—No os entreguéis a la negligencia ni os familiaricéis con los amoríos y el placer. La vigilancia y la meditación os proporcionarán la felicidad.

28.—Cuando, gracias a la vigilancia, el sabio ha edjado de ser negligente, se eleva hasta la mansión de la ciencia, y allí, gozoso y sabio, su mirada como la del que está en una montaña y cotempla el llano, ve a la multitud afligida y necia.

Dificultades en la Clarividencia

Por C. W. LEADBEATER, M. S. T.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

(Finaliza)

Entre nosotros, el psíquico no educado es colocado a menudo en la misma posición, y raramente tiene el valor de decir con franqueza, **Yo no sé.** Una de las primeras lecciones que nos han dado los grandes Maestros, es la de distinguir con claridad entre los pocos hechos que realmente conocemos, y la vasta masa de informes que aceptamos; por fe o por inferencia. Se nos enseña que decir **Yo sé** es hacer una alta reivindicación, reivindicación que nadie deberá hacer sin la experiencia personal que la apoye. Carentes de esa seguridad personal actual, la gente procedería con mayor cordura adoptando la más humilde fórmula con que principian todas las Escrituras Budhistas: **De este modo lo he oído yo.**

La ventaja para el discípulo que no habiendo sido psíquico en el principio, es instruído después en estas materias, estriba, creo yo, en lo siguiente: Antes de tratar de desarrollar tales poderes, es educado en docilidad, en borrar sus prejuicios, y en controlar sus cuerpos astral y mental, de manera que cuando vienen las facultades, no tiene más que tratar con aquellas que son inherentes a su desdoblez y a su empleo, y no con las otras huestes impuestas por su propia debilidad. El ha aprendido a traer al orden sus vehículos, a saber exactamente lo que puede realizar con ellos, y a hacer concesiones por cualquier deficiencia que en ellos exista; él comprende y concede por la actuación de aquella parte de la personalidad que no está normalmente en manifestación, (aquella que ha sido denominada por la Psychical Research Society (Sociedad de Investigaciones Psíquicas) el **yo sublimal.**

Cuando se despiertan los poderes no se debe proceder inmediatamente a hacer de ellos un uso inmoderado; laboriosa y pacientemente pasa el discípulo por series de lecciones y métodos para emplearlos, los que podrán durar años antes de que sea considerado como de entera confianza. Un discípulo más antiguo lo conduce de la mano y, al mostrarle los varios objetos astrales, le pregunta: ¿qué es lo que veis? Si se equivoca le corrige el error, enseñándole a distinguir todas aquellas cosas que confunden los principiantes; le explica las diferencias que existen en las dos mil cuatrocientas (2,400) variedades de esencia elemental, y las mejores combinaciones que con ellas pueden hacerse para las distintas clases de trabajos; le enseña como de-

be procederse en todas las emergencias, como proyectar corrientes de pensamientos, como fabricar elementales artificiales y en general, los variadísimos y minuciosos trabajos astrales. A la terminación de toda esta preparación, llega a ser el aspirante un trabajador verdaderamente capaz, un aprendiz que puede entender las instrucciones del Maestro, y que tiene alguna idea de como ponerse a trabajar para ejecutar la tarea que le ha sido encomendada.

La persona que ha nacido psíquica, está eximida de desarrollar los poderes, pero esta gran ganancia trae consigo propias y especiales tentaciones. El hombre conoce y ve desde un principio cosas que otros a su lado no pueden conocer ni ver, y por esto, a menudo, empieza a creerse superior a los demás, y a tener una confianza tal en la exactitud de su poder de vista que podrá estar o no justificada. Siente emociones y sensaciones naturales las cuales ha traído de vidas pasadas y estas crecen junto con sus facultades psíquicas; así es que tiene ciertas preconcepciones y prejuicios que son para él a semejanza de vidrios de color, a través de los cuales siempre ha mirado, de manera que nunca ha conocido otro aspecto de la naturaleza sino aquel que esos vidrios le han mostrado. Esta disposición parece ser parte de él mismo y se hace excesivamente duro el vencerla y ver las cosas de otra manera. Por lo general él casi desconoce que vé oblicuamente, y actúa en la hipótesis de que ve correctamente, considerando que todos aquellos que no están de acuerdo con él son inexactos sin esperanza.

De todo lo anterior se deduce que, aquellos que por naturaleza posean facultades psíquicas deberán ejercerla con el mayor cuidado y circunspección. Si desean que su don les sea provechoso y no dañino, deberán antes que nada llegar a ser completamente impersonales; deberán despojarse de sus prejuicios y preconcepciones a fin de abrirse a la verdad tal cual ella es; deberán inundarse con la paz que sobrepuja al entendimiento, aquella paz que solamente mora en los corazones de aquellos que viven en lo eterno. Y estos son los requisitos para la exactitud de la visión; y luego, después de haber adquirido estos, tienen todavía que aprender a comprender lo que ven. Nadie está obligado a publicar lo que vé; ni nadie necesita tratar de ver las pasadas vidas de nadie, ni de leer la historia de eones que hace tiempo pasaron; pero si se desea hacer esto, se deben tomar las precauciones que la experiencia de los siglos nos han recomendado, o correr el terrible riesgo de desviar en vez de guiar el rebaño que les sigue. Aun el clarividente sin instrucción puede realizar mucho bien si es humilde y escrupuloso. Si llega a tomar por Maestro a alguien que no lo sea (cosa que constantemente está sucediendo), el amor y la devoción que se despierta en él le hace bien, y si en su entusiasmo llega a despertar en otros los mismos sentimientos son también buenos pa-

ra ellos como para él. Una elevada y noble emoción siempre es un bien para aquel que la sienta aun en el caso de que la causa que la produce no sea tan grande como se supuso que fuera. Mas el mal viene cuando el extraviado vidente comienza a llevar mensajes de su pseudo Maestro, mandatos que podrán ser nada sabios, pero que no obstante deben ser ciegamente obedecidos a consecuencia de su alegado origen.

¿Cómo es entonces que el estudiante que no es clarividente y que no puede todavía ver nada por sí mismo, puede distinguir lo verdadero de lo falso?. El más seguro criterio de la verdad es la completa ausencia del yo. Cuando las visiones de cualquier vidente tiendan por lo general a su engañoso ensalzamiento, deben ser éstas tenidas como muy sospechosas. Cuando los mensajes que vienen por la intervención de una persona, sean siempre de tal naturaleza que engrandezcan la posición oculta, importancia o título de la misma, se hace inevitable la desconfianza, porque sabemos que en todo verdadero ocultismo, los discípulos viven olvidándose de sí mismos al recordar el bien de los demás, y los poderes que ambicionan son aquellos que les haga aparecer como un nadie a los ojos de los hombres.

Es muy deseada la posesión de las facultades psíquicas y muchas personas preguntan como pueden ser desarrolladas. Sin embargo poseerla no es una bendición, porque en la etapa alcanzada hoy por la humanidad hay más de mal que de bien, visible para el hombre con visión más despierta que la gran masa de su prójimo. ¡Tanta lucha sórdida, tanta insensible indiferencia, tanta inhumanidad, que hacen llorar a incontables millares, de seres y de ángeles; tanta crueldad calculada del brutal maestro al tembloroso alumno, tanta del feroz arriero hacia su menos bruta bestia, tanta insulsa estupidéz y tanto egoísmo y pecado! Bien puede exclamar el gran poeta Schiller: "¿Por qué me has arrojado a la ciudad de los sempiternos ciegos, para predicar tu oráculo con el sentido despierto? Quítame esta triste clarividencia; quita de mis ojos esta luz cruel. Devuélveme mi ceguera, la dichosa obscuridad de mis sentidos; quítame tu terrible don!"

Indudablemente que hay otra parte buena, porque tan luego se separa uno de la humanidad para fijarse en los graciosos saltos de los alegres espíritus de la naturaleza o en el reluciente esplendor de los gloriosos ángeles, se realiza el porqué a pesar de todo, Dios ha mirado el mundo creado por El, y ha visto que es bueno. Y aunque entre los mismos hombres observamos una marca siempre creciente de amor y de compasión, de sincero esfuerzo y de noble sacrificio, un avance hacia el Dios del cual venimos, un esfuerzo para sobrepujar al mono y al tigre, y soplar a producir una llama de la débil chispa de la Divinidad que está dentro de nosotros. Porque la dádiva más grande de todas las que dá la clarividencia es el conocimiento directo de la existen-

cia de la gran Fraternidad Blanca, la certidumbre de que la humanidad no está sin Guías y Jefes, sino que viven y se mueven en la tierra Aquellos que, siendo hombres como nosotros, han llegado a ser como Dioses por su conocimiento, poder y amor, estimulándonos con Su ejemplo, y Su ayuda para hallar el Sendero que ellos han hallado, con segura y cierta esperanza de que algún día nosotros también seremos como Ellos son. De esta manera tenemos certeza en vez de duda; de esta manera tenemos dicha en vez de dolor; porque sabemos que no solamente nosotros sino toda la humanidad, de la cual somos parte, llegaremos en algún día a despertar parecidos a Ellos y estar por ello satisfechos.

La Guerra y sus Lecciones sobre la hermandad

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT, EN EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EN 1919.

(Traducido por ALFREDO FONTANA, M. S. T.)

Amigos:

Habréis notado que para el orden de los temas de estas conferencias, que tratan de las "Lecciones de la Guerra" he adoptado la máxima misma que ha dominado tan fuertemente en Europa, desde los días de la sublevación de las Colonias, que son ahora los Estados Unidos y de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Pero habréis también observado, que he invertido este orden, y por lo tanto, os hablaré primero de la Fraternidad, después de la Igualdad, y por último de la Libertad. La razón de esta inversión es, que sin Fraternidad e Igualdad, no puede existir posibilidad alguna de Libertad completa; que la Libertad es el ápice del progreso, no ya el primer paso; y que aun cuando la Libertad aumente con la Fraternidad y con la Igualdad, la perfecto Libertad solo puede ser alcanzada, cuando la Fraternidad sea la base de la sociedad, y cuando el pensamiento de la Fraternidad entre los hombres haya remediado las desigualdades de la naturaleza. Esto es, por lo que, considerando los temas en este orden invertido, hablaré hoy de la Fraternidad. Por ello nuestra Sociedad Teosófica hizo, de la aceptación de la Fraternidad, la única condición para ser admitidos en ella. Lo único que pedimos a quien desee unirse a nosotros, es el reconocimiento de la Fraternidad Universal, y es-

to por la misma razón que os he expuesto anteriormente, por considerarlo lo más fundamental en las tres cosas; es decir, que no es posible ningún progreso verdadero hacia el ideal de la humanidad, que debe ser la meta nuestra, sin aquel reconocimiento.

La Fraternidad debe ser reconocida no ya como una simple opinión, no como un simple sentimiento, sino como una ley de la Naturaleza, sin la cual no hay base estable para la Sociedad, y sin la que no es posible obtener una armonía completa, ni ningún progreso permanente. Yo desearía que vosotros consideraseis esta cuestión de la Fraternidad, como una ley natural, pues las leyes de la Naturaleza como sabeis, son inviolables. No podemos infringirlas, solo podemos no considerarlas. No tenemos verdaderamente ningún poder para violarlas y sí solo para no considerarlas; y cuando así procedemos no somos nosotros quienes actuamos contra la ley, sino que es la ley la que actúa contra nosotros. Y, hasta que no se realice este gran hecho relativo a la Fraternidad, siempre se verán perecer después de algún tiempo, las sociedades edificadas sobre otros cimientos: solo podrá persistir aquella sociedad que permanezca en completa armonía con esta Ley.

No podemos encontrar en la historia un solo ejemplo de sólida estructura social que no esté basada sobre la ley de la Fraternidad; no podemos estudiar una sola civilización que haya sido duradera y progresiva, que se haya edificado fuera de esta ley. Hay una civilización que ha durado siete mil años, que puede observarse; y si ha podido alcanzar una vida de tantos milenios, fué porque estaba fuertemente cimentada sobre la ley de la Fraternidad. Sin embargo, aún cuando ella haya durado un lapso de tiempo tan largo, ha ido también degenerando; y solo reformándose en el pleno reconocimiento de aquel principio puede esperarse que continúe aquella potente civilización de la India al través de milenios venideros como ha continuado en el pasado. Todas las otras grandes civilizaciones perecieron, unas tras otras, y nosotros las estudiamos no ya como sociedades vivientes, sino entre los restos de sociedades que han perecido y están sepultadas. Reflexionad por lo tanto, un instante ¿cómo podríamos comprobar la existencia de esta ley en el pasado? Con sus extinciones, pues todo lo que se edifica sin tener presente a la Ley natural debe perecer, y su extinción es una prueba tan segura de la realidad de esta Ley, como lo es la continuidad de todo lo que se construye en armonía con la ley de Fraternidad. Observad aquella maravillosa civilización de la Grecia, aquella que dominó la Europa y el pensamiento europero hasta hoy; aquella que es todavía norma de filosofía y literatura para el Cristianismo, que todavía dá los modelos de arte y belleza; que alcanzó una maravillosa perfección en el individuo; que creó sociedades y construyó Ciudades-Estados,

cuyos ciudadanos fueron un ejemplo y una maravilla para el mundo entero, pues difícilmente pudo existir un ideal más grande para una Ciudad-Estado que aquel que dominó a Atenas; el ideal de la belleza, la responsabilidad hacia el Estado, la subordinación del bienestar del individuo al bienestar del Estado, el mantenerse el Estado como medio comparativo de todo cuanto era grande y noble en la sociedad humana, significando el Estado para ellos, solo la Nación organizada. Pero enseguida se vió establecida la diferencia entre griegos y bárbaros, todos aquellos que estaban fuera de los límites de la belleza, del refinamiento, del intelecto, y del poder, venían clasificados como bárbaros del mundo externo; diferencia muy verdadera, pues era la de aquellas grandes cualidades que pertenecen al hombre como hombre, pero que debieran ser de dominio universal, y no de una sola clase. Así encontramos a Atenas, con todo su esplendor basado en la esclavitud, y en la que el esclavo era considerado a duras penas como hombre. En la descripción que hace Aristóteles, de la naturaleza de un esclavo, encontrareis que la clasifica como parte de la propiedad, apenas digna del nombre mismo de humanidad. Aquella fué la podrida cimentación que hizo perecer a la Grecia para dejar tras ella, memorias maravillosas, maravillosos ideales, que, como he dicho, han dominado la Europa, desde los días de Platón hasta hoy. Ellos forman todavía el grande instrumento de aquella que fué llamada cultura; de aquella exquisita finura que dá belleza a la piedra bruta de la naturaleza humana, que no es instrucción, aún cuando la instrucción le sea necesaria; de aquella finura exquisita, que hace bella a toda la vida en su armonía y en su gracia; de aquella, que será la herencia de todo ser humano, cuando la Fraternidad sea reconocida y constituya la ley consciente de la sociedad y de la vida.

Si por el contrario, considerais la civilización moderna, la de los Estados Unidos, encontrareis en ella el mismo núcleo de esclavitud existente todavía en el último cuarto del siglo diecinueve.

Frecuentemente se dice que la democracia es incompatible con la esclavitud; la perfecta democracia, sí; y, sin embargo habeis tenido un ejemplo muy claro de esclavitud en la democracia contemporánea, en los Estados Unidos, y no hemos oído decir nunca que los Estados Unidos no sean aptos para gobernarse a ellos mismos.

La esclavitud fué tranquilamente aceptada por el Cristianismo hasta que el terrible azote de la Guerra Civil, la extirpó de la vida del Pueblo Americano.

Indiqué una civilización, la de la India que ha podido persistir al través de todo este período de tiempo, simplemente

porque a la fundación de aquella sociedad se había hecho un esfuerzo bien definido, para establecerla sobre el principio de Fraternidad; esto es el porqué ha vivido. Ella comprendió que la Fraternidad estaba basada sobre la verdad esencial de que en cada hombre mora un fragmento de la vida Divina, raíz de igualdad fundamental de todos. Ella reconoció que el hombre era Divino en su interior, y no esencialmente malo, no esencialmente corrompido. Ella vió en cada ser humano al Dios en potencialidad; vió delante de cada hombre ilimitada la posibilidad de evolución, hasta que el Dios escondido se volviese manifestado: vió potencialidades aptas para mudarse en poderes, y al mismo tiempo reconoció los diferentes estados de la evolución humana, que son el inevitable resultado del vairado número de vidas que yacen detrás de cada vida individual, pues la evolución tiene lugar por medio de las reencarnaciones. Cada uno de la nesciencia llega a la omnisciencia; la misma gran peregrinación se encuentra delante de cada inteligencia espiritual que viene a revestirse en la materia de este mundo físico. Aquella civilización, realizó las diferencias de edad en el desenvolvimiento de lo Eterno, y teniendo presente este hecho, reconoció las verdaderas desigualdades, no ya en el mismo hombre, sino en el instrumento que el espíritu estaba formado para su más completa auto-expresión. Y así, consideró todos los hombres como una familia, en la cual existían los más jóvenes, los iguales, y los más ancianos; pero existían en una unión de familia, no como individuos aislados y batalladores. De aquí la fundación de aquella notable institución que tanto se corrompió y que en Occidente fué así desfigurada y tan mal comprendida llamada la institución de Castas.

Ahora bien, las Castas establecidas para el servicio, se convirtieron en la expresión de la tiranía social, por lo que están destinadas a desaparecer, habiendo durado sin embargo más de siete mil años y persisten todavía, y en muchas partes de la India actual son todavía fuertes. Una institución social que duró tan largo tiempo, y que ha mantenido una civilización estable, próspera y rica, no es de condenarse tan a la ligera, sino de comprenderse de tal manera, que lo que es útil pueda ser conservado, mientras lo que es dañoso pueda ser desechado. El origen de las Castas, debe ser buscado en las diferentes cualidades de la naturaleza humana a medida que vienen desarrolladas en la larga serie de reencarnaciones, y en su ajustamiento a un orden establecido que debiera adaptarse a cada individuo nacido en aquella casta, debiera darle no tan solo satisfacción en el presente sino la certeza de un desarrollo inmediato y futuro. Así cada Casta era en sí mismo, una democracia pura; pero entre las Castas había diferencia; diferencia, en el campo de la instrucción

para los seres humanos, con el fin de hacerles comprender que todos habían debido existir para el servicio y no para el lucro individual, y por lo tanto se les enseñara que el hombre sabio y culto tenía los deberes de instructor, es decir, de compartir el saber que había adquirido; que estaba obligado a enseñar sin remuneración; a instruir gratuitamente a todos aquellos que venían a él para ser instruídos, pues estaba reconocido que la sabiduría es lo más alto que un hombre puede conseguir, y que el saber más tarde transformado en sabiduría, debiera darse gratuitamente a todos aquellos que lo buscaran y no hacer de él un mercado. Así también, las otras tres Castas tenían cada una el propio trabajo establecido: uno el de defender a la Nación, y de administrar sus dependencias; otro el de adquirir riquezas, con el fin de proveer los gastos de la Nación; y la tercera, la más joven de todas, el de cumplir el trabajo manual para el bien de todos; y todo esto hecho con servicio recíproco, y recíprocos deberes, no con orgullo, ni con arrogancia, ni con aislamiento.

Esta es la antigua teoría, que en su perfección está destinada verdaderamente a conducir al reconocimiento de la Fraternidad, aún cuando en los últimos tiempos, habiéndose desviado de su objetivo y habiendo sido dominada por el orgullo y la vanagloria personal, se encuentra en vía de decadencia y debe desaparecer para ser sustituída por algo más noble, por algo mejor, habiendo ella durado su tiempo, y siendo hoy un anacronismo.

(Continúa)

El Lado Oculto de las Cosas

COMO NOS INFLUENCIAMOS

1o.—POR MEDIO DE NUESTRAS COSTUMBRES

La costumbre de fumar

Otra costumbre, muy perniciosa y muy común es la de fumar. Con referencia a ella y a las demás, un individuo se molestaría si le aconsejáramos que dejara ese mal hábito. Seguramente diría: ¿Porqué no he de hacer mi voluntad en estos asuntos?

En lo que concierne el comer carne, la contestación a esta pregunta es muy clara, por el hecho de que esa costumbre no sólo perjudica al hombre, sino que además envuelve la comisión de un crimen para la obtención de esta clase de alimentos.

Pero también en el caso del alcohol podemos dar una contestación parecidamente terminante, porque aún dejando a un lado los perjudiciales efectos que ese veneno produce en el bebedor, esto de gratificar esa clase de deseos, fomenta una industria perniciosa y crea una demanda por los licores que tentarán miles de seres y que los llevarán, poco a poco, a su ruina total. Ningún hombre que compre alcohol para beber, puede librarse de la parte de responsabilidad que le corresponde en este asunto.

Podemos decir que en lo referente a fumar, la situación es un tanto distinta, puesto que no es menester ejercer crueldad ninguna para obtener tabaco, ni tampoco son tantas las vidas que se destruyen por este medio, si las comparamos con los desastrosos resultados producidos por el alcohol.

No cabe discusión sobre este punto; si el fumador quiere alejarse completamente de sus semejantes y no desea hacer ningún progreso oculto, puede enunciar sus intenciones y usarlas como argumento para excusar su vicio.

Pero, si es un misántropo y tiene ocasionalmente, que reunirse con sus semejantes, entonces, claró está que el que fuma no tiene ningún derecho de molestar a los demás.

Existen muchas personas que, estando fuertemente saturadas por el humo del tabaco ni sienten ya su nauseabundo olor; pero todos aquéllos que se han mantenido libres de este vicio, saben cuan groseras y desagradables son las emanaciones que irradian del humo. Más esto no tiene importancia para el fumador.

Toda persona educada tratará de no fumar sabiendo que eso puede molestar a los demás, pero parece que este vicio toma tal imperio sobre sus esclavos, que éstos se hacen incapaces de resistirlo y toda su educación se olvida en el deseo de gratificar esta loca y aborrecible costumbre egoista.

Todo lo que puede producir un efecto parecido en el carácter de un hombre, debe ser evitado por un hombre cuerdo. La impureza producida por el uso del tabaco, es tan grande que el individuo vicioso está literalmente encerrado en ella y sus emanaciones son muy desagradables para las perosnas que no tienen vicios.

Aunque no fuera que por esta sola razón física, los hombres no debieran dejarse dominar por este vicio y el que se entrega a esta práctica tan perjudicial, piensa tan sólo en la egoista gratificación de su pasión y demuestra que para entretener su vicio, es capaz de hacer sufrir a sus semejantes.

Y todo lo que acabo de decir nada tiene que ver con los efectos mortíferos que produce el tabaco ni con las diferentes enfermedades de los fumadores como por ejemplo: irritación crónica a la garganta; inflamación del corazón, cáncer en la boca; indigestión, etc., etc.

No hay que olvidar que la nicotina es un veneno mortal y los efectos de esta nociva materia no pueden ser buenos aún tomada en pequeñísimas dosis.

¿Por qué razón un hombre ha de adoptar una costumbre que produce resultados tan desagradables?

Sólo se puede contestar a esto que cada uno ha querido tener un vicio; porque nadie puede pretender que el fumar sea costumbre necesaria o útil.

Creo que en ciertas circunstancias el tabaco calma los nervios; pero esto se debe a su actividad venenosa, y además creo también que se pueden obtener resultados parecidos por otros menos reprensibles.

Es siempre perjudicial para un hombre el alquirir una costumbre de la que se hace esclavo; y es doblemente perjudicial cuando produce, para el culpable, el mal Karma de estar molestando a los demás.

Por naturaleza, ningún niño gusta del sabor de esta aborrecible cosa, pero cuando ve que sus mayores fuman, él lucha contra la natural náusea que al principio causa el tabaco—nausea protectora del joven cuerpo contra la infección dañina—y gradualmente se fuerza a sí mismo a soportar sus efectos hasta que se convierte en un esclavo del vicio tal como sus mayores.

Su crecimiento es obstaculizado; este vicio lo hace buscar las malas juntas, pero qué importa todo esto?

El ha dado pruebas de que es un hombre principiando a entregarse a un vicio esencialmente masculino. Me consta que los padres aconsejan a sus hijos de no fumar; pero estoy convencido que si ellos dieran el ejemplo, sus palabras producirían resultados mejores. Este es pues, otro vicio que pudiera ser evitado fácilmente, pues todo lo que se requiere es formar la resolución de dejarlo.

La impureza producida por esta costumbre desagradable no es tan sólo física. Podemos considerar como un axioma el hecho de que a una suciedad física, corresponde su contraparte astral, por supuesto también impura. Así como las vibraciones físicas de los nervios son amortiguadas por el veneno, así también son afectadas las ondulaciones astrales y mentales.

Para poder adelantar en el ocultismo el hombre debe tener todos sus vehículos muy preparados y listos siempre para responder simpáticamente a cualquier clase de vibración. Es menester por consiguiente que no tenga sus ondas de pensamiento amortiguadas ni su cuerpo astral invadido por partículas impuras y venerosas.

Muchos de los que se llaman estudiantes, no dejan este vicio, y tratan de excusar su costumbre con toda suerte de argumentos, sin base y no tienen la fuerza de libertarse de su tiranía; pero los hechos son hechos y nadie que pueda ver los efectos

producidos por el tabaco en los vehículos sutiles, podrá dejar de reconocer que los perjuicios producidos son grandes.

Los efectos de esta costumbre sobre el cuerpo astral, después de la muerte, son extraordinarios.

El hombre tiene tan lleno de veneno su cuerpo astral que éste se ha endurecido bajo la influencia del tabaco y se ha hecho incapaz de trabajar o moverse libremente. Durante un largo período el hombre se sentirá como si estuviera paralizado,—pudiendo hablar, eso sí—pero imposibilitado para moverse y casi completamente separado de las influencias más altas. A medida que pasa el tiempo el individuo va emergiendo de esta situación terrible, debido al hecho de que las partículas de su cuerpo astral afectadas por el veneno, se gastan poco a poco hasta desaparecer.

Drogas

nes como el fumar, es igualmente desastroso porque, desde el
El usar opio o cocaína, costumbres por suerte no tan comupunto de vista oculto, ambas obstaculizan enormemente el progreso en el sendero.

En algunas ocasiones estas drogas son necesarias para aliviar el dolor; pero aún para etse objeto debieran usarse lo menos posible y nunca permitir que la persona pueda adquirir el hábito de ellas. El que sepa como hacerlo, puede sin embargo eliminar los perjudiciales efectos del opio sobre los cuerpos astral y mental, una vez que el veneno haya hecho su efecto en el cuerpo físico.

Casi todas las drogas producen un efecto dañino sobre los vehículos sutiles, y debe por lo tanto evitarse su uso. Hay casos especiales en que estos venenos deben proporcionarse, cuando son específicos necesarios para combatir una cierta enfermedad dada; pero estos males son muy pocos y en el mayor número de casos la naturaleza misma adoptará un método rápido de curación, siempre que lo que rodea al enfermo sea puro y saludable.

En lo que respecta al tratamiento del cuerpo la prevención es mucho mejor que la curación, y aquellos que viven racionalmente necesitarán escasas veces los servicios del médico.

El uso de todos los serums animales y productos que tengan alguna relación cualquiera con la vivisección, deben extrictamente evitarse.

También es importante recordar que el té y el café contienen drogas, llamadas theina y cafeina que son venenosas, de manera que tomarlas con exceso es peligroso, especialmente para los niños pequeños.

Soy de opinión que tanto el té como el café, tomados mode-

radamente, no producen perjuicios muy grandes, pero creo que es mejor abstenerse de ellos por completo.

Los médicos están de acuerdo en que la limpieza física es muy necesaria,—pero el ocultismo tiene exigencias mucho más severas sobre el particular.

Todo lo que el cuerpo expele en forma de imperceptible perspiración es venenoso y las contrapartes astrales y mentales de estas materias son muy poco agradables.

La suciedad es mil veces más inaceptable en los mundos sutiles que en el físico y así como en el plano físico la mugre no tan sólo es peligrosa por sí misma sino que también porque produce microbios, así también en los mundos sutiles atrae espíritus de la naturaleza de clases inferiores de una variedad especialmente perjudicial para el hombre.

Sin embargo muchos hombres llevan encima de su persona una capa de suciedad y de esta manera se rodean de una cantidad de desagradables creaturas astrales y etéricas.

Por lo tanto el baño no es tan sólo una sabia medida higiénica, sino que tiene aún mayor valor desde el punto de vista oculto y no puede existir pureza de mente y de sentimiento sin la limpieza del cuerpo.

Las emanaciones físicas de la mugre son desagradables, pero las de los planos astral y mental, son mucho más que desagradables; son perjudiciales en sumo grado y peligrosas no tan sólo para el individuo mismo, sino que para los demás también.

Es por medio de los poros del cuerpo que el magnetismo de las personas emana, llevando consigo lo que sobra de la fuerza vital. Por consiguiente si estos poros están tapados con mugre, el magnetismo es envenado en su camino hacia afuera, y producirá un efecto pernicioso sobre los demás.

Debemos tener presente que constantemente estamos intercambiando las partículas de nuestro cuerpo con las de los cuerpos que nos rodean y que por lo tanto nuestros cuerpos no son completamente nuestros; no podemos hacer de ellos y con ellos lo que nos plazca, porque por su intermedio influenciamos el de nuestro hermano, los hijos, de nuestro Padre común.

Una comprensión de la más rudimentaria idea de la fraternidad, nos demuestra que es un deber nuestro para con los demás, el mantener nuestro cuerpo sano, puro y limpio.

Si la persona es completamente limpia, sus emanaciones han de llevar a los demás salud y fuerza, de manera que cuando nos purificamos, ayudamos a nuestros hermanos.

Higiene oculta

La corriente de magnetismo de nuestro cuerpo irradia con mayor fuerza por los dedos de nuestras manos y pies de manera que hay que conservar estas extremidades perfectamente limpias.

La persona descuidada que permite que la suciedad se acumule bajo sus uñas irradia desde los dedos una corriente tal de magnetismo en el plano astral que produce allí un ruído como el producido en el plano físico por un aserradero—un efecto que hace la presencia de esa persona especialmente ingrata para cualquiera persona sensitiva y que la coloca en la triste situación de hacer el mal donde precisamente pudiere haber hecho el bien si hubiera obsrvado la limpieza.

Por razones similares deben cuidarse los pies. Estos no deberán ser nunca apretados por zapatos demasiado estrechos y el calzado pesado no deberá usarse ni un minuto más de lo extrictamente necesario y ser reemplazado por algo ancho y suave, como zapatillas por ejemplo.

No cabe duda que lo mejor sería dejar el pié desnudo y usar sandalias, sin medias o calcetines. Esto no podría hacerse fuera de casa, en nuestras ciudades en las que se acumulan tantas basuras en las calles, pero debería adoptarse este sistema en el campo y en las playas. Debería también adoptarse para la vida interior de la casa y sería mucho más saludable y confortable físicamente y al mismo tiempo de acuerdo con los requerimientos del ocultismo.

Pero, mientras seamos esclavos de la moda, puesto que cualquiera que adoptara el sistema racional que indico sería considerado loco—me parece inútil esperar que las gentes tengan la suficiente fuerza de voluntad para hacer lo que es más conveniente para ellas.

Desde el punto de vista de la higiene oculta, debería tenerse mucho cuidado con lo que respecta a la cabeza, que debiera mantenerse descubierta lo más posible y no permitir nunca que se acalore. El sombrero es un artículo completamente inútil y la gente haría muy bien en no usarlo más, pero en este caso, también la intransigencia de la moda, se atravesaría en el camino del sentido común.

La locura de ponerse un sombrero, queda demostrada cuando aún en los fríos más grandes, dejamos completamente descubierta la cara, aunque ésta no tenga un sólo pelo mientras que abrigamos la parte superior de la cabeza que ya la naturaleza había cubierto con prevención, de abundante pelo! Pensemos también un poco en cuanto dinero se ahorraría si dejaramos de usar tantas prendas inútiles de vestir, como; sombreros, zapatos, calcetines, cuellos, puños, corsés, etc., etc.

Lo malo es que la gente no usa nunca su propio criterio con relación a estas cosas; tan sólo piensan en que fulano está haciendo tal o cual cosa y no comprenden que la famosa libertad no es otra cosa que una ilusión, puesto que no son capaces de seguir los dictados de su razón, aún en asuntos tan privados y personales como lo es la selección de lo que han de usar para cubrir su cuerpo.

Las generaciones futuras, más adelantadas, mirarán con asombro y lástima la monotonía y fealdad producida por la tiranía de la moda en los tiempos actuales.

Otra costumbre sumamente perjudicial de nuestra época moderna es la de cortarse el pelo. Es sencillamente ultrajante que permitamos que un individuo que generalmente no pertenece a una clase muy alta, nos manosee la cabeza por un cuarto de hora o más.

Generalmente el peluquero hiede a tabaco, cebolla o pomadas; nos echa su aliento sobre la cara y nos importuna con una avalancha de chismes y conversación que no nos interesan. Además ha estado manoseando un buen número de cabezas de prójimos sin ocurrírsele al fígaro, usar un sistema cualquiera de purificación personal antes de empezar sus tareas con el cliente siguiente.

Si consideramos el hecho de que la cabeza es precisamente el punto del cuerpo humano en el que el desagradable magnetismo de tercero puede hacer mayor daño y si recordamos que es por medio de las manos que ese magnetismo irradia con mayor facilidad comprenderemos inmediatamente lo abominable que es esta práctica.

Sin embargo si no aconsejo que los hombres dejen crecer su pelo en todo su largo natural.—esta es cuestión que depende del gusto de cada persona,—digo que la persona encargada de cortar el pelo debiera ser su mujer o su madre, hermano o hermana, en fin, alguna persona de la familia, cuyo magnetismo sea armónico al nuestro propio y razonablemente puro.

Por supuesto que mientras no adquirimos práctica, no cortamos el pelo tan bien como un profesional, pero la falta de perfección estaría compensada de sobra con la falta de dolores de cabeza, de olores desagradables e influencias extrañas.

C. W. Leadbeater.

(The Hidden Side of Things. Vol. II.)



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus actores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás. (India Inglesa.) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 4 — 15 de Mayo de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Con fecha 15 de Abril último han sido remitidas a los señores Presidentes de las logias las siguientes convocatorias:

15 de Abril de 1920.

Sr. Presidente de la logia..

....

Querido Sr. y h.

Debiendo tener lugar la 16ª Convención Anual de esta Sección el día 4 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Secretaría General, lo comunico a Ud. para que esa logia se sirva elegir........Delegado......o Apoderado..... que la represente en dicho acto, a cuyo efecto le incluyo el certificado que deberá devolver a la mayor brevedad y en el que ha de constar la referida elección.

Si esa logia creyera conveniente presentar alguna proposición que deba ser discutida en Convención, se servirá remitirla bajo sobre cerrado ylacrado, con la palabra "PROPOSICION", y dar sus instrucciones a.......Delegado.....o Apoderado..... que hubiere designado.

Además, como en esta Convención debe procederse a la elección del hermano que desempeñe el cargo de Secretario General en el próximo trienio, le incluyo dos blancos para que haga cons-

tar en uno de ellos el resultado de la elección que efectúe esa logia y lo devuelva a esta Secretaría.

Recomiendo la urgencia en el despacho de estos asuntos para que todos los trabajos de la próxima Convención puedan ser organizados a tiempo, debiendo recibirse aquí toda la documentación antes del 20 de Junio próximo.

De usted fraternalmente,

Rafael de Albear

Secretario General.

Habana, 15 de Abril de 1920.

Sr. Presidente de la logia..

Querido Sr. y hermano:

Este Consejo, en cumplimiento del Artículo 7° inciso 2° de nuestro Reglamento, acordó en sesión de 11 del corriente, proponer a la Sección para el cargo de Secretario General durante el trienio de 1920-1923, a los Sres. Rafael de Albear, Juan Cruz Bustillo o José A. Valdés.

En tal virtud, lo comunicamos a Ud. para que convoque a los miembros de esa logia para proceder a dicha elección, debiendo, una vez efectuada, devolver al actual Secretario General una de estas hojas, en las que se hará constar el resultado de la elección, según se indica.

De Ud. fraternalmente,

Albear, Pres del C. S.

Enrique Campi, Secr del C. S.

En la ciudad de..a..............de..........................
..............................se reunieron los miembros de la logia..............................
....................................con objeto de proceder a la elección de Secretario General de la Sección Cubana de la S. T. para el trienio de 1920-1923.

Se hace constar que la logia tiene..........................miembros con derecho a votar, de los que votaron..........................

A favor del Sr. Rafael de Albear..........................

A favor del Sr. Juan Cruz Bustillo..........................

A favor del Sr. José A. Valdés..........................

Y dejaron de votar..........................

Y para sus efectos, se devuelve la presente al Secretario General, firmando el Presidente y Secretario que certifica.

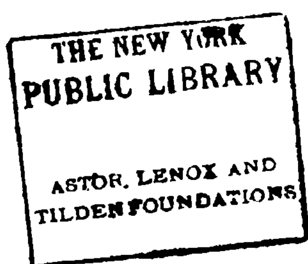
Pres. de la logia. **Secr. de la logia**

Las dificultades con que tropiezan las imprentas por la escasez de papel y otras materias, han dado lugar al retraso de la publicación de este número. Dada la explicación, esperamos de la benevolencia de nuestros lectores que disimularán la demora.



H. P. BLAVATSKY

Fundadora de la Sociedad Teosófica



La Guerra y sus Lecciones sobre la Fraternidad

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR MRS. BESANT, EN EL QUEEN'S HALL DE LONDRES EN 1919.

(Traducido por ALFREDO FONTANA, M. S. T.)

(Finaliza)

Ahora bien, considerando así el pasado, ¿cómo trataremos nuestro tema de la Fraternidad en el presente y en el futuro? Hemos visto la Ley destruir y conservar ¿podemos nosotros estudiar como construir para que Ella pueda conservar, cuando nosotros construímos? Para comprender esto, debemos comenzar según dije, por reconocer la Fraternidad como una ley de la naturaleza.

¿Cuál es la primera lección que la guerra debe enseñarnos con respecto a la Fraternidad? Creo que la primera y la más importante lección (porque tiene más largo alcance), sea la siguente: que solo elevando un gran ideal reconocido por toda una Nación, podrá surgir y florecer el sentimiento de la Fraternidad en aquella Nación.

En efecto, ¿cuál fué el primer resultado de la guerra? Un gran lanzarse de las clases para defender a toda la Nación; un ofrecimiento de la juventud, no solo de las Universidades, sino de las oficinas, de los campos, de cada clase de la comunidad todos aquellos jóvenes, reconociendo el grande ideal de la Libertad, se lanzaron en defensa del débil. Este es el ideal que inflamó a la juventud de la Nación, ya que los jóvenes son siempre los más susceptibles a los grandes ideales que se han hecho surgir como columna indicadora del futuro. Aquella pronta respuesta a la atracción de la Edad Nueva viene de los jóvenes, no de los viejos, porque son jóvenes y todavía no corrompidos, y porque no habiendo sido aun transportados por el torbellino de la competencia y de la terrible lucha por la existencia, puede el espíritu hablar a ellos más sinceramente, y extenderse hacia el ideal que deberá ser reconocido y realizado en lo futuro. Y esta es, en su fuerza consciente, una gran lección de la guerra, solo con el reconocimiento de un gran ideal, podreis hacer cambios sociales; mejorar las condiciones de la sociedad en general. Esto no podrá obtenerse por simples argumentaciones aun cuando ellas sean muy valiosas, porque la mayor parte de las personas no piensan mucho, su pensamiento vaga simplemente aquí y allá; ni tampoco podrá obtenerse haciendo

solamente llamamiento a las emociones, pues es probable que éstas, no reguladas por la conciencia, sean una fuerza destructora más que una fuerza beneficiosa, y ciertamente no podrían construir el gran edificio futuro.

Ni con el llamamiento a la lógica, ni con el llamamiento a las emociones podrá efectuarse la regeneración de la Sociedad. Débese recurrir a algo más elevado, más noble, más grande, que se encuentre en cada hombre, pues en cada uno reside el Dios escondido que responde a los ideales siempre que ellos sean elevados. Debe ser un ideal grande, un ideal que haga un llamamiento al altruismo y no al egoismo del hombre. Yo se que alguna vez la gente cree que la muchedumbre viene más fácilmente atraída apelando a sus pasiones, a sus prejuicios, al sentimiento de clase, al egoismo más que a los ideales altruistas; sin embargo no es así. La verdad es que más alto presentais vuestro ideal, más gneral y apasionada será la contestación de las masas a las que os dirigís. No es el llamamiento al egoismo que arrastrará al entusiasmo una gran masa; es el llamamiento a algún acto noble, heróico, como aquel del minero que baja en un pozo envenenado de gas, para salvar al compañero de la muerte que lo amenaza, o cualquier otro llamamiento al sacrificio donde exista el peligro de la vida propia, este es el que transporta la masa al entusiasmo. Todo esto es necesario tenerlo bien presente, de otra manera tendremos miedo de presentar nuestros ideales demasiado altos; de cuanto dbierais de tener miedo es, de presentar esos ideales demasiado bajos. Aquí está el peligro, aquí está la dificultad de construir la Sociedad sobre unas bases, como deberá ser construída, si quiere durar y pasar del caos actual al cosmo del Día Naciente. Esto es cuanto se encuentra atras del llamamiento que, por un determinado tiempo en los primeros días de entusiasmo de la guerra, fundió juntas todas las clases; y como aquel fué un llamamiento hecho al espíritu del sacrificio del individuo, pudo atraer a los jóvenes como un imán atrae al hierro dulce; a los jóvenes, pues es allí donde se encuentra ese espíritu de sacrificio desinteresado. Es la fuerza del espíritu interno que vive dando y no tomando. Así desaparecieron en las trincheras las diferencias de clases, las diferencias de colores; en las trincheras el hombre conoció al hombre, y el peligro está en que nosotros podamos olvidar cuanto fué aprendido en la lucha de la guerra, y que los antiguos sentimientos puedan revivir, como están reviviendo hoy la separación de clase a clase en lugar de robustecer una cooperación de clase con clase. Este es el peligro que amenaza a la paz, el pasar de un género de guerra a otro, pues la guerra entre clases es mucho más espantosa que aquella entre naciones y tal vez más espantosa porque ella destruye el sentimiento de la patria que es el precedente necesario de la Fraternidad. Debemos considerar como podemos llevar ese sentimiento en las luchas que marcan

el período de transicción hacia la paz. Debemos por lo tanto dar forma a nuestro ideal, a lideal de la Fraternidad. Al tratar de las condiciones de la Sociedd, en lugar del conflicto debemos aplicar la ley de la fraternidad y la dificultad no está en el reconocimiento de la ley, sino en descubrir como aplicarla a las condiciones concretas entre las cuales debemos vivir y con las cuales deberá ser formada nuestra Sociedad.

De tal suerte debeis comprender que a la vez que la Fraternidad es una ley de la Naturaleza, existen también otras leyes de la Naturaleza que deben ser tenidas en consideración. La ley de Fraternidad es tan fundamental como la ley de gravedad. No podeis construir una casa estable si no considerais la ley de gravitación, y tampoco podeis construir una casa de larga duración si no teneis buenos materiales para construirla, buenos ladrillos o buenas piedras y buena mezcla para tenerlos unidos por un tiempo largo. Debeis comprender que la estabilidad viene alcanzada con la comprensión de las leyes y sus apropiadas apliciciones, teniendo presente el fin que se desea obtener. No basta hablar de Fraternidad, debeis tratar de aplicarla a las condiciones de la Sociedad, debeis tratar de comprender que otras leyes deben también ser consideradas si se desea que la aplicación de la Fraternidad pueda alcanzar el éxito que se desea.

Ahora bien, existe otra ley de la Naturaleza que muchos, al parecer, creen está en conflicto con la Fraternidad y esta es la Justicia. La justicia es esencial en la construcción de un edifificio social, si este debe perdurar, y una de las condiciones de la Fraternidad, es en verdad, que ese deba perdurar, pues nosotros tenemos muchas uniones, muchas hermandades locales llamadas: hermandades de instriales de un lado, hermandades con fines filantrópicos; hermandades de cada género. Pero nosotros buscamos una Fraternidad Nacional, y después una Fraternidad Internacional, hasta que toda la Hermandad esté unida en una potente Hermandad Universal. Debemos por lo tanto considerar que tanto la justicia, como el Amor no son sino dos lados de una misma cosa. Amor verdadero es lo mismo que verdadera Justicia, y los resultados malos se derivan de todo lo que vosotros llamais odio de un lado, e injusticia del otro. Ahora bien, ¿Qué cosa quiere decir Justicia? Quiere decir dar cada hombre cuaanto le es debido, a cada ser cuanto le pertenece. Es la medida de cuanto se debe a cada ser, es la medida de sus necesidades de un lado y la de su utilidad en la unión social. Ninguna de estas dos pueden pasar desapercibidas. Cada niño tiene derecho a aquellas condiciones en las cuales, cada cualidad que ha traído consigo al mundo pueda encontrar su completo desarrollo. Aquí está la condición por la cual tanto la Justicia Social como la Fraternal vengan gradualmente establecidas entre nosotros. Debemos de cuidar sin embargo, de no confundir al tratar de auxiliar a nuestros compañeros, la Jus-

ticia con lo que tal vez viene llamada caridad. La caridad no es, bajo ningún concepto, un sustitut ode la Justicia; principios que temo vienen hoy en día, confundidos por muchas personas. Consideraré un caso que tal vez a primera vista, no esté de acuerdo con vuestra manera de pensar. Existe hoy, esparcida en toda dirección una grande tendencia hacia el servicio social; algunas veces ella está favorecida por corporaciones constituídas a tal objeto y entonces resulta útil y enaltecedora. Pero otras veces, aparece entre nosotros, bajo otra forma, por ejemplo en la que viene llamada "**benevolencia del industrial**", cuando éste se hace agente del bienestar Social de aquellos que emplea. Todo esto a primera vista, resulta muy loable, cuando el individuo que ha reunido una grande riqueza utiliza una gran parte de ella para auxiliar a aquellos que han contribuído a constituirla, haciendo construir ciudad-jardines, abrir escuelas, o establecer salas de lecturas, en fin haciendo cuanto má ssea posible para sus obreros y todo con la mejor intención. Cuando encontrais "el hombre admirable" "e lbuen dueño" es natural que lo lodeis en comparación con el "dueño malo"; pero, supongamos que tratais de daros cuenta del porqué sea preciso dar por caridad cuanto un hombre debiera de tener por único resultado de su mismo trabajo debidamente recompensado, entonces encontrareis que el obrero ha sido mal retribuído y que el dueño, como por amable y tener la elargición le cede una parte de aquellas ganancias exageradas hechas por su medio. Esta e scaridad no ya Justicia; y trae consigo sus efectos naturales, es decir que cuando surja alguna diferencia o alguna dificultad esta clase de servicio habrá atado de manos y pies al trabajador por él beneficiado, haciéndole impotente hacia su donante. Aquí está el otro lado del problema. Y por esto la gente ha bautizado este sistema más bien con dureza, como "seguro contra las huelgas" seguro del dueño contra las huelgas de sus obreros. Estos últimos tienen miedo de abandonar el trabajo en huelgas por temor a perder los beneficios recibidos, pues el dueño puede retirarles de un momento a otro cuanto les ha ido concediendo. De lo que resulta que ellos están reducidos a una esclavitud peor, pues las cadenas de hierro están cubiertas de flores y, en la belleza de estas, vosotros olvidais el espantavol resultado de las cadenas escondidas. Aquí está cuanto debeis reconocer; y si quereis considerar el tema un poco más de cerca, vereis como se desarrolla en la práctica. No se debe considerar solo la benevolencia; ella es honorable para quien la practica, si la hace de buena gana; sino debeis de considerar el resultado sobre toda la estructura social y ver como ese mismo trabajo hecho para hacer del bien, deja de ser bueno y crea dolorosamente nuevo mal, impiendo los cambios fundamentales necesarios para la eventual realización de la Fraternidad Humana.

Parandonos algún tanto sobre este punto; consideramos po-

un momento cuales son las condiciones de una sociedad civil. La gente tiene que vivir, cada individuo debe poder vivir; la primera necesidad es por lo tanto relativa al material bruto; llamadlo como querais: **Tierra Terreno,** tolo lo que la naturaleza os favorece. El segundo estado consiste en volver ese material bruto en artículos necesarios a la alimentación y al consumo en general. Este es el **Trabajo.** La tercera necesidad es la subsistencia del trabajador, mientras está transformando el material bruto en artículos manufacturados necesarios para la subsistencia humana; de aquí las Economías del Trabajo Pasado, empleaadas para sostener el trabajo presente, y economías necesarias para reemplazar aquellas consumidas con el fin de mantener una reserva también necesaria para el futuro. Esto viene llamado **Capital.** Según veis tenemos aquí los tres términos comúnmente conocidos. Tierra, Trabajo y Capital. Os expongo solo lo que ellos realmente son; el material bruto, el trabajo que transforma el material bruto en artícuols útiles y las economías necesarias obtenidas de esta producción para utilizarlas en el futuro, futuro que deberá subsistir por ellas como el presente subsiste por las del pasado. Todo esto reunido en un conjunto lo podeis encontrar en las formas más simples de sociedad humana. Observareis la gente que se establece sobre la tierra utilizándola en común; vereis como vive sobre la cosecha pasada mientras está cultivando la presente; y encontrareis que los aperos para el trabajo vienen renovados cuando están inservibles. Será bueno recordar aquí la interesante descripción hecha, hace años, de un pueblecito de la India, por el Comandante Booth-Tucker delante del Comité Unido, repitiendo todo cuanto había visto: aquel pueblecito vive hoy como anteriormente por medio del canje; la moneda es más bien utilizada para ser fundida en objetos de ornamentación, que para comprar mercancía, etc., la gente se reune para cosechar el trigo, el cual viene subdividido entre las distintas comunidades, cada una de las cuales tiene su jefe el que hac ela distribución de los productos pertenecientes a su comunidad; y todo procede con orden y facilidad.

Es esta una imagen del pasado conservada en el presente; pero a medida que la sociedad se hace más extensa más complicada, se siente la imposibilidad de continuar ese estado de cosas: se hace necesario sobrepasar quella grande simplicidad de organización de la aldea donde el que hace vasos los canjea por un pedazo de género, el que teje canjea su género por una porción de la cosecha del agricultor. Estos grupos primitivos no sobreviven más en nuestra complicada sociedad. Surje por lo tanto gradualmente un representante, hasta cierto punto, de aquel jefe de la comunidad, el organizador del trabajo; de manera que existe alguien, una sola persona, o un grupo de personas, que reune todos los trabajadores y les brinda la posibilidad de llegar a ser más útiles de cuanto lo eran con el sistema más simple y pri-

mitivo de la aldea, trabajando unidos y subdividiendo sus labores. Así vemos surgir poco a poco una clase organizadora de hombres pensadores más que de habilidad manual, aun cuando las dos puedan estar juntas.

Aquel hombre organiza, dirige y controla y encontrándose el trabajador en condiciones de imperiosidad mientras está trabajando para producir cuanto sea necesario a la existencia, las economías gradualmente se acumulan en las manos del organizador y surgen entonces disputas para la división del beneficio.

En la aldea no existen disputas por que es claro y evidente que todos deben vivir y que pueden vivir mejor con un justo reparto en lugar de tener que discutir por el beneficio y las economías vienen repartidas a intervalos y por medio de muchos intermediarios, muchos encuentran más fácil hacer de intermediario que trabajar y organizar. Así de grado en grado se alcanzó el complicado sistema actual donde encontrais el inspector, el capitalista y el intermediario, todos entre el trabajador y el consumidor; estado de cosas este completamente no atrayente e ilógico pues las cosas se efectúan ya por la utilidad y no por el beneficio que aportan. Siendo los hombres pensadores más raros que los que se dedican al trabajo manual, poco a poco vino a formarse la clase de aquellos que con el trabajo de muchos, acumulan grandes riquezas: de aquí las graves luchas entre el capital y el trabajo. El capitalista utilizó como arma, e lhombre: "Si no quereis aceptar mis condiciones de trabajo, marchaos" y el material bruto vino monopolizado. No pudiendo los trabajadores hacer frente individualmente a la situación se unieron; y, así se llegó a las condiciones en las cuales nos encontramos hoy donde los tres elementos necesarios a la producción se han divorciado. Esto ha continuado por un tiempo tan largo que hoy lo considerais como un estado natural de cosas; pero no es así, es absolutamente contra la naturaleza es el resultado del egoismo y de la codicia del hombre; y solo mediante reorganizaciones cuidadosamente elavoradas por cada ser humano podemos llegar a vivir en paz y no en constante conflicto. Así nos encontramos hoy a un punto tal de mostrarnos la Fraternidad un ideal casi irrealizable, siendo ella por lo contrario un ideal que debemos sostener constantemente. Existe la tendencia en cada capitalista de hacernos creer que él puede vivir igualmente bien aun sin trabajadores; pero el trabajador por tendencia propia se une con sus compañeros; ellos se agrupan poco a poco y sus grupos se unen para poder mejor combatir las condiciones del capitalista. Se llega así a la cuestón recíproca del hambre, a la cuestión de quien resistirá más largo tiempo. El trabajador dice: "Yo no trabajaré a menos que no obtenga cuanto deseo"; y el capitalista contesta: "No os daré trabajo, no os permitiré organizaros, ni os daré las materias primas necesarias, a menos que no trabajeis bajo mis condiciones": Aquí está el caos

en el cual nos encontramos enredados desde hace tantos años.

Ahora bien, en la guerra hemos aprendido la lección de la cooperación; en efecto la producción ha sido mejor porque establecida para el bien de todos. Cada uno de vosotros habría muerto de hambre a no haberse racionado toda la Nación. "Una cosa imposible de realizarse" hubierais dicho hace algunos años, y sin embargo se hizo y resultó. Naturalmente, no se ha hecho a la perfección; ha sido hecha con mucha falta de lealtad, con mucha frode, ha sido hecha muy mal, como sucede cada vez que se inician grandes innovaciones.

Existen ahora dos grandes fuerzas contrapuestas: una potente porque posee uno de los factores esenciales de la producción; la otra potente por el creciente número de sus miembros, por la creciente organización suya y por su creciente inteligencia, resultado de una instrucción más difundida y de la aplicación de aquella inteligencia a los problemas sociales. ¿Creeis vosotros que la gran mata de la gente, creciendo su instrucción querrá continuar a vivir como vivió durante el siglo pasado? ¿Poodéis vosotros esperar esto si creeis en la Justicia y en la Fraternidad? La gran ulcha de hoy no es por una cuestión de salario o de utilidad; se trata de la base de toda la sociedad y de la porción de cada u nindividuo en ella. Cada uno debe ser respetado y estimado y no ser considerado simplemente como brazos, como si los brazos no tuviesen un cuerpo, un cerebro, un corazón. La expresión íntima: "Hay tantos brazos en una fábrica" demuestra la aberración d una idea contra la naturaleza, pues aquellos "brazos" son seres humanos, hombres y mujeres a los cuales hace falta una vida human; en el caos que existe actualmente, ellos no tienen una vida humana ¿Qué significa una vida humana? No significa trabajar todo el día, ir a la cama ensados, extenudos y levantarse al día siguiente para empezar nuevamente e ltrabajo y continuar en esta forma por días, semanas, meses y años, hasta llegar desde la niñez a la vejez y una mísera pensión o un hospital de pobres es la recompensa de toda la vida de un hombre. Esta es una condición imposible; debiera ser imposible; es justo que deba ser imposible en lo futuro. ¿Pero como llegaremos a cambiarle nosotros? Y bien en ese período de transición, la conciencia social ha creído encontrar un medio apropiado con él establecer cuanto se viene llamando "el salario mínimo".

Esto, realmente, significa solo un salario para la simple subsistencia; pero el hombre no vive solo para subsistir. Está bien aclarado en vuestras escrituras "El hombre no vive de solo pan". Esto debiera ser recordado por aquellos que buscan dar forma a la sociedad del futuro. El hombre debe vivir con el ejercicio de todas sus facultades y no solo para sostener su cuerpo. Digo esto porque recuerdo como, hace más de treinta años, los con-

ductores de ómnibus aquí en Londres, dejaban sus casas antes que los niño sestubiesen despiertos y volvían a ellas a la media noche, después que aquellos se habían acostado; de tal suerte que los niños y el padre no es conocían. El único momento en el cual aquellos conductores podían concurrir a las reuniones para discutir las modificaciones de sus condiciones, era a medianoche; así, en la nieve, en el hielo, en el fango, en el cieno debían andar, aquellos hombres cansados, para oir, una vz concluido su deber, como podrán cambiarse aquellas condiciones. Estas son cosas que han durado largo tiempo, y que hicieron decir por aquella pobre gente, que la sociedad baila sobre sus cabezas (society dancing on the top of them). Pero aquellos días pasaron para no volver más, pues la sociedad no es el mundo elegante que frecuenta los salones sino todos los individuos nacidos sobre el suelo de la Nación unidos juntos en un todo potente. Si habeis fijado un mínimum de salario, habias dbido hacerlo de tal manera hacer posible al trabajador de hacerse culto, refinado, cort-s, con suficientes horas de libertad para poder comprender las bellezas de la Naturaleza y del arte. Todo esto lo tenemos vosotros y yo, en nuestra vida; cual derecho tenemos nosotros más que ellos a este género de vida? Sobre todo, cual derecho nos asiste cuando decimos qu elos otros no deben tener porque nosotros perderíamos la riqueza que ellos nos han producido y por lo tanto estaríamos peor? Me parece que, si empezais en este mundo de transición, a hacer leyes especiales para los trabajadores, será bien establecer también leyes para los dueños. Debiera de existir un maximum de beneficios, como existe un mínimum de salario, y la difrencia entre estos debiera ser subdividida para constituir un fondo de reserva y para aligerar el estado financiero de la Nación.

Se dice que el trabajador, aun sufriendo, podría lentamente y gradualmente mejorar sus condciones. No parece posible que la gente pueda pensar que hombres, los cuales trabajan mucho más de cuanto sea justo, deban precisamente ellos efectuar renuncias!

Es verdad que el trabajo debe ser organizado, peró el precio de organización resulta demasiado elevado; actualmente existen muchas hombres que provienen de la clase trabajadora y que han tenido la oportunidad de manifestar sus habilidades. He oído hablar recientemente de que el carbón rinde dos chelines y seis peniques por tonelada al mismo que lo extrae; vosotros sabeis cual es su precio aquí en Londres! Existe demasiada diferencia entre el precio que vosotros consumidores pagais, y el precio que el minero recibe. El principio de reorganización debiera ser aquel por el cual la producción general debida a hombres que trabajan en coopeoación, debieia subdividirse ee cooperación y no aisladamente. Habeis organizado el trabajo; pero no habeis organizado la ecua distribución de los resultados.

de aquel trabajo, y allá donde los hombres trabajan juntos para u nobjeto común, el objeto debiera ser la prosperidad nacional y no la riqueza de la familia, ni el provecho de una clase que viene pagados con el trabajo de muchos.

Diciendo esto, permitirme añadir que tanto derecho teneis de sacrificar a la clase de los trabajadores como a la del capital; aquí está la base del peligro hoy en día. Existe consiguientemente tanto resentimiento, por las condiciones que han durado tan largo tiempo, que hay el peligro que la venganza tome el puesto de la justicia. ¡Todo esto no está bien, no es justo. El capitalista es un producto del sistema, de la misma manera como lo es el trabajador manual, y esto no debiera de ser olvidado. Es el resultado de aquellas condiciones que todos nosotros hemos aprobado y aceptado, no ya deliberadamente sino inconcientemente implatamente.

Nosotros somos los responsables de este estado de cosas entre el capital y el trabajo, porque no nos hemos propuesto de resolver los problemas sociales con verdadera buena fe y buena voluntad. Debieran de comprender que un hombre, trabajando constantemente, tiene bien poco tiempo para encontrar explicaciones y haber proyectos. Ellos saben muy bien cuanto necesitan, pero no siempre se encuentran en las masas, los mejores jueres para dictaminar sobre los métodos para obtener cuanto les hace falta. No quisiéramos que el autiguo sistema brutal usado por los dueños para esarzir la resistencia de sus trabajadores, viniera a ser utilizada ahora por los trabajadores para esauzir a sus dueños, con el fin de ganar su causa. Grandes fuero nlas palabras usadas por Shelley, profeta ypoeta como era él. Hablando para la libertad, hablando para el obrero, para el trabajador, les dijo, después de haber criticado la acción de los gobernantes y de los ricos: "¡No hagais lo mismo cuando vosotros seais fuertes!" Dura lección para aprender por aquellos que han sufrido; razón más para que aquellos que no han tenido todo el tiempo disponible para cultivar el intelecto, se aplique a la resolución de aquellos problemas que están de frente a todas las clases de la comunidad y no a una sola. Aquellos que han sufrido mucho, tienen una lección muy difícil por aprender; los sufrimientos no son en nada favorables al desarrollo de la paciencia.

¿Podríais vosotros ateneros a esto? No debeis olvidar que en los cambios que se están sucediendo, vosotros debierais de oir su pareeer y no intentar de imponer nuevas condiciones sin sus consentimientos, pues también entre ellos hay cerebros; ellos poseen una mente, ellos han reflexionado, ellos osn hombre sque han trabajado, pensado y vivido. Muchos de ellos son los mejores pensadores del país, y, diciendo esto, se lo que me digo. No hablo soso "ex catedra" de cosas inauditas: yo he estado en las habitaciones de los mineros de Nortumberland y de Durham; me

he sentado con ellos en sus hogares, he participado de sus comidas, y he hablado con ellos del problema del día. He discutido a fondo con ellos estos problemas y la ornamentación que debieran de touar en las luchas sodiales. ¡Estos hombres han reflexionado y comprenden! Tenedlos en consideración, no los consilereis como simples "**brazos**" sino como compañeros que quieren auxiliar para formar una Inglaterra libre y feliz para cada categoría de gente nacida sobre este suelo.

Existe sin duda suficiente conocimiento y suficiente amor para efectuar este gran cambio sin guerras, sino en la paz. ¡No serán ciertamente los pueblos más oprimidos, los más tiranizados, los mejores constructores de la Nueva Civilización! Ellos solo saben que sufren y que necesitan de auxilio: es de países como la Gran Bretaña, la América, la Francia—aunque no tanto de esta última—que ellos esperan que estos grandes problemas encuentren simpatizadores, personas dotadas de mucha paciencia dispuestas a sacrificarse y a actuar más que hablar. Este cambiamento fundamental en el orden de las cosas debe venir; es inútil cerrar los ojos para no ver; las cosas no volverán más nunca e nlas condiciones de antes de la guerra, ni lo debieran. En efecto ¿por qué se habría efectuado esta gran guerra si tuvieramos qu volver a los antiguos métodos de pensamiento, de acción y de odios de clases? La guerra ha socavado un abismo entre el pasado y el presente, pero nosotros, en este período de transición, estamos efectuando una guerra peor, guerra de clase contra clase, en lugar de la de Nación contra Nación.

La única cuestión para nosotros, en verdad, es de saber si este cambio sucederá por medio del amor o por el odio. Si con amor, entonces por medio de la cooperación de todo lo que existe de mejor en cada clase, no por impulso, sino por sentimiento, por razón, tanto por medio del bienestar como por quien está sobrecargado de trabajo; este problema grandioso será llevado a una feliz conclusión por medio de todos conjuntamnte. En el período de transición tendrán que existir compromisos, pero en el hacer tales compromisos no olvideis jamás que no debeis de comprometer nuestro ideal. No debeis jamás alterarlo; haced compromisos solo en los métodos para conseguir el ideal. Aqsí está el punto qde debeis de tener siempre presente: El ideal es la Fraternidad, y no deberá jamás ser comprometido, jamás ser perdido de vista. El futuro está en nuestra manos. Pero debeis hacer compromisos en los métodos, en lo smedios para efectuarlos. Para que aquel ideal pueda ser generalmente aceptado, debeis continuar el gran trabajo de su propaganda en toda la Sociedad, popularizándolo con hechos y no solo con palabras. Sé muy bien que no podeis predicar hasta que no practiques; y hasta cuando no practiques vuestras palabras no surtirán ellas efecto alguno. El trabajo de un conferencista solo está en indicar la posibilidad, pero los consejos de los pensadores deben

ser juzgados por aquellos que están de acuerdo con sus teorías, por medio del experimento propio. Una actuación recta debe acocpañar ese trabajo; el pensamiento es estéril e inútil sin la acción.

Si el cambio tiene que reunir por el odio, si debe llegar como está llegando en muchos países donde la tiranía se ha instantaneamente transformada en licencias, en desarreglos, entonces él no podía perdurar y tendremos que empezar de nuevo. La gente en general, quiera o no, prefiere el orden a la libertad, pero existe un peligro si os la poneis en contra. Ella quiere tenr su casa segura, quiere conducir una vida segura y en prosperidad, gozando al mismo tiempo de la Libertad. Con la libertad hasta hoy hemos tenido lucha, dolores, sufrimientos, mientras la Libertad debiera traer paz, felicidad y satisfacción.

Así, tratando de la Fraternidad quisiera recordaros que debeis aceptarla como ideal, porque ella es una ley de la naturaleza, quisiera recordaros que Ella no es separatividad, sino Justicia y Recto sentir y que os conducirá al sendero de la prosperidad y de la felicidad universal. No temed a nuestros grandes ideales, al contrario buscad de realizarlos. No os burleis del ideal de la Liga de la sNaciones, aun cuando no sea hoy en día una Ley de la Naturaleza y solo de clases y de gobiernos. Tratad más bien de ver en ella el ideal y trabajad para ese ideal, con el fin de volverlo lo que debiera ser. En ese gran ideal está la promesa del futuro, la posibilidad de ver desaparecer para siempre la guerra.

Sostengamos por lo tanto nuestros ideales; elaboremos por medio de una mutua cooperación y de consejos recíprocos, un método, el método de realizar aquellos ideales con un morismo de sufrimiento por cada uno, y con e lbien más grande para todos. El grande ideal es que todos debieran ser libres, felices, satisfechos, cada uno pudiendo desarrollar plenamente lo que tiene en sí, pero siempre deseoso de ofrecerlo en servicio para el bien de todos. Aquí está cuanto nosotros todos deseamos, cualquiera que sean nuestros esntimientos de clases; aquí está cuanto podremos conseguir si nos uniremos para el bien común.

Algunos d vosotros creen que un Gran Ser está para llegar, el Maestro Constructor de cada sucesiva civilización y nosotros debiéramos prepararle la vía por medio del amor y no obstacularla con el odio, con el deseo de separatividad, pues solo con el amor desaparecerán los días de la guerra y la Humanidad entrará verdaderamente en el Sendero de la Paz.

Annie BESANT.

Los Devas en la Vida Moderna

Por L. E. GIRARD

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

La persona que en los tiempos actuales cree en **devas** (hadas), es considerada como loca; y es más lunática aún cuando afirma que estas celebradas criaturas pueden tomar una participación muy activa en los asuntos de la vida.

Para un occidental como yo, que dé su apoyo a tales supersticiones, no es solamente ser loco, sino también apóstata. Entre los arios, solamente a un indio podía perdonársele sus absurdas creencias, porque después de todo es víctima de su crianza en una erronea tradición; pero ¡que un occidental ayude a mantener en oriente estas supersticiones, y que las reviva en occidente, no es solamente una mala suerte, sino también, una fuerza corruptora! Afortunadamente no se ha legislado todavía nada, contra la creencia en los **devas,** y por lo tanto, puede uno considerarse legalmente seguro. Con respecto a lo que cree la gente que nada sabe de este particular, no es de tomarse en consideración; también se está legalmente seguro con ella,, al afirmarles que actualmente existen Devas. Esta aserción no es por ningún concepto única en los tiempos que corren, ni generalmente están solos en este conocimiento los muchos teosofistas que son de este parecer. Los antropólogos de la más moderna escuela cuentan, por lo menos, con un miembro, que afirma su creencia, y yo sospecho que Andrew Lang sostenía la misma opinión, como puede verse expresada por el bien conocido americano Mr. W. Y. Evans Wentz, en su libro titulado: **La fe en las Hadas en los Países Celtas.** (*)

Sin embargo, hablando en sentido general, se puede decir que de las personas ilustradas, los teosofistas están solos en esta materia. Fuera de la gran masa de pueblo primitivo, y de los ignorantes e inteligentemente supersticiosos pueblos de la India, quizá su soledad es completa. Mas esto es debido, sencillamente, a que son excéntricos en su manera de ser, como dijo muy ingeniosamente no ha muchos días un eminente indio, miembro de la Sociedad: **"Nuestra excentricidad consiste en el hecho de que practicamos lo que predicamos"**. Esta excentricidad, y otras parecidas, realizadas según las enseñanzas prácticas de la Hermanadd, producen muchas reformas en la vida política y so-

---

(*) Noto con interés que Mr. Wentz se encuentra actualmente en el Tibet.

cial de la India y del mundo entero; pero el resultado mayor en materias ocultas, tal como esta enseñanza de los **Devas**, vendrá más tarde. No obstante, nunca es demasiado temprano para presentar y repetir hechos a la faz de la ignorancia. Estas presentaciones y repeticiones sirven para irritar al ignorante, pero acaban finalmente por hacerle pensar. Y no hay a la verdad cosa tan irritante para el hombre de llamada mente científica moderna, que el continuar asegurándole que se sabe algo que él desconoce, y se le rehusa, o el asegura que se es incapaz de demostrarsele los hechos para su beneficio de la manera que él lo pide. No se dá cuenta a pesar de toda su supuesta educación, que la negación de los hechos arroja sobre él la tarea de probar una negación, casa muy difícil, aún en matemáticas, donde por ejemplo, se ha demostrado que es imposible la cuadratura del círculo, pero solamente, según sé en el espacio de Enclides (*). Es un absurdo el probar que no existen los **Devas**.

E lprobar su existencia es comparativamente fácil por medio del procedimiento de la evidencia ordinaria. Pero lo que quieren los modernos materialistas es una demostración de laboratorio o de argumentación. Desean ver una hada clavada en el tablero, o encerrada en alcohol en una botella, o cazada con perros y escopetas. No se hacen cargo de cuan tonta es esta demanda. Si no lo fueran ellas, se contentarían con decir: "Yo no lo sé, y dudo mucho que exista alguien que lo sepa". Entonces podrían abrigar la esperanza de obtener una demostradión por que al abrigárseles la mente les sería fácil el ver.

Yo podría decir: por nuestro modo de vivir actualmente se hace materia tan difícil el conocimiento de las hadas. Llevamos una vida tan sucia psíquica y aun físicamente en particular los que vivimos en ciudades! Estamos también tan centralizados y apurados para obtener en cualquier parte el conocimiento de los devás, que aún en países tan cachazudos como la India, los **mantrams** que se supone que a ellos aluden o que los llaman son recitados por personas que no conocen el significado de lo que

(*) Nuestras ideas de la naturaleza de espacio físico igual, han sido revisadas en todas sus partes según se infiere de la discusión que ha tenido lugar en Noviembre de 1919 en la Sociedad Real (Royal Society).

La comprensión de la naturaleza del número imaginario, indudablemente que a su debido tiempo arrojará grandísima luz sobre muchas de nuestras ideas filosóficas, puesto que las matemáticas y la filosofía son idénticas. Existe la tradición de haber dicho Pitágoras "que el más secreto de todos los misterios de su escuela estribaba en la relación existente entre los sistemas **decimal y duodecimal**". Los ciclos de la historia humana, de igual modo que los movimientos de los sistemas solares, tienen una base matemática, sobre cuyas más elevadas capas empiézase al fin a hincar la piqueta exploradora. Pero hasta que el **conocimiento** no sea visto como **uno** no hay esperanza.

dicen, la verdadera entonación, la respiración necesaria y el esfuerzo de pensamiento y de voluntad que se requieren. Tal prostitución de la Sabiduría, indudablemente que hace más remota la posibilidad de estar en contacto con los devas. Ellos saben y con razón, que son mofados. Son llamados en tono de burla por personas cuyas vidas prvadas las incapacitan (empleando la expresión más suave) para estar en relciones con ellos. Personas ásperas, irreflexivas, ciegamente preocupadas, no pueden sperar ser contestadas, y así sucedería también aunque los llamasen de una manera apropiada, porque son indignas de moverse en el seno de criaturas tan delicadas. En casas, en que, por ejemplo, se descuidan de los niños, o en que las niñas y jóvenes no están en su debido lugar, y en que las ancianas conservan un puesto debido a la naturaleza baja de su carácter, ningún **vrdadero deva** se dignará penetrar respondiendo a una llamada; pero muchísimas de las formas inferiores de la vida psíquica, si estarán dispuestas a [illegible] en tan mala atmósfera emocional del mismo modo que, en el ambiente etérico de un borracho.

Además, todo el sistema de vida de una ciudad, está en contra de los devas. La sanidad es tan rara, el polvo y la basura tan increibles, epecialmente desde que los carros-motores dejaron atras la pureza de las carreteras, que ellos desertan de las ciudades. En uno que otro lugar, especialmente en las cercanías de ciertas ciudades, encuéntranse remotas influencias. En los centros de peregrinación comercializados, a pesar del gran reclamo a la veneración, los **depósitos** de devas están completamente exhaustos y secos. El Sr. Leadbeater ha tratado este aspecto de las cosas en su obra: **El Lado Oculto de las Cosas.**

Por todos conceptos, los fenómenos más sorprendentes relacionados con las hadas en la vida moderna, son los de su influencia en la agricultura. Indudablemente que sería un estúpido el que tratase de contener el avance agrícola científico moderno, con todas sus máquinas y conocimientos de abonos y terrenos que tenemos. Pero hay otra fase del asunto la cual es de importancia inmensa para la India, y que solamente allí puede ser entendida y puesta en práctica. Una labranza y abono apropiados; una siembra con las debidas proporciones y a intervalos prudenciales; drenage de los campos y demás operaciones necesarias, producen cosechas físicas buenas. Mas, toda la profesión agrícola no tiene por fin nada más que producir para alimentar al hombre, como si éste fuese un toro. Nosotros vivimos a expensas del sacrificio perpetuo del reino vegetal. Este ajuste, entre la vida de la Naturaleza y la vida más elevada del hombre pude estimarse como una definición del sacrificio: la limitada vida dual de los reinos inferiores, son abandonadas, a fin de que los superiores puedan recibir la mejor expresión. Ahora bien, si el grano se siembra y se cultiva sin pensarse en la vida a que dará nacimiento, esa vida, al carecer de estímulos a fines más

elevados, realizará simplemente su propia ley de ser. Pero, cuando el cultivador comprende que cada grano, al poseer tendencias germinales, puede hacerse que reaccione a influencias especiales, él está capacitado para efectuar los resultados reales y útiles, que añadidos al hermoso fruto de las cosechas que resulten de un trabajo agrícola científico, producirá un alimento superior.

No se requieren estos resultados al cultivar forrage para los animales, puesto que estas son dos subdivisiones del mismo departamento de evolución. Poco tiene el trigo que contribuir al cuerpo de un buey para que en ese cuerpo pueda expresar mejor su alma, puesto que en él apenas si hay alma; pero tratándose del hombre, el caso varía.

Los dos resultados reales referidos arriba, son los que siguen: Primero, que por una inteligente apelación a las fuerzas de la Naturaleza, el cultivador invita, a su campo de cultivo, a esta falange de espíritus de la naturaleza, de la clase más variada y hermosa, los cuales le ayudan en el desarrollo de la planta: Segundo; ellos contribuyen en ese desarrollo a una faz de vida que ellos solamente pueden dar. Particularmente sucede esto con los granos y forrage silvestres, puesto que prácticamente, todos ellos se encuentran en el mismo nivel de evolución, incorporando así una vida que al pasar después por las hormigas y abejas, y luego en forma de criaturitas etéreas, continuan su buena obra de fertilizar y estimular el crecimiento de la planta todas estas formas han sido criadas juntas durante centurias enteras, y se encuentran, por así decirlo, como en su propia casa. Estas ténues criaturas hormiguean en aquellos lugares en que las condiciones han sido apropiadamente preparadas para ellas, y semejantes a sutiles mariposas o pajarillos, o bajo otras formas hermosas y exquisitas, juguetean en los sembrados campos, activando el crecimiento de las plantas, todo de igual manera que acostumbran a hacer los gusanos de la tierra. Cuando el cultivador es sencillamente un mecánico científico, esos seres se presentan accidentalmente. Cuando es ordinario y mal hablado, como sucede a menudo en el oeste, el simple hecho de surcar la tierra con el arado, contamina el terreno en grados tales, aunque pequeños, observables, y sus desagradables manos magnéticas, al manejar las semillas, dejan un aroma psíquico muy distante de servir de estímulo a la nueva vida. Cuando la siembra se lleva a cabo por medio de máquinas, el resultado que se obtiene es neutro.

Pero cuando por el contrario, el campesino demuestra un interés inteligente en su trabajo, y en su carácter interno, queda un algo impreso en la siembra, obteniéndose un resultado mucho más notable cuando solicita la ayuda de las innumerables huestes de sutiles criaturas, y (siempre que sea posible) la mucho más inteligente y capaz de los verdaderos espíritus de la natura-

leza, porque debe tenerse presente, que los grandes **Devarajas,** al igual que los Maestros, están necesariamente dispuestos a ayudar a aquellos que desean ser ayudados en sus obras.

Podríamos referirnos a uno de esos Devarajas como el Rey del Trigo. Su interés es mejorar su forma, de manera que la vida existente internamente tenga su más completa expresión. Por lo tanto, un campesino que conoce estos particulares, sabe que el trigo que está a punto de sembrar, estará reforzado en su crecimiento por fuerzas elementales, (espíritus transitorios de la naturaleza) permitidas a esa cosecha particular de granos. Su apreciación inteligente de este hecho es contestada inmediatamente por el Rey del Trigo, que irradia toda la fuerza que se necesita para corresponder a las esperanzas e intereses del campesino. Cuando se siembra esta semilla se esparce por el campo una atmósfera especial de exitadora vitalidad, y si el sembrador es un espíritu puro, y si a su deliberada invitación añade el placer natural que esto le ocasiona, se llena el campo de las ya dichas sutiles criaturas, y de grandes espíritus de la naturaleza; y quizá aún, que al pasar por ese lugar un angel y ver como es posible que en él se reuna una gran cantidad de esas criaturas, descienda alguna que otra vez en su viaje a las agrestas cercanías, para enseñar a su pequeña población, y a su modo natural, estimular el crecimiento. La resultante cosecha será físicamente, puesto que lo ha sido psíquica, bien formada a causa de un cuidado agrícola apropiado y de un ocultismo científico, esto último, añadido por un placer de la fuerza vital especial, y un alimento de esta índole, si no es empobrecido por las manos de comerciantes desconocedores de lo oculto, pasarán a manos del consumidor, como una verdadera ofrenda, dedicada a este fin por aquellos que la han producido.

En los cultivos de vegetales y granos de un Maestro, ocurre con frecuencia este fenómeno, y es sin duda alguna debido en parte a esto a que el alimento que contienen es infinitamente más nutritivo que el corriente. Con el hundimiento de la Atlántida, se perdió vitualmente este arte agrícola oculto, de los cuales se ven débiles vestigios en algunas partes de la India. La aspereza de nuestro materialismo se debe en parte a la crudeza de nuestro actitud hacia los alimentos, no habiéndose mitigado por ninguna justificación al animal los horrores de la alimentación carnívora, (aunque esto poco bien produciría como es de suponerse), y la densa estupidéz de nuestros sentimientos hacia el reino vegetal, el cual del mismo modo está sin socorro alguno. Es un hecho patente, que a menos que uno tenga un huerto completo y un establecimiento particular, es imposible obtener un producto cosechado según las reglas de lo oculto, porque, entre el consumidor y cosechero inteligentes, existen otras personas tales como comerciantes y cocineros que lo manejan, siendo estos últimos el obstáculo más formidable; y digo esto, porque es bien

sabido por una observación muy generalizada, que un alimento preparado con un espíritu de afecto, tal como el prparado por una madre para su hijo, es mucho más nutritivo que el científicamente ejecutado por un cocinero asalariado. Así pues, con objeto de obtener resultados prácticos, se hace necesario que se produzca una completa revolución, en nuestra actitud social hacia los espíritus de la naturaleza, revolución que en muchas profesiones debe ser realizada únicamente, por un nuevo sistema de educación.

Lo anterior no es más que un ejemplo de lo que se podía hacer en la vida moderna con el auxilio de los devas, escogido por su claridad, entre las muchas posibilidades que existen. Nada podía hacerse en las poblaciones, a menos que el cambio fuese todavía más radical; la increible suciedad de nuestras calles y cloacas, y aún de nuestras mismas personas; sin decir nada de los hábitos modernos de fumar, y de beber, son barreras insuperables. Indudablemente que en el campo es donde más podía hacerse, pues en la actualidad solo una vida primitiva o salvaje, es la que nos puede manifestar la influencia de las hadas. Este hecho es el que nos dá la explicación del porqué de los grados de sabor y de nutrición que contienen las nueces, guindas, cerezos, y demás frutos de árboles silvestres, comparados con los cosechados. Pero, no existe la más mínima razón por la cual bajo condiciones apropiadas, no puedan ser restablecidas las antiguas relaciones. Yo veo que este esfuerzo daría resultado, puesto que en el fondo de las cosas hay siempre la disposición a creer, lo cual es el principal factor que se requiere. ¿No sería de extrañar que la India, al remodelar su sistema de educación, cometiese la terrible equivocación de no reconocer a estos factores vitales? Si ella llevase a las aldeas una educación basada en estos y parecidos principios de la vida espiritual, no solamente podría reasumir una vez más su puesto como granero del mundo, en el sentido físico, sino que, de igual manera, llegaría a ser el almacén principal de la riqueza práctica espiritual.

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

29.—Vigilante en medio de los negligentes, despierto entre los dormidos, el hombre inteligente corre dejando tras sí en su rápida carrera muy lejos a los demás, como corceles cansados.

30.—Gracias a la vigilancia que Maghavan (Indra) posee ha llegado al supremo rango entre los dioses. La vigilancia se preconiza; la negligencia se ha condenado siempre.

La Raiz del Deseo

Por ANNIE BESANT

Os acordais que en una carta anterior hemos observado que los deseos de una persona, su sed por las cosas de la vida, son los que la hacen reencarnar. Debeis daros cuenta exacta de esto, a fin de poder ser útiles a las personas que abordan el estudio de la reencarnación. Cuando los occidentales oyen hablar por vez primera de ella, les choca la idea. "¿Cómo, tendré que regresar de nuevo aquí?" Tal es el lamento habitual; no desean volver de nuevo aquí, donde tantos acontecimientos desagradables les han entristecido. Están ya cansados de esta vida, lo cual demuestra que para ellos se aproxima la hora de pasar a otra.

Un gran número de ancianos están grandemente cansados de esta vida, y ese cansancio se refleja en todos sus pensamientos, y no desean regresar otra vez; preferirían quedarse en el más allá. Prefieren aspirar a un largo período de reposo en el cielo. Esta idea está muy extendida; tal vez recordaréis que fué expresada en la concepción de un gran reformador francés que, cuando le dijeron que él se excedía y debía descansar, respondió: "Tengo toda una eternidad para reposar". Su concepción èra algo confusa, porque, en primer lugar, no estaba en la eternidad en aquel momento; y en segundo lugar, esa eternidad no es para reposar. Pero esa es la idea general: que os vais a descansar para siempre. Por consiguiente, excedéos ahora, que eso no tiene importancia.

Esa idea es muy natural; el cuerpo está cansado, e identificándose con el cuerpo, el individuo se siente fatigado, y consecuentemente no tiene deseo de volver. No hay razón para atormentar a ese pobre, diciéndole que tiene que regresar de nuevo. Para empezar, ayudadle a darse cuenta de que no tendrá que volver más que si él lo desea, y si ensayáis ese método, veréis que dá un resultado muy consolador. Si le decís a alguien: "deberéis regresar de nuevo", empieza por protestar, porque a nadie le gusta una ley que le obligue a hacer lo que él no quiera. Discute la idea, y mientras más queráis imponersela, más se molestará. Paralelamente vais acumulando obstáculo sobre obstáculo, y le impedís aceptar la gran ley que tratais de explicarle. No discutáis así con esa persona sobre ese punto, porque jamás la convenceréis. No discutais con esa persona porque jamás la convenceréis. Decidle más bien: "Es natural que esteis cansado; vuestro cuerpo está gastado; no tendréis que volver de nuevo sino cuando lo deseeis". Eso le explicará que nada habra que lo expulse del cielo, sino simplemente el hecho de que habrá

de cansarse allí también y entonces querrá regresar a la tierra que es una sensación semejante a la que ahora le hace desear escapar de este bajo mundo para remontares al cielo. Así comprenderá que es dueño absoluto de su propio destino.

Si le hablais así, vereis desaparecer sus objeciones. Evidentemente pensará que es imposible que llegue a cansarse del cielo. Pero eso no tiene importancia, ya se cansará bien pronto. Hay ya muchas personas que están aburridas de la concepción que hallan en la Biblia, de la idea esa de estar en derredor de un trono de oro, y que tendrán una corona también de oro, que se pondrán en la cabeza y se la quitarán, según las circunstancias. Eso no seduce a todo el mundo, y ya hay pocas personas que crean en ello.

Esos ignorantes sienten agrado por esta idea; como que son muy pobres y no están acostumbrados a manejar el oro, es natural que para ellos nada haya de más agradable que llevar puesta una corona de oro. ¿Qué cosa puede haber más agradable, ya que eso hace su felicidad, que cantar continuamente el aleluya? Ese es el único pensamiento que los mantiene en su vida actual, y simboliza su ventura futura. Y eso es precisamente lo que tendrán cuando se encuentren en el plano astral; tendrán su corona de oro, que podrán ponérsela o quitársela de la cabeza cuando lo deseen, así como también palmas y cantos durante un período considerable, y ciertamente hasta que se cansen, que será cuando hayan pasado ese estado.

Si vosotros reflexionais sobre este arreglo, que se aplica a la totalidad de nuestros mundos, vereis que es muy sabio: cada uno hace lo que le place hasta que se cansa, hasta que ya no le gusta, pues está harto. De esta suerte, cuando haceis que una persona cambie de deseo, haceis lo que es necesario para su progreso. Las personas muy instruídas no llegan generalmente a darse cuenta de lo que significa "la determinación de la voluntad". Ellas dicen: "Yo puedo hacer lo que me place". Y la respuesta es: "Sí, podeis hacer lo que os agrada; pero el verdadero problema es este: ¿cuáles son las cosas que os agradan, y qué es lo que hace que os gusten?" De este modo haceis avanzar la cuestión un paso.

Su idea esa de que pueden hacer lo que les plazca, es perfectamente correcta. Ellos dicen: "Si quiero dirigirme hacia la puerta, y lo hago, he actuado con mi libre arbitrio." Si son bastante inteligentes para seguir vuestro razonamiento, podeis decirles: Y ¿por qué quereis dirigiros a la puerta; que es lo que os impulsa a hacer eso y no a dirigiros hacia la ventana?

Es muy útil habituarse a pensar la contraria, a fin de darse cuenta de lo que les impele a querer tal o cual cosa. Es siempre útil remontarse más allá del deseo inmediato, porque de esa manera podeis hacer intervenir una nueva fuerza que permitirá a las personas hacerse una idea más clara de las cosas.

Un efecto análogo se produce en los individuos del tipo más bajo, los animales-hombres, por los castigos y el miedo que le tienen. He ahí lo que les justifica hasta cierto grado muy bajo de evolución, a pesar que las gentes no comprenden muy bien lo que entonces se produce. Lo que acontece en realidad es que se hace intervenir el miedo, una fuerza suplementaria, de cierto resultado, la cual aguijoneará a la voluntad contra la línea de conducta que antes aprobaba. Un hombre no robará los bienes de sus semejantes, si teme que de ello resulte para él una prisión.

Bueno es recordar que este argumento es cierto en toda su acepción. Jamás ayudareisvosotros al mundo, jamás instaurareis grandes cambios, a menos que no podais ver sobre qué se apoya la concepción que combatís. De nada sirve tener una opinión y decir que los otros están equivocados. A menos que sepais por qué están errados, según vuestro punto de vista, y aprecieis en su verdadera importancia lo que ha dirigido el pensamiento de ellos por la vía que creeis mala, no podreis hacerles cambiar de opinión.

Ese es un error que comete la mayoría de las personas; persisten en no leer más que aquellas cosas con que están conformes. A menos de que vuestras convicciones esté nvacilantes hasta el punto de tener necesidad de reforzarlas con argumentos adicionales no es cuerdo actuar como aquel, que hace días me decía que no concurría más que a aquellas conferencias que él aprobaba, y jamás a las en que se combatía las cosas que creía. No debeis vosotros circunscribiros a oir hablar de las únicas cosas que aprobais o a leer lo que con ellas correspondan. Una línea semejante de conducta es evidentemente muy agradable, porque os çonsidrais quizá muy inteligentes porque pensais lo mismo que vuestros autores y conferencistas favoritos, pero no os será útil mientras no os senteis sobre un terreno firme. Cuando hayais llegado a ese grado de certidumbre, debeis leer los argumentos del partido opuesto, aquellas cosas que no aprobais. Ahí es donde reside el secreto del poder. Leed todos los libros que podais encontrar, y escuchad a toda persona que lo amerite, a fin de ver, presentadas bajo su mejor forma, las cosas que no aprobais. Mientras pretendais llegar a ser ocultistas, lo que teneis que aprender es: "no tratar de cambiar lo que un hombre hace, sino lo que él desea hacer."

Entonces os dareis cuenta de que no sirve gran cosa impedir por la fuerza a una persona que haga cierto acto. No digo que ello sea inútil. Se dice que no es bueno impedir que alguien haga lo que desea. Eso no es cierto en absoluto, porque la abstención ahoga parcialmente el deseo, y cuando una persona sufre el imperio de un mal hábito que ella no puede romper, se hace mal a sí misma, y en ese caso os es posible auxiliarla, cosa que no debe olvidarse. Pero muchas personas rehusan detenerse en esas consideraciones, alegando que es imposible pesar todos los factores distintos, y saber cual es el preferible.

Es menester recordar, por consiguiente, que los individuos en cierto estado pueden ser auxiliados, si se les impide que hagan lo que deseen, porque los apetitos se adormecen por la abstención. Si un hombre quiere emborracharse, es útil hasta cierto punto impedir que lo haga. Pero si os limitais a impedir que se emborracharse, sin actuar antes sobre el deseo de satisfaccion física basado en la bebida, podréis quizá destruir el gusto de los licores, pero dejais subsistir la pasión que se enardece en él, y ésta buscará a satisfacerse en otra firma de placer físico, que pueda ser tal vez, tan mala para el individuo como la bebida.

Pasemos ahora al tratamiento del mismo caso por el hipnotismo. H. P. Blavatsky consideraba como legítimo y hasta como un medio hábil y sabio, el curar la embriaguez a una persona por el hipnotismo, siempre que el operador tuviera el saber necesario para destruir el mal hábito y libertar la voluntad, a fin de que pueda oponerse a la acción de beber. Es muy fácil curar a una persona de embriaguez hipnotizándola e imponiéndole esta idea: "cuantas veces lleveis a vuestros labios un vaso de vino o de alcohol, su simple olor os enfermará." Es este el modo habitual de proceder, y la sugestión opera desde el instante en que el individuo tiene ante sí una bebida fuerte. Cuando toma el vaso y percibe el olor, experimenta volentas náuseas: y como esto nada tiene de agradable, no intenta hacer la prueba con mucha frecuencia, y se abstiene así de entregarse a la bebida. Cuando los hábitos de intemperancia son fuertes y la voluntad del hombre tan débil que no puede resistir a la tentación, el empleo del hipnotismo es legítimo. Mas no debeis atribuir al hipnotismo más efecto del que tiene en sí. El no ha curado al individuo; no ha hecho más que suprimir cierta manifestación física de un deseo sensual, y si a eso se limita, si se abandona a ese individuo, no le habrá sido muy útil. Pronto volverá a caer en otra tentación, tal vez en el desenfreno, que es aún peor que la embriaguez.

Si asumís la responsabilidad de romper a la fuerza por el hipnotismo, una mala costumbre de un individuo cuya voluntad está paralizada por ese hábito, os será necesario, después de la sugestión hipnótica, consagraros al cuerpo astral de ese individuo, y ayudarlo en el plano astral. Actuad sobre el deseo por el intermediario del mental; es la única manera de curar a alguien de un deseo. Razonad con él; si no quiere entrar en razón en el plano físico, razonad con él cuando duerma, cuando podeis llegar hasta él en el plano astral, y allí presentadle las razones por las cuales debe abstenerse de los licores fuertes. En una palabra, tratad de ofrecer al mental un motivo que actúe sobre el deseo, que sea más fuerte que él, y que haga desaparecer del individuo el deseo de beber. Libertando así la voluntad, tratad de estimularla por la meditación del mental.

He tomado ese caso tan corriente, a fin de mostraros el mé-

todo; pero recordad que este se efectúa con relación a cualquier otro deseo violento; se emplea lo mismo en otros casos que nos conciernen. Debemos considerar desde luego, aquello que deseamos: "¿cuáles son las cosas que me gustan?" Esa es la pregunta que debeis haceros, ya que ella es la que os muestra vuestro carácter. Si hay algo que no debe gustaros y que sin embargo, no cedéis, ello demuestra que dais un paso adelante. En vuestro fuero interno habeis reconocido que no debiais tener gusto por aquello, y tratais de corregir vuestra inclinación. Pero mientras esa inclinación subsista estareis en peligro; en cuanto vuestra voluntad se debilite un poco, continuareis dominados por el deseo aquel. Vuestra determinación es buena, tratais de poner un freno al deseo reconocido malo, pero no es ahí donde está el propósito de vuestros esfuerzos. Debeis reflexionar sobre esta inclinación, ver en qué parte de vuestra naturaleza ha echado sus raíces, a fin de poder seguirla hasta su manifestación exterior.

Tomad seguidamente vuestro mental. Podeis actuar directamente sobre él. No podeis hacerlo directamente sobre la inclinación, pero sí podeis actuar sobre vuestro pensamiento y meditar sobre las cosas que hacen que esa inclinación sea poco desagradable. Hay dos maneras de desembarazarse de una inclinación, y una de ellas es mejor que la otra. El mejor modo es destronar la inclinación en favor de otra superior, abandonando así la inferior sin combatirla.

He ahí donde aparece la gran ventaja de la devoción. Supongamos que teneis una propensión que sabeis que no es loable en absoluto, y que no sería aprobada por alguien a quien amais. Vuestra devoción por esa persona os hará hacer un gran esfuerzo por desarraigar esa propensión, porque pensais: Ella no querría que yo lo hiciese, se apenaría mucho si supiese que me agradaba semejante cosa." Este es el mejor camino de todos, porque es el del amor; porque así vuestra devoción es suficientemente poderosa para substituir por el deseo de agradar a esa persona, aquel otro de satisfacer lo que sabeis que no es lo mejor de vuestra naturaleza.

A veces sucede que una persona no puede lograrlo por ese camino; y entonces es preferible obrar por medio de la répulsión. Supongamos que un individuo tenga una propensión a la bebida o a los placeres sexuales. Podrá deshacerse ya sea por los medios que acabo de indicar o ya por un método empleado algunas veces en el yoga. Se compromete al individuo a pasar revista mental y delideradamente del acto y de sus consecuencias físicas inevitables. Se le dice que piense en los resultados de la embriaguez, partiendo del efecto que produce sobre él. Piensa en lo que sigue a una noche d eorgía; en el dolor de cabeza que acompaña a su despertar, la sensación desagradable en la boca,

y así sucesivamente, recorriendo la serie de síntomas de los cuales no puede desembarazarse sino entregándose de nuevo a la bebida. Cuando el individuo no está ya bajo el dominio de la embriaguez, piensa en todo eso y se lo representa todo lo neto y fuertemente posible. Luego desciende con el pensamiento la escala de la degradación de la embriaguez; la degeneración nerviosa gradual, el temblor que agita sus manos, la confusión del pensamiento y todo el resto, hasta que al fin se ve abismarse en el delirium tremens, imaginándose siempre con fuerza que está atravesando esos estados él mismo. Si podeis persuadir a un hombre normal de que haga eso, produciráse en él una repulsión tal que dejará de entregarse a la bebida.

Si ese individuo cree en la vida futura, es preciso describirle también los resultados que tendrá esa pasión, cuando haya franqueado las puertas de l amuerte, y trazarle un cuadro de lo que viene en el mundo astral a los que se han sometido al imperio de la bebida. Yo curé a un borracho inveterado de ese modo, produciendo en él un terror tal de sus resultados que renunció a su pasión. Pensó que tendría que recorrer las etapas de esa terrible carrera,—lo que le hubiera acontecido si hubiese continuado bebiendo, y tanto se atemorizó que renunció a los licores fuertes. Un caso en que se obtuvo ese resultado, duro muchos años. La persona de que se trata era un príncipe, y habría sido la cura definitiva, si él no hubiera cedido tontamente a la solicitación de sus cortesanos, dando por resultado que murió de delirium tremens, y debió afrontar en el plano astral la suerte reservada a los borrachos.

Lo mismo podeis hacer en los casos relativos a los deseos sexuales. Os poneis a pensar cada día en sus resultados, en la degeneración nerviosa que provocan al igual de la embriaguez, a la pérdida de la voluntad, al debilitamiento de los nervios que pronto se hacen incurables, hasta que finalmente el individuo no es más que un pingajo humano. Añadid a esto, que si persiste se prepara grandes sufrimientos al otro lado de la muerte. Este método, como antes he dicho, no es el mejor, pero vale más emplearlo que continuar siendo víctima de hábitos nefastos. A menos que un hombre no sea un verdadero imbécil, será eficaz; y si lo es, continuará sus desarreglos y sufrirá las consecuencias.

Ahí es donde yace el valor de lo que se llama el castigo, el sufrimiento impuesto al individuo. Si es él mismo el que se lo inflinge, es legítimo, tratándose de un adulto, sino en la medida en que sea necesaria una limitación física para impedir que perjudique a otra persona, siendo ésta la única excepción. Si una persona se entrega a la violencia o asesina a alguien, teneis derecho a impedirle que maltrate o mate a otras personas, aunque yo no creo que tengais derecho a hacerle la vida penosa. Pero esto se separa del punto, y no es más que mi propia opinión. Yo creo que tenemos el derecho colectivamente por el intermediario

de las ruedas sociales, de descartar a esa persona, imposibilitándole de todo medio de hacer mal, o de desterrarle, pero no de castigarlo desmesuradamente.

No creo yo en la eficacia de los castigos, tratándose de un niño, porque el niño es tan moldeable, tan plástico, que bien podeis actuar en él por el amor, si teneis suficiente amor para ello. Pero llega un estado en que el ser humano no tiene ya la plasticidad de la infancia, y en que un freno exterior es necesario para impedirle que perjudique a otro; y en ese caso creo que la sociedad tiene el derecho de encerrar a ese individuo. Es entonces una especie de maniaco, y no parece que deba permitírsele que asesine a las personas para que él pueda ejercer su libre albedrío pervertido.

Había antaño en tales casos, medios provechosos de recurrir al destierro. Si se hallaba en un país de criminales, bastante por debajo del nivel de civilización del país donde vivían para no querer someterse a sus leyes, no se les castigaba, sino se limitaban a extrañarlos del país. Se les decía: "Idos a donde os encontreis mejor que aquí; así nos sentiremos mejor desembarazándonos de vos". Es una resolución legítima que puede tomar un Estado, pero ella difiere mucho de la que se adopta en nuestros días.

El punto principal que yo deseo poner de relieve ahora, es que, hay cierta justicia en las ideas de las personas que se atienen al empleo de métodos violentos de catsigo, y que deberiais comprenderlas antes de discutirlas. Si discutís con amplio espíritu, quizás podais convencerlas de que vuestra actitud es la mejor, pero si lo haceis con intolerancia, no hareis más que confirmarlas en sus ideas.

Por eso yo os pido a vosotros, que aprendeis ocultismo, que vayais al fondo de las cosas. Nosotros os hemos dicho repetidas veces que la ducación ocultista no está en las enseñanzas, sino en la vida. Os es preciso aprender la vida y comprender las fuerzas ocultas que se agitan en todas sus ramificaciones. Si podeis obrar así, sois ocultista, aunque nada sepais de Rondas, de Razas y de otras cosas que hallais en los libros. No se llega a ser ocultista leyendo libros. Vosotros encontrareis ocultistas excelentes que no tienen la menor noción de las Rondas y las Razas, que son conocimientostriviales, por decirlo así, pues, a pesar de su interés y de su utilidad, son la esencia de la vida oculta.

Todos aquellos de vosotros que quierais ser útiles cuando venga el Señor Maitreya, deben tratar de aprender los principios profundos en que se basa la vida oculta. Ellos son los principios que la Teosofía enseña, y que ella demuestra su aplicación en los acontecimientos de la vida cotidiana; ahí están las cosas que debereis aprender efectivamente, pero que no las sabreis sino cuando hayais aplicado esos principios voostros mismos, y que hayan dejado de ser cosas de las cuales hayais oido hablar. Si

los aplicais a vuestra vida y al servicio de aquellos que sufren en vuestro derredor, encontrareis una fuente de auxilio para vosotros y para ellos. Y yo espero que así lo hareis antes que venga el Señor, porque así os hareis más útiles.

Esta es la manera como nosotros consideramos nuestro trabajo actual. Nosotros no nos preguntamos si crecemos en saber, sino si somos más útiles. Eso es lo único que ahora importa, y es la sola cosa que tiene valor para aquellos que vienen a Adyar actualmente. De nada sirve en absoluto, venir aquí a escuchar lo que se dice en nuestras reuniones, si no lo poneis en práctica. El saber no es útil más que en la medida en que os sirva para vivir y servir.

Annie BESANT.

"Theosophist," Septiembre 1918, página 517.
(Traducido por Julio Martín Lamy, M. S. T.)

Plan de Salud Infantil

3.000,000 de alumnos se empeñan en llevar a cabo un plan diario de salud

En busca de la buena salud,—dice un periódico de Estados Unidos,—más de tres millones de alumnos se han enrolado en "La Cruzada Moderna de Salud", que inicia en todas partes de América un movimiento para la prevención de enfermedades; el que se desarrolla aquí en las escuelas públicas del país bajo los auspicios de la "Asociación Nacional de Tuberculosis" y de la "Junior Red Cross", según lo anuncia Mr. Charles M. de Forest, cruzado jefe del Ejecutivo de la antigua organización en la ciudad de Nueva York.

Ahora hay cruzados en todos los estados de la Unión, dice Mr. Forest. La doctrina de salud de la cruzada ha llegado a ser parte integrante del programa escolar de miles de escuelas, tanto rurales como urbanas. Esto ha causado también innovaciones en los programas de estudio de las escuelas parroquiales y privadas

LAS CIUDADES ADOPTAN ESTE MOVIMIENTO

Entre las ciudades más grandes que han adoptado este movimiento, en todas o en algunas de sus escuelas elementales, nos dice el señor Forest, figuran las siguientes: Dallas, Indianapolis, Kansas City, Minneapolis, Newark, New Orleans, New York, Philadelphia, Providence, Portland, Ohio, Seattle y Washington, D. C. A pesar de que en el principio su objeto principal fué ideado para las escuelas elementales, muchas escuelas superiores han adoptado esta cruzada, y en algunos estados también se enseña este sistema a los alumnos de las Escuelas Normales.

El alistamiento en esta cruzada comprende algo parecido a un examen físico, porque el recluta debe seguir por lo menos durante 2 semanas un programa de salud diario. El niño que llega a observar el 75 por ciento de las reglas saludables de la cruzada durante dos, cinco, diez y quince días, llega a ser sucesivamente paje, escudero, caballero y caballero con bandera, en las dignidades de salud. En los torneos de salud en donde participan clases enteras y escuelas, los cruzados van combatiendo los gérmenes de enfermedades, con la alegría que caracterizaba a los antiguos caballeros en sus justas.

DEBERES OBLIGATORIOS

Los deberes obliqatorios de salud que cada alumno debe cumplir, se colocan en una papeleta bajo su propio nombre y bajo su palabra de honor que así lo hará, y son los siguientes:

Hoy me lavé las manos antes de cada comida; me lavé no solamente las manos, sino también las orejas y el cuello, y me limpié las uñas perfectamente; hoy día procuré no llevarme a la boca o nariz los dedos, o cualquiera otra cosa que pudiera no haber estado completamente limpia; bebí un vaso de agua antes de cada comida y antes de ir a acostarme, hoy día no bebí té ni café u otras bebidas dañosas; hoy día me limpié cuidadosamente los dientes en la mañana y después de comida, hice diez aspiraciones profundas de aire fresco y puro; jugué más de 30 minutos fuera de casa, al aire libre; dormí diez o más horas anoche manteniendo mis ventanas completamente abiertas; hoy he procurado sentarme derecho y pararme en forma recta, comer despacio, ir a la pieza de toilette y cuidar de las necesidades de mi cuerpo regularmente; he procurado, hoy día, mantenerme aseado y alegre y ser útil a los demás; y por último, me he bañado completamente todos los días de la semana.

RESULTA UNA ESCASEZ DE CEPILLOS DE DIENTES

El éxito de este movimiento se ha debido, según sus leaders, al marcado interés por la salud que se ha despertado en los niños con la introducción de juegos, con la práctica de la higiene, y con un programa definido de premios concretos. El entusiasmo ha sido tan grande que en algunas regiones del país donde los niños han llevado a cabo esta tarea diaria dom-stica, ha resultado una escasez de cepillos para dientes.

El aumento y éxito de esta empresa lo indica muy claramente el número de socios de a ella se han adherido en los siguientes Estados: Texas, 310,000; Minnesota, 250,000; Iowa, 220,000; Oklahoma, 175,000; Oregón, 55,000; Idaho, 24,557; Utah, 32,000; Kansas, 100,000; Arkansas, 28,000; Alabama, 56,000; Wisconsin, 197,000; Pennsylvania, 150,000; Máryland, 43,000; South Caro-

lina, 27,600; Distric of Columbia, 15,000; Rhode Island, 28,000; y Nec Hampshire, 5,000.

Este movimiento de la "Cruzada de Salud", no se ha limitado solamente a América del Norte; a pesar de la guerra, la idea se ha extendido por países extranjeros, y el señor Forest nos anuncia la buena acogida y enrolamiento que esta cruzada de protección a la infancia, y a la raza, ha tenido en China, Corea, Canadá, Cuba, Francia, etc.

He hecho una traducción libre de este artículo, que creo de muchísimo interés, y en la esperanza de que algunas de sus ideas puedan ser aprovechadas por la iniciativa individual de nuestros educadores o por las sociedades que se preocupan de nuestra infancia, que desgraciadamente nace tan débil por la herencia alcohólica de sus padres, por la vergonzosa condición higiénica en que nuestra clase pobre se desarrolla y, por la falta absoluta de sport bien dirigido en nuestras escuelas tanto elementales y superiores, como secundarias y universitarias.

Ramiro ARRATIA.

NOTICIAS

NOTAS DEL EDITOR DE "THE ADYAR BULLETIN", DEL 15 DE MARZO DE 1920.

Nunca, ni en los tiempos en que nacieron los más ancianos de entre nosotros, se ha encontrado el mundo en una situación paralela a la que estamos afrontando nosotros. La producción mundial de alimentos es exigua; el suministro universal de dinero, de dinero que valga, es insuficiente para las necesidades del mundo. La guerra ha aniquilado literalmente los productos del trabajo, porque el trabajo estuvo creando agentes destructores, monstruos devoradores de sí mismos, que nos han dejado medicantes por sus éxitos. Hombres y mujeres estuvieron trabajando no para usar el producto de su labor, sino para destruirse, y el mundo se halla en bancarrota. Las naciones pereciendo de hambre, los niños muriendo de inanición, la generación que debía repoblar la tierra sirviendo solo de abono para nutrir una cosecha no sembrada. Adonde quiera que volvemos la vista no contemplamos más que sufrimiento, y ni aún siquiera se ve el amanecer de un día más luminoso.

*
* *

Y sin embargo, en medio de esta catástrofe, la labor de la S. T. ha continuado su marcha, y nuevas naciones han entrado en

su radio, aumentando y ampliando su esfera de acción. La última en entrar ha sido el Japón, donde se ha establecido la primera Logia en aquella tierra del Sol Naciente. Es el renuevo creciente de una simiente plantada por James Cousins, el cantor irlandés, cuya música atrajo a los japoneses, y que éstos lo llamaron a través de la India, rogándole que hiciera acto de presencia en su tierra. Allé fué él a ofrecerles su don peculiar de enseñanza y su inspiración poética en la literatura, dándoles más de lo que ellos pedían, la semilla de la Sabiduría Divina. ¿Arraigará ella en aquel suelo algo árido, salado con el Materialismo occidental y la prosperidad del oeste? Japón está despiritualizado po rsu éxito; ¿ha endurecido sólo la superficie mortífera influencia o ha envenenado la savia vital?

*
* *

También ha llegado un cable de México, diciendo que allí se ha organizado una Sociedad, aunque no estoy seguro si se trata solamente de que se haya recibido ya la Carta. Cuba es la madre del movimiento mexicano, y la plantación del Arbol de la Sabiduría Divina en aquella tierra, para nosotros tiene una significación especial.

*
* *

Sur América nos ha sorprendido con tres Sociedodes Nocionales, Brasil, Chile y Argentina. Durante muchísimos años hubo allí varias Logias separadas, pero la organización de ellas en los tres países es más de lo que nosotros esperábamos. Sur América tiene ante sí un espléndido futuro, pero ese futuro es todavía muy lejano, más allá del horizonte. Lo más interesante es el comenzar la obra que crecerá más tarde poderosamente.

*
* *

Extraño es que la Isla de los Santos se haya organizado para la labor Teosófica en el momento en que es tristemente una Isla de Pecadores, llena de crímenes y de violencias de todas clases. ¡Pobre, lastimosamente a prueba, hermosa Erin, tan apasionadamente amada y siempre sacrificando a sus amantes! La negra maldición de los tiempos pasados parece que todavía obscurece sus ojos, para encadenar sus pies, de suerte que lucha con sí misma, cuando ataca a su enemiga, y derrama su propia sangre en un martirio infligido por ella misma. ¿Volverá San Patricio alguna vez a redimirla de su maldición, de modo que ella pueda levantar su cabeza y con sus violáceos ojos llenos de lágrimas brilan suficientemente para dar la bienvenida a su Redentor?

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1873, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 5 — 15 de Junio de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Se recuerda a los M. S. T. que pueden asistir al acto de la Convención que tendrá lugar el día 4 de Julio próximo en el local social, a la 1 P. M., pero sin voz ni voto, a que solo tienen derecho los señores Delegados.

* * *

Se ha recibido aviso del Secretario General de la Sección Francesa, de haber sido suspendido el proyectado Congreso Teosófico Internacional que debía celebrarse en París el 17 de Julio a causa de no poder concurrir al mismo Mrs. Besant.

Probablemente se celebrará el año próximo.

NUEVA LOGIA

Con fecha 20 de Mayo se ha expedido Carta Constitutiva a una nueva logia fundada en Santiago de Cuba con el nombre de Sarasvatí.

Es su Presidente el Dr. Faustino Manduley, y Secretaria la Srta. Ana Abril de Toro Torres.

Nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos de progreso.

La Fiesta del Loto Blanco

Los obstáculos que se presentaron para la publicación de nuestro número anterior contribuyeron a que no pudiéramos decir nada sobre la fiesta del Loto Blanco, por lo que ahora, brevemente, daremos algunos detalles.

Con el salón elegantemente adornado con palmas y gardenias, y ante numerosa concurrencia, abrió la sesión el Secretario General, explicando el objeto de la fiesta y pidiendo a los concurrentes que dedicasen sus mejores pensamientos de amor y gratitud a Helena Petrowna Blavatsky, fundadora, con el Coronel Olcott, de nuestra S. T., así como también a la memoria de los señores Miguel R. Muñoz y José Mª Massó, fundadores de la Sección Cubana, y a nuestros hermanos Srta. Berta Díaz y Paulina Bolaños y señores Enrique Sorá, Luis García Reus, Justo Uria, Bernardo García Marín y Guillermo Froyo, desencarnados durante el año transcurrido.

Se dió lectura a un capítulo del Bhagavad Gita y a otro de Luz del Asia, y a otros varios trabajos, por los señores Valdés. Ordoñez, J. M. Martínez, D. Erice, Sotolongo y Sibecas.

Amenizaron el acto con trozos de música al piano la Srta. Adelaida Sotolongo y el joven Ernesto Loredo.

Terminó la fiesta siendo obsequiados los concurrentes con dulces y helados.

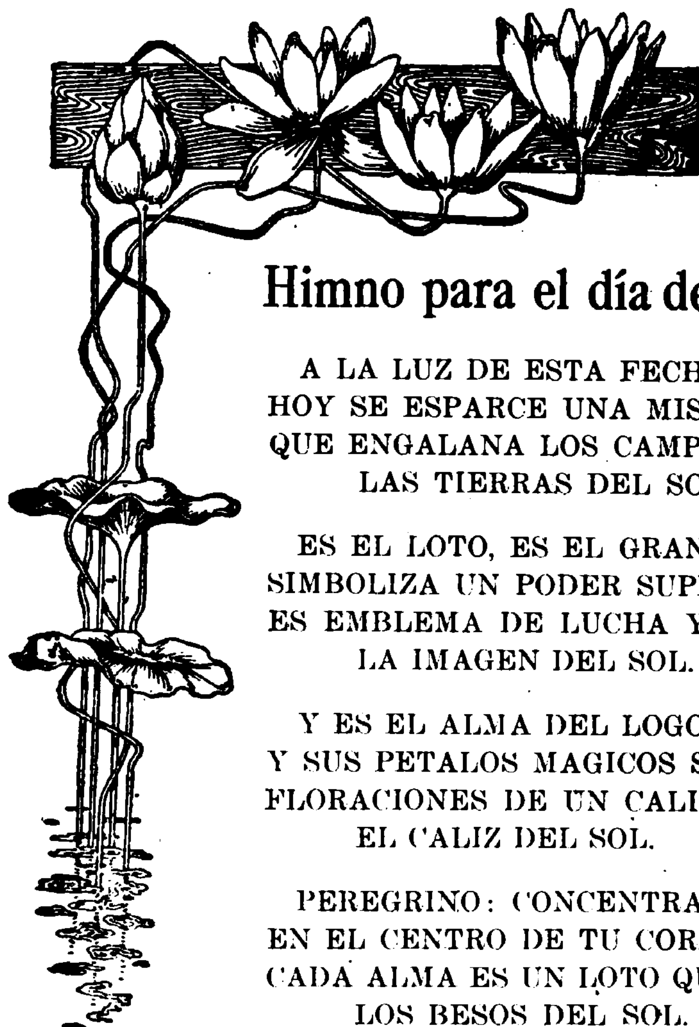
También tenemos noticias de haber celebrado la fiesta del Loto Blanco las logias Sofía, Leadbeater, Loto Blanco, y Luz en el Sendero, y suponemos que igualmente habrán procedido todas las logias.

EL SENDERO DE LA LEY

LA REFLEXION

31.—El monje que se complace en la vigilancia, que ve el peligro de la negligencia, avanza como el fuego quemando sus lazos, sean fuertes o d-biles.

32.—El monje que se complace en la vigilancia, que ve el peligro de la neglicencia, es incapaz de faltar a la santidad; está cerca de alcanzar el Nirvana.



Himno para el día del Loto Blanco

A LA LUZ DE ESTA FECHA SIMBOLICA
HOY SE ESPARCE UNA MISTICA FLOR.
QUE ENGALANA LOS CAMPOS DE ORIENTE,
LAS TIERRAS DEL SOL;

ES EL LOTO, ES EL GRAN LOTO BLANCO;
SIMBOLIZA UN PODER SUPERIOR;
ES EMBLEMA DE LUCHA Y DE VIDA;
LA IMAGEN DEL SOL.

Y ES EL ALMA DEL LOGOS SU ALMA,
Y SUS PETALOS MAGICOS SON
FLORACIONES DE UN CALIZ SUPREMO,
EL CALIZ DEL SOL.

PEREGRINO: CONCENTRA TU MENTE
EN EL CENTRO DE TU CORAZON:
CADA ALMA ES UN LOTO QUE ESPERA
LOS BESOS DEL SOL.

BUSCA EL LOTO QUE YACE ESCONDIDO
EN TU OCULTO JARDIN INTERIOR;
QUE SUBA Y RECIBA AFANOSO
LA LUMBRE DEL SOL.

CUANDO EN TU MUNDO DESPIERTE,
CUANDO ESCUCHES SU VOZ QUE ES TU **VOZ,**
BRILLARA EN LA COROLA DEL LOTO
EL DIVINO MENSAJE DEL SOL.

(Música de Sisila A. de Astol y
letra del señor Eugenio Astol).

Logia Teosófica "**Luz en el Sendero**",
San Juan, P. R. 8 de Mayo de 1920.

La Iglesia Católica Arcáica

SU ESTADO ACTUAL EN EL MUNDO (1)

En Alemania hay 90 congregaciones de la Iglesia Católica Arcáica, servidas por 60 sacerdotes y el número de los miembros se calcula en 60,000. En Suiza hay 40 parroquias (de las cuales, solo una, la de Lucerna, está en los cantones católicos romanos) 60 sacerdotes y unos 50,000 miembros. En Austria aunque han aumentado sus miembros desde que comenzó el movimiento de **Los von Rom** en 1899, la Iglesia Católica Arcáica no ha progresado mucho, tiene unas 15 iglesias y unos 15,000 miembros.

En Francia el movimiento dirigido por Loyson no adelantó mucho. No hay sino una congregación que está en París, en donde se ha construído una hermosa iglesia en el Boulevard Blanquin. Su sacerdote es Jorge Volet, que fué ordenado por Herzog, y tiene unos 300 miembros. Está bajo la supervisión de los arzobispos católicos arcáicos de Utrecht.

En Italia se estableció una rama de la comunión católica arcáica en 1881 por el Conde Enrico di Campello un ex-canón de San Pedro de Roma. En Roma se abrió una iglesia por Mgr. Saavarese y el Conde Campello, bajo la supervisión del Obispo de Long Island, Estados Unidos de América, que se encargó de la superintendencia de la congregación de acuerdo con las reglas dictadas por la conferencia de Lambeth. La Iglesia en Roma se cerró, Savarese regresó a la Iglesia Romana y Campello comenzó un trabajo de reforma en los distritos rurales de Umbria, bajo la guía episcopal del obispo de Salisbury. Esto fué en 1815. En 1900 Campello regresó a Roma y abrió otra vez una Iglesia allí. En 1902 se retiró de la participación activa en el trabajo, debido a su edad y achaques, y su puesto en la jefatura de la misma fué llenado por el profesor Cicchitti de Milán. Campello por fin regresó a la comunión romana. Hay una media docena de sacerdotes, que están en las Ordenes romanas o Católicas arcáicas y el doble de congregaciones.

El Catolicismo Arcáico se ha extendido a América. Los romanistas polacos allí en 1899 no quisieron estar bajo la jurisdicción de los obispos irlandeses y eligieron un obispo propio, He Anron Kozlowski, a quién presentaron a los Obispos católicos arcáicos en Europa para que lo consagraren, y es quien preside en la actualidad siete congregaciones en Chicago y sus alrededores.

(1) Traducido de la "Enciclopedia Británica", Vol. XX pág. 68.

Las iglesias austriacas e italianas no tienen obispos y el gobierno austriaco le niega a los obispos católicos arcáicos de otros países a que ejecuten sus funciones en Austria.

Toda congregación católica arcáica tiene su club coral, su comité de limosnas para los pobres, y su sociedad para el desarrollo y mejoramiento mutuo.

Existen Facultades Teológicas en Bonn y Bern y en el primer lugar hay un colegio residencial para estudiantes de teologias entablecido por el Obispo Reinkens.

El catolicismo arcáico tiene ocho periódicos, dos en Italia, dos en Suiza, uno en Holanda, uno en Alemania, uno en Austria y uno en Francia.

También ha celebrado convenciones de "reunión" en Lucerna en 1892, en Rotterdam en 1894 y en Viena en 1897. En estas los miembros de los varios cuerpos episcopales han sido bien acogidos.

También se ha establecido una publicación trimestral la "Revue internationale de théologie", que ha admitido artículos en francés, alemán e inglés, escritos no sólo por católicos arcáicos, sino por miembros de las iglesias anglicana, rusa, griega y eslavónica.

Los teólogos católicos arcáicos han estado muy activos, y la obra de Dóllinger y Reusch sobre los Jesuitas y la historia de la Iglesia Romana por el Profesor Langen han obtenido una reputación europea.

Los que deseen obtener más informes sobre el catolicismo arcáico deben de referirse a las siguientes obras:

The New Reformation, por "Theodorus" (J. Bass Mullinger)

The Story of the Old Catholic and Kindred Movements" por A. M. E. Scarth (Londres 1883)

"Facts Documents" por J. Mayor (Londres 1875).

EL SENDERO DE LA LEY

EL PENSAMIENTO

33.—A su pensamiento vacilante, instable, difícil de sujetar, difícil de dominar, el hombre inteligente le impone la misma rectitud que un constructor de flechas impone a cada una.

34.—Como el pececillo en el suelo, lejos de su elemento, el pensamiento se agita convulsivamente para sustraerse al dominio de Mará.

35.—El pensamiento es difícil de sujetar; ligero, corre donde le agrada. Dominarle es cosa saludable; dominarlo procura la dicha.

36.—El pensamiento es difícil de atrapar; tortuoso corre donde quiere. Vigílele el sabio; vigilado procurará la dicha.

DESARROLLO MENTAL

Por ANNIE BESANT

En el asunto, o por mejor decir, en la parte del asunto que me propongo estudiar esta noche, es en la que quizás existe mayor diversidad de criterio en el modo de ser apreciada por el hombre de mundo virtuoso y bien equilibrado, y el concepto que de la misma tiene el Ocultista. Me será, pues, indispensable conduciros, por decirlo así, paso a paso desde un principio, a fin de que os sea dable percibir con la mayor claridad posible la causa de esta diversidad de criterio, pues es acerca de la mente, del lugar que ella ocupa en el ser humano, del papel que desempeña en el desarrollo de la naturaleza humana, de las funciones que ejecuta y del modo como las ejecuta. Acerca de estos puntos la diversidad de criterio que se observa, según sea la posición del pensador, según sea el modo de considerar el mundo en general y según sea el papel que en el mismo desempeña. Veamos por un momento, a fin de orientarnos todo lo posible en este asunto, veamos de qué modo un hombre bueno, justo e inteligente, un hombre que nada tiene de frívolo ni de mundano, en el sentido que comunmente se da a estos términos: veamos de qué modo una persona semejante, sobria en sus juicios y bien equilibrada en sus pensamientos, considera la cuestión del dominio mental. Un hombre bueno, un hombre que deliberadamente acaricia un ideal de virtud, que se esfuerza en llevar al terreno de la práctica, que tiene una clara idea del deber, el cual se esfuerza en cumplir; un hombre semejante, en el curso del desarrollo de este ideal, y al marcarse la línea del deber que se propone seguir, comprenderá fácilmente que lo que llamamos la naturaleza inferior es una cosa que debe ser restringida y dominada. Acerca de este punto no hay divergencia alguna. Las pasiones y los apetitos del cuerpo, las emociones inferiores, a las cuales la gente se apresura a entregarse sin reflexión ni discernimiento, todo este lado de la naturaleza del hombre, que obra sobre él sin que apenas se dé cuenta de ello, podría decirse sin que piense ni se aperciba de lo que le sucede, todo esto, nuetsro hombre virtuoso nos dirá sin duda que debe ser combatido y vencido. Todo esto dirá que pertenece a la naturaleza inferior, y tratará de reducirla a los dictados de la superior. Si examinamos cuidadosamente el modo de ser de semejante hombre, observaremos que lo que en el lenguaje ordinario entendemos por un hombre que sabe dominarse este tal hombre es aquel que ejerce este dominio mental sobre su naturaleza inferior de modo que la mente domina los deseos. Cuando decimos que sabe dominarse, queremos dar a entender que es el hombre mismo quien domina. Más aún: si examinamos algo más atentamente a este hombre, observaremos que es

lo que llamamos una voluntad enérgica, un carácter formado, un carácter que obra según una determinada y bien definida línea de conducta; una voluntad que, aun en muy difíciles circunstancias, es capaz de dirigir la entidad de la cual forma parte a lo largo de líneas bien claras y definidas; notaremos que dicha persona es una de aquellas cuya mente se ha desarrollado considerablemente, de suerte, que cuando obra y se decide a ejecutar un acto cualquiera, no obra impulsada por circunstancias externas, ni se halla cohibida por las diversas influencias exteriores que la rodean, así como tampoco se deja seducir por el influjo de la naturaleza animal de las atracciones que por doquier la envuelven, sino que veremos que obra bajo el impulso de un cúmulo de experiencias almacenadas en lo que se llama su memoria, recuerdo de pasadas ocurrencias. La mente ha trabajado sobre todas ellas, y, por decirlo así, las ha clasificado y comparado unas con otras, sacando en conclusión un resultado definitivo por medio de un intelectual y lógico esfuerzo. Este resultado persiste en la mente como regla de conducta y cuando el hombre se halla bajo el influjo de circunstancias adversas, circunstancias que darían al traste con lo que se llama una voluntad débil, y que quizás extraviarían asimismo a cualquier persona vulgar. Esta algún tanto más enérgica y desarrollada mente, habiéndose impuesto una regla de conducta que adoptó en un momento de calma y lucidez, en un momento en que el deseo natural no se hallaba rodeado de tentaciones, esta mente regula y encauza sus energías por medio de esta regla de conducta que se ha fijado e impuesto, y así no permite que las atracciones y los impulsos del momento la desvíen del camino que se ha trazado. Al tratar con una persona semejante podéis prever a menudo lo que hará, pues conocéis los principios a los cuales amolda su conducta, así como la clase de pensamientos que germinan en su mente, de suerte que os sentís casi seguros—teniendo en cuenta su enérgico y bien definido carácter,—que sean cuales fueren las tentaciones exteriores que se le presenten, este hombre realizará en el momento de la lucha y de la prueba el ideal que en los momentos de calma y reflexión concibió. Esto es, por punto general, lo que queremos dar a entender cuando hablamos de un hombre que sabe dominarse. Dicho hombre ha alcanzado esta etapa de progreso que, como podréis notar, es una etapa relativamente avanzada, y entonces se ha puesto a trabajar deliberadamente para dominar, gobernar y dirigir su naturaleza inferior, de modo que cuando esta naturaleza sea con mayor fuerza estimulada a la acción desde el exterior, podrá el Alma luchar con ventaja contra la violencia de la tentación, y el hombre obrará noblemente, sean cuales fueren las tentaciones que le rodeen y le estimulen a obrar de

un modo ruín y bajo, o sea según los halagadores atractivos de la naturaleza inferior.

Hasta aquí hemos estudiado lo que se puede llamar un hombre virtuoso, un hombre de carácter elevado, de pensamientos puros y de sano juicio, el cual jamás se deja llevar de acá para allá por las circunstancias e impulsos que le rodean, como le sucede a la naturaleza normal no supeditada o mal dirigida. Pero existe otra etapa que este hombre puede asimismo alcanzar. Puede estudiar una gran filosofía de la vida que le explique algo más referente a la labor de la mente. Puede, por ejemplo, estudiar las grandes enseñanzas Teosóficas, tales como se hallan expuestas en los antiguos y modernos libros, bien sea que las tome de la India, de Egipto, de la Grecia o de la moderna Europa. En esta filosofía puede percibir una nueva perspectiva del Universo, la cual puede modificar de un modo sensible sus puntos de mira.

Suponed que este hombre entra en la Sociedad Teosófica y acepta sus principales enseñaznas, en cuyo caso principiará a comprender, mucho más que lo hizo antes de estudiar los problemas de la vida desde el punto de vista teosófico, la gran influencia de sus doctrinas. Principiará a comprender que cuando su mente se halla en actividad está ejerciendo aquel poder creador que probablemente os será tan familiar a la mayor parte de vosotros; que en este momento la mente está cerrando verdaderas y bien definidas entidades; que esta actividad creadora de la mente genera constantemente y lanza al mundo que la rodea entidades activas que lo mismo pueden labrar el bien que el mal, las cuales obran e influyen frecuentemente sobre las mentes y las vidas de personas con quienes el creador de tales entidades no se halla en inmediato contacto personal. Principiará a comprender que para afectar las mentes de los demás, en modo alguno es necesario que exprese sus pensamientos por medio de palabras o por escrito. No; es necesario que su pensamiento se ponga en acción para que su influencia se convierta en una fuerza capaz de labrar lo mismo el bien que el mal. Este hombre comprende que, según las preocupaciones del mundo, él puede ser considerado como una persona excesivamente obscura y sin importancia; que puede hallarse por completo fuera de las miradas del público; que sólo puede influir sobre un muy reducido número de sus amigos y allegados que se hallan en contacto personal con él; pero comprenderá, sin embargo, que aunque no se ponga en contacto personal con el mundo, aunque no influya sobre él por medio de la palabra o por escrito, esto, no obstante, tiene a su disposición un poder que trasciende a la fuerza del ejemplo, así como al de la palabra y los escritos, y que hallándose completamente solo y aislado de los hombres, en lo que al mundo físico se refiere, puede poner en acción una potente

fuerza, lo mismo para generar el bien como para producir el mal. Puede purificar o mancillar las mentes de su generación; puede contribuir a impulsar o a estorbar el progreso del mundo; puede ayudar en algo a elevar o a deprimir su raza, y, completamente aparte de todo lo que el mundo en general reconoce como la fuerza del mandato o del ejemplo, puede influir en la mente de su época por medio de estas sutiles energías del pensamiento; por medio de estas formas activas, que penetran y se introducen en el mundo de los hombres, los cuales, por ser invisibles, son de una eficacia mucho más transcedental y ejercen una influencia mucho más poderosa, precisamente porque son tan sutiles que las mismas masas a quienes afecta no las perciben.

De esta suerte, y a medida que este hombre crece en conocimiento, el pensamiento toma para él un novísimo aspecto, pues comprende cuán grande es la responsabilidad en que incurre al pensar, esto es, cuán grande es la responsabilidad que pesa sobre él, por el mero hecho de ejercer sus facultades mentales. Este hombre comprende que su responsabilidad se extiende mucho más allá de lo que él puede percibir; que a veces puede ser responsable, por modo muy real y efectivo, de los crímenes que se cometen en la sociedad de la cual form aparte, así como que puede tener una participación directa con los actos heroicos que se llevan a cabo. Comprende y se asimila aquel gran principio, según el cual el hombre que lleva a cabo un acto no es, por el mero hecho de ejecutarlo, el solo y único responsable del mismo, sino que, por el contrario, cada acto es una manifestación, una verdadera encarnación de ideas, y que todos aquellos que toman parte en la generación de tales ideas, tienen una parte de responsabilidad en el acto. Comprendiendo esto, y asimilándose estas más amplias perspectivas de la vida, principia a ser más cauto y prudente con sus pensamientos; principia a darse cuenta de que debe dominarlos, con lo cual se coloca más allá de los límites y puntos de mira de nuestro hombre de mundo. Además, cuando comprende que debe dominar sus pensamientos, y que es responsable de ellos, entonces principia a darse cuenta de que no sólo le alcanza dicha responsabilidad y que, por lo tanto, debe hacer una escrupulosa elección con la clase de pensamientos que genera, sino que halla también, si ahonda un poco más en sus estudios, que la clase de pensamientos que atrae del mundo exterior son, en gran parte, determinados por la naturaleza de lo que él mismo genera, de modo que no solamente es un imán que lanza oleadas de fuerza mental en torno del área de su campo magnético, sino que es también un imán que atrae aquellas substancias que responden a la fuerza magnética que emite. El que su mente esté saturada

de buenos o de malos pensamientos dependerá, en gran parte, de la dirección que dé a su energía mental, de suerte que principiará a comprender que al generar un pensamiento benéfico, no sólo cumple con su supremo deber para con sus hermanos, sino que—como siempre sucede cuando el hombre está en armonía con la Ley Divina—él mismo se beneficia con aquello que da. Cada vez que el hombre lanza un noble penasmiento al mundo, establece en sí mismo un centro que atrae naturalmente otros pensamientos de carácter asimismo noble y elevado, los cuales son, por decirlo así, atraídos por afinidad magnética, de modo que su mente se siente ayudada y fortalecida por estos pensamientos que fluyen sobre ella del exterior. El hombre comprende asimismo con dolor y vergüenza que cuando lanza al mundo un pensamiento de carácter ruín y pecaminoso, establece con ello en su conciencia un centro de este mismo carácter, el cual atrae en su atmósfera pensamientos viles y bajos, y que con esto estimula y fomenta sus tendencias hacia el mal, del mismo modo que los pensamientos nobles estimulan y fomentan sus tendencias hacia el bien. Con esto consigue hacer vívida en su espíritu la idea de la fraternidad mental que une a todos los hombres, por lo cual os será fácil notar que su actitud mental cambia visiblemente; os será fácil ver que comprende la responsabilidad en que incurre, lo mismo al dar que al recibir; que percibe los lazos que desde él se extienden en todas direcciones, así como los que desde todas direcciones se dirigen hacia él; que en su vida diaria principia a preocuparse más de sus pensamientos que de sus mismos actos, y a darse cuenta de que en la región de lo invisible es en donde son generadas todas las fuerzas que se manifiestan en la vida psíquica y física.

Pero este hombre debe dar un paso más para penetrar dentro del Recinto Externo. Este hombre es ahora un candidato, como lo recordaréis por lo que dijimos; ahora es un candidato dispuesto a penetrar en este más escarpado y más rápido Sendero que conduce a las alturas; más aún, se halla en la etapa probatoria de este mismo Sendero. Entonces este hombre obtendrá algo más que el mero conocimiento que ya hemos visto pertenece al que principia a comprender algo de la naturaleza de la vida que le rodea. El candidato que ha cruzado el umbral del Recinto externo, se da cuenta de que existe algo que se halla más allá de las posibilidades de la mente; algo que es más grande que la mente; algo con lo cual la mente está en relación, y que tiene analogía con los impulsos que le son transmitidos por medio del deseo natural inferior. Del mismo modo que en el curso de su desarrollo comprende el hombre que la mente se halla por encima de los deseos, de la propia suerte, cuando ha cruzado este umbral.

y aun antes de haber dado este paso, puesto que el conocimiento de esta verdad es la que le condujo a la entrada, y en parte se la abre, este hombre comprende que la mente, que parece ser una cosa tan grande y poderosa, y que no ha mucho le parecía ser el gobernador y monarca del mundo; que esta mente de la cual dijo un pensador que "nada hay grande en el Universo excepto el hombre, y que nada hay grande en el hombre excepto la mente", palabras éstas que sólo tienen por origen la presunción y ceguera humanas, comprende, decimos, que cuando la vista principia a ver claro en la esencia de las cosas, pronto percibe que hay en el Universo algo más grande que esta mente, que parece ser lo más grande que hay en el hombre; pronto percibe que hay algo que es más poderoso y sublime que ella; algo que sólo brilla por un momento y pronto se oculta. Este hombre comprende confusa y débilmente, esto es, "no todavía por medio de un conocimiento bien claro y definido,, sino sólo de oídas y por simples conjeturas, que ha percibido un vislumbre del Alma, y que sobre su mente ha descendido un rayo de luz de un algo que está por encima de ella, y que, sin embargo, le parece percibió confusamente y por modo extraño, que este algo es idéntico con la mente y la mente misma. Así, pues, al principio experimentará gran confusión y se hallará en la obscuridad, no siéndole posible por el momento distinguir entre aquello que le parece ser el mismo y la mente, puesto que creyó que él era esta mente, y, sin embargo, aquello parece ser mucho más grande que ella. Aquéllo parece ser él mismo, y, sin embargo, más grande que él, por cuyo motivo no comprende al principio de dónde procede la luz que vislumbró.

Pero antes de que nos sea dable analizar los hechos de un modo claro y definido, debemos tratar de comprender lo que queremos dar a entender por medio de los términos "Mente" y "Alma"; lo que queremos dar a entender cuando hablamos de la ",Conciencia", puesto que estas palabras, si deseamos comprenderlas, no deben ser para nosotros a manera de tantos o fichas con los cuales señalamos lo que vamos ganando en el juego, sino moneda real y efectiva que representa lo que poseemos en riqueza mental y en ideas. Permítasenos, pues, estudiar estas palabras por un momento, y veamos lo que significan o a lo menos lo que al emplearlas quiero yo dar a entender con ellas, de modo que la definición que de las mismas haré será clara y explícita, bien sea que estéis o no de acuerdo con ella. Yo defino al Alma como aquello que individualiza al Espíritu Universal; que enfoca en un solo punto a la Luz Universal; que es, por decirlo así, un receptáculo en el cual se vierte el Espíritu, de modo que lo que en El es universal, vertido en este receptáculo aparece como separado, siendo

siempre idéntico en su esencia, pero separado ahora en su manifestación, y siendo el objetivo de esta separación que pueda desarrollarse y crecer la individualidad; que pueda existir una potente vida individualizada en cada plano del Universo: que esta vida pueda conocer los planos físico y psíquico del mismo modo que conoce el plano espiritual, y que su conciencia no sufra interrupciones de ninguan clase; que pueda formar los vehículos que necesita para adquirir la conciencia más allá de su propio plano, y una vez hecho esto, para que pueda purificarlos gradualmente uno tras otro hasta que no actúen ya por más tiempo como intsrumentos ciegos o como obstáculos, sino como puros y transparentes mediadores a través de los cuales pueda pasar y discurrir el respectivo conocimiento de todos y de cada uno de los planos del Universo. Sin embargo, al emplear la palabra o imagen "receptáculo", puedo ser muy bien la causa de que os equivoquéis, y aquí está la dificultad de todas las expresiones empleadas para la comprensión intelectual, pues si uno toma una imagen que en un determinado punto es aplicable al caso, esta imagen, aplicada a otro caso, puede ser tomada en un sentido completamente equivocado. El proceso de la individualización no consiste en la formación de un receptáculo y en verter algo en él de modo que lo que se vierte toma al momento la forma y contornos del mismo. Lo que sucede es más análogo al modo como se forma un gran Sistema Solar. Si proyectáis vuestro pensamiento hacia atrás, en la noche de los tiempos, podéis imaginar el espacio, en el que nada es visible. Entonces podéis imaginar que en este espacio—en donde parece que reina el vacío, pero en donde existe, en realidad, toda plenitud, plenitud que sólo es invisible al ojo,—que en este espacio aparece una ligera neblina, casi demesiado tenue y delicada hasta para ser llamada neblina, y que, sin embargo, es la palabra más a propósito para describir este principio de agregación. A medida que vais observando esta neblina véis que en el transcurso del tiempo se hace cada vez más y más densa, agregándose y solidificándose más y más, y destacándose cada vez más del espacio que la rodea, hasta que aquello que parecía la más tenue de las sombras, principia a tomar una forma, la cual se hace más y más definida a medida que avanza en su formación, hasta el punto en que si observáis la formación de los munods, notaréis que la nebulosa se hace más y más densa, y que se destaca cada vez más y por modo más definido del espacio, hasta que se forma un sistema con un sol central y los correspondientes planetas que le rodean. Esto parece ser, por muy imperfectamente que sea expuesto, lo que le sucede al Espíritu al individualizarse.

(Continuará)

La Verdadera Perseverancia

La perseverancia es la facultad que nos da el poder de realizar un trabajo sin dejarnos apartar de nuestro propósito, ya sea por las dificultades iniciales que el mismo entrañe o ya por los obstáculos que se multiplican conforme avanzamos en nuestro empeño.

Es aquella forma de energía que nos permite desarrollar el suficiente poder de voluntad para no desalentarnos nunca por el trabajo que implique la realización de lo que nos hayamos propuesto.

Es el arte de marchar directamente hacia la meta que nos hemos señalado, sin importarnos todos los entorpecimientos tem porales, grandes o pequeños, a no ser para poner a contribución todas nuestras fuerzas con el fin de vencerlos.

Es la cualidad que se encuentra en las personas de temperamento entusiasta quienes una vez pesadas las posibilidades favorables de una empresa, no permiten que nada los distraiga de ella y no se dejan vencer nunca por los sucesos que tiendan a obstaculizar su feliz realización.

Las personas que poseen la perseverancia son del tipo de las que pueden continuar marchando firmemente por el sendero que han escogido, a pesar de los barrancos que encuentren en su camino.

Los obstáculos, lejos de disminuir el valor de tales personas, parecen más bien redoblarlo.

La fiebre de la batalla centuplica sus fuerzas y las dificultades que ensuentran sólo sirven para aguzar su inteligencia.

Los perseverantes no conocen la debilidad que sirve para derrotar a aquellos cuyas débiles voluntades se despedazan al primer encuentro con las fuerzas enemigas. Estas personas se abandonan a la desesperación y culpan de su fracaso a la suerte, que no ha intervenido en ella para nada.

Son sumamente cuidadosos en no admitir su propia incompetencia y no hacen esfuerzo alguno por transformarla en la energía que les traerá el éxito.

Su ineptitud es mucho más adecuada a la inacción y cesan de luchar por alcanzar la meta, excusándose co nsu propia conciencia exclamando:

"¡No tengo éxito en nada! Es mucho mejor que no continúe perseverando."

De igual modo no pierden la oportunidad de expansionarse con la suerte de sus vecinos que pueden llevar sus empresas a un feliz término.

"Oh, si yo fuera ellos—exclaman—no me pasaría esto. A ellos todo le sale bien."

Su envidia les ha llevado a decir una verdad.

Literalmente hablando, todo le sale bien al hombre que tiene voluntad y perseverancia y nada puede llegar a feliz término en manos del hombre que desperdicia deliberadamente las oportunidades que tiene de hacer que cada cambio de la fortuna le sirva para su propósito.

Nunca en ningún período de la historia del mundo ha sido la perseverancia tan necesaria como en las condiciones sociales de nuestros días.

El esparcimiento de la educación general, al despertar tantas inteligencias que antes estaban meramente dormidas y en germen, ha aumentado enormemente el número de competidores en la lucha.

La batalla se ha hecho por ese motivo mucho más ruda y larga, y exige de aquellos que en ella están empeñados una voluntad inflexible, respaldado por un esfuerzo incansable, que es la base de toda perseverancia.

Esta persistencia de propósito no sólo pone en juego las cualidades necesarias para apresurar la realización de un fin que tengamos ante nosotros, sino que es también el resultado de una idea que ha sido analizada y acariciada en la mente hasta alcanzar la vitalidad suficiente para permitirle transformarse en hechos.

Será, sin embargo, estéril si la meta no ha sido claramente definida. Antes de que podamos seguir nuestro camino tenazmente por un sendero dado es indispensable que sepamos exactamente a dónde conduce.

El número de aquellos que marchan ciegamente forma legiones. Estas gentes se llenan de asombro cuando encuentran dificultades que hubieran podido prever, de haberlo querido. Aquellos dotados de perseverancia reunen sus fuerzas en esta etapa, reflexionan acerca de la naturaleza de los obstáculos que probablemente encontrarán y calculan sus propios poderes de resistencia.

Se juzgan incapaces de abrirse paso por las barreras que ante sí tienen; si preveen que estas dificultades habrán de convertirse inevitablemente en imposibilidades, no dudarán un solo instante y volverán al punto de partida para buscar un camino más práctico y seguro.

Sin embargo, para muchas personas el abandonar sus proyectos es convencerse de su propia debilidad, y evaden una determinación que aparece a sus ojos con el aspecto de un fracaso.

Pero para el hombre de energía los obstáculos son el enemigo que hay que vencer, y del mismo modo que el soldado se consideraría deshonrado si huyera ante un movimiento de las fuerzas hostiles, así también él se sentiría rebajado en su propia estimación si no perseverara en la batalla hasta el fin.

Lo primero que tienen que hacer aquellos que se encuentran en esa difícil posición es detenerse, no para retirarse, sino para tener tiempo para reflexionar.

Veremos más tarde que es vitalmente necesario no hacer nunca nada sin la debida consideración, si realmente nos hemos formado el propósito de perseverar.

El razonamiento debe ser la base de todas nuestras empresas.

El hombre que empeña una batalla sin estar convencido de que debe dar ese paso es vencido aún antes de comenzar.

¿Qué soldado pensaría en ir al combate sin armas?

En la lucha por la vida la batalla no es menos ruda que en el campo de matanza y es algunas veces igualmente mortífera.

Una vez conocidos suficientemente los esfuerzos que hay que realizar, y cuando se ha reflexionado anticipadamente acerca de los recodos y las dificultades del camino, podrá entonces tratarse de acortar el primero y vencer las segundas.

La fuente de toda perseverancia es el poder de la idea-motivo.

Esta virtud ha sido sin embargo, muy calumniada.

Los débiles e incapaces se gozan en darle el nombre de "manía" o de "idea fija".

Pero la fijeza de ideas es una cualidad indispensable en la obtención de resultados. Las ideas vagas e imprecisas conducen invariablemente a decisiones cuya diversidad está en su misma debilidad.

El hombre que real e intensamente desea llegar a la meta desconfiará de toda sugestión ajena al propósito principal que llena su mente.

Los fines que busque serán siempre los reguladores de las decisiones que tome.

No perderá de vista el hecho de que el esfuerzo de voluntad que le hace tomar una determinación dada no es para él más que simplemente un estado mental transitorio. A fin de que este estado mental llegue a estar definitivamente establecido es necesario que produzca actos que tiendan a la realización de su propósito. En aquellos casos en los que la acción haya sido prematuramente iniciada no debe permitirse que la mente esté perturbada por pensamientos hostiles a la feliz consecución de lo que se ha determinado hacer.

Estamos hablando ahora, entiéndase bien claramente, de aquellos casos en los cuales esos pensamientos podrían apartarnos y desviarnos de nuestra meta. En todos los demás casos cada cambio de lugar,, cada mejoramiento posible en que se piense debe ser bienvenido e imparcialmente examinado con todo el cuidado del caso. Sin embargo, antes de cambiar nuestro propósito original, convendría llevar a cabo un examen serio y prolijo de los hechos, a fin de impedir que nos lancemos imperiosamente por una senda peligrosa o, lo que sería mil veces peor, que no llegáramos a finalidad alguna.

El hombre que posea el don de la perseverancia debe, antes de combinar el plan que ha de seguir perseverantemente, hacer

exactamente lo que los viajeros prudentes cuando van a emprender un viaje. Comienzan por consultar sus gustos y las razones o los intereses especiales que los guían a elegir un país en vez de otro. Una vez hecha esta elección pasan a examinar sus recursos. Después analizan el tiempo que podrán dedicarse al viaje. Entonces se proveen de ropa y de equipaje de todas clases de los que probablemente van a neecsitar. Ya realizado ésto, extienden ante sí el mapa del país que se proponen visitar y señalan cuidadosamente su itinerario, teniendo en cuenta las demoras naturales y las dificultades en las comunicaciones, y señalando las ciudades que creen podrán interesarles.

Sólo entonces es cuando emprenden el viaje, conociendo exactamente a dónde van, sin exponerse a demoras por condiciones que podrían apartarlos de la ruta que han escogido. Los que procedan de otro modo se encontrarían probablemente detenidos al principio mismo. El peligro de perder las combinaciones, que no han previsto cuidadosamente, los mantendrán en un estado de constante ansiedad que les privará de toda libertar para divertirse. La falta de precaución en proveerse de los objetos indispensables les originarán contínuas molestias, y lo escaso de sus recursos que pueden amenazar con agotarse antes del fin de la jornada, puede obligarles a acortar su viaje mucho más de lo que pensaban.

Otros, por el contrario, incapaces de resistir el atractivo de lugares que han visto a distancia, se dejarán desviar de su ruta previamente delineada para observar de cerca esos parajes. De esta manera perderán un tiempo valiosísimo y correrán el riesgo de extraviarse totalmente. Lo peor de todo es que estos lugares aparentemente atractivos no siempre satisfacen nuestras esperanzas y así de ese modo pierden un tiempo precioso sin recibir ninguna ventaja que lo compense.

En esas circunstancias es que aquellos que carecen de perseverancia, en lugar de volver a la ruta original sin dejarse apartar de nuevo de ella, comienzan a vagar sin propósito, imaginándose, con cada nuevo horizonte que vislumbran, que han hecho un maravillosa hallazgo, juzgando por los encantadores colores con la distancia les presentan a sus ojos. Otros, dotados de una imaginación menos viva, marcharán adelante sin preocuparse de esas tentadoras imágenes, pero se dejarán llevar por la desesperación al encontrar el menor obstáculo. La menor fatiga los cansa por completo, y los hace decidirse a volver al hogar y abandonar el proyecto cuya ejecución les parece ser asunto que entraña una complejidad demasiado grande de esfuerzos.

Puede decirse con toda verdad de esas personas que cuando lleguen al hogar encontrarán en él motivos similares de desalientoto y la realización de los pequeños actos diarios, cuya ejecución pospondrán todo lo que puedan.

El hombre que está siempre dispuesto a excusarse a sí mismo se privará al hacerlo del poder que la esperanza habrá de darle en su próximo empeño por obtener éxito. La voluntad de perseverar debe ser el eje a cuyo alrededor giren todas las demás cualidades que se necesitan para conquistar esta virtud. Pues es con toda certeza una virtud. La palabra no es en forma alguna demasiado buena, pues, bien comprendida, la perseverancia está formada por la combinación de miles de cualidades que se nos han enseñado a admirar. Apresurémonos a añadir que estas cualidades que se nos han enseñado son, en la lucha por la vida, y según lo exijan las circunstanciae, armas ofensivas y defensivas. Nos sirven para combatir todas las faltas que son enemigas de la sinceridad y del éxito. Atacan estos defectos, abren brechas en sus defenass y mantienen la lucha contra ellos hasta que han destruído las raíces y la ramas.

Constituyen también la coraza que nos proteje de las heridas mortales dirigidas a nuestras más caras esperanzas por los defectos que nos impiden la práctica de la perseverancia.

Esos enemigos son, para citar sólo los de más importancia:

La Pereza,
El Desaliento,
Falta de Confianza en nuestras propias Capacidades,
La Impaciencia,
La Superficialidad.

EL SENDERO DE LA LEY

EL PENSAMIENTO

3í.—Vagabundo, solitario e incorpóreo el pensamiento vive en los pliegos del ser. Contendiendo con él se destruirán los lazos de Mará.

38.—Aquel cuyo pensamiento no tiene fijeza, que igonra la verdadera Ley, que tiene perturbada su serenidad, ese no alcanzará la plenitud de la ciencia.

39.—Aquel cuyo pensamiento no va de un lado para otro, que tiene un espiritu calmo, que se cinda poco del bien y del mal, ese no tendrá nada que tener porque velar.

40.—Aquel que sabe que su cuerpo es como un vaso de barro, que hace de su pensamiento una ciudadela; ese, con la ayuda de las armas que le suministra la ciencia, dominará a Mara. Que una vez dominado se mantenga firme, y no tenga en adelante domicilio fijo.

41.—Antes, ¡cuanto tiempo estará ese cuerpo sobre la tierra, vil, inconsciente, como un tronco que no sirve para nada.

KIMIKO

(CUENTO)

(Traducción de S. ROS O., M. S. T.)

CAPITULO I

Desear ser olvidado por su amante, es un trabajo espiritual más difícil que tratar de no olvidarle. Poema por Kimiko.

El nombre está escrito en un farol de papel, a la entrada de una casa de la calle de la Geisha.

Vista de noche, esta calle es una de las más extrañas del mundo. Es estrecha como un corredor; las puertas están todas cerradas, estas puertas son como vidrieras pequeñas de papel que imita perfectamente el vidrio esmerilado; las casas parecen camarotes de pasajeros de primera clase. Realmente, las construcciones tienen varios pisos; pero no podreis observar esto en un principio—especialmente si no hay luna—a causa de que sólo los pisos bajos están iluminados; por cima de sus sobradillos todo está en sombra. La iluminación es debida a lámparas colocadas detrás de las estrechas puertas de papel y a faroles colgados fuera uno en cada puerta. Mirando hacia abajo, vereis la calle entre dos líneas de linternas de esta clase, líneas que convergen a lo lejos en una barrera inmóvil de luz amarilla. Algunas de estas linternas son de forma oval, otras cilíndricas unas tienen cuatro, otras seis lados; sobre ellas hay caracteres japoneses escritos pirmorosamente. La calle está en absoluto quieta, silenciosa, como un modelo de taller de ebanistería en alguna exposición desierta. Es que los inquilinos se hallan generalmente fuera, asistiendo a banquetes u otras festividades. Su vida es de noche.

La leyenda escrita sobre la primera linterna de la izquierda, según os dirigís hacia el Sur, es "KINOKA: UCHI O-KATA; y esto significa: La casa de Oro donde O-Kata vive. La linterna de la derecha habla de la casa de Nishimura y de una doncella Miyotsura, cuyo nombre significa La cigüeña de magnífica existencia. Siguiendo a la izquierda se encuentra la casa de Katija, en la cual viven Kohana, el Capullo de Flor, e Hinako, cuya cara es linda como la de una muñeca. En el lado opuesto se haya la casa Nogaye, donde viven Kimika y Kimiko... Y esta doble letanía luminosa de nombre es de una media milla de larga.

La inscripción de la linterna de la casa últimamente mencionada, revela la relación que hay entre Kimika y Kimiko, y expresa algo más; porque Kimiko tiene un título Ni-dai-me, un título honorífico intraducible, que significa que es Kimiko núm. 2. Kimika es el maestro, o más bien la maestra: esta maestra ha

educado a dos geisahs, que ambas han sido nombradas, o más bien, renombradas por ella, Kimiko; y este uso del mismo nombre dos veces, es prueba positiva de que la primera Kimiko-Ichi dai-me-se hizo célebre la apelación profesional creada para una geisha infeliz, no se da nunca a su sucesora.

Si teneis algún motivo que os autorice para entrar en la casa, al abrir la puerta haciendo sonar el timbre que anuncia las visitas, podreis ver a Kimika, con tal que su pequeña troupe no haya sido invitada a alguna fiesta aquella noche. Encontrareis en ella una persona verdaderamente inteligente y digna de que atendais a su conversación. Puede contaros, si le place, las historias más notables—historias reales de carne y sangre—verdaderas historias de naturaleza humana porque la calle de la Geisha está llena de tradiciones trágicas, cómicas, melodramáticas; cada casa tiene sus recuerdos y Kimiko los conoce todos. Hay algunos verdaderamente terribles; otros que os harán reir; otros que os harán pensar. La historia de la primera Kimiko, pertenece a la última clase. No es una de las más extraordinarias; pero es una de las menos difíciles de entender para los pueblos occidentales.

CAPITULO II

No existe Ichi-daime Kimico: es solo un recuerdo. Kimika era aún muy joven llamaba a Kimiko su compañera de profesión.

"Era una doncella extraordinariamente maravillosa", es lo que Kimika decía de Kimiko. Para alcanzar renombre en su profesión, una geisha famosa tiene comunmente ambas cualidades, y ha sido seleccionada en edad muy temprana por sus instructores, en atención a sus instructores, en atención a sus promesas de tales dotes. Hasta la clase más común de cantantes debe tener algún encanto en sus mejores años, aunque sólo sea esa "beauté du diable" que inspira el proverbio japonés: hasta el diablo es bello a los dieciocho. (1)

Pero Kimiko era mucho más que hermosa. Era el mismo ideal japonés de belleza; y este modelo no es alcanzado por una mujer entre cien mil. También era más que hábil: era perfecta; componía poemas verdaderamente delicados, sabía arreglar flores de un modo exquisito, disponer los tés con todas las exigencias de la elegancia, bordar, hacer mosaicos de seda; en suma, era una criatura gentil. Su primera aparición en público produjo una revolución en la alta sociedad de Kyoto. Era evidente que podría hacer la conquista que quisiese, y que la fortuna se pondría de su parte.

Se advirtió también, que había sido perfectamente educada para su profesión. Había aprendido a conducirse en armonía con todas las circunstancias posibles; porque, si alguna cosa no

(1) Oni mo jiuhachí, szamí no hana.—Hay un proverbio semejante de un dragón (hasta un dragón a los veinte).

sabía, Kimika seguramente no la ignoraba: el poder de la belleza, y la debilidad de la pasión; la mentira de las promesas y el valor de la indiferencia, y la locura y perversidad del corazón de los hombres. Así, Kimiko cometía pocos errores y vertía pocas lágrimas. Además, según el deseo de Kimika, era ligeramente peligrosa. De este modo una lámpara puede lucir de noche: de otro modo alguien la apagaría. La misión de la lámpara es hacer agradable las cosas visibles; pero sin malicia; Kimiko no tenía malicia, ni era demasiado temible. Los padres de familia, inquietos, observaban que no quería entrar en hogares respetables, ni ponía en práctica ningún plan amoroso en serio. No era muy piadosa con esa clase de jóvenes que firman compromisos con su propia sangre, y exigen a una joven bailarina que se corte el extremo del dedo pequeño de su mano izquierda como una prueba de afección eterna. Era bastante perversa para con ellos, para curarlos de su locura. Algunos viejos ricos que ofrecían sus tierras y su casa a condición de poseerla en cuerpo y alma, la encontraron menos propicia. Alguno se mostró bastante generoso para comprar su libertad incondicionalmente, en un prcio que hubiera hecho de Kimika una mujer rica; y Kimiko se mostraba agradecida, pero seguía siendo una geisha. Manejaba los desprecios con bastante tacto para no excitar el odio sabía curar la desesperación en la mayoría de los casos. Desde luego había excepciones. Un viejo que pensaba que la vida no era digna de ser vivida, a menos de conseguir a Kimiko, la invitó a un banquete una noche, y la rogó que bebiese vino con él. Pero Kimica, acostumbrada a leer en los semblantes, sustituyó diestramente por té (que tenía el mismo color) el vino de Kimiko, y así salvó instintivamente la preciosa vida de la doncella, porque, solo diez minutos más tarde, el alma del huesped impertinente estaba sola en el camino del Meido, y sin duda garndemente chasqueada... Desde esta noche, Kimika velaba por Kimico, como una gata montesa guarda sus crías.

La gatita llegó a ser una manía elegante, una locura, un delirio, uno de los espectáculos más sensacionales de la época. Hubo un príncipe extranjero que, no pudiendo olvidar su nombre, la envió un presente de diamantes que ella no usó jamás. Recibió otra multitud de presentes de todos aquellos que cedían al deseo de agradarla, de estar en su gracia, aunque no fuera más que un día: era la ambición de toda la "juventud dorada". Sin embargo, no daba lugar a que nadie imaginara que tuviera por él preferencia especial y se engaba a hacer ningún género de contrato de afección permanente. A los que protestaban por esa conducta, les despondía que conocía su situación. Las mujeres respetables no hablaban de ella con desafecto, porque su nombre no figuraba nunca en ninguna historia desdichada de familia. Realmente, sabía ocupar su puesto. El tiempo parecía

hacerla cada vez más encantadora. Otras geishas progresaban en celebridad; pero ninguna llegaba, sin embargo a su igual. Algunas fábricas adquirían el derecho de usar su retsato como marca, y esta marca constituía una fortuna para el fabricante.

Pero un día corrió por todas partes la noticia extraordinaria de que Kimiko había mostrado, al fin, un corazón verdaderamente tierno. Había dicho adios a Kimika y se había ido lejos, con alguien capaz de darle todos los lindos vestidos que pudiese desear; alguien deseoso de darle también su posición social y de hacer el silencio en torno a su pasado peligorso; alguien que hubiera deseado morir por ella diez veces y que estaba medio muerto por su amor. Kimika dijo que un loco había intentado matarse a causa de Kimiko y Kimika había tenido piedad de él y cuidado de que volviese de su locura. Taiko Hideyoshi dijo que solamente había dos cosas en este mundo que le asustasen: un loco y una noche obscura. Kimika había estado siempre temerosa de un loco, y un loco se había llevado a Kimiko. Y añadía, con expresión nada desinteresada que Kimiko no volvería con ella, porque era un caso de amor mutuo por el tiempo de ambas existencias.

Sin embargo, Kimika no acertaba más que a medias. Era verdaderamente lista; pero no hubiera sido nunca capaz de ver dentro de ciertos rincones ocultos del alma de Kimiko. Si hubiera podido verlos hubiera lanzado un grito de asombro.

CAPITULO III

Entre Kimico y otras geishas había una diferencia de nobleza de sangre. Antes de que tomase un nombre profesional, su nombre era Ai, sonido que escrito de un modo significa amor, y escrito de otro, significa dolor. La historia de Ai era una historia de amor y de dolor.

Había sido educada escrupulosamente; cuando niña, había asistido a una escuela privada sostenida por un viejo samurai, donde las niñas pequeñas se sentaban en cojines ante mesitas de escribir de doce pulgadas de altura, y donde los maestros enseñaban sin remuneración. En los días presentes, en que los maestros privados ganan mejores sueldos que los empleados civiles, la enseñanza no es tan honesta y agradable como lo era entonces. Un criado acompañaba siempre a la niña desde la casa, a la escuela y desde la escuela a la casa, llevando sus libros, sus cajas de escribir, su cojín para sentarse y su mesita.

Después asistió a una escuela pública elemental. Entonces precisamente se había publicado el primer libro de texto "moderno", que contenía traducciones japonesas de historias inglesas, francesas y alemanas, acerca del honor, del deber, y del heroís-

mo, e ilustradas con pequeños e inocentes grabados en colores que representaban personajes occidentales con vestidos impropios de sus países. Estos amables y bellos libritos de texto son hoy verdaderas curiosidades; han sido hace mucho tiempo sustituídos por pretenciosas compilaciones mucho menos amables y sensiblemente editadas. Ai aprendía bien. Un año, en la época de los exámenes, un alto funcionario visitó la escuela y preguntó a los niños, como si todos fuesen sus hijos, y acarició cada una de aquellas cabezas sedosas conforme distribuía los premios. Ahora es ya un hombre de Estado retirado y se ha olvidado, sin duda, de Ai; y en las escuelas de hoy nadie acaricia a los niños pequeños, ni les dan premios.

Sucedieron esos cambios reconstitutivos por los cuales las familias de alto rango quedaron reducidas a la oscuridad y a la pobreza, Ai tuvo que abandonar la escuela. Muchos grandes dolores se sucedieron hasta que, al fin, se quedó sola con su madre y su hermana pequeña. La madre de Ai no tenía otro recurso que tejer y, solamente tejiendo, no podían reunir lo bastante para vivir. Casa y tierra primero, luego una tras otra, todas las cosas necesarias para la existencia, muebles, alhajas. vestidos costosos, preciosos objetos de laca, pasaban a poco precio a manos de aquellos a los cuales la miseria hace ricos, y cuya riqueza es llamada por el pueblo Namida no kano. "El dinero de las lágrimas". Los recursos a que podían apelar para vivir eran exíguos, porque la mayor parte de las familias samurai de su parentela estaban en igual miseria. Pero, cuando no quedaba nada por vender, ni aun los libritos de la escuela de Ai, buscaban el remedio en los muertos.

Porque recordarán que el abuelo paterno de Ai había sido enterrado con su espada, regalo de un daimyo, y que la montura del arma era de oro. Así pues, el sepulcro fué abierto y el gran puño, de curioso trabajo, fué cambiado por otro común, y los adornos de la vaina de laca fueron arrancados. Pero respetaron la hermosa hoja porque el guerrero podía necesitarla. Ai vió como descansaba aquella frente altiva en la gran urna de tierra roja que servía de ataúd al samurai de alto rango cuando era enterrado por el antiguo rito. Sus facciones eran aún reconocibles, después de tantos años de sepultura, y parecía hacer con la cabeza un horrible asentimiento a lo que se hacía con su espada, como si él mismo la entregase.

Al fin, la madre de Ai se puso muy débil y enferma del trabajo en el telar, y el dinero del muerto se había ya gastado. Ai dijo: "Madre, yo conozco que no queda más que una cosa que hacer. Déjame venderme como bailarina. La madre llora y no responde. Ai no llora y se marcha sola.

Recordaba que en otros días, cuando se daban banquetes en casa de su padre y las bailarinas servían el vino, una geisha

libre llamada Kimika la había acariciado frecuentemente. Se fué derecha a casa de Kimika. "Necesito que usted me compre dijo Ai, y necesito una gran cantidad de dinero. "Kimika sonrió, la dió unos suaves golpecitos, la invitó a comer y oyó su historia, que fué valientemente narrada, sin una lágrima. "Hija mía—dijo Kimika—yo no puedo darte una gran cantidad de dinero, porque tengo muy poco. Pero puedo hacer esto: Puedo comprometerme a sostener a tu madre. Esto será mucho mejor que darla una gran cantidad de dinero por tí, porque tu madre, hija mía, ha sido una gran dama, y, por tanto, no puede saber gastar el dinero cautelosamente. Pide a tu honorable madre que firme el compromiso, prometiendo que permanecerás conmigo hasta que tengas veinticuatro años o hasta que puedas pagarme la deuda. Y cuanto dinero puedo ahora darte, llévatelo a casa como regalo.

Así llegó Ai a ser una geisha, y Kimika reclamó su Kimiko, y sostuvo la oferta de mantener a la madre y a la hermana de la muchacha. La madre murió antes de que Kimiko se hiciese famosa; la hermana pequeña fué puesta en una escuela.

El joven que había deseado morir por el amor de una bailarina era digno de mejor suerte. Era hijo único, y sus padres, ricos y personas de título, estaban inclinados a hacer un sacrificio por él, aun el de aceptar una geisha por nuera. Además, no estaban completamente disgustados de Kimiko, a causa de la simpatía que demostraba a su hijo.

Antes de dar ningún paso, Kimiko esperaba el matrimonio de su hermana pequeña, Umé que había terminado precisamente su aprendizaje en la escuela. Era buena y bella. Kimiko había convenido el matrimonio y empleado su travieso conocimiento del hombre al hacerle. Eligió un hombre verdaderamente vulgar, honesto, comerciante de antigüedades un hombre que no podría haber sido malo aunque hubiese querido. Umé no cuestionó acerca de la sabiduría de la elección de su hermana; el tiempo probó que fué afortunada.

CAPITULO IV

Habían pasado cuatro meses desde que Kimika había huído a la casa preparada para ella, un lugar en el cual podía olvidar todas las realidades desagradables de la vida, una especie de palacio de hadas perdido en un reposo encantado, en el silencio y la umbría de jardines rodeados de altas murallas. Allí pudo sentir como un renacimiento, por razón de una buena acción, en el reino de Horai.

Pero la primavera pasaba, y llegaba el verano, y Kimiko

seguía siendo no más que Kimiko. Tres veces había logrado por razones no confesadas, diferir el día de la boda.

Durante el octavo mes, Kimiko cesó de estar alegre y expuso sus razones muy gentil, pero muy firmemente: "Es hora de que diga lo que he diferido largo tiempo a sabiendas. Por causa de la madre que me ha dado la vida, y por causa de mi hermana pequeña, he vivido en el infierno. Todo esto ha pasado; pero la quemadura del fuego está sobre mí y no hay poder capaz de quitármela. No es como tal como yo entraré en tu familia honorable, ni te daré hijos, ni me estableceré en tu casa.... Permíteme hablar, porque en el conocimiento de la injusticia soy mucho más sabia que tú... Nunca seré tu esposa para causar tu oprobio. Yo soy tu compañera solamente, tu compañera de un día, tu huésped de una hora, y esto lo soy desinteresadamente. Cuando no deba estar más tiempo contigo: (¡ah, ciertamente este día llegará!) verás claramente. Yo seré aún amada por tí, pero no del mismo modo que ahora que es con locura. Tu recordarás estas palabras lejos de mi corazón. Alguna dulce y fiel dama será elegida por tí para madre de tus hijos. Yo los veré; pero el lugar de una esposa no lo ocuparé nunca, y el goce de una madre no lo conoceré jamás. Yo soy solamente tu locura, amado mío; una ilusión, un sueño, un fantasma que sigue tu vida. Algo más podré ser en futuros tiempos, pero tu esposa nunca, ni en esta existencia ni en la siguiente. Pregúntame más y me verás desaparecer.

En el décimo mes, y sin ninguna razón imaginable, Kimiko desapareció, se desvaneció, cesó de existir completamente.

CAPITULO V

Nadie sabe cuándo, cómo, o dónde se fué. Entre el vecindario de la casa que ella había dejado, nadie había visto su paso. Al principio parecía que debía volver pronto. De todas sus bellas y preciosas cosas, sus vestidos, sus adornos, sus regalos, una fortuna por sí solos, no había cogido nada. Pero la semana pasaba sin obtener noticia alguna, y era el temor que algo terrible la hubiese sucedido. Los ríos fueron dragados, y registrados los pozos. Se preguntó por telégrafo y por carta. Se enviaron criados de confianza a preguntar por ella. Se ofrecieron premios por una noticia, especialmente una recompensa a Kimika, la cual estaba realmente encariñada con la doncella y se hubiese considerado feliz solamente con encontrarla, sin ningún género de recompensa. Pero el misterio seguía sin descubrirse. El empleo de las autoridades hubiera sido inútil, la fugitiva no había cometido delito ni quebrantado la ley; y la

vasta máquina del sistema de policía imperial no estaban para ponerse en movimiento por el deseo apasionado de un muchacho. Los meses se convirtieron en años; pero ni Kimika, ni la hermana pequeña de Kyoto, ni ninguna de las mil personas que habían conocido y admirado a la bella bailarina, volvieron a ver a Kimiko.

Lo que ella había predicho se realizó, porque el tiempo seca todas las lágrimas y aquieta todos los anhelos; y ni aún en el Japón, ha ensayado nadie a morir dos veces por la misma desesperación. El amado de Kimiko se hizo juicioso, y encontró una persona verdaderamente agradable para esposa, la cual le dió un hijo. Otros años pasaron y reinaba la felicidad en la casa de hadas donde Kimiko había vivido en otros tiempos.

Vino a esta casa una mañana, como si pidiese limosna, una penitente que iba de camino; y el niño, al oir su grito budista: ¡Ha-i, Ha-i!, corrió a la puerta. Cuando una criada sacó el acostumbrado presente da arroz, se quedó admirada al ver que, la penitente, acariciaba el niño y hablaba en voz baja con él; y la monja se ocultaba bajo la sombra de su gran sombrero de paja, y decía: "Honraos permitir al niño que me lo dé". Así, el niño puso el arroz e nel cuenco mendicante. Entonces le dió las gracias y le preguntó: "¿Quieres decirme, ahora, las pocas palabras que te he rogado repitieras a tu honorable padre?" Y el niño balbuceó: "Padre, una persona que no volvereis a ver entre vuestra gente, dice que su corazón está alegre porque ha visto a vuestro hijo.

La monja sonrió cariñosamente, le acarició otra vez, y se retiró; y la sirviente quedó aun más admirada cuando el niño corrió a decir a su padre las palabras de la mendiga.

Los ojos del padre se enturbiaban conforme oía las palabras, y lloró abrazando a su hijo. Porque él, y sólo él, sabía lo que había ocurrido en la puerta y el significado de sacrificio de todo lo que allí había oculto.

Ahora piensa mucho, pero no dice su pensamiento a nadie.

Conoce que el espacio que media entre los soles es menor que el espacio que le separa de la mujer a la cual amó.

Sabe que es en vano preguntar en que remota ciudad, entre que enigmáticas angosturas de calles sombrías e innominadas, en que oscuro y pequeño templo solamente conocido de los más pobres de los pobres, espera ella por las sombras que preceden al Amanecer del día de Incomensurable luz, cuando el Rostro del Maestro la diga, en tono de la más profunda dulzura que nunca ha salido de labios humanos: "¡Oh!, nuera mía, tú has recorrido el camino perfecto; tú has creído y comprendido la verdad más alta; por esto vengo ahora a recibirte y a darte la bienvenida".

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

por F. Valdés V.

PROLEGOMENOS

Si tus sentidos están alejados de la ciudad, si tu cerebro no está galvanizado de los prejuicios universitarios y si el estado de tu alma es plácido, lee estos ecoicos.

Lo grande que en ellos halles, no es del autor, es del "Canto del Señor".

Lo contrario, es del que te ofrece estas líneas, concebidas en horas de infantil meditación.

Si eres uno de los pocos, como espero, tu magnanimidad, a modo de tambor de resonancia, acrecentará con tu amor, estas débiles ondas, para que así reforzadas se las ofrezcas a otro caminante que busque para su orientación, un Eco del Señor.

El Autor.

Dedicado al adepto que fué H. P. B.

ECOICO I

1.—Como la Diosa Eco, solemos lamentarnos por hábito, aunque en nuestro fuero íntimo exista la explicación y la clave para libertarnos de aquello que nos hace sufrir, pero las raíces ilusorias no se han secado del todo, aunque la planta esté incapacitada para dar nuevos sarmientos; los últimos retoños son

de engañosa apariencia por estar involucrados de ya caduca savia.

2.—Separados de toda impureza, el lamento no existe, pues no encuentra materia para manifetsarse: es como canto en la llanura, que no tiene eco. Y cuando esto sucede, se sumerje el ser en la meditación y encuentra el mundo brillante del silencio poblado de seres esplendorosos.

Tal entidad vé el pasado y comprende el futuro, lo que para los "menores" es ceguera y mutismo.

Su presente es un vestido físico; una noche entre dos días; una franja de tierra negra entre dos océanos de agua y de luz: prenatal y postmorten.

Para el tiempo no hay pronombres cuando se funde en el todo.

3.—La serena alegría la conserva el superior lo mismo si mora entre niños, adultos o ancianos, enfermos, lisiados o amentes; el ego superior vive en cuerpos de diferente edad igual que en los de distinta capacidad, y no se apesadumbra por eso; es más fuerte que todo lo que lo rodea o alberga: es el Deber mismo.

4.—Los céspedes y las nieves acariciarán sus plantas, pero El soportará con valor y dulzura lo mismo el calor que el frío, lo de abajo que lo de arriba.

5.—El conocimiento supremo dá la indiferencia como sensación, debido a la fusión del yo superior en la Divinidad.

6.—Lo que es, existió y será; lo que no existe, no fué ni será, pues lo creado es partícipe de la Divinidad, la cual abraza y sostiene el peso armónico de todo lo creado.

7.—No intentes aniquilar Aquello que es común en todo: el fuego no le llega y no hay fuerza capáz de hacerlo. Por ese motivo triunfará al fin el Bien, y el malo, que es efímero, huirá avergonzado de su error y agradecido a las chispas divinas que están en todas partes, y que sin la bondad de ellas, no hubiera existido.

8.—Los cuerpos limitados como personalidad y no como creación son finitos. Pero Aquello que es infinito inmortal é ilimitado, es indestructible inmenso y eterno. Tamaña riqueza y única verdadera es a la que debemos aspirar .

9.—Es atrevida la ignorancia al pretender hacer posible una cosa que no lo és, y arquear aceros para vestirse con una coraza y salvarse; aquello que vive en nosotros mismos y que no muere, es lo único que nos puede preservar y hácer invulnerables a toda agresión.

10.—Fué siempre. Será siempre. Salió del uno para esparcirse entre los muchos y al atardecer se volverá a fusionar en su origen.

11.—Podemos cambiar de casa, este privilegio tan codiciado por los minerales y vegetales, casi no lo apreciamos; pero nosotros podemo shacer más que los animales en este sentido y tampoco nos damos cuenta.

12.—Así el morador del cuerpo físico, deja uno para habitar otro, cuando la ruina amenaza desorganizar la casa, el cuerpo físico.

13.—Como ese eter que todo lo compenetra, así y más que él, es aquello que no es influído intimamente por nada.

1b.—Tiene el mágico poder de poderse vestir a voluntad si lo desea, y entonces, llama y toma los materiales adecuados, si una abeja liba aromas tan sutiles ¿qué extraño es que El lo haga?

15.—Regocijate si has descubierto que eres inmortal y alégrate más, si ya comprendes que puedes ser poseedor de un verdadero capital a través del tiempo.

16.—Las muertes y los nacimientos son tus días y tus noches, más el sol sigue alumbrando ¡oh feliz ser, que ya nunca llorarás!

17.—Sin las noches, los días no serían posibles; sin la muerte, el nacimiento sería una aberración, y vivir eterna y conscientemente sin estar preparados, sería también injusto.

18.—Ahora eres tú ¿qué fuistes antes? ¿qué serás después? dos noches entre un día para los de la tierra, y sin embargo, llegas a ser lo que eres sin haber dispuesto tú las cosas, ni tus padres tampoco, aparentemente.

19.—Así como hay ciegos, hombres que ven normalmente y otros que observan los astros y microbios, así los hay en el orden espiritual y que podemos clasificarlos en densos, psíquicos y espirituales. Hay seres que necesitan agitarse y construir su morada entre las cavernas, pues la luz les estorba y no les deja vivir; otros que viven sobre la tierra medio tiempo con luz y la otra parte a oscuras, finalmente, aquellos seres brillantes que viven en la eterna luz y que son ella misma.

20.—Pero hay otros órganos de percepción interna que actúan en otra luz en nosotros mismos, y que siendo finitos y limitados, no podemos comprender en toda la magnitud lo que es esa luz eterna y omnipotente.

21.—Lo inferior debe elevarse, como el eslabón de abajo golpear el de arriba y gastarse, para, liberto, transmutarse en lo superior; así lo animal conviértese en humano y esto en divino.

22.—No es suficiente adaptarse a un molde prestado y superior, hay que amasar y batir la pasta a través de los tamices de sacrificio, de aberturas cada vez más estrechas y apartar todas las asperezas si deseamos que las futuras superficies modulen su luz, sin ser bruñidas.

23.—El lago de cristalinas aguas, al purificarse, no ha pensado en la recompensa de ser espejo; los velos relucientes y luces de colores del arco iris, no son un torneo óptico egoista; el perfume de los bosques, de esos incensarios desprovistos de finalidad

humana son un salmo natural, procura también que todos los actos de tu vida sean transparentes, reluzcan y perfumen la senda que huelles.

24.—Las riquezas y poderío materiales son contrarios a la evolución verdadera; si extremas los medios comprenderás mejor esto.

25.—La cúspide de la dicha evolutiva, es una quietud senciente rítmica, pura y armónica, pero para llegar a ella, hay que iniciar el temporal de depuración y triunfar en la zona agitada.

26.—Su eterna bondad, debe ser como la plenitud rebosante de vida en el universo.

27.—No te acostumbres a no hacer ni hagas por recompensa o pasatiempo, haz con amor todo y en su nombre, no en el tuyo.

28.—Cumple tu sino y aparta lo banal para tí, hasta que te sumerjas en el Uno después de renunciar a todo y no estar asediado por el éxito o el fracaso. Así serás Serenísimo.

29.—La acción es una cosa material, relacionada con la meditación intuitiva; como lo intelectual es a lo espiritual, la inteligencia al conocimiento.

Subyugada por siempre la inteligencia inferior, ya no hay deseos materiales y si es la inteligencia superior cesan las retribuciones de ése orden.

En la cima del espíritu no hay sombras, ni bueno ni malo.

30.—La acción sensata es una vía valiosa, pues se adapta a todos por su metódica y adecuada a cada uno. Hay que agotar paso a paso todo lo inferior para poder ascender firmemente: no se concibe la obtención de una virtud, sin haber muerto por siempre el vicio opuesto. Así es la verdadera Virtud.

31.—El perverso se encuentra en la malaventurada sede sin darse cuenta, y a veces sin querer. Así a veces, el sabio se funde a lo contrario sin querer y darse cuenta.

32.—La primera piedra y la última, una sin evolución, la otra con evolución.

33.—El hombre verdadero es el superior, de donde arranca la mente fija constante y fuerte.

34.—La indiferencia al dolor y placer, al temor o cólera, son atributos del ser que comulga silencioso en sana meditación y despierta constantemente la intuición acerca de las cosas que piensa.

35.—El indiferente, o mejor, sin vínculos materiales, tiene equilibrio de mente y mente pura, sutil y de vibraciones rápidas.

36.—Sus sentidos convergen hacia el hombre interno y no hacia las cosas que lo rodean.

37.—La falta de deseos aleja los objetos que fueron motivo de ellos aunque no los mate y queden latentes.

38.—La visión suprema aleja y mata la latencia de las pasiones.

39.—La voz de los sentidos compromete el corazón.

40.—La mudez extrema de ellos, no halla eco terreno.

41.—Lo Supremo no tiene sentidos materiales, como no debe tenerlos aquel que se funde en lo Supremo.

42.—El apego despierta el deseo y éste el apetito desordenado. Quien bebe agua salada tiene cada vez más sed.

43.—Así nace la ilusión, y de ésta la desmemoria de las demás cosas: de ésta, la pérdida del discernimiento, pues se vive un mundo sin comparación, y como no hay un conocimiento, perece el hombre.

44.—Al contrario, el que tiene autoridad por el Yo superior, aquel es cada día más dueño de sí y de su verdadera vida.

45.—La Paz Suprema, es enemiga de todo sufrimiento y en esta Serenidad, el Discernimiento es equilibrado y Omnijusto.

46.—Si el instrumento no está bien afinado, no caben la dulzura de los tonos ni la armonía de los sonidos. Por eso cuando es imposible la concentración y la meditación, no hay paz, y la felicidad no es posible.

47.—Un navío sin rumbo, es como una brújula qeu ha perdido su imantación, o un individuo de sentidos erráticos y sin voluntad; los objetos que lo rodean, lo pelotean y juegan a su arbitrio. No es dueño, es lo contrario, un siervo de sus sensaciones.

48.—El que tiene voluntad y norte, marchará firme y serenamente.

49.—Cuanto más duerme el cuerpo físico, tanto más vive aquello que nos es densa materia.

50.—La verdadera paz, carece de deseos, y estos son la simiente del dolor.

51.—Mata los deseos egoístas y serás libre, y si marchas por la luz hacia la Luz y en el momento de morir permaneces firme en tu puesto, serás feliz eternamente.

(Continuará)



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 6 — 15 de Julio de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Acta de la 16.ª Convención Anual

En la Habana, a 4 de Julio de 1920, a la 1 p. m. se reunieron en el local social de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica, el Secretario General, el Consejo Seccional y los señores Delegados de las logias con objeto de celebrar la 16ª Convención Anual, de acuerdo con lo dispuesto en el Artículo 33 del Reglamento.

Comenzó el acto el Secretario General, pidiendo que se elijieran un Presidente y un Secretario para actuar en esta Convención, siendo elegidos para ocupar el puesto de Presidente el señor Mateo I. Fiol y para el de Secretario el señor Enrique Campi los que tomaron posesión de sus respectivos cargos.

El Presidente de la Convención procedió a leer la relación de los señores Delegados facilitada con las certificaciones de

las logias, por el Secretario General, proclamando como tales delegados a esta Convención a los siguientes:

Nombres	Delegaciones.	No. de votos.
Sr. Rafael de Albear	6	2
„ Juan Cruz Bustillo	6	2
„ José A. Valdés	3	2
„ Guillermo Ordoñez	2	2
„ Alfredo Fontana	2	2
„ Ricardo Ros y Ordext	2	2
„ Osvaldo Pochet	1	2
„ Carlos César Rodríguez Acosta	0	2
Sra. Matilde de la Villesbret	0	2
Sra. Sara Odio de Pochet	0	2
Sr. Juan Massó	1	2
„ Julio Rodríguez	1	1
„ Luis Testar	1	1
„ Manuel Urbizu	1	1
„ Manuel E. Monteagudo	1	1
Srta. Ana María Borrero	1	1
Sr. Blas M. Crespo	1	1
„ Félix D. Beker	1	1
„ Juan E. Romagosa	1	1
„ Mateo I. Fiol	1	1
„ Cándido Fontanilles	1	1
„ F. Fidalgo	1	1
„ Enrique Campi	1	1
„ Edelmiro A. Félix	1	1
Sra. Ofelia Valdés	0	1
„ Joaquina Meneses	1	1
Sr. Pelagio Vargas	1	1
„ Andrés Cabezas	1	1

Y haciendo constar que no han asistido a la Convención los Delegados señores Cándido Fontanilles, (que delegó en el señor Mateo I. Fiol), señor Luis Testar, señor Pelagio Vargas y señorita Ana María Borrero.

El señor Presidente dclaró abierta la Convención, dándose lectura a la siguiente:

ORDEN DEL DIA

Lectura de la Memoria Anual.

Elección de Secretario General para el trienio de 1920-1923.

Elección de dos Consejero.s

Proposiciones.

Invitado el Secretario General a dar lectura a la Memoria Anual referente a las actividades de la Sección durante el año transcurrido, así lo efectuó, y una vez terminada, el Presidente propuso a la Convención que se resolvieran las proposiciones que envuelve en su final la Memoria Anual, referente a ponerse de pie en prueba de afecto hacia la Sección Mexicana y telegrafia do a su Secretario General, y envíar un fraternal saludo a las nuevas Secciones fundadas en la Argentina, Brasil y Chile. Después de apoyadas, fueron aprobadas por unanimidad.

Puesta a discusión la Memoria Anual, los Delegados señores Fontana, Crespo y Valdés propusieron su aprobación y ponerse de pie en señal de satisfacción por los trabajos del Secretario General, lo que fué aprobado, y a lo que correspondió dicho Secretario General dando las gracias a la Convención.

A continuación manifestó el señor Presidente que se iba a proceder al escrutinio de las actas de las logias para eleccion de Secretario General y efectuado, dió el resultado siguiente:

LOGIAS	R. A.	J. C. B.	J.A.V.	No votaron	TOTAL
Annie Besant.	89	2	3	12	106
Sophia.	29			3	32
Loto Blanco.	17			1	18
Luz de Oriente.	7				7
Destellos de Oriente. . . .	8			3	11
Dharma.	14			11	25
Caridad.	27			2	29
Leadbeater.	31			5	36
Maitreya.	7			4	11
Rayos de Luz.	4	1		5	10
Jesús de Nazareth.	8			5	13
Pitágoras.	6			1	7
Jinarajadasa.	7			2	9
Hermes.	10			1	11
Virya.	11			12	23
Dharana.	12			11	23

LOGIAS	R. A.	J. C. B.	J.A.V.	No votaron	TOTAL
Costa Rica.	8				8
Luz en el Sendero.	13			29	42
Nivritti Marga.	9				9
Teotl.	4			8	12
Eucarás.	12			10	22
Gautama.	7			1	8
Ananda.	25				25
Miembros sueltos.	5			4	9
Total.	370	3	3	130	506

Terminado el escrutinio, el Presidente dió a reconocer al hermano Rafael de Albear para el cargo de Secretario General, quien, al ser proclamado para dicho cargo durante el trienio de 1920 a 1923, dió las gracias a la Convención para que los señores Delegados las trasmitan a sus logias respectivas.

Continuando la orden del día, el señor Presidente de la Convención manifestó que debía procederse a la elección de dos Consejeros, y con objeto de que los señores Delegados cambiaran impresiones y se pusieran de acuerdo, concedió un receso de 10 minutos. Transcurridos éstos y recojidos los votos, se verificó el escrutinio, resultando electos para dichos cargos de Consejeros los siguientes:

Sr. Ricardo Ros. . . . . . 25 votos
„ Alfredo Fontana. . . . 16 —

siendo proclamados por el señor Presidente como tales Consejeros para el trienio de 1920 a 1923.

Pasando a las propocisiones, preguntó el señor Presidente si los señores Delegados, el Consejo o el Secretario General tenían alguna que presentar, a lo que el Secretario General presentó la siguiente:

PROPOSICION

En vista de que al fundarse la Sección Cubana en 7 de Febrero de 1907, el señor Presidente-Fundador de la S. T. Mr. Henry S. Olcott, al conceder la Carta Constitutiva de esta Sección, dispuso que sus límites fueran la frontera Norte de la República Mexicana, y la orilla Norte del río de las Amazonas, y que recientemente han sido fundadas las Secciones o Sociedades

Nacionales en México y en el Brasil, debe ser modificado el primer párrafo del art. 2º del Reglamento de la Sección en la forma siguiente:

> "Art. 2º—Esta Sección Cubana, por Decreto ejecutivo del Presidente-Fundador de la Sociedad Teosófica, se compone de todas las logias constituídas y de los miembros sueltos de la Sociedad Teosófica que tengan su residencia en los países de habla española comprendidos entre la frontera Norte del Brasil y la frontera Sur de la República Mexicana, entendiéndose desde luego que las nuevas logias y nuevos miembros en dichos países están bajo la jurisdicción de la Sección Cubana, cuyo Cuartel General radica y radicará precisamente en la ciudad de la Habana, de acuerdo con su Carta Constitutiva."

La que fué aprobada, acordándose que en lo sucesivo se entienda modificado el párrafo 1º del Art. 2º en la forma propuesta.

Acto seguido el Secretario General señor Albear propuso a la Convención que se dedicara un pensamiento de veneración, amor y gratitud hacia Mrs. Besant lo que fué aprobado por unanimidad, ampliándose con la proposición del hermano Félix Beker, de efectuarlo en el acto en forma de meditación.

A continuación, el hermano Crespo, delegado de la logia Sophia, propuso que, en vsita de la probabilidad de que el año próximo tenga lugar un Congreso Teosófico internacional en París o en Londres, la Convención designara al Secretario General señor Albear para que concurriera a dicho Congreso en representación de la Sección Cubana, lo que fué aprobado por unanimidad, aceptando dicha designación agradecido el referido hermano señor Albear. Además, se resolvió que el Consejo Seccional estudie y lleve a cabo el medio de arbitrar los recursos necesarios para dicho viaje.

El señor Presidente dió lectura a un telegrama de la logia Loto Blanco saludando a la Convención, y a otro del Delegado señor Pelagio Vargas disculpando su falta de asistencia.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se dió por terminada la Convención.

Mateo I. Fiol,	**Enrique Campì**
Presidente de la Convención.	Sec. de la Convención

Después de terminada la Convención se recibieron dos telegramas felicitando a los miembros reunidos para ese acto: uno de la logia Rayos de Luz y otro de la hermana señora Matilde Bueno.

MEMORIA ANUAL

Presentada por el Secretario General ante la 16ª Convención comprendiendo desde el 1º de Julio de 1919 hasta el 30 de Junio de 1920.

Queridos hermanos:

Tengo el gusto de exponer ante esta Convención el desarrollo de las actividades de nuestra Sección y su estado actual, con la esperanza de que ha de satisfaceros al conocer el mayor fortalecimiento de nuestros ideales, no obstante los obstáculos que siempre se manifiestan para impedir todo lo que tienda al progreso de la Teosofía y de su vehículo, la Sociedad Teosófica. Aun cuando en el orden material no aparece que estemos en mejor situación, esto es secundario para nosotros, puesto que debemos preferir el progreso espiritual y el afianzamiento de nuestros propósitos a toda otra consideración. Como vereis más adelante, se han comenzado a realizar las esperanzas que manifesté en mi anterior memoria anual, fundadas en el conocimiento del modo de actuar de nuestros hermanos, y, sobre todo, confiando en la bondad de las enseñanzas teosóficas y en la protección de los que nos dirijen.

Comienzo pues, dando cuenta de las principales actuaciones que se han desarrollado en el año que ha terminado, y, re-
tado a su alcance al mejor progreso de nuestra Sección.
firiéndome al CONSEJO SECCIONAL, debo decir que este organismo ha trabajado dedicándose a la celebración de las sesiones que han sido necesarias y coadyuvando en cuanto ha es-

La REVISTA TEOSOFICA, órgano oficial de la Sección, ha continuado publicándose de manera satisfactoria, aunque luchando con dificultades debidas a la escasez y aumento de precio del papel, de jornales, etc., lo que ha dado lugar a que se retrasase su aparición en algunas ocasiones, y que actualmente sea mayor su costo. El estado actual de sus fondos, según el informe dado por el Administrador, es como sigue:

Saldo del año anterior.	$ 207.27
Ingresos.	657.10
Total.	$ 864.37
Gastos.	$ 668.80
Saldo a favor.	$ 195.57

Se imprimen 600 ejemplares. Distribuídos, 270 en suscripciones,46 en logias, 28 en las Secretarías Generales, 46 en canjes, 100 a la logia Annie Besant por su asignación a la Revista, 86 en propaganda y sobran 24.

En cuanto al fondo de adquisición de local, se ha recaudado la cantidad de $72.80, que sumados a la existencia anterior ($1952.42) dan un total de $2025.22.

Al pasar ahora a referirme a las actividades de las logias, tengo que lamentar que muchas de ellas no envían sus memorias anuales, y algunas de las que las remiten, lo hacen en forma vaga y muy escueta, lo que da lugar a que no me atreva yo a dar una información de sus actividades en forma categórica, por temor a incurrir en errores. Por ello, deseo llamar la atención de los señores PRESIDENTES y SECRETARIOS de las logias, sobre la necesidad de mantener un estrecho contacto con ésta Secretaría, así como el deber en que están de contestar a las comunicaciones oficiales que se les remiten, pues hay logia que ni siquiera acusa recibo de ellas.

Comenzaré refiriéndome a la logia ANNIE BESANT, de la Habana, la más antigua de esta Sección. Esta logia ha seguido su marcha habitual, sin dejar de celebrar ninguna sesión, lo mismo las semanales que las de su grupo de meditación. Ha trabajado eficazmente en la propaganda y en el desarrollo de la fraternidad, contribuido a auxiliar a la Sección con $175.00, a la Revista con $130.00, y, con motivo de los destrozos ocasionados en el litoral de la Habana por el ciclón de 9 de Septiembre último, auxilio a varios damnificados (no M. S. T.) con $50.00. También contribuyó al donativo enviado a Mrs. Besant en su último cumpleaños. Su biblioteca circulante ha seguido funcionando con éxito apreciable.

La logia SOPHIA, de Cienfuegos, ha continuado también sus labores con su constancia acostumbrada, celebrando sus sesiones, trabajando por la propaganda y llevando adelante su proyecto para obtener un local propio.

Las logias LOTO BLANCO, de Santiago de Cuba, y CARIDAD de Palma Soriano, siguen su constante labor en pró del afianzamiento de la fraternidad y de la propaganda teosófica.

En Sancti Spíritus, la logia LEADBEATER ha sostenido sus trabajos y con notable eficacia, celebrando sus sesiones de logia y de estudios y obteniendo gran éxito en el desarrollo de la fraternidad y la extensión de la propaganda. Continúa, en unión de la logia JESUS DE NAZARETH, de Tuinucú, laborando en el plan de construir un local propio y lo llevan adelante ambas logias con tanto altruismo y acierto, que espero que antes de un año habrán realizado su propósito.

En San José de Costa Rica han continuado sus trabajos las logias VIRYA y DHARANA, aunque con obstáculos y algunas perturbaciones. No obstante, es de esperar que todo ello desaparezca ante el buen deseo, discernimiento e impersonalidad que deben tener nuestros hermanos.

La logia LUZ EN EL SENDERO es desde hace tiempo una de las que mejor trabajan. Sus actividades más importantes son las varias conferencias teosóficas públicas, la asistencia a su biblioteca, y la ayuda que viene prestando a los penados en el presidio de San Juan de Puerto Rico.

También en Aguadilla la logia NIVRITTI MARGA, aunque con pocos miembros, viene trabajando con fe y entusiasmo.

En el Salvador la logia TEOTL sigue allanando sus dificultades y sosteniendo su vitalidad, y es de esperar que dentro de poco tiempo entre en una nueva era de progreso.

Dos nuevas logias, EUCARAS, de Nicaragua, y GAUTAMA, de la República Dominicana, han comenzado la vida teosófica con brios y acierto. Aunque tienen poco tiempo de existencia, creo que puedo augurarles un brillante porvenir teosófico, dadas las condiciones morales e intelectuales de los miembros de ambas logias.

Carezco de noticias concretas sobre las actividades de las logias no mencionadas, pero por las que he obtenido durante el año, puedo informar que la mayoría de ellas continúan sus trabajos con más o menos éxito, pero con relativa constancia.

Esta SECRETARIA GENERAL ha continuado trabajando en la forma acostumbrada atendiendo a la correspondencia, impulsando la propaganda, tratando de intensificar la fraternidad y remitiendo folletos y libros a donde ha sido necesario. Atendiendo a una invitación de varios hermanos de Inglaterra para enviar un obsequio en dinero a Mrs. Besant con motivo de su cumpleaños se dirigió esta Secretaría a las logias de la Sección, habiendo respondido varias de ellas, que fueron las logias Annie Besant, Sophia, Leadbeater, Loto Blanco, Pitágoras, Jinarajadasa, Caridad, Rayos de Luz, Jesús de Nazareth, Destellos de Oriente, Unidad, Dharma y varias de las de México, reuniéndose la cantidad de $355.00, que fué enviada a Mrs. Sharpe para entregar a Mrs. Besant, habiendo recibido acuse de recibo de Mrs. Sharpe.

La BIBLIOTECA de la Sección ha aumentado con las revistas y folletos recibidos, así como con varias obras donadas por algunos hermanos, de nuestra Sección y de otros países.

En el año transcurrido hemos tenido el siguiente movimiento de miembros y logias:

Se fundaron siete nuevas logias que son:

"El Salvador"......en Torreon, México.
"Eucarás".......en Managua, Nicaragua.
"Maitreya".........en México, México.
"Gautama". .en Santiago, Rep. Dominicana
"Annie Besant"......en México, México.
"Costa Rica"......en Alajuela, Costa Rica.
"Sarasvati"........en Santiago, Cuba,

y han sido disueltas dos, que son:

"Aletheia.en El Salvador, Rep. de El Salvador
"Surya"........en la Habana, Cuba.

Además, han sido dados de baja en nuestra Sección por haber constituído su Sección o Sociedad Nacional, las que se encuentran en la República Mexicana, que son: **Aura, Mayab, Zamna, Sirio, Teocitlalin, Mercurio, El Salvador, Maitreya** y **Annie Besant.**

Han ingresado 174 miembros y han sido dados de baja 307 por los siguientes motivos:

Fallecidos.................	7
Renunciaron................	3
Transferidos a la Sección Mexicana...	250
Id. a la Sección Americana.......	2
Id. a la Agencia Presidencial de España	4
Dados de baja por falta de pago...	41
	307

quedando en nuestra Sección, en esta fecha, 31 logias y 669 miembros distribuídos en la forma siguiente:

CUBA

Logia	Annie Besant. . .	106
„	Sophia.	34
„	H. P. Blavatsky.	16
„	Luz de Maceo. .	11
„	Loto Blanco. . .	18
„	Luz de Oriente. .	8
„	Destellos Oriente.	11
„	Dharma.	25
„	Caridad.	29
„	Occidente.	8
„	Leadbeater. . . .	36
„	Maitreya.	13
„	Rayos de Luz. . .	10
„	Jesús de Nazareth	14
„	Pitágoras.	7
„	Unidad.	52
„	Sol.	14
„	Jinarajadasa. . .	10
„	Hermes.	11
„	Luz del Maestro. .	9
„	Sarasvati.	7
		449

COSTA RICA

Logia	Virya.	26
„	Dharana.	23
„	Costa Rica. . . .	8
		57

PUERTO RICO

„	Ananda.	25
„	Luz en el Sendero	55
„	Nivritti Marga. .	9
		89

EL SALVADOR

„	Teotl.	12

PANAMA

„	Amor Fraternal. .	7

NICARAGUA

„	Eucarás.	23

REPUBLICA DOMINICANA

„	Gautama.	9

Miembros sueltos. . . .	9
Id por incorporar. . . .	14

El movimiento y estado de los fondos se explica a continuación:

INGRESOS

Saldo del año anterior.	$ 153.70
Por cuotas de ingreso.	128.00
Por cuotas anuales.	720.00
Por cuotas de miembros sueltos.	35.00
Cartas Constitutivas.	35.00
Donativos.	72.00
Para auxilio del local, por la logia Annie Besant	175.00
Id, id. por un grupo de miembros.	32.00
Total de ingresos. .	$1350.70

GASTOS

Por alquiler, alumbrado, etc.	$ 763.27	
Apartado, sellos y certificados. . . .	135.65	
Gastos de propaganda.	124.00	
Impresos, diplomas, etc.	94.30	
Escritorio.	37.79	
Mobiliario.	7.00	
Girado al Cuartel General.	137.78	
Total de gastos. .	$1299.79	$1299.79
Saldo a favor. . .		$50.91

De propósito he dejado para el final de esta Memoria la referencia a un suceso de notable trascendencia para todos, cual es el de la fundanción de la SECCION MEXICANA o SOCIEDAD TEOSOFICA en México. Cuando en 1908, fuí electo por primera vez para el cargo de Secretario General, existían en la República Mexicana 8 logias, y fué un ideal acariciado por mí, desde entonces, la fundación de una Sección en ese país, pero por la guerra civil allí y por otros motivos que no son del caso, no se pudo realizar el plan, varias veces intentado. En Agosto del año pasado, nuestros hermanos de México, ya en mejores condiciones, solicitaron de acuerdo conmigo la Carta Constitutiva para fundar su Sociedad Nacional, Carta que les fué concedida por nuestra Presidente y que yo tuve la felicidad de poder entregar a nuestros hermanos en el acto de su Convención Organizadora efectuada en la ciudad de México el 24 de Febrero último. No he de molestar vuestra atención con los detalles de mi viaje a México, que ya fueron publicados en nuestra Revista en su número de Marzo pasado, pero sí quiero hacer constar una vez más el intenso entusiasmo de nuestros hermanos mexicanos por el ideal teosófico, sus vehementes demostraciones de afecto hacía mí, sus sinceras y constantes protestas de fraternidad hacia todas las logias y miembros de esta Sección y el verdadero deseo, expresado y demostrado por todos, lo mismo en ciudad de México que en Veracruz y en Mérida, de estrechar con ésta su antigua Sección los lazos de afecto y fraternidad que nos unen.

Es indudable que la fundación de la Sociedad Teosófica en México ha sido un paso de gran importancia, y esto está corroborado en una nota del "Adyar Bulletín" de 15 de Marzo último, donde dice: "Cuba es la madre del movimiento mexicano, y la plantación del Arbol de la Sabiduría Divina en aquella tierra, tiene para nosotros una significación especial".

Al dar cuenta yo ahora en forma oficial de la fundación

de la SECCION MEXICANA, y de los nobles sentimientos de sus miembros, pido a todos los hermanos de esta Sección Cubana una justa correspondencia hacía ellos, como yo ya la sentía antes de separarse de nosotros, y la he sentido aumentar después. Mi gratitud es mayor cada día hacia AQUELLOS que me permitieron, y hacia los que me ayudaron a tomar parte en esa obra, y para que todos nos asociemos a ella, pido en este acto a la Convención que, como demostración de afecto hacia nuestros hermanos mexicanos y de alegría por la fundación de su Sección, les enviamos un saludo poniéndonos de pie y telegrafiándolo a su Secretario General, nuestro querido hermano señor Agustín Garza Galindo.

Si nos detenemos a observar los hechos referidos en esta Memoria, y a ellos asociamos también los que hemos podido observar en otros países, especialmtene en la América del Sur, donde en estos últimos meses se han fundado tres nuevas Secciones; la Argentina, la Brasileña y la Chilena, para las que también propongo un sincero y fraternal saludo, bien podemos deducir que se inicia en estos países americanos de origen latino una nueva época de vigoroso desarrollo espiritual y que nuestra Sociedad Teosófica va progresando brillantemente para el mayor bien de todos, y por lo tanto, como al comenzar he manifestado, debemos sentirnos alegres y satisfechos y determinarnos a trabajar más y más, aprovechando la oportunidad que se nos presenta para ayudar a la humanidad y servir a los que nos dirigen.

Rafael de ALBEAR,
Secretario General.

NUEVA LOGIA

Con fecha 7 del mes actual ha sido expedida Carta Constitutiva a una nueva logia fundada en la ciudad de la Habana con el nombre de "Logia Isis".

Para el cargo de Presidente ha sido electo el señor Manuel Gorgas Jordan, y para el de Secretario el señor Agustín Bel Pascual.

Enviamos a la nueva logia nuestros mejores deseos de progreso espiritual y felicitamos a sus miembros por el esfuerzo realizado en el que esperamos que han de perseverar.

DESARROLLO MENTAL

Por ANNIE BESANT

(Continuación)

El espíritu es a manera de la tenue silueta de una sombra en el universal vacío, que es la más completa de todas las plenitudes, y esta sombra se convierte en una neblina que asume una forma cada vez más y más definida, a medida que su evolución avanza, hasta que aquello que al principio sólo era la tenue sombra de una neblina en estado de desarrollo, se convierte con el tiempo en una individualidad, en una alma. Tal es la silueta de la formación de la conciencia individual. Si por un momento os es dable asimilaros esta idea, quizás comprenderéis de qué modo se forma el Alma en el largo transcurso de la evolución, y que esta Alma, que a manera de buzo se halla sumergida en el océano de materia, no es un algo completo al principio, sino que es lenta y gradualmente formada o densificada, si se me permite emplear esta imagen, hasta que, aparte de lo Universal, se convierte en una individualidad que progresa constantemente a medida que avanza en su evolución. Como sabemos, esta Alma persiste y pasa desde una a otra vida durante años interminables, durante incontables siglos. Es una individualidad progresiva, y su conciencia es la suma de todo lo que ha conseguido asimilarse durante el proceso de su desarrollo. El Alma es aquella entidad que actualmente ha alcanzado un estado de desarrollo bastante elevado en algunos de los Hijos de los Hombres. Esta Alma lleva tras de sí la historia de un pasado, que tiene constantemente presente en su conciencia, conciencia que ha desarrollado ampliamente durante su paso a través del largo sendero que ha recorrido Dicha Alma posee una amplia conciencia debido a que lleva consigo todas las experiencias de las vidas por las que ha pasado, y debido a que comprende y se da cuenta de todo lo que dejó tras de sí. Como sea que en cada renacimiento debe adquirir nuevas experiencias, esta Alma, que se ha desarrollado a través de las edades, lanza con este objeto en nuevas envolturas una parte de sí misma, con lo cual, descendiendo a los planos inferiores, consigue aumentar sus conocimientos, y de esta suerte se enriquece gradualmente. Esta parte de sí misma que desciende a los planos inferiores es lo que llamamos la mente en el hombre. Es aquella parte del Alma que trabaja en el cerebro, que está confinada al mismo y lastimosamente limitada y restringida por él, pues el cerebro constituye el pesado fardo de carne que pesa sobre ella, lo cua.

da lugar a que su conciencia sea mucho menos lúcida, debido a que no puede abrirse paso a través del espeso velo de materia. Todo aquel poder y grandeza que conocemos como Mente se halla reducido, y lo constituye esta restringida parte del Alma que trabaja en el cerebro con el objeto de adquirir experiencias. A medida que esta parte del Alma trabaja, demuestra más y más sus poderes, pues dicha parte es el Alma misma, aunque restringida por las limitaciones de la materia, y toda aquella parte del Alma que se puede manifestar por medio del cerebro constituye la mente de la persona que conocemos. Dicha manifestación será más o menos amplia y lúcida, según sea el estado de desarrollo que el Alma ha alcanzado. Pero en el Recinto Externo el hombre comprende que esta Alma es él mismo, y que la mente no es más que su manifestación pasajera. Entonces principia a comprender que, así como el cuerpo y el deseo natural deben estar supeditados a la mente, la cual es una parte del Alma prisionera en la carne, del mismo modo la mente debe estar sujeta a la gran Alma, de la cual no es más que la representación proyectada del momento; principia a comprender que la mente sólo es un instrumento; principia a comprender que la mente sólo es un instrumento, un órgano indispensable al Alma para la labor que se propone realizar, y que todo lo que por la meditación de la mente se consigue es para en beneficio del Alma, que es la mente misma.

Comprendiendo esto, ¿cuál será entonces la situación de nuestro candidato? A medida que la mente se pone en contacto con el mundo externo, se instruye más y más; reune los hechos los ordena, los clasifica, forma sus juicios acerca de ellos, y así prosigue todo el resto de su desarrollo intelectual. El resultado de esta actividad se eleva hacia lo alto, penetra en el interior del Alma y es el origen de su expansión y desarrollo. Este resultado, y las experiencias que del mismo se derivan, es lo que el Alma lleva consigo en el Devachán, y allí trabaja para transmutar estas experiencias en sabiduría. Porque la sabiduría es un algo muy distinto del conocimiento. El conocimiento consiste en una masa de hechos, de juicios sobre los mismos y de conclusiones sacadas de ellos. La sabiduría es la esencia extraída del conjunto de las experiencias que el Alma ha reunido, y su labor en el Devachán consiste, como sabéis en transmutar estas experiencias en sabiduría. Así, pues, nuestro candidato, que conoce todo esto, comprenderá que esta Alma es el "Yo"; que es el Alma que se ha desarrollado pasando a través de todas las vidas pasadas; comprenderá hasta donde alcance su percepción y desarrollo, que este "Yo" es él mismo. Entonces principia a comprender por qué se dice que desde el primer momento debe procurar distinguir entre el "Yo" que persiste y la mente, que sólo es una pasajera manifestación del "Yo". La mente es la

manifestación del Alma en el mundo de materia, y esta manifestación tiene lugar con el objeto de que el Alma pueda adquirir experiencias. En este punto puede el candidato principiar a comprender por qué motivo, cuando el discípulo dirige al Maestro su primera súplica de que se le instruya, cuando habiendo encontrado el camino que conduce al Recinto Externo, exclama: "Oh, Maestro!, ¿qué haré yo para alcanzar la sabiduría? ¡Oh, Sabio!, ¿qué debo hacer para obtener la perfección?"; estas palabras, que suenan extrañas al principio, brotan de los labios del Sabio: "Busca los Senderos. Pero, ¡oh, Lanu!, sé limpio de corazón antes de que empieces la jornada. Antes de que des el primer paso, aprende a discernir lo real de lo falso, lo siempre instable de lo sempiterno" (1). Entonces el Maestro continúa explicando la diferencia que existe entre el conocimiento y la sabiduría, lo que es la ignorancia, lo que es el conocimiento y lo que es la sabiduría que sucede a los dos. Con esto, la diferencia entre la mente, que es "a manera de un espejo que recoge polvo mientras refleja", y que necesita de las "brisas de la sabiduría del Alma para purificarla del polvo de nuestras ilusiones", queda patentizada. Si el candidato está dotado de prudencia y sabiduría, reflexiona acerca de estas palabras. ¿Cuál es la diferencia que existe entre lo real y lo instable, y por qué va unida esta diferencia con la manifestación de la mente? ¿Cuál es la diferencia que existe entre el espejo que refleja y el Alma que necesita limpiarlo del polvo que recoge si desea librarse de la ilusión? ¿Qué importantes funciones desempeña la mente en el hombre que en este mundo inferior parece ser y se confunde con el hombre mismo? ¿Cuáles son sus funciones si, después de todo, al dar el primer paso en el Sendero se distingue lo que es ilusorio de lo que es real, y la mente está unida por modo sutil con la creación o producción de la ilusión? Hay otras palabras que el candiadto recuerda haber oído procedentes también de los labios de los Maestros de Sabiduría. Recuerda una extraña palabra que se refiere al Rájah de los sentidos, al gobernador y rey de la naturaleza inferior, pero que en manera alguna es amigo del discípulo. Recuerda que en estas palabras, que al principio de la instrucción se refieren al Rájah a fin de conocerle y comprenderle, puesto que él es "Productor de Pensamiento, aquel que la ilusión despierta", y se dice además a lprincipio, que la "mente es el gran destructor de lo Real, y que debe matar a este destructor" (2). Aquí parece ser que nos hallamos dentro del circuito de un pensamiento que puede servir de norma y guía al candidato que debe buscar al Rájah de los sentidos. Este Rájah o rey de los sentidos es el productor de pensa-

---

(1) **Voz del Silencio,** pág. 45.
(2) **Voz del Silencio,** págs. 17 y 18.

miento, y aquel que produce el pensamiento es quien despierta la ilusión, quien destruye lo Real. En el Mundo Espiritual existe la Realidad; pero a medida que el proceso de diferenciación avanza, se produce la ilusión, y la mente, esta mente que se desarrolla, es quien la produce. Esta mente que se desarrolla, que tlene la facultad de crear imágenes y pinturas infinitas, a cuya facultad llamamos imaginación; que posee la facultad del raciocinio, po rmedio de la cual da forma y consistencia en el ambiente que la rodea a imágenes que ha creado; esta mente es el verdadero creador de la ilusión yla que destruye lo Real, por lo que al discípulo se refiere, por cuyo motivo su primer cuidado debe ser el de matar a este destructor. Porque, a menos de que el discípulo consiga librarse del poder ilusorio de la mente, jamás será apto para poder penetrar más allá del Recinto Externo. Escuchando entonces una vez más al Maestro, oye una voz que le manda procure fundir su Mente y su Alma (1). Su labor consiste entonces en verificar un cambio en su mente inferior, que la hará apta para fundirse con la superior; una destrucción de su poder ilusorio, que la hará capaz de conocer al padre de quien procede, y de esta suerte, el Padre y el Hijo volverán a ser una vez más una sola y misma cosa.

Al llegar a este punto recibe el discípulo una instrucción que en lenguaje místico le dice que debe destruir su cuerpo lunar, y que a su cuerpo mental debe purificar (2). Estudiando estas palabras, y esforzándose en comprender su significado, el discípulo se familiariza con las alegorías y símbolos, y de esta suerte se da cuenta de que el llamado cuerpo lunar es el cuerpo de Kama o Deseo, que es aquel cuerpo a quien se da el nombre de hombre astral; comprende lo que es aquello que debe ser destruído, así como que el cuerpo mental debe ser purificado. "Debes purificar tu cuerpo mental", le dice el Maestro, puesto que sólo quitándole el polvo de la ilusión le será posible a este cuerpo mental volver a entrar en sí mismo y fundirse con su Alma. Ahora principia el discípulo a darse cuenta de la labor que con respecto a su mente debe llevar a cabo en el Recinto Externo. Principia a comprender que él, esto es, el Alma viviente que se ha desarrollado a través de los isglos, ha proyectado esta fuerza de símisma a fin de crear un instrumento adecuado a los fines que persigue, a fin de crear un servidor que debe ser dominado y dirigido, y que en vez de ser la mente el dueño y señor, debe ser, por el contrario, un esclavo sumiso y obediente, un instrumento en las manos de aquel que la guía, un fiel servidor de aquel que le dió nacimiento. En cuanto el discípulo se da cuenta de la naturaleza del deber que le incumbe, principia entonces

---

(1) **Voz del Silencio,** pág. 36.
(2) Ibid., pág. 22.

a educar y a dominar su mente. Al tratar de llevar a cabo esta laboriosa tarea deberá el discípulo principiar por las cosas más sencillas. El discípulo notará que la mente pasa constantemente y con la mayor facilidad desde una a otra idea, que corre de acá para allá, que es difícil y penoso cotnenerla y dirigirla, tal como la notó Arjuna hace cinco mil años; que es indómita, díscola, turbulenta y difícil de dominar. El discípulo comenzará a educar y a dominar su mente del mismo modo que vosotros principiáis a domar un corcel para montarlo y con el fin de que marche por el camino que deseáis, no para que salte a través de zanjas y para que se precipite en todas direcciones por entre setos y collados, sino para que siga el camino que le traza su jinete. Esta misma labor debe ejecutar nuestro candidato en su vida diaria, esto es, debe educar por modo gradual a su mente hasta que consiga obligarla a pensar de una manera fija y bien definida, haciendo todo lo posible para no ser arrastrado y seducido por las múltiples tentaciones que le rodean, y no permitiendo asimismo que su pensamiento vague en todas direcciones. El candidado hará todo lo posible para no cambiar de pensamiento e insistirá en aquel que tenga un objetivo definido. No estudiará las materias que trate de dilucidar de un modo fragmentario, sino que proseguirá en su estudio hasta sacar del mismo todo el fruto posible. Rechazará las innumerables tentaciones que en este mundo superficial le rodean. Leerá libros especialmente escogidos y con un deliberado propósito, puesto que de este modo es como el pensamiento del estudiante se educa y domina. Estudiará con deliberado propósito temas de naturaleza elevada, extensos párrafos de temas que, tratando de un asunto definido durante un considerado período de tiempo, son muy a propósito para educar la mente. No pasará rápidamente desde una materia a otra, pues esto fomenta y da un mayor impulso a la agitación e intranquilidad de ánimo, y esta intranquilidad es un obstáculo tan potente en el Sendero, que lo obstruye por completo, y el candidato no puede continuar su camino hasta que lo ha subyugado y vencido.

De este modo, día tras día, mes tras mes y año tras año educará su mente y conseguirá acostumbrarla a estos definidos hábitos de pensamiento, así como aprenderá a elegir las materias sobre las cuales debe pensar. No permitirá por más tiempo que crucen por su mente otros pensamientos que aquellos que estime conveniente. No tolerará por más tiempo que un pensamiento haga presa en él y le domine. No permitirá por más tiempo que en su mente penetre un pensamiento y se fije en ella de modo que sea difícil desarraigarlo. El candidato debe ser el único dueño dentro de su casa. Puede experimentar angustias y sufrimientos en su vida diaria, pero no importa: estos sufrimientos le ayudarán a educar y dominar su mente. Y cuando estos

sufrimientos son muy intensos, cuando la ansiedad es muy cruel, cuando se halla inclinado a reflexionar acerca de las tribulaciones que en algunos pocos días, semanas o meses han caído sobre él y a cansarse de ellas, entonces dirá: "No, ninguna ansiedad debe hallar cabida en mi mente; ningún pensamiento debe hallar refugio en ella. Nada existe en mi mente que no sea lo que yo mismo he elegido e introducido, y todo aquello que en ella penetra sin mi permiso debe ser rechazado fuera de los límites de mi mente." Existe un gran número de personas que durante la noche no consiguen cociliar el sueño, debido a los pensamientos de carácter malévolo e insidioso de que son víctimas. Dichas personas se encuentran en un estado por demás deplorable, no a causa de sus propios sufrimientos, sino debido a los pesares que les causan los pensamientos que cruzan por sus mentes. Este estado deberá el candidato evitarlo, no permitiendo que en su mente penetre ninguna idea sin su expreso consentimiento. Deberá cerrar herméticamente las puertas de su mente de modo que no puedan penetrar en ella aquellos pensamientos que se presenten espontáneamente y sin ser invitados. Esta labor constituirá una educación tan provechosa y útil como larga y penosa, puesto que dichos pensamientos porfiarán una y otra vez por penetrar en su mente, y el candidato debe rechazarlos asidua y constantemente. Estos esfuerzos deberá el candidato repetirlos una y otra vez, pues no hay otro modo de matar un pensamiento, salvo el de rechazarlo deliberadamente tantas veces como se presenta. Quizás preguntaréis: ¿cómo debe hacerse esto? Seguramente de un modo bastante fácil al principio: haciendo penetrar en la mente otro pensamiento que desaloje al que se quiere expulsar, y más adelante negándose simplemente a recibirlo. Sin embargo, hasta que el candidato sea lo suficientemente fuerte para poder cerrar herméticamente las puertas de su mente, de modo que pueda permanecer sin esfuerzo tranquilo e imperturbable, hasta este momento hará bien y obrará prudentemente sustituyendo un pensamiento por otro, pero cuidando siempre de sustituir el pensamiento de que desea librarse por otro de carácter noble y elevado. Con esto conseguirá un doble objeto, pues no sólo se librará del pensamiento de carácter transitorio, sino que acostumbrará su mente a descansar en lo eterno, obteniendo de esta suerte la percepción de lo real, la percepción de que el presente pasa y, por lo tanto, no es digno de que se preocupe de él. Descansando sobre la segura roca de lo permanente, su mente se fortalecerá y se acostumbrará a vivir en lo eterno, condición que constituye el secreto de toda paz, así en este mundo como en todos los demás.

A medida que el candidato educa de este modo a su mente;

a medida que la domina y consigue hacerla pensar en aquello que quiere, impidiendo que se ocupe de aquello que no desea, entonces dará otro paso más difícil que los precedentes: entonces se separará de la mente y no pensará con ella; no porque se haya hecho inconsciente, sino porque se esforzará en obtener una conciencia más amplia y profunda; no porque en él se haya entorpecido o aletargado la vida, sino porque esta vida se ha hecho en él tan vívida y poderosa que el cerebro no es capaz de contenerla. Y con este desarrollo de la vida interna, con este aumento de energía vital que fluye del Alma, percibirá gradualmente que es posible llegar a una etapa en donde el "pensamiento" ya no es el pensamiento de la mente, sino la conciencia del Alma. Más adelante verá que esta conciencia es inmutable y sin interrupción posible. En este punto deberá pasar por una etapa de perturbación, de soledad y de tristeza; una de las etapas quizás más críticas y penosas de la vida de nuestro candidato cuando se halla en el Recinto Externo. Entonces principiará a comprender confusamente el significado que envuelven estas palabras del Maestro: "Refrena con tu Yo Divino a tu yo inferior; refrena con el Eterno al Divino" (1). El Yo Divino es el Alma que debe refrenar la mente inferior; pero más allá, y por encima del Alma, existe el Eterno, y, en el futuro, que yace oculto en el Templo, el Eterno debe refrenar al Divino, del mismo modo que el Divino refrena al yo inferior. Gradual y lentamente se da entonces cuenta el candidato de que él debe ser el único dueño y señor de todo lo que le rodea, de todo lo que en cualquier sentido tenga relación con la mente; se da cuenta de que llegará a una de las etapas del Recinto Externo, en donde se verá asediado por sutiles tentaciones que no atacarán su naturaleza inferior, sino que osarán atacar la superior, a cuyo fin harán todo lo posible para conseguir que la mente les sirva de instrumento para lograr la destrucción del discípulo, después que no han logrado conseguir su objeto por medio del deseo natural o por medio de las groseras tentaciones del cuerpo. Entonces se presentan estas sutiles tentaciones, que tratan de engañar al hombre interno; una multitud de tentaciones que le rodean a medida que trepa a lo largo de este difícil sendero: tentaciones en forma de pensamientos mundanos que por doquier le envuelven. En este punto debe el candidato haber obtenido un completo dominio sobre las imágenes mentales que él mismo creó antes, si quiere permanecer sereno, firme e inaccesible entre toda esta cohorte de pensamientos que ahora se precipitan sobre él, los cuales no se hallan vitalizados y fortalecidos por las débiles mentes de los hombres del mundo

(1) **Voz del Silencio,** pág. 62.

inferior, sino por un tremendo impulso que lleva consigo algo de la naturaleza de las fuerzas del plano espiritual; de las fuerzas espirituales del lado negro, no del blanco; de aquellas que con ansia desean matar al Alma, mas no de aquellos que desean ayudarla. En el Recinto Externo, el candidato se halla frente a frente con estas entidades, las cuales se lanzan sobre él con el ímpetu y energía que proceden de las poderosas fuerzas del mal, y si no ha aprendido a dominarse y no ha conseguido ser dueño de sí mismo dentro de los límites de la mente contra los insignificantes ataques que se le dirigen en el mundo exterior, ¿cómo ha de ser apto para defenderse contra estas huestes de Mara, que son el Mal personificado? ¿Cómo ha de cruzar sano y salvo esta cuarta etapa del Recinto Externo rodeado de estos enemigos del Alma, los cuales no permiten que nadie que no disfrute de una paz absoluta marche por él? La fuerza que para tan difícil empresa necesita el candidato la obtiene por medio de la fijeza y estabilidad de la mente; esta mente que ahora se ha hecho tan fuerte, que puede fijarse a voluntad en aquello que quiere, y así puede permanecer inmóvil, indiferente e inaccesible a todo lo que le rodea. Esta fijeza está tan sólidamente afianzada, que nada de lo exterior puede conseguir conmoverla o agitarla. Se ha hecho tan firme, que ya no necesita hacer esfuerzo alguno; ya no necesita matar nada más, puesto que ha pasado más allá de la etapa en que dichos esfuerzos eran necesarios. Cuanto más fuerte es el Alma, tanto menos esfuerzo necesita para realizar lo que se propone. Cuanto mayor es el poder que se posee, tanto menos se sienten las acometidas y ataques que se nos dirigen desde el exterior.

Esta gran etapa de la mente es alcanzada cuando los pensamientos, en vez de ser muertos, caen por sí mismo sin vida en el mismo instante que llegan al santuario. Entonces la mente ya no necesita por más tiempo matar; ya no necesita por más tiempo ser muerta, puesto que se ha purificado y es sumisa y obediente. El resultado de esto, que es el principio de la fusión de la Mente y del Alma, es que en el mismo momento en que algo extraño choca contra ella, este algo cae muerto al instante a causa de su mismo impulso; no hay necesidad de lucha, pues todo aquello que debe ser destruído cae muerto por sí mismo debido a la violencia del choque que recibe. Este estado constituye aquella fijeza de mente, de la cual se ha escrito que la lámpara se halla colocada en un lugar seguro, en donde ninguna clase de viento puede hacerla oscilar. En este lugar de reposo es en donde el hombre principia a ver realizados sus ensueños; en este lugar es en donde reina una absoluta paz. Es éste un lugar que se halla bajo el amparo y protección de los muros del Templo, y desde el cual se dice en una antigua Es-

critura que cuando un hombre se ha libertado del deseo, del temor y de la tristeza, entonces, en la tranquilidad y reposo de los sentidos, puede contemplar la majestad y grandeza del Alma (1). Entonces ve realmente por vez primera, no ya a través de entrecortados y pasajeros relámpagos de luz; no ya por medio de fugaces vislumbres, que tan pronto se presentan como se desvanecen, sino reposando en aquella absoluta paz y serenidad, en las cuales no existe el deseo ni sombra de pesar alguno. Allí la majestad y gloria del Alma brilla sin interrupción ni obstáculo alguno, y la mente, que ahora es un espejo pulimentado, la refleja tal como realmente es. Porque esta mente, que en los primitivos tiempos era un espejo cubierto de polvo; esta mente, que era a manera de un lago sacudido y agitado por los vientos que por doquiera soplan, se ha convertido ahora en un espejo pulimentado que refleja lo que tiene ante sí con toda fidelidad y perfección. Esta mente es ahora un lago que reproduce todo lo que se le presenta; refleja las montañas y las nubes, los árboles y las estrellas, y asumiendo todos los matices del color del firmamento, los devuelve de nuevo al mismo firmamento de donde proceden. Pero ¿de qué modo tiene lugar todo esto? Antes de llegar a este punto hay un momento de peligro, del cual la bienhechora y vigilante voz habla. Hay un momento, cuando este lugar está a punto de ser alcanzado, en que la lámpara ya no fluctúa; en que la mente y el Alma se unen por un instante por medio de un último y supremo esfuerzo, y en este instante la mente es a manera de un elefante loco que se enfurece en la selva. ¿De qué modo debe entonces ser la mente apaciguada? Esta es la última lucha de la mente; esto constituye el esfuerzo final que hace el inferior para defenderse y luchar contra el superior, puesto que sintiendo el inferior los lazos que van a reducirlo a la obediencia, se revela y se subleva; es la violenta protesta de la naturaleza inferior, de la cual hablan todos los libros que tratan de la Iniciación. En todos los libros que tratan de la Sabiduría Oculta se dice que cuando el candidato se aproxima a la puerta del Templo, y antes de que le sea dable penetrar en su interior, todos los poderes de la Naturaleza se levantan contra él para detenerlo y derribarlo. Todos los poderes que existen en el mundo se confabulan contra él. Esta es la última lucha que debe arrostrar antes de que pueda alcanzar una victoria completa y decisiva. Sin embargo, en los planos superiores tiene lugar una lucha de la cual ésta es el reflejo.

---

(1) **Kathopanishad,** II, 20.

(Continuará)

La Unidadde las Religiones

Por ANNIE BESANT

(Notas de una conferencia pronunciada en Calicut, que no han sido corregidas ni revisadas por su autora.)

(Traducción de J. M. Lamy, M. S. T. del Boletín de Adyar de Noviembre de 1919)

En estos tiempos modernos estamos tan acostumbrados al antagonismo y a la rivalidad entre las religiones, que el pronunciar simplemente el título de esta conferencia, parece como un sarcasmo más bien que la presentación de un hecho. Pero la rivalidad y el antagonismo son cosas muy modernas y solo a causa de que nosotros vivimos entre ellos así como nuestros antepasados también vivieron en su ambiente, que a nosotros nos parece muy natural el antagonismo e inevitable la rivalidad.

Por el contrario, si nosotros volvemos la vista hacia atras a los primeros días de la religión, veremos que las religiones en aquellos tiempos vivían en paz unas con otras, que ellas no disputaban entre sí, que ellas no trataban de allegar prosélitos conquistándose los adherentes de una para otra, y que ese sistema de luchas o contiendas religiosas es un producto enteramente moderno; tan es así que si os transportáis con el pensamiento a la historia del pasado veríais que en materia de religión el pensamiento era maravillosamente libre.

No se suponía necesariamente que las personas tuviesen que abandonar su religión porque siguieran su propio pensamiento de una manera especulativa y que llegaran a ser divergentes desde un punto de vista ordinario de las cosas. La vida práctica la guardaban algo rígidamente; la especulación quedaba completamente libre; y como un ejemplo fehaciente de esto, no podríais observar otro mejor que el de la antigua religión del Induismo y observar cuantas escuelas diferentes de filosofía así como de ceremoniales crecían bajo el palio de una simple fe, y como sus adherentes vivían pacificamente unos al lado de los otrosarguyendo entre sí sobre puntos filosóficos y sin pensar jamás que fuera necesario separarse de su fe común. Halláis opiniones tan opuestas unas a otras como las de los sistemas; ejemplos el "Sankya" y el "Vedanta", viviendo en paz las dos por una idea más profunda de la verdad, comprendiendo que

una verdad espiritual tiene demasiado fases para ser representadas por un mero dogma intelectual, y que más podía comprenderse la verdad desde distintos puntos de vsita que tapando el gran sol de la verdad para que solo una avenida pudiese verlo.

Según las ideas modernas, si no aceptais mi verdad sóis un hereje. Pero conforme el punto de vista real, la verdad es mucho más grande que vuestro criterio o el mío y mientras más opiniones haya sobre ella, más brillará sobre el mundo, pues el sol lanza sus rayos en todas direcciones y sin embargo es un solo sol el iluminador de su propio sistema. Si nosotros volviéramos hacia aquellas ideas primitivas, nuestras religiones modernas ganarían en liberalidad sin perder nada en la utilidad.

Yo sé que hay una razón por la cual ese modo de apreciar las cosas existía en los tiempos antiguos, y a la que no he aludido al hablar de las grandes divergencias bajo el palio del induismo. Las religiones eran entonces muy principalmente nacionales, teniendo cada pueblo la suya, como cada nación tenía su política. El induismo era una religión que se esparcía sobre un vasto país, que no trataba de reunir prosélitos fuera de sus límites y que no aceptaba a nadie en su seno, que procediera del exterior; y lo mismo ocurría con las otras creencias. Así véis en los antiguos tiempos del imperio, que cada país tenía su religión propia, y que cada una de ellas era reconocida dentro de sus límites. Cuando el imperio romano, recordaréis que un templo denominado el Panteón existía en su capital, la ciudad imperial, adonde fueron llevadas las imágenes de todos los dioses, siendo todos reconocidos en aquel gran hemiciclo de la Roma imperial. Cada nación seguía el sendero de su propia creencia y todas eran respetadas dentro de sus límites.

Pues bien, no surgió diferencia alguna entre ellas, hasta el día en que Roma entró en conflicto con la nueva fe del Cristianismo; y entonces, digno es de notarse, que aquel conflicto fué político, y no religioso. La persecución que sobrevino contra los cristianos no fué por diferencia de religión, sino por deslealtad al Emperador. El cristiano al considerar la religión en la forma que lo hacía, no podía ofrecer al Emperador el incienso que se exigía a cada ciudadano de Roma como prueba de lealtad, y por ese motivo, por no poder seguir la costumbre romana de mostrar al Emperador aquella forma de lealtad que él exigía, surgió la persecución y fueron excluídos gradualmente los cristianos del círculo de los ciudadanos leales. Y en efecto, mirando el asunto desde lejos, a la distancia del tiempo, concebimos que, arrojando unos cuantos granos de incienso en el fuego que arde ante la estatua del Emperador, era exactamente lo mismo que si un inglés se descubriera la cabeza al entrar en un templo. o un indio se descalzase los pies al penetrar en una pagoda. Eso es

convencional y nada más. Pero para la fe ferviente del primitivo Cristiano, aquello no era convencional, sino cuestión de principios. De ahí, que levantara sentimientos hostiles contra aquellos supuestos desleales que rehusaban incensar al Emperador, y por primera vez surgió la persecución en el gobierno tolerante de la Roma de los Césares.

Luego vino un tiempo en que el Cristianismo se extendió y llegó a ser el poder balanceador en el Imperio en las luchas que sobrevinieron entre Oriente y Occidente, y precisamente porque tenía aquel poder, se abrió el camino para llegar a ser, como fué, la religión del Imperio, cosa por demás desventurada, porque de ahí surgió la idea de prohibir toda oposición, y la de que el Estado apoyara a los partidarios de una religión particular. Desapareció la tolerancia en Occidente, por más que aún se sostenía en el Oriente, y desde entonces se convirtió la Religión en una historia de crueles persecucionse de una contra otra, una dominante y perseguidora, la otra conquistadora y perseguidora también a su vez, dependiendo de la historia que leais, de que parte se supone que esté la razón.

El Protestantismo triunfó en Inglaterra; de ahí que llamen sanguinaria a la Reina María porque quemó a los protestantes, y gloriosa a la Reina Isabel porque mataba a los católicos romanos. Las dos perseguieron, pero es alabada aquella que resultó triunfante.

Lo mismo resulta en todas partes en las luchas, cada uno alaba o exime de responsabilidad al que está de su parte, y vitupera y condena, y encuentra cruel al que está en contra.

Ha llegado ya el tiempo en que debemos echar a un lado todos esos personalismos religiosos y respirar un ambiente más puro. Y aquí se nos presenta una gran oportunidad, no solo en la India, en conjunto sino quizás más especialmente a lo largo de vuestra costa occidental; porque allí teeis representantes de cada creencia, y cuando llegueis a ser vecinos unos de otros, tal vez veais que no son tan terribles aquellos hombres y aquellas mujeres, sino muy parecidos a vosotros mismos, merecedores de vuestros respetos y de vuestra amistad.

Vosotros teneis una mayoría de hindus, pero tambien teneis un número considerable de otros credos. Solamente en la costa occidental de la India, el Cristianismo es una religión que cuenta su residencia casi desde sus primitivos tiempos. En otros lugares de la India todavía se le considera como un credo extranjero; pero en al costa occidental el estandarte del Cristianismo fué plantado hay muchísimas centurias; y en los albores de la fe cristiana, algunos de sus misioneros vinieron al occidente de la India y establecieron colonias que todavía subsisten.

Sin entrar a discutir sobre si Santo Tomás vino personal-

mente o no, en realidad, es indudable que el Cristianismo puede considerarse tan antiguo en vuestra costa occidental, casi, como la misma religión cristiana. De aquí, que haya vindicado su título a que se le mire como una de las religiones de la India.

Igual acontece con la fe de Islam. Los musulmanes han vivido en la India desde race mil años, y no pueden ser excluídos de las religiones indias después de tan larga residencia en este territorio. Ellos son tan indios como los hindus que los rodean, y la fraternidad es al mismo tiempo su deber y su más sabia política. También los que siguen el credo de Zoroastro, aunque mucho menores en número, pues solo alcanzan la cifra de ochenta mil almas; y sin embargo, es una comunidad importante por su educación, por su riqueza y por la influencia que tiene en el país. De modo que hay que agregar la cuarta a las religiones que subsisten y se encuentran esparcidas a lo largo de vuestra costa occidental.

Y también se me ha dicho que teneis algo que es muy raro en la India,—una antigua colonia de judíos blancos en Cochin,—que viene a ser la quinta de las grandes religiones del mundo. De modo qu, aquí se hallan todas las grandes religiones del mundo entre vuestra propia población.

Seguramente, pues, que no hay lugar mejor para predicar la fraternidad de las religiones. Veamos ahora si estas no tienen en común más de lo que las diferencia, porque, después de todo, ese es el punto para la unión.

Si las creencias comunes son fundamentales y las diferencias comparativamente triviales, ¿por qué disputais? ¿por qué no no vivir en paz? Las disputas de las religiones son como las luchas entre ingleses, franceses y alemanes, peleando por que se le dé un nombre determinado a un objeto particular. Cada individuo tendría su propio nombre, pero el objeto nominado sería el mismo en cada caso, y no merece la pena pelear por la diferencia de las etiquetas cuando la realidad que con ella se encuentre es la misma. Podeis preguntar si son iguales las enseñanzas fundamentales; si también lo son las morales, así como la mayor par. ede los ritos y de las ceremonias externas en principio. Si se contestan afirmativamente estas preguntas, queda demostrada la fraternidad de las religiones, aunque disputen entre sí muchos de los adeptos de esas religiones.

Veamos prmero las enseñanzas de las más importantes. Todas las religiones están contestes en proclamar la Unidad del Supremo. El Hinduismo afirma desde sus más remotas escrituras: "Uno solamente; sin segundo". Islam proclama: "No hay más que un Dios". El Budismo, sobre todo más en el norte que en el sur ,proclama la misma unidad, mientras que en el sur callan, pero no niegan. El Cristianismo, como su padre, el

Credo Hindu, proclama la unidad de Dios. La doctrina de Zoroastro se une en el mismo gran coro, proclamando la Unidad Suprema.

Pues bien, ese es el fundamento de todas las religiones; esa la base de toda gran doctrina, que "no hay más que un Dios, y ninguna otra fuente de vida y ser." Esta es la piedra fundamental verdadera, o hablando más correctamente, la roca en que está edificada la Religión misma; pues como no hay más que un Dios, así el conocimiento de esé Dios es la única verdadera religión; lo que el cristiano declara que es la vida eterna; lo mismo que el Hindu certifica que es el fin y la aspiración de toda empresa humana; el conocimiento que el mahometano proclama como el verdadero objeto de su fe; el mismo que busca el discípulo de Zoroastro al declarar que es el Supremo Dios. Es pues, el conocimiento de Dios el fin, el objeto de las religiones; son la busca de Dios, así el conocimiento de El, es el punto culminante, el fin primordial de la religión.

Aparte de esto, que no admite discusión, llegamos a un punto en que una religión se aparta nominalmente de la gran enseñanza subsecuente, que es, la que Dios se manifiesta de tres modos.

El Hindu habla del Saguna Brahman como trio en cualidad Sat, Chit,Ananda. Nos dice que Dios se manifiesta en las formas de la Trinurti,—Brahma, Vishnu y Shiva,—el Creador, el Preservador y el Regenerador. El Cristianismo emplea la palabra "Trinidad", y habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los discípulos de Zoroastro hablan de la triple manifestación, usando nombres no tan conocidos de nosotros.

El Budismo repite lo mismo en su triple deificación de la Sabiduría.

Solo el Islam duda en aceptar esta afirmación universal de la gran verdad. Pero la duda está más en las palabras que en los hechos, pues después de todo, la división de uno en tres, lo es de las cualidades manifestadas y no del Ser en su esencia. No hay más que uno, aunque sea triple su manifestación, y el Islam, al igual de las demás creencias, escribe a Dios, la Creación; lo considera como Preservador del Universo que ha traído a la existencia; ve en Dios al que reune en sí mismo toda la vida creada por El mismo; pues, ¿no se ha dicho que todas las cosas perecerán con excepción de Su Faz?"

De suerte que en el Islam, lo mismo que en los otros Credos, se admite la manifestación triple, aunque se proclame la Unidad sobre todas las cosas, por lo que se ve que solo hay diferencia en las palabras y no en las creencias.

(Continuará)

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

por F. Valdés V.

ECOICO II

1.—¡Oh tu de corazón puro!—Cuando fabriques tu canal, procura que las paredes sean bien lisas y que no alberguen cenagosas impurezas aparentemente adormecidas, que enturbien todo el caudal al despertar. Los hombres de corazón puro son aptos para recibir la verdad.

2.—No basta renunciar a una cosa, aunque ya es algo.

3.—No es suficiente abstenerse de obrar, aunque ya es mucho.

4.—Es necesario que el conocimiento nos diga porqué renunciamos y que nos guie en la no acción.

5.—Aquél que se detiene en el camino para no seguir, es comparable a la gota de agua, que en medio del río, quisiera quedar inactiva y fija; todo lo impele a marchar y él marchará por uno de los senderos.

6.—Sofrenar sojuzgando los órganos de la acción y tener la mente ocupada en los objetos de sensación, es ser hipócrita y retardar el avance espiritual. El domador logra la confianza de las fieras por el amor y el conocimiento que usa en sus actos. Esas fieras siguen siéndolo para los extraños, para él ya no son sino amigos, conocidos, dominados.

7.—Cuando la mente guía la acción y subyuga a los sentidos, es cuando es real y verdadero el progreso; es el sino de la Ley por el Deber.

8.—La acción es superior a la inacción, haz que sea recta y guiada por el conocimiento.

9.—La acción normal y franca que resulta del conocimiento, no es sacrifico; todo lo que hagas hazlo sencillamente, sin intento de sacrificio.

10.—La multiplicación debe ser un sacrificio y una gran responsabilidad, así el Uno se dividió.

11.—El sacrificio de la escoria, es en beneficio de la pureza del metal precioso que recubre.

Para aislar lo puro hay que estrujar lo grosero.

Para ver y sentir la llama y el calor del árbol hay que quemarlo. Así se escala el Supremo bien, separando la escoria, lo grosero, ¡Oh discípulo, quema la forma!

12.—Si esto es sacrificio, los Dioses se alimentan de él, y es malo quien todo recibe y nada dá a Ellos.

13.—No es virtuoso quien hace eso con egoísmo. Cuando logramos el alimento puro debemos ser generosos y contentarnos con lo indispensable ¡qué difícil es esto! A diario se ven ejemplos significativos.

Muchos seres perecen espiritualmente, a lo menos en esta encarnación, por falta de alimneto puro, ¡Qué sería de los recién nacidos! ¡Qué de los renegados y aun de los buenos a secas!

14.—Como se abre la nube y cae la lluvia y apaga la sed y brota la semilla, como destila el seno materno y amamanta al hijo, así, ¡hermano! abre tu corazón y dá tu precioso metal y destila amor por donde vayas, aunque el sendero sea obscuro y no veas a nadie, aunque sea un malvado el que te alargue la mano.

15.—Todo lo que vemos son armoniosas combinaciones de innumerables chispas divnas, y por lo tanto, lo divino está en todas partes; es el vínculo primitivo y eterno, germinal que nos hace hermanos y que nos une en un todo continuado.

16.—Vivir en vano, es querer sustraerse a ese todo armonizado que se exterioriza como causa y efecto, y la separatividad aparente, no es más que un retardo de la jornada.

17.—Cuando todas tus sensaciones gocen de esas divinidades, en tu yo superior, estarás satisfecho de tu jornada.

18.—Las cosas que tenían atractivo, las cosas mundanas de los tres tiempos, habrán desaparecido para siempre, ningún ser humano merecerá atracción personal ni confianza terrena.

19.—¡Marcha! Cumple con tu deber y lo que hagas hazlo en su nombre.

20.—No olvidéis a los que están atrás; a donde no llegue tu mano llegará tu pensamiento, y él no conoce distancias.

21.—El ejemplo cunde: señala lo mejor que puedas el Sendero cuanto más claro, más lo verán y habrán menos extraviados.

22.—Y así como el faro es el ojo de la noche, esfuérzate en ser la luz perenne de ese ojo, cosa que lograrás cuando todo lo hayas hecho, cuando ya nada desees, entonces la acción será inherente a tí, como tu sombra en día estival.

23.—Continuarán siguiéndote en la inacción cuando tu brújula no marque rumbos, pues no olvides que el ejemplo arrastra.

24.—La inacción sería funesta y desaparecerían las criaturas de la humanidad; tan grande sería la anarquía.

25.—Es odioso el ignorante que cree almacenar para sí solo, pues a poco que se eleve, se convencería que es una mínima parte de un todo.

26.—La mente del sabio apegada a la acción egoista o destructora, deja de ser sabiduría; abundan los falsos sabios.

27.—No mezcles a tu persona en los actos buenos, pues cada vez que sientas que eres tu el ejecutante, le restas una gran parte de lo bueno que tenía.

28.—Es mejor el acto, cuando sientas que es El, el ejecutante, si ya era bueno; y superlativo si era mejor y en su nombre.

29.—Es penosa la subida, pero ¡oh hermano! acostúmbrate a descender; no te quejes que debes después bajar y vibrar al unísono con los de abajo, sin chocar con ellos ni importurnarlos y que a la vez ellos te comprendan y tengan cofianza en tí ¡que difícil es esto!...

30.—¡No esperes nunca! actúa en cada minuto de tus vidas como si fuera el primero y el último. Renuncia por siempre a terminar la batalla.

31.—¡Haz! La Paz vendrá en la Acción; el conocimiento se enlaza con la fe y ésta con la intuición, no pienses pues, no te preocupes y desesperes desequlibrándote.

32.—Adquiere conocimiento si no quieres extraviarte y vagar por miles de años.

33.—Los conocimientos juveniles deben ser muy cuidados.

34.—Los sentidos suelen jugar con ellos.

35.—Hay algo que debe primar en la acción, búcsalo en lo más recóndito de tu ser, puede que sea tu Deber.

36.—Pero ten presente que otros deberes te tentarán y tratarán de desviarte, está alerta y que tu fanal no mengüe su luz ni te produzca espejismo.

37.—Mora en tí una ventosa que tratará de adherirte a todo lo pasional despertando tu cuerpo de deseos; ya estás advertido, no tienes más que una rama: la voluntad, y el mango de ella, el conocimiento.

38.—El vidrio empañó la luz y la luz era igual; el estanque removido no parecería de agua, y el agua estaba allí. Conserva límpido tu espejo, no permitas que el polvo lo empañe y nuble la nitidez de su superficie y los iris de sus facetas.

39.—El deseo obtusa la pureza y conduce a la ruina.

40.—Eres como una bombilla eléctrica, cuanto más vistas al cristal, menos se transparentará la luz; los vestidos son tus deseos, y tu luz es tu chispa Divina.

Parecerá cambiar la luz, según el color de los vestidos, parecerá menguar su poder según la densidad de ellos, pero está en tu mano la elección de materiaels externos, ya que la luz siempre será igual y no dependerá de tí la cantidad.

41.—El conocimiento verdadero, te dará la sabiduría desnuda, desprovista de los ropajes y tules ilusorios, de la escoria y del polvo del camino que suele adherirse sin notarlo el caminante; subyuga los sentidos si deseas tanta felicidad; canjea lo inferior por lo que está por encima de la mayoría de los hombres.

42.—Sin los sentidos no te hubieras dado cuenta de la naturaleza, y tu mente estaría huérfana de sensaciones, pero asora que vives en tí y no fuera de tí, debes estarles agradecido por haberte conducido de fuera a dentro, del océano tempestuoso a la rada tranquila, de las divinidades externas a la propia, aunque no es tuya.

43.—Frena tu inferioridad con lo que ee tí es superior, tu persona con tu individuo, tu parte perecedera y transmutable con tu imperecedera y universal, tu falso ser, el del mundo, con tu verdadero ser, el de Dios.

44.—Por eso El triunfará en tí, pues tarde o temprano lo harás.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

El Pensamiento

42.—El mal recíproco que pueden hacerse los que se odian, es grandísimo; pero entre enemigos un mal pensamiento es mucho peor.

43.—El bien recíproco que puede hacerse a un padre, a una madre y a los amigos es grandísimo; pero un pensamiento bien dirigido hace más todavía.

LA FLOR

44.—Quién triunfará en esta tierra del mundo de Yama y de los dioses? ¿Quién por una explicación conveniente, desentrañará los versos de la Ley, como abre diestramente una flor?

45.—El discípulo es el que triunfará de esta tierra del mundo Yama y del de los dioses. El es el que por una explicación conveniente, desentrañará los versos de la Ley, como el que abre diestramente una flor.

46.—El que sabe que este cuerpo es como una espuma ligera, y que tiene la consistencia de un rayo luminoso, que ha roto las flechas floridas de Mara; ese es capaz de llegar a no ver el reino de la muerte.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 7 — 15 de Agosto de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

DEL CONSEJO SECCIONAL

En vista de que el Consejero señor Abdon Cerqueda se ha ausentado de la Habana, y que no ha podido precisar el tiempo que permanecerá ausente, el Consejo ha tenido a bien sustituirlo con el Delegado que en la última Convención ha obtenido mayor número de votos después de los Consejeros electos, por lo que ha designado para el referido cargo de Consejero en sustitución del señor Cerqueda, al señor Guillermo Ordoñez, de acuerdo con el inciso 4º del Artículo 22 del Reglamento.

Rafael de ALBEAR
Secr. Gral. y Pres. del C. S,

DESARROLLO MENTAL

Por ANNIE BESANT

(Finaliza)

En planos cuya naturaleza es ta n elevada que nosotros ni siquiera podemos concebirlos, y en donde los más grandes de los grandes han hallado su camino, tiene lugar una lucha que está simbolizada por la última que arrostró Buddha debajo del Arbol Sagrado. En el lugar en donde El recibió la última iluminación que Le convirtió en Buddha se congregaron todas las huestes para asistir a la última lucha con el objeto de ver si conseguían estorbarle el paso. Esta cruenta lucha, aunque sea en planos infinitamente menos elevados, tiene también lugar en la vida que el discípulo ha adoptado y cuando se halla próximo a la puerta del Templo.

¿Qué debe hacer el candidato para alcanzar la victoria? ¿Cómo debe conducirse en su sendero probatorio para seguir las huellas de sus predecesores? En las palabras del Maestro hallará una vez más la ayuda que necesita; de Sus labios brota una vez más la luz que nos servirá de guía. En el silencio oímos una voz que nos dice que el candidato "necesita ideas que le atraigan hacia el Alma Diamante" (1). ¿Qué es el Alma Diamante? Es el Alma que ha realizado su unión con su verdadero Yo; es el Alma libre de defectos y debilidades, diáfana y transparente como el diamante a la luz del LOGOS que transmite a los hombres. Es el gran nombre que acabo de citar, como podía haber citado otros nombres que en realidad significan lo mismo, aunque en otros idiomas. Es el Alma que se ha elevado por encima de las otras y a quien corresponde el título de Alma Diamante, y a través de la cual la Luz del mismo LOGOS brilla sobre los hombres. Esta Luz brilla inmaculada debido a la perfecta transparencia del diamante, debido a la absoluta pureza de esta Alma Es el Alma a quien nos dirigimos en los momentos de nuestras más elevadas aspiraciones, y lo que necesitamos percibir es sólo una vislumbre de Su belleza, una chispa de Su fuego. Porque el Alma crece y se remonta hacia su origen del mismo modo que la flor se desarrolla y se dirige hacia la luz, y las ideas que la atraen son los brillantes resplandores que proceden del Alma Diamante, los cuales se derraman sobre aquello que, aunque débil y vacilante, es, sin embargo, Ella Misma, y de este modo lo atraen con fuerza Divina, a fin de que pueda unirse con Ella. A medida que el discípulo principia a comprender, se le hace más y más perceptible lo que se quie-

re dar a entender por Alma Diamante. Entonces se da cuenta de que esta Alma Diamante se halla también encarnada en él. "¡Miar en tu interior! ¡Tú eres Buddha!" Entonces comprende que su mente y su cuerpo no son más que instrumentos que debe usar para sus fines, y que sólo son útiles cuando se les emplea para alcanzar lo elevado. En este punto las fibras o cuerdas de la mente son puestas a tono por medio de la devoción y supeditadas por completo al Alma. El Alma las pone a tono por medio del poder de la devoción, y entonces la mente se convierte en un instrumento tan puro y afinado que el Maestro puede pulsarlo. Entonces la mente se convierte en un instrumento, por medio del cual pueden dejarse sentir y producir todas las melodías del cielo y de la tierra. Por último, el discípulo se halla ante la puerta y se da cuenta de que lo que ha sucedido es que él mismo se ha encontrado a Sí Mismo; que el Alma, que es El mismo, contempla allá en lo alto al Uno, que todavía es más elevado que ella, y que ahora va a unirse con este Uno. La unión final sólo tiene lugar dentro del Templo. En tanto que el candidato se halla a la puerta, sólo ha unido su yo pererede ro con el Yo Eterno a su mente con el Alma. Entonces principia la adoracón para el candidato, la cual significa la identificación con el más elevado. Entonces comprende que en su vida diaria puede el Alma hallarse en un estado de constante adoración, cualesquiera que sea la labor en la cual la mente y el cuerpo se hallen ocupados. Se da cuenta, por último, de que la vida del discípulo es una absoluta y contínua adoración hacia el Más Elevado, una contemplación incesante del Alma Diamante, una contemplación del Supremo que no conoce limitación ni interrupción alguna. Se da cuenta de que mientras el Alma se halla de esta suerte, constantemente ocupada en el Recinto del Templo, el cuerpo y la mente pueden hallarse trabajando en beneficio de la humanidad, que los necesita en el Recinto Externo y en el mundo; el cuerpo y la mente pueden hallarse en constante actividad y trabajando en bien del mundo, puesto que son los instrumentos, los mensajeros y los servidores del hombre acá en la tierra, en tanto que el está sumido en la adoración. Entonces el candidato comprende lo que significa que "en el cielo los Angeles contemplan incesantemente la faz del Padre", puesto que la visión del Alma Padre es una visión incesante que ninguna nube o cosa de la tierra puede obscurecer o estobar. El Alma contempla incesantemente esta visión, en tanto que la mente y el cuerpo se hallan en actividad, y una vez que ha realizado esto, cruza el umbral, y desde el Recinto Externo entra el Alma en el Templo de su Señor.

---

(1) **Voz del Silencio,** pág. 35.

SABIDURIA Y BELLEZA

Por C. JINARAJADASA, M. A.

Notas condensadas de una conferencia dada a los miembros de la Sociedad Teosófica de Auckland en Diciembre 27 de 1919 *

(Traducido del "Theosophy in New Zealand de Marzo de 1920. por E. CAMPI, M. S. T.)

Todo aquel que haya estudiado Teosofía, sabe que ella consta de grandes conceptos de la ley y del orden. En donde una vez vimos complicaciones y enigmas que no podían resolverse, contemplamos hoy belleza, orden y método, y todos sabemos que la Teosofía no ha surgido de sueños y especulaciones, sino que es una manifestación de la ley natural.

Hay algunos entre los aquí presentes, especialmente aquellos que por vez primera oyen hablar de Teosofía, que creen que ella nació del cerebro de Madama Blavatsky, o de Mrs. Besant, y que la Teosofía es "alguna especie de filosofía oriental con alguna cosa nueva. Pero nosotros, los que somos viejos estudiantes, sabemos que estamos tratando con hechos fundamentales de la vida, y que **empezamos** a comprender con más lucidez todo el significado de la palabra **Teosofía,** palabra, que expresada concisamente, quiere decir, "la sabiduría de Dios".

Nosotros sabemos perfectamente que no estamos estudiando especulaciones nacidas de la mente humana, sino que a medida que estudiamos conocemos que estamos aprendiendo a conocer como Dios piensa de las cosas. Estamos en contacto con muy poderosos pensamientos, no con pensamientos humanos, sino con pensamientos más divinos.

No es cosa fácil para el hombre concebir el que la Teosofía sea el modo como Dios piensa de las cosas, porque, no obstante su creencia en Dios, es un esfuerzo para su mente el creer que El esté pensando en nuestras vidas.

La gente dice que Dios se encuentra en todas partes, pero

* El señor Jinarajadasa no ha tenido tiempo de revisar estas notas. (N. de al R.)

consideraría una blasfemia el decir que está interesado en el resultado de las elecciones de Nueva Zelandia, o en cualquier otro problema local. Ella dice: Dios está en los cielos; la tierra es su escabel, ¿cómo podemos imaginar queSumagnificencia pueda estar interesada en pequeñeces? Consideramos como una verdad evidente que Su conciencia está en todas las partes de nuestros cosmos, más, somos capaces de imaginarnos que es una conciencia vaga y penetrante, y no que El esté pensando en cada átomo con el poder del más grande genio.

La concepción de la palabra Teosofía es que El está pensando en cada punto del espacio. El designio o tentativa de expresar la naturaleza de Su pensamiento es lo que llamamos Teosofía. Estamos operando con la sabiduría de Dios, pero esto sucede sin decir que tengamos ahora toda la sabiduría, sino un fragmento de Su sabiduría, que sin disputa es mucho más vasta que lo que pueda ser contenido en cualquier mente o en la religión de cualquiera. De esto se deduce, que la Teosofía debe ir creciendo día por día. La Teosofía, tal como hoy la tenemos, ha llegado a nosotros como una gran tradición de verdades descubiertas por los grandes sabios del pasado y del presente, por medio del esfuerzo realizado por sus mentalidades y espíritus, descubrimientos que han tenido lugar de igual manera que Newton descubrió la ley de la gravedad, o como descubre cualquier hombre de ciencia una ley cualquiera de la naturaleza. Los descubrimientos de estas grandes leyes de la vida, son fundamentalmente, el descubrimiento de los modos del pensar divino.

Ahora bien, nuestras mentes solamente son capaces de reflejar un fragmento de Su gran sabiduría, más a medida que nuestro carácter se hace más puro, y nuestros deseos más altruísticos, con más perfección seremos capaces de reflejar la luz divina: y de aquí se deduce lo esencial que es, para saber profundamente Teosofía, tener una vida de pureza. Podeis dar a estudiar al más grande y más filósofo de los hombres de ciencia, la "Doctrina Secreta" de Madama Blavatsky; podrá obtener algo de ella; pero si la manera de ser de ese hombre es pedantesca, egoista y antipática, por despeirta que sea su mentalidad, no obtendrá más que una visión fragmentaria, mientras que si lo estudia otro que a pesar de no ser de mentalidad tan despierta, esté no obstante lleno de sentimientos de abnegación obtendrá una visión más complea y profunda. Fundamentalmente estamos pues interviniendo con los modos de pensar de Dios, y esta es la razón por la cual, cuando aplicais la Teosofía a la solución de los problemas mundiales, vuestros juicios se hacen más verdaderos y más inspirados. Ahora bien, los juicios que hacemos de las cosas, son siempre limitados, porque siempre estamos pensando en términos de espacio y de tiempo. Y

nuestros juicios sobre los individuos son en extremo limitados, porque juzgamos simplemente por lo que vemos, sin saber nada de lo intenso, que es lo más grande. Ha dicho bien el que dijo.

"¡No juzgues!"

No puedes ver tú el modus operandi de su corazón y de su cerebro;

Lo que aparece una mancha para tí, puede que esa a la luz pura de Dios,

Una cicatríz, traída de algún bien ganado campo,

Adonde tu solamente desfallecerías y cederías."

Dios piensa de mí del mismo modo que cada uno de vosotros etsá pensando de mí. Vosotros sois como pequeñas celdas de su mentalidad. Más El está pensando de mí, como yo pienso, además de que El piensa de mí, también de distinto modo. El piensa de mí, de como yo seré, y El vé todos los sucesos que me afectan, todo lo que es bueno y todo lo que es malo, lo útil y lo inútil que yo ejecuto, como algo que ha de complementar mi carácter. Aquello que en mí existe, y que para mí es un éxito. El verá que no ha de aproximarse más a la gran realización de lo que yo seré algún día. Lo que para mí así como para otros aparezca ser un fracaso, una tragedia, El lo verá como cosa que ha de aproximarme cada vez más a la gran meta. Bajo diversos modos, puesto que al ver El las cosas no solamente como el presente, sino como el presente resultante del pasado y como el presente entretegiéndose con el fututro, El hace un juicio más perfecto. Su pensar incluye lo visible y lo invisible, el **futuro** lo mismo que el pasado, y doy énfasis a lo futuro, porque lo futuro está influenciando a lo presente de tales modos, que se escapa a nuestros alcances. Nos apercibimos de los medios como nuestros pecados nos arrastran hacia abajo, pero no nos percatamos de que **aquello** que será en el futuro nos está continuamente levantando. Ese futuro nos está continuamente adaptando a su molde, seamos o no conscientes de ello. Todos estos misterios estriban en que Dios es pensamiento, y si pudiéramos apercibirnos de todo Su pensamiento seriamos entonces verdaderos Teósofos. En cada átomo de esta habitación El está trabajando, y El está pensando. Cuando el Profesor J. J. Thomson, nos calculó el tamaño de los electrones que existen en el átomo, obtuvo un poquito de sabiduría, pero mucho antes de que él viniera a la existencia, el Logos, que está trabajando en el átomo conocía todos esos detalles. Cuando por consiguiente J. J. Thomson establece para nosotros la ley, lo que él hace es dejarnos percibir algún tanto la manera de como Dios ha venido trabajando esa ley millones de años ha. Cada descubrimiento de una verdad natural, no es nada más que el ligero levantamiento del velo de aquella sabiduría que ha venido Dios

trabajando precisamente desde el principio. El no está solamente pensando en el cielo, en algún distante lugar; El está pensando dondequiera que El está, y ¿dónde no está El?

Es un hecho bastante cierto que nuestro movimiento moderno teosófico ha tenido lugar por medio de Madama Blavatsky, quien coleccionó toda clase de tradición del pasado, y **demostró** la sabiduría que nos fué dada por sus instructores. Nuestra teosofía moderna es obra suya, de Mrs. Besant, Mr. Leadbeater y otras personas; mas, todo ese conocimiento que nos ha sido manifestado en libros, no es nada más que una manifestación de las verdades que hace muchísimo, tiempo, que Dios ha pensado. Ellas vienen a noostros por medio de personas que viven, por tradición, pero, si nosotros estuvieramos dotados de las facultades necesarias, toda esa Teosofía, y aun más que tenemos, podían ser obtenida, aquí, de cada átomo. Hay Teosofía que se derrama sobre nosotros naciendo de cada partícula de un muro; y esas partículas no están muertas; ellas son la conciencia de Dios, que gira con los electrones y los átomos. El está pensando siempre; piensa en las estrellas y en sus movimientos y en todo el vasto campo de los espacios cósmicos. Cada punto del espacio es por consiguiente un espejo de la sabiduría divina. Ha llegado a nosotros por medio de seres vivientes, por medio de su naturaleza espiritual y por su mentalidad, pero la Teosofía está en todas partes.

Si Newton pudo ver el movimiento de los planetas, y construir de esos movimientos y de otras experiencias las grandes leyes le la gravitación, fué solamente porque la mente de Newton empezó a refléjar lo que Dios había estado pensando siempre. Mucho tiempo antes de que existiese Newton, Dios pensó esas leyes, más vino Newton, y él fué como espejo en el cual se reflejó el pensamiento de Dios.

Si veis a alguien dotado de un temperamento de artista que contempla una puesta de sol, ese artista es capaz de sentir la calidad de la belleza, no porque él haya construído un nuevo pensamiento de lo bello, sino sencillamente porque Dois, que piensa y siente su término de belleza, está reflejado en su mente artística. El hombre de ciencia podría pensar de la puesta de sol en términos de olas de luz, refrecciones y en toda suerte de fórmulas matemáticas. Esta mente está reflejando otra modalidad del pensamiento divino.

Se ha reconocido por todas las grandes religiones que la sabiduría de Dios es indispensable de Su belleza. Siempre que en religión se manifiesta la idea de sabiduría está unida a ella la de belleza. Extudiad la Gnosis de los griegos; está en ella inseparable la idea de lo bello. Cuando Platón habla de lo Verdadero y de lo bello su pensamiento es, que donde quiera que en-

contremos o más elevado, estará unido a él, de un modo inseparable, lo bello. Tal es la naturaleza del pensamiento de Dios, de manera que cuando obtengais una fracción, os habreis envuelto en maravillosas relaciones de belleza. Esa es la razón por la cual Platón, que conocía algunos de estos grandes misterios, cuando postulaba el arquetipo de cada cosa, decía que cada arquetipo que era la esencia de la cosa, era en sí mismo hermoso. No se puede obtener un arquetipo que no sea bello. Lo Bello, dice Platón, no es nada más que un ligero reflejo del gran arquetipo que existe en la mente divina. En la mente divina existen todas las cosas que han sucedido o han de suceder. En el principio, quedó trazado todo el curso de la evolución. La obra, en estos planos inferiores, consiste en materialzar los fragmentos de este gran pensamiento de Dios, etapa trás etapa, a través del tiempo.

En una escritura judía. "La Sabiduría de Salomón" hallamos que él dijo, que la sabiduría de Dios, "poderosa y dulcemente ordenó todas las cosas". Consideradlo en el sentido opuesto, y vereis, que teneis más de la Sabiduría de Dios reflejada en las cosas ordenadas con ritmo, harmonía y belleza. Nuestra obligación como Teósofos, es dar la sabiduría que tengamos, y tener cuidado de que ella sea entendida por los que la reciban. Debemos separar todos los obstáculos paar la comprensión, y tener presente en la mente aquel principio de que "donde quiera que hay belleza hay más sabiduría." Todavía no hemos despertado al conocimiento de que la sabiduría es un aspecto de la belleza. Si nosotros tuvieramos los salones de nuestras logias más hermosas, estaríamos ayudando a nuestro auditorio a comprender mejor lo que es Teosofía. Supongamos por ejemplo, que tuviésemos un salón ideal, harmonioso y con un apacible aspecto de belleza. Desde el momento en que un extranjero llegase, a esa habitación, comprendería mejor la Teosofía, porque, la Teosofía, no llega a él desde los labios del orador, sino también desde el aspecto de harmonía y belleza que le envía el salón. Estariais en ese caso pronunciando dos discursos a un mismo tiempo.

Yo no sabía que era posible pronunciar dos discursos a un mismo tiempo hasta casi el otro día. Yo he recorrdo muchos países, y visitado muchas Salas de Logias, y me he sentido molesto en muchas, porque, tanto desde las paredes como desde las molduras, he visto que me gritaban toda clase de cosas. Cuando estuve en Java, comprendí por la primera vez que podía dársele otro vuelo a la Teosofía. Nuestros amigos holandeses de Java tienen sentido de lo bello. Su salón está construído con un buen conocimiento de la proporción; su altura; su ancho; su longitud; un ritmo invisible, el equilibrio de la luz con los espa-

cios en sombras; la sencillez del simbólico decorado, la suavidad de la inhumación, todo en fin, da el sentimiento de la harmonía. Las silas son también dignas del salón; no son sillas corrientes, sino adecuadas y que incitan al descanso. Los brazos aparecían apoyados y se cesaba de tomar en consideración el cuerpo. Cuando dí comienzo a mi descanso en ese salón, sentía estar en posesión de una habilidad mayor para exponer la sabiduría de una manera más extensa. Era como si al exponerse las sencillas verdades Teosóficas hubiese en mí un ser mayor que hablara por mí. No solamente me hallé capacitado para dar un concepto más profundo de la Teosofía, sino que yo mismo sentí ese mayor concepto. Había una posesión completa de sutiles cualidades, y el auditorio pudo ser afectado de una manera completamente nueva. Fué una experiencia maravillosa.

Las harmonías de la luz y del espacio, tienen cualidad musical, y en una habitación apropiada, mientras tiene lugar la conferencia, resonará una sutil melodía actuada por estas invisibles harmonías. Leed el libro escrito por mi amigo Claudio Bragdon, uno de los más famosos arquitectos de América, titulado "La Hermosa Necesidad". En esa obre traza la relación que existe entre las matemáticas y la música en la línea, es decir con la arquitectura. Enseguida comprendereis, como es que un salón construído apropiadamente, inconscientemente refleja lo bello. Si nosotros pudieramos construir muchos salones, ayudaríamos grandemente a nuestros oyentes. Ese es un punto verdaderamente práctico.

Debemos procurar obtener nuevos modos y medios de dirigirnos al público, y en este pais constituye esto un deber de nuestra parte. Carece de valor el repartir los métodos empleados en el viejo mundo. Si persistís, fracasareis en nuestra contribución a la civilización futura. Si aquí en Nueva Zelandia, pudierais dar la calidad de belleza a la obra de vuestra logia, dariais una cualidad de ayuda y de tono a la venidera civilización. Vendrán aquí, generación tras generación, personas que serán más intuitivas, y vosotros sabeis que Buddhi, la intuición, está relacionado con la sabiduría y con lo bello. Vosotros sabeis, por vuestros estudios de lo invisible, que cada color, cada línea, cada tono del sonido, tiene un efecto harmónico o disonante. Aquí, lo mismo que en Australia, teneis la inapreciable oportunidad de desarrollar la concepción intuitiva de la vida. Vosotros, debeis traer la sabiduría, y asociarla con todo lo que podais, de belleza, harmonía, dulzura y luz, y entonces, dentro de pocas generaciones, habreis conseguido que toda la gente de Nueva Zelandia sea Teosofista, cuando no miembros de la Sociedad.

INSPIRACION

Por C. W. LEADBEATER

En todos los grandes movimientos espirituales se han efectuado emanaciones de fuerza procedentes de los palnos superiores, y no hay razón alguna para suponer que el último de los referidos movimientos difiera en tal concepto de las manifestaciones anteriores. La mayor parte de nuestros miembros saben que ha ocurrido ya un notable caso de semejante emanación en una de las reuniones de la Orden de la Estrella, en Benarés, y seguramente muchas personas deben de haber experimentado la misma sensación en menor grado en otras ocasiones.

El asunto de esta inspiración y emisión de influencia es interesantísimo y nos sería muy provechoso comprenderlo debidamente.

Con frecuencia hablamos de inspiración, pero en general no se sabe absolutamente qué es. Los cristianos dirán que sus Escrituras están directamente inspiradas por el Espíritu Santo. Muchos de ellos admiten tan sólo una inspiración general que prevendría algún errar de importancia; pero muchos otros llevan la cosa más allá, y dicen que todas las palabras de los Libros sagradas son inspiradas.

Pésame decir que algunas veces caen los cristianos en el ridículo al llevar la cuestión todavía más adelante diciendo que cada palabra de la versión inglesa debe necesariamente estar también inspirada por Dios. A la verdad, se me figura que muchos de los que sostienen tal opinión, creen que los mensajes originales fueron exprsados en inglés. Según esto, la teoría que más se acerca a lo racional es que el mismo Espíritu Santo que inspiró a los escritores originales descendió sobre los traductores y ols movió a realizar su obra con exactitud verbal.

Temo que la exactitud verbal nos falte alguna vez; pero hay mucho que decir en favor de la idea que los cristianos tienen de que la versión inglesa de las Escrituras cristianas es, desde numerosos puntos de vista mucho más esmerada que el original.

Si algún día os halláis en el caso, como me hallé yo cuando estudiaba Teología, de consultar el original y cotejarlo minuciosamente con la traducción, creo que no podrá por menos de sorprenderos, especialmente en lo que atañe al **Antiguo Testamento,**

el hecho de que la expresión del texto original no parece tan poética, espléndida, bella y armoniosa.

Esto justifica un tanto la teoría de que los traductores del rey Jacobo (1) eran realmente personas inspiradas, y quienes de vosotros sepan algo de la influencia que Aquel a quien llamamos ahora Conde de San Germán ejerció en dicha traducción, no dudarán de que hay una gran parte de verdad en la teoría de que la versión de las Escrituras en tan excelente inglés debía tener bajo aquel particular aspecto una influencia mundial. Si cotejais la traducción francesa de la Biblia cristiana con la inglesa, creo que convendreis en que la primera es poca cosa en comparación de la segunda, y no produce ni por asomo el mismo efecto; que nuestros hermanos cristianos de Francia pierden no poco por la circunstancia de que su Escritura no está en modo alguno tan poética y felizmente expresada como la traducción inglesa. La versión alemana de Lutero es algo mejor, pero aun así, la conceptúo muy inferior a la inglesa. Refiérome a la antigua versión inglesa autorizada; la versión revisada es más correcta en algunos conceptos, pero en muchos casos ha perdido la antigua poesía y la antigua inspiración.

Pero la realidad de la inspiración no es tan ortodoxa como la getne se figura. Supongo que no haremos ninguna injusticia a nuestros amigos cristianos si pensamos que muchos de ellos creen realmente que el Espíritu Santo dictó las Escrituras palabra por palabra, aunque esto es á todas luces incierto. No obstante, hay un gran caudal de inspiración de diversa especie que quizás no procede de tan elevado origen como suponen los cristianos, pero que no por eso deja de ser inspiración perfectamente real, si bien no reviste aquella forma.

Todo estudiante de Teosofía debe saber que nuestros Maestros, los verdaderos Guías de la Humanidad, han inspirado frecuentemente a sus oradores y escritores; pero, por lo regular, no lo hicieron por dictado verbal, sino que con mayor frecuencia proyectaron en la mente del orador o escritor ciertas ideas, dejando que él las revistiera con sus propias palabras

Indudablemente, esto es inspiración, porque **spiro** significa "yo aliento", e "inspiración" es algo sugerido, **inspirado** a uno desde fuera; y por consiguiente, aquellas ideas no se le hubieran ocurrido al orador o escritor sin la referida intervención. Creo que abunda esta clase de inspiración.

Quienes han tenido ocasión de oir discursos de nuestra venerada Presidente, no han podido por menos que quedar admirados de su maravillosa elocuencia. Esto, como se comprende, es un

---

(1) Esto es, los traductores a quienes el rey Jacobo de Inglaterra confió la versión inglesa de la Biblia.—(N. del Tr.)

don natural; es un talento inapreciable que ella conserva en esta vida porque lo adquirió mediante muchas vidas de asidua práctica de hablar en púbilco. Pero si la oyeseis tantas veces como la he oído yo, probablemente muchos centenares de veces, observaríais desde luego que, aparte de sus magníficos arranques oratorios, brotan a veces de sus labios otras formas diferentes de lenguaje, y que sin disputa alguna en ciertas ocasiones le dictan externamente lo que va a expresar. Creo que se diría a sí misma: "A veces siento que mi Maestro infunde ideas en mi mente, y que yo no hago más que expresarlas". Llegaría hasta deciros que hubo casos en que el Maestro se ha servido realmente de sus órganos de expresión y que ha hablado por medio de ella. Yo mismo sé que esto ha ocurrido en varias ocasiones, y que el cambio es sumamente notable. Abandonada a sí misma nuestra Presidente habla siempre en brillantes y flúidas frases. Yo la he oído decir cuando se le preguntaba acerca de su elocuencia: "Mientras expreso una frase, veo la siguiente en el aire delante de mí en dos o tres formas distintas, y elijo la que a mi entender producirá mejor efecto". Por mi parte, no tengo experiencia personal de ello, pues no se me ha concedido esa modalidad de talento y carezco del maravilloso don de la elocuencia. Empleo la palabra "don" porque, en lo que concierne a esta vida, lo es en realidad; pero no olvidéis que deriva de obras ejecutadas en lo pasado.

Habla nuestra Presidente de por sí en brillantes períodos y cadenciosas y bien ordenadas frases; pero su Maestro, el Maestro Morya, habla de ordinario en frases breves y concisas. En esta encarnación, antes de abandonar su lugar en el mundo y convertirse si no precisamente en asceta, al menos en un sér que consagra por entero su vida a la obra espiritual, era el maestro Morya un rey de la India, un caudillo militar acostumbrado a expresar de un modo preciso lo que quería, en breves y enérgicas frases militares. Aun lo hace así, y en verdad es cosa sorprendente observar cómo el estilo de nuestra Presidente muda de improviso en tono de mando y pasa de cadencias mesuradas a breves y enérgicas frases, lo cual constituye un estilo interesantísimo para el estudiante de psicología. Esta es otra forma de inspiración.

A veces nos dice un espiritista: "¿En qué difiere una condición como a así descrita, de la mediumnidad, a que, según he oído decir, haceis viva oposición?" A esto respondo que la diferencia es fundamental. Ambas conidciones distan entre sí como uno de otro polo. En la mediumnidad, el sujeto es pasivo y queda expuesto a la influencia de cualquiera entidad astral que acierte a hallarse en las inmediaciones. Cuando se halla bajo tal influencia, está de ordinario inconsciente, y nada sabe de lo que

se hace por mediación de su organismo, ni quién lo hace, ni nada recuerda al despertar del trance. Su estado es en verdad de obsesión temporal. Supónese generalmente que del procedimiento se encarga un muerto al que llaman "espíritu-guía". Pero yo he presenciado vairos casos en que este guí resultó del todo impotente para dar una protección eficaz, porque encontraba una fuerza mucho más poderosa que la suya, lo cual le acarreaba al medium desastrosas consecuencias.

Si uno de nuestros Maestros quiere hablar por medio de uno de sus discípulos, éste se halla del todo consciente de lo que se está haciendo, y sabe perfectamente a quien presta entonces sus órdanos vocales. Mantiénese alejado de su vehículo, pero permanece muy alerta y vigilante; oye cada palabra proferida por medio de él, sigue con respetuoso interés cuanto ocurre y lo recuerda todo con claridad. Nada hay, pues, de común entre los dos casos, excepto que en ambos el cuerpo de un hombre es temporalmente utilizado por otro.

Nuestros Maestros se sirven numerosas veces de sus discípulos, no para escribir o hablar tan sólo, sino para muy distintos fines. En el gradnioso caso de Benarés, ocurrido el ída 28 de Diciembre de 1914, nada dijo Alcione aparte de una o dos palabars de bendición al terminar el imponente acto; con todo, muchos notaron vivamente las emanaciones de la influencia. Costumbre del Maestro es derramar influencia por medio de su discípulo, y muchas veces esta influencia puede no ser la que llamamos "inspiración" es decir, no incitará al discípulo a hacer o decir cosa alguna, sea la que fuere, sino que será simplemente una formidable emanación de fuerza espiritual, que puede utilizarse para varios fines, como la curación de alguna dolencia y más a menudo para confortación y alivio de alguna persona que padezca un gran pesar o para guía de alguien que se halle en grave apuro.

Quizás éste es un modo de responder a las oraciones. La mayor parte de los teósofos dirán que la oración, en el sentido ordinario de la palabra, no es para ellos de mucha importancia ni pueden recomendarla.

Yo mismo siento aún, como teósofo, lo que siempre sentí como sacerdote de la iglesia cristiana: que rogar a Dios por uno mismo o por alguna cosa personal, implica falta de fe en El, pues denota claramente que Dios necesita que le digan qué conviene a sus hijos. Jamás me sentí tan seguro de lo más conveniente para mí, que me pudiera creer en disposición de dictárselo al Supremo Gobernador de cielos y tierra. Siempre me ha parecido que El lo sabía mucho mejor que yo, y que, siendo Padre amoroso, (como en mi interior estaba yo absolutamente seguro de que lo era), ya hacía por mí cuanto pudiera hacerse, y no tenía necesidad de mís súplicas, con tanta más razón por cuanto mis peticio-

nes podían probablemente ir encaminadas al logro de un deseo que en modo alguno me conviniese. Así es que siempre he opinado que en la índole de la oración personal había hasta cierto punto alguna muestra de desconfianza. Esto lo sentía como sacerdote cristiano, y lo siento aun más como teósofo.

Tan absolutamente convencido estoy de que cuanto ocurre es sin disputa alguna lo mejor que puede ocurrir en cualesquiera cinrcunstancias, que nunca se me ocurrirá pedir al Gran Arquitecto del Universo que alterase sus providenciales disposiciones tan sólo por contentarme a mí. No puedo pensar, por lo tanto, que la oración sea recomendable. Considero la meditación o aspiración como mejor forma de expresar las necesiaddes espirituales.

Pero multitud de gentes oran, y tanto los cristianos como los induistas y mahometanos nos dirán que las oraciones les dieron frecuentemente el resultado apetecido. Es cierto. Acaso teóricamente no debieran ser escuchadas las oraciones, pero lo **son**, y es en vano que los investigadores científicos esquiven los hechos. ¿Por qué tienen éxito las oraciones? Si no cabe suponer que el supremo Gobernador del Universo se desvíe de su plan a petición de hombre alguno, ¿quién escucha las oraciones e interviene en ellas?

Evidentemente, algunas entidades inferiores de una u otra especie. Nuestros amigos católico-romanos dirán que todo hombre tiene su ángel custodio, que hay grandes jerarquías de ángeles que constatemente nos rodean, y que si una oración llega a uno de ellos pueden responder al ruego, haciendo todo cuanto les está permitido "dentro de la providencia de Dios", (como diriín los católicos).

Hay gran parte de verdad en esta idea. Existen legiones de seres no humanos que pueblan el espacio que nos rodea. Por regla general, nada tienen que ver con nosotros ni nosotros con ellos; pero la humanidad sale perjudicada én esto porque por lo regular nada saben las gentes acerca de dichos seres. Verdaderamente sería un bien para la humanidad que algunas veces la ayudarán los seres superiores; y en efecto, así sucede con frecuencia sin que el hombre lo advierta. He presentado como ejemplo algunas pruebas de esto en mi obra **Protectores invisibles**; pero podrían citarse centenares más de casos en que hubo intervención exterior a modo de ayuda de una u otra especie.

Algunos semejantes casos de auxilio son otras tantas pruebas de la acción en el mundo astral durante el sueño. Ven seguras ocasiones de prestar auxilio, y lo prestan. Otros casos patentizan la intervención de algún ser no físico, pero no puede demostrarse de un modo evidente quién fuese. Pudo ser lo que comúnmente se llama un muerto, o uno de aquellos otros espíritus; pero vosotros mismos podéis comprobar que las referidas

entidades nos rodean positivamente, y que de cuando en cuando intervienen de uno u otro modo. Leed los relatos de tales intervenciones. Mirad en torno vuestro e inquirid si han ocurrido algunos de los referidos casos en la vida de las personas que conocéis. Recordad que, por regla general, no nos esforzamos poco ni mucho en lograr semejante ayuda o una sugestión cualquiera dimanada de orígenes no físicos. Recordad también que el mundo que nos rodea se halla en confusa ignorancia sobre tales materias y alardea de escéptico acerca de ellas, y que sin duda alguna tales condiciones no favorecen dicha intervención.

Pero en un país católico, donde la gente tiene por cierta la posibilidad de semejantes intervenciones, veréis que ocurren con mucha mayor frecuencia, por la sencilla razón de que la gente, convencida de tal posibilidad, la provoca de varias maneras. El escéptico ignorante repite sin cesar: "Esas cosas no me pasan a mí, a causa de mi superior discernimiento. Yo descubriría al instante la impostura, cualquiera que fuese". Esta actitud es insensata, y la razón que su vanidad le depara por su falta de experiencia, no es verdadera. El escéptico levanta un obstáculo en torno suyo con su agresiva incredulidad; obstáculo que no vale la pena de que lo atraviese la entidad no física; y así se queda sin ayuda, y por lo mismo no cree que otros puedan recibirla. Pero un auxilio tal viene indudablemente, y algunas veces toma forma de inspiración.

(De la Revista "Loto Blanco", de Barcelona).

(Continuará).

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

47.—El hombre que no hace sino abrir flores, aquel cuyo espíritu está sujeto únicamente a los objetos sensibles: a ese, la muerte le arrastra como el torrente impetuoso que sorprende a la población dormida.

48.—Y el hombre que no hace sino deshojar flores, aquel cuyo espíritu está únicamente sujeto a los objetos sensibles, que es insaciable en los goces; a ese, la muerte le somete a su imperio.

49.—Como la abeja que respeta los colores y el perfume de las flores llevándose solo el jugo, debe ser el asceto en medio de la ciudad.

LA CONCIENCIA BUDHICA

Realmente, voy a tratar de un asunto, que desgraciadamente todo lo que sé de él y que gustoso os expondré esta noche, lo se, parte por referencias de competentes autores teosóficos, y otra por esa intuición que algunas veces nos hace adivinar la verdad de hechos desconocidos por nosotros, pero que al sentirlo en lo más recóndito de nuestro espíritu, tenemos la conciencia de que deban ser tal como realmente son.

He aquí que voy a hablaros de la Conciencia Búddhica, de ese estado elevadísimo de conciencia, envidiable bajo todos los conceptos, y cuyo poder tan difícil de alcanzar, solo lo poseen enteramente unos cuantos privilegiadosi seres, dotados de un inmenso grado de espiritualidad, como son los iniciados y los adeptos que habiendo alcanzado el nivel ASEKHA, han terminado la evolución que a nuestra humanidad se le tiene señalada en la presente cadena planetaria.

Pero antes que nada, voy a explicaros como puede concebirse, aunque de una manera burda, el divino plano Búddhico.

Tratando de explicar el aforismo Hermético que dice: TODO ESTA EN TODO, vemos que en la Naturaleza todos los planos se compenetran entre sí, de tal modo que la materia en su forma más grosera, o sea la materia física, es penetrada íntimamente, molécula por molécula, átomo por átomo, por la otra más sutil del siguiente plano, y ésta a su vez del otro inmediatamente superior, y así sucesivamente hasta llegar a la última modalidad de materia conocida.

Imaginaos algo así como uno de esos huevos de madera, que son huecos y que el más chico va encerrado en otro mayor, y éste en otro más grande y así progresivamente hasta formar el conjunto siete huevos. Si en este juguete representamos a cada huevo como uno de los siete planos del Universo, tendríamos que el huevo más pequeño y que es el más interior de todos ellos correspondría a la materia física, que el otro inmediatamente superior a ésta y que le envuelve, representaría la materia astral o emocional; el siguiente la materia mental, el de más allá la Búddhica, el otro el plano átmico; pasado éste el Anupadaka y finalmente, el huevo exterior, el mayor de todos, en que a todos encierra y dentro todos se compenetran, sería el plano ADI, que es como todos sabemos el primero del principio, el que forma los cimientos de esta maravillosa máquina del Universo, que lo sostiene, lo lleva en su seno, y que es la inagotable fuente de su vida.

Comprendido esto, fácilmente se ve, que nosotros en nuestra existencia física, estamos actuando indistintamente en todos

los siete planos, puesto que en ellos existimos, vivimos, nos movemos, solo que a causa de nuestro escaso desarrollo espiritual, la inmensa mayoría de la humanidad es consciente aunque no del todo en el plano físico, un poco en el astral y algo en el mental, siendo los otros planos para nosotros por ahora, completamente desconocidos, pero teniendo la dulce posibilidad de actuar en ellos conscientemente en un plazo más o menos largo.

Para alcanzar la Conciencia Búddhica, tiene el hombre primeramente que dominar los planos inferiores y realizado esto, entonces podrá formarse su cuerpo Búddhico.

Porque si bien es verdad que entre el plano Astral y el Búddhico hay un cierto parecido, de manera que el plano astral es el espejo donde se refleja el plano Búddhico, por aquello de la tabla de esmerada de que LO QUE ESTA ARRIBA ES LO MISMO QUE LO QUE ESTA DEBAJO, no podrá el hombre alcanzar la Conciencia Búddhica, sin antes haber desarrollado los vehículos intermediarios.

Y aun así no basta, pues es condición SINE QUA NON de alcanzar ese alto nivel, al estar completamente desprovisto del más mínimo átomo de egoismo, porque el egoista no puede actuar en un plano cuya esencia purísima es el amor desinteresado, la más franca simpatía, la íntima conpenetración de todos los seres, donde no es posible, ni se concibe exista el egoismo.

Pues allá en las altas etapas del Plano Búddhico, su morador bienaventurado se identifica con todas las criaturas del Universo, y á todas ama con un amor tan grande como amamos hoy a nuestros amigos, hermanos, padres, consortes e hijos más queridos, y a éstos a su vez con un amor tan sumamente intenso e infinito, que el idioma humano no tiene palabras con que expresarlo.

Allí, el dichoso poseedor de la Conciencia Búddhica, sentirá una conmiseración inmensa hacia el ignorante, hacia el más empedernido criminal, al reconocer en él algo así, como una partícula de su propio Ser.

En ese plano, morada feliz de Super-hombres, no puede haber nada oculto, desde el momento que la Conciencia Búddhica puede compernder otras conciencias, y el hombre búddhico al ponerse a tono con la conciencia de otro hombre, sentirá al igual que éste, lo verá en lo más oculto de su alma donde el secreto no puede existir para él, donde la hipocresía más insignificante es descubierta.

Pero aun así, y obrando de un modo inconsciente en nuestro presente estado de evolución, podemos nosotros también sentir en cortos intervalos, la actuación de nuestra conciencia en ese plano de sublime santidad.

¿Por qué y como podemos hacerlo sin haber antes domina-

do los vehículos inferiores? ¿Por qué el hombre vulgar puede en ciertos momentos actuar en el Plano Búddhico?

Ah! queridos hermanos: Porque el héroe que expone y aun sacrifica su vida por salvar la de su semejante de un peligro inminente, en esos supremos instantes olvidado por completo de sí mismo y si solo en ayudar y rescatar a su hermano de la muerte, en eso s momentos posee la Conciencia Búddhica.

Porque el que por amor y compasión infinita practica las obras de misericordia, consolando a su hermano abatido por el pesar, llevando el pan y la alegría a esos hogares donde ha hecho presa la más desgarradora miseria, vistiendo esos cuerpecitos desnudos de pequeños seres que han venido a compartir con nosotros su mal Karma, haciendo que esas mentes jóvenes de moral escasa, desprovistas de los más rudimentarios conocimientos, puedan ir poco a poco adquiriendo las primeras nociones del deber, lo s comienzos del saber, y por el solo goce que estas obras produce, ese que las practica, indudablemente en esos momentos, es poseedor de la Conciencia Búddhica.

Porque el sabio que sin cesar trabaja, observando los fenómenos vitales sin hallar la causa que los produce, y anonadado pero no vencido, ante la impotencia de sus investigaciones, eleva su mente hacia la Causa Primera de donde aquella emana, y al reconocer lo pequeño que se siente ante tanta Grandeza y Majestad Suprema, en esos instantes de pasajero arrobamiento, su conciencia está actuando en el Búddhico.

Conocidos los medios de poder actuar en ese plano, aunque de una manera momentánea, a nosotros nos toca hacer algo en la presente encarnación, para alcanzar en el mañana, no importa cuando, el glorioso poder de llevar nuestra conciencia, voluntariamente, a ese plano de beatífica excelsitud.

Perseveremos en el bien hacia nuestros semejantes, despojémonos de algún egoismo; que aun tenemos bastante, y que es una rémora a nuestro progreso espiritual; tratemos de ayudar al caído prestándole nuestro apoyo moral y maerial, sin preocuparnos para nada de si seremos o no recompensados; hagamos todos por imitar y seguir enteramente al Divino Maestro cuyo advenimiento en no lejana fecha está señalado; identifiquémonos con que el sufre, haciendo nuestras las miserias y dolores del prójimo, tengamos suficiente energía para hacer frente al destino, extinguiendo nuestro karma con paciencia y casi con alegría, que solo la satisfacción que se siente de haber obrado bien, siguiendo en un todo los dictados de la conciencia, es bastante para que en esos cortos momentos de verdadero altruismo, actuemos, aunque de una manera inconsciente en el Plano Búddhico.

Isaac M. ASTUDILLO, M. S. T.

La Unidad de las Religiones

Por ANNIE BESANT

(Notas de una conferencia pronunciada en Calicut, que no han sido corregidas ni revisadas por su autora.)

(Finaliza)

Pasemos ahora a otra de las grandes enseñanzas—la naturaleza del espíritu humano.—¿Qué es el espíritu en el hombre? La Religión contesta a una voz: "Es divino". Solo hay una vida de la que emanan todas las demás. Hay solo una conciencia de la cual todas las conciencias separadas no son más que su expresión parcial. Y así como todas proceden de una, así también a esa misma retornan.

Veamos ahora qué es lo que declaran los diversos Credos. El Hinduismo indudablemente se anticipa llevando en sus labios esta expresión: "Yo soy Aquel; tu eres Brahman". Si pasamos al Budismo, hallamos la misma proclamación: "Mírate interiormente; tu eres el Buda". Pasad a la doctrina de Zoroastro y vereis que proclama que: "el espíritu íntimo de Dios es el mismo que anima al hombre." Si vais al Cristianismo, encontrareis la misma declaración, cuando dice: Sabed que vuestros cuerpos son el templo de Dios y el espíritu de El reside en vosotros. Y luego, vienen las palabras del mismo Cristo claras y precisas, cuando refiriéndose al antiguo Testamento hebráico, declara aprobándolo: "Dioses sois". Si apelamos al Islam, al igual que en el caso de la Trinidad, aunque las palabras no sean tan claras, sin embargo, en todas sus enseñanzas místicas brota de un modo bello y potente la unidad fundamental entre Dios y el espíritu humano; y no conozco yo ninguna déscripción más exquisita que la que se halla en un poema persa bien conocido, en el cual el amor humano se toma como el emblema del amor entre Dios y el hombre. Muchos de vosotros estareis familiarizados con ese poema, aunque habrá otros que no lo estén.

En él se dice, que un amante buscaba al objeto de su amor, y ella estaba oculta en un cuarto cuya puerta estaba cerrada. El s eacercó a la puerta y llamó, y desde el interior obscuro y

silencioso surgió una voz que dijo: ¿Quién es el que llama?" y el amante contestó con la mayor naturalidad: "Es tu amante el que llama. Pero solo el silencio le respondió y la puerta permaneció cerrada herméticamente... El se marchó y anduvo errante por muchos países, y en su vida errabunda adquirió sabiduría. Regresando de nuevo, se detuvo ante la puerta cerrada tocando en la misma. La misma voz preguntó otra vez: "Quién es el que llama, y él contestó con alguna más sabiduría adquirida por el sufrimiento: "Eres tú la que llamas. Entonces la puerta se abrió y el amante y la amada fueron uno.

Esa es la misma cosa dicha alegóricamente: la Unión entre Dios y el espíritu humano; la explicación de aquella frase que Cristo dijo a sus discípulos cuando les rogaba que fuesen "uno con Dios, como El también lo era".

Pasando ahora de la tercera gran doctrina a otra: la inmortalidad del espíritu humano, nos encontramos con una frase curiosa en el Testamento Cristiano, que dice que Cristo trajo la vida y la inmortalidad al alma y si digo que es curiosa, lo digo porque la explicación ortodoxa es enteramente contraria al hecho, y no puede discutirse entre personas educadas.

Todo el que ha leído los antecedentes del pasado sabe, que la inmortalidad del espíritu humano ha sido enseñada en todas las antiguas religiones del mundo.

Los fragmentos que han sido extraídos de las tumbas egipcias, que estuvieron cerradas miles de años antes del nacimiento de Cristo, hablan de la creencia egipcia en la eternidad del espíritu humano y de su unidad con la vida eterna. Las escrituras de la India hablan de ese espíritu como nonnato, perpetuo, eterno y antiguo; afirman que el hombre no puede morir, y que solo el cuerpo puede cambiar.

Tal es la declaración del Hinduismo con respecto a la inmortalidad del espíritu en el hombre. Lo mismo acontece en la doctrina de Zoroastro respecto a la inmortalidad: buscando el origen del espíritu del hombre en el más allá; cruzando a través de los mundos y hallando después de la muerte la recompensa o la penalidad debida.

Entre los griegos también existía la creencia en la inmortalidad, y los romanos la aceptaban. Así pues, la interpretación del pasaje de la Epístola a los romanos no puede ser aprobada por los hechos innegables de la Historia. Es verdad que entre los judíos, parece que no ha habido creencia en la inmortalidad del hombre hasta el cautiverio, entre aquellos más civilizados que los esclavizaron. Ellas conocieron la gran verdad de la inmortalidad del alma humana entre los titulados celestiales, que fueron los que se la enseñaron. De modo que, según vemos, es una creencia corriente.

Llegamos pues, a lo que muchos dirán que es una diferencia. y es esto: ¿Cómo descubre sus facultades el espíritu humano? y ¿cómo se va desenvolviendo gradualmente hasta su perfección divina? La antigüedad responde a una voz: "Por medio de los renacimientos". Por un lento y continuado crecimiento; por un desenvolvimiento, como el de la semilla hasta el árbol. Así el hombre manifiestamente débil en su principio llega a alcanzar el poder divino. Toda la antigüedad, repito, responde a una sola voz. No hay una sola de las grandes religiones del pasado que no enseñara esto como una verdad incontrastable. No hay la menor duda expresada sobre ella entre todo lo que aun queda de las grandes religiones pretéritas y de sus tradiciones. Egipto la proclamó. Persia la conocía y la India certificó la verdad de la misma. Desde los mismos templos de la antigua América también nos llega la misma enseñanza. Los Galos la conocieron: los Romanos la declararon; los Griegos creyeron en ella. Platón, el gran maestro del pensamiento moderno europeo, creía y ensñaba la doctrina de la reencarnación del espíritu humano. La iglesia cristiana en sus primitivos tiempos creía en ella, antes que fuera declarada como herética. El más grande y más sabio de los maestros de la iglesia cristiana arcáica, el granOrígenes, declaró que toda alma al encarnar, lo hacía en un cuerpo adecuado y conforme a sus actos anteriores. En la época en que Cristo se manifestó, eera creencia corriente entre los judíos. Cuando sus discípulos preguntaron al Cristo que quien era Juan el Bautista, El les respondió lisa y llanamente que era Elías que había vuelto, con lo cual reconoció al gran Profeta judío del pasado, encarnado en uno de sus contemporáneos.

También en los escritos de Josefo encontrareis que esa era la creencia corriente entre los judios de su tiempo. El nos dice que hasta los simples soldados creían en ella, y menciona un caso interesante.

Había una pequeña guarnición con su capitán encerrada en una torre sitiada por enemigos. El capitán arengó a sus soldados recordándoles que ellos no podían morir en realidad; pero que si sacrificaban sus cuerpos honrosamente renacerían de nuevo en condiciones más venturosas y prósperas; y que, en cambio, si ellos faltaban a su deber, rindiendo el fuerte al enemigo, volverían a nacer degradados y despreciados, en un estado miserable. Y resulto, que, aquellos hombres murieron todos, sostenidos por su fe en la reencarnación.

Yo admito que esta doctrina fué descartada de la iglesia cristiana, no en su totalidad, sino parcialmente. En las tenebrosidades de la Edad Media casi se perdió, y solo se mantuvo viva en la Cristiandad por las sectas heréticas que Roma trató de destruir. Los Caballeros Templarios la enseñaban, y fueron su-

primídos precisamente por ese motivo, por propagar una doctrina herética, según decían. Y a pesar de todo, jamás lograron hacerla desaparecer. Todavía los filósofos se fijan en ella. Hasta el escéptico Hume dice que: "es a la única teoría sobre la inmortalidad que un filósofo puede prestar alguna atención". Los filósofos alemanes la proclamaron. Goethe, Shelling, Fichte, los tres, declararon que la reencarnación era una verdad. Un gran poeta inglés, Wordsworth, el poeta de la naturaleza, al hablar de nuestro nacimiento, no debeis olvidar que declaró, que:

"Nuestro nacimiento solo es un sueño y un olvido; el alma que con nosotros amanece, la estrella de nuestra vida, ha tenido en otra parte su ocaso, y viene desde la lejanía."

Jamás desapareció esta creencia por completo, pero sí se sumergió. No tengo deseo alguno de ocultar el hecho. Pero ya vuelve. Los profesores cristianos la están proclamando de nuevo. Los pensadores cristianos vuelven a sostenerla. No hace mucho tiempo, uno de los profesores de una Universidad inglesa, analizando las doctrinas de la inmortalidad, declaró que la reencarnación era la más racional de todas.

De modo que vemos que la gran enseñanza vuelve a aparecer en la Cristiandad, donde a pesar de la marcha de la Ciencia, el problema del desarollo de la ciencia humaan todavía espera una solución.

La doctrina de Zoroastro también la enseña, aunque una minoría de sus discípulos disiente de ella. El Budismo, desde luego, está basado en la misma. ¿Y el Islamismo? ¿Qué tiene que decir con respecto a la enseñanza de la reencarnación? Yo rogaría a mis hermanos musulmanes que volvieran a aquella época gloriosa de su Fe, cuando después de la desaparición del Profeta, el Islam se dedicó al estudio de la filosofía y de la metafísica. Recordad cómo en los siglos octavo, noveno y décimo de la Era Cristiana, las enseñanzas del Moslem llevaron la antorcha luminosa a través de Europa, e hicieron posible el renacimiento de la ciencia.

Y si os fijais en los doctores de Islam, qué es lo que veis que enseñan en aquella Edad Media? Pues, la misma gran doctrina de la Reencarnación. Bastará una sola cita: "Yo he muerto en el mineral y me convertí en planta; muerto en la planta, reaparecí en el animal; muerto en el animal, me convertí en hombre. Cuándo he perdido con la muerte?

En la Edad Media esto enseñaron los musulmanes. Muchas centurias antes de que Darwin viniera a revelar al mundo la verdad de la evolución, el místico musulman la conocía y la proclamaba. Así hallamos realmente esta verdad en todas partes, que sólo se pierde para unos cuantos en alguna pequeña porción del mundo, y eso, durante un cortísimo período.

Luego viene la gran doctrina de causa y efecto, la ley que nosotros denominamos, ley de Karma: "Lo que un hombre siembra, eso es lo que recoge".

Pero cuando digo esto, me refiero a un texto cristiano y no a uno hindu o budista.

Es cierto que Buda declaró que "así como las ruedas de un carro siguen las pisadas del buey, así también la desventura sigue la huella del malhechor." También es cierto que él decía que: "del mismo modo que del tambor procede el sonido, así de la mala acción proviene la desventura".

Esas palabras que antes he citado, son parte del texto de una Epístola cristiana, escrita por uno de los Apóstoles, que dice así: "No os engañeis. Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre siembra, eso mismo cosechará".

Recordad esto, cuando alguien os diga que podeis escapar del mal que hayais hecho. Recordadlo también cuando os digan que por los esfuerzos de otros, se os pueden perdonar vuestros pecados: "no os engañeis; nadie puede mofarse de Dios; lo que el hombre siembra, eso mismo es lo que ha de recoger." No hay escapatoria, las palabras son bien claras. No importa que las iglesias pretendan darle otra interpretación, o que la ignorancia moderna las tergiverse.

Así pues, revisando estas grandes doctrinas, ¿no es fácil comprender que de todas ellas surge la unidad de las religiones? ¿Qué importa que creais en Brahma, o en el Padre o en Allah? Todos son un solo Dios. No hay muchos dioses sino uno solo. El nombre no importa. Es lo mismo que si disputárais con un niño, porque unas veces dijese "madre", otras "mamá" y también "mamita". Son tres nombres diferentes para el mismo ser a quien el niño adora. Pues es igual; no hay más que un solo Dios, y es el mismo que veneran todos los devotos. Y sin embargo, os querelláis unos contra otros por los nombres, y no comprendéis la verdad real.

También os hablé de la moralidad. Vamos a tomar una enseñanza de moral sobre la cual tanto se orgullece el Cristianismo, la que se conoce con el nombre de la "Regla de Oro". Es una enseñanza admirable y un noble precepto moral. "Haced a los demás lo que desearíais que hicieran con vosotros". Y el Cristo la amplió con estas frases exquisitas: "Amad a vuestros enemigos; haced bien a aquellos que os odien; bendecid a los que os maldigan; y rogad por aquellos que os desprecien y os persiguen".

No hay enseñanza más noble en el mundo. Pero no es la única, y si lo fuera, no sería entonces tan noble como lo es en realidad. Recurrir a la época del gran instructor chino, Lao-Tse, seiscientos años antes de Cristo, y vereis que desde aquella fe-

cha él proclamaba la misma doctrina. El decía esto: "Al hombre que me diga un embuste, yo le contestaré con la verdad, y así todos serán sinceros. Al que me increpe violentamente, le contestaré con amor, y así todos se volverán amables. Al hombre egoista, le corresponderé con liberalidad, y así todos serán generosos. "Escuchad ahora las enseñanzas del Señor Buda, que en la India era contemporáneo de Lao-Tsé. "El odio no cesa por el odio, sino por el amor". Cuando alguien le insultaba, lo injuriaba o amenazaba, ¿cuáles eran las frases que salían de sus divinos labios? Al hombre que sin motivo me injuria, yo le corresponderé con la protección de mi acendrado amor, y mientras más maldad provenga de él, más benevolencia afluirá de mí."

Y si os remontais a otras épocas aún más lejanas en la historia de la religión y la moral y os fijais en las enseñanzas de los antiguos libros hindus, hallareis las mismas palabras de la esencia fundamental del Cristianismo, de su Regla de oro, solamente al revés. "Haz a otro lo que quisieras que hiciese contigo, y no le hagas aquello que no quisieras te hiciese él a tí". Acaso es menos bella, menos divina y menos cordial la enseñanza, porque proceda de todos los Credos y no únicamente una sola vez hace diecinueve siglos, en los millones de años de la historia del mundo? ¿Es creible que el Padre Universal dejara a Sus hijos durante centenas de miles de años sin instrucción moral, y solamente la diese en un rincón de la Siria hace mil novecientos o dos mil años? Ciertamente que la Verdad es más gloriosa, mientras más conocida sea universalmente. Lejos de debilitarse la Religión, más fuerte viene a ser, cuando sus preceptos morales se hallan extendidos por todas partes y todos los profetas dicen lo mismo.

Llegamos ahora a las ceremonias, conocidas con el nombre de Sacramentos. Toda religión grande tiene Sacramentos. La religión hindu marca cada período de la vida evolutiva con lo que ella denomina un "Samskara",—la hechura perfecta,—que es la misma idea representada por el vocablo occidental Sacramento. El Catolicismo romano es la forma cristiana que más se asemeja al Hinduismo, por ser la forma más oculta del Cristianismo, y tiene siete Sacramentos con los que consagra los grandes acontecimientos de la vida humana. Las Comunidades Protestantes solo tienen dos de los siete, a saber: el Bautismo y la Cena del Señor. Esos sacramentos eran los signos anteriores que simbolizaban las realidades espirituales internas, y en todas partes el empleo del signo estaba destinado a transmitir la realidad espiritual, de tal manera, que, aquel cuyo cuerpo se pusiera en contacto con el objeto físico, lograse purificar su alma por el acto espiritual representado.

Así también encontrareis otros puntos de semejanza, como el uso del agua en todas partes en señal de purificación: los atavíos sacerdotales de todas las grandes religiones, los cuales proceden de los Credos Egipcios y Zoroastrianos; el traje de los ministros protestantes, que no es más que aquel vestido blanco del sacerdote primitivo del culto de Zoroastro; el peinado especial y la tonsura también se encuentran en todas las grandes religiones. Tenemos, sin embargo, que hacer una excepción con la Comunidad Protestante que se ha separado del contacto de la vida ocultista; pero aún en esas cosas externas, se vé cierta semejanza. Lo mismo que el Signo de la Cruz, que se halla en todas partes y no solamente en el Credo Cristiano.

Dejadme terminar recordándoos que ese símbolo universal se encuentra en las Pirámides Egipcias; en las tumbas etruscas; en las esculturas de los templos americanos primitivos; en el templo de Vishnú entre los Hindus, y que es universalmente antiguo y original. Esa cruz es el signo de la vida que triunfa sobre la muerte; y por serlo, la Iglesia Cristiana lo aceptó como símbolo de la resurrección y del triunfo de su Cristo, su gran Maestro y Fundador de su Fe.

Así pues, aunque muy apresurada e imperfectamente, por no ser posible reunir en una hora el montón de testimonios que evidencian la unidad de las religiones, solo he tomado de aquí y de allá algunos fragmentos para indicaros una línea de estudio.

Vosotros mismos podreis ampliarla y substanciarla, y solamente os diré para terminar, que, aunque parezca que cada uno dirige sus pasos por distintos senderos, todos los caminos conducen a Dios. En El hallan todos su término.

Algunas veces he empleado el símbolo de un círculo—una circunferencia al rededor de un centro común, y aunque unhombre que camine desde el norte del círculo hacia el centro, parece que va en dirección opuesta al que viene del sur, y otro que proceda del este también parece que va en dirección contraria al que parte del oeste, todos al fin llegan al centro donde se reunen.—así podemos considerar a Dios como el Centro Universal, y todos los senderos como diámetros o rádios de un círculo que van a parar a El.

Otras veces he usado el símil del sol, como se emplea en el Bhagavad-Gita, y he repetido las palabras de ese magnífico poema: "como el sol brilla en todos los ámbitos de la tierra, un sol espiritual brilla dentro del palio de cada iglesia y de cada religión". O si lo quereis de este modo: así como en una luz blanca están concentrados todos los colores, así también nuestras religiones representan los diversos colores, y en su unión la blanca verdad."

Nosotros vemos todos los colores en el exterior; en las jas-

peadas y abigarradas bellezas de la naturaleza, el color de los árboles y de las flores, la blancura nevada de los picos de las montañas y el azul del cielo y del mar. Todos toman sus colores de la blanca luz del sol, aceptando parte de ella y rechazando el resto, al igual de las religiones, que toman sus enseñanzas y su color de la blanca luz de la verdad; y no pudiendo reflejar la totalidad, solo reflejan aquello que están en condición de aceptar; al igual que vosotros.

Tomad lo que querais conforme a vuestra capacidad o a vuestro temperamento intelectual. Aceptad la religión que os plazca, pues todas proceden de Dios. Pero no disputeis sobre ellas. No os odieis unos a otros por ellas. No sostengais controversias religiosas, que son las más crueles y más encarnizadas de todas. Cerrad de una vez el libro de las disputas religiosas, y abrid la blanca página de la Hermandad de las Religiones. De esa suerte aprendereis a amaros, a infiltraros de amor, que es la fortaleza de Dios; y a regocijaros en la luz que emana de El.

Annie BESANT.

Por la traducción, J. M. Lamy, M. S. T.

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

50.—No sobre las transgresiones, sobre las faltas o las comisiones de los demás, ha de fijar su atención, sino sobre lo que hace u omite él mismo.

51.—Como la flor de preciosos colores, pero sin perfume, es el lenguaje elegante, pero sin provecho para nadie, del hombre que no obra como dive.

52.—Como la flor de brillantes colores perfumada es el lenguaje elegante y provechoso del que obra como dice.

53.—Como un conjunto de flores hacen muchas guirnaldas, una vez nacido, un mortal debe de hacer mucho bien.

54.—El perfume de las flores no va contra el viento, ni el del sándalo, ni el del tagara o el de la mallika. Pero va contra el viento el perfume de la virtud. El hombre de bien embalsama todas las regiones del universo.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO III

1.—No recuerda el ignorante, el sabio sí; aunque ambos recorrieron iguales estaciones, pero uno dormía y el otro estaba despierto, o bien, uno vivía fuera de sí y el otro consigo mismo; uno con sus sentidos y el otro con su verdadero Yo.

2.—La ilusión produce formas de pensamiento o crea cosas irreales tangibles.

3.—Físicamente lo grosero tiende a triunfar, como lo más denso alcanza los planos más bajos.

4.—La sucesión, necesita ser vigilada, protegida, seleccionada, para que no se aparte de la línea madre.

5.—Y cada vez que amenaza un gran peligro el fénix renace de sus cenizas.

6.—Le percepción espiritual, despertará el conocimiento verdadero de algo que está más elevado, y se fusionará con El, en aquel que lo comprenda y sienta.

7.—Es la fusión de los muchos en el Uno.

8.—Todos los senderos conducen a la unión divina y los hombres marchan por ellos.

9.—El está en todos los senderos, por eso acoje a todos por igual.

10.—El egoista, el que hace las cosas con la idea de la recompensa.

11.—Es ignorante el que adorna a los dioses y los cree árbitros personales de las cosas humanas.

12.—Las cualidades en diferentes terrenos dan frutos distintos, pero en cada semilla hay una vida y una forma y una evolución completa.

13.—Por eso la divinidad está en cada hombre y en cada cosa; por eso los animales son nuestros hermanos en gérmen, como las flores y los cristales, los hombres y los dioses.

14. !No busquemos el fruto de la semilla, sino la esencia que la impele.

15.—Hay un secreto: no te liges con más cadenas para rielar los humanos deseos egoistas, pero cumple con tu misión sea cual fuere.

16.—La acción eres tú, lo que debes hacer; lo que haces, sin deber hacerlo, no es tu acción, es tu verdadera inacción.

17.—Medita sobre la acción obligada, ilícita o ajena y la inacción.

18.—Tu estado nomal debe ser **tu acción** inconsciente y natural.

19.—Ofrece el fruto de tus acciones a la pira del amor sabio; así acrecentarás el fuego de la sabiduría universal.

20.—El árbol no dá frutos para él, ni su follage se dá sombra, ni sus ffores lo miran; procura imitarlo.

21.—Tus actos no deben ligarte, pues no deben ser para tí: así es como evoluciona el árbol.

22.—Todo lo que necesitas lo tienes en tí, no esperes ni confíes en nada ni en nadie; dale a tu cuerpo lo indispensable, lo mejor espiritualmente, y así no renacerás, pues tus raices superiores absorberán a las interiores.

23.—Cada oscilación irregular es contraria al equilibrio· procura no oscilar y que el ritmo sea sereno: así será firme tu sabiduría; es el camino para agostar las obras de banal acción.

24.—Lo eterno debe manifestarse en tí, cuando seas serenísimo y brillante.

25.—Hay dos clases de sacrificios que al fin convergen en uno solo y al fusionarse ya no lo son: los humanos y los divinos.

26.—En todo tiempo existió la inmolación de animales y hombres, y por otra parte, la subyugación de los sentidos en miles de formas diferentes. Los extremos se suelen tocar.

27.—Conocer, regularizar y ofrecer la vila de cada una de las células que forman el cuerpo humano, es grande ciencia, y es llamada la sabiduría Yoga.

28.—Hay también otra ciencia no menos costosa y es el voto del silencio, pobreza, soledad. Medita esto que es difícil comprender con solo pensarlo.

29.—Destilar y ofrecer la vida en la respiración, modulando los tiempos respiratorios científicamente revela un conocimiento profundo y es llamada la ciencia del Pranayama.

30.—Otros ofrecen lo vida encerrada en los alimentos que ingieren. Gran cosa es vehiculizar sensatamente, en cada partícula que entra en nosotros, un pensamiento de amor en Su nombre.

31.—Entre los alimentos, hay buenos y mejores y hay uno óptimo que confiere la inmortalidad a aquellos que lo saben ma-

nejar, y que llegan a utilizar solo sus resíduos; esos seres se unen al Eterno para siempre.

32.—Selecciona, por el conocimiento, lo que debes ingerir, con tanto cuidado como lo que exteriorices o pienses; pero en cualquier caso no es posible ofrecer nada, sin la acción.

33.—La acción vacía es la desprovista de conocimiento; cuanto más llena de conocimiento espiritual está una acción, tanto más plena de sabiduría es, y por lo mismo, tanto más digna de El.

34.—Acércate al Maestro, que El desborda sabiduría; sírvelo y no te arrepientas de postrarte a sus pies; ellos acarician y aceleran la evolución de la yerba que tocan.

35.—Cuando tengas la convicción, la fe de que no eres sino una parte de El, ya nunca más volvera a ser extraño en tí mismo al Todo.

36.—Aunque te desplomaras en vidas futuras, cosa que ya no cabe, sobre el océano de más grosera sensualidad, permanecerías limpio como la flor de loto y mirando al so,l o a tí mlsmo, cuando aquél tramontara.

37.—Hay una pira eterna en la cual todos deben fundirse, y las más densas escorias mostrar su brillante secreto de existencia.

38.—Toda acción debe ser depurada sucesivamente por sí misma: y tú eres sabiduría pues tu Yo superior, el Dios que te anima, no conoce otro consejero ni guía. Ella secará tus lágrimas y tus heridas, y tu rocío avivará tus ilusiones de fusión con El.

39.—La firmeza tuya debe descansar en tu conocimiento, en tu fe, en tu convicción íntima.

40.—No creas que te sirve otra convicción, conocimiento o fe: has de ganar tu solo ese capital, cada ser debe tener el propio, pues es el único que conduce realmente a la suprema felicidad que es Paz.

41.—Triste de aquel que confía en lo ageno y vive de prestado; esclavo que duda y tiembla y camina tortuosamente, y cuya lámpara se enciende y apaga por el camino incierto del temor. Su sombra llegará a ser su perdición en la eterna duda de uno de sus peregrinajes.

42.—Cuando Tu vigia esté vigilando perennemente y sus ojos tengan adentro y afuera la luz de la sabiduría, siendo ellos mismos de esa substancia o átma o éter, todas tus acciones serán puras como Su luz y como Sus ojos y Sus pensamientos.

43.—Si quieers desenterrar por siempre las sepultas raíces, sé dueño de tí, por la acción espiritual conocedora, dedicándole a la divinidad, aun los actos y pensamientos más insignificantes.

¿No sientes que eres bueno? ¡Pues levántate, anda y hazlo!

-:- NOTICIAS -:-

El regreso a Adyar de la Sra. Besant después de una ausencia de ocho meses ha sido señalado por una gran demostración de afecto por el pueblo de Madrás. Se calcula que se reunieron expontáneamente para manifestarle su cariño, de treinta a cuarenta mil personas. Las madres levantaban a los niños para que pudieran ver a la "Madre", y se oían exclamaciones de ¡Vasanta-Mata Ki Jai! Se siente gran gratitud hacia el señor Montagu y Lord Sinha, por sus esfuerzos en obtener reformas para la India, pero es mucho mayor por la señora Besant por ser ella la que dió el primer paso.

El consejo de la Liga Nacional de la Autonomía (The Council of the National Home Rule League) dió una recepción en su honor, y se pronunciaron discursos de gracias "por sus trabajos de una magnitud sin ejemplo al servicio de la India en los momentos más críticos de su gran historia".

* * *

M. B. termina un informe de Francia a Adyar, diciendo, "que existe una tendencia notable hacia la Teosofía, la cual comienza a manifestarse en la literatura francesa. En el nuevo libro de Materlinck "Les Sentiers dans la Montagne", este autor que es un gran favorito del público, y cuyos libros se venden por millares, compone toda la teoría de la reencarnación y del Karma, y termina diciendo que "esta doctrina debería ser aceptada como la única teoría racional de la vida".

Es verdaderamente notable el progreso en occidente del pensamiento indú y la gran influencia que está ejerciendo. Los grandes Rishis, utilizan muchos y variados medios para esparcir las verdades que han de purificar y renovar al mundo.

* * *

El número total de miembros de la Sección India de la Sociedad Teosófica es de 10,000, lo que da un aumento de 1,000 miembros por año. Se han construído cincuenta nuevas logias y centros, incluyendo ocho logias de señoras.

Se han construído 9 salones en diferentes partes de la India y se publican diez revistas.

Uno de los hechos más notables del trabajo realizado en el año ha sido las muchas escuelas, clases, y salas de lectura que se han abierto por los teosofístas de la India.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 8 — 15 de Septiembre de 1920. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Con objeto de cumplir la resolución de la 16ª Convención designando al Secretario General para que, en representación de esta Sección, concurra al Congreso Teosófico que se celebrará en Europa el año próximo, y habiéndose encomendado al Consejo Seccional que estudie y lleve a cabo el medio de arbitrar los recursos necesarios para dicho viaje, este Cuerpo ha nombrado una comisión de tres de sus miembros para actuar en tal sentido. Los miembros que la constituyen son los señores Guillermo Ordoñez, Ricardo Ros y Alfredo Fontana.

R. ALBEAR,
Pres. del C. S.

E. CAMPI,
Secr. del C. S.

NUESTRA DEMORA

Por dificultades en el mecanismo de la imprenta, no ha sido posible que este número se publicara en su oportunidad. Rogamos a nuestros lectores que nos disculpen, ya que esta demora no ha dependido de nuestra voluntad.

La Administración.

Valor de la Teosofía en el Mundo del Pensamiento

Por ANNIE BESANT

El objeto de este artículo es el de demostrar al menos, hasta cierto punto, cuál es el valor de la Sociedad Teosófica, en relación a las actividades humanas manifestadas por el mundo del pensamiento.

Quiero hacer el ensayo de hacer comprender que al hablar de "Teosofía" se trata de algo que tiene un valor real y que puede servir a la humanidad en los diversos departamentos de la vida intelectual. Para alcanzar este objeto, empezaré por una exposición muy sucinta de la idea fundamental de la Teosofía, después examinaré lo que ella trae al pensamiento religioso, al pensamiento artístico, a la ciencia y a la política.

* * *

La Teosofía, como lo indica su nombre, es una sabiduría, una sabiduría divina, la cual desde el punto de vista histórico, es idéntica, como algunos lo saben, á lo que ha sido conocido en Oriente bajo muchos nombres diversos: Tao en China; Brahmavidya en la India; Gnosis, entre los Griegos y los cristianos primitivos, y en fin, Teosofía en la Edad Media y en los tiempos modernos.

Ella significa siempre un conocimiento, una sabiduría que sobrepasa al conocimiento y a la ciencia humana "ordinarios". Una sabiduría que se relaciona a la vida, a la naturaleza esencial de las cosas y que puede resumirse en dos palabras: "Sabiduría de Dios", porque se afirmaba en los tiempos antiguos, lo que se ha olvidado casi enteramente en nuestros días, que el hombre , no puede realmente conocer nada a menos que él no se conozca a sí mismo y se conozca como divino. Este conocimiento de Dios, el Supremo, la Vida Universal, es la raíz de todo verdadero conocimiento de la materia y del Espíritu de nuestro mundo, tanto como de los otros mundos. En este único y supremo conocimiento, se encuentra la raíz de todos los demás conocimientos, así como la luz suprema es la fuente de todas las otras luces. A la verdad, no puede conocer algo el hombre, sino porque su naturaleza es divina y que participando de la vida que se expre-

sa por el Universo, él puede conocer a la luz la vida que regenera y la materia que obedece.

Partiendo de este punto de vista, comprendemos en seguida que la Teosofía es una teoría espiritual del mundo, opuesta a las teorías materialistas. Ella encara al Espíritu, como el moldeador que da forma, coordina, arregla la materia, mientras que la materia no es más que la sirvienta, la expresión obediente del espíritu. Ella ve en el hombre a un ser espiritual, que busca por la experiencia el desarrollar sus poderes en el universo de las formas y ella declara que el hombre se desconoce y decae de su verdadero objetivo si él se identifica con la forma que perece en lugar de identificarse con la vida que es eterna. Es por esto, que opuesta al materialismo, tanto en ciencia como en filosofía, ella construye una concepción espiritual del universo, y, naturalmente, idealista en su pensamiento, ella afirma la necesidad de un ideal como guía de toda actividad humana. El ideal que ella enarbola, es la aplicación del pensamiento aplicado a la conducta, tal es la nota fundamental de la Teosofía y su valor en los diversos mundos del pensamiento.

El poder del pensamiento, su potencia, su posibilidad de revestir formas cuya duración depende de la continuidad del pensamiento que les dió nacimiento, tal es su nota fundamental, en todos los medios preconizados por ella para aliviar los males de la humanidad. Idealista en todas sus partes, idealista en religión, en arte y en ciencia, idealista en la vida práctica que los hombres llaman política, ella sabe evitar sin embargo, el error en el cual han caido los idealistas quienes no han reconocido que el pensamiento humano, no es sino una parte del todo y no el todo. El Teósofo, reconoce que el pensamiento divino del cual es una expresión el Universo, limita él, mismo su propio poder de pensamiento y su propia actividad creadora. El se da cuenta de que el todo comprende y contiene a la parte, que su propio pensamiento no puede moverse sino en el vasto círculo del Pensamiento divino, que él no puede por otra parte, sino expresar parcialmente; sosteniendo también que del ideal depende todo lo que en los mundos inferiores se llama lo "real", él admite que su poder creador no puede, sino lentamente, moldear la materia a su agrado y bien que cada resultado depende de su pensamiento creador, este resultado con frecuencia no se moldea sino lentamente para adaptarse al pensamiento que le dió nacimiento. Igualmente, aunque siendo completamente idealista, el teósofo sabe ver el lado práctico de las cosas, reconoce las limitaciones en el espacio y en el tiempo, del poder del pensamiento, e insistiendo respecto de la importancia vital del pensamiento recto y de la fe correcta, reconoce que no es sino lentamente que madura la flor del pensamiento en el fruto de la acción.

Está hoy admitido, el decir al juzgar el valor de un hombre:

"Qué importa lo que él cree: su acción solamente tiene valor". Esta apreciación es falsa, porque lo que cree un hombre, es de la más alta importancia. El hombre es lo que él cree y su acción está inevitablemente de acuerdo con su pensamiento.

Hubo un tiempo en el mundo del pensamiento en que se decía de una manera errónea: "Qué importa lo que el hombre hace, con tal que su fe sea justa". Si por la palabra "fe", se había entendido el pensamiento integral del hombre, no se habría cometido sino un ligero error, porque el pensamiento justo hubiera traido inevitablemente una acción justa. Pero en esa época, el pensamiento justo, significaba el pensamiento ortodoxo, relacionándose solamente a un estrecho canon de interpretación, a la recitación servil de los credos, a la aceptación ciega de las creencias impuestas por la autoridad. Y lo que se llamaba "Ortodoxia", en religión, daba la medida de las facultades del hombre. Era juzgado según su aquiescencia a la ortodoxia. El gran movimiento que clausuró a la Edad Media, fué la protesta de la inteligencia humana contra su erorr, se declaró entonces, que ninguna autoridad exterior podía atar al intelecto y que nadie tenía el derecho de imponer exteriormente el pensamiento, el que es la esencial misma del hombre. Se sentaba así, la afirmación capital del derecho al juicio individual y el principio supremo de la libertad de la inteligencia tan necesario al progreso de la humanidad. Pero como todas las cosas, ese movimiento fué seguido de una reacción, y los hombres pasaron al extremo opuesto afirmando que sólo tenía importancia la conducta y que sólo la acción debía ser tomada en consideración. De hecho, la acción no es sino el resultado del pensamiento de ayer, y su expresión en el mundo exterior; el pensamiento de hoy será la acción de mañana y el porvenir de cada uno depende de la justicia, de la verdad y de la conformidad del pensamiento con la realidad. Es por esto, que es de gran importancia en el mundo moderno el dar su prioridad al pensamiento sobre la acción de la cual es el inspirador y el guía. El espíritu humano, por su expresión como intelecto, juzga, decide, dirige y controla. Su actividad es la expresión exterior de su pensamiento. Si uno se sume en la acción sin inquietarse del pensamiento, se obtiene esas constantes y débiles experiencias y sin resultado, las que tan frecuentemente caracterizan la vida moderna.

Pasemos de esta primera afirmación de la importancia del pensamiento justo a lo que el mensaje Teosófico ha sido para el pensamiento religioso. ¿Qué es la Religión? La Religión, es la sed inextinguible del espíritu humano, por lo divino. Es lo Eterno sumergido en un mundo de fenómenos transitorios y esforzándose por realizar su propia eternidad. Es lo Inmortal precipitado en un mundo de muerte y tratando de realizar su propia inmortalidad. Es el Aguila blanca de los Cielos, nacida

en los espacios sin límites, golpeando sus alas contra los barrotes de la materia, y esforzándose en quebrarlos para elevarse en las inmensidades donde ha nacido y las que son su real morada.

La Religión es el esfuerzo del hombre hacia Dios. Multitud de personas han tratado de mitigar esta sed del hombre por Dios, por medio de lo que se llama la Teología, o por medio de los libros llamados sagrados, por medio de tradiciones tenidas por santas, por medio de ceremonias y ritos, los cuales no son sino expresones locales de una verdad universal. Pretender apagar con otra cosa, esta sed del espíritu humano, es lo mismo que pretender mitigar la sed del viajero extraviado y moribundo en el desierto, haciéndole oir el ruido del agua que desciende por la garganta de su compañero. Unicamente la experiencia humana, es la roca a la cual nada puede conmover y sobre la cual toda Iglesia verdadera debe ser construída. Los libros, ciertamente, son con frecuencia sagrados, pero se podrían destruir todos los libros sagrados del mundo, durante tanto tiempo, cuanto el hombre quede y que Dios le inspire; nuevos libros podrían ser escirtos y nuevas e inspiradas páginas podrían trazarse. Se pueden destruir todas las cermonias, tan bellas y tan elevadas como ellas sean, pues el Espíritu que por ellas se manifestaba no habiendo perdido su poder artístico, creará para reemplazarlas nuevos ritos y nuevas ceremonias. El Espíritu es inmortal como Dios es inmortal, y es en esta inmortalidad del Espíritu que reside la certidumbre, la inmortalidad misma de la Religión.

La Teosofía, al hacer un llamado a esta inmortal experiencia, enseña al mundo de los reilgones conmovido por tantos ataques, asustado por tantos asaltos, admirado por los nuevos descubrimienos de cada día, espantado al ver bambolear los antiguos cimientos y a la crítica destruir tantos antiguos documentos, enseña, digo, al mundo, a remontar hacia su inagotable fuente y le ordena el no temer ni al tiempo ni al espacio, por que el Espíritu es verdad y eternidad. Todo lo que la crítica puede destruir no es sino la forma exterior, pero jamás a la viviente realidad. Es bueno en verdad para las Iglesias y las religiones del mundo que los más serios documentos sean algunas veces bajados hasta la tierra a fin de hacer ver que la verdadera ciudadela que es el conocimiento y la experiencia, es invulnerable.

En el mundo del pensamiento religioso, hay muchos servicios que hacer menos importantes, sin duda, que aquel de que acabo de hablar, pero no obstante, muy útiles y de gran valor para las creencias del mundo. La Teosofía vuelve a dar a los hombres que se alimentan de la tradición, el testimonio de la realidad de un conocimiento que sobrepasa en mucho la percepción de los sentidos y los poderes de razonamiento del mental inferior. Ella viene con las manos llenas de pruebas, de pruebas actuales, de

testimonios vivientes de mundos invisibles, de mundos más sútiles que el mundo físico.

Ella viene como vinieron los Fundadores y los primeros Instructores de cada religión para dar testimonio de nuevo por el hecho de la experiencia personal de la realidad de los mundos invisibles de los cuales son las religiones los perpétuos testigos en el mundo físico.

¿No se ha notado en las historias de las grandes religiones, como disminuye siempre su poder sobre los hombres, a medida que la fe reemplaza al conocimiento y que la tradición se sustituye al testimonio lleno de vida de hombres vivientes? Una de las acciones bienhechoras de la Teosofía sobre las religiones del mundo, es que ella enseña a los hombres a recorrer los mundos invisibles y a volver a traer aquí a la tierra, la evidencia de lo que ellos han visto y estudiado, es que ella hace conocer a los hombres su propia naturaleza, que ella les hace capaces de separar el alma de sus vehículos y de lanzarse desporvistos del cuerpo físico, en mundos considerados desde lago tiempo inaccesibles a los vivientes. Digo considerados desde largo tiempo como inaccesibles, porque las criaturas de todas las religiones declaran que ellos no son inaccesibles. El Hindú, dice que el hombre puede separarse él mismo de su cuerpo, como uno separa de su envoltura el tallo de la yerba. El Buddhista dice, que por el pensamiento profundo y la contemplación, puede el alma considerarse como separada del cerebro físico. El Cristianismo cuenta muchas narraciones del conocimiento personal de sus primeros instructores, de la acción de ángeles que quedan en la iglesia y de instructores angélicos enseñando a los neófitos. El Islam dice, que su mismo gran profeta pasó a mundos mas elevados, trajo de ellos las verdades que civilizaron la Arabia y dió la luz, la cual cuando los Moros invadieron la España, encendió nuevamente en Europa la antorcha del conocimiento. De este modo todas las religiones dan testimonio de la posibilidad de un conocimiento humano fuera del mundo físico. Y los Teósofos no hacen sino proclamar de nuevo esta antigua verdad, agregándole lo que algunas religiones titubean en hacer; es que el hombre puede realizar hoy lo que hacía en otro tiempo, demostrando que los poderes del espíritu no están encadenados, que el conocimiento de los otros mundos es todavía accesible al hombre.

Fuera de este conocimiento práctico de los otros mundos, la Teosofía trae, por este mismo método, la certidumbre de la supervivencia del Espíritu humano después de la muerte.

Sólo en los tiempos modernos un gran número de personas han perdido esta certidumbre. En los tiempos antiguos era muy raro encontrar hombres que dudaran de la inmortalidad del Espíritu en el hombre, tales como Lucrecio en Roma, Demócrito en Grecia y Chárváka en las Indias; pero en nuestra época esta du-

da o este mismo desesperante cinismo, el cual cree imposible el conocimiento, se ha extendido y ha penetrado profundamente en las clases instruídas y de ahí ha pasado a las masas ignorantes.

Es solamente en los tiempos modernos que se ha podido ver ese fenómeno de cientos y millares de hombres desesperando de su propia inmortalidad. Y sin embargo, la propia y más profunda convicción de la humanidad, la más íntima convicción del hombre, conduce a la persistencia de él mismo, a la permanencia del "Yo" quien no puede morir.

La Teosofía con método y de una manera completa, afirma de nuevo, la inmortalidad del hombre y la existencia de Dios: ella dice de nuevo al hombre lo que se le decía en los tiempos antiguos, que la prueba de "la existencia de Dios no está fuera de nosotros, pero sí en nosotros mísmos". Todos los grandes instructores han renovado este mensaje tan lleno de esperanza y satisfacción, pues él no excluye a nadie del conocimiento. ¿Y cuál es el método para llegar a esta condición? Despojáos de vuestros sentidos y encontraréis el mental; despojáos del mental y encontraréis la razón pura; y encontraréis la voluntad de vivir y encontraréis el Espíritu como unidad; despojáos, en fin, de las limitaciones del Espíritu y encontraréis a Dios. Tales son los grados enseñados en los tiempos antiguos y vueltos a decir hoy. "Perded vuestra vida,—ha dicho el Cristo,—y encontraréis la vida eterna". He ahí siempre la verdad; abandonad todo lo que podéis abandonar; vosotros no podéis jamás abandonaros vosotros mismos, y, en la imposibilidad en que estáis de perderos vosotros mismos, encontraréis la certidumbre del Sí Universal o de la Vida Uinversal.

Pasemos, ahora, a la cuestión de las ceremonias y de los ritos religiosos. La Teosofía los estudia y los comprende.

Muchas personas han rechazado las ceremonias religiosas, a la vez que las encuentran útiles, porque, no comprendiéndolas, ellas temían la supresión siguiéndolas. El conocimiento tiene dos grandes enemigos, la superstición y el exceptismo; él destruye la superstición ciega, afirmando y explicando las verdades naturales de las cuales la superstición exagera los lados secundarios; él destruye el excepticismo, probando la realidad de los hechos del mundo invisible. La sceremonias y los ritos son la sombra, es decir, la traza en el mundo de los sentidos, de las verdades del mundo del Espíritu. Cada religión, cada **Credo** tiene sus ceremonias, las que son la expresión física exterior de alguna eterna verdad espiritual. La teosofía, explica, justifica y toma la defensa de las ceremonias, las cuales, desde que son comprendidas cesan de ser ciegas supersticiones, para volverse escalones que ayudan al mental titubeante a elevarse a la vida espiritual.

* * *

Dejemos el mundo del pensamiento religioso, para ocuparnos del mundo del pensamiento artístico. El arte, es tal vez, lo que la inteligencia humana tiene más necesidad de ideal para vivir. ¿Cuál es el pensador, para no citar sino un caso, que no se ha admirado al ver la arquitectura de los tiempos pasados, tan soberbia y tan admirablemente más bella que la arquitectura actual? También cuando queremos hoy construir un gran monumento nacional, necesitamos volver a la Grecia, a Roma o a la Edad Media, para encontrar un modelo para copiar. ¿Por qué no hay una arquitectura que sea la expresión de nuestra época como aquéllas fueron la expresión del pasado? El carácter severo del Egipto, se manifiesta en los poederosos templos de Karnac; la hermosura y la lucidez del pensamiento griego se encarnan en el esplendor casto y simple de las construcciones griegas: la rigidez de la ley romana, encuentra su expresión ideal en esos admirables edificios que sobreviven todavía en Roma. La fe de la Edad Media, se lanza hacia el cielo con el arco gótico y las exquisitas esculturas que adornan sus iglesias. Al entrar en una catedral gótica, ¿qué se encuentra en ella? El arte no se ha manifestado en ella solamente en arcadas maravillosas, en pilares espléndidos, lanzándose, en su fuerza delicada y frágil, del suelo a la bóveda, sino también en partes invisibles y ocultas, en rinconcillos perdidos y hasta en la cima de esos monumentos sublimes, él se manifiesta por las más delicadas esculturas de la piedra a la que se ha hecho viviente por el amor del artista. Es que, en efecto, el artista esculpía entonces por amor y no por la fama, esculpía por el arte y no por el dinero; también lo que construía era perfecto, porque poseía el amor y la fe, esos dos auxiliares divinos que él revelaba en la piedra casi inmortal. Para ser más que copistas, es necesario que encontremos un ideal moderno, cuando se le haya encontrado, se podrá elevar edificios, los que darán una idea clara del tiempo. Pero no se le ha encontrado todavía, el artista moderno es demasiado copista, no bastante inspirado y de ningún modo profeta. No es necesario que el pintor nos represente cosas que nuestros ojos pueden ver. Tenemos necesidad del ojo del aritsta para ver más. El verdadero artista reviste su visión de formas bellas y armoniosas para la instrucción de sus hermanos menos dotados. No tenemos necesidad de copias exactas de repollos o nabos y de otros objetos del mismo género, porque por más pintados que estén, aquellos no dejan menos de ser por eso repollos y nabos. El hombre que pudiera pintarnos el pensamiento representado por el repollo sería un artista o un hombre que conoce la vida.

También para nuestro arte moderno tenemos necesidad de tener un ideal sublime, y no manifestaciones tan vulgares y degradadas como las de una exposición reciente importada del extranjero a Londres y cuyas desnudeces sugestivas chocaron jus-

tamente la delicadeza de los espectadores serios para no agradar a los aficcionados de la indecencia. Tal espectáculo ha podido hacer comprender que el arte perece cuando el soplo del ideal no lo inspira más y cesa de vitalizarlo.

De hecho la teosofía quisiera dar al artista, ese antiguo respeto, el que hacía considerar a aquél que expresaba la Hermosura como un gran Revelador de Dios, para la raza a la cual pertenecía, ese respeto que hacía ver en un gran artista músico, escultor o pintor el ser inspirado por Dios, para volver a traer aquí abajo las maravillas de los cielos e iluminar los tristes y empañados planos de la tierra. Los artistas, a la verdad, deberían ser los profetas de nuestra época, los reveladores de la divinidad, ahogada bajo el materialismo y si de ellos llenaran así su misión, serían mirados con amor y respeto. El arte verdadero tiene necesidad de respeto para crecer, y el artista más delicado, más sensitivo y más respondiente que los demás á todo lo que nos toca tiene necesidad de amor y de respeto para desplegarse en sus más altas posibilidades y mostrar al mundo algunos rayos de la Hermosura, que es Dios.

* * *

Pero es tal vez, en el mundo de la ciencia, después del de la religión, en el que tiene más que dar la Teosofía. Veamos, por ejemplo, la Psicología, qué confusión, qué masa de hechos sin coordinación, y en los cuales no se ha podido todavía establecer ningún orden. La Teosofía por su definición clara y precisa del hombre, de las relaciones entre la conciencia y sus cuerpos, entre el Espíritu y sus vehículos, clasifica todos los hechos en medio de los cuales se debate el psicólogo actual. Ella se ampara de ese maravilloso "inconsciente", o "subconsciente", los cuales asimismo, sin ser bien comprendidos, sirve desde ahora de respuesta a numerosos enigmas; la Teosofía, trae sobre ellos la luz de la "investigación directa", ella separa el "inconsciente", resultado del pasado de lo que presagia el porvenir; ella distingue la herencia de nuestro lejano pasado de nuestros antepasados, el que persiste en nosotros en el "sub-consciente", de esta alta "superconsciencia", la que empieza a manifestarse actualmente en el hombre de genio. Ella prueba que la consciencia humana sobrepasa al cerebro, y que ella está en contacto con mundos superiores en el plano físico. Por ella se vuelve segura y cierta, la esperanza que la ciencia de lo que es ahora inconsciente se volverá ulteriormente consciente, y que el hombre no estará más, sólo en contacto con un mundo limitado, pero sí, con el Universo entero. Aquello de que Myers, habla alguna vez, como de la "consciencia cósmica", con relación a nuestra propia consciencia limitada, es una profunda verdad, es la profecía de la grandeza futura del hombre.

El pescado, está aparentemente limitado por el agua, el pájaro por el aire y el hombre por su cuerpo físico, también éste último se ha imaginado, desde luego, no tener ninguna relación con los otros espacios a los cuales él pertenece realmente. Pero nuestra consciencia vive en tres mundos y no en uno sólo; ella está en relación con las mayores posibilidades y empieza a entrar en contacto con fenómeons más útiles.

La nueva psicología bosqueja estas afirmaciones, las que no son en efecto, sino simples fragmentos de las numerosas teorías sobre el hombre que la Teosofía ha enseñado al mundo durante siglos, qué digo? durante milenios. ¿Tiene la Teosofía en su línea de pensamiento y de investigación un valor real para la "física" y la "química"; puede ayudar al físico y al químico detenidos por la sutilidad de las fuerzas ante las cuales se encuentran? No han debido preguntarse los físicos y los materialistas más intuitivos, si no podrían existir sentidos más sutiles capaces de ser empleados en la investigación de las fuerzas más sutiles? O dicho de otro modo, ¿no podría el hombre tener en sí sentidos por cuya evolución descubriría los secretos de los cuales trata en vano, actualmente, de levantar el velo? Y si el físico y el químico no han creído en la posbiildad de desarrolar en sí mismos esas fuerzas sutiles: ¿no han pensado nunca en utiizarlas en los demás, con el fin de perseguir sus propias investigaciones? He ahí lo que uno haría bien en preguntarse, porque ello puede ser contestado de una manera satisfactoria. Bien que, no se deja desde ahora, de empezar en ciertos lugares a utilizar para el estudio de la medicina, a los sujetos que dominan "lúcidos", es decir, a las personas que tienen una visión más penetrante que la vista física.

En cuanto a esto, no diré todavía al sabio sobre estas materias: "Aceptad nuestras teorías pero tomadlas como hipótesis para dirigir vuestras experiencias futuras y avanzaréis más rápidamente que lo que podéis hacerlo actualmente". Pues hay muchos clarovidentes quienes, en presencia de un cuerpo simple, pueden describirlo mucho mejor de lo que podéis vosotros hacerlo por medio de vuestros análisis parciales. Por otra parte, los conocimientos que nos dan la química y la electricidad, son algunas veces tan insuficientes! Así es que hace algunos años apenas se enseñaba que el átomo estaba literalmente compuesto de miriadas de partículas, y más recientemente, se suponía que no estaba compuesto sino de una partícula única. ¿No sería útil, el tratar de darse cuenta de lo que es el átomo por una visión más penetrante que la visión física, cómo es posible hacerlo, o por la clarovidencia ordinaria, entrenada, desarrollada, o por una persona simplemente sensitiva cuyos sentidos pueden ser libertados de las limitaciones del cerebro físico? Gracias a tales visiones se podrían recoger indi-

caciones sobre la composición de la materia y guiar con más seguridad las investigaciones científicas. Se muy bien, que lo que pueden ver una, dos o veinte personas solamente no es una prueba admitida por el sabio; pero es tal vez, una ojeada, al menos un punto de apoyo aceptado en el cual él podrá basar deducciones matemáticas y establecer cálculos en los cuales no habría soñado sin eso.

Sugiero, solamente, que ciertos poderes más sutiles que los sentidos ordinarios, y de los cuales se puede disponer actualmente, sean utilizados por la ciencia.

Ellos formarían una especie de microscopio o de telescopio humano, con el cual se podría observar la inmensidad y el infinitamente pequeño mucho más allá del alcance de los instrumentos hechos exclusivamente de metal.

¿Trae la Teosofía algún desarrollo a la ciencia médica?

Ciertas personas, afirmán que la medicina no es todavía una ciencia, pero sí solamente un método empírico. Hay algo cierto en esta aserción. ¿Pero no habría una línea de investigación que el médico podría estudiar con provecho? Por ejemplo, el poder del pensamiento sobre los cuerpos humanos, toda esta masa de hechos en la cual está basada en parte la ciencia llamada "Cura Mental" o "Cura por la fe".

¿Se piensa que hayan podido existir cosas durante siglos sin haber en ellas alguna verdad? Efecto de imaginación, ¿se dirá? Pero, ¿qué es la imaginación? ¿Qué importa aquello de lo cual ella es el efecto si ella cura allí donde había enfermedad? ¿Cuando se hace tomar a un hombre un medicamente cuyo efecto no se conocía todavía y se encuentra que él cura una enfermedad o alivia un dolor, se le pone de lado porque no se le reconoce más? ¿Por qué, pues, rechazar e l poder de la imaginación, porque no se le puede pesar en las balanzas? La imaginación es uno de los poderes más sutiles del pensamiento, ella es el más poderoso medio que pueda utilizar el médico cuando sus medicamentos quedan sin efecto, y que sus viejos métodos no producen el resultado deseado. Y la sugestión, no es ella también el poder del pensamiento? ¿No hay, por ejemplo, casos en que el pensamiento ha matado? Lo que puede matar puede curar.

El cuerpo del hombre, no es sino el producto del pensamiento construído a través de las edades; por esto responde más rápidamente a su creador que a los groseros productos de los reinos vegetal y mineral. Aquí, todavía, no pido sino una cosa, el experimentar. Se sabe que se pueden producir heridas en el cuerpo de un sujeto en estado de trance hipnótico. Por la sugestión se pueden ocasionar lesiones, quemaduras, dolores e inflamación.

Un vesicatario colocado en el cuerpo de un sujeto pierde su acción si él recibe la orden de que así sea y la piel queda intac-

ta; mientras que un pedazo de lienzo mojado recibe por la voluntad todas las calidades del vesicatario, la piel se levanta, etc. Estas cosas son conocidas y se pueden ver en los hospitales de París—pues en esta vía los franceses, han llevado sus investigaciones má s lejos que los otros pueblos—fotografías de de heridas producidas así.

Puesto que he nombrado la medicina,tengo el deber de decir, que hay métodos en la medicina moderna que la Teosofía condena completamente. Ella declara que todo conocimiento adquirido por la tortura, por la vivisección de una criatura no puede ser justificada,—lo mismo que fuera tan útil, cómo que se haya probado que ella es inútil; que que todas las inoculaciones de enfermedades en un cuerpo sano son perjudiciales y ella las condena. La Teosofía declara, que todas esas inmundas inyecciones de fluído animal, para reanimar la vitalidad agotada del hombre, son desastrosas para el cuerpo que las ha recibido. Por el mismo exceso de estos métodos la Francia, ha retrocedido ante los resultados obtenidos y ella ha hecho bien. Hace algunos años, uno de los médicos más conocidos de París. me decía, que sus colegas se habían reunido para estudiar los resultados producidos desde varios años, por esos métodos seguidos sin vacilación, y que han debido reconocer que ellos habían producido más enfermedades que las que habían curado.

¿Por qué condena la teosofía estas cosas?

Porque la construcción del cuerpo humano, es la construcción hecha por el Espíritu viviente de un templo para su uso, moldeado por El para el fin que debe alcanzar. Los poderes superiores de la inteligencia han hecho el cuerpo humano lo que es, es decir, diferente del cuerpo de los animales, de los cuales ha salido su parte física en un pasado remoto. Si, la delicadeza del tacto, la exquisita belleza y la sensibilidad del sistema nervioso, son los frutos de los poderes superiores del Espíritu, expresándose por el cuerpo humano en aquel tiempo en que no pueden manifestarse por la forma animal. Olvidar eso, es ignorar que ese espléndido templo humano ha sido construído por el espíritu del hombre, a través de las edades de labor y de sufrimientos, para expresar sus más altas facultades, a saber: la compasión, la ternura, el amor, la piedad por el débil y el infortunado o la protección del desgraciado contra el fuerte. Olvidar esto, es proceder como no procedería el mismo bruto, es sobrepasarlo en crueldad delante de hombres y animales, es degradar ese cuerpo bajo el pretexto de preservarlo, es paralizarlo bajo la apariencia de salvarlo de la enfermedad y el volver al salvajismo el cual es la venganza de la crueldad y la ruina de esos nobles cuerpos, herencia de razas civilizadas.

* * *

Dejo esto, para pasar al mundo del pensamiento político.

La Teosofía ,no toma actualmente parte alguna en las divergencias políticas, ella se limita a establecer el gran principio de la Fraternidad humana y a enviar sus partidarios en el mundo para trabajar por sus doctrinas y aplicar su inteligencia y su poder de pensar en juzgar de acuerdo con su punto de vista todas las ideas que les son sometidas. Nuestra crítica general de las teorías políticas actuales es que ellas tratan de curar y no de prevenir el mal, y que no atacan la raíz misma de donde crecen todas las miserias. Cuando tomo en consideración a los partidos políticos en general, me parece ver niños cogiendo flores para plantarlas en la arena, y exclamar en seguida llenos de alegría: "Véan el hermoso jardín que he hecho". Y al despertar al día siguiente por la mañana, todas las flores están muertas porque ellas no tenían raíces. Se bien que hay necesidad de remedios, pero no basta esto. Cuando se mandan doctores y damas de la Cruz Roja a los campos de batalla, para recoger los cuerpos mutilados por la guerra, su obra ,es ciertamente noble y merece todo nuestro amor y gratitud, pues los heridos deben ser cuidados Pero el hombre que trabaja por la paz, hace todavía mucho más por la felicidad de la humanidad que los doctores y las damas de la Cruz Roja.

Lo mismo pasa en el mundo político. Por que en política, como en todo lo que se relaciona con la vida humana, no se puede proceder con seguridad de día en día. Pero cuántos entre los hombres políticos se preocupan de las causas y no se detienen solamente en los efectos? Tal es la crítica que creemos deber hacer .

Vemos a la democracia esparcirse por todas partes, pero ella sólo está en sus comienzos, y a menos que ella no descubra el medio que permita conferir el gobierno a los sabios más bien que a la masa ignorante, ella misma cavará su propia ruina. Por tanto tiempo, cuanto se deje al pueblo en la ignorancia, éste será incapaz de gobernar. La escuela debe preceder al voto y el conocimiento al poder. Está uno orgulloso de la libertad adquirida y de gozar del sufragio universal,—bien que se deje a un lado la mitad, a lo menos, de la humanidad,—pero aun mismo, no tomando en consideración sino el sufragio de los hombres sólos, tal como existe, ¿cuántos entre los que votan conocen la historia política, la economía política y todo lo que es necesario para guiar la nave del Estado a través de las aguas turbias de la época? Ciertamente que no se tiene la idea de elegir como capitán de un buque en franquía a una perosna ignorante de todo lo que se relaciona con la navegación, y sin embargo, se eligen con mucha frecuencia para gobernar a personas sin capacidad, por lo menos. Esto no es proceder sabiamente. Yo se bien que nuestra época es un estado (stage), necesario en la evolución humana y que el Espíritu procede sabiamente al impulsar a las naciones

por vías, en las que deben aprender recibiendo las lecciones de la experiencia; así es, que espero que de los errores, de las locuras y de las imperfecciones de la política actual saldrán métodos más sanos de gobierno, los cuales darán el poder a los más prudentes de las naciones; entonces será la sabiduría y no más el número, el que tendrá la última palabra.

Oímos con frecuencia criticar la política, porque más allá de la política hay la cuestión económica; esto es cierto. Puede uno divertirse mucho tiempo en hacer política; pero si la base de la economía social está podrida ninguna medida política podrá hacer feliz y próspera a la nación. Si más allá de la política hay las cuestiones de economía social, más allá de estas cuestiones hay todavía una cosa de la cual oigo rara ver hablar, es "el caracter", y sin carácter no se puede fundar una nación libre y feliz. La Inglaterra, especialmente, es una nación poderosa, ¿pero se conoce la manera cómo se emplea este poder en sus posesiones lejanas? ¿Qué se sabe del vasto imperio Indio? ¿Cuántos de entre los electores que votan serían capaces de resolver de una manera inteligente alguna de las cuestiones que interesan a los 300.000.000 de seres humanos que están bajo la dominación de su país? Luego, hay responsabilidades de Imperio, como hay un honor del Imperio, y el honor del Imperio puede aniquilarse cuando se ignoran sus responsabilidades. La Teosofía, puede descender hasta la raíz misma de estas cuestiones y tratar por medio de sus estudiantes de formar ciudadanos, los cuales sirvan de base a los Estados futuros. Se oye este grito de todas partes: Educación, educación verdadera, educación laica. Los franceses, la ha nensayado, han destruído la enseñanza religiosa y tratado de dar moralidad sin religión.

Pero estos ensayos no han producido efecto: eran demasiado fríos, demasiado tristes, demasiado muertos.

¿No es triste, que en países en los que la gran mayoría de los habitantes es todavía religiosa haya tantas querellas por bagatelas? ¿No se diría que el único medio de tener paz, sea el desterrar la religión de las escuelas y no enseñar a los niños la moral simple, dando así el triunfo a una ínfima minoría?

Nosotros los teósofos, hemos hecho mejor que esto en la India.

Los Teósofos Hindús, han fundado un colegio en el cual, a pesar de todas sus sectas y sus querellas, los Hindús han encontrado una base común de Hinduísmo, según la cual sus hijos son igualmente educados en la religión y la moral.

(Continuará)

Guía oculto en la labor Teosófica

Por C. JINARAJADASA, M. A. (Cantab)

(Traducción de E. CAMPI, M. S. T.)

Muchos miembros de la Escuela Esóterica reconocen con bastante razón, que deben ser seguidos con escrupulosidad los consejos que parten del jefe de dicha Escuela, y con frecuencia, por este motivo, solicitan "órdenes" sin comprender que hay veces en que el Jefe, por la naturaleza misma de la situación. está imposibilitado de darlas. Todos los miembros han sido reunidos en esta encarnación en la Sociedad Teosófica para un fin común; además no son extraños. Durante varias vidas han estado asociados, y tienen tras de sí muchos eslabones kármicos unos agradables y otros no, forjados en toda clase de relaciones, ya como padres e hijos, ya como esposos, hermanos y hermanas, ya como amigos, o ya como coo-partícipes en empresas comerciales o filantrópicas o en trabajos ocultos. Por consiguiente, la cuenta kármica es bastante variada, debiendonos nuestros actuales amigos y colaboradores, simpatía, caridad, paciencia y oportunidad, del mismo modo que nosotros estamos obligados a corresponderles. Diferimos de las demás personas en que nuestros ajustes kármicos tienen lugar mientras estamos ocupados en algún trabajo oculto, y con el cual esos ajustes están relacionados.

Por lo tanto, cuando trabajamos en colaboración, o cuando estamos unidos en una obra común, se reafirman entre nosotros los lazos del karma, trayéndonos amistad y colaboración así como también antipatías y oposiciones. Además, si los Señores del Karma requiriesen que esos lazos sean trabajados en esta vida, tendrán que serlo, aun en el caso de que no estuviésemos unidos como lo estamos ahora en una labor oculta, sino por medio de relaciones comerciales, literarios, etc. El punto importante que debe ser recordado es, que cuando el reajuste kármico es inevitable, los señores del karma dan a los indiviudos las mayores posibilidades en resultados de experiencias y capacidades; y siempre que este reajuste pueda ser utilizado para educar los receptores kármicos a una eficiencia mayor en ocultismo, los Señores aprovechan la oportunidad.

Aquellos de entre nosotros, que åspiran ponerse al servicio de los Maestros deberán hacerse cargo de que continuamente se está poniendo en actuación karma personal, y cuya relación con el mundo oculto es indirecta; que cuando nace la discordia y la

oposición, debemos observar cuanto del "principio" está comprometido, y cuanto corresponde realmente a los karmas de vidas pretéritas. El sendero es en este punto "tan estrecho como el filo de una navaja" para todos aquellos de entre nosotors que en este período han sido enviados al servicio; porque estamos obligados por nuestros más elevados deberes a dar el mayor bien como resultado de nuestro acopio de energías, aunque al mismo tiempo no estemos compltamente seguros de que nuestras ideas particulares para la obtención de ese mayor bien, sean las más sabias y las más eficaces que requieran las necesidades de la situación.

Cuando surgiesen discordias, tengamos presente ante nuestra vista el hecho de que los Maestros saben perfectamente aun en sus menores detalles lo que está sucediendo, que Ellos están al tanto, y dirigen aun los asuntos locales, y velan porque su voluntad sea hecha. Podrá haber alguna que otra demora aquí o allá pero Su voluntad es irresistible, y sea lo que fuere que hayan proyectado con referencia a un país particular, ello será ejecutado inevitablemente. Nosotros, individualidades humildes debemos por lo tanto recordar la gran ayuda que debemos prestar para que se realicen lo más pronto Sus planes, y que no podemos impedir que se realicen, aunque sean demorados por nuestra oposición a los mismos. Del mismo modo sucede con todo aquello que se nos opone: no se puede arruinar por fuertes que sean los hechos, la labor de los Maestros, aunque así lo parezca durante algún tiempo. U nejemplo bastante patente de lo anterior tuvo lugar en el año de 1906, cuando el Comité Ejecutivo de la Sección Americana obligó al fallecido Presidente Fundador a que expulsase de la Sociedad Teosófica, al que escribe este artículo, y toda la Sección durante algún tiempo, vibró en sentido contrario en provecho de la gran obra. Los Maestros la sabían y propusieron Su tiempo; y luando llegó a una nueva conjunción los karmas de los distintos individuos Ellos utilizaron esos karmas en el restablecimiento de la obra de conformidad con Sus bases.

Cuando se presentan en un país dificultades con respecto al mejor modo de llevar a cabo la obra de los Maestros, los miembros deberán tener el mayor cuidado de que sus deudas y haberes kármricos entre ellos no exageren la situación; hay momentos que se prestan para que ellos piensen que "deben salvar la situación, y que se encuentra en peligro algún principio, cuando en verdad no es así, sino simplemente materia de poca importancia. Mas la dificultad estriba en saber conocer a tiempo lo que no es materia de principio. ¿Es posible obtener este conocimiento tan necsario, en una crisis?

Yo creo que es posible, si no nos olvidamos de lo que somos, primero y antes que nada somos servidores de los Maestros y como

uno en nuestros deseos de realizar Su obra, estamos eslabonanos en cadenas místicas. Nos ayudamos o nos entorpecemos profundamente por todo lo que pensamos uno del otro; la menor falta de caridad hacia un compañero, o la más tenue colaboración de hostilidad, reacciona sobre **nosotros mismos**, y por lo tanto vemos todo lo que hacen los demás de una manera desfigurada. Si alimentamos diariamente nuestro sentimiento hostil por medio de críticas y disgustos, lentamente nos vamos envolviendo en un maya refractario, y "todo lo que nuestro entendimiento ve es una vara recta que se dobla sobre un charco".

Pero aun somos hermanos, y los gustos y repulsiones forman todavía parte de nuestro equipo evolutivo; no obstante debemos purificarnos diariamente de esa corteza formada por nuestras imperfecciones si hemos de ejecutar bien la obra del Maestro. Así pues, diariamente deberemos presentarnos humildemente a El, con "un corazón despedazado y contrito", desprovisto de todas nuestras opiniones, creencias, convicciones y principios y ofrecernos en toda nuestra integridad, para que Su voluntad sea hecha. Estaremos aptos para ofrecer al Maestro en nuestras diarias meditaciones más de nosotros mismos para poseer más; nos apoyaremos más en lo que deseamos hacer en su nombre que en lo que significa ser, como espejos de Su fuerza, gracia y amor. Hay muchos aspirantes "que en su fantasía creen haber alejado todo interés de sí mismos, pero que en realidad solamente han aumentado los límites de la experiencia y del deseo, y transferido su interés a las cosas que conciernen a instantes mayores de la vida". No somos como el artista "que trabaja por amor a su obra" sino más bien como individuos bastante conscientes de que servimos a los Maestros, y convencidos de que estamos en lo cierto porque nuestras aspiraciones, para nosotros mismos, son puras. Para separarnos de todas estas cortezas debemos educarnos a renunciar de nosotros mismos, aun en los ocasiones cuando en pensamiento nos acerquemos al Maestro; debemos estar ante El, puros en nuestra desnudez de deseos sin desear nada, sin esperar nada, inflamados en gozosos ofrecimientos felices a semejanza de una flor cuando se va la nube y aparece el sol conociendo nada más y por ello regocijados que "a la luz de Su Santa Presencia, mueren todos los deseos menos el de ser semejantes a El.

Además, debemos recordar que todos somos como una sola familia y que el deseo general del bienestar de toda la familia conduce al crecimiento, antes que la brillantez individual de cualquiera de sus miembros. Subre todas las cosas debemos retener el sentimiento de la vida del hogar, ese sentimiento que afectuosamente está dispuesto a protejer al débil y a compartir su carga, y por ello recibiremos d etodos los miembros de nues-

tro hogar, apoyo y simpatía. No hay sacrificio propio que no sea digno de hacerse, a fin de retener en nuestro medio este sentimiento del hogar al trabajar por los maestros. Ellos prefieren que no seamos más que pacientes y amantes niños haciendo menos trabajo efectivo pero juntos, antes que unos pocos y brillantes individuos obligando a una partida indiferente a hacer un trabajo más eficaz. En este último caso, la obra realizada podrá aparecer de momento más eficiente, pero ante una visión más elevada resulta ser de menos importancia que la obra mediocre de los muchos unidos y que se aman. A el **hogar** se acerca gozoso el Maestro; al emporio de los reñidores, donde aun el comerciar pueda ser Su negocio, ahí, El no va nunca.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

LA FLOR

55.—Cualquiera que sea el sándalo, el tagara, el loto o el aloe, el perfume de la virtud sobrepasa al perfume de esos árboles odoríferos.

56.—Poco es el perfume del sándalo y del tagara. El perfume más delicioso es el que exhalan los hombres de bien. Embalsama a los dioses.

57.—A esos hombres de bien, cuya vigilancia es constante y a quien la Ciencia Perfecta ha libertado no los encuentra nunca Mara.

58.—Como en un montón de estiércol, echado en el camino, puede nacer un loto preciosísimo.

59.—Así en medio de las inmundicias de la humanidad, de esta turba ciega, resplandece, gracias a la Ciencia Perfecta el discípulo de Aquel que ha despertado.

EL NECIO

60.—Larga es la noche para el que vela, largo el camino para el cansado, larga la sucesión de las existencias para los tontos que no conocen la verdadera Ley.

61.—Viajando, si no se halla uno mejor, o por lo menos igual, vale más ir solo. Un tonto no es una compañía.

62.—Estos son mis hijos, estas son mis riquezas: así se atormenta el tonto. Su propio yo no le pertenece y cree que son suyos sus hijos y sus riquezas.

LA HERENCIA Y EL ALMA

Por HUGH GILLESPIE

(Del Adyar Bulletín de Mayo de 1920.)

La actitud de los Teósofos en general, respecto a la Herencia, no ha sido todo lo hábil que era de esperarse, pues en la mayor parte de los casos, se ha dado poca importancia al asunto, o se ha eludido con referencias ambiguas o faltas de precisión, y sin embargo, tiene tanta importancia como la historia, que es el registro o archivo de los intercambios y operaciones de los atributos físicos y superfísicos heredados.

Es la herencia la rama más importante de la Biología, que es la ciencia de los organismos vivientes. Pero el Teósofo especialmente ha de comprender que para cada ciencia en el plano físico hay su ciencia correspondiente en cada uno de los planos superfísicos, y que hay, y debe haberlo, una ciencia biológica psíquica que conecta la herencia del plano superfísico con la del físico, puesto que la existencia de las funciones y atributos hereditarios caracteriza al organismo psíquico, al igual que al físico, y hay además, un contacto contínuo y correspondiente entre los diversos planos, que es parte consecuente del orden de la naturaleza. El aislamiento es una imposibilidad tan natural como absoluta.

En el plano físico, el Karma y la herencia marchan mano a mano, porque la herencia suministra y desarrolla el instrumento por el cual ejerce sus funciones el Karma. En sus operaciones, es simplemente la respuesta del plano físico a la demanda del superfísico que pide el mejoramiento de los medios para la manifestación y desenvolvimiento del alma. Pero la herencia física no permanece ni puede permanecer separada; no es, ni puede ser causada por sí misma; ni tampoco, por otra parte, es motivada por el ambiente, pues éste se modifica constante y frecuentemente para poder harmonizar con nuestros requerimientos heredados.

Al llegar a este punto, me parece conveniente buscar una definición comprensible de la herencia, y voy a someter a vuestra consideración tres, que aunque con palabras diferentes, significan la misma cosa.

Puede describirse la herencia: 1º como la totalidad de las capacidades adquiridas del pasado, y que funcionan en el pre-

sente; 2º la utilización en el presente de los efectos de las experiencias pasadas; y 3º las capacidades desarrolladas por medio de las experiencias de las vidas pretéritas, que se manifiestan en la vida actual.

Estas son, naturalmente, definiciones amplias, pero son correctas, y sirven por lo menos, para imprimir en nosotros el hecho de que la función suprema de la herencia es preservar y transmitir atributos que se han desenvuelto durante las experiencias de las vida s pasadas y de la presente.

Ahora bien, la herencia aplicada a los atributos físicos, no es contínua. Las cualidades hereditarias reaparecen, los atributos hereditarios recurren y las características hereditarias reencarnan; pero son adjuntos de la forma,—períodos y no contínuos;—y la reencarnación es la manera por la cual obtiene la herencia ese contacto periódico con la vida y los fenómenos, que es tan absolutamente necesario al desenvolvimiento progresivo; siendo como es, la repetición la parte más esencial del progreso, ya sea psíquico o físico.

Hay dos factores primordiales que acondicionan la herencia, y que son ciertamente, los modos verdaderos por los cuales opera la ley de herencia, y son: variación y selección. La naturaleza o el hombre pueden escojer cualquiera variante, cultivarla, fijarla y transmitirla, como un atributo de algún animal particular; pues, como sabemos, es el animal la suma de esas características.

Solo es necesario que observemos nuestros animales domésticos, cada uno de los cuales es el producto de una herencia selecctiva artificial, para que veamos como podemos seleccionar, cultivar atrificialmente y transmitir casi todas las tendencias o variedades deseables, como una característica permanente.

Pues bien, hay dos descripciones o métodos: de selección natural y de selección artificial; y como ilustración de selección natural, no podemos hallar ejemplo mejor que el dedo pulgar humano.

Todas las consideraciones sobre la herencia están basadas en el postulado de que la función precede a la estructura, y que todas las estructuras llevan consigo impresas las funciones que han realizado. En el caso del pulgar, la función que ha precedido y acondicionado la estructura, o sea, la labor esencial que al estructura del pulgar estaba preparada para llevar a cabo, era la contraposición, o capacidad especial para oponer los dedos, indivdual o colectivamente. Vemos esta misma función moldeando la estructura de las patas del gato, por ejemplo; pero en este caso todos los dedos la tienen en común. Cuando un gato quiere coger algo, se ve obligado a agarrarlo, y las garras tienen que converger forzosamente para facilitarselo. La contraposición

es la función corriente de todos los dedos del gato; mientras que en el hombre esa funcón está circunscrita al pulgar, habiendo sido modificada la estructura del pulgar para realizarla. En todos los casos la estructura se adapta a la función, y la selección sucesiva alcanza el desarrollo progresivo en la dirección que demanda la función. Así, en el pulgar, el hombre ha obtenido un órgano, que no solo es de importancia única en sí, sino que ha reaccionado de modo significativo en el desarrollo de su mentalidad.

Antes de continuar, es conveniente notar la diferencia entre la selección natural y la artificial. La selección natural responde directamente al estímulo funcional, y tiene por objeto el mejoramiento del organismo al responder éste al ambiente que lo rodea. La selección artificial, por otra parte, es un medio por el cual el hombre modifica a un animal o una planta, para su propia conveniencia o propósito.

Hay una diferencia importante en los resultados de cada una, por cuanto la selección natural fija una modificación casi de un modo irrevocable, al tanto que la artificial necesita un cuidado incesante, para evitar que la modificación retorne al tipo original.

Pues bien, cuando analizamos la variación y la selección, a la luz del contacto entre los planos psíquico y físico, hallamos que: 1° Esa función es una cualidad no satisfecha; 2° Esa cualidad es un aspecto del carácter; 3° Ese carácter es la suma de toda s las cualidades que dstinguen a toda criatura de sus semejantes. 4° También encontramos que el estímulo al cual todo eso responde, procede de algún agente permanente selectivo, que escoge e insiste en e lmejoramiento progresivo y periódico en la estructura; y 5° que el objeto del desarrollo en la estructura, es el de mejorar el medium o instrumento para el contacto del alma con el plano físico.

Ahora, invirtiendo nuestro método analítico, hallamos que: primeramente el alma se manifiesta por el carácter; segundo: el carácter se expresa por las cualidades; tercero: la cualidad (no satisfecha) se expresa como estímulo para la función; cuarta: la función se expresa por las peculiaridades de la estructura: y finalmente, la estructura actúa, ejecuta y hace s uverdadera labor de responder al ambiente físico.

Tenemos pues, como un impulso anímico o actividad psíquica, que selecciona ciertos atributos físicos y los compele a adaptar su escructura a una nueva función.

Esta actividad psíquica está reforzada por dos factores permanentes, o fuerzas, que reaccionan en la estructura del plano físico durante varias vidas, y la obligan a adaptarse a los requerimientos evolutivos.

Uno de esos factores es la Periodicidad, y la característica esencial de ésta es la Continuidad, que implica que, una vez que principia un mejoramiento o desarrollo, no puede ya detenerse

nunca. El progreso está en la naturaleza de las cosas, y la periodicidad es simplemente la manifestación o la operación recurrente del reajuste del plano físico a los requerimientos del plano psíquico. De aquí la Reencarnación como un hecho fundamental de la naturaleza, que es simplemente una recurrencia o secuela para reajustar el mecanismo del plano físico al desarrollo evolutivo del alma.

Aquí llegamos a lo que pudiéramos denominar la razón de ser para el renacimiento individual. La base de todas las combinaciones es la individual, y el carácter de esa combinación está determinado por los caracteres de sus unidades. Así por la paridad del razonamiento, podemos ver que es absolutamente necesario para cada ego individual que participe, no meramente sino continuamente, en la práctica de su propio desenvolvimiento. La práctica de la cooperación debe ser necesariamente un acto deliberado, espontáneo e individual, si ha de cosechar el individuo algún beneficio moral. El hombre no es, ni puede ser moralizado con éxito entre las masas.

La primera razón para ello está basada en el hecho de que el fin natural e inevitable de una combinación es el de que ésta ha de resolverse en sus componentes.

Cuando la asociación ha concluído su obra, desaparece. No hay substancia organizada, ningún tejido receptivo en la sociedad que actúe como de repuesto, para los efectos de las acciones sociales de carácter moral. La sociedad no es otra cosa que el agrupamiento temporal de individuos, y depende de los caracteres de los individuos que la forman; y la única razón de su existencia consiste en que ofrece oportunidad y auxilio para el desarrollo moral de las unidades de que está compuesta.

La sociedad es un conglomerado que se desenvuelve de un modo puramente artificial, y sufre naturalmente de todos los defectos que caracterizan la selección artificial en el campo de la herencia física, estando siempre expuesta a volver al tipo original de sus componentes, si no hay un cuidado incesante.

Yo admito que sea necesaria alguna forma de agrupamiento social; pero niego que cualquier forma de vida corporal sea todo, y con ella termine la existencia. Todo tipo de actividad corpórea tiene como inevitable y último objeto el mejoramiento de las condiciones individuales, y el carácter de esa actividad corpórea está acondicionado por los caracteres de sus unidades individuales.

La tendencia en extremo peligrosa de todas las formas sociales es reunir las unidades en masa y por consecuencia, modelarlas todas en un mismo patrón. Esto es evidentemente fatal al desarrollo individual. La moralización o la cultura de las masas debe ser siempre impuesta desde fuera, y aquello que se impone, no puede llegar nunca a ser inherente. Además, ninguna ventaja se obtiene, y nada se intenta para ponerse en con-

tacto con el ego individual, con su inapreciable herencia de experiencia ganada en vidas pasadas. Es solamente el individuo el que recibe y acumula impresiones, y entonces se pone a deducir conclusiones, a actuar sobre ellas, y a perpetuar finalmente, cualquier mejora que pueda acrecentar, y por consiguiente, estas mejoras solo pueden ser transmitidas por el individuo, porque en él solamente existe una substancia psíquica que tiene la capacidad de asimilar, perpetuar y transmitir cualidades y atributos que han venido a la existencia como respuesta directa a una apelación psíquica urgente. Un nombre justo podría salvar una sociedad de su destrucción. Pero el sistema social más moral no podría salvar una sola alma, en ausencia del propio impulso de esa alma.

Existe la herencia física. También existe la herencia psíquica; pero la herencia social no existe ni puede existir. La sociedad no es un organismo, no tiene poder inherente de desenvolvimiento propio; no tiene alma y jamás puede reencarnar; depende por siempre jamás, del aprecio que reciba de individuos evolucionados, cuya característica esencial es la capacidad para reajustar periódicamente y aplicar al presente, los resultados de experiencias ganadas en innúmeras encarnaciones. Así, solamente por la experiencia adquirida al reencarnar el ego inmortal, es como el aliento de vida que se infiltra en los secos huesos de la sociedad, es la que la hace vivir.

El intercambio y repercusión eternos entre la herencia y la reencarnación, son únicamente los que promueven el progreso de algún modo o forma. Podemos terminar parafraseando a Schiller, cuando decía: "mientras los hombres de ciencia disputan sobre el progreso de la humanidad, la herencia y la reencarnación van cumpliendo su cometido."

(Traducción de J. M. LAMY, M. S. T.

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

63.—El necio que sabe que es necio es sabio al menos en eso; pero el necio que se cree un sabio es del que se dice: Ese es un necio.

64.—Un necio puede pasar toda su vida al lado de un sabio: no conocerá la Ley, como la cuchara no gusta la salsa.

65.—Un hombre sensato puede estar un momento cerca del sabio; y conocerá la Ley, como la lengua gusta de la salsa.

INSPIRACION

Por C. W. LEADBEATER

(Conclusión)

He observado por propia experiencia, y pienso que también lo habrán observado muchos oradores pertenecientes a la Sociedad Teosófica, que al hablar sobre un punto dado, se presentan de improviso nuevas ideas.

Yo bien sé que algunas de aquellas ideas provienen a veces del Ego de uno mismo, del Yo superior, que se interesa en la obra que está haciendo el yo inferior y busca el medio de lanzar un rayo de información; pero también otras veces las ideas provienen muy distintamente del exterior y de alguna otra persona.

En modo alguno se infiere de esto que las sugestiones sean necesariamente exactas en todos conceptos. Representan el modo de opinar de la persona que hace la sugestión, y las personas del mundo astral no son más infalibles que las del físico.

Si en este plano oyeseis hablar a una persona acerca de algún asunto y tuvieseis oportunidad, sin parecer que os entrometéis en ello, probablemente le sugeriríais lo que supieseis sobre la materia en cuestión. Oís a uno explicar un punto cualquiera a otros, y acaso observáis en su peroración algunos huecos que casualmente podéis llenar. Si teneis relaciones amistosas con el orador, y si podéis hacerlo sin herir sus sentimientos, contribuiréis por vuestra parte a hacer mejor y más completa la instrucción expresada. Esto mismo que hariais de amigable manera en el plano físico, lo hace el hombre desencarnado y lo hace el ángel desde el plano astral.

Numerosos miembros de la Sociedad Teosófica han pasado al otro mundo; pero naturalmente conservan aún su interés no sólo en favor de la Teosofía que estudiaron, sino también en favor de sus propios amigos que la estudian. Vuelven ellos para concurrir a las sesiones y conferencias, y si se les ocurre acerca de la materia en cuestión una idea que no esté en la mente del orador o conferenciante, procurarán sugerirla. No se hacen visibles (lo cual ocasonaría un considerable derroche de fuerza) para hablar ellos mismos, pero pueden sin mucha dificutlad proyectar la idea en una mente que esté ya en simpatía con ellos, y esto lo hacen con frecuencia. Alguna idea completamente nueva, alguna nueva elucidación se ofrece impelida, por decirlo así, ante la mente del

orador. Podrá éste imaginar, sobre todo si no está muy versado en la materia, que esto es fruto de su propio talento, y que él ha inventado la nueva elucidación. No importa. La cuestión es poner el punto ante el auditorio. Poco le importa a la entidad interventora saber quien adquiere la reputación por ello, que de ordinario es bastante. Así es que ahora mismo, hay un gran caudal de inspiración en derredor, y mucha más habría si la gente tuviese acertada comprensión de este asunto y se esforzase en lograr inspiración.

Os acontecerá muchas veces, si estáis escribiendo un artículo, que penetrarán en vuestra mente nuevas ideas. No tenéis medios de saber si son vuestras porpias ideas enviadas por el **ego**, o pensamientos transmitidos por intervención ajena. Pero con todo, esto nada importa. No se trata aquí de si hay o no hay plagio. Sea quien fuere el que ofrezca las ideas, las ofrece voluntariamente. Todo hombre que prepare un asunto, lo hace de un modo reflexivo y con la mente abierta a nuevas impresiones, y estas impresiones las recibirá a menudo.

¿Qué les sucede a los poetas? Un poeta es, por regla general, un hombre abierto a las impresiones. De donde éstas provengan es cosa de muy poca importancia, con ta lque las ideas en sí sean buenas. Pueden provenir de poetas muertos, o de los ángeles, o del propio Yo superior .¿Qué importa esto mientras los pensamientos sean buenos y hermosos? Se le envían para que los utilice; pero no hay que olvidar que el poeta incurre en responsabilidad cuando no examina antes si las ideas son buenas y verdaderas.

Si un hombre acepta toda idea que llegue a él, puede decir con justo motivo que obra por inspiración; pero verá a menudo que tal nspiración no es digna de confianza, porque por regla general no puede conocer su procedencia.

Casos hay en que la conoce perfectamente. Quienes gozan el privilegio—estupendo privilegio, por cierto—de comunicarse con algún Maestro, advierten al instante su contacto, su magnética influencia, y así es que conocen al punto cuando una idea viene de Ellos. Deberíamos naturalmente aceptar dichas ideas con el más profundo respeto; pero estad muy seguros de s uprocedencia. porque no falta nquienes tienen verdadero afán de engañar y son diabólicamente diestros en el arte de la superchería.

Además no olvidéis, que cualquiera, con las mejores intenciones, puede poner ante vosotros ideas que disten de ser correctas. Un hombre no es más infalible por haber muerto, que lo era cuado vivía. Es el mismo hombre, y tiene ciertamente ahora la **oportunidad** de aprender más de lo que sabía antes; pero no todos aprovechan las ocasiones que más aún que en éste se les ofrecen en aquel mundo. Numerosas personas vemos que han estado veinte años en el mundo astral, y a pesar de ello no

saben más que cuando abandonaron su cuerpo físico, de igual modo que hay mucha gente que ha vivido cincuenta, sesenta o setenta año sde vida humana, sin atesorar mucha sabiduría.

El consejo o la sugestión de quiene shan sacado partido de sus oportunidades vale muchísimo, tanto si lo dan desde el mundo astral como en el mundo físico; pero las dos admoniciones son absolutamente paralelas, y no debéis dar mayor importancia a las comunicaciones venidas del mundo astral o de algún plano superior, que la que dariais a una sugestión hecha en el plano físico. Debéis estar por igual deseosos de recibir una y otra, y habéis de conceder a las dos la misma importancia que en vuestro sentir merezcan intrínsicamente, cualquiera que sea su procedencia.

La inspiración no es tan infrecuente, ni tampoco aquella otra forma de influencia de que hablaba, o sea la fuerza espiritual que derrama un hombre relacionado con un gran Sér. Aquella se observa también muy a menudo; y no son exclusivamente nuestros maestros quienes se sirven de la gente física en tal sentido. Otras entidades de toda especie pueden tener vías de comunicación para derramar su influencia, y mucho puede hacerse en el mundo, sea por medio de los muertos, sea por los que pertenecen a otros sistemas de evolución distintos del nuestro a quienes los indios denominan **devas,** y los cristianos llaman **ángeles.**

La acostumbrada actitud de escepticismo o indiferencia bastaría en la mayor parte de casos para quitar la posibilidad de aprender mucho acerca de estas elevadas materias. Cuando nos colocamos en infantil actitud, que por lo menos tiene la ventaja de ser receptiva, aunque falta de discernimiento, encontramos con toda seguridad que hay posibilidades que, en nuestra presunción, apenas soñamos actualmente.

La inspiración es una gran realidad como lo es también la posibilidad de las emanaciones de fuerza beneficiosa. Quienes se ponen en directo contacto con ella, saben bien cuán constantemente ocurren estas cosas; y el desconcertado prejuicio contra ellas, la escéptica actitud adoptada por tanta gente, causa asombro y dolor a quienes sabe,n porque parecería como si los hombres, con premeditada malicia, cerraran sus ojos apartándose de uno de los más interesantes aspectos de la Vida, que puede en numerosos casos ser más útil y provechoso de lo que cupiera esperar.

Estad, pues, muy atentos a lo que concierne a tales cosas. La inspiración puede llegar a **vosotros.** Por medio de **vosotros** puede fluir fuerza beneficiosa hasta cierto punto. Estad prestos a ser utilizados de esta manera si vuestro Karma es tan bueno que podáis ser utilizados así. Y cuando veáis de un modo evidente que esto msmo sucede por medio de otros, estad de nuevo atentos y no os obstinéis en vuestro prejuicio contra la posibilidad de

ser ayudados y dirigidos. Esto, e nmi concepto, es lo mejor que podemos decir sobre tal punto.

Como se comprende, hay que hacer hincapié asimismo en lo referente a los mundos suprafísicos. No creais con demasiada facilidad lo que se os presente. Tomad cada cosa según su propia valía, no importando lo más mínimo que os parezca que os llega de un gran Maestro, de una procedencia de la que esperáis inspiración y ayuda. Aun entonces, consideradla siempre según su propio valor intrínseco, puesto que los planos superiores están llenos de armadijos para los no habituados a ellos. Siempre cabe que una entidad inferior remede a otra superior; es posible que haya alguien envidioso de la influencia que sobre vosotros ejerza un alma más grande, alguien que por un momento asuma la forma de un Sér magnánimo y procure extraviaros.

Por lo tanto, el único medio seguro es mantener alerta vuestra mente. No rechacéis nada de un modo irreflexivo, pero tampoco lo admitáis simplemente porque os llegue el mensaje engalanado con un nombre sublime o con una influencia que os parezca atractiva. Muchas cosas procedentes de planos distintos del nuestro nos parecen seductoras aquí en la tierra, precisamente porque vienen de un nivel más elevado y aportan con ellas algo de su mayor brillantez, algo de sus vibraciones más delicadas y de todo el encanto del mundo interno.

Como dijo el Apóstol mucho tiempo ha: "Esté todo hombre pleanmente persuadido en su propia mente: examine los espíritus y lo que de ellos viene, si son de Dios". Observad vosotros mismos por todos los medios; pero no eludáis la posibilidad de la influencia prejuzgando toda la cuestión y diciendo que la inspiración es cosa de miles de años atrás y no puede ocurrir en los presentes días.

(Traducido de "The Theosophist", Noviembre de 1915, por J. T. B.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

66.—Los tontos viven en la irreflexión, enemistándose consigo, y haciendo el mal que no produce sino amargos frutos.

67.—La acción que se ha hecho no es buena, si al hacerla se ha atormentado uno, cuando se han vestido lágrimas y se lamenta por ello de recoger tales frutos.

68.—Y la acción que se ha hecho es buena, cuando al hacerla no se ha atormentado uno, cuando el rostro se regocija y se esparce el ánimo recojiendo los frutos.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO IV

1.—Todo fenomenismo externo, es en perjuicio de la concentración o unificación interna.

2.—Cuanto más se subdivide un cuerpo, tanta más variedad y relatividad existe; esta dispersión de formas, color y cualidades de tamaño, lugar etc., solo dan idea de la grandiosidad divina, pero son fuerzas separatistas evolutivas, tanto más débiles, cuanto más pequeñas, separadas y aisladas están.

La relatividad es tanto más grosera cuanto más se aparta del Uno.

3.—La acción unificadora conduce más fácilmente al Supremo Eér, que las obras aisladas, aunque estas a la larga también acabarán por unificar lo creado.

4.—Muerto el cuerpo de deseos, cesan los sufrimientos; es feliz por eso quien conscientemente nada desea ni nada aborrece.

5.—Cuando se está ligado a la acción, se participa del resultado. ¡No te ligues! ese es el secreto en el sendero para marchar liviamente puro.

6.—Todos los peregrinos llegarán, no importa el sitio ni hora de la partida y el camino a recorrer, ellos llegarán y serán uno solo.

7.—Pero hay que marchar, con la acción armónica se llega antes que con las obras aisladas.

8.—Cuando estés identificado con el Espíritu de que dimanaste, las acciones no te encuadernarán.

9.—De este modo tu pensamiento será una constante acción; entonces serás feliz, porque serás inmensamente bueno.

10.—Y no necesitarás abrir los ojos para distinguir, pues solo podrás ver y sentir dentro de tí y siempre lo mismo: un amor ilimitado a todo; tus ofertas serán todas en Su nombre.

11.—Cumple con tu deber sin pensar en la recompensa, por el deber mismo, y en él, hallarás el goce supremo.

12.—El titubeo hostigado por el deseo incesante te aparta de la verdad de las cosas, aunque practiques en apariencia bondades.

13.—Tu consejo será el conocimiento, por él, ingresarán a tu casa materiales seleccionados y si deseas ser puro no trepides, elije lo mejor y así de tus nueve puertas mal no saldrá.

14.—Las actividades, las acciones, los frutos, son cosa nuestra.

El no se mezcla ni dirige, ni recibe lo que no es suyo.

15.—El vestido no afecta a la persona, es iluso el que cree que la envoltura, altera o traduce lo oculto, la sabiduría va vestida de ignorancia y el sabio se despoja de lo que no es sabiduría.

16.—Entonces brilla un sol sin nubes.

17.—Todo es igual cuando te confundas en El mismo, como la gota de rocío en el océano.

18.—Y como estarías en todo, si fuera dable mirar a fuera no verás sino a El.

19.—El equilibrio es el rítmo perfecto. Una mente en equilibrio es un lago tranquilo; descansar así es estar en el pináculo de la Ley, en el fiel de la balanza.

20.—Las ondas de placer o dolor, las fuerzas blancas o negras, derechas o izquierdas, no llegan al fiel, por eso el que está en El, no siente frío ni calor, placer ni dolor.

21.—El vacío no existe en lo creado, de modo que todas las cosas se suceden en el espacio o se continuan o encadenan, en perfecta armonía, y hay que procurar no echar más raíces, pues son suficientes las naturales que nos rodean, que debemos vencer para liberación fina de identificación con el yo superior.

22.—Cualquier fruto externo, es objeto de penas y dolores, pues debe fenecer un día; no te regocijes de tales cosas fugaces.

23.—Cuando nada liga al hombre externo, entonces surge el verdadero, el oculto.

24.—Cuando comulga lo Verdadero con lo Eterno brilla la verdadera felicidad, el verdadero gozo, la verdadera vida: la Paz.

25.—El hombre dual que se convierte en uno, siente vehemente deber de que todos participen.

26.—La luz brilla sin vestidos densos ni livianos, los seres brillantes deben ser así.

27.—En guardia tus entradas, rimados tus ingresos, dulcificadas tus salidas y sin huir del peligro ni buscarlo tampoco, te **hallarás**.

28.—Es de este modo como el sabio conquista su libertad.

29.—Capaz de gozar así eternamente, amando a todo y a todos es como el hombre superior logra la Paz.

 NOTICIAS 

El Sr. B. P. Wadia, que hace tiempo desempeña el cargo de Director de las Publicaciones Teosóficas en Adyar, y que acaba de hacer un viaje de propaganda por América e Inglaterra llegó a París de tránsito en su viaje de rgreso. Dió una conferencia en el local de la Sociedad Teosófica el día 15 de julio. Esta conferencia dada en inglés ha sido traducida al francés, palabra por palabra. El Sr. Wadia nos ha recordado que la Sociedad Teosófica posee enseñanzas que el difunde y... hace vivir.

De Marsella.

Hemos tenido el gran placer de recibir casi al mismo tiempo a dos viejos hermanos: el señor Wadia y el señor Jinarajadasa.

El domingo 18 de julio llegó a Marsella el señor Wadia para embarcar en el "Narkanda" en su viaje de regreso a la India.

En una conferencia que dió en el local de la Sociedad Teosófica nos habló de la vida espirtual que debemos esforzarnos en vivir, si deesamos en verdad extender la Teosofía; él nos ha demostrado la necesidad de elevarnos por encima de las divisiones a fin de conservar siempre la harmonía de la vida superior. Hemos sentido intenasmente su fuerza, su lealtad, y su devoción a los Maestros.

Al día siguiente llegó de las Indias el señor Jinarajadasa a quien la señora Besant había rogado que regresase a Europa. Vino acompañado de su encantadora esposa y de un joven indú muy simpático.

A las 9 p. m. se reunieron los miembros de la Sociedad Teosófica, para oir la palabra de este excelente hermano mayor. Nos dijo también lo necesario que es para nosotros inquirir y reconocer, en todo lo que nos rodea la vida divina que existe en cada cosa. El brillo de su bondad y de su dulzura, nos impresiono profundamente.

Aunque bajo formas diferentes las enseñanzas de estos dos primogénitos son idénticas. El primero haciendo resonar la nota ocultista, nos ha enseñado la fuerza interna, el dominio del yo y la renunciación necesaria para la vida espiritual; el segundo dando la nota mística, nos ha hablado de la fraternidad y del amor, recomendándonos que busquemos siempre la harmonía, evitemos las discusiones, y que en fin que aprendamos de cada alma lo que ella tenga que enseñarnos.

Ambos piden a los Teosofistas que formen entre sí centros de fuerza capaces de influenciar los grandes cambios, que han de producirse todavía.

Poderosa la fuerza que él nos ha dado, se desarrollará y producirá sus frutos.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1785, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 9.—15 de Octubre de 1920.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

El Consejo Seccional, al designar la Comisión encargada de gestionar fondos para el viaje a Europa del delegado al próximo Congreso Teosófico Internacional, resolvió, a petición del Secretario General, que quede nombrado como recaudador de dichos fondos, el **SR. GUILLERMO ORDOÑEZ,** a quien se remitirán o entregarán las cantidades donadas paro tal objeto.

R. ALBEAR,
Pres. del C. S.

E. CAMPI,
Secr. del C. S.

Valor de la Teosofía en el mundo del pensamiento

Por ANNIE BESANT
(Finaliza)

Convengo en que ese movimiento empezó por una inspiración teosófica, pero la masa entera de los Hindús, accedió a ello muy pronto, aceptando sus libros de clase como base de la educación. El gobierno mismo los ha aceptado y ha empezado a introducirlos en sus propias escuelas. He ahí la manera como los Teósofos hacen política interior! Debemos ir a la raíz del carácter para formarlo, pues sabemos que los caracteres nobles, no harán sino una nación noble y próspera. No se hará jamás una nación de hombres libres con niños que ignoran el deber y la rectitud, como no se podrá construir una casa sólida con malos materiales.

Nuestra nota fundamental en política es la Fraternidad. Practicada por cada uno, en la vida diaira, dará naciones dignas de ser envidiadas.

Pues, ¿qué significa esta palabra Fraternidad? Ella significa que cada uno de nosotros, usted y yo, todo hombre y toda mujer mire a cada hombre como su propio hermano y proceda respecto de él según los principios que gobiernan la familia. Se quiere alejar la religión de la política; esto no se puede sin peligro para el Estado; porque si no se enseña a los pueblos que ellos son una Fraternidad, que a ellos les plazca creerlo o no, se construye sobre arena y no sobre la roca.

¿Qué quiere decir todavía la Fraternidad? Ella significa que el hombre que ha adquirido instrucción se sirve de ella para enseñar a aquel que no sabe, hasta que no haya más ignoiancia en el mundo; ella significa que el hombre que es puro da su pureza al ser impuro hasta que todos los hombres sean puros; ella significa que el rico emplea su fortuna en socorrer al pobre hasta que todos los hombres sean felices; ella significa, en fin, partición de todo lo que se ha realizado. Tal es la ley de la Fraternidad, la cual es también por todas partes la ley de la vida nacional y de la vida individual. Que los hombres en general, sepan bien que ellos no pueden elevarse aisladamente, porque están demasiado ligados los unos a los otros.

Si se emplea la fuerza para elevarse pisoteando a sus hermanos, se caerá inevitablemente por haber ultrajado a los más débiles.

¿Se sabe quiénes son los mayores enemigos de un Estado? Son los débiles maltratados por los fuertes. Porque arriba de todo Estado reina una Justicia Eterna. Las lágrimas de las mujeres hundidas en la miseria, las maldiciones de los hombres que se mueren de hambre, socavan los cimientos de todo Estado que reniega la Fraternidad; pues ellas suben hasta la Eterna Justicia, lo que única es la vida de todos los Estados y asegura la duración de las naciones. Se lee en una antigua escritura, que un prudente Instructor dijo a un rey: "Ten cuidado con las lágrimas de los débiles, pues ellas socavan los tronos de los Reyes. La fuerza puede amenazar, la fuerza puede erguirse y combatir, la debilidad mina el suelo bajo los pies de los combatientes y los hace hundir".

El mensaje de la teosofía al mundo político moderno, es pues, esto: "Pensad un poco menos en las leyes exteriores y un poco más en aquellos que viven bajo esas leyes. Acordaos que un gobierno no dura sino cuando el pueblo es feliz; que los Estados no pueden ser florecientes sino cuando la masa del pueblo está satisfecha; que todo lo que hace agradable la vida, pertenece de derecho a los más inferiores y a los más pobres quienes pueden, mucho menos que los demás, pasarse de felicidad exterior, puesto que gracias a la cultura mental que tienen los ricos y que los pobres no tienen, los primeros tienen tantos medios de llegar a una satisfacción, a una alegría interior".

Gastad, pues, para hacer la vida del pobre más feliz, más sana, más pura y más instruída: una nación hecha así, en tales condiciones, será una nación digna de altos destinos, por que la Fraternidad, es la fuerza más grande que existe sobre la tierra!

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

69.—La acción es una verdadera miel mientras que el mal no ha madurado; en cuanto llega, la amargura comienza para él.

70.—Durante meses y meses el necio comería biznas de kuca y no llegaría a valer la sexta parte de los que conocen la Ley Perfecta.

71.—Una vez cometida, la mala acción es como la leche ordeñada, que no vuelve a su sitio. Y quemando poco a poco, como el fuego cubierto de cenizas, es como el mal persigue al necio.

72.—Cuando al fin, pero inútilmente, la conciencia del necio se despierta, destruye su parte de dicha, y le destroza la cabeza.

Guia oculto en la labor Teosófica

Por C. JINARAJADASA, M. A. (Cantab)

(Traducción de E. CAMPY, M. S. T.)

(Finaliza)

Existe además un hecho que nosotros los obreros debemos tener presente el cual es, que cuando nuestro karma nos coloca en un puesto particular no ha de seguirse de ello que los Maestros deseen que estemos siempre en él. Se hace muy fácil creer que somos indispensables porque somos los más eficaces que pueden encontrarse; pero en esta obra particular nuestra los egos llegan a ella año tras año, y debemos estar listo spara pasarla a otros a quienes el karma da ese privilegio. Aquí también es difícil de seguir el sendero de la acción porque si pudiésemos saber quien había de ser nuestro sucesor enviado del cielo, gozosamente le traspasaríamos nuestro trabajo; sinembargo, aunque carezcamos de la necesaria revelación, debemos hacer todo lo que está de nuestra parte paar no adherirnos a nuestra obra como si ninguna otra persona pusiese hacerla tan bien.

También hay otra cosa esencial que en medio de nuestras rivalidades no debemos olvidar, y es la de no atribuir motivos. Esto quiza sea lo más difícil de todo, cuando nuestros sentimientos están avivados y cuando de corazón desaprobamos los actos de nuestro cautiveiro, es como si ese persona fuese un motivo de perturbación siempre enfrentándosenos, y a menos que expliquemos lo que ese motivo sea, y al explicarlo así desaparezca, no de otro modo se encontrará suficiente paz interna. Es nuestra innata debiildad la que nos hace buscar motivos en los actos de los demás; todavía no hemos aprendido a pensar verdaderamente sin mezcla de sentimiento, porque si pudiéramos pensar como debiéramos es decir, impersonalmente, entonces sabríamos que "la inteligencia es imparcial; ningún hombre es vuestro enemigo y ningún hombre es vuestro amigo. Todos son vuestros "maestros". Desgraciadamente en nuestra presente etapa, deseamos menos ser discípulos que maestros: y de esto proviene nuestra propensión a apoderarnos enseguida de un motivo para comprender la acción de otro. Pero es deber del ocultista considerar a las gentes e sus actos, impersonalmente, separando los actos de los rumores, y observando los hechos, solamente los hechos, y no atribuyendo más motivos que los mejores, y si no se

puede atribuir una razón buena, entonces considérese el acto solamente en su valor nomina lcomo algo enpuelto en un misterio que espera solución. Hay pocas dudas de que si se pusiese en párctica lo que decía el Maestro K. H., "Vuestro pensamiento de los demás debe ser verdadero: no debeis pensar de ellos lo que no **sabéis**", las mentes de muchos de nosotros estarían en blanco la mayor parte de las horas del día; sinembargo felizmente para el aspirante, si él puede hacer que su mente se encuentre en blanco de esta manera pensamientos dignos de pensarse le visitarán de más en más. La mayoría de vosotros vé las profundas realidades de la vida como a través de un vidrio empañado sencillamente porque no hemos aprendido todavía los rudimentos del verdadero pensar: ningún aspirante al servicio del Maestro se vió jamás obligado a pensar en lo que se necesitaba para Su obra. Es nuestra injusticia hacia ellos la que reacciona sobre nosotros y nubla nuestra visión en una crisis; matemos pues el instinto que hay en nosotros de atribuir causas o motivos y veremos entonces como paulatinamente se va aclarando nuestar visión.

Estas no son nada más que ideas renerales sobre nuestra actitud hacia la obra y hacia los colaboradores. Pero aunque este sea nuestro espíritu de trabajo como miembros de la Escuela Esotérica, debemos estar atentos para que se de a la Sociedad Teosófica su libertad constitucional de acción. Cada miembro de la Sociedad tiene el derecho de controlar su destino, pertenezca o no a la Escuela Esotérica, y nosotros que estamos en ella debemos estas atentos para que ese derecho que tiene cada miembro así como el de dirigir los asuntos de la Sociedad no sea infringido por ninguno de nosotros fundados en nuestras convicciones esotéricas. Pero al dar a esos que no pertenecen a la Escuea Esotérica sus derechos, podemos ejercer también un derecho semejante, además podemos ejercer nuestras convicciones esotéricas por el derecho que también poseemos por ser miembros de la Sociedad Teosófica. La Escuela Esotérica como **cuerpo organizado** no debe torcer las deliberaciones de la Sociedad; pero como miembros de dicha Escuela, y por consiguiente, de vista más clara que los no esotéricos, estamos obligados a arrojar sobre esas deliberaciones todo el peso de la autoridad que el Reglamento General o de la Sección permita. Pero al trabajar las organizaciones externas debemos adoptar solamente aquellos métodos que sean permitidos o comprendidos en los Reglamentos. Debemos ser defensores de la ley en el más verdadero sentido de la palabra; pero dentro de la ley, debemos usar todos los privilegios que la ley nos conceda, para realizar nuestro deber en lo que creamos ser para el mayor bien de la Sociedad.

Cuando por ejemplo, en los asuntos de una Sección se presentan dificultades, vale poco pedir órdenes a la Cabeza de la Escuela Esotérica como **Cabeza** a fin de guiar los asuntos de ese

organismo externo. Si ella tuviese que dar esas órdenes, infringiría la neutralidad que debe conservar entre dos partes contendientes y que ella debe, como Presidente que es de la Sociedad Teosófica: todo lo más que ella pueda hacer en la crisis de una Sección es aconsejar, pero nunca dar órdenes. Hay veces en que ni aun siquiera ella puede aconsejar.

Estas ocasiones en que ella no puede aconsejar, suceden cuando la crisis involucra un principio real (aunque para los litigantes así lo parezca) pero sí que se encuentren en conjunciones Karmas individuales.—En tales casos en verdad importa poco para los resultados generales de la gran obra quien sea el que gane, pues estando los litigantes todos dedicados con devoción al trabajo, cualquiera que sea el que obtenga las oportunidades especiales para el servicio, puede esperarse que haría lo mejor que pueda. Lo que es importante para el bienestar de la Sociedad Teosófica no es que un individuo en particular, ni partido alguno, gane, sino que en las competencias y luchas de todos los partidos se haya "jugado una partida". Existen ciertas reglas de honorable conducta en las competencias y elecciones, y no debemos infringir ninguna ni aun para hacer el "servicio de Dios". Importa poco que hayamos perdido con tal que hayamos "jugado la partida"; si verdaderamente merecemos el privilegio de ganar, ya vendrá la oportunidad si a pesar de la derrota trabajamos hacia ese fin. En la obra externa podemos entonces organizarnos en partidas y jugar las partidas; pero deberemos ser ideales en nuestros métodos, como si los Maestros estuviesen observando (como es en efecto) como jugamos.

Algunos de los que estamos dedicados a la obra de los Maestros podemos olvidar lo que es más importante que el éxito de cualquier trabajo especial que se nos haya encomendado, o séase la conservación por nuestra parte del sentimiento de amistad, y la disposición de volver a trabajar con aquellos que son nuestros contrincantes. Mientras conservemos esta clave de nuestra labor, los Maestros guiarán nuestros actos hacia el éxito, si esto es de necesidad inmediata para ellos, y si Ellos nos dan la derrota, sea hecha Su voluntad. En la actual Sociedad Teosófica estamos ensayando los grandes hechos del porvenir; nuestra labor de alma es para edades venideras, y nuestras actuales colaboraciones no son en sí mismas finalidades, sino sencillamente modos de aprender lecciones de cooperación para el servicio futuro. Por consiguiente, si ahora debemos repartirnos entre este partido y aquel, debemos cuidarnos de realizar la parte del trabajo que nos toque de manera que no se subvierta nuestro sentido fundamental de fraternidad. Nuestra actitud deberá ser semejante a la de dos sportman a quienes más les importa ser considerados como los mejores de la partida que el ganar. Es costumbre en los "matches" de fotball inglés el que los "teams" de los grandes clubs,

que pierden ya sean los de la localidad o visitadores, den tres hurras a la terminación del juego al "team victorioso", y los vencedores, correspondiendo con graciosa cortesía contesten también con tres hurras a los derrotados. Durante el juego el espíritu de la competencia está en todo su vigor, sinembargo, los jugadores no olvidan que es un juego entre caballeros, y si es el contendiente mejor el que ha salido victorioso no hay censuras, ni calumnias de su valentía, sino una determinación de encontrarse otra vez para "jugar la partida".

En nuestras disputas teosóficas es así como debemos proceder en lugar de los sentimientos que a veces se generan y que no tienen razón de ser; si somos los derrotados debemos estar prestos en todo lo que dependa de nuestra habilidad a cooperar con los victoriosos a que la obra prosiga, y persistir en nuestra determinación de trabajar también para una revocación de la política de los que hayan ganado. Nuestra lealtad a la labor exije que permanezcamos firmes en nuestras convicciones, pero al mismo tiempo que reconozcamos que más importante que nuestras convicciones es ayudar a los hombres a que conozcan Teosofía. Si mientras pemanecemos firmes en nuestras convicciones rehusamos cooperar en mayor obra y por ello un solo individuo perdiera su oportunidad de conocer Teosofía, muy claro es que no hemos jugado la partida y hemos hecho un mal servicio a la obra para cuyo bien hemos estado riñendo. Hay bastante tiempo para demostrar de quienes son las convicciones justas, después que hayamos dado al luz de la Teosofía a aquellos que en la oscuridad buscan la comodidad y el consuelo.

El obrero teósofo que comprende estos principios de la labor. escasamente necesita pedir una guía oculta en la obra que realiza para los Maestros. El sabe como Ellos desean que él trabaje, y mucho más precioso es para Ellos que su éxito o su fracaso, que su corazón, esté "enteramente limpio". Por lo tanto, ni se enorgullece por el éxito ni se abate por el fracaso. Aquellos de nosotros que en el pasado han estado llenos de dudas con respecto a cual sea el acto mejor, y que no tenía jamás oculto pero que hizo lo mejor que pudo con el espíritu de unhumilde obrero, puede certificar, que cuando ponemos a Sus pies nuestros éxitos o nuestros fracasos, Ellos nos envían una sonrisa de bendición. Porque el éxito o el fracaso en Su obra depende de nuestra habilidad, de nuestro karma, y de las actuaciones de las grandes fuerzas que afectan a la humanidad; pero el éxito o el fracaso, pasado, a medida que juzgamos a ambos, es lo que nosotros nos merecemos, los que seremos saludados por ellos cuando nos acerquemos con nuestra ofrenda:

"Bien hecho, tu bueno y fiel servidor; tu has sido fiel en unas pocas cosas, yo te haré reinar sobre muchas: entra en la alegría de tu Señor".

Simbolismos florales en el arte sacro

Por ADELA H. FAFFINDER.

(The Adyar Bulletín.—Agosto 15 de 1920.)

No fué sino hasta principios de la cuarta centuria, cuando vino a establecerse el Cristianismo como religión del Estado, en el imperio romano, bajo el cetro de Constantino.

Fué este el comienzo de una nueva Era, en la que se construyeron espléndidas iglesias, que requerían efectos pictóricos más acabados y mejores que los simples decorados de las Catacumbas y de las sencillas capillas antiguas.

Se representó al Salvador rodeado por los Apóstoies, los Profetas y los veinticuatro mayores de la Revelación. La Divinidad aparecía rodeada de un sol brillante de oro, símbolo de la perfecta beatitud. A los Profetas se les adjudicaban ruedas quebradas para denotar sus revelaciones imperfectas, y libros a los Apóstoles para significar sus conocimientos más amplios. Las pinturas antiguas representaban a los mártires con sus instrumentos de tortura tras ellos, mientras que las santas Vírgenes llevan sus palmas o sus coronas de laurel.

El Renacimiento dió al Arte un horizonte más vasto. No tenía ya el artista que seguir una fórmula al pintar el retrato del Cristo o de la Madona, sino se le comprometía a pintar figuras que pudieran reconocerse al instante como la encarnación del Segundo Logos y la inmaculada madre de Jesús.

Rafael, Leonardo, Miguel Angel y Perugino no necesitaron emplear simbolismos para expresar la majestad de Cristo. Tenían la facultad de hacer visible lo intangible, que es el genio en el arte.

Los artistas inferiores, que no podían expresar por la actitud y el semblante del angel anunciador que su mensaje era de paz y de buena voluntad, colocaban un ramo de olivo en su mano; y aquel que desepsearba de pintar adecuadamente la inmaculada pureza de la Virgen, acentuaba su punto colocando un tiesto de lirios blancos a su lado.

Cuando se multiplicaron las pinturas religiosas, pasaron a ser los emblemas lo que podríamos llamar la heráldica de la Iglesia. Aparecieron en los estandartes que se usaban en las procesiones y en las divisas e insignias de las Ordenes reilgiosas, pero apenas se usaban en el arte pictórico.

Durante los doce primeros siglos del Cristianismo se atrajeron emblemas y símbolos eclesiásticos de muchas procedencias. El niño Jesús portaba la manzana, símbolo de la Caída, o una granada mostrando las semillas, símbolo de la Iglesia.

Hubo un resurgimiento del antiguo amor griego y romano hacia la naturaleza a aquellos risueños arroyuelos que serpenteaban a través de florestas selváticas, de aquellas cosas que surgían limpias y fragantes de la tierra, ya había cantado San Francisco a través de las viñas y las huertas, alabando a Dios por la luz del sol, por los pájaros, por las verdes praderas. Sus cantos fueron tomados por los trovadores, que también cantaban bellas cosas de la campiña.

Chaucer el poeta, no halló mejor emblema para la Virgen, que una flor, mientras Dante, que más que ningún otro escritor ha ejercido influncia en el arte sacro, usó la misma imagen. Ved aquí sus palabras: "He aquí la rosa en que encarnó la Divina Palabra, y he ahí los lirios, por los cuales se siguió el camino de la vida".

Nosotros podemos imaginar algo de la entusiasta cooperación de los Devas con a humanidad en ese período, el especificar cuidado de los espíritus de lo naturaleza en perfeccionar alguna fruta o flor que tenía en la mente el artista, al transformar su tela consagrada en una imagen del Cristo-Niño, y como los Hombres Ancianos de antes que traían presentes, flores y frutos para ofrecerlos a Sus pies.

La época más feliz en que lucieron estas flores simbólicas, fué en el siglo quince. En el siglo catorce, los artistas todavía temerosos de las innovaciones, se habían limitado al lirio y a la rosa. Pero, con creciente habilidad, hicieron más amplia selección, aunque siempre bajo la vigilancia y con el auxilio de aquellos más instruídos en esas materias. En Inglaterra revivió el interés por el arte místico y simbólico, a mediados del siglo diecinueve. La Fraternidad Pre-Rafaelita se formó en 1848, siendo su objeto traer al Arte moderno la sinceridad y franqueza de aquellos pintores que precedieron a Rafael. El más grande de los pintores ingleses místicos modernos, Jorge Federico Watts, usa flores como detalle, y aparentemente como símbolos. La pricnipal de las frutas alegóricas es la viña. Es uno de los emblemas más antiguos de Cristo, y se baso en Sus propias palabras: "Yo soy la viña, vosotros sois las ramas". Se ve en las catacumbas, en los primitivos sarcófagos Cristianos y mosáicos, siempre como emblema de Cristo o de su Iglesia. Una viña fructificando expresa amorosamente una vida perfecta, rica con los frutos del espíritu.

Cuando crecía más de lo usual no solo para representar a Cristo en su propia persona sino también a los mártires, a los santos y a los profetas de la Iglesia, se empleaba la viña más como decorativa que como signo de devoción, y se aplicaba principalmente para la ornamentación de los vestidos, los paños del altar y las vajillas que se usaban en la celebración de la Eucaristía.

Botticelli, que manejaba los símbolos con una profundidad de sentimiento desconocida antes en el Arte, pintaba uvas de un significado profundo. Para él, las uvas eran el símbolo de la Sangre sacrosanta, al igual de la parra eucarística. En un precioso cuadro de Botticelli, las uvas y el maiz con que aparece el ángel, anuncian el próximo sacrificio de Su muerte.

El lirio en el arte sacro es lo que nosotros denominamos el lirio de la Madona; sus pétalos son notables por sú blancura luminosa. Como un atributo de Dios Hijo, se usan los lirios en aquellos cuadros conocidos por "Adoraciones", en que aparece el Niño acostado en e l suelo y la Madre arrodillada ante El en adoración. En estas pinturas todo el simbolismo se refiere al Niño y si está acostado entre rosas y lirios, ellos significan el amor divino y el inmaculado perfecto, respectivamente. El lirio fué en el siglo quince, la verdadera flor sagrada reservada particularmente para la Virgen y las santas vírgenes. Chaucer la denomina "Flor de todas las Vírgenes", significando con ello a la Virgen María. El Venerable Bede, que escribió a principios del siglo ocho, declara que el lirio grande blanco "es un emblema perfecto de la resurección de la Virgen, sus pétalos blancos y puros significan su cuerpo, las anteras de oro su alma interna, que brilla con luz celestial".

El Rey de Navarra fundó en 1043 una Orden de Caballeros, dedicados al servicio de la Madre de Jesús, dándole el nombre de "Orden del Lirio de Navarra. Fué instituída con motivo de haber brotado de un liiro una maravillosa imagen de la Virgen (!) Terinta caballeros escogidos ostentaban como insignia un lirio bordado en plata, que vino a ser con el tiempo, la prenda de la Virgen sostenida por sus caballeros.

Cada uno de los Caballeros españoles se reconocía como servidor de la "Dama del Lirio".

Cincuenta años después de la fundación de esta Orden, el poeta-santo, Bernardo de Clairvaux, cantó las alabanzas de la Virgen e influyó para que la elevaran al puesto de "Reina de los Cielos"; pues, aunque él era opuesto al dogma de la Inmaculada Concepción de la Vigren, tenía una devoción especial a la Madre de Jesús. Muchos de sus sermones celebraron sus perfecciones, particularmente la famosa serie de sermones sobre "la novia del Canto de Salomón".

Los primeros escritores emplearon muchas flores como símiles de la Virgen. Un santo del siglo once escribió: "Tu eres el mirto y la rosa floreciente del paraíso. Tu eres la beldad de los cielos y el gozo de nuestro corazón".

Escudriñando la historia del arte, hallamos pinturas numerosas representando a la Virgen sentada con el Santo Niño, y en los que aparece un vaso de lirios colocado a su s pies como oferta votiva; y en otros, ángeles sujetando ramos de lirios.

El lirio de la Anunciación no apareció en pinturas antes del siglo doce. A pesar de haber aumentado constantemente la veneración de la Virgen durante los siglos doce y trece, la historia de su vida, separada de la de su divino hijo, apareció en vidrios pintados y en esculturas, pero todavía era sumamente raro el asunto de la Anunciación, y en todo caso se trataba con simplicidad suma. El anuncio de la aproximación del día de la aparición de aquel don del cielo, que habría de traer la luz, la alegría y la libertad a un mundo que yacía envuelto en la confusa luz de una revelación imperfecta, fué un incidente que particularmente interesaba a aquellas mentalidades que se alegraban con la liberación intelectual del Renacimiento.

Multiplicarónse las pinturas de la anunciación, particularmente en Florencia, donde se estaba formando la escuela que había de influir tanto en el mundo occidental, con sus concepciones pictóricas sobre los misterios divinos. En la inmensa mayoría de las Anunciaciones, encontramos lirios, porque en este incidente de la vida de la virgen, por encima de todos los demás, era necesario destacar la pureza que produjo la maravilla de la salutación del ángel.

El trébol de tres hojas es la única planta que se usa para representar la Trinidad en la Unidad. Dícese que San Patricio arrancó de la tierra una hoja de trébol, y por ella explicó à los Irlandeses el misterio del Dios Trino. De tiempo en tiempo, la metáfora hebrea del Arbolito ardiente ha sido empleada pictóricamente para indicar Su presencia.

En los cuatro Evangelios canónicos, se mencionan las palmas como símbolo, una sola vez, al referir la entrada del Mesías en Jerusalem montado sobre un asno, cuando dicen que "tomaron ramos de palmas y salieron a su encuentro, exclamando "Hosanna".

En el arte cristiano el olivo repersenta invariamente la paz o la renunciación. Dice Tertuliano que la paloma con un gajo de olivo en el pico, es un símbolo más antiguo que el mismo Cristianismo. Milton escribe de aquella noche en que los ángeles cantaron: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

El clavel se encuentra con mucha frecuencia en las obras de arte sagrado italianas. Lo colocan en un vaso detrás de la Virgen junto con el lirio; y la violeta echada delante del Niño Jesús. Los claveles más famosos en la historia del arte fueron pintados por un artista suizo anónimo en el siglo quince. Hay un cuadro de él titulado: "El Maestro con los claveles", que al verlo, se siente uno tentado a pensar que él pintaba mejor de lo que sabía hacerlo.

Fra Angélico, Filippo Lippi y otros artistas del siglo quince, pintaron al Niño Salvador con una granada en la mano. En las escenas que representan diferentes sucesos de la vida de

Cristo, aparecen árboles de granada en ocasiones. Los antiguos judíos ornamentaban sus templos con la granada, y los trajes de sus sacerdotes de más alta jerarquía eran bordados alternando las granadas con las campanas.

Coronémonos con capullos de rosas, exclamaban los convidados, en el "Libro de la Sabiduría". Sabemos que en las fiestas romanas, tanto los anfitriones como los huéspedes llevaban rosas en la cabeza o en guirnaldas alrededor del cuello. Ellos creían que en las mansiones celestiales, la vida se pasaba en fiesta perpetua, coronándose los elegidos con rosas que jamás se marchitaban.

Las coronas de rosas son el símbolo de la alegría celeste, y tanto los ángeles como las almas humanas que han llegado a la beatitud, se adornan con ellas. Se cuenta que cuando Dorotea, una preciosa joven romana, marchaba al suplicio, un joven le salió al encuentro dirigiéndole estas palabras: "Envíame algunas rosas desde el Paraíso de tu Cristo", y que en el momento de su muerte se apareció un ángel con tres rosas y tres manzanas, diciéndole: "Dáselas a Teófilo"; lo que al ser visto por éste, hizo que se convirtiera al Cristianismo, muriendo como mártir.

Dante representa al cielo como un grande y maravilloso botón de rosa, difiriendo en esto del arte religioso que lo pinta usualmente, no como una rosa, sino como un jardín de rosas. Botticelli y sus discípulos pintaban jardines de rosas, que eran lugares de adoración, situando a la Virgen María en el centro de rodillas ante el divino infante. Como en todas las adoraciones. el simbolismo se refiere a las rosas, y éstas simbolizan Su divino amor. Como regla general, las rosas amontonadas en forma de guirnaldas, en cestos o creciendo unidas en cantidad, eran símbolos de felicidad celestial, y una rosa sola era el símbolo del amor divino.

Así como el lirio siempre estaba asociado a la Virgen María, así la rosa ha sido siempre relacionada especialmente a la personalidad divina de Cristo.

Orígenes sostenía que la frase: "Yo soy la rosa de Sharon", era una propia descripción de El mismo. San Bernardo de Clairvaux creía que la rosa era un símbolo apropiado de la Pasión de Nuestro Señor, pero la Iglesia, perita en las cosas de la Estética, no quiso insistir en esa trágica significación de la rosa. Todavía era admirada como símbolo del amor, y con ese simbolismo se decoraron iglesias, esculpiendo esa flor ya en madera o en piedra, ya en las obras de plata de los ornamentos sagrados, y en los bordados de los vestidos y de los altares.

En el cuadro de Botticelli, "La Coronación de la Virgen", el aire está cuajado de rosas, símbolos del amor de Dios. Tam-

bién se nos dice que en el nacimiento de Shri Krishna, los devas hicieron llover flores de loto blanco, azul y rosado como ofertas de su alegría por el gran acontecimiento.

Del mismo modo los artistas devotos de la Edad Media se impresionaban frecuentemente con esos idealismos, y trataban de expresar sus ideas en el lienzo.

En el librito de A. Bothwell Gosse, titulado "La Rosa Inmortal", hay muchos datos concernientes a la universalidad de la importancia mística de la rosa,—que es el geroglífico de los Misterios,—en todo lo que corresponde al estudio de Dios. En esa obra ha mostrado el autor las diversas interpretaciones que han servido para descubrir el significado oculto del misticismo de todas las religiones.

"Vuelve hacia arriba, o vuélvete hacia abajo, hacia adentro o hacia afuera, hallarás la cruz en todas partes,—en todos los escalones del Sendero—y siempre la rosa en su corazón".

También dice el autor:

"Empleada en su forma elaborada por los "Sufis" en el Este, la comprenden el santo persa y el poeta árabe. También pertenece a todas las edades y a todos los climas.

En los tiempos infinitamente remotos, miles de años antes de nuestra Era, el Iniciado egipcio, arrodillado ante el altar de Isis, conocía la rosa como símbolo de sus misterios y de su poder. En la Edad Media los piadosos constructores de las catedrales europeas, cincelaron la rosa simbólica en las obras esculturales de la perfección más exquisita, porque la Iglesia, les había enseñado que María, la Madre de Dios, era la Rosa Reina del Mundo.

Aquellos que se sienten atraídos por el simbolismo de esta flor de Amor y Belleza inmortales, hallarán en la obra mencionada la fragancia espiritual de las rosas rojas, blancas, doradas y negras, por haber derramado su pólen místico en el transcurso de las edades.

Como toda rosa tiene su espina, no debemos omitir a Holman Hunt, el moderno simbolista, que ha usado las espinas con el más bello efecto. En su "Luz del Mundo", el Salvador lleva de nuevo la doble corona, las espinas que simbolizan Sus sufrimientos entrelazadas con la corona de oro de Su divinidad. El está de pie con la linterna, que es la luz de Su evangelio, delante de la puerta cerrada del corazón humano, una puerta sobrecubierta y bloqueada por las zizañas y las zarzas que son los símbolos de los pecados y las maldades. Hay la cicuta venenosa, la hiedra que mata al árbol que abraza; espinas que denotan los menores pecados, y las zarzas ó breñales que son los emblemas de los mayores.

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

El mundo Exterior y el mundo Interior

Por C. JINARAJADASA

(Traducido de "Le Lotus Bleu", Diciembre de 1919,
por Rhayra, M. S. T.)

Los que vivimos en el siglo XX beneficiándonos con los maravillosos progresos de la civilización moderna, difícilmente podemos pagar un suficiente tributo de gratitud a estos hombres sinceros y laboriosos, los sabios de hoy. Su trabajo ha producido descubrimientos e invenciones en todos los dominios de la vida, y si hoy crecen dos espigas donde antes solo crecía una, se debe a su labor.

Estamos todavía muy cerca del día en que se ha presentado al mundo la teoría de la evolución, y no podemos apreciar por completo su repercusión en el campo intelectual. No hay ramificaciones de la filosofía, de la religión, de la moral, que no haya sufrido su profunda influencia, y esta concepción que considera la evolución como un principio cósmico, constituye la gloria de la ciencia moderna.

La evolución presenta, sin embargo, un aspecto que inclina a considerar la vida desde un punto de vista más pesimista que otras concepciones filosóficas. Se reconoce que el proceso de la evolución de los mundos es una marcha grandiosa desde el caos hacia el orden de lo indefinido a lo definido, de lo simple a lo complejo, de ol bueno a lo mejor, hacia el bien absoluto; pero en este desfile, el individuo aparece como un simple instrumento que sirve para fines que no son los suyos propios. El hombre es un fantoche impotente en poder de las fuerzas evolutivas, que le conceden 70 u 80 años de vida para destruirlo después con objeto de que los elementos de su ser sirvan para producir una criatura más perfecta.

La impotencia del hombre frente a las fuerzas de la naturaleza ha sido desde el origen de los tiempos el tema de los poetas y de lo sfilósofos, pero esta impotencia jamás ha presentado un carácter tan inexorable como el que implica la doctrina de la evolución tal como la concibe la ciencia moderna. El hombre espera en un más allá, cree en un Padre misericordioso que le dará la inmortalidad, pero la ciencia moderna quiere hacernos ver en estas esperanzas las brumas de la superstición, que se disipan a medida que el sol de la ciencia se eleva sobre el horizonte.

La historia de la civilización nos enseña que cuando los

hombres se sintieron impotentes para dominar las fuerzas de la naturaleza y de lo que les rodeaba, dirigieron sus energías hacia el descubrimiento de un mundo interior. Los hombres jamás se han resignado dócilmente a ser los útiles de un Destino dominador, a ser los simples actores de un drama escrito por un autor invisible y desconocido; el espíritu humano se subleva y se dedica a la busca de mundos donde los hombres no sean esclavos, sino amos. Así es como han aparecido las religiones y las filósofías enseñando a los hombres que si ellos pueden ser esclavos de leyes exteriores de la naturaleza, pueden no obstante ser los dueños y los reyes de un mundo interior de pensamiento y de sentimientos, de belleza y de compasión.

La masa de la humanidad se contenta con el mundo exterior y con las sensaciones que produce. Los placeres sensuales de la comida y la bebida, algo de conversación banal, un poco de lectura—periódicos o novelas,—el teatro, el concierto, cierto número de horas consagradas a los negocios o a los deberes mundanos, es lo que constituye la vida para la generalidad de los hombres. No se necesita mucha reflexión para ver cuan superficial es tal existencia, ni para comprender que la agradable concepción que se hacen de la vida estos individuos es frecuentemente amargada por las sombras de la enfermedad, de la vejez, y por la terrible perspectiva de la muerte y la disolución. Si el karma les favorece concediéndoles salud y fortuna, viven una existencia deliciosa en apariencia; pero por grados imperceptibles el mundo se separa de ellos, se embotan sus sentidos, su inteligencia parece petrificarse; ven debilitarse los lazos con que se sujetaban al mundo de los sentidos, y no habiéndose ocupado de buscar el mundo espiritual, continuan siguiendo maquinalmente antiguos carriles en un mundo que ya no es el suyo. No gozan de la verdadera vida, de la vida llena de juvenil alegría que da una nueva belleza a todas las cosas. Ellos han servido a su naturaleza inferior y ésta les ha traicionado; han vivido sobre todo en el mundo exterior, y finalmente el Destino que guía los sucesos de este mundo los rompe y los deja como deshechos inútiles en el plan integral de la evolución. Ellos han servido a la materia y no al Espíritu; no se han apercibido de que la fuente de la felicidad es interior y no exterior y que nunca sabrá vivir quien no sienta perpetuamente en todas las cosas visibles un elemento invisible.

Los hombres no han sido grandes ni las naciones han sido útiles a la humanidad sino en la medida en que hayan descubierto un mundo interior del espíritu y transformado en un mundo de bellezas. Nó hay una creación importante que no haya sido precedida de una permanencia en un mundo interior; los más grandes entre los hombres han sido siempre místicos. Cuando la inspiración mística no ha precedido a la acción, los efectos de ésta

son superficiales. Asociad la actividad al misticismo y pronto el mundo se encontrará transformado.

La lección que la vida quisiera enseñarnos es bue cada uno debe ser un místico. Las alegrías que pasan, la sambiciones fracasadas, las ilusiones que nunca se realizan, son otros tantos caminos por los que el espíritu del hombre aprende a retirarse al interior para descubrir allí el mundo verdadero del misticismo, donde él es el dueño. Si la evolución en el mundo de la forma prescribe le supervivencia del más apto, la evolución en el dominio del espíritu prescribe que los hhombres deben transformar el mundo exterior que les ofrece la naturaleza en un mundo interior de pensamientos y sentimientos. Así es como a la ciega inconscientemente, cada uno sigue esta ley del espíritu, cada uno de nosotros es hasta cierto punto un místico, cada uno reconoce que los pensamientos y sentimientos que pertenecen al mundo interior de las esperanzas y de los ideales, deben dominar las contingencias del mundo exterior. Inconscientemente, cada uno transforma el mundo del tiempo, del espacio y de lo transitorio en el mundo permanente donde el Espíritu reina y permanece con serenidad.

De esto se deduce que si nosotros queremos atravesar la vida sin ser perturbados por la idea de un destino inexorable, si queremos conservar el sentimiento de la juventud y el crecimiento, debemos descubrir un mundo interior y hacernos místicos; y aquellos de nosotros que ya han descubierto este mundo, deben ampliarlo y embellecerlo. ¿Cómo se llega a este resultado?

Según he dicho, este dominio es el de la religión y de la filosofía. Pero desgraciadamente la religión esotérica, tal como la profesan habitualmente los hombres y como la enseña los sacerdotes y filósofos modernos, portulando un mundo interior opuesto a un mundo exterior, no tiene éxito en mostrar una relación íntima entre estos dos mundos. La religión dice al hombre que salve su alma retirándose por completo del mundo exterior, asiento de las fuerzas evolutivas: el mundo exterior está sembrado de tentaciones, y el hombre no podría aprender nada, si no es cuan maravillosa es la gracia de Dios que vive exclusivamente en el mundo inteiror. Las filosofías modernas enseñan el poder que tiene el espíritu para edificar un mundo interior por medio de las observaciones sobre el mundo exterior, pero no dan ninguna razón satisfactoria expilcando porqué este mundo exterior es necesario ni porqué en definitiva tiene una evolución. La filosofía, hoy, edifica sistema sobre sistema y proporciona al pensador como refugio un mundo interior donde puede permanecer en una estóica reisgnación; pero la completa incertidumbre en que están los filósofos modernos, sobre el punto de saber si hay una vida después de la muerte y si la individualidad humana persiste entonces con el uso consciente de su memoria, hace de las filoso-

fías modernas solamente refugios transitorios para las almas que tienen sed de saber—no solamente de creer—que el hombre es el más inferior de los ángeles y no el más elevado entre las bestias. Desde el punto de vista religioso, como desde el punto de vista filosófico moderno, los dos mundos están separados, sin relaciones el uno con el otro: el cosmos puede ser una colección de unidades interesantes pero no aparece como un todo sintético y acusador.

De aquí se sigue que si las religiones y las filosofías han ayudado a la humanidad a descubrir un mundo interior, no la han ayudado a engrandecerlo, a armonizarlo, a embellecerlo, ni a impedir que se oponga al mundo exterior de los fenómenos naturales. Aquí la ciencia moderna se separa categóricamente de nosotros, porque no vé en este mundo interior más que un producto de la neurastenia, y lo considera como una ilusión infantil.

Este análisis del misticismo en general tiene por objeto poder compararlo con el concepto teosófico de las relacones entre el dominio del Espíritu y el de la materia. Para nosotros el mundo visible no es más que un grafmento del mundo real e invisible; los pensamientos son cosas substanciales, por más que su substancia sea invisible a nuestros ojos; el espíritu y la materia, la energía y la substancia no son más que manifestaciones de la única Conciencia ompintotente. En las regiones visibles e invisibles, esta Conciencia está trabajando, atrayendo hacia sí estos fragmentos de sí misma que son las almas humanas, con el fin de que ellas vivan conscientemente en el esplendor del ser. En esta Conciencia no hay más que dos mundos, el del Espíritu y el de la evolución material. Nosotros tenemos ahora, ciertamente, el sentimiento de la dualidad, pero en virtud de la esencia de la Divinidad en nosotros, de la vida del Logos en nosotros, cada uno de nuestros pasos hace fundirse los dos mundos en una solo.

¿Cuál es, pues, según la Teosofía, el método por el cual el mundo interior y el mundo exterior pueden ser fundidos en uno solo? Sin vacilar nuestra filosofía responde: **por la Acción.** Por la acción, y no solamente por la contemplación o por la simple oración. Ambas, la contemplación y la oración, son verdaderas manifestaciones de la vida mística y poderosas fuentes de inspiración, pero si permanecen aisladas, sin relacionarse a la vida de la acción, faltan a su objeto, que es hacer florecer los atributos divinos en nosotros. Por sí mismas, la contemplación y la oración harán recorrer a un alma una parte de su camino, y, a decir verdad, bastarían para conducir al hombre a la salvación final si la vida espiritual tuviese por objeto salvar de la condenación al alma humana. Pero la historia atestigua que un misticismo del que no resulta la acción, degenera en un sentimentalismo fértil en toda clase de malei. Esto debilita el carácter, y en lugar de perdeose en la contemplación de Dios, estos místicos

caen pronto en un sutil egoismo lleno de peligros para ellos mismos y para los demás. Por muy necesarias que sean la contemplación y la oración para la vida espiritual del hombre, no deben dejar de ser vitalizadas por un tercer elemento, que es la oración.

El objeto del progreso humano, dice la Teosofía, no es salvar al alma de un peligro que la espera; es cooperar con el Logos y sentirse dichoso de aprender a actuar como El mismo actúa en Su mundo. Por consiguiente, el teósofo debe subordinar todo su progreso y su dicha personal al gran ideal de ayudar a otros, y por eso mismo ayudar a Dios. Pero el pensamiento es inseparable de la actividad cualquiera que sea; el uno es complemento de la obra. Si se quiere que el pensamiento crezca y de nacimiento a otros pensamientos, debe traducirse por la acción; y también, si la acción debe tender a un fin determinado, es preciso que sea el resultado del pensamiento. En otras palabras, el mundo interior de cada uno de nosotros, formado por nuestros pensamientos y sentimientos, debe ser empleado, por pequeño que sea, en construir el mundo exterior de las circunstancias. Si deseamos crecer es necesario evitar encerrarnos perpetuamente en las ermitas donde nos limitaremos a contemplar a Dios y a los hombres con la esperanza de prepararnos así una vida más abundante.

La acción debe ser nuestro ideal, y nosotros debemos ir al mundo exterior y emplear en él su fuerza porque, no lo olvidemos, es allí donde nosotros debemos actuar sobre nuestros semejantes. Fausto esperaba encontrar en el amor de Margarita el instante de felicidad suprema al que hubiese podido decir: "Ah, detente un poco, eres tan bello!", pero no lo encuentra hasta que concibe y comienza a ejecutar planes grandiosos para la dicha de sus semejantes. Es un axioma que el mundo interior crece en realidad y en belleza a medida que el mundo exterior es dominado.

Necesitamos, pues, actuar; pero como teósofos nuestra acción ha de ser diferente de la de los hombres que viven en el mundo. Entre éstos se encuentran muchos dotados de un poder de organización superior al nuestro, de facultades más brillantes que las nuestras, pero la mayor parte de sus fuerzas es desperdiciada porque su acción está concebida para reaccionar sobre el yo personal. Nosotros debemoc actuar con el sentimiento de la unidad de los seres, no por principio, sino por una viva simpatía.

Pronto reconocerá el mundo en la Teosofía una filosofía reformadora, una guía de la acción para el filántropo. Los lectores superficiales se imaginan la Teosofía como un edificio hecho solamente de ideas. Cierto es que la evolución del alma por la reencarnación (el hombre llega a ser superhombre, y después Dios), la inmutable ley de justicia que llamamos Karma, la evo-

lución paralela de la vida y de la forma, así como otras verdades adelantadas por la Teosofía, son ideas filosóficas de la más alta importancia. Pero la Teosofía no es una síntesis de ideas sino una síntesis de ideales. Solamente los que comienzan a seguir la vida teosófica conocen el ardiente entusiasmo, la compasión y el heroismo que hace nacer el estudio de la Teosofía. Todos los planes que el hombre ha concebido para mejorar la suerte de sus semejantes o contribuir a su progreso parece tener su punto de patrida en una casi intuición de la Teosofía.

Así, para sentir la vida intensa del Espíritu, nos es necesario actuar para nuestros semejantes. Pero para esto es necesario el conocimiento. No es difícil ejercitar la simpatía según el mundo la comprende; pero sentir el dolor de otro, mezclar nuestras lágrimas con las suyas, no alivia este dolor. La verdadera simpatía implica siempre una comprensión, clara e instintiva, de las causas del dolor y de los medios para ponerle fin; con la simpatía verdadera nace el poder de ayudar. Por tanto, es importante comprender claramente el plan teosófico de la evolución, y estudiar el funcionamiento del gran plan cósmico. La acción verdadera debe ser precedida de un estudio definido.

Llegamos ahora a lo que, para los teósofos, considero como la idea más importante que se debe tener presente. Ya he dicho que todos deben actuar; en el plan del Logos cada alma está destinada a dar al conjunto lo que mejor tenga, y debe recibir inevitablemente lo que necesite para su evolución ulterior. Si el mundo tiene millares de idealistas, se debe a esta ley; en los campos de la religión, del arte, de la política, de la filantropía, vemos hombres que se sacrifican y cumplen la obra del Logos. Si a un mundo donde hay ya idealistas trabajando en todos sentidos, se ha enviado a la Teosofía para ayudar a los hombres, es evidente que nuestro trabajo en el gran plan será diferente del efectuado por esos idealistas, que solo presienten la Teosofía sin conocerla. Y es de gran importancia que sepamos que nuestro trabajo es diferente.

Tenemos nuestro trabajo que realizar, y es este: difundir la Verdad, proclamar los medios posibles para propagar las ideas teosóficas. Cada uno de nosotros, y particularmente después del estudio teosófico, apercibe cien maneras armoniosas de introducir reformas en el mundo, pero si las emprendemos, desperdiciamos nuestras fuerzas. Este trabajo de realización, otros, que no conocen la Teosofía, pueden efectuarlo con excelentes resultados. Pero hay para nosotros en el plan de las cosas un trabajo que solo los teósofos pueden hacer. Nuestra misión no es la de ser reformadores, sino más bien ser los inspiradores de los reformadores, indicarles los verdaderos principios de cada reforma Como ha dicho muy bien nuestro Alcione: "Es necesario distinguir no solamente lo útil de lo inútil, sino lo más útil de lo menos

inútil. Alimentar al pobre es una tarea buena, noble y útil pero es más noble y más útil alimentar su alma que su cuerpo. El rico pueed alimentarle el cuerpo, pero solo aquellos que saben pueden alimentar el alma. Si vosotros sabeis, es vuestro deber ayudar a los otros a aprender". Nosotros debemos, como teósofos, hacer el trabajo más útil para el que seamos capaces, y si estamos penetrados del espíritu de la Teosofía, esto significará que nuestro deber es ayudar a nuestros semejantes a comprender las grandes leyes de la evolución. Mostrar a nuestros hermanos como pueden descubrir el mundo interior, hacérselo más real, ayudarlos a transformar sus ideas en ideales, tal es nuestro trabajo; porque ayudar a alguien a ver el ideal por si mismo es perpetrar su alma. El gran Buddha ha dicho estas bellas palabras: "El don de la Verdad es el más grande de todos los dones."

Una de las consecuencias más animadoras de la vida teosófica es que se adquiere la prueba de las verdades de la Teosofía a medida que se ayuda a otro a verlas. Nuestro deseo de ayudar a otro, de explicarle las causas de su dolor, la manera de terminarlo, amplía el canal interior que nos une a la Divinidad. En las bellas intuiciones de sabios argumentos filosóficos, en una convicción profunda que nada puede quebrantar, nosotros encontramos los medios de "probar todas las cosas, de adherirnos a lo que es bueno". Para crecer "como crecen las flores" no hay medio mejor que prestar la pequeña luz que poseemos a los que no la tienen.

Nuestro ideal de acción debe ser proclamar la Verdad; este es el trabajo particular que los Señores del Karma nos ofrecen como resultado de buenas acciones realizadas en vidas pasadas. "Conócete a tí mismo" decía el oráculo, y en verdad, solo conociendo nuestro trabajo particular es como comenzamos a conocernos. Por la ejecución de este trabajo el mundo interior crece en magnitud y en belleza, y, cosa extraña, el mundo exterior viene también a formar parte del mundo interior.

Pero esta unificación de los dos mundos debe ser obtenida por la lucha, porque el combate es la nota dominante de la vida. En el mundo animal, el individuo combate contra el individuo a fin de que sobreviva el más apto; en el hombre la lucha se verifica contra el egoismo, característica desarrollada desde que, del animal se edifica el individuo. El enemigo del hombre es el egoísmo, el egoismo que reviste las formas sutiles del deseo de aprobación, de ambición, de amor al poder, de orgullo intelectual, de deseo de desarrollo psíquico, de necesidad de ver su mérito reconocido por los otros. Todo idealista debe, con fiera lucha, abrirse camino hacia su ideal, y entonces sus enemigos no vienen de fuera, sino que están constituídos por sus propias limitaciones. Pero si él ha luchado no por su éxito personal, sino por la victoria de su ideal, entonces la victoria es seguida por esa paz en

que el alma: "crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardientemente deseosa de abrir su alma a la atmósfera. Por muy sombría que haya sido la hora de la tempestad, si durante el combate el motivo ha sido la devoción a un gran ideal, la victoria será seguida del descubrimiento de este misterio: "que cada hombre, de una manera absoluta, es por sí mismo el camino, la verdad y la vida".

Io no veduto tutto il verno pirma
Lo prun mostrasi rígido e feroce
Poscia portar la rosa in su la cima. (1)

Nosotros, teósofos, encontramos también esta ley universal de la lucha ilustrada en nuestra pesquisa del ideal. En la mayoría de nosotros, las formas más groseras del egoismo han sido eliminadas por sufrimientos soportados en vidas anteriores, pero queda todavía esta forma sutil de egoismo espiritual bajo cuya influencia olvidamos que debemos buscar la verdad no con objeto de disminuir nuestros propios sufrimientos sino para disminuir el sufrimiento ajeno. He aquí que comienza la lucha cuando queremos actuar olvidándonos de nosotros mismos.

Y no obstante, nosotros debemos olvidarnos a pesar de todas las malas tendencias de nuestras vidas pasadas, que resurgen amenazadoras. Ellas se agarran a nosotros, tratan de hacernos caer, rehusan ser abandonadas; cambian de forma y se disfrazan para obscurecer nuestro entendimiento. La sed de los placeres sensuales se encubre en un loable deseo de conocer los misterios de la vida; los egoistas prejuicios intelectuales se velan bajo el título de ideales. En este campo es donde tenemos que luchar.

Si en la lucha emprendida para transformar el mundo exterior en mundo interior queremos obtener la victoria, necesitamos seguir el único principio de conducta reconocido en ocultismo: la consagración sincera de sí mismo al bien de otros. El Cristo ha dicho: "Todo lo que hagais por uno de mis hermanos, lo haceis por mí": el Buddha ha dicho: "Hermanos, si alguno desea ayudarme, que ayude a un enfermo". No permitáis que el sol ardiente seque una sola lágrima de dolor, antes que tu mismo la hayas enjugado en el ojo del afligido".

(Continuará)

(1) Yo he visto durante todo el invierno el escaramujo mostrarse espinoso y áspero, y después coronarse con una rosa (Divina Comedia).

EVOLUCION INDUSTRIAL

Por L. W. ROGERS

Aunque las batallas militares entre la democracia y la autocracia ya han pasado a la histoira, no podemos por menos de ver claramente que los sufrimientos del mundo no han cesado y que, antes que podamos gozar nuevamente de tranquilas condiciones de vida, mayores cambios de los que hemos visto, habrán de ocurrir en la tierra.

Reconocemos que hay suficientes razonos naturales para afirmar que la agitación industrial **NO CESA** nunca porque ella es compañera forzosa de la evolución. Pero también debemos reconocer que ella se divide en grandes ciclos que tienen sus puntos cultimantes y sus períodos de tranquilidad relativa.

No cabe duda alguna que estamos en vísperas de grandes transformaciones industriales. Un ya demodado orden de cosas está desapareciendo tan ciertamente como ha desaparecido el feudalismo, aunque en su época parecía este sistema muy difícil de desarraigar; y, así como entonces la imaginación no alcanzaba a formar una idea del estado de cosas que habría de venir en seguida, hoy tampoco el hombre puede vislumbrar el futuro régimen de vida.

Cuál ha de ser el lazo que una el cerebro y el brazo—el director y los productores—en el dominio industrial del cercano futuro, es cosa que nadie puede decir. Lo único que sabemos es que esa relación será ciertamente diferente de la que hoy existe; y también podemos decir, con tranquilidad, que ese lazo no se parecerá en nada a aquel que los profetas políticos nos han descrito. El dichó francés que de que siempre ocurre lo inesperado, tiene más base filosófica de lo que pudiéramos imaginar.

El que conjetura o trata de adivinar en último término, es el que más se acerca a la verdad, pero es indiscutible que el más sabio de todos es aquel que jamás trata de profetizar. Lo que hay de cierto es que el telón se está levantando y hemos de ver luego, representado en el escenario del mundo, un nuevo acto del drama evolucionario.

En cualquier lucha siempre se encuetnran tres partidos, sea que se trate de una lucha por las armas para determinar cuales han de ser los principios que han de gobernar en el mundo político, sea que se trate de una lucha "civil" para determinar las condicioens que deben existir en el mundo industrial. Dos de estos partidos toman parte activa en la lucha y el tercero lo cons-

tituye el resto de las gentes. Sin embargo, todo aquel que estudia las cosas humanas sabe muy bien que cada individuo de este tercer partido—que es factor importantísimo para determinar resultados, simpatiza con uno de los otros dos y es contrario al otro, según sean sus opiniones y sus intereses personales.

En este artículo vamos a ocuparons de la actitud de aquellos que forman el partido de los no combatientes en la lucha industrial.

Mi ideal personal es que esta lucha es inevitable, con su acompañamiento de huelgas, lockouts y motines, de pérdidas para los patronos, de penurias para el público en general; pero me parece que todas estas calamidades pueden ser dismunuílas y evitadas en gran parte si consideramos la contienda desde un punto de vista impersonal y si comprendemos que en la base de todas estas cuestiones se encuentra una fuerza evolutiva.

Ninguna persona que medite puede negar el hecho de que él ciudadano corriente es un partidario convencido de lo útil que son los disturbios obreros y que mucho odio y rencor están por lo general asociados a cualquier huelga que se porlongue por un tiempo.

Los patronos y los obreros se consideran, unos y otros, muy obstinados e injustos y el público toma parte por uno u otro bando con igual animosidad. Un bando tiene al seguridad de que los obreros pretenden trabajar un número menor de horas y ganar jornales mayores sin tomar en cuenta la ruina de las industrias, mientras que el otro bando esté firmemente convencido de la codicia de los patrones no tiene límites y que la vida misma de los obreros depende de su propia organiación y fuerza de resistencia. En cada bando existe una fuerte tendencia a hacer al contrario responsable por el poco razonable rumbo que se da a las cosas.

La mayor censura del público es siempre para la clase obrera que, por necesisdad, es la agresora, la que perturba el orden establecido de cosas y que es también la causa directa de todo malestar; y bien sabemos que en lo que concierne a la irratibilidad, lo que nos impulsa e incita, son las emociones. Nuestra psicología en este caso es parecida a la de aquel que se alarma súbitamente al oir el aullido de un gato al que ha pisado la cola accidentalmente. Si esa persona lanza un puntapié al gato, lo que generalmente hará, no es porque sea esa la actitud más razonable, sino porque la emoción ha usurpado en aquel instante su lugar a la razón. Las dificultades obreras nos desesperan. Puede suceder que cuando tengamos algún negocio importante que finiquitar en una ciudad lejana, no corran los trenes. Otras veces la Compañía de Gas corta el gas cuando la comida no está aún lista. También puede suceder que no haya carbón cuando el invierno está en su más álgido punto.

Cuando una tal situación se produce, un bando dice que los ignoarntes obreros quieren anarquizar el mundo, mientras que el otro piensa que la codicia y la obstinación de la clase pudiente ha de precipitar al planeta a una sangrienta revolución. En contadas ocasiones se tiene la idea de ver qué es lo que existe bajo la agitada superficie de las cosas y estudiar, mientras desarrollan sus actividades, las fuezras evolucionarias subyacentes.

¿Quiénes son los capitalistas, los directores, los patronos? ¿Quiénes son los que pertenecen a esa grande agrupación que llamamos "masa-obrera"?

Toods estos individuos no son otra cosa que actores que toman parte en el Drama de la Vida y, si a los unos quitamos el brillo que la la fortuna y a los otros los harapos de la miseria, veremos que todos ellos no son sino dos grupos de almas que están en la escuela evolutiva de Dios para aprender lecciones que han de ser útiles para ellos mismos y para la humanidad en general. El grupo de almas formado por los patrones tiene sobre el otro una pequeña ventaja en desarrollo intelectual.

No hace mucho tiempo—hablando con relación al proceso de la evolución,—esos que hoy están dirigiendo el trabajo—estaban en la misma situación que ocupa actualmente el obrero y, como éstos, promovían en el mundo dificultades parecidas a las que presenciamos ahora.

El grupo de almas de los trabajadores sigue sin desfallecer su línea de desarrollo y pronto—hablando siempre en términos relativos a la evolución—ha de alcanzar el nivel en el que el trabajo manual actual ha de ceder su lugar al trabajo mental. En ese entonces serán los obreros de hoy los jefes de aquellos que están hoy en un peldaño más bajo de capacidad porductora, y el punto de vista que hoy tienen deberá modificarse hasta que corresponda al nuevo ambiente que en esa poca época existía.

Cada uno de estos dos grupos de almas no ahce otra cosa que cumplir con sus funciones naturaels. Lógicamente no podemos censurar la conducta de ninguno de ellos, sino que en relación a lo que ignoren conscientemente todo aquello que no sea su propia ventaja personal.

Es vana tarea esperar que nos sea posible, de una manera rápida, implantar algún sistema que nos lleve hacia el Milenio industrial. La civilización tan sólo adelanta por medio de una serie de ajustes. Lo que servía ayer no servirá para mañana. No hay condición estática posible. Lo que en términos generales llamamos el movimiento obrero no es otra cosa que el resultado del empuje evolutivo. Es la Naturaleza que pide constantemente que el odren de vida sea cada dís más elevado. Es el instintivo avance de una multitud de almas que tratan poder manifestarse en este mundo material de una manera cada vez más completa. En términos generales podemos decir que están ya bas-

tante adelante en el viaje evoultivo que los ha de transformar de esclavos en gobernantes.

Creo de justicia ocuparme del punto vital de lo que se conoce como movimiento obrero. La cuestión de las horas de trabajo, o de los jornales o de las condiciones, no es lo que tiene más importancia para los productores. En lo concerniente a estos puntos se harán con éxito siempre mayores pedidos. El día de trabajo se hará siempre más corto, pero esto se porducirá con seguridad a medida que el mundo progrese. Si no hubiera cambiado desde 12 horas en el pasado a 8 horas en el presente, tendríamos que el genio inventivo hubiera debido suprimirse porque sino, en vez de ser una bendición, sus frutos hubieran causado una revolución. No hay por lo tanto por qué alarmarse por la disminución de las horas de trabajo y del aumento de salarios que se pide en la actualidad, puesto que esto ha sucedido siempre en la historia del sistema de remuneración de la obra de mano por el jornal. En todo esto no hay nada de nuevo. El problema interesante es saber cómo **podremos tener gobiernos sabios, eficientes y estables, cuando su autoridad está basada sobre las mayorías en vez de estar basada sobre la inteligencia.**

Sería lo mismo que conceder a los niños el deercho de deliberar y decidir los más graves asuntos de familia, únicamente porque su número sobrepasa al de los padres! Tal anaolgía nos parece correcta y jutsa. Los padres y los niños tienen el mismo interés en las consecuencias producidas; la única diferencia que existe entre unos y otros es la edad. Sin embargo, a su debido tiempo, los niños alcanzarán a una edad en la que podrán tomar decisiones que hoy tan sólo los padres están preparados para tomar.

Esto mismo sucede con los dos grupos evolutivos—el de los obreors y el de los patrones. Los primeros tendrán algún día el conocimiento y preparación necesarios para dirigir. Pero actualmente ellos son las almas más jóvenes. Es ésta la razón precisa por la cual ejecutaban en el mundo el trabajo manual. ¿Están ellos lo suficiente preparados para dirigir y controlar los asuntos de las naciones sin que haya peligro de fracaso?

¿Será el conservantismo actual, que impide que las ruedas tomen en lugares peligrosos velocidades demasiado grandes, lo suficientemente fuerte para que podamos alcanzar sin tropiezos la nueva era de democracia mundial, a pesar de las grandes masas de votantes sin expeierncia que desean ejercer su derecho?

Sea como fuere, no puede caber duda de que el gobierno por parte de las masas se acerca cada día más; y si el grupo de almas trabajadoars se apodera demasiado temprano de la autoridad, el grupo de los actuales dirigentes puede pagar muy caro el hecho de no haber apreciado con mayor oportunidad la igualdad de las almas, en tanto que almas, hecho que será ahora introduci-

do por la fuerza de las cosas en sus conciencias. Tenemos un ejemplo en Rusia de lo que puede suceder cuando el pueblo llega demasiado pronto al poder.

La reacción de las masas contra el despotismo está en relación exacta a la intensidad de la fuerza con que ellas hayan sido oprimidas hasta entonces y esta reacción se expresa por el pueblo en los mismos términos de brutalidad con que los de arriba trataron a los de abajo.

¿No ha de pasar algo parecido a lo de Rusia en todo el planeta? Las masas están alcanzando el poder. Nada podrá impedir que esto ocurra porque, apaerntemente, una parte del plan evolutivo de la Naturaleza, quiere que una multitud de almas obtenga el desarrollo intelectual que tan sólo puede alcaznarse por medio de más amplias y complejas experiencias. A medida que estas masas obtengan el poder cada Nación cosechará el fruto de lo que haya sembrado en el pasado. En los países en los que el despotismo floreció, no cabe duda que la reacción será violenta y doloorsa. En otras naciones, en las que la libertad existe, la transición será relativamente pacífica y el desamparo que la acompañará afectará muy especialmente a las industrias.

La reacción se dirigiría contra los negocios en vez de abarcar la vida y los negocios, como sucedía antes; y, en proporción a las limitaciones que se impusieron al grupo de almas que quería surgir, denegándoles justicia en el pasado, ha de sufrir nuestra civilización cuando llegue la hora de poner las cosas en su justo lugar.

Si los nuevos dirigentes son coidciosos y excesivas sus pretenciones, no harán sino que imitar a sus predecesores. Ellos han comprobado y conocen la falta de sentimiento de esa cosa sin alma que se denomina "corporación". Han tenido que soportar forzosamente los despojos a que los sometían las clases profesionales. Han escuchado el sofismo de que porque un hombre ha empleado varios años en aprender a tapar dientes o en imponerse de las enseñanzas de la medicina, tiene el derecho de pedirles, por una consulta de una hora, todo el salario que ellos ganan en un mes de arduo trabajo. Han visto que graneds compañías de transportes, ferroviarias, navieras y otras, han obligado a sus favorecedores a comprar boletos que tienen al dorso un contrato que liberta a la compañía emisora de todas las responsabilidades naturales y hace responsable al pasajero de todos los accidentes que acontezcan por negligencia de sus propios empleados; y cuando el viajero, cansado ya de tanto abuso, se atreve a protestar, el gerente de la Compañía le dice insolentemente que si el servicio de la Cía. no le gusta, lo mejor que puede hacer es quedarse en casa!

Y así, de miles de maneras, han sufrido las masas a causa de la codicia y de la indiferencia de aquellos que administran los

negocios, y si ahora, creemos que nos vamos a poder librar de la inevitable reacción, pues bien, podemos decir que creemos en los milagros.

Cuando se ha cometido una falta, es un garn error seguir pensando sobre lo hecho en una medida mayor de aquelal que nos permita enmendar rumbos para el futuro. No podemos deshacer las injusticias que han sido inflgidas a las almas más jóvenes, pero nada nos impide considerar el asunto dese dun punto de vista racional.

Podemos ver los errores cometidos por ambos grupos de almas desde el punto de vitsa del desarrollo evolucionario y a la luz de la inmutable ley de acción y reacción. Somos libres de seguir creyendo que los patrones y los obreros son grupos de enemigos en vez de ser cooperadores. También tenemos libertad completa para dejar de abanderizarnos en uno u otro bando; cesar de ver únicamente lo malo del bando opuesto y creer que tan sólo nuestro partido posee las más altas virtudes.

No tan sólo podemos dejar de pertenecer a la clase de nocombatientes, sino que convertirnos en pacificadores reconociendo las faltas de cada bando, asimismo como sus corerspondientes virtudes, y teniendo en vista tan sólo el bienestar de todos.

De esta manera, aporvecharemos en la mejor forma la situación actual y modificaremos sus condiciones de las cuales no nos es posible librarnos.

(De la "Revista Teosófica Chilena").

LA IGLESIA CATOLICA LIBERAL

En el número correspondiente al mes de Mayo de 1920, aparece en la Revista **"Theosophy in New Zealand,** una carta de Mrs. Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, reproducida de "The Theosophist", a petición de ella, y cuyo primer párrafo reproducimos para conocimiento de nuestros lectores, por ser una aclaración a ciertas dudas que se han suscitado entre algunos miembros de la Sociedad. Dice así el citado párrafo:

"Como Presidente de la Sociedod Teosófica, deseo escribir a mis compañeros de los países de habla inglesa, sobre una cuestión que ha suscitado agudas divergencias de opinión, debidas principalmente y en apariencia, a tergiversaciones de conceptos y equivocaciones.

Todos los miembros de la Sociedad Teosófica están comprometidos a reconocer la Fraternidad sin distinción de credos, como objeto primordial de la Sociedad. A esto se le llama frecuentemente "neutralidad", pero es mucho más que eso. La

neutralidad puede significar solo una amistad fría, cierta indiferencia. Pero la Fraternidad sin distinción de credos, significa un reconocimiento afectuoso de cada creencia, como una de las vías por las cuales puede llegarse hasta al Altísimo. Implica una disposición a servir a todos, y un servicio efectivo de uno o más de aquellos con quienes puede llegar a ponerse en contacto el Teósofo. Su actitud no es la de cruzarse de brazos, sino de estrecharse las manos efusivamente y auxiliarse. Puede una de las grandes religiones serle más natural que otra, a causa de su pasado, pero ello no le impedirá que tome vivo interés en cada una de ellas. Personalmente, mi pasado hace que mi expresión natural sea el Hinduísmo, que fué la religión-raíz de la raza aria, como fué el Budismo la de predecesor el coronel Olcott. Pero yo puedo simpatizar profundamente con la presentación que hacen de las mismas verdades el Zoroastrianismo, el Hebraismo, el Budismo, el Cristianismo y el Islam, con todas sus subdivisiones, y puedo enseñar las mismas ideas a los miembros de cual quiera de ellos en su porpio lenguaje peculiar. Las ceremonias de todas esas religiones me interesan profundamente, y las he estudiado a todas ellas con especial placer, así como también puedo tomar parte en cualquiera de las mismas con gran sinceridad y simpatía. Eso mismo debe ocurrirle a todo Ocultista".

Luego sigue Mrs. Besant haciendo historia del movimiento histórico relacionado con la Iglesia Católica Arcáica y la Iglesia Liberal Católica, algunos de cuyos miembros por su excesivo celo, han motivado cierta fricción entre nuestros hermanos de los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Australasia; y concluye exhortando a todos los hermanos Teósofos a tratarse con amor y a no increparse mútuamente, aconsejándonos que continuemos por el sendero de la Paz, la Harmonía y la Concordia.

(Por la traducción: J. M. LAMY, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL NECIO

73.—El necio es capaz de desear una reputación inmerecida, el primer rango entre los monjes, la suprema dignidad en los conventos, y los honores de las familias ajeas.

74.—Que los laicos como los religiosos no se ocupen más que de mis actos. Que me obedezcan a mí en todas las cosas cuales quiera que sean; así en lo que han de hacer como en lo que han de evitar. He ahí como habla el necio; y sus deseos como el orgullo, crecen sin cesar.

75.—Una cosa es la persecución de las riquezas y otra la del Nirvana. Así piensa el monje, el discípulo de Buddha, y no corre trás de los honores, sino en busca del retiro.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO V

1.—El efecto puede resultar de un pensamiento bien intencionado momentáneamente, de un pensamiento recién suplantado a otors anteriores distintos, en cuyo caso la acción o efecto tiene indiscutible valor en consonancia con su origen o causa.

2.—Débese saber que cuanto más sólidas sean las bases pensantes, las acciones resultantes serán también más poderosas. Hay que renunciar a la permutación temporal y llegado a esto, a la intención de claudicar o modificar la pristina línea que renuncia a todo lo que no sea esencialmente El.

3.—Hay que ser buenos para ser sabios o cumplir debidamente las acciones y penetrar en el lago tranquilo de serena onda, que transparentará la Gran Renucniación como lecho final.

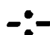
4.—Entrégate entonces sin intención, sin sensación de placer ni dolor, deja que el torrente busque al mar, para bañarse y desaparecer en él.

5.—Eleva todo lo que sea inferior en tí, no lo desprecies, dignifícalo, que él también es una sombra que te fué necesaria mientras el sol te abrazaba.

6.—Pero ahora que vives en el océano de luz, sin contacto, ni sensación, no abandones a su propia suetre aquello que te sirvió para escalar las radiantes cimas y huir de los cenagosos lodazales en tu niñez.

7.—Cuando los alíseos vientos cardinales soplen a tus cuatro faces, y mires por igual a los cuatro puntos, y tus fibrilias musculares no acusen calor al simuon, ni frio al pamp ro y tu mirada no se turbe ante las alegrías o dolores, los nacimientos o las muertes, y tu sensorio sea inalterable lo mismo si es herido por los mefíticos gases de podredumbre animal y humana, como por los susyiros amorosos de los vergeles del sur de Francia al abrirse las rosas; o bien no haya diferencia entre el balbuceo del nietecito hurfano que es acariciado por el mortal titubeo del anciano abuelo que se despide de su única compañía..., y el hambre, la sed, lo áspero y rugoso, la honra, la infamia, la noche, y el más allá..., no sean par atí lo que son para los demás, entonces tu hora será eterna.

8.—El hollín en tus manos, se convertirá en diamantes rosas, y el estiércol en pétalos de loto azul.

 NOTICIAS 

A la amabilidad de nuestro hermano señor Federico Vallés Vargas, que actualmente se encuentra en Krotona, Los Angeles, California, debemos las siguientes notas referentes a las actividades de las Scciones hermanas de la América del Sur.

ARGENTINA

En el mes de Julio de 1920, de acuerdo con los Estatutos y Reglamento de la Sección Argentina de la S. T., tuvieron lugar las nuevas elecciones para los cargos del Directorio de la misma siendo nombrado Secretario General de la Sección el hermano señor Mario Martínez de Arroyo y seis hrmanos como Consejeros.

La sede de la Secretaría está en la calle Rivadavia 1255.

El órgano oficial de la Sección es "Teosofía en el Plata". Rivadivia 1255.—Buenos Aires.

* * *

CHILE

El hermano señor Armando Zanelli Casilla 63, Valparaíso, Secretario General de la Sección Chilena, prosigue animosamente el trabajo teosófico, gracias a la acertada cooperación del hermano señor Armando Hamel

La nueva Logia "Viña del Mar" promete vida larga en la localidad del mismo nombre.

El Secretario General piensa hacer una **tournée** por la república de su jurisdicción, y no dudamos siembre abundante semilla del fruto de la verdad.

* * *

BRASIL

El hermano Comandante Raymundo Pinto Seidl, continúa afanosamente, como Secretario General de la Sección Brasileña, sus tareas acertaads.

La Revista "O Theosophista" sigue tenazmente su abundante publicación.

* * *

El señor Francisco Alcañíz, M. S. T., ha publicado recientemente, recopilados es un pequeño libro, una serie de artículos y trabajos dirigidos a los M. S. T., a los hermanos de la Estrella y al mundo en general dedicando su obra, como amorosa y reverente ofrenda, a H. P. B.

A cada logia de la Sección Cubana, y cada Secretaría General de las Secciones, se ha remitido un ejemplar como obsequio, y en la Dirección de esta Revista existen en cantidad para quien solicite esta obra, titulada "Flores del alma", siendo su precio $0.50 más el farnqueo.

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1785, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 10.—15 de Noviembre de 1920.—2da. ECOPA.



Sección Oficial

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para enviar a nuestro querido hermano Secretario General para que represente a esta Sección en el Congreso Internacional de la Sociedad Teosófica, que tendrá lugar en París o en Londres en Julio próximo, hace manifiesto que: con fecha 30 de Octubre último remitió a todos los hermanos presidentes de las distintas logias de esta Sección, una circular en la que se les indica las cantidades con que deben de contribuir a dicha obra las logias respectivas, y, que: algunas de ellas, como la de Leadbeater de Sancti Spíritus y la Sophia de Cienfuegos, la primera por escrito y la segunda verbalmente a un miembro de la Comisión misma, ya acusaron recibo y manifestaron la seguridad de poder enviar las cantidades que les han sido asignadas.

Si algunos presidentes de las logias de la Sección, no hubiesen recibido dicha circular se les suplica por este medio para que den aviso al hermano que suscribe para los fines consiguientes.

Por la Comisión,
GUILLERMO ORDOÑEZ.

El mundo Exterior y el mundo Interior

Por C. JINARAJADASA

(Traducido de "Le Lotus Bleu", Diciembre de 1919, por Rhayra, M. S. T.)

(Finaliza)

"Pero deja a toda lágrima humana caer ardiente en tu corazón y permanecer allí, y que no se seque antes de haber desaparecido el dolor que la originó... Para alcanzar el Nirvana es preciso llegar al conocmiento de sí mismo y el conocimiento de sí mismo es el hijo de las acciones cumplidas por amor".

Todos los grandes Instructores del mundo están de acuerdo sobre este punto: que aquel que Los busca debe "tratar de llevar un poco del pesado karma del mundo" antes de encontrarlos a Ellos. Y aunque todos los que Los buscan deben eventualmente encontrarlos, sin embargo, los teósofos de hoy, que saben de que manera estos grandes Seres trabajan actualmente por el mundo, Los encontrarán más pronto cuanto más se olviden de sí mismos y empleen todas sus facultades para el éxito de Su trabajo inmediato.

El sendero de la acción será pues, para nosotros, un sendero de lucha, de lucha incesante para renunciar a nuestro yo inferior y a sus intereses para que podamos servir dignamente a nuestro ideal; cada una de nuestras facultades deberá ser ensayada y dedicada al gran trabajo. Nosotros seremos como los soldados de un ejército en campaña, que forman la vanguardia que va quitando los obstáculos del camino, pero jamás estaremos solos en la hora del peligro. Porque si buscamos, encontraremos al Capitán que siempre será el guía. Este Capitán es el Maestro, esta personalidad maravillosa en quien se encuentran en su perfección todas las cualidades que nosotros soñamos adquirir para el día en que estemos entre los perfectos, es el Ser en quien se encuentran florecidas todas las virtudes que nosotros poseemos en germen.

Cada idealista se dirige hacia el Maestro particular que será su Capitán y le conducirá a la Salud. La mayoría de los idealistas no conocerán probablemente a su Maestro antes de haber

vivido algunas vidas. Pero nosotros, de quienes el idealismo se expresa proclamando la Teosofía, podemos desde ahora conocer a nuestro Maestro si queremos: Él es la personificación de todos nuestros ideales. Y cuando Lo conozcamos no habrá ni lucha, ni tempestad ni tinieblas donde no escuchemos Su voz y no veamos Su señal.

Espera la palabra del Maestro,
acecha la Luz oculta,
escucha Sus órdenes en la lucha,
vigila Su señal sobre las multitudes,
oye Su más débil murmullo
apesar del tumulto de la tierra.

El mundo interior existe, el único mundo que merece ser poseído; los poetas lo han soñado, los músicos lo han proclamado. Pero nosotros no lo encontramos buscándolo para nosotros mismos. No nos pertenecerá sino cuando seamos dignos de confianza. Vendrá a ser nuestro tan pronto como volvamos los ojos hacia un Maestro, haciendo toda obra del bien "en Su nombre y por amor a la humanidad".

A cada alma está confiada una tarea de acuerdo con las necesidades del gran Trabajo. Nuestro trabajo actual es preparar el camino del Señor". Fuera de la Sociedad Teosófica, millares de personas preparan este camino; pero **nuestro** deber es prepararlo difundiendo tres grandes verdades:

1ª—"El alma del hombre es inmortal y su porvenir es el de una cosa cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites".

2ª—"El Principio de vida reside en nosotros y fuera de nosotros; él es inmortal y eternamente benéfico; no es oído visto ni sentido, pero es apercibido por el hombre que desea la percepción".

3ª—"Cada hombre es, de una manera absoluta, el propio árbitro de su ley, el artífice de su gloria o de sus fracasos, el juez que recompensa o castiga".

Concentremos nuestra atención sobre nuestro trabajo particular consagrémonos de todo corazón a su éxito; y aunque el trabajo sea difícil, aunque las espinas llenen nuestro camino, el se desarrollará ante nuestros ojos con tales visiones de belleza que nos cuidaremos muy poco de las espinas que destrocen nuestros pies. Cumplamos la tarea que nos está confiada: entonces el mundo exterior y el mundo interior no serán más que uno, y tomaremos así posesión de nuestra herencia como hijos de Dios.

Uno de los Problemas de la Vida

CUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

Pocas cuestiones, excepto las relacionadas con la religión, despertaron tan apasionados sentimientos como las relacionadas con la Sociología. Los entusiastas de cualquier escuela no ven nada bueno ni apenas admiten la usual sinceridad en los sentimientos de las demás. Ya por manía, ya por malicia, ya deliberadamente o por invencible ignorancia se aferran a su propia explicación colocándose en puntos de vista antagónicos a los sostenidos por sus contrarios. "Seguramente ninguna persona sensata puede ser socialista", dicen los unos. "Seguramente ninguna persona humana puede ser otra cosa que socialista", dicen otros. Y así sucesivamente con todas las distintas tendencias en que está dividida la sociología.

Inútil es decir que aquí, como en todas partes, las exageraciones son erróneas y que la verdad está en el justo medio. Las grandes escuelas del pensamiento sociológico no pueden estar basadas en un error fundamental sino en una verdad parcial. Cada una de estas escuelas manifiesta un aspecto de la verdad, necesario para el social bienestar y niega otro aspecto de esta verdad a causa de las limitaciones de sus expositores. La pasión demostrada por los defensores de una y otra parte puede ser disculpada, teniendo en cuenta la importancia de los asuntos puestos en juego porque la sociología está relacionada en la externa felicidad de las gentes, con su condición, con su dicha, con sus comodidades, con su vida diaria.

Algunos, movidos por fuerte simpatía hacia los que sufren ante nuestra vista, quisieran lanzarse precipitadamente por algunos caminos que prometen inmediata reparación; otros, más previsores, temerosos de ocultos peligros, se oponen vehementemente a toda forma, en la suposición de que aun cuando las reformas aportasen un bienestar transitorio, a la larga podrían convertirse en una alteración profunda. Estas dos tendencias yacen ocultas en la naturaleza humana, que por causa de su mutua alternativa obra por gradual evolución. Separadamente, que es como por lo general se nos presentan, suelen ser no pocas veces causa de catástrofes sociales. Así es, que al observar la historia humana, nos encontramos en la imposibilidad de poder

determinar cuál de estas dos tendencias contribuyó más poderosamente a la producción de las revoluciones, si la que cambió todo al azar, o la que se detuvo en los viejos senderos ante todo azar; así como tampoco puede determinarse cual de las dos aportó mayor cantidad de males, si la que obstinadamente defendió todo cambio o la que tercamente se obstinó en no admitir modificación alguna frente a las variables circunstancias del hombre. Si estas dos fuerzas hubieran podido ser unidas en armoniosa cooperación, el progreso hubiera sido a la vez rápido y seguro, mas cuando nuestras modificaciones quedan tan restringidas como en el presente, la rápida acción es seguida por la reacción, y al progreso precipitado sigue igualmente el retroceso, alternando así uno y otro en la vida de los asuntos. Nadie, de corazón y de cerebro suficientemente evolucionados, podrá contemplar las condiciones de la sociedad moderna sin reconocer la ineptitud intelectual y la desviación moral que han conducido a las naciones modernas a su presente estado. Ante nosotros aparece el desorden en vez de orden, la anarquía en vez del gobierno y la agitación y el descontento por todas partes. Esto nos prueba elocuentemente la deficiencia de la moderna civilización. El ambiente está lleno de murmullos confusos, de quejas inarticuladas y rechaza los esfuerzos del desinterés y de la creciente sensibilidad social; el odio nacido de una confusa sensación de injusticia, hace frente a la calma saciada de la duda. La fraternidad, que es un hecho de naturaleza humana, es diariamente contradicha y negada en la vida social: el rozamiento engendrado por este olvido de las leyes naturales, amenaza inundar a la sociedad haciéndola abandonar el terreno firme para intentar la construcción de otra civilización, o a ser posible (tratándose de hombres suficientemente evolucionados), de otro sistema basado y ordenado en conformidad con los hechos.

Todos convenimos en que el presente estado de cosas es insatisfactorio y que nuestra presente época está dominada por propósitos de cambio. Estos pueden ser clasificados en tres grandes grupos: (A) Políticos, relacionados con la organización externa de la sociedad; (B) económicos, relacionados con la producción y distribución de la riqueza y por tanto con la propiedad de los medios de producción; y al terminar esta nuestra época, (C) Teosóficos, basados en los grandes principios que abarcan todas las relaciones humanas. Los políticos interésanse en la organización de la sociedad, mas los remedios políticos únicamente se relacionan con exterioridades que pueden ser resueltas por la legislación y ninguno de ellos se ha detenido sobre esta cuestión capital de la más grande importancia: el origen de la autoridad que rige los destinos de la nación. Una extensa y creciente parte de los más intelectualas de nuestros pensadores, apartándose de la política, declaran que la causa de las agitaciones presentes no

se encuentra en las disposiciones políticas. Dichos pensadores afirman que no nos desembarazaremos de uestros males (de la pobreza, de la ignorancia, del antagonismo de clases, de las frecuentes luchas entre el capital y el trabajo) obarndo desde el punto de vista político, porque sobre las bases políticas están las economías, pues lsa primeras no pasan nunca de la superficie de las cosas. Sean las dispocsiciones políticas tan perfectas como la razón humana pudiera desear y persista un sistema económico pernicioso, y continuará la miseria. Un tercer partido poco numeroso en el presente afirma, que nunca que se ha tocado el estudio de las bases económicas se han tenido en cuenta los cimientos sociales. Que es cierto que los economistas van más allá de las cuestiones que agitan el mundo político, pero que sinembargo, hay algo que sostiene a la vez a la esfera política y a la económica, que es, la naturaleza humana, y que hasta que ésta so sea comprendida en sus tendencias fundamentales y originales, y el hombre haya sido estudiado como hombre, tanto en su aspecto individual como en sus relaciones sociales con sus semejantes; como hombre en el pasado, en el presente y en el futuro; con sus debilidades y con sus poderes, no será posible la construcción de una sociedad duradera. Los que hablan en este sentido son denominados generalmente Teosofistas. Seguramente todo Teosofista podría convenir en esto aun cuando muchos de ellos difieran en lo referente a los asuntos políticos y económicos actuales. Si algunos de ellos toman parte en las cuestiones políticas y sociales no por eso dejan de conceptuar a éstas como algo supeditado a lo que ellos miran como básico: la amplia idea de la humanidad formando un compuesto de espíritus que evolucionan a través de largas edades sujetos a una definida ley de progreso. De aquí que reconozcan la necesidad de estudiar previamente la constitución de la naturaleza humana y las codiciones necesarias para su evolución. Las enseñanzas teosóficas préstanse con peculiar propiedad para la elucidación de los distintos problemas que constituyen la economía y la política. El concepto teosófico de la vida puede modificar profundamente la atmósfera a través de la cual estos problemas han sido vistos, desde el momento en que presenta a los hombres como espíritus que evolucionan—sea la que quiera su condición política y económica—volviendo a este mundo mil y mil veces, heredando su pasado y contsruyendo su futuro en el presente. Mirando además hacia atrás y hacia el porvenir, lo que ningún sistema económico o político hace, las enseñanzas teosóficas consideran al hombre como una entidad que evoluciona, creando su futuro en medio de las actividades del presente y modificando este presente con arreglo al lugar ocupado en el plan de la evolución. La Teosofía aplica el principio de la evolución a la sociedad, de un modo mucho más radical que ningún otro sistema filosófico, viendo en la sociedad, no sola-

mente un organismo que evoluciona, como hacen algunos otros, sino un orgaismo que evoluciona compuesto a su vez de otros que asimismo evolucionan. Aquellos que consideran a cada hombre como un ser que evoluciona durante millones de años, deben encontrar, necesariamente en todo lo político y lo económico, algo parcial y momentáneo, algo puramente local y si se me permite la frase, de partido. Todo sistema político y económico puede representar una fase transitoria en la inmensa evolución de la humanidad. De aquí que el Teosofista tienda hacia una actitud pacífica del espíritu frente a las diferentes luchas de partido en un estado y no se incline precipitada y prematuramente en uno o en otro, toda vez que cada uno de ellos personifica un proncipio necesario para el bienestar de el todo, sirviendo como de vehículo transitorio para fundamentales tendencias de la naturaleza humana. El Teosofista comprende que la solución de estos problemas debe apoyarse en una sabia alianza de principios y métodos (en la actualidad antagónicos), de tal modo, que la total experiencia de la humanidad pueda ser utilizada para la organización social.

Conviene observar, con objeto de evitar errores, que las enseñanzas teosóficas rererentes a la sociología no han sido formuladas categóricamente y que una tentativa en este sentido resultaría ciertamente influenciada por la idiosincrasia particular y que lo más que podría hacerse sobre esta materia, sería indicar ciertos puntos salientes e intentar la aplicación de sus grandes principios a los actuales problemas. Con la ayuda aportada por la historia del pasado, según las enseñanzas teosóficas y teniendo en cuenta el lugar que ocupa la naturaleza humana en estas mismas enseñazas, sería posible esparcir alguna luz sobre las condiciones necesarias para llegar a una solución satisfactoria y observar el lugar y la dirección de las tendencias que, aunque antagónicas, pudieran así ser armonizadas. Los conservadores y liberales en política o los socialistas e individualistas en economía, representan frecuentemente factores necesarios para la evolución social y el hombre que pudiera utilizarlos, colocando a cada uno de ellos en su propio lugar y manteniéndolos en determinada estabilidad, sería un verdadero conocedor de la sociedad. En tiempos muy antiguos, los Reyes Iniciados, enseñaron a la humanidad las primeras ideas sobre organización social y puede ser—mejor aun—llegará seguramente la época en que aparezca una nueva Edad Dorada acompañada en cierto modo de una altísima evolución espiritual y en que la humanidad salga de su infancia. Dicha sociedad será de nuevo basada en el conocimiento de las leyes fundamentales de la fraternidad, de la reencarnación y de karma, en las que únicamente puede permanecer unido el progreso con el orden, ser aplicadas las fuciones sociales con justicia y asegurada la abundancia de bienes naturales

y su recta distribución. El desconocimiento de tales hechos atrajo sobre nosotros la anarquía. Su conocimiento nos aportará el recto gobierno y la satisfacción que brota de la justicia.

Estudiemos finalmente el problema politico: ¿Cuál debería ser el gobierno de una nación? ¿Cuál su orgasización externa? Una gran cantidad de pensadores (menos grande hoy qué a principios del siglo pasado), consagrada ardientemente a la política, considera el factor político como la clave de la felicidad nacional. Al estudiar el aspecto político, excluiremos por el momento el económico, para mayor claridad y nos limitaremos a la forma en la cual obra la ley en la nación. N o descenderemos a ciertos detalles como los relacionados con los partidos políticos de algunas épocas o las luchas de dos o más bandos políticos por la dirección del gobierno de un país; nuestro estudio se limitará a la fundamental cuestión de la organización nacional. "¿Cuál es la base del gobierno? ¿cuál es el origen de la autoridad?" Esta cuestión puede ser contestada en principio de una de estas dos maneras, y aun cuando la respuesta pudiera amplificarse, puede en último análisis ser reducida a una idea base: la monarquía o la democraca. En la actualidad, entre nosotros, la autoridad parece revestir dos aspectos. Una restringida monarquía o una restringida democracia; una manifiesta transacción, un estado tarnsitorio. Bajo la monarquía, todas las modificaciones tienen su origen en un régimen personal, por lo cual el que rige en virtud de cierta cualidad que le pertenece a él mismo, de cierta inherente cualidad natural, desconocida por el regido que le presta derecho sobre éste. Bajo la democracia, todas las modificaciones parten de la organización nacional (basada sobre cierto sistema de elección del gobernante por el gobernado), por lo que la base del poder yace en este último y no en el primero. El poder ejecutivo puede ser denominado monarca, presidente, dictador o miinstro, mas está supeditado a una autoridad delegada, derivada de los individuos y elegible sin apelación por aquellos que la confirieron.

Muchos dirán al llegar a este punto, que en la actualidad no puede existir discusión alguna entre los principios de la monarquía y los de la democracia así definidos, y que en verdad muy pocas personas aceptarían la idea base monárquica, ni creerían sinceramente en la "Divina Justicia de los Reyes". Mas considerando, sin embargo, la importancia de esta idea en la historia del mundo, su refrendamiento por la religión, su aceptación por los más grandes sabios de nuestra raza en el pasado, su origen no podría menos de resultar interesante. Viénenos desde los tiempos de la Lemuria y de los Atlantes, cuando hombres perfeccionados pertenecietes a la más antigua humanidad, habitaron entre nuestras razas infantiles y guiaron sus primeros pasos. Ellos rigieron las naciones sin oposición, en virtud de su patente e irre-

cusable superioridad como un padre gobierna a sus hijos; por su sabiduría, por su compasión y por su justicia implantaron la idea de la monarquía en el corazón de los hombers, y unieron en sus mentes la religión y la realeza, siendo en verdad en sus pueblos los representantes de Dios sobre la tierra, personificando en ellos el orden divino, tanto como era posible en tales tiempos y lugares. No puede caber duda en nuestras mentes respecto de la innata diferencia que existió entre aquellos primitivos reyes y las naciones por ellos gobernadas. Ellos enseñaron a las gentes sus artes, sus ciencias y su política; fueron a la vez sus maestros y sus guías; idearon la organización de la nación y alimentaron su crepuscular vida. De estas heroicas figuras de la antigüedad, rodeadas aún por la magia de sus acciones conservadas en los mitos y en los poemas, llegó a nosotros su ideal de estado en el cual el rey era más grande, más sabio, más noble, más divino que el pueblo sobre el que regía. Rey para quien el egoismo fué desconocido y para quien el propio cuidado no existió; que dió su propia vida para su pueblo; que asumía todos los cansancios para que el pueblo pudiera descansar; que velaba para que éste descansara; que ayunaba para que éste comiera y para el cual, reinar no significaba otra cosa que poseer la más alta abnegación para que la nación pudiese ser mejor conservada, enseñada y acrecentada. Cuando nuestra misma raza Aria separóse, su Manú fué su rey y desde él fueron encarnándose en línea recta espíritus superiores que contiuaron su obra bajo su inmediata inspección. La herencia física más pura, mantenida por tales grandes espíritus, fué transmitida y mantenida por estos primitivos monarcas, y perduraba aún, cuando iniciados de más inferior rango encarnaron en sus familias para continuar sus reales deberes. Así el derecho divino de los reyes llegó a encntrarse unido a la idea de los privilegios de la herencia que hubieron de prevalecer por espacio de diez mil años, según la tradición. El Rey-Iniciado no poseía su "derecho divino" porque hubiera sido engendrado en una determinada familia sino porque reunía él mismo las condiciones necesarias para obtener la fidelidad de la nación y como condición necesaria para educar el nuevo cuerpo y la nueva mente, a través de la cual obraba durante esta encarnación. La gran gerarquía espiritual que rige los destinos de la humanidad, escogía, para regir los destinos de una nación, un espíritu altamente evolucionado y lleno de erperiencia. Y aquí radica la base de la suprema autoridad reconocida, que en tal gerarquía era el vehículo del LOGOS en su jurisdicción. De aquí que tal espíritu viniese a gobernar por deercho divino, enviado por la gerarquía que era la expresión de la reguladora vida del LOGOS, escogido por su conveniencia, por su capacidad, por su desarrollo a través de cientos de encarnaciones, a través de cientos de encarnaciones, a través de todas las gradas ascen-

dentes a una pasada humanidad. El hecho de nacer en una determinada familia era tan sólo un medio adecuado para designar públicamente al escogido Jefe y para que así el dominio pudiera pasar de una personalidad a otra sin confusión, sin oposición o disputa. Los pueblos a quienes este nacimiento les dió el derecho de regirse de este modo, no conocieron, sin embargo, los hechos, sino a través de un velo; se les hacía conocer la tradición de una edad de oro en la que los reyes eran dioses y que los hereditarios del último milenio se remontaban a través de sus antecesores a algún Rey divino. Los nombres más excelsos de los títulos reales eran de: Hijo del Sol, Hijo de los Cielos; hasta que en el transcurso de los tiempos dichos títulos fueros mirados como supersticiosos, por haberse perdido en la noche del pasado el hecho que los motivara. Como los espíritus que encarnaron en la raza Aria al terminar su evolución humana pasaron a esferas superiores. otros de inferior evolución se colocaron a la cabeza de la humanidad, y a medida que el karma de la raza fué acumulándose, ellos fueron estando cada vez más separados de la Gran Unidad. El niño había llegado a joven.

No habiéndose aún desprendido los reyes de la humana debilidad, del egoísmo, de la ambición y del orgullo, comenzaron a usar irrestringidos poderes en ventaja propia, en lugar de usarlos para el bienestar general. Habiendo perdido todo contacto con sus superiores del mundo invisible, perdieron el sentido de la responsabilidad ante ellos y gradualmente comenzaron a considerarse independientes y arbitrarios "señores por elección de Dios". Entonces, tiranizados los pueblos comenzaron en un principio a rebelarse contra ellos, y más tarde a limitar su autoridad, comprendiendo muy ciertamente, que monarcas que usaban de su limitado poder para asegurar sus propios goces y no la felicidad de las gentes, no podían ser verdaderas encarnaciones de la divina justicia.

(Continuará)

UNA CONFERENCIA

Hemos sido favorecidos con un ejemplar de la Conferencia leída en la Academia de Ciencias de la Habana por su autor el **Dr. Carlos M. Piñeiro**, el 23 de Enero del año en curso y cuyo tema es "**La Responsabilidad Criminal desde el punto de vista de la Medicina legal**".

Agradecemos mucho al Dr. Piñeiro su atención, y lo felicitamos por su trabajo, que en algunos aspectos, concuerda con las doctrinas espiritualistas.

EL ANGEL DEL VALLE

Por C. W. LEADBEATER

(Traducido por la Srta. Marina Odio, M. S. T.)

Hace algunos años escribí para el Theosophist, bajo el título de "HADAS", una corta narración de ciertas entidades no-humanas a quienes había visto absorbiendo la devoción en un harikatha en la India. Habiendo últimamente encontrado otro caso hasta cierto punto similar, escribo éste como suplemento o continuación a dicho artículo.

En el caso de la India, la entidad principal era la Directora de una arboleda vecina, una especie de diosa del bosque, probablemente perteneciente a la clase bastante elevada de espíritus de la naturaleza no individualizados todavía permanentemente, que poseen un poder considerable, pero que no son, así lo creo yo, invariablemente buenos. En mi última experiencia el ser con quien tuve que tratar, a pesar de ocupar el mismo puesto de rey del bosque, era definitivamente un ser que reencarnaba y, por lo tanto, perteneciente al otro lado de la línea divisoria, esto es, no ya un alto espíritu de la naturaleza, sino un ángel inferior.

Nos imaginamos que comprendemos algo de la vida de esos ángeles superiores que ayudan en las ceremonias religiosas actuando a manera de canales para verter el poder divino; sin embargo no obstante estar ellos en un nivel mucho más elevado que el nuestro, sus aspiraciones y placeres, son hasta cierto punto los mismos que los nuestros; pero la clase de ángel que le da alma a un paisaje, a un bosque o a un páramo, aunque más cercanos a nuestro nivel en la evolución, es sinembargo un tipo que en todos sus aspectos esenciales está más alejado de la humanidad y es menos fácil de comprender. Nuestro conocimiento de este poderoso reino próximo al nuestro, es tan imperfecto en tantos respectos que no podemos decir siquiera en qué etapas de la evolución se encuentran, bien sea antes o después de esta interesantísima división de las huestes celestiales. No sabemos cómo es designado un ángel para sacerse cargo de este punto o aquel; tampoco estamos seguros por quién o por qué principio se fijan los límites de su jurisdicción.

Estamos más o menos familiarizados con la idea de que este

maravilloso y majestuoso Universo es parte de lamanifestación de la Deidad en el plano físico, que toda la naturaleza "es de Dios la divina y gloriosa vestidura" y que, no obstante, cada planeta es al mismo tiempo el cuerpo de un gran ángel planetario que vive en él, y se expresa por medio de él, como nosotros lo hacemos por nuestro cuerpo, aunque nosotros apenas si tendremos una vaga ideade los métodos y posibilidades de semejante vida. Sólo sabemos que para él la forma esférica, es absolutamente la forma perfecta, que el respirar el éter en su grandiosa atracción ascendente, es hasta cierto punto el más intenso de todos los goces, que toda la vívida belleza y brillante felicidad de las miles de formas de la vida en el mundo, no son sino expresión parcial de su bendición. La vida de su mundo es parte de él, lo mismo que a su vez él es parte de la Deidad Solar. Este ángel de la tierra es una gran inteligencia, y de muchas maneras se manifiesta por medio nuestro, que somos parte de él. La música, por ejemplo, es una de sus facultades, de modo que cuando uno toca o canta le ayuda a expresarse, proporcionándole así un placer; porque la música es una especie de entidad o conjunto de entidades, y cuando las usamos ponemos en juego otra parte de la naturaleza, una serie adicional de fuerzas, y asociamos a nosotros algunos de los Angeles de la música.

La mayoría de nosotros no tiene todavía contacto consciente con el gran Angel de la tierra, aunque no es en forma alguna imposible que esa sea una de las glorias de nuestro futuro. Cuando la vida era más sencilla y natural, el hombre se acercó más a una comprensión de él; por lo menos, se dió cuenta de algunas de sus formas de pensamiento y medio las materializó; logrando el compañerismo de algunos de los espíritus de los bosques y de los ríos que guardaban la misma relación con ellos que ellos tienen a su vez con la Deidad Solar. Estos espíritus de los bosques y de los ríos se diferencian tanto como los hombres entre sí. Algunos son de temperamento exaltado, entusiastas trabajadores del plan de evolución, mientras que otros no son en forma alguna capaces de manifestar deseos personales y otras características humanas, su vida tan radicalmente diferente de la nuestra que no estamos capacitados ni siquiera para intentar nada que se parezca a una crítica de sus acciones.

Ellos animan, le dan alma o vida a una parte de la superficie de la tierra. Algunas veces a una extensa campiña o a una gran floresta, otras sólo a un campo, arboleda o jardín. Algunos parecen comparativamente indiferentes a su vestidura; otros están intensamente atentos a cualquier cosa que les afecte en el más mínimo grado. A algunos les desagrada manifiestamente cualquier intrusión humana, y hasta toman sus medidas para evitarlo; otros, dan buena acogida a ciertos amigos, pero adoptan una actitud reservada hacia el hombre en general. Aquellos

espíritus que dan alma a hermosos paisajes, aprecian claramente y gozan con la admiración de lo artístico; y casi todos demuestran una gran sorpresa y deleite cuando encuentran a un ser humano que pueda verles, comprenderles y hablarles.

A pesar de que las órdenes superiores de Angeles alcanzan un nivel mucho más elevado que el que la mayoría de la humanidad ha podido alcanzar o siquiera imaginar; estas órdenes inferiores pueden ser consideradas como estando a la altura de los hombres más adelantados; y sin duda muchas veces no es nada fácil a primera vista distinguir entre los seres más bajos del reinado de los ángeles, y los espíritus más avanzados de la naturaleza

Como expliqué en el artículo anterior, los espíritus de la naturaleza, están en la misma relación con los ángeles que el reino animal lo está con la humanidad, y la línea divisoria entre los dos es la individualización, tanto en un caso como en el otro; pero en el caso de la evolución menos material se obtiene, antes de la individualización un desarrollo muchísimo mayor de la inteligencia y del razonamiento; y por eso sucede que con frecuencia nos encontramos con el fenómeno de entidades etéreas o astrales completamente iguales al hombre en inteligencia y aptitudes, pero sin ningún sentimiento especial de ética o de responsabilidad. Estos seres más sutiles, constituyen una línea de evolución paralela a la nuestra y, por consiguiente, cada etapa con la cual estamos familiarizados en la vida física, está representada entre ellos desde el "protozoarios amorphus" en el cual la conciencia empieza a despertar hasta el gran ángel que dirige un vasto departamento de la actividad terrestre. El número de diferentes tipos es infinito. Y este es un dato que da la razón del porqué de la gran diferencia entre los relatos de los observadores casuales. La existencia de entidades no-humanas es muy conocida en el mundo y numerosas personas las han visto; verdaderamente ha sido sólo el ignorante escepticismo del último siglo el que ha introducido la incredulidad acerca de esta verdad. En los cuentos de la antigua Grecia, leemos con frecuencia encuentros entre seres humanos y estos poderes menores de la naturaleza, y éstos últimos son algunas veces representados como materializando temporalmente cuerpos físicos, siempre en forma humana, asumiendo responsabilidades paternales. El moderno escepticismo se burla de estas leyendas; pero hay muchas pruebas en la naturaeza que están fuera del alcance de nuestra limitada experiencia. Han habido suficientes ejemplos en los días clásicos; y es ignorancia el pensar que porque una cosa no sucede en nuestra torpe y material civilización, no ha podido jamás ocurrir bajo condiciones más naturales y pintorescas. Es inseguro y a la vez jactancioso el decir esta retumbante frase. "Lo que a mí me falta no es conocimiento".

Pero volvamos a nuestro cuento:

Una vez unos amigos me convidaron para ir a pasar un día al aire libre, en un lugar que a pesar de no estar muy lejos de la ciudad, ha sido dejado en su salvaje y primitivo estado como una reserva Nacional para la diversión del público. Los sábados y los domingos está casi siempre lleno de gente, pero durante el resto de la semana hay una deliciosa y sombría soledad. En el centro se encuentra un espeso bosque por el que corre un río; y tan pronto como penetramos en él, los compañeros más sensitivos de nuestro grupo enseguida se dieron cuenta de una acariciadora influencia, de ningún modo desagradable, pero sí poco usual. Investigando la causa de esto, encontramos que todo el valle estaba bajo la custodia de un Angel que tiene fines determinados acerca de lo que intenta hacer de él, y está demostrando laudable determinación e incansable paciencia para lograr su propósito.

Considera este lugar como una custodia sagrada, y su objeto es magnetizarlo de modo tal, que produzca su efecto sobre cada persona sensitiva que lo atraviese. Ha tendido un tejido de materia etérea de cima a cima, para apartar el valle del resto del mundo, y en su interior se esfuerza por mantener algo así como una temperatura moral más elevada, lo mismo que nosotros conservamos una temperatura física más alta en la casa de las Palmas en Kew.

Su teoría es que la gente visita ese gran parque en sus horas de recreo y descanso, cuando sus cerebros están libres de la preocupación de los negocios, y que están, por lo tanto, menos aprisionados en la concha del egoísmo, y más aptos para recibir las influencias superiores. Opina que si él alcanza así a los hombres en ese momento favorable, la suave pero fija presión hacia lo alto que su atmósfera les está aplicando todo el tiempo, mientras ellos pasean en el valle, o reman en el río, debe producir algún efecto, que de seguro aumentará en relación directa con la facilidad de impresionarse que tenga cada cual, pero que difícilmente pasará inadvertida, excepto en los casos excesivamente rehacios. Su aura es ya perceptible instantáneamente a cualquier psíquico; pero considera su trabajo casi sin empezar y habla con entusiasmo de la condición en que espera poderlo poner en 50 o 100 años de árdua labor y concentración. Fué de gran interés para nosotros el observar los métodos que ha estado empleando en su preparación, y el éxito que hasta ahora ha obtenido; puede que no sea fácil el tratar de explicar una línea de actividad tan remota a la concepción humana. Es comprensible que cada criatura viviente, cada zorra, conejo, o comadreja, sea un fragmento de la divina vida manifestada y (aunque no está individualizada todavía y no sea, por tanto, capaz de reencarnar) es durante su existencia física un alma y

una conciencia separada, como cualquiera de nosotros. Debemos extender esta idea hasta incluir las formas menores de la vida animal, y los árboles y arbustos de nuestra selva; pero cada una de estas vidas es naturalmente independiente y centralizada en sí misma, moviéndose en su manera peculiar, así es que esa fuerza que ellos irradian se esparce indiferentemente en todas direcciones y sus varias corrientes probablemente se anulan mutuamente. Por su constante presión, el Angel del Valle ha cambiado tocapaces de cierta cooperación, y los ha sujetado a una influencia de sus árboles y animales. Los ha llevado gradualmente a ser capaces de cierta cooperación, y los ha sujetado a una influencia cocomún. Normalmente cara criatura piensa y actúa por sí sola lo mismo que antes; pero en cualquier momento determinado, cuando el Angel lo desea, puede enviar una corriente a la que todas las vidas se adaptan instantáneamente, convirtiéndose en paralelas, como juncos arrastrados por ua misma corriente, y toda la fuerza del valle está a su disposición, actuando como una unidad. Nos habló tristemente, casi con impaciencia, de la clase de seres que visitan el Valle en montones los domingos, declarando que, a pesar de que ellos pretendían pertenecer a un reino más elevado, eran actualmente de menos utilidad para él en la creación de enrgía que los mismos conejos a sus pies.

Ocurrió que unos de los de nuestro grupo llevaba una joya intensamente magnetizada conteniendo piedras preciosas que habían sido especialmente enlazadas en las Cabezas de los Siete Rayos, un objeto de inmenso valor, como un centro para distribución de fuerza para la ayuda del hombre. En esto se interesó vivamente, pidiendonos que le permitiémos examinarlos de cerca. Comprendió completamente su objeto y poder, y cuando más tarde en el día, otro mimbro de nuestro grupo se lo encontró solo, le preguntó si sera posible que le consiguiéramos una joya similar de piedras preciosas, explicando de cuántas maneras le serviría en su trabajo. Por supuesto, nosotros con sumo gusto convenimos en conseguirle lo que deseaba; no había dificultad ninguna en ello, porque la más insignificante partícula de la piedra preciosa apropiada, es suficiente para hacer el necesario centro de irradiación, así es que el costo total de dicho talismán es solo unos cuantos chelines. Tan pronto como estuvo listo una comisión visitó el valle una vez más para dérselo. Estaba complacidísimo, y nos pidió que se lo enterráramos en el suelo, en un punto central que él mismo escogió con gran cuidado, observando con especial particularidad los árboles que crecían a su alrededor. Cuando esto estuvo hecho, llamó a un mismo tiempo un gran número de la clase más alta de los espíritus de la Naturaleza (probablemente superintendentes a sus órdenes) y tuvo una pequeña y linda ceremonia de consagración, en la cual ellos

fueron puestos "en rapport" con el amuleto, y su uso les fué completamente explicado. Las piedras preciosas las hicieron brillar hasta que fueron rodeadas de un gran globo de luz viviente, y cada espíritu por turno se bañó en ese esplendor hasta estar completarente impregnados de él y cargados de él como si fueran una batería.

El Angel parecía estar agradecido por el interés que demostramos en su trabajo, y alegre de aceptar cualquier ayuda que le pudiéramos dar. No era fácil ver lo que nosotros podíamos hacer por él; pero pronto descubrimos que se sentía con más ánimo y más fuerza cuando nosotros le ofrecimos una parte de la emanación de fuerza divina evocada por ciertas ceremonias religiosas. Probablemente la mayoría de los cristianos suponen que las ceremonias tenidas en sus Iglesias son exclusivamente destinadas a la adoración de Dios y para beneficio de aquellos que toman parte en ellas cuando, por el contrario, la verdad es que suprincipal objeto, no es en absoluto egoísta sino, por el contrario, altruista, y que consiste en atraer y distribuir enormes corrientes de poder espiritual.

Desde hace siglos se ha olvidado que todas las grandes ceremonias de la Iplesia Cristiana, son actos esencialmente de magia colectiva. Su ritual fué hábil y cuidadosamente hecho por los sabios de la antiguedad, con los siguientes objetos:

1º—Atraer, guiar, reunir e intensificar el sentimiento devocional de las personas; 2º—dirigir de modo tal esa corriente de sentimientos elevados, que evoque la mayor parte de respuestas posible de lo alto; 3º—recibir, guardar, y transmitir esa enorme corriente de fuerza divina de modo tal, que ni una sola onza se pierda, y que se saque el mayor resultado posible de ella; y 4º—distribuirla allí donde más se necesita. Donde esta potente magia es comprendida, se conserva una lista de las personas que más necesitan de ayuda, y de los objetos a los cuales esta fuerza espiritual se les puede aplicar más útilmente, y encontramos que la ayuda más eficaz que le podíamos dar a nuestro amigo el Angel del Valle fué incluirlo a él en esta lista. Esto, por supuesto, ha sido hecho, así es que está recibiendo su parte diaria de gracia Divina, que redobla su poder para el bien, e incidentalmente nos lleva a estrechar nuestras relaciones con él.

En esto, seguramente,tenemo s un ejemplo de ayuda mutua, y de comprensión entre dos evoluciones, lo cual no es sólo interesante de por sí, sino como un pronóstido del futuro, una insinuación a las amplias posibilidades que tendrá el mundo cuando sepamos comprender un poquito mejor el plan de Dios.

C. W. LEADBEATER.

Mrs. Besant y su Obra

Por T. H. MARTYN

(De "The Messenger de Agosto de 1920.)

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

Es imposible escribir sobre Mrs. Besant en Inglaterra, o en cualquier otra parte, sin fijar en la mente los tres aspectos del sujeto.

Hay primero, la mujer misma como personalidad. Hay luego ese maravilloso carácter que se ha impreso gráficamente sobre la atención del mundo durante los últimos cuarenta años,—o en otras palabras, Mrs. Besant en relación a su mismo público,—y que es siempre de labor filantrópica; y finalmente, Mrs. Besant como Presidente de la Sociedad Teosófica.

Yo me propoogo hacer distinciones entre esos aspectos y tratar cada uno separadamente.

Está de acuerdo con la razón que todos nosotros los miembros de la Sociedad Teosófica, tenemos derecho a una reserva semejante, y que cada uno goce el privilegio de tener una personalidad enteramente suya, puesto que nuestra Sociedad no requiere otra conformidad, como no sea en lo que respecta a nuestra actitud hacia la Fraternidad. También es aplicable a nuestro derecho, el seguir nuestra propia línea de actividad fuera de la Sociedad, pues podemos hallarnos distanciados en política, laborando en distintos Partidos, cosa que acontece frecuentemente; o defendiendo puntos de vista diametralmente opuestos en asuntos económicos. Pero esto no afecta en modo alguno nuestras relaciones con la Sociedad.

Por otra parte, nosotros incurrimos en las responsabilidales ya mencionadas, como miembros, en apoyo de nuestro primer objeto—y si llegamos a ocupar un cargo, somos naturalmente responsables por el desempeño de los deberes anexos al mismo.

Pues bien, primero, como visitante venido de Australia traté de encontrarme con Mrs. Besant para renovar nuestra amistad que databa de 1894; la última vez que nos vimos fué en el año 1913 en Adyar. Al ponerme en contacto con ella ahora otra vez,

no puede menos que recordar que se habían amontonado muchos años y que mucho se había hablado del mal estado de su salud, durante la época de estrechez en la India.

Mi primera impresión al verla fué que no habían pasado los años en vano, y que había notable diferencia en ella, si se le comparaba con 1913, pues su voz estaba más debilitada y tenía cierto aire de senectud. Pero, más tarde todas esas impresiones se desvanecieron ante la evidencia en contrario; y cuando dos meses más tarde salí de Londres, llevé conmigo la convicción de que todavía el mundo puede esperar la bendición de contemplar por muchos años la figura física de la más grande altruista viviente probablemente.

En la primera conferencia pública, pensé que la voz de la oradora había perdido algo de su antigua resonancia y volumen, pero abandoné esa impresión antes de salir de Londres, cuando un domingo de Octubre último en que una densa niebla se abatió sobre la ciudad, la oí pronunciar tres conferencias; una por la mañana en el "Salón de la Reina"; otra al medio día en el "Mortimer Hall", y la otra por la noche en una iglesia de los suburbios de Londres. En la última me pareció que su voz tribunicia era más resonante y voluminosa que en otras ocasiones. Al día siguiente, tomamos juntos la merienda, y al preguntarle si no se sentía cansada físicamente después de tres conferencias en un solo día, me replicó que "nada en absoluto"; "ya no me cansa hablar en público como antes", dijo.

Ese lunes no había signos visibles de laxitud física, ciertamente, y durante todo el día continuó su dura labor rutinaria usual, conferenciando, escribiendo artículos, corrigiendo pruebas sin descanso. Para mí, esas demostraciones de vigor y de grandes reservas de fuerza, fueron en extremo confortantes, por ser yo uno de los que creo que no es fácil hallar un substituto a Mrs. Besant, y al presente desde luego, no parece vislumbrarse en el horizonte a alguno que sea capaz de ocupar la posición presidencial adecuadamente.

Llegamos ahora al aspecto relacionado con su línea particular propia de labor. Quizás no discutiría yo esto aquí, pero sé que hay muchos lectores que se interesarán en esta fase de tan prominente figura mundial. La obra particular de Mrs. Besant puede, a mi juicio, condensarse en dos titulares generales: su labor a favor de la India y su conexión con la misma; y su labor en pró de lo que estimo que podría describirse suscintamente como el Socialismo más elevado.

En Octubre había en Londres un número de delegados de la India enviados allí para representar diversos intereses mientras se estaba preparando el proyecto de autonomía para aquel país, y pasaba por el Parlamento. Entre los presentes se encontraban

Mr. Wadia, (administrador de la casa editora teosófica en Adyar), Mr. Felang, Mr. Jamnadas Dwarkadas y otros.

Todos ellos hablaron frecuentemente en reuniones públicas al igual de Mrs. Besant, cuando algo se trataba que tuviese relación con la India. El objetivo de las diversas organizaciones es alcanzar la autonomía de la India. Unos quieren que se incorpore una cosa, y otros otra. Algunos demandan que se invista inmediatamente al nuevo Ejecutivo de la India de todo el poder que sea posible, y otros se conforman, para evitar más demora, con obtener lo que ya el Parlamento británico actual está dispuesto a conceder, y empezar con eso a la brevedad posible. Como se ve, hay extremistas y moderados. A estos últimos pertenece Mrs. Besant, según presumo, y a ellos parece que atienden y agradecen su cooperación los que están preparando la ley autonómica para ser aprobada por el Parlamento.

Durante el mes de Octubre, una comisión conjunta de ambas cámaras del Parlamento estaba reuniendo pruebas referentes a ciertas cuestiones vejatorias que habían de decidirse, antes de someterse la nueva ley al Parlamento; y todos los días tenía que considerarse algún principio má so menos vital que afectaba a la constitución futura de la nueva India, a la luz de una evidencia experta. Se verá que, Mrs. Besant como Ex-Presidente del Consejo Nacional de la India, es uno de los factores más importantes en el proceso edificador de esta nueva nación.

Algunas veces me asombro de la influencia que esta mujer ha ejercido y está ejerciendo en la construcción y reconstrucción del Imperio Británico, o como ahora dice una poderosa sección en Gran Bretaña, la Comunidad Británica. Pensad lo que significa venir casi sola a defender a una nación de trescientos cincuenta millones de habitantes; hallar que se discute el punto; sus antiguas instituciones arrinconadas sin encontrar otras que las substituyan de un modo adecuado; su vida nacional en peligro; la gran masa de su pueblo mal nutrida mental y físicamente, y viviendo crónicamente al borde del hambre; todos sus grandes departamentos controlados por gente de otra raza; una nación exhausta, débil, inerte, hundiéndose en el olvido, sin otra cosa más que su antiguo esplendor, su poder y su influencia de otros tiempos que contrasten con las indignidades de hoy.

Imaginad lo que representa trabajar y conseguir que la India reviva de nuevo para gobernarse por sí misma, coasociada de otras naciones autónomas, que en conjunto vienen a formar el mayor imperio de la tierra. Pues bien, todo eso está en vísperas de cumplirse. Es muy cierto que muchos factores han cooperado para traer este resultado; pero durante todo el proceso, la influencia predominante en todo tiempo, podía sintetizarse, según todas las apariencias en Mrs. Besant.

Yo asistí a diversas conferencias en la India donde se trataron varios aspectos de la labor de los Indios, y una vez se dedicó un día entero a una sesión que se celebró en Londres, y en la cual hicieron uso de la palabra varios delegados. Fué aquí donde uno podía gozar de la oportunidad de escudriñar la conciencia de un miembro del Parlamento. Un orador invitó a los presentes que fueran simpatizadores del Gobierno propio para la India, a que escribieran al miembro del Parlamento que representase la jurisdicción de su residencia y concurriese a la Cámara mientras se estaba discutiendo el Proyecto de ley, a fin de darle calor. Uno de los miembros de la Cámara, que habló poco después, apoyó la proposición con energía, diciendo que la experiencia le había demostrado que en todos los miembros del Parlamento actuaban dos instintos primordiales: uno que era su bolsa y otro su asiento.

Naturalmente que cualquiera ha de interesarse en toda legislación que afecte a su bolsillo, pero al mismo tiempo ha de preocuparle todo aquello que atañe a su puesto. El cándido M. P. se expresó de esta manera: "Tal vez vosotros no os hayais fijado en el efecto de una o dos cartas de constituyentes sobre la psicología de un miembro que generalmente ejerce una influencia fuera de toda proporción comparada con su importancia. Especialmente es un miembro influenciado por cartas con encabezamiento timbrado, que proceden del secretario de alguna corporación pública o club, tal vez de alguna organización femenina. "Yo hice imprimir esta confesión por creerla útil en relación con aquellas reformas por las cuales están laborando algunos precursores en diversos países democráticos.

No puede uno escuchar a Mrs. Besant en sus conferencias sobre la India, sin hallar siempre una respuesta contundente—como todas las de ella,—a todas las objeciones corrientes expresadas popularmente que se hacen con respecto a la nueva política de la India. Realmente el plan de Mrs. Besant en sus conferencias, parece ser el de reunir como en un texto las diversas objeciones para contestarlas inmediatamente. Revisando los libros teosóficos de ella, se nota enseguida el hábito mental de lógica de la autora; pero nada en ellos indica esa vena fina humorística, algunas veces, una graciosa chocarrería, y otras sátira punzante, que surgen espontáneas cuando sube a la tribuna en defensa de la India. Contesta todas las críticas de un modo completo.

Voy a citar un ejemplo. Todos conocemos las críticas que se oyen en todas partes, fortalecidas con la repetición frecuente que hacen los anglo-indios experimentados, respecto a que los indios son en su mayor parte analfabetos, apáticos e indiferentes a los negocios públicos; de que son en definitiva, absolutamente incapaces de gobernarse a sí mismos. Debo confesar que ese

argumento siempre tuvo peso en mí. Mrs. Besant hace constar el hecho tal como se presenta con tanta frecuencia, y después transporta a su auditorio a ciento cincuenta años atrás, a un período en que no había control burocrático británico, y declara, que entonces existía en toda la India un sistema de vida comunal aldeana. Cada aldea manejaba sus propios asuntos domésticos, hacía sus intercambios y tenía su escuela propia. Todos los niños tenían asegurada su educación y preparación en ella generalmente por vocación. Es cierto, como dice la conferenciante, que en aquella fecha se peleaba mucho en la India, pero no tanto como en la civilizada Europa. En la India también los soldados de profesión eran los que guerreaban y los campesinos cultivaban el suelo y recogían sus cosechas como siempre. Fueron las naciones civilizadas las que llevaron su codicia hasta la destrucción, saqueando a la porción no combatiente de la comunidad. De este modo se viene en conocimieto de que hace 150 años, antes de que todo fuese manejado por extranjeros, los Indios eran capaces de atender sus propios asuntos, estaban mejor preparados para su labor cotidiana y mejor alimentados mental y físicamente, que ahora. Hoy día el problema de la edificación en la India está, sin esperanza, en manos de la burocracia, son tan grandes los gastos que impiden realizar un plan de educación universal. Antiguamente los mismos indios solucionaban el problema que hoy no tiene solución.

También oímos hablar de grandes explotaciones del trabajo de los indios; de hombres trabajando en fábricas setenta y dos horas semanales con media hora para comer, dándoles por compensación el "munificente" jornal de un chelín al día. De gentes aglomeradas en pequeñas habitaciones, hasta diez o quince juntos algunas veces, donde puede haber comodidad solo para una persona.

Por qué, pues, si los pueblos revoltosos de la Europa Central están considerados capaces para su propia determinación, y a las hordas de China se les concede el derecho al gobierno propio, ha de negarse a la India ese deseo natural?

Cualquiera creería que este imponente empeño de ser el portavoz de las reclamaciones de un pueblo de esa importancia, habría de embargar todo el tiempo y los recursos de cualquier persona; pero Mrs. Besant también está profundamente interesada en la felicidad del pueblo en que ella nació.

No se puede estar en América o en Inglaterra durante un lapso de tiempo, sin descubrir, que ya ha pasado el antiguo orden de cosas, y que la llegada del nuevo es inevitable. Yo hablaba de la labor de Mrs. Besant en pró del socialismo más elevado. Según mi modo de presentarlo, la sociedad tiene que ser reconstruí-

da drásticamente, lo cual en mi opinión es lo que para Mrs. Besant es un asunto resuelto, pues solamente esa reconstrucción puede salvar a la sociedad. Esa reconstrucción, ella declara, se conseguirá por medio de la cooperación de todas las clases, o por la imposición de esa medida por las masas sobre la minoría que se resista.

En el primer caso se obtendría de un modo rápido a mi parecer, por un proceso evolutivo; y en el segundo, vendría de manera algo brutal, quizás horriblemente, por el proceso alternativo de la revolución.

Mrs. Besant está trabajando con alma y corazón para alcanzar el resultado por el procedimiento evolutivo, y cuando ella habla y escribe en ese sentido no es más que una fase de su interés personal, pues ella al mismo tiempo actúa en todos sentidos; es realmente un núcleo que reune en su derredor un cuerpo considerable e influyente de personas que representan riqueza y posición, y que al mismo tiempo están cooperando con los Partidos políticos más progresistas, y haciendo posible un esfuerzo vigoroso y bien organizado para lograr la reconstrucción por medios constitucionales.

Esto demuestra ciertamente, un aspecto magnífico de la humana naturaleza, poder encontrar individuos con buen nombre y grandes posiciones que laboren con todo su corazón en interés de las masas, y que no buscan en el éxito de sus esfuerzos propios otra satisfacción que su sacrificio personal y tal vez hasta su anulación.

La clase de reconstrucción a que aspiran grandes núcleos de personas en Inglaterra, y creo que en América también, no es solo "la nacionalización de la tierra, sino la de la riqueza y la de las conveniencias públicas," como dijo la misma Mrs. Besant en una gran demostración en el "Albert Hall" de Londres en Octubre del año último.

(Continuará)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

76.—Si se ve un hombre con ojo avizor, como un buscador de tesoros, exhortando a la continencia y sumergido en la meditación, hónresele como un sabio. El que le honre encontrará más bien que mal.

77.—Porque responde, porque ordena que no se haga lo que no es bueno, los buenos le aman y los malvados le odian.

Las Castas Indias y las Clases Europeas

Por B. P. WADIA

(Extracto de un discurso pronunciado en la Conferencia Internacional de Religión y Trabajo de Londres, en el cual se puede ver la cooperación que ofrece la India para la solución de los nuevos problemas de la reconstrucción democrática social. Publicado en **The Vahan** de Noviembre de 1919.)

Todos vosotros habeis oido decir que las clases trabajadoras de todas las partes del mundo desean progresar y ascender... Vuestra idea general en todas partes, en todas las capas de la sociedad, es ascender desde el nivel en que os encontrais al próximo. Nosotros tenemos en la India un punto de vista diferente que a mi parecer es de gran valer y ayuda para todas las naciones europeas en la introducción del nuevoorden social a que aspiran. Un miembro de la Liga del Trabajo de Madrás, dijo en una de nuestras discusiones: "No quiero salir de mi departamento de hilado para entrar en otro de tejido mejor retribuído y hacerme tejedor. Lo que deseo es trabajar en mi especialidad, pero que obtenga de ese trabajo lo que sea necesario para llegar a ser un hombre honorable en mi profesión". Este es el punto de vista peculiar que tienen por regla general los indostanos. Las clases educadas, es decir, aquellas cuya educación ha sido según el plan de occidente, tienen el mismo punto de vista que vosotros. Esos desean ascender en la vida de un modo que me agradaría llamar la línea vertical del progreso, antes que permanecer en la línea horizontal o séase en la misma profesión que tengan y mejorar sus condiciones por medio de las fuerzas morales que internamente existen en ellos.

Nuestro punto de vista es el advenimiento de nuestra filosofía. Nosotros creemos que hemos estado aquí en este nuestro globo, muchas veces antes, y que vamos a nacer muchas veces de aquí en adelante; que no somos cuerpos de carne y de sangre; que no somos un fardo de sentimientos y de emociones; que no somos un conglomerado de razón y de inteligencia; que tampoco somos una colección de instrucciones y de aspiraciones, sino que todo esto son los instrumentos del hombre interno, el alma, qce es Divina; el espíritu qce está desdoblando sus poderosas fuer-

zas con la ayuda de esos instrumentos y caudales. Podrá ser que esto os parezca complicado y altamente filosófico, pero es común a todos, tanto al que ara la tierra como al que trabaja en la fábrica. Esa es la filosofía que existe en nuestra misma sangre.

¿Qué resulta de esto? El ideal de la Fraternidad del hombre. Oimos decir con frecuencia en este país que la India está sin esperanzas dividida en castas, subcastas y clases de todo género y especie. Credme cuando yo os digo que nuestras castas contienen internamente el gérmen de la verdadera democracia y fraternidad de que carecen vuestras clases. Considerad nuestras cuatro grandes castas en las que las gentes pobres y ricas, ilustradas e ignorantes, sabias y tontas están mezcladas. Elegid un ejemplo práctico, una casta de servidores. Encontrareis en cualquier casta grande, como la Brahmana, personas instruídas, propietarios y abogados, así como también cocineros, barrenderos y todas las graduacionee comprendidas entre estas últimas. Hay brahmanes en todas las profesiones, en todas las industrias, haciendo todas las profesiones, en todas las industrias, haciendo todas clases de trabajos. Hay ricos y pobres. Pero cuando se presenta una casta de servidores, el brahman propietario no dice. "No voy a sentarme al lado del brahman barrendero". El no se atreve a decirlo, no puede decirlo, no lo dice. Ahí encontrareis la base de otra especie de democracia diferente a aquella hacia la cual dirigis vuestras aspiraciones. Vuestra diferencia d eclases es mucho más severa que la nuestra de castas. Yo admito que nuestra diferencia de castas sea rígida en otro sentido como por ejemplo un ministro brahman no permitirá que su hijo se casare con la hija de un Khastriya, pero si le permitirá que lo haga con la hija de un brahman cocinero. De esto precisamente es de donde nace la verdadera democracia de la casta.

Permitidme que os de esta particular y peculiar idea de la democracia. Nuestros trabajadores, nuestro pueblo cree que ellos están en esta esfera particular, para realizar su Dharma, no para enriquecerse, no para ascender en el mundo, sino para emplear sus propios poderes a tal extensión que puedan hacerse cargo de una manera mejor, por experiencia práctica de la Fraternidad de Dios. Ellos desean evolucionar no para ascender bajo el punto de vista material sino bajo el punto de vista espiritual. Vereis por lo tanto, que la gente pobre, que los analfabetos como se les llama, tienen una cierta cultura que les es propia, esta gente es en cierto punto investigadores de Dios. El pueblo de la India es muy ansioso de la realización espiritual y por consiguiente de la iluminación religiosa. Y trabaja para obtener ese fin.

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Preguntas y Respuestas

PREGUNTA:—¿Cuál es la causa que hace asumir a la contra-parte astral la forma del cuerpo físico? ¿Es posible ver, oir. etc., en el plano astral por medio de la contra-parte astral de los ojos, oidos, etc.?

RESPUESTA:—La mejor manera de comprender las particularidades del cuerpo astral es tratar de comprender el conjunto de lo que se podría llamar la física del plano astral. En la materia astral hay siete subdivisiones, es decir ,siete grados de densidad diferentes, que están en estricta correspondencia con los siete subplanos del plano físico. Constantemente leemos que la materia astral interpenetra toda la materia física, pero no siempre se tiene presente que cada subplano de la materia física posée un fuerte poder de atracción sobre la materia astral del subplano correspondiente y sin cesar es penetrada por éste. Consideremos, por ejemplo un vaso de agua. El vaso (formado por materia sólida) es interpenetrado por la materia astral del subplano correspondiente, que es el subplano más bajo; el agua contenida en el vaso (materia líquida) es interpenetrada por la materia astral de la segunda subdivisión (contando desne abajo), y el aire que rodea al vaso (que es materia gaseosa) es interpenetrado por la materia astral del tercer subplano; contando a partir desde abajo. Tenemos que darnos cuenta también de que, lo mismo que el vaso, el agua y el aire son interpenetrados por el ether físico, igualmente las partes de materia astral del primero, segundo y tercer subplanos que les corresponden, son interpenetrados por las variedades de materia astral correspondientes a los diferentes tipos de étheres del plano físico. Pero por el momento, podemos dejar de lado este orden de consideraciones.

Cuando el ego desciende para encarnarse, atrae en torno suyo una masa de materia astral no constituída aún en un cuerpo definido. Esta masa toma en primer lugar una forma ovoide, y el ovoide es para nosotros la expresión más aproximada de la verdadera forma del cuerpo causal. Pero al dar un paso más en el proceso de la encarnación y se forma un pequeño cuerpo físico en medio de esta materia astral, aquel comienza a ejercer sobre

ésta una atracción violenta, de manera que la mayor parte de la materia astral (que antes pudo ser considerada como repartida bastante igualmente en el gran ovoide) se encuentra ahora concentrada dentro de la períferia del cuerpo físico. A medida que el cuerpo físico se desarrolla, la materia astral sigue cada uno de sus cambios, y encontramos así que el hombre presenta el espectáculo de un cuerpo astral, del que el 99 por 100 de materia está condensado en los límites del cuerpo físico, y el 1 por 100 queda para llenar el resto de la forma ovoide. En las láminas del libro "El Hombre visible e invisible" no hemos hecho más que trazar al lapiz los contornos del cuerpo físico, porque mi deseo era poner en este libro especialmente de relieve los colores del ovoide y la manera de ilustrar el desarrollo del hombre por las transferencias de vibraciones de los cuerpos inferiores a los cuerpos superiores; pero en realidad esta contra-parte astral del cuerpo físico es muy sólida y definida, y se distingue claramente del ovoide circundante.

Se debe pues, tener presente que la materia astral solo toma la forma exacta de la materia física a consecuencia de la atracción que ésta ejerce sobre aquella. Pero también debemos darnos cuenta de que, si bien decimos que el subplano más bajo del plano astral corresponde a la materia física sólida, es, sin embargo, de una contextura muy diferente, porque en su conjunto la materia astral es con relación a la física como en cierto modo son los líquidos con relación a los sólidos. Por esto frecuentemente se da el agua como símbolo del plano astral. Así las partículas del cuerpo astral (aún sus partes más sutiles) están animadas de un movimiento constante, como las moléculas del agua corriente, y por lo tanto se comprenderá que sería imposible al cuerpo astral poseer órganos especiales como los tiene el cuerpo físico. Sin duda, hay una contraparte exacta en la materia astral, de los bastoncillos y conos que constituyen la retina del ojo físico, pero las partículas que en un momento dado ocupan esta posición particular en el cuerpo astral, pueden, un segundo o dos más tarde, encontrarse en la mano o en el pie. No se ve, por lo tanto, en el plano astral, por medio de la contraparte astral de los ojos físicos, como tampoco se oye por medio de la contraparte astral del oído físico, y, en verdad, no es todo correcto aplicar las palabras "visión" y "audición" a los procesos que permiten obtener el conocimiento en el plano astral, porque esos términos implican habitualmente la existencia de órganos sensoriales especializados, mientras que en realidad cada partícula del cuerpo astral es capaz de recibir vibraciones de su propio tipo, y de este tipo solamente. Así es que cuando se obtiene una escapatoria consciente astral, se es sorprendido al encontrarse capaz de ver en todas direcciones simultáneamente, y

no solamente delante de sí, como en el plano físico. La correspondencia exacta del cuerpo astral con el cuerpo físico se reduce simplemente a la forma exterior, y de ningún modo implica una similitud en las funciones de los diversos órganos. Pero la atracción contínua durante toda la vida establece una especie de hábito o de inercia en la matesia astral, lo que le hace conservar la misma forma cuando es sustraída temporalmente, durante el sueño, a la atracción del cuérpo físico, o definitivamente cuando llega la muerte, de tal manera que durante la larga vida astral los rasgos del cuerpo físico son conservados casí sin cambiar. Casí, porque no debemos olvidar que el pensamiento tiene una influencia muy poderosa sobre la materia astral, y fácilmente puede modelarla, de tal suerte que un hombre que, después de su muerte, pensase de sí mismo como siendo más joven de lo que él era en realidad, llegaría gradualmente a parecer rejuvenecido.

C. W. LEADBEATER.

(Traducido del "Bulletín Theosophique", Octubre de 1920, por Rhayra, M. S. T.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

78.—Por amigos no tomeis a los malvados ni a los últimos de los hombres. Por amigos tomad a los hombres de bien, a los más eminentes entre los hombres.

79.—Bebiendo en la Ley, el sabio vive feliz en la serenidad de su alma. En la doctrina enseñada por los santos se complace constantemente.

80.—A su antojo los constructores de acueductos dirijen el agua, los arqueros estivan el arco, los carpinteros trabajan la madera; de ellos mismos es de donde proceden los sabios.

81.—Así como una roca de un solo bloque no es agitada por el viento, ni la injuria ni el elogio tocan a los sabios.

82.—Como un pozo profundo, tranquilo y límpido, no teniendo oídos sino para los preceptos de la Ley, los sabios sirven en una serenidad completa.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VI

1.—Escucha la insonora voz, la voz que solo tú puedes oir en tí mismo y que no es sino un ecoico de lo más elevado que encierras.

2.—Ella te dirá y te hará ver y sentir lo que constituye la verdadera sabiduría: serás así un libro abierto lleno de lo más grande; un mundo poblado de lo más excelso, con una rima tan variada como pristina y eterna.

3.—El **Sendero de los pocos** cada vez se estrecha más, y el porcentaje declina del décimo a centésimo y milésimo y aun al millonésimo, y cuando los elegidos entre los millones de millones siguen, aun hay algunos que no llegan al fin a conocerle.

4.—Todo lo que tiene forma y aquello que no tiene, lo que es materia volumétrica y aquello que no tiene volumen o dimensión, con sus respectivas cualidades y leyes, es de Su naturaleza.

5.—Es solo la imagen proyectada, plasmada, como el dibujo que recibe la pantalla de un aparato cinematográfico, y cuyo haz de luz que viaja sobre la cabeza de los espectadores en una exhibición, y nadie identifica color ni forma ni organización y nadie vería nada si en una parte no se hiciera la oscuridad.

6.—Voltea los ojos y encontrarás la fuente, mira más y descubrirás un cerebro que dirije y maneja ese archivo, ese juguete que te entretiene y te hace sentir más que pensar.

7.—Encima del cerebro de que te hablo, hay algo más, pero no nos alejemos tanto, dentro del cerebro hay una parte que no es cerebro.

8.—El que conoce el sabor del agua y el color de la luz de la luna, el poder de toda inspiración, y el encanto plácido de toda espiración, posee el secreto creador de Su aliento.

9.—El es el hálito de las tierras trabajadas al atardecer, el mutismo y sino penetrante de la luz meridiana y de toda onda en el firmamento; la vida silenciosa y latente de todo lo que pueda concebir como forma o energía; la austera parquedad del que se baña y confunde en Su luz durante siglos y siglos por siempre.

10.—La eterna semilla evolutiva, fraternal y viril, justa y proporcionada. Lo que tu piensas, tu intelecto; lo que tu presientes, tu intuición; lo que te empuja tu chispa divina.

11.—La fuerza desbordante sin deseos humanos, el ingenuo arcano en la niñez sin protestas infantiles; lo lícito.

12.—Todas las cosas serenas, dice que están en El, pero El no está en ellas para modificarlas.

13.—Cuando acabe de tramontar tu vista, seguirás vislumbrando una sola cosa.

14.—La ilusión es como densa neblina que vela la verdad, enciende tu fanal interno y las brumas huirán y El aparecerá en tus recónditos sensorios.

15.—El desconfiado el ilusorio, el perverso, son los que están más distantes y no lo ven a El. Los empeñados espiritualmente y los poseídos demoniacamente, así como los que todo son materia ilusoria o sensación senciente, están muy distantes de la luz verdadera.

16.—Los ciegos que sufren, sin ver nada; los que vislumbran y buscan la Verdad, los que egoistamente avanzan, y los sabios, marchan haci a el foco de irradiación.

17.—El conocimiento es el lazarillo del sabio y el que llega primero. Ama al sabio.

18.—Todos son nobles, pero el sabio vive en su yo verdadero y superior, en el Sendero Supremo.

19.—Para llegar al eterno día, hay que vivir muchos días sabiamente.

20.—Los falsos buscan ayuda y consuelo fuera de ellos, los justos en sí mismos, en el Todo de ellos.

20.—Los falsos buscan ayuda y consuelo fuera de ellos, los justos en sí mismos, en el Todo de ellos.

21.—No importa el color del que ora, ni el sitio, ni el objeto adorado, lo que importa es la fe, si es verdadera o falsa. No importa el estuche que contenga al diamante, ni el sitio, lo que importa es que sea diamante.

22.—Cuando es verdadera, el Señor está manifestándose activamente en el que ora.

23.—La inteligencia encogida, da pensamientos y acciones encogidos, y aunque le lleguen a El no dejan de ser raquíticos.

24.—Así como en el primer nacimiento se desconoce la vida de los cinco años, e ignora la de los treinta y no se tiene idea de lo que será a los cincuenta, de igual manera el que desconoce lo bueno no tiene idea de lo mejor, y mucho menos de lo óptimo

la inteligencia animal, de la humana, de la intuitiva, y de la Divina.

25.—Nuestros corporales tejidos no son El, pero todos nosotros y cada una de nuestras partes por diminutas que sean, gozan de la felicidad de estar en El.

26.—Y estando todas las cosas en El, no lo conocen, pero El conoce a todas las cosas.

27.—El positivo combate al negativo, ignorando que entre ambos está el meridiano, el fiel, lo verdadero.

28.—Sin la premeditación combativa, llegaremos si somos puros de corazón y limpios en sabiduría a la adoración sincera y sensata.

29.—Entonces no naceremos más.

Y tendremos la suerte de conocerlo en lo que existe y más allá aún.

-:- NOTICIAS -:-

LA TEOSOFIA EN PORTUGAL

La simiente lanzada en tierra portuguesa por el ilustre diplomático lusitano Vizconde de Figaniére, comienza a producir sus buenos frutos. Servida por la enérgica voluntad de nuestro distinguido hermano Dr. Juan Antunes, la propaganda teosófica ha sido hecho últimamente en forma notable en Portugal, gracias especialmente a los numerosos libros sobre Teosofía y Ocultismo, publicados por la **Librería Editora** de M. A. Teisceira, de Lisboa.

La fundación de la Logia ISIS, llevada a efecto con el concurso de nuestros hermanos, los oficiales del ejército portugues, teniente coronel Oscar Cibrao y capitán Arturo Nascimimiente Numes, canciller de la Academia de Ciencias de Portugal, de las ilustradas señoras Berta Garcas, Sofía y Lidia Silva, del arquitecto A. Silya Junior, de los laureados pintores Domingo Costa y José Basilisa ,del Dr. Esteves Fanseca y de los capitalistas Estolomo Ribeiro y Chaves Pinhao, es el primer fruto público de los esfuerzos de nuestros hermanos Henrique Serra y Tristao Sobral, ambos portugueses, residentes desde hace mucho tiempo en el Brasil, secundados brillantemente de algunos años a esta parte po r el ilustrado literato y filósofo nuestro apreciado hermano Dr. Juan Autunes, acertadamente elegido para presidir a ISIS.

Nuestros h ermanos de ISIS van a publicar una revista mensual, que anualmente constituirá un volumen de 400 páginas, al precio de cuatro mil reis moneda brasileña.

("O Theosophista," Río de Janeiro)

REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empléе términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV.—No. 11.—15 de Diciembre de 1920.—2da. EPOCA.



Sección Oficial

Debiendo efectuarse dentro de poco tiempo la elección para el cargo de Presidente de la S. T., lo aviso a los señores Presidentes y Secretarios de las logias con objeto de que conserven el contacto con los miembros de las mismas y estén al corriente de las direcciones de los que se encuentren ausenets, para que cuando se les envie la convocatoria para la elección, se obtenga el mayor número posible de votantes.

Siendo conveniente que todos conozcan lo referente a la elección de Presidente de la S. T., publico a continuación los artículos del Reglamento General de la S. T., que a ella se refieren:

Art. 9.—La duración del mandato presidencial es de 7 años.

Art. 10.—Seis meses antes de expirar el mandato presidencial, el Consejo General designará al sucesor, y esta designación será comunicada a los Secretarios Generales y al Secretario Archivero. Cada Secretario General recojerá los votos individuales de los miembros de su Sección o Sociedad Nacional, que figuren en la lista de miembros que él haya enviado a Adyar en el mes de Noviembre anterior, y comunicará el resultado al Secretario Archivero, quien, a su vez, recojera directamente los votos de las logias y miembros sueltos afiliados a Adyar. Para que la elección sea válida, es necesaria una mayoría de los dos tercios de los votantes.

Por lo tanto, ningú nmiembro ingresado después del 1º de Noviembre del año actual, puede tomar parte en esta elección. Solamente pueden votar los ingresados antes de esa fecha.

Rafael de ALBEAR,
Secr. Gral.

FONDO PARA EL VIAJE DEL SECRETARIO GENERAL

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para enviar a nuestro querido hermano Secretario General para que represente a esta Sección en el Congreso Internacional de la Sociedad Teosófica, que tendrá lugar en París o Londres en Julio próximo; ha recibido contestación satisfactoria, de las siguientes logias: JESUS DE NAZARETH, UNIDAD, CARIDAD SOL, ISIS, ANNIE BESANT, RAYOS DE LUZ Y LOTO BLANCO, dando con ello prueba de actividad y amor a nuestra cansa, esperando que sean secundadas por todas las demás logias de nuestra Sección.

Por la Comisión,
GUILLERMO ORDOÑEZ.

Saludo

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido hermano señor Joaquín Velasco, antiguo y ferviente teosofista y administrador que fué de esta Revista, quien, procedente de la Argentina y del Brasil, ha pasado por esta ciudad continuando para México.

Mucho nos ha complacido ver otra vez a nuestro hermano Velasco, que tanto y tan bien ha trabajado por la S. T. en aquellas Repúblicas, como lo hizo en ésta, y a quien deseamos mucho éxito y felicidades en México, en donde ahora fijará su residencia.

Noticias de Mrs. Besant

Del Boletín Teosófico, órgano de la Sociedad Teosófica en Francia, tomamos las siguientes noticias sobre nuestra Presidente:

He recibido en Septiembre último, demasiado tarde para publicarla en el número de Octubre, una carta de Mrs. Besant, seguida algunos días después de comentarios publicados por ella misma en el "Theosophist" de Septiembre. Allí he encontrado una explicación de cierta tristeza aparente que yo había creído notar en sus cartas anteriores y del deseo que ella había exteriorizado de no ser propuesta como candidato a la Presidencia a la terminación de su mandato.

El año anterior nuestra Presidente había sentido algunos trastornos en la visión, pero encontrándose entonces muy ocupada en Inglaterra, no pudo tener tiempo para consultar a un buen oculista. En Enero último, poco después de su regreso, pudo por fin ver a un especialista quien le dijo que uno de sus ojos estaba ya perdido y que el otro estaba también para perderlo, por lo que él no podía intentar nada para su curación.

Pero ahora, desde hace algunas semanas, se ha presentado una notable mejoría. El ojo enfermo va recobrando poco a poco su poder visual, y el otro va bien. Por lo tanto, ninguna razón le impide ya el llenar sus deberes hacia la Sociedad, si la S. T. lo desea. Extracto algunas palabras de su carta de 29 de Agosto:

> "Podéis comprender perfectamente cuanto me ha turbado esta perspectiva (la ceguera) durante estos largos meses de tristeza. Yo no le he confiado a nadie, excepto a un amigo hindu, porque yo sabía que esto causaría una gran pena a los que me aman, y era inútil causarles este dolor antes de que fuera necesario".
>
> "Según se me ha permitido ver en una época en que los cambios son tan repentinos, yo iré ciertamente a Europa en el próximo estío. Me propongo salir de la India y llegar a Londres a mediados de Mayo".

Podemos, pues, regocijarnos, con ella, de esta milagrosa curación y contar con su presencia en París, para el Congreso Internacional aplazado para el mes de Julio de 1921.

Uno de los Problemas de la Vida

CUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

(Continuación)

En Europa, la desaparición de la idea de reencarnación y de karma trajo consigo la desaparición de la idea de la divina justicia hereditaria; y su destrucción fué llevada a cabo a causa de las maldades y bajezas de los propios reyes. Si la idea de monarquía fuese admitida, seríamos conducidos lógicamente a admitir que los reyes podían derivar su autoridad de algo invisible, espiritual y superior, que delegaba en ellos la dirección de una parte del divino gobierno del mundo y que les investía, por último, con la autoridad necesaria para el efectivo desempeño de su cargo. Hay un abismo insondable entre una entidad hereditaria que rige los destinos de la nación durante su vida y un jefe elegido por ésta, durante un cierto tiempo, el cual puede ser revocado a voluntad; un monarca que no es monarca; un gobernante que no gobierna; una suprema cabeza nominal cuya actividad aparece como excluída de la acción. Tal personaje podrá ser el más útil y admirable funcionario, el más digno de respeto de todos ellos, pero su oficio no dejará de ser de condición transitoria, llevando en sí el sello de las cosas que no pueden existir permanentemente. Puede decirse que será algo muy grande, sin ser lo mayor; algo muy pequeño, sin ser lo más pequeño. Si fuese "rey por la gracia de Dios asumiría todo el poder y la responsabilidad de su reinado, a la vez que la de su nombre; si es "rey por la voluntad del pueblo", ejerciendo su cargo en virtud de una elección de la nación (promulgada y revocable por una asamblea representativa de ésta), se encontrará en realidad desposeído de poder; el título de rey resultará, en cierto modo, demasiado espléndido para tan limitada soberanía.

Si volviéramos nuestras miradas unos treinta años atrás, encontraríamos una gran parte de Inglaterra representando el ideal republicano.

Cualquiera que haya seguido el movimiento de la política en dicha época recordará el definido sentimiento en favor del republicanismo que la caracterizó, especialmente entre la clase obrera, que manifestó abiertamente sus sentimientos antimonárquicos. Este sentimiento, como sucede a menudo con las oleadas de

la voluntad popular, fué debido a causas puramente transitorias y que han desaparecido en su mayor parte durante los últimos veinte años. Filósofos republicanos, los hubo en todos tiempos y los habrá siempre; mas nosotros nos referimos aquí a problemas prácticos, no a discusiones académicas. El sentimiento popular mostrado contra el heredero de la corona fué debido principalmente a que nos hubimos de limitar al lamentable ejemplo de extravagante incuria e indiferencia mostrado por el joven que entonces estaba en la más elevada de las gradas del trono. Este sentimiento ha ido apaciguándose a medida que los años han ido esparciendo dignidad y sobriedad sobre la vida pública. Otra cosa que en Inglaterra ha contribuído a hacer del republicanismo una cuestión sin ningún valor real, ha sido el ejemplo de su fracaso en Francia y en los Estados Unidos. En este último país las deficiencias han sido más patentes. Los obstáculos de la vida privada más grandes allí que aquí; la creciente lucha entre el capital y el trabajo, emprendida con una terrible acritud desconocida en antiguos países y con una violencia en una y otra parte que ha sorprendido a la humanidad; la pobreza que retiene bajo su poder una inmensa población rodeada por grandes comodidades naturales; la corrupción y opresión que han corroído los municipios; el aislamiento de los pensadores más intelectuales a consecuencia de las intolerables circunstancias que han hecho del nombre de "políticos" algo parecido a un mal calificativo; todas estas y otras causas han dado por resultado una completa desillusión por lo que se refiere al republicanismo activo, cualesquiera que sean los argumentos aducidos para explicarlo teóricamente por los que creen en la igualdad humana. Quienes hace treinta años se preocupaban de las cuestiones gubernamentales, se consagran ahora al estudio de las económicas, y, declaran que, cualquiera que sea la forma de gobierno, sólo mediante un sano sistema económico puede hacerse una nación próspera, animosa y feliz.

Dejaremos aparte esta cuestión entre monarquía y republicanismo por no estar relacionada con nuestros propósitos. Su falta de realidad la manifiesta la maravillosa conmemoración del año 1897, para celebrar la conclusión de sesenta años de reinado de nuestro presente monarca. Puede decirse—dejando aparte prejuicios y opiniones parciales—que hemos presenciado un inusitado ejemplo de exaltación de sentimiento en todo el pueblo inglés, que ha absorbido por el momento todos los restantes sentimientos. Inglaterra y todas sus colonias, han paseado bajo oleadas de entusiasmo al soberano de su vasto imperio, habiendo llamado la atención la fuerza de la pasión y de los sentimientos manifestados.

No puede negarse que a despecho de todos los crímenes cometidos por los malos reyes, late en el corazón de las naciones un apasionado deseo de admirar en el jefe de la nación un ser humano en el que están encarnadas todas sus grandezas, toda su

gloria y todo su poder, y de considerarle como un símbolo en el mundo. Esta tendencia de la humana naturaleza parece indestructible y su fuerza está probada por su supervivencia a través de todos los excesos de los crímenes reales. La historia testifica que sólo en casos de miseria y de desesperación han encontrado los pueblos excitaciones suficientes para sus revoluciones.

La rebelión no es una tendencia natural del corazón y del cerebro humano. El hombre desea ardientemente ser educado, guiado, gobernado, como lo demuestra la inextinguible y conmovedora lealtad de las masas levantando siempre a alguien sobre ellas. Mas el hombre desea también que aquel a quien escoge como maestro sea susceptible de enseñar; que aquel que ha de ser su guía, sepa conducirle, y que quien ha sido coronado como gobernante, sepa gobernar. En nuestro país, entre los partidos políticos, no hay quien sobresalga como **leader**, quien pudiera ser aclamado universalmente como encarnación del ideal supremo de la nación. Si fuera posible que en una familia real apareciese un hombre dotado con el genio del gobernante, con el poder suficiente para despertar el entusiasmo popular; con un cerebro capaz de guiar la nación; con un corazón hecho para amar al pueblo con sabia y omnicomprensible ternura, atendiendo sus sufrimientos, comprendiendo sus causas y aplicando recta e inflexiblemente el necesario remedio, entonces se vería lo que representaba la lealtad en el corazón de la nación y cuán fecundo era el poder así manejado (entre el gustoso y común asntimiento) para destruir errores y establecer más firmes bases, con toda la concentrada fuerza y dirección de una voluntad individual guiada por una inteligencia penetrante y un noble corazón. Así no sería el gobierno una serie de compromisos a los que se llegaba por decisiones dependientes de la variable fuerza de los partidos, sino una aplicación determinada y racional de principios definidos para la consecuencia de definidos fines.

En nuestros días, el estudio de la economía conduce a menudo, a varias formas de Socialismo. Estas son todas democráticas y están basadas, explícita o implícitamente sobre la suposición de los derechos del hombre y la suma de los individuos. La mayoría decide la forma de gobierno sin que importe la calidad de estos individuos. Por vacíos que puedan estar sus cerebros, como las manos puedan trazar una cruz sobre la papeleta de votación, bastará para que sea admitida y el bebedor y el disipado, serán equiparados al más noble sabia. Ciertamente que en un tal sistema no deberían existir bebedores, ni disipados; mas tal sistema está aún por establecer y los indiferentes por la sociedad tienen entretanto igual participación en ella que los que no lo son, encontrándose con derecho para formar parte de los materiales de los que pudiera ser formada. "El pueblo soberano" no puede, lógicamente, excluir a nadie. Este es el escollo con el que tropieza el socialismo democrático. Es condición ne-

cesaria para el éxito de toda agrupación voluntaria y obligatoria de hombres, unidos para la consecución de un fin, que la cabeza de la agrupación sea superior a los que la componen en facultades, conocimiento e interés por todo; si el que manda no puede mandar y los que obedecen puedan no obedecer, al fracaso será seguro. De aquí los distintos defectos de las producciones cooperativas.

El encargado de unos asuntos, el capitán de un barco, el general de un ejército, el director de un colegio, el padre de familia, cada uno de ellos en su esfera, debe ser superior a sus subordinados, de otro modo resultaría el caos. Unicamente en un Estado democrático pueden los gobernados elegir el gobernante y un igual gobernar a sus iguales.

Pudiera argüirse que un hombre elegido para un cargo autoritario podía ser investido de todos los poderes necesarios durante el período de su posición oficial, mas no puede menos de ser difícil para el que es superior oficialmente, que imponer estricta disciplina sobre aquellas ante quienes en último término, es responsable y por quienes puede ser depuesto; la rápida obediencia necesaria para el éxito no puede ser fácilmente prestada por los que tienen en sus manos el poder de subsistir a su jefe. Y aun resolviendo estas dificultades, todavía quedan otras mayores. En las asociaciones voluntarias debe confiarse en el funcionario elegido y éste a su vez debe proceder con la más exquisita honradez, cumpliendo su deber hasta la plenitud; mas estas cualidades suelen escasear entre los hombres y aun entre los escogidos no pocas veces como lo demuestran las amargas sospechas de sus compañeros (que han destrozado el corazón de muchos de sus laboriosos jefes después de encadenar sus energías durante años) y la falta de integridad de ciertos funcionarios que han dificultado de este modo las organizaciones sociales. La lealtad y la alta integridad son de aquellas cualidades humanas más nobles y más raras en el presente período de la evolución, aunque sin la difusión del socialismo democrático deberían faltar.

Si nosotros fuésemos gobernados por entidades que formasen parte del estado, tales como las que organizarían las comunidades socialistas—apareccería ante nuestra vista la odiosa dificultad de la corrupción. Los elegidos como funcionario se afianzarían para emplear su poder en provecho propio. En la democrática América, las municipalidades y otras entidades públicas son verdaderas simas de corrupción y apenas se disimula el hech ode que los funcionarios son sobornables si hace precisa su gestión en alguna empresa. ¿Dónde se encontrarían hombres a quienes se pudierna confiar los destinos públicos sin que se aprovecharan en ellos para sus propios fines? Sólo en donde estos destinos fuesen aceptados por amor al país y donde existiera un tradicional sentimiento de obligación hacia el servicio público, tales cualidades—sin que la naturaleza humana cambiase,—no

sería fácil encontrarlas entre los que aceptan cargos electivos como medios de subsistencia.

Nada más cierto, como veremos, que la posibilidad de organizar una sociedad en la cual todas las fuerzas del Estado estuvieran organizadas para contribuir al bienestar general y en la que existiera toda la abundancia y felicidad por la cual luchan los socialistas, mas no sería tal sociedad la denominada democrática, porque la democracia se opone a las omnipotentes leyes de la naturaleza.

El error fundamental sobre el que está basado este sistema, es el de que "los hombres han sido engendrados iguales", clave de la "declaración de los derechos del hombre legados por el siglo pasado al actual. Si los hombres hubieran sido creados iguales, sería una justicia, una verdad natural, la de que cada hombre podía ser tan bueno como los demás y podía gozar de iguales derechos que el resto. Si el espíritu hubiera sido creado recientemente cuando viene al mundo en un nuevo cuerpo, o si, como algunos afirman, no existiera más que lo corporal; si cada uno de los que ahora viven en Inglaterra hubieran sido engendrados por vez primera en el siglo actual y salieran de la tierra para siempre cuando la sepultura se extendiera sobre ellos o el fuego consumiera sus cuerpos; si nuestra única experiencia de vida terrestre se redujera al corto espacio de tiempo comprendido entre la cuna y la sepultura; podría exigirse que nadíe fuera innatamente más sabio o mejor que otro, ni engendrado para gobernar o para ser gobernado".

Más, como sabemos por la experiencia, los hombres no fueron creados iguales, sino desiguales; unos con tendencias a la virtud, otros al vicio; algunos con genio, otros con la inteligencia más mezquina. No sería posible ninguna sociedad estable, ni contemplando indiferentemente la naturaleza, tratásemos al ignorante y al sabio o al criminal y al honrado, como susceptibles de poseer los mismos derechos; como no podría edificarse ningún edificio durable cimentándole en un terreno irregular. Si los hombres hubieran sido engendrados iguales, sería una inexplicable injusticia subordinar los unos a los otros a no ser por su propia voluntad; y más si permanecían una sola vez sobre la tierra, sin experiencia alguna, sin haber luchado y sin haber aprendido nada en una vida anterior. En este caso parecería como si cada uno teniendo los mismos derechos que los más para todo debiera a su vez gobernar sobre el resto; y la ignorancia levantaría su voz en la dirección de la nación tanto como la sabiduría, y un desenfrenado combate, una verdadera lucha proporcionaría la suerte en tal irracional mundo. Y no importa que quisiera ser traducido como "en igualdad de circunstancias", porque conceder igualdad de circunstancias y desiguales dotes, sería condenar al más débil a perecer en la lucha por la existencia. En nuestro egoísmo nos hemos acostumbrado a considerar al más débil como la presa del más fuerte, en vez de considerar la fuer-

za como algo que implicase penosísimas responsabilidades, entre otras, la de ayudar y proteger al débil. Nuestro sistema económico no es otra cosa que un desenfrenado combate con su inevitable: "¡Ay de los vencidos!" En los primeros tiempos fué una lucha de cuerpos; hoy es, principalmente, una lucha de almas, no menor que la antigua. Sabemos que un hombre no debe usar sus músculos en despojar a sus semejantes, mas tenemos aún que aprender que no debe usar tampoco para este fin de su cerebro. No hay más derecho para humillar a otro porque sea más hábil, más hermoso o más listo, que el que había en los tiempos denominados bárbaros, para emplear la fuerza en el robo, la destrucción o el esclavizamiento. Este combate, que nosotros denominamos "civilización", no es algo que pueda perdurar. No puede negarse que es necesario atravesar esta etapa de la evolución por la que es necesario atravesar por exigencias del desarrollo individual, pero debemos mirar hacia la próxima y comenzar a trabajar por ella. Ninguna persona de sentimientos humanos que haya atravesado por cualquiera de nuestras grandes poblaciones, habrá podido menos de contemplar con pena la condición de miles de personas sumidas en la desesperación, y más aún, si se ha detenido a considerar que tal estado de cosas no tenía remedio. Al ver el medio en que son engendrados algunos niños, cómo se desarrollan y cómo sus padres viven y mueren, habrá sentido destrozársele el corazón, si no le ha sido posible explicárselo, si no ha sido capaz de remediarlo. En cuanto a mí no es posible encontrar palabras de censura en algunos casos a pesar de todas las violencias y de todas las inconsideraciones que brotan del sufrimiento, de la miseria y del hambre, amargada por la ignorancia de sus causas y de sus resultados. He observado mucho la vida de los pobres, en toda su ansiedad consumidora y su cegadora pena; con todo su embrutecimiento; con todas sus perdidas esperanzas y energías, sin sentir otra cosa que la más inmensa compasión por sus dolores y la mayor simpatía por todo esfuerzo en pro de su alivio. A veces las más salvajes palabras no son otra cosa que gritos de angustia, apenas articulados, nacidos del confuso sentimiento de algo que no es justo y que, sin embargo, no se sabe cómo hacer cambiar, de la desesperación que hace perder una paciencia largo tiempo empleada, de los destrozados corazones que no encontraron ayuda en Dios ni en los hombres.

Y es lo peor, que todo esto data de hace poco y es patrimonio especial de los países occidentales; tal situación no se remonta a más allá de hace siglo y cuarto, época en que se substituyó el trabajo manual por el mecánico. El enorme incremento de población atraído por los métodos de producción ha contribuído igualmente a degradar. Otra de estas causas ha sido la de haberse aniquilado la facultad individual. En días no muy antiguos, aquellos que eran empleados en la construcción de los objetos de nuestro uso, eran artistas que en cierto modo conocían el pla-

cer del trabajo, el goce del creador que ve terminada su obra. El artífice de entonces era un pequeño artista cuyas facultades solían perfeccionarse mediante el esfuerzo producido por el deseo de inventar, de estudiar y de adornar su obra. Hace un par de siglos, en los objetos de uso común se encontraban por todas partes huellas individuales de la imaginación y de la mano. Aun existen casas de campo cuyas preciosas mesas de encina tocadores, arcas, etc., heredadas de padres a hijos, así como otros objetos de común uso, son adquiridos ávidamente por los inteligentes, aun siendo obra de toscos artífices (generalmente de "gusto rústico"), que en las largas noches de invierno—como aun se hace en Suecia y Noruega—tallaron toscas copias de flores y torneadas ramas, adicionadas con alguna hoja, o botón o espiral que les sugirió la fantasía o de lo que oyeron hablar.

No es posible hacer, sin embargo, que vuelvan las ruedas del tiempo y que retrocedamos a la época de los trabajos manuales, aunque no sería esto menos útil para el gran confort y desarrollo, que la época de maquinaria en que vivimos. La maquinaria existe y existirá y nosotros habremos de adaptar nuestra sociedad a sus nuevas condiciones. Aun no hemos dado un paso para afrontar las dificultades originadas por ella, ni para contrarrestar las privaciones que ha impuesto sobre los obreros empleados en su servicio. En nuestra vida moderna el hombre tiende más y más a convertirse en máquina, en palanca de carne y de nervios que haga mover el hierro y el acero. De este modo el obrero ha sido privado del placer del artista, convirtiéndose en un autómata, produciendo cosas fragmentarias y pequeñas y nunca obras completas de las que pudiera enorgullecerse, en las que pudiera poner algo de sí mismo y que le hicieran sentirse un ser viviente y no una mera mano productora. Esta clase de trabajo parcial ha atrofiado la masa obrera de la nación y perjudicado su desarrollo físico.

Ninguna nación puede permitir—sin provocar una catástrofe social,—que millones de sus obreros sean detenidos en el desarrollo de su evolución. En el plano físico, a individuos engendrados por padres en una tal situación, corresponden espíritus de inferior desarrollo, proque las naciones, como los individuos, recogen aquello que siembran. Si las facultades humanas no son tan amplias que puedan ser cultivadas **dentro** de su trabajo tal como hoy se realiza, sería necesario que el enorme acrecentamiento de los medios de producción aportados por la mecánica, fuese utilizado para dar a los obreros mayores facilidades a fin de que puedan cultivar sus facultades **fuera** de su trabajo. El obrero inglés del pasado tenía más de **hombre** que su compañero de hoy, y si nosotros no queremos ver a nuestra nación compuesta de espíritus de inferior especie, debemos contrarrestar tal inclinación. La limitación del hombre al trabajo mecánico justifica la reclamación de menos horas de trabajo, para la consecución de cuya obra deberían cooperar todas las clases de la

sociedad. No es el trabajar lo que destroza los corazones, sino el empequeñecimiento, la limitación, el pernicioso trabajo a que se ven sometidos miriadas de obreros. Aun siendo tal trabajo necesario debería ser breve y contrarrestado por el cultivo de las facultades en otro sentido. Nuestro sistema tiende a la disolución de la sociedad en vez de tender a su desarrollo. El teosofista, al admitir la reencarnación y el karma, le es fácil explicarse el origen de las agitaciones sociales y sus remedios, y obrar con tranquilidad baj ola acción de la ley. Comprende que los ideales de la sociedad deben ser cambiados, y que los socialistas tienden hacia un elevado fin—la felicidad absoluta—por métodos equivocados. Encuentra en la historia del pasado condiciones sociales aportadas y cuidadosamente dirigidas por adeptos, en las que se realizaron los más hermosos sueños del ideal socialista, mientras que sus bases y métodos fueron completamente distintos de los seguidos por éstos. Más, antes de continuar, permítasenos lanzar una ojeada sobre los ideales basados en la admisión de la reencarnación y de karma.

La reencarnación implica la evolución del espíritu y ésta viene a ser como una escala a través de cuyas etapas asciende la humanidad y en la cual los hombres no están colocados en un mismo peldaño. Como la evolución es algo en lo cual entra el tiempo como factor muy importante, por inferior que sea el desarrollo, la diferencia entre una entidad y otra no supone sino diferencia de tiempo de ascenso. En otras palabras, los espíritus, aunque eternos en su esencia, son de distintas edades en su individualidad, y en esto estriba la fundamental verdad sobre la que puede cimentarse una sociedad humana. El ideal de una humanidad basada en el mutuo contrato de individuos iguales, engendrados con iguales derechos, debe ser substituído por el ideal de una familia, cuyos miembros, de distinta edad, han sido engendrado un individuo, determinarán su puesto en la escala milia, no una sociedad anónima, debe ser el ideal del Estado; el cumplimiento de los deberes, no la imposición de los derechos, debe ser la clave de la vida individual.

Al admitir la evolución del espíritu como un factor que debe tenerse presente para la organización de la sociedad, el corolario de que esta evolución se verifica por modo regular, debe aceptarse igualmente; a la idea de la reencarnación, deberá acompañar la de karma. Así, las facultades con que haya sido engendrado un individuo, determinarán su puesto en la escala de la evolución y por tanto determinarán su posición en el Estado. Y así como la Ley conduce al espíritu a la esfera que crearon para él sus acciones pasadas, así el Estado, siendo un organismo viviente, en lugar de una máquina legal, conduciría à los espíritus al lugar social que les correspondiera para llevar a cabo los resultados de su pasada evolución, como en la organización de la estructura humana son conducidos a través del cuerpo los materiales necesarios, donde los nervios y demás com-

ponentes lo exigen. Pudieran aparecer casos anormales debidos a la complexidad de las causas engendradas en el pasado, más podrían ser tratados, como hemos visto, por métodos especiales.

De este modo de considerar al Estado, como una organización basada sobre leyes naturales con la misión de ayudar y hacer adelantar el progreso evolutivo de cada uno de sus miembros, se desprende nvarios principios de conducta. En la familia, las cargas más pesadas corresponden a los mayores miembros, no a los más pequeños; el más joven es cuidadosamente conducido, solícitamente guardado y protegido de las agitaciones, de las ansiedades y de los trabajos excesivos. Si los alimentos escaseasen, no sería a los niños a los que se privase de ellos; si algo faltase, los mayores se esforzarían en que no sintiesen su necesidad los pequeños. Las fuerzas no serían consideradas como un derecho para imponerse y para la opresión, sino como algo que imponía mayores responsabilidades y deberes. Expuestos estos principios que operan en la solución de los problemas sociales, volvamos a la cuestión de su aplicación práctica al campo sociológico.

En los primeros sistemas de sociología, impuestos en las razas primitivas por gobernantes iniciados, todo lo que el Socialismo moderno reclama en beneficio de las masas—y aun mucho más, —fué claramente asegurado. Había provisión de todo lo necesaria para la vida, por la abundante producción de todo, por la colicación de varias especies de espíritus para todo lo mejor, por la completa evolución de todas las facultades que cada uno había aportado consigo al mundo, y por la dirección de todas las energías en el sentido más adecuado para su utilización y desarrollo. La concepción del plan social fué debida a la lúcida sabiduría divina de hombres perfectos y su administración fué confiada a los espíritus más avanzadas de nuestra propia humanidad, que procedieron gradualmente bajo la inmediata dirección de los Reyes-Iniciados. Los principios básicos de este plan pudieron ser éstos tal vez: el gobierno sería una "tarea que exigiría las más elevadas cualidades esperituales e intelectuales a la vez que el compromiso de conducirse rectamente en la empresa con la más absoluta abnegación de sí mismo en pro del bienestar general, resultando el colocado en el más alto puesto, el más consagrado al servicio de todos.

El hombre más altamente evolucionado, estaría en el más encumbrado puesto, en el de más pesadas responsabilidades, sin el menor cuidado personal respecto de recursos materiales toda vez que su naturaleza había de desplegarse principalmente en el mundo espiritual y mental y sólo por obligación y no por placer debería relacionarse con lo material.

(Continuará)

Mrs. Besant y su Obra

Por T. H. MARTYN

(Por la traducción, J. M. LAMY, M. S. T.)

De "The Messenger", de Septiembre de 1920)

(Concluye)

En el Mortimer Hall, en Londres celebróse el día 1º de Octubre por la noche una recepción en honor de la Presidente Mrs. Besant, con motivo del septuagésimo tercer aniversario de su nacimiento. Allí se encontraban muchos cuyos nombres son ampliamente conocidos en nuestra Sociedad. Al subir a la plataforma Mrs. Sharpe anunció que tenía un grato deber que cumplir en nombre de varios amigos de Mrs. Besant, y con palabras apropiadas al acto, le ofreció como presente un cheque por la suma de mil novecientas libras esterlinas, para que la dedicara a cualquiera obra en que ella estuviese interesada. Explicó Mrs. Sharpe que si el donativo hubiera sido hecho con el propósito de dedicarlo a las actividades teosóficas hubiérale sido entregado por el Secretario General de la Sociedad Teosófica; pero que había sido el deseo de los donantes, que la agraciada se considerase absolutamente libre de emplear el dinero en la forma que ella lo estimara mejor.

Al recibir el presente Mrs. Besant, dijo que siempre que se ponía a su disposición algún dinero en esta forma, ella lo distribuía inmediatamente, escogiendo aquellas líneas de labor más necesitadas de numerario en el mism omomento.

Explicó Mrs. Besant, que era en ella un hábito constante, no separar nunca dinero para guardar; y que si al finalizar el año, le quedaba algún remanente de sus pequeños ingresos, pronto disponía de él, porque de esa suerte se economizaba muchos disgustos.

Al mismo tiempo hizo notar la oradora, que ella no recomendaba su plan a aquellos que tuvieran a otros que mantener, porque en tales casos no sería conveniente. Hoy tenía ella—y recordó a su auditorio que ya era bisabuela—responsabilidad material superviva por otros.

Como Presidente de la Sociedad Teosófica, ha visitado Mrs. Besant muchos de los centros más importantes de Inglaterra y Escocia. Cuando yo crucé el mar desde América en Septiembre, oí decir que si deseaba escucharla hablando sobre tópicos generales, era mejor seguirla a los lugares campestres, por haber habla-

do ya en Londres frecuentemente; y con tal motivo me fuí a Bath. Este lugar es típico en lo concerniente a la historia de Inglaterra; mucho de allí está sazonado con lo antiguo y la asociación. En el frontispicio de la antigua abadía el arquitecto que construyó el edificio, inmortalizó la historia bíblica de la escala de Jacob. Ciertamente que mejoró la leyenda, trazando dos escaleras, una a cada lado de la entrada principal. Son estas de unos setenta pies de longitud, y hay dos grandes ángeles de piedra ascendiendo y descendiendo. Las alas han desaparecido en muchos casos por no haber podido resistir la lucha con el tiempo; pero todavía los ángeles perseveran en su empeño apropiado.

En los sótanos de la abadía están los antiguos baños romanos, reliquias hermosas de los primeros siglos de nuestra Era. El agua que brota de un manantial tiene gran cantidad de mineral, y posee propiedades curativas que han mantenido su reputación durante mil ochocientos años. Los visitantes que hoy van allí en busca de salud, no van a bañarse sino a extraer el agua que conducen en aparatos modernos a hoteles y sanatorios lujosos. Todavía se conservan en esos baños antiquísimos los pozos allí formados por las aguas, y en ellos se crían muchos peces dorados y de otros colores. En uno de los depósitos había hasta hace poco una campanilla sostenida en un aparato debajo del agua, que hacían mover los pececillos cuando deseaban alimento. Me dijeron allí, que había un pez viejo que era casi tan inteligente como un ser humano, y que tan pronto como notaba la presencia de los visitantes, tocaba la campanilla incontinenti. Aquel pez murió y tal parece que transmitió su experiencia al alma-grupo de los peces.

Hay una Logia de la S. T. en Bath, la cual ocupa un lugar pintoresco de la ciudad. Había una sola sentencia en sus muros cuando yo la visité, que merece la pena de recordarse; dice así:

"La Teosofía no le pide a Ud. que abandone su religión, sino que la viva".

En lo tocante a la neutralidad de la Sociedad Teosófica, mucho aprendí en Bath. Allí se ocupaba Mrs. Besant de numerosas funciones durante su visita. Entre ellas, había algunas referentes a la Sociedad Teosófiha; otras a la Co-Masonería, y otras relativas a su propia obra. Pero ella no consentía que se hiciese referencia al programa de la S. T. sino cuando se trataba de las actividades de la misma ,pues las demás organizaciones tenían que arreglarse con sus propios medios de propaganda. No permitía que se utilizara a la Sociedad Teosófica directa o indirectamente para propagar o hacer avanzar lo que a las otras organizaciones pudiera interesarles. Cuando la Presidente llegó a Inglaterra, halló que la neutralidad no estaba plenamente reconocida, y que los representantes de otros diversos movimientos, y entre ellos algunos miembros de la S. T. habían encontrado

un medio más o menos casual de inmiscuirlos con las actividades de la Sociedad Teosófica. Todo eso fué descartado de un modo definitivo por la Presidente. La interpretación dada por ella a la neutralidad fué de una naturaleza de lo más rígida. Yo no puedo menos que pensar que si todos nosotros hubiéramos reconocido la sabiduría, es más, la necesidad de ser absolutamente neutrales no solo aparentemente, sino en la práctica, lo mismo que en la profesión, se habrían economizado algunas de nuestras más distantes Secciones muchísimas fricciones y sinsabores. Pero de todos modos ahora tenemos el ejemplo, y si en alguna ocasión hay la duda respecto a lo que es la neutralidad, y cuando no lo es, me siento inclinado a pensar a que la Presidente dirá: "si existe alguna duda dadle siempre el beneficio a la Sociedad Teosófica, y no corrais ningún riesgo".

En la Convención del Sur reunida en Londres en Mortimer Hall, el 18 de Noviembre, la Presidente, dirigió la palabra a aquella sala llena de miembros, tomando por tema: "La neutralidad de la Sociedad Teosófica". En su discurso invitó a los presentes a que expusieran sus puntos de vista en pro o en contra de lo que ella acababa de decir. No es nada fácil hallar lagunas en la lógica de Mrs. Besant, y al menos, en esta ocasión, nadie se atrevió a discrepar de ella. Algunos se expresaron en el sentido de que hasta aquel momento habían tenido alguna duda sobre ciertos puntos que la Presidente había aclarado satisfactoriamente para ellos, y uno de los oradores indicó, que él había notado en la práctica que la dificultad surgía siempre por la interpretación que cada uno daba a la palabra neutralidad ,más bien que en el reconocimiento de que la Sociedad debía mantener necesariamente su neutralidad. Por último, Mrs. Besast, recopilando los comentarios de los diversos oradores, pronunció un segundo discurso en el cual hizo un resumen tan valioso como su primera oración sobre aquel tema. Ambas fueron anotadas y es de esperarse que se publiquen, pues no debemos arriesgar nuestra neutralidad en modo alguno. Es una de las más preciadas joyas de nuestra corona teosófica, y si llegamos a perderla, nos convertiríamos en una simple secta de una u otra clase.

Mi esposa y yo pasamos un precioso día del otoño en Letchworth para asistir a una función importante. Está situado el lugar a corta distancia de Londres por ferrocarril, y en él se encuentra la primera escuela inglesa co-educativa, que se ha fundado bajo los auspicios del Trust Educacional Teosófico. La asistencia es tanta que ha superado a la amplitud del local, y la Presidente fué a colocar la primera piedra para la construcción de una nueva escuela. Tomé mi cámara fotográfica y obtuve algunas vistas excelentes de la piedra y de todos los elementos obligados para este periódico. Una de las fotografías reproduce el acto de la colocación de la piedra, en el momento preciso y so-

lemne de su dedicación, cuando la Presidente, estando todos descubiertos en su derredor, invoca la bendición de los Seres superiores para aquellos que se esfuerzan en realizar su labor. El hecho de que Mrs. Ramson aparezca en este grupo, me recuerda lo mucho que la escuela de Letchworth debe a su iniciativa y a su empresa. Mrs. Ramson será siempre recordada en Australia como conferencista que siempre es recibida cordialmente cuando nos visita, y antes también como miembro de la Logia de Sydney, donde se le consideraba como una "Australiana".

Después de la colocación de la piedra, durante la tarde, dió una conferencia la Presidente a los miembros de la S. T., y aunque en forma incorrecta, pude obtener un "reporte" casi verbal de ella, cuya síntesis será del mayor interés para los lectores, por tratarse de asuntos importantes para los miembros.

Expresó claramente la Presidente que nosotros los que hemos bebido en la fuente teosófica y hemos satisfecho nuestra sed de conocimientos en ella, tenemos un deber que cumplir con nuestros prójimos en estos días de cambios e incertidumbres, y nos dice que debemos salir a realizar cuanto podamos en uno u otro de los muchos departamentos de labor altruista, escogiendo aquel que sea conveniente en nuestro propio ambiente y que harmonice y sea conveniente a nuestro propio temperamento.

Cuanto hay que hacer para edificar una civilización genuina sobre la cruda máscara con que hoy aparece disfrazada solo lo saben aquellos que han salido un poco de la maltratada vía y han impulsado un tanto la rueda del progreso. Hoy parecemos distanciados hasta de los elementos que tienen en apariencia sentido común sin aludir siquiera a su falta de humanidad, que desconocemos y despreciamos con una gran proporción de nuestra raza los verdaderos intereses de la ciudadanía desde el ambiente prenatal de la maternidad hasta la fecha en que las emociones y la inteligencia de nuestros hijos se ven obstruídas y maltratadas por toda clase de negligencias y de empleos inapropiados. Afortunadamente sin embargo, hemos andado ya bastante para alcanzar una vislumbre de la verdad real. Nosotros vemos los defectos de nuestro sistema, y tenemos siquiera el consuelo de pensar que la pequeña simiente plantada hace poco más de cuarenta años, y que hoy es la Sociedad Teosófica, con su amplia propaganda sea una escuela de la cual surgirá felizmente un número de precursores dispuestos, perspicaces, valerosos, desinteresados y suficientemente capaces para levantar la masa tardía de inercia aparente, que tanto necesita la luz de la antigua Sabiduría y de los actos de los nuevos que la han vislumbrado. Para esos, la vida y el ejemplo de la Presidente de nuestra Sociedad habrá de ser una inspiración y un ejemplo, y seguramente que es uno de los más grandes romances de la época en que vivimos.

Metafisica de la materia

LOS LIMITES DE LA CIENCIA

Por ROBERTO BRENES MESEN

En primer término, la Ciencia no ha plantado aún límites precisos en ninguno de los reinos en que ha dividido el vasto campo del Universo, objeto de la Ciencia. Su saber es grande, pero es mayor su ignorancia: "Aunque la Ciencia reclama todo el Universo como su campo, no debe suponerse que ha alcanzado o podrá alguna vez alcanzar, un conocimiento completo de cada uno de sus departamentos. Lejos de eso. confiesa que su ignorancia se extiende má slejos que su conocimiento". (1)

Cuando se afirma que la Ciencia nada tiene que ver con los orígenes de las cosas, se está en plena filosofía positiva, esto es, dentro de un sistema filosófico y, como tal, restringido a límites perfectamente determinados. La Ciencia verdadera no acepta semejantes límites.

"Donde quiera que exista la más remota posibilidad para el alma humana de conocer, allí hay un problema legítimo de la Ciencia." "Me horroriza afirmar que la Ciencia no pueda, en la larga serie de los siglos, iluminar." (2)

El agnosticismo, doctrina que nos asevera la imposibilidad de conocer más allá de los linderos trazados por la Ciencia de hace treinta años, ya no es reconocido como una importancia del intelecto humano. "En Inglaterra, el profesor Huxley ha inventado el término **Agnóstico** no tanto para los que ignoran como para aquellos que limitan la posibilidad del conocimiento en ciertos campos. En Alemania el profesor E. du Bois-Reymond ha lanzado la exclamación **Ignorabimus** (ignoraremos) y tanto su hermano como él han emprendido la difícil empresa de demostrar que con respecto a ciertos problemas, el conocimiento es. imposible. Ahora bien, yo me atrevo a pensar que hay un gran peligro en esta exclamación "Ignoraremos". Exclamar "Ignoramos" es fuerte y saludable; pero intentar demostrar un futuro sin fin de ignorancia, parece una modestia que se aproxima a la desesperación. Conscientes de los grandes perfeccionamientos pasados y de la presente actividad inquieta de la Ciencia nada podemos hacer mejor que aceptar como nuestro santo y seña aquella sentencia de Galileo: "¿Quién intentará poner límites al intelecto humano?", e interpretar esto por medio de

---

(1) Pearson. **Gramática de la Ciencia,** pág. 26.
(2) Id. págs. 21 y 22.

lo que la evolución nos ha enseñado acerca del contínuo desarrollo de los poderes intelectuales del hombre". (1)

En el párrafo trascrito hay dos proposiciones que lo son también del teosofista: "El progreso de las facultades del hombre es indefinido", y como consecuencia "El campo de ios conocimientos humanos no tiene límites".

Y a la verdad no se comprende cómo el sincero materialista de extensa cultura, no ha podido concebir las consecuencias que sobrevendrían a su doctrina si los sabios limitasen el campo de sus indagaciones a lo que actualmente circunscriben, de una manera oficial. Negando el carácter de científicas a las investigaciones encaminadas a comprobar la existencia de fuerzas desconocidas en el hombre, los materialistas se preparan una derrota cargada de vergüenza, en un desesperante callejón sin salida. Parece que a no pocos hombres de ciencia falta la suficiente cultura filosófica para calcular la verdadera situación del materialismo en nuestra época. El más notable historiador de esta doctrina, A. Lange, escribe estas palabras que deberían tener presentes los defenosres del positivismo materialista.

"El materialismo se verá siempre completamente perdido si admite que todos los fenómenos de la naturaleza son inexplicables; si el materialismo se resigna a ese misterio deja de ser un prncipio filosófico, aunque pueda continuar subsistiendo como base de las investigaciones científicas de detalle; tal es en realidad la situación de la mayor parte de nuestros "materialistas"; son esencialmente escépticos, **sólo creen que la materia, tal como aparece a nuestros sentidos,** contiene la solución última de todos los enigmas de la naturaleza; pero procediendo en absoluto como si fuera así, esperan que las ciencias positivas mismas les obliguen a admitir otra hipótesis." (2)

Las palabras subrayadas entrañan una delicada cuestión a que serán dedicadas algunas páginas más adelante.

El problema de los orígenes de las cosas no puede ser desechado si se quiere poseer una perfecta explicación de las cosas presentes. Y de hecho es esto así. La Biología por ejemplo, incluye entre sus más importantes capítulos, el de los orígenes de la vida y de la sensación; la Lingüística busca los orígenes de las lenguas, como la Psicología el origen del pensamiento, de la voluntad y de la conciencia. Ni se desentiende la Ciencia de la cosa en sí, sino que por el contrario concentra sus esfuerzos en el análisis de la materia y de la energía, buscando la esencia última de las cosas. Pretender que el hombre renuncie al derecho de investigar en esas direcciones es pensar en lo excusado, porque jamás quedarán satisfechas sus ansias de conocimento mien-

(1) Id. págs. 22 y 23.
(2) Lange. **Historia del materialismo,** vol. II, pág. 13.

tras no haya descifrado esos enigmas; ni podrá el hombre contentarse, por esa misma razós, con la simple descripción de los hechos ,como desearían algunos pocos positivistas, "hombres de ciencia que afirman ser el único deber de la conciencia" el conocimiento de los hechos, el estudio objetivo de los fenómenos naturales considerados aisladamente; afirman ellos que la época de la filosofía ha pasado y que la Ciencia debe tomar su sitio. (1) Esta supremacía exclusiva concedida a la experiencia es un error n omenos perjudicial que el error opuesto que consiste en conceder esa supremacía a la especulación. "Los dos medios de conocimiento son recíprocamente indispensables el uno al otro." (2)

"El sabio debe ordenar; se hace la Ciencia con hechos, como una casa, con piedras; pero una acumulación de hechos, no es una ciencia, del mismo modo que un montón de piedras no es una casa." (3)

En nombre de la ciencia no se tiene derecho para decir que es anticientífica la investigación de estos o aquellos fenómenos del universo. "El campo de la ciencia es ilimitado; su material no tiene fin; cada grupo de fenómenos naturales ,cada fase de la vida social, cada estado del desenvolvimiento pasado o presente es material para la ciencia. **La unidad de toda la Ciencia consiste sólo en su método, no en su materia.** El hombre que clasifica los hechos de cualquier género que sean, que busca su relación natural y describe sus consecuencias lógicas está aplicando el método científico y es un hombre de Ciencia... No son los hechos mismos lo que forma la Ciencia, sino el método por el cual son tratados. El material de la Ciencia es coextensivo con todo el Universo físico, no solamente con este Universo tal como ahora existe, sino con la historia pasada y la historia pasada de toda la vida que en él ha existido." (4) Cuando no quede fuera del estudio de la Ciencia ninguno de los fenómenos del Universo presente ni pasado, habrá concluído la tarea de la Ciencia. Esto es, jamás, porque ese Universo presente cambiará su extensión conforme los hombres vayan desenvolviendo sus capacidades mentales o descubriendo nuevos instrumentos de percepción. "Puede considerarse la Ciencia como una esfera que crece gradualmente y cuyo incremento no hace sino aumetar sus puntos de contacto con lo desconocido que lo rodea". (5)

No es la Ciencia una mera descripción de los fenómenos del Universo. "Es contradictorio afirmar que la Biología es una

---

(1) Virchow.
(2) Haeckel. **The Riddles of the Universe**, págs. 18-9.
(3) Poincaré. **La Ciencia y la Hipótesis**, pág. 164.
(4) Pearson. **Gramática de la Ciencia**, pág. 13.
(5) Spencer. **Primeros Principios**, cap. I, pág. 17, Ed. castellana.

L

Ciencia descriptiva y la Física una Ciencia explicativa. Como si en ambos casos no tuviésemos que pasar de los fenómenos a las causas por medio de inferencias racionales." (1)

En resumen, la Ciencia no tiene límites precisos en el pasado ni para el porvenir; abraza la naturaleza entera, la que vemos y la invisible; de tal modo que si mañana se descubriese un medio físico de ponernos en contacto con fenómenos no explorados hasta hoy, ellos deberían caber dentro de los linderos de la Ciencia. Que las universidades no hayan entrado de lleno en un dominio cualquiera de los fenómenos de la Naturaleza no significa que sean inexistentes ni que su estudio deba considerarse como anticientífico. La ley de causación nos lleva de manera inevitable a los orígenes de las cosas, el más arduo problema de la Ciencia, pero al fin problema de la Ciencia, que no puede eludirse sin amputarla.

Apoyándolas en la autoridad de pensadores y hombres de Ciencia positivistas deja quien esto escribe asentadas las siguientes proposiciones:

1º—Todos los hechos de la Naturaleza caben en la Ciencia. que está constituída por el método y no por el contenido de los hechos.

2º—La Ciencia no es una simple catalogación de descripciones de hechos; ella debe explicarlos: es, pues, necesario que indague los orígenes de las cosas.

Queda, como consecuencia, rechazado el positivismo comtiano en cuanto tiene de limitativo y de exclusivista, Pasemos ahora a compulsar el derecho que la Ciencia tiene para repeler la Metafísica.

---

(1) Haeckel. **The Wonders of Life, pág. 5.**

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

83.—Donde quiera que van, los sabios van con ellos. El desea de los goces nos arranca unapalabra a las gentes virtuosas; y en posesión de la dicha o presas del dolor no muestran orgullo ni abatimiento.

84.—Aquel que, sea para sí, sea para los demás, no desea hijos ni riquezas ni el poder, que no prefiere su propio interés al de la justicia, ese será virtuoso, sabio y justo.

85.—Muy pocos hombres alcanzan la otra orilla; la mayoría no hace sino correr a lo largo del río.

Mrs. Annie Besant

Seamos fieles para el compañero sin fe.
Perdonemos a nuestro enemigo.
Apoyemos al amigo que nos traiciona.
Entonces se manifestará el Dios oculto en nosotros.—**Annie Besant.**

Es muy difícil hablar de personas que nos son muy queridas, que están muy cerca de nuestro corazón, expresar con palabras pensamientos y sentimientos de cierta naturaleza íntima, y sin embargo, yo no sabría hablar de Mrs. Annie Besant sino como una discípula llena de afecto. La historia de su vida es por todos conocida; su valiente y espléndida lucha contra la injusticia en todas sus formas se ha impuesto a la atención del mundo durante una cincuentena de años. Ella ha defendido causas que otros temían tocar; ella ha enseñado el camino y suavizado las rutas para los reformadores actuales. Ella ha elevado la conciencia pública por medio de su ardiente palabra, tras la cual la verdad ha razonado siempre claramente y cuando las almas timoratas se mantenían alejadas en espera. Siempre ella se ha lanzado al centro de la batalla en pro de los débiles y de los oprimidos; ella siempre se ha olvidado de sí misma, deseosa únicamente de ver triunfar la verdad—**magna est véritas**—tratando a sus adversarios ante los tribunales o en la vida privada con una rara generosidad, generosidad de la que ellos han abusado. Ella abre su corazón y su alma lo mismo a aquellos que la traicionan y la vilipendian que a los que la aman y le son fieles.

Siempre es el alma del hombre lo que ella mira, buscando y viendo esta chispa de la Divinidad que está en cada uno de nosotros. Frecuentemente yo pienso que ella no ve lo que ven los otros, la debilidad o la falsedad de algunos de aquellos con quienes se ha relacionado. La chispa divina, el Ego es lo que ella ve y por quien trabaja, esperando de cada uno de nosotros que muestre lo que tiene de mejor en sí mismo.

Viviendo cerca de ella y tomando solo una pequeña parte de su trabajo, se da uno cuenta de la potencia para el bien que una gran alma, verdaderamente altruista, puede ejercer en el mundo. Yo la he conocido desde hace 28 años, la he visto en distintos países y en muy diversas circunstancias, y siempre la he con-

templado grande, compasiva, fiel, buena y a veces llena de alegría y gracia.

Creo que no hay otra persona que cuente tantos fieles y partidarios en tantos países. He viajado con ella por Francia, Alemania, Austria, Holanda, Hungría, Italia, Bélgica, Suecia, Noruega, Dinamarca y en todos estos países ha sido recibida por hombres y mujeres que venían a expresarle el amor y la gratitud que ellos le profesaban por la ayuda recibida durante los períodos sombríos de sus vidas; hombres y mujeres que habían sentido la influencia de su comprensión, de su simpatía y de su ejemplo. Instructor espiritual, reformadora, compañera, amiga, madre, ella ha sido todo esto para sus partidarios en todos estos países y en otros más lejanos que no he mencionado.

Ella tiene en casi todos los países un grupo de trabajadores sinceros que se esfuerzan en vivir el ideal de servicio que ella tan largo tiempo ha vivido, y el carácter internacional de esta falange presenta un profundo interés en la época actual. Por años de dura tarea, por largos años de trabajo efectuado con amor, ella ha creado este lazo entre las naciones de la tierra. ¿Y con qué objeto? Ella sabe que la vida es una, que todas las manifestaciones emanan de la Fuente eterna, que hombres ,mujeres, niños, animales, pertenecen a una misma gran familia; y que nadie puede ser olvidado, nadie puede ser molestado, sin que sufra el conjunto. La misma Vida divina circula a través de todo lo que vive, el mismo camino está abierto a todos, el camino de la evoulción. Las mismas posibilidades deberán ser dadas a todos. La justicia, la igualdad, el amor forman parte de la herencia de todas las criaturas, y a nosotros, que profesamos estas ideas, nos incumbe formar un grupo poderoso e impulsar hacia adelante nuestros grandes ideales, sin egoismo y con todas nuestras fuerzas.

Annie Besant ha cumplido 73 años el 1º de Ocubre de este año. Si me es permitido enviarle un buen deseo por su fiesta, e sel de que ella pudea darse cuenta de todo lo que ella ha hecho por el mundo en su vida presente, y que este mundo pueda, aunque en poco, reconocer todo lo que a ella le debe.

Esther BRIGHT.

(The Herald of the Star, Octubre de 1920.)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

86.—Después de abandonar la falsa doctrina, medita el sabio en la verdadera. Después de habe rdejado su morada, para ir a la ventura y solo.



LAS FLORES

¡No corteis las flores!
¡No troncheis sus ramas!
¡Que las pobrecitas
también tienen alma!
Y allá en su lenguaje,
a la luz del alba,
sus quejas se escuchan
entre la enramada.
Dice el rosal triste
con dolor que daña,
al ver a la artera
que en cortar se ensaña.
¡Qué daño te hice,
mujer casquivana,
para arrebatarme
mis hijas del alma?
¿Crees por estar
de flores rodeada,
que tu vil mercado
tendrá más ganancias?
Y porque en tu pecho,
nido de alimañas,
prendas mis capullos
tu alma será salva?
¡No cortes mis hijas!
¡No tronches mis ramas!
¡Bástente las joyas
con que te engalanas!

Dice así el clavel
que en cólera inflama
¿Por qué me trituras,
mujer sin entrañas?
¡Para en tus cabellos
lucirme hoy ufana,
contemplando alegre
la sangrienta hazaña?
Cual si ¡cruel! no fueras
a ver como arrancan,
su vida en tortura
a toros y jacas!
Sabes tu ¡insensata!
si acaso esa casta
tenga cual la mía
sus sensibles almas?
"Y si por desgracia
a humanos arrastra,
tu alma no se queda
de impiedades harta."
"Solo esta plegaria
tus labios traspasa
¡Oh Dios, que el Domingo
el sol claro nazca!"
"Déjame, mujer,
que así como arrancas
mis preciados hijos,
la maldad te arrasa!"
Dice la violeta,
que humilde es su fama
"Ven, niña inocente,
deja a mis hermanas".
"Yo guardo en mis pétalos
esencia diafana,
que te doy gustosa
si al vergel no dañas".
"Aunque al arrancarme
el dolor traspasa,
lo sufro gustosa
si ellas viven raudas".

"Más no digas nunca
que me doy en aras,
¡Córtame, inocente!
¡Déjalas lozanas!"
La nívea azucena
a la joven que ama
la dice angustiosa
"¡Esperate! ¡Aguarda!"
"No cortes mis flores,
niña pura y casta,
que así cortarán
tus alas mañana".
"Y la triste queja
que hoy mi esencia exhala,
caerá plañidera
en tu alegre casa".
"¡Si todos supieran
el dolor que causan,
no osaran tronchar
nuestras pobres almas!"
"¡Dejad que muramos
cuando a Dios le plazca;
que el que dió la vida
debe de quitarla."
"Si juzgais es corta,
efímera y vana,
basta a ver colmadas
nuestras puras ansias."
¡No corteis las flores!
¡No troncheis sus ramas!
¡Que las pobrecitas
también tienen alma!

María Rebeca Olano.
1918.

¿Sueño, o Visión?

Por C. JINARAJADASA

Mientras escribo se extiende ante mí un hermoso jardín en Francia. Apunta la primavera y el jardinero no ha pensado aún en segar el prado. La yerba está espesamente salpicada con margaritas y prímulas, porque el sol ha brillado en un cielo sin nubes durante algunos días. Hoy, después de algunos chubascos nocturnos, el sol brilla de nuevo, y todas las flores del prado están abiertas ansiosamente a su luz, y parece como si exhalaran un indescriptible deleite de vivir. Me detengo un momento entre ellas y siento profundamente la belleza del cuadro que tengo ante mí. Pero de súbito, mi pensamiento vuela hacia las distintas ciudades en los diversos países en que he vivido, donde se halla lo que para mí es más bello y más inspirador que las flores: las almas de los hombres. ¡Qué cuadros de pobreza y miseria, de degradación y desespero surjen ante mí! Tanta prodigalidad parece haber allí en todas partes del material de almas humanas, que parece como si las flores propias para adornar un hermoso jardín fuesen tronchadas por una máquina devastadora.

Entonces desperté súbitamente, y observé de nuevo la vida en nuestros días preguntándome: ¿Por qué las naciones no pueden convertirse en jardines donde hombres y mujeres vivan y crezcan como crecen las flores? ¿Es acaso imposible, con todos los recursos de que hoy día disponemos, convertir nuestras ciudades en **Jardines de hombres** donde éstos puedan aprender el alfabeto de la vida en pensamientos y sentimientos como los niños aprenden el A B C en los jardines de la infancia?

Yo sé que en la actualidad, millares de personas se hacen esta misma pregunta cada día, y que algunos ofrecen soluciones y otros hacen ensayos aquí y allí. Pero yo creo que en esto hay un principio intensamente fundamental y eminentemente práctico, que estos reformadores no han visto todavía, y es que no son cuerpos sino almas.

Aunque todas las reformas son absolutamente necesarias, quedarán lejos del propio fin, hasta que cambie el concepto de la vida.

Porque la mayor miseria del mundo no viene del hambre,

ni de la sed, ni de la enfermedad; la aflicción del mundo se origina de que los hombres no saben como han de vivir, aun suponiendo que pudiesen satisfacer todas las necesidades físicas. Escepto por algunas pocas enseñanzas religiosas esparcidas aquí y allá, que hoy día en todas las religiones están más en la letra qse en el espíritu, nadie enseña a los ciudadanos de un país los rudimentos de la vida. Nuestros gobiernos legislan más para evitar el crimen que para fomentar la virtud. ¿Quién de nosotros que haya estado en escuelas y universidades puede decir lo que en ellas aprendió acerca de la vida? ¿Acaso no hemos aprendido a leer en el libro de la vida tan solo cuando salimos de la escuela y centros docentes, al resolver por nosotros mismos aquellos problemas de la existencia, de los que tan sólo nos dieron escasamente una ligera idea? ¿Nuestros catedráticos y maestros de escuela, nos dicen acaso que la vida es tan sólo verdadera vida cuando permanecemos desligados de ella y la empleamos únicamente en servicio de las necesidades de nuestra alma? Cuando nos enamoramos, ¿procuran nuestros hombres de estado insinuarnos el significado de nuestros idealismos, o la manera como hemos de proceder para que no se derrumben al primer soplo? Cuando se nos presenta la necesidad de renunciar a los deseos de nuestro corazón, para que pueda llevarse a cabo una determinada labor. ¿nos dan nuestros gobernantes el testimonio de que cuando nos perdemos así, nos hallamos por toda lo eternidad?

El fundamento de esta cuestión está en que lo que nosotros llamamos el "Estado"; nuestras leyes, nuestros sistemas de educación, nuestros ideales cívicos, no llegan a tocar las cosas más íntimas y reales de nuestra vida. ¿Por qué pues nuestros hombres de estado legislan tan sólo para subyugarnos como si fuésemos seres surgidos del mono, y no para guiarnos, ya que también somos ángeles descendidos de los cielos temporalmente? Si ellos forman planes para que olvidemos nuestra herencia de vergüenza, ¿por qué no piensan también en hacernos recordar nuestra herencia de gloria? Nuestros gobernantes nos amonestan cuando la bestia se manifiesta en nosotros, pero que grito de guerra tienen para darno cuando peleamos en los campos del idealismo?

Yo sé que todo cambiará lentamente y que el mundo se convertirá en jardín hermano donde hombres y mujeres crecerán como las flores. Pero este futuro no llegará, si los idealistas no piensan en ello noche y día. ¿Qué reformas se han llevado a cabo que no hayan sido precedidas por centenares de reformadores platónicos que se ocuparon de ello noche y día en pensamientos, palabras y actos?

... ...

Tal como lo soñé lo he repetido porque soñar la verdad es

anunciar lo que está proyectado por Aquel cuyos idealismos constituyen nuestra vida y nuestro amor. Aún cuando mis pesares e ilusiones anidan en Uno que sueña a través de mí por mi crecimiento y Su deleite, comprenderéis el significado de mi sueño tan sólo en la medida que os acerquéis a El. Los hombres van a Ellos por diferentes senderos, pero vivir sumergidos en idealismos, es un camino que yo he recorrido y lo conozco bien. Porque imaginar es formar planes para el futuro servicio, y los sueños de un enamorado son el mayor servicio que puede prestarse.

(Fragmento de su obra, Flores y Jardines)

EL SENDERO DE LA LEY

EL SABIO

87.—Busca la dicha en ese aislamiento, siendo insensible a los goces y no poseyendo nada; así pone su pensamiento al abrigo de toda agitación.

88.—Aquellos que después de haber recibido la Ley, viven conformándose a ella esos pasan a la otra orilla. Es difícil atrovesar el dominio de la muerte.

89.—Los que han pensado profundamente en las diferentes partes de la Ciencia Perfecta, y libres de todo lazo, se complacen en esa liberación ,y que han destruído en ellos el pecado, esos resplandecen y estan libertados del mundo.

EL SANTO

90.—Para el que ha llegado al fin, y al abrigo de la aflicción, está completamente libre, desembarazado de todos los lazos, el dolor no existe.

91.—Los hombres instruídos se dedican a la meditación y no se gozan en su causa. Como la oca que deja el lago ellos abandonan su propia morada.

92.—Los que no amontonan riquezas, los que comen los alimentos prescritos, y cuya gran aspiración es la liberación pura y simple de toda causa ulterior, esos van como los pájaros en el aire y difícil de seguirlos.

93.—El que ha destruído en él la concupiscencia, el que no se abandona a la glotonería y cuya gran aspiración es la liberación pura y simple de toda causa ulterior de existencia, esos van como los pájaros en el aire, y es difícil seguirlos.

ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VII

1.—Lo relativo disminuye a medida que se asciende y se llega a un punto al que todo converge y del que todo salió antes.

2.—Los tejidos o sea la composición histológica que forman el Conocimiento, son las experiencias.

3.—Cada emanación originaria es su función o fisiología y es llamada **Acción.**

4.—El máximo de la acción y del conocimiento dan lo más verdadero, lo mejor y lo que es **Eterno.**

5.—El Conocimiento de las cosas terrenales es atributo de la naturaleza perecedera o mutable.

6.—El Conocimiento de la cosas divinas, atañe a la esencia vital, no a la vida en sí.

7.—Por eso cuando El encarna en esa vida, dueño del conocimiento, establece el **Sacrificio,** sin El sentirlo.

8.—No es suficiente que seas dueño de tí a ratos, debes serlo en todo momento. Como quien sale de su casa con la premeditada idea de ir a un sitio determinado y llega a él, así cuando dejes tu cuerpo físico, al morir o desencarnar, piensa y medita en El si quieres llegar y fundirte en Su ser. Sé el árbitro de tu último pensamiento terrenal.

9.—Si piensas lo contrario, tu pensamiento te conducirá a ello y adaptará a tu naturaleza futura de acuerdo con el pasado.

10.—Recién se comprende el valor del que piensa en El, del que se dirije a El, solo o acompañado (ayudado): aunque es preferible que la mente inundada por el Conocimiento que da el Discernimiento, debido a tu solo esfuerzo, transparente toda la grandeza Divina.

11.—Cuando tu pensamiento esté en el fiel y no oscile ni a derecha ni a izquierda y te sumas en meditación radiante, anda camina, no temas, estás en el verdadero sendero, estás en El.

12.—Medita en el que siendo lo más grande, es más diminuto que los iones de los electrones; en que siendo más brillante que los soles, es el alma de las tinieblas que un día serán luz meridiana, madre de otras luces y otras obscurdades.

13.—En la línea media de tu cerebro está la marca del fiel. síguela de adelante atrás partiendo del entrecejo este camino de centímetros encierra lo más grande de los humanos.

14.—Procura marchar íntegro por el Sendero, no desperlicies vanamente lo tuyo: sereno y contenido puro y casto.

15.—Con todo tu dominio sobre tus entradas y salidas, inclusive las más densas y las más sutiles.

16.—Reconoce la primera onda creadora, aprende a vibrar y embarcate en ella, durante tu vida. Esa onda sagrada y excelsa cuando abandones tu cuerpo o morada, temporalmente en este plano, te mostrará felicidad no soñada.

17.—No mezcles tus pensamientos y serán homogeneos; no mezcles tus ondas y serán puras.

18.—Cuando llegues ya no volverás al punto de partida terreno, la bienaventuranza será tuya.

19.—Mientras oscilan las cosas, van y vienen; cuando el ritmo es intenso y en el fiel, ya nunca más tienen cualidades ni atributos ni tonos, pues ellas son lo Unico, lo Supremo.

20.—Cuando funcionan los sentidos nos sumergen en la ilusión, por eso la mayoría de las existencias son ilusorias apesar de creerlas reales.

21.—El secreto de lo verdadero solo lo posee el más allá.

22.—Día y noche, pero el día que conoces en la tierra es la verdadera noche. Es fácil comprender esto cuando los órganos sensoriales no estorban la incursión interna.

23.—Los seres van y vienen, algo los impulsa, algo han hecho para ser todos diferentes, cuando originariamente eran iguales; días milenarios, con noches proporcionales hemos de vivir y tejer nuestros ropajes y adquirir cambiantes carices.

24.—Pero cuando una cosa parece destruída surge otra de esa misma: procuremos ser dueños de Eso que no muere.

25.—¿No puedes acaso fabricarte un cuerpo de Eso que no es mutable?

26.—En tus pequeños momentos ,confúndete con El y así obtendrás la completa fusión, aunque lentamente, pero por siempre.



REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875, por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplée términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO IV. — No. 12.—15 de Enero de 1921. — 2da. EPOCA.



Sección Oficial

Se ha recibido la siguiente comunicación:

París, 13 de Diciembre de 1920.

Sr. Secretario General de la S. T. en Cuba.

Mi querido colega:

El Congreso Internacional de las Secciones de la Sociedad Teosófica que no pudo celebrarse este año, tendrá lugar el año próximo en París, bajo los auspicios de la Federación Europea de

la Sociedad Teosófica, y será presidido por Mad. Annie Besant.

Apertura, el sábado 23 de Julio de 1921.

Clausura, el martes 26 de Julio.

Los asuntos que se discutirán en este Congreso, serán:

1º—La Misión de la Sociedad Teosófica en el Mundo.

2º—El Problema de la Educación en la Nueva Era.

Os ruego que tengais la bondad de poner en conocimiento de los miembros de vuestra Sección este acontecimiento.

Muy fraternalmente vuestro,

Charles BLECH.

LA LOGIA ALETHEIA

Esta logia, que fué declarada disuelta el año anterior por no contar con el número de miembros reglamentario, ha sido reorganizada con los antiguos miembros que quedaban y otros de nuevo ingreso, habiéndose expedido la nueva Carta Constitutiva con fecha 1º del corriente.

Es su presidente nuestro querido hermano Sr. Vicente Cortes Reales, y Secretario el h. Sr. Lisandro Villacorta Montiel.

Al dar tan grata nueva a nuestros hermanos, es una verdadera satisfacción enviarles a todos los hermanos que la han reorganizado nuestra más vehemente felicitación, así como nuestros sinceros votos por el progreso de esa colectividad, que, indudablemente, renace con nuevos brios y dispuesta a coadyuvar al bien de la humanidad y a la mayor y más eficaz propaganda de nuestras doctrinas.

FONDOS PARA EL VIAJE

La Comisión nombrada para arbitrar fondos para el viaje del Secretario General a París, para el próximo Congreso Teosófico ha recibido contestación satisfactoria de las logias VIRYA Y TEOTL.

Por la Comisión,

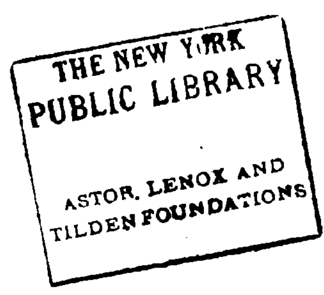
GUILLERMO ORDOÑEZ.

Debiendo abonarse las cuotas anuales de 1921 desde 1º de Enero hasta 15 de Marzo del año actual, se recuerda a todos los miembros de esto Sección lo prevenido en los artículos 66 (in-



JOSE XIFRÉ

Fallecido en París el 27 de Septiembre de 1920



cisos a, b y e) y 67 de nuestro Reglamento, y a los señores Presidentes y Secretarios de las logias las recomendaciones siguientes.

1ª—Dar cuenta a esta Secretaría General de cualquier cambio de presidente o Secretario, así como de las direcciones postales de los mismos.

2ª—Dar cuenta igualmente de todo miembro de su Logia que fuere baja, y la causa de ella.

3ª—Siempre que algún miembro desée pasar de una Logia a otra, ambas deberán dar cuenta con la baja y alta respectivamente.

4ª—Recaudar a principios de cada año las cuotas anuales correspondientes al mismo de todos los miembros que constituyen la Logia (excepto las de los que hubieran ingresado después del 1º de Octubre del año anterior), remitiendo la cantidad total en un solo giro con la anticipación suficieste para que se reciba en esta Secretaría General antes del 15 de Marzo del mismo año.

5ª—Recoger y devolver a esta Secretaría General los diplomas de los que fueren dados de baja por cualquier motivo.

6ª—Al remitir a esta Secretaría General las cuotas anuales, expresar los nombres de los miembros a quienes correspondan las referidas cuotas.

Las cantidades que se remitan por cualquier concepto a esta Secretaría General, deberán enviarse PRECISAMENTE por giros postales si proceden de Cuba o Puerto Rico, y por letras sobre bancos seguros de los E. U., si proceden de otros países. Mientras no varien las actuales circunstancias, no se admitirán letras sobre bancos de Cuba.

Además de las anteriores recomendaciones, ruego muy encarecidamente a los señores Presidentes y Secretarios de las Logias que antes de admitir y cursar las solicitudes de ingreso de los aspirantes, cuiden de que estos estén perfectamente enterados de nuestro Reglamento así como del de la Logia en que piden su ingreso, y que recuerden a los miembros que garantizan las solicitudes, que deben, antes de garantizar, cumplir el artículo 62 de nuestro Reglamento.

Rafael DE ALBEAR,

Secretario General.

Don José Xifré y Hamel

La revista española "El Loto Blanco", órgano de la Sociedad Teosófica en España, en su número correspondiente a Octubre último, nos trae la triste noticia de la desencarnación de este ilustre y querido hermano, acaecida en París el 27 de Septiembre de 1920.

Los que conozcan la ímproba labor realizada por don José Xifré en sus esfuerzos por propagar nuestras doctrinas en la península española, deben adquirir el número de Octubre citado, dedicado exclusivamente a enaltecer su memoria, y en ella podrán leer y apreciar las grandes dotes que enaltcían al gran ego que acaba de abandonarnos, una vez cumplida la alta misión que trajo en su última etapa de su vida en la Tierra.

Pocos son los hombres que como Xifré, han sacrificado su cuantiosa fortuna en la defensa de causas nobles, ni que hayan sufrido más decepciones y sinsabores por querer mantener en todo tiempo sus ideas, aún a trueque de sufrir sin lamentarse los más grandes contratiempos.

José Xifré, que a pesar de ser Marqués de Isasi y Conde de Campo Alegre, fué siempre un verdadero hermano de todos los hombres, a quienes sólo distinguía por sus cualidades y virtudes, tuvo el inestimable placer de conocer a la fundadora de la Sociedad Teosófica, madame Elena P. Blavatsky, que lo inició en nuestra doctrina. Ella fué quien le encomendó la ímproba labor de dar a conocer en España, en colaboración con otro distinguido hermano, también desencarnado en mayo de 1892, Francisco Montoliu, las grandes verdades de la Teosofía. Algún tiempo después tradujo "La Clave de la Teosofía", "La Doctrina Secreta" y varias obras más que fueron publicadas en la revista "Sophia", y más tarde en libros, iniciándose así la serie de publicaciones teosóficas en España. En junio de 1909, fué nombrado por Mrs. Besant, Agente Presidencial en la Península española, cargo que conservó hasta su muerte.

Para que los lectores de esta revista conozcan los grandes méritos y virtudes que atesoraba el hermano Xifré, damos aquí el sumario de los artículos que aparecen dedicados a su memoria en el número de octubre de 1920, de la revista española "El Loto Blanco".

"In Memoriam", por Federico Climent Terrer.

"Gratitud", por Treviño.

"Discurso del Secretario General de la Sección Francesa, Charles Blech, ante la tumba de don José Xifré".

"Don José Xifré, Sus últimos momentos". por J. Garrido.

"Al inolvidable amigo y hermano", por R. Maynnadé.

"¡Arriba los corazones", por el doctor Manuel de Brioude.

"Al Protector amado y venerado de la "Cadena de Oro" española, don José Xifré, por Géline Guyard.

"Esencia eterna", (Impresiones)., por Salvador Valera.

"El ideal político de don José Xifré, por Bartolomé Bohorques.

"Fallo Kármico", por Fernando Muñoz.

"Dedicado a la memoria de don José Xifré," por Julia Armisén.

"Hasta la vista", poesía por Vicente Cirujeda Roig.

"Se fué", poesía por Juana Borillo.

"Al alma libertada", poesía por Pepita Maynadé Mateos.

Leyendo estos artículos, podrán los lectores de la "Revista Teosófica", comprender lo que fué el hermano Xifré, la labor que realizó y los magnos esfuerzos que hizo para dar a conocer en España y en los países de habla española las grandes verdades de nuestra doctrina.

La "Revista Teosófica", órgano de la Sección Cubana, interpretando los sentimientos de los teósofos de nuestro país, se asocia al dolor que experimentan todos los hermanos que conocieron al señor José Xifré, y eleva un pensamiento de amor fraternal al hermano que acaba de pasar a otros planos, libertado ya del vehículo que le sirvió durante su existencia terrenal, y esperando que no tardará en volver a trabajar por la humanidad y en servicio de los Maestros, de Quiénes fué siempre un fiel discípulo.

GRATITUD

Dos Egos ilustres fueron en España los introductores y alma de las enseñanzas teosóficas: don Francisco Montoliu y de Togores y don José Xifré y Hamel. Los dos como verdaderos hermanos y guiados por la misma luz interna se entregaron de lleno y totalmente al Servicio de los Maestros de Sabiduría, sacrificando cuanto eran y valían en favor de tan noble causa.

El 10 de Mayo de 1892, abandonó el señor Montoliu este mundo dejando apenados a todos sus amigos y discípulos que tanto le debíamos. Ahora, el 27 de Septiembre, marchó más allá de esta ilusoria vida, el otro fiel discípulo de H. P. Blavatsky. Hoy como entonces, los miembros de la S. T. que conocieron y apreciaron la inmensa y meritoria labor de estos dos obreros de la verdad han sentido conmoverse sus co-

razones con una ola intensa de amor y gratitud para aquel que siempre fué su verdadero y cariñoso hermano, y en el que encontraron un sostén para sus trabajos teosóficos y un consuelo para sus penas de esta vida.

Al marchar más allá el señor Montoliu y de Togores, que entonces era Presidente del Grupo Español de la Sociedad Teosófica fundado en 1889 (1) quedó sólo el señor Xifré para desempeñar el sagrado compromiso que le confió H. P. B., cual era de promover, dirigir y sostener el desarrollo de la S. T. y exponer las sublimes enseñanzas de la Teosofía. Fiel cumplidor, como caballero leal, de su palabra, no le arredró ningún obstáculo aun cuando la pena le embargaba al verse apartado del que compartía con el celo y entusiasmo de él, tan importante obra.

Bajo su sabia dirección, se agruparon entonces unos cuantos abnegados miembros, lo más saliente de los pocos que entonces formábamos entre los estudiantes de la S. T., y sin interrupción alguna se continuó la publicación de "Los Estudios Teosóficos" que ya contaba un año de existencia (2) y accediendo a los deseos de los miembros barceloneses, se dió por disuelto el Grupo Español, naciendo en su lugar las Ramas de Barcelona y de Madrid en Mayo de 1893. Ya a primeros de este año se empezó en Madrid la publicación de la revista "Sophia", continuación de "Los Estudios Teosóficos", que ha vivido hasta el año 1914, gracias al altruismo del señor Xifré, y la ayuda de unos pocos.

¡Cuantas cartas recibió de todas partes y especialmente de la América Española, llenas de sincera y espontánea gratitud por el bien espiritual que "Sophia" les llevaba! ¡Cuántos sinsabores y disgustos se le prodigaron por igual motivo hasta imposibilitarle para que continuara difundiendo con su revista el bien y la paz de las enseñanzas teosóficas!

Atento siempre a secundar cuantas indicaciones partieran de las Ramas y fueran de utilidad para el mejor progreso de la Sociedad Teosófica en España, apoyó la creación de otra revista que en Barcelona compartiera la labor de "Sophia", y así nació "Antakkarana", de corta vida, a cuyo sostén moral y material también contribuía.

Sus sacrificios no se limitaban a la labor española, pues en aquellos primeros tiempos en que las S. T. de Francia e Italia necesitaban el apoyo de los verdaderos teosofistas, siempre se encontraba dispuesto don José Xifré, para ayudar allí donde lo requería la obra de los M. M. z

A su esplendidez y entusiasmo se deben las visitas hechas

---

(1) El reglamento firmado por H. P. B. fué devuelto con su aprobación el primero de Mayo de 1891 y por lo tanto uno de los últimos documentos que despachó en su última vida.

(2) Fundada en Gracia (Barcelona) el 7 de Febrero de 1891.

a España de eminentes teosofistas como la del Coronel H. S. Olcott, Presidente fundador de la S. T., e íntimo amigo suyo, que tuvo lugar en 1895 y las del entonces Secretario General de la Sección Europea, a la que pertenecía España, hechas en 1892 y 1895.

Tanto en dicha Sección Europea, como luego en la Sección Inglesa, a la que quedaron adheridas las Ramas españolas, ocupó cargos en las Comisiones de Gobierno, como le correspondía por las actividade sespañolas y principalmente por ser un discípulo directo de H. P. B. mereciendo el respeto de todos.

Entre tanto, con su dirección y auxilio se publicaban en Madrid, su traducción de "La Clave de la Teosofía", oferta hecha personalmente a su Maestro H. P. B., "La Doctrina Secreta" y otra porción de obras que primero veían luz en "Sophia", y luego tomaban la forma del libro, iniciando así la serie de publicaciones de esa índole en España.

Habían transcurrido 17 años durante los cuales la mayor armonía imperaba entre los miembros españoles de la S. T. contentos con la influencia espiritual del señor Xifré, reconociendo todos su superioridad en cuanto a lealtad y entusiasmo teosóficos, cuando respondiendo a la insinuación de unos pocos que pensaron sería más lógico estar íntimamente unidos al Centro General de Adyar del que irradia la potente fuerza espiritual de los M. M. y donde residen nuestros hermanos mayores, que continuar dependiendo de la Sección Británica que cada vez quedaba restringida a un pequeño radio de acción, propuso un plebiscito entre todos los miembros activos, en el que tomaron parte 52, resolviendo de acuerdo y por unanimidad unirse al Centro General.

Mrs. Besant, en vista de esta resolución, le nombró Agente Presidencial para España, según carta fechada en Budapest el 30 de Junio de 1909.

A pesar de sus altas cualidades, de su prestigio teosófico reconocido por toda la Sociedad y sus enemigos, creía el señor Xifré que no era el llamado a desempeñar tan elevado cargo, quedando grandemente sorprendido.

En una sincera carta que dirigió a todos los miembros españoles, decía así:

"Esta disposición de nuestro Presidente me sorprendió, pues cuando desde un principio no se me ocultaba que en el caso favorable, de ser aprobada mi proposición, se hacía preciso nombrar algún miembro para representar a la Presidencia, ya que aún no constituímos Sección, creí que entre nosotros podía designarse a otro que más hábilmente, o con tanto entusiasmo como yo, cumpliría tan delicada misión.

"Nunca me creí con suficientes fuerzas para soportar la responsabilidad que implica un cargo como éste, y así se lo comuniqué a Mrs. Besant, quien me respondió reiterando el nombramiento y alentándome con sus sabios consejos, por

lo cual me limito a obedecer, esperando que todos vosotros me ayudaréis en la labor que hemos de realizar en lo sucesivo.

. . . .

"Dado el celo y unánime entusiasmo demostrado por todos con la determinación que acabamos de tomar, creo inútil encareceros la importancia y facilidades que en lo sucesivo tendremos para el desarrollo de nuestros trabajos, y la necesidad de que sigamos, como hasta aquí, incansables, unidos y decididamente consagrados al conocimiento y difusión de las enseñanzas de nuestro maestro H. P. B."—**José Xifré**, Agente Presidencial para España.—Madrid, 20 de Junio de 1909. (3)

Este es el primer documento "oficial", del señor Xifré, pues hasta entonces, aún cuando todo derecho moral y reconocido le asistía, no tomó una acción tan directa. El último, todos nosotros lo tenemos reciente en nuestros corazones: en su circular de 11 de Septiembre del corriente año.

Desde aquel momento vió acrecentado su calvario, recordando entre sus íntimos hermanos los disgustos y sinsabores que por igual causa había tenido que soportar su maestro H. P. B. Los enemigos de nuestra Sociedad comprendieron quién era, sin duda alguna, el alma y director de nuestras actividades; el que las sostenía con su desinterés, el que las alentaba en nuestros corazones. Arreciaron los ataques para reducirle a la impotencia, presumiendo que incapacitándolo moriría la S. T. en España.

La resignación de nuestro querido Jefe, ante tan rudo asedio, ha sido ejemplar, como la del mejor mártir, y en medio de la lucha muy pocos hemos oído que sus quejas nublaran lo hermoso de sus planes.

Su confianza en H. P. B. era inmensa. Sabía que sólo por ella llegaría hsata los Maestros de Sabiduría, aquellos nobles Seres en cuyas familias había vivido hace cientos y miles de años, que ella estaba siempre a su lado sosteniéndole y acrecentando los lazos que les unieron desde remotas vidas. Y esto le animaba en su penosa senda sacrificándolo todo por el ideal de Ellos y por el bien de los teosofistas de España.

Ya en los últimos meses de este su reciente paso por la tierra, su constante anhelo era el resurgir de "su Sophia", el creciente número de Ramas, las mayores actividades teosóficas, el Adyar español en las cumbres de alguna cordillera de nuestra península, la educación de los niños, y otros mil planes a cual más hermosos y bellos que con juvenil entusiasmo acariciaba, confiando en que las Ramas españolas los apadrinarían como suyos. Pero sus fuerzas se acababan y sus penas se acercaban al fin.

---

(3) Véase "Sophía", 1909, pág. 277.

Así desapareció de este efímero mundo el que constituye aquel fuerte lazo kármico que ocultamente os une con nuestros venerados Maestros. ¡Lástima grande que la casi totalidad de los miembros españoles de la S. T. no hayan sabido quien es el hermano mayor que todo lo ha sacrificado por nuestro bien!

Fuera de aquí, donde su prestigio teosófico no se había empañado por el trato y la confianza, donde su voz y consejo eran buscados y estimados en mucho, donde le conocían bien; allí se le ha rendido un merecido tributo de gratitud y cariño.

Gracias a nuestro queridísimo hermano Mr. Carlos Blech, Secretario General de la Sección Francesa y a otros también muy queridos miembros de la S. T. en París, que le tenían en gran estima, han sido velados sus restos mortales, cuidados y conducidos con amor y respeto a su última morada que, de no ser por ellos, se habría enterrado el cuerpo de este fiel servidor de los Maestros y abnegado auxiliador de la humanidad, como aquel que muere abandonado de todos, sin una sombra de cariño, sin otra familia que el hielo oficial.

Ahora ya podrá recoger el sosiego y la satisfacción a que se ha hecho acreedor por su sacrificio junto a aquellos Seres para quienes consagró su vida, y estará al lado de su maestro H. P. B., quien estuvo infundiéndole ánimo durante sus últimos días en aquel humilde cuartito de la calle de la Paix, testigo de sus visitas. Tal era la Paz que experimentaba, que creyó mejoradas sus dolencias y constantemente decía a sus amigos: "Ya estoy curado, sólo es cosa de unos días". Después de estos momentos, su semblante se iluminaba, sus fuerzas revivían y radiaba su espíritu satisfecho del deber cumplido y lleno de esperanza de poder continuar su sacratísima misión.

Allá en Adyar queda aquel pórtico milenario, que quizá contempló hace muchos siglos, erigido con la inscripción:

JOSE XIFRE, SERVIDOR DE LOS MAESTROS

que perpetuará su memoria aún por mucho tiempo. Aquí en España levantó con su trabajo y sacrificio otro edificio fundamentado sobre las milenarias enseñanzas teosóficas. De nuestro amor y veneración por aquel que nos trajo la Luz, depende el que perdure durante muchos siglos y sea el centro de donde irradie la Paz y progreso espiritual de los egos jóvenes que pueblan esta vieja España.

La ingratitud no es defecto de los que saben.

Treviño.

24 Octubre, 1920.
(El Loto Blanco—Barcelona)

Uno de los problemas de la vida

CUESTION SOCIOLOGICA

Por ANNIE BESANT

Finaliza.

La clase gobernante sería compuesta de los más sabios, más puros y más abnegados de la nación; de los más previsores, de los que menos pidieran para ellos, de aquellos cuyo corazón descansase en el bien de todos, que no considerasen como trabajo más que al que favoreciese el desarrollo y la felicidad generales, que no reclamasen nada, sino que lo cedieran todo, que fueran sabios, por su experiencia y que habiendo atravesado por las pruebas del mundo, fueran capaces de aplicar el remedio oportuno a cada uno de ellas. El primer deber para éstos sería proporcionar las comodidades, la prosperidad y las condiciones necesarias para el progreso de los demás, solicitando para la común felicidad abundancia de bienes materiales. No pudiéndose alcanzar la abundancia sino por el trabajo, con objeto de evitar gasto inútil de energías, dicho trabajo sería cuidadosamente organizado, dirigido en el mejor sentido y guiado hacia la más eficaz cooperación.

Esto sólo podría ser efectuado por quienes abarcasen un amplio horizonte y pudiesen disponer de provechosas energías más ventajosamente. Los espíritus menos elevados cederían trabajo y obediencia en cambio de comodidades y ausencia de faltas materiales y por su trabajo y obediencia sus facultades intelectuales y morales, se desarrollarían y educarían, preparándose para en posteriores nacimientos ocupar un puesto más elevado en el Estado.

Suprimiendo detalles, alterables según los tiempos y las circunstancias, el plan general sería hacer recaer toda la responsabilidad de la organización y dirección del trabajo en un espacio dado, sobre los que le desempeñasen oficialmente; cada unidad gubernamental formaría parte de una unidad más amplia que la

dirigiría; la carestía, la falta de comodidades para la vida, el descontento, las dificultades, el crimen, la ignorancia y otras cosas serían consideradas como debidas a los defectos de los administradores, debiendo éstos rendir cuentas a sus superiores inmediatos siempre que persistiera en su jurisdicción alguno de los males considerados como inevitables. El gobernante dirigiría el trabajo, aseguraría la educación, regularía la distribución, reprimiría la violencia, dirimiría las contiendas, conservaría el orden y proporcionaría la felicidad. Si no fuera capaz de hacer todo esto, sería indigno de ocupar tal lugar y cedería su puesto a otro mejor. Podría tal vez gobernar un pueblo, una ciudad, una provincia, un virreinato; pero fuera cual fuese la condición de su distrito, sería responsable de su buen gobierno y lo sería igualmente desde el más insignificante regidor hasta el gobernador más elevado, que lo sería ante el monarca como éste ante las jerarquías del mundo oculto. Instituyendo éstas algún gobernante y éstos a su vez los demás hasta el término de la escala, habría una administración gráduada, y ordenada que formaría un a modo de mecanismo gubernamental cuyos más elevados y responsables miembros serían Iniciados. Entonces se observaría que en este sistema quedaría comprendido desde el más inferior hasta el más evolucionado subordinado; que cada uno obedecería a su superior, siendo a la vez obedecido por sus inferiores, y que la responsabilidad de cada uno recaería sobre él y no sobre los que estuvieran bajo su mandato. No habiendo "derechos" existirían únicamente "deberes", y éstos, imponiendo sobre los más elevados la obligación de velar por la felicidad, el perfeccionamiento y el progreso de los de más humilde situación. Y siendo ofrecido todo, no sería cogido nada, y por lo tanto reinarían el orden y el contento en vez de la lucha.

La tierra pertenecería al monarca, más sería dividido su dominio en determinadas porciones asignadas a las diferentes clases. Una parte sería entregada a los productores ocupados en el trabajo activo y a sus familias; la otra sería de nuevo dividida entre el monarca, la clase gobernante, defensores de la nación y de sus comunicaciones interiores; la administración de justicia, como los demás trabajos de la clase gobernante, no sería retribuída, siendo todos sus empleados sostenidos por el país. Otra parte de esta segunda mitad sería ocupada por el sacerdocio que constituiría una clase aislada, inmediata a la clase directora; esta clase estaría consagrada a la educación pública, que no sería remunerada, y atendería a la manutención y cuidado de los enfermos e incapacitados y de todos los (excepto de la clase gobernante) que hubieran pasado de determinada edad, fijada próximamente en cuarenta y cinco años. El período de trabajo comenzaría desde los veinticinco; hasta esa edad, la juventud sería educada, y después se le daría tiempo para que se decidiera en el sentido en que sus facultades indicasen..... La admirable organización del trabajo le haría tan productivo que podría ase-

gurarse un amplio descanso a toda la clase productora, que le permitiría asegurar su definitiva evolución en cada período de la vida. La mitad de la tierra utilizada por la clase directora y sacerdotal, sería cutivada por obreros manuales, siendo esto su contribución al Estado. Entre las instituciones sostenidas por la tierra, de la clase sacerdotal, habría un colegio central de agricultura y de cultivos experimentales en el que profesores y estudiantes estarían constantemente consagrados al estudio científico de la agricultura; debiendo probar los métodos de cultivo; estudiar el cruce y mejora de plantas y de razas y los nuevos procedimientos de utilizar las plantas y los animales, enriquecimiento del suelo, etc. Todo descubrimiento sería ensayado en dichos colegios y los informes serían transmitidos a los cultivadores por maestros populares; variadas e inmejorables raza de ganado, de granos y de semillas, serían distribuídas a través del reino, y todo lo que la escuela y lo que la educada inteligencia pudiera producir, sería puesto a disposición del general servicio y libremente repartido entre todo trabajador. El trabajo agrícola se facilitaría además por la publicación durante todo el año, de los tierpos favorables para las varias operaciones campestres y florícolas, utilizándose la astronomía y la astrología, para la predicción de los cambios atmosféricos, entrada y salida de las estaciones, condiciones magnéticas favorables, o desfavorables, etc. Todo este trabajo sería la contribución que esta clase prestase al Estado, exigido siempre con más rigidez que su trabajo a la clase obrera, por la fuerza de la opinión y el aceptado código de honor que impediría el olvido de los deberes públicos. Un principio de administración simbolizaría la norma, la marcha de los asuntos del Estado; en tiempos de escasez de granos, la tierra de los sacerdotes no se sembraría sino después de la del pueblo, y la última sería la del monarca y gobernantes; en tiempos de escasez de agua, se procedería similarmente. Los niños, enfermos, ancianos, e imposibilitados, como los seres más débiles de la sociedad, serían atendidos en primer lugar; las cargas pesarían sobre los más jóvenes y los más fuertes, no sobre los más débiles.

Las producciones de los distritos serían reunidas en almacenes centrales y graneros, para dsitribuirlas en caso de necesidad por métodos que variarían según los tiempos y lugares. Lo sobrante de buenas cosechas sería almacenado para los tiempos de escasez—costumbre que encontramos superviviente en Egipto en tiempos históricos.—Esta centralización de los productos y su cuidadosa distribución permitiría que los resultados del cultivo perfeccionado y de los descubrimientos químicos, pudieran ser repartidos entre toda la familia humana cuando fuera preciso. Además, la competencia de conocimientos aseguraría a cada uno e impediría esa ansiedad que origina desesperación en los espíritus poco desarrollados, que detiene la evolución y hace imposible la evolución de más altas cualidades.

La educación sería universal, aunque adaptada al género de vida que había de llevarse; no siendo indispensable como ahora el saber leer y escribir, sino que todo el que mostrase capacidad para el estudio fuese instruído prácticamente y enviado después de la enseñanza primaria a la secundaria; así, los niños engendrados en una clase social, podrían salir de ella si demostraban que dentro de ellos había capacidades propias para elevarse, y sólo de este modo podrían hacerlo. La masa de la población sería educada en escuelas técnicas, para la agricultura o los trabajos manuales, según sus tendencias; la capacidad de los niños decidiría su entrada en la vida, y haciéndoles conocer su papel, ejecutarían sus deberes con placer e inteligentemente. Los niños de las clases directora y sacerdotal junto con los escogidos de la población obrera, muchachos y muchachas, recibirían una esmerada educación encaminada a descubrir las tendencias individuales. La educación moral, física y religiosa sería la misma; variando solamente ante la capacidad y destino futuro del discípulo, no economizándose cuidado alguno para el desenvolvimiento de las facultades intelectuales, morales y espirituales, de los destinados a guiar y gobernar la sociedad. Su principal enseñanza sería presentarles el deber como obligatorio a todo, y la abnegación y la ruda tarea como compañeros inseparables de su posición; esta austera educación y estas duras exigencias acerca de la rectitud, con respecto a los jóvenes destinados a los altos puestos, han quedado narradas por la literatura de la cuarta y quinta razas, y aquellos que creen que ciertos antiguos gobernantes fueron unos meros ociosos pueden corregir sus ideas por las narraciones que quedan. Las horas de trabajo de los obreros serían cortas; su vida se deslizaría libre de ansiedades y se desprenderían del duro trabajo antes de que la vejez les sorprendiera; mas el gobernante trabajaría tanto cuanto le fuera preciso y pesaría sobre él la responsabilidad de todo el bienestar general. Sólo la muerte levantaría de sus espaldas el peso del deber.

Mirando hacia atrás y comparando los tiempos antiguos con los presentes, no puede menos de preguntarse cómo un tan noble sistema desvanecióse y cómo los hombres llegaron al actual estado de lucha. Espíritus inferiores a los tan altamente desarrollados hubieron de ocupar el puesto de éstos, de los Reyes Divinos y de los Iniciados de varias clases, y los poderes manejados por tales directores fueron prostituyéndose, siendo empleados en provecho propio en lugar de ser consagrados al bien común. Al faltar los gobernantes a sus deberes, el descontento apareció entre las gentes, la tiranía engendró el odio, y la opresión dió origen a las revoluciones. ¿Fué esto necesario a la evolución humana? Pudiera ser así. El hombre en sus primitivos tiempos era un niño, no un hombre. Durante su infancia permaneció en la escuela, y las agitaciones de su juventud habían de ser su futuro. Desde la época en que la humanidad permanecía

en la infancia, guiada, enseñada y conducida por los preceptores divinos y sus inmediatos discípulos hasta la época de excelsaVirilidad en la que cada uno tendrá la ley en sí, en vez de fuera de sí, hase extendido un velo de fatigosa lucha, de esperanzas perdidas, de esfuerzos constantemente frustrados, de tentativas defraudadas y de experiencias y de fracasos. Esta época es un período de transición; la humanidad, a la manera de un joven, cree puede arreglarlo todo en un momento y que la sabiduría de las edades es nada ante su penetrante conocimiento, que solamente la pereza y necedad de sus antepasados pudo interceptar la abolición de cada uno de los abusos y el dilucidamiento de cada uno de los errores. Que todos faltaron y que sólo ella acertará; que resolverá en un instante el problema de las edades, y en pocos años el mundo será feliz. Como la humanidad, las democracias de nuestros días, son muy jóvenes; todo lo arreglarían con desembarazarse de un rey; todo lo salvarían al instante si cualquier Iglesia establecida fuese destrozada y aun la felicidad sería asegurada si los capitalistas fueran aniquilados. Todo esto es superficial en alto grado, toda vez que reposadamente observamos que nuestras dificultades tienen su base en la falta de desarrollo de nuestra propia naturaleza. ¿Pudiera suceder que a través de tantas luchas, tantos cambios de poder, tantos experimentos de formas gubernamentales y tantas equivocaciones la experiencia pudiera colocar en manos del más sabio el timón del Estado y hacer brotar la virtud, la abnegación y la elevada inteligencia, indispensables condiciones para regir? Los pasajeros no ocupan el puente del barco que atraviesa el océano; el hábil mecánico no confía su máquina al primero que encuentra: el transeunte no es llamado para realizar una delicada operación quirúrgica. Lo que puede suceder es que a través de tanto fracaso y de tanta revolución social, si no por otro camino, aprendamos que la dirección de la nación, política y económicamente no es obra que pueda ser realizada por el ignorante o por el **amateur**, sino que exige las más altas facultades de la inteligencia y del corazón.

En economía es asimismo probable que esta etapa de rivalidad y de miseria sea necesaria para la evolución de la individualidad, que el hombre necesita desarrollarse primero por el combate corporal que por el intelectual y por las constantes exigencias de lo individual a batallar conforme sus poderes y sus oportunidades. Mas este estado no será atravesado y llegaremos a substituir la cooperación por la lucha, la fraternidad por la contienda. Y el hecho es que no podremos desarrollarnos sino cultivando el altruísmo, la verdad, el carácter elevado, y el sentimiento del deber, porque tenemos que perfeccionarnos nosotros mismos antes de que el cuerpo político del que formamos parte pueda ser purificado.

Mas ¿cómo encontrar el poder para efectuar tales cambios? Disciplinándonos y educándonos rígidamente a nosotros mis-

mos; así llegaremos a colocarnos ante nuestros deseados ideales que serán tan sabios y tan bien considerados, que por ellos alcanzaremos la sumisión del intelecto, tan pronto como hayan sido satisfechos los deseos del corazón. Debemos cambiar nuestro modo de ver las cosas y substituir las riquezas materiales por los dones intelectuales y espirituales haciendo de éstos nuestros títulos de consideración social. ¿No será posible influir en la opinión pública para hacer que hombres y mujeres sean apreciados por su inteligencia y su virtud, por su altruísmo y espiritualidad y no por su riqueza o por su lujo? ¿No se reconocerá en la multiplicidad de las necesidades materiales la nota de su inferioridad y en la simplicidad y pura vida que acompaña a los esplendores de la naturaleza superior, el signo de su venerabilidad? ¿No demostrará la riqueza que no es sino algo esencialmente infantil que hace juzgar del hombre por su aspecto y no por su mérito, por el número de sus necesidades, más que por la grandeza de sus aspiraciones espirituales? Allí donde el ideal sea la posesión de bienes materiales, la lucha será la condición social, puesto que los bienes materiales perecen con el uso y su posesión por unos excluyen su posesión por los demás. Las riquezas intelectuales, artísticas y espirituales aumentan al ser compartidas; cada uno de los que las comparten añaden algo al depósito. De aquí que la elevación hacia la paz y la tranquilidad deba ser por la intelectualidad, por el desarrollo artístico, por la vida espiritual y no por los esplendores materiales y la vulgaridad de la más externa ostentación. Esto lleva al estacionamiento, lo otro al desarrollo. Y en tanto que el ignorante copie al más avanzado y el humilde al de más elevada posición, el ejemplo deberá ser puesto por aquellos que conducen el mundo social e intelectual. Estos ganarían con el cambio al abandonar su espléndida existencia; la riqueza del cuerpo es siempre más fatal para el desarrollo de la naturaleza superior que la dura disciplina de la pobreza. El hombre no debería exigir otra cosa del mundo externo que la ausencia de la angustiosa ansiedad; la suficiencia, no el lujo; la belleza y armonía, no la ostentación; el reposo, no el fatigoso cansancio; tiempo y oportunidad para desarrollar al Dios que está entre nosotros, no la exclusiva nutrición de lo animal.

Además, nosotros tenemos fe en la humanidad, y apelamos a lo que es mejor en el hombre, no a lo que es peor. No es cierto que para organizar una sociedad sea preciso cimentarla en el egoísmo y en el abandono a los propios instintos. Lo más profundo en el hombre no es lo animal; por lo que el construir una sociedad para el bruto que vive en nosotros, es construirla sobre una base endeble. Una curiosa demostración de esto es que en las personas de incompleto desarrollo moral el **honor** es una fuerza mucho más impulsora que el **deber** y la **opinión pública** que las leyes. Un hombre se arruinaría por pagar una "deuda de honor" mientras no titubearía de evadirse de una deuda im-

puesta por la ley. Esto es un sentimiento falso del deber, ciertamente, mas un testimonio elocuente de la importante verdad de que muchos obran más bien por el sentimiento de una obligación impuesta por la opinión social que les rodea, que por impulso de una ley impersonal. Si el sentimiento del honor, de deber para con la sociedad, lo hacemos extensivo a la nación, tendremos la forma de obligación que más nos sujetará. El deber llegará a ser clave de la vida, preguntándose cada uno: "¿Qué debo yo?" en vez de "¿Qué puedo yo exigir en lo sucesivo?"

Pudiera ser posible que llegásemos en lo futuro, aun a través del lento método del error, a un plan de gobierno en el cual el más sabio sostuviera las riendas del poder y en el que se prestase voluntaria obediencia a la superioridad reconocida, o a algún sistema económico en el cual la riqueza fuera distribuída según las necesidades. Entonces se obraría bajo la acción de la más noble máxima de amor: "De cada hombre según sus capacidades; a cada hombre según sus necesidades". Que es lo que ha sido el grito de guerra de los hombres trastornados por el sufrimiento y que se ha convertido en el axioma de la distribución en la familia humana razonable.

Pero, seguramente, el adelantar las ideas aquí expuestas, no cambiaría las condiciones sociales permanentemente; ninguna cosa durable puede ser realizada de un modo repentino, ni aun aquellas que caen dentro de la marcha del progreso, de la evolución ascendente del hombre. La mayoría de los hombres actuales pertenecen a la cuarta raza cuando no a la quinta; su característica es el individualismo.... El despuntar de la sexta raza es aun de un lejano futuro; la característica de ésta será la unidad, no el individualismo; la fraternidad, no la lucha; la docilidad, no la opresión; la espiritualidad, no la inteligencia. Y la característica del espíritu será el deseo ardiente a consagrarse al sacrificio sin interés alguno por lo que pueda recibir sino por lo que pueda proporcionar. La unidad fundamental de la humanidad, será la verdad, y la nación que primero se apropie y practique esta gran concepción, será la que guíe el futuro y la humanidad abandonará ante ella su conducta. Quienes conocen esto, quienes enseñan, esto podrán equivocarse por el momento, mas este error será el origen de su éxito.

Nosotros que somos teosofistas, que sostenemos como verdad la unidad espiritual de la humanidad, debemos poner en práctica nuestra creencia por enseñanzas de paz, de fraternidad y de simpatía hacia todas las clases, haciendo desaparecer los rencores y reconocer los mutuos deberes y aconsejando al más fuerte, el más grande servicio y al más sabio, las más elevadas enseñanzas; prestémonos todos espontáneamente a instruirnos y hacer participar de nuestras enseñanzas y así prepararemos la aurora de mejores tiempos poniendo en condiciones a la tierra para recibir la raza futura.

EL TIEMPO

Hay dos especies de tiempo: nuestro tiempo y el tiempo de Dios; dos especies a lo menos, pero hay probablemente muchas otras, pues si conocemos hasta un cierto punto nuestras capacidades no tenemos ningún medio de apreciar aquellas de la Divinidad. Nuestra conciencia es un punto que se mueve sin cesar yendo del pasado hacia el porvenir, y llamamos "el presente" el instante pasajero que separa el uno del otro. Pero este "presente" es una ilusión, es fugitivo, no es sino el filo de una navaja. En cuanto pensamos en ese instante ya ha llegado a ser el pasado, y es otro instante que es para nosotros el presente.

Nuestra conciencia se mueve según cierta línea—digamos de sur a norte, por ejemplo. Nuestra memoria encierra con más o menos de exactitud la parte de la línea que ya hemos recorrido, pero no aquella que está todavía delante de nos; y acostumbramos considerar como irrevocable lo que llamamos el pasado, mientras que nos reconocemos, de cierta manera, la facultad de modelar nuestro porvenir. Esto proviene de que nosotros pensamos que el punto que es nuestra conciencia, se ha movido ya según una línea determinada que ahora no puede ser modificada, pero consideremos que sus movimientos venideros podrán, en cierta medida, estar sometidos a nuestro control, puesto que nos parece que los acontecimientos del porvenir no han tenido aún lugar. Es verdad que no han tenido aún lugar para nosotros, pero quizás sería más exacto decir que nosotros no hemos todavía llegado hasta ellos. Comprenderemos esto más fácilmente si podemos concebir la idea de que no somos en realidad este punto de conciencia en movimiento—o más bien que somos mucho más. Somos la línea toda entera y el punto de conciencia pasa de una parte de nosotros mismos a otra parte que es igualmente nosotros mismos. Se nos ofrece la posibilidad de despertar el conjunto de nosotros mismos, de ser conscientes en tanto que línea y no solamente en tanto que punto; y cuando hayamos alcanzado este resultado nos habremos elevado por encima de la ilusión que constituye nuestra especie de tiempo, pues entonces el pasado y el porvenir se presentarán simultáneamente a nosotros.

Tomemos como analogía un ferrocarril, que podemos suponer moverse del sur al norte. Viajando por este tren nos

movemos según esta línea sur-norte y a cualquier instante vemos lo que es visible del punto particular en donde nos encontramos. Nosotros recordamos lo que hemos observado del paisaje cruzado; pero si es nuestro primer viaje por esa línea no sabemos nada del paisaje que se presentará a nuestra vista. Sabemos, sin embargo, que la totalidad de la línea existe todo el tiempo, y que los objetos que vemos sucesivamente existen en realidad simultáneamente; y no es difícil de imaginar un estado en el cual, estando simultáneamente presentes en cada punto, podríamos tener en el mismo momento delante de los ojos el conjunto del panorama. Ascendiendo a una alta montaña o elevándonos en un globo, podríamos de cierta manera realizar esta idea, con la diferencia de que el punto de vista estaría completamente cambiado, lo que haría imperfecta la analogía.

Pero es preciso darnos cuenta también de que se produce un cambio muy diferente, y del cual somos normalmente por completo inconscientes. Podemos representarnos este cambio por un movimiento lateral de la línea, digamos, de Oeste a Este. De manera que si suponemos que esos dos movimientos se producen en un cuadrado, nos parecerá que nuestra evolución consiste en un movimiento hacia e lnorte según una línea paralela a un lado del cuadrado, y el fin y la meta de esta evolución nos parecerá deber llegar al lado norte. Mas, la meta verdadera es, continuamente, no el lado norte sino el ángulo noreste, pues hay un otro tiempo que se mueve en ángulo recto con nuestro tiempo, y lleva consigo nuestro pasado, nuestro porvenir, como también la ilusión pasajera a la cual damos el nombre de presente. En la analogía del ferrocarril este tiempo está representado por la rotación de la tierra, que continuamente arrastra el conjunto de la vía (con nuestro tren) de oeste al este. Bien que de este movimiento nuestras sensaciones físicas no nos hagan saber nada.

Este otro tiempo es el tiempo de Dios; y en ese tiempo lo que llamamos nuestro pasado no es irrevocable, sino que continuamente está cambiando, bien que siempre en la dirección del perfeccionamiento o de la evolución. Se dice que los sucesos del pasado no pueden ser cambiados; pero tal afirmación no es en definitiva sino una suposición. Los sucesos importantes del pasado son nuestros contactos con otros egos, las relaciones en las cuales nos hallamos con ellos, y estas relaciones cambian, que lo sepamos o no; pues ellas se encuentran en esa dirección que está en ángulo recto con lo que llamamos el tiempo, dirección que ahora somos incapaces de estimar.

Pero lo mismo que nos es ahora posible de llegar a ser conscientes en todo lo largo de nuestra línea, en vez de no serlo sino en uno de sus puntos, lo mismo en el porvenir lejano nos será posible adquirir una conciencia que encerrará el conjunto del cuadrado—una conciencia equivalente a lo

que nos parece ahora ser la conciencia Divina.—Es probable que entonces el proceso todo entero se repetirá y que encontraremos que el conjunto del cuadrado se mueve en una dirección a ángulo recto con su superficie; pero es preferible de limitarse aconsiderar a la vez una faceta de la idea. Para empezar de nuevo con nuestro ejemplo, la vía férrea no es solamente arrastrada del Oeste al Este por la rotación de la tierra sobre su eje, sino que también es arrastrada al través del espacio con una rapidez mucho más considerable por la revolución de la tierra alrededor del sol, y ella está también sometida a un movimiento suplementario y completamente diferente dado que el sistema solar todo entero recorre su inmenso órbite al rededor de algún sol central mucho más enorme.

Este concepto transcendental del tiempo ha sido expresado con mucha belleza por el difunto Mr. C. H. Hinton, en la historia titulada Stella:

"Si ustedes sintiesen la eternidad, sabrían que no están "nunca separados de ninguna de las personas con las cuales "os habéis encontrado. Ustedes llegan cada día a una parte "diferente de vosotros mismos, y ustedes piensan que la "parte que está separada por el tiempo ha desaparecido, pero "en la eternidad ella está siempre allí.

"Si ustedes sintiesen la eternidad sabrían que lo que us- "tedes han hecho a una persona y que esta persona les ha "hecho está siempre gradualmente cambiando. Ustedes "piensan que la cosa está pasada y terminada, pero en la "eternidad lo que os habéis hecho uno al otr oestá siempre "allí siempre cambiando y modificándose. A medida que us- "tedes mejorarán, la otra persona obrará diferentemente y "ustedes también obrarán diferentemente.

"Si ustedes sintiesen la eternidad ustedes sabrían que "vivís siempre en vuestra vida entera, que esta está siempre "cambiando, bien que con vuestros ojos no podáis ver sino "la parte en la cual estáis actualmente. El presente no es "sino una concentración; es, por decirlo así, como el hecho "de ocuparse de una sola cosa a la vez.

"El presente es hijo del pasado; el futuro la progenitura "del presente. Y sin embargo, o momento presente, no sabes "tú que tu no tienes padre el que tú no puedes tenes hijo; que "tu no engendras sin cesar sino a tí mismo? "Antes de haber "empezado a decir: "Yo soy la progenitura del momento pa- "sado, el hijo del pasado", has llegado a ser el pasado mismo. "Antes de haber articulado la última sílaba, ¡ves! ya tu no "eres el presente sino en verdad el futuro. Así el Pasado, el "Presente y el Futuro constituyen la siem-viva Trinidad en "el Uno el Mahamaya del Absoluto "que Es".

(Doctrina Secreta. vol. III, p. 552).

El "tiempo" no es sino una ilusión producida por la sucesión de nuestros estados de conciencia, a medida que viajamos a través la Duración eterna; el no existe cuando la conciencia no puede ser ilusionada. En este caso, "el duerme". El Presente no es sino una línea matemática que separa esta parte de la Duración eterna que llamamos Porvenir, de aquella parte que llamamos el Pasado. Nada, sobre la tierra, tiene una real duración, pues nada está exento de cambio,—o en el mismo estado,—durante una billonaria parte de segundo; y la sensación que tenemos de la actualida dde esta división del "Tiempo" conocida bajo el nombre de Presente viene del estado nebuloso de este concepto momentáneo, o de esta sucesión de conceptos de cosas que nos dan los sentidos, a medida que estas cosas pasan en la región ideal que llamamos el Porvenir de la del recuerdo que llamamos el Pasado. De la misma manera, recibimos la impresión de una sensación de tiempo en el caso de la chispa eléctrica instantánea, como consecuencia de la impresión obscura y continua que ella produce sobre la retina. La persona o la cosa verdadera no consiste completamente en lo que se vé a un momento dado; pues se compone de la suma de todas sus diversas condiciones de cambio, desde su apariencia en la forma material hasta su desaparición de la tierra. Son estas "sumas totales" que existen d etoda eternidad en el Porvenir, y que pasan por grados a través de la materia para existir eternamente en el Pasado. Nadie diría que una barra de metal cayendo en el mar empieza a existir en el momento en que ella sale de la atmósfera y cesa de existir entrando en el agua el que ese objeto mismo no consiste sino en su sección, la cual, a un momento dado, ha podido coincidir con el plano matemático que separa y une al mismo tiempo la atmósfera y el océano. Lo mismo es para las personas y las cosas que, cayendo del "será" en el "ha sido", quiere decir del Porvenir en el Pasado, presentan momentáneamente a nuestros sentidos una sección, por decir así, de sus si totales, al pasar al través del Tiempo y del Espacio "como materia", en su viaje de una eternidad a otra; y estas dos eternidades constituyen esta "Duración" en la cual solamente las cosas tienen una existencia real, existencia que nuestros sentidos nos afirmarían si fuesen capaces de conocerla en esta duración.

C.-W. Leadbeater.

(Doctrina Secreta, vol. 1er., p. 47).

Desde la Atalaya

A medida que la Sociedad Teosófica crece. que su influencia se hace más grande y que sus actividades abarcan mayores campos de acción en el mundo, se hace más necesario preparar con atención y constancia a aquellos miembros que deseen dedicarse al trabajo de propaganda, sea esta escrita o hablada.

La Teosofía debe presentarse al público de manera inteligente y no basta, para hacer esto, tener buena voluntad.

Las enseñanzas teosóficas deben presentarse a los oyentes de acuerdo con lo que estos puedan comprender y tomando en consideración el medio ambiente en que ese público ha sido educado.

Es menester alcanzar a comprender bien las diferentes clases de públicos y de personas para que lo que sabemos de Teosofía se les pueda explicar desde el punto de vista de ellos y no desde el que nosotros podamos tener. Muy a menudo el conferencista dice su conferencia sin hacer el más pequeño esfuerzo para tratar de comprender la idiosincracia del público que lo escucha.

Así, pues, hablan sobre reencarnación, Karma, los mundos sutiles, la unidad fundamental de todas las religiones o sobre la fraternidad sin haber tratado de saber cual es la manera de pensar de aquellos a quienes tratan de ampliar el horizonte espiritual.

Por supuesto que cada conferencista tendrá el convencimiento absoluto de que sus conferencias son modelos de razonamiento incontrovertible y que sus argumentos son contundentes y decisivos.

Sin embargo fuera bueno que los conferencistas recordaran siempre que dan conferencias no para convencerse a sí mismos sino que para tratar de llevar el mensaje teosófico a los que oyen, y hay que reconocer que, mientras no estudiemos, en cierto modo, las tendencias mentales y emocionales de aquellos que deseamos atraer a la Teosofía, no obtendremos éxito, no tan sólo, sino que haremos más mal que bien a nuestra Causa.

Por estas razones es esencialmente útil el subordinar las conferencias a la preparación; en obtener que los conferencistas estudien más, que aprendan a hablar en público y que sepan bien lo que quieren exponer a sus oyentes.

Si la Teosofía debe convertirse no tan sólo en una fuerza viviente en el mundo sino en una fuerza dominadora y dominante es necesario que nos organicemos y preparemos con cuidado y discernimiento.

(Theosophist Abril 1920).

Annie BESANT.

El Perfume de Egipto

El narrador de estas notables series de incidentes (a quien llamaré el señor Tomás Kestos) es, o mejor dicho era, un abogado de Londres de grandísima reputación. He considerado mejor que sea él el que las narre empleando sus propias palabras, reservándome el derecho de comentarlas a su terminación.

C. W. LEADBEATER

Es curiosa la vida de un hombre solo en sus aposentos, aunque por muchos conceptos es muy agradable. El gran encanto que ella encierra es la absoluta libertad, esa completa libertad de salir o de entrar, o de no salir o no entrar según se desee. Sin embargo. es terriblemente sola. Probablemente muchas personas recordarán la fantástica narración de Dickens, (que yo creo basada en hechos reales), de aquel hombre, que en el momento de abrir la puerta de su habitación para salir ,quedó muerto de un ataque apoplético, quedando su cuerpo inclinado sobre la puerta, y que al ser abierta un año después por un cerrajero, cayó en brazos de éste el esqueleto. No creo ser un hombre nervioso, pero confieso que cuando estoy solo en mis habitaciones, me acuerdo muchas veces de ese incidente; además aparte de esos horrores excepcionales, hay en esa soledad un vastísimo campo de desagradables oportunidades.

Todas las más desagradables cosas que suceden a las personas, tanto en la vida física como en la real, tienen lugar cuando se encuentran solas; y aunque sin duda alguna tiene razón el talentoso autor americano cuando dice "gracias al cielo misericordioso las intensas agonías insufribles, suceden a la unidad hombre, jamás a la unidad masa", se siente que es probablemente más fácil el hacernos partícipes de todo corazón de ese sentimiento, cuando no es como la unidad en cuestión. Por otra parte, cuando un hombre solo en sus habitaciones cierra su puerta en una noche de invierno y tranquilamente se sienta al lado de la chimenea para dar principio a su lectura acostumbrada, tiene la sensación de estar completamente recluído y exento de ser interrumpido, a semejanza del hombre que después de una juventud azarosa se determina a vivir una vida de quietud.

Precisamente me había sentado, no a leer sino a escribir, la noche en que tuvo lugar la primera serie de sucesos que voy a

relatar. Estaba es esos días escribiendo un libro, mi primer trabajo titulado: **"El actual estado de la Ley sobre el Traspaso de Dominio"**. Había publicado ya diversos ensayos sobre variados aspectos de la materia, los cuales fueron tan bien recibidos por las altas autoridades legales, que me había envalentonado de presentar mis opiniones particulares en una forma más atrevida. Era pues a este trabajo al que pensaba dedicar en esa noche todas las energías que encierra un escritor joven, siendo la razón que me impulsa a mencionar este hecho la de demostrar la serie de pensamientos que embargaban mi mente, muy distantes como se ve de poder seguir nada romántico ni designios anormales.

Según recuerdo, habíame detenido a considerar la forma exacta que debía dar a un pensamiento sumamente embrollado, cuando de repente tuve una sensación que creo todos vosotros habréis sentido alguna que otra vez: la de no estar completamente solo, de que alguien estaba también en la habitación. Sabía que la puerta estaba cerrada y que por consiguiente esa idea era completamente absurda, no obstante la impresión era tan fuerte, que instintivamente casi me levanté del asiento y apresuradamente dirigí la vista a todo el rededor. No pude ver nada, y casi riéndome de mi tontería volvía a dedicar mi atención al pensamiento dicho cuando inconscientemente percibí en la habitación un aroma débil aunque especial. Me pareció que ese aroma no me era desconocido, sin embargo por algunos minutos no pude idenetificarlo; pero de repente llegué a recordarlo, y cuan grande sería el asombro que experimenté se verá tan luego llegue a explicar la causa que lo produjo.

La larga vacación del año anterior habíala pasado en recorrer el Egipto escudriñando extraordinarios rincones y escondrijos, y tratando de familiarizarme con la verdadera vida del país, alejándome en todo lo que me era posible de los caminos frecuentados y de las partidas de turistas. Durante mi estancia en el Cairo tuve la buena suerte de trabar conocimiento con un cierto Sheikh (así lo llaman, aunque no se decir si él tenia algun derecho para tal título), el cual demostró ser una rica mina de informaciones sobre los antiguos usos y costumbres, y en general, sobre las antigüedades del lugar, es decir, de las gloriosas reliquias de los califas medioevales aunque no de las **reales** antigüedades de las viejas dinastias egipcias. Mi criado habíame advertido que tuviese cuidado con ese hombre, diciéndome que tenía fama de ser un **mago**, y de estar en comunicación con el diablo; sin embargo, siempre estuvo conmigo amigo y obsequioso, enseñándome en verdad muchos objetos de interés que sin duda alguna habrían pasado inadvertidos para mí a no haber sido por él.

Habiendo ido a verle a una hora no acostumbrada cierto día,

fuí sorprendido al entrar en su habitación por un olor sumamente particular. No se parecía en nada a los perfumes que hasta entonces conocía, ¡tan indescriptiblemeste rico y dulce era!, y aunque bastante opresivo, parecía producir sin embargo efectos estimulantes y alegres. Tanto me agradó, que con vehemencia pedí al Sheikh me diese un poco o me dijese donde podría conseguirlo, pero con gran sorpresa para mí, rehusó cortésmente acceder a mis deseos. Que solamente podía decirme que ese perfume era un perfume sagrado, empleado únicamente para ciertos encantamientos; que su fabricación era un secreto transmitido desde las más remotas edades y conocido de unos pocos escogidos, y que no podía adquirirse un solo grano del mismo ni con todo el oro del mundo.

Naturalmente esto excitó inmensamente mi curiosidad, pero él no quiso darme más explicaciones, ni sobre la esencia en sí, ni sobre el fin para el cual la había estado usando. Al permanecer hablando con él durante una hora o algo así, se impregnó mi traje de esa halagadora fragancia, de tal manera que cuando llegué al hotel, lo apercibió mi criado al cepillarlo, retrocediendo horrorizado. Saliendo de su acostumbrada impasibilidad e imperturbable cortesía, me preguntó con precipitación:

"Effendi, ¿dónde ha estado usted? ¿Por qué tiene usted esta esencia diabólica en su ropa?".

"¿Qué quieres decir?—dije yo. ¿Qué olor es ese que tan extrañamente te excita?"

"¡Oh señor, tenga usted cuidado! replicó mi hombre casi llorando. Usted no sabe, usted no cree! Ustedes los ingleses no comprenden el tremendo poder de la magia antigua del Egipto. Yo no se donde ha estado usted, pero ¡Oh señor! no vuelva usted más allí, porque ha estado usted en un horrible peligro. Solamente los magos son los que usan esa esencia, y no hay mago alguno que pueda fabricarla; ella está preparada por los diablos, y para cada redomilla tiene que haber un sacrificio humano, y por esta razón la llamamos sangre de virgen".

"Tonterías, Mustafá, repliqué yo:" no puedes esperar de mí que crea un cuento semejante. ¿No puedes tu conseguirme un poco de esa sustancia misteriosa?"

"Ni por el mundo entero", contestó Mustafá, con todas las apariencias de un terror mortal. "Nadie puede obtenerla; no, nadie, se lo aseguro a usted señor!" Por mi vida que no me atrevería a tocarla, aunque pudiese. Effendi, procure usted alejarse de esas cosas, por el bien de su alma".

Yo me reí de su temor por mí, pero no tenía duda alguna de que era realmente sincero; y es en verdad cierto, que no he podido encontrar nunca un perfume que yo recuerde tan bien como ese, y que traté de hallarlo recorriendo todas las perfumerías del Cairo.

Cuando dije que aunque débil era este aroma el que había sido percibido por las ventanillas de mi nariz en mis aposentos de Londres aquella memorable noche, se comprenderá cuanta razón tenía para sorprenderme. ¿Qué significado podría tener? Podía ser posible en algún modo que estuviese todavía impregnado en algún artículo de vestir? Indudablemente que no, porque si hubiera sido así, ciertamente que lo hubiera notado antes de los catorce o quince meses que habían ya transcurrido. Entonces ¿de dónde podía provenir?, porque yo estaba perfectamente seguro que nada parecido podía encontrarse en Inglaterra. El problema parecía tan difícil, que después de algún rato de no percibir el aroma, casi me inclinaba a creer que todo había sida una alucinación, y volví a mi trabajo resuelto a quitarlo de mi imaginación.

Encontré solución satisfactoria al pensamiento embrollado ya dicho, y tenía escritas una o dos páginas cuando repentinamente y sin motivo alguno sentí otra vez, pero con mayor intensidad aun esa desagradable sensación de la presencia de alguno en la habitación, pero esta vez antes que pudiera volverme para mirar, sentí pero muy claramente, un aliento suave o golpe de viento en la parte posterior de mi cuello, acompañado de ligero suspiro. Salté de mi asiento arrojando un grito inarticulado, y dirigí mi vista extraviadamente alrededor de la habitación, pero no pude observar nada anormal, ni trazas siquiera de mi misterioso visitante. Ni trazas dije yo? Tan pronto iabía pasado aquello, y cuando estaba rehaciéndome de la impresión, llegó otra vez a mis sentidos asombrados aquel extraño y sutil perfume de la antigua magia oriental!

Sería tonto el decir que no estaba seriamente impresionado. Me lancé hacia la puerta para comprobar que estaba cerrada, y la sacudí con fuerza; estaba perfectamente cerrada, tal como la había dejado. Fuí al cuarto de dormir; nadie estaba allí. Volví a registrar perfectamente ambas habitaciones, mirando debajo de la cama, sofas y mesas, y arbiendo el armario y gavetas bastante grandes que pudieran dar cabida a un gato; no había nada. Me senté y traté de pensar en el asunto, pero mientras más pensaba menos solución racional encontraba a lo que sucedía.

(Continuará)

(Traducido por E. CAMPI, M. S. T.)

Instituto de Religiones

En Benarés, India Inglesa, la asociación Shri Bahrata Dharma Mahamandal, se propone fundar el verdadero centro de ortodoxia Inda, y como "un recuerdo de la guerra", un instituto de todas las religiones.

Dice en el folleto de propaganda:

"El objeto principal de la Religión es, difundir el espíritu de armonía y sentimiento de fraternidad en la humanidad haciendo comprender a las diferentes clases y razas de hombres que todos son hijos del Dios todopoderoso quien es el Padre de la creación. Es la ignorancia de los principios fundamentales de cada una de esas confesiones, no obstante comunes a todas las religiones o escuelas de teología, la única causa de la animosidad religiosa, activa o latente, que ha prevalecido de modo tan intenso durante los siglos que han precedido al nuestro.

Se propone que este Instituto actúe como una Academia para el estudio comparativo de las religiones y filosofías de todas las denominaciones reconocidas: Indúes, Musulmanes, Cristianos, Jainos, Budhistas, Parsis, Judíos, etc., y que todas las diversas escuelas disidentes, estén igualmente representadas con los mismos derechos. Habrá una Biblioteca provista de los libros sagrados de todas las religiones y filosofías, edificios cultuales para cada creencia, habitaciones para los sacerdotes, ministros, profesores, etc., habitaciones para estudiantes del estudio comparativo de las religiones y filosofías.

También se ha formado un "trust", con una primera donación de seis lakhs de rupios—lo que representa al cambio anterior a la guerra 90.000 libras. Será donado un terreno a cada confesión para la construcción de su templo, bajo ciertas condiciones razonables, destinadas a mantener la armonía y la buena voluntad de cada una. El "trust" fué creado el 14 de diciembre de 1919, el día de la conclusión de la Paz. Queda prescripta toda práctica que pueda herir las susceptibilidades morales o religiosas de los demás, aún siendo sancionadas estas prácticas por los principios de religión o de moral de esta secta particular. Cada partidario de una secta o confesión podrá defender sus propias convicciones pero no podrá criticar o censurar la religión de ningún otro.

Para informes dirigirse al Maharaja de Darbhanga.

De esta y otras instituciones altruistas han de salir nuevas normas para la era que se avecina.

LA CONCIENCIA

(Procuremos que el "Yo" domine siempre al yo.)

Las fuerzas con que rige su enérgico poder,
la innata Voluntad del luminoso "YO",
son olas que harmonizan las leyes que le dió
el UNO indivisible, haciéndole querer.

Variadas emociones de gozo y de sufrir,
tendrá en su "camino" la ciega humanidad;
pues se ha de practicar la eterna facultad
que advierte nuestro Ser, sintiéndose sentir.

¿Indiferente al "YO", lo ajeno podrá ser?
Empeño temerarío sería el procurarlo,
ni con afán, el "hombre", pudiera realizarlo,
siendo preciso al "YO" lo externo conocer.

La sabia Intuición nos presta un gran poder,
trayendo del pasado sutil reminiscencia;
y entonces, con verdad, se muestra la Conciencia,
sabiendo que ella es: "Querer, Sentir, Saber".

Habana, Nov. 18 de 1920.

José BAS.



ECOS DE UN CANTO

Sugeridas por los Pensamientos del Poema Epico del "Mahabarata" titulado

CANTO DEL SEÑOR

Por F. Vallés V.

ECOICO VIII

1.—Tu insignia de libertad debe ser tejida por hebras de Sabiduría con Conocimiento.

2.—practicando todo aquello que es recto y justo y que está de acuerdo con la ley interna de lo creado y de tu íntimo sér, es como serás libre.

3.—Si dudas en el cumplimiento del deber indicado, volverás a las sombras de los senderos extraviados por donde vagan los ciegos, que necesitan renacer muchas veces.

4.—Todo lo creado tiende raices superiores invisibles a los ojos físicos y que solo la intuición pura revela claramente; pero suben, no bajan, las cosas están en El, pero El no busca a las cosas.

5.—Los objetos y los seres tienden a El y son a su eficiencia.

6.—Las olas y las ondas no se acaban, los vientos y las brisas no terminan, se suceden como si buscaran algo, o se empinan, como si fuera un anhelo sempiterno elevarse.

7.—Fué necesaria la pendiente para conocer el acantilado, y una noche para las tinieblas milenarias, y un destello de luz para comprender los insondables océanos de claridad.

8.—Una vida en una semilla es el reflejo de la gran vida en un mundo, en un sistema, en un universo.

9.—Mientras no podamos valernos por nosotros mismos, necesitamos un vehículo o conductor, para atravesar el océano o aprender a leer, por ejemplo, y así en todo lo referente a la naturaleza inferior: esclavitud.

10.—El rugido del león, es para la fauna de las selvas, humana scosas no le llegan a él.

11.—Cuando todo parece dormir, hay algo que sigue funcionando: los universos recorren sus órbitas, los soles irradian ritmicamente y los reguladores son fieles cumplido- y no llega al corazón de las ciudades, ni las acciones de las fieras de los bosques nos alcanzan en las urbes. Así nuestras res del deber.

12.—Los que lo aprecian por los hilos y colores de su vestido, cuando de la cima desciende al valle, se equivocan.

13.—Son hijos de bastarda mente, cuya naturaleza engañosa los domina.

14.—Pero aquellos que ascienden para encontrarlo y lo aprecian lo mismo arriba que abajo, vestido que desnudo, esos solo exteriorizan amor de sus mentes y sabiduría de sus inteligencias.

15.—Unidos por canales invisibles que emanan un amor puro, luchan en comunal esfuerzo por subyugar a lo inferior y desterrarlo por siempre; los que así se elevan con fe, que sólo da el conocimiento de la sabiduría, llegan al vértice.

16.—Estancados en una curva del sendero, otros, ofrecen sacrificios diversos y sumidos en éxtasis lo adoran en todas partes.

17.—En verdad, como todo lo compenetra. El está hasta en el pensamiento más leve del recién nacido o en la brisa más suave del primer destello.

18.—En lo más antiguo subsiste El, y po rtanto, lo que entre nosotros es el padre, madre, hijo, nietos, etc., no son sino manifestaciones suyas, del Uno.

19.—Estaba presente en la primer condensación protoplasmática de la primer semilla, lo mismo en el corazón que en el vestido, lo mismo en el cuerpo que en el alma, que en sí misma.

20.—Del ecuador a los polos, del calor al frío, de lo negro a lo blanco y en la atmósfera que envuelve todo esto, El está.

21.—Los conocedores, los permutadores de todo lo malo, los magos, los límpidos de todo, Lo conocen, Lo contemplan y participan de Su Pan de Luz.

22.—Lo transitorio no te alcanzará, cuando debe y haber estén saldados y la ley de equilibrio no tenga lugar, pues no habrá positivo ni negativo .

23.—Es seguro que morando en El solamente ninguna cosa externa nos afectará.

24.—Toda adoración pura, a no importa que Dios, aunque parezca falsaria, no lo és con relación a la parte íntima, pues El también está ahí.

25.—Todo sacrificio, por doloroso que sea momentáneamente, es placentero para El, pues además de no afectarlo a El. implica un beneficio futuro.

26.—Un pensamiento fijo, es como un boleto de ferrocarril que permite penetrar en una estación determinada y vivir en tal ciudad.

27.—Todas las ofrendas bien intencionadas tienen valor real, por insignificantes que sean.

28.—Hagamos todo, bien intencionadamente.

29.—La única manera de romper las ligaduras es por el pago justo y una vez libres no es trabajo encontrarlo.

30.—Es grande la libertad, porque es igual para todos. ¿Cómo no ha de ser aquello que es universal?

31.—El último malvado será libre y hallará su Dios.

32.—Cuando se llega al lago tranquilo ya es imposible naufragar.

33.—Sus aguas no diferencian razas, castas, color ni capital material; la brisa ensanchará armoniosamente todos los alvéolos.

34.—Invoca el candor y pureza de tus tejidos para aprovechar lo más posible la aerea caricia.

35.—No puedes desaparecer; no titubees, avanza.

36.—Anhela una única aspiración Suprema y que ella sea tu sacrosanto honor: fundirte en El.

NOTICIAS

La Hermandad de las Razas

La Hermandad de las Razas (The Brotherhood of Races) nueva orden que tiene por objeto abatir el prejuicio existente de razas, cuenta en su junta directiva a Marie Poutz; May S. Rogers; Elda B. Cardner; Grace B. Voce y a Frances Dunham. El secretario es Francés E. Christien, cuya dirección es 42 E. Orange Grove, Pasadena, California. Esta organización tiene por fin apresurar el advenimiento del Instructor Mundial, destruyendo el prejuicio del color, y sus tres reglas son:

Primera.—Practicar la fraternidad en todas sus relaciones sin distinción de color.

Segunda.—No desperdiciar oportunidad alguna para destruir el prejuicio del color en todos los órdenes de la vida en que se presente.

Tercera.—Dedicar todos los esfuerzos que se hagan en ese sentido al gran Instructor Mundial.

La señora Besant llamó la atención en el número correspondiente al mes de Septiembre del "Watch Tower'," respecto al problema de la raza negra en los Estados Unidos, mencionando el artículo del doctor W. E. B. Dubois, titulado "Dark water" (Agua obscura). Es indudable que los teósofos deben tratar de comprender este problema para de ese modo servir mejor a la causa, y sobre todo, si han de considerar la ciudadanía como servicio.

Todas las preguntas respecto a los trabajos de la "Hermandad de las Razas", deberán dirigirse al secretario, la señorita Christien.

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MARZO 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia	T. H. Martín, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia . . .	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	J. P. W. Schurman, Amsteldijk 76 Amsterdam.
Francia	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, París.
Italia	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Muza, Roma.
Alemania	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Ter* 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur . . .	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durbac. Natal
Escocia	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa . .	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega	Miss Eva Blytt, Hansteensgt 91, Cristianía.
Egipto	Mr. Egizio Verenesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur .	Sr. José Melián, Echeverría 2292. Belgrano. Buenos Aires.
España . . .	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, París II.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España . . .	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1º, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay . . .	D. F. Díaz Falp. E. Acevedo 1109 Montevideo

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ABRIL 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia	T. H. Martín, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 7? Amsterdam.
Francia	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París.
Italia	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047. Berlín
Cuba	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag. Ferenziek. (Te. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Praga: Podbaba.
Africa del Sur	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban. Natal
Escocia	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen
Egipto	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur	Sr. José Melián, Echeverría 2292. Belgrano, Buenos Aires.
España	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, París 11.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	Dr. F. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay	D. F. Díaz Falp. F. Acevedo 1.109 Montevideo

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MAYO 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia	T. H. Martín, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	M. Charles Blech, 4. Square Rapp [illegible]
Italia	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Musa, Roma.
Alemania	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Tere 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275. Praga: Podbaba.
Africa del Sur	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durbac. Natal
Escocia	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania.
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.
Egipto	Mr. Egizio Vereneni, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.

Agentes Presidenciales

América del Sur	Sr. José Melián, Echeverría 2292, Belgrano, Buenos Aires.
España	Sr. D. José Xifré; Hotel Louvois, Square Louvois, París 11.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido. Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé. Princesa 14, Barcelona.
República Argentina	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaíso.
Uruguay	D. F. Díaz Falp, E. Acevedo 1.109 Montevideo

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JUNIO 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. A. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistoch Square, London. W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Syney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp, París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génove.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II. Cristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi. P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián, Echeverría 2292. Belgrano, Buenos Aires.
España.	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay.	D. F. Díaz Falp E. Acevedo 1.109 Montevideo

Oc 27

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR.

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

AGOSTO 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psiquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benares, U. P.
	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia. . . .	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozófia-Tarsasag, Ferenziek. (Ter. 4. III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. William Angervo, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur. . . .	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Géneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa. . .	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Miss Eva Blytt, Thomas Heftyesgt 50, II, Cristiania.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135. B. Aires.
América del Sur. . .	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.
España.	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road. Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14. Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay .	D. F. Díaz Falp. E. Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

OCTUBRE 15 DE 1919

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad."

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society. Adyar. Madras, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte. Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India. M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia. Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia. J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street. Auckland.
Holanda. Miss C. W. Dykgraaf, Amstceldijk 76, Amsterdam.
Francia. M. Charles Blech, 4, Square Rapp, París VII.
Italia. Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania. Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba. Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría. Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Tere 4. III. 10) Budapest, IV.
Finlandia. Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia. Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia. Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275. Praga: Podbaba.
Africa del Sur. Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia. Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza. Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génève.
Bélgica. Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa. D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg. Beitenzorg, Java.
Birmania. A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria. John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega. Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.
Egipto. Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca. Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135. B. Aires.
América del Sur. D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.
España. Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda. P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España. Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina. D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile. Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay. D. F. Díaz Falp. E. Acevedo 1.109 Montevideo.



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

NOVIEMBRE 15 DE 1919.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W. C.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia.	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia.	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlin.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek, (Ter 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur.	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génève.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or, Bruselas.
India Holandesa.	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	**Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.**
Egipto	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur.	Sr. José Melián e. o. F. Valles Vargas, Moreno 635. B. Aires.
España	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaiso.
Uruguay.	D. P. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

DICIEMBRE 15 DE 1919.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia. . . .	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag. Ferenziek. (Ter. 4, III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Praga: Podbaba.
Africa del Sur. . . .	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Géneve.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa. . . .	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.
Egipto.	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca.	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur. . .	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135. B. Aires.
España.	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España.	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina.	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile.	Dr. E. Morisot Olivar 143. Valparaíso.
Uruguay. . . .	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ENERO 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California.
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao, Benarés, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean, 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia. . . .	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Via Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofia Tarsasag. Ferenziek, (Ter. 4, III. 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bedrnicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur. . . .	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génève.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa. . . .	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	**Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.**
Egipto	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca . .	Condesa Bille Brahe Selby; Steensgaard, Fyen.

Agentes Presidenciales

América del Sur. . .	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 135. B. Aires.
España	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo.
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona
República Argentina	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires.
Chile	D. E. Morisot Olivar 143 Valparaíso
Uruguay. . . .	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MARZO 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psiquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Advar Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. A. P. Warrington, Krotona, Hollywood. Los Angeles, California
India.	M. R. Ry. T. Ramachandra Rao. Benarés, U. P.
Inglaterra. . . .	H. Baillie Weaver Esq., 19 Tavistock Square, London. W.
Australia.	Dr. Jack W. Bean. 69 Hunter Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Eric Cronvall, Ostermalmsgatan 75, Stocolmo, Suecia.
Nueva Zelandia. . . .	J. R. Thompson, Esq. 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	M. Charles Blech, 4, Square Rapp. París VII.
Italia.	Sig. Emilio Turin, 7 Vía Antonio Musa, Roma.
Alemania.	Herr. Sixtus von Kapff. M. D., Kaiserallee 2047, Berlín.
Cuba.	Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría.	Mr. Robert Nadler Magyar Teozofía Tarsasag, Ferenziek. (Ter 4. III, 10) Budapest, IV.
Finlandia.	Mr. John Sonck, Aggelby.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrogrado.
Bohemia.	Herr Jan Bednicek; Dolni Sarka 275. Prága: Podbaba.
Africa del Sur. . .	Miss. M. L. Murchie 745, Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal
Escocia.	Mr. D. Graham Pole, 28 Great King. St., Edimburgo.
Suiza.	Mlle. H. Stephani. 3 Cours des Bastions, Génève.
Bélgica.	Mr. G. Polak; 112 Ave. de la Toison d' Or. Bruselas.
India Holandesa. . . .	D. van Hinloopen Labberton, 19 Museumveg, Beitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq; Maitreya Lge. Thingangyum, Rangoon.
Austria.	John Cordes, Esq; Theresianumgasse 10, Viena IV.
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabels gt. 41, Kristianía.
Egipto .	Mr. Egizio Veronesi, P. O. Box 50, Cairo, Egipto.
Dinamarca	Condesa Bille Brahe Selby: Steensgaard, Fyen
México.	**Lcdo. A. González Galindo, Apartado número 1475.—México D. F.**

Agentes Presidenciales

América del Sur. .	Sr. José Melián c. o. F. Valles Vargas, Moreno 635, B. Aires
España.	Sr. D. José Xifré: Poste Restante, Turín, Italia.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq. Annandale, Sandfor Road, Dublin.

Otras referencias

España	Sr. D. Julio Garrido, Núñez de Arce 23—1°, Toledo
	Sr. D. Ramón Maynadé, Princesa 14, Barcelona.
República Argentina	D. Edmond Taillefer: Casilla 1019, Buenos Aires
Chile	Dr. E. Morisot Olivar 143, Valparaiso.
Uruguay. . . .	D. F. Díaz Falp E., Acevedo 1.109 Montevideo.

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

ABRIL 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant**, The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. Albert P. Warrington, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Signor Emilio Turin, Vía Giosue Gianavello 11, Luserna S. Giovanni, Torino.
Alemania	
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Hungría	
Finlandia	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq., 112 Evenue de la Toison d'Or, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.

AGENTES PRESIDENCIALES

España	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE
LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

MAYO 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar. Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, Krotona, Hollywood, Los Angeles, California.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Signor Emilio Turin, Vía Giosue Gianavello 11, Luserna S. Giovanni, Torino.
	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Alemania	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Cuba	
Hungría	Dr. Willie Angervo, Aggelby.
Finlandia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Rusia	
Bohemia	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier,
Africa del Sur	Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires.
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.

AGENTES PRESIDENCIALES

España	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

CANJE

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

JULIO 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. Annie Besant, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia . . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Elex von Fielitz-Coniar-Kurfürstenstrase 111/11, Pension von Bergen, Berlín, W. 62.
Hungría	
Finlandia	John Sonck Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur . . .	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublin.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . .	Señor F. Vallés Vargas, Moreno 135, Buenos Aires
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia

REVISTA TEOSOFICA



ORGANO OFICIAL

DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR

ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

OCTUBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant,** The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia . . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania	Elex von Fielitz-Coniar-Kurfürstenstrase 111/11, Pension von Bergen, Berlín, W. 62.
Hungría	
Finlandia	John Sonck Raivala.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia	
Africa del Sur . . .	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa . . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225, Buenos Aires
Chile	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turin, Italia.

REVISTA TEOSOFICA



DE LA SECCION CUBANA DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

DIRECTOR: RAFAEL DE ALBEAR
ADMINISTRADOR: GUILLERMO ORDOÑEZ

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la oficina de Correos de la Habana.

NOVIEMBRE 15 DE 1920.

SUMARIO

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

"No hay religión más elevada que la Verdad".

1.° Formar un núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas o políticas, pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

PARA INFORMES PODRAN DIRIGIRSE A LOS PUNTOS SIGUIENTES:

Presidente: Mrs. **Annie Besant**, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India Inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

América del Norte.	Mr. L. W. Rogers, 645 Wrightwood Avenue, Chicago, Ill.
India.	M. R. Ry. Purnendu Narayana Sinha, T. S., Benarés City, U. P.
Inglaterra.	H. Baillie-Weaver Esq., Ll. B., 19 Tavistock Square, London, W. C.
Australia.	Dr. J. W. Bean, 69 Hunder, Street, Sydney, N. S. W.
Escandinavia. . . .	Erik Cronvall Esq., Ostermalmsgatan 75, Stockholm, Suecia.
Nueva Zelandia. . .	J. R. Thomson Esq., 351 Queen Street, Auckland.
Holanda.	Miss C. W. Dykgraaf, Amsteldijk 76, Amsterdam.
Francia.	Monsieur Charles Blech, 4 Square Rapp, París VII.
Italia.	Colonel Oliviero Boggiani, Formazza (Ossola) provincia de Novara, Italia.
Cuba.	Señor Don Rafael de Albear, Apartado 365, Habana.
Alemania.	Margarete Kamenstey, Luisenstrasse 21, l. Hauptsitr-Weimar.
Hungría.	Herr Robert Nadler Budapest VIII. Esrterhazy-uteza 15.
Finlandia.	John Sonck Raivala.
Rusia.	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22, Petrograd.
Bohemia.	
Africa del Sur. . . .	Miss M. L. Murchie, 745 Ridge Road, Montpelier, Durban, Natal.
Escocia.	D. Graham Pole, Esq., 28 Great King Street, Edimburgh.
Suiza.	Mlle. H. Stephani, 3 Cours des Bastions, Geneva.
Bélgica.	Gaston Polak, Esq. 45, Rue de Loxum, Bruselas.
India Holandesa. . .	D. van Hinloopen Laberton Esq., 19 Museumweg, Buitenzorg, Java.
Birmania.	A. Verhage Esq., Maitreya Lodge, Thingangyun, Rangoon.
Austria.	John Cordes-Theresianumgasse 12 Viena IV
Noruega.	Mrs. Agnes Martens Sparre, Gabelsgt. 41, Kristianía.
Egipto.	Egizio Veronesi Esq., P. O. Box 50, Cairo.
Dinamarca.	Condesa Billie Brahe Selby, Steensgaard, Fyen.
Irlanda.	P. Leslie Pielou Esq., Annandtle, Sandford Road, Dublín.
Canadá.	Mr. Albert E. S. Smythe, 22 Glen Glove Ave. Toronto
México.	Señor Lic. Agustín Garza Galindo, Apartado 1475, México, D. F.
Rep. Argentina . . .	Mario Martínez de Arroyo, Rivadavia 1225, Buenos Aires
Chile.	Señor Armando Zanelli M., Casilla No. 548, Valparaíso.
Brasil.	Señor Raymundo P. Seidl, Rua General Bruce 112, Río de Janeiro.
Bulgaria.	Sophrony Nickoff, Esq. 84 Tzar Simeon Sofia.

AGENTES PRESIDENCIALES

España. . . .	Señor D. José Xifré, Poste Restante, Turín, Italia

Logias de la Sección Cubana

CUBA

Annie Besant . . .	Pres. Sr. Rafael de Albear, Apartado 365, Habana. Secr. Sr. Guillermo Ordoñez, Apartado 365, Habana.
Sophia	Pres. Sr. Octavio Guerrero, Tacón 239. Cienfuegos. Secr. Sr. Fidel Lapinel, Cuartel 110, Cienfuegos.
H. P. Blavatsky . . .	Pres. Sra. Feliciana Sánchez. Secr. Sr. Modesto Ferrera, Sta. Rita y Clarín, Santiago de Cuba.
Luz de Maceo . .	Pres Sra. Amalia Núñez, S. Fermín 20, Santiago de Cuba. Secr. Sr. Nestor J. Pilot, Mejorana 8½, Santiago de Cuba
Loto Blanco	Pres. Srta. Matilde Bueno. C. Duany 46, Santiago. Secr. Srta. Aurea Ballesta, Sta. Rita baja, 46, Santiago de Cuba.
Luz de Oriente . . .	Pres. .... Secr. Sr. Eduardo Rosillo Caballero , Ti Arriba, Or.
Destellos de Oriente .	Pres. Sr. Heliodoro Cutiño, S. Luis, Or. Secr. Sr. Luis Rodríguez, San Luis, Or.
Dharma	Pres. Dr. Mateo I. Fiol, Santa Cristina 6, Matanzas. Secr. Sr. Luis E. Fernández, Tello Lamar 67, Matanzas.
Caridad	Pres. Dr. Arturo Villalón, Palma Soriano, Oriente. Secr. Sr. Carlos González, Palma Soriano, Oriente.
Occidente	Pres. . . . . Secr. Sr. Armando Blanco, M. Landa 58, Pinar del Río.
Leadbeater	Pres. Sr. Lorgio Vargas, Martí 90, S. Spíritus. Secr. Sr. Alejandro Gómez, J. Nazareno 22, S. Spíritus.
Maitreya	Pres. Sr. Porfirio Rodríguez, Ciego de Avila. Secr. Sr. Federico J. Fariñas, S. Sánchez 7, C. de Avila.
Rayos de Luz . . .	Pres. Sr. Carlos E. Blanco, Bayamo. Secr. Sr. Feliciano Fidalgo, Bayamo.
Jesús de Nazareth .	Pres. Sr. Adolfo García Echenique, Tuinicú, Villas. Secr. Sr. Rafael Rodríguez, Tuinicú.
Pitágoras	Pres. Sr. Ramón Cañete, San Telmo 50, Manzanillo. Secr. Sr. Victoriano Lozano, E. Loinaz 30, Manzanillo.
Unidad	Pres. Sr. J. Ramón Rojas, Apartado 85, Banes, Or. Secr. Sr. Ricardo Ballesteros, Apartado 85, Banes, Or.
Sol	Pres. Sr. Celestino Díaz, Gutiérrez 57, Trinidad. Secr. Sr. Amado Lara.
Jinarajadasa	Pres. Sr. Carlos Acosta. Secr. Sr. Manuel F. Monteagudo, S. Sánchez 10, Vuelta.
Hermes	Pres. Sr. Germán Cortés, Terry 3, Sta. Isabel de las Lajas. Secr. Sr. Francisco Pino, T. Cruz 38, Sta. Isabel de las Lajas.
Luz del Maestro .	Pres. Sr. Juan V. Rojas, Cisneros 20, Camagüey. Secr. Sr. Juan P. Viamonte, P. Olallo 77, Camagüey.
Sarasvati	Pres. Sr. Faustino Manduley, Santa Lucía alta 29, Santiago. Secr. Sra. Ana Abril de Toro Torres, Corona alta 37, Santiago.
Isis	Pres. Manuel Gorgas J., C. Arango 21. Habana Secr. Agustín Bel Pascual, „ Habana.

COSTA RICA

Virya	Pres. Sr. Tomás Povedano, Apartado 220, San José. Secr. Sr. José Monturiol, Apartado 220, San José.
Dharana	Pres. S. Omar Dengo, Apartado 633, San José. Secr. Srta. Mercedes Montalto, Apartado 633, San José.
Costa Rica . . .	Pres. Sr. Aquiles Acosta, Alajuela. Secr. Sr. Alberto Córdoba, Alajuela.

PUERTO RICO

Ananda. . . . . Pres. Sr. Esteban C. Canevaro, Ponce.
Secr. Sra. Condesa Vda. de Fleurian, Comercio St. 46, Ponce.

Luz del Sendero. Pres. Sr. A. J. Plard, P. O. Box 696, San Juan.
Secr. Srta. Rosa Chevremont, Apartado 48, San Juan.

Nivritti Marga. Pres. Dr. B. Jiménez Serra, P. O. Box 141, Aguadilla.
Secr. Sr. Augusto Reichard, P. O. Box 141, Aguadilla.

EL SALVADOR

Teosi. . . . . . Pres. Sr. J. Max Olano, San Salvador, A. C.
Secr. Sr. Ramón Avilés, San Salvador, A. C.

Aletheia. . . . Pres. Sr. Vicente Cortes Reales, San Salvador.
Secr. Sr. Lisandro Villacorta, San Salvador.

PANAMA

Amor Fraternal. . Pres. Sr. Joaquín M. Paredes.
Secr........................

NICARAGUA

Eucaris. . . . Pres. Sr. Santiago Argüello, Managua.
Secr. Sr. Arsenio Cruz, Managua.

REPUBLICA DOMINICANA.

Jaurama. . . . Pres. Sr. Pedro M. Archambault, Beler Nº 5, Santiago.
Secr. Sr. Genaro Perez,. . . . . .Santiago.

Precios de esta Revista

En Moneda Nacional o Americana

POR UN AÑO......................	2.00
„ „ SEMESTRE....	„1.00
„ „ TRIMESTRE..............	„0.50
NUMERO SUELTO.................	0.20
POR UN AÑO (extranjero).....	2.50

Publicación Mensual.—Pagos Adelantados

Para asuntos relacionados con la Redacción del periódico o con la Administración, dirigirse a Oquendo 14, altos, de 5 a 7 p. m.

Correo: Apartado número 365.—Habana.

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de Segunda Clase en las Oficinas de Correos de la Habana.

Imprenta de la Beneficencia.—Teléfono M-2048